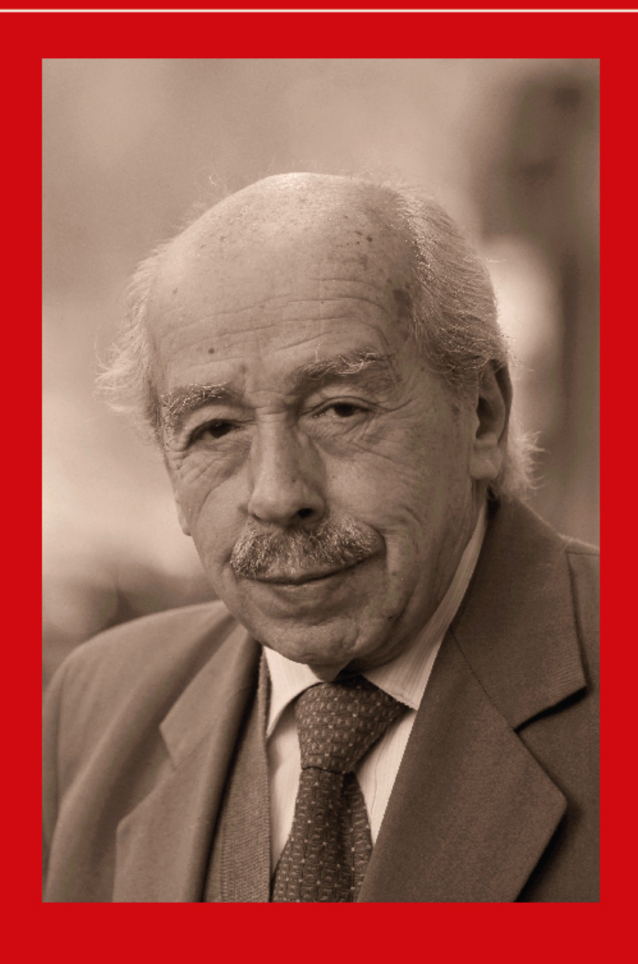


JORGE INSUNZA BECKER

Escritos políticos e ideológicos 1980-2015

TOMO III



JORGE INSUNZA BECKER
Escritos políticos e ideológicos

TOMO III - 1980-2015

Jorge Insunza Gregorio de las Heras
Compilador

Santiago de Chile, 2022
Primera edición impresa
© 2022-A-521
ISBN obra total: 978-956-6095-43-9
ISBN tomo iii: 978-956-6095-46-0

Gestión editorial: Ariadna Ediciones
http://ariadnaediciones.cl/
https://doi.org/10.26448/ae9789566095460.30

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica
Foto portada: Jorge Insunza Becker, junio 2015 (Archivo El Mercurio)



Impreso en Gráfica LOM.

Escritos, Discursos, Intervenciones y Notas

Pinochet no se irá, si no se lo echa

Revista Internacional, Edición Chilena, enero de 1981

Texto completo de la intervención de Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista de Chile, en la Conferencia Científica Internacional, organizada en Berlín del 20 al 24 de octubre de 1980, por el Partido Socialista Unificado de Alemania y "Revista Internacional" bajo el título de: "La lucha conjunta de los movimientos obreros y de liberación nacional contra el imperialismo, por el progreso social".

Queridos compañeros:

La victoria del pueblo de Nicaragua, la revolución en Granada, los agudos enfrentamientos de clase en curso en El Salvador, el valeroso esfuerzo desplegado por el pueblo boliviano en su combate por la democracia, son los puntos más altos en las luchas que tienen lugar hoy en América Latina. La Revolución cubana no está sola en el continente.

Nuestros pueblos han vuelto a la carga, luego de la violenta embestida del imperialismo y de las reacciones internas de comienzos de la década de los 70. Entonces se impuso en Chile un régimen fascista. Así mismo, gobiernos fascistas o fascistoides en Uruguay, la propia Bolivia, en Argentina y aún otros países.

Hace 6 años, en una reunión como esta, el compañero Ponomariov inició, con valiosas observaciones, un debate del movimiento comunista y obrero internacional sobre la experiencia de la revolución chilena. Debate que hemos apreciado siempre como una forma más de la solidaridad internacional que nos ha apoyado.

¿Qué hemos aprendido los comunistas chilenos y nuestros aliados de nuestros éxitos y errores, y cómo aplicamos estas experiencias en las soluciones de las tareas que debemos enfrentar hoy, en la perspectiva del éxito de la revolución democrática? Ciertamente, no podríamos aquí hablar de todo, pero nos parece útil entregar algunas de nuestras conclusiones principales.

En los últimos años tiene lugar en América Latina un proceso de cambios cualitativos en las formas de la dependencia respecto del imperialismo. Sin perjuicio de las contradicciones que hay entre ellos –que por momentos pueden ser muy agudas– se ha establecido un maridaje entre la gran burguesía de nuestros países y el capital imperialista. De modo tal que una parte de

los capitalistas criollos, principalmente de tipo financiero, pasaron a formar parte del sistema mismo de dominación imperialista y, por eso mismo, el imperialismo pasa a ser un factor crecientemente "interno" en no pocas naciones del continente.

El proceso revolucionario chileno amenazó de muerte toda esa estructura. La única respuesta posible amenazó de muerte toda esa estructura. La única respuesta posible para su defensa era el fascismo, cuya base de clase la constituye precisamente esa asociación entre el capital monopólico imperialista y los clanes internos. En consonancia con estos intereses, la acción del fascismo en el poder ha transformado significativamente al país.

El imperialismo principalmente norteamericano, tiene abiertas las puertas. La oligarquía financiera se ha reconstituido como clase económica y políticamente dominante. Se han formado grandes imperios que controlan y concentran en sus manos gran parte del acervo productivo del país y se apropian, directamente, del grueso de la plusvalía generada.

La clase obrera es, sin duda, la más afectada. Los campesinos han vivido la contrarreforma agraria. Pero también importantes sectores medios y aun fracciones de la burguesía no monopolista, que formaron parte del bloque contrarrevolucionario, sufren hoy agudamente las consecuencias de la política de la dictadura.

El llamado "modelo económico" de la junta, inspirado en las concepciones del neoliberalismo dominantes en los EE.UU., el mismo que en esencia han hecho suyo los regímenes dictatoriales en Brasil, Uruguay o Argentina, conduce así, inevitablemente a una radical polarización en la sociedad. La oligarquía financiera aliada al imperialismo concentra en sus manos más y más poder.

A la vez, genera las condiciones objetivas para construir una vasta alianza que permitirá poner término a su dominación e impulsar la revolución democrática.

Construir la alianza que incluya en el acuerdo a los más vastos sectores partidarios de la democracia y el progreso social en una condición del éxito de la alianza que incluya en el acuerdo a los más vastos sectores partidarios de la democracia y el progreso social es una condición del éxito de la revolución, el fundamento de una correlación de fuerzas favorables.

Esta tarea no fue resuelta acertadamente en las condiciones de nuestro Gobierno Popular. Materializar esta política amplia requiere de la unidad de las fuerzas revolucionarias, que deben concertar una dirección única, que emane de la máxima coincidencia en el carácter del proceso de transformaciones sociales, en la adecuada definición de sus etapas, en la aplicación de una táctica firme y flexible. Esta condición tampoco fue alcanzada en nuestra experiencia revolucionaria.

De esa misma experiencia sabemos que no son estos problemas sencillos de resolver. La construcción de la alianza no deriva mecánicamente de su base objetiva. La lucha por construirla es siempre un aspecto crucial del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución. Se trata de ganar también para la causa popular a los sectores que oscilan entre ambos polos. Y a ello se vincula tanto el contenido como la forma de la política revolucionaria. Esto supone tener en cuenta los intereses y aspiraciones de estos sectores, incluso una disposición a hacer concesiones y compromisos, siempre que estos no pongan en peligro las posiciones de la clase obrera y su necesaria independencia. Parafraseando a Engels, se puede decir que si se hacen concesiones de principios es posible ganar aliados de la mañana a la noche… para perderlos de la noche a la mañana.

En Chile se desarrolla una persistente acción de resistencia a la dictadura. Experimenta, como es natural, altos y bajos. Pero se acentúa una tendencia: la del fortalecimiento del movimiento antifascista, alentado por la vasta y sostenida solidaridad internacional que acompaña nuestros combates. El retorno a un régimen de democracia se ha venido transformando en una exigencia nacional. Pero a esta exigencia la dictadura responde procediendo a la institucionalización del fascismo. De nuevo se plantea ante nosotros el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría. En muchos terminan las ilusiones respecto de una posible transformación pacífica del fascismo en democracia. Más y más sectores comprenden que todo camino de renovación democrática atraviesa por la salida de Pinochet del poder, y que este no se irá si no se lo echa.

En estas condiciones, nuestro partido y toda la Unidad Popular han expresado que "el derecho del pueblo a la rebelión pasa a ser cada día más indiscutible". Como ha expresado el compañero Corvalán, "es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino… los pueblos suelen verse enfrentados a situaciones cruciales que no permiten otras opciones. Así ocurrió en Cuba frente a la dictadura de Batista, así ocurrió en Nicaragua frente a la tiranía de Somoza. Como van las cosas así ocurrirá en Chile frente al régimen fascista de Pinochet".

En nuestra línea política hay continuidad y también desarrollo, producto de nuestra experiencia, así como de la asimilación de las de otros pueblos. Lo determinante es y será siempre la lucha de masas, la cual adoptará las formas que el logro de nuestros objetivos exija. Partimos de la base que solo una rebelión de masas adecuadamente conducida podrá alcanzar la victoria, si las cosas van por ese camino.

La rebelión supone la actividad de las masas fuera del marco de hierro que impone la institucionalidad fascista. Pero ello no implica la renuncia a utilizar cada posibilidad de acción aun en los propios marcos impuestos por

la dictadura, para debilitarlos y romperlos, como lo hacemos por ejemplo con la actual legislación sindical.

Cada revolución debe forjar su modo particular de tránsito, el cual será una combinación inédita de una variedad de formas y medios de lucha. Desentrañar las posibilidades de acción que surgen de cada situación concreta y contribuir a su realización es una tarea de primer orden del partido y de todas las fuerzas revolucionarias. Es una obligación de la vanguardia prever el curso más probable del desarrollo de la revolución, exponerlo ante el pueblo ganándolo para empeñarse en él. A la vez, de nuestra propia experiencia resulta la conclusión de que no hay una vía definida de una vez y para siempre. Hay cursos tácticos que recorrer y agotar, teniendo en cuenta los cambios en la situación objetiva y la necesidad de dominar prácticamente todas las formas de lucha.

Al formular la necesidad de la rebelión, no dejamos de tener en cuenta que el imperialismo no ha renunciado a la posibilidad de modificar la forma terrorista de dominación por otra que garantice sus intereses esenciales. Así lo hace en Brasil. Así lo intentó en Nicaragua. Y lo pretende lograr en El Salvador. En esta perspectiva, hará esfuerzos por atraer a un sector del pueblo.

Contaría para ello con la existencia de partidos burgueses con influencia de masas. ¿Cómo enfrentar una tal situación, si llegara a darse? Una respuesta abstracta no es posible. Dependerá de muchos factores, entre ellos de la existencia o no de una situación revolucionaria y su grado de maduración, de la capacidad de las fuerzas populares, de las condiciones internacionales.

Con todo, nuestra orientación general será una sola: continuar la lucha por la revolución democrática, partiendo del hecho de que una "solución" de este tipo está preñada del riesgo del retorno al pasado.

Considerando esta diversidad de alternativas, somos de la opinión, también a partir de nuestra propia experiencia, que cualquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría se vincula inseparablemente a la generación de una correlación de fuerzas tal que expresada en el plano militar sea favorable a la revolución.

Las FF.AA. de nuestros países, reconformadas en base a la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, son convocadas a asumir por cuenta del imperialismo y de sus aliados locales un cierto rol tutelar de la nación, que identifican con el capitalismo. En esta doctrina, la hipótesis de guerra principal es la interna. El enemigo no es otro que el movimiento popular y democrático. Al amparo de esta concepción se conformaron las dictaduras militares en el Cono Sur y se fortalecieron militarmente las ya existentes. Paralelamente operan otros dispositivos armados de la reacción.

Esta situación revela la necesidad insoslayable, para las fuerzas revolucionarias, de diseñar y llevar a cabo una política militar que articule la fuerza del movimiento de masas, el desarrollo de una fuerza militar propia y la con-

quista de sectores de las FF.AA. burguesas para la revolución.

En definitiva, como subrayaba justamente el compañero Erich Honecker en su intervención, "la cuestión fundamental de toda revolución es la cuestión del poder". No basta, como ocurrió en nuestro caso en 1970, con conquistar el gobierno, ni llevar a cabo transformaciones profundas solo en la estructura económica, ni siquiera conquistar temporalmente la mayoría. Se necesita ser capaz de cambiar también, y en un plazo relativamente breve, según el caso, el carácter del Estado. La permanencia de un aparato estatal construido para defender los intereses de las clases dominantes, y en la mayoría de nuestros países hace más de 150 años, termina por transformarse en un instrumento de la contrarrevolución.

Esta resulta ser la condición necesaria para abordar la transformación de toda la estructura política e ideológica, y llevar hasta el fin y consolidar los cambios en la esfera de la economía.

Por último, y ciertamente no lo menos importante. Hay que poner de relieve que ningún proceso revolucionario alcanza la victoria y asegura la defensa del nuevo poder sin vincularse estrechamente a las tres corrientes revolucionarias de nuestra época, en particular a la comunidad de Estados socialistas. Cada revolución no solo es seguida por los propósitos de contrarrevolución de las clases reaccionarias internas, sino también por la intervención del imperialismo. Así ocurrió en nuestro país. También en Cuba. Lo vemos en las constantes agresiones a todas las revoluciones, comprendida la de Afganistán, donde los imperialistas norteamericanos con la ayuda de Pekín organizaron y siguen organizando la introducción de bandas contrarrevolucionarias.

Si juzgamos por la experiencia de nuestro pueblo en estos siete años, no podemos sino tener una opinión acerca de la ayuda internacionalista que la Unión Soviética brindó al pueblo afgano, y consideramos nuestro deber expresarlo.

Sesenta años del Partido Comunista de Chile Mesa redonda con su Comisión Política

Araucaria N° 17, 1982

Ser comunista. pienso, es el mayor orgullo de nuestra época.

Ahora, ser comunista y luchar contra el fascismo es algo muy especial. En estos ocho años uno se ha ido acerando, se ha ido templando, se ha ido también acostumbrando a vivir así. A vivir ojo al charqui, siempre alerta.

A mí me ha tocado conversar en este tiempo con muchos compañeros

sobre algunas de las consecuencias de la lucha clandestina. Me recuerdo, por ejemplo, de un viejo cuadro, un gran compañero que hoy está desaparecido. Sincerándose, un día, me dijo que a él le había dado por llorar. En el primer tiempo pasaba fondeado, no había nada que hacer, y una vez que estaba viendo una teleserie, ¡wraammm! de repente que se larga a llorar. Era terrible ... Otras veces era cuando estaba escuchando un vals ... Le costó mucho sobreponerse a eso. A mí me dio otra, en un momento difícil que tuve, también en los primeros tiempos, en que me tocó estar fondeado unos tres meses, a fines del setenta y tres, era conveniente hacerlo. Yo estaba en una pieza de cuatro por cuatro, caminaba haciendo cuadraditos, tomaba el sol por una ventanita, de a poquito. En fin, el montón de cosas que se produce: empieza uno a agarrar la escobita, a barrer, tiende la camita, después termina por pelar papas, ayudar en algo. Y allí es donde se produce el problema.

A mí me dio con empezar a pensar en la familia, en los hijos, y entonces me empecé a enfermar, sobre todo cuando llegó la Pascua y el Año Nuevo. Me dio esa cuestión que se llama "la pensión": cuando uno "se cambia de pensión", dicen los viejos. ¡Me empecé a enfermar, y llegó un momento en que hacia jaiiiaiii! Cuando respiraba hacia así. Me daba una indignación.

iAiiiaiii! Me salía involuntariamente. Y te voy a contar cómo se me quitó. Un día empecé a pensar, ¡puchas!, digo yo, tú eres sólo una persona, un pelo de la cola, pero en la organización eres grande, porque tienes su fuerza colectiva. Y yo me acordaba de algunos aspectos de la historia, de la moral combatiente, de la moral comunista, de que en las condiciones más increíbles que está el revolucionario siempre está elaborando, está craneando, pensando en la salida, en terminar bien, vigoroso. Y si tú te enfermas, ¿a favor de quién estás trabajando? ¡A favor de la Junta! Me di cuenta de eso, a Pinochet le interesa que se liquiden todos esos, que nos enfermemos, que nos muramos. ¡Y fíjate que el pensar eso me dio una fuerza! y dije yo: No, no tengo que enfermarme, tengo que salir bien de aquí, pero no miserablemente. ¡Y me mejoré, viejo!

Entonces, ese es el proceso que te digo yo, que a todos nos ha ido acerando. Ahora, este Partido es lo más grande que uno puede tener; uno tiene la vida llena, mente, corazón, espíritu; tiene un objetivo, un motivo. Lo noble de esta lucha es lo generosa que es, porque se trabaja por todos, por los demás, por la familia; esa comprensión de que se trabaja por el hijo: que no sufra lo que uno ha sufrido.

Mira, mi tata era iquiqueño. Conoció la pampa, familia del norte, vivió en Santiago gran parte, en las poblaciones: barro hasta el cogote en invierno, la tierra que se mete hasta en la olla de la cocina en verano. Cuando joven, yo llegué hasta sexto año primario, en esos tiempos nos tiraban multiplicando para afuera. Aprendíamos a multiplicar y ¡pfffst!

Empecé a trabajar, trabajar en la construcción, pero antes hice otras pegas raras: repartí viandas, limpié lagunas de patos. Entré a la construcción: un día estaba sacando clavos y me caí del primer piso al subterráneo. Me retiré de la construcción: fui a dar al traumatológico. Entonces entré a talleres chicos, aunque a mí me gustan los talleres grandes, donde a uno le toca trabajar con obreros que tienen conciencia.

Uno se pone bien derechito con esos tipos.

Un día nos topamos con ese clásico compañero comunista que incluso el Partido le para los carros tupido y parejo, porque son viejos medio lanzados.

Empiezan a pararse en las esquinas, donde nos parábamos nosotros, en las poblaciones. Tú sabes: hay una calle central y el joven sólo tiene dos cosas que hacer: o se va a la esquina o se mete a la picada.

Nosotros nos íbamos a parar a la esquina. Y allí llegó ese viejo comunista, que tenía paciencia de santo, a discutir con nosotros. Era estalinista firmeza, pero un viejo extraordinario: fíjate, el solo se había hecho una clientela en la población. Lo malo es que le ponía un poco, y por eso era criticado por el Partido. Pero él me metió la idea del comunismo, la idea de la lucha.

Nos explicó el problema de clases, cómo el mundo no estaba dividido entre gordos y flacos o pelados y chascones, sino entre los que lo tienen todo y los que no tienen nada. Así que nos fuimos abriendo, por allí empezamos, no nos dimos ni cuenta cuando ya estábamos metidos. Este comunista que te digo yo, convenció como a diez, pero resulta que al final entramos como ochenta de un solo viaje. Toda la barra de la esquina, ochenta viejos, y todos combatientes hasta hoy, con muy pocas excepciones.

Nos cambió a todos la vida; aprendimos realmente muchas cosas; hemos comprendido, le hemos tomado cariño a nuestro pueblo, a todos los pueblos. Nuestra burguesía dice: cada uno para su santo; nosotros tenemos el lema de los tres mosqueteros. Uno se va sacando tantos defectos, porque nadie tiene alas en el Partido; uno tiene sus yayitas por aquí y por allá, pero estamos en proceso de formación. Después uno entra en la comprensión que uno puede morirse de viejo, pero no termina nunca de aprender. En el Partido siempre se está aprendiendo; aprendiendo y renovando los conocimientos, aprendiendo y enseñándole a otros. Esto es algo que hace grande al Partido ...

Es motivo de gran orgullo ser un revolucionario, ser un comunista. Y ahora bajo el fascismo, con

mayor razón ...

(Testimonio oral de Ernesto, obrero de la construcción)

Los sesenta años del Partido Comunista de Chile no pueden dejar indiferentes a ningún chileno.

Preocupa en primer lugar a sus militantes, que no sólo celebran el acontecimiento festejándolo, sino, sobre todo, redoblando sus luchas, esforzándose por acortar los años de vida del fascismo.

Lo conmemoran también los aliados de los comunistas, y aun sin serlo, otros partidos. Pero lo celebra, principalmente, el pueblo chileno: masas muy grandes de trabajadores -obreros y campesinos-, de intelectuales, de mujeres, de jóvenes. Ellos saben que la historia del PCCh se confunde con su propia historia, que los dolores son comunes y que lo son también las alegrías, como ésta.

Ni siquiera los fascistas de Pinochet pueden pasar por alto la fecha, aunque ellos querrían y han querido celebrar no un cumpleaños, sino los funerales, sin conseguirlo.

Araucaria rinde su propio homenaje. Buscando la respuesta a diversas preguntas: ¿qué es el Partido Comunista de Chile y cómo son sus militantes y dirigentes? ¿cuáles son las grandes líneas de su desarrollo histórico? ¿Cómo concibe su trabajo en el frente cultural? ¿Cómo juzga el momento político chileno y de qué modo cree que derrotaremos al fascismo? Esas y otras más. Y decidió que el camino mejor y más seguro era recurrir a quienes tienen la responsabilidad más alta, hoy, en las tareas de conducción del PCCh. De allí nació esta mesa redonda, seguramente sin precedentes, con el conjunto de la Dirección Central del Partido Comunista de Chile.

Los entrevistados: Luis Corvalán, Secretario General, y los siguientes miembros de la Comisión Política: Manuel Cantero, Jorge Insunza, Gladys Marín, Orlando Millas, Mario Navarro, Rodrigo Rojas, Volodia Teitelboim y Américo Zorrilla.

Los entrevistadores: José Miguel Varas y Gastón Vargas, del equipo periodístico chileno de Radio Moscú, y Carlos Orellana, de la revista *Araucaria*.

Primera Parte

Nos parece que, para comenzar, no podemos dejar de comentar el hecho de que todos estamos preparándonos para celebrar los sesenta años del Partido Comunista de Chile y, sin embargo, usted, compañero Corvalán, el Secretario General, ha contribuido, por decirlo así, a sembrar una cierta duda sobre la legitimidad de la fecha del cumpleaños. Su autobiografía, Algo de mi vida, termina indicando que quizá el 2 de enero no sea en verdad la fecha adecuada, sino el 4 de junio de 1912, cuando Recabarren fundó en Iquique el Partido Obrero Socialista.

Corvalán: Bueno, esa no es la única de mis culpas a propósito de ese

libro. Allí, en efecto, yo cuento cómo el Congreso del Partido, realizado ilegalmente en Cartagena en 1956, aprobó a petición mía, considerar en adelante el 2 de enero de 1922 como fecha oficial de la fundación del Partido, es decir, el día en que el Partido Obrero Socialista resolvió, en el congreso celebrado en Rancagua, adoptar el nombre de Partido Comunista y adherir a la Internacional de Lenin.

Y en esas mismas minimemorias agrego luego que, mientras las estaba escribiendo, me surgieron dudas acerca de si aquel acuerdo había sido totalmente acertado. La verdad es que las cosas no son nunca tan claras ni tan evidentes. Recuérdese también, por ejemplo, que a pesar de llamarse Comunista, el Partido sigue después de 1922 manteniendo una estructura que no es leninista: continua funcionando a base de secciones y solamente acuerda organizarse en células el año 27, pero ni siquiera puede aplicarlo, porque viene la dictadura de Ibáñez y las cosas se postergan hasta comienzos de los años 30. Lo cierto es que un cambio de nombre no siempre significa un cambio cualitativo. Por lo demás, los criterios para fijar la fecha de fundación pueden ser muy variados: hay partidos que la hacen coincidir con la fecha en que se produjo la ruptura con la segunda Internacional, lo que no es nuestro caso.

En fin, aquel Congreso se pronunció sobre el particular, aunque, claro, siempre es un asunto que puede discutirse. Pero, para decirlo francamente, en este momento no le veo mucha importancia práctica.

Nosotros no estamos tan seguros, porque aunque es cierto que los militantes viven ante todo en el presente y del presente, necesitan también del pasado, y ese pasado no siempre es suficientemente conocido.

Corvalán: Yo también estoy de acuerdo en que el pasado del Partido tiene mucha importancia, y en ese sentido es evidente que los diez años de Partido Obrero Socialista forman parte de ese pasado nuestro, de nuestra herencia, de nuestra tradición revolucionaria. Pero lo que yo quiero decir -aunque no sé si vale la pena- es que existe la tendencia a desear, como Partido, que ojalá tuviéramos el mayor número de años posible. Y la verdad es que yo no creo que eso siempre tenga mucha importancia. Me acuerdo, a ese respecto, de algo que me contó José González en una ocasión. Se le acercó una vez un militante y le dijo, cómo es eso, compañero, los bolcheviques hicieron la revolución después de su VI Congreso, y nosotros ya vamos en el XII ...

Millas: Yo creo que las dos fechas son importantes, aunque indudablemente hay un acuerdo de Congreso, y eso tiene su significación; además, se ha incorporado ya a nuestra vida. Pero el 4 de junio tiene enorme trascendencia en la historia de la clase obrera chilena y en la trayectoria de Recabarren, y pienso que, por eso, nosotros vamos a tener que celebrar también los 70 años de la fundación del Partido Obrero Socialista, aun si no le damos el mismo relieve que a los festejos de los sesenta años.

Las etapas de su historia

Como quiera que sea, está claro que los diez años comprendidos entre ambas fechas corresponden plenamente a la historia del Partido, algo así como una primera etapa. Ahora bien, ¿cuáles podrían ser las etapas siguientes, en un intento más preciso por fijar cierta periodización?

Zorrilla: Esto de establecer las etapas de la historia del Partido no lo considero asunto sencillo; sin embargo, pienso que la vida del Partido tiene algunas etapas definidas, aunque no me parece fácil establecer siempre la frontera cronológica entre una y otra. La primera etapa, indudablemente, la que tiene rasgos más definidos, es la etapa de la construcción del Partido. Se inicia exactamente hace 60 años y en este sentido a mí me parece que la fecha del 2 de enero no es caprichosa, tiene una significación bien precisa. Recabarren no propició la fundación del Partido sólo por un cambio de nombre; en mi opinión, él se proponía crear un Partido con una política, una ideología y formas orgánicas correspondientes a un partido revolucionario marxista-leninista. En relación con este propósito, hay dos factores que representaban una ventaja muy grande. Por una parte, la herencia, tan rica, que se recibía del Partido Obrero Socialista, los miles de trabajadores que militaban en sus filas y sus cuadros dirigentes, la mayoría de los cuales se incorporó a las filas del nuevo Partido. En segundo lugar, la ayuda fundamental que representaba la Revolución de Octubre, revolución que, como se sabe, había producido una gran conmoción en todos los países.

Esta primera etapa enfrentó tres hechos que pudieron haber dificultado la formación del Partido. El primero fue la existencia de fracciones, grupos con influencia anarquista o, después, con mucha fuerza, grupos trotskistas. El segundo es la muerte de Recabarren, hecho trágico y lamentable que se produjo apenas tres años después de haberse fundado el Partido. Él había desarrollado en ese breve periodo una labor impresionante, una lucha sin cuartel contra los elementos que pretendían desviar al Partido. Finalmente, está la dictadura de Ibáñez, hecho gravísimo, porque se puso a todo el movimiento popular fuera de la ley, muchos dirigentes fueron a dar a las cárceles, a las islas de Pascua o Más Afuera.

A pesar de todo, en este periodo, el Partido avanzó notablemente en su formación ideológica, acordó adoptar las normas leninistas de organización, es decir, la estructura celular y el principio del centralismo democrático, cuestiones que se acordaron efectivamente el año 27, como ha dicho Corvalán, aunque en términos de su institucionalización, por decirlo así, puesto que en verdad la decisión había sido tomada ya el año 25.

¿Cuándo terminó esta primera etapa? No creo que sea simple determinarlo. Hacia el año 32, pasada ya la represión de Ibáñez -hay varios de los

que estamos aquí que ingresamos en esa época y, por tanto, lo recordamos- el Partido tenía ya rasgos de una organización marxista-leninista, un núcleo importante de dirigentes se había ya formado en esos principios y la masa de los militantes tenía clara conciencia del carácter leninista que debía tener el Partido. Aunque creo que sería apresurado decir que ya a esa altura estaban todas las cosas resueltas, lo cierto es que el Partido se esforzaba por alcanzar la condición de un partido monolítico y dejaba de ser, por otra parte, un simple espectador de lo que ocurría en el país.

La segunda etapa me parece que habría que ubicarla como correspondiente al periodo en que surge en el mundo la amenaza del fascismo, Mussolini en Italia, Hitler en Alemania, en relación con lo cual sobreviene el histórico VII Congreso de la Internacional Comunista, que lanza el llamado a levantar en todos los países el frente único de las fuerzas antifascistas. Nuestro Partido estuvo allí representado por Lafertte, Galo González, Carlos Contreras Labarca, Barra Silva. Esto ocurrió en 1935, nuestro Partido acoge el llamado de la Internacional y empiezan a producirse cambios en su espíritu: se orienta, en primer término, a sacudirse del sectarismo que en algún grado tenía y se propone trabajar por la constitución del frente único antifascista, que en Chile se expresa en la formación del Frente Popular.

Los hechos relevantes de nuestra historia en este periodo están asociados a dos acontecimientos: la elección de Pedro Aguirre Cerda, como Presidente de la República y el Noveno Pleno del Comité Central de nuestro Partido, que llama a impulsar la política de unidad y amplitud, pero sin apartarse de sus principios fundamentales. En mi opinión, hechos como la elección de Juan Antonio Ríos y la elección y ulterior traición de Gabriel González Videla no constituyen para nosotros una etapa especial. En ellos, en todo caso, el Partido y la clase obrera viven experiencias que permiten y explican lo que podríamos llamar tercera etapa de nuestra historia.

Se ha considerado que el punto de partida de nuestra lucha por conquistar un gobierno popular puede establecerse a partir de la elección presidencial de 1952, con la primera candidatura de Salvador Allende, y puede definirse como el periodo en que el Partido se convierte en el creador de una alianza que poco a poco se va configurando como una fuerza capaz de ganar el Gobierno. En etapas sucesivas, este proceso de unidad va acumulando fuerzas cada vez más amplias, primero se forma el Frente del Pueblo, después el Frente de Acción Popular, FRAP, para culminar con la Unidad Popular, que hace posible el triunfo de Salvador Allende y la constitución del primer gobierno revolucionario de la historia de Chile. De esto podríamos hablar largamente, pero sería materia de una conversación aparte.

Finalmente, hay un cuarto periodo, que es el más dramático y difícil que el Partido ha vivido en su historia. Es el periodo que comienza el 11 de

septiembre de 1973 con el golpe fascista de Pinochet.

Esta última etapa tiene, a mi juicio, dos rasgos dominantes. Primero, el hecho de que, a pesar de los miles de comunistas asesinados por el fascismo, el Partido se ha mantenido organizado y combativo, y segundo, que desde el primer día hemos sabido asumir la responsabilidad de encontrar la fórmula que permita derrocar al fascismo y recuperar para nuestro pueblo su libertad.

Se entiende que hay consenso en cuanto a estos criterios de periodización, esta manera de enfocar la historia del Partido.

Corvalán: Yo creo que no se trata de que haya consenso sobre el particular. La exposición del compañero Américo tiene su lógica, pero alguien podría establecer, enfocando el problema desde otro ángulo, otras etapas diferentes. En esto no hay ni consenso ni lo que podríamos llamar "la palabra del Partido". Son problemas que están abiertos al estudio, a la discusión, y ya se ira viendo entonces cuales son los criterios objetivos más correctos.

Ya que se trata de los orígenes del Partido Comunista de Chile (PCCh), creemos que podría resultar interesante abordar aquella Ieyenda negra, creada por el anticomunismo, según la cual el PCCh nace como obra de la conspiración internacional, y su vida, organización y política están dictadas por fuerzas internacionales. A este respecto, pensamos que se podría formular la siguiente pregunta concreta: ¿Por qué y en qué contexto social surge en Chile un partido comunista?

Corvalán: Por mi parte, dos palabras. El Partido Obrero Socialista se funda como culminación de un proceso, hay toda una evolución dentro. Ocurre, no lo olvidemos, después de la masacre de la Escuela Santa María, que mostró la necesidad perentoria de que la clase obrera superara la etapa anarquista y se diera una organización marxista. Hernán Ramírez escribió afortunadamente bastante sobre esto. El propio Recabarren, en esos discursos de los años 20 o 21 que luego se publicaron con el nombre de Los albores de la revolución social en Chile, explica con mucha claridad cómo las ideas revolucionarias iban germinando en la conciencia del proletariado chileno a lo largo de decenas de años, y cómo esto se asocia a las luchas y a la influencia concreta del pensamiento marxista, que a pesar de las dificultades entraba a Chile, y de eso hay antecedentes. De manera que eso de la "conspiración internacional" está absolutamente desmentido por los hechos.

Teitelboim: Un partido comunista tenía necesariamente que surgir en Chile, por la necesidad histórica, por la presencia de la clase obrera, por la explotación capitalista, por la penetración imperialista, por múltiples razones. Yo alguna vez intenté escribir algo sobre el desarrollo de las ideas sociales en el siglo XIX, y me fui a la Biblioteca Nacional a revisar los periódicos de mediados del siglo pasado; recuerdo, entre ellos, El estandarte católico, en cuyos ejemplares se hablaba invariablemente del peligro que para Chile signi-

ficaba "la hidra del comunismo". Se habían producido ya las revoluciones de 1848 en Europa y a Chile habían llegado sus ecos y ciertas ideas que aludían constantemente al "monstruo de la propiedad privada".

Hubo muchas iniciativas para formar partidos, llamémoslos revolucionarios o por lo menos anticapitalistas, que solo pudieron madurar cuando las condiciones, digamos de desazón, habían culminado. En cuanto a la "conspiración", hay que decir que se trata de una idea obsesiva común a la reacción mundial. Si hubo una gran conspiración en nuestra historia y en la historia latinoamericana, conspiración real, es la conspiración que produce la Independencia, porque, efectivamente, O'Higgins era un conspirador, como lo eran también Miranda, Bolívar y los otros patriotas que juran luchar por la independencia de América. Pero esos conspiradores no eran ni ilusos, ni voluntaristas que quisieran someter la historia a su capricho o a sus delirios. No, y esta conspiración tuvo éxito, nada menos que en el sentido de liberar a Chile y a casi todo el continente de la Corona española, y si se produce este éxito colosal, uno de los hechos sobresalientes del siglo XIX, es porque esta conspiración era una conspiración patriótica, que marchaba de acuerdo con la necesidad de la época.

Millas: La verdad es que no hay en Chile un Partido que tenga una raigambre nacional tan profunda y antigua en el tiempo como el Partido Comunista de Chile, dicho sea sin desmedro de nadie; porque la verdad es que la antigüedad de las aspiraciones de la clase obrera chilena es muy considerable. Ya el año 1828, en El Minero, un periódico de Copiapó, se habla de la sociedad de clases, de explotadores y explotados. No son hechos casuales, recuérdese la huelga de Chañarcillo, tantas veces citada, que es anterior incluso a la fecha de publicación del Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y no es la única. Hay todo un desarrollo de la clase obrera, con mucha fuerza, durante el siglo pasado, y del planteamiento de la necesidad de una organización revolucionaria de clase y la tendencia hacia un partido, que culmina en 1908 con el célebre artículo de Recabarren, que es ya la formulación concreta de la necesidad de fundar el partido; y asimismo después, incluso con discusión muy profunda de masas, como en los actos del de mayo de 1912, en que se planteaban aquellas mismas aspiraciones. O sea, todo lo contrario de cualquier propósito voluntarista.

Para los militantes de hoy tal vez sería instructivo ilustrar las etapas de la historia del PCCh, evocando algunos de sus momentos más dramáticos o cruciales, o hablando de sus grandes personajes, sobre todo desde el ángulo de cómo lo han vivido y visto ustedes mismos.

Cantero: Yo creo que este tema está ya de alguna manera respondido por las intervenciones de los compañeros, en las cuales al abordar el problema de las etapas históricas se toca evidentemente el problema de sus momen-

tos cruciales, sus momentos más dramáticos. Que no son sólo los que tienen que ver con la ofensiva de las fuerzas reaccionarias e imperialistas, con sus intentos de destruirnos, de aniquilarnos, porque también hay otros momentos cruciales, instantes en que ha habido en el seno del Partido luchas políticas e ideológicas para enfrentar desviaciones o intentos de desviaciones, tanto de derecha como de izquierda. Yo personalmente recuerdo que, cuando estaba en la juventud comunista, se produjo la lucha contra una desviación de izquierda, contra la fracción encabezada por Reinoso que era Secretario Nacional de Organización.

Nuestro Partido ha sido sometido en su vida a desafíos durísimos y de todos ellos ha salido más vigoroso, y en cada una de esas ocasiones ha habido dirigentes y militantes cuyo temple, cuya firmeza y clarividencia política han sido puestos a prueba. Tenemos una larga lista de compañeros que han sufrido persecuciones y que han dado su vida en distintas etapas de la historia de este siglo. Las tropelías cometidas contra Recabarren; la represión de Ibáñez, con los miles de perseguidos, entre ellos el camarada Elías Lafertte; la traición de González Videla, quien se ensañó contra nuestro Partido, encabezado en esa época por Ricardo Fonseca. Y la prueba más seria, más grave, la más terrible, que es la que estamos viviendo desde el golpe fascista de Pinochet. Pero nuestros dirigentes, la inmensa mayoría de nuestros militantes se comportan con mucha entereza, no los ha quebrado la bestialidad del fascismo.

Militantes, dirigentes y líderes

Todos estamos de acuerdo con ese cuadro general, pero nos gustaría escuchar el enunciado de esos hechos poniéndoles un rostro, agregándoles un nombre y un apellido, el de aquellos a quienes se elegiría, dirigentes o simples militantes, como comunistas que vale la pena recordar y por qué.

Gladys: Yo creo que la pregunta es interesante, y quiero decir que estoy convencidísima que personajes destacados no son solamente los dirigentes del Partido, porque comunista es aquel hombre o mujer que es capaz de ir más allá de sí mismo, de entregarse a una causa, de ir más allá de lo personal, del interés individual. Y así son justamente los comunistas de base. Un simple militante, cualquier militante es alguien que está haciendo la historia, y no sólo la historia de su país.

Partiendo de eso, a mí no me cabe entonces la duda de que cada uno de nosotros ha conocido en distintos momentos de su vida partidaria a militantes que han influido en su formación y que uno no puede dejar de recordar. Y no quiero hablar de los compañeros que están aquí presentes, a quienes conocí ya como miembros de la dirección del Partido. Recuerdo a compañe-

ros en los que están las virtudes de un comunista, de la gente que es capaz de afrontar los momentos buenos y las tempestades, al compañero José González, por ejemplo, que me causaba un impacto tremendo, era su presencia lo que transmitía algo, su sencillez, una cosa tan profunda, además de las cualidades políticas. Recuerdo también a César Godoy Urrutia, que tanto influyó en toda una generación de comunistas como dirigente del magisterio, por su combatividad, incluso la agresividad que sabía utilizar contra el enemigo. Otro caso es el de Julieta Campusano, muy actual, muy nuestra, que influye por sus características de mujer comunista, aunque no solo por eso, que deja una huella profundísima en muchas generaciones. Y Mario Zamorano, y tantos otros. Y simples militantes de base. Recuerdo a un compañero de la sexta comuna, creo que era dirigente del comité regional en la época de la semiilegalidad del Partido, años 56-57. Él tenía un puesto de frutas y nosotros éramos militantes en la escuela Normal, no sabíamos nada o muy poco, y entonces nosotros pasábamos por el puesto y él nos daba fruta, cosa que nos gustaba mucho, pero además nos prestaba libros.

A ese compañero lo recuerdo mucho, porque además era muy amable, es una lástima que no pueda dar su nombre, porque creo que está en la actividad todavía.

Teitelboim: Yo quiero decir algo que todos sabemos: para todos nosotros el más grande es, por cierto, el fundador de nuestro Partido, Recabarren, a quien Neruda saluda en un poema bastante desconocido, "Al Partido Comunista de Chile en su cuadragésimo aniversario", llamándolo "Padre de nuestro pueblo ¡Gigante, camarada!". Pero antes, en el mismo poema, él hablaba del simple militante y creo que lo hace en forma magistral con versos que podemos suscribir enteramente: "Eres una cadena -le dice al Partido- de hombres eslabonados, / firmes y serios, fuertes / y sencillos, anchos de corazón, / duros de mano, / con los ojos cerrados / a la muerte, con los ojos abiertos / a la vida: / de pronto, alguno falta / y otro llega, de pronto alguno cae / y otro sube y se colman las ausencias / con el metal humano, innumerable". Yo creo que Neruda describe aquí muy bien -y no es la única vez que lo hizo- esa combinación entre el militante y el dirigente.

Corvalán: Todos estamos de acuerdo en que el más grande, en efecto, es Recabarren. Su obra es gigantesca, en un cuarto de siglo hizo una labor realmente trascendental, y esta por eso en el corazón de todos los trabajadores y del pueblo, como ningún otro líder popular, sin referirme al caso particular de Salvador Allende, tan reciente. Y estamos de acuerdo también en que el otro gran personaje es el militante anónimo, el militante desconocido, o conocido, que tiene todos los nombres y todos los apellidos que existen en la familia chilena, y que se caracteriza por la modestia, la combatividad, la perseverancia, el inmenso cariño por el Partido y el espíritu de sacrificio.

Ahora bien, muchos de estos rasgos se dan también en compañeros con los que me ha tocado trabajar: Fonseca, Galo, José González, yo diría Neruda, no sólo como gran poeta, sino como militante comunista, con ese amor tan grande que expresa no sólo ese poema, sino tantos versos más, el trébol de cuatro hojas que le mandó a la Juventud Comunista en su VII Congreso, o el discurso de cuando recibió el Premio Nobel. Y aunque no me inclino a rendir homenaje a los seres vivos, menciono también a Carlos Contreras Labarca, a los camaradas que recordó Gladys Marín. Y tantos otros compañeros, ausentes y presentes: Chacón, Medel, Oscar Astudillo, Roberto Lara. Yo creo que justamente una de las virtudes grandes de nuestro Partido es haber tenido y tener en sus filas gente que es expresión de la clase obrera, expresión del pueblo, expresión de la nación chilena, gente auténtica, probada, intachable. Y esa es una de las razones por las que las campañas anticomunistas fracasan. Porque hablar del antipatriotismo de Neruda es ridículo, o de Recabarren, o de Lafertte; gente de méritos tan grandes, de honradez tan acrisolada, reconocida por todo el mundo.

Aquí se ha ido poco a poco diseñando el perfil de un tipo especial de dirigente, de líder. Y a este propósito se nos suscita una doble duda, que se relaciona con la afirmación de que en Chile hacen falta líderes, pensando en esos líderes fogosos que galvanizan a un pueblo, que lo conducen arrolladoramente a la victoria. La palabra de moda es: líder carismático. Una primera pregunta es: ¿existen líderes así en el PCCh? ¿Son necesarios? Y una segunda: ¿acaso las cualidades que se señalan como características del militante comunista, tal vez no sean tan buenas para forjar un líder? ¿El exceso de sencillez, de modestia, la eliminación de todo lo que sobresale en lo personal, no está en contradicción con lo que se requiere para ser, no tanto el dirigente interno de una organización, como un "conductor de pueblos"?

Corvalán: En esto creo que no todos vamos a tener la misma opinión. Personalmente, pienso que en nuestro Partido el problema se da con características que le son muy propias. Recabarren era un dirigente muy singular, porque no era un orador fogoso, pero nadie puede poner en duda su condición de líder. Yo no estoy en contra de los tribunos, que algún papel han desempeñado en la historia, aun puede que lo estén desempeñando en este momento. Pero en nuestro Partido lo real, lo que cuenta es la audiencia efectiva que nuestros dirigentes han ido ganando en muchos niveles: sectorial, en el caso, por ejemplo, de los dirigentes sindicales; regional y nacional.

Teitelboim: Yo quiero decir algo acerca de esta supuesta carencia de líderes carismáticos en el Partido Comunista. El concepto de "personalidad", de "gran personalidad", cambia con las épocas. Las grandes personalidades burguesas, por ejemplo, que surgen en la nueva época política que inaugura la Revolución Francesa, son sobre todo grandes oradores. Cuando se cree que

es la Idea la que puede cambiar la historia -antes del advenimiento de Marx y de la presencia organizada de las masas y de los partidos como protagonistas y arquitectos fundamentales del cambio social- entonces el individuo tiene mucha importancia y a veces tiene una importancia que no exige necesariamente la consecuencia entre las palabras y los hechos.

Claro, carismático es en Chile, en la primera parte de este siglo, Arturo Alessandri Palma, que en el fondo no deja nada o deja muy poco; pero era "supercarismático". Él tuvo un oponente en la elección de 1920 que se llamaba Luis Emilio Recabarren, al que derrota fácilmente, porque saca muy pocos votos. Y, sin embargo, visto con la perspectiva del tiempo, en el "carisma" de la historia, Arturo Alessandri está muerto hace mucho tiempo, nadie lo recuerda, salvo los muy viejos; y Luis Emilio Recabarren es un hombre que está absolutamente vivo. Es así como en un documento reciente de la Iglesia chilena, ésta enumera a los Padres de la Patria y entre ellos nombra a un comunista, Luis Emilio Recabarren y no menciona para nada, en cambio, a Arturo Alessandri Palma. Para mí, ese es el verdadero triunfo del carisma en cuanto a su proyección histórica.

El gran político mundial del Siglo XX es Lenin. Ninguno de nosotros lo conoció personalmente, sólo lo hemos escuchado en discos. Era la antípoda del orador florido; su voz no tenía nada de tribunicia, era ligeramente aguda, hasta opaca. Pero Lenin era irresistible ante la masa, por la fuerza de su argumentación, por la profundidad, la sencillez, la coherencia, la claridad del llamado a la acción concreta.

Ahora bien, lo carismático esta también asociado al problema del momento histórico, de la coyuntura histórica. Y las cosas se darán cuando haya sonado en la historia la hora precisa, digamos, de la llegada propiamente al poder del Partido Comunista de Chile.

Insunza: A propósito de todo esto, quisiera contar una conversación reciente que me tocó sostener con un cura. Hablábamos sobre el diálogo entre católicos y comunistas y en un momento hizo una reflexión a propósito de alguien que él conocía y que había ingresado al Partido. Su opinión era: van a tener problemas con él, porque al comunista yo lo veo como a un hombre modesto, equilibrado, que tiene una gran conciencia del trabajo colectivo, que no pretende nunca ser un iluminado, un propietario absoluto de la verdad. Y ese nuevo militante, a su juicio, no reunía esas condiciones. Y agregó: "A lo mejor se sentiría bien en el MIR, pero no en el Partido Comunista".

Traigo esta anécdota a colación porque creo que estos elementos característicos del comunista tienen que ver con la compenetración que el Partido tiene de su concepto de la revolución como un proceso, sobre todo, de masas. Es decir, el Partido como dirigente colectivo, que se funde con millones y que ejerce su tarea de dirección a través de miles y miles de cuadros. Y de

allí la capacidad de escuchar, de estar atento a las reflexiones de los otros, de recoger los sentimientos, los estados de ánimo de las masas y hacer, sobre esa base, un juicio político. Esa es una de las principales cualidades y quizá no siempre se la valore suficientemente.

Navarro: En tantos años de historia, el Partido ha ido creando conciencia en las masas, fundamentalmente entre los trabajadores, en la clase obrera, de la existencia de un líder que no es tan personal, sino más bien colectivo. Es decir, sin negar la importancia de las figuras individuales, de las personalidades, no son ellas, en sí mismas, lo principal, sino el Partido. Y esto es entendido muy bien por los trabajadores, que sólo reconocen de verdad el liderazgo de ciertos dirigentes sindicales, mientras tienen detrás de ellos la confianza y el respaldo del Partido. Cuando algunos de ellos han creído poder ir más allá de esa confianza, han tenido reveses muy serios; la historia de la clase obrera chilena está llena de ejemplos de este tipo. Creo que nosotros hemos sido capaces de impregnar a las masas con esa concepción del dirigente como una personalidad distinta, en el sentido de que no es solamente una individualidad, sino la representación de una ideología, una línea política, una voluntad colectiva.

"Un joven de sesenta años"

Bueno, volvamos al hecho de que el PCCh cumple sesenta años, lo que no sabemos cómo deba interpretarse, en el sentido de si esto significa vejez, simple madurez, o aún, paradojalmente, juventud.

Gladys: Yo estoy convencida de que podemos hablar del Partido como de "un joven de 60 años" ... Fundamentalmente, porque está en la plenitud de la vida, porque a pesar de las dificultades y los años, su vigor se mantiene intacto, porque sigue en medio del combate, cumpliendo su papel de partido de vanguardia. Aquí se ha hablado hasta ahora, de la historia del Partido, de sus orígenes, de su nacimiento, de los periodos de su desarrollo; pero también vamos a hablar de su presente y hablaremos también del porvenir, y en cada caso, a pesar de lo que significa en el tiempo el paso de una etapa a otra, se verá cómo el Partido se mantiene esencialmente joven. Porque en cada una de ellas, lo esencial es saber estar sumergido en su tiempo, saber interpretarlo, saber qué es lo que se necesita para transformar ese momento de la historia. Me parece que la clave está en lo que representan nuestras ideas, nuestro fundamento, el marxismo-leninismo. Y somos jóvenes por eso.

Es joven también el Partido por su composición social, por la clase que representa, la clase obrera, que es la clase más avanzada, la que va a dirigir la sociedad, la que dirige ya la parte más joven de nuestro planeta: la del socialismo. Pero también es joven por su composición desde el punto de vista generacional, porque nuestras filas están llenas de gente joven que se renueva

constantemente. Hoy hay en Chile muchos militantes nuevos que tienen apenas 14 o 15 años.

El Partido es la combinación de muchas cosas: de la experiencia y la sabiduría -expresión de madurez-, y del vigor y el entusiasmo -expresión de juventud-. Por eso digo que se puede hablar, con entera propiedad, que el Partido es "un joven de 60 años".

¿Ustedes no creen, sin embargo, que tal vez en algunos aspectos quizás sería necesaria una "cura de rejuvenecimiento"?

Corvalán: En los partidos revolucionarios, comunistas, puede surgir, naturalmente, cierto anquilosamiento, cierto conservadurismo. Pero no tenemos esa situación, felizmente. Porque nuestro Partido está en el combate, está muy vinculado a la masa, muy vivo, y porque en sus organizaciones, en los diversos niveles, existen militantes y dirigentes, de diversas generaciones, y todos estamos unidos alrededor de nuestra línea política. Podríamos hablar de cómo los hechos demuestran esto desde hace muchísimos años; pero, sin ir demasiado lejos, me remito al periodo posterior al golpe, y en él vemos cómo el Partido constantemente ha estado llevando la iniciativa en la acción, en la lucha, en el esfuerzo unitario, en el estudio de la realidad, de los cambios que se producen en el país, captando las modificaciones objetivas que surgen en el cuadro social, avanzando más y más en sus planteamientos.

Es interesante ese fenómeno que usted señala, compañera Gladys, sobre la extrema juventud de algunos militantes que llegan hoy al Partido en Chile. ¿Podría proporcionar más antecedentes?

Gladys: Si, se trata de un hecho concreto, real. En la pelea contra la dictadura juega un gran papel la juventud, y una parte importante de esta busca la influencia del Partido. Es muy grande la cantidad de gente joven que ingresa a nuestras filas. Es un fenómeno muy interesante que habría que estudiar con más detención. Habría que cotejarlo, incluso, con otras experiencias históricas de Partidos que han vivido una clandestinidad tan dura como la de ahora en Chile. Yo creo que detrás de todo esto está la fuerza de las ideas del Partido, de las ideas del progreso, de la idea del socialismo, y poco pueden contra ellas la reacción y el imperialismo, a pesar de su poder inmenso. Está también la tremenda experiencia del Gobierno de la Unidad Popular, que marcó profundamente a varias generaciones. Porque no sólo está el caso de los jóvenes de 14 años que hoy ingresan al Partido -y que tenían seis años en el momento del golpe-, sino el de jóvenes de clases sociales elevadas, como lo puso de relieve una crónica que hizo hace no mucho tiempo "El Mercurio" con entrevista a estudiantes del colegio San Gabriel, que es uno de los más caros de Santiago. Es muy sugestivo que ellos señalen entre sus "ídolos" musicales a Violeta Parra, a Silvio Rodríguez, y hablen contra el consumismo, contra muchos de los valores que la dictadura está tratando de meter en la

conciencia de la gente. Pero insisto en que esto es un tema que debe abordarse más extensamente, lo que no es el caso en esta oportunidad.

Hay un tema recurrente en la propaganda anticomunista, sobre todo en el último tiempo. Es aquello de que el marxismo es una ideología obsoleta, anticuada, del siglo XIX.

Millas: Si, una ideología del siglo XIX que ha hecho las revoluciones del siglo XX, y continúa haciéndolas.

Teitelboim: Así es, y la preocupación de los anticomunistas es, ahora, lo que pueda pasar en los veinte años finales del siglo XX y en el siglo XXI. La verdad de una ideología, su vigencia, se prueba en la práctica, y la práctica muestra hoy la existencia del mundo socialista como la gran fuerza que trabaja, primero, en función de la clase obrera y de los pueblos, y en seguida, como la fuerza mayor para defender la existencia del género humano, para impedir el desencadenamiento de la tercera guerra mundial, que sería de naturaleza inevitablemente atómica. Todo esto es para mí una prueba luminosa de la fuerza y la influencia de las ideas comunistas y, por tanto, de la vigencia del marxismo-leninismo. Por si no fuera suficiente, creo que el hecho de que Fidel Castro, un comunista, sea presidente del Movimiento de los Países no Alineados, es decir, la suma de una población que representa la mayoría de los habitantes del planeta, es una prueba bastante decidora ...

El Partido y los intelectuales

Se ha dicho que el PCCh ha sido no sólo "el Partido de la clase obrera chilena", sino "el Partido de los intelectuales chilenos". Si efectivamente hubiera sido así (décadas del 40 y del 50, sobre todo), ¿podría afirmarse que lo sigue siendo aún?

Teitelboim: Con perdón de los preguntones, creo que es una fórmula excesiva decir que el PCCh es "el Partido" de los intelectuales chilenos". Es, creo, el principal Partido de los intelectuales chilenos, pero por supuesto hay intelectuales en otros partidos, en todos los partidos. Incluso el fascismo tiene sus intelectuales, que aun si le dan su ideología a la Junta robándosela al fascismo internacional, imperialismo, el hecho es que existen. La Democracia Cristiana tiene sus intelectuales, y lo mismo ocurre con los Partidos de la Unidad Popular y también el MIR. Digo intelectuales, en cuanto gente relacionada con el arte, la literatura, con la ideología, con la cultura en general. Pero el PCCh es, repito, el primer partido de la cultura chilena. Me parece que vale la pena subrayarlo, porque en medio de polvareda y de las confusiones creadas deliberadamente, hay momentos en que se sostiene que el PC no tiene una política cultural, y la verdad es que si la tiene: tiene una política y tiene una práctica cultural y nació con ellas. Esto parte desde su propia ideología. Ya Federico Engels decía que la lucha se plantea en tres dominios: en política,

en la economía y en la cultura; y en Chile nuestro fundador, Recabarren, lo entendió claramente así: tenía que organizar a la clase obrera para la lucha por sus reivindicaciones, debía formar el partido político, vanguardia de esa clase, y esa clase, en fin, necesitaba desarrollar una cultura propia, que no fuera una cultura maximalista, que partiera de cero, haciendo tabla rasa con todo lo anterior, sino que asimilara los mejores valores de la herencia cultural, dándoles una proyección revolucionaria ... Lo expresaba en los periódicos, en los conjuntos teatrales, en los cancioneros, los coros. Fue un ejemplo, posiblemente único en América, en cuanto a concebir la cultura como factor de movilización revolucionaria, del mismo modo que como elemento transformador del ser humano. Así lo concebía en relación con ese obrero que vivía en la pampa enajenado por una faena brutal e inhumana, y cuya humanización procuraba justamente a través del arte, con los grupos teatrales o los conjuntos musicales en el que el calichero, el ripiador se transfiguraba. Este fue el comienzo, como sabemos, de la biografía de Elías Lafertte y de muchos otros luchadores, compañeros nuestros.

Es, pues, indiscutible que el Partido nació con una política cultural y que la ha practicado, aun si no hemos tenido siempre en esto una continuidad homogénea. Ha habido periodos desiguales; están aquellos en que dominaba el sectarismo y aquellos otros en que la representación de la lucha y de la vida en el orden intelectual se abre y se hace muy amplia, justamente cuando el Partido se abre también a la idea del frente amplio. Es el caso, por ejemplo, del estallido creador coincidente con el Frente Popular o, más tarde, durante la Unidad Popular.

Algunos compañeros piensan que durante la UP la influencia del PCCh entre los intelectuales se habría reducido con relación a periodos anteriores, y sitúan, incluso, el comienzo de este supuesto retroceso en la década del 60, es decir, la década de la Revolución Cubana, que influye en algunos sectores, particularmente de las capas medias intelectuales, en el sentido de empujarlos hacia posiciones de ultraizquierda, y alejarlos, por tanto, de las posiciones de los comunistas.

Teitelboim: No comparto esa opinión. Yo creo que, a partir de los años del Frente Popular, y sobre todo después de la incorporación de Neruda y de las más altas figuras de la literatura y el arte al PCCh en un acto en el teatro Caupolicán que hoy podemos calificar de histórico, nunca nuestro Partido ha dejado de ser el más importante entre los escritores y los artistas. Seguramente se producen algunas deserciones, hay gente que por diversas razones se va, pero nunca se configura desde el punto de vista de la cultura una situación en la que el Partido pase a ser en este terreno una fuerza secundaria. No lo es, tampoco, ahora. Seguimos siendo la primera en cuanto a su significación. Se produce el golpe e inmediatamente surge la cultura de la resistencia, y en esto los comunistas juegan de inmediato un papel eminente, que encarnan

desde el primer momento las figuras de Víctor Jara y de Pablo Neruda. El primero, cuando escribe en el Estadio Chile su poema-canción contra la dictadura, texto incompleto, porque lo interrumpe la muerte. Y el segundo, que alcanza todavía después del golpe a escribir el capítulo final de sus memorias, y que da lugar, cuando muere, a que el pueblo se congregue en sus funerales y realice la primera manifestación de masas contra el fascismo, un acto inolvidable e inaudito, realizado bajo la boca de las metralletas, en el que se canta la "Internacional" y la gente desfila por las calles en un gesto que no era suicida, sino prueba de un espíritu invencible. Ambos se convierten en símbolos absolutos e inmortales de la poesía y el canto, el espíritu y la cultura asociados al pueblo, a la Revolución y al Partido.

La cultura en este periodo, como se sabe, surge con una característica muy particular, inédita en nuestra historia anterior: es una cultura de un solo cuerpo, pero con dos brazos: uno dentro de Chile y otro fuera de Chile. Ambos se muestran igualmente activos, igualmente creadores. En todos los dominios. En el interior, los escritores no cesan de escribir, editan revistas, y luchan contra la decadencia del libro; surge una poesía que es de alto valor humano, social, político y estético, una de las más ricas de la historia poética del país; hay un teatro lleno de vitalidad, conocemos obras memorables; y qué decir del folklore, la proliferación de conjuntos y de peñas; y la pintura, los numerosos talleres. Neruda sigue presidiéndolo todo, y su obra, Fulgor y muerte de Joaquín Murieta, es representada en Santiago por un conjunto de campesinos y pescadores de Chiloé, muchos de ellos casi analfabetos, que sin embargo hacen una labor sobrecogedora. Y cuando se presenta el monólogo de Sócrates se está reviviendo el pasado para convertirlo en hoy, y se está reconociendo también la alianza con la cultura mundial ...

El brazo del exterior es también muy importante y significativo, porque en el exilio florece una literatura muy rica, mucha de ella testimonial, y se desarrolla la música popular, pero también la culta; en la pintura ocurren hechos sobresalientes: la fundación del Museo de la Solidaridad "Salvador Allende", hecho sin precedentes; el trabajo de nuestros pintores, vigoroso y pleno; la prolongación de la labor colectiva que inauguraran con la UP las Brigadas Ramona Parra. El cine chileno vive el momento probablemente más alto y fecundo de su historia, y qué decir del teatro, hay conjuntos por todas partes, varios, en Paris, en Suecia, en Alemania, en diversos países de América Latina.

No queremos decir que todo esto sea obra de los comunistas, pero es evidente que los comunistas están presentes en toda esta actividad, y no de un modo secundario. Significativo es, por lo demás, que en este contexto nuestro Partido haya fundado la revista *Araucaria*, que procura sumar todas las expresiones de la resistencia cultural antifascista, uniendo los brazos de dentro y de fuera.

Corvalán: Yo quiero decir que me parece absurdo sostener que el triunfo de la Revolución Cubana pudiera haber dañado de alguna manera las posiciones, la influencia del Partido en el campo de la cultura. La nueva era que se abrió entonces en la historia de América Latina tuvo en Chile como era natural una gran repercusión, una repercusión a las ideas del socialismo, que no podía de ningún modo perjudicarnos. Y justamente yo creo que, en la década del 60, por el contrario, nuestra influencia, que era fuerte desde la época de la fundación de la Alianza de Intelectuales, se hace todavía mayor. Recuerdo un acto que organizó la Comisión de Cultura en el local del Comité Central en 1965. Ese año, creadores comunistas habían arrasado con todos los premios de literatura más importantes. Y quién no recuerda que es precisamente en la década del 60 cuando cobra un vuelo inmenso la llamada "nueva canción chilena", en cuya gestación y desarrollo participan de modo preeminente tantos artistas comunistas. En los años 64-65, me acuerdo de que el Partido llegó a tener 135 conjuntos artísticos sólo en la provincia de Santiago.

Y si hablamos de la cultura no podemos restringirnos solamente al arte o la literatura; hay que referirse obligadamente a la educación, y en ella, al poderoso movimiento de reforma universitaria que se vivió exactamente en los años 60. Los comunistas fueron protagonistas principalísimos de ese proceso, en todas las universidades chilenas.

En la Universidad de Chile llegamos a constituir una fuerza clave, con una influencia absolutamente sin precedentes en relación con cualquier periodo anterior; y qué decir de la Universidad Técnica del Estado, universidad pionera, donde nuestra presencia era dominante.

No puedo entender, por eso, que pueda sostenerse seriamente que, en los años 60, nuestra influencia en el campo cultural haya sido menor. Es una afirmación que está totalmente reñida con los hechos.

Insunza: Yo comparto todo lo que han dicho los compañeros sobre estos problemas, y sólo quiero precisar que la afirmación de que el Partido Comunista es "el partido de la clase obrera" es una definición que se hace sobre la base de las precisiones científicas del marxismo sobre el papel de la clase obrera en la superación de la sociedad capitalista. Pero ello no implica que sus filas se formen exclusivamente en base a obreros. A ellas acuden también los intelectuales y, más aún, al decir de Lenin, su aporte es indispensable. Sin embargo, decir que el PCCh es "el Partido de los intelectuales chilenos" es una afirmación de otro orden, que creo no pretende expresar una concepción científica del desarrollo social. Pienso que la expresión usada por Volodia es más justa, acertada, rica y, en definitiva, veraz. El PCCh es el "principal partido de la cultura nacional". Hay que decir que uno de los factores que atrae a los intelectuales, que los lleva a hacerse comunistas, es comprobar que en el Partido todos son de algún modo intelectuales, y, por cierto, los obreros, en

el sentido que su actividad política produce la fusión de la labor manual con el trabajo ideológico. El Partido es un "intelectual colectivo", protagonista de un proceso, el proceso revolucionario, que es en definitiva la más grande contribución al desarrollo cultural de una nación.

En cuanto a lo que se ha dicho sobre la década del 60: algunos utilizaron mucho entonces la imagen de que se habría producido un vacío revolucionario. Esta idea fue muy difundida en polémicas, en artículos de revistas. Fue un criterio sustentado por algunos sectores de capas medias que descubrieron la significación de la revolución a través de la experiencia cubana, lo que dio lugar a que construyeran expresiones políticas propias o se integraran a partidos cuya definición revolucionaria se decantaba justamente bajo la influencia de la Revolución Cubana. Muy pocos, los menos de los que conformaron esas organizaciones o sustentaron la teoría del "vacío" venían de las filas de nuestro Partido, y es precisamente por esto que todo este proceso se tradujo en un reforzamiento de las filas de la izquierda, del conjunto de ella, un reforzamiento de la presencia en ella de nuevos sectores de intelectuales, incluyendo en esto al Partido Comunista. Esto ayuda a explicar el crecimiento de la influencia de las fuerzas progresistas en las universidades en aquella década, y el crecimiento de la influencia de los comunistas, que en este caso fue justamente el más considerable. Yo tengo el recuerdo personal de los años 61-62 en que participaba en el movimiento estudiantil: en el claustro universitario la presencia comunista era exactamente de 14 votos; hacia el 67-68, cuando culminaba el proceso de Reforma, nuestro Partido representaba no menos del 30 por 100 de los claustros.

El Movimiento de Reforma de los años 60 marca la irrupción en la Universidad de la realidad política y social del país y del pensamiento de la clase obrera, y los intelectuales que laboran en ella, los científicos, los creadores artísticos, aprenden que en una sociedad dividida en clases la utilización de esas conquistas de libertad -la ciencia y el arte- sólo puede expresarse en plenitud en la medida que se modifiquen las estructuras sociales, traba principal a la expansión de la libertad. De allí es cuestión de mirar hasta el fondo para llegar al campo de la revolución, para apreciar aquella reflexión de Marx acerca de que una revolución significa más para el desarrollo de la ciencia y de la cultura que diez universidades juntas. Esa comprensión es la que permite que esos sectores de intelectuales se sientan identificados con los intereses de la clase obrera como clase del futuro, como constructora de la nueva sociedad, y que valoren que el Partido es el instrumento capaz de integrarlos a esta realidad en toda su profundidad.

¿Se podrían resumir, después de todas estas consideraciones, los aportes que el PCCh estima haber realizado en el campo de la cultura chilena?

Millas: Todos los aportes están vinculados a su actuación especifica; los hay directos e indirectos, y el principal pensamos que es el desarrollo de la conciencia de la clase obrera chilena. Esto es fundamental en el desarrollo que, a su vez, ha tenido la cultura nacional en el presente siglo.

Están, primero, cuestiones como la alfabetización, los esfuerzos -luego- de la organización obrera en cuanto a la asimilación y desarrollo de valores culturales, y viene, en seguida, la educación política propiamente tal. Hay que considerar lo que fue, en una etapa inicial, el desarrollo del teatro obrero, de la prensa obrera, incluso de alguna literatura obrera. Este proceso se ha fundido con el desarrollo de una ideología, de un pensamiento, de una cultura nacional popular; es un proceso que no ha terminado, que sigue desarrollándose, aun bajo el fascismo, y que, en su desenvolvimiento, va ayudando al progreso de una serie de expresiones del conjunto de la cultura chilena.

El aporte de los comunistas se expresa en la obra de destacados intelectuales, de científicos como Alejandro Lipschutz, historiadores como Hernán Ramírez Necochea, escritores como Neruda, Juvencio Valle, Ángel Cruchaga, Coloane, músicos como Armando Carvajal, Roberto Falabella, Gustavo Becerra, Sergio Ortega, Fernando García, y tantos nombres más en todos los otros campos de la creación. Pero se expresa también en las transformaciones sociales, en la creación de condiciones en el país como las que ofrecieron el Frente Popular y particularmente el periodo del presidente Salvador Allende, que permitieron fenómenos muy vastos de desarrollo de la cultura nacional en niveles superiores.

Todos los análisis del PCCh aparecen siempre impregnados de una preocupación muy viva por la historia. ¿No es efectivo, sin embargo, que en cuanto a ciertos nombres -O'Higgins, Portales, Andrés Bello, Gabriela Mistral, etc.-, esta preocupación no ha sido siempre pareja, y que solamente surge con cierta fuerza en el último tiempo?

Insunza: Creo que esta preocupación ha sido permanente, ha sido un hecho constante. Una enumeración, aun somera, pone esto en evidencia. Empecemos por el principio: Neruda. En Canto General hay una evaluación profunda, a la vez que hermosa, de los valores principales del pasado de Chile, al mismo tiempo que hay la denuncia tenaz de aquellos aspectos de la historia de Chile y América Latina que merecen ser marcados a fuego. En la historia de todos los pueblos hay momentos de luz y de sombra, y Neruda rescata unos y escarnece y condena los otros. Otro hombre nuestro, Lipschutz, ha hecho la más grande contribución para la comprensión verdadera de lo que podríamos llamar nuestros primeros padres, los araucanos. Otro, Hernán Ramírez, coloca al pueblo y en primer término a la clase obrera como protagonistas de la historia de Chile, rescatando para el movimiento revolucionario lo fundamental de ella, de su esencia progresista. Y con él

nace una escuela donde Fernando Ortiz tiene un lugar de privilegio y que continúa en muchos de sus discípulos.

Ahora, esto aparece hoy más actual, lo que lleva seguramente a algunos compañeros a pensar que son cuestiones que sólo recientemente nos empiezan a preocupar. Hoy el fascismo intenta apropiarse de nuestra historia y, por ejemplo, ocurren cosas como el descaro de Pinochet de pretender compararse con O'Higgins, y eso, claro, nosotros tenemos el deber urgente de impedirlo. No podemos permitir que personajes tan oscuros como Pinochet se apoderen de las luces de la Historia de Chile; si hubiera que buscar su igual en aquella época habría que pensar directamente en San Bruno o en Marcó del Pont. El fascismo ha pretendido siempre utilizar el pasado para justificar la opresión del presente, y el Partido responde a esa pretensión esclareciendo la verdad histórica, en el sentido de que personajes como O'Higgins, Bello, Gabriela, han sido, cada uno en su época, expresión de las corrientes progresistas, y por eso, herencia legitima de aquellos que hoy luchamos por el progreso.

Teitelboim: Yo creo que el movimiento progresista chileno trabajó siempre con sus "aliados en la historia", y el Partido también, aún si a veces no lo hemos hecho sino por la vía de la enumeración, pero si entiendo que la pregunta se hace es tal vez porque todavía no trabajamos suficientemente con la historia. Y la historia es un elemento indispensable de la lucha por el presente. Como nos lo enseñan constantemente los cubanos, quienes, como una forma de definir su propia conciencia nacional le dan a la historia un carácter de preocupación permanente, de invocación cuotidiana, como elemento demostrativo de una continuidad que ilumina y legitima la Revolución. No se trata de que los comunistas queramos aparecer como propietarios de la historia, sino de mostrar cómo en ella pasa también la línea de la lucha de clases, del combate permanente del progreso contra la reacción.

Zorrilla: A mí me parece importante agregar a los nombres de comunistas que han hecho contribuciones en el esclarecimiento de nuestra historia, el de Gerardo Seguel, que escribió artículos procurando demostrar que O'Higgins no había sido un reaccionario.

Teitelboim: Es un acto de justicia recordar el nombre de Gerardo Seguel, a quien debe considerársele en el tiempo como el primer intelectual comunista. Escritor, poeta, profesor, cronista literario, investigador de la historia, miembro del Comité Central del Partido. Publicó varios libros de poesía y al menos tres obras dedicadas al estudio de nuestros escritores coloniales, entre ellas una sobre Alonso de Ercilla y otros sobre el Cautiverio feliz de Pineda y Bascuñán. Fue el primer estudioso comunista, en verdad, que procuró rescatar las grandes figuras chilenas del pasado.

Corvalán: Yo ni siquiera hablaría de "rescatar personajes", porque esto nos hace aparecer en una suerte de disputa por la apropiación, cuando en ver-

dad se trata más bien de colocar los puntos sobre las íes, poniendo de relieve personajes que han sido olvidados por los historiadores burgueses o dándoles su verdadera dimensión o significación, cuando no han podido ser olvidados porque son demasiado, digamos, fuertes, como es el caso de O'Higgins.

Y no es cierta, por otra parte, la afirmación que aparece contenida en la pregunta, acerca de que esta "tentativa de rescate" sólo aparece produciéndose ahora. Ese "ahora" tiene medio siglo, porque Seguel hacía sus cosas allá por el año 30; y Neruda lo hizo desde siempre, y en *El Siglo* recuerdo que hace ya cuarenta años publicábamos ediciones especiales el día 20 de agosto, es decir, el día del natalicio de O'Higgins; y el libro de Orlando Millas sobre Portales, para citar otro ejemplo, fue escrito hace ya muchos años.

A propósito de los intelectuales, y más precisamente de los intelectuales en el área de la creación artística, surge siempre la polémica eterna en torno al realismo socialista, a los riesgos del consignismo, del esquematismo, a las prevenciones sobre el formalismo, etcétera. Todo lo cual, en verdad, está planteando cuestiones como: el arte por encargo, el arte subordinado a las necesidades de la propaganda, de la política contingente. ¿Qué piensa el Partido sobre el particular? ¿Qué le pide, en concreto, a los intelectuales que militan en sus filas?

Corvalán: Sobre esto hay documentos del Partido no necesariamente recientes. Hace ya aproximadamente veinte años que nosotros sostuvimos -y lo volvemos a decir ahora- que no le exigimos a nuestros intelectuales, a nuestros creadores artísticos, adhesión alguna a determinada escuela estética.

Claro, el ideal sería que el artista comunista pudiera unir la gran calidad, la belleza, con el contenido, un contenido en favor del proceso, de la lucha, de la revolución. Pero eso no es siempre fácil lograrlo, no se da en todos los casos. Se dio en un grado muy alto en Neruda, en otros también, pero si en algunos artistas su aporte consiste solamente en crear cosas bellas, aunque no están directamente vinculadas a los problemas de la revolución, bienvenidas. Se ha discutido, incluso, en los últimos años, sobre la verdadera calidad de muchas obras consagradas a la lucha actual contra el fascismo; en este sentido, creemos que hay cosas muy valiosas y otras que tal vez sean excesivamente panfletarias, de un valor sólo transitorio, momentáneo.

En definitiva, yo creo que sólo el tiempo dará la última palabra al respecto, y mientras tanto, para nosotros, todos los aportes son bienvenidos.

¿Qué le pedimos al intelectual que milita en nuestras filas?: adhesión al Programa del Partido, a sus Estatutos, y su ayuda como simple militante, en el sentido de cumplir con las tareas corrientes y de mantener el espíritu de disciplina común a todos. En todo lo demás, él mantiene la libertad más amplia para plantear su labor creadora, así como para expresar sus opiniones en el seno del Partido.

Teitelboim: Yo creo que es muy importante retener esta declaración de Corvalán, porque hay militantes que por falta de información tienen de estos problemas una visión equivocada. Y en esto de la creación artística el Partido ha sido categórico: existe la más plena libertad, no hay censura previa ni a posteriori, cosa que se probó con el más ilustre de nuestros creadores, con Neruda. Él fue un creador libre, nunca consultó al Partido acerca de lo que quería escribir, ni éste le exigió nada; él escribió únicamente lo que le dictaron su corazón y su sensibilidad. Cierta critica oficial chilena le reprochó más de una vez que dedicara poemas a la gente humilde, a la Revolución, pero Neruda rechazó esa pretensión de querer mutilar su vida, su creación. Era la crítica burguesa, entonces, la que quería restringir su creación, censurarla, y no el Partido, que jamás le hizo reproches o exigencias sobre su trabajo.

Esta es, pues, la posición del Partido sobre los problemas de la creación artística.

Ahora bien, alguien ha dicho que no se puede crear si ese impulso no pasa antes por la conciencia y por el corazón de la persona. Y es evidente que un comunista tiene en este sentido valores que le son propios. Él no puede ser indiferente, por ejemplo, al hecho de que la sociedad esté dividida entre explotados y explotadores, no es neutral en el conflicto entre capitalismo y socialismo, entre la causa de la paz y la de la guerra. Pero no porque nadie se lo imponga desde fuera, en forma de consigna, sino porque son cosas que le dictan su conciencia y su corazón. Claro está que esto no es todo, hay diversos niveles, algunos no logran la fusión dialéctica entre fondo y forma y la obra se frustra, mientras que los grandes creadores logran que todo se articule plenamente y surgen las grandes obras. Pero el Partido no le da talento a ningún artista, eso es un problema de la naturaleza, aunque si le permite ver con más claridad, de modo más profundo, la realidad que lo rodea.

Dos cosas, finalmente. Primero, el intelectual no es un ser privilegiado, no tiene un estatuto especial dentro del Partido. Es un militante como los demás, y, por lo tanto, está sujeto a los mismos derechos y deberes que los demás. Y segundo: lo anterior debe asociarse a una comprensión cabal de lo que es en todo caso la labor del intelectual en tanto tal, particularmente cuando se trata de los creadores artísticos. Y en este sentido es evidente que no siempre todos los militantes entienden este problema con la misma profundidad, porque aquí opera, como es normal, un problema de mayor o menor cultura, de mayor o menor receptividad frente a los problemas de la creación. Lo importante, en todo caso, es que estén claras las posiciones que el Partido tiene sobre la materia, y que son las que ha expresado aquí nuestro Secretario General.

Millas: Yo creo que, en efecto, es necesario estar abierto a la necesidad de la comprensión, lo cual es más fácil cuando domina la fraternidad y el res-

peto a la creación artística. Lo digo pensando en la obra de Gustavo Becerra, músico de excelencia, que trabaja fundamentalmente con nuevos estilos, con las formas musicales más modernas, y que en una entrevista que se le hizo en la revista *Araucaria* rinde homenaje a Víctor Jara, cultor musical muy diferente a él, director de teatro, actor de cine, animador cultural, dirigente político. Eso muestra el respeto que puede darse entre creadores de sensibilidad y estilo muy diferentes, y yo creo que ésa es una característica que prevalece entre los comunistas.

Antes de pasar a otras materias, como ya no volveremos a abordar las cuestiones culturales, queremos hacerle una pregunta final sobre el tema, compañero Corvalán: ¿Qué opina de la revista *Araucaria* que, dicho sea de paso, está justamente en este instante celebrando sus cuatro años de vida?

Corvalán: Creo que es sin duda la revista cultural de más alta jerarquía que hayamos publicado. Y hemos publicado varias: *Vanguardia*, por los años 32-33, luego *Principios*, que dirigían los doctores Cabello y Calvo, y que es distinta de la que años después se publicó con el mismo nombre, pero que tenía otro carácter; *Aurora*, en diversos periodos. *Araucaria* es indudablemente la mejor, incluidas otras publicaciones hechas por otras corrientes de pensamiento diferentes a las nuestras. Es una revista muy amplia, abierta a diversas opiniones sobre temas muy diferentes; ha hecho más de alguna mesa redonda como ésta, principalmente sobre problemas culturales. Tiene un gran eco en todo el exilio chileno, porque ha llegado más allá de nuestras filas dándole un gran prestigio a nuestro Partido. Y dándole un gran prestigio también a la cultura chilena.

Felicitaciones, pues, por los cuatro años; que cumpla el quinto y que siga cumpliendo los años siguientes, que entonces celebraremos ya en Chile.

Segunda Parte

El internacionalismo del Partido Comunista de Chile lleva a sus enemigos, por ejemplo Pinochet, a negar su carácter nacional… Y, a veces, esto tiene eco en sectores del movimiento popular. ¿A qué se debe eso?

Zorrilla: Para ubicarnos en la posición de nuestro Partido, debemos partir de un principio. No hay ningún pueblo de la Tierra que se encuentre al margen del enfrentamiento de clases que se libra a nivel mundial, inclusive a nivel de Estados éste se convierte en un enfrentamiento entre el sistema capitalista y el sistema socialista. Para evitar los peligros a la paz que genera la política internacional del imperialismo, es que la Unión Soviética lucha incansablemente porque prevalezca la política de distensión, la coexistencia entre

los Estados. La lucha de clases a nivel mundial determina el carácter internacionalista de la política, y esto no es una invención, es un hecho objetivo.

Sería absurdo suponer entonces que un partido revolucionario marxista-leninista como el nuestro, renunciara a su posición internacionalista. Nosotros nunca hemos intentado disfrazar esta posición. Es decir, el internacionalismo es practicado por el movimiento revolucionario, por la clase obrera internacional y también lo practica ahora y lo practicó siempre la burguesía como clase dominante.

Ahora, ¿por qué a algunas personas no les resulta siempre evidente nuestro carácter nacional nuestro internacionalismo? Yo creo que en parte influye el que no hayamos esclarecido suficientemente nuestra posición en esta materia. Los camaradas que nos entrevistan lo saben mejor que nosotros: hay una gran diferencia entre la capacidad real de propaganda nuestra y la capacidad de propaganda de los que tratan de desfigurar el carácter de principio de nuestro Partido. Para presentar a los comunistas como Partido nacional, trabajan legiones de periodistas en el mundo. Millones de dólares se vierten con ese fin. Uno de los temas más utilizados por el anticomunismo es la deformación del carácter de nuestro Partido, y esto llega a influir en personas honestas pero desinformadas.

Por otra parte, se comprueba el cinismo en el manejo del carácter nacional de los partidos burgueses y, a veces, esto se da inclusive en partidos de tendencia progresista. Hay que tener presente que no hay religiones ni corrientes filosóficas ni políticas que no tengan un origen y una influencia internacional. Los que hacen funcionar la máquina para acusarnos de profesar una doctrina foránea son precisamente los que practican el peor y más nefasto internacionalismo.

Entre otras cosas que tienen origen internacional o foráneo, por ejemplo, está la doctrina de "seguridad nacional" que elaboró el Pentágono, el aparato militar de EE.UU., pero que lo aplicaron los ejércitos de Chile y la mayoría de los países de América; y qué decir, cómo calificar la doctrina americanista de Reagan.

En cambio, nuestro internacionalismo proletario parte del principio que reconoce que el mundo, además de continentes y países separados por fronteras, está dividido en clases, y corresponde a la clase obrera desarrollar una conciencia internacionalista que una los intereses de los trabajadores de todos los países.

Esto no se contradice en absoluto con el carácter nacional del Partido. En toda la historia no hemos hecho otra cosa que identificarnos con los verdaderos intereses nacionales. Como muestra, un botón: comparemos la política de entrega de las riquezas nacionales al imperialismo inglés y después al imperialismo norteamericano por parte de las clases dominantes en Chile,

con la política de los comunistas en defensa de esas riquezas que son patrimonio de la Patria. Y si comparamos a los diferentes gobiernos que ha tenido Chile –a excepción tal vez de los de Balmaceda y Pedro Aguirre Cerda- con el Gobierno de la Unidad Popular podríamos establecer concretamente quién ha realizado un gobierno profundamente nacional y quién ha puesto el poder al servicio del capital extranjero. ¡Y ni siquiera hablemos del gobierno de Pinochet!

¿Cómo se define el PCCH en relación con algunos elementos de discusión que hoy surgen en el movimiento comunista internacional?

Corvalán: Creo que es conocido para los lectores de *Araucaria*, para los chilenos del exilio, el pensamiento de nuestro Partido respecto a los asuntos de orden internacional y aquellos que denomina la pregunta "algunos elementos de discusión en el movimiento comunista internacional". Nuestra posición al respecto es muy clara: nosotros estamos por la unidad del movimiento comunista internacional, en primer lugar. Por la acción común de todos los partidos comunistas en la lucha por la paz, contra el imperialismo, en apoyo de todos aquellos pueblos que están bajo el asedio, en estos momentos, de la política Reagan, de los socios del imperialismo norteamericano en diversos otros puntos de la Tierra. Mantenemos invariable la posición que viene desde los orígenes de nuestro Partido, la posición internacionalista que ya adoptó el Partido Obrero Socialista, que reafirmó el Partido Comunista en relación a la Revolución de Octubre y a su significado histórico, y a la Unión Soviética. Recabarren sostuvo que sería la base inconmovible del progreso de la humanidad, de la verdadera democracia, el baluarte de la paz. Estas palabras de Recabarren, en aquella época, eran de una certeza increíble.

Es conocido el hecho que en el movimiento comunista internacional no todos los partidos tienen coincidencia en la apreciación de algunos de estos problemas. El problema relacionado con la democracia, con la libertad, etc. Sobre estos asuntos nosotros hemos dado nuestra opinión, no en la polémica con nadie. Nos hemos referido a los problemas que plantea el eurocomunismo, por ejemplo, incluso sin hablar del eurocomunismo y sin mencionar ningún partido. Quiero decir que nosotros mantenemos buenas relaciones con los partidos del eurocomunismo, y mantenemos buenas relaciones con todos los partidos comunistas, a excepción del Partido Comunista Chino y del Partido Albanés. Tuvimos durante un buen tiempo muy buenas relaciones con el Partido Comunista Chino. Las rompieron ellos porque quisieron establecer con nosotros una relación inaceptable. Citando a Neruda, como Volodia lo recordó, dice que nosotros, comunistas, tenemos los ojos abiertos a la vida. Esto significa que estamos atentos a los fenómenos complejos del mundo de hoy, en relación a nuestro país, a Latinoamérica o en la esfera internacional.

Con respecto a la lucha por la paz, que es la causa suprema de la hu-

manidad y que realmente en este minuto es el problema número uno, no sólo para los comunistas y no sólo para los revolucionarios, sino para todo el mundo, creemos que nuestra contribución principal y mayor está en la lucha contra Pinochet, porque la dictadura de Pinochet está en el dispositivo de la política de la guerra. Reagan le presta todo su apoyo y Pinochet a Reagan. Porque se vincula y está estrechamente ligado a los racistas sudafricanos, a los agresores israelíes, a los hegemonistas chinos, a todos los que en el mundo están en ese campo.

Pero también nuestra colaboración, por modesta que sea, la damos en cualquier otro terreno. En el terreno de la cooperación técnica, a aquellos países que están esforzándose por crear una nueva vida, donde los pueblos han conquistado el poder, por ejemplo, en Mozambique. En aquellos lugares donde haya que afrontar cualquier agresión del imperialismo, estamos dispuestos. Ciertamente si mañana el imperialismo cometiera el crimen de agredir a Cuba militarmente, no faltarían militantes del Partido Comunista para ir a ayudar a su pueblo. Creemos que la solidaridad se recibe y se da. La hemos recibido con generosidad y estamos dispuestos a darla en todos los terrenos, en todos los sentidos, en la medida de nuestra fuerza, de nuestras posibilidades.

El Partido y la clase obrera

¿Qué implicaciones políticas tiene, positivas o eventualmente negativas, que el PC de Chile se defina como partido de la clase obrera?

Navarro: Me parece que existe una confusión en cuanto a esto en algunas personas. Porque “partido de la clase obrera” no significa partido exclusivamente de obreros, sino partido de aquellos que aceptan como suyos los postulados de la clase obrera: en esencia, el término de la explotación y, por tanto, la liquidación del régimen privado de apropiación de los medios de producción. Y en este partido no están todos los obreros, ni todos los que componen este partido son obreros. Los propios creadores de la doctrina del partido, el marxismo-leninismo, no eran obreros desde el punto de vista de su condición social. Eran obreros, sí, me parece a mí, desde el punto de vista de la causa. El partido de la clase obrera, al conseguir la derrota de la burguesía como clase y obtener, por tanto, su liberación de otras clases y capas, interesadas como la clase obrera en la liquidación del régimen capitalista.

Hay algunos a los que les preocupa mucho que seamos partido de la clase obrera y no un partido sólo de obreros. Para nosotros, los militantes obreros, es nuestro máximo orgullo que la fuerza de nuestra ideología revolucionaria rebase los marcos de la clase y se convierta en bandera que levantan y hacen suya tantos y tan buenos militantes y dirigentes provenientes de otras capas y clases sociales.

¿Qué papel ha asignado antes y ahora el PC a otras capas sociales y sectores políticos en las transformaciones sociales que se plantean?

Millas: El problema de las relaciones con las capas medias, el Partido lo aborda como un problema de alianzas de clases, que tiene importancia capital para el desarrollo de la lucha antiimperialista, de la lucha contra la reacción, hoy día de la lucha antifascista, en el desarrollo del proceso de la revolución chilena.

En el Gobierno Popular en Chile, los comunistas consideramos con esta perspectiva la importancia fundamental de la alianza con las capas medias para afirmar el proceso revolucionario y llevarlo adelante con la mayor decisión y consecuencia. En este sentido tuvimos algunas discrepancias, se sabe, con algunas posiciones diferentes que se planteaban. Nos opusimos, por ejemplo, a una forma de comercio basado en la entrega de la producción de las industrias a sus propios trabajadores. Esto era contraproducente en relación al proceso productivo y al mismo tiempo establecía la oposición no con la reacción, no con los enemigos del Gobierno Popular, sino con el pequeño, el mediano comercio. En este sentido, la posición comunista fue muy consecuente, muy firme y fue llevada al seno de la clase obrera y fue suya por contingentes muy grandes de ella. Teníamos claro el papel que en el desarrollo del régimen de las transformaciones sociales le correspondía a la gran capa de los comerciantes de Chile.

Con relación al movimiento cooperativo, los comunistas discrepábamos de quienes consideraban que el Gobierno Popular debía restringir su actividad. Al contrario, nosotros nos caracterizamos por dar un gran apoyo al movimiento cooperativo, que llegó a tener significación en un momento determinado en el país, sobre todo, en el primer semestre del año 73.

Con respecto al campesinado, nuestra opinión sobre la reforma agraria fue el desarrollo de la cooperación del campesino, y la consideración de sus intereses. Creo que en el proceso de la reforma agraria se cometieron también errores, observados y discutidos por nosotros. El Partido atribuyó una importancia fundamental a la relación de la alianza con el campesinado.

En nuestras relaciones con los artesanos y con los pequeños industriales, en verdad, el período del Gobierno Popular fue de auge en la actividad de éstos. Volvieron a esta actividad algunos que habían tenido que abandonarla debido a las condiciones difíciles de crisis anteriores, pero que, con el Gobierno Popular y el auge de la economía, el desarrollo de la producción, encontraron un mayor campo para su actividad. El Gobierno Popular realizó importaciones significativas de maquinarias para entregarlas a la pequeña industria y al artesanado.

Ahora en Chile se realiza un proceso de ruina de las antiguas capas medias del país y de desarrollo de algunos sectores de nuevas capas medias, que trabajan a la sombra de la oligarquía financiera, en algunas actividades

comerciales vinculadas a la importación, y en algunas actividades de servicio que son financiadas con el apoyo de la banca o de determinadas empresas monopólicas. Lo que prevalece es la ruina del transportista, del pequeño comerciante, del artesano y también la embestida en contra de los intereses de los profesionales y de otros sectores de trabajadores independientes que pueden incluirse también en las capas medias.

Nosotros, en la perspectiva de la revolución chilena consideramos que las capas medias son una fuerza autónoma, diferente a la clase obrera, con intereses propios, con necesidades específicas, que sólo pueden defenderse del gran monopolio, de la oligarquía financiera, en alianza con la clase obrera y en el desarrollo del proceso social que la clase obrera plantea.

El "modelo económico" fascista y sus consecuencias

¿Qué cambios ha acarreado en el cuadro político y social de Chile la aplicación del "modelo económico" del régimen de Pinochet?

Navarro: Yo creo que la dictadura ha afectado muy profundamente a toda la estructura política, social y económica de nuestro país, a través de la aplicación brutal de un modelo económico regresivo. Ha conseguido el propósito de aumentar las ganancias de los grandes monopolios sobre la base de una pauperización creciente de las grandes masas. Solamente el desempleo ha alcanzado durante todos estos años cifras que, según los medios oficialistas, alcanzan entre el 14 y el 20 por 100, sin contar a los semiempleados, trabajadores que laboran en el empleo mínimo por un sueldo miserable. Tengo muchas cifras que ilustran esto, pero no es necesario referirse a ellas por haber sido publicadas muchas veces. Esas cifras son muy elevadas y se han venido incrementando con la dictación de las últimas nuevas leyes, "las leyes 18", como las llamó la compañera Gladys, que significan el intento de eliminar todas las conquistas económicas y sociales de los trabajadores y retrotraer su situación a la existente en los años de la Revolución Industrial.

Numerosos productos que antes eran elaborados en Chile han sido reemplazados por productos importados que se venden a precios más bajos que los de la industria nacional. A esta situación contribuyen las bajas arancelarias decretadas por la Junta Militar y las bonificaciones que esas mercaderías reciben de los países de origen. Recientemente un cable informaba que el Gobierno uruguayo bonifica con un 35 por 100 sus exportaciones de productos textiles hacia Chile.

La desaparición de varias líneas de producción como la línea blanca, la electrónica, la baja ostensible de otras contribuyen a ese desempleo constante.

Hay una reducción del sector primario de la economía y un aumento del sector terciario, de los servicios, del pequeño comercio, del trabajo a domicilio. De esta situación real y objetiva, la reducción numérica de los trabaja-

dores empleados en la producción de bienes, ideólogos burgueses concluyen que se ha reducido el peso específico de la clase obrera en la economía del país y, por lo tanto, también su proyección y perspectiva como clase. No tienen en cuenta que se han producido, a mi parecer, al menos dos fenómenos importantes: primero, la reducción numérica en el sector primario y la consiguiente quiebra de numerosas industrias pequeñas o medianas, determina el crecimiento y el aumento del grado de influencia de las grandes industrias, la concentración en empresas más grandes. La concentración del proletariado industrial en sectores más reducidos también significa un aumento cualitativo, más posibilidades de organizar la lucha de los trabajadores en los sectores fundamentales de la economía. Y segundo, no toman en cuenta el crecimiento del sector agroindustrial, por consiguiente, el desarrollo de un proletariado nuevo, del obrero agrícola-industrial que puede tener un papel protagónico importante en el desarrollo o paralización eventual del país, en caso de que sea necesario. Este nuevo conglomerado forma parte no de la clase campesina, sino del proletariado industrial. Su peso específico estará por medirse en los próximos años. La concentración del trabajo de organización partidaria y la agitación de los problemas de los trabajadores de estos dos sectores fundamentales, lejos de aminorar la potencialidad del papel revolucionario de estos trabajadores, creo que la acrecienta. No hay otra clase capaz de reemplazar el papel histórico de la clase obrera. Esta, pese a su reducción cuantitativa en sectores fundamentales de la economía, ha ganado importantes esferas de influencia para continuar impulsando los cambios.

También el fascismo ha producido profundos cambios en otras capas y clases sociales. El empobrecimiento de grandes masas de campesinos ha significado la reducción de los habitantes del campo y el crecimiento acelerado de las poblaciones proletarias de las grandes ciudades. Esto, debido a la liquidación total de la reforma agraria, que habían logrado impulsar los Gobiernos de Frei y Allende, y la devolución de la tierra a los grandes propietarios, que ya no producen a la antigua, sino que introducen formas capitalistas de producción.

Las capas medias, pequeños comerciantes, industriales, profesionales y técnicos también aumentan como producto de la concentración económica y de la riqueza en los grandes clanes, y son estas capas medias obligadas a cerrar sus negocios, sus empresas, a abandonar sus empleos y a trabajar por salarios cada vez menores. Asistimos también a un empobrecimiento cada vez mayor de estas capas. La concentración capitalista afecta incluso a sectores de la burguesía industrial que se ven obligados a cerrar sus fábricas por la competencia desleal que aflige a las importaciones introducidas al país, incluso en algunos casos a precio de *dumping*, manteniendo, para favorecer a esas importaciones, un dólar también cotizado por debajo de su precio real. En resumen, en la estructura social y económica del país se produce una

diferenciación cada vez más profunda, una distancia cada vez mayor entre la situación económica llena de necesidades de la mayoría del país y la situación expectante de un reducido número de grandes capitalistas nacionales y extranjeros.

Las modificaciones que se han producido y la actual situación están repercutiendo en un aumento de los sectores descontentos, en un nuevo estado de ánimo de las masas, en mayores posibilidades para la clase obrera, que se vio sumamente aislada en los primeros años del régimen fascista, en un comportamiento político de los partidos opositores que toman una mayor conciencia de la necesidad de unirse.

Millas: Como se sabe, el imperialismo norteamericano es el factor que pesa fundamentalmente en todo el desarrollo de la dictadura fascista. Tiene un nuevo modelo de dominación en el país. Y cualquier aspecto de la vida del país que se examine está bajo el peso de esta dominación norteamericana hoy día en la dictadura de Pinochet.

Leemos constantemente en *El Mercurio* que se celebra en declaraciones del Gobierno y de Pinochet mismo, las llamadas "reservas internacionales" que tendría la dictadura. Se habla mucho de ello, de que oscilan alrededor de los cuatro mil millones de dólares. ¿De qué se trata? De ninguna manera se trata de las antiguas, conocidas, clásicas reservas monetarias de los Estados, Bancos Centrales, etc. En Chile había una reserva de oro que fue robada inmediatamente, apenas se dio el golpe de Estado. Se trata, concretamente, que la banca norteamericana por cada préstamo que otorga, como no tiene ninguna confianza en la solvencia de esta gente, exige que quede como garantía una cantidad muy elevada, en muchas ocasiones el 50 por 100 del préstamo, depositada en el propio banco internacional que otorga el préstamo. Ese dinero lo sigue teniendo el banco que ha dado el préstamo. Lo sigue utilizando en otras partes, en otras operaciones. Y queda ahí sin que lo pueda aprovechar la economía chilena; queda ficticiamente a nombre de la economía chilena, pero por eso tiene que pagar intereses. Se pagan intereses dobles: intereses por el dinero que han recibido, e intereses por esa denominada reserva monetaria. Extraen intereses y ganancias de sus inversiones en Chile, que en el año 80 fueron mil millones de dólares; del 81 aún no tenemos cifras, si serán 1.200 o 1.400 millones de dólares en un año. Las inversiones que efectúan en cambio son muy pocas. Hasta el momento, el promedio de los primeros ocho años fue de 130 millones de dólares al año, que, en relación a la ganancia fabulosa que obtienen, resulta una cifra irrisoria.

Esta es una de las características de los cambios, de lo que ha significado para Chile la tiranía fascista.

Ahora, internamente en el país, la dominación de la oligarquía financiera, la concentración y centralización del capital a que se ha referido Navarro

significa la aplicación del modelo clásico, pero llevado al máximo, al extremo. Concretamente, el sector de la oligarquía financiera que opera en la esfera del dinero obtiene superganancias, una tasa de ganancia superior a cualquiera otra esfera, incluso de la ganancia monopólica. En estas condiciones se ha venido desarrollando el sistema financiero, que absorbe en su reproducción gran parte de las ganancias que antes obtenían diversos sectores de la burguesía, empresariales, la renta de la gran masa de los habitantes de Chile. Con lo cual se genera una gran contradicción con los intereses de la generalidad de los habitantes del país.

El Estado se dice que es un Estado subsidiario. Subsidia en efecto de forma extraordinaria al capital financiero, es la gran vaca lechera. De repente aparecen noticias como aquélla, a raíz de la insolvencia de CRAV, de un préstamo que le hicieron, al comienzo, poco después del golpe de Estado, creo que de 150 millones de dólares, y que luego se lo condonaron, se lo regalaron. (Eso ocurrió con casi la mayoría de las grandes empresas.) Pero al quebrar CRAV, fueron 300 millones de dólares los comprometidos. La verdad es que en el fascismo no rige legalidad alguna, en cualquier momento violan cualquier ley, como por ejemplo la Ley Orgánica del Banco Central, si es que se trata de proteger los grandes intereses. ¡La olla que se va a destapar cuando caiga Pinochet, a propósito de negociados multimillonarios, va a ser descomunal!.

Ahora vienen nuevas quiebras. Es todo el sistema financiero el que está en estos momentos en una situación muy difícil. Ello porque con la recesión económica, con la miseria extrema de los trabajadores, con la paralización de tantas actividades, con el aumento de la desocupación ha sucedido que la gente ha dejado de pagar en alto porcentaje los préstamos, y en Chile, en que se vive del crédito, con esto caen en insolvencia las firmas comerciales que los han otorgado. Ello significa que esas firmas comerciales no les pagan a los bancos. Todo el sistema bancario es un sistema de artificio en que los préstamos, las colocaciones bancarias, son inmensamente superiores al capital o reservas de los bancos. ¿Qué ocurre? Que a todos los bancos les afecta el peligro de una situación como la que ha sufrido el Banco Español.

En el manifiesto reciente del Partido se expresa que Pinochet entregó empresas por mil millones de dólares, cuyos activos están calculados por ellos mismos, en el equivalente de 3.000 millones de dólares. O sea, que fueron entregados en un tercio de su valor mínimo que se les podía señalar. En estas condiciones es indudable que todo el país está bajo el peso de esto.

Nos encontramos además con la situación de las capas medias. Una parte de ellas se encuentra en ruina; otra parte continúa actuando como pequeño comerciante, como transportista, como profesional, etc., pero afectada en vastos sectores por esta política. Y, por otra parte, se han desarrollado

algunas capas medias que son tributarias del gran capital financiero, cuya vida es más o menos ficticia. Dependen de los créditos bancarios, de las facilidades para determinadas líneas de mercaderías de exportación. Pero prevalece en las capas medias el hecho de que están afectadas por toda esta política muy fuertemente.

La situación de la clase obrera la ha explicado Navarro.

Puede decirse, por tanto, que en Chile hay una situación nueva, en que crece la significación de la clase obrera, en que vastos sectores de capas medias se sienten asfixiados por el modelo económico en vigencia y la tendencia objetiva es a que lleguen a vencer muchas situaciones subjetivas de propaganda del régimen y de prejuicio; o sea, que sus intereses reales la empujen a su unidad con la clase obrera contra la política de la dictadura fascista. Y se agrega una situación difícil de demarcación en el seno de la propia burguesía ante la dominación imperialista y ante la dominación del gran capital, de "Los Pirañas", que son los que están ejerciendo el gobierno con Pinochet.

Las políticas de alianzas

¿Cuáles son los rasgos principales de la política de alianzas sociales y políticas propugnadas por el PCCh ayer y hoy?

Corvalán: Mi profundo convencimiento es que el PC de Chile tiene entre sus más altos méritos el haber acumulado una experiencia muy significativa en la lucha por la unidad de la clase obrera y del pueblo, en la búsqueda y el logro de alianzas sociales y políticas. Es un mérito reconocido en el seno del movimiento comunista internacional. Tengo un libro aquí a mano, el libro que escribió Miguel Kudashkin con un prólogo de Sóbolev, que fue director de la Revista Internacional durante muchos años y que lamentablemente ha fallecido recientemente. Era un gran amigo de nuestro Partido. En el prólogo él escribe: "El PC de Chile ha llevado a cabo consecuentemente la política de uniones amplias… Es principalmente importante hacer notar que el PC de Chile desarrolló y enriqueció teóricamente esta concepción conforme a las etapas más distintas de la lucha, tomando en consideración la distribución de fuerzas políticas y sociales más variadas en una situación internacional esencialmente compleja. Con plena razón –agrega- se puede considerar que el trabajo teórico y organizativo del PC de Chile en la consecución de la unidad de las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas es un mérito de gran importancia. Constituye la aplicación audaz de los principios generales del marxismo-leninismo en concordancia con las condiciones concretas de lucha" …

Entonces, repito, el Partido ha acumulado una gran experiencia en esta materia. En este minuto, la unidad de las fuerzas de izquierda, de la clase obrera en primer término y de todas las fuerzas es un asunto vital. Son muchos los rasgos que se pueden destacar, las conclusiones que se pueden

derivar de esta experiencia. Partimos de la idea que la clase obrera y el partido de la clase obrera debe trabajar con aliados, debe entregarse a la gran tarea de la unidad de todas aquellas capas y clases sociales, organizaciones sociales y políticas cuyos intereses son coincidentes en la lucha contra los enemigos principales, que en las condiciones de hoy son el imperialismo, los clanes financieros y el Gobierno de Pinochet que está a su servicio. El Partido ha buscado siempre la alianza de todos los que son víctimas de la dominación del sector reaccionario opresor que desempeña en ese momento el papel fundamental.

Primero, nos hemos caracterizado siempre por una visión muy amplia, aunque en la práctica no siempre haya cuajado el esfuerzo unitario en los mismos términos. Y no por falta de deseos, sino porque somos los únicos protagonistas del escenario político y social del país.

Luego estamos convencidos de que hay que forjar la unidad fundamentalmente en la lucha. La prédica tiene su importancia, pero fundamentalmente lo que decide es la lucha al poner de relieve las reivindicaciones más sentidas, los derechos, las aspiraciones más urgentes de la clase obrera, del pueblo en su acepción más amplia.

Creo que es la experiencia de este momento. Levantamos la bandera de la unidad contra el fascismo desde el mismo día o del día siguiente del golpe. Los hechos nos indican que hemos avanzado, como fruto del esfuerzo de la lucha de los trabajadores en Chile, de los portuarios, del cobre, etc. Son las luchas por las reivindicaciones las que atraen a todos los trabajadores de distintas tendencias, a otros gremios en un gran movimiento de solidaridad.

Un tercer rasgo es que siempre buscamos la unidad en torno a un programa que complete los intereses no sólo de la clase obrera, sino de las diversas capas y/o clases sociales con las cuales hay que forjar la alianza. Eso es fundamental.

Una cuarta conclusión de nuestra experiencia es que, para tener aliados hay que ser fuertes. Esto que tiene mucha validez en la vida civil, social, tiene un valor aún mayor en la vida política, y en relación sobre todo a los partidos comunistas. Para aliarse con el PC hay que atravesar la capa de los prejuicios, qué es muy gruesa; entonces el PC tiene que ser fuerte.

Una quinta conclusión. Somos partidarios de las alianzas a todos los niveles, en todas las esferas o instancias, principalmente en la base. Pero no sólo en la base. Y lo digo porque algunos empiezan a discutir y a pelear con molinos de viento en relación a nosotros, como si nosotros estuviéramos predicando la unidad del frente antifascista por medio de un acuerdo superestructural, como que eso fuese nuestro ideal. Para nosotros lo principal es la unidad de la clase obrera y del pueblo, pero no despreciamos el entendimiento, lo que se avance en todas las instancias.

En algunas épocas ha primado –no en nuestro Partido- en el movimiento comunista, la idea de la unidad en la base, un poco en contradicción o subestimando el esfuerzo de la unidad por arriba. Nuestra experiencia es que lo principal es la unidad en la base, sin duda, pero además tienen bastante importancia el entendimiento, el establecimiento de buenas relaciones, hasta de amistad en los niveles dirigentes.

Hubo un momento en que nosotros, después de la ruptura del Frente Popular, empezamos a atacar a la dirección del Partido Socialista que encabezaba Oscar Schnake, y empezamos a plantear la unidad en la base con el PS. No fue mucho lo que sacamos.

Hay una correspondencia entre la base y sus dirigentes. Los partidos tienen espíritu de cuerpo. Sabemos que dentro de la Democracia Cristiana hay de todo, gente que está en posiciones antifascistas, vacilantes o más o menos reaccionarios, pero nosotros nunca planteamos el entendimiento con un sector de la Democracia Cristiana. Nos parece que la unidad debe plantearse con una máxima amplitud.

En la lucha por la unidad, ciertamente que para nosotros lo principal es la unidad de la clase obrera, y la búsqueda de la alianza en torno a la clase obrera. Pero como un proceso que se logra por el peso mismo, por la fuerza de la clase obrera y del Partido, no como una condición previa que se coloque. Esto vale también para aquel problema tan llevado y tan traído de la hegemonía. Nada de esto lo concebimos en contra de nadie, sino en favor del éxito, del porvenir del movimiento.

Podría añadir que, en nuestros vínculos con otras fuerzas sociales y políticas, nunca fuimos cerrados, sino abiertos siempre a escuchar, a buscar el acuerdo, el consenso. Nuestras delegaciones no iban a las reuniones con un paquete de acuerdos. Estos son métodos, pequeñas cosas que forman parte del capital, de la experiencia acumulada de una política de unidad, de alianzas.

Por cierto, en la lucha por la unidad de la clase obrera, del pueblo, por forjar las alianzas correspondientes a cada momento, de acuerdo con la situación objetiva, concreta del país, creemos que hay que forjar el entendimiento en torno a los puntos que unen, manteniendo cada cual su propia fisonomía, sus principios. Esto tiene importancia porque en este minuto hay gente que tiene concepciones distintas a las nuestras, que quisieran el entendimiento…, siempre que los comunistas pudieran cambiar de su posición a esta otra. Nosotros no le exigimos a nadie que cambie nada. No podría haber unidad sobre esa base, que alguien se subordine a otro.

Para terminar, quiero decir que partimos en lo social de la unidad de la clase obrera, de la alianza de ésta con las capas no proletarias de la ciudad y el campo, con el campesinado en primer lugar, con las capas medias, y hasta con sectores de la burguesía, cuando objetivamente es posible que puedan

tener algún grado de contradicción con el enemigo principal del momento. En lo político buscamos al aliado más cercano, que para nosotros ha sido durante muchos años y sigue siendo el Partido Socialista. Sin que esto vaya en contra de nadie. Porque nunca hemos concebido ni la unidad de la clase obrera, ni la unidad socialista-comunista como dirigida contra otras capas o clases sociales. La concebimos dirigida contra el enemigo y no contra los otros aliados en el caso del entendimiento socialista-comunista.

La revolución y los cristianos

En un artículo reciente, Radomiro Tomic evoca la conocida frase del Che Guevara de que "el día que los cristianos asuman la revolución en América Latina, la revolución será incontenible". ¿Qué comentarios les merece la frase en relación con la experiencia del PC de Chile de contacto y trabajo común con los cristianos?

Teitelboim: Radomiro Tomic, en la revista Análisis, efectivamente y bajo el sugestivo título de un estudio, a mi juicio de gran interés, denominado "¿Qué hacer?", recuerda esta frase del Che Guevara. Por cierto, este es uno de los fenómenos reveladores del impetuoso crecimiento de la base de la revolución en América Latina. Si a nosotros nos hubieran dicho cuando ingresamos a la Juventud, al Partido, que los católicos se transformarían en una fuerza revolucionaria nos hubiera parecido absolutamente sorprendente. En ese artículo, Tomic dice que la Iglesia, no sólo la jerarquía, sino clero de base, están empeñados en lo que se llama la batalla por los derechos de la solidaridad, que en términos cristianos se expresa en la batalla por la fraternidad.

En Chile es un hecho notabilísimo la actitud de la Iglesia durante todo el régimen fascista de abierto apoyo al pueblo en la defensa de sus derechos. También en El Salvador, en Bolivia, Brasil, Nicaragua, en otros países, y esto ha tenido la demostración de sacrificio, porque junto con la sangre de obreros, campesinos, intelectuales, también han caído sacerdotes, religiosos, hasta arzobispos, como es el caso del arzobispo Romero en El Salvador.

Hay quienes se preguntan si esto quiere decir que los cristianos se hacen marxistas o si los marxistas se van a hacer cristianos, No. El problema es que los cristianos, en función de la lucha y sus realidades, del mundo terrenal, igual que los cristianos, responden de manera esencialmente semejante.

La relación de marxistas y cristianos es una cuestión decisiva en Chile, pero no sólo para los chilenos. Tiene validez para todos los pueblos de América Latina y también para los países occidentales. Y de alguna manera, si pensamos también en la gravitación de la religión, en el mundo. Es un problema que los marxistas están tomando desde hace algunas décadas y cada vez con mayor fuerza, con más profundidad. Porque no es un problema simplemente abstracto, teórico. Es el problema que configura un frente único de las fuer-

zas del progreso. Los católicos son en muchas partes la mayoría, una mayoría con la que hay que trabajar. Creo que es muy importante también ir al fondo teórico de este problema. Porque, al fin y al cabo, aquella frase de Marx acerca de que la religión es el "opio del pueblo", ha sido un millón de veces torcida e interesadamente interpretada. En un artículo que debe aparecer en *Araucaria* se analiza detalladamente este problema, y yo no quiero por eso abundar en él. Sólo señalar que, aún si sus cosmovisiones son diferentes, las posibilidades de convergencia entre marxistas y cristianos son muchas y muy concretas, y nosotros estamos por desarrollarlas. Es muy importante tener en cuenta esta posibilidad de convergencia, ya que en gran parte de América Latina y de Europa occidental, el cristianismo y el marxismo son incuestionablemente las dos ideologías fundamentales.

El entendimiento, la alianza con los cristianos, ¿no plantea también problemas en el terreno ideológico en cuanto a influencia en los militantes, posibilidad de que sean catequizados o "convertidos", y también en el sentido inverso?

Insunza: Creo que la influencia ideológica mutua que surge de la relación es un hecho objetivo, inevitable. Nosotros no entendemos esta relación a partir de la exigencia de concesiones ideológicas de los cristianos, ni nosotros nos proponemos, en cuanto partido revolucionario, hacer concesiones ideológicas. La base de nuestra colaboración está en que cristianos y marxistas podemos construir en conjunto una sociedad mejor. En este sentido hay que subrayar el carácter que los marxistas atribuimos a la religión, a lo expresado por el propio Marx. En la religión hay, simultáneamente, en un sólo acto, la expresión de la miseria real, pero también la protesta contra la miseria real. Y el que se marque más o menos en uno que otro cristiano uno de estos dos aspectos está en relación con el desarrollo general de la lucha en una sociedad dada.

En el caso de Chile, el fenómeno que nosotros observamos con interés, pero no confundiendo las cosas, es que la inmensa mayoría de los cristianos hace de su sentimiento religioso un motivo de expresión de su protesta contra la miseria real, es decir, contra el fascismo. Y en esa condición, nosotros nos orientamos en una relación unitaria con él en cuanto cristiano. En estos cristianos, precisamente por el curso mismo del proceso, empieza también a apreciarse de un modo distinto la significación, el papel, lo que somos los comunistas. Y para ellos, la definición ya añeja del comunismo como "intrínsecamente perverso", pierde validez. Estamos por la derrota de los anatemas y por hacer la alianza sobre la base de la mantención de la identidad de cada cual. En este sentido tenemos que seguir elaborando nuestra posición, Volodia dice, con mucha razón, que cuando él ingresó a la Juventud y cuando nosotros entramos a la Juventud, si se nos planteaba que los cristianos eran parte de la revolución, arriscábamos la nariz. Esto significaba, en último tér-

mino, la no comprensión por nosotros mismos del significado completo de la religión en función de las realidades que se expresaban en esa época, el comportamiento de la Iglesia en ese período. En la maduración de la apreciación general ha aparecido y se ha expresado y se expresará con mucha más fuerza todavía precisamente esta forma de protesta auroral que implica el sentimiento religioso en muchas personas.

La situación en Chile, ocho años después

A más de ocho años del golpe de Estado fascista, ¿cuáles son, a juicio del PCCH, los rasgos dominantes de la situación que vive Chile?

Cantero: Uno de los rasgos dominantes es el importante ascenso de las luchas de la clase obrera, de los trabajadores. Particularmente en el curso de 1981, porque hasta poco antes no se vivía en Chile un período así. Incluso había sectores de oposición que manifestaban cierta desesperanza, cierto desaliento. Planteaban porque los trabajadores no luchaban con mayor fuerza contra la brutal política fascista de Pinochet que tan gravemente había atentado contra sus derechos, contra las conquistas alcanzadas bajo el Gobierno Popular y gobiernos anteriores, contra sus reivindicaciones. Sostenían que la clase obrera o, a lo menos, algunos sectores de ella, habrían entrado en una etapa de "acomodamiento", estarían de alguna manera ablandados por el consumismo, o resignados a la situación. En verdad, el hecho de que no hubiese durante un período grandes manifestaciones de lucha no significaba que los trabajadores chilenos estuvieran conformes con la situación o que respaldaran en alguna medida la política de Pinochet. Pero las cosas son más claras. Lo que estamos viendo es el papel creciente que a través de estas luchas está desempeñando la clase obrera en nuestra patria como la principal fuerza social que se enfrenta al fascismo y en torno a la cual se está nucleando de hecho el vasto movimiento de oposición.

Las huelgas de ahora no son las del pasado. Tienen un contenido profundamente nacional. Van más allá de las meras reivindicaciones económicas y sociales del sector que presenta un pliego de peticiones determinado, en lo cual ha influido la Coordinadora Nacional Sindical con su Pliego Nacional.

En los lugares donde se libran las luchas brota en torno a los trabajadores una gran solidaridad de otras capas de la población: comerciantes, pequeños y medianos industriales, de la gente en general. Otros sectores ven a la clase obrera encabezando las luchas del pueblo; ven también la posibilidad de que la clase obrera logre algunas victorias que contribuyan a resolver sus propios problemas.

Otro rasgo de la situación es que la profundidad de la crisis económica y social que está viviendo provoca una profunda conmoción política, una discusión y hasta un readecuamiento político que afecta a las propias fuerzas

que ayer apoyaban a la dictadura fascista. El debate y las diferencias en las filas de los que apoyan al régimen se intensifica y provoca incluso alarma en los voceros más destacados de la dictadura como El Mercurio, o el sector económico más recalcitrante.

Estas contradicciones llegan a las Fuerzas Armadas, a las que preocupa –por lo menos a parte de ellas-, la situación que vive el país. Algún efecto ha causado en su seno el Pliego Nacional de la Coordinadora. Allí también crecen las dudas sobre la efectividad y solidez del modelo económico que se aplica.

Otro aspecto es que se abre paso la necesidad de incrementar la lucha contra la dictadura y de que es indispensable pasar a una nueva etapa, a un enfrentamiento más decidido. En este sentido, muchos sectores de izquierda coinciden con nuestro Partido en la necesidad de impulsar la rebeldía popular de masas, cuestión que se analiza en estos momentos en todos los sectores políticos, en la propia Iglesia y en los sectores de masas a donde llega nuestra orientación.

Otro aspecto importante es que también en el plano político se está transitando a una nueva situación, que tiene como centro la unidad de toda la izquierda, sin exclusiones. En este aspecto fue y sigue siendo valiosa la declaración de los ocho partidos suscrita en México en septiembre pasado. Puede que en estos instantes no todas las fuerzas hagan suya plenamente esta declaración, pero creo que hacia allá se va.

Respecto de la Democracia Cristiana, podría señalar que al calor de las luchas reivindicativas se intensifica la unidad de acción con los democratacristianos en la base, allí donde hay lucha. Esto es así: donde hay lucha. Es lo que ocurrió entre los marítimos y portuarios, para citar casos del campo sindical, y en los minerales del cobre. Allí donde hay lucha se producen el encuentro y la unidad de acción. En su dirección, eso sí, la Democracia Cristiana continúa renuente, mantiene su negativa a los acuerdos con la izquierda, con la Unidad Popular, con el Partido Comunista. Pero en la base es muy fuerte la tendencia a este encuentro, en torno a objetivos concretos de lucha.

Gladys: El trabajo de la unidad es muy amplio y también de mucha complejidad. Importa y a veces es decisivo el entendimiento a niveles dirigentes, pero tal vez más decisivo es el trabajo que se realiza en la base, a través de la lucha concreta. Entramos en una etapa de la lucha contra la dictadura en que la unidad, a pesar de las dificultades, se va concretando. Esto se evidencia en la elevación de la lucha de masas.

Este año ha sido muy importante en la lucha contra la dictadura. Ha sido el año de la huelga de El Teniente, de las huelgas del carbón, de la papelera, huelgas textiles, etc. Mientras la huelga del carbón de Lota se desarrollaba, paralelamente, en un solo sector de Santiago, San Miguel, había quince conflictos, y la Federación Metalúrgica atendía 22 conflictos en ese mismo

momento. O sea, es un pueblo que está combatiendo con fuerza, organización y unidad en la base.

Es cierto que hay dificultades para concretar una alianza, un frente, un programa. Son reales porque son clases muy diversas las que convergen en la unidad antifascista. Sin embargo, se está dando donde está la gente, donde la gente siente los problemas, en el sindicato, en la población, entre las mujeres. Eso es lo real, esa es la realidad del momento.

Sí, hay dificultades que superar, ¡Muchísimas! Hay, por ejemplo, una suerte de dispersión en los partidos de oposición. El golpe fue tan fuerte, tan seria la represión que sus efectos se mantienen hasta hoy. Lo que pasa es que algunos partidos se aíslan un poco de las masas, aun sin quererlo, por el esfuerzo tan grande que significa llegar a ellas en estas condiciones. Así se puede llevar también una discusión que resulta estéril sobre cuál es el proceso y cómo salimos adelante. Esa discusión no se resuelve sino con la gente, con las masas, en la lucha. No hay ningún debate ideológico que se pueda resolver al margen de eso.

En cuanto a la crisis económica, ella es consecuencia de la política del régimen fascista, y lo que hace es agudizar las contradicciones sociales, económicas y políticas en Chile, y hacerlas más evidentes. Claro que esta crisis económica se desarrolla en el marco de una crisis mundial, pero como dice la última declaración del Partido en el interior del país, al mismo tiempo obedece a numerosas causas internas, se agudiza por las contradicciones de fondo que afectan al país y encuentra un acelerador en la propia política económica y social.

Una consecuencia política de estas crisis es que golpea a más sectores sociales, a nuevos sectores, incluso capas de la burguesía.

Otra consecuencia política: la crisis está afectando directamente a los que ha sido el soporte ideológico propagandístico fundamental del régimen: el supuesto éxito de su modelo económico, que ahora ha mostrado su fracaso. La dictadura había logrado crear con su dominio de todos los medios de comunicación, la imagen de que estaba logrando un éxito económico fantástico, que se estaba entregando al mundo una nueva experiencia económica, una receta que podía ser aplicada a otros países. Las supuestas coherencia y solidez del modelo económico llegaron a convencer a ciertos sectores de la oposición.

Como sabemos, la propaganda del fascismo toma determinados valores que levanta tratando de crear más reflejos que ideas en la gente. En la creación de estos reflejos se consiguen efectivamente resultados, porque se usa la televisión, la radio, los diarios, las revistas, los avisos comerciales. Todo tiene un sentido: levantar el modelo económico, tratar de hacer creer que a los trabajadores les interesa, que están insertos en él, que forman parte de él.

Las consecuencias del derrumbe de este fundamento ideológico del fascismo pueden ser muy graves.

Otra consecuencia política más: cómo se levantan nuevas contradicciones en el interior de la dictadura y se agudizan algunas que existían, la dictadura pierde sectores que hasta hoy día la habían estado apoyando. Hay distintas expresiones de esos sectores que muestran el temor, la inseguridad la desconfianza en el modelo económico y en el régimen político.

Estas diferencias y contradicciones generan otras, incluso en las Fuerzas Armadas. Estas no están al margen de todo lo que significa como repercusión política la crisis económica. Por ejemplo, la privatización del cobre a través de la dictación del nuevo código de minería despierta la protesta, un rechazo en sectores de las Fuerzas Armadas que ligan el hecho que el cobre esté en manos del Estado chileno al concepto de seguridad nacional. El Pliego Nacional presentado por la Coordinadora Nacional mostró a las Fuerzas Armadas que la mayoría del país está contra la dictadura, demostró que el Pliego reflejaba los intereses de la mayoría del país, que la miseria de la gente es muy grande y que no hay el "milagro económico" del cual Pinochet les habla constantemente.

Otra consecuencia es que, en función de la crisis económica, se ha abierto más la discusión en el país. Es mucho más amplia. Se pretendió que la discusión se centrara en algunos sectores en las correcciones que había que hacer al modelo económico, pero ha ido mucho más allá, y se ha logrado transformarla en buena medida en un cuestionamiento mucho más general, al poder que tiene la gran concentración económica en manos de algunos clanes, al carácter mismo del régimen. Entonces, con todo esto, la imagen del país en que "vamos bien, mañana mejor" se les desploma.

Esto, unido a los escándalos económicos y financieros muestra, además del fracaso del modelo económico, otra característica de la dictadura de Pinochet: la corrupción. Otro elemento que hay que tener en cuenta, Las experiencias de la lucha contra otras dictaduras, como en los casos del Sha, de Batista, de Somoza, señalan como un signo muy fuerte de unidad y de combate en la gente, el problema de la corrupción. Hoy día en Chile esto es muy claro, y también influye en las Fuerzas Armadas la tremenda corrupción que existe, el enriquecimiento de la noche a la mañana de ciertos grupos, de cierta gente.

El derecho a la rebelión

En relación con el derecho a la rebelión y el uso de todas las formas de lucha –incluyendo la violencia aguda- que el PC viene planteando en el último tiempo, surgen dudas y críticas. Hay quienes afirman que esa política significa un obstáculo para la unidad más amplia

contra la dictadura, que sería incompatible con la conquista gradual de "espacios democráticos", que implica una concepción errónea de la situación social y política del país (comparable a una "caldera hirviendo" a punto de estallar), que significa introducir "desde afuera" la violencia en la lucha política que implica una militarización de la lucha política. Desde un ángulo diferente, otros la objetan en nombre de principios cristianos, condenando la violencia en sí misma y en general. Quisiéramos escuchar opiniones de ustedes que contribuyan a responder a todo esto.

Rojas: Lo característico de este momento es que nuestro planteamiento sobre el derecho del pueblo a la rebelión contra la dictadura, como desarrollo de la línea de nuestro Partido, tiene la aceptación general de todos los partidos de la izquierda, como quedo expresamente de manifiesto en la reunión de México. Pero, es evidente que nuestro discurso es interpretado de diferentes maneras, no siempre y no exactamente como nosotros lo entendemos. El Partido ha seguido caminando con esa orientación, por ese camino, buscando los medios, modos y mecanismos de lucha más adecuados para contribuir al desarrollo, la ampliación y el fortalecimiento de las acciones de las masas. Los datos concretos que recibimos indican que las masas en nuestro país se van convenciendo gradualmente de la necesidad del uso de la violencia como un ingrediente imprescindible para que su lucha sea victoriosa. El eco de nuestra política es enorme, ella está en el centro del debate político y de masas en Chile. Creo que las incomprensiones y las diversas interpretaciones irán desapareciendo no sólo a través del necesario incremento del debate ideológico, sino por, sobre todo, de la lucha.

A mí me parece que nuestro diagnóstico es correcto, porque se base en un análisis científico de la realidad chilena. Partimos de la base de que lo que existe en Chile no es cualquier dictadura burguesa, es una tiranía fascista, y que en la lucha contra una dictadura de este tipo no son suficientes los métodos normales, tradicionales, de lucha de masas a que estábamos acostumbrados. Eso por un lado, por otro lado, es la propia dictadura, el fascismo, el que al cerrar todos los demás caminos posibles ha puesto al movimiento popular ante la necesidad de emplear en su combate todos los métodos de lucha que sean necesarios, y que corresponde al carácter de la dictadura que se enfrenta y a la necesidad de derribarla.

Corvalán: Desde hace casi dos años, la Unidad Popular ha estado afectada por una serie de problemas intestinos, algunos de los cuales han sido repercusión de problemas internos de algunos integrantes. Ha habido ciertas tendencias centrífugas en su seno que no han desaparecido totalmente. Pero se podría decir que en los últimos tiempos corre paralelamente con mucha fuerza una tendencia que trata de revertir esta situación y de superar las dificultades de la izquierda, de reagrupar fuerzas, tendencias expresadas en la ya

referida reunión de México y antes en una reunión de La Habana efectuada en los marcos del II Congreso del Partido Cubano. Este reagrupamiento de las fuerzas de izquierda se está produciendo justamente sobre la base de la coincidencia en el derecho a la rebelión, en la reivindicación del derecho a la rebelión y del uso por parte del pueblo de diversas formas de combate con distintas formas de violencia. Esta es una prueba elocuente, porque los hechos hablan por sí solos, de que lejos de constituir como sugiere la pregunta un obstáculo para la unidad, los planteamientos formulados por nuestro Partido constituyen una de las bases de la unidad de las fuerzas de izquierda.

Simultáneamente, surgen objeciones, críticas, incluso en el seno de la izquierda. Estos planteamientos, yo diría que no tienen por qué sorprendernos. Siempre a través de toda la historia del movimiento obrero y popular chileno, cada vez que después de algún fenómeno sísmico que haya afectado la cohesión de los partidos de izquierda, se ha entrado de nuevo a reagrupar fuerzas y se ha planteado la necesidad de forjar tal o cual tipo de bloque popular, siempre ha habido dificultades. Nunca la unidad se hace sin dificultades. Nunca se hace con el sí inmediato de todos sus integrantes.

Se recordó en alguna parte de esta entrevista que el Frente del Pueblo pasó a constituirse en el FRAP, y luego éste se transformó en la Unidad Popular. Entre el FRAP y la UP hubo un buen salto, desde luego se incorporó el Partido Radical y luego algunos sectores que se desprendieron de la Democracia Cristiana. La incorporación del Partido Radical no fue nada fácil. Había en el seno de la izquierda gente que estaba en contra de su incorporación. Los radicales como Cantuarias, Hugo Miranda, Sule y otros, tuvieron que pasar la guillotina y sacar a Durán, para facilitar la unidad y, dentro del FRAP hubo que vencer la resistencia de quienes consideraban que la alianza con el PR era "alianza con la burguesía", era "entregarle la hegemonía a la burguesía" y otras canciones que hemos conocido durante tantos años y que se suelen repetir de vez en cuando.

Insunza: Yo creo que está de hecho planteado un debate respecto del derecho a la rebelión. Como se comprende qué significado tiene en la actividad práctica política de hoy, nosotros no estamos contra ese debate. Estamos por participar en él y nos parece, sí, que importa que, en el debate de todos los antifascistas, actuemos con una gran responsabilidad unitaria, incluso en la relación con aquellos temas en que se pudiera producir entre nosotros diferencias de opinión. Desde este punto de vista, por ejemplo, el hacer la afirmación de que la proclamación del derecho a la rebelión por el Partido Comunista implicaría la introducción de la violencia en la vida política chilena desde afuera, es un argumento que independientemente de la buena fe de quienes lo sostengan, en los hechos, sería un regalo a la dictadura de Pinochet. La violencia política existe en Chile de una manera terrible, brutal, desde hace ocho años. Ha costado en estos ocho años al pueblo muchas vi-

das y las sigue costando, de modo que eso no debe ni puede ser argumento de ningún antifascista consecuente, porque implica dejar de mirar la realidad tal como es. Ahora nosotros, comunistas, no tenemos la idea que el país sea una caldera hirviente de lucha de masas y que, como se dice, que unas cuantas acciones audaces permitirían cristalizar un éxito del proceso revolucionario antifascista. Pero hay que decir sí, que uno se encuentra en el debate con algunos compañeros de izquierda bien intencionados, que no ven la resistencia popular que tiene lugar en Chile y la lucha de masas real que está en curso; que, de alguna manera, se ponen al margen de ella y convierten la actividad política en cenáculos de discusión, no participando en el movimiento real de masas, ni compartiendo las tareas de conseguir que se exprese esa indignación de masas.

El derecho de rebelión es precisamente unitario, porque abre una perspectiva de victoria. Lo dice el Manifiesto del Partido y se construye la unidad cuando hay una perspectiva de victoria. La concepción del derecho de rebelión implica la determinación consciente de romper el marco de hierro que la dictadura trata de instaurar para someter las luchas de masas.

Yo quisiera referirme a una tercera cosa. Se escuchan algunos argumentos desde el punto de vista del humanismo cristiano para contraponerse a la proclamación del derecho a la rebelión y su ejército por las masas. Claro, nosotros somos marxistas, y las proclamaciones que hacemos, las hacemos sobre esa base filosófica, desde ese punto de vista ideológico. Pero, sin intentar dar lecciones a los cristianos ni cosa parecida, tendríamos que decir: quienquiera que conozca la doctrina cristiana en profundidad, no podrá esgrimir el argumento de la negación de la violencia en base a la doctrina cristiana. Los moralistas cristianos han establecido incluso condiciones precisas para el ejercicio legítimo de la violencia, enumeradas en cuatro o cinco esenciales. Una, es que la causa por la cual se ejerza la violencia debe ser justa, y yo creo que, desde el punto de vista de la situación en Chile, no hay causa más justa para el pueblo de Chile que echar abajo el fascismo. Desde ese punto de vista, esa condición cristiana, llamémosla así de la violencia, está cumplida. Se plantea como una segunda condición de la violencia legítima en que no haya otra posibilidad, para zanjar el éxito de la causa que la violencia y, precisamente, la conclusión hecha por nuestro Partido, en función del análisis de la realidad es esa: que a la violencia contrarrevolucionaria del fascismo, para vencerlo es obligatorio contraponer la violencia revolucionaria. Una tercera condición del ejercicio justo de la violencia es la utilización de medios proporcionales a la causa. Cuando se trata, en nuestro caso de la concepción del ejercicio de la violencia por las masas, la garantía está implícita en esa misma concepción del ejercicio de la violencia. Ella será acorde a los medios de la justa causa que las masas toman en sus manos. Una cuarta condición, desde el punto de vista de la moral cristiana, es que el bien que se va a obtener sea mayor que

el mal que se pueda producir, en el sentido cristiano, con la violencia que se ejerza; y yo creo que los hechos en Chile indican que también esa condición de la moral cristiana se cumple, puesto que la magnitud de la criminalidad fascista no sólo media –que ya sería terrible- por la cantidad de muerte, sino además por lo que significa la miseria, el desempleo, la frustración de aspiraciones de sectores inmensos de la población, de la juventud, en particular, la niñez, etc., es un mal tan dañoso, tan grande para el pueblo de Chile, que el derrocamiento del fascismo se transforma en una tarea objetivamente indispensable para cualquier desarrollo de la nación chilena. Al mismo tiempo, la moral cristiana, coloca una quinta condición: que haya posibilidades de éxito. Nuestra opinión es que, el ejercicio del derecho de rebelión precisamente en la unidad, en su justa comprensión por todas las fuerzas antifascistas, tiene todas las posibilidades de culminar exitosamente por diversos caminos, que no pueden ser definidos desde ya, desde hoy, pero que, en todo caso, apunta a una posibilidad real de victoria en base a la unidad. De modo que, desde el punto de vista cristiano, en rigor, no se podría plantear una objeción abstracta general al derecho de rebelión como se ha intentado hacer por alguna gente de buena fe, pero que haría bien en mirar con nosotros los hechos cara a cara para encontrar la forma apropiada de conducir una lucha en conjunto.

Corvalán: Nosotros estamos absolutamente de acuerdo y está muy claro lo que dijo Jorge Insunza. Pero creo que Chile es una caldera que está sujeta a una presión interior muy alta, que logra expresarse a través de luchas que algunos opositores, desgraciadamente, no ven o valorizan en toda su dimensión, que el fascismo trata de ocultar, por una parte, pero, por otra, esa caldera puede reventar. Es tan tremenda la carga de odio legítimo contra el régimen acumulada, en función de una serie de hechos, que puede estallar y dar origen a un movimiento más o menos espontáneo, o a un movimiento social muy grande, donde haya una mezcla de espontaneidad y de trabajo organizado. No podemos vaticinar nada, pero hay que tener en cuenta que podemos estar frente a situaciones muy diversas en un futuro relativamente corto, y para eso también hay que estar preparados.

La formulación del derecho a la rebelión por parte del Partido Comunista, ¿significa que hay un acercamiento de las posiciones del Partido Comunista a las posiciones que plantea el MIR?

Corvalán: Acercamiento se produce entre todos los que se oponen al fascismo y esto es bastante bueno. Se van descubriendo elementos comunes, van surgiendo elementos comunes, se van desarrollando elementos comunes. Las posiciones del MIR, por ejemplo, en materia internacional, no es hoy la de ayer. En relación al papel que juega la URSS y el campo socialista, tiene una posición distinta, yo diría coincidente con la nuestra en lo fundamental. Incluso en asuntos de política interna, en materia de unidad, hacen un planteamiento mucho más amplio que el que había hecho jamás. Pero de esto no

podríamos deducir que el MIR se acopla a la política del PC. Yo creo que el fenómeno del acercamiento no implica el que determinado partido se sume a las posiciones de otro en ningún sentido, sino que la realidad es tan fuerte que va llevándonos al entendimiento, va produciendo elementos que conducen al entendimiento. No obstante, el acercamiento que se ha producido entre todas las fuerzas que luchan contra el fascismo y particularmente en campo de la izquierda, comprendiendo el MIR, también se mantienen no pocas diferencias. Nuestra concepción no es la misma del MIR. Yo puedo agregar, además, que tenemos un respeto muy grande, una consideración muy grande por el hecho de que el MIR se está jugando en la lucha contra Pinochet y para nosotros la actitud combativa, de pelea, es un paso muy importante en este panorama de los aliados, de las fuerzas con las cuales debemos entendernos.

Teitelboim: Creo que la característica de la política del PC en la lucha contra la dictadura es que no excluye ninguna forma de combate ni por principio ni a priori, y cree que las formas de combate se justifican por su mayor eficacia, porque tal o cual es la mejor manera de combatir en un momento determinado al enemigo común. Pero es también evidente que el PC plantea, y esta es la línea aprobada por los partidos de izquierda en México, donde estaba presente el MIR, el despliegue de todo el abanico de las posiciones de combate.

Algunos afirman, se dijo aquí, que lo dicho por nosotros podría deducirse que la lucha debía transformarse esencialmente y exclusivamente en una lucha militar y de comandos. Me parece que vale la pena subrayar que el PC concibe la lucha contra la dictadura como el desarrollo de un combate de las masas en todos los terrenos posibles. No podemos decir nosotros que "nunca" aceptaremos una operación de comando, ni podemos tampoco descartar el factor militar dentro de la lucha, porque es probable que éste, sobre todo en una fase superior, sea inevitable como culminación de la lucha en contra del fascismo que está apoyado en el ejército, pero queda claro que nosotros no postulamos que la guerrilla sea la única forma de lucha. Por el contrario, decimos que estamos abiertos al empleo de todas las formas de lucha conforme a su oportunidad y a su efectividad, según el momento en que esto se plantee.

¿Cómo se podría evaluar la influencia efectiva del Partido hoy en Chile? ¿Qué problemas nuevos ha creado la existencia de un importante contingente de militantes fuera del país?

Zorrilla: En esta pregunta hay varias preguntas, así es que hay que dar, además, más de una respuesta.

Lo primero que habría que hacer, es puntualizar que cuando hablamos del Partido que se encuentra en el exilio, no nos podemos olvidar que el Partido, el PARTIDO, en mayúscula, está en Chile. Pero claro, existe una rea-

lidad: también hay bastantes comunistas en el exilio, diseminados en diversos países, y esto el Partido lo ha enfrentado, en mi opinión, bien. Como dice la pregunta, esto nos creó numerosos problemas nuevos, de los cuales no es el menos importante el que cada grupo de camaradas vive una realidad diferente, con diferentes condiciones de vida en cada país. Tenemos partido en el campo socialista, en Europa capitalista, en América Latina, en América del Norte y en África. En mi opinión, hubo un factor muy positivo que facilitó la solución de estas situaciones y es que el Partido ha educado a sus militantes no sólo en principios ideológicos y políticos, sino también los ha educado en principios orgánicos. Los camaradas que desde los primeros días del golpe empezaron a dirigir el Partido en el exilio, pudieron comprobar que donde se juntaban dos o tres comunistas chilenos, allí surgía el Partido organizado.

Merece subrayarse entonces, que para nosotros las normas de organización, son asuntos de principios. El Partido está organizado en más de treinta países. La organización del Partido, progresivamente, fue asimilando la totalidad de las normas estatutarias, acondicionándolas a una realidad, de vivir y luchar desde fuera del país. Si los principios de organización son importantes en el exilio, lo son mucho más en el interior. Eso fue decisivo para que inmediatamente después del golpe comenzara a funcionar organizadamente el Partido, sobreponiéndose a todo tipo de dificultades y peligros.

Yo agregaría que también se ha resuelto bien un problema complejo, como es el de dirigir al Partido con parte de sus cuadros dirigentes en Chile y parte en el exilio. Una situación así podría crear una fuente de duplicidad. La solución de este problema, para nosotros bastante nuevo, ha resultado algo más que una solución práctica. No has dado la posibilidad de conjugar toda la riqueza que aportan los dirigentes del interior que tienen la relación diaria con los problemas de la lucha en la patria, con la experiencia que aportan los dirigentes que se encuentra fuera de Chile. El Partido, en consecuencia, tiene una dirección homogénea, una dirección unida. Pienso entonces que no hay desequilibrio entre los dirigentes del interior y del exterior.

Ahora, ¿cómo medir la influencia actual del Partido? Antes teníamos una manera muy simple: contábamos los votos. Ahora para intentar medir la influencia del Partido, sería necesario decir brevemente algo sobre el partido mismo, tratando de establecer lo que representa como fuerza real. Hay que tomar en cuenta que hay una categoría de comunistas formada por miles de militantes en el exilio y por camaradas que por razones objetivas en Chile no deben trabajar en células, además de muchos camaradas que, debido a su paso por las prisiones, no es recomendable que militen, pues están marcados por el aparato represivo. Esta categoría de camaradas, no están contabilizados en el Partido organizado en Chile.

Hay que recordar otro fenómeno, aquellos camaradas –y no son pocos-

que militaban hasta el 11 de septiembre, para quienes seguir aportando a la lucha suponía un riesgo para el cual no estaban preparados. Es un fenómeno que nosotros podemos explicárnoslo en una situación tan dura como la que vive nuestro país. Estos no son militantes, pero tampoco son personas que hayan renegado del Partido.

Pero lo fundamental está en la cantidad de militancia efectiva, en la cantidad de células, en la cantidad de cuadros en diversos niveles y en los diferentes frentes del Partido que están en actividad. Todo esto hace, en condiciones extraordinariamente difíciles la existencia de un destacamento revolucionario, insertado en el corazón de la vida y de la lucha de su pueblo. Tenemos un Partido que está desempeñando su papel de vanguardia.

Por otra parte, las elaboraciones que el Partido hace y ha hecho en materia de planteamientos políticos para construir la fuerza que derroque a Pinochet, son documentos que en más de una ocasión han estado en el centro de la discusión de todas las fuerzas políticas.

Y, por último, algo que me parece muy importante es que la influencia y el prestigio del Partido van en ascenso. Se han incrementado sus vínculos con las masas, lo que repercute en las luchas que en una y otra parte surgen como expresiones de protesta contra la dictadura.

¿Cómo se explica que, a pesar de la dureza de la represión, del anticomunismo, el Partido preserva, por una parte, su unidad interna y se mantiene, por otra, como una fuerza verdadera, capaz de influir en los acontecimientos del país, como un factor político del cual no se puede prescindir?

Navarro: Me parece que se ha producido un cambio cualitativo muy grande entre el Partido de esta represión, digamos, de la represión bajo el fascismo, en comparación con el Partido de la represión anterior de González Videla, y esto, deducido un poco de los datos que ha entregado el propio compañero Américo.

Yo creo que si nos remontamos a las cifras mismas de lo que quedó actuando como Partido durante González Videla y de lo que en estos momentos hay actuando, durante el régimen fascista, primero, tenemos que el Partido es más grande numéricamente ahora que antes, lo que representa un crecimiento cualitativo muy importante que es bueno tener en cuenta.

Corvalán: No sé si se podrá decir, pero el Partido de hoy debe ser cinco o seis veces mayor que al término de la dictadura de González Videla.

Navarro: ¿Por qué se produce esto? Nuestro Partido es un destacamento organizado del pueblo, pero no para lo que existe en otro tipo de organizaciones, para tener oficinas y tener timbre, sino un destacamento organizado para el combate. Su fuerza y su indestructibilidad parten de su propia composición, amalgamada al pueblo mismo. No es la primera vez que nuestro

Partido sufre represiones y no es la primera vez que tratan de exterminarlo. Lo mismo han tratado de hacer en otros países con otros partidos hermanos, partidos comunistas, partidos de la clase obrera. No lo han logrado, porque, para lograrlo, tendrían que hacer desaparecer a la clase obrera y con ella a todas las injusticias que someten a esa clase y al pueblo en su conjunto al capitalismo.

Ahora, una de las razones del crecimiento cualitativo del Partido reside en el poderío que alcanzó antes del golpe de Estado. Nosotros no habíamos logrado en toda nuestra historia tener un Partido tan grande que alcanzara prácticamente a todas las esferas de la vida nacional. Pero no solamente eso. Está su acción consecuente en la defensa de los trabajadores, del pueblo y de la nación chilena, todo esto expresado, en gran parte, en su programa. Mucho de ese programa fue también materializado durante el gobierno de la Unidad Popular. Lo que el Partido forjó como metas durante toda su historia, partiendo de Recabarren mismo, se consiguió o estuvo a punto de conseguirse durante ese gobierno: la nacionalización de las riquezas básicas, la reforma agraria, la estatización de los grandes monopolios nacionales y extranjeros, la estatización de la banca. En fin, todo lo que fueron las conquistas económicas de nuestro pueblo, de nuestra nación y, junto a ello, la satisfacción de las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo, fundamentalmente de los trabajadores, que entraron a participar como nunca lo habían hecho en la vida nacional.

Por otra parte, su indestructibilidad nace también de su estructura leninista. Su unidad orgánica, su unidad política y su unidad ideológica. Han sido vanos los intentos que ha hecho la represión, el fascismo por introducir cuñas en la unidad del Partido, por destruir su estructura.

Durante estos ocho años, no hay batalla popular antifascista en que no estén presente los comunistas. Han estado junto a los pobladores y a los vecinos en los barrios, con los estudiantes por derecho a una educación democrática; junto a los artistas e intelectuales en cada combate por mantener las tradiciones culturales históricas del pueblo; están junto a los comerciantes y pequeños industriales, aquellos que quiebran a diario acosados por la competencia de los grandes monopolios; al lado de los profesionales y de los técnicos; junto a los familiares de los detenidos desaparecidos y de todos aquellos que han sufrido la represión, la tortura y el destierro.

Los comunistas han estado, sobre todo, junto a los trabajadores, defendiendo sus intereses e impulsando sus luchas, sus huelgas y sus manifestaciones callejeras.

Los comunistas chilenos han estado, además, junto a los comunistas de los demás pueblos del mundo, a los que construyen una vida distinta en los países socialistas, a los que se enfrentan a las transnacionales en los países

capitalistas desarrollados y, sobre todo, junto a aquellos que combaten por su liberación nacional. Es realmente increíble que bajo el régimen fascista que lleva ya ocho años, los jóvenes comunistas hayan sido capaces, por ejemplo, de realizar manifestaciones de solidaridad con El Salvador.

Los comunistas han estado junto a los cristianos en defensa de los derechos humanos y en la solidaridad con las víctimas del fascismo; junto a los partidos democráticos chilenos en la lucha opositora.

Los comunistas están impulsando el combate de acuerdo al nuevo espíritu que anima a nuestro pueblo. El derecho a la rebelión forma parte de ese nuevo espíritu. Organizan las nuevas jornadas, están en todas partes. Sus militantes son activos y consecuentes.

Por todo lo anterior, el Partido tiene su recompensa: los trabajadores, la clase obrera, lo continúan ungiendo como su principal representante. El pueblo sigue confiando en él.

Los comunistas tienen presente que el Partido, al decir de Neruda, no termina en nosotros mismos. Esto también es muy importante.

Muchos militantes del Partido actual son hijos o nietos de viejos luchadores. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos también se incorporan a este ejército. Los caídos son reemplazados por nuevos combatientes, por nuevos contingentes nacidos en la lucha misma. Por eso, el Partido Comunista de Chile es indestructible.

A diferencia de lo que sucede con nuestro Partido, los tiranos no son eternos. Chile no será una excepción. Así como muchos que quisieron destruir a los comunistas en otras partes del mundo, finalmente fueron barridos por la historia, lo mismo sucederá con Pinochet y la dictadura implantada con el propósito de exterminarnos.

Corvalán: Está bien, yo creo que esta mesa redonda termina muy bien con las palabras de Mario Navarro. Me parece, finalmente, que el resultado indica que era mejor la idea de esta entrevista colectiva. Porque, primitivamente, se había pensado en entrevistar al Secretario General no más ... Resulta que el colectivo de la Dirección, ¡por cierto!, piensa más, tiene más conocimiento y ésta es una de las razones de la fuerza de nuestro Partido: esta dirección colectiva.

Claro, aquí ha estado presente un segmento de ella, de la Dirección única de que habló el compañero Américo. El otro es secreto. No se puede entrevistar por ahora, podrá hablar después cuando logremos la victoria.

Las tareas actuales del partido de Recabarren

Boletín del Exterior N°59, mayo-junio de 1983

La resolución de nuestro partido de asumir el nombre y el carácter de Partido Comunista, adoptada al iniciarse el año 1922, está ligada a la figura de Luis Emilio Recabarren, bien llamado padre del movimiento obrero chileno.

No podríamos ser separados de Recabarren

De la experiencia de sus luchas, iniciadas antes del fin del siglo XIX, Recabarren había concluido en la necesidad de un partido donde la clase obrera se expresara como fuerza central y dirigente. Ese partido fue inicialmente el Partido Obrero Socialista. De su seno surgió nuestro partido, cuando la Revolución de Octubre conmovió a la humanidad entera. A diferencia de los partidos socialistas europeos y de algunos latinoamericanos, el Partido Obrero Socialista no fue nunca ganado por el reformismo. Su conversión en Partido Comunista se produjo sin rupturas, como maduración de un proceso incubado en su experiencia colectiva y cristalizada por el impacto de la Revolución rusa.

No pretendemos hacer hoy un repaso de nuestros orígenes. Nos importa, sin embargo, establecer claramente nuestra herencia que asumimos plenamente. Nuestro partido es lo que es, también por su historia. No podríamos ser separados de Recabarren. Descubrir hoy día, 60 años después, que no seríamos la continuación que somos de la obra dura penosa de los que bajo su enseña iniciaron la larga marcha del movimiento obrero chileno, es un clamoroso contrasentido. Llamo la atención sobre una curiosidad, tan repetida que dejará un día de ser curiosa. Cuando en los años 30 el sectarismo y el doctrinarismo hicieron algunos estragos en el movimiento comunista, Recabarren fue "criticado" y se buscó minimizar su herencia en el ser de los comunistas chilenos. Usando los mismos párrafos y parecidas reflexiones, vemos hoy un empeño semejante de los que se alzan contra toda "certeza fundante". ¿Qué pensar? ¿Qué decir? Simplemente que Recabarren figuró y figurará en la historia como el primer comunista chileno y que los comunistas seguiremos aprendiendo de su talento asumiéndolo críticamente, como una valiosa herencia.

Estimamos valioso que otras fuerzas políticas que están por los cambios aprecien su contribución histórica y se hagan cargo de su herencia. Eso puede ser un factor de unidad. Pero si con ello se entiende enfrentar a Recabarren y al partido que fundó, habrá que concluir que un tal esfuerzo de valorización es sometido a la instrumentalización y el homenaje se transforma en ultraje.

El fracaso actual de los explotadores

1983 es un año de particular significación para los chilenos. Será el año del 10° aniversario del golpe fascista, de las muertes de Salvador Allende, Pablo Neruda, Víctor Jara, provocadas por el alzamiento. Será un año marcado por luchas de gran envergadura de las fuerzas democráticas chilenas. De esto no tenemos dudas. Deberá ser un año en que se renueve la solidaridad internacional con nuestro pueblo a propósito de esas conmemoraciones y esas luchas. Puede ser un año decisivo para el reencuentro nacional, para hacer prevalecer el derecho a vivir en la patria y alentar el retorno, el esfuerzo para concretar la recuperación de la democracia.

Para que todo ello alcance la significación que debe tener, nuestro trabajo y nuestra unidad son un factor decisivo. Ese es el sentido profundo de nuestra invitación de hoy a nuestros militantes y nuestros aliados.

Si miramos los hechos a la cara, debemos reconocer que las fuerzas de Izquierda no jugamos, en conjunto, el rol que exige la madurez de las condiciones objetivas existentes para echar abajo la dictadura, ni el que corresponde a nuestra influencia real en el seno de nuestro pueblo.

Asistimos en Chile al fracaso inapelable de la pretensión de dar una solución capitalista a los problemas del país. El fracaso se extiende hoy a todo su modelo económico, social y político, a todo su proyecto de refundación oligárquica y pro imperialista.

Es el fracaso de las clases sociales que han gobernado en Chile por decenios, cuya hora sonó hace ya tiempo, clases que en convivencia con el capital extranjero han conducido al actual estado de cosas y que deberán ser desplazados para siempre.

Somos partidarios resueltos de la unidad

En estas semanas se han hecho evidente los signos de pudrición del régimen y sin embargo se sostiene. Hay una razón principal: no se yergue ante él una fuerza alternativa que, existiendo, galvanizaría la voluntad de la inmensa mayoría para lanzarse a la tarea de ponerle fin.

Es sabido que nosotros, comunistas, somos resueltos partidarios de la más amplia unidad. Como acaba de reiterarlo nuestro Secretario General: "no excluimos a nadie de ninguna acción unitaria contra el fascismo, ni en la lucha de hoy para echarlo abajo, ni en la tarea posterior de erradicarlo totalmente y de crear un nuevo régimen democrático" ("El País", 28 ene 1983).

Pensando así, no olvidamos ni por un momento que una unidad antifascista, de tal amplitud, solo podría expresar todas sus capacidades creadoras, solo podría asumir plenamente su rol democrático renovador, si las fuerzas de izquierda, las que combaten en la perspectiva de llevar a cabo profundos

cambios sociales con vistas a avanzar hacia el socialismo, se unen y elevan sistemáticamente la calidad de su unidad.

Emerge con fuerza la urgencia de restablecer la democracia. Pero la democracia que conciben personeros como el señor Carmine y el señor Frías no es la misma que la que tenemos nosotros como ideal. Creo que eso es claro. Podemos valorar y valoramos que a la oposición que desarrollamos desde el primer momento los sectores más avanzados de la sociedad se haya sumado primero la del centro político, la DC como fuerza principal, y ahora más y más, la de derecha. Reiteramos que estamos por unir a todos en el esfuerzo común contra el fascismo. Pero eso no nos oculta el que existen diferencias, que hay una lucha inevitable de puntos de vista, de posiciones e intereses en el seno de esa unidad, y sobre todo, en el contenido y profundidad del proceso democrático que se iniciará a la derrota del fascismo.

Cuando planteamos esta perspectiva tal como es, se nos formulan diversas preguntas.

¿Es legítimo que ustedes, comunistas, propongan la unidad de sectores con los que reconocen sus diferencias, incluso profundas? Sí, lo consideramos plenamente legítimo. Hay diferencias, pero hay también unidad y unidad en lo que hoy es esencial. Hay el criterio común de eliminar la tortura, el crimen como razón de Estado, la represión institucionalizada, el despotismo que arrasa toda norma jurídica. Une el afán de poner fin a un modelo económico de concentración y centralización del capital, de sumisión a la oligarquía financiera interna y a la banca extranjera. Une la determinación de terminar, de contener la vorágine de endeudamiento y nuevo endeudamiento para pagar el endeudamiento, sistema donde el fetichismo del capital alcanza el nivel de la esquizofrenia, donde la destrucción del trabajo vivo aparece como la expresión sublime del éxito económico. Hay el criterio común de reconquistar la democracia y facilitar la participación del pueblo y eso es hoy lo principal. Más aún, para la mayoría puede y debe serlo permanentemente.

Se plantea otra pregunta: ¿este modo de ver las cosas no conduce a los comunistas a concebir a los aliados, obligatoriamente, como circunstancias, temporales, prescindibles? Si miramos nuestra experiencia histórica tendremos que reconocer que las cosas han sido más bien al revés y no solo para los comunistas, también para socialistas y para otras fuerzas progresistas. Nosotros actuamos con lealtad y entrega en los gobiernos del Frente Popular. Hablando francamente, hasta cometimos errores y no pequeños, por lealtad mal entendida. Menciono nuestra aceptación de que no rigiesen para los campesinos las normas generales sobre organización de sindicatos, en que los latifundistas radicales de entonces impusieron su sello, y al final de cuentas hubo la traición de González Videla, la ilegalización de nuestro partido, los campos de concentración, la tortura y muertes dolorosas. Fuimos nosotros

los tratados como aliados prescindibles. Quizás el prejuicio anticomunista sea recurrente y alguien pudiera razonar así: "eso fue cuestión de correlación de fuerzas. Si los comunistas hubieran sido más fuertes hubiese sido al revés". No. Nuestra concepción de la unidad no es instrumental. A la unidad con la mayoría antifascista le atribuimos un carácter estratégico. Socialmente, vemos así la unidad de la clase obrera, los campesinos, las capas medias urbanas y otras del campo, e incluso sectores de la burguesía. Políticamente eso vale, en primer término, para la unidad de la izquierda y para la unidad entre católicos y marxistas. Por lo tanto, esa es nuestra aspiración respecto de la DC. Como es natural, nuestra concepción de la unidad se asienta en nuestra concepción del desarrollo histórico, tiende a la desaparición de las desigualdades sociales entre los hombres y por tanto a su unidad sobre la base de sus valores humanos y en su diversidad. El pluralismo es una adquisición asentada en nosotros, la inseparabilidad de socialismo y democracia también. Aspiramos a resolver las transformaciones sociales en democracia y en aras de su profundización, es decir, en la perspectiva del socialismo. La construcción de una democracia antifascista radical creará precisamente las mejores condiciones para ello. No nos ocultamos, sin embargo, que habrá lugar a luchas políticas entre los antifascistas y no fascistas, cuya acción común proponemos hoy. Pensamos directamente en la llamada derecha republicana y también en algunos sectores DC de un lado, y la izquierda, del otro. Claro, las habrá. El valor común de poner la decisión de las controversias en manos del pueblo es la base legítima de la unidad de acción de hoy para terminar con el fascismo. Tal unidad de acción no supone ni exige el renunciamiento de nadie a sus propias convicciones, a su proyecto de país.

Precisamente porque pensamos así, es que nos importa decisivamente la unidad de las fuerzas de izquierda en el seno de una amplia unidad antifascista.

Los desafíos que enfrenta la Izquierda

Si la izquierda es débil o está desunida, las perspectivas democráticas a la caída del fascismo se jibarizan.

Miremos las cosas como son. Un sector de la DC insiste explícitamente en la exclusión de los comunistas de un acuerdo y, en todo caso, del gobierno que suceda al fascismo. ¿Para qué? ¿Para hacer un gobierno más democrático, con más derechos para el pueblo, que vaya más a fondo en los cambios que nuestro país requiere? Tal argumento no se sostiene en pie. Las razones que se dan sotto voce (la actitud norteamericana, los pareceres del cuerpo de generales, el temor de algunos sectores burgueses) son, paradojalmente, todos ciertos. Solo que anuncian menos cambios sociales y por lo tanto, menos democracia en aras de la conciliación con los responsables de la situación

actual. Esa es la contradicción que hay que asumir.

En los últimos meses emerge una nueva variante de este modo de pensar. La catástrofe chilena es de tal envergadura que su corrección exige medidas muy radicales. Sacrificios muy grandes. Siendo así las cosas, se diseña como perspectiva ideal la constitución de un gobierno intermedio, a mitad de camino entre el fascismo y la democracia, que maneje las dificultades actuales y estibe en algo la carga para que un sector democrático asuma después. Esto nos parece francamente irresponsable. No puede significar otra cosa que resolver la crisis con un costo que absorbería, sobre todo, el pueblo. Somos de opinión que la izquierda unida debe plantear una obligación de hacerse cargo de la situación de inmediato, en unión de todas las fuerzas, y resolver democráticamente los graves problemas que el país enfrenta. Solo así los intereses populares podrán ser cautelados y el pueblo podrá asumir los sacrificios legítimos que la situación imponga, a los que no teme si se hacen en aras de su futuro.

Esta es la única base posible de un pacto social y sobre tal base, nosotros podemos asumir responsabilidades.

Como se ve, los desafíos puestos ante la izquierda son de gran envergadura. Su fuerza es la principal garantía de un proceso democrático profundo. Su división solo lo limitaría.

Una renovación verdadera

Para asumir plenamente esas responsabilidades se requiere un trabajo creador que considere nuestra experiencia, con sus méritos y defectos, que dé cuenta de los cambios profundos que han tenido lugar en la sociedad chilena en estos años, de los cambios que han tenido y tienen lugar en el mundo y en América Latina.

Nosotros nos empeñamos en el esfuerzo de renovación, que consideramos indispensable. Renovación y no renegación. Quizás porque somos un partido de 61 o 71 años nos sea más fácil apreciar la necesidad de continuidad y desarrollo como momentos inseparables del proceso de madurez de todo movimiento revolucionario. Una derrota no niega las adquisiciones que va haciendo el movimiento obrero y popular en sus luchas, que son siempre procesos de aprendizaje y de afinamiento de la aplicación de una teoría revolucionaria, de desarrollo de esta, de comprensión creciente de la realidad en que se actúa, nacional e internacionalmente. Renovación, no renegación.

El marxismo revolucionario creador, el de Marx, Engels, Lenin, el que ha emitido la creación de sociedades socialistas realmente existentes, el que desarrollan los movimientos revolucionarios en curso, el que integra en su visión del mundo toda creación humana de avanzada, el que asume como principio los resultados más altos del análisis del desarrollo social, sigue y

seguirá siendo la base insustituible de nuestro análisis y de la adopción de iniciativas. Nuestra capacidad de guiarnos por esa concepción del mundo seguirá progresando, puede ser que no de un modo lineal; pero, sí como una tendencia que prevalece.

Hay que partir del hecho que nosotros mismos no ponemos siempre de relieve, como corresponde, que los principios en el marxismo no son postulados apriorísticos, no son enunciados. Son resultados, conclusiones que sintetizan el largo y fatigoso proceso del conocimiento humano. Lenin subrayó esta realidad diciendo "En Marx no hay ni rastro de utopismo, pues no inventa ni saca de su fantasía una nueva sociedad. No, Marx estudia como un proceso histórico natural como nace la nueva sociedad de la vieja".

Tal estudio no termina jamás, porque el desarrollo social continúa y pone cada vez nuevos problemas. Concebimos indispensable la persistencia de este proceso de conocimiento. Si se quiere de veras profundizar en él, en la acción consciente para la transformación revolucionaria eficaz, no caben retrocesos más atrás de los resultados alcanzados.

Se requiere avanzar en un conocimiento más rico y profundo. Esto presupone la apropiación e integración al marxismo de los nuevos aportes y del conjunto de la creación del pensamiento humano, ciertamente también de los que no parten de un punto de vista marxista.

El proceso de renovación así concebido debiera profundizar la unidad de la Izquierda y de los antifascistas consecuentes en general.

Una falsa diferenciación

Desde hace unos meses, "El Mercurio", y en general, los medios de comunicación de la dictadura, se esfuerzan por propagar como rasgo esencial de la vida de la izquierda chilena la diferenciación entre "violentistas" y "demócratas" en su seno.

Estamos en 1983. En el momento en que la dictadura se debate en una crisis que no es solo la más profunda que la haya sacudido, sino sobre todo muy profunda y persistente. Crisis del modelo fundacional intentado, coherente y moderno como se subraya por algunos, no viendo siempre que coherente era porque no admitía consideración de otros intereses que no fuesen los de la fracción de clases dominante y moderno en los marcos capitalistas, es decir, dirigido a la centralización y concentración bajo la férula del capital financiero. Incubaba, por tanto, tremendas contradicciones.

Estamos en 1983 y no en los años 60 y la diferenciación de la izquierda según esa versión caricaturesca parecería reproducirse: vía violenta unos, vía pacífica otros. Solo que los actores, al menos una mayoría de ellos, aparecen cambiados de lugar en la escena. Es como si hubiésemos atravesado por un

punto focal. Todo sería de nuevo como antes, pero invertido. En este tránsito pasamos por un punto de unión y no nos apercibimos de ello.

Pero, es claro que no se trata de eso. Estas interpretaciones que exponen nuestros adversarios dejan en evidencia que nuestro debate y nuestra práctica como izquierda adolecen todavía de grandes defectos y sobre todo no se inspiran suficientemente en la necesidad de la unidad.

Algunos compañeros de izquierda piensan que la diferenciación que pretenden presentar nuestros comunes enemigos, encuentra base o pretexto en nuestra determinación de llevar adelante la rebelión popular de masas contra la dictadura, proclamación y decisión que, a su juicio, dificultaría la unidad democrática.

Como es sabido, nuestros planteamientos fueron hechos cuando Pinochet llevó a cabo la farsa constitucional en 1980, con la intención de institucionalizar el régimen y eternizarlo. Se garantizaban 17 años de poder personal y una exclusión indefinida, y en lo posible permanente, de las fuerzas democráticas. Se imponía un marco institucional que solo puede ser superado si se lo rompe. No estamos actuando en ninguna democracia, ni siquiera restringida, sino que enfrentados a una tiranía. Por eso mismo, el derecho de rebelión contra esa estructura injusta y excluyente era y es el único camino posible. Pinochet no se irá si no se le echa. Y, quien quiera que sea el que le dé el empujón final, si alguien del régimen se decide hacerlo, solo se atreverá a ello si se lo dispone la rebeldía del pueblo, que este deberá continuar expresando con todas las formas necesarias hasta la erradicación plena de las formas tiránicas, hasta la eliminación del fascismo.

En síntesis, si se atiende a los cambios que el fascismo ha impuesto en el país, al papel que asigna a las Fuerzas Armadas, al marco de hierro que pretende ser su institucionalidad, surgía nítidamente la conclusión, que cada vez es más compartida, en los hechos, por sectores crecientes del pueblo, de que no existe ningún camino de expresión de la voluntad popular que no implique rebelión y que no deba considerar la necesidad de disponer de medios y de asumir, cuando sean necesarias, formas de lucha incluso armadas que puedan hacer frente y derrotar la violencia contrarrevolucionaria, el terror de Estado, inherente.

El actor central de este proceso sigue siendo el movimiento de las masas populares. Es cierto que concebimos posible y necesaria la acción de grupos de combatientes especialmente constituidos; pero, ellos actúan como comandos y como tales su propósito no es pretender decidir por sí mismos el resultado de la lucha sino, en tanto comandos, facilitar la acción del ejército del pueblo, que no es una determinada fuerza armada, aunque esta, en un momento dado, pueda y deba existir, sino las masas populares en acción.

En torno a estas concepciones se ha desarrollado un debate deforme,

que altera su contenido real.

Un argumento es la identificación del derecho de rebelión con la lucha armada como culminación ya definida por el solo hecho de proclamarlo. La experiencia vivida por nuestro pueblo no autoriza a nadie que actúe responsablemente a intentar dictarle a la realidad un modo particular de desarrollo, a restringir el combate por la libertad a lo que se haga o pueda hacerse con una sola forma de lucha.

Precisamente el período de lucha de clases anterior, en que el movimiento popular chileno tuvo el mérito de poner en evidencia y desarrollar enseguida un proceso de acercamiento al socialismo por una vía pacífica o no armada, haciendo pie en las instituciones democráticas, entonces existentes, surge la conclusión clara de lo que no hay que hacer, es absolutizar una forma de lucha. Por lo tanto, esa identificación mecánica no refleja nuestra opinión.

De esa misma objeción surge otra: la contraposición entre los conceptos rebelión popular de masas y no violencia activa. Es una contraposición errónea y contradicha por los hechos. Sin desconocer la contribución de nadie, debemos decir que en la inmensa mayoría de las acciones de no violencia activa que han tenido lugar en nuestra patria en estos años, los que sostenemos el derecho de rebelión explícitamente hemos sido promotores o participantes decisivos. Ahí, están, para probarlo, las gestas de los familiares de los desaparecidos, la resistencia sindical, las acciones estudiantiles, las manifestaciones callejeras y en estos días la huelga ilegal de Colbún Machicura.

Si juzgamos por los hechos, hay que hacer otra constatación significativa. El ejercicio del derecho de rebelión en diversas formas se hace más y más general. Las consignas promovidas por los que lo han asumido conscientemente son recogidas incluso por sectores que formalmente lo rechazan. Eso ocurre, por ejemplo, con el llamado al no pago de las cuentas. Tomado primero por los pobladores para el agua y la luz, abarca hoy a vastos sectores medios que lo hacen suyo y se organizan para practicarlo masivamente con sus deudas a los bancos o al Estado.

Pero hay más.

¿Qué derecho ejerce el PDC cuando reúne a 500 dirigentes para mejor organizar la lucha democrática de su partido y lo hace públicamente, sino que el derecho de rebelión contra la pretensión de la tiranía de prohibir los partidos políticos?

¿Qué carácter tenía, y seguirá teniendo, el movimiento de los agricultores que encabeza el señor Podlech que organizaron oposición, ahora ya con forma de violencia, contra las determinaciones de la dictadura de ejecutarlos por deudas? ¿Qué es esto sino rebelión?

Una orientación política es justa cuando sintetiza y expresa el proceso que se va incubando objetivamente en la sociedad. Cuando, poniéndolo en

evidencia, organiza su promoción. Solo en esas condiciones, tal orientación se hace de masas y por lo tanto, significativa. La proclamación del derecho de rebelión no es un invento de laboratorio. Es una conclusión extraída de la realidad acerca de los modos posibles y necesarios para el desarrollo de las luchas de Chile.

¿Se impondrá en Chile una salida en que la rebelión de masas se exprese con medios esencialmente pacíficos o, en cambio, será obligatoria la recurrencia a formas agudas de violencia? No lo sabemos y es difícil, sino imposible, predecirlo. Creo que entendemos que ello no depende solo de nosotros, sino sobre todo del comportamiento de los fascistas. Y precisamente por esto, es que el movimiento popular y democrático tiene la obligación histórica de desarrollar sus capacidades para toda alternativa. Volvemos sobre el rol particular que las FF.AA. han jugado en el hacer de la tiranía. No se puede ignorar tal hecho decisivo. Ello obliga, nos obliga a todos, a definir una política militar como una parte integrante de una política general, parte de la que hoy, menos que nunca, se puede prescindir.

Nosotros no negamos *a priori* la posibilidad de una salida no violenta. En nuestra opinión, del mismo modo, ningún demócrata debiera objetar por principio la violencia. Todos los demócratas debiéramos concordar en el modo de poner fin y proscribir práctica y definitivamente la posibilidad de que se continúe expresando la violencia reaccionaria hoy y también mañana. Esto es parte integrante de nuestra concepción de rebelión popular. Al enfrentar así los hechos, recogemos la herencia de Recabarren, que proclamara: "La revolución seguirá impertérrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en el camino".

¿Podremos hacer que "la libertad la ampare"? es una aspiración que no puede sernos ajena ni indiferente. Para concretarla es que promovemos sin desmayo la unidad más amplia y más sólida posible en torno a la clase obrera. Vemos en la construcción del consenso social más vasto y consecuente la condición que reduce al mínimo la necesidad de la coerción para garantizar el progreso social.

No olvidemos la presencia del imperialismo

En la concreción de esta posibilidad, bien lo sabemos, juegan los factores internos como los de carácter internacional. Esto es válido en general y lo es en América Latina en particular. Aquí el afán intervencionista del imperialismo norteamericano recuerda a cada paso a quien quiera o tienda a olvidarlo que la lucha de clases se libra a nivel internacional, tiene una inevitable dimensión externa. Así se comprueba dramáticamente en estos días en los tensos combates del pueblo salvadoreño, como en las agresiones de que es objeto Nicaragua. Las fuerzas reaccionarias internas no se atreverían a em-

peñarse en contener o volver atrás los procesos sociales si no contaran con el respaldo y apoyo material indigno y repudiable del gobierno norteamericano.

Este organiza en estos mismos días una nueva provocación dirigida contra el conjunto de los pueblos de Centroamérica y el Caribe y una vez más, ciertamente contra Cuba. Las maniobras conjuntas con Honduras se realizan prácticamente en la frontera de Nicaragua donde por la misma cuenta operan las bandas somocistas. El Pentágono expresa con cinismo que es una "advertencia" contra el "aventurismo" de Cuba y Nicaragua. Pero el aventurismo real y ya casi secular que hemos sufrido los pueblos latinoamericanos es el promovido por los monopolios norteamericanos y al que es necesario poner fin.

Los pueblos de Centroamérica requieren la persistente solidaridad ante las agresiones de que son objeto. Una atmósfera internacional sana en la región posibilitaría la máxima expansión democrática de los procesos revolucionarios en curso. Y la generación de esa atmósfera depende decisivamente de la contención de las actividades del imperialismo.

En toda América Latina vale lo propio. Las luchas de los pueblos del Cono Sur por la democracia conocen éxitos y también obstáculos.

Los chilenos hemos sido objeto de una solidaridad internacional de dimensiones especiales. Ellas han contribuido sin duda a acercar el día de la derrota de la dictadura. Podrá hacer también una contribución en el desarrollo futuro de la recuperación y renovación democráticas en que se empeñará nuestro pueblo a la caída del fascismo.

Renovar y no renegar

Revista Araucaria, Nº 23 1983

Hace algunos meses se realizó en Chantilly, localidad situada en el arco norte de la región parisina, un coloquio que congregó a varias decenas de intelectuales y profesionales chilenos que, convocados por el Instituto del Nuevo Chile, con sede en Rotterdam, Holanda, y la Asociación para el Estudio de la Realidad Chilena (ASER-CHILE), con sede en París, Francia, debatieron diversos tópicos. Entre estos, el que se agrupó como tema nº1 bajo la denominación "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia". Allí, entre otros, se conocieron trabajos de Tomás Moulian ("Sobre la teoría de la renovación. Notas introductoras"), Eugenio Tironi ("La segunda renovación") y Alejandro Rojas ("Contra el reduccionismo ideológico de clase"). A ellos y a algunas de las conclusiones el torneo se refiere el artículo que entregamos a continuación.

Sectores de la izquierda chilena notablemente conmocionados por la prolongación del dominio fascista, aparecen empeñados en la promoción de un debate sobre el marxismo (dicho con más propiedad, contra el marxismo revolucionario).

Han emprendido así una afanosa búsqueda de nueva identidad o de nueva imagen. Para este efecto, consideran útil marcar sus diferencias con los comunistas. ¿Debate necesario? La pregunta es superflua. El debate está en curso. No hay más que intervenir en él. Haciéndolo, claro está, sin perder de vista el adversario principal. Ese es un punto de partida que los comunistas no eludimos. Es, o debiera ser, una obligación de cada integrante de la izquierda. Los que no lo tienen en cuenta (y varios de los promotores de la discusión actúan así) debieran comenzar por allí la revisión crítica de sus posiciones renovadas.

Las publicaciones que hizo Chile-América de los trabajos y conclusiones del seminario de Chantilly facilitan la concreción de lo que hay que discutir. Hay trabajos que reflejan un esfuerzo de búsqueda y son aportes a un debate creador. No puede decirse lo mismo de todos ellos y, mucho menos, de las llamadas conclusiones, cuyo estilo dogmático tiende a crear un abismo en el seno del movimiento popular[1].

El tema central aparece siendo la renovación. No corremos riesgos si constatamos que la izquierda chilena ha enfrentado la experiencia de una muy dura derrota. El país sufrió con el golpe fascista una gran crisis, un corte en su desarrollo histórico, se ha dicho. Hay en curso bajo el fascismo un profundo cambio en la vida social. ¿Se podría seguir enfrentando los acontecimientos igual que antes? La respuesta es obvia. Lo menos que puede hacer cada partido es asumir plenamente su experiencia, esto es, revisar su actuar de ese periodo y sacar las debidas conclusiones de aciertos y errores para su conducción en el presente y en el futuro. No se podría tampoco ignorar los cambios producidos en el país en estos años. Por lo tanto, *una* renovación es insoslayable. Diría más, si se quiere jugar algún rol activo en la promoción del proceso revolucionario, la renovación de la política de un partido revolucionario es asunto de cada día. Asumir una función dirigente exige una creación continua. Esto incluye, por lo menos, una apropiación ascendente de la teoría revolucionaria, un conocimiento siempre más profundo de la realidad nacional e internacional, una comunicación más estrecha con el movimiento

1 En Chantilly estuvieron presentes con el acuerdo del Partido dos militantes comunistas entre los 100 y más concurrentes. Han tenido que esperar su disconformidad con dichas conclusiones presentadas como consenso de "un grupo significativo de chilenos" (Chile-América, nº 82-83, *Dossier*, página 2) y no como lo que son: postulados de los organizadores del evento. Hay un problema deontológico que debe ser un segundo motivo inmediato de reflexión. La ética tiene su significación muy determinada. Ignorarla puede arrastrar a los peores reduccionismos.

de masas real, todo lo cual ha de reflejarse en la línea del Partido dado. Esto es nuestro punto de vista, teórico y práctico.

Siendo así las cosas, el debate no es entre supuestos o reales renovadores de una parte y supuesto o reales dogmáticos anquilosados de la otra. La discusión real es: ¿qué renovación nos permite avanzar y nos acerca a la revolución?

Para los organizadores de Chantilly las cosas aparecen "claras como la aurora en día de verano". La conclusión nº1 del tema nº1 constituye la llave maestra de *su* renovación: "Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como lectura de la realidad sea como práctica sobre la misma"[2]. ¡Fantástico! En dos líneas y media se define la médula de un programa.

Pero, ¿cuál es el esquema marxista-leninista? No lo conozco y no conozco comunista que lo conozca. Aún en los estadios de formación más elemental, en los principios del socialismo científico, cualquiera de nosotros (y en este "nosotros" incluyen a parte de los que "abandonan") escuchó repetir cien, mil veces la afirmación de Lenin: "El marxismo no es un dogma sino una guía para la acción" como argumento esencial, inesquivable. Al decir esto, no estoy haciendo todavía una evaluación de la actividad teórica y práctica de los marxistas-leninistas chilenos. Simplemente estoy afirmando que tal *"esquema marxista-leninista"* no existe, y si no existe no se ve cómo pueda nadie abandonarlo.

Es indispensable otra precisión. Se dice "abandono y superación". Es un rotundo contrasentido. Esta afirmación ilustra muy bien el contenido de la operación como va hasta ahora. No habrá superación (*Aufhebung*) porque la superación excluye el abandono: supera quien integra no quien solo niega o reniega. Eso es un factor de la creatividad en el marxismo-leninismo.

Sin embargo, hay que consentir en que los que abandonan, algo abandonan. ¿Qué? Se puede decir que algunos abandonan su personal y limitada visión del marxismo formada en manuales distintos de los primeros maestros. Y si es cierto que ningún manual satisface una formación sólida, parece claro que unos son peores que otros. (Hablaremos algo más sobre esto y veremos si se puede culpar tanto a los manuales)[3].

¿Cómo se explican estas concepciones? Creemos que lo esencial es el paso, sin solución de continuidad, de una aproximación al marxismo alentada

2 Chile-América, nº 82-83, Dossier, página 3.

3 Otros no abandonan nada porque nunca se pretendieron marxistas y eso, naturalmente, no es un pecado a nuestros ojos: desde posiciones ideológicas distintas hicieron, y pensamos que pueden seguir haciendo, un aporte valioso.

Dicho esto, parece que todos (¿temporalmente?, ¿definitivamente?) toman posición contra el marxismo-leninismo, contra el socialismo científico. Y si de esto se trata, aquí tampoco se puede hablar de abandono porque no se abandona sino lo que se asumió.

por un proceso de auge de las luchas revolucionarias, a un repudio de él en un periodo de reflujo. Una visión apresurada y esquemática de la primera etapa se transmuta en la segunda en un rechazo global. Así, una postura dogmática ante los clásicos se convierte en otra igualmente dogmática, solo que de otro signo. En uno y otro caso, no se intenta conocer, estudiar el marxismo-leninismo, sino escarmenarlo para justificar una determinada posición política. Eso es lo que se hace en los tres trabajos que mencionaremos, buscando exponer el punto de vista elaborado (y elaborándose) del marxismo revolucionario. Para ello será obligatorio remitirse reiteradamente a los textos.

Nuestra teoría revolucionaria

He identificado a conciencia tres designaciones de nuestra teoría revolucionaria. Las asumo como una identidad y con ello afirmo que el concepto marxismo-leninismo mantiene plena validez como designación actual del marxismo creador, del socialismo científico.

En Marx y Lenin se unen dos épocas en una sola teoría de la revolución, se unen teoría y práctica, previsión audaz y concreción también audaz. Lenin encarnó la defensa del marxismo revolucionario frente al reformismo y asumió la tarea de su desarrollo necesario en las condiciones del tránsito del capitalismo hacia su fase imperialista, en el periodo de las revoluciones socialistas. No hay en él un ápice de dogmatismo y, por ello, tampoco ninguna renuncia a las posiciones de principios, al núcleo de verdad descubierto por Marx y Engels. Su trabajo significó contribuciones en el campo teórico y en *la práctica*. Usaremos para confirmar este criterio, un primer argumento de "autoridad" (y, claro, habrá otros utilizados en un sentido que explicaremos precisamente). ¿Cómo abordaba Gramsci esta definición –marxismo-leninismo– del marxismo revolucionario y creador?

Leámoslo:

"Producción de nuevas *Weltanschaunngen* (concepción del mundo, [ideología en un sentido muy determinado]) que fecundan y alimentan la cultura de una época histórica y producción dirigida filosóficamente según las *Weltanschaunngen* originales. Marx es un creador de *Weltanschaunng*, pero ¿cuál es el papel de Ilich (Lenin)? ¿Es puramente subordinada y subalterna? La explicación está en el marxismo mismo –ciencia y acción–. El paso de la utopía a la ciencia y de la ciencia a la acción … La fundación de una clase dirigente (esto es, de un Estado) equivale a la creación de una *Weltanschaunng*.

"… He hecho notar en otra parte la importancia del concepto y del hecho de *hegemonía* (el subrayado es mío, J. I.), *debido a Ilich*. La hegemonía realizada significa la crítica real de una filosofía, su dialéctica real… Marx inicia intelectualmente una época histórica que probablemente durará siglos… Solo entonces su concepción del mundo será superada … Hacer un paralelo

entre Marx e Ilich para definir una jerarquía es torpe y ocioso; expresan dos fases: ciencia y acción, que son homogéneas y heterogéneas al mismo tiempo. Así, históricamente, sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo, Cristo-*Weltanschaunng*; San Pablo organización, acción, expresión de la *Weltanschaunng*; ambas son necesarias en la misma medida y por eso son de la misma estatura histórica. El cristianismo, podría llamarse históricamente cristianismo-paolinismo, y esa sería la expresión más exacta (solo la creencia en la divinidad de Cristo ha impedido hacerlo así en este caso, pero esta creencia es también ella solo un elemento histórico, y no teórico)"[4].

Gramsci no tiene dudas respecto de la precisión teórica, científica del concepto marxismo-leninismo. Nosotros tampoco.

¿Por qué entonces renunciar a un concepto acertado?

Las razones que impulsan a tal abandono no se podrían encontrar en la teoría. No es, en este caso, el resultado de un juicio sino de un prejuicio. Hay que buscarlas, entonces, en otra parte.

Antes de entrar en esa área pantanosa precisemos nuestro punto de vista.

Al afirmar la validez objetiva del concepto marxismo-leninismo estamos diciendo también que el leninismo no define *per se* una concepción del mundo. En cuanto tal es inseparable del marxismo, del aporte original de Marx, Engels y el propio Lenin lo entendió siempre así. Ciertamente, el aporte de Lenin puede ser y es objeto de tratamiento y estudio particular; es posible hablar entonces de leninismo para este efecto. Sin embargo, nuestra teoría revolucionaria sigue siendo una sola. En este sentido, la definición de Stalin, "el leninismo es el marxismo de nuestra época", se presta a equívocos. El nombre de Lenin está ligado indeleblemente a la apertura, con octubre, de nuestra época, aportó claves decisivas para su análisis y aseguró la continuidad del desarrollo teórico de la nueva concepción del mundo. Pero eso fue hecho con Marx. Octubre es Lenin y Marx y Engels.

En la lucha de la ideología burguesa y pequeñoburguesa contra el marxismo, y en visiones unilaterales de este, un argumento constante es la contraposición de los fundadores y creadores más destacados de nuestra concepción del mundo entre sí. Marx contra Marx (Marx-joven, Marx-maduro, Marx "No soy marxista"); Marx contra Engels (no al concepto "socialismo científico"); Lenin contra Marx ("lo ruso", la teoría del reflejo, ¡no está en Marx!); Gramsci contra Lenin (hegemonía: ver subrayado de la larga cita, etc.). Lo que no se quiere ver es que el marxismo-leninismo no es un sistema cerrado a semejanza de la antigua filosofía, sino una teoría en constante progreso, que concibiendo las fases del proceso de desarrollo de la sociedad como un proceso natural debe dar cuenta de sus cambios, integrar

....

4 Gramsci, Il materialismo storico, E. Riuniti, pág. 91.

en sí toda nueva adquisición del pensamiento humano (conquistada, creada o descubierta no importa por quién, marxista o no marxista). Es una teoría cuyos principios son *resultados* del progreso del conocimiento. Volver más atrás de esos resultados, de esos principios, conduce obligatoriamente a caer en la ideología en el sentido que Marx dio a este concepto en la "Ideología alemana": representación incompleta y mutilada de lo "real" y, sobre todo, representación de lo real invertido, puesto patas arriba o cabeza abajo, como se quiera[5].

La concepción de Marx no nos provee de dogmas acabados sino de puntos de partida de la investigación posterior y del método para llevar adelante esta investigación, dice Engels. Y esto debería bastar, para cualquiera que se acerque al marxismo sin prejuicios, para dejar de lado especulaciones intrascendentes (intrascendentes teóricamente, operantes políticamente). Entonces se hace claro qué dice Marx cuando se niega a aceptar ser marxista: está en su modestia proverbial, pero sobre todo lo que no quiere es que se asuma su creación teórica como sistema cerrado, quiere que se vaya adelante, como hizo Engels y luego Lenin y luego otros, y entre esos otros, en un lugar muy relevante las masas populares en cada país que con su acción crean y ponen de relieve verdades que hay que elevar a nivel teórico.

En nuestra concepción del mundo no caben entonces los dogmas. Tampoco cabe la ignorancia de la creación teórica alanzada, de las verdades

5 Esta frase no es una metáfora peyorativa ni mucho menos. Es una constatación de los resultados de la visión ideológica, como ellos (Marx y Engels) la definieron en 1845-46. Es bien conocida su observación acerca de este modo de ver en Hegel ("Para Hegel la idea es el demiurgo de la realidad …, etc."). Pero no es un puro asunto de los filósofos sino de la vida diaria del pensamiento burgués: una *mostración* (digo bien, no una demostración). En su alabanza del neoliberalismo, Eugenio Tironi hace, entre otras, la siguiente afirmación: "La desconfianza del neoliberalismo en las mayorías y en la propia democracia revela paradojalmente el espíritu 'cientista' e 'ilustrado' que lo inunda" (Dossier, pág. 22).

Lo que de veras inunda al neoliberalismo es su defensa del capital monopolico. Es eso, es una ideología *para eso*. Para hacer mejor esa defensa busca presentar sus posiciones como las únicas científicas y como doctamente ilustradas (Friedman en Chile y sus seguidores son un ejemplo que podríamos llamar "paradigmático"). Pero Tironi no lo ve. Ve la apariencia, el epifenómeno literario, y concluye: temen la democracia porque son "ilustrados", no porque son los defensores de una minoría. Es una conclusión cabeza abajo o patas arriba.

Le hubiera servido tener en cuenta esta constatación de Marx: cuanto más se acusa la contradicción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas, cuanto más se acentúa la oposición entre las clases en pugna y en el seno mismo de la clase dominante, más *"inauténtica deviene la conciencia de que correspondería originalmente a esa forma de relación social"* y termina degradándose *"en simples fórmulas idealizantes, en engaño consciente, en hipocresía deliberada"* (Marx, L'Idélogie allemande, Ed. Sociales, pág. 258.). Eso es el tránsito del liberalismo al neoliberalismo. En Ricardo, en Smith y en otros exponentes de la economía clásica hay cierta capacidad de reflejar la realidad: es el periodo de la burguesía en ascenso. El llamado neoliberalismo es su contrario, su oficio es oscurecer la realidad. ¿Tomarlos como referente, como pivote de la segunda renovación? ¡Estamos lúcidos!

descubiertas y de la exigente metodología introducida por los fundadores, que están íntimamente vinculadas. Tal ignorancia será ni más ni menos que otra forma de dogmatismo, a lo menos igualmente dañina que la que se supone condenar con "abandono".

Y aquí me explico sobre los argumentos de "autoridad". Marx definía su concepción con estas palabras: "El comunismo no es para nosotros ni un Estado que debe ser creado ni un ideal al que debe acomodarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento *real* que pone fin al estado de cosas existente"[6].

Lenin se ciñe a esta norma: "Ningún marxista ha visto jamás en la teoría de Marx una especie de esquema histórico-filosófico obligatorio para todos… Expresado en otras palabras, la teoría de Marx estriba en investigar y explicar la evolución de países concretos"[7].

Partiendo de estos puntos de vista uno y otro producen *resultados*. Examinan problemas, los resuelven, ponen al descubierto verdades concretas en las que se expresan regularidades del desarrollo social, analizan y producen experiencias. "Abandonar" ese caudal de conocimientos sería, por decir lo menos, una tontería para los que pretenden de veras llevar adelante la revolución. En el periodo en que imperó el stalinismo se hizo escuela de la cita usada muchas veces como falsa abstracción. Esto no se puede llevar al otro extremo, también dogmático, repito, de negarse a usar la teoría y la experiencia construidas y acumuladas para poner a la luz la verdad concreta. Utilizado con rigor el argumento de "autoridad", adquiere o puede adquirir autoridad real, sin comillas. Esto tanto más cuando la internacionalización de la lucha de clases ha alcanzado los niveles de nuestros días. Hay ciertamente "lo ruso", como "lo italiano" o "lo francés", pero hay también la formación económica cuyo modo de producción dominante es el capitalismo que estudiaron Marx, Engels, Lenin y otros[8].

6 Marx, L'Idélogie allemande, Ed. Sociales, pág. 33.

7 Lenin, Obras Escogidas, 12 tomos, Ed. Progreso, tomo I, pág. 67.

8 Se recurre a modos muy diversos a los puntos de partida del marxismo-leninismo para justificar la renuncia a esas posiciones de principios. No es infrecuente escuchas en estos días el razonamiento siguiente: Marx murió hace cien años. Es un personaje histórico en el sentido preciso de ser un personaje de la historia, de hace cien años. Esto se confirma si se juzga su obra con sus propios criterios.

Convincente para algunos. Pero falso. Declaración de obsolescencia y confirmación de ella por la teoría de Marx, son dos proposiciones que no se sostienen juntas de pie. Si se las une, caen ambas.

Queda en pie la validez científica de la teoría de Marx. Y queda probado al mismo tiempo que si se hace de ella un uso abusivo, no dialéctico, no consciente, se puede concluir en grandes disparates.

Los métodos de la renuncia

Dados algunos juicios, volvamos a los prejuicios. ¿Qué induce el abandono de los que abandonan?

Para empezar a entender declaración tan enfática hay que leer las conclusiones unas líneas más atrás del párrafo citado. En los fundamentos de las actas se proclama como eje de este particular movimiento renovador "el rechazo del paradigma del «socialismo real"[9]. Es esta visión prejuiciosa del socialismo, visión inducida que no es resultado del análisis propio ninguno, uno de los factores decisivos de la renegación, digo de la renovación.

La dialéctica de este proceso puede ser descrita esquemáticamente. El marxismo-leninismo es la concepción del mundo con la que intentan orientarse los partidos que dirigen los países socialistas y los partidos comunistas en general. Durante un periodo, el nombre de esa teoría cubrió también las concepciones erróneas en la construcción de las nuevas sociedades. Esos errores, más los infundios y falsificaciones, son intensamente usados por la propaganda burguesa para "ideologizar" a sectores del pueblo. Es una presión terrible y que hace daño incluso a sectores democráticos con los que es necesario trabajar unitariamente. Más vale, entonces, renunciar.

Es seguro que a algunos les parece que este renunciamiento no los hace perder nada y, al revés, ganar todo. Dejan a Stalin, bueno, también a Lenin (no todo, no todo), a Marx todavía no, pero, claro, tomado críticamente (la crítica de la crítica del Programa de Gotha, quizá eso sobre todo). Pero tomar Gramsci (¿podrá tomarse contra Lenin y, en parte, contra Marx?), tomar Althusser (no lo de la dictadura del proletariado, eso no, aunque quizá sí la parte final del opúsculo) y así de seguido.

Pero, perdón compañeros, esto no se puede hacer. Este procedimiento lleva inevitablemente fuera del socialismo científico, o sea fuera del socialismo, pura y simplemente. Ninguna elaboración teórica que vaya por este camino podrá apoyarse consistentemente en ningún marxista. Solo se podrá hacer con falsificaciones.

Pruebas al canto. Alejandro Rojas sostiene ciertas tesis sobre las concepciones democráticas de Lenin sin exponerlas nunca objetivamente (un juicio concreto en una situación concreta) y quiere derivar de allí una conclusión sobre la orientación democrática del socialismo científico (lo analizaremos con más detalles). Para "legitimar" este punto de vista prejuicios y falso trae en su auxilio una larga cita de Rosa Luxemburgo.

Escribe:

"Sin embargo, Rosa Luxemburgo visualizaba la necesidad de un enfoque distinto de los problemas de la democracia, aunque no lograba concebir

....

9 Dossier, pág. 2.

la articulación de las formas de democracia participativa y representativa. Criticaba a Lenin-Trotsky"… "Su frío desprecio frente a la Asamblea Constituyente, el sufragio universal, la libertad de prensa y de reunión, en síntesis frente a todo el aparato de las libertades democráticas fundamentales de las masas populares"… "Es un hecho notorio e incontestable que sin una ilimitada libertad de prensa, sin una vida libre de asociación y reunión, es totalmente imposible concebir la dominación de las grandes masas populares"… "En lugar de los cuerpos representativos surgidos de las elecciones generales, Lenin-Trotsky han instalado los soviets como la única representación auténtica de las masas trabajadoras. Pero con el sofocamiento de la vida política de todo el país, la misma vida de eso soviets no podrá escapar a una parálisis cada vez más extendida. Sin elecciones generales, libertad de prensa y de reunión ilimitadas, lucha libre de opinión, la vida se extingue en toda institución política, se torna aparente y lo único que queda es la burocracia"[10].

Hay tanto que decir sobre este solo párrafo (ni hablar de otros) que no se sabe por dónde empezar. Pero hay que empezar.

1º Todo el primer párrafo de la cita es una falsificación. Claro, no de Rojas, sino de F. Claudín, de cuyo libro "Eurocomunismo y socialismo" está tomado esto, porque Rojas no se dio el trabajo de leer a Rosa Luxemburgo, lo que no dudamos, le haría mucho bien.

En efecto, ese párrafo está sacado con fines de peor uso de un capítulo anterior al de los otros que siguen y, además, recompuesto. En ese capítulo, Rosa critica a Lenin (y en este caso es a Lenin efectivamente, lo que como veremos luego tiene su importancia) por levantar "obstinadamente" la consigna del "derecho de las naciones a la autodeterminación, comprendido el derecho a separarse de Rusia". Rosa Luxemburgo consideraba esto un error. Y para afinar su razón en contra de esa consigna escribe lo que ha sido citado *parcial y deformadamente* y fuera de contexto, para concluir en lo que sigue:

"Mientras que Lenin y los suyos no se han dejado imponer por nada del mundo el voto del pueblo en las elecciones de la Asamblea Constituyente en Rusia –voto popular que reposaba sobre el modo de escrutinio más democrático del mundo y emitido en una libertad completa de una República Popular– y que, guiados por consideraciones críticas muy lúcidas han declarado simplemente el voto nulo e inexistente, en Brest-Litovsk han defendido el derecho de las naciones alógenas de Rusia a pronunciarse por 'referéndum popular' sobre su pertenencia estatal"[11].

Entonces, ¿cómo ha de entenderse lo del "frío desprecio" en un texto que aprueba íntegramente la determinación tomada por la dirección

10 Dossier, págs. 42-43.

11 Rosa Luxemburgo, Textes, Ed. Sociales, pág. 218.

revolucionaria que Lenin encabezaba? ¿Puede tener el sentido que Claudín le atribuye y que Rojas corea?

A Claudín lo conocemos, a Rojas creíamos conocerlo.

2º Los siguientes párrafos son del capítulo en que se tratan los problemas de la democracia. En ellos Rosa (que estaba en prisión y no disponía naturalmente de todos los materiales y antecedentes) toma como base de sus reflexiones y críticas un artículo *de Trotsky* y *no de Lenin* y es evidente que desconoce las diferencias entre ellos en torno a la cuestión democrática, diferencias que estallarían luego a plena luz a propósito de los sindicatos. No conoce todavía tampoco el opúsculo de Lenin sobre estos problemas: "La dictadura del proletariado y el renegado Kautsky". Claudín seguramente sabe que el centro de la polémica es ese: Trotsky y no Lenin. Rojas no lo sabe. Y como no lo sabe, cita la cita… para hablar de Lenin.

3º Basta leer, aunque sea superficialmente, estos escritos de Rosa Luxemburgo para comprender que son antes que nada una aprobación de la actuación y un homenaje a los bolcheviques. Las observaciones y críticas están formuladas de un revolucionario a otro revolucionario con el que se coincide en lo esencial: la revolución, la abolición del capitalismo, la dictadura del proletariado, o sea, el Estado de democracia socialista.

En el texto real se puede leer, por ejemplo: "La práctica del socialismo exige un cambio completo en el espíritu de las masas, pervertidas por siglos de dominación burguesa. Reflejos sociales en lugar de reflejos egoístas, iniciativas de las masas en lugar de inercia, lucha por un ideal que hace vencer todos los sufrimientos. Nadie lo sabe mejor ni lo ha expresado de manera más convincente que Lenin"[12], y partiendo del texto de Trotsky cree que Lenin lo ha olvidado y por ello pone varias veces "Lenin-Trotsky", así como Rojas cita la cita. Nada de lo que ella dice podría ser usado para justificar un punto de vista no clasista, no revolucionario. Exige que "cuando el proletariado toma el poder no debería jamás, insisto, jamás, seguir el 'buen consejo' de Kautsky y, bajo el pretexto de que 'el país no está maduro' renunciar a la revolución socialista, etc. … Debe, y es necesario hacerlo inmediatamente, poner en acción las medidas socialistas de la manera más enérgica, más dura, más brutal…"[13]. Lenguaje, digo yo, concreto en una situación concreta. Con penetración, alerta contra el riesgo de convertir "la necesidad de vivir" que aprecia asomando en el artículo de Trotsky.

Y esa es la opinión también de Lenin como lo comprobará el curso de la revolución, por ejemplo, el debate sobre los sindicatos ya mencionado o la puesta en marcha de la NEP o sus últimos artículos, incluyendo la carta al Con-

12 Ibid., pág. 236.

13 Ibid., pág. 231.

greso donde se refiere a Stalin, advirtiendo sobre los riesgos que implican para el partido determinados rasgos de su personalidad, que si bien no niegan sus méritos, no lo hacen apropiado para asumir la función de dirigente principal.

4º Podríamos seguir escribiendo varias páginas sobre esta triste deformación. Sin embargo, no es este el tema de nuestro artículo y por ello agregaremos solo un hecho más.

Rosa Luxemburgo no publicó este trabajo después de salir de la cárcel. Clara Zetkin atestigua que esto fue una decisión consciente. Y se puede entender que así fuera: entre otras cosas, conoció la posición de Lenin.

La publicación fue hecha años después de su asesinato. Un excomunista, Paul Levy, luego de su expulsión del Partido Comunista alemán resolvió hacerla, y, además hacerla parcialmente. Entre otros, y de nuevo para peor uso, Levy eliminó párrafos como el siguiente: “El bolchevismo se ha convertido en el término que sirve para designar el socialismo revolucionario práctico, todos los esfuerzos de la clase obrera para conquistar el poder”[14].

La pretensión instrumental no podía ser más clara ya entonces. Según hemos visto, lo cita Fernando Claudín, expulsado del Partido Comunista Español, con fines y medios igualmente instrumentales. Y, por fin, en nuestra aldea, por Alejandro Rojas cita las citas que no son citas.

Por este camino la renovación ha dado un salto de sesenta años… hacia atrás. Y veremos que no es el único[15].

Socialismo y modelo

Es cierto que, al separarse de las orientaciones de Lenin, los riesgos que previó Rosa Luxemburgo se materializaron en la Unión Soviética en el

14 Ibid., pág. 250.

15 Los que invocan a Rosa Luxemburgo tendrían mucho que aprender de ella. Entre otras cosas cómo definir la propia actitud revolucionaria ante el socialismo que cursa realmente. Ella asume claramente el punto de vista de que esos procesos abren paso al futuro de la humanidad, lo que no le impide, sino al contrario, le da base sólida, la única base sólida para el análisis de ese curso real, para aprender de él y para apreciar los errores cuando los hay. Si sus observaciones críticas son o no son correctas no tiene importancia para el efecto de definir la actitud de base.

Las críticas son en todos los casos hechas a partir del interés de la clase obrera y de las masas populares. Cuando se pronuncia contra la consigna sobre la autodeterminación lo hace desde el punto de vista del internacionalismo, de la lucha contra el nacionalismo burgués, contra el chovinismo. La exageración de un punto de vista esencialmente correcto, su promoción aislándolo del contexto, puede conducir y de hecho conduce a error. Pero el error no niega, en este caso, los elementos de verdad contenidos en la posición inicial.

Lo que no se encontrará en la posición de Rosa Luxemburgo, en cambio, es la flexión ante posición ideológica del adversario de clase. No, no adopta la posición del medio, cómoda y obligatoriamente estéril.

periodo de Stalin. Pero el comunismo, el socialismo, encontró fuerzas en sí mismo para iniciar el proceso de superación de esos errores y ese proceso sigue en curso. Ciertamente no exento tampoco ahora de errores. Pero hay que decir derechamente: los errores son inevitables. Un partido, como un hombre, revela su inteligencia si no comete errores, como si cometiéndolos aprende a descubrirlos en la práctica y es capaz de corregirlos sin "pasarse a la otra alforja", o sea, sin cometerlos en sentido opuesto o renunciando a ser lo que es.

"Rechazo del paradigma", "rechazo del modelo". El modelo es una idea rechazada por el movimiento comunista ya hace decenios, pero nuestros contradictores la presentan como novedosa, nueva, renovadora.

El concepto mismo es una rémora de un periodo con rasgos sectarios, rasgos inducidos por la propia virulencia del ataque al comunismo montado por el imperialismo. No hay modelos, pero sí hay experiencias y estudiar su devenir desde un punto de vista clasista y, por eso, sin anteojeras, es obligatorio para cualquier dirigente revolucionario serio. No se despacha con simplezas tales como "paradigma" o "modelo" la experiencia viva de casi media humanidad.

El intríngulis en que se han mantenido nuestros amigos se expone nítidamente en la controversia que dicen no haber resuelto. "El socialismo, ¿es el resultado de las exigencias de transformación de una sociedad o bien una utopía capaz de inspirar una acción transformadora?"[16], se preguntan. Y si se lo preguntaron es que para ellos no ha existido Hegel (dialéctica), ni Marx ("como un proceso natural", etc.), ni Lenin ("Marx no inventa nada, estudia cómo nace la sociedad nueva de la vieja"), ni Gramsci (Consejos de Fábrica) y ciertamente tampoco Recabarren.

La duda metódica es una fuente indispensable del progreso del conocimiento. Pero cuando se llega al eclecticismo totalizante no se aprende nada ni se hace nada que sirva a la democracia, la revolución o el socialismo[17].

....

16 Dossier, pág. 3

17 Es necesario decir dos palabras sobre otros rasgos de la actitud que se propugna frente a los países socialistas en los marcos de esta renovación. Está expuesta fuera del Dossier, en la misma revista. Es la recomendación "astuta" y "desprejuiciada" de "sacar ventajas" del Estado Soviético, "especialmente en relación a la competencia y rivalidad con la otra superpotencia, Estados Unidos" (Chile-América, nº 82-83, página 53). ¿Qué es esto? ¿La posición de un obrero consciente o la de un mercader? ¿La de un revolucionario o un negociante? "Es más que comprensible que en los ojos del oprimido, el adversario del opresor sea objetivamente un aliado y no vemos cómo se pueda criticar a los movimientos de liberación nacional que han aceptado la ayuda de los soviéticos. El discurso tiene que ser otro. Si sabemos que la a ayuda llega no por ser una abstracta, retórica y supuesta 'hermandad ideológica' (llámense 'internacionalismo proletario' o de otra manera), sino fundamentalmente por razones de interés nacional, estatal, de poder, no podemos hacer caso omiso de los límites y peligros de esta ayuda" ((Chile-América, nº 82-83, página 53)., dice Claudio Terzi para explicar su punto de

Socialismo y democracia

Para justificar "abandono", "superación" y "rechazo", nuestros teóricos eligen como uno de los ejes de sus elucubraciones la cuestión de la democracia. Es un gran tema, que merecía ser tratado seriamente.

El examen lo inician con declaraciones categóricas, lo que podríamos llamar "sus nuevas certezas fundantes". Afirman que en el marxismo se puede "(detectar) un núcleo dogmático, que dificulta la formulación de una teoría democrática del socialismo"[18] y que "la dictadura como régimen político es una derivación lógica de la teoría más que su distorsión"[19](Moulian). Se afirma en seguida que el "stalinismo debe ser visto como la intersección de los eventos históricos con la concepción teórica (de Lenin) que orientó la construcción del poder soviético"[20]. Allí mismo se añade que el "el punto de vista de Lenin se separa aquí de la idea originaria de Marx[21] porque "lo cierto es que la solución leninista a la cuestión de la autoemancipación de la clase obrera implica una negación del "grito de guerra" de Marx: el proletariado es el agente de su propia liberación"[22] (Rojas).

---

vista "comercial".

Los límites y los peligros están efectivamente en este modo de presentar las cosas. Se llega a él muy fácilmente: basta renunciar al punto de vista de clase. Desde el mismo momento en que se hace tal abandono se pierde el rumbo principal. Se deja de ver la lucha de clases y con ello todo se hace confuso.

Buscar ubicación en el medio de la calle conduce derecho a la vereda del frente. Hay ciertas astucias que la realidad no acepta. Salvador Allende no se equivocaba cuando sentía la existencia objetiva de la hermandad de los pueblos. Los reaccionarios chilenos explotaron suciamente su calificación de la Unión Soviética como "hermano mayor".

Si consiguieron cierto éxito propagandístico fue antes que nada por el peso del ideologismo conservador en nuestro país, cosa inevitable. Se nos propone ahora que nos sometamos "tácitamente" a él. La renuncia al internacionalismo es la flexión más fácil, más al alcance de la mano, de las posiciones de clase. Mayor razón para ser vigilantes.

Quiérase o no, la lucha de clases es internacional, es mundial. La contradicción entre socialismo y capitalismo es una realidad objetiva. Antaño no se expresaba como contradicción interestatal. Claro, no había estados constituidos con la clase obrera como clase hegemónica. Hoy los hay. ¿Cómo abordar esta realidad nueva? ¿Poniéndose en el medio de la calle? ¿Desgajando el movimiento solidario internacional a los que van triunfando cuando los hechos muestran que ellos son la fuerza principal frente al imperialismo y en el despliegue de la solidaridad internacional, solidaridad que a su vez requieren? Esa orientación solo puede producir el debilitamiento de todo el movimiento mundial por el progreso social, y en el mismo acto, debilitar el movimiento nacional

Ello favorece tan solo las posiciones de la reacción.

18 Dossier, pág. 17.

19 Dossier, pág. 17.

20 Dossier, pág. 40.

21 Dossier, pág. 44.

22 Dossier, pág. 44.

Como se puede apreciar, hay un matiz de diferencia. Mientras uno condena hasta Marx, el otro llega solo hasta Lenin porque "Lenin se separa de Marx". Hay en verdad otro matiz. Mientras uno ve en Gramsci una salida a su problema, el otro afirma enfáticamente que Gramsci no resuelve nada. "Es insuficiente", declara. Aunque estos matices (esto, no todo) no hacen al cuento, vamos a tenerlo en consideración. Partiremos analizando la relación entre Marx y Lenin y Gramsci, que es donde Alejandro Rojas funda sus argumentos.

Según él, la separación la provoca el concepto de Lenin de la necesidad de un partido revolucionario de vanguardia, que inculcara desde el exterior la nueva conciencia (lúcida) sin cuya dirección "la clase obrera mantendría su lucha en los marcos puramente reivindicativos y carecería de efectividad política (conciencia falsa)"[23] (la versión de lo que Lenin afirma es de A. Rojas).

¿Qué es lo que contrapone a Lenin y Marx? ¿La necesidad de un partido de vanguardia? Pareciera que no. Marx fundó la Liga de los Comunistas y con Engels elaboró su manifiesto, que, como se sabe, ha tenido "cierta" repercusión en el mundo, ayer y hoy. Fundó asimismo la Asociación Internacional de Trabajadores, es decir, la Primera Internacional, o sea, un partido.

No, no debe ser esto.

Lo que preocupa a Rojas es el concepto *"desde el exterior"* e ironiza sobre el hecho que "aquí Lenin hace suya la idea expresada por Kautsky" (antes de considerarlo un "renegado") y a quien citaba con entusiasmo en el "¿Qué hacer?"[24] para argumentar esta concepción.

Hay que decir que Lenin citó a Kautsky también *después* de que Kautsky se convirtió en un renegado, no solo para mostrar sus errores, sino también para subrayar que cuando se comportó como marxista decía cosas valiosas de las que no había por qué prescindir.

En uno y otro caso lo citaba bien, correcta y ajustadamente. Esto es lo que no hace Rojas.

¡Pobre Kautsky! Según nuestro teórico, diría: "La conciencia socialista es esencial para lograr una profunda comprensión de la ciencia…"[25], y Rojas asegura que lo leyó así en la edición del "¿Qué hacer?" de la editorial Cartago. Pero lo que de veras dice Kautsky (y por eso Lenin lo cita) es: "La conciencia socialista moderna solo puede surgir de una profunda comprensión de la ciencia…"[26]. Como se ve es casi lo mismo. Usted puede decir: "este es un retrato a vuelo de pájaro" y es casi lo mismo que si dijera "en este retrato tu abuelo parece pájaro". ¿Cuál de los mentores de nuestro teórico dio vuelta la

23 Dossier, pág. 43.

24 Dossier, pág. 43.

25 Dossier, pág. 43.

26 Lenin, Obras Escogidas, Tomo II, página 36.

frase? No sabemos. Queremos creer todavía que no fue él mismo.

¡Porque no es una alteración baladí! No. Hace el nudo de toda la especulación falsificada sobre Lenin en la que se reparte "leña gruesa". Por arte de esta prestidigitación el contenido de la frase "desde el exterior" se altera completamente.

¿De qué está hablando Lenin? De algo muy concreto: del culto a la espontaneidad que caracteriza la acción de los "economistas" rusos, posición que defendían con frases como "la política sigue siempre dócilmente a la economía", "la base económica del movimiento es velada por el deseo constante de no olvidar el ideal político". Hablaban contra la "sobreestimación de la ideología", la "exageración del papel del elemento consciente", declarándose partidarios "del movimiento puramente obrero…, adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas)". Todo ello para avalar la determinación de llevar adelante una lucha exclusivamente sindical[27].

Lenin se contrapone a esto. Demuestra el mecanicismo de tales tesis.

Sin embargo, según Rojas (o según Nun, mejor dicho, que es en este caso el lazarillo), "las tesis de Lenin implicaban":

> a) La conciencia del proletariado está determinada por su posición subordinada en la sociedad capitalista. Existen "liberadores no proletarios" cuya conciencia es indeterminada y maleable.
> b) Será la conciencia de estos la que en el proceso de liberación transformará la conciencia del proletariado, rompiendo por tanto su integración a las estructuras burguesas.

"La primera proposición representa una perspectiva signada por una suerte de materialismo mecanicista y, la segunda, por la vía de reconocer que solo la autonomía del espíritu (sic) podría determinar la conciencia … se presenta como una proposición de tipo idealista"[28].

En suma, ¡Lenin es acusado de mecanicismo e idealismo!

"Valiente ha de ser el quiltro si le ladra al elefante". (Lo digo, ¡primero por Nun, ciertamente!)

Lenin no afirma nada de lo que se le achaca y sí en cambio algunas cuestiones cruciales: 1) la lucha sindical por sí misma no conduce a la revolución. 2) El socialismo científico es también, e indispensablemente, filosofía y ciencia que no nacen espontáneamente de la lucha sindical pura. 3) Se requiere la fusión de la teoría revolucionaria con el movimiento obrero para que la clase obrera se convierta, en un proceso, en la "clase para sí". Producir esa fusión es el rol de los partidos obreros. 4) La conciencia no nace de ninguna "autonomía del espíritu", sino que es el reflejo del ser social,

27 Ibid., págs. 33-35.

28 Dossier, pág. 44.

reflejo que expone conceptualmente un intelectual, obrero o no.

La posición del proletariado en la sociedad burguesa, precisamente por ser explotado (subordinado) lo hace especialmente apto para comprender esa teoría científica que en 1902 no ha podido elaborar por sí mismo salvo a título de excepción (Dietzgen, filósofo y obrero, que Lenin destaca mil veces). Esto porque la conciencia socialista moderna solo puede surgir y surgió de profundos conocimientos científicos. Marx y Engels pudieron desarrollarla sobre las bases que se conocen[29].

Vanguardia y revolución

Y esto es todo lo contrario de no se sabe qué determinismo mecanicista ni tampoco tiene que ver nada con el idealismo salvo que se nos quiera convencer que solo los idealistas reconocen que exista la conciencia.

Al razonar así, ¿Lenin se separa de Marx?

Para avalar tal tesis (que es presentada como posición antagónica, irreconciliable), Rojas (o Nun) recurre a la tesis 3ª de Marx sobre Feuerbach. La cita íntegra (lo que en este estilo que venimos constatando es una gran cosa):

"La tesis de que los hombres son producto de las circunstancias distintas y de una educación modificada olvida que son los hombres los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado. Conduce, pues, forzosamente, a la división de la sociedad en dos partes, una de las cuales está por encima de la sociedad (así, por ejemplo, en Robert Owen)".

"La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana solo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria"[30].

Cita textualmente, pero no estudia. Se somete pasivamente a la interpretación que hace de ella Nun, interpretación puramente instrumental.

En efecto, ¿qué critica Marx en las tesis? Critica, en primer término,

29 Lenin advierte, en todo caso, que se incurriría en un error si al polemizar con "¿Qué hacer?" a esta obra "se la desprende completamente de su nexo con una situación histórica determinada" (Lenin, Obras Completas. Prólogo a reedición de ¿Qué hacer?.), esto es, Rusia zarista en 1902 y la lucha contra el "economicismo". Esto vale sin duda para la observación al respecto del aporte de los intelectuales o de los obreros a la creación teórica. Hoy la clase obrera puede promover y promueve muchos intelectuales de su seno. Esto no lleva, en ningún caso, a menospreciar al intelectual que proviene de otras capas y clases sociales y que asume la posición de la clase obrera.

Con todo ello, sigue en pie su afirmación esencia: la conciencia socialista no es el producto espontáneo de la lucha sindical, la política no sigue dócilmente a la economía. La lucha ideológica es un componente irrenunciable de la batalla por la revolución.

30 Marx-Engels, Obras escogidas, un tomo, pág. 24.

el materialismo mecanicista (Feuerbach) y, enseguida, el socialismo utópico (de ahí la referencia a Owen introducida por Engels). Según el primero, para abolir la religión, y con ella la deshumanización de los hombres que resulta de la enajenación de las cualidades de la especie humana en Dios, basta con dar a los hombres conciencia del carácter ilusorio de la religión por medio de la instrucción, de la educación. El segundo no hace nada muy diferente cuando, en tanto socialista utópico, supone que basta con diseñar un modelo ideal de organización social (en su caso "*Home-Colonies*") para que, en tanto expresión de la razón y la justicia, conquisten el mundo. Owen había asimilado las enseñanzas de los filósofos materialistas del siglo XVIII, según los cuales el carácter de hombre es, de una parte, el producto de su organización innata y, de otra, el fruto de las circunstancias que rodean al hombre durante su vida y, principalmente, durante el período de su infancia… "Owen fue el creador de las escuelas de párvulos que funcionaron por primera vez en New-Lamark"[31], su colonia modelo, y la referencia claramente hace alusión a esto.

Es conocido que Feuerbach (y él es el centro de la reflexión de Marx) menospreciaba la práctica: "La contemplación que tiene por objeto la práctica es una forma baja y vulgar de contemplación, llena de egoísmo"[32]. Marx, que hace de la *práctica* el hilo de oro de las 11 tesis, apunta en la conclusión de esta tercera a lo que es esencial: la actividad revolucionaria, lo que Nun esquiva y, con él, Rojas olvida.

Se repite entonces (tautológicamente) la primera parte de la tesis (dialéctica-objeto-sujeto) para encajar el falso concepto "desde afuera" que se han fabricado ellos mismos y no analizan para nada la solución de esa relación dialéctica en una formación social. Lo que resuelve "la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana" y "evita la decisión de la sociedad en dos partes" es la práctica revolucionaria, fusión de la teoría y la práctica. El agente de esa fusión: eso es el partido en Marx como en Lenin. "La filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales como el proletariado encuentra en la filosofía sus armas intelectuales"[33], dice Marx.

¡Diablos!, también Marx "desde el exterior" entonces. Peor todavía. Cuando Marx habla de la lucha puramente sindical, anota ante la asamblea obrera a la que llegó "desde el exterior" a explicarles las ideas matrices de "El Capital":

"Las tradeuniones trabajan bien como centros de resistencia contra las usurpaciones del capital. Fracasan en algunos casos, por usar poco inteligentemente sus fuerzas. Pero, en general, son deficientes por limitarse a una gue-

31 Ibid., pág. 422.

32 Auguste Cornu, Carlos Marx y F. Engels, tomo 2, pág. 191.

33 Marx, Critique de la philosophie du droit de Hegel, Ed. Sociales, pág. 212.

rra de guerrillas contra los efectos del sistema existente, en vez de esforzarse por cambiarlos, en vez de emplear sus fuerzas organizadas como palanca para la emancipación definitiva de la clase obrera, es decir, para la abolición definitiva del trabajo asalariado"[34].

Lo que se podría resumir en esta frase: no hay práctica revolucionaria sin teoría revolucionaria. (Parece que ya se ha dicho.)

¿Cómo ve Gramsci las cosas? Leámoslo:

"La lucha económica no puede separarse de la lucha política y ni la una ni la otra pueden ser separadas de la lucha ideológica".

"En su fase sindical, la lucha económica es espontánea, es decir, nace ineluctablemente de la misma situación en la que el proletariado se encuentra en el régimen burgués, pero no es en sí misma revolucionaria, es decir, no lleva necesariamente al derrocamiento del capitalismo…"

"Para que la lucha sindical se vuelva un factor revolucionario, es menester que el proletariado *tome conciencia* de ser el protagonista de una lucha general que envuelve todas las cuestiones vitales de la organización social… El elemento 'espontaneidad' no es suficiente para la lucha revolucionaria… *Es necesario el elemento de conciencia*, el elemento ideológico. Los tres frentes de la lucha proletaria se reducen a uno solo para el partido de la clase obrera, que lo es precisamente porque asume y representa todas las exigencias de la lucha general. Ciertamente no se puede pedir a todo obrero de la masa tener una completa conciencia de toda la compleja función que su clase está llamada a desarrollar…. *Pero el partido puede y debe en su conjunto representar esta conciencia superior* … Por ello, el partido debe asimilar el marxismo y debe asimilarlo con sus formas actuales, como leninismo"[35]. (El subrayado es mío, J. I.)

¿Está claro? Gramsci expresó los mismos criterios esenciales que Marx y Lenin y subraya como ellos la significación del partido revolucionario de vanguardia.

El intento de contraponerlos en el que se empeñan no es más que el resultado de una tergiversación antojadiza del pensamiento de Lenin, algo menos del de Marx y de la ignorancia del de Gramsci[36].

....

34 Marx, Salario, precio, ganancia, OO.EE. (un tomo), pág. 232.

35 Gramsci, Textes, págs. 133-134.

36 En este caso, la mayor parte de las tergiversaciones no son siquiera de nuestro autor. Son de sus mentores, como lo hemos venido probando circunstanciadamente. Pero eso no lo dignifica. Si quería opinar tenía el deber de estudiar. Y no lo ha hecho. Al revés, persevera en métodos irresponsables y, por añadidura, los recomienda. Por ejemplo, cuando sugiere textos "para un examen detallado de las posiciones de R. Luxemburgo" (Dossier, pág. 42.), menciona a dos autores, pero … no menciona a R. Luxemburgo. Y lo hace así a propósito de una calificación de esta de las concepciones de Lenin como "ultracentralismo". Lo que no sabe, porque no ha leído a R. Luxemburgo, y lo que de nuevo lo deja en una posición, digamos, incómoda,

Lo que no se ve ni se quiere ver es que el proceso de formación del socialismo científico es eso: un proceso, lo que implica continuidad y desarrollo. Lenin respecto de Marx sintetiza, en el asunto que estamos tratando, la experiencia del proletariado en la formación del partido de nuevo tipo. *Nuevo tipo* respecto de los partidos de la Segunda Internacional carcomidos por el oportunismo, nuevo tipo que en las nuevas condiciones retoma la tradición marxista de la Primera Internacional y, a la vez, la desarrolla. Gramsci respecto de Lenin propone ideas para la lucha del partido en condiciones de una formación social en la que la "sociedad civil" es mucho más estructurada y en un periodo en el que la lucha ideológica adquiere una relevancia siempre creciente, *tendencia prevista por Marx*. En esas condiciones concluye más probable una "guerra de posiciones que una guerra de movimientos" y en esa perspectiva elabora ideas de grandes proyecciones. Pero no son ideas dogmáticas ni contra Marx ni Lenin, sino con ellos. Cuando se abatió sobre Italia la invasión nazi, su partido fue el alma del movimiento partisano, guerra de movimientos y no de posiciones, si la hay[37].

El desarrollo social plantea siempre problemas nuevos. Obliga a ver viejos problemas con ojos nuevos. El desarrollo es también negación, pero negación dialéctica. Una u otra conclusión de Marx, de Lenin, o de cualquier gran teórico, puede, en el desarrollo, perder su validez general. Nadie supone que los textos de los clásicos puedan ni deban ser leídos dogmáticamente. Es evidente que Lenin no es idéntico a Marx o Gramsci a Lenin. Hay renovación en la continuidad, homogeneidad y heterogeneidad al mismo tiempo. Solo si se comprende bien esta dialéctica y se la asume en el trabajo teórico es posible avanzar y no recular más atrás de las conquistas del conocimiento ya hechas por la humanidad. En ese proceso de avance puede haber vacilaciones, oscilaciones, recaídas temporales. Cualquier marxista consecuente las puede superar. No lo pueden los marxólogos que visualizarán el desarrollo de la teoría para analizarlo dogmáticamente y presentarlo como pura diferencia y contradicción lógica.

---

es que R. Luxemburgo declaró después: "Pudo haber habido trazas de blanquísimo en el plan de organización del camarada Lenin, pero es cosa del pasado, de un pasado lejano… La vida ha puesto las cosas en claro" (Rosa Luxemburgo, Textes, pág. 47.).

En el texto que estamos comentando hay por lo menos otras 17 tergiversaciones del pensamiento de Lenin que se pueden mostrar solamente *confrontando los textos*. ¡Hay que imaginarse qué resultados "teóricos" se pueden obtener así!

37 La metáfora de "mancha de aceite en papel secante" y "brigada de asalto" que usa A. Rojas no es ni demasiado plástica ni decente: el concepto de "brigada de asalto" está objetivamente identificado al fascismo.

Marxismo y verdad

Como Lenin no puede ser separado de Marx y Gramsci, no puede ser instrumentalizado contra ninguno de ellos (salvo por marxólogos, dicho está); podemos preocuparnos ahora del argumento acerca del "núcleo dogmático" del marxismo-leninismo en general como postula Tomás Moulian.

Según él "los elementos libertarios que plantea el socialismo como superación de la democracia burguesa se combinan con elementos totalitarios que derivan de la doble relación Marxismo-Saber Absoluto y Política-Verdad… La teoría de la ciencia que hay en el marxismo es el punto originante de tendencias antidemocráticas". Como sabemos, para este autor el pecado comienza con Marx, pero Lenin es de todos modos peor: "La idea del marxismo como ciencia absoluta (tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica) se afirma con Lenin…"[38].

Veamos. Veámoslo tomando a Lenin como punto de referencia dado el rol que le asignan nuestros contradictores.

¿Es efectivo que el marxismo se pretende saber absoluto, verdad absoluta?

No, eso es una burda falsificación. Y no re-nueva sino requetevieja: comenzó con Dühring a mediados del siglo pasado y se ha "renovado" muchas veces, sin que ello resuelva su senectud esencial.

La afirmación que hace el marxismo-leninismo es otra más modesta y, a la vez, absolutamente verdadera: es posible conocer, descubrir la verdad.

Porque el materialismo en gnoseología es solo el reconocimiento de la existencia de las leyes objetivas de la naturaleza y el reflejo *aproximadamente* exacto de tales leyes en el cerebro humano.

"El pensamiento humano es a la par soberano y no soberano, y su capacidad cognoscitiva es a la vez limitada y no limitada. Soberano e ilimitado en cuanto a su naturaleza (o estructura, Anlage), su vocación, sus posibilidades, su meta histórica final y limitado en cuanto a la ejecución concreta y a la realidad en cada caso…"[39]. Contradicción esta que solo puede resolverse a lo largo de un proceso infinito, en la sucesión de las generaciones humanas, que transitan de conocimientos relativos cada vez más profundos a conocimientos relativos todavía más profundos, incluidos en tales conocimientos verdades absolutas (Lenin da, con Engels, un ejemplo: Napoleón murió el 5 de mayo de 1821).

"Desde el punto de vista del materialismo moderno, es decir, del marxismo –escribe Lenin– son históricamente condicionales los *límites* de

38 Dossier, pág. 17.

39 Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, Ed. Política, La Habana, página 124.

la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva, absoluta, pero es *incondicional* la existencia de esa verdad, es una cosa incondicional que nos aproximamos a ella… Es históricamente condicional cuando y en qué condiciones hemos progresado en nuestro conocimiento de la esencia de las cosas…, pero es incondicional el que cada uno de los descubrimientos es un progreso del 'conocimiento incondicionalmente objetivo' (…) Diréis: esta distinción entre verdad absoluta y verdad relativa es imprecisa. Y yo os contestaré: justamente es lo bastante 'imprecisa' para impedir que la ciencia se convierta en un dogma, en una cosa muerta, paralizada, cosificada; pero al mismo tiempo, es lo bastante precisa para deslindar los campos del modo más resuelto e irrevocable entre nosotros y el fideísmo, el agnosticismo, el idealismo filosófico y la sofística"[40].

Este y no otro es el punto de vista del marxismo sobre el conocimiento. ¿Qué tiene que ver con la caricatura en la que Moulian funda su anatema? Nada. Definitivamente nada.

Sostiene que "el marxismo es una tradición imposible de conciliar con la ciencia crítica"[41].

Lo cierto, sin embargo, es que el marxismo, al poner en evidencia teóricamente la dialéctica de la formación de la verdad, funda una gnoseología crítica sobre las bases más sólidas.

No, aquí no cabe la simpleza del Saber Absoluto. En la teoría del conocimiento, como en todos los dominios de la ciencia y en filosofía (y por tanto en política), el marxismo razona dialécticamente, o sea, no supone jamás nuestro conocimiento acabado e invariable.

Todo el castillo de argumentos construido sobre la base de la monserga del Saber Absoluto se viene abajo.

No logran sostenerlo tampoco los clichés de la propaganda "ilustrada" sobre el marxismo que nuestro segundo teórico (¿o primero?) introduce como cuñas.

Cito de nuevo:

"Las ciencias burguesas, por ejemplo, la 'sociología subjetiva' de que habla Lenin, solamente eran capaces de proporcionar conocimientos aparentes"[42]. Tres o cuatro líneas y, por lo menos, tres o cuatro falsificaciones implícitas o explícitas.

¿Es cierto, entonces, que los científicos que no parten del punto de vista marxista producen, según el marxismo, solo conocimientos aparentes?

....

40 Ibid., pág. 127.

41 Dossier, pág. 17.

42 Dossier, pág. 16.

No, eso es una mentira. Einstein no era marxista (aunque tenía una posición favorable al socialismo) y ello no obsta para nada el reconocimiento del valor gigantesco de su aporte por los marxistas.

Se podrá decir: eso es en ciencias naturales, pero de lo que nosotros hablamos es de las ciencias sociales. No, señores. Lamentablemente para ustedes (y felizmente para nosotros), esa afirmación antojadiza tampoco es valedera para las ciencias sociales. Para desgracia de ellos que "abandonan", es el propio Lenin el que precisa que la opinión que sostiene que "el idealismo, en el sentido filosófico del término, no son más que sandeces, es el punto de vista de un materialismo grosero, simplista, metafísico"[43]. Por el contrario, desde el punto de vista del materialismo disciplinado por la dialéctica, "el idealismo inteligente está más cerca del marxismo que el materialismo estrecho"[44]. El conocimiento no podría y no puede, por múltiples razones, no desarrollarse *también* a través del idealismo. El marxismo integra los resultados del idealismo (en sentido filosófico) en la medida en que estos envuelven un contenido. Por tanto, también en este campo la falsificación está a la vista.

"Sociología subjetiva", así, entre comillas. ¿Se sabe de qué está hablando Lenin? Lenin usa el concepto para definir precisamente así el punto de vista idealista en sociología (tendencialmente reaccionario) para contraponerle el punto de vista materialista, esto es, el que parte de las relaciones sociales materiales (no puramente económicas) como base de la formación social. Que parte de allí, pero, seamos claros, no se queda allí. Frente a la sociología subjetiva, el marxismo tiene la misma actitud dialéctica que frente a todo el idealismo filosófico, vale repetir: no ignora los contenidos que envuelven o pueden envolver. Porque también hay casos en que no envuelve nada que no sean prejuicios[45].

Cuando nuestros autores hablan de Partido-Verdad debe ser que han escuchado algo sobre el "espíritu de partido" en filosofía, en economía política, etc. ¿De qué se trata?

Lenin hace efectivamente la afirmación categórica que "no se puede por menos de ver la lucha de los partidos en filosofía, lucha que expresa en

43 Materialismo y empiriocriticismo, página 330.

44 Ibid.

45 Lo mostraremos como un ejemplo. Cuando Francisco Antonio Encina emplea el término "sociología" lo hace para acuñar tesis cuya base principal son las nociones de raza, instinto, genio. Y sobre estas bases llega a conclusiones como la siguiente: "En cuanto se sustrae al control y al contacto de los elementos sociales superiores más civilizados que él, el campesino chileno, cargado de sangre araucana, desciende en moralidad, en cultura y en todo lo que constituye la civilización. Se hace presuroso, aventurero y ladrón" (Francisco Antonio Encina, Nuestra inferioridad económica, pág. 75.). Lenin tenía también sus Encinas y no vemos cómo nadie podría condenarlo por desnudar el contenido reaccionario y racista de tales planteamientos.

última instancia las tendencias y la ideología de las clases contrapuestas en la sociedad moderna … los partidos en lucha son el materialismo y el idealismo”[46]. Del mismo modo, esta lucha se expresa en el campo de las ciencias de la economía política y las ciencias sociales en general. “Tan pronto se trata de la teoría general de la economía política no se puede creer ni una sola palabra de ninguno de los profesores de economía política, capaces de cumplir los más valiosos trabajos en el terreno de las investigaciones prácticas especiales. Porque es… en la sociedad contemporánea (capitalista) una ciencia tan de partido como la gnoseología. Los profesores de economía política no son, en general, más que sabios recaderos de la clase capitalista. La misión de los marxistas es la de saber asimilar y reelaborar las adquisiciones de esos recaderos…”[47].

El lenguaje puede resultar algo fuerte y herir los oídos de nuestros contradictores, pero no por ello deja de poner de relieve un hecho capital: en el campo de la filosofía, en el de las ciencias sociales (y, de otro modo, en el de las ciencias naturales, en cuanto a su utilización, y en cuanto a su interpretación) se da una lucha de *partidos*, en el sentido que Lenin, Marx, Engels, Gramsci, Althusser, etc., lo señalan y describen. Y en ella hay que tomar partido. Punto. Esto no implica otra cosa. Y ni siquiera la pretensión de que no puede haber equivocación o error por el solo hecho de tomar partido por el materialismo, por el marxismo.

“La única conclusión que se puede sacar de la opinión compartida por los marxistas de que la teoría de Marx refleja una verdad objetiva es la siguiente: yendo por el camino de Marx nos aproximaremos cada vez más a la verdad objetiva (sin alcanzarla nunca en su totalidad), yendo en cambio por cualquier otra senda, no podemos más que llegar a la confusión y al atolladero”[48]. Esto vale para la gnoseología como para la política y no significa, repetimos por tercera vez, que solo un marxista puede descubrir una verdad objetiva. Ciertamente no. Sí significa que solo tal concepción del mundo (materialista-histórico-dialéctico) puede integrar toda verdad a su acervo.

Estado y revolución 65 años después

Hay que preguntarse, ¿para qué estas caricaturas, para qué estas falsificaciones? Para no caer en este terreno escabroso de la falsedad bastaba con leer a Marx, a Engels, a Lenin. Una lectura evitaba tamañas equivocaciones. ¿Por qué no haberlo hecho? ¿Quizá porque se trata de afirmar a toda costa un prejuicio: “el democratismo” de los marxistas consecuentes? Sí, se trata

46 Materialismo y empiriocriticismo, página 346.

47 Ibid., pág. 346.

48 Ibid., pág. 128.

de fundamentarlo a toda costa. Para ellos, se incursiona en los problemas del Estado.

Se afirma: "la estrechez del marxismo en uso para entender la complejidad del Estado moderno y de la estructura social capitalista en el Estado de bienestar o de compromiso". Nosotros no captaríamos en carácter de "Estado ampliado", no veríamos el "Estado como espacio de representación interclasista"[49].

¿Renovación? Hace ya muchos años que se esgrime este argumento contra el marxismo "en uso revolucionario". ¿Recuerda alguien a Vandervelde? Bueno, fue el jefe de los oportunistas belgas y, como tal, contradictor de Lenin. Escribía en 1918: "El Estado en Marx y Engels no es el Estado en sentido amplio, no es el Estado como órgano de gobierno, representante de los intereses generales de la sociedad. Es el Estado poder, el Estado órgano de autoridad, el Estado instrumento de la dominación de una clase sobre otra"[50]. ¡Sesenta y cinco años los separan, pero se trata de formulaciones idénticas en su esencia! Vandervelde consideraba naturalmente estrecha la concepción marxista: no deja espacio para ciertos compromisos cuyos frutos la humanidad conoce bien: el reformismo chato. ¡Y ahí está lo malo!

En verdad tampoco en este punto nuestros "renovadores" aportan nada nuevo. Ni en la crítica al marxismo ni en la deformación del marxismo.

Los marxistas vemos claramente que el Estado es *simultáneamente* la organización de la clase dominante por encima de toda ley, para asegurar el dominio y la organización de toda la sociedad en interés de la clase dominante. Es, por tanto, instrumento de dominación (dictadura) y espacio de choque interclasista. Choque, no representación. Es claro, uno puede llamar al enfrentamiento representación, porque para que haya enfrentamiento tienen que estar representados los contrarios. "Para que haya pelea se necesitan dos" dice nuestra gente. Pero llamar representación al enfrentamiento es equivalente a confundir el teatro con la vida real.

El Estado surge de una relación de fuerzas contrapuestas (las clases antagónicas) para asegurar el dominio de una sobre la otra y la vida social, en una formación económico-social antagónica dada. Organiza el dominio y organiza la sociedad sobre la base de ese dominio. En eso consiste su eficacia.

Ninguna relación de fuerzas de este carácter puede ser mantenida *sin represión institucionalizada*. Pero, a la vez, ninguna relación de fuerzas contrapuestas puede *tampoco* ser mantenida *con la sola represión*. Toda clase dominante busca hacer que su dominio sea consensual. La idea de Gramsci sobre la ideología dominante como "cemento del bloque histórico" refleja esta rea-

49 Dossier, págs. 14 y 16.

50 Lenin, Obras Escogidas, Tomo IX, pág. 95.

lidad. Por eso, *contrario sensu*, es válida la afirmación: el fascismo es un poder cruel pero precario. Asentado esencialmente en la represión, amenaza con ser la antesala de la revolución popular de efectos imprevisibles.

La definición marxista no es, por tanto, estrecha en el sentido de que reduzca todo el Estado a los órganos de represión, pero sí es lo suficientemente estrecha como para evitar el engaño de que el Estado, el poder político, sea o pueda ser definido al margen del antagonismo de clase, como representación o de los intereses generales de la sociedad, como representación interclasista.

Precisamente porque las relaciones sociales son relaciones de explotación es que se requiere de un órgano especial, el Estado, para asegurar su reproducción: por esto la atención a los trabajadores que requiere el capital, las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas que requiere el capital (construcción de vías de comunicación, escuelas, hospitales, universidades, etc.), los aparatos ideológicos que aseguran la pervivencia del capital, los instrumentos de represión que lo garantizan, toman en medida mayor o menor el carácter de funciones del Estado, en cuanto es lo que es: defensor de organizador de una dominación.

Como órgano especial, dispone de una cierta autonomía, autonomía relativa, es la categoría marxista para dar cuenta de ese fenómeno.

Ahora bien, la organización de toda la sociedad a través del aparato estatal en función de la necesidad de la reproducción del capital, o lo que es igual, de la explotación, provoca el efecto siguiente: la lucha de clases se expresa también en el seno del aparato estatal. Esto puede acentuar la autonomía relativa de todo Estado. Pero no alterará su carácter, su contenido de clase, mientras no acceda al poder la clase oprimida, y accediendo, lo cambie radicalmente, destruya todo lo que en él es inherente a la vieja clase.

Nuestra experiencia mostró hasta la saciedad que las cosas son así. En Chile se confirmó una conclusión de Lenin basada en estos resultados (principios) del análisis del problema del Estado.

"Cuanto más desarrollada la democracia tanto más se avecina en cualquier divergencia política profunda que amenaza a la burguesía el progróm o la guerra civil"[51] llevada adelante por los órganos represivos del Estado burgués. Eso fue el golpe fascista en Chile, y precisamente en circunstancias como esas.

Un par de palabras sobre el Estado de "bienestar". ¿Tiene algo que ver con Chile de hoy sometido a una dictadura fascista? Parece que poco. No obstante, se le menciona como para dejar en claro en una frase que el marxismo no puede dar cuenta de tal "anomalía". El asunto es que el marxismo sí puede. La orientación que permite reflexionar estos hechos está ya en Marx:

51 Lenin, Obras Completas (citado por E. Balibar).

"El valor de la fuerza de trabajo está formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras el otro tiene carácter histórico-social. *Su límite mínimo* está determinado por el elemento físico, es decir, que para poder mantenerse, reproducirse…, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad indispensables para vivir y multiplicarse… (Pero) "además de este elemento puramente físico en la determinación del valor del trabajo entre el nivel de vida tradicional en cada país…, la satisfacción de ciertas necesidades que brotan de las condiciones sociales en que viven y se educan los hombres"[52].

En nuestra época, cuando la revolución es una realidad, un factor histórico social decisivo es la supervivencia del capitalismo como sistema que tiene enfrente el socialismo. El esfuerzo por mostrar, en primer lugar en las metrópolis, que el socialismo "no es necesario", que el capitalismo puede dar igualmente "bienestar" y todo sin mayores "inconvenientes" (los de la revolución) determina un valor de la fuerza de trabajo harto por encima del límite físico. Si no fuera así, el riesgo del sistema capitalista sería demasiado grande. Pero, ¿es que esto cambia acaso el carácter del sistema? No solo no es así, sino que agudiza tremendamente sus contradicciones. Miremos la crisis en curso y miremos a Reagan[53].

Esto basta para rechazar la afirmación sin base de concepción estrecha, ya que no les han bastado la práctica de los comunistas chilenos que igualmente desmienten tales afirmaciones.

Los frutos de la renuncia

Una posición no clasista ante el problema de la democracia no lleva más que al atolladero.

Veámoslo con A. Rojas. Afirma lo siguiente: "En verdad sería difícil encontrar argumentos en contra de la importancia y utilidad del referéndum

52 Marx-Engels, Obras Escogidas, un tomo, página 228.

53 Rafael Agustín Gumucio, cuya significación todos los chilenos conocemos, me describía así su visión del Estado como él *la ha vivido* (En Chile, en Francia, en otros lugares):

"El gobierno es de la derecha por derecho divino. Lo demás es 'usurpación'. Así lo ven ellos. La derecha no necesita programa. La derecha es siempre alternativa. La izquierda es usurpadora. Defienden el Estado de derecho mientras le sirve. Si la ley se aplica contra ellos no es ley: son 'resquicios legales'".

Es una versión de una conversación. Puede haber imprecisiones. Pero la esencia es clara. Gumucio "siente" lo que es el Estado en última instancia. Y nosotros sabemos que lo que siente es verdad. Ni él tiene una posición estrecha ni nosotros la tenemos, como lo ha probado la práctica.

Dejo dicho una cosa obvia: Rafael A. Gumucio no es marxista ni pretende serlo. No coincide en muchos puntos de vista, incluyendo asunto del Estado, con nosotros. Pero su experiencia vale.

para obtener decisiones colectivas ni su valor como método para obtener legitimidad democrática"[54].

Tal como se lee. ¡Y es chileno, no suizo!

Estos son los típicos resultados de una forma de razonar con plena ignorancia de los hechos que dan en la cara y con criterios estructuralistas y aclasistas.

Pinochet ha hecho dos referéndums contra cuya "importancia y utilidad" tenemos no menos que millones de argumentos. Si le dio "legitimidad democrática" lo sabemos de sobra y lo comprueba la práctica de estos meses.

Se dirá: "es un lapsus y hacer escarnio es injusto. Además, habla del socialismo". No, no habla del socialismo, habla de la democracia en general y no es un lapsus: es el resultado de un modo de ver la formación social capitalista: como un conglomerado de elementos y no como lo que es: un sistema de dominio de una clase sobre otra. A. Rojas ha comunicado a través de *"El Mercurio"* su renuncia a la revolución y si continúa por ese camino sacará mil y una conclusiones como esta.

No se podrá dar ningún paso serio en la dirección de la conquista de la democracia para la clase obrera (y con ello y por ello todos los hombres) si no se comprende a fondo el carácter de clase de todo Estado capitalista, cualesquiera sea su forma de gobierno, más democrática o menos democrática. El dominio de clase es la ley suprema, por encima de toda ley y sobredetermina el contenido de cada ley.

Lo explico con un ejemplo: en 1975 las fuerzas democráticas, con una particular contribución de la Iglesia y de la solidaridad internacional, presionaron a la tiranía para poner fin a las detenciones en lugares secretos y con incomunicación por tiempo indefinido (entonces eran meses). La presión obligó a Pinochet a ceder. Se dictó un decreto-ley autorizando la detención con incomunicación y en lugares secretos hasta por 20 días. Una conquista "democrática" que en el marco, en el sistema de la tiranía, se convirtió en el peor de sus contrarios: el método de los desaparecidos, un drama comparable a la muerte y, por muchos conceptos, peor que la muerte. El sistema, decidido a liquidar a los partidos populares, cuando 20 días no bastaban para quebrar al revolucionario caído, cumplía la ley: si no podía quebrarlo en 20 días, desconocía la detención y así la ley no era violada. El compañero se incorporaba a la lista de los detenidos desaparecidos y nunca se ha sabido algo certero sobre sus destinos, porque por encima de la ley operó el sistema. Ninguna ley se "libera" de la lógica del sistema, de su ley suprema en una sociedad antagónica: el dominio de una clase en la forma que considera necesario para sostenerlo.

54 Dossier, pág. 40.

¿Es esta una dialéctica particular del fascismo? No, es ciertamente un caso extremo, tampoco el peor, pero es, por sobre todo, la dialéctica inmanente a todo sistema de dominio de una clase sobre otra.

Tener presente esta realidad es condenado por nuestros autores como "reduccionismo ideológico de clase" y, en nombre de esa entelequia, se nos supone una serie infinita de limitaciones que son otras tantas falsificaciones[55].

Atribuiríamos a "todos los valores ideológicos… a una connotación de clase intrínseca"[56]. Falso, no es ese el punto de vista marxista. Todo joven comunista leyó en nuestra época el discurso de Lenin al Congreso del Konsomol (sobre la herencia cultural de la humanidad). Pero es claro que uno que otro no lo entendió.

Veríamos: "Todas las contradicciones sociales como momentos… de una contradicción única: la contradicción de clase"[57]. Falso. Todo joven comunista debatió sobre los problemas generacionales, sobre las peculiaridades de la juventud como capa social, sobre las posibilidades unitarias que eso abría por encima de los orígenes de clase. Alguno lo practicó, pero no lo asimiló.

Sostendríamos: "el agente social… posee solo un principio de determinación ideológica"[58]. Falso. ¿Ha habido un joven comunista que haya dejado de interrogarse sobre el diálogo cristiano marxista? No, pero alguno lo supuso instrumento y no concepto.

Podríamos seguir. Para los efectos de este artículo basta.

El reduccionismo lo definió Althusser (a quien nuestros amigos hacen responsable original de sus desatinos) tomando pie en la experiencia de la Revolución de Octubre y, más específicamente, en los análisis de Lenin de ella. (Asignaba también un lugar relevante [¡horror de horrores!] a los textos de Stalin referentes a ese período: "particularmente claros", dice.)

El reduccionismo (no es su término) lo aprecia en la concepción de los socialdemócratas alemanes, que consideran inevitable la revolución porque vendría *sola* por el desarrollo máximo que alcanzaba en su país la "contradicción reducida a su más pura purificación (la del Capital y el Trabajo)"[59]. La revolución triunfó en Rusia y no en Alemania. Althusser busca expresar teóricamente estos hechos reales, objetivos. Acuña para ello un concepto teórico: contradicción sobredeterminada.

55 Dossier, pág. 35

56 Ibid.

57 Ibid.

58 Ibid.

59 Althusser, La revolución teórica de Marx, Ed. Siglo XXI, pág. 79.

Lo explica diciendo que "la 'contradicción' es inseparable de la estructura del cuerpo social todo entero en el que ella actúa, inseparable de las condiciones formales de su existencia y de las *instancias* mismas que gobierna, que ella es ella misma *afectada* en lo más profundo de su ser por dichas instancias, determinante pero también determinada por un solo y mismo movimiento y determinada por los diversos *niveles* y las diversas *instancias* de la formación social que ella anima, podríamos decir: sobredeterminada en su principio"[60]. (El subrayado es de Althusser.)

En un artículo posterior introduce como desarrollo de su punto de vista el concepto de "estructura dominante" o "a dominante" porque anota: "es importante comprender bien que este mutuo condicionamiento de existencia de las 'contradicciones' no anula la estructura dominante que reina sobre las contradicciones y en ellas (en este caso la determinación en última instancia de la economía)"[61].

Se puede apreciar de modos distintos el aporte de Althusser. No conozco ningún marxista que no reconozca en él momentos creadores. Pero se lo aprecie como se lo aprecie, es claro que los que invocan su nombre para fundar el concepto de "reduccionismo ideológico de clase", como aparece en Chantillly, lo instrumentalizan abusivamente.

"Si es necesario admitir –dice– que la contradicción deja de ser unívoca…, es necesario agregar que… no pasa de ser, por ello, 'equívoca', producto de la primera pluralidad empírica… que se le ocurra a cualquier 'teórico'"[62].

En Althusser entonces no hay espacio para la consideración de la contradicción de clase como una más, y mucho menos, como lo es para nuestros autores, prácticamente (u ojalá) despreciable. En trabajos sucesivos reafirma su carácter determinante, dominante. Si un trabajo suyo *aislado* pudo *velar* ese atributo, él mismo lo corrige posteriormente.

Y, definitivamente, no hay espacio para la elucubración que le sigue en el texto que comentamos; la conversión de la lucha ideológica en un proceso mecánico de desarticulación-articulación sobre la base de un principio articulador de los elementos ideológicos existentes.

Según los mentores de nuestro autor, a quienes sigue sumisamente, "el objeto de la lucha ideológica no sería rechazar un sistema hegemónico en su totalidad, sino rearticularlo, descomponerlo en sus elementos básicos y luego seleccionar aquellos que puedan servir para expresar la nueva situación… Lucha ideológica es un proceso de desarticulación-rearticulación de elemen-

60 Ibid., pág. 81.

61 Ibid., pág. 170.

62 Ibid., págs. 173-174.

tos ideológicos *dados*, es una lucha por apropiarse de dichos elementos…”[63].

Tenía razón Althusser cuando expresaba sus temores de extrapolación instrumental de su tesis. ¡Y así ocurrió y sigue ocurriendo! El uso de ciertos conceptos (estructura, elemento, etc.) dio lugar a extrapolaciones estructuralistas lindantes en el frenesí formalista como la que es reproducida en Chantilly.

Premonitoriamente había advertido que su definición hasta aquí no es sino “descriptiva”… y por este hecho, como toda *descripción*, “queda a merced de las primeras o últimas teorías filosóficas que aparezcan”[64] (y como se sabe, “teorías filosóficas” para él [cuando escribió esto] son armazones que rechaza, “filosofías” ideológicas en el sentido de idealistas y/o metafísicas).

En sus “Elementos de autocrítica”, el filósofo francés se refiere directamente al tema del estructuralismo, “esta especialidad tan francesa” (y, por lo que se ve, tan chilena: ¡éramos los ingleses de la América del Sur, pero los tiempos cambiaron!), y precisa “que sus temas sean difusos y flotantes, que su límite está muy mal definido, no impide, sin embargo, caracterizar su *tendencia general*: racionalista, mecanicista, pero, por sobre todo, formalista. En el límite…, el estructuralismo… tiende hacia el ideal de la *producción de lo real por medio de una combinatoria de elementos cualquiera*”. (El subrayado no es mío, J. I.). Y concluye en cuanto a él se refiere: “Ahora bien, no se puede pretender que nosotros hayamos cedido jamás al *idealismo formalista delirante* de una producción de lo real por la combinatoria de elementos cualesquiera. Marx habla de la ‘combinación’ de elementos en la estructura de un modo de producción. Pero esa combinación (*Verbindung*) no es una ‘combinatoria’ formal: lo remarcamos expresamente. A conciencia. De hecho, la línea de demarcación más importante pasa precisamente por aquí”[65]. (Ahora el subrayado es mío, J. I.)

Es decir, Althusser resiste y rechaza caer en el “formalismo delirante”, pero no es el caso de los que se proclaman sus discípulos. Y la “autocrítica” es necesario *verla* también como una *crítica* a los que “invocan su nombre en vano”[66].

63 Dossier, pág. 36.

64 Althusser, op. cit., pág. 87.

65 Althusser, Éléments d’autocritique, Ed. H. L., págs. 61-62.

66 Decimos de paso que siendo “crítica” no deja de valer como autocrítica. Provisoriamente (y un filósofo seguramente lo confirmaría), diremos que el término “*Verbindung*” en Marx es bastante más fuerte que “combinación”. Es más bien y sobre todo, “*relación*”, “ligazón”. Esto nos lleva a una consideración de la categoría *sistema* harto más exigente. Más compleja, más íntimamente implicada. Para explicarlo con Marx: “En todas las formas de sociedad existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos. Es como un éter particular que determina el peso específico de todas

Estos criterios de desarticulación-rearticulación como mecanismo y formalismo "delirante" no son solo falsos sino dan base a posiciones conservadoras y hasta reaccionarias.

Con esto, quienes los esgrimen se separan de nuevo de las posiciones que quiero defender con Althusser. Es él quien ha avanzado la tesis "la filosofía es, en última instancia, lucha de clases en la teoría"[67]. Se puede discutir acerca de su validez. Sin embargo, para nuestros contradictores esta afirmación resulta un nuevo traspiés porque lo que ellos quieren olvidar -y para ello han recurrido a Althusser- es, sobre todo, la lucha de clases.

Disminuir, reducir la significación de la lucha de clases en el curso del desarrollo histórico actual: he aquí el retroceso más atrás de Marx que convierte todo razonamiento sobre la historia en un enredo. Todas las contradicciones pasan a tener el mismo rango o rangos comparables. Con ello la nebulosa más densa cubre todo el curso del desarrollo social y hace errática la iniciativa histórica. Volvemos al tiempo del flogisto después de haber descubierto el oxígeno.

A eso equivale el reemplazo del concepto de sistema por el de mecanismo operado por un "principio articulador".

Esto conduce de cabeza al idealismo, a la "autonomía del espíritu" (el "principio"), lo que nuestro avisado autor le colgaba a Lenin y como vemos aplica él (mejor dicho, sus mentores).

El concepto de sistema no tiene nada que ver con la fabricación *a priori* de una "visión del mundo… completamente nueva y totalmente formulada"[68]. La concepción del mundo que expresa los intereses de la clase obrera no está nunca totalmente formulada porque no puede serle ajeno nada humano. El sistema integra, o es capaz, o debe ser capaz de integrar todo, superando (hay negación y negación de la negación, concepto que, como se sabe Althusser no considera válido y ello quizá explique que algunos de sus razonamientos den lugar a equívocos). El sistema niega dialécticamente y no mecánicamente: un mecanicista –dice Engels (y cito de memoria)– niega una semilla quemándola, un dialéctico la niega haciendo que nazca una flor. Y una semilla (el "elemento" de un sistema) no es una flor (el "elemento" del *nuevo* sistema). Esto rige para los valores intrínsecamente de clase y los que no tienen ese carácter, pero que no existen en las nubes sino en la sociedad real que es *hoy* de clases.

Razonando con el mecanismo no se puede entender por qué la

---

las formas de existencia que allí toman relieve" (Marx, Contribución a la crítica de la economía política, pág. 307).

67 Althusser, Éléments…, pág. 88.

68 Dossier, pág. 36.

contradicción determinante, en última instancia, puede expresarse y resolverse en conflictos que no lo expresan unívocamente. No puede entenderse tampoco la diferencia que existe entre lo fundamental y lo decisivo en una situación concreta. Marx, por ejemplo, pone en evidencia cómo y por qué las relaciones sociales de producción feudales explican el rol decisivo de la religión en las sociedades del Medioevo europeo y por qué, entonces, los conflictos sociales en su seno tienden a expresarse como herejías hasta un cierto momento de su desarrollo.

Gramsci, con él, llama la atención sobre el absurdo que constituiría enseguida buscar una relación necesaria (indisoluble) entre la forma de la herejía (significación de la Virgen, por ejemplo) y los intereses sociales que se expresan en la asunción de la "verdad", de esa interpretación religiosa específicamente. Menudo problema tendrían nuestros desarticuladores-articuladores: ¿de qué de lo "*dado*" se apropian? ¿Cuál "elemento" integran en el nuevo "mecanismo"?

"La hora de la determinación de última instancia no suena jamás", dice Althusser[69]. Hay que entender que no suena jamás porque suena siempre, en todo momento y en todo lugar y nunca para. Lo que significa que las leyes que rigen todo el proceso social se expresan tendencialmente.

Afirmamos que el punto de vista de clase no excluye, por principio, nada de su visión. Para ver todo no se necesita renunciar a la posición de clase. Al revés, si se renuncia a ella se puede ver casi todo excepto lo esencial: la lucha de clases.

Ahora bien, ¿existe el riesgo de "reduccionismo"? Claro, existe. Y existe sobre todo porque existe la necesidad de reducir, de abstraer, para producir, para avanzar en el conocimiento de la realidad objetiva. Y existe la *necesidad de hacer* esa abstracción un hecho de masas. Veremos cuál es el modo de precaverse realmente de ese riesgo.

Pero intentar evitar el "reduccionismo" renunciando a la conciencia de las relaciones esenciales del proceso social, conduce al más insuperable reduccionismo: el reformismo. Eso no tiene remedio, salvo volver a asumir esa "abstracción" con todo lo que conlleva y significa.

Quien reniegue del punto de vista de clase cae al pantano: se embarra y la embarra.

Desde el punto de vista de un "renovador" se puede decir tranquilamente que en Lenin (y naturalmente en todos los comunistas enseguida) no hay "teorización que definiera las relaciones entre democracia directa y representativa"[70], aunque en verdad Lenin haya dicho: "No podemos concebir una

69 Althusser, Éléments…, pág. 56.

70 Dossier, pág. 42.

democracia, incluida ciertamente una democracia proletaria, sin instituciones representativas… La vía para salir del parlamentarismo no es la destrucción de las instituciones representativas ni el principio de elegibilidad, sino transformar esas instituciones representativas de molinos de palabras en órganos que trabajen realmente”[71].

Y después de todo esto se habla con desparpajo de la "ruptura de Lenin con el sufragio universal". La verdadera ruptura es aquí con la honestidad intelectual porque hacer afirmaciones "por boca de ganso", porque algún anticomunista fabricó su "versión" de Lenin sin remitirse a Lenin y sus textos, tiene ese nombre, algo duro pero justo[72].

El papel de la clase obrera

Hay que concluir, en definitiva, que el cúmulo de afirmaciones falsas no es un juicio sobre el marxismo. Es justificación de un punto de vista político determinado.

Ese punto de vista es sobre todo la negación del papel de la clase obrera, de su papel dirigente. Aquí ven nuestros autores el problema, su problema. Se pronunciarán peyorativamente una y otra vez contra "un bloque de dirección obrera", contra la predominación de la "tesis de la dirección obrera en la etapa democrática popular", contra "la visión del socialismo como 'necesidad histórica', la exigencia de un predominio obrero (o popular), contra "el postulado de la dirección obrera", etc.[73].

Aquí está la "madre del cordero", o sea, la matriz de todas las elucubraciones "teóricas" sobre el "núcleo dogmático". Dado que lo que quiere combatir es el papel dirigente de la clase obrera en el proceso revolucionario, papel que el marxismo pone de relieve (no lo "postula", como dice uno de ellos, lo pone en evidencia como resultado del análisis científico de la formación social capitalista) no queda más que desacreditar al marxismo. Y,

71 Lenin, OO. CC., tomo XXV, página 400 (edición francesa).

72 Fabricando una miserable caricatura de las sociedades socialistas se pueden escribir simplezas como esta: "Una dictadura unipersonal es más barata que un complejo y desarrollado sistema de participación en todos los niveles de la administración del Estado" (Dossier, pág. 41.). La prueba está a la vista, como se sabe: es Chile. ¡Allí la manutención de la dictadura unipersonal ha sido baratísima! Tanto que el presupuesto militar se oculta al conocimiento del pueblo y esto debe ser así porque 20.000 agentes del CNI ¡son irrisoriamente más baratos que 150 diputados y 50 senadores! Y para qué hablar del ahorro que ha significado la disminución de las Fuerzas Armadas en personal como en equipos. Estas son verdades que no necesitan demostración: basta con un principio articulador.

¿De un nuevo lapsus? Nada de eso. Una simple consecuencia que, sin embargo, no impide toda lucidez. No se vaya a creer tal cosa. Nuestro autor afirma por ejemplo: "La realidad no es transparente" (Dossier, pág. 45.). ¿Alguien tiene dudas de ello?

73 Dossier, págs. 15 y 16

entonces, ¡manos a la obra!

Claro, para eso hay que meterse en honduras que van parejas con las superficialidades. Se necesita declarar, por ejemplo, la inviabilidad del proyecto histórico concreto que representó la Unidad Popular, es decir, la inviabilidad de la revolución popular, nacional, antioligárquica y antiimperialista, con la perspectiva del socialismo. ¡No es poco! Pero es que no hay embarazo chiquito, chiquito, como el de la virgen necia que, como se sabe, no es virgen. Una vez que comienza, produce su fruto.

De la definición antiobrera pasan a una defensa de las capas medias. ¿Las defienden de quién? ¿De la oligarquía? Los hechos parecieran mostrar para cualquiera que quiera ver que allí hay que dirigir el golpe. Pero no, ¡las "defienden" de la clase obrera!

En verdad, buscan contraponerlas a ella y para eso se da una versión antojadiza del proceso revolucionario chileno. Presentan a las capas medias "obligadas a seguir a la clase obrera por el camino democrático popular y, más tarde, por el camino socialista en base a un 'modelo' bolchevique"[74].

Ojalá hubiera sido así: Lenin, bolchevique, partía de la base de que no era posible "obligar" a ninguna clase intermedia a venir al lado de la clase obrera. Cuando de conquistar la hegemonía se trata, vence solo quien convence. Pero es evidente que el término bolchevique no está usado aquí en ese sentido noble. No, está utilizado para denominar un punto de vista, concretamente el de los comunistas, aprovechando el reflejo condicionado creado por la propaganda reaccionaria. ¡Valiente puntal de su trabajo teórico han elegido nuestros "renovadores"!

Que en relación con las capas medias se cometieron errores durante el periodo de la Unidad Popular, es asunto que no necesita ser demostrado. Nosotros buscamos descubrir y corregir los nuestros, que no fueron ciertamente los peores. Pero que los que exacerbaron su sectarismo quieran hoy día "corregir" exorcizando sus propias limitaciones en otros partidos, no tenemos por qué aceptarlo. Esto, en primer término, porque actuando de ese modo no corregirían nada. ¡Miremos el en espejo de la historia, compañeros, y después hablemos!

Para nosotros no es un hallazgo posterior a la experiencia fascista la significación social de las capas medias, o de los valores del régimen democrático burgués, o del rol que juega objetivamente la democracia cristiana en la realidad política chilena.

Es conocido que nuestro partido concluyó, a fines de los años 50 y comienzo de los 60, que en la formación social chilena se configuraba la posibilidad de abrir paso a la revolución por una vía no armada. En un proceso

74 Dossier, pág. 15.

de aproximaciones sucesivas se fue definiendo una línea que, captando el proceso real, perfilando el carácter de sus contradicciones principales y secundarias, el carácter del régimen democrático existente, sus posibilidades de desarrollo en base a la acción de masas, nos permitió contribuir, y sin desconocimiento de méritos de otros (Salvador Allende, por ejemplo), hay que decir que contribuimos decisivamente, a producir consenso sobre dicha posibilidad y abrirle paso.

La práctica en la teoría

En esta práctica se resolvieron muchos problemas teóricos. Unos explícitamente, otros implícita e intuitivamente. Tomando pie en la experiencia acumulada en las luchas de clases. Podemos reconocer, y lo hemos hecho, que no siempre fuimos o hemos sido capaces de elevar nuestra experiencia a nivel teórico. Eso es así. Está vinculado a muchas razones objetivas y subjetivas. Al carácter de nuestro partido, a su estirpe proletaria indiscutible. Esto le ha ayudado a orientarse en situaciones complejas sin perder el rumbo principal. Una mención al pasar: nuestra actitud ante el gobierno de Frei ("Unir a los que estén por los cambios, se encuentren en la oposición o en el gobierno, contra los que se oponen a los cambios, se encuentren en el gobierno o en la oposición"), y ante el golpe de Viaux. Por esto también ha estado ligado a cierta indiferencia por la teoría. Tampoco esa insuficiencia es ajena a nuestra relación estrecha con las masas, ligazón que se ha hecho inseparable de un activismo muy intenso. Cada rasgo es una contradicción, se expresa en dos sentidos contrarios. El activismo quita tiempo a la teorización pero, a la vez, funda muy sólidamente el juicio intuitivo ("lo que ayuda", "lo que no ayuda", expresiones típicas de los comunistas que con tanta ironía tratan algunos "teóricos") y también previene tenazmente contra el bizantinismo, el escolasticismo. Y evitar esto es, al fin y al cabo, una gran cosa.

Tesis segunda de Feuerbach: "El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica es un problema puramente escolástico"[75].

El juicio intuitivo es también, mejor aún, es indispensablemente una forma de conocimiento. Si tales juicios no se expresan siempre como conceptos teóricos, ello no niega su valor. Aún más, no pocas veces ocurre que el juicio intuitivo supera un punto de vista teórico incompleto que ha estado en el origen de un proceso dado. El juicio intuitivo, generalizador, que es y ha

75 Marx, Obras Escogidas, un tomo, pág. 24.

sido un determinante elemento de la creatividad de los comunistas chilenos, es lo que evita sobre todo el llamado "reduccionismo ideológico de la clase" y, a la vez, previene radicalmente contra el abandono del punto de vista de clase[76].

Es del ABC del marxismo-leninismo que una teoría revolucionaria no se forma suficientemente sino en ligazón con la práctica de un movimiento real de masas por la revolución, de los que están empeñados (uso una imagen de Gramsci) en rozar el campo para sembrar. Y aquí está el secreto del rendimiento mayor o menor de los manuales. La lucha concreta obliga a corregir, si hay error o insuficiencia, a profundizar en todo caso, a desarrollar el pensamiento teórico-práctico en acuerdo con las necesidades que impone el combate. Por esa vía los comunistas chilenos hemos avanzado y seguiremos avanzando. No en línea recta, seguramente. Normalmente con tanteos. Pero con los pies en el suelo, de cara a la realidad. Esa es la sólida base de nuestra política unitaria, que prefigura nuestra concepción de la democracia socialista. Por eso nuestra concepción del pluralismo como posibilidad nueva en la construcción del socialismo. De ahí nuestra valoración de las conquistas democráticas de nuestro pueblo. En nosotros, con plena conciencia de sus limitaciones, no hubo nunca menosprecio. Por el contrario, si hubo error, y lo hubo, consistió en la exageración de sus posibilidades, en una incomprensión relativa, pero suficientemente grave, del carácter del Estado como órgano de dominación, que es exactamente lo contrario de los que se nos achaca ahora para justificar la acusación de "reduccionismo".

Tenemos una visión crítica y autocrítica que aprecia o trata de apreciar concienzudamente éxitos y errores, logros e insuficiencias, victorias y derrotas. Pero no tenemos una visión nihilista de nuestro pasado común.

La significación histórica del gobierno que encabezó Salvador Allende se mide mejor con el transcurso del tiempo. Ese periodo de nuestra historia no se resume en la derrota. En su transcurso se alcanzaron logros que permanecerán indeleblemente en la memoria obrera y democrática en Chile e internacional (prueba de esto último: el movimiento de solidaridad de estos años).

Comprendemos que ante su desenlace difícilmente podíamos reaccionar todos igual. No digo solo moralmente: una derrota deprime y quebranta a algunos, templa y esclarece a otros, del mismo modo como una crisis cualquiera influye en la vida del hombre. No. No es solo esto. Digo que tampoco

76 Lo del punto de vista de clase de todo juicio político vale no solo para los que se orientan por los intereses de la clase obrera, sino también para quienes reflejan los intereses de la burguesía o de la pequeña burguesía. En estos últimos casos es más frecuente la pretensión de expresar el juicio intuitivo como si fuera un juicio teórico, como conclusión deductiva, aunque en realidad sea una justificación *post festum*. O sea, un juicio ideológico, en sentido, de nuevo, de lo ideológico en Marx en la "Ideología alemana". De esto resultan cosas curiosas y otras odiosas, como hemos visto y todavía veremos.

políticamente. Mientras transcurría el proceso revolucionario tuvimos puntos de vista diferentes, prácticas distintas (y en la práctica incluyo el discurso). Nuestras conclusiones acerca de lo que cada uno de nosotros debía o deba modificar, desarrollar, corregir, renovar, tiene que ser distinto si se refiere a la línea de cada partido. Y si este autoexamen se hiciera desde el punto de vista de los intereses de la revolución y el socialismo, lo que debería surgir de la crisis debiera ser un grado de coincidencia mayor. Nuestros errores (los de unos y los de otros) se expresaban como divergencias entre nosotros, corregidos debieran facilitar convergencias reales. Eso ocurre en un sector de la izquierda y, sobre todo, en la base, en el pueblo. Pasa lo contrario con los principales promotores del debate al que nos estamos refiriendo. Es de lamentar. Pero no basta con lamentar. Hay que luchar por la unidad deshaciendo los embrollos. Tanto más cuanto que lo que tenemos en frente es el fascismo.

Revolución y democracia

Si la polémica abierta contra nosotros ha de expresarse en la forma más sintética, habrá que decir que lo que se cuestiona es la validez del punto de vista de clase, de la clase obrera.

Hacer la afirmación de que sostener firme el punto de vista de la clase conduciría a una posición antidemocrática o de menosprecio por la democracia es más que una acusación gratuita: favorece directamente la permanencia de la dictadura en lo inmediato y restringe las posibilidades democráticas en el futuro.

Es bien conocida la resistencia de sectores democráticos burgueses, y concretamente de la Democracia Cristiana, a aceptar la unidad necesaria para enfrentar y derrocar a la dictadura. Su argumento central para justificar esa posición es precisamente la supuesta posición antidemocrática de los comunistas. Gabriel Valdés lo reiteró hace poco en declaraciones al diario *Le Soir* de Bruselas. Explicando el carácter excluyente de la "mulipartidaria", cuya constitución, como un primer paso unitario no hemos desdeñado, achaca a un innominado dirigente socialista la exposición del fundamento: "Aquí estamos los que tenemos la misma concepción de la democracia"[77].

Ciertamente (y quizá solo por ahora), Gabriel Valdés y nosotros no tenemos la misma concepción de la democracia. Nosotros somos partidarios de la democracia hasta el fin, la que solo puede materializarse poniendo término a la explotación del hombre por el hombre y no sabemos que Gabriel Valdés se haya pronunciado todavía por el socialismo. Pero, queremos decir que nuestra concepción, más resuelta, más rica, no nos impide considerar posible un acuerdo de todos los opositores sobre una democracia antifascista,

77 Le Soir, Bruselas, 5-V-1983.

que en cuanto a nosotros, en tanto sea más profunda, será mejor.

¿A qué y a quién sirve esta posición que intenta descalificar a los comunistas? ¿A más democracia o a menos democracia?[78].

Conscientes de la necesidad de renovación, los comunistas chilenos hemos analizado la experiencia común del movimiento popular, buscando poner de relieve nuestras propias insuficiencias. Hay dos folletos y decenas de artículos que dan cuenta de ese proceso y sus resultados.

Entre las conclusiones a las que hemos arribado, está la de haber puesto en evidencia que es indispensable un proceso de rebelión popular de masas para poner fin a la dictadura fascista. Esta conclusión es de un desarrollo que se asienta en la experiencia vivida y que no renuncia a nada de lo valioso y vigente que ella tuvo y tiene. Es desarrollo y continuidad.

De una manera general esto se expresa así: la línea política no puede ni debe ser identificada a una vía, a una forma de lucha. La vía ni se dicta ni se inventa, se descubre, surge de las condiciones concretas. Se puede influir en su concreción, pero con conciencia clara de que no hay libre albedrío.

Una línea correcta incluye (debe incluir) potencialmente todas las vías y

78 Nuestros autores no harían mal en leer "Casa de Campo" de José Donoso con atención. Encontrarán en el realismo alegórico de esa novela verdades que el autor descubre y esboza a través del arte.

Los Ventura (la oligarquía) han acuñado la versión de la antropofagia de los nativos (los obreros, los pobres). La antropofagia es aquí la mistificación peyorativa de los valores de que son portadores los nativos, valores antagónicos a los intereses de la clase dominante. "En verdad, su existencia (de la antropofagia) se venía asegurando en la familia de generación en generación, toda una historia basada en tradiciones inmemoriales, sin la cual, quizás, la familia perdería cohesión y, por lo tanto, poder" (página 34).

Wenceslao, un niño (y, como se sabe, en la alegoría los niños son los intelectuales), grita un día: "Los antropófagos no existen. Son una ficción con que los grandes pretenden dominarnos cultivando en nosotros un miedo que ellos llaman orden" (página 130).

Pero otros niños "prefieren seguir jugando a La Marquesa Salió a Las Cinco para tejer un sector de la vida de Marulanda que interponen entre sí y las leyes paternas sin tener de este modo que verlas como autoritarias y rebelarse". Los actores de La Marquesa Salió a Las Cinco siguen creyendo en la antropofagia. El juego les evita tener "que enjuiciar los dogmas" útiles en "el momento en que ellos también fueran 'grandes' y, ascendiendo a esa clase superior, dejar de ser vulnerables a las dudas que por su naturaleza de niños les asediaban" (pág. 95).

Nuestros "niños" han oscilado entre Wenceslao y Juvenal (La Marquesa), pero en el último tiempo parecen más inclinados a reintegrarse al juego de La Marquesa Salió a Las Cinco y a la "convicción" de la existencia de la antropofagia.

Con ello menosprecian la advertencia de Wenceslao, que, cuando se le consulta si su adhesión a los nativos no conducirá a practicar la antropofagia, replica: "Lo que ustedes llaman antropofagia (democracia), sí. ¿No son, de una manera mucho más real, antropófagos tú y el Mayordomo…, Malvina y los extranjeros…, nuestros padres instrumentalizados por los que son más poderosos que ellos?" (pág. 485).

Al adherir al sistema de los "padres" (demócratas, no fascistas, claro) el mito de la antropofagia, se cuela por todos lados, marca cada actitud.

es certera si consigue prever la probable y crear las condiciones para avanzar por ella.

Cualesquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la mayoría se vincula ineluctablemente en un momento dado a la generación de una correlación de fuerzas que puede expresarse favorablemente a la revolución también en el plano militar. (¿O alguien todavía cree que el Ejército, el Poder Judicial, etc., son neutrales?)

De manera concreta en el Chile de hoy: no cabían ni caben ilusiones de transición a la democracia en los marcos de un régimen fascista. Dicho más precisamente: Pinochet no se irá si no se le echa. El marco que impone una tiranía fascista solo se lo supera si se lo rompe. Eso es rebelión. Apunta al factor decisivo de tales circunstancias de la expresión del poder: la represión, la coerción, la violencia directa y brutal.

Precisamente porque se asienta en nuestra experiencia, la proclamación del derecho de rebelión no es ni podría ser el intento de dictarle a la realidad un modo de desarrollo o de restringir el combate a lo que se haga con una forma de lucha. Es el desarrollo del movimiento real con la conciencia certera de que hay que romper los moldes que la tiranía impone para terminar con ella.

En torno a estos planteamientos se ha desatado un debate en el que todos los "padres" encuentran un cierto terreno común: la acusación de violencia, la división de la oposición democrática en "demócratas" y "violentistas". Visión falsa, mutiladora y deformante.

¿Qué actitud tienen nuestros amigos frente a esto?

En el mejor de los casos, el silencio. Pero aquí, quien calla, otorga.

Menciono este asunto esquemáticamente solo para comprobar un hecho archiconocido: el alejamiento de las posiciones de principios esenciales ("Sí, nosotros tenemos razón de hablar de un núcleo central e irrecusable e inesquivable en el marxismo" [Althusser] y cito a Althusser como podría citar a cualquier marxista, pero él es ciertamente más cómodo porque hace más incómodo desembarazarse de esta realidad con epítetos); el alejamiento, repito, acerca irremisiblemente a asumir las posiciones del otro lado. Porque en las cuestiones ideológicas no hay una senda intermedia. Ha levantado mucha polvareda una afirmación nuestra: en el mundo nada es blanco o negro, pero hay que estar en una o en otra barricada. Es bien sabido que las contradicciones polares no tienen validez sino en límites restringidos. Entre estos límites está, precisamente, el problema de clase. Allí, hasta la construcción del comunismo, la contradicción esencial seguirá siendo la que contrapone al proletariado y burguesía, que se expresará de mil modos distintos, pero que será siempre ineludible.

El "Manifiesto Comunista" se inicia con el subtítulo "Burgueses y Proletarios". Poniendo eso en primer lugar, Marx y Engels *ese mismo año* lucharon,

incluso con las armas en la mano, por la victoria de la revolución *burguesa* en Alemania. Prueba enésima que tener una posición de clase no conduce a ningún esquematismo, a ningún voluntarismo, ni a ningún determinismo mecanicista.

De modo análogo, hoy los comunistas chilenos pugnamos por una democracia antifascista, que no es el socialismo (poder de la clase obrera) pero sí es el eslabón de la cadena aferrándose al cual se puede dirigir los acontecimientos en esa dirección.

Renovar para construir

La política *revolucionaria* (subrayo revolucionaria) es ciencia y arte. La ciencia y el arte operan en las fronteras que *separan y unen* lo conocido y lo desconocido, presente y futuro, sin quitar su rol a la memoria. Este rasgo común al científico y al artista debe asumirlo obligatoriamente el político revolucionario, haciendo pie como ambos en las adquisiciones ya hechas por la humanidad, si quiere de veras cumplir con su rol.

Si se trata, como se trata, de un debate en el interior de la izquierda, vale decir, de fuerzas que quieren cambiar radicalmente el presente, nuestras elaboraciones y debates debieran conducirnos "'a no dejar de ver nada ni nunca', 'ni de noche ni de día', 'ni en invierno ni en verano', a no dejarse cegar 'por los ojos del taladro frío del poderoso' y a no ser engañados por 'el mercenario ni el charlatán de oficio'". A desarrollar una acción que, nutrida "de todas las sustancias del ser, se levante como un árbol grandioso que la tempestad del tiempo no doblegue y que, por el contrario, esparza a su alrededor el tesoro de sus semillas insurgentes… porque fértil es la vida, imperecedera la poesía e inevitable la justicia"[79].

Esta es, como a muchos les habrá sonado, una definición de Neruda, *del arte* que promovía y creaba. Pienso que todos apreciamos que hay un acierta *transposición posible* y enriquecedora a la política revolucionaria que, practicada con pertinencia y honestidad, ayudará a la unidad de la izquierda, de todos los antifascistas, en una perspectiva de largo aliento que es la aspiración y sería la obra, en primer término, de la clase obrera.

Ese es el camino válido de renovación en la izquierda.

79 Llamamiento a los intelectuales, PC de Chile

Programa del 11 de septiembre Fiesta Nacional de L'Unità – Reggio Emilia[80]

L'Unità, 10 de septiembre de 1983

Manifestación de solidaridad con el pueblo chileno, con Hortensia Allende, Jorge Insunza, Gian Carlo Pajetta, Raoul Matta.

La Crisis Política General y la Creación de una Situación Revolucionaria

Ponencia a la Conferencia Nacional del PC, marzo 1984[81]

1. El desarrollo de las luchas de masas en el último periodo (desde agosto de 1982 y en especial desde mayo de 1983) su carácter sostenido y su radicalización creciente, han puesto en evidencia, hasta para los que no quieren ver, la profundidad de la crisis que sacude a nuestro país. Crisis económica, social, política y moral, hemos dicho, que exige y hace posible poner fin a la dictadura de Pinochet y al fascismo.

La situación que hoy presenciamos es producto de un largo y duro combate en el que la clase obrera, nuestro partido y sus aliados más cercanos, han asumido las tareas más exigentes. Orientándose por una caracterización esencialmente correcta del régimen impuesto por el golpe de Estado no cejaron nunca en su lucha y sus esfuerzos por abrir paso a la unidad.

La consumación del golpe fue seguida por una consolidación del poder fascista sobre la base principal de la imposición del terror. Los golpes fueron dirigidos a desmantelar el movimiento popular, que alzó las banderas de la resistencia desde el primer día. Con ello, se destruyó de hecho la estructura democrática que el país se había dado y perfeccionado gradualmente en luchas de decenios. Pese a la convocación unitaria y la advertencia contenida en nuestro llamamiento del 11/10/73, reiteradas en la declaración de la Unidad Popular de comienzos de 1974, la embestida represiva impulsada por el imperialismo y la oligarquía pudo contar con la indiferencia de agrupaciones

80 Esta visita a Italia es una de las últimas actividades públicas de Jorge Insunza en el exilio antes de volver clandestinamente a Chile.

81 La fecha de marzo de 1984 es la que se indica formalmente como aquella en que se realizó la Conferencia Nacional del PC. Sin embargo, en sus memorias, Luis Corvalán señala que eso es lo que se comunicó para desviar la atención de la dictadura, pero que la Conferencia se realizó a fines de 1983.

burguesas democráticas y de un sector considerable de las capas medias. En esa etapa la resistencia frente al terror fue la actividad casi exclusiva del movimiento popular con la participación individual o de pequeños grupos de otros demócratas.

La excepción a este comportamiento fue la actitud clarividente de un sector de la Iglesia Católica que asumió desde los primeros momentos tareas en la defensa de los derechos humanos. Las cosas fueron básicamente así durante 1973, 1974 y más o menos hasta la primera mitad de 1975.

La consolidación del poder fascista llevó a sus dirigentes reales a intentar la profundización del proyecto contrarrevolucionario. Tal proyecto fue presidido por la pretensión de refundar una sociedad chilena que garantizara "eternamente" su dominio social y político. El eje de esa refundación fue el "modelo económico neoliberal" iniciado con el tratamiento de shock en 1975-76. Bajo sus efectos, sectores demócratas burgueses e importantes sectores de capas medias comenzaron a reaccionar frente al verdadero carácter del régimen. Sin embargo, la consolidación alcanzada por la dictadura, la profunda destrucción del tejido democrático ya operada, los golpes recibidos en el periodo anterior por el movimiento popular y las reservas sectarias, en especial del PDC, impidieron que se generara ya entonces una capacidad unitaria de cuestionamiento decisivo de la tiranía. Fue en esas condiciones que nuestro partido publicó su llamamiento de septiembre de 1976 que insistía en el camino de lucha y de unidad consecuentes.

La reestructuración capitalista monopólica posterior al shock, impuesta y fuertemente apoyada por el capital imperialista, dio lugar a un proceso de alza cíclica en la coyuntura económica. Se difundió la imagen de un milagro económico, de un éxito de la nueva sociedad, del nuevo modelo de dominación. Esto facilitó el inmovilismo de algunos sectores sociales en los que prendieron ilusiones sobre las perspectivas del "modelo". El terror institucionalizado continuó ejerciendo fuerte presión sobre la resistencia, que seguía siendo desarrollada por el movimiento popular con una integración creciente y gradualmente más radical de sectores medios y de burguesía democrática. En la capacidad de este movimiento opositor en desarrollo, continuaba influyendo negativamente la falta de unidad de acción que dificultaba la puesta en marcha de un proceso de recuperación democrática.

La presión para poner fin a la dictadura fue aumentando gradualmente. La respuesta de esta fue el intento de institucionalizar el poder existente a través de la Constitución de 1980. Con ella se hicieron "humo las ilusiones sobre una presunta liberalización gradual que algunos habían soñado"[82]. En esas circunstancias se acentuó la polarización en el país y nuestro partido levantó la consigna del derecho del pueblo a la rebelión como un camino

82 L. Corvalán, septiembre de 1980.

que los hechos hacían cada vez más indiscutible. El fascismo se dotaba de un marco institucional que cerraba y cierra todo camino a la democracia. Ese marco solo puede ser superado si se le rompe. "La llave de la situación, dijimos entonces, estará en la unidad y en la lucha de la clase obrera y el pueblo… en el entendimiento de todas las fuerzas democráticas. No hay tiranía que pueda resistir la avalancha de las masas"[83]. Estas proposiciones encarnaron en la acción tenaz que, desarrollada sobre la base la base de la crisis del modelo, ha generado la situación que hoy vivimos.

La irrupción de las masas en la arena política promovida sobre la base de la situación objetiva existente y alentada, en primer término, por la política de la rebelión popular de masas, ha colocado como problemas cardinales del momento "la salida de Pinochet del poder y el modo de alcanzarla y el tipo de gobierno futuro y el camino a seguir para sacar al país de la postración"[84].

Son dos problemas diferentes pero a la vez íntimamente ligados. En torno a ellos se despliega una lucha abierta entre la dictadura y la oposición democrática y, al mismo tiempo, un cierto enfrentamiento entre sectores de la oposición democrática, esencialmente entre sectores de la oposición democrática burguesa y la oposición democrática popular. Este debate se expresa al interior de la izquierda en una confrontación entre posiciones reformistas y posiciones revolucionarias.

El primer asunto concita desde ya la comunidad de opiniones de la mayoría del país. Es posible constituir en torno a él una mayoría activa y unirla.

De ello debemos partir y cuánto más avancemos en la concreción de nuestros esfuerzos unitarios, mejores serán las condiciones para resolver en favor de la clase obrera y el pueblo las contradicciones futuras del país.

Mientras unos buscan a toda costa evitar que se dé una crisis de este tipo, nuestra preocupación es cómo operar para acentuar el desarrollo de las tendencias que le abren paso. La fundamentación científica de nuestra política, el arte para llevarla adelante con las masas son asuntos que pueden ser decisivos en el resultado en una u otra salida. Si tenemos en cuenta la campaña para confundir acerca de nuestra posición real que lleva adelante la dictadura, si consideramos, además, la determinación de ciertos sectores de la oposición para excluirnos del movimiento unitario antifascista con argumentos de matriz parecida a los de la dictadura y si observamos todavía la flexión que esta presión ha provocado en sectores de la izquierda, debemos concluir la urgencia de desplegar una lucha ideológica mucho más activa, polémica y unitaria a la vez. Como quiere que sea, las tendencias objetivas se desarrollan, en general, en la dirección de la acentuación de la crisis, poniendo de

83 *Ibid.*

84 Carta del Interior, Noviembre de 1983.

relieve la necesidad de transformaciones radicales e impulsando la lucha y la formación de una vasta unidad para realizarlas. Esas tendencias principales soplan a favor de nuestra política unitaria, y apoyándonos en ellas podemos tener éxito.

Lo objetivo y lo subjetivo en el proceso revolucionario

2. Si atendemos a los hechos en curso, se puede decir que en la situación chilena están configurados o diseñándose los cambios objetivos que conducen a la generación de una crisis revolucionaria.

Lenin los describió en la forma que se conoce: "1.- La imposibilidad para las clases dominantes de mantener su dominio en forma inmutable; tal o cual crisis en las alturas… (que) abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. 2.- Una agravación de la miseria y las penalidades de las clases oprimidas. 3.- Una intensificación considerable… de la actividad de las masas… que en épocas turbulentas son empujadas tanto por la situación de la crisis… como por las alturas mismas a una acción histórica independiente"[85].

Estos cambios son definidos como objetivos en tanto son "independientes no solo de la voluntad de tales o cuales grupos o partidos, sino también de la voluntad de estas o aquellas clases"[86].

Sin entender las observaciones leninistas como reglas mecánicas, hay que constatar que las tendencias segunda y tercera se expresan crecientemente en nuestra situación y que la primera, la imposibilidad de la mutabilidad en las alturas, presionada por las otras, tiende a darse. Como se sabe, Lenin subraya la significación de este cambio. Sintetizando su pensamiento escribe: "no basta que los de abajo no quieran, se necesita también que los de arriba no puedan vivir como hasta ahora"[87].

Y a eso tiende la situación en Chile. La formación de una situación revolucionaria es una posibilidad real, con la que hay que trabajar aunque no se puede hacer ya la afirmación que va a culminar obligatoriamente.

Para que haya revolución, y en nuestro caso se trata de la revolución antifascista, se requiere además –continúa Lenin– "un cambio subjetivo esencial, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas lo bastante fuertes como para destruir (o quebrantar) al viejo gobierno, que jamás caerá, ni siquiera en las épocas de

85 V. I. Lenin, La Bancarrota de la II Internacional.

86 *Ibid.*

87 *Ibid.*

crisis, si no se lo hace caer"[88].

En otra parte precisa todavía más el carácter de esos cambios subjetivos necesarios, para actuar con éxito en una situación revolucionaria y avanza opiniones sobre las condiciones de su formación. La lucha por el cambio de poder dice "no debe apoyarse en una conjura, en un Partido, sino en la clase de vanguardia. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el entusiasmo revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, debe apoyarse en el momento crítico de la historia de la revolución ascendente en que sean mayores las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos, débiles, inconsecuentes e indecisos de la revolución"[89].

Es una determinada conjunción, entonces, de cambios objetivos y subjetivos lo que permite la victoria de un proceso revolucionario, la solución de la cuestión capital, el problema del poder.

El carácter objetivo de las regularidades sociales es lo determinante en última instancia en el desarrollo social. Ese es el punto de partida. Al mismo tiempo los factores subjetivos en el proceso histórico –la acción de los hombres (clases, partidos, personalidades), la conciencia y organización de las masas– tienen una importancia decisiva y cada vez mayor.

En la teoría marxista-leninista el punto de partida del análisis de la relación de los factores objetivos y subjetivos en el curso del proceso social consiste en tener en cuenta su desarrollo mutuamente condicionado, su estrecha interrelación, esto es, su dialéctica. No existen ni pueden existir separadamente. Su separación solo tiene sentido en el campo de la teoría del conocimiento. Aparte de ella la relatividad de esa separación "está fuera de duda" (Lenin).

Una imprecisión que es fuente de error es la reducción que consiste en identificar lo objetivo a lo puramente material, es decir, a lo que existe fuera de la conciencia individual o social e independientemente de ella. Sin embargo, formas de la conciencia social y, por lo tanto, ideales y no materiales, como la religión, la ciencia, la ideología dominante, los mitos, los prejuicios, etc., tienen un carácter objetivo y es obligatorio tratarlos como tales en la definición de una política revolucionaria. De otra parte, no debe considerarse como objetivo todo lo real. Real es también la conciencia subjetiva individual (de un hombre, de un partido).

La comprensión de la dialéctica de lo objetivo y subjetivo es un problema siempre complejo, difícil de resolver. Se puede decir que en última instancia los errores de cualquier dirección revolucionaria honrada derivan de la unilateralidad en la apreciación de uno u otro de los factores objetivos

88 *Ibid.*

89 *Ibid.*

y subjetivos en presencia. Eso vale para nuestra propia experiencia en cuanto se refiere, por ejemplo, a nuestra apreciación de los aparatos de Estado y concretamente de las Fuerzas Armadas en el periodo anterior: pusimos de relieve factores subjetivos existentes realmente (actitud de Prats y de otros jefes militares, peso de los sentimientos democráticos en el país y en el seno mismo de las Fuerzas Armadas), factores que había que tener en cuenta, pero teniendo suficientemente en cuenta también el carácter de clase, objetivo, de las Fuerzas Armadas y de todo aparato de Estado.

Para el revisionismo de comienzos del siglo fue característico la unilateralidad en la consideración de los factores objetivos (y se podría decir, los puramente materiales), como los únicos decisivos (Kautsky). Para ciertas formas de ultraizquierdismo es la unilateralidad de la valoración de lo subjetivo la fuente de sus errores. Entre verdad y error hay una diferencia relativa, pero extremada lo suficiente como para conducir al fracaso y/o al pantano.

El cambio subjetivo, que él llama indispensable, es definido por Lenin como hemos visto, en términos de "la capacidad de la clase para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas". Su formación es la responsabilidad directa y principal de la vanguardia revolucionaria.

¿Cómo se construye ese cambio? Su formación se realiza sobre la base precisamente de las condiciones objetivas existentes y se hace más urgente a la vez que más posible en la medida en que maduran los cambios objetivos mismos en la dirección de crisis revolucionaria. La polarización, la acentuación de las contradicciones, es lo que permite el despertar o la consolidación de la conciencia de las clases oprimidas de las razones de su condición y facilita el desarrollo de su organización para empeñarse en las acciones de masas que se proponen el derrocamiento del viejo poder que las mantienen oprimidas.

Pero ese desarrollo de organización y capacidad de lucha de las masas no es automático, es indispensable el rol del partido de vanguardia, factor consciente (subjetivo) que opera por la vía de la agitación en pro de la movilización y organización de la clase o de las clases revolucionarias y para la descomposición de las capacidades de resistencia de las clases reaccionarias. El concepto de agitación debe ser entendido en un sentido amplio y cada acción, de palabra o de hecho, realizada teniendo en cuenta las condiciones concretas y el desarrollo positivo de la correlación de fuerzas que produzca su realización.

En la concreción de la movilización y de la organización de las masas tendrán una gran importancia factores como la unidad organizativa de la clase (sindical, por ejemplo) y la unidad política más o menos consolidada en su seno, procesos que son producto de factores subjetivos (de nuevo el rol de partido de vanguardia) y también objetivos: tensión social, comportamiento de las otras clases, de los otros partidos que son en tanto portadoras de ideas

y aspiraciones son, frente al partido de la vanguardia, un factor objetivo. El partido es entonces el formador principal del cambio subjetivo necesario, pero su rol no puede ni debe ser considerado idéntico al cambio subjetivo que exige la situación revolucionaria. Nuestra política debe sortear el riesgo del vanguardismo. Y también su contrario: el reformismo, el seguidismo a la burguesía, el revisionismo a la social-democracia.

Los cambios objetivos en proceso de formación

3. La dimensión de la crisis económica es bien conocida y dramáticamente sufrida por nuestro pueblo. Su gravedad es una constatación general de todos los sectores sociales y políticos. Importa precisar su verdadero carácter, asunto que ha tratado sistemáticamente Hugo Fazio[90].

Es ciertamente una crisis cíclica influida significativamente por el ciclo capitalista mundial. Este rasgo de la crisis lo reconoce la dictadura. Más aún, lo pone de relieve como su único y definitivo origen, realzando el peso de los factores externos. Pero la crisis es, además y sobre todo, una crisis estructural interna acentuada por la crisis estructural (general) del sistema capitalista mundial y estos últimos aspectos deben ser destacados por nosotros por sus consecuencias políticas prácticas. Solo ellos permiten explicarse la profundidad y duración de la crisis en Chile. Sus dimensiones no pueden ser comprendidas o explicadas sin poner al desnudo el sistema de dominación del capital financiero imperialista e interno que se ha instalado con la dictadura.

La intermediación de la oligarquía interna como instrumento de la exacción imperialista de las riquezas del mundo, la acumulación superlativa de la dependencia es un factor que explica (y, sin el cual no hay explicación) la virulencia del ciclo depresivo en nuestro país de una parte, y de las dificultades de una recuperación bajo ese esquema, de la otra. Con este punto de vista, la "coartada" de la dictadura del peso de los factores externos se revierte en una acusación a su propia política que ha hecho posible tales influencias negativas. "la base de la crisis global existente en el país proviene fundamentalmente de las agudas contradicciones desarrolladas por las formas de dominación impuesta en las condiciones del fascismo, en beneficio del capital imperialista y de la oligarquía financiera interna"[91].

Se trata de la crisis de una forma de dominación y la toma de conciencia de esta realidad es un factor de profundización del proceso de cambios. Incluso sectores de la burguesía aprecian nebulosamente esta realidad (ello se expresa en la condenación más o menos generalizada del "modelo" y en la apreciación de los problemas económicos, que son de envergadura polí-

90 Hugo Fazio, artículo de noviembre.

91 *Ibid.*

tica. Este se ve, aunque no se llegue por ello a cuestionar directamente, en el dominio imperialista y de la oligarquía financiera en general, que son el meollo del "modelo", de la estructura económica impuesta por la contrarrevolución).

Todo hecho o toma de posición de la dictadura muestra su impotencia para conseguir una solución. Las esperanzas que alienta, una salida promovida por una reactivación internacional, no tienen mucho asidero. La política reactivadora de Reagan, que "El Mercurio" destaca, se asienta en un déficit fiscal acentuado, cuyo financiamiento se realiza por vía empréstitos. Esta política, directamente vinculada a su política, conlleva un alza fuerte del dólar y una tendencia alcista de la tasa de interés, todo lo cual provoca consecuencias negativas en el proceso de recuperación de terceros países, tanto de economías fuertes como las de Europa, como naturalmente Chile.

Las imposiciones del FMI, resueltas por la dirección norteamericana y seguidas por la dictadura, añaden trabas a la reactivación del ciclo interno. Un mercado externo difícil se suma a un mercado interno inducido a permanecer restringido como resultado de estas imposiciones. El peso de los intereses imperialistas, que la dictadura ha aumentado y consolidado, muestra con evidencias crecientes su efecto pernicioso.

El carácter parasitario de la oligarquía financiera interna y su contraposición a los intereses de la mayoría del país también han sido puestos más y más al descubierto por el curso de la crisis. Los esfuerzos que se llevan adelante para salvar su poder económico y recomponerla, cargan sobre todos los chilenos, se constituyen en otra traba de la reactivación. Este comportamiento de la tiranía, la discriminación evidente en favor de una estrecha minoría que ello significa, provocan crecientes reclamos incluyendo sectores que hasta ahora la apoyaban.

En este cuadro se acelera la espiral inflacionaria, continúa la degradación de las condiciones de vida de las masas. Las propias fuentes oficiales reconocen pérdidas brutales del poder adquisitivo: 46,8% en dos años, sin reajustes del índice de sueldos y salarios.

Las quiebras continuaron en 1983 a un ritmo solo poco inferior al de 1982. Ernesto Ayala debe reconocer que "prevalece en Chile una crisis económica producto de la falta de demanda" y que "en promedio los indicadores (muestran) una tendencia estabilizadora en niveles muy bajos"[92]. Tendencia estabilizadora que dicho sea de paso no lo es tanto. 1983 no es un año de "crecimiento cero", como fue pronosticado, sino de una caída del PGB (-2%) (EM + 17-12-83).

Se puede decir, en síntesis:

92 Cable IPS, noviembre 1983.

a) La crisis económica global no tiene salida en los marcos del fascismo (forma extrema del predominio del capital financiero imperialista e interno).
b) Una "instalación" en la crisis (su manejo sin cambio sustancial en la política económica) provoca o provocará inestabilidad y agudización de las contradicciones.
c) En los marcos actuales no hay posibilidad de recuperación rápida de la situación económica.
d) El cuestionamiento de las estructuras económicas se generaliza cada vez más.
e) Hay condiciones para que cualquiera reactivación relativa vaya acompañada de una intensificación de la lucha de clases.

4. La debacle producida por la política económica de la dictadura va acompañada de otros fenómenos sociales que tienden también a aumentar las tensiones entre ella y la mayoría del país.

Sectores burgueses que aceptaron el modelo económico más o menos alegremente, que en los casos que fueron afectados por la política de los Chicago Boys, en cuanto industriales buscaron su reinserción en el modelo convirtiéndose en importadores, exportadores, financistas, están hoy quebrados. Se sienten estafados. Exigen, entre otras cosas, un rol activo del Estado en la promoción de la actividad económica en reemplazo del "rol subsidiario" que se les propuso como panacea.

Ciertos sectores medios han vivido ese proceso de desilusión aún más intensamente. Actuando en esferas tributarias de la forma de dominio del capital financiero, se sintieron favorecidos por el fascismo y el ilusionismo de la política económica, en particular del consumismo, penetró en ellas intensamente. Cuando algunos economistas y sociólogos de izquierda hablaban de una política económica "moderna y coherente", que contradecía los análisis "dogmáticos" de los que preveíamos y pronosticábamos su fracaso, no hacían más que reflejar esas extendidas ilusiones en su entorno social principal.

Para esas capas, el fracaso del modelo de un factor de cambio de actitud muy fuerte, como lo demostraron sobre todo las primeras protestas nacionales. Tal cambio está determinado, tanto por el deterioro real de sus condiciones de vida, como por la develación del engaño.

5. Se perfilan otros cambios objetivos. Los diez años de dictadura fascista han actuado como un revelador de la estructura política existente en Chile. El rol de los aparatos del Estado, en especial de aquellos más directamente ligados al ejercicio de la represión, como las Fuerzas Armadas, Carabineros,

el Poder Judicial, la Contraloría, han desnudado su carácter de clase. Esto ha introducido cambios muy grandes en la conciencia de la gente y ha hecho madurar objetivamente las condiciones para su modificación en un sentido democrático. Ninguna fuerza política podrá ignorar esta realidad. Ella determina una calidad nueva de la crisis, en el sentido que las masas exigirán y lucharán por imponer un cambio en las instituciones. Una y otra solución de estos problemas agudizarán inevitablemente la crisis en su conjunto.

Problemas como el castigo de los principales responsables, el esclarecimiento del drama de los detenidos desaparecidos, la democratización de las FF.AA., los cambios necesarios en el Poder Judicial, la generación de los medios sociales que hagan imposible la reproducción de situaciones como las vividas, constituyen exigencias de masas que tienen que profundizar la crisis que producen y producirán problemas en la burguesía a la vez que constituyen una base de unidad muy amplia de los demócratas. Evitar que prosperen los intentos de pasar estos problemas a segundo plano, es una tarea de primer orden, en la perspectiva de profundizar el cambio antifascista.

6. Los valores humanitarios y democráticos han adquirido un peso ideal objetivo muy grande en el país. Este es el resultado de la persistente actividad contra la represión del movimiento democrático y de la solidaridad internacional. Se refleja también aquí la importante contribución de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos. El fascismo es la antítesis de esa aspiración humanista y su resistencia al cambio por la vía de la intensificación de la represión no hará más que profundizar esa realidad.

Esta experiencia colectiva se expresa también en la gran significación que adquiere en la conciencia de las masas la democracia como valor político. La comprensión profunda de este fenómeno es un asunto capital de la lucha ideológica en la coyuntura actual y en la etapa posterior a la caída de la dictadura.

Las vacilaciones vergonzosas de algunos de nuestros aliados que han pasado al reformismo tienen esta base objetiva. Sintiendo la aspiración de las masas a la democracia en general, pretenden ganar influencias en ella escabullendo el carácter de toda democracia en una sociedad antagónica. Con ello se acomodan a la hegemonía burguesa ocultándose y ocultando las insuficiencias del democratismo burgués y sus límites inmanentes. Sectores democráticos burgueses aprovechan bien esta situación para afincar su política de exclusión y, de paso, escabullir sus responsabilidades cubriéndose con esos argumentos. (Gabriel Valdés: "en la Alianza Democrática estamos los que tenemos una misma concepción de la democracia"[93]).

93 Gabriel Valdés, entrevista a diario "Le Soir", Bélgica, septiembre 1983.

La reafirmación y precisión de nuestro discurso democrático de clase es un asunto crucial en este aspecto de la lucha. Mientras más profundos sean los cambios sociales, más posibilidades hay de la democracia política. En última instancia, la democracia solo puede desarrollarse en la perspectiva del socialismo.

7. Los hechos muestran la determinación de Pinochet de oponerse a todo cambio. Su concepción del poder ("en este país no se mueve una hoja sin mi consentimiento") y su convicción personal de que solo está seguro en el mando, lo afirman en su decisión de resistir con todos los medios a su alcance. Esto tiende a una acentuación adicional de las contradicciones sociales y políticas. Refuerza la tendencia a la represión ante el movimiento que asciende, dificulta la capacidad de maniobras para resolver una salida "por arriba", un reacomodamiento de las relaciones intraburguesas y con el imperialismo. Este es un factor que expresa y, a la vez refuerza, las contradicciones objetivas existentes entre el capital financiero y otros sectores burgueses. La última prueba, si se requiere alguna, son las orientaciones del llamado "plan quinquenal" anunciadas por el ministro Cáceres. Su presencia es el esfuerzo por la recuperación y el reforzamiento del capital financiero.

Las posibilidades de una profundización de la crisis en las alturas aumentan con la obstinación del dictador. Apuntar contra él en primer término, ayuda a definir la divisoria política principal y contribuye a la radicalización del movimiento que se les opone. Su intransigencia empuja hacia la democracia a nuevos sectores y afirma en la exigencia del cambio a los vacilantes. Ese ha sido, por ejemplo, el resultado práctico del proceso de "diálogo". Aceptado por los sectores democrático-burgueses, concebido por Pinochet como maniobra para estabilizar su poder, lo que consiguió parcialmente, terminó en la ruptura conocida, bajo la presión del movimiento de masas y con el efecto de obligar a los que se enredaron en él a acentuar el tono de la oposición.

8. Los factores internacionales inciden contradictoriamente en la maduración y el desenlace de la crisis.

La situación internacional está determinada por la lucha decisiva que se libra en torno a la cuestión de la paz o la guerra. La pretensión del imperialismo norteamericano y de algunos de sus aliados más importantes, de recuperar la supremacía en la arena internacional rompiendo en su favor el equilibrio aproximado de fuerzas, ha provocado una agudización internacional y multiplicado los focos de tensión.

El gobierno de Reagan ha extremado esa tendencia agresiva, ha exacerbado el antisovietismo y el anticomunismo y, sobre esa base, las tendencias intervencionistas en todo el mundo.

Esa política encuentra una resistencia creciente. Los movimientos pacifistas de masas en Europa, la reacción airada de los pueblos A. Latina durante la guerra de Las Malvinas, las nuevas relaciones de fuerzas que tienden a formarse en el Medio Oriente, generan esa situación contradictoria que da cuenta de las dificultades crecientes de la política imperialista. La determinación de la dirección norteamericana de convertir cada lucha un conflicto Este-Oeste, para usar su lenguaje, es un factor que dificulta las luchas de los pueblos, pero que contradictoriamente, las entrelaza y las une y con ello las fortalece.

La política de Reagan ha llevado al imperialismo norteamericano a un apoyo más consistente a la dictadura que en el periodo anterior, sin embargo, el crecimiento de las luchas ha dificultado esa política que no ha logrado hasta ahora ni siquiera levantar el embargo de armas.

Este proceso de luchas ha promovido además una cierta tensión entre sectores del imperialismo y la dictadura ante la obstinación de Pinochet de resistir todo cambio. Un sector del imperialismo estima deseable desembarazarse de él. Este "se defiende" con una sumisión creciente a los intereses imperialistas y a su política de agresión (Código Minero, FMI, Granada, Centroamérica). Se puede decir que el agudizamiento de la tensión internacional juega, en general, a favor de Pinochet.

En algunos países capitalistas europeos la tendencia a favorecer un cambio burgués es evidente (Francia, Italia, RFA). Sus presiones sobre EE.UU. no son determinadas. No obstante, aseguran la persistencia del aislamiento internacional de la dictadura y ese factor pesa y pesará en la profundización de la crisis.

El alza de las luchas en A. Latina es un apoyo directo a nuestras luchas. Para referirnos a los últimos acontecimientos podemos anotar que las elecciones democráticas y la salida del poder de los militares de Argentina son un aliciente y podrá serlo todavía más si el gobierno de Alfonsín realizara una política progresista. Es probable que el impacto actual en Chile ayude más a la corriente democrática burguesa. Eso no será del todo negativo si los empuja a mayor decisión para enfrentar a Pinochet. Por otra parte, el embargo de armas a Argentina será levantado y no lo será para Chile. Se creará una tensión institucional militar que perjudica a Pinochet.

En el clima internacional actual está presente el riesgo de intervención en Nicaragua. La solidaridad que se desarrolla debería ayudar a la afirmación de las posiciones antiimperialistas. Puede ser también un factor de dispersión de la oposición dada la pésima actitud al respecto de la DC. Pero, a la vez, puede inducir a un cambio de posición de los reformistas de izquierda.

La influencia directa del socialismo en el país podría ser mayor. Deberíamos estudiar modos de ejercerla que se conjuguen con la lucha por el aislamiento internacional de la dictadura.

La formación de las condiciones subjetivas

9. Como en toda coyuntura política y con mayor razón en una situación de crisis, el punto de partida del análisis y la adopción de iniciativas de los comunistas es la aprensión nítida y consecuencia de la contradicción principal. Ese eslabón cuyo dominio permite dirigir o influir en la dirección de toda la cadena de acontecimientos en interés del pueblo, de la mayoría. En la coyuntura actual, como lo ha definido nuestro partido, la contradicción principal es democracia o fascismo.

"En esta situación, los comunistas hacemos nuestra la exigencia de la inmensa mayoría del país: es imprescindible y urgente echar a Pinochet, no puede haber diálogo con un régimen como este, no puede haber diálogo, ni menos conciliación con Pinochet ni con los que lo sostienen. Lo único que queda por hacer estos días es luchar con todas las fuerzas y con toda la voluntad del pueblo hasta derrocar a la dictadura. El pueblo de Chile no quiere una dictadura semejante con o sin Pinochet. El pueblo de Chile exige ¡Democracia Ahora!"[94].

Esta toma de posición conlleva la caracterización de los enemigos principales: los que constituyen la base de clase del fascismo, es decir, el imperialismo y la oligarquía financiera, y a la vez, la definición de un campo de alianzas del proletariado revolucionario que deriva de esta divisoria.

Consideramos objetivamente obtener una confluencia de clases que enfrente a la dictadura, que incluye hasta importantes sectores de la burguesía. La perspectiva de la construcción de un movimiento democrático antifascista en el que la clase obrera pueda conquistar la hegemonía es una posibilidad real.

El punto de partida de la construcción de una correlación de fuerzas favorables es siempre el de la correlación de las clases sobre las que puede y debe basarse. Los comunistas tenemos razón cuando partimos del punto de vista de ese fenómeno fundamental, de la correlación de las clases entre sí como dato objetivo, vale decir, que trasciende de la voluntad de uno u otro partido, de uno u otro dirigente. Nuestros reformistas nos califican por esto de "economistas". Tal acusación se sostendría si nos quedáramos solo en el punto de partida, si no tuviéramos en cuenta las múltiples mediaciones de la vida social. La política de nuestro partido desmiente esa limitación y, por el contrario, las vacilaciones de ciertos sectores de la izquierda muestran los riesgos que derivan del abandono del punto de vista de clase.

10. En el campo antifascista están o tienden a venir a él: la clase obrera, el campesinado, los estudiantes, vastos sectores de la juventud y las mujeres, las capas pobres de la ciudad y del campo, las capas medias, la burguesía no

94 Manifiesto del PC, agosto 1983.

financiera. Estas clases, capas y sectores de clase pueden ser llevadas a la lucha frontal contra la dictadura, pese a las vacilaciones de algunos de ellos.

Dada esta amplitud potencial del campo antifascista, la existencia de contradicciones en su seno es inevitable. En él se diseñan, como hemos visto, dos corrientes o tendencias principales: una democrática burguesa y otra democrática popular.

Hay entre ellas coincidencias en cuanto a la necesidad de poner fin a la dictadura, construir un gobierno provisional y convocar a una Asamblea Constituyente. Pero hay también contraposición respecto a la profundidad de los cambios a realizar, a las perspectivas futuras del país. Estas contradicciones no pueden ignorarse, tampoco pueden ni deben convertirse hoy en la contradicción principal, como tratan de hacer determinados sectores burgueses.

Debemos tener en cuenta que los enemigos fundamentales trabajan por impedir la unidad de diversas corrientes antifascistas. Para llevar adelante esa maniobra emplean diversos recursos. Uno es el principal: el anticomunismo y, en el plano interno como internacional, el antisovietismo, como forma del anticomunismo que privilegian. Usan también las contradicciones objetivas existentes, buscando ponerlas en primer plano, tratando de hacer difusa la contradicción real principal. Sin embargo, mientras subsista la dictadura fascista tales maniobras pueden ser derrotadas, por la razón precisamente que la contradicción fascismo-democracia continúa siendo objetivamente la más determinante y continuará agravándose.

Esta realidad la confirman los hechos de agosto-octubre. El "diálogo" propuesto por Jarpa tenía como objetivo fundamental dividir a la oposición democrática, aislar a la corriente democrático-popular y frustrar un cambio antifascista profundo. La oposición sin ambages de nuestro partido y sus aliados más próximos apoyándose en la realidad objetiva, frustró la maniobra. Las jornadas nacionales V y VI provocaron el fracaso, al menos temporal, del diálogo, obligando a los sectores democrático-burgueses a volver sobre sus pasos, pusieron de relieve una capacidad de dirección democrática consecuente de parte de la clase obrera y de otros sectores del pueblo. La suspensión del diálogo fue una victoria importante en la lucha por la unidad. Aunque aferrándose a ese eslabón principal el Movimiento Democrático Popular puede abrirse paso y constituirse en fuerza unificadora del conjunto de la oposición. En definitiva, una alternativa que lo incluya es la única que puede ser portadora de una oposición antifascista consecuente.

Un factor de ese proceso de unidad es la proposición de formas de solución de las contradicciones que existen al interior del antifascismo. Las ideas expuestas en "Nuestro Proyecto Democrático" por el compañero Luis Corvalán echan las bases de esas soluciones sobre bases democráticas y en

una perspectiva de progreso, soluciones que debemos continuar poniendo de relieve y desarrollando como factor de construcción democrática.

11. El curso de los acontecimientos futuro estará determinado en buena medida por la fuerza que pueda desarrollar el movimiento popular en un sentido estricto, esto es, el movimiento obrero y sus aliados más consecuentes y cercanos, esencialmente los campesinos, otros explotados, en particular el semiproletariado de la ciudad, los estudiantes, los sectores más avanzados de las capas medias. En ciertas condiciones, concretamente en una situación revolucionaria configurada plenamente, el nivel de conciencia y de organización, la determinación revolucionaria de la clase obrera y sus aliados más cercanos, es el factor inmediatamente decisivo para alcanzar la victoria. Así define el marxismo-leninismo –como hemos visto– las condiciones subjetivas necesarias para el éxito revolucionario. Su formación es la responsabilidad directa y principal de la vanguardia revolucionaria.

12. El desarrollo de la conciencia, unidad y organización de la clase obrera es el componente más importante del factor subjetivo. En las sucesivas jornadas de protesta nacional se ha perfilado cada vez más nítidamente su rol decisivo en el enfrentamiento directo con la tiranía. Este papel central se ha expresado sobre todo en las poblaciones, donde la clase obrera habita y desarrolla una parte considerable de su actividad social en las condiciones de hoy.

En las poblaciones se produce la fusión de la clase obrera con otros sectores del pueblo, en particular el semiproletariado urbano. Es un hecho que en esa confluencia se forjan importantes capacidades revolucionarias. Las poblaciones son un centro de desarrollo de la unidad de la base de militantes de diferentes corrientes políticas. Es en ellas donde se realiza la unidad entre marxistas y cristianos en el nivel más alto hasta hoy. Allí, en general, ni se plantea el problema de la exclusión. La clase obrera vive situaciones diferentes. Una parte está directamente en el trabajo productivo. Otra, considerable (unas 550.000 personas hasta septiembre de 1983), que incluye un alto porcentaje de mujeres, está integrada en los planes de Empleo Mínimo y de Ocupación de Jefes de Hogar. Un tercer grupo lo constituyen los cesantes absolutos (unos 800.000-900.000). Todos estos sectores se expresan unidos en el combate de las poblaciones. Con seguridad se puede decir que ese factor explica su fuerza.

Esta diferenciación ayuda a explicar también las debilidades que demuestra todavía el movimiento obrero en otras facetas de actividad. Tiene una importancia particular todo lo que se refiere al movimiento sindical, a la organización y actividad de clase obrera en sus centros de trabajo. Esto es

importante hoy y lo será más aún mañana, en las nuevas etapas del proceso revolucionario.

La actividad sindical está sin duda muy afectada por la represión directa (expulsión de dirigentes, persecución de los más combativos, listas negras) y por la cesantía masiva. El temor de la pérdida del trabajo es seguramente el más grande lastre para la acción sindical. Solo un nivel de conciencia muy alto (Colbún Machicura, sectores del cobre y otros) permite superar esa barrera. Influye también negativamente la división en las cúpulas sindicales y la influencia que ella revela de tendencias reformistas alentadas y subvencionadas del exterior.

La lucha por conquistar una organización sindical unitaria, pluralista y democrática, aparece como uno de los aspectos decisivos en la concreción de las condiciones subjetivas favorables al desarrollo revolucionario. La unidad sindical de la clase obrera ha sido históricamente en Chile, un antecedente de su unidad política y de su capacidad de reunir aliados. No es que una (la sindical) deba preceder a la otra (la política) pero su interrelación es indiscutible. Del mismo modo, sería falso afirmar que los obreros solo deban luchar en sus empresas. Pero no cabe duda que, en cuanto a tales, su lucha en las empresas es la que puede adquirir la mayor significación política-social. El acento leninista que "las fábricas son las fortalezas de la revolución" no puede ser tomado dogmáticamente ni tampoco dejar de tenerse en cuenta.

El desarrollo de la crisis crea condiciones más favorables para superar los problemas presentes en el movimiento sindical. Su solución será a la vez una condición de profundización del contenido popular de la salida.

Las experiencias orientan a la urgencia que tiene la organización de los cesantes y semicesantes.

La disposición de las clases dominantes de un "ejército de reserva" de la magnitud de la actual facilita el aplastamiento de las luchas en las empresas. Su organización con orientación clasista permitiría evitar el reemplazo de los huelguistas con la facilidad con que se ha hecho hasta ahora. Un objetivo de esa envergadura ("no reemplazar el trabajo de un huelguista") solo se puede alcanzar con un nivel de conciencia muy alto y hacia él hay que tender.

La perspectiva de un paro nacional de actividades como etapa en la conversión de la crisis en crisis revolucionaria aparece ligada a la unidad, a la solidaridad de todos los sectores de la clase obrera entre sí, como factor determinante de la concertación de tal acción con las capas medias y sectores de la burguesía que puede intervenir en él.

13. El comportamiento del campesinado es también un factor decisivo en la correlación de fuerzas. No disponemos de datos suficientes sobre el curso de su lucha. Se puede notar, sin embargo, el hecho positivo de que se

ha abierto paso una tendencia unitaria que hace posible superar el paralelismo sindical con el que surgió el movimiento sindical campesino cuando conquistó su legalidad. Aparece también como un fenómeno nuevo la elevación de la unidad y conciencia del pueblo mapuche en el combate por sus derechos nacionales y la posibilidad de hacer confluir más activamente la lucha de esa minoría por sus derechos con la lucha democrática popular.

Con todo, debemos constatar un retraso de nuestro trabajo en el campo, influido ciertamente por las condiciones especiales de la represión y control en las zonas agrarias. Esto se vincula con la insuficiencia de nuestras mismas formulaciones programáticas.

¿Cómo se plantea en las condiciones de hoy la lucha por "la tierra para el que la trabaja"? Tanto el Manifiesto de agosto como el del MDP se evita una definición sobre la cuestión de la tierra. Se necesita definir una que unifique en torno a la clase obrera a los campesinos pobres y medios y no nos antagonice con los agricultores medios. ¿Es la consigna de las 40 hectáreas de riego básico la apropiada?

El desarrollo del capitalismo, en el campo aparece como uno de los procesos acelerados por la contrarrevolución fascista. Este obliga a determinar una forma de resolver el problema de la apropiación de la tierra por parte de los obreros agrícolas que debe ser distinta en el caso de los campesinos donde el respeto a la voluntariedad en la agrupación debe ser proclamado y respetado. No se puede repetir la experiencia negativa del periodo revolucionario anterior cuando este problema dividió al campesinado verticalmente.

14. Las capas pobres de la ciudad se expresan como un aliado de gran significación de la clase obrera. El drama habitacional (se habla de cerca de un millón de allegados) aparece como una reivindicación unitaria muy importante. Es un problema que toca en particular a los jóvenes, que muestra una gran capacidad de movilización. Las tomas de terreno han alcanzado la mayor envergadura de nuestra historia y dando lugar a luchas de clases de gran impacto político y que han hecho retroceder a la dictadura. Reivindicaciones como el no pago de las cuentas de servicios y la condonación de las deudas pendientes encuentran también un gran eco de masas.

El desarrollo organizado de este tipo de acciones se manifiesta como un factor de la radicalización de las masas y de acentuación de la crisis. El concepto mismo de propiedad como lo impone la ideología dominante es fuertemente erosionado por estas luchas y reivindicaciones.

15. El rumbo que prevalezca en los sectores de capas medias tendrá gran importancia en el transcurso de los acontecimientos. En general, es inevitable una oscilación de estos sectores entre las posiciones de la clase

obrera y las de la burguesía. Esa tendencia oscilante tiende a reducirse con el avance de la crisis a una oscilación, sobre todo, entre la clase obrera y la burguesía democrática.

Si se juzga por los parámetros políticos (estructuras y alianzas de partidos) aparece predominando una tendencia a la unidad con la burguesía, a la aceptación de su hegemonía, en algunos casos considerada como la única salida posible y como el mal menor, en otros como la salida deseable. No obstante, las dificultades con que tropieza la política de aislamiento de la clase obrera indica que esa adhesión a la hegemonía burguesa no está consolidada. Una encuesta reciente muestra que en los sectores medios un porcentaje importante está en contra de la exclusión del Partido Comunista y por la unidad de todos los antifascistas. Las capas medias no tienen intereses de clase que las contrapongan al proletariado, de él las alejan más sus prejuicios que sus juicios. Por otra parte, son mucho más democráticas en general que la burguesía. Su experiencia les muestra, y el fascismo no ha hecho más que confirmarlo, que es un régimen democrático el que facilita más su realización social; aún sin cambio de sociedad. Para un sector de ellas, la perspectiva socialista es presentida como la mejor posibilidad de su realización personal. Hay que tener en cuenta la diferenciación real de las capas medias. Algunos sectores como la intelectualidad vinculada a la creación cultural están bastante sólidamente al lado de la clase obrera. Otros, en cambio, tienden fuertemente a identificarse con las posiciones burguesas. Es en particular, el caso de los gremios que agrupan a sectores medios bajo la dirección de burgueses propiamente tales (camioneros, comerciantes).

En el trabajo político con estos sectores tiene una importancia especial la lucha ideológica, la crisis los hace más permeables a la comprensión de lo que son sus intereses reales. Una definición de perspectiva programática que considere adecuadamente sus intereses es un factor en la lucha por abrir paso a su alianza con la clase obrera. Las consignas lanzadas por el partido en agosto y retomadas en el manifiesto del MDP son esencialmente justas. Hay que continuar argumentándolas en todos sus aspectos, mostrándolas como lo que son: parte integrante de una concepción democrática-popular que se orienta al socialismo que surge de la realidad social chilena. En este sentido, la solución que hemos elaborado, por ejemplo, sobre las áreas de propiedad (social, mixta, privada, cooperativa, de trabajadores) debe ser claramente visualizada por ellas como concepción del desarrollo en largo plazo y no como solución tacticista, como lo presentan nuestros adversarios y enemigos.

16. La juventud fue sometida en este tiempo a una presión extrema por la dictadura en el afán de conquistarla. Todo el peso del aparato estatal (educación, medios de comunicación, orientación cultural, etc.) e ingentes

esfuerzos directos de los monopolios fueron dirigidos a internalizar en los jóvenes valores que asegurarán la supervivencia y continuidad del régimen. Los acontecimientos del último periodo dan cuenta de que los resultados para la dictadura son menos que magros. La inmensa mayoría de los jóvenes participa activamente en la lucha por el retorno de la democracia. Su determinación en favor del cambio es muy alta. Las determinantes clasistas son frecuentemente superadas entre ellos para asumir posiciones progresistas. El movimiento estudiantil es una prueba de ese fracaso rotundo de la tiranía y lo propio puede decirse de la juventud de origen obrero y su actividad en las poblaciones. La juventud, como capa social, es y será un componente importante de la generación de condiciones para el cambio.

17. Las mujeres también viven fenómenos nuevos. Su rol en la defensa de los derechos humanos y democráticos cambió cualitativamente bajo el fascismo. En nuevos sectores la consideración de sus derechos a la igualdad social se ha incrementado. El feminismo, con fundamentos ciertamente diversos, ha conocido un nuevo desarrollo en estos años. El movimiento democrático tendrá que tener en cuenta esa contribución, sus nuevas demandas, y el movimiento obrero revolucionario es quien está en mejores condiciones de hacer confluir el movimiento feminista y el movimiento democrático general. Esto requiere un trabajo orgánico y político-teórico para asumir esas reivindicaciones en nuestro programa.

La unidad como componente del desarrollo del cambio subjetivo

18. En correspondencia con la correlación de las clases que promueve el dominio fascista, nuestra proposición de alianzas políticas está fundada en la realidad objetiva y por ello operará como un factor del fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera.

Unidad de la clase obrera, unidad de las fuerzas populares, unidad de todos los antifascistas contra la tiranía: son tres niveles íntimamente relacionados entre sí.

Los problemas de la unidad derivan, sobre todo, de la lucha por la hegemonía que subyace en el combate contra el fascismo. La determinación de la burguesía de asegurar *a priori* la suya para contener el desarrollo de la democracia en un punto definido: hasta que no cuestione su predominio económico, ese es el origen principal, de las dificultades actuales, allí se encuentran el fundamento de su política excluyente, política que en último análisis favorece objetivamente la mantención de la dictadura o al menos de algunos de sus instrumentos.

La contraposición de esta pretensión hegemonista y su derrota se facilitaría considerablemente si se lograra la reagrupación de la izquierda. Esta se

facilitaría, a su vez, si se desarrollara mejor la unidad de la clase obrera.

La lucha por la unidad de la izquierda adquiere una importancia muy grande. La constitución del MDP es un gran paso en esa dirección y que puede y debe ser consolidado y ampliado. El desarrollo de la unidad en la base se evidencia como el campo más favorable para llevar adelante esa tarea. La iniciativa de construir organismos de base que expresen la unidad real que impone la fuerza de los hechos –"la densa red de organizaciones activas, solidarias y democráticas que expresan sus intereses" de que habla el manifiesto del MDP– puede contribuir a realizar esa tarea urgente. No obstante, parece claro que, todavía en las condiciones de Chile, ese proceso se desarrollaría más rápidamente si progresaran las relaciones unitarias en el nivel de las direcciones políticas.

En nuestro país aparecen creándose las condiciones, con un fuerte apoyo extranjero, para la formación de una corriente reformista, de tipo socialdemócrata en el seno del movimiento popular.

Uno de los primeros renuncios, más o menos vergonzantes, según el dirigente o la corriente de que se trate, es la declaración de la unidad socialista-comunista como obsoleta en las condiciones de hoy. Se impone la necesidad de desarrollar una lucha ideológica para solventar este problema, para evitar que las concepciones reformistas malogren la lucha y dificulten la unidad. En último análisis, es el rol de la clase obrera como gran fuerza unitaria lo que se cuestiona. En el origen de estas posiciones cuenta el peso de la propaganda fascista y reaccionaria de estos años. Por ello mismo es que puede ser derrotada. Los opositores más consecuentes a la dictadura descubren que "el discurso anticomunista los daña también a ellos" (Jaime Castillo V.).

En general, se puede decir que la unidad de las fuerzas antifascistas sin exclusión y también, que ella es un factor que facilita la lucha necesaria contra la imposición de la hegemonía burguesa que amenaza la unidad antifascista necesaria.

Por lo tanto, una tarea clave es desarrollar el MDP para incluir en él al conjunto de la izquierda o crear con su desarrollo las condiciones para unificarla en otra estructura. Una u otra cosa no será la simple reconstrucción de la Unidad Popular: es más que ello, puesto que nuevos sectores pueden ser ganados a una posición unitaria y puesto que es posible elevar la calidad de la unidad en relación con el pasado sobre la base de la experiencia que han hecho las masas.

En las nuevas condiciones se plantea de otro modo que en el pasado la relación con los cristianos: hoy es posible proponerse su incorporación orgánica masiva al movimiento popular que lucha con la perspectiva del socialismo. El reformismo confía en que su influencia se desarrollará debidamente en esos sectores, pero no está dicho que tiene que ser así.

La figura de Salvador Allende se ha convertido en un símbolo de fuerte influencia. El reformismo quiere convertirlo en una figura suya en contradicción con lo esencial de su comportamiento político. En torno a esto es necesario también una polémica bien llevada.

La cuestión de la violencia

20. En todo momento del desarrollo de la lucha y de modo abierto y claro en medio de la crisis se plantean no solo el problema de la formación de la voluntad de la mayoría sino también de cómo hacer prevalecer esa voluntad contra las estructuras existentes.

Este problema se vincula indisolublemente al carácter del Estado y, en nuestro caso, de manera ineludible a la cuestión militar, por el hecho patente que las FF.AA. juegan un rol central en la sustentación de la tiranía, en la mantención del Estado fascista. Sobre estos asuntos hay un debate abierto entre las fuerzas opositoras y se trata por algunos de fundar en él pretextos para la exclusión de nuestro partido porque planteamos abiertamente el problema de la violencia, que es, en primer lugar, violencia de la reacción. (A este respecto la entrevista del padre Patricio Hevia es un esclarecimiento importante).

Las correlaciones de fuerzas sociales (de las clases) que se expresan en una crisis nacional como correlaciones políticas favorables al cambio de carácter del poder deben ser capaces de generar siempre de una u otra manera, una correlación de fuerzas también favorable en el plano militar, que es, en los momentos del enfrentamiento definitivo con el viejo poder, el inmediatamente decisivo. Estos criterios generales fluyen no solo en la teoría sino que, antes que nada, de nuestra experiencia.

La correlación favorable en el plano militar no se forma obviamente sobre una base puramente militar, sino sobre todo social y política. Pero, esto no es automático, consecuencia mecánica, sino que obliga también a la solución de cuestiones directamente militares.

La intensificación de nuestra preocupación por los problemas militares es plenamente justificada. Es una conclusión necesaria y responsable de nuestra experiencia pasada, una complementación indispensable de nuestra capacidad de partido revolucionario, un enriquecimiento de nuestra línea.

La política de rebelión popular de masas incluye esa adquisición de carácter estratégico en la política de nuestro partido. Más aún, en las condiciones de enfrentamiento con un régimen fascista, las cuestiones militares adquieren obligatoriamente un peso mayor.

Creemos que no se podría decir, sin embargo, que la política de la rebelión popular de masas, con todos sus componentes de hoy, tiene un carácter

estratégico, en el sentido de valor permanente de cada uno de sus atributos.

La política de rebelión popular de masas tiene en cuenta el carácter fascista del régimen. El hecho, por lo tanto, de que, en los marcos de su institucionalidad, de su "legalidad" –como hemos dicho–, ninguna fuerza democrática, y menos la clase obrera, puede abrir un camino a la democracia y al progreso. En estas condiciones no hay otra alternativa que el combate frontal contra la institucionalidad impuesta: solo su destrucción permite expresar la voluntad de la mayoría.

Pero esto no es igual para todo el régimen burgués. En circunstancias diversas en el pasado, nuestro partido tuvo el mérito histórico de descubrir la posibilidad de una vía no armada para avanzar a la conquista del poder. De las condiciones concretas surgían modos de acción de masas diferentes de los que hoy materializa la política de rebelión (elecciones, por ejemplo) y llevarlos a la práctica era entonces lo verdaderamente revolucionario. Pero a nadie de nosotros se nos ocurriría que esas formas de lucha son las que deberíamos proponernos desarrollar hoy. De otra parte, no está dicho que, de acuerdo con el tipo de salida del fascismo, no tengamos que recurrir a tales formas en el futuro.

Lo que requiere nuestro partido es guiarse por una línea revolucionaria. Cometeríamos un error si identificamos línea y vía de acceso al poder. La vía está más vinculada a las condiciones concretas de una coyuntura política a través de las cuales se realiza la línea.

En cada caso las formas de lucha están ligadas a esas condiciones coyunturales, variables (pensar en Lenin sobre las vías entre abril y octubre de 1917). Están en relación con las correlaciones de las clases y con el hecho de si está en un momento de ascenso o en uno de retroceso del movimiento revolucionario. Las reflexiones de Lenin sobre el boicot (rebelión) o no boicot (no rebelión) de las elecciones según las circunstancias concretas nos ilustra sobre las formas de definir una táctica y una estrategia sobre bases marxistas-leninistas.

La política militar es un aspecto inseparable e insoslayable de la política del partido. Esta afirmación vale en dos sentidos principales: 1) no hay política revolucionaria completa si no define el modo de asegurar la expresión de una correlación militar favorable y 2) no hay política militar exitosa que no se base en una política general de unidad y lucha de masas. Es decir, debemos partir de la base que una correlación de fuerzas en el nivel militar se construye en estrecha relación con el desarrollo de la correlación de fuerzas favorables en los niveles social y político.

En nuestro caso, entonces, no tiene fundamento ni sentido la contraposición que hace Pedro Felipe Ramírez y otros entre "derrota militar del régi-

men" y "derrota política a través de un proceso de movilización de masas"[95]. Es bien conocido que nuestro partido es el organizador tenaz y más efectivo de las movilizaciones de masas en curso, dirigida a derrotar la dictadura, y ese esfuerzo de nuestro partido no es ni por asomo contradictorio con nuestra política militar, que es parte integrante de nuestra política cuya base sigue siendo y será siempre la del desarrollo de la conciencia, la organización y la combatividad de las masas con los medios adecuados a cada coyuntura, medios que incluyen lo militar.

Lo que nuestro partido ha planteado es el derecho de rebelión de las masas contra el poder fascista y no una concepción militarista especial. Este fluye de la simple lectura de nuestros planteamientos en 1980.

"Para imponer su política Pinochet seguirá reprimiendo. Y el pueblo para defender sus derechos, seguirá combatiendo. Este sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, aunar fuerzas, abrir perspectivas de victoria".

"Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que el recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda para defender sus derechos…"[96].

¿Qué tiene que ver esto con una relación mecánica de lo político y lo militar? Nada. Eso es hacer una caricatura.

La conclusión sobre el derecho de rebelión que ha sido expresado públicamente por nosotros y algunos de nuestros aliados, es realizada en la práctica también por muchos de los que nos condenan por expresarlo. ¿Qué es sino rebelión la precondición justa de exigir la renuncia de Pinochet como base de todo diálogo por parte de la Alianza Democrática? Rebelión tímida e inconsecuente si se atiende a la práctica, pero rebelión al fin y al cabo.

Los sectores que han pasado al reformismo nos acusan de "ambigüedad" porque según ellos, si se tiene una política militar no queda otra que empeñarse inmediatamente en la lucha armada. Esto es un absurdo. Lo que ellos denominan ambigüedad es la consideración dialéctica de las situaciones políticas concretas que se viven en Chile y la previsión de la alta probabilidad, más aún, inevitabilidad, de la necesidad del empleo de la violencia para derrocar a la dictadura.

Entre las condiciones que definen la situación actual en nuestro país se puede, como hemos visto, anotar:

95 P. F. Rámirez, entrevista en "Análisis".

96 L. Corvalán, septiembre 1980.

1. La profundización de la crisis y, en correspondencia con ello, un ascenso del movimiento de masas.
2. Una acentuación de la represión institucionalizada para contener ese ascenso de las luchas.
3. La sistematización de formas de organización paramilitar de la reacción para enfrentar al movimiento de masas.
4. Una configuración creciente del riesgo de intervención militar extranjera en contra de los movimientos revolucionarios en A. Latina.

Ignorar estas realidades en la definición de la política de la revolución democrática antifascista sería una ceguera imperdonable.

Nuestra política militar se desarrolla o debe desarrollarse en cinco direcciones principales:

1. La definición de nuestra política de defensa de la revolución y de la Nación (de la patria en un sentido internacionalista y revolucionario).
2. La definición sobre la base de nuestra línea política de la creación de condiciones militares necesarias para la victoria de las fuerzas democráticas, que deberá comprender:
3. La formación de una fuerza propia.
4. La organización de la participación de masas en estas formas de lucha.
5. El trabajo hacia las FF.AA. existentes.

Se trata de direcciones de trabajo estrechamente interdependientes que es necesario que guarden entre sí una adecuada proporcionalidad. En algunas de estas direcciones podemos constatar avances considerables de nuestro trabajo en comparación con periodos pasados de nuestro partido, aunque persisten insuficiencias. En otros, nuestro retraso sigue siendo grande, si juzgamos por lo que conocemos afuera. Parece ser sobre todo el caso del quinto aspecto: el trabajo hacia las FF.AA. existentes. Debemos tener presente que un desequilibrio pronunciado en uno u otro sentido tiene una influencia política objetiva en el sentido de que determina parcialmente, y al margen de una decisión consciente, una dirección del desarrollo de los acontecimientos. Por ejemplo, si avanzamos en la definición de nuestra política de defensa y en su difusión (artículo de L. Corvalán sobre las FF.AA.) esta tendrá una influencia en nuestro trabajo hacia las FF.AA. Pero si no marcha acorde con ello el desarrollo de los aspectos tres y cuatro (fuerza propia y acción militar de las masas) es poco probable nuestro éxito general. No tendríamos suficientemente en cuenta la observación leninista: "no podemos figurarnos (el) cambio de frente de las tropas como un acto simple, único, resultante del convencimiento de una de las partes y el grado de conciencia de la otra… nos hemos dedicado y nos dedicaremos con mayor tenacidad a 'trabajar'

ideológicamente en el ejército, pero no pasaríamos de ser unos lamentables pedantes si olvidamos que el momento de la insurrección (y yo agregaría que en el curso que llevan los acontecimientos que llevan en Chile no solo en ese momento) se necesita librar una lucha física por ganarse a las tropas"[97]. Y para ello nuestra fuerza propia y la acción de las masas organizadas para esta disputa son factores decisivos.

De otra parte, si apuntamos solo al desarrollo de nuestra fuerza propia y a la organización de las masas para este tipo de lucha y no trabajamos suficientemente en la dirección de las FF.AA., la definición de la lucha tiende a ser un enfrentamiento con el bloque del aparato militar estatal y se hace muy desfavorable: una victoria solo puede resultar de una fuerza propia y de masas más fuerte militarmente que las FF.AA. existentes si es fascismo logra mantener la cohesión de estas (tener en cuenta la experiencia francesa de 1968).

Teóricamente se puede considerar también un camino a la victoria revolucionaria sobre la base de constitución de centros de resistencia armadas (experiencia de Cuba y Nicaragua) que se vinculan con los movimientos de masas. El curso de los acontecimientos en Chile en este momento indica que el desarrollo va por otro camino. Cada revolución debe construir su propio curso revolucionario, asentadas en sus condiciones concretas. El rol de la vanguardia no consiste en inventar sino sobre todo en descubrir ese curso más probable y desarrollarlo con las masas.

En el proceso de aprendizaje de la puesta en práctica de una componente militar de nuestra política tendremos que resolver muchos problemas prácticos y teóricos extrayendo de nuestra experiencia y de la del movimiento revolucionario internacional las formas más adecuadas para avanzar. Será la calidad de nuestra política el argumento básico para derrotar las posiciones reformistas.

21. El trabajo hacia las FF.AA. Se puede decir que la solidaridad que Pinochet mantiene en torno a su mando es un obstáculo de gran envergadura al curso revolucionario.

¿Cuál son las condiciones para esta solidaridad? Se pueden mencionar tres, seguramente decisivas: a) la solidaridad institucional formada en el curso de años asentada en la tradición prusiana e intensificada por la presión ideológica de las concepciones de la doctrina de la seguridad nacional impuesta por el imperialismo norteamericano; b) la solidaridad económica cimentada en el sistema de privilegios y de corrupción desarrollado bajo el fascismo que hace del personal de las FF.AA. especialmente de la oficialidad,

97 V. I. Lenin, Las Enseñanzas de la Insurrección de Moscú, Obras Completas, Tomo XI, pág. 178.

un estrato que aparentemente nunca ha vivido mejor que hoy y que hace vista gorda de otros valores por esa razón; c) la solidaridad del miedo, alimentada en primer término por el propio Pinochet y el mando ante el repudio a la política que han sostenido durante estos años y… el supuesto ánimo de venganza de que anidaría en los opositores y, en particular, en los comunistas.

Estos tres elementos son promovidos persistentemente por medio de una guerra sicológica donde el enemigo más caracterizado somos nosotros. No se trata solo del trabajo ideológico en esta dirección, sino también de determinados hechos provocados o utilizados para alimentar esta campaña (asesinato de Carol Urzúa, de carabineros, contactos con Sendero Luminoso, lo del 1818, etc.).

Se trata de elementos de solidaridad que tiene cierta solidez, pero no tenemos más que atacarlos. "Es evidente que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no puede hablarse de una lucha seria", subraya Lenin y agrega enseguida: "la vacilación de las tropas… en realidad es un hecho inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular"[98].

Debemos remarcar como pilar de nuestra política el desarrollo de ese movimiento popular. Frente a él, no pueden quedar indiferentes las FF.AA. Los hechos comprueban esta verdad (declaraciones de Matthei, experiencias de relegados). El desarrollo de este movimiento con consignas apropiadas ("Carabineros, entiende de una vez, la lucha no es contigo, es contra Pinochet", etc.) ejerce una influencia decisiva en última instancia. La evidencia para los militares de que sirven a una minoría es lo que más fuertemente pone en cuestión la solidaridad institucional. Tratar de ocultar esta realidad es lo que explican las encuestas publicadas por la dictadura que busca convencer que sigue siendo "representante de la mayoría". Esa pretensión ha sufrido un serio golpe con la concentración del 18 de noviembre cuya envergadura prueba dónde está realmente esa mayoría.

Necesitamos resolver atinadamente argumentos para destruir las fuentes de la solidaridad en torno al mando de Pinochet. En este sentido, la carta a los militares del mes de septiembre fue un gran hecho político.

Paralelamente hay que elevar la lucha por hombres de armas. Entre nosotros se ha discutido cómo considerar a las FF.AA. ¿Como fuerza enemiga? Sin duda lo es en cuanto estructura, pilar del Estado fascista impuesto en Chile. Pero esta calificación a la conclusión de que solo se la combate enfrentándola y no realizando un trabajo en su seno, en relación con sus hombres que no son todos fascistas y enemigos, aunque todavía estén sometidos a mandos de ese carácter. La consideración no dialéctica de este problema nos haría mucho daño. Empeñarse en la lucha por ganar o neutralizar es un tra-

98 *Ibid.*

bajo decisivo de todo el partido. En la intervención de resumen del Directivo de enero de 1979 este problema fue tratado exhaustivamente.

Desarrollar esas orientaciones nos ha permitido avanzar. Conocemos de acciones dirigidas a poblaciones militares, a algunos regimientos para hacer presente las necesidades de las masas y sus requerimientos legítimos. ¿Podemos multiplicarlos? No es el caso dar indicaciones aquí para un trabajo en curso y que no conocemos bien. Corresponde, en cambio, hacer desde el exterior la contribución que sea posible y que puede tener significación.

La concentración de la denuncia en la CNI y el carácter de masas que ella ha adquirido son un factor de diferenciación al interior de las FF.AA. que puede producir importantes resultados.

22. Sobre el desarrollo y uso de nuestra fuerza propia. Hasta antes de las protestas nacionales una parte de ellas se empleó en las acciones de desestabilización. Los resultados han mostrado que eso fue y es correcto.

En la nueva situación que se ha desarrollado se requiere definir nuevas tareas. Parece evidente que no hemos logrado todavía configurar un tipo de acción que de un perfil preciso a nuestras acciones de comandos. La dictadura se esfuerza por embrollar las cosas, por realizar actos de provocación que nos achaca y que están destinadas a producir efectos que dañan la imagen de nuestra política en algunos sectores sociales y en las propias FF.AA. Las consideraciones del pacifismo burgués y pequeñoburgués merecen desprecio, pero si tienen eco en las masas ello nos debe inducir a afinar y caracterizar nítidamente nuestro empleo de la violencia para impedir tal confusión. La aceptación de la violencia por las masas y su incorporación a ella es un proceso en desarrollo que podrá abarcar a nuevos sectores. Eso depende de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular.

Las operaciones de comandos en nuestra política no pretenden resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases (la "guerra"), sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército y nuestro ejército son las masas.

Por de pronto, precisiones como las contenidas en la carta a Gabriel Valdés sobre nuestra actitud frente a las acciones de no violencia activa y nuestra concepción de la justa violencia son un aporte a la lucha política e ideológica en curso.

Las protestas nacionales han sido una vertiente muy rica de experiencias en este terreno concreto. En su curso se ha desarrollado una formidable creatividad del pueblo en el combate y un movimiento cada vez más organizado de autodefensa de masas. Con su crecimiento nuestros elementos de fuerza propia disponen de una base de acción de calidad nueva. Conocemos

la atención que el partido pone en su desarrollo y las observaciones y el trabajo que se hacen para una mejor orientación de la disposición de lucha de las masas en relación con los objetivos a golpear. Influir en ese proceso para orientarlo correctamente y no para contenerlo, como proponen los reformistas, es la posición justa.

Las aprensiones y temores de nuestros reformistas ante acciones determinadas o ciertos hechos de la lucha pueden ser respondidos con las conclusiones de Lenin en un debate parecido de hace casi 80 años: "se dice que la guerra de guerrillas (expresión usada aquí de manera amplia como acciones de grupos en el curso de la lucha) acerca al proletariado consciente a los borrachos y desclasados y esto es verdad. Pero lo único que de aquí se desprende es que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal medio de lucha, sino que supeditarlo a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los medios de lucha en la sociedad burguesa, acercarán al proletariado a diferentes capas no proletarias situadas por encima o por debajo de él, y abandonando el curso espontáneo de las cosas descenderá, se degenerará"[99]. Y más adelante agrega: "suele acusarse a los bolcheviques de una actitud de ligereza y parcialidad en relación a las actividades guerrilleras. No estará demás, por tanto, recordar que … el informe de Lenin sobre el Congreso… señalaba las siguientes condiciones para su reconocimiento: no se consienten en términos generales las "expropiaciones de bienes" privados, los bienes fiscales no se aconsejan y solo se admiten bajo el control del partido y a condición de que los recursos se destinen a las necesidades de la insurrección. Las acciones guerrilleras bajo las formas del terror se aconsejan en contra de los agentes de la violencia del gobierno y de los miembros activos de las centurias negras, pero bajo las siguientes condiciones: 1- tener en cuenta la opinión de las grandes masas; 2- tomar en consideración las condiciones del movimiento obrero en el lugar de que se trata; 3- procurar no despilfarrar las fuerzas del proletariado"[100].

La evaluación de Lenin es ilustrativa. Lo primero y fundamental es contraponerse a la actitud plañidera de los que condenan este tipo de acciones en general, sin tener en cuenta su relación concreta con el desarrollo del movimiento de masas. Lo segundo, es la exigencia que impone al partido revolucionario de evaluar precisamente los efectos de cada acción en relación sobre todo con el estado de ánimo de las masas. No cabe dudas una aceptación lineal, dogmática de sus indicaciones (por ejemplo, el leninismo

99 V. I. Lenin, "Guerra de Guerrillas".

100 *Ibid.*

no "prohíbe" las expropiaciones de bienes privados, simplemente las desestimó en ese periodo concreto del que habla y punto). Lo que sí es válido es el criterio de definir cada acción en función del proceso de masas: ¿lleva agua a nuestro molino o al de la dictadura? O dicho en otros términos, ¿la correlación de fuerzas después de la acción es más favorable o menos favorable al movimiento popular? Uno u otro resultado es lo que permite definir cada iniciativa como justa o no.

Llevando las adelante sobre la base de estos criterios las acciones de nuestra fuerza propia y las que encabece con participación de masas serán una contribución a la profundización de la crisis y a la comprensión por nuevos sectores de la legalidad de la violencia popular que enfrenta a la violencia reaccionaria. En este sentido se puede estimar que ha llegado el momento de identificar nuestras acciones y realizarlas con propósitos explícitamente definidos, como respuestas a determinadas agresiones o abusos de la dictadura, lo que ayudará a su eco y respaldo de masas.

Sobre los cursos probables de los acontecimientos

23. Las tendencias de las crisis apuntan, como hemos visto, a su acentuación. La crisis económica sin perjuicio de fluctuaciones cíclicas, no tiene salida sin un cambio político. El imperialismo y la oligarquía buscan realizar este cambio evitando una crisis nacional. De otro modo, persiguen el mismo objetivo algunos sectores burgueses. Nuestra orientación no puede ser otra que, apoyándose en la lucha de clases, profundizar hasta lo posible la polarización entre democracia y fascismo para lograr el cambio de mayor profundidad alcanzable. En Chile se debate sobre el "camino más posible y deseable para el derrocamiento de la dictadura". Es claro para nosotros, comunistas, que "lo deseable" es diferente según el punto de vista de clase.

Para nosotros, lo deseable es la salida revolucionaria en general y como forma de ella: "visualizamos como el camino más probable para derribar a la dictadura el desarrollo de un movimiento multifacético y multiforme"[101].

Esta salida popular, a la plebeya, es resistida, de los dientes para adentro y de los dientes para afuera, por la burguesía democrática y era de suponer que así fuera. Nuestra única actitud posible es, en todo caso, continuar nuestro trabajo tenaz por esa salida o una parecida. Ello no es contradictorio con la lucha general de todos los sectores, e incluso los vacilantes, contra la tiranía. Al revés, una salida antifascista consecuente es la mejor base de unidad. Esa es la diferencia entre los efectos de la posición de clase del proletariado revolucionario y sus aliados cercanos y la posición de la burguesía y sus pretensiones hegemónicas. Mientras una impulsa un proceso antifascista y la

101 Carta del Interior, noviembre 1983.

unidad de toda la oposición, la otra daña y tiende a dispersarla y en ciertos momentos ha de tenerlo.

Están configuradas, entonces, dos alternativas principales para poner fin a la dictadura.

24. En efecto, no se puede descartar una salida de Pinochet y la cúpula fascista que ponga el gobierno del país en manos una dirección burguesa. Esto sería el término de la dictadura. Sería, en todo caso, un producto de nuestra lucha y en ese sentido también nuestra primera victoria en esta etapa. Pero, no iniciaría la revolución antifascista que Chile requiere. ¿Qué hacer en esta eventualidad? Como lo ha dicho Luis Corvalán: es claro que no saldríamos a la calle para defender al tirano frente a una salida que no es la nuestra. Y es claro también que no nos quedaríamos en casa. Una salida burguesa puede ser el preámbulo de una salida revolucionaria. A un plazo más corto o más largo, según las condiciones concretas objetivas (crisis con sus diversos parámetros) y subjetivas (nivel alcanzado por la movilización de las clases revolucionarias). Se puede decir que una salida burguesa puede ser inmediatamente rechazada si las condiciones concretas lo permiten: el propio cambio burgués puede ser un activador de la creación de esas condiciones (caso Nicaragua). Puede ser también imposible la radicalización inmediata del cambio (caso Portugal). Pero, con ello no queda todavía dicho que el cambio burgués no puede seguir siendo un prefacio de una crisis. Una política conciliadora del gobierno de reemplazo puede acentuar la movilización de masas (en mayor libertad relativa) y agudizar la crisis en las alturas. Para resolver la lucha de fracciones un sector puede apelar a las masas con lo que puede contribuir a la formación de las condiciones de una situación revolucionaria (experiencia de la revolución soviética, de la revolución checoslovaca).

En una y otra situación nuestras orientaciones esenciales de trabajo seguirían siendo las mismas: haciendo pie en la lucha de clases continuar nuestro trabajo por la unidad, la organización y la lucha de las masas, por la creación del ejército político de la revolución y por el desarrollo de sus capacidades en todos los dominios, usando las formas de lucha que corresponden en el momento que correspondan, que es lo que hacemos ahora.

Todo ello integrando en nuestra acción cada iniciativa antifascista, cualquiera sea su origen, para promover la unidad y la organización de todos los opositores. Vale hacer una reflexión sobre los Cabildos que convoca la Alianza Democrática, ¿no pueden ser acaso el inicio a agrupaciones integradoras del conjunto de las organizaciones y fuerzas democráticas y como tales embriones de un poder antifascista? Tal tipo de organización integradora se ha mostrado indispensable en otros procesos revolucionarios y en nuestro caso puede constituirse por esa vía.

25. Como es evidente, una salida burguesa al fascismo no es cosa resuelta. Pinochet y la cúpula fascista resisten empecinadamente. Y, contra sus deseos, crean las condiciones para una solución cada vez más radical, más cercana a la posibilidad democrática popular porque acentúa la necesidad de la unidad. "La revolución crece en la medida que crece la contrarrevolución" (Marx, Lenin). Esto no lo vemos solo nosotros, lo ven claro también sectores de la burguesía que lo proclaman abiertamente para abrir camino a su salida que es posible hoy y no puede serlo mañana.

En estas condiciones, es legítimo afirmar que con el transcurso del tiempo la probabilidad de una salida ampliamente unitaria crece.

El Paro Nacional, consigna que viene haciendo su camino, y que como lo visualiza nuestro Partido, debe realizarse como culminación de un proceso ofensivo, se perfila como el paso adelante respecto de las protestas nacionales que agrega elementos nuevos de combate sin renunciar a ninguno de los ya utilizados. La insistencia de nuestro Partido en que dar este paso ayuda a madurar las condiciones para enfrentarlo con éxito. Puede ser una etapa o una culminación: eso no depende solo de nosotros. En todo caso, se forman las condiciones para que sea una victoria en el siguiente sentido preciso: que la correlación de fuerzas entre democracia y fascismo sea más favorable después del paro que antes del paro. Eso podemos garantizarlo con trabajo previo y con la elección adecuada del momento de su realización.

26. Es bien conocido que nuestro partido no descarta la posibilidad de la insurrección. Para nosotros es claro que la rebelión popular de masas no conduce obligatoriamente a ese desenlace pero, a la vez, no puede ni podría descartarlo. Se podría decir un poco más: Pinochet alienta la creación de ciertas condiciones que puedan llevar a la insurrección.

"Insurrección es una palabra grandiosa –dice Lenin–. El llamamiento a la insurrección es un llamamiento sumamente grave. Cuanto más compleja es la estructura social, cuanto más perfecta la organización del poder estatal, cuanto más alta la técnica militar, tanto más imperdonable es el planteamiento a la ligera de dicha consigna. Y más de una vez hemos dicho que los socialdemócratas revolucionarios han estado mucho tiempo preparando su planteamiento, pero lo plantearon como un llamado directo solo cuando no podía caber ninguna duda en cuanto a la seriedad, amplitud y profundidad del movimiento revolucionario, ninguna duda en cuanto al hecho de que la situación se acerca a su desenlace en el verdadero sentido de la palabra. Es necesario comportarse muy cuidadosamente con las palabras grandiosas. Las dificultades para convertirlas en grandiosas obras son enormes"[102].

102 V. I. Lenin, Obras Completas, Tomo IX, pág. 359

Lenin propone ese llamado en las condiciones de una situación revolucionaria propiamente dicha, configurada. Esa es la condición principal de su éxito.

Para proponérselo las fuerzas revolucionarias tienen que prepararse en la doble dirección de la unidad y organización revolucionaria de las masas y de la conformación del ejército revolucionario (no ya político de la revolución, sino propiamente militar), fuerza militar cuyos componentes esenciales son el proletariado, el campesinado y las clases revolucionarias armadas, los destacamentos de avanzada compuestos por la vanguardia de esas clases, las unidades del ejército conquistadas para la causa del pueblo.

En ese trabajo estamos y debemos persistir. La decisión efectiva depende de la maduración objetiva de la crisis y de la preparación de las condiciones subjetivas para esa tarea. La huelga general puede ser su prefacio o puede ser solo un hito de aproximación.

27. El examen del proceso político en curso permite afirmar resueltamente que la política del partido es esencialmente justa. Aunque no podemos asegurar hoy día que culminará victoriosamente en lo inmediato, es el único camino a seguir como senda general.

No podemos descartar que la aplicación de esta línea adolezca de una u otra insuficiencia. Las que vamos descubriendo tratamos de superarla sobre la marcha. Pero errores e insuficiencias solo se pueden descubrir y corregir en el curso del movimiento mismo.

Nuestro Partido se perfila a los ojos del pueblo como un combatiente resuelto e insobornable. Es el gran partido de la resistencia que ha sido capaz de mantener su unidad y su capacidad orgánica, que promueve o participa en toda iniciativa antidictatorial.

Es el partido que con mayor determinación impulsa la unidad de todas las fuerzas antifascistas sin exclusión, que ha trabajado y trabaja por la confluencia de todos los opositores, que, sin olvidar el pasado, mira sobre todo el porvenir, a la contribución que cada cual puede hacer hoy al fin de la tiranía.

Nuestro partido afinca las posibilidades de victoria en primer término en la lucha de las masas, busca organizarlas y educarlas como constructoras de su propio destino, forjar su unidad desde la base, hacer de ellas las protagonistas esenciales de la renovación democrática.

Sobre estos ejes desarrolla su política, su estrategia y su táctica, sin concesiones al reformismo, ni tampoco a la frase revolucionaria, sin pretensión de imponer modelos al curso revolucionario y, a la vez, sin hacer concesiones al espontancismo.

Su rol es por muchos conceptos decisivo para el curso de los aconteci-

mientos y los resultados que alcance la clase obrera y el pueblo.

La elevación de nuestro trabajo teórico será sin duda un elemento positivo para enriquecer la línea y elevar la calidad de su aplicación para prever los escenarios probables, para estar en capacidad de reaccionar a los giros inesperados. Y lo será tanto más cuanto más ligado esté a la vida práctica del partido, a la realidad del movimiento.

Es característico del marxismo, como en general del trabajo científico, la comprensión de la relación indisoluble entre la teoría y la práctica para el desarrollo del conocimiento y de la acción. Solo eso pone a resguardo del subjetivismo y del objetivismo. Ese es el sentido profundo del concepto de "espíritu de partido" en el trabajo ideológico creador. No supone ninguna limitación ni estrechamiento del horizonte del investigador. Al contrario, potencia sus capacidades de penetrar en el conocimiento de la realidad objetiva e influir en su curso. El partido es así un factor de propulsión no solo en la lucha práctica, valor que le reconocemos fácilmente, sino también en el trabajo teórico, lo que no siempre vemos con igual claridad. Un intelectual se enriquece si asume plenamente su condición de militante. La proposición inversa es también verdadera.

La represión fascista ha afectado ciertamente al partido. No son vanas las pérdidas de cuadros de primera línea en todos los niveles. El terror fascista diezmó nuestros cuadros en el Comité Central y en nuestras Direcciones Regionales y Locales. El exilio ha significado prescindir en el país de no menos de tres mil cuadros de niveles también diversos que fueron formados en el curso de años de trabajo.

Pese a todo ello, el Partido ha restañado sus heridas y asume sus responsabilidades.

Hay en curso un proceso de crecimiento, de desarrollo orgánico del Partido. Surgen nuevos dirigentes, se desarrollan las JJ.CC. Pero se constata la falta de cuadros para asumir todas las tareas que demanda el movimiento. Y no es estrecho chovinismo partidario sino una constatación avalada por los hechos afirmar que un Partido Comunista fuerte y orgánicamente, ideológicamente, profundamente vinculado a las masas, capaz de organizarlas y de sintetizar con ellas su experiencia, es una garantía de que el proceso será resueltamente democrático, más definidamente antifascista, más radical en el mejor sentido de la palabra.

Este es el espíritu ajeno a todo sectarismo, con que trabajan nuestros compañeros en el interior. Es también nuestra responsabilidad que se asume de dos maneras principales:

1. Mientras debamos permanecer en el exilio, contribuyendo al desarrollo de la solidaridad con nuestro pueblo en lucha;
2. Organizando el retorno y el reencuentro de todos nuestros mi-

litantes (y en cuanto podamos contribuir, de todos los exiliados) que haya reconquistado o vaya reconquistando su derecho a vivir en la propia Patria.

Los hechos muestran que esta es efectivamente la contribución que hoy es principal.

Propuestas del Partido Comunista para una salida política

Febrero de 1987

El Partido Comunista de Chile se hace eco de la profunda inquietud que existe en el pueblo ante la pretensión de Pinochet de perpetuarse en el poder aprovechando para ello la dispersión de las fuerzas opositoras.

La responsabilidad que ante esta situación tenemos todos los dirigentes y todos los partidos políticos democráticos es muy grande y en definitiva ineludible. Los comunistas asumimos la nuestra. De cara al país proponemos a todas las fuerzas opositoras que nos concertemos en todos los terrenos y en torno a todos los asuntos para abrir paso a la democracia y frustrar los planes del tirano de asegurar su poder personal hasta 1989 y de prolongarlo más allá de dicho año mediante un gigantesco fraude.

Este y no otro es el significado de las llamadas leyes políticas, para cuya dictación ha contado con la complicidad de los otros comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas.

No se trata de ninguna apertura hacia la democracia como se pretende hacer creer. De lo que en verdad se trata es de consolidar la institucionalización del fascismo, de aplicar contra viento y marea la llamada Constitución del 80, y de pavimentar el camino al continuismo. Con ese objetivo se establece un sistema de registros electorales arcaico, urdido y calculado para impedir el derecho a voto de las capas más modestas de la población -en primer lugar de los obreros y campesinos- que carecen del dinero y del tiempo suficientes para sacar nuevo carnet y acudir a las mesas inscriptoras. Además, es un sistema manejado de arriba abajo por la tiranía y ajeno a todo control democrático.

Con este mismo propósito se ha dictado la ley de partidos políticos, que es peor que la Ley Maldita de González Videla. La de Pinochet no sólo proscribe al Partido Comunista, sino a todos los partidos que autoriza, imponiéndoles la obligación de hacer públicos los nombres de sus militantes, los cuales, por tanto, quedan expuestos a toda suerte de presiones y persecuciones.

Enfrentados al desafío de la tiranía, lo único razonable es que la oposición entera deje de lado prejuicios y exclusiones y actuemos unidos para frustrar la aplicación de estas leyes-trampa.

Aquellos que, sin más ni más, decidan insertarse en el sistema fascista se harían cómplices de un burdo engaño y quedarían atrapados en los planes antidemocráticos de la dictadura. Aceptando la legislación que se quiere imponer, avalarían la proscripción ideológica y terminarían siendo también responsables de la persecución a los proscritos.

No hay ni puede haber lugar a equívocos. Queda en claro una vez más que mientras Pinochet permanezca en el poder no será posible materializar ningún proyecto democrático con verdadero sentido nacional.

La dictadura no sólo saca ventajas de la dispersión de las fuerzas opositoras para montar el tinglado de la "reelección". Los últimos meses están marcados igualmente por una intensificación del terrorismo de Estado con prolongadas incomunicaciones de detenidos, el uso constante de bestiales torturas, la extensión abusiva de la jurisprudencia de los tribunales militares que se han convertido en apéndice de los aparatos represivos y la publicidad enorme que recibe la cacería de los opositores. A esto se suma la acción de comandos secretos que amenazan, asaltan, secuestran y cometen homicidios con total impunidad.

La liberación del teniente Pedro Fernández Dittus, implicado en el horrendo crimen de los jóvenes quemados, y el bloqueo de la investigación del ministro Cánovas en el caso de los degollados, tienen el sentido preciso de tapar los crímenes, de alentar las peores formas de represión y de buscar la sumisión de los chilenos por el terror.

El carácter antipopular y antinacional del régimen

La dispersión de las fuerzas democráticas ha facilitado también la adopción de una seguidilla de medidas en el campo económico y social dirigidas a acentuar el poder del gran capital financiero y a quienes Pinochet sirve incondicionalmente.

Se han puesto en subasta las grandes empresas estatales.

Los trabajadores siguen maniatados por el Plan Laboral, dictado para asegurar la superexplotación. Los salarios reales se mantienen por debajo de lo que eran en 1970, muy por debajo de los de 1972 y aun por debajo de los de 1981, antes de la miseria y el hambre en las poblaciones, continúan siendo el drama diario de millones de compatriotas, la fuente de desdichas y sufrimientos intolerables.

Se agravan los problemas de la vivienda. El número de familias sin casa pasa de un millón, y si la gente, desesperada, toma un pedazo de tierra para

levantar su hogar, se le reprime con salvajismo.

Ha proseguido la destrucción del sistema nacional de educación y se arroja a la cesantía a miles y miles de profesores. Se reducen sustancialmente los presupuestos universitarios. Continúan sin resolver los problemas de salud.

La falta de dinero para lo indispensable, el deambular inútil en búsqueda de un trabajo, la frustración de la juventud, el hacinamiento, hacen la vida insoportable y empujan a miles a la mendicidad, la prostitución, la drogadicción y la delincuencia. Esto constituye otra forma de la violencia fascista, inseparable de la violencia represiva.

No obstante esta realidad, la propaganda dictatorial difunde la imagen que Chile habría iniciado un proceso de recuperación económica. Lo que se ha producido en realidad es la recomposición de las condiciones para que el gran capital interno y extranjero obtenga ingentes ganancias a costa de la superexplotación de los que trabajan, de la miseria de la mayoría y de la inseguridad de los sectores medios que apenas sobreviven bajo el peso de sus deudas. Estos son los verdaderos resultados de la política fascista, de la aplicación servil de los dictados del Fondo Monetario Internacional, del pago de la deuda externa fraudulenta que, contratada por unos cuantos magnates, es cancelada por todos los chilenos.

Esto es la esencia de lo que se quiere perpetuar.

No hay otro camino que el de la lucha y la unidad más amplia

Desde 1983, cuando tuvo lugar la primera protesta nacional, hasta el paro 2 y 3 julio de 1986, una cosa ha quedado clara: la lucha y la unidad descomponen a la dictadura. En esos mismos años, sea el caso del diálogo con Jarpa, del Acuerdo Nacional excluyente, o de las vacilaciones después de julio, ha quedado también claro que el inmovilismo y la dispersión esterilizan a la oposición.

La conclusión es ésta: debemos proceder sin tardanza a la búsqueda de un acuerdo para desbaratar unidos los planes de Pinochet.

La clase obrera y el pueblo no tienen otro camino que levantar la lucha por sus demandas y reivindicaciones y, a la vez, exigir a todos los sectores democráticos que asumen el deber de crear una alternativa y construir una salida.

Las fuerzas de izquierda se empinan por encima de las dificultades planteadas por la tiranía e inician el proceso de reconstrucción de su unidad de acción. Del primer cónclave de la izquierda emergió un llamado a la unidad de todas las fuerzas opositoras y luego una proposición concreta para que todos rechacen las leyes políticas. La unidad de la izquierda se perfila como un decisivo aporte a la concertación no excluyente que el país requiere.

También en otros partidos de oposición hay hombres, mujeres y jó-

venes que asumen la seriedad del momento, ponen por encima de todo la decisión de conquistar la libertad y la democracia y buscan la realización de la unidad de todas las fuerzas opositoras.

Pero hay, por otra parte, gente que pierden las perspectivas y que, alejadas del pueblo y sin fe en él, suponen que no hay nada que hacer y resuelven esperar hasta el 89. Desconocen la hondura del drama que viven millones de chilenos que no pueden esperar ni esperarán pasivamente y no comprenden que es precisamente esa actitud de pasividad que recomiendan lo que hace imposible la conquista de la democracia.

La dictadura explota en su beneficio toda actitud claudicante. Somete a un persistente chantaje a los que concilian. Los arrastra a debates ficticios y a dar explicaciones sobre los temas más absurdos. Si defienden el patrimonio nacional deben correr a explicar que no son "estatistas". Si se pronuncian por una democracia sin proscripciones deben apresurarse a hacer profesiones de fe anticomunista. Si se declaran en favor de la justicia social son compelidos a explicarse sobre su "izquierdismo". Es una presión constante y odiosa y que continuará mientras se le siga el juego al dictador, mientras se les preste oídos a los cantos de sirena que lanza cuando está en apuros y que luego se mudan en insultos soeces y referencias humillantes.

Realismo supuesto y realismo verdadero

Las más de las veces estas posiciones derrotistas de algunos dirigentes opositores se escudan detrás de un así llamado realismo. Este "realismo" tiene la peculiaridad de que se niega a ver la realidad de la dictadura y también la realidad de las fuerzas del pueblo que, puestas en movimiento y actuado unidas, pueden remover todos los obstáculos. Es el argumento de la desmovilización y la conciliación, de la división y de la exclusión y la base de proposiciones que nada tienen de realistas y que, al contrario, son completamente ilusorias. Es el caso de suponer que puede haber elecciones libres con Pinochet o que es posible un diálogo con él, que pueda llevar a la democracia.

Nosotros, comunistas, que sufrimos y vivimos el drama del pueblo y que nos esforzamos por actuar siempre de acuerdo a la realidad, estamos conscientes que el régimen cuenta con algunos elementos que le permitirían prolongarse. Cuenta, de partida, con el apoyo del imperialismo norteamericano, que ha terminado por respaldar el cronograma de Pinochet y ha asumido su defensa en los foros internacionales. Cuenta, y era que no, con el apoyo de la oligarquía interna, cuyos intereses favorece groseramente. Cuenta con el apoyo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas y con la capacidad, por ahora, de someter a los que disienten en su seno.

Pero no cuenta con el pueblo, y es y será siempre un poder precario. No logra contener el proceso de erosión de sus bases de apoyo. Quienes lo

sostienen, lo aceptan como un mal menor, pero están prestos a abandonarlo por cualquier recambio. Se agotan sus medios de ejercer el poder como lo ha venido haciendo hasta ahora. Pese a sus deseos, el dictador no consiguió prolongar el Estado de Sitio y, mientras perduró, tuvo que contener la mano. Ante las exigencias de las masas, que se expresan aun por encima de la represión, debe maniobrar. Apenas se ha hecho evidente que el pueblo reacciona junto a los maestros ante la agresión al sistema educacional, se apresuró a designar "comisiones" de revisión de las exoneraciones. Esto es demagogia pura y simple que no resuelve nada, pero ella revela el temor al pueblo movilizado. La presión internacional y de la Iglesia Católica por el fin del exilio lo han obligado a comprometerse y a levantar prohibiciones de ingreso, insistiendo, sin embargo, en mantener el principio infame de retener chilenos fuera de su patria.

Lo que crece en el país son el descontento y la ira contra el régimen como resultado del ejercicio constante de la represión, por la permanencia de condiciones de vida insoportables, por los abusos incesantes de la dictadura. Más aún, viene una nueva oleada de protestas populares. Lo que se siente en el país es que el pueblo no se somete ni se someterá.

En la base social, allí donde las consecuencias de la política de Pinochet no se pueden evadir, se comprende la necesidad de la unidad, hay entendimiento y se combate unidos. Allí se incuban luchas que pueden alcanzar una gran envergadura.

Los dirigentes políticos debemos hacernos eco del clamor que viene desde abajo y que exige concertación y movilización para abrir una salida.

El anticomunismo, caballo de Troya de la dictadura

Enfrentados a la urgencia de la unidad sin exclusiones hay quienes colocan o tratan de colocar en nuestro partido la responsabilidad de la división de las fuerzas opositoras.

Nuestra política es objeto de burdas deformaciones, tanto dentro como fuera del país. Los agentes provocadores principales son, sin duda, el imperialismo y la tiranía, que buscan ambientar sobre esa base la falaz disyuntiva marxismo o antimarxismo, para pescar a río revuelto. Tratan de evitar así que las cosas se definan y resuelvan en torno a la disyuntiva real y decisiva para el futuro nacional: dictadura o democracia.

Sin embargo, hay que decir que en la proliferación de estas deformaciones echan su cuarto de espadas sectores de la oposición de centro que buscan así justificar sus tendencias proclives a la conciliación y a la división. Con tal objeto, avalan las calumnias sobre supuesto terrorismo, militarismo o maximalismo que inspirarían nuestra política. Algunos de ellos han llegado al extremo de difundir estas especies ante embajadas y gobiernos democráticos

latinoamericanos y europeos.

Decimos abiertamente que estas deformaciones, que sirven de pretexto a la exclusión, tienen su principal razón de ser en los prejuicios anticomunistas. El anticomunismo es el caballo de Troya de la dictadura en el campo opositor y cuesta entender que después de tantos años los dirigentes opositores que lo practican y lo promueven no recapaciten en el efecto esterilizador de esas posiciones.

No obstante ser objeto de tantas calumnias, tergiversaciones e incomprensiones, el Partido Comunista ha hecho, hace y hará todo lo que esté de su parte por el entendimiento entre las fuerzas opositoras.

El Partido Comunista enfrentó la tiranía desde el momento mismo de su entronización. Junto a sus aliados, ha asumido en todo instante su lugar en la resistencia del fascismo. En esta lucha han ofrendado su vida miles de héroes y mártires surgidos de nuestras filas, incluida una quincena de miembros de nuestro Comité Central. Inmediatamente después del golpe convocamos la unidad de los antifascista y no fascistas para recuperar y renovar la democracia y nunca nos hemos apartado de esa posición unitaria. Ciertamente, hemos cometido errores. Pero el error que no hemos cometido, bajo ninguna circunstancia, es el de prosternarnos ante la dictadura, es decir, el error absoluto. Hemos promovido sin tregua el enfrentamiento a la tiranía en contraposición a toda ilusión conciliadora, a toda idea falsa de que el fascismo podrá hacerse democrático. Esa es la esencia del derecho de rebelión que hemos proclamado y promovido, con la decisión de hacer uso de todas las formas de lucha que ayudan a destruir el marco de hierro de la institucionalización fascista que pretende subyugar al pueblo.

Podemos concordar en objetivos, estrategias y métodos

El Partido Comunista, junto a sus aliados del MDP, ha suscrito importantes documentos con partidos de izquierda en favor de la construcción de un camino común y concertado de la oposición para poner fin a la tiranía.

En el documento firmado por 9 partidos de izquierda, decimos: "El camino antes señalado debe ser materia de un acuerdo unitario, fundado en requisitos y exigencias objetivas, a partir de las cuales todos los participantes del entendimiento deben asumir obligaciones y compromisos concretos. Sobre todo, comprometerse a ceñir su conducta a los objetivos políticos, tareas y medios acordados, a lo menos por un plazo que de conjunto concierte y al final del cual sólo los resultados de una evaluación colectiva podrán restaurar la plena autonomía de cada cual para continuar desarrollando su propia y particular estrategia".

Estos conceptos coinciden con nuestros puntos de vista expresados cien veces en conversaciones con diversos sectores políticos y reiterados pú-

blicamente por nuestro Secretario General y nuestra Dirección, como en el caso de nuestra carta a Gabriel Valdés en mayo de 1985.

Por todo esto, estamos persuadidos que la división de las fuerzas opositoras no es nuestra responsabilidad.

Algunos sostienen que no es posible el acuerdo entre partidos con diferentes objetivos, estrategias y métodos de lucha.

Lo cierto es que entre los mismos no sólo hay diferencias, sino también coincidencias. A todos nos une el anhelo común de terminar con la dictadura. Pero hay más, estamos llanos a escuchar y debatir todas las opiniones y a concertarnos en objetivos, estrategias y métodos comunes.

Hay quienes dicen: no aceptamos alianzas y pactos con los comunistas y el MDP. Esta es una posición que favorece a la dictadura. Pero teniendo en cuenta que dicha posición existe, proponemos buscar otras fórmulas. Propiciamos la formación de un grupo de personalidades con o sin partidos, representativas de todo el espectro democrático opositor o que cuenten con la autoridad y la confianza necesarias, para que promueva aunque sean los entendimientos mínimos.

Abramos paso a la concertación social. Dejemos que las organizaciones sociales sellen sus acuerdos. La Asamblea de la Civilidad ha demostrado que este es un camino promisorio. Démosle a esta Asamblea todo el apoyo que necesita y se merece. Entre los partidos busquemos al menos la coincidencia en las acciones o las acciones simultáneas, aunque se desarrollen paralelamente.

Queremos construir una salida política

Personeros de algunos partidos de la Alianza Democrática afirman que, para lograr la unidad, se requiere que los comunistas renuncien a la violencia.

Unos, como simple pretexto, y también otros de buena fe, nos plantean un cambio de nuestra línea política y nos proponen el retorno a los medios y formas de lucha que empleamos en el pasado democrático del país. ¿Es que acaso se puede combatir el fascismo -el poder terrorista que hace de la muerte, la desaparición, la tortura, el exilio y la proscripción política la base de su poder- con los mismos medios que se empleaban en un período democrático para hacer prevalecer los intereses de la clase obrera y el pueblo y para profundizar la democracia? Hay ciertamente medios valederos en una y otra circunstancia, y esos continúan vivos en nuestro partido. Pero surgen también exigencias nuevas sin las cuales no hay posibilidad alguna de expresión de la voluntad del pueblo y hay, a la vez, medios utilizados en aquel entonces -Parlamento, libertad de reunión y amplia libertad de prensa, entre otros- que hoy simplemente no existen, asunto que no parece claro para todos los opositores.

Se nos suele presentar como si estuviéramos empeñados en la militarización de la política, en una solución militar, en la derrota militar de la dictadura, como si estuviéramos propiciando la lucha armada generalizada y fuésemos contrarios a una salida política. Si así fuese, lo diríamos francamente. Pero nuestra posición no es esa. Somos partidarios de una salida política que tratamos de construir sobre la única base posible: la unidad y la lucha de masas por la ruptura de la institucionalidad fascista.

La violencia en sus formas actuales tiene su origen en la dictadura y sólo podrá terminar con ella. La tiranía no puede renunciar a la violencia pues eso sería el comienzo de su fin.

Establecido el derecho y, en definitiva, el deber de poner fin al orden fascista, se puede encontrar un consenso para el empleo de todas aquellas formas de lucha que ayuden a alcanzar la victoria.

Es cierto que nosotros consideramos que el conocimiento del arte militar, la preparación de cuadros militares y el desarrollo de una política para los hombres que integran las FF.AA., son deberes irrenunciables de un partido revolucionario. Pero, no habría por qué recurrir ni recurriríamos jamás a acciones de tipo armado cuando la voluntad del pueblo pueda expresarse y realizarse libre y democráticamente. Sin embargo, la determinación, mostrada en nuestro país y por doquier, por la reacción interna y por el imperialismo, de imponer su ley por medio de la violencia armada, nos plantea la obligación de actuar y de apoyar a quienes actúan en ese terreno para que el pueblo pueda defenderse.

Estamos convencidos que si todos los partidos democráticos nos concertamos para crear un poderoso movimiento de autodefensa de masas ante las agresiones de que es objeto la población y concordamos nuestro trabajo para quitar la venda de los ojos a los hombres de armas, acercaríamos el fin de la militarización de la política que ha impuesto el régimen y facilitaríamos la concreción de un diálogo fructífero con las FF.AA., que posibilite el tránsito de la dictadura a la democracia.

Las dramáticas confesiones del mayor Fernández Larios muestran, por un lado, la podredumbre donde Pinochet ha conducido a las instituciones armadas y revela, de otra parte, que a pesar de todo, hay en su seno gente que puede volver sobre sus pasos y retomar el camino de la dignidad, el honor y la decencia. A esto debe contribuir el desarrollo de una política común de las fuerzas opositoras que haga pesar en los hombres de armas el pensamiento democrático de Chile.

Al interior de la oposición coexisten diversos proyectos democráticos y esencialmente dos: uno más avanzado, del que es portador el Movimiento Democrático Popular y otros partidos de izquierda, y otro, más limitado, que proponen las fuerzas de centro y de derecha democrática. Entre ambos

proyectos hay una coincidencia básica: se proponen restaurar la democracia. Dividir la oposición en virtud de las diferencias existentes es un absurdo, pues la división impide la realización, no de un proyecto determinado, sino de todo proyecto democrático.

Estamos por una democracia pluralista y real

Los comunistas estamos en favor de una democracia pluralista y pluripartidista, lo más real, participativa y avanzada que sea posible. Aspiramos a que el régimen democrático que suceda a la dictadura erradique el fascismo, responda al clamor de justicia del pueblo, atienda prioritariamente las necesidades apremiantes de los trabajadores y de las masas populares, democratice las instituciones estatales, en especial el Poder Judicial y las FF.AA., restablezca la autonomía universitaria, revitalice el rol del Estado en la promoción del desarrollo nacional, en la atención de la salud, de la educación y la cultura, lleve a cabo transformaciones profundas en la economía para poner fin al dominio de la oligarquía y el capital extranjero.

No unimos, ni antes no ahora, el fin de la tiranía ni nuestra disposición al acuerdo unitario a la condición de que se conforme un gobierno democrático avanzado y mucho menos a que todos acepten nuestro objetivo ulterior, el socialismo. Hemos dicho una y otra vez que estamos dispuestos a apoyar, en todo lo que esté en favor del pueblo y del país, un régimen democrático con una orientación menos avanzada si esa es la decisión de la mayoría.

Por ello, hoy como ayer, estamos dispuestos a concertarnos con todas las fuerzas opositoras para poner fin a la dictadura, para concordar en los lineamientos esenciales de la democracia futura y, también, para asumir de conjunto las responsabilidades para realizar esos objetivos programáticos comunes. Creemos firmemente que lo que conviene al país es que concordemos en todos esos propósitos, pero si eso no es posible, estamos dispuestos a concertarnos para lo esencial: poner fin a la dictadura de Pinochet.

Un factor que influye en la dispersión de las fuerzas democráticas es la intromisión imperialista. Muchos de los que viven con la ilusión que el Departamento de Estado removerá al tirano pagan el impuesto del anticomunismo y se embarcan en la nefasta política de exclusión de los comunistas.

Frente a esto los comunistas decimos: lo determinante para la libertad de nuestra patria es nuestra propia lucha, el combate sin tregua de nuestro pueblo. Esta contienda cuenta con la simpatía y la solidaridad de los pueblos del mundo. La solidaridad internacional, comprendida la de amplios sectores del pueblo norteamericano, ha sido un factor en la contención de la brutalidad fascista y lo será en el triunfo definitivo de la libertad. En la misma medida en que es valiosa la solidaridad internacional, es dañina la intervención extranjera en nuestros asuntos internos. Lo que hagan Reagan, Schulz,

Abrams y otros por el estilo es pura y simple intervención que no ayuda en nada a la democracia y, por el contrario, apuntala a la dictadura. Los que se ilusionan con el apoyo norteamericano aducen el ejemplo de Filipinas o de Haití. No ven o no quieren ver que en el desplazamiento de los dictadores de esos países lo determinante fue la acción de las masas y que los agentes yanquis llegaron a la hora undécima, cuando sus pupilos no tenían salvación, y no para ayudar a la democracia, sino para limitarla en cuanto fuera posible.

De otro lado, aquellos que justifican la conciliación con el ejemplo de España y valoran, con cierta razón, el comportamiento de Adolfo Suárez, olvidan lo esencial: el proceso Suárez fue posible sin Franco, no con él.

Pinochet es una célula cancerosa en el Cono Sur de América Latina. Su sola subsistencia alienta a los golpistas de otros países y amenaza a todos los procesos democráticos en curso. Los opositores al régimen tenemos, por tanto, una responsabilidad no sólo ante nuestro pueblo, sino también ante los demás pueblos hermanos del continente.

Los comunistas consideramos que sólo se puede derrotar los planes de la dictadura mediante la lucha y la acción conjunta de todas las fuerzas opositoras. Los fundamentos para ello existen.

Hacemos proposiciones concretas

Proponemos concordar de inmediato en la Propuesta Política que elaboró el presidente de la Asamblea de la Civilidad como síntesis de los consensos esenciales de las fuerzas reunidas en su seno y, al mismo tiempo, hacer de la Demanda de Chile la base programática común de las fuerzas que concurramos al acuerdo.

Creemos que las demandas de los trabajadores sintetizadas por el CNT en su Pliego Nacional y la reciente exigencia que ha hecho en favor de un aumento de todos los salarios y sueldos, deben ser también parte integrante de las bases del consenso.

Las medidas inmediatas del Acuerdo Nacional cuentan igualmente con el apoyo de todas las fuerzas democráticas.

Esos documentos son fundamento suficiente para la acción común y, a partir de ellos, se puede avanzar gradualmente en su perfeccionamiento y profundización. El MDP ha expuesto reiteradamente su disposición al entendimiento sobre bases amplias.

La tarea inmediata que debe reunir a todas las fuerzas opositoras es el rechazo conjunto a las llamadas leyes políticas del fascismo. Debemos denunciar el sistema fraudulento de inscripción electoral que han impuesto Pinochet y la Junta y formular, paralelamente, una proposición única de toda la oposición para crear un sistema de inscripciones automáticas que permita

contar con un cuerpo electoral efectivamente representativo.

Debemos negarnos unánimemente a la inscripción como partidos según las normas del engendro legal de la dictadura.

Sobre estas bases, es posible concordar en la generación conjunta de un movimiento por elecciones verdaderamente libres, ahora y sin Pinochet, en las que se elija Presidente de la República y Asamblea Constituyente o Congreso Nacional con poderes constituyentes. Para tal efecto, además de la inscripción automática, debe garantizarse el acceso de los partidos a la prensa, a la radio y a la televisión, la representación proporcional y los pactos y alianzas electorales de carácter nacional.

En base a estos objetivos unitarios y democráticos podemos y debemos concordar, en los escenarios que se estimen adecuados, un plan de acciones conjuntas para movilizar al país tras el logro de las metas en que convengamos.

A fines de 1985, Gabriel Valdés planteó en un acto multitudinario y en nombre de la Alianza Democrática que nuestra patria debía recibir al Papa Juan Pablo II en democracia y libertad. El MDP saludó esa aspiración y la hizo propia. No se ha materializado. Sin embargo, las ansias de libertad y democracia persisten y crecen y tenemos el deber común de abrir cauce a su realización. La base de su logro es la movilización y la concertación. Hagámoslas realidad con generosidad y grandeza. Nosotros estamos dispuestos al diálogo y al acuerdo para avanzar. La izquierda ha demostrado que el camino del entendimiento es posible. Avancemos de una vez a la unidad de acción de todos los opositores.

Comisión Política del Partido Comunista de Chile

Jorge Insunza: en algún lugar de la clandestinidad

Mónica González, en el libro *Chile entre el Sí y el No*, junio 1988

Bastaron unas pocas palabras tras un engorroso encuentro con mi entrevistado para que mi mente se trasladara vertiginosamente al Chile de ayer. La imagen fue nítida. Allí estaba el diputado comunista Jorge Insunza, todo nervio en un foro televisivo, el mismo donde Sergio Onofre Jarpa lo trató de "perro grande", incisivo, polemista por naturaleza, frío analista, dispuesto a librar todas las batallas en la arena democrática.

Pero fue solo un instante porque de inmediato el hombre que tenía al frente me trajo a la realidad. Quince años no han pasado en vano para Jorge Insunza. Han sido quince años sin hogar, familia, ni identidad legal. Quince años durante los cuales solo ha tenido

presente y ha tenido que utilizar toda su energía y astucia para sobrevivir. Y se nota. Sorprende su aparente juventud. A tal punto que se ve incluso más joven de lo que se le recuerda. No hay ceño adusto ni agresividad latente. Pero tras ese rostro sin arrugas hay un cúmulo de experiencias que lo han convertido en un hombre reflexivo, de hablar pausado al que los epítetos o calificativos le salen por obligación, salvo para hablar de la dictadura.

Emociona verlo hablar de sus hijos. Tiene en la yema de los dedos cada minuto de ausencia. Y son demasiados. Tiene impregnada la piel y la memoria de imágenes que no lo abandonarán mientras viva: Víctor Díaz en la clandestinidad recitando a Martín Fierro, Mario Zamorano preocupado por la salud de un compañero, su primo Iván Insunza que desapareció una noche junto a su automóvil. Aquel traidor que no lo entregó…

Un cambio sorprendente. Pero también sigue siendo el vehemente dirigente político al que cuesta sacar de las respuestas de ideólogo comunista. Ha perdido el hábito de la confrontación de ideas, pero se presume que no solo influye en la falta de práctica sino también una especie de convicción de que las palabras en estos tiempos han perdido su significado. Se diría que casi reniega de aquel polemista de ayer, característica que lo hiciera famoso y odiado por sus detractores. Pero es evidente que para él ya no hay vuelta al pasado, está seguro de que es casi imposible volver a pisar las calles, acomodando el esqueleto y el alma e intentando sacudir el polvo de los muertos.

Por segundos toda la magnitud de esa tragedia, de la que es un sobreviviente, le sale por los poros. Pero son solo chispazos muy difíciles de atrapar. Son relámpagos entremezclados en un discurso compulsivo que busca explicar –muchas veces– hasta lo inexplicable. En medio de las palabras cuidadosamente elegidas, hay un clamor, un deseo férreamente atesorado de empezar a construir, de poner término a todos los exilios. Hoy día Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista, se enfrenta a una gran responsabilidad: ayudar a conducir a los suyos por un camino que los lleve al final sorteando la muerte y el aislamiento. Y esa angustia no la puede ocultar.

El Partido Comunista ha resuelto no incorporarse a la concertación de 14 partidos por el NO en el plebiscito. ¿A qué diagnóstico de la situación chilena corresponde a esa decisión?

El punto de partida de todo razonamiento realista sobre la forma de construir una salida democrática es que ella es imposible sin ruptura institucional y esta solo puede lograrse sobre la base de la más enérgica lucha de todo el pueblo para decir basta a la tiranía, lucha que debe desembocar en un gran alzamiento democrático en la expresión de millones de chilenos; de su decisión libertaria en las formas más diversas.

La Concertación por el NO va en otra dirección, aunque algunos de los que participan en ella digan y crean sinceramente en otra cosa. Allí la hegemonía la tiene el pensamiento más conservador y proimperialista que busca la negociación con el régimen como el único camino aceptable. En nuestra opinión, por esa vía, es imposible concebir terminar con la dictadura.

Explicar esa decisión implica inevitablemente enfrentarse al resto de la oposición ¿Están conscientes de los peligros que encierra ese virtual aislamiento?

No tenemos ningún interés en contraponernos a los partidos que han asumido la responsabilidad de llamar a votar por el NO en el plebiscito.

Nuestro enemigo es el fascismo. Por lo tanto, sigue siendo un aspecto esencial de nuestra política el unir fuerzas contra Pinochet y por encima de las diferencias ideológicas o de concepciones tácticas, nuestro esfuerzo seguirá siendo siempre buscar la coincidencia y la concertación con todas las fuerzas antifascistas –y no fascistas incluso– para producir el cambio necesario en el país, cuyo punto de partida es el término del régimen de Pinochet.

Nos hemos resistido a incorporarnos en esta concertación por el NO, por su carácter conciliador y excluyente. Estamos convencidos de que el plebiscito está concebido por la dictadura como un gigantesco fraude, está hecho para ganar y no para perder. Yo le preguntaría a cada uno de los dirigentes que han asumido la responsabilidad de convocar a la gente a votar por el NO si creen posible que en la noche del 11 de septiembre de este año –por citar una fecha probable– Sergio Fernández aparezca en la televisión diciendo: "Hemos sido derrotados, el NO ha triunfado".

¿Por qué es excluyente?

La Concertación en torno al NO está hecha con el criterio de promover una negociación con la dictadura. A mucha gente le llamó la atención cuando Patricio Aylwin dijo que su voto NO, era un voto contra Pinochet y no una decisión definitiva y absoluta de la Democracia Cristiana en contra del régimen. Optar por el NO, podía convertirse en SÍ en determinadas condiciones, esto es, en la plataforma de una negociación adelantada con las FF.AA.

Sin embargo, él rectificó posteriormente y dijo que su voto por el NO era un NO al régimen.

Efectivamente, pero lo principal que se dice en la declaración de la Concertación es que el triunfo del NO será la base de una negociación con las F.F.A.A., porque esa es la matriz del acuerdo y en esa matriz la intención excluyente respecto de las fuerzas más resueltas por el fin de la dictadura, por la ruptura institucional necesaria, es una condición del acuerdo mismo. Es una concertación no para la ruptura institucional, aun cuando hay gente dentro de ella que busca la ruptura institucional. Es el caso de los partidos de la Izquierda Unida.

¿Afirmaría usted que esta Concertación por el NO es una plataforma de fuerza para negociar con las FF.AA.?

Es para eso. Es evidente. Hay que partir del hecho siguiente: insertarse en el sistema de la dictadura, en la Constitución de 1980 en la forma que se

hace, levantando hoy el voto por el NO y por lo tanto sometiéndose desde ya al plebiscito, como un hecho imposible de modificar, es en sí una negociación con Pinochet.

La alternativa consiste en rechazar el plebiscito, exigir elecciones libres y democráticas sobre la única base posible que es el fin de la dictadura a través del desarrollo de la unidad, de la movilización social, frente a la cual la dictadura no podría resistir si existiera unidad efectiva y movilización resuelta.

Dirigentes como Patricio Aylwin o Gabriel Valdés han afirmado que la concertación por el NO necesita movilización, ya que probablemente habrá que recurrir a ella para hacer respetar el triunfo del NO. ¿No es esa la movilización que el PC ha buscado?

El PC ha pedido siempre la movilización social unitaria, recurriendo a todas las formas de lucha que ayudan al desarrollo de esa movilización. Para que haya un día después de ruptura institucional efectiva, se requiere en el periodo previo un desarrollo muy intenso de la lucha. Al inducir al pueblo en la ilusión de la supuesta existencia del camino electoral bajo el fascismo, negando en la práctica el desarrollo activo de la movilización social, lo que se está haciendo es permitir a Pinochet la mantención de la Constitución de 1980 y cualquiera sean los esfuerzos para hacer valer el voto NO en el plebiscito, el resultado será la imposición de la institucionalidad de la dictadura.

Esos mismos dirigentes han manifestado que este no es un proceso meramente electoral porque se vive en dictadura. Dicen que se busca concertar a los chilenos en torno al NO implementando dos métodos de lucha: la vía electoral, apoyada por una amplia movilización social. ¿No les satisface ese esquema?

Ese esquema no opera en realidad. Hay que basarse en los hechos concretos. Cuando yo he insistido en que el carácter de esta concertación es excluyente me baso en una asociación que es pública y conocida de uno de sus principales promotores: Edgardo Boeninger (quien también dice buenas palabras respecto a la movilización social, incluso critica la Constitución de 1980), uno de los hombres que ha estado en el origen de la concepción estratégica actual de la Democracia Cristiana y ha planteado que la exclusión del PC es una condición necesaria para la realización del objetivo principal de todos estos proyectos: la negociación con las FF.AA.

Esa concepción habría triunfado entonces porque lograron excluirlos.

Efectivamente, es un triunfo de una posición excluyente y es una derrota a la democracia. En este momento la situación es esa, una situación difícil, compleja, grave incluso, pero no una derrota del PC en tanto tal, una derrota de la democracia, de las posibilidades de efectivamente abrir un camino que ponga término a la dictadura y desde mi punto de vista eso es lo fundamental.

¿Sabía Ud. que la condición puesta por Clodomiro Almeyda para que su partido firmase la concertación por el NO fue dejar abierto el espacio del PC?

Conocemos algo de eso. Nos parece bien, en el sentido que eso indica que los compañeros socialistas tienen una concepción que valoramos –aun cuando tengamos esta diferencia circunstancial–, en cuanto a que la unidad socialista-comunista es un elemento estratégico, un factor determinante para el carácter de las luchas democráticas del pueblo de Chile, por el progreso y la perspectiva socialista. Desde ese punto de vista, pensamos que es un gesto valioso. Pero, tengo que decirlo francamente, para nosotros no hay lugar en esa concertación porque no vamos a sumarnos a un acuerdo que tenga carácter conciliador.

No se podría afirmar entonces que esa concertación excluye al PC ya que esa condición habría sido aceptada.

Pases de ese tipo se pueden hacer siempre en política. Veo con preocupación y amargura que la hipocresía tiene un lugar muy grande en la política chilena, que hay un lenguaje que refleja miopía política y que se expresa a través de estos gestos falsos de aquellos que aceptaron formalmente "dejar el hueco", buscando embaucar a la gente. No podemos perdernos.

Ricardo Lagos, Gabriel Valdés, Andrés Zaldívar, Patricio Aylwin y Clodomiro Almeyda, han insistido que no se hacen ninguna ilusión en cuanto a que Pinochet quiera abandonar el poder. Tampoco hacen alusión a negociar con el general. ¿Cree Ud. que mienten al expresar esas opiniones?

Yo no quiero entrar en calificativos que resulten odiosos y que descompongan aún más las posibilidades del encuentro unitario necesario para la victoria democrática del país, pero quiero emitir el juicio que nosotros los comunistas hacemos de esta situación. Estamos convencidos de que en nuestro país se ha producido un proceso negativo que es necesario revertir y que se expresó a contar aproximadamente de junio a julio de 1986. Es un gran retroceso del centro político, de los políticos democráticos que representan los intereses de la burguesía, frente a las perspectivas de desarrollo de una movilización social de masas, que diera a la lucha contra la dictadura una envergadura tal que permitiera el derrocamiento efectivo.

¿Para Uds. eso implica la derrota militar?

No es una derrota militar, es en primer lugar una derrota política lograda sobre la base de la movilización, de la expresión de la rebelión popular de masas, que puede culminar y culminará, en nuestra opinión, en una u otra forma de sublevación generalizada, de rebelión generalizada, que permita echar las bases de un régimen democrático nuevo poniendo fin, de veras, a la dictadura.

El Comando por el NO está estructurando un gran número de personas, organizadas en todo Chile, para evitar que se produzca un fraude. Han dicho que eso no basta y que es necesario, la noche del plebiscito, que todos estén coordinados para movilizarse en defensa del NO. ¿Qué hará el Partido Comunista en esa perspectiva?

Nosotros vamos a estar en la lucha por contribuir con nuestras fuerzas al empuje común de todos los antifascistas para derrotar a la dictadura, para hacer evidente el fraude y para convertir la indignación contra el fraude en un proceso de confrontación resuelto en el momento, si es que no logramos resolver las cosas antes. Pero todo ese proceso se debilita, cuando los partidos se insertan en el sistema de la dictadura y ven el fraude reducido esencialmente a una martingala electoral en las mesas y el escrutinio.

Lenin usó alguna vez la expresión "cretinismo electoral", la recuerdo no para ofender sino, para llamar a la reflexión sobre el hecho de que ese fraude, que se puede dar en las condiciones de una democracia burguesa, no tiene nada que ver con lo que ocurre bajo el fascismo.

Patricio Aylwin ha dicho que si no hay garantías mínimas no hay plebiscito y ellos van a llamar a la abstención.

¡Dios los oiga! No habrá garantías mínimas mientras Pinochet tenga la sartén por el mango y menos sin lucha. El fraude no consiste, ni siquiera esencialmente, en lo que la dictadura hará en cuanto a la alteración de la votación el día de la elección, en el caso de que el plebiscito llegara a concretarse. Fraude, en primer lugar, es la existencia de la Constitución de 1980. Es fraude porque el plebiscito se daría en un ambiente político de represión, intimidación, grosera intervención estatal, cohecho desenfrenado, exilio, presos políticos, artículo octavo. Todo eso hace imposible que el pueblo se exprese soberanamente mediante el voto, y esto no se resuelve con computación.

Las fuerzas concentradas por el NO han dicho en reiteradas oportunidades que en la medida que gana el NO es un desconocimiento al régimen y a su Constitución y que por lo tanto nada de lo que está establecido en la Constitución será válido.

No han dicho eso realmente, lo que han dicho es que se proponen determinadas modificaciones constitucionales. Dentro de la gente que está en el NO hay que hacer una diferencia, por cierto, nosotros la hacemos. Hay gente que está en el NO con un espíritu rupturista que nosotros valoramos. Pensamos que se equivocan al tener un espíritu rupturista y tratar de materializarlo en esa inserción en el sistema.

¿No habrían apoyado esa fuerza rupturista estando dentro de la Concertación?

Yo creo que el proyecto actual de voto por el NO se da en un marco

tal que es imposible romperlo desde adentro. Buscamos una concertación, seguiremos trabajando por ella, sobre la base de que no haya prosternación de las posiciones democráticas que nosotros representamos a posiciones que ocultan su miedo al pueblo.

¿No será una concepción muy purista la que asume el Partido Comunista hoy día?

No, no tiene nada de purista, nosotros estamos abiertos, repito, a cualquier concertación que ayude a empujar el movimiento hacia adelante.

Esta Concertación por el NO, está hecha para retener el movimiento, para la negociación con el régimen. Ese es el contenido de fondo. Aquí se está aplicando la concepción precisamente acuñada en los cenáculos del imperialismo norteamericano en cuanto a cuál debe ser la salida en este país.

No quiero confrontarlo con otros dirigentes, pero cuando Gabriel Valdés, Ricardo Lagos, Clodomiro Almeyda, dicen que aquí no hay ninguna posibilidad de negociar y que por el contrario, la única solución es ir al plebiscito pero con la más amplia movilización para que el pueblo haga respetar el triunfo de la vía electoral a través de la movilización, estarían desmintiendo su afirmación. ¿No los cree Ud. capaces de ponerse a la cabeza de la movilización en la noche del NO?

Ellos creen efectivamente en lo que dicen, no me parece que mientan. Mi opinión es que se equivocan. Si existe esa decisión, entonces la solución sería elemental: resolvamos hacer eso hoy día. Resolvamos proclamar hoy día que el plebiscito está hecho para confirmar al dictador, el día mismo de hoy podemos concertarnos para decir: NO, no habrá continuidad de este régimen, desarrollemos, desatemos la movilización, generemos las condiciones de un paro general para hacer imposible que la dictadura permanezca. Hagámoslo hoy, ¿por qué esperar hasta septiembre, octubre o noviembre?

Ellos argumentan que como este camino fue fijado por las FF.AA. hay sectores de ellas que quieren irse del gobierno, pero tienen que hacer respetar el itinerario fijado. Si este camino está dado, dicen que hay que aprovecharlo y aglutinar al pueblo por el NO para que no haya ni argumento legal, ni argumento de fuerza para apoyar a Pinochet en una aventura golpista nuevamente. ¿No le parece suficiente este razonamiento?

Me parece un argumento, pero no me parece suficiente, porque eso implica desconocer de una manera absoluta lo que es este régimen. En una situación de crisis nacional, una crisis seria, sectores muy importantes de las FF.AA. tendrán que reaccionar. Para eso hay que trabajar de manera permanente, sistemática, eso es una parte del trabajo militar obligatorio, no solo para nosotros que lo hacemos y lo proclamamos abiertamente, sino para todos los partidos democráticos sin excepción. Nosotros partimos del hecho

de que las FF.AA. tendrán que diferenciarse. Nuestra política ha sido deformada persistentemente, sectores interesados pretenden hacernos aparecer como si buscáramos lo que Ud. reflejaba en una frase anterior: una derrota militar. No se trata de eso. Buscamos una gran movilización de masas que haga efecto en las FF.AA. En lo que vemos una ilusión muy grande es en la idea de que esa diferencia dentro de las FF.AA. se pueda buscar, principal y fundamentalmente, sobre la base de participación en el plebiscito.

Nosotros pensamos, por el contrario, que la participación en el plebiscito ayuda a Pinochet a consolidar las FF.AA. en torno suyo. La construcción del fraude se hará de modo tal, que si no hay una lucha previa, si no hay movilización previa, no existe un día después a la noche del plebiscito.

Cuando el P.C. plantea el enfrentamiento con las FF. AA. ¿Valora el costo social que ha significado la movilización durante todos estos años?

Primero, nosotros no planteamos el enfrentamiento con las FF.AA., planteamos el enfrentamiento con el fascismo y enfrentarnos a toda fuerza de represión y en eso no vamos a transigir. En segundo lugar, una parte de los hombres de las FF. AA. han sido convertidos por Pinochet en bandas armadas que han perdido su carácter de FF.AA. de defensa nacional.

En cuanto al costo social al que Ud. se refiere, nosotros lo conocemos más cerca que nadie y no estamos por cierto por aumentarlos, estamos por reducirlo y para eso lo que hay que hacer es terminar cuanto antes con la dictadura. El solo camino del voto no es camino de triunfo.

¿Para ustedes no hay ninguna posibilidad, ni la más mínima, de que un voto mayoritario y masivo por el NO sea registrado?

En las condiciones actuales: NO. Con una política conciliadora menos.

En todo caso, si el plebiscito llega a realizarse, lo más importante es poner en evidencia el fraude ante el país y el mundo.

¿Los apoderados serán títeres?

Los apoderados van a ser encajonados sobre la base de la ley electoral.

La gente de la dictadura dice: "es muy parecida a la anterior, prácticamente la misma". Claro, tiene solo una modificación fundamental: no hay vocales sorteados. Es decir, las mesas van a ser absolutamente controladas por la dictadura.

Eso quiere decir que los observadores internacionales que han dicho que aquí se hará el mismo control que en Filipinas y cuando Ricardo Lagos y Andrés Zaldívar recorren el país afirmando que está garantizado, que no habrá fraude electoral, ¿están mintiendo?

No es que estén mintiendo, están equivocados, pretenden pasar por alto lo que es esta dictadura, se hacen la ilusión de que esto es una semidemocra-

cia y esto es fascismo y en el fascismo todas esas cosas hay que medirlas en otro marco, hay que mirarlas con otro cristal.

¿Y la experiencia filipina no le indica nada?

En la experiencia filipina lo esencial, lo determinante, fue el desarrollo de una tremenda movilización activa, enérgica, decidida, de millones de personas, que incluía hasta formas de lucha armada y no precisamente a partir del día después.

Pero esa movilización se logró en base a llamar a los filipinos a votar y luego a defender su voto.

En el caso de Filipinas se trató de una situación históricamente diferente. Primero hubo inscripción total. Vale decir todos los filipinos tenían derecho a votar. En el sistema electoral acuñado por la dictadura, que es parte del fraude, la inscripción electoral es solicitada, en reemplazo del único sistema democrático real: el de la inscripción electoral automática. En las condiciones chilenas, aun cuando el plebiscito fuera en septiembre u octubre, habrá una masa electoral que excluye de partida a unas dos millones de personas. Eso ya es fraude. Porque los excluidos no serán los partidarios de Pinochet, no será la alta burguesía, los oligarcas; será gente sencilla que no tiene plata para sacar carné y tampoco plata para todos los viajes que deben hacer para retirar carné e inscribirse.

En provincias, en lugares que no han conocido las protestas, las primeras manifestaciones opositoras han sido en torno al NO y la movilización se hace buscando la inscripción de los más necesitados. Gente que estaba temerosa o desconectada se ha tomado las manos por primera vez. ¿No le da miedo al P. Comunista quedar fuera de este esfuerzo unitario y solidario antidictadura?

No, porque nosotros estamos con el esfuerzo unitario y solidario desde el primer momento.

Al PC siempre se le creyó su intención unitaria, incluso pareciera que hizo mucha mella en algunos procesos internos del PDC. Hoy día se produce el efecto inverso. El hecho de que el PC se haya marginado de esta concertación hace a mucha gente dudar.

Si alguien tiene dudas se le van a esclarecer muy rápidamente. Por ejemplo, en estos mismos días nosotros hemos conseguido y hemos promovido concertaciones para que la oposición marche junta en elecciones sindicales, para que camine junta en la movilización por los derechos de distintos sectores de trabajadores, pobladores, campesinos, profesores y estudiantes. Nuestra política unitaria va a continuar desarrollándose y expresándose en los hechos. De modo que si la duda ha surgido, porque hay un cierto grado de confusión, ya que objetivamente lo que Ud. dice se ha dado, se va a resolver sobre la base de nuestra actividad. Nosotros no vamos a bajar nunca las

banderas unitarias. Pero al mismo tiempo vamos a decir de una manera clara, absoluta, que no podemos asumir la responsabilidad de hacernos partícipes de lo que constituye un gran engaño, una esperanza infundada, una ilusión sin base que pueda frustrar las esperanzas y la voluntad de cambio al proponer un camino de conciliación.

¿Están dispuestos a asumir la responsabilidad que significaría una represión muy violenta sobre los sectores del PC aprovechándose el régimen de esta autoexclusión?

Si usted llama autoexclusión a negarse a la conciliación, dejémoslo. En cuanto a la persecución, nosotros estamos convencidos de que vamos a ser objeto de represión mientras exista la tiranía y nuestra determinación de luchar por el fin de la dictadura no tiene ese punto como único motivo. No somos el centro de nuestra actividad política. El centro está en los intereses de la clase obrera y del pueblo. Además, el régimen no necesita pretexto para reprimirnos, es su posición sistemática. En todo caso nosotros vamos a afrontar cualquier situación y no por un riesgo de represión, nuestro partido podría asumir una posición que implicara inducir al engaño a la gente.

¿Qué le habrían pedido a los partidos que se concertaron por el NO para que ese acuerdo hubiese sido aceptado por Uds.?

Para concertarnos en torno al NO, no hubiéramos podido decirles nada. Estimamos que no es posible una concertación rupturista en torno a la decisión –hoy día– de votar NO en el plebiscito. Lo que hay que hacer en este momento es luchar contra la realización del plebiscito, por elecciones libres y democráticas, que era la consigna con la cual estos mismos sectores o una parte de ellos venía trabajando como la gran bandera central. No nos interesa disputarnos con ellos sino en función de un asunto: de cómo hacemos mejor la lucha contra Pinochet. Nuestra lucha no es con la Democracia Cristiana ni siquiera con los sectores más anticomunistas y reaccionarios de ella si tienen posiciones contra el fascismo.

Buscamos que esas posiciones pasen a primer plano y se expresen en la unidad de acción. No podremos tener con ellos unidad ideológico-política, ni siquiera la planteamos como una condición en la unidad de acción contra la dictadura. Hacemos como Allende la diferencia entre los enemigos que hay que combatir en cada etapa histórica para permitir el desarrollo del proceso democrático progresista y los adversarios respecto de los cuales tenemos que tener otro modo para enfocar nuestras relaciones.

Hablemos de sus adversarios. ¿Por qué desconfía tanto de ellos? ¿Qué críticas les hace?

Hace 4 o 5 años atrás cuando se constituyó la Alianza Democrática, levantaron banderas como: la ingobernabilidad, la movilización social, la no violencia activa, la ruptura institucional, la no negociación con Pinochet. So-

bre esa base se produce la inmensa movilización esperanzada de sectores muy vastos del pueblo desde mayo de 1983 en adelante, cuando tiene lugar la primera gran protesta nacional. Cuando eso emerge, Pinochet hace lo que él mismo descaradamente ha llamado "juego de piernas" y los incita a una concesión mayor: el diálogo Alianza Democrática-Jarpa. ¿Sobre qué base? Sobre la base de retener la movilización que ha hecho posible esa "negociación" y que permite arrinconar a la dictadura. Bajan la movilización, van al diálogo y son escarnecidos, ridiculizados y posteriormente Pinochet incluso se ríe en sus barbas en un discurso en el Club de la Unión donde explica que el boxeador hace "juego de piernas" cuando está cansado, en realidad lo que el boxeador hace es amarrar, pero como quiera que sea, para los efectos políticos lo que dijo Pinochet era suficientemente claro, aunque su imagen sea equivocada.

Vivieron esa experiencia, recapacitan sobre ella, se reinicia el proceso de movilización social y nuevamente, sobre la base de la presión de sectores internos y sobre todo del imperialismo, vuelven a construir un acuerdo excluyente: el Acuerdo Nacional, una salida que implica evitar cualquier riesgo de que el pueblo sea un actor esencial, determinante en el proceso de cambio. El Acuerdo Nacional los llevó de nuevo a un fracaso estrepitoso. Hacen de nuevo la experiencia, una vez más fue posible concertar con ellos el desarrollo de la movilización social, se construye la Asamblea de la Civilidad, se reinicia el proceso de alza en las luchas de las masas, se vuelve a colocar a la dictadura en una situación de debilidad, se hace manifestación del 2 y 3 de julio que incorpora a centenares de miles de personas a la lucha activa y cuando había la decisión de continuar ese proceso en paros, en periodos cada vez menores entre uno y otro, cada vez más prolongados, para producir las condiciones que permitieran la ingobernabilidad real para la tiranía y por lo tanto, una reacción incluso de las FF.AA., para abrir paso a un régimen democrático, se produce este gran salto atrás de la democracia burguesa y concretamente de un sector importante de la Democracia Cristiana que renuncia a la movilización, paraliza el esfuerzo de arrinconar a la dictadura por esta vía y busca pretextos para romper la concertación social expresada a través de la Asamblea de la Civilidad y luego la concertación política expresada en un comité político privado, y echan abajo el movimiento.

¿Por qué el PC no fue capaz de levantar por sí solo o a través de la Izquierda Unida una movilización social tan importante que demostrara que ese es el camino correcto impidiendo así que se impusieran otras posiciones que ustedes califican de conciliadoras?

Entre otras cosas porque la Izquierda Unida está en proceso de formación. No hay que olvidar que ella nació en medio de una situación de reflujo muy dura. Por una parte, el retroceso del centro político burgués y la presión del imperialismo norteamericano hicieron retroceder el movimiento social

a niveles bastante bajos. La Izquierda Unida reaccionó frente a ese proceso para superarlo, pero no podía hacerlo sin un cierto grado de conflicto interno.

¿En qué falló la Izquierda Unida o el Partido Comunista en su empeño por lograr una mayor movilización social?

Creo que en lo mismo que está implícito en la pregunta: no logramos una movilización social suficiente. Pero las razones están vinculadas al hecho de que al interior de la Izquierda Unida no había una sola concepción sobre la movilización necesaria. Se buscó construir esa concepción, se hace en medio de dificultades, expresando las diferencias públicamente como es el caso de la Concertación en torno al NO y eso debilita su capacidad de convocatoria. Para convocar con éxito hay que tener la decisión clara de que por ese camino vamos a marchar y no todos tenemos la misma opinión.

¿No le dice nada al Partido Comunista el hecho de que la dictadura haya logrado atomizar y desmembrar a la clase obrera, que su grado actual de sindicalización sea ínfimo y su participación en los paros mínimas?

El hecho de que haya una masa de cesantes tan grande en el país no hace a esos cesantes integrantes de otra clase: siguen siendo obreros. Les cuesta más llevar adelante su lucha, con toda seguridad, porque un cesante no tiene posibilidades de organización que tiene un trabajador en su frente laboral. ¡Sin duda que enfrentamos dificultades! Eso está fuera de discusión, pero el resultado esencial de esta experiencia dura es que en Chile no existe ¡ninguna! posibilidad para la dictadura de montar, como pretendió, un movimiento sindical que estuviera a su servicio. Cosa que otras dictaduras, en momentos, han conseguido. En seguida, ninguna organización sindical antiunitaria tiene peso real y capacidad de movilización. Las centrales ideológicas hacen trabajosamente la mantención de sus timbres sobre la base de los inmensos fondos que reciben del extranjero, que son un factor de corrupción que alguna influencia tiene y que emerge como fuerza con capacidad de convocatoria, que puede no ser suficiente, y a nosotros nos preocupa desarrollarla todavía más, es aquella organización sindical que levanta las banderas del carácter democrático, pluralista, unitario y clasista del movimiento sindical chileno, que es lo que hoy expresa -de una manera y otra- las características esenciales del CNT, que es la única organización que tiene en el país capacidad de convocatoria real.

Pero, aparte de eso, ¿qué clase lucha más en este país contra la dictadura que la clase obrera? Que lucha con dificultades, que lucha retenida por las expulsiones, por las persecuciones, las listas negras, etc. Claro que sí. Pero la clase que más lucha y la clase que encabeza el combate resuelto contra la dictadura, es la clase obrera de todas maneras.

¿Dónde se expresa esa capacidad de lucha?

En el movimiento sindical y en las poblaciones. En las poblaciones el combate es precisamente más alto, porque frente al temor, por ejemplo de la cesantía, un obrero que con dificultad se expresa en su fuente de trabajo, lo hace abierta y libremente en las poblaciones. De allí la envergadura que ese movimiento ha alcanzado. Y eso no implica desproletarización. Nosotros no estamos conformes con eso; buscamos que la lucha se exprese en el frente de trabajo, que es donde efectivamente tiene un efecto mayor. Y este proceso es dificultado por la represión. En seguida, están las dificultades que han habido para lograr el movimiento unitario, pero en definitiva es un proceso que –pese a todo– marcha. Ahí está el nivel creciente que van alcanzando las huelgas, incluso en este mismo periodo, saliendo del reflujo profundo que produjo el retroceso de los sectores opositores desde el segundo semestre del año 1986 en adelante. Hoy día apreciamos un repunte claro. Ha habido huelgas en el sector portuario, en el sector pesquero; la huelga de la Fetrinech, las manifestaciones que tuvieron lugar en El Salvador, en fin…

¿Ud. cree que este país –hoy día– está convulsionado por las huelgas?

¡Ojalá estuviera! Pero no hay que menospreciar el hecho de que, en estas condiciones, las luchas que hay tienen una significación que muestra un nivel de conciencia extremadamente alto. Porque no es lo mismo combatir hoy día que en el periodo democrático.

¿Cuál es la diferencia más importante que ha existido entre el P. Comunista y el Partido Socialista Almeyda, frente a la movilización social en los últimos años?

Tendríamos que evaluar en conjunto con los compañeros socialistas. Las coincidencias en todo caso son mayores que las diferencias. Sin embargo, creo que en ellos ha habido una cierta desconfianza en la capacidad constructora de unidad que tiene la movilización social como tal. Ellos no ven hoy la posibilidad real de una salida que tenga un carácter democrático profundo, lo ven como una posibilidad muy remota y eso marca algunos de sus comportamientos. Ellos pueden suponer que nosotros tenemos una posición muy optimista en relación a las posibilidades del movimiento popular de incidir fuertemente en la caracterización del régimen democrático posfascista. Nosotros estimamos que ellos desmerecen las posibilidades que tiene la clase obrera y lo sectores más cercanos a la clase obrera misma de expresarse. Nosotros las consideramos muy alta y pensamos que a través de la movilización social puede materializarse.

¿Usted cree que esos sectores que aún están atemorizados, ya sea por la represión, a perder el trabajo o que les cambien las reglas del juego que ya conocen, están dispuestos a tomar parte en la lucha?

Creo que la gente puede perder el miedo. No tengo respecto del miedo ninguna opinión absoluta. Cada combatiente necesita tener un cierto grado de temor para construir su propia protección. El asunto es que el temor no paralice. Para que a menos gente paralice es indispensable el desarrollo de la movilización. Hay que construir una senda de movilización creciente que pueda elevar la participación popular en la confrontación contra la dictadura.

¿El diagnóstico que hace el P. Comunista de la situación chilena indica que el pueblo está apto o en condiciones de asumir una lucha confrontacional contra la dictadura?

Hay una disposición mayoritaria que se construye en el propio proceso de movilización. Hay en el país condiciones tales de hambre, miseria, abusos múltiples y actos criminales, que yo no tengo ninguna duda de que en Chile el 80% de los chilenos está en contra de la dictadura.

La pregunta es distinta. ¿Cree el Partido Comunista que ese descontento puede materializarse en una actitud masiva de confrontación en contra de la dictadura?

Yo le hago la diferencia en el siguiente sentido: la expresión del descontento de masas, esa potencialidad que todo el mundo reconoce que existe, en su expresión, depende también de las direcciones políticas. Si hubiese la determinación de convocar unitariamente a la movilización, los días de Pinochet estarían contados.

¿Por qué cree Ud. que esas bases descontentas en su grado máximo no son capaces de pensar por encima de sus dirigentes, si estos están equivocados?

Es un proceso que no se va a dar de un día para otro, pero es un proceso que ha llevado ya a decisiones que tienen cierta importancia. El hecho mismo que carácter excluyente de la concertación no se exprese de manera abierta es un reflejo de la existencia de esa presión de la base. Hay una correlación entre el comportamiento de las direcciones y el comportamiento de las bases puesto que en este país la influencia de los partidos es un hecho real. En este momento, circunstancialmente, es posible que las direcciones influyan de una forma tal que dificulten temporalmente la movilización, pero habrá un momento en que la situación será distinta y las direcciones tendrán que asumir esta demanda de movilización que nosotros creemos existe.

¿No le parece que este indicador de que las direcciones a pesar de que se muestren a veces supuestamente vacilantes sigan teniendo convocatoria, muestra que este pueblo continúa motivándose por las batallas electorales?

Lo hemos pensado, hemos meditado en cuanto a la significación que tienen en la tradición política chilena la movilización en función de eventos

electorales. Pero lo correcto es evaluar la participación electoral balanceándola con otro hecho esencial y es que aquí no estamos confrontados a un acto electoral normal sino a un fraude. Eso es lo esencial: la ruptura institucional es la única política coherente con el carácter de nuestro partido y con la perspectiva de derrotar a la dictadura.

¿Cuál es la salida que está propiciando –según el PC– el Departamento de Estado norteamericano?

Nosotros partimos del hecho, que nadie debe olvidar, de que la instalación de la dictadura de Pinochet es producto, en primer lugar, de la acción del imperialismo norteamericano y no de un hombre, Nixon o Kissinger, o el director de la CIA.

Pinochet levanta hoy día supuestas banderas de independencia nacional, frente a las recriminaciones que recibe por su brutalidad, también del imperialismo norteamericano. Pero todo eso lo hace, única y exclusivamente porque hoy, en sectores del imperialismo norteamericano hay la conciencia de que la dictadura de Pinochet está agotada, y no puede garantizar ningún gobierno sólido que asegure sus intereses por plazo largo. Desde ese punto de vista, el imperialismo norteamericano trabaja hoy con una serie de cartas, pero interviniendo de manera tan directa y abierta en la política chilena, como lo hizo en el periodo previo al golpe fascista, concretamente en el periodo de la Unidad Popular y por cierto también antes.

Nosotros partimos del hecho de que el imperialismo norteamericano en cuanto tal, no descarta aún por un tiempo la permanencia de Pinochet en el poder. Solo para la eventualidad de que esa mantención se haga imposible, trabaja desde ya por construir una salida que asegure sus intereses en el largo plazo. Sobre la base de esta orientación, durante todos estos años ha venido, de manera abierta, dificultando las posibilidades de encuentro entre otros sectores opositores, condición necesaria en la situación actual para producir el movimiento de masas de confrontación con la dictadura, capaz de derrocarla. Hay que tener presente, a título de ejemplo de esta afirmación, lo dicho por el Sr. Gelbard en su visita en el año 1986, cuando colocó como condición, a los sectores democráticos burgueses, la exclusión de los comunistas de cualquier entendimiento para poder producir el cambio democrático en Chile.

En resumen, ¿habrá o no plebiscito en Chile, según el diagnóstico del Partido Comunista?

Lo más probable es que como van las cosas el plebiscito termine por realizarse y a eso contribuye esta concertación negociadora y excluyente por el NO.

Según el Partido Comunista, ¿quién gana el plebiscito?

Si el plebiscito se realiza en las actuales condiciones no tenemos ningu-

na duda de que va a aparecer siendo ganado por Pinochet. No nos imaginamos posible otro escenario. Si Sergio Fernández aparece el día del plebiscito en la noche diciendo: "hemos sido derrotados", y una hora después aparece Pinochet diciendo: "efectivamente el pueblo me negó su respaldo y por lo tanto yo dejo aquí las llaves del poder para que lo asuma otro", imaginar eso, es no conocer lo que es la tiranía.

Si en el mes de mayo o junio esta movilización en alza por el NO logra envergadura, en las calles, en cada barrio y los distintos grupos se coordinan y conciertan en la acción. ¿No teme el Partido Comunista quedar marginado por haber descartado un camino?

No.

¿No van a cambiar de opinión como lo hicieron con el problema de la inscripción electoral?

Con respecto al problema de las inscripciones, nosotros planteamos algo que muchos dirigentes del centro político consideran en privado un criterio atinado. Está claro que el sistema construido por la dictadura está hecho para perpetuarse y lo mejor habría sido resistir el sistema como tal.

Pero Uds. llamaron a inscribirse finalmente…

El hecho de que llamáramos a inscribirnos es un paso que muestra una vez más nuestra determinación de buscar la construcción de bases que permitan la acción común.

El año pasado ustedes sostuvieron con el mismo énfasis que no convocarían a los chilenos a la inscripción electoral. Posteriormente cambiaron de opinión. Hoy día el problema es la concertación por el NO. ¿No hay posibilidades de que el Partido Comunista valore positivamente esta concertación por un alza en la movilización y cambie su postura?

Mire, en lo que se refiere a la inscripción electoral, lo que nosotros hicimos fue advertir al pueblo que el sistema impuesto es mañoso y que ilusionarse con vías electorales es una irresponsabilidad.

No fue una prédica en el desierto. Quiero ser claro, nosotros no vamos a asumir jamás el contenido que hoy tiene la concertación por el NO. Tenemos una posición abierta a las realidades. Sostenemos que esta concertación por el NO es un error político serio. No implica de parte nuestra el desconocer posibilidades de convertir la lucha contra el fraude, que se da en torno al plebiscito, en un factor de ruptura institucional. Lo tenemos presente. Si llegamos a una conclusión de otro tipo, será en otro marco político y en otra concepción, no en esta que tiene carácter excluyente y conciliadora.

El uso de las armas

¿Hay posibilidades de un autogolpe en Chile?

Estimamos que esa es una de las cartas que Pinochet tiene en sus manos porque su determinación de mantenerse en el poder es absoluta. Y si en un momento determinado el fraude plebiscitario no marchara y no le diera la garantía plena de que va a poder sostenerse sin dificultades, el autogolpe es una posibilidad real.

¿Está preparado el P. Comunista para enfrentar un nuevo golpe militar?

Tenemos la determinación de confrontarnos a la dictadura en todo terreno, en cualquier circunstancia. Si el autogolpe se materializa suponemos que eso mismo va a crear inmediatamente las condiciones para radicalizar las fuerzas de oposición, para concordar sobre la base de la nueva realidad un nivel de acuerdo y unidad de acción mucho más alto que el que hay en este momento. Significará elevar sustancialmente la movilización social. Todos los elementos de la autodefensa de masas, del trabajo hacia las FF.AA. y del ejercicio de acciones por las fuerzas militares del pueblo, deberán ser empleados para promover un nivel de confrontación que permita la victoria sobre la dictadura.

¿Chile se podría "salvadorizar" a partir de ese momento?

No creo que las condiciones que existen generen una situación como hoy se da en El Salvador. No pueden reproducirse esas condiciones idénticamente en Chile. Hay que tener en cuenta que este fenómeno que se denomina la "salvadorización" tiene un punto de partida central que es la división de las fuerzas opositoras a la dictadura y el hecho de que el centro político se alió a las fuerzas más reaccionarias.

Partiendo del supuesto que son muchas las alternativas de situaciones que pueden ocurrir en Chile, ¿el Partido Comunista no ve ninguna posibilidad de que tenga que recurrir a la vía armada como principal forma de lucha?

Eso no es posible responderlo de manera precisa en este momento, pero si Pinochet intenta perpetuarse por medio de la agudización del uso de la fuerza bruta habrá que asumir formas de lucha armada y hacerlo será una obligación del conjunto de las fuerzas democráticas. En cualquier caso, en la construcción de toda la confrontación con la dictadura, para nosotros siempre lo esencial es y seguirá siendo el movimiento de masas, la movilización social y los elementos militares que la acompañan estarán determinados por el desarrollo de esa movilización social y por el comportamiento de la dictadura. Para la expresión de voluntad del pueblo, hoy día es indispensable el desarrollo de la autodefensa, la generación de sus capacidades militares en

muy diversos terrenos y es indispensable también el trabajo con las FF.AA.

La línea general es el desarrollo de la rebelión popular de masas en la perspectiva de crear condiciones para que el pueblo entero haga suyas todas las formas de lucha y produzca en el país la sublevación nacional que termine con la dictadura.

Nosotros no hemos acuñado en las condiciones de Chile una concepción que podría denominarse de vía armada.

En definitiva, si hubiera un autogolpe nuevamente. ¿Cuál va a ser la posición del Partido Comunista?

Nos preparamos y trabajamos desde hace mucho tiempo para estar en condiciones de responder a la dictadura en todos los terrenos y frente a cualquier eventualidad de perpetuación que diseñe. Trabajamos para estar en condiciones de dirigir la resistencia popular a un autogolpe eventual en el más alto nivel que sea posible. Estamos en capacidad de aportar hoy día, mejor que ayer, a la derrota de la dictadura si por ese camino intenta su perpetuación. En todo caso, los integrantes de las FF.AA. deben tener claro que seguir a Pinochet en nuevas aventuras los conducirá tarde o temprano al desastre. Ninguna fuerza armada puede prevalecer contra el pueblo.

¿Qué participación tuvo el P. Comunista en el atentado que se perpetró en contra del General Pinochet en septiembre de 1986?

Como es bien conocido, el ataque a la comitiva del general Pinochet fue organizado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Nosotros consideramos que esa fue una acción legítima y que estará inscrita en el desarrollo histórico de nuestro país como una muestra de coraje y decisión, de valentía, que el pueblo entero reconoció.

¿El Frente Patriótico Manuel Rodríguez le consultó o le pidió ayuda al Partido Comunista para realizar dicha acción?

Ese no es el tipo de nuestras relaciones, que son de fraternidad y apoyo mutuo. El Frente resuelve sus acciones solo, en tanto organización militar independiente.

¿Nunca ha sido el brazo armado del Partido Comunista?

No, no lo es y ellos se definen como una organización militar que busca trabajar en función de los intereses del movimiento democrático en su conjunto. En la lucha contra la dictadura son –dicen ellos– brazo armado del conjunto del pueblo.

Actualmente el Frente Patriótico se encuentra dividido. ¿Con cuál de los dos grupos conservan relaciones?

Tenemos relaciones constantes y más estrechas con uno de los frentes, aquel que identifica sus acciones con el nombre de comandos de algún padre de la patria, luchador por la independencia del país o luchador del pueblo

mapuche contra la opresión colonial española. Con el otro sector, nuestras relaciones son muy escasas, aun cuando en cada momento entregamos nuestra solidaridad por sus caídos y emitimos juicios respecto a si sus acciones ayudan o no al movimiento de masas en su conjunto. No tenemos ni buscamos tener con ellos ninguna actitud de confrontación.

En el supuesto caso de que se llegara a una victoria sobre la dictadura en el terreno de la sublevación popular, ¿quién podría garantizarle al centro político que el Partido Comunista no utilizaría su capacidad militar contra él para intentar construir de inmediato una sociedad socialista?

Los que tenemos derecho en primer lugar a pedir garantías, seríamos los comunistas puesto que nosotros hemos sido persistentemente afectados por la acción política equivocada, excluyente de los partidos de centro-derecha inspirada en intereses mezquinos y no en el interés democrático general. Pero una cosa es clara: los comunistas no utilizaríamos jamás fuerza militar para resolver conflictos entre demócratas.

Lo que buscamos es un régimen democrático avanzado que en nuestra concepción se desarrolla consistentemente en la dirección del socialismo sobre la base de la voluntad de la mayoría. En ese régimen será el pueblo el que decida y nosotros ante el pueblo propondremos nuestra opinión por el socialismo.

¿Significa eso que el Partido Comunista se plantea como meta luchar contra la dictadura para que en Chile se puedan realizar elecciones libres y democráticas sea cual sea la vía del triunfo?

Por cierto, luchamos por un régimen democrático completo sea cual sea el camino de la derrota de la dictadura y aunque se haga en el camino de la lucha en sus grados más elevado. Hoy estamos en una etapa de desarrollo democrático antifascista y buscamos un régimen democrático completo.

¿Significa eso luchar porque en Chile haya elecciones?

Significa luchar por un estado de derecho, en donde los derechos del pueblo son en primer lugar respetados, con poderes independientes, con un control popular sobre todos los poderes y con generación popular de todos ellos.

¿Qué diferencia existe entre el Partido Comunista de 1988 tal como Ud. lo ha descrito y el que existía en los años 60 que lidera en América Latina una llamada "vía pacífica al socialismo"?

Existe la diferencia de las circunstancias y la de la madurez, de la renovación, de la creación ideológica y teórica hecha sobre la base de la experiencia. Nosotros tenemos ante la dictadura fascista el comportamiento que corresponde: el uso de todas las formas de lucha que ayuden al fin de la tiranía.

En segundo lugar, nosotros como PC de Chile nunca planteamos que la posibilidad, en las condiciones concretas que había en Chile, de abrirse paso al gobierno y en seguida a la conquista del poder por una vía no armada, (que es el nombre que le asignamos a nuestra concepción política general para el periodo), implicara la construcción de un modelo para el resto de América Latina.

Pero cuando el Che Guevara luchó contra la dictadura en Bolivia, imponiendo la tesis del foco guerrillero, el PC chileno planteó su desacuerdo.

Quiero primero dejar en claro que nosotros tenemos una valorización muy alta del Che y de su gesta, incluso de su gesta boliviana, aun cuando no hubiera dado lugar a un proceso revolucionario como él lo aspiraba. Entendemos que el valor de su entrega lo pone por encima de cualquier observación crítica que se pudiera hacer a la concepción que él intentó aplicar en esa experiencia concreta.

Dicho eso, nuestra concepción implicaba el sostener que una vía armada y completamente la forma de expresión de esa manera de llevar adelante la lucha armada, que era el foco guerrillero, no era una concepción que pudiera aplicarse mecánicamente en cada lugar.

En cuanto a Chile, nosotros sosteníamos que existía la posibilidad de desarrollar el régimen democrático, para conquistar el gobierno y resolver a partir de ahí los problemas de los cambios necesarios en el aparato del Estado, para asegurar el desarrollo del proceso revolucionario en la perspectiva socialista. Esta posibilidad se materializó en 1970.

¿Cuál es el error en que incurrió el Partido Comunista durante el gobierno de la Unidad Popular?

El error general estuvo, como ha resultado de nuestros análisis, en el hecho de que nosotros no teníamos suficientemente elaborado el paso siguiente: aquel que va de la conquista del gobierno a la modificación del aparato estatal, para garantizar un régimen democrático real, donde los derechos del pueblo no pudieran ser cuestionados y donde la construcción del socialismo fuera, por tanto, un proceso posible de materializar. Nuestra concepción implicaba, en base al desarrollo del movimiento de masas, de las posibilidades democráticas que nos construíamos en el régimen democrático burgués, conquistar el gobierno; pero el gobierno no es el poder. El poder es el Estado. Y se requería el paso siguiente, que era la modificación de las estructuras estatales de modo que el pueblo fuera, efectivamente, el depositario real del poder. Eso solo es posible en un Estado de otro carácter, no el Estado burgués.

Para ser más claros, ¿qué fue lo que no hicieron entonces?

Lo que no hicimos fue considerar el hecho de que las estructuras estatales iban a ejercer una resistencia tal a las modificaciones revolucionarias

necesarias al interés del pueblo, que nosotros teníamos que crear fuerza suficiente como para vencerlas.

¿Fuerza militar?

Eso implicaba, en primer lugar, una fuerza de masas mayor y además, la capacidad de que esa fuerza, se expresara en el terreno militar, de modo que una correlación de fuerzas fuera favorable al pueblo.

¿Cómo se podría haber hecho eso en forma práctica? ¿Qué debió haber hecho Allende y la Unidad Popular a partir del 4 de noviembre de 1970?

Nosotros debíamos haber construido una capacidad de respuesta del pueblo para oponerla a la agresión militar que era posible, a la utilización de las FF.AA. como fuerza de clase. Debimos también haber introducido modificaciones en el propio Ejército, que garantizaran que el Ejército chileno no podía ser utilizado –como lo utilizaron el imperialismo y la oligarquía: como una fuerza al servicio de su clase–.

Fidel Castro planteó en esos años que era una ilusión pensar que se podía obtener el poder político a través de la vía electoral. ¿Significa que Fidel Castro tenía razón y que el PC se equivocó?

La reflexión esencial de Fidel es que solo el proceso electoral no podía resolver los problemas del poder político. Esa es una reflexión correcta. Y esa reflexión estaba insuficientemente desarrollada, aunque implícita en el razonamiento del PC. A eso nosotros respondíamos: sí, eso es así, por eso tenemos que encontrar los modos de resolver los problemas de la construcción de un poder político efectivamente popular, utilizando los recursos que aporta la conquista del gobierno. Fidel no desechaba esta perspectiva y la mejor prueba es su solidaridad indesmentible con el proceso chileno.

¿Diría usted que el PS, que sostuvo en esos años que la vía armada era el único camino que garantizaba la toma del poder tenía razón?

Yo creo que no tenía razón, porque no era ese el camino a través del cual esos problemas se podían resolver. La concepción que está implícita en esa línea era el construir un poder popular al margen del gobierno que encabezaba Salvador Allende, en condiciones que la expresión principal del poder popular era, precisamente, el Poder Ejecutivo que encabezaba Salvador Allende. Entonces había que construir sobre la base del apoyo irrestricto al Gobierno Popular, a Allende en cuanto representante principal en el poder y, sobre esa base, construir la fuerza de masas y militar que permitiera garantizar la continuidad del proceso.

La concepción del Partido Socialista, en ese entonces, implicaba menospreciar el valor de la conquista del gobierno; para construir el movimiento y la fuerza militar que permitiera la modificación del aparato del Estado.

Nuestra autocrítica es que nosotros no concebimos de manera suficientemente clara que la fuerza del movimiento que construíamos –que no era un movimiento puramente electoral, que era básicamente un movimiento de masas–, había que agregar una fuerza militar que garantizara que en todo momento nosotros podíamos expresar una correlación militar favorable al desarrollo del movimiento popular. Por lo tanto, eso implicaba una política militar del partido, que tenía que desarrollarse en niveles completamente distintos de los que hicimos. Nosotros teníamos una política militar, teníamos una concepción de un sistema de autodefensa y teníamos la concepción de grupos militares que estaban concebidos para confrontar una acción militar reaccionaria. Pero todo eso estaba hecho como un compartimiento estanco dentro del partido, como un trabajo que se realizaba por grupos de especialistas, que no se fundía con el movimiento de masas y que no hacía de las masas el factor militar principal.

¿Es compatible en un sistema democrático que un partido, que juega en las reglas del sistema –que tiene senadores, que tiene diputados, que participa en las elecciones–, al mismo tiempo desarrolle un aporte armado?

Todo partido, lo diga o no lo diga, tiene una política militar, sin excepción.

Pero una cosa es la política de inteligencia militar, y otra es desarrollar un aparato militar, propio y autónomo, paralelo a las FF.AA.

Es solo otra cosa para los partidos que no participan del aparato del Estado. Para la derecha "su" fuerza militar son las FF.AA. Para la burguesía, en su conjunto, "su" fuerza militar no tiene que formarla especialmente, porque usan como tal la fuerza armada constituida en el Estado burgués.

Cuando la situación, que ha ocurrido un par de veces en la historia misma de Chile, hace que sea insegura la fuerza militar del Estado para la defensa de sus intereses, construyen una fuerza militar paralela de hecho o buscan legitimarla. Eso fue lo que hicieron Portales y Arturo Alessandri.

El PC italiano, por ejemplo, se dedica a desarrollar una línea de masas y a entronizarse en el aparato estatal, sin desarrollar aparato propio militar. ¿Les parece una política equivocada?

Yo no puedo juzgar la actividad del PC italiano, porque cada partido debe definirla de acuerdo a sus condiciones propias, pero quiero decirle que en Italia el PC fue capaz de construir un movimiento guerrillero de decenas de miles y en un momento determinado, confrontado de nuevo a un régimen fascista, serían capaces de reconstruirlo. Estoy completamente seguro, porque confío en que los militantes comunistas italianos son militantes revolucionarios, y lo harían de nuevo, y sobre la base de una experiencia riquísima. Ahora, en las condiciones italianas, es posible que el PC teniendo presencia

al interior de las FF.AA. pueda garantizar que su fuerza militar se expresa al interior de ellas. Y eso puede ser un camino para garantizar lo que es esencial: construir una política militar, que en las condiciones de Chile implica contar con una fuerza propia para asegurar que cuando el pueblo necesite expresar su voluntad y sea confrontado por una fuerza militar que intente aplastarlo, el pueblo sea capaz de construir una correlación que se exprese también en el terreno militar, de modo que su expresión de voluntad mayoritaria se imponga. Y eso no ocurrió en 1973.

Me gustaría que habláramos del fenómeno Gorbachov. ¿Cómo cree Ud. que se manifiesta, si es que tiene verdadera influencia en el PC de Chile, ese fenómeno de transparencia y de cambio que se ha venido dando en la Unión Soviética?

Tiene una tremenda influencia. Porque constituye un factor que alienta de una manera muy determinante nuestra decisión de elevar la creatividad política, la elaboración teórica y la decisión de mirar las cosas cara a cara, incluyendo nuestras insuficiencias y nuestros defectos. Yo he vivido la experiencia de lo que han significado los cambios que han tenido lugar en la Unión Soviética, muy de cerca; puesto que la mayor parte de mi tiempo lo paso en la Unión Soviética y veo los cambios caminar, caminar por las calles, en la actitud de la gente, en el nivel de elevación del debate público, en la lectura de periódicos cada vez más vivos. La política que lleva adelante la dirección del partido soviético que encabeza el compañero Gorbachov, representa, en primer lugar, la determinación de mirar los problemas cara a cara, de no ocultarse las dificultades, los errores cometidos. Un hecho que yo creo que tiene una gran importancia política y moral, que es asumir íntegramente la historia de un proceso de tanta significación para el mundo entero, como ha sido la construcción del socialismo en la Unión Soviética de manera completa: con sus periodos difíciles, a ratos oscuros, pero de lo que resulta la construcción de un sistema de vida que –más allá de los problemas que tienen que resolver–, es indudable y comprobadamente, un sistema de vida más humano que cualquier experiencia que pueda construir el capitalismo, no importa el país en el que se desarrolla.

Habría que recordar que no hace muchos años atrás hubo incluso partidos comunistas que dieron por agotada la experiencia soviética y su capacidad de influencia positiva en el desarrollo progresista. Hoy día meditarán sobre el apresuramiento de esas conclusiones y encontrarán, precisamente en el desarrollo nuevo que se dio la Unión Soviética, estímulos para la afirmación de sus propias posturas para empujar el carro de la revolución.

Ud. habla de los logros que ha obtenido la gestión de Gorbachov a la cabeza del P. Comunista de la URSS. En Chile ¿cuáles son esos cambios? ¿cómo se manifiestan al interior del PC?

Repito. De manera concreta en cuanto a que eso ayuda a empujar en nuestro partido, una visión permanentemente crítica, de esfuerzo por llevar adelante la elaboración de nuestra política en base a la realidad concreta tal como se expresa, de ver con profundidad nuestras propias deficiencias para ayudar de una manera más sólida a la construcción de los factores subjetivos que permitan el cambio democrático revolucionario, necesario en nuestro país; a concebir de una manera aún más rica nuestra relación con las masas, con el pueblo. A acentuar aún más en un partido que es profundamente democrático, el trabajo con la opinión del conjunto de la gente, a hacer un tratamiento de los problemas de cuadros que impliquen una consideración aún mayor de las opiniones de cada cual, como contribución al desarrollo del trabajo colectivo.

El Chile de mañana

Durante estos 14 años se han materializado una gran cantidad de cambios especialmente en el ámbito económico. Pensando en el Chile del mañana ¿qué rescataría el PC?

A una pregunta de este tipo el compañero Corvalán dio en "El Mercurio" una respuesta que a muchos les pareció excesivamente tajante. Respondió simplemente: "Nada". Creo que esa es una respuesta absolutamente válida, nada de lo que la dictadura ha hecho es separable de su carácter de dictadura fascista. Hay algunos sectores burgueses, como el señor Sergio Molina por ejemplo, que dicen que el modelo económico tiene valores que deben ser rescatados y no serán modificados por el Gobierno democrático que ellos encabezarían. Eso nos parece una demostración de miopía política extrema. El modelo económico es inseparable de la política de represión que se ha ejercido durante todos estos años. La dictadura fascista ha provocado en Chile cambios que se condicen con las condiciones generales del desarrollo de la economía mundial, el proceso inevitable o históricamente obligatorio de integración creciente, de interdependencia de todas las economías del mundo. Particularmente en el campo capitalista esto tiene un desarrollo muy acelerado con las fuerzas nuevas de acumulación capitalista que se expresan a través del modelo transnacionalizador de la economía.

Pero en el caso de Chile todo ese proceso se ha desarrollado sobre la base de que la represión ha permitido una sobreexplotación de los trabajadores chilenos a niveles extremos. Es el desarrollo de un polo de riqueza extrema condicionado en un polo de miseria extrema.

¿Considera el PC que mañana habría que retomar tal cual se planteó ayer el proceso de Reforma Agraria?

Por cierto, pero en las nuevas condiciones. El primer proceso de Reforma Agraria consistió en la liquidación del latifundio que se caracterizaba

por la mantención de grandes extensiones de tierras al margen del mercado, de cualquier explotación útil y manteniendo condiciones de vida y trabajo en el campo que bordean la miseria extrema. Hoy día, el proceso de Reforma Agraria debe considerar el hecho de que en el campo se ha producido la introducción del capitalismo de manera salvaje.

Si se mira el proceso chileno se pueden apreciar formas, de las más brutales, de la acumulación primitiva del capitalismo y eso ha provocado un nivel de miseria y un nivel de marginalidad aún peor de las que existen en los tiempos del latifundio o por lo menos comparable. Se trata ahora de un proceso de Reforma Agraria que ataca esa centralización y concentración de la producción agraria, para traspasar, los resultados de la producción en el campo y de lo que es capaz de hacer el campesino en la tierra chilena, en beneficio del conjunto de los trabajadores.

Se trata de eliminar el control del capital financiero sobre la producción agraria, se trata de eliminar el peso de las transnacionales en la producción agraria chilena y hacer del trabajo en el campo, algo que tenga valor para la nación en su conjunto y en primer lugar para los campesinos.

Durante estos 14 años la propiedad industrial estatal ha cambiado de fisonomía y de dueño. Hoy las empresas estatales, ayer estratégicas, están en manos de empresas transnacionales. ¿Cuál sería el punto de partida –según el PC– para enfocar ese problema por el primer gobierno democrático?

Hemos expuesto nuestros puntos de vista en cuanto a que en el desarrollo democrático que propugnamos deben coexistir cinco formas de propiedad.

Incorporando en nuestra concepción, y ese es un enriquecimiento y una consideración de la realidad concreta del país, formas de propiedad a las que en el pasado no dimos una significación suficiente. Esas cinco formas de propiedad serían: la propiedad social, la propiedad cooperativa, la de trabajadores, la privada y la propiedad mixta. Como bien se sabe, en el programa de la Unidad Popular nosotros considerábamos de estas cinco formas de propiedad, solo tres: la social, la privada y la mixta. Nuestra convicción es que en las condiciones de Chile es indispensable que exista una fuerte área de propiedad social, que implique que el Estado dirige aquellas empresas que son vitales para el desarrollo de la economía del país.

¿Significa eso que la CAP, SOQUIMICH, CHILECTRA, CTC y tantas otras deberían volver al Estado?

De partida todo lo que son los grandes servicios en nuestra opinión deben ser empresas del área social y por eso luchamos desde ya. Hoy día nos oponemos y queremos dejar en claro para aquellos que se metan en estos negociados, que no consideramos ni legítimos ni respetables, ninguna adquisición de propiedad estatal en la forma en que se ha hecho.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el bloqueo de EE.UU. se inició de manera categórica en el momento en que se nacionalizó el cobre, ¿están conscientes del conflicto que se deberá enfrentar al nacionalizar empresas transnacionales que mantienen una complicada forma de poder en muchos niveles de la producción en el país?

Por cierto, porque nosotros estimamos que si no se quiere provocar conflicto habría que tolerar condiciones de miseria horrenda que se viven en el país. El régimen de Pinochet ha significado que en Chile se consuma hoy día un 25% menos de alimento que en el periodo de UP y si consideramos que además se ha producido una diferenciación enorme de la distribución de la renta en perjuicio de los más pobres, hay que partir de la base que hoy día más de la mitad de los chilenos están consumiendo entre un 50 a 60% de lo que hacían en el periodo democrático. No quiero llenar de cifras esta conversación, pero hay algunas que claman.

En este momento el 20% de la población, ese pequeño sector favorecido por la política económica de la dictadura, se apropia del 63% del ingreso nacional. Lo que quiere decir que el 80% restante debe mal vivir con menos del 40% que produce el país. Eso hay que modificarlo y para eso hay que atacar aquellos factores que están en el origen de esta situación: el gran capital imperialista fundido con la oligarquía chilena, que no tiene ningún sentimiento nacional.

El nacionalismo de Pinochet es de utilería, no hay más que mirar el Chile de hoy. Cuáles son los titulares de las grandes empresas del país: transnacionales que son propietarias de todo lo esencial del país, fundido con los equipos oligárquicos que se han sostenido tras las sucesivas debacles que ha provocado la política económica de la dictadura y por supuesto uno que otro nuevo aparecido, familiar del dictador, como el señor Julio Ponce Lerou. Si no atacamos estos centros de poder no podremos resolver ninguno de los problemas graves que hoy aquejan al país, y si eso implica conflictos, esos son los conflictos de la lucha democrática que hay que enfrentar. Por eso planteamos que el encuentro democrático, que debe producirse, debe esclarecer estas cuestiones fundamentales.

¿Qué postula el PC en relación con las FF.AA. para iniciar su proceso de democratización?

Hay muchas cosas que hacer simultáneamente. Lo primero es que deben ser suprimidas de manera absoluta y radical, la formación del ejército chileno en la llamada doctrina de Seguridad Nacional, que coloca a las FF.AA. al servicio de un sector estrecho de la sociedad sobre la base de las concepciones de la "guerra interna", "el enemigo interno", el rol tutelar de las FF.AA. sobre el pueblo chileno. En seguida, la experiencia de otros países que se han librado de dictaduras sin llevar a fondo el proceso democrático,

impone el que los demócratas chilenos asumamos la obligación de asegurar el ejercicio de una justicia legítima. Si miramos la experiencia Argentina, incluso la uruguaya y la propia experiencia brasileña nos indican que si queremos resolver la generación de una democracia sólida necesitamos ir a fondo en el proceso de erradicación del fascismo de las FF.AA. chilenas. Eso implica la necesidad de que los grandes responsables de crímenes sean juzgados y condenados en cuanto tales. Se trata de un número relativamente reducido en cuanto a las personas.

En tercer lugar, nosotros estimamos que debe concebirse la estructura militar como una estructura democrática, esto no implica, como lo pretenden presentar algunos que buscan deformar nuestra política, el hecho de que no haya la existencia de jerarquía, oficialidad y formación de cuadros adecuados. Se trata de la generación de una estructura militar que tenga el carácter de tal pero inspirada en valores democráticos, eliminando por ejemplo las discriminaciones sociales que hoy día existen para el ingreso libre a la carrera militar, cuestión que durante el periodo del fascismo se ha hecho mucho más intensa que antes.

Si se produjera en Chile una salida a la democracia de centroderecha. ¿Cómo se inserta el PC en ese esquema?

Es completamente claro que para nosotros no hay duda en cuanto a que entre una democracia burguesa, por deficiente que ella sea, y una dictadura fascista, nosotros vamos a desarrollar nuestra lucha en pro del fin de la dictadura. En la eventualidad de que se construyera una democracia dirigida por la derecha o centro derecha, nosotros seremos defensores de la democracia y para eso impulsores de las legítimas reivindicaciones y derechos del pueblo. Que nadie se equivoque, no haremos de bomberos de las reivindicaciones imperiosas del conjunto de los trabajadores y a la vez actuaremos con la responsabilidad de que esa lucha debe fortalecer el desarrollo democrático.

¿El Partido Comunista estaría dispuesto a insertarse en una democracia que no le satisface deponiendo la vía de la rebelión popular?

La política de rebelión popular está vinculada directamente a la existencia del régimen fascista. Es una expresión de dignidad y de la decisión de victoria del partido y del pueblo. Se nos pretende encerrar en un marco de hierro para impedir cualquier expresión de nuestra parte. Nosotros luchamos por la destrucción de ese marco. En condiciones de democracia, reconocidos nuestros derechos, actuaremos en esas condiciones y la política que desarrollaremos estará en función de la defensa de los derechos de los trabajadores. Será una política que probablemente a esa altura no se llamará la rebelión popular, pero si se ejerce contra el pueblo la brutalidad para impedir la expresión de sus necesidades, recurriremos a todas las formas que permitan la expresión de la voluntad del pueblo.

Supongamos que la salida democrática significa que se instala un congreso elegido en elecciones libres, que los chilenos le entregan los destinos de Chile al centro político y el PC tiene la posibilidad de participar nuevamente con diputados y senadores como ayer. ¿Abandona el PC sus cuerpos militares autónomos?

La política militar del partido es una adquisición irrenunciable en el sentido que significa haber tomado conciencia lúcida de las cuestiones militares deben ser permanentemente consideradas.

Mientras exista el Estado, como expresión de un poder de clase, lo militar estará presente y todo partido político responsable debe tener frente a eso una concepción del trabajo militar. Por lo tanto, nosotros no renunciaremos a nuestra política militar. Esa política y esa fuerza usada hoy día para derrocar a la dictadura, mañana, estará al servicio de asegurar la marcha del pueblo en la dirección que decida la mayoría, si se desencadenara de nuevo una agresión. Nosotros mantendremos una política militar y en eso no queremos engañar a nadie y además no queremos ser engañados, porque todo partido político tiene una política militar. Nosotros tendremos en todo momento una política adecuada para responder a los intentos de contener el proceso por la fuerza de las armas como sucedió en 1973, pero jamás usaremos fuerza militar para resolver los problemas al interior de un sistema democrático.

Para el Partido Comunista, ¿representa la Izquierda Unida el núcleo central para dar la lucha por la construcción del socialismo?

En la Izquierda Unida está la abrumadora mayoría de los sectores que postulan la construcción de una sociedad socialista. No están todos. No sentimos que estén de una manera suficiente todavía, amplios sectores del mundo cristiano que han arribado a la conclusión, partiendo de sus propias premisas ideológicas, de la necesidad de la construcción de una sociedad socialista. Tampoco están aún sectores que estuvieron pugnando por la construcción del socialismo y que han retrocedido temporalmente, que han renunciado a muchos postulados que proclamaron en el pasado, pero que podrán reaccionar y reasumir las posiciones en pro del socialismo que tuvieron. Estamos convencidos de que en la DC hay muchos sectores que no han renunciado a la aspiración de la generación de una sociedad "socialista comunitaria". Nosotros concebimos el socialismo como un gran movimiento social de la mayoría del país, producto de muchas vertientes e ideas que caracterizarán a la sociedad que construyamos en común. Por lo demás hoy día la tarea inmediata no es la construcción del socialismo, hoy día nuestra tarea –y en función de eso buscamos construir nuestras relaciones políticas y de alianzas–, es la generación de una democracia real.

¿Cómo puede un miembro de la comisión política de su partido, que pasa la mayor parte del tiempo en la Unión Soviética, opinar y

dirigir la acción a desarrollarse en Chile?

No quiero entrar en asuntos que podrían ser comprometedores para la seguridad del partido, pero quiero decir que Pinochet podrá decir que en Chile no se mueve una hoja sin que él lo sepa, pero la verdad es que pasan vendavales por sobre la cordillera y él no tiene la menor idea.

Volodia Teitelboim, que es un compañero muy caracterizado no solo por su apariencia física, estuvo trabajando en Chile durante un tiempo largo y Pinochet solo lo supo porque quisimos que supiera que la dirección política del PC opera básicamente en Chile. De modo que, quiero dejar en claro que las opiniones que yo expreso, buscan reflejar y reflejan las opiniones de la dirección del PC que funciona principalmente en el interior. El exilio chileno tiene un valor muy grande, no ha dejado nunca de vivir con el corazón y la mente puesta en Chile. Son muy pocos los que se insertan en otro país. La actividad política que siguen realizando la hacen en función de Chile y ese es mi caso. Vivo no en Chile pero por y para Chile.

Tenemos una información pormenorizada y rica de la actividad concreta del movimiento de masas en la base, que aparece muy poco en la prensa. Conocemos –y lo digo sin prepotencia–, más de lo que conoce cualquier dirigente democrático burgués en Chile sobre lo que ocurre en las poblaciones, en las empresas, de las condiciones de explotación de los temporeros, los pirquineros y de cómo el partido trabaja y se mueve en ese medio que es de donde proviene el gran impulso del cambio democrático en nuestro país.

Ud. fue uno de los destacados polemistas y diputados que tuvo el PC en el Chile democrático. Hace 14 años que vive una vida totalmente diferente. ¿Qué han significado para Jorge Insunza estos 14 años de dictadura?

Han significado muchas cosas. Primero un dolor muy grande. He tenido durante todos estos años una vida familiar extremadamente difícil.

Hago responsable a Pinochet del hecho de que, durante 14 años, he podido ver a 3 de mis hijos solo seis veces y por un periodo que no junta en 14 años, más de 15 días. Con mis otros dos hijos tuve la posibilidad de vida familiar durante algunos años, pero interrumpida por la clandestinidad y mi exilio lo que para cada hombre encierra un dolor y un desgaste muy grande.

Pero al mismo tiempo estos 14 años, han significado una maduración inmensa en mi decisión de lucha por mis principios y por cierto en la lucha por poner fin a la dictadura.

Ud. ha tenido grandes amigos, compañeros de lucha de toda la vida que han sido asesinados durante estos años. ¿Cómo ha vivido estos golpes?

No lo considero un mérito personal, pero a mí me correspondió el pri-

vilegio, asignado por mi partido, de ser parte del grupo de compañeros que asumimos la dirección del partido al interior durante el primer periodo inmediatamente posterior al golpe. En esa dirección, encabezada por el compañero Víctor Díaz, estaban Mario Zamorano, Rafael Cortés cuyo verdadero nombre era Uldarico Donaire, el compañero Jorge Muñoz que no era un obrero sino un ingeniero como yo y amigo de la primera juventud y muchos otros que no podría nombrar porque la lista es demasiado larga. Dieciséis hombres del Comité Central que desaparecieron en las mazmorras de la dictadura, cada uno un hermano y cada uno un dolor, no solo político sino personal.

En ese periodo, dos primos a los cuales me unía fuera de los lazos políticos, lazos de sangre, cayeron en manos de la dictadura, y conforman la larga lista de detenidos desaparecidos. Hay dos maneras de enfrentar ese dolor, uno es rindiéndose y otro es haciéndolo factor que agudice la determinación de llevar adelante la lucha contra la dictadura. Yo elegí ese segundo camino y en eso estoy y por esto también Ud. me entrevista.

Si Ud. mira de frente esa situación, ¿no se siente un sobreviviente?

Se podría decir… Es cierto, de esa primera dirección del partido, no quiero dar otros nombres fuera de Américo Zorrilla, solo nos salvamos cuatro o cinco. En verdad, en esa salvación, la intervención principal no fue personal, de nuevo fue el partido el que determinó que en momentos difíciles yo estuviese durante un tiempo sin actividad y luego me hizo salir al exterior.

¿No siente que esa calidad de sobreviviente de un proceso le confiere una dureza que lo hace cambiar y convertirse en un hombre fuera de lo normal?

No, al revés, me da una fuerza muy grande. El conocimiento de los sufrimientos que es capaz de producir una sociedad injusta como la que tiene nuestro país en la actualidad, profundiza el humanismo personal y la comprensión de uno respecto al resto de los hombres. Quisiera ejemplificar no con mi caso personal sino haciendo referencia a los hombres que quizás ya no podrán hablar. Pienso en Víctor Díaz, por ejemplo. Conviví largamente con él en la clandestinidad, muchas veces vivimos cercanos o juntos, ocupando las mismas casas de seguridad.

A Víctor como dirigente político lo conocía desde hacía muchos años, pero esa intimidad que crea el trabajo clandestino, me permitió apreciarlo en sus dimensiones más exquisitamente humanas. Era un obrero, creo que tenía cuatro años de preparatorias, y muchas noches me demostró en los hechos que era capaz de recitar "Martín Fierro", en largas tiradas y no de una manera mecánica, sino sacando de esa fuente de sabiduría direcciones para su actividad política.

Pienso en Mario Zamorano, obrero marroquinero, 6º año de preparatorias, baleado ya en el periodo de la dictadura de González Videla, preso

entonces, conocedor de esa clandestinidad, que tenía una preocupación por los pequeños y grandes problemas de la vida de cada compañero, que mostraban un humanismo que yo he encontrado en muy pocas personas fuera del ámbito de los revolucionarios. No digo de los comunistas, digo de todos los revolucionarios.

¿Qué ha sido lo más difícil de soportar en estos 14 años?

Con toda franqueza, la pérdida de la vida familiar. Para mí ha sido un fardo muy difícil de llevar como creo que debe ser para cada compañero que vive en la clandestinidad.

¿Hay alguna traición que lo haya afectado particularmente en estos años?

Toda traición es dolorosa. Una de las cosas que más me ha impactado es que la traición es un fenómeno muy complejo. Yo sentí de cerca una traición que afectó directamente a la dirección del partido y cuando conocí después los relatos directos de la gente que fue objeto de la traición y que se lograron salvar con vida y que son muy pocos, comprobé que aquella persona, por así decirlo traicionaba a medias: entregaba al compañero y al mismo tiempo lo entregaba con mentiras que permitían y permitieron en algunos casos construir coartadas para evitar a lo menos la muerte. Yo pienso que un traidor merece las peores penas, pero la peor se la paga él mismo: la degradación que implica la traición.

¿Con qué sueña Jorge Insunza?

Con mis hijos, mi mujer, con mi trabajo en el partido en Chile, con la caída de Pinochet, lo cual es un sueño muy realista porque Pinochet va a caer, y con la construcción en Chile de una vida nueva, porque no hay retorno al pasado, pero sí la continuación de la gran tarea en la que se empeñó Salvador Allende del cual nos sentimos herederos legítimos.

"Apoyaremos un candidato único, sea quien sea"

Análisis, 17 al 23 de abril de 1989

Un dirigente responsable debe escuchar y aprender de las críticas.

Para muchos, el nombre del candidato opositor será un trago amargo.

Tiene estilo de sacerdote. Se expresa en forma calmada, habla con voz baja, tranquila, segura. Puede que aún pesen las influencias de los padres alemanes del colegio Verbo Divino, donde estudió, y desde donde egresó para entrar a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile. En todo caso, la

imagen reposada, mesurada, serena de Jorge Insunza Becker (52 años, casado, cinco hijos) no cuadra con el estereotipo que la propaganda oficial entrega de los dirigentes comunistas, capaces de idear, incluso, una operación de envenenamiento de la fruta chilena.

Volvió a Chile hace pocos días, y pudo reunirse, al fin, con el resto de la familia. "A Pinochet lo culpo de no haber podido ver a tres de mis hijos durante diez años", dice, casi gritando, con voz enojada. Surge entonces el recuerdo del diputado comunista que polemizaba en el Congreso o en los foros televisivos con los representantes de la derecha, durante los últimos meses de la Unidad Popular.

Insunza fue elegido diputado por O'Higgins en 1969. Ya era miembro del comité central de su partido, al que ingresó en 1955. "En esa época, Estados Unidos invadió Guatemala. Yo salí a la calle protestando contra el imperialismo. Ahí me encontré con los jóvenes comunistas", recuerda. En 1962 fue promovido al comité central –junto a Gladys Marín–; posteriormente fue nombrado director del periódico "El Siglo". En 1973 fue reelegido diputado, esta vez en Santiago. El 10 de septiembre de 1973 estuvo en el Congreso. Fue su último día como parlamentario. Después del Golpe pasó a la clandestinidad y continuó sus tareas de dirección. Salió de Chile en 1975. Regresa a participar en la última fase del XV Congreso de su colectividad, evento que ha significado una verdadera revolución interna, intensos debates, "algunas veces dramáticos, en donde cada célula se ha reunido cinco o seis veces y donde se han empleado de 120.000 a 130.000 horas de discusión", cuenta. En las discusiones no ha faltado la crítica a la dirección del PC. "Es responsabilidad nuestra prestar mucha atención a las críticas. Valoramos que el Congreso se haya expresado con franqueza y con el corazón".

Una de las críticas más reiteradas ha sido la falta de "glasnost" (transparencia) respecto de la política de rebelión popular, lo que dio origen a que se interpretara de diversas maneras…

Es un hecho real que, por falta de debate interno, se produjeron diversas interpretaciones. Para nosotros una política es válida si es hecha suya por las masas. Lo importante es que el partido la elabore y no solo la entienda. Un partido que ha sido perseguido, brutalizado, no está en condiciones de realizar un debate abierto, amplio, que permita la contribución de cada militante. La política de rebelión popular de masas está destinada a abrir un camino democrático que resuelva la contradicción de fondo entre dictadura y democracia. Se contrapone a la violencia fascista.

El dirigente Patricio Hales, en su crítica, sostiene que la rebelión popular no fue una política apoyada por las masas; sin embargo, por decir esto ha sido catalogado como derechista…

Patricio Hales no es dirigente, ni vocero del PC. Expone sus puntos de vista personales, que son iguales a los que planteó en su congreso local. No era la opinión de su célula. Él encontró un clima en el partido que no justifica el hecho de que exprese evaluaciones personales. El Congreso es el primer torneo con participación de toda la militancia donde se debate en forma profunda la política de rebelión popular. Aquí se ha producido la síntesis y el esclarecimiento de las distintas lecturas de esta política. El Congreso estableció que vamos adelante con ella.

¿Fueron aceptadas las conclusiones de la célula "Lonquén", que sostienen que se reclutó lumpen para las milicias, lo que habría sido evaluado como un logro por la dirección?

Esas resoluciones no existen. Camilo Zepeda, quien hizo la publicación, es militante de esa célula. Planteó sus opiniones allí, pero sus puntos de vista fueron rebatidos, cuestión que se repitió en el congreso local, donde también participó. Él no aceptó la discusión y se retiró. Inmediatamente después comenzaron las publicaciones. Estas son cuestiones menores que tienen repercusión. Son instrumentalizadas por los medios de comunicación. El hace una afirmación aventurada. Desde luego que los comunistas trabajamos en las poblaciones, donde gracias a la dictadura se ha producido una degradación tal en la vida de los pobres que gente honrada muchas veces cae en actividades delictuales. Quizás, en alguna protesta, puede haber participado gente que oscila entre el campo de la delincuencia y su compromiso de clase. Pero uno no pide certificado de antecedentes a la gente que participa. Si ese hombre protestó, es un honor para él.

El Frente Autónomo critica a la dirección del PC por haber abandonado la política de rebelión en 1986 y recuerda que los rodriguistas fueron destacados militantes comunistas escogidos por la dirección para estas tareas…

La afirmación no tiene base real. Desde 1986 hasta ahora no hemos abandonado nuestra línea. Hemos tenido gran consideración para tratar la separación de las filas del partido de algunos compañeros que realizaron actividad en el Frente y que, en momentos determinados, por falta de un trabajo político suficiente, llegaron a conclusiones erróneas y a deformaciones militaristas. Pero ellos quieren el cambio democrático y hay que continuar el debate ideológico. Tampoco es real que la dirección recluta cuadros para el frente, ya que esta es una organización autónoma, como hemos repetido muchas veces, donde también luchan comunistas. Sin embargo, el valor y el coraje no bastan. Se requiere asumir la realidad política tal como es y en eso, creo, están equivocados.

¿La dirección se hace una autocrítica respecto de la tardanza con que se sumaron a la campaña por el NO, hecho que fue cuestionado

incluso por sus aliados en la Izquierda Unida?

De la política de los comunistas se hace evaluaciones contradictorias. Por una parte, estos muchachos del llamado Frente Autónomo nos critican por abandonar la política de rebelión y del otro lado, sectores opositores dicen que, a causa de ella, nos mantuvimos mucho tiempo sin asumir el voto NO. Nosotros buscamos evitar que se produjera en el pueblo una ilusión infundada ante los resultados del plebiscito. Hoy los hechos muestran que era una reflexión razonable. Podrá haber un gobierno democrático, pero cautivo en la institucionalidad creada por la dictadura. Resolvimos con tiempo suficiente asumir el llamado a votar NO y desde el 15 de junio, nos empeñamos en eso. Y ahí están los resultados y la votación de las comunas populares. No desmerecemos el aporte hecho por cada partido, pero el trabajo de la izquierda fue fundamental. Hoy está planteada una nueva elección. Hemos declarado que estamos por un candidato único y no hacemos cuestión de quién sea, si surge de un consenso.

Si el consenso se da en torno a Patricio Aylwin, a quien ustedes criticaron por su adhesión al golpe, ¿están dispuestos a apoyarlo?

Tengo la convicción de que, para muchos sectores del pueblo, el nombre será un trago amargo. Cuando niños nos hacían tomar aceite de bacalao y nos costaba entender que era bueno para la salud, pero en definitiva lo tragábamos y eso hizo que pudiéramos vivir con capacidad plena. Un trago de aceite de bacalao, el pueblo está dispuesto a tomárselo si le abre una perspectiva democrática real. Nuestra tarea es poner fin a la dictadura, unir todas las fuerzas para lograrlo. Enseguida vendrá el día siguiente.

Si Aylwin es un trago amargo, ¿por qué la izquierda no propuso otro nombre a la Concertación?

Yo habría preferido un candidato comunista o uno socialista o uno del arco cristiano de izquierda, pero en la realidad actual eso no es posible. No expresamos opiniones a favor de ningún candidato, ni de Aylwin, ni de Velasco, ni de Silva Cimma, ni de Hales. No bloqueamos ninguna candidatura ni hacemos cuestión de nombres. Aún no hemos tomado una decisión. Si el consenso se da en torno a Hales lo apoyaremos, sin reservas. La responsabilidad común de la oposición es asegurar un candidato único. Pinochet, que no renunciará jamás a ser el eje del poder, busca dividir a las fuerzas opositoras. Desgraciadamente, hay sectores que no se dan cuenta del juego y siguen la voz del amo.

En Roma, usted señaló que era necesario, además del candidato único, un programa y una lista única. Aylwin sostiene que no habrá pactos con los comunistas. ¿Aceptan esta situación?

Suscribimos la unidad, pero sabemos que existen entrabamientos. La posibilidad de presentar nuestros candidatos no solo es limitada por el secta-

rismo democratacristiano, sino por la legislación vigente. Es posible que no tengamos candidatos propios, pero no trabajamos mirándonos el ombligo. Levantamos la vista y nuestra tarea central es derrotar a la dictadura. La DC es curiosa. No puede ir en lista con nosotros, pero llega a acuerdos con Renovación Nacional.

¿Qué actitud asumirán con el futuro gobierno democrático? ¿Lo apoyarán, serán críticos, le harán huelgas?

Estaremos junto a aquellos que planteen reivindicaciones justas, estaremos con las víctimas de la represión. Puede ser que, desde el gobierno, en un determinado momento, surjan propuestas insuficientes. El pueblo deberá estar en capacidad de representárselas y obtener, en la unidad de todas las fuerzas democráticas, criterios comunes que deben ser puestos en práctica. La democracia no se fortalece por la vía de las concesiones, sino por la solución de los problemas reales. El pueblo debe sentirse identificado con la democracia.

¿No cree que el producto Büchi signifique un peligro en el mercado electoral?

Büchi es claramente un hombre de Pinochet. La política económica hubiera sido completamente irrealizable si no estuviera constituido en su otra cara por la represión. Büchi no puede colocarse al margen de las violaciones a los derechos humanos. No se conoce ninguna reflexión suya condenando estas violaciones. En 1988, gracias a la política económica que él dirigió, cinco grandes grupos económicos tuvieron utilidades por más de 1000 millones de dólares, que significan 860 millones de pesos diarios. Un trabajador gana 500 pesos diarios. Está claro qué intereses representa Büchi.

Cuando se inicie el trabajo electoral, ¿el Partido Comunista estará dirigido por Gladys Marín, Manuel Cantero o usted?

No existe posibilidad respecto a mi nombre. Lo demás lo resuelve el Congreso. En nuestro partido, las cosas no funcionan así, son trasposiciones de la vida de otros partidos que no calzan en el PC.

No puede negar que existen nombres. El propio Corvalán mencionó el nombre de Gladys Marín en su último documento público…

Ella es una gran dirigenta. Una mujer cuya contribución a la lucha todavía no puede ser lo suficientemente percibida. Corvalán dice que perfectamente puede asumir la Secretaría General del partido. Yo tengo la misma opinión, lo que no quiere decir que haya una decisión respecto al nombre. El momento será en el Congreso Nacional que elige al Comité Central. Allí no habrá problemas para elegir el equipo de dirección que mejor pueda conducir el trabajo del partido. El proceso de renovación, sin duda, está vinculado a la actividad de personas, pero no está determinado en función de un nombre u otro.

María Eugenia Camus

Intervención en XV Congreso

Mayo 1989

Queridos Compañeras y compañeros:

La idea y el sentimiento que recorren este Congreso, que lo ha precedido desde las asambleas de células, es la idea de renovación. Su esencia se sintetiza en nuestra política de Rebelión Popular de Masas, que es sostenida firmemente por el Partido, por la Jota, por sectores importantes del pueblo.

La renovación es, como se ha dicho por muchos compañeros, síntesis de continuidad y cambios acorde con las necesidades de la lucha y las exigencias que ella induce, que impone, de desarrollar nuestras ideas. La renovación, como todo en la vida, es un proceso contradictorio; está obligatoriamente cruzado por la lucha entre lo viejo y lo nuevo que cursa en el Partido como en cada uno de nosotros; sin esa lucha, sin contradicción, no podríamos superar nuestras insuficiencias y errores, los propios y los colectivos. Pero superación, en el marxismo-leninismo, no es sólo la negación; es un proceso que integra en la nueva esencia todo lo valioso de lo antiguo, que adquiere a la vez nuevos contenidos.

Ese es nuestro proceso de renovación. No es ruptura, en primer término -aunque algo debe romper viejos hábitos, métodos e ideas inapropiadas e incorrectas- es sobre todo síntesis. La ruptura es aspecto principal para la solución necesaria de las contradicciones antagónicas, ruptura planteamos frente al fascismo y esa es una posición correcta y que la vida confirmará, aunque hoy haya algunos que nos increpan por eso.

El Congreso se ha preocupado comprensiblemente de las diferencias que se produjeron en el seno de la Comisión Política. Creo que para apreciarlas correctamente debemos partir de un hecho capital: nuestro Partido emerge de 15 años de tiranía, de la dispersión impuesta por el exilio como un Partido unido. Si miramos el panorama interno, si tenemos presente las experiencias de otros partidos comunistas que han vivido represiones comparables a la nuestra, consideraremos todos que esta unidad es un gran valor. La apreciamos como un mérito del Partido, también de su Dirección; pero valorándola no nos conformamos todos con eso. Precisamente, porque contamos con la unidad del Partido, es que el informe a este Congreso y nuestro Congreso entero puede y debe discutir y resolver los problemas que hemos tenido.

El informe expone hechos y se trata de sacar lecciones de esos hechos para bien del Partido. En este sentido pienso que es un error ver la crítica en el informe como acusaciones a quien quiera que sea; no se trata de eso. Si así fuera, yo me sentiría acusado porque estaba afuera en 1981 y no es el caso. No acusado, porque éste no es un problema entre buenos y malos; creo que

nadie pone en discusión el valor, el mérito, la calidad revolucionaria de los compañeros que hemos cometido errores en una u otra medida. Pero sí nos sentimos responsables de lo que ha ocurrido.

Inmediatamente después del golpe se constituyó el equipo de dirección que encabezó el compañero Víctor Díaz, del que yo formé parte hasta 1975. Trabajamos con el criterio de que la Dirección estaba y debía estar en el interior, aunque no todos sus miembros pudieran ejercer esas funciones en el país. En cuanto a los miembros de la Comisión Política y del Comité Central que salieron al exterior no hubo éxodo, salvo en casos excepcionales que dieron lugar a la suspensión de la calidad de miembro del Comité Central de esos compañeros. Hubo, en cambio, decisiones del equipo de dirección que se constituía, que yo creo que fueron básicamente correctas, en cuanto a que algunos compañeros salieran al exterior, se suponía por un tiempo relativamente breve. Me correspondió organizar las operaciones de asilo de la compañera Gladys, de Julieta, de Mireya, de Orlando Millas. Me consta que acataron esta resolución exponiendo sus reservas por la decisión, pero como lo dice el informe, nuestras capacidades para afrontar el trabajo clandestino eran precarias y no nos permitían entonces asegurar la supervivencia de un equipo tan grande y con tantos cuadros conocidos.

Luego de las dolorosas caídas de 1976, se produjo la recomposición de la Dirección en el exterior. Creo que fue una obligación, pero hubo indudablemente demora en comprender que tal situación no podía ni debía permanecer. Este es el problema capital, compañeros, como lo plantea el informe y que tiene como secuela los problemas que se han descrito allí. La separación de la dirección en dos segmentos creó las condiciones de una diferenciación. Esa es la realidad. Para asumirla pienso que debemos tener en cuenta su base objetiva como primera cuestión.

Cada uno de nosotros interpreta la realidad con una formación ideológica dada. En la concepción en que nos formamos había, sin duda, grandes valores revolucionarios, pero también falencias, insuficiencias. La interpretación de los nuevos hechos estaba sesgada en cada uno de nosotros por esa visión. Hablando de mí, tengo en cuenta, por ejemplo, el uso del concepto de mayoría más atrasado que el de correlación de fuerzas o el de la diferenciación esquemática entre derrota política y derrota militar, que están presentes en el artículo firmado por René Castillo en 1975, que fue elaborado colectivamente por la Comisión Política que operaba en el interior, pero cuya redacción estuvo sobre todo a mi cargo. Las concepciones se desarrollan como conjunción de la teoría y la práctica, por las exigencias de la lucha misma en progresión hacia niveles mayores de acierto de verdad, siempre relativa, pero también siempre más profunda; de la confrontación con los hechos a la reflexión teórica y de allí a la práctica, tal es el proceso del conocimiento y, en última instancia, el proceso de formación de la línea del Partido.

Mientras estábamos afuera, aunque viviéramos por Chile y para Chile, el cambio de nuestro modo de ver la política era más lento y fatigoso que los que ya trabajaban adentro. Aquí, tensionados por las demandas del proceso real, se abrían paso más rápidamente los procesos necesarios de renovación; seguramente con tanteos, imprecisiones, pero encaminados a asimilar las demandas reales de la lucha. Esa es la base objetiva de las diferencias en cuanto se expresaron como diferencias entre interior y exterior.

Hay también elementos subjetivos de métodos y estilo, de categoricismos inapropiados en los juicios políticos, de concepciones de monolitismo, de insuficiente vida democrática, de insuficiente asunción de las contradicciones y diferencias como una normalidad en la vida del Partido y su Dirección y hechas para enriquecer la creación política. Hay que aprender esta lección a fondo.

El Congreso es un gran paso adelante en la buena dirección y por esa senda podemos y debemos continuar. Para eso la creación de un clima abierto y de confianza es una condición necesaria. Creo, como lo han dicho varios compañeros, que el Partido ganará si examinamos aun más esas experiencias. No creo que sea el caso de una comisión investigadora; sí de un análisis profundo del nuevo Comité Central para detectar los mecanismos de freno que se han manifestado en nuestro proceso renovador y ponerlos a un lado para ser más rica y fluida la vida democrática del Partido. Con eso ganaremos todos y construiremos un Partido mejor, con las manos de todos, con los que vieron más claro y los que vimos también con insuficiencias y errores.

Escuela Internacional de Verano

Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz

12 al 25 de enero de 1990

Panel
El Marxismo y la renovación de la izquierda

Exponen Juan Enrique Vega, Augusto Samaniego, Antonio Cortés Terzi y Jorge Insunza

Juan Enrique Vega

Politólogo, exembajador

Quisiera tocar cinco puntos muy rápidamente.

El primero es la relación entre Marx y el marxismo. Habitualmente cuando nosotros hemos hablado del marxismo, nuestra primera tendencia es a entender el marxismo como un cuerpo homogéneo, proposiciones, teorías, hipótesis que llegan a constituir una doctrina en su realización como tal cuerpo homogéneo. Sin embargo, el marxismo como tal no ha existido. Lo que ha existido son una multiplicidad de marxismos; por lo pronto uno podría enumerar una inmensa cantidad de marxismos, yo puedo hablar del marxismo de la Segunda Internacional, se puede hablar del marxismo de la Tercera Internacional. También durante largo tiempo ha existido una polémica entre marxistas ortodoxos y marxistas revisionistas, ya otros han hablado de un marxismo vulgar, de un marxismo dogmático, se ha hablado también de un marxismo crítico, de un marxismo humanista, de un marxismo estructuralista, hoy día de un marxismo analítico y podríamos seguir haciendo una inmensa cantidad de clasificaciones; aquí, y algunos con mucha propiedad, también hablan de marxismos nacionales: de un marxismo soviético, de un marxismo chino, de un marxismo latinoamericano, etc., etc. Entonces cuando nosotros nos referimos al marxismo, bueno también marxismo-leninismo, nos estamos refiriendo, en realidad, a una multiplicidad de interpretaciones y desarrollos que parten del pensamiento de un fundador, que en este caso es Carlos Marx, Marx y Engels y podría ser también Marx, Engels y Lenin. O sea, se refiere a un fundador y se le interpreta. A partir de esa interpretación también se avanza más allá, o se intenta recrear y refundar. Entonces, el primer hecho es que nosotros estamos frente a un tronco cultural, estamos frente a una gran vertiente cultural.

Más allá de las polémicas entre las distintas familias, entre estos distintos esquemas, el marxismo representa un inmenso tronco cultural contemporáneo en el cual se reconocen muchas afiliaciones, se reconocen muchas adscripciones. Y en cuanto tronco cultural, representa una identidad y representa una identidad cultural, político-cultural y también puede significar una suerte de identidad entre grupos sociales que encuentran en el marxismo una forma de expresar no solamente ideas, sino también de expresar necesidades, proyectos, deseos, aspiraciones, utopías, etc.… Por ejemplo, en el caso chileno, nosotros no podríamos negar que el marxismo constituye una de las vertientes culturales que ha contribuido a la formación de la sociedad chilena en el siglo XX y es una vertiente cultural que ha tenido dentro de ellas muchas familias. Ha tenido subculturas, podríamos decir, y cuando aquí se habla de la cultura comunista, de la cultura socialista, etc.…, estamos refiriéndonos, en principio, a identidades político-culturales. Esto de que el marxismo sea un tronco cultural y sea además una identidad, nos plantea dos problemas distintos. Nos plantea un problema teórico, en primer lugar: el problema teórico es un problema que tiene que ver con cuales podrían ser los elementos teóricos centrales, el núcleo racional que llega a construir la base de esta vertiente

cultural; y nos plantea un problema sociológico, antropológico, podríamos decir, que es la manera como se configuran las identidades en la vida cotidiana, en la vida misma, en la historia.

Ahora, el primer problema que tenemos establecido, en cuanto núcleo teórico, es una relación con Marx, por lo tanto, una relación concreta con a quién se le reconoce el nombre de fundador o de primer constituyente de esta inmensa corriente cultural. Pero un pensador italiano interrogado sobre la crisis del marxismo (él no era marxista) dijo: "bueno yo siempre considere a Marx un clásico, para mí era un clásico de una inmensa envergadura, de un inmenso tamaño, un clásico como podría ser David Ricardo; y lo sigo utilizando permanentemente, para mí es central en mi pensamiento como clásico y para mí nunca ha entrado en crisis, porque yo he establecido una relación con él, una relación con un clásico y no he establecido una relación con una doctrina, con un sistema de pensamiento, diríamos con una filosofía".

Y ese es el primer problema que nosotros tenemos si queremos hablar del marxismo, no está demás, no es inútil, no es pasado de moda indagar sobre Marx, sobre el pensamiento de Marx y sobre los elementos que constituyen la base de la fundación de este inmenso tronco cultural que forma parte de la vida contemporánea, porque por muy en crisis que esté el marxismo, parte del mundo vive polemizando con el marxismo, vive discutiendo con el marxismo. Hay una presencia real de este fenómeno, no estamos estableciendo una relación concretamente con el clásico que está en su base.

Para muchos, Marx fue el fundador de una filosofía de la historia y allí viene el primer problema de la interpretación y de la transformación de Marx en marxismo. Muchos tratan de distinguir, incluso, entre Marx y Engels y establecer filiaciones distintas entre Marx y Engels. ¿Por qué? Porque supuestamente, Engels habría sido el primero que sentó las bases para la transformación del pensamiento de Marx en una filosofía de la historia. Precisamente en esta transformación del pensamiento de Marx en filosofía de la historia estaría la base de una interpretación que después hizo Stalin cuando el acuñó –en realidad no fue Stalin, sino Zinoviev– el término marxista-leninista. Pero fue precisamente Stalin quien hizo la mayor utilización y dijo que el marxismo contemporáneo era Lenin y Lenin era la transformación, era la formulación más el aporte que Stalin hacía a esa formulación del marxismo en "Cuestiones del marxismo-leninismo".

Ahora bien, la base de esto es la transformación del marxismo en teoría científica y en filosofía de la historia. ¿Qué significa esto?, ¿significa la transformación de una teoría en una teoría histórico-filosófica o en una filosofía de la historia que es capaz de predecir los procesos de desarrollo de todas las sociedades en todos los tiempos, en cualquier momento histórico en que se encuentre? Esta filosofía es portadora de una concepción de ciencia ex-

traordinariamente nutrida del fenómeno esencial en el cual Marx interactúa, que era la génesis de concepciones positivistas, la génesis de una filosofía del progreso, etc., etc., en que se cree que la realidad, la realidad social, es aprehensible con métodos semejantes a los de las ciencias naturales. Incluso Engels piensa, en algún instante, que es posible crear una ciencia unitaria, una ciencia en la cual se pueda unir ciencias naturales y, en términos contemporáneos, filosofía y ciencias sociales. Ahora bien, las ciencias que Marx utiliza, y este es el tercer tema que quiero tratar, tiene que ver con la cultura de la época. Marx es un activo protagonista de una interacción con toda la cultura de su época, es un tipo que dialoga abierta y fructíferamente con la cultura de su época, dialoga con los filósofos, con los economistas, con la antropología de la época, con las ciencias naturales de la época y, en ese sentido, Marx es un producto de la historia y a Marx se le puede aplicar exactamente lo que él le aplicaba a Aristóteles cuando él decía que Aristóteles, si bien podía vislumbrar algún fenómeno de la teoría del valor, no era posible que concibiera una teoría del valor porque no existían las formas históricas correspondientes al desarrollo de la teoría del valor que le permitieron entenderlo.

Marx interactúa con las ciencias naturales que hoy día han sufrido una prodigiosa transformación, una increíble transformación, diríamos que la sola aparición de la teoría de la relatividad, la aparición de la teoría cuántica, los intentos de articulación, hoy día, de síntesis entre la teoría de la relatividad y la teoría cuántica plantean un concepto de ciencia, de ciencia natural que no tiene que ver con el concepto de ciencia natural con el cual interactúa Marx, con el cual el trabajó y con el cual polemizó.

Ahora bien, el marxismo que, en su transformación en doctrina, en ideología, dejó de interactuar con la cultura de la época, se hizo endogámico. Y en este dejar de interactuar con la cultura de su época, precisamente sufrió un proceso histórico de debilitamiento. Cuando hoy día vemos la crisis o el derrumbamiento de una serie de filosofías marxistas vinculadas estrictamente a determinados estados, estamos precisamente ante un fenómeno de marxismos que se debilitaron, se hicieron hemofílicos por la endogamia y que son susceptibles precisamente de esta crisis porque no interactuaron con la cultura de su época. Los grandes teóricos que después van desarrollando el marxismo, son de nuevo teóricos que son capaces de actuar con la cultura de su época. Gramsci es un tipo que interactúa con la cultura de su época y con la cultura italiana de su época, y reflexiona con la cultura italiana.

Aquí esta uno de los problemas centrales que tiene que plantearse todo intento de pensar la renovación dentro del tronco cultural marxista. Es una renovación que necesariamente parte por un dato que es fundamental; ese dato fundamental es la interacción con los fenómenos históricos y con los elementos culturales que está proporcionando cada época: los fenómenos no pueden ser negados, los fenómenos tienen que ser interrogados. El mar-

xismo endogámico lo primero que hace es negar los fenómenos que son externos a su doctrina. Una corriente cultural que interactúa tiene que ser interrogada en sus fenómenos.

Quería plantear un tema, que solamente enuncio, es el problema de la relación entre un proyecto emancipatorio y el marxismo. Evidentemente, no hay proyecto emancipatorio hoy día que no deje, o no tenga que contar, con el marxismo como una de sus fuentes originarias. Sin embargo, los proyectos emancipatorios pueden contar con muchas más fuentes, es decir, muchos más elementos. Hay incluso pensadores contemporáneos a Marx o anteriores a Marx, pongo el caso de Fourier, que en algunos aspectos nos aportan tremendos elementos para la estructuración de un proyecto emancipatorio. Cualquier proceso de renovación pasa porque estos proyectos emancipatorios también dialoguen con esas otras vertientes emancipatorias.

Augusto Samaniego

Doctor en Historia, Director de ICAL

Bien, yo pienso que en los paneles, conferencias, discusiones anteriores, se han acumulado y ordenado de alguna manera elementos de un pensamiento predominante y que justamente supera aspectos esenciales de los dogmatismos, reduccionismos que deforman esta fuerza histórica del marxismo, indudable, indiscutible: en la idea absolutamente original de Marx que lo suyo nada tenía que ver con una filosofía de la historia, como punto de partida crítico que hace posible su diálogo con toda la cultura anterior. Pero por sobre toda esta relación crítica con la cultura completa, y que de alguna manera arriba a una cultura, desde el punto de vista del conocimiento, cuando se relaciona con la dialéctica hegeliana estableciendo, precisamente, que no hay un momento de la historia que conozca el fin de la historia, que señale, por la vía de los iniciados, incluso del partido filosófico o político de los sabios, el camino a los hombres para hacer esa historia. En ese sentido el marxismo se entrega y se construye enteramente en la historia, yo creo que este es el punto de partida cardinal del marxismo y de Marx.

Pero yo tenía pensado recuperar una idea que ayer también se planteó, en el sentido de que todo este debate crítico respecto de la crisis teórica, en realidad está vinculado, está motivado por las crisis políticas mucho más inmediatas, concretas, asibles. Son como lo veía Marx también las demandas del movimiento real del cual surgen las condiciones que hacen posible que ese movimiento luche eficazmente por abolir el estado de cosas actual. Es esta expresión de la vida política la que nos interpela en la discusión teórica y en el análisis de la crisis en el plano de la teoría. El abolir el estado de cosas actual es la explotación capitalista, por cierto, pero es también la necesidad de

superar el socialismo burocrático que enajena al pueblo el control de la propiedad, el control de la cultura, el ejercicio del poder, es decir, el desarrollo de la democracia en el socialismo.

La crisis histórico-política de las fuerzas del socialismo y, de manera más aterrizada, tal cual se le plantea a la izquierda chilena, es en este sentido la expresión de la crisis del socialismo real existente; pero a la vez, la crisis de una historia de conductas, de líneas políticas que evidenciaron que la izquierda chilena no era lo suficientemente capaz teóricamente, para resolver el desarrollo de la democracia. Y lo que quiero decir, en definitiva, es que esa derrota con el golpe militar del 73, con los intentos de refundación exitosos desde el punto de vista de la clase dominante, y no solo a nivel nacional, sino que internacional, de estos 16 años de pinochetismo, siguen planteando ese único vació que yo veo en el desarrollo de la política de izquierda, que es, efectivamente, el vacío teórico que puede explicarnos problemas prácticos o técnicos de la política.

Quiero plantear que me parece claro que en las conductas prácticas de los partidos de izquierda está presente, entonces, esta crisis de la teoría revolucionaria, pero a la vez la crisis y la crítica de las concepciones de la vida práctica de los organizadores revolucionarios. Allá en el socialismo, allá en los procesos de Perestroika, o se llamen como se llamen, y acá en América Latina y en Chile, la teoría se plantea como un desafió, una demanda urgente y crítica en relación a las demandas del movimiento real, en relación a las demandas que generan las luchas de clase por el progreso, por la democracia. Y no es al revés.

Despejar, entonces, un cierto núcleo metafísico –al cual adhería Vega– que sería algo así como decir si preguntamos si el marxismo está en crisis, vamos a responder diciendo que las crisis son de determinados hombres y de sus prácticas, y no involucran las teorías, en este caso al marxismo; porque el marxismo es científico y punto. ¿Qué quiere decir eso? Nosotros estamos en crisis, pero el marxismo no. Yo no estoy de acuerdo, creo que eso constituye un principio de negación de la comprensión misma de esta teoría auténticamente revolucionaria y que se nutre de todo el pasado cultural de la humanidad. Porque el marxismo no es una estantería con cuarenta y tantos tomos azules, que nosotros podemos colocar en un estante cojo y se nos cae, o puede venir un terremoto desde afuera y se nos cae, pero esta suerte de verdad revelada permanecería dentro de los libros. Yo pienso que cuando Marx decía que no le gustaba o rechazaba esto de que lo llamen marxista no era solamente por el susto que dan los epígonos o los discípulos, que siempre pueden interpretar mal. Yo creo que, al contrario, era porque no quería permitir que lo encasquetaran en sí mismo y porque estaba practicando permanentemente este movimiento crítico de la práctica a la teoría y nuevamente a la práctica, lo cual hace que la obra de Marx como individuo, como investigador, como

revolucionario, sea un desarrollo, y no una revelación. Por lo tanto, pienso que Marx es el primero en pensar que el marxismo no termina con él, no termina en ningún momento, es lo contrario a una filosofía de la historia, es una concepción de método, de relación con todos los procesos del conocimiento y, privilegiadamente con la ciencia, abierto, sin ningún límite, en permanente desarrollo dialéctico.

Nosotros nos quedamos sin modelo en este momento, sin modelo preestablecido en cuanto a referentes histórico. Entonces parece mucho más fácil aceptar que lo revolucionario no consiste en conocer las leyes generales y luego aplicarlas "correctamente". El marxismo fue concebido, por lo menos por Marx, por Engels, por Lenin, por Mariátegui, por Recabarren, por Gramsci y seguramente por muchos, muchos otros, como permanente contradicción, desarrollo dialéctico; como función del movimiento obrero práctico, el movimiento obrero en su estado práctico con una práctica teórica también; fusión de una práctica teórica con un movimiento obrero que se expresa como movimiento real históricamente determinado. Este desarrollo implica momentos de ruptura y de superación del cual surgen nuevas síntesis, pero cuidado, esas síntesis implican rupturas y superaciones, no en el sentido justamente positivista o neopositivista de la evolución, el gradualismo permanente, es el desarrollo, y yo creo que aquí se funda la posibilidad del desarrollo de las ciencias sociales en una tendencia hacia la unidad de las ciencias, hacia la unidad del conocimiento incluso, más allá de las ciencias, con las formas artísticas del conocimiento.

Entonces el marxismo es algo absolutamente diferente a la pretensión de verlo como una ciencia pura. Primero porque no puede sustituir el trabajo de la ciencia, y se funda en todo momento en los avances de cada una de las disciplinas científicas, por decirlo así, se funda en lo que va arrojando el conjunto de las prácticas humanas como nuevas realidades. Pero al mismo tiempo es expresión de una voluntad posible, y esto es lo opuesto, en mi opinión, a cualquier objetivismo, a cualquier idea de lo objetivo en un sentido metafísico, justamente porque evacúa la subjetividad y la acción de los hombres. El marxismo es el desarrollo de esta convocatoria para la emancipación humana, agregando valores, conductas éticas también en desarrollo a través de sus propias contradicciones. Lo que quiero decir, en definitiva, es que el marxismo o se acerca y se disuelve como forma de acción humana en el sentido común de la gente, en el sentido común popular, o perece. Pero cuando se disuelve en el sentido común, en las prácticas humanas, tiene la posibilidad –porque es crítico respecto de sí mismo– de renacer, elevando esas prácticas humanas a niveles teóricas superiores.

Quiero señalar que desde el punto de vista de la izquierda chilena y de estos instrumentos importantísimos que son los partidos de la izquierda chilena, se manifiesta el nudo de conflictos a través del cual el marxismo es mar-

xista y se desarrolla críticamente. Es, en dos palabras, el desafío para nosotros aquí y ahora, como izquierda chilena, de pensar y actuar; y en lo posible pensar y actuar unitariamente. Actuar unidos es una necesidad, es un asunto de eficacia; pero ¿es posible pensar unitariamente, unívocamente? Yo no estoy hablando únicamente de los procesos unitarios de un partido, de una fuerza con otra, estoy pensando en esta parte del sujeto de los cambios y del sujeto del desarrollo de un marxismo crítico que es el partido revolucionario. Lenin era partidario de la más desplegada práctica de vida democrática dentro del partido, porque veía que solo de esa desplegada vida democrática dentro del partido nace la posibilidad real del concepto de centralismo democrático, del concepto de eficacia mediante la unidad de acción. En los momentos de mayor crisis política y teórica en el Partido Bolchevique, en el movimiento comunista, en el cual jugó él el papel que jugó, Lenin exacerbó, Lenin impulsó hasta llevar al máximo de su extensión, la posibilidad de llevar una vida democrática y una discusión lo más abierta posible. Los ejemplos históricos son muchos: Lenin no trepidó en llevar la discusión del propio partido a la prensa del partido, es decir, a acercarla el máximo posible a la reflexión y la experiencia de las propias masas, entendiendo que ni el partido, ni ningún elemento de dirección dentro del movimiento revolucionario, tiene nada que perder cuando esta discusión se desarrolla claramente, transparentemente, pero en función de posiciones que realmente marcan una alternativa para superar el estado de cosas, para la lucha contra el capitalismo. Y yo pienso que la gran tarea que tenemos, aparte de profundizar en los elementos de esta base que es la crisis teórica de nuestros marxismos, el gran desafío que tenemos es desarrollar pluralmente, pero en función del objetivo claro de la superación del capitalismo dependiente que heredamos de Pinochet, el proyecto socialista para Chile.

Antonio Cortés

Sociólogo del Centro Avance

Es más o menos evidente que todo proceso renovador parte, generalmente, de una crisis. No obstante, yo creo que la crisis actual del marxismo y del socialismo tiene características muy particulares que yo me atrevería a calificar, tal vez a falta de otro término mejor, de integral. En fin, no se trata, ni está en duda aquí determinados elementos prácticos del marxismo, ni determinadas partes de esa práctica del marxismo. Aquí no está en duda la práctica del fracaso del plan quinquenal en el socialismo real, sino que hay un derrumbe de un sistema político, hay una ineficacia de un sistema económico, hay diferencias ético-políticas. Aparece como una crisis integral en el socialismo real. Pero también esto significa que alcanza a la teoría y a la

utopía marxista. Y yo creo que alcanza a la teoría y a la utopía porque si se argumenta que el fracaso del socialismo real o las crisis del socialismo real son un problema de una forma de construcción socialista, tendrían que decirnos cuál es la otra forma de construcción socialista, si existe una forma de construcción socialista. Y en ese sentido podríamos tener un eje y un parámetro para medir que esa es la forma fracasada y no es la teoría en sí misma. Otro argumento podría ser que todas estas prácticas no tuvieron nada que ver con el pensamiento marxista. Yo creo que no es así, yo creo que están inspiradas en determinados pensamientos marxistas o podría decirse que también fue una mala lectura de las concepciones de Marx. Pero ¿cuáles son las buenas lecturas de las concepciones de Marx? En ese sentido, quiero decir que hay una crisis de carácter integral con lo cual no quiere decir que sea una crisis terminal, pero creo que desde el punto de vista de los efectos político-prácticos tiene mucha importancia, porque no se puede enfrentar una renovación suponiendo que con eliminar los problemas de las prácticas políticas de los socialismos reales queda salvado el cuerpo teórico y utópico del marxismo.

La segunda cuestión que quisiera señalar en este contexto es que parece ser que los chilenos, por ciertos rasgos insulares que tenemos, pensamos que las crisis se presentan cuando nosotros las descubrimos. Y resulta que no, que las crisis son muy anteriores de lo que aquí se ha mencionado.

Pero me voy a referir a la crisis que, en mi opinión, tiene mucha importancia para quienes nos encontramos sometidos todavía a un sistema capitalista: la crisis del marxismo dentro de los países capitalistas. Hace muchos años que el marxismo no muestra éxitos contundentes, yo diría más bien, muestra regresiones en los países más desarrollados del capitalismo central y muestra regresiones o estancamientos, cuando menos, en países de desarrollo relativo, en América Latina. Y ahí hay un tema que está planteado desde el punto de vista teórico inmediato: ¿cómo es posible que en aquellas naciones donde más se desarrolla la clase obrera, menos se desarrollen las fuerzas marxistas? Naturalmente que hay ahí una interrogación y había componentes críticos ya anteriores, insisto, a que se produjera tan espectacularmente la crisis del socialismo real, y esto tiene también efectos político-prácticos muy concretos. En primer lugar, de cómo se han apreciado estas crisis nos está entregando dos vertientes de renovación, por no hablar de más, pero dos vertientes gruesas. Quienes iniciaron un proceso de renovación a partir de la constatación de que el marxismo estaba siendo ineficaz en el capitalismo y quienes partieron constatando las crisis después que se produce la Perestroika y después que se producen los fenómenos del socialismo real. Marcan dos situaciones que hay que tener en cuenta. No estoy haciendo calificaciones ni cuál es mejor, ni cuál es peor, simplemente hay que tener en cuenta que son renovaciones de un origen distinto y, por lo tanto, tendrán dinámicas distintas.

Y en un tercer antecedente que creo importante constatar en esto del contexto de la crisis, y que me parece extraordinariamente importante, incluso desde un punto de vista moral, es que el marxismo o el socialismo no ha sido un puro actor pasivo en estas crisis, o sea no es que el marxismo o el socialismo eran la muralla que se destruyó, porque no se puede negar que hay una larga historia marxista que estuvo combatiendo contra esas formas de construcción socialista y contra esas apreciaciones teóricas del marxismo. Desde el punto de vista filosófico, si se quiere, están los líderes de la Primavera de Praga, etc. Podríamos señalar muchos que estuvieron y yo diría que muchos caídos y yo diría más, las represiones más crueles, en algún momento determinado fueron contra los luchadores marxistas contra los sistemas del socialismo real. El caso polaco, por ejemplo. A Lech Walessa le fue mucho mejor que a opositores marxistas en Polonia, que no están hoy día para dar testimonios de esas luchas. Ahora, más allá de estos sentimientos y de estas reivindicaciones morales que yo creo que es conveniente hacer, está el problema de los significados que esto tiene: el proceso de revisión actual no comienza de cero, tiene una larga historia. No estamos nosotros recién inventando la renovación socialista o la renovación marxista o buscando los problemas polémicos del marxismo, no, están hace mucho tiempo. Y yo diría que la segunda conclusión es que es muy aventurado hoy día plantear la obsolescencia de un pensamiento que es capaz de revisarse efectivamente a sí mismo, no solamente desde el punto de vista teórico, sino que también a través de determinados puntos de vista prácticos.

El segundo tema que me gustaría plantear, muy someramente, dice relación con algunos aspectos metodológicos que a mí me parecen muy importantes, para los efectos de enfrentar un efectivo proceso de renovación. Yo creo –y aquí ya se ha insinuado– que hay que partir reconociendo lo siguiente: en mi opinión el marxismo, en realidad, todavía es un pensamiento, una concepción filosófica en fase y en etapa funcional, no es una teoría acabada y confesamente no es una teoría terminada. Y básicamente es una teoría fundacional, y no podría ser de otra manera, porque la aspiración intelectual del marxismo es extraordinariamente pretenciosa. Hasta donde yo entiendo lo que Marx plantea es un intento de superación –en el buen sentido de superación, no eliminación– de todo lo que es la tradición greco-judeo-cristiana. Y esa cultura de varios milenios, por supuesto que no termina de ser superada en 150 años de existencia de un pensamiento que además convoca a conductas políticas y, por consiguiente, está entrabado por ese tipo de problemas. De tal suerte que yo diría que en línea del tiempo, la eficacia o la ineficacia todavía es prematura y pasará mucho tiempo para poder constatar este fenómeno de si el marxismo logra superar o no estas formas de razonamiento tradicionales, que por lo demás no son las únicas que han estado en esta tendencia y yo diría además que está, con anterioridad, Hegel e incluiría a

Nietzsche dentro de estas concepciones, e incluiría el existencialismo dentro de estas concepciones, etc.; el psicoanálisis me dice un compañero.

Esto significa, en mi opinión, entonces, que el proceso de renovación no es un proceso ni puede ser un proceso de amontonamiento de lo existente sino también de creación y de aspiración a crear, dentro de determinados parámetros, a crear el marxismo, no considerarlo concluido sino a crear el marxismo. Y en este sentido, un segundo razonamiento en términos metodológicos: yo creo que uno de los grandes problemas del marxismo contemporáneo es que ha sido un tipo de pensamiento introvertido, es decir, discute consigo mismo, no se nutre, no se alimenta de los grandes problemas que están planteando otras fuentes de razonamiento. Y yo en esto quisiera decir muy esquemáticamente, si el capitalismo ha mostrado eficacia en determinadas naciones quiere decir que hay allí alguna racionalidad, que hay algún tipo de conocimiento efectivo y, por consiguiente, estamos obligados a debatir con estos pensamientos. Pero yo diría incluso que tiene hoy en día una manifestación: yo me temo que desde el punto de vista político los marxistas nos encerramos durante mucho tiempo a discutir renovaciones y no discutimos con Renovación Nacional, no discutimos con el pensamiento neoliberal, no los incluíamos en el debate, no por discutir con ellos. Sino también como un elemento que nutre nuestras posibilidades de desarrollo.

Entonces , uno de los grandes temas, uno de los problemas, que en mi opinión es el más importante para los efectos de la renovación de la izquierda chilena hoy día, y que dice relación con el problema ya discutido, pero no por eso no se debe discutir, es el problema de la relación entre democracia y cambio social revolucionario, si se quiere, y no voy a hablar de democracia y socialismo, porque no resulta muy difícil resolver el problema de democracia y socialismo como socialismo concebido como una sociedad ya instalada, no resulta muy difícil, uno puede imaginarse un socialismo efectivamente democrático. Estoy hablando en concreto de dos preguntas que se pueden formular o que están formuladas hoy día en la izquierda chilena y que están cruzando ya muchos debates. Lo hago como pregunta: si se valora la democracia, si se pone la democracia como eje fundamental y como una de las aspiraciones fundamentales del socialismo, ¿no se está renunciando al cambio social revolucionario? O a la inversa, ¿si uno pretende el cambio social revolucionario, no está renunciando a no está previendo, en algún momento, una ruptura necesaria y fatal para la democracia? Yo creo que ese es uno de los grandes temas, que hoy en día está planteando en términos de estrategia política y que involucra mucho más que estrategias políticas, involucra una serie de reflexiones; tanto sobre el problema de las estrategias políticas, tanto el problema del proyecto social, como de esta articulación y de esta concepción entre democracia y cambio social y no solamente entre democracia y socialismo.

Jorge Insunza
Miembro de la CP del PCCH

Parto diciendo que en las exposiciones que he escuchado, creo que hay una gran cantidad de ideas interesantes en las cuales yo quiero hacer pie para tratar de abreviar lo que tenía pensado exponer. El tema que nos convoca es marxismo y renovación de la izquierda. De la Izquierda chilena, entiendo yo, y claro, quiero hacer una afirmación que, me parece necesaria a partir de las reflexiones que han hecho sobre todo el compañero Vega y compañero Cortés, en cuanto que un aporte del marxismo a la renovación de la izquierda chilena, en mi opinión es imposible sin una renovación profunda del marxismo y si, quizás, primero, una comprensión mucho más acabada por parte de los teóricos de la izquierda y también de los dirigentes políticos de la izquierda de lo que es el marxismo efectivamente.

Aquí se recordó, por Vega, que Marx reclamo diciendo "Yo no soy marxista". Lo hizo en verdad de una manera muy específica, en relación con una versión bastante pedestre de las concepciones elaboradas por el que se puso en boga en Francia, cuando él todavía vivía: él no era marxista de esa manera ¿y de qué manera? En primer lugar, de la manera en que se concibe o se pretendía concebir el marxismo como un sistema cerrado, como una doctrina. Y desde ese punto de vista, creo que Vega tiene toda la razón.

Un asunto capital para la renovación del marxismo y, por tanto, el aporte del pensamiento marxista a la renovación a la izquierda chilena es dejar de lado esa concepción del marxismo como una doctrina acabada, con principios que se asumen como verdades absolutas, desde los cuales se derivan conclusiones que se aplican a una realidad determinada.

Una concepción renovadora y en mi opinión verdadera, que vuelve a sus fuentes, del marxismo, implica asumir que los principios son resultados y que como tales resultados van variando junto con el desarrollo del conocimiento humano. El marxismo deja de ser tal si no es capaz de interactuar con toda la capacidad creadora de su época e incorporar en si todo el conocimiento creado por la humanidad y sobre esa base construir iniciativas, construir posibilidades de cambio social. Porque el marxismo está hecho para eso.

Ahora, partiendo de allí, creo que Vega ha dicho de una manera muy clara una idea que es de un marxismo verdadero: los problemas no se niegan, los problemas constituyen interrogantes y no hay verdades generales y absolutas. Hay necesidad de hacer de la verdad una verdad concreta, exigencia de Lenin, y exigencia que tuvo, en el proceso revolucionario normal, una importancia fantástica.

Por ejemplo, haber hecho la primera revolución socialista, revolución que, para un pensador tan creador, tan abierto como Gramsci, resulta ser una

revolución contra "El Capital". Si Lenin hubiera conocido ese artículo seguramente se hubiera indignado, porque él concedía a lo que había recogido de Marx una importancia capital. Y no era ningún dogmático. Precisamente porque no lo era, fue capaz de ver sobre la base de un análisis concreto de la situación concreta, que contra la idea de Marx que las revoluciones podrían desarrollarse primero en los países con más altos niveles de desarrollo capitalista, donde efectivamente podía despuntar la revolución socialista era un país de los más atrasados relativamente en Europa, en la Rusia zarista, y pone manos a la obra.

Rompe así con una concepción economista de la cual alguna vez Engels se hizo responsable él mismo y a Marx, por la obligación que tuvieron en la lucha por hacer penetrar las ideas nuevas de esta concepción nueva del desarrollo histórico y de la iniciativa histórica –dice Engels–. Ellos debían colocar obligatoriamente más el acento en las cuestiones del materialismo que en las de la dialéctica. A la altura de 1890 llegaba a la conclusión de que para que las cosas no se fueran al despeñadero había que volver a poner más atención en la dialéctica que en el materialismo.

Creo que nosotros al hacer este análisis, al demandar al retorno a las fuentes, la recuperación de la capacidad creadora y de la interacción con lo concreto del marxismo, para que sea verdaderamente una concepción que nos ayude al proceso de renovación, debemos hacerlo teniendo en cuenta también que si el marxismo no existiera habría que inventarlo, porque el marxismo nos entrega elementos a los cuales sería un crimen renunciar.

Nos entrega una primera aproximación al conocimiento de esto que Althusser llamaba el continente de la historia, la posibilidad de hacer de la historia una ciencia de veras. Nos entrega una dialéctica puesta sobre sus pies que nos da todas las posibilidades de abordar el problema concreto como Marx quería hacerlo, en la forma en que Augusto lo decía, él y Engels escribieron: para nosotros el comunismo no es un estado ideal en torno al cual haya que normar la realidad, no, para nosotros el comunismo es aquello que permite cambiar el estado actual de cosas. Se pasa, por tanto, de una concepción utópica a una concepción verdaderamente científica y esto, en mi opinión, es muy importante porque el marxismo es el socialismo científico y eso significa, en primer lugar, que nunca deja de ver la realidad que marca la sociedad de nuestra época por la lucha de clases y lo estará hasta que no termine toda dominación de clases, hasta que triunfe, en definitiva la revolución.

Por lo tanto, el marxismo sigue siendo la base de una concepción revolucionaria y, desde ese punto de vista, por cierto, en las aproximaciones que requerimos hacer habrá muchos tropezones, diferencias, contradicciones, pero lo que no tiene que haber es, en ningún caso, la renuncia a esta perspectiva de hacer del marxismo –y en verdad– para el proceso de renovación de

la izquierda chilena yo lo considero un asunto capital, una base de iniciativa histórica.

¿Se necesita para eso de un modelo?, no. Durante mucho tiempo (y claro, los compañeros podrán decir que aparecen generales después de la batalla, y respondo en seguida a medias porque en muchos sentidos y de una manera que tiene que ver con un fenómeno que creo que merece un análisis histórico acerca de la capacidad del movimiento popular chileno de elevar a nivel teórico sus creaciones), nosotros comunistas chilenos y hablo como comunista, actuamos en función de nuestra experiencia práctica. Por ejemplo, concluimos que en el caso de Chile en verdad no era obligatorio el criterio que para construir el socialismo había que tener partido único o casi. Nuestra concepción nos hizo avanzar junto, por ejemplo, con los comunistas franceses, con los comunistas italianos, a la concepción de que en el socialismo el pluripartidismo podía funcionar e incluso podía fusionar la existencia de la oposición política en los marcos del respeto a la legalidad nueva. En otro momento, elaborando en conjunto con otras fuerzas el programa del gobierno popular del gobierno del compañero Allende, llegamos a la conclusión de que, en verdad, la forma de propiedad estatal no era la única posible en la construcción del socialismo, ni siquiera la única forma de propiedad social y hablamos de las tres áreas de propiedad que, a poco andar, en la interacción con la Democracia Cristiana, se convirtió en cuatro áreas, de Propiedad estatal, área de propiedad privada, área de propiedad mixta y área de propiedad de trabajadores o cooperativa pero, obviamente, como es bien conocido, esas y otras conclusiones como aquellas respecto de la libertad de creación cultural, etc., no fueron colocadas por nosotros como una concepción nueva, distinta, sino como particulares, especificidades, de la situación chilena que no contradecían a aquello que venía del modelo.

Hoy día el modelo ha caído y, aun cuando yo, como internacionalista, lamento mucho la forma en que en algunas partes eso ha ocurrido, desde el punto de vista abstracto, teórico, a mí me tiene sin cuidado que el modelo haya caído. Por eso, me llama la atención que alguna gente se preocupe que caigan los modelos como si se requiriera otro. Yo creo que no se necesita ninguno, que lo que se necesita es precisamente trabajar con las concepciones fundacionales que contiene el marxismo para coactuar con la realidad concreta y en función de eso generar verdad concreta, capacidad de iniciativa revolucionaria y de cambio. En esa dirección nosotros tratamos de caminar.

Durante mucho tiempo nosotros, comunistas chilenos, nos negábamos inconscientemente a reflexionar de una manera crítica sobre determinadas formulaciones elevadas a la calidad de principios absolutos y no a lo que son los principios: resultado de un determinado avance del conocimiento. Por ejemplo, nos resistíamos a cuestionarnos sobre el problema de la "dictadura del proletariado".

En los hechos buscábamos hacer coincidir esa concepción y, más que ella, su concreción en los países socialistas, con nuestras convicciones íntimas en cuanto a la democracia, como condición indispensable de desarrollo de una sociedad nueva. Hay hoy día algunas fuerzas que plantean que ellos tienen (y yo creo que no se equivocan) que revalorizar la democracia. Nosotros, comunistas, lo digo sin pretender herir a nadie, no tenemos ninguna necesidad de hacerlo, porque nosotros nunca menospreciamos la democracia, tampoco la burguesa, como una condición o estado en el cual las luchas del movimiento democrático y popular podrían desarrollarse en las mejores condiciones. Pero, con todo eso, nos negábamos a asumir que debíamos cuestionarnos respecto del concepto de dictadura del proletariado. No solo porque tuviera una serie de implicancias incluso sicológicas, porque se constituyeron en un instrumento de propaganda fácil del adversario (Guzmán era un especialista en hablar del tema "SÍ, pero ustedes son de la dictadura del proletariado" y como el otro tontón, Durán, que permanentemente se refería a la dictadura del proletariado asimilándolo a no se sabe qué tiranía), no nos zafábamos ni siquiera de las palabras. Y esto tiene su importancia. Veámoslo con otro ejemplo. Hoy día un asesor del Papa, lo hace dar un tropezón, porque lo hace decir en su discurso de anteayer que, según Marx, la religión es el opio del pueblo. Claro el Papa queda en mal pie, pues, porque Marx no dijo eso, Marx dijo una cosa mucho más bella de la cual el Papa hasta podría solazarse; Marx dijo algo más o menos así: "la religión es el suspiro de la criatura herida, es el corazón del mundo sin corazón, es expresión de la miseria y rechazo contra la miseria, es el opio del pueblo", o sea se trata de una concepción de una riqueza no sólo plástica, sino dialéctica de la cual valdría la pena hacerse cargo y de la cual nosotros incluso, comunistas, no nos hicimos cargo durante mucho tiempo, dejándonos arrastrar por las fórmulas truncas, los conceptos osificados. Cosas parecidas pasaron con la dictadura del proletariado. Hoy día, en la nueva situación, porque efectivamente la renovación está también vinculada a los procesos de crisis, el asunto de la dictadura del proletariado empieza a discutirse en el partido de una manera nueva para asumir, de forma aún más clara, la vinculación estrecha que nosotros vemos en la lucha por la participación del pueblo, por la democracia en el sentido que tiene hoy el concepto democrático, con la construcción de una nueva sociedad.

Juan Enrique Vega

Quiero hacerme cargo, en primer lugar, en sentido muy positivo de una cosa que decía Antonio Cortés y creo que es muy importante. Primero, el marxismo en cualquiera de sus vertientes y en Marx tiene problemas, y no se trata de que nosotros no constatemos esos problemas. Quiero decir con esto

que, si hay gente que inspirada en el marxismo ha desarrollado determinadas prácticas históricas que hoy día merecen condenas generalizadas, era porque en el marxismo había, bien o mal leído, un elemento que permitía fundamentar. Tomo el caso de la dictadura del proletariado. Bueno, cuando Marx plantea el problema de la dictadura del proletariado, básicamente después de la experiencia de la comuna de París, Marx está planteando un problema, está asumiendo un problema que es real, que es el problema de la fuerza hegemónica, diríamos en términos gramscianos, y material que tienen las viejas clases dominantes y el de la dispersión de las clases subalternas; a ese problema real da una respuesta, respuesta que él la llama dictadura del proletariado y que después tiene una determinada elaboración.

Esta respuesta parte de otro problema real que es el intento de conocer, conocer críticamente. Y en ese intento de conocer Marx se hace cargo de una concepción de la ciencia que piensa que la realidad tiene una alta objetividad, voy a decirlo caricaturescamente, la realidad es real. Entonces aquí surge la idea de una teoría científica, la posibilidad de conocer la realidad, de una manera ideológica, con una concepción en que una de las acepciones –que son muchas acepciones– es el concepto de ideología en Marx, es el de "realidad invertida". Estos tres conceptos: el de ciencia, realidad, ideología son conceptos problemáticos y son conceptos con los cuales hay que discutir; y cuando hay que discutir, hay que discutir en Marx, con él; y cuando hay que discutir hay que recuperar y hay que botar. Cuando Jorge plantea de nuevo el problema de una concepción científica yo me preocupo, porque de inmediato me pregunto quién es el portador de la concepción científica, quien determina lo que es ciencia y lo que no es ciencia. Eso en sentido práctico y en sentido teórico parto diciendo que el concepto de ciencia es un concepto, hoy día en las ciencias, absolutamente discutible. Y es discutible en las ciencias exactas, en las llamadas ciencias naturales. Entonces cuando me hablan a mí de un conocimiento científico yo quiero, en definitiva, saber a qué concepto de ciencia me acerco. Porque asocio de inmediato y creo que hay que aclararlo –no estoy imputando, simplemente asocio de inmediato– a ciencia con ciencia real, partido portador de la ciencia, partido conocedor de los intereses objetivos de la sociedad, aunque la sociedad no conozca sus propios intereses y de falsa conciencia y , por tanto, yo portador de la ciencia para aclararle a la gente que ellos no piensan realmente y se me arma, entonces, un tremendo lío con una cuestión que planteaba Augusto, o sea con el sentido común, porque el sentido común de pronto se me transforma en pura falsa conciencia y no tengo explicación para miles de fenómenos, para la interrogación de miles de fenómenos.

Yo quiero decir una sola cosa, en América Latina, el mayor problema que tuvo el marxismo fue explicar las peculiaridades y las originalidades de este continente, desde la compleja relación que Marx mismo tuvo con Amé-

rica Latina; compleja relación ambigua: relación con Bolívar, su relación con el problema mexicano (más allá de que nosotros podamos extrapolar otros textos de Marx, los textos de Marx sobre Irlanda, por ejemplo una posible lectura alternativa que el propio Marx podría haber hecho de América Latina). El mayor problema que tuvimos fue la incomprensión de las peculiaridades nacionales y la incomprensión desde una perspectiva "disque" científica, como dicen los mexicanos.

Augusto Samaniego

No vamos a desplegar este afán de desarrollar un marxismo como lo hizo Marx y varios después de él, con esta actitud de mirarse el ombligo o de endogenismo, un diálogo de los marxistas consigo mismos, cosa que podría llegar al incesto. Tenemos realmente que enfrentar a los guzmanes. Mucho más que eso hay que enfrentar a las cúspides del pensamiento no solo de la derecha, sino de la concepción filosófica, sociológica preñada de metafísica en cualquier plano. Pienso que lo de Marx y del marxismo sobre sí mismo como proporcionando o desarrollando un método, una palanca para la transformación revolucionaria de las formas de vida del hombre reside en su combate con los núcleos del pensamiento metafísico, allí donde se encuentren. Esto lo tenemos que hacer, lo tenemos que hacer en el terreno de la política, de la historia de la filosofía, del arte, también de la filosofía de la ciencia aproximándose a las ciencias como disciplinas en sí. Nuestro marxismo no nace en América Latina cuando el doctor Juan Bautista Justo traduce el primer tomo de "El Capital", difunde un marxismo de matriz Lasalleana, Kauskiana. Realmente nace el marxismo cuando un Recabarren, un Mariátegui, un Mella se proponen el desarrollo de este proceso de fusión de la experiencia, de la forma de vida concreta de la clase y de las otras fracciones del pueblo que van más allá de la clase obrera o en la búsqueda de una racionalidad, de una capacidad de conocimiento que se expresa teóricamente. Y claro, sabemos que Mariátegui es condenado con la doctrina, con el *index*, con este marxismo codificado a la manera de Stalin y de los procesos que llamamos stalinismo. Condenado por populista, despachado sumariamente. Y Recabarren en el Partido Comunista de Chile es juzgado por los compañeros que vienen del buró sudamericano de la Internacionalidad como un buen hombre, un buen organizador, un abnegado luchador, pero que expresa una herencia de la cual hay que liberarse, un pensamiento liberal burgués como dicen los textos de la reunión del año 32 en Santiago. Lo que salva al Partido Comunista, al conjunto del movimiento popular y de la izquierda, después que se ha demonizado o se ha dicho que Recabarren hasta por ahí no más, son sus vínculos con el movimiento real, estos vínculos con las masas.

De manera que dejar de lado y con muy buena cara y con mucho entusiasmo los modelos, aludir al desafío de marchar con todo el potencial del conocimiento científico a desarrollar el marxismo, a mi juicio, no implica ningún peligro, pero sí, eleva la exigencia de esta dialéctica que tiene que vivirse al interior de cada uno de los organismos u organizaciones que cotidianamente se ponen a prueba en su afán de ser instrumentos útiles para la transformación social. Porque el partido político y el partido marxista y el partido revolucionario no es un fin en sí mismo, por eso necesita vivir estos procesos de discusión, estos procesos de confrontación con el movimiento práctico y real, en todos los planos. Y a través de eso el proceso de renovación de la izquierda es necesariamente una renovación que no le saca el bulto, que se enfrenta a todas las novedades. Quiero decir, por ejemplo, que esta crítica de un cientificismo, de una visión del marxismo esencialista, es un aporte muy concreto de aquellas vertientes del socialismo renovado que hoy día se expresa como tal y que empezó a fines de los años 70. Esto no quiere decir que yo no tenga muchas observaciones, muchas diferencias, a lo mejor incomprensiones de todo ese proceso. Los aportes de otras vertientes, como lo ha señalado Jorge Insunza, la política práctica del Partido Comunista construyendo esta estrategia de la Unidad Popular también es muy clara, pero no podemos decir que las teníamos todas con nosotros, porque no podemos explicar la derrota del golpe militar, los 16 años del fascismo, simplemente diciendo que llegamos a concebir demasiadas áreas de propiedad. Hay en el movimiento de renovación múltiple una necesidad de confrontar nuestro marxismo de manera mucho más radical con las prácticas sociales del pueblo chileno.

Antonio Cortés

Yo creo que una de las cosas que son valiosas de recuperar, es que hay antecedentes. Y qué bueno que el compañero Insunza traiga a colación el problema de los antecedentes que tenemos los propios chilenos, como es el proceso, el largo proceso de la izquierda chilena con respecto de la reacción de un modelo muy propio. Insisto, digo, esto es un antecedente para mí crucial para los efectos de cualquier renovación. También en el caso chileno, porque eso nos enraíza en una tradición ya desde el punto de vista teórico-político muy importante en la sociedad.

El problema de qué marxismo y renovación está bien; pero qué pasa en la articulación con el problema del movimiento popular. Porque eso no puede estar ajeno, no puede postularse una renovación socialista, una renovación socialista marxista sin tener como preocupación, como objeto de estudio también, el problema de lo popular. Y aquí se plantea el problema, por ejem-

plo, de esto de salir al debate, no en términos de ganarle a los adversarios en el debate formal, sino en términos de entender que hay sectores ultraconservadores en Chile, neoliberales, hasta facistizantes, que han logrado penetrar en ciertos niveles de la cultura popular y crear un cierto determinado sentido común y que no se han implantado en el sentido común por el solo manejo de los medios de difusión de masas, sino porque alguna racionalidad tienen y que nosotros no hemos sido capaces de descubrir y dar cuenta. Ese es un primer tema que yo creo por lo cual estamos convocados en un proceso de renovación a abrirnos al debate con mucha energía.

Y el segundo problema que yo creo que es muy importante, es el problema de renovar prácticas políticas de la izquierda, que a lo mejor es lo más difícil; porque no hay peor chovinismo que el chovinismo de partido. Y cuesta porque las prácticas de los partidos naturalmente tienen su razón de ser. Y han tenido su razón de ser, y superarla va a ser tarea altamente difícil, pero hay que hacer un esfuerzo por renovarla. Y, en este sentido, yo diría que para una política de renovación de la izquierda implica restablecer los nexos entre gobernantes y gobernados, entre dirigentes y dirigidos, que es un nexo real entre partido y masa. El partido aparece como un cuerpo dirigente, naturalmente, y la masa como un cuerpo dirigido; esa distancia hay que acortarla si se quiere promover efectivamente un cambio social con una fuerte democracia. Y acortar ese camino quiere decir que el pueblo debe ser politizado en el mejor sentido, no en el sentido de la ideologización, no en el sentido de la manipulación, sino en el sentido de tener los partidos políticos, las direcciones políticas, los cuerpos intelectuales, la valentía de entregar la información política que se tiene y la veracidad de los problemas políticos que se enfrentan.

Jorge Insunza

Creo necesario comentar las reflexiones de Juan Enrique Vega en relación con los riesgos que él ve en el concepto de ciencia que yo he utilizado. Quiero decir muy escuetamente lo siguiente: el concepto de socialismo científico, para mí, tiene esencialmente el siguiente significado: implica asumir las necesidades inexcusables e insoslayables de la lucha de clases y considero que el negar del carácter científico apunta a negar la capacidad histórica de creación del combate de clase. En este mismo sentido que haré una segunda reflexión. Se dice si es ciencia, entonces alguien tiene que haber sido el traductor de la ciencia y eso sería otro peligro, parto de la reflexión que ha hecho la compañera Gladys Marín en estos días. Ha dado cuenta que en nuestro partido estamos colocando en discusión el concepto de vanguardia. El sentido de tal discusión es que si bien debe haber una dirección del movimiento

y el concepto vanguardia tiene su importancia, nosotros queremos ser parte de la dirección del pueblo en conjunto con otros y eso implica el aporte de elementos cristianos, el apoyo de otras vertientes que se pronuncian por el socialismo, no necesariamente marxista, o marxistas con un punto de vista distinto al nuestro. Lo que queremos es ser dirección desde el pueblo y con el pueblo y, en tal sentido, el concepto de vanguardia, aunque la norma indique que se trata de solo un paso más adelante, puede resultar impreciso, pues lo mejor es estar fundido con el pueblo para que el pueblo sea actor. En este sentido, quizás habría que buscar una definición nueva, por lo tanto no hay ninguna pretensión, si es que quisieran ver las cosas por ese lado, de un hegemonismo estrecho afincado en el concepto de ciencia. Lo que nosotros creemos sí es en una hegemonía del pueblo fundada en el análisis de la realidad.

Quiero decir algo a propósito de una reflexión que hacía al pasar Augusto. Ciertamente, las creaciones a las que yo me he referido como atisbos, como balbuceos en un momento de desarrollo a través de la actividad práctica del pensamiento político del Partido Comunista, no niegan para nada las tremendas insuficiencias que en el vacío teórico al cual el hacía referencia, existieron. Por ejemplo, se ve claramente una falencia en la concepción del poder y del rol que, nos guste o no, juega la fuerza para la manutención de los privilegios de las clases dominantes. Precisamente, las formulaciones políticas hechas sobre la base de las experiencias de la derrota del 73 han consistido en un enriquecimiento muy grande de la visión y de la concepción de los comunistas, como se ha expresado en la Política de Rebelión Popular de Masas, aun cuando en un momento dado ese nombre no sirva para los efectos de reflejar las tareas que nosotros tenemos que poner como asunto central en otro momento histórico, momento que se ha construido también sobre la base de los esfuerzos realizados con esa orientación. Todo eso, ¿a qué nos lleva? A que la concepción que buscamos acuñar es un marxismo efectivamente creador que se hace cargo de las contribuciones de Marx, Engels, de Lenin, pero también de Gramsci y Althusser, y de tantos creadores. Sobre todo, se hace cargo de la experiencia práctica de las masas. Nosotros buscamos hacer válidos los valores o concepciones fundacionales y en particular la dialéctica, la concepción de lo concreto y de su desarrollo y en función de eso construir mejor, y eso implica, en mi opinión, muchas posibilidades para el proceso de renovación general de la izquierda, que sigue siendo el tema que nos convoca y que se nos pasa de repente al discutir sobre la crisis del marxismo más que cómo esté el marxismo, cuya crisis constatamos y que tenemos que superar, lo utilizamos para construir una unidad de la izquierda que se requiere para desarrollar una alternativa democrática real en perspectiva del cambio social profundo de nuestra patria.

Preguntas y respuestas:

Considerando que los partidos marxistas son los portadores de la discusión teórica, yo quiero preguntarle a Jorge Insunza y a Augusto Samaniego si ellos están de acuerdo en la constitución de un partido de tendencias en que la discusión sea posible, y qué mecanismos concretos permiten en la vida partidaria respetar las divergencias teóricas; o si estamos condenados a que cada vez que dentro de un partido marxista haya una diferencia teórica importante, el partido resuelva las diferencias por la división y en seguida tengamos que constituir al movimiento popular como una coalición de partidos que no son capaces de tolerar las diferencias de fondo. La pregunta concreta es: ¿qué mecanismos en la vida partidaria permiten asegurar el respeto a las divergencias teóricas que se tienen dentro del partido?

Jorge Insunza

Si la pregunta se refiere específicamente al Partido Comunista, yo puedo responder muy directamente. En nuestra concepción de partido no tiene cabida un partido de tendencias. Pero, en ella tiene cabida toda opinión, idea, propuesta traída al debate democrático del partido. Nadie está obligado a aceptar ninguna cosa en la que no crea, y tiene la posibilidad (sobre la base de que este es un partido no solo de debate sino de acción) naturalmente de sostener su pensamiento teórico si lo sigue considerando justo, porque el debate no lo ha hecho cambiar de opinión. Pero dicho eso, en nuestra opinión, no serviría para nada el que esas opiniones particulares se convirtieran en tendencias estables que negarían el otro aspecto del debate que es la concreción de él en conclusiones, en acción, dado que las tendencias, la existencia de tendencias, no garantizaría la unidad de acción, condición de existencia del rol de un partido revolucionario como nosotros lo entendemos. Eso es así, esa es nuestra concepción, podría decir hasta ahora, pero para qué voy a decir eso.

Augusto Samaniego

Bueno, también tratando de ir al hueso, yo pienso que si la pregunta se sitúa en el terreno del necesario debate, las condiciones mínimas generales, que impone la realidad que vivimos en cuanto a discusión, investigación colectiva, entonces, claro, como que nos quedamos cortos si decimos las tendencias no tienen cabida. Para ser concreto y precisar el matiz de diferencia que me sugiere la respuesta de Jorge. El problema del centralismo democrático es efectivamente de principios en el sentido de que está vinculado a la

organización revolucionaria con la lucha de clases y que lo que se necesita garantizar es la unidad de acción. Claro, uno podría sacarse los pillos y en la historia de todas estas discusiones hay mucho de tratar de sacarse los pillos, estoy pensando, por ejemplo, en el XXII Congreso del Partido francés, hace varios años, diciendo, "fracciones no, tendencias si" o más o menos.

El problema de fondo es que no pueden consolidarse dentro del partido orgánicamente formas que rompen con la capacidad de acción unida de todos los que están dentro del partido; pero es ahí donde viene la verdadera complejidad y no entiendo la perspectiva de la pregunta. ¿Cuáles son los mecanismos entonces, que tenemos que ir realmente develando e incorporando a nuestra propia práctica?: cultura de la polémica, procesos de mayor democratización dentro del partido. ¿Cuáles son los mecanismos que hacen posible que haya la discusión más desplegada, como lo pensaba y lo practicaba Lenin, sin que eso signifique enquistar tendencias orgánicas que rompen la posibilidad de la unidad de acción? Yo creo que ese es el verdadero problema. Hay que privilegiar la unidad de acción por sobre todas las cosas, hay que correr el riesgo de ir en debate transparente a la glasnost, pero buscando precisar posiciones y sabiendo el riesgo que uno asume cuando, a falta de capacidad de convencer en el debate a sus compañeros, opta por armar una maquinita, una fracción e imponerse a la capacidad fundamental de unidad de acción del partido. Pero tenemos que concentrar nuestras mejores capacidades en revisar esos mecanismos que hagan de la discusión, una discusión no excesivamente compartimentada. Porque sabemos que esa compartimentación, esa idea de que el leninismo es un legado de formas de organización y punto, ha sido utilizada por el stalinismo para realmente negar el espíritu de la teoría del desarrollo y la construcción del partido en el propio Lenin.

¿Están en cuestión la definición de las clases, si el proletariado ha cambiado tanto en su composición, qué pasa con los partidos de clases? ¿Se puede ser un partido de clase portador de los intereses de clase sin tener la hegemonía de la clase en sí?

Antonio Cortés

Creo que es el partido de clase, en primer lugar, lo que está un poco en debate. Yo voy a suponer que un partido de clases es aquel que, en la clase obrera, postula un proyecto de carácter socialista. Voy a restringirme a esa definición elemental para identificar en la tradición lo que se considera un partido obrero. Ahora, el problema radica en dos antecedentes que aquí se han discutido. En primer lugar, tradicionalmente se hizo una articulación mecánica entre clase obrera y socialismo como si fuera la clase obrera la única clase interesada en el socialismo; lo que no significa que no agregara otros

conjuntos, pero en cuanto que les concedía a otros conjuntos determinados agregados del socialismo. Yo creo que hoy día está planteada otra cosa, yo creo que está claro que hay determinados conjuntos nuevos, incluso determinados conjuntos de la llamada nueva pequeña burguesía, que pudieran estar tan interesados en la construcción de una sociedad socialista como la clase obrera. En ese sentido tendríamos que reconocer que un partido incorporado por obreros y una pequeña burguesía puede ser tan socialista como el viejo partido obrero que se supuso. Y, por otra parte, está el otro problema, si seguimos planteando la hipótesis de un partido con características obreras en virtud de su definición socialista. Y aquí también se ha insistido en el hecho de que el socialismo mismo hoy en día se está concibiendo a partir de distintas fuentes ideológicas y no solamente de la marxista y por consiguiente no solamente del supuesto pensamiento estrictamente obrero. Creo que también eso da lugar a pensar en una suerte de obsolescencia de los partidos típicamente obreros, en el sentido estricto, y en la composición de un tipo de partido, yo llamaría en términos mucho más generales, de trabajadores y que, como tal, hegemoniza a través del proyecto socialista.

Una autopsia revelaría que los casos en estudio de Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Rumania, presentan un elemento común, adquirieron el socialismo como resultado de los acuerdos de Yalta y no como fruto de un proceso revolucionario nacido y asumido en y por sus pueblos. Las causas de la crisis dejan en evidencia, entre otras cosas, la incapacidad de los regímenes socialistas de valorar y garantizar la vigencia de los llamados derechos individuales, baluarte de las democracias burguesas. Si compartes estas constataciones, ¿qué condiciones o presupuestos de existencia o validez surgen de esta experiencia para la construcción del socialismo en Chile desde una democracia burguesa? ¿Qué requisitos de existencia y validez te sugiere esa experiencia para una política militar de la izquierda y particularmente del Partido Comunista en la conquista del poder y de su mantención partiendo también desde la existencia de un régimen democrático burgués?

Jorge Insunza

Bueno, como creo que es evidente, la formación de las sociedades bajo la dirección de los partidos comunistas en los países que usted menciona estuvo directamente vinculado a la presencia del Ejército Rojo en esos países. Ahora quiero decir que, con todo, y permítanme un paréntesis muy breve, estamos sobre el tiempo, no se trata de casos idénticos. Por ejemplo, mencionar a Checoslovaquia y Bulgaria en la misma condición de que Hungría

y Polonia es, en verdad un error histórico. Primero, en Bulgaria el Partido Comunista era mucho antes de la llegada del Ejército Rojo un gran partido de masas que había desarrollado luchas fantásticas e incluso en momentos determinados estuvo cerca de la posibilidad de la conquista del poder. En Checoslovaquia no era exactamente lo mismo, pero se trataba de un gran partido de masas que en las condiciones de la victoria antifascista y, siendo la liberación producto precisamente de la acción del ejército soviético, claro, se creaban condiciones excepcionales para que pudiera asumir un rol de dirección que no era en ese caso puramente impuesto. Durante mucho tiempo se habló de una manera que yo creo que era un tanto instrumental acerca de que en Checoslovaquia se había dado la experiencia primera de un paso pacífico del capitalismo al socialismo. Efectivamente, no hubo posibilidad de resistencia de las fuerzas contrarrevolucionarias porque el ejército soviético estaba ahí, pero yo no estoy tan seguro de que, si los comunistas checos se lo hubieran propuesto no hubieran sido capaces de llevarse por delante, de todas maneras, cualquier resistencia que hubiera opuesto la burguesía checa. Ahora, quiero decir que a mí me parece que el elemento común está vinculado, naturalmente, a los abusos que se cometieron. Pero yo veo eso mucho más relacionado con una concepción que se ha dado en dominar stalinismo, en general, a la imposición de un modelo, al cual le era ajeno completamente una concepción democrática. Primero, porque en la Unión Soviética no existió ninguna tradición democrática en la cual Stalin tuviera siquiera la posibilidad de basarse y porque, como alguna vez lo advirtió ya Rosa Luxemburgo muy en los primeros tiempos del desarrollo (y ustedes saben, murió en 1919), ella atisbaba que había determinados dirigentes soviéticos y una cierta tendencia a construir la necesidad en virtud, o sea, el sistema autoritario que emanaba de las condiciones de la agresión de la guerra civil, de la intervención de 14 potencias, en un sistema permanente por medio del cual "era más fácil dirigir". Esto se trasladó, porque era el modelo, al conjunto de los países socialistas y creo que más bien las semejanzas dimanan fundamentalmente de esa concepción. Este no respeto de los derechos humanos que existió, se reforzó en el período de la guerra fría, es un hecho.

Se pregunta sobre la política militar del partido en relación con esta concepción, ¿cómo a partir de la democracia burguesa se podría realizar un proceso revolucionario? Bueno, por la brevedad del tiempo, puntualizaré de una manera muy esquemática. Yo creo que la política militar de un partido revolucionario es, como lo demostró la experiencia nuestra el año 73, una necesidad insoslayable, que se expresa en formas diferentes según las circunstancias, que se la concibe básicamente como un factor que posibilite contraponerse a la agresión reaccionaria, a la pretensión de defender los privilegios por la fuerza. No está planteada como una política para imponer ningún criterio. Creo que no hay nada más absurdo que un comunista pudie-

ra concebir, a la luz de las experiencias y antes de la experiencia en función de nuestros principios éticos, el que se puede imponer el cambio revolucionario. Miren, compañeros, ahí en Rumania Ceausescu tenía todo el poder militar y al no contar con la voluntad de su pueblo, ese era un poder precario, como lo es siempre el poder fascista en el capitalismo. En definitiva, la idea de que el poder nace del fusil no fue nunca una idea que nosotros compartiéramos. Sin embargo, nosotros hemos cambiado después de la experiencia del 73. Si se pretende impedir por el fusil el curso de la historia, claro en algún momento es obligatorio éticamente, moralmente, el contraponer a ese fusil, si es posible, un cañón de 105 milímetros para que las cosas se resuelvan a favor del pueblo en forma rápida y efectiva.

La experiencia de la izquierda pasa fundamentalmente por la renovación de ella y su desarrollo histórico posterior, en caso tal hay elementos que para la izquierda son vitales: primero, la existencia del socialismo real, a futuro, el poder fusionar dialécticamente la revolución científico-técnica con la revolución democrática y sobre todo para la izquierda chilena es tener un proyecto socialista a futuro y el concurso de un sujeto histórico social por los cambios democráticos abiertos.

"Se busca atacar el carácter revolucionario del partido"

El Siglo, agosto de 1990

Jorge Insunza, dirigente entrevistado por "El Siglo", responde a los principales argumentos expresados públicamente por militantes que fueron sancionados por el XI Pleno del CC.

La crisis que vive el Partido Comunista, sigue centrando la atención de la prensa, la que no solo informa de lo que está ocurriendo, sino que también abre sus páginas a las más diversas opiniones. Claro está, que nada se hace desinteresadamente y lo que predomina es la profusión de aquellas opiniones que ven la actual crisis como un proceso terminal, sin ocultar los deseos de que ella desemboque en la pulverización del PC.

Dadas las conocer las sanciones adoptadas por el undécimo Pleno del CC respecto de Luis Guastavino, Alejandro Valenzuela (separación de las filas del Partido); Leonardo Navarro (separación del CC) y Antonio Leal (separación de la Comisión de Asuntos Internacionales), la prensa ha seguido recogiendo reacciones, muchas de las cuales fueron anticipadas como muy probables por el propio informe del XI Pleno.

El último hecho que ha puesto al PC de nuevo en los titulares de prime-

ra plana, fue el referido a una conferencia de prensa encabezada por Fanny Pollarolo y Miguel Lawner, quienes junto a otros militantes dieron a conocer una nota en la que rechazan "categóricamente" las sanciones antes mencionadas, exigiendo de paso la realización de un Congreso extraordinario por estimar que ese es el único camino para resolver positivamente la crisis.

¿Cuál es la opinión de la Dirección del PC acerca del documento hecho público en la conferencia de prensa del jueves y está firmado por alrededor de 500 militantes que piden se convoque a un Congreso extraordinario, como único camino posible para resolver la actual crisis y mantener la unidad del Partido?

La propuesta de Congreso extraordinario fue debatida largamente en el periodo previo a la Conferencia Nacional por el conjunto del partido y se asumió, y estamos convencidos que con absoluta razón, esta consigna se levantó como una propuesta dirigida en verdad a desconocer los resultados del Décimo Quinto Congreso. Congreso que fue un punto muy alto en el proceso de renovación del partido y donde hay definiciones muy fundamentales que orientan la actividad del partido hoy.

¿Cuáles son estas definiciones?

Claudina García, miembro del CC del PC, dijo: "… el 15° Congreso definió las bases principales de la política que, en relación con el gobierno de transición, el Partido lleva adelante, lo que se engloba en este concepto de independencia constructiva. Y por ahí van, a mi juicio, las razones de fondo de las actuales diferencias con algunos compañeros". Yo agregaría con esto del Congreso extraordinario, que, sin duda, está contemplado como posible de realizar en los propios Estatutos del Partido, que lo que se resolvió fue rechazarlo en los términos en que fue planteado por una minoría porque implicaba una posición política determinada. En cambio, se resolvió abrir espacios para debatir constructivamente y de manera creadora los Estatutos y el Programa, de manera de contribuir y asumir creadoramente la crisis a la que estamos confrontados. Hay que decir también que no estamos cerrados a un Congreso. Congreso va a haber en el momento en que el partido lo considere una decisión que ayude a llevar adelante el proceso de renovación. Y eso puede ocurrir en cualquier momento si el partido arriba a esa conclusión.

Pero no quedó suficientemente respondido si la solución a la crisis que atraviesa el PC pasa o no por la realización de un Congreso extraordinario. ¿Podría precisar más sobre este punto?

Yo creo que en esas formulaciones hay mucho de fuego de artificio. Se construyen imágenes a veces muy simples, maniqueas, en las que se pretende presentar al partido o a la mayoría del partido y por tanto a su dirección, como cerrada a la discusión, como buscando imponer un determinado cri-

terio sin dar espacio a la diversidad al interior del partido. Entonces quienes plantean una posición distinta representarían la democracia en su expresión más pura y los otros representan el estalinismo, el conservadurismo, etc. Tratan de crear la imagen de que en unos estaría la expresión de sinceridad, de franqueza y en los otros, el ocultamiento, la falta de transparencia. Y yo creo que objetivamente las cosas no tienen nada que ver con eso. Nosotros estamos confrontados a una situación objetiva, un movimiento comunista que requiere hacerse cargo de fenómenos que son insoslayables: crisis de los países socialistas del Este europeo, los problemas teóricos que eso coloca, los problemas políticos y orgánicos que derivan de allí, reconociendo que todos los partidos comunistas del mundo, de uno y otro modo, estuvimos marcados por un modelo, un modo de construcción de socialismo que ha fracasado, que es una concepción burocrática que ha hecho agua. También hay que agregar determinadas concepciones y formas orgánicas de partido de la cual nosotros nos liberamos y sobre la base de nuestra vinculación con el pueblo, no estuvimos completamente ajenos.

¿Pero el debate de todo esto excluye la posibilidad de hacerlo público?

De ninguna manera puede ser este un debate puramente interno, sino que debe ser, y eso es lo que impulsamos, un debate público legítimo, en el mejor sentido de lo que es el centralismo democrático, como Lenin lo concebía. Es decir, si se trata del debate sobre los Estatutos, cualquier militante tiene el derecho de hacer propuestas, incluso en el terreno público, a través de la prensa del partido, si lo hace de manera constructiva, responsable y respetuosa. Y lo mismo vale para un asunto de igual o mayor envergadura como es el Programa del Partido. Entonces aquí nadie se está cerrando al debate. Aquí el debate está abierto porque, precisamente, partimos de la existencia de la crisis como realidad objetiva y no la negamos como es otra de las imágenes que se pretende crear.

Guastavino ha dicho que la dirección del partido parte de la base de que lo que aquí hay es un ataque al partido, desconociendo la existencia de una crisis. ¿Qué opina sobre esta afirmación?

Esa no es la dicotomía que está planteada. La dirección del partido parte de la necesidad de afrontar la crisis y construir con el conjunto del partido, como la quiere la inmensa mayoría del partido, una salida revolucionaria a la crisis. Y lo que nos contrapone a otras posturas es el que hay gente que quisiera encontrar una salida reformista a la crisis y convertir la renovación en un proceso hacia el reformismo no al sostén de las posiciones revolucionarias que son las de ese partido. Esta es la dicotomía real, verdadera.

En las declaraciones públicas tanto Guastavino como Valenzuela se han referido a la Dirección del Partido con una serie de descalifi-

caciones. Por ejemplo, se ha hablado de "esquizofrénicos", "momios del marxismo" y otros epítetos. ¿Qué opinión les merecen estas descalificaciones?

Yo agregaría que la base de la medida que el partido exigió, y que el CC en definitiva adoptó respecto de Guastavino, es fundamentalmente esa: Guastavino desarrollaba una actividad que corrompía, y en vez de abrir cerraba las posibilidades de renovación.

Pero él ha dicho que se le sancionó solo por disentir de algunos criterios políticos de la dirección del partido, y la prensa derechista lo ha definido como un "delito de opinión".

A Guastavino se le dijo que él tenía el perfecto derecho a expresar sus opiniones, incluso se le dijo que podía exponer públicamente esas diferencias para que sus ideas pudieran ser conocidas. Si de lo que aquí se trata es que se ha sancionado un intento sistemático de erosionar la disciplina, las normas del Partido, y sobre esa base impedir el real debate del partido para construir la salida revolucionaria.

Respecto de política revolucionaria. "La Época" es uno de los medios que aparece vinculando política revolucionaria con ortodoxia, con conservadurismo, agregando que los dos grandes derrotados por la salida democrática son Pinochet y el PC, poniendo a ambos como extremos de la política chilena. Y Valenzuela expresa en una de sus tantas declaraciones que el PC_chileno es parte de una operación continental para hacer fracasar la perestroika, producto de sus posiciones conservadoras.

Yo creo que eso es un reflejo directo, simple, de cómo en determinada gente la propaganda del adversario hace un efecto desastroso. Hoy día se convierten en palabras malditas "revolución", imperialismo", "ideología de clases". Es decir, se convierten en palabras malditas todas las expresiones que significan sostener los puntos de vista revolucionarios. El Partido ha tenido la reacción que ha tenido porque siente que aquí lo que se quiere atacar es precisamente el carácter revolucionario del partido y por eso reacciona así. Cualquier comunista, todos los comunistas consecuentes, honrados, tienen claro que las transformaciones que cursan en el nuevo periodo del país, determinan una definición que hay que enriquecer del camino de la revolución. Pero no está en discusión, para ningún comunista, el hecho de que la revolución sigue siendo una necesidad, que hay que superar el régimen capitalista y que hay que construir una nueva sociedad y no acomodarse o hacer una renovación en la que el sumo es la constitución de una dirección de centro izquierda y su administración con todas las limitaciones que el capital impone para la satisfacción de las necesidades de los trabajadores. Esa es, por tanto, una alternativa reformista, que renuncia a la revolución. Y nosotros estamos

por desarrollar una lucha, en la nueva situación, para construir un camino a la revolución, y por eso es que nos planteamos la elaboración de un nuevo Programa, pero que parte del hecho de que la revolución sigue siendo un objetivo que debe constituir nuestro rumbo principal. Y en eso el partido no se pierde.

El dirigente de la DC ha señalado que la crisis del PC es una crisis que lo lleva a su desaparición y que ello es beneficioso para la democracia porque se trata del desaparecimiento de un partido antisistema. ¿Cuál es la respuesta de los comunistas a estas afirmaciones?

Yo creo que Arriagada ha dicho a través de esa declaración una cosa que a la vez es un desatino y una gran verdad. Es un desatino en cuanto a que él considera que el fortalecimiento de la democracia se puede hacer sin el PC, y resulta ser que el PC, a mucho honor, el único partido que puede decir, sin temor a ser desmentido que ha luchado siempre y en toda circunstancia por la defensa y el desarrollo del régimen democrático, incluyendo momentos que para Arriagada debieran tener algún significado, y no creo que los ignore, como por ejemplo el intento de golpe contra el gobierno del Presidente Frei, donde el PC asumió de manera activa la movilización de masas para defender la democracia y por tanto también el gobierno de Frei. Eduardo Frei, que seguramente tenía mucho más visión y talento que Arriagada, reconoció esa contribución como determinante y decisiva y por otra parte es un acierto, en cuanto a que Arriagada reconoce el hecho de que nosotros somos un partido que está por el cambio del capitalismo. En ese sentido somos un partido antisistema. Y, precisamente, el desarrollo de la democracia, como lo ha demostrado la historia, solo es posible en el desarrollo del progreso social, es decir, en el avance hacia una nueva sociedad. Cuando el capitalismo busca contra natura defender sus privilegios, entonces lo que induce no es democracia sino dictadura, incluso dictadura terrorista, tiranía. Eso es Pinochet. El proceso hasta el año 1973 mostraba a las claras que el desarrollo democrático, la participación real de la gente en la gestión de sus asuntos era imposible hacerla en los marcos de ese capitalismo en crisis. Hoy día hay un aire del capitalismo que está igualmente preñado, como antes, de contradicciones que el capitalismo no puede resolver. Por lo tanto, el camino a la democracia hasta el fin solo es posible en el tránsito hacia una sociedad de nuevo tipo, o sea en el tránsito hacia la revolución.

Nosotros hemos respondido a Arriagada en términos bastantes duros, porque el pensar que el debilitamiento del PC contribuye siquiera al fortalecimiento de la transición a la democracia es negarse a la evidencia. El PC es un gran promotor y lo seguirá siendo, del protagonismo de la gente. Y el gobierno del Presidente Aylwin será más fuerte para enfrentar el chantaje de la derecha cuánto más actividad de la gente haga en la defensa de sus intereses, sus reivindicaciones y sus demandas. Eso es un factor que ayuda al desarrollo

del proceso democrático y no lo contradice.

El PC chileno critica una carta de D'Alema Después de su publicación en la prensa de Santiago

L'Unità, 9 de septiembre de 1990

Se publicó una carta de D'Alema enviada al PC chileno, a Guastavino y al resto de comunistas expulsados o sometidos a medidas disciplinarias, en la que se expresan preocupaciones y críticas por algunas sentencias sobre el PCI y su presunto papel en la crisis del partido. En la prensa chilena, Jorge Insunza, líder de los comunistas chilenos, dice que la carta es el resultado de una "intriga".

Santiago. La prensa chilena ha publicado una carta del Partido Comunista Italiano firmada por el coordinador del Secretariado, Massimo D'Alema, de "asombro y preocupación" por las medidas disciplinarias o de expulsión decididas por el Comité Central de Comunistas Chileno contra Guastavino, Valenzuela, Navarro y Leal en el último mes. La carta, dirigida a la dirección de la PC y, para su conocimiento, a Guastavino y Leal, subraya la "inaceptable forma en que se involucra al PCI" en lo que está sucediendo y, al respecto, la sentencia que se cita aparecida en el informe del Comité Central chileno según el cual Leal, en un reciente viaje a Italia, habría entablado contiendas con "sectores de la derecha del PCI", dándoles información "distorsionada" sobre la situación chilena.

En su carta, D'Alema también afirma que "permanece inalterada nuestra estima por los camaradas golpeados por medidas burocráticas y administrativas que lesionan su derecho a la desobediencia; crece nuestra convicción de que eligiendo este camino se va a condenar, más o menos conscientemente, al partido que perteneció a Neruda, a un papel marginal y de retaguardia en la lucha por la democracia y el progreso social, recurriendo a métodos ya superados y condenados por la historia".

La crisis del Partido Comunista chileno estalló con la expulsión de Luis Guastavino, compañero muy conocido en Italia por su personalidad y por la actividad desplegada en nuestro país de solidaridad con Chile, y radica básicamente en la negativa de la actual dirección a abrir una vía efectiva para debatir las nuevas perspectivas del socialismo y establecer las condiciones suficientes para el ejercicio de la democracia interna.

Ayer Jorge Insunza, de la secretaría del PC chileno, afirmó que la "carta

del PCI es fruto de una intriga" y que "la participación de Antonio Leal en ella es evidente". Al respecto, Insunza sostiene que la frase del informe al Comité Central relativa a los contactos con la "derecha" del partido italiano no se encuentra en el texto (pero, como ya hemos informado, apareció en el texto de este informe publicado en la prensa chilena). Según Insunza, los comunistas italianos "se apresuraron a emitir juicios basados en distorsiones de los hechos". Sin embargo, el líder comunista anunció que se envió una carta de respuesta a Botteghe Oscure y que una delegación del PCI ha sido invitada a Chile para participar en las manifestaciones que concluirán el proceso de legalización del PC chileno al finalizar el mes.

Sin embargo, Insunza reiteró que las propuestas de Guastavino fueron fuertemente rechazadas por Volodia Teitelboim, el actual secretario del Partido.

91, el año en que Pinochet debe irse

El Siglo, enero de 1991

Al promediar el último día del año, los miembros de la Comisión Política del PC, Volodia Teitelboim, secretario general, Gladys Marín y Jorge Insunza, participaron en una mesa redonda en las oficinas de "El Siglo", a la que concurrió también el destacado periodista Gustavo González, director de la agencia IPS en Chile.

Inició la conversación Gladys Marín quien dijo: "Ha sido un hecho importante el que en los últimos días del año hayamos efectuado un Pleno del Comité Central, que permitió aproximar un balance general del 90; allí se ratificó, en primer lugar, nuestra evaluación positiva del tránsito de una dictadura a la democracia. Con todas sus limitaciones, dicho tránsito nos pertenece plenamente a los comunistas y a quienes comparten nuestras ideas y nuestros afanes. Luchamos muchísimo, intensamente, por echar abajo la tiranía y, aunque queríamos una salida más avanzada y profunda, que asegurara una democracia sin sobresaltos, nos interesa el éxito de esta transición".

"Pero, al mismo tiempo, añadió Gladys Marín, decimos muy francamente que estamos preocupados por las perspectivas. Por las trabas y peligros que amenazan al proceso, por las limitaciones impuestas por la dictadura. Estamos preocupados también por la mantención del modelo económico, que no da solución a las demandas esenciales de la gente, como salario, educación, salud, cesantía, etc. Nos preocupa asimismo la forma de hacer política, herencia del manejo que por años hizo del país una minoría; se mantiene una forma cupular de hacer política, de acuerdos por arriba. Y ello le resta

amplitud a la democracia. Claro, es el resultado de un esquema, un modelo, hecho para una minoría".

"Nosotros estamos por los acuerdos en política, pero no por la política de los acuerdos con la derecha, que causa legítimo descontento por su carácter regresivo, restrictivo, excluyente", agregó.

"Lo que parece apatía en la gente, afirmó la dirigente, es en verdad desconcierto y desánimo y el Gobierno debiera preocuparse al respecto. La gente siente que después de luchar tanto, los pasos dados para resolver cuestiones tan apremiantes, por ejemplo, como los derechos humanos, presos políticos, castigo a los culpables, no son pasos significativos, en Uruguay la transición trajo aparejada la libertad de los presos políticos. ¿Por qué aquí no? El desencanto explica que no haya reacción de masas frente a hechos como el cuartelazo del 19, eso fue una intentona sediciosa, ante la cual debió haber una actitud más activa, así como debe haber vigilancia frente a los peligros de la regresión. No es que pensemos que pueda repetirse un golpe de Estado en breve plazo, no hay condiciones nacionales ni internacionales, pero sí hay posibilidades de sostener este clima de amenazas constantes a la democracia, para que no se haga nada que afecte a los elementos del poder permanente, que siguen manejados por esa suerte de gobierno paralelo que hemos denunciado". Y concluye Gladys Marín: "Por eso este año que se inicia es de gran responsabilidad para los partidos políticos que contribuimos al triunfo democrático. No todo es normal en Chile, ni la transición puede ser ideal, sin traumas. Debe haber rupturas, cambios, que expresen la consolidación democrática".

"Por estos días –dijo Volodia Teitelboim– se han producido hechos que contrastan con lo que sucede en Chile. En Argentina, el presidente Menem ha indultado a presidentes y comandantes en jefe lo que produjo una indignada reacción en la opinión pública de ese país. En todo caso, los militares permanecieron varios años en la cárcel. En Grecia, el gobierno conservador decidió indultar a los responsables de las violaciones a los derechos humanos, y la reacción pública nacional fue tan grande, que el gobierno debió retractarse. Aquí en Chile, en cambio, el señor Pinochet no ha estado ni un día preso. Los que están en la cárcel son aquellos que lucharon con mayor fuerza y decisión por la democracia. ¿Por qué pasa todo esto? ¿Cómo puede alguien afirmar que esta transición sea un ejemplo para el mundo? En rigor, solo lo es en cuanto al extremo de las limitaciones que puede tener una transición. Las cosas suceden así en nuestro país porque esta es una democracia hipotecada en todos los órdenes, medios de comunicación, lo administrativo, lo militar, lo económico, lo judicial, si hasta el Parlamento es limitado… y más encima con senadores designados a dedo por el dictador. ¿Cuán democrática es realmente nuestra sociedad hoy? Con todo, como es público, la transición cuenta con nuestro apoyo independiente, crítico, constructivo. Pensamos que hacia

el futuro político no puede descartarse el golpismo, aunque esto no ocurra en plazos próximos. Para sanear la democracia, hay que abrir las puertas a la participación popular, desarrollar la democracia en la base. Acudir al pueblo, a la nación, para salir del sometimiento a la institucionalidad heredada, para romper el círculo vicioso y el callejón sin salida. Para que esta democracia de pasos cortos pueda avanzar, no digamos al socialismo todavía, sino a una democracia verdadera, con el pueblo como protagonista y no como coro griego, es preciso que se le pierda el temor a las masas. Y se conozca la verdad y se haga justicia. Sin embargo, nunca habrá reconciliación".

Por su parte, Jorge Insunza acotó: "Para que la democracia avance sin ataduras, debe irse Pinochet y terminarse con la institucionalidad pinochetista, es imposible caminar a la democracia en los marcos de una Constitución fascista como la del 80".

Y subrayó enseguida: "Los negociados de los familiares directos de Pinochet y de la alta oficialidad son la otra cara de la misma moneda de las violaciones a los derechos humanos: ambas son expresión del modelo. Nosotros somos evidencia concreta de los propios uniformados, de que a los militares no les es para nada indiferente el problema de los derechos humanos. Estamos viviendo el periodo en que más y más oficiales rechazan a un mando que mantuvo en la ignorancia de los crímenes a la mayoría del país incluidos sectores de uniformados. Esto lesiona su honor y, por eso, también en el Ejército se piensa hoy que Pinochet debe irse. Este es el año que debiera partir".

En la mesa redonda se habló del anuncio, entre otros, por dirigentes de la Concertación, de que el "Informe Rettig" sería entregado sin nombres de los culpables. Así opinó el PC.

Jorge Insunza: "Contrariamente a lo que consideran determinados personeros de la Concertación, el ocultamiento de la verdad, aunque sea parcial, crea condiciones no para la reconciliación, sino que favorece al golpismo. Una sociedad que acepta, en nombre de un pragmatismo menor, ocultar los crímenes y sus autores, como quien oculta la mugre debajo de la alfombra, crea un terreno resbaladizo que conduce al enfrentamiento". Y agregó: "Esto no es ningún maximalismo, es simplemente construir un futuro democrático verdadero. Sentimos que el pueblo tiene la capacidad suficiente como para contribuir a que los hombres de armas se resistan a seguir siendo carne de cañón de una camarilla".

En su turno, Gladys Marín añadió: "Que no nos vengan con cuentos. La comisión Rettig tiene los nombres y el país entero debe conocerlos. Me consta porque testimonié en dicha comisión. Los asesinos están identificados y sería muy grave que, en aras de una supuesta "transición civilizada", se engañe a Chile entero.

"Si una tal cosa sucede –sostuvo– haremos todo lo que seamos capaces

para movilizar al pueblo, exigiendo la verdad y justicia. No pensamos que se llegue a ese extremo, pero, si ocurre, debiera oírse un potente grito de protesta que surja del alma nacional para impedir esa burla a la dignidad de la patria". "Un paro nacional, movilizaciones sectoriales, ganar la calle, sí, porque la calle sigue siendo el gran escenario del pueblo por más que algunos digan que ya no se usan las manifestaciones. Ante la sola insinuación de una claudicación de esta naturaleza, estimamos que las organizaciones sociales del pueblo, la CUT, las fuerzas democráticas, debieran ya ir preparando condiciones de lucha, porque ocultar los nombres es la impunidad", puntualizó Gladys Marín.

Surge la pregunta: ¿es fatal esta dependencia del gobierno respecto del continuismo pinochetista? ¿Están vedados los caminos para un viraje progresista en la conducción del país? Responde el PC: "Sería mejor para el país, para la transición, que se conformara una correlación de centro-izquierda, que es la mayoría nacional, y sobre esa base se impulsara la democratización y la ruptura con lo heredado de la dictadura. Este sería el mejor camino político para la estabilidad y la seguridad democrática", afirma Teitelboim.

En tanto Gladys Marín puntualiza: "Es posible que las dos tendencias –de salida pactada y de ruptura democrática– coexistan este año. Pero será la acción del pueblo, el pragmatismo popular, lo que definirá qué camino se impone, y en ese proceso el rol de la izquierda será determinante. Nosotros aspiramos a que la transición avance junto a la gente, al pueblo, que la soberanía popular se exprese plenamente. Y la izquierda, reitero, tiene un gran desafío en tal sentido".

Luego de un año 1990, en el que el desmoronamiento del bloque de los países socialistas fue uno de los hitos más significativos, la comisión política del PC ve 1991 con mayor optimismo. "Un cierto periodo de confusión e incertidumbre acerca del contenido del proceso de renovación revolucionario en el mundo, comienza a pasar", señala Jorge Insunza. A su juicio, los pueblos comienzan a tomar conciencia que el derrumbe de una forma de hacer socialismo no significa volver al sistema capitalista.

"Al mismo tiempo –agrega Insunza– la burguesía se comporta de acuerdo con sus intereses y trata de aprovechar el momento para imponer de manera aún más brutal, formas de explotación a los frutos del trabajo". Incluso en los países capitalistas más desarrollados, explica el dirigente, muchas de las adquisiciones de la clase obrera, que estaban vinculadas a la existencia del socialismo, hoy están siendo puestas en duda.

Refiriéndose a la situación de América Latina, Insunza considera que el imperialismo también ha tratado de aprovechar la debilidad del socialismo para aplastar los procesos revolucionarios. En concreto, señaló esto se aprecia en la actitud de EE.UU. hacia Cuba. "Todos los demócratas debemos

partir del hecho de que la defensa de Cuba y su derecho a la autodeterminación, es un asunto que incumbe no solo a quienes postulamos la perspectiva socialista, sino a todos aquellos que defienden la independencia de los pueblos latinoamericanos frente al imperialismo", expresó.

Volodia Teitelboim, por su parte, agregó: "Si no se produce la guerra, a la que EE.UU. conduce al mundo, este será un año mucho mejor para el socialismo. El año pasado fue el del derrumbe de un modelo, no el fin del socialismo, como se precipitó a sostener el imperialismo. Hoy empieza a levantarse en la URSS la voz de los que, rechazando el autoritarismo, no han caído en la adoración incondicional del capitalismo. Son los que vinculan, correctamente, democracia y socialismo, más poder a los soviets, pero sin ceder a la tentación de esa renovación que procura, en el fondo, el regreso a lo que cayó en 1917. Esa renovación de palabras engañosas para conciencias desprevenidas y que solo encubre la vieja mercadería reaccionaria". El secretario general dijo también que este año se mantendrá el esquema de contradicciones entre los países del 3er Mundo y las transnacionales. La dependencia seguirá siendo desafío pendiente y, sin duda, América Latina ocupará un lugar destacado.

PC se refiere a crimen de Senador

El Mercurio, 16 de abril de 1991

El Partido Comunista aclaro ayer que no ha descartado que sectores de la extrema izquierda puedan ser los autores de los últimos atentados terroristas registrados en el país, "lo que sería muy lamentable".

Así lo preciso el dirigente comunista Jorge Insunza, reaccionando a las declaraciones del Ministro del Interior subrogante, Enrique Correa. El Secretario de Estado aseguro que las investigaciones en torno al asesinato del senador Jaime Guzmán revelan la autoría del Frente Manuel Rodríguez.

La campaña ya empezó

El Siglo, septiembre 1991

"La batalla política electoral, para nosotros los comunistas, debe comenzar ya, porque adoleceremos, como es natural, de falta de recursos materiales. Eso implica que debemos reemplazar esa falta de medios con un trabajo decidido de los militantes con sus familias, amigos, simpatizantes y sectores de una red muy amplia en cada lugar, población y villorrio. Este tra-

bajo debe recoger los problemas de la gente, y debe perfilarse a la búsqueda y obtención de soluciones, para que el poder comunal pase a ser una extensión de la base, del pueblo".

Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC, al analizar las implicancias y tareas que traen consigo las elecciones municipales fijadas para junio próximo, añade:

"La campaña electoral y los resultados de los comicios tendrán una gran trascendencia, muy vinculada al curso que se pueda adoptar hacia una democracia efectiva. Sobre todo, en el momento en que el gobierno democrático ha dado por terminado el proceso de transición, lo que implica, en los hechos, someterse a la mantención de un sistema político en el que los centros de poder más determinantes están muy lejos de la influencia y la participación del pueblo, de las grandes mayorías. De ahí, entonces, que adquiera gran relevancia desde el punto de vista democrático la constitución de un poder comunal efectivamente democrático y participativo".

"Para nosotros –continúa Jorge Insunza– la batalla electoral municipal se vincula a todos los grandes problemas nacionales, porque lo que está en disputa es el rumbo de la transición. Lo que hay es un estancamiento, una debilitación evidente de la política del gobierno, al mismo tiempo que la derecha impulsa un populismo de baja estofa, tratando de hacer olvidar su responsabilidad en la situación que se vive actualmente y, sobre todo, su apoyo a un gobierno criminal, de la dictadura".

"De acuerdo a estas condiciones, la batalla ideológica se da también vinculada a los problemas de la gente, como los bajos salarios, la desatención médica, las deficiencias en la educación, la falta de viviendas, etc. Queremos dar término al modelo neoliberal y a su actual continuismo, que se basan en una fuerte diferenciación social, con un polo de extrema riqueza y la existencia de una gran masa de chilenos: el 40% de la población, que vive en la extrema pobreza y de otro alto porcentaje que vive múltiples dificultades para hacer subida diaria".

"Por esta misma necesidad de acrecentar la presencia de los sectores populares, y en consideración a la normativa heredada de la dictadura, es que nuestra colectividad ha decidido convertir la lista de candidatos del PC, el único de izquierda inscrito como partido, en portadora de la izquierda consecuente. Si otras fuerzas de la izquierda consecuente tuvieran éxito en inscribirse en un partido legal, nosotros ciertamente haríamos pacto con esa lista".

"Pero hay que decir que lo más probable es que eso no ocurra, por la brevedad de los plazos. En esas condiciones, la lista del PC debe incorporar a la izquierda consecuente, y en eso nuestros militantes y comités comunales deben ser capaces de constituir las listas de candidatos a concejales con militantes y dirigentes sociales comunistas, junto a representantes de parti-

dos aliados de la izquierda consecuente, como el PS, MIR y otros sectores independientes, y la presencia importante de los cristianos de base. Y muy positivo será que también estén allí personalidades de la cultura, el deporte, y de otras actividades de la vida cotidiana de la gente".

El rearme de la izquierda

El Siglo, diciembre de 1991

Este proceso unitario de la izquierda se distingue de cualquier otro por varios motivos. Su forma de organización permite la participación de los dirigentes sociales en cuanto tales a diferencia de la UP, que fue básicamente estructurada sobre la base de partidos. En esta asamblea se respetó la identidad y la autonomía de los partidos políticos, pero se abrió un espacio de participación, en igualdad de derechos, a los dirigentes sociales, en tanto delegados de un sector del pueblo. Otro aspecto que destacaría dice relación con la toma de decisiones por consenso, lo que no debe confundirse con unanimidad. La mayoría toma en cuenta los puntos de vista de la minoría, y está no bloquea las decisiones de aquella. Esto no deja lugar a rupturas, puesto que el que disiente tiene derecho a representar su opinión, pudiendo actuar o no, según estime conveniente. Este modo de configurar los criterios de acción asegura solidez y creatividad, y garantiza grandes perspectivas. La izquierda, nucleada en torno a los sectores más consecuentes, ha iniciado el único camino posible hoy, de asumir la unidad en la pluralidad y la diversidad. La importancia que tiene este paso puede advertirse en la gritadera de la derecha y los sectores más reaccionarios, que ven que a un año y medio de gobierno democrático, la izquierda muestra capacidad de rearmarse.

PC no quiere seguir con mutuas descalificaciones Respondió critica socialista

El Mercurio, 8 de enero 1992

El dirigente comunista Jorge Insunza manifestó que la postura del PC no es rupturista y que la historia demuestra que su partido fue un estrecho colaborador de Salvador Allende

"No vamos a ser eco de descalificaciones. Queremos evitar que el debate político se convierta en un intercambio de epítetos. Nos interesa realizar

con el Partido Socialista un intercambio de opiniones que nos ayude a contribuir, en conjunto y de la mejor manera posible, al fortalecimiento de la democracia", manifestó el dirigente comunista, Jorge Insunza, refiriéndose a la misiva que esa colectividad entrego a su militancia.

Insunza, que integra la comisión política del PC, señaló que el gobierno de la Concertación no ha cumplido con las promesas que le hizo a la ciudadanía y que, en ese sentido, la colectividad socialista "más allá de sus declaraciones", tiene responsabilidades que asumir.

La carta que la comisión política del PS envió a sus militantes el viernes pasado formula duras críticas al PC, culpándolo de conspirar contra la opción de poder socialista, y acusándolo de auto atribuirse, sectariamente, el legado de Salvador Allende. En este sentido, Jorge Insunza comentó que el MIDA (Movimiento de Izquierda Democrático Allendista) no se constituyó en contra de los socialistas, sino que con la intención de unificar a las fuerzas de la izquierda.

Precisó que el PC es un partido de unidad, no rupturista, porque "históricamente se ha caracterizado por la búsqueda del entendimiento de todas las fuerzas democráticas".

Explicó, por otra parte, que la reivindicación que su colectividad hace del legado de Salvador Allende "no constituye ninguna artimaña, sino que un deber político. Por esta razón enfatizo no compartimos las descalificaciones que el PS hace a propósito del nombre del MIDA".

Especificó que la historia nacional demuestra que el PC colaboro siempre en el significativo rol que Allende jugo en la política chilena. Recordó que desde 1952 su colectividad apoyo al ex Presidente en su primera campaña presidencial, "y con una facción minoritaria del PS".

"De modo que no nos estamos atribuyendo nada de lo cual no seamos parte activa y actual", concluyó el dirigente.

Por su parte, el consejero nacional del MIDA, Mario Pinto, comento que la carta del PS manifiesta una forma estrecha de concebir la discusión respecto al carácter de este nuevo movimiento. Aclaro que en el confluyen diversas fuerzas y que su objetivo es la reagrupación de la izquierda.

De esta manera, advirtió, "el PS no le ha hecho ningún favor a sus militantes al usar este tipo de diatribas. Está cayendo en una discusión estrecha, mezquina, que rebaja el legado de Allende. La visión unitaria de este líder recalco es contraria a la actitud que tomo la dirección del PS".

Movilización democrática, único camino

El Siglo, marzo de 1992

Para Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC, la matemática de la derecha, que iguala un 33,4% a 66,6%, representa un caso insólito que no existe en ninguna parte del mundo y que distorsiona gravemente la voluntad ciudadana. Como ejemplo, señala que el PC en las tres circunscripciones y 16 distritos donde se presentó en las últimas parlamentarias, obtuvo un promedio de 15,8%, no obstante lo cual no obtuvo representación parlamentaria. En cambio la UDI, con un 10%, obtuvo una representación que equivale al 20% de la cámara, y dos senadores. El diputado Alberto Espina afirma que el PC quedó sin representación parlamentaria por su insignificante desempeño electoral… "Si el señor Espina asume que el 15,8% que obtuvimos donde nos presentamos es insignificante, entonces debería revisar su pertenencia a RN, pues las actuales encuestas le asignan entre un 8 y 9%".

Añade que los distritos fueron dibujados con el propósito explícito de garantizar los intereses de la derecha. De este modo, hay distritos que eligen un diputado con 70 o 90 mil votos, y otros que eligen con 8.000 o 9.000. La deformación es aún mayor en el caso del Senado. En Santiago, un senador se elige con 300.000 votos, en circunstancias que en la Undécima Región sale con 9.000 a 10.000 votos. La distorsión de la voluntad popular se incremente todavía más con el sistema de pactos. Esto explica la actual sobre representación parlamentaria de la UDI. El Partido Humanista, con un 1,3%, la Izquierda Cristiana con un 1,6% y el Partido Radical con un 4%, tienen representación, al contrario del PC que con un 15,8% no la tiene.

Cita el caso de Eduardo Morales, candidato del PC en Copiapó, que con la votación equivalente al 27% del electorado quedó fuera de la Cámara. En muchos de los casos, los candidatos del PC obtuvieron la segunda mayoría, pero al no doblar a la derecha, por el sistema de pactos quedaron excluidos.

Insunza advierte sobre los peligros que entraña la estrategia del gobierno para impulsar la reforma electoral: "el gobierno se limita a medir la correlación de fuerzas solo en el plano parlamentario. La democracia de los acuerdos consiste en dar por cristalizada una correlación política distorsionada, como la que se da en el parlamento, sin hacer jugar ningún papel a la gente para romper con las amarras contra el sistema democrático".

"Con este criterio, prosigue, la Reforma Electoral puede convertirse en un volador de luces y, en definitiva, en una maniobra para cubrirse con determinados valores democráticos, pero en los hechos asumiendo que no se va a hacer nada. En este cuadro, la movilización es la herramienta fundamental para arrinconar a la derecha y colocarla de cara al escándalo de un sistema

que niega la expresión de la voluntad ciudadana".

El gobierno piensa que el resultado de la elección municipal modificará la posición de la derecha. ¿Cuál es su visión al respecto?

"Es un argumento falaz, del que con razón la derecha puede reírse, pues esta también sacó sus cálculos y concluyó que con el sistema binominal le basta obtener una cifra del orden del 24% para obtener una representación parlamentaria cercana al 50%. El sistema opera sobre la base de la exclusión de la izquierda consecuente y, adicionalmente, de la subrepresentación de la izquierda dentro de la Concertación. Por tanto, confiar la factibilidad de la reforma a la voluntad de la derecha es solo una ilusión. Lo que corresponde es recurrir a la gente y convertir la necesidad de la reforma electoral en una bandera democrática nacional, demostrándole a la gente que la solución de sus problemas pasa por la democratización real del país".

Jorge Insunza pasa a demostrar que la reforma electoral se hace indispensable para la propia Concertación: "Si se proyecta el resultado de la última elección parlamentaria con criterio realista, se concluye que si hoy la izquierda consecuente no apoya a los candidatos PS-PPD, en la próxima elección no sacarán ningún senador, excepto quizás Rolando Calderón en la Duodécima, y no elegirán ningún diputado, salvo quizás Jaime Naranjo en la zona de Linares. En otro sentido, el sistema favorece abiertamente la hegemonía de la DC, que puede sacar por sí sola la mitad del parlamento. A la derecha le bastaría un 25% para empatarle la representación parlamentaria, en tanto que la izquierda de la Concertación sería fuertemente castigada y la izquierda consecuente quedaría llanamente excluida".

A su juicio, las mayorías nacionales deben asumir autónomamente la exigencia democrática: "El peso de la noche dictatorial es aún considerable. La falta de determinación del gobierno para encarar la reforma conspira objetivamente para su consecución. Hay un hecho que habla por sí mismo. Todo el mundo sabe que cuando se negoció el plebiscito de 1989, la Concertación y RN suscribieron un acuerdo para producir entre 9 y 10 reformas fundamentales, entre las cuales estaba naturalmente la reforma del sistema electoral. Esa fue la condición para que la Concertación perpetrara el crimen político de aceptar la imposición de Pinochet, en el sentido de derogar la vía plebiscitaria para la reforma constitucional. A cambio de ello, repito, suscribió ese acuerdo con RN, el cual me consta personalmente, pues me fue mostrado cuando se intentó que otorgáramos el aval a ese plebiscito, a lo que por cierto, nos negamos. Ese documento, que está en poder de la Concertación, debe ser publicado y exhibido a la ciudadanía, para que quede clara la hipocresía y la irresponsabilidad con que actúa RN, que no trepida en desconocer los acuerdos que suscribe, en función de intereses odiosos, estrechos y mezquinos. La denuncia del desconocimiento de ese acuerdo, creo, contribuiría

a crear una corriente de opinión nacional que permita romper esta ecuación artificial de negociaciones parlamentarias al margen de la participación de la gente, y abrir un proceso de transformaciones que desemboque en un sistema democrático que merezca el nombre de tal".

Apoyamos plenamente la declaración del Padre Pizarro

El Siglo, febrero de 1993

La Dirección del PC, considera que la medida adoptada por el Arzobispado de Santiago en relación al sacerdote Eugenio Pizarro, es un grave error, señaló Jorge Insunza en conferencia de prensa.

La candidatura presidencial del padre Pizarro significa una alternativa, responde a la necesidad de que exista un movimiento alternativo a un sistema injusto que produce cada día nuevos dolores a la gente.

Todos sabemos, dijo Insunza, que en este país hay sacerdotes que hacen política de una manera ostensible y clara, incluso con recursos que nada tienen que ver con la ética y que no reciben reconvención alguna. Citó como ejemplo a Raúl Hasbún y a algunos capellanes del Ejército que hacen "arengas políticas" en los actos militares. Hay base, entonces para decir que hay un hecho de injusticia.

Jorge Insunza aludió a situaciones actuales que señalan como en el mundo participan sin ningún problema para la Iglesia diversos sacerdotes en funciones abiertamente políticas. Es el caso, señaló, del arzobispo Isidro de Souza, quien ejerce un cargo importante en el Consejo de Estado de la República de Benín, país visitado en estos días por el papa. Y en Polonia, hay varios sacerdotes que ejercen los cargos de diputados o senadores.

Creemos que hay raseros distintos, expresó el dirigente comunista en relación a la situación que afecta al padre Pizarro, añadiendo que en definitiva se actúa con el criterio que la Biblia recomienda no seguir y se mira "la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio".

"Me parece que las medidas asumidas por la jerarquía de la Iglesia Católica no están en relación con la realidad que vive el mundo. Hoy, a consecuencia de los problemas sociales y económicos que afectan a millones de personas, los religiosos han tenido que asumir una actitud más protagónica en la vida política. Lo que se ha expresado en Nicaragua, Brasil, en el movimiento "Cristianos por el Socialismo", etc., independientemente de las sanciones, Eugenio Pizarro debe tener mucha fuerza y confianza en las organizaciones

que le apoyan. La jerarquía debe entender que asumir un contacto más directo con el pueblo que sufre es parte de los deberes de los hombres de Dios".

"Adhiero plenamente a la declaración entregada por el Comando de Eugenio Pizarro. Solidarizamos con él y continuaremos con más entusiasmo el trabajo por nuestro candidato. Pensamos que no se puede coartar la decisión y la conciencia de Eugenio. Su candidatura a tan pocos días de su nominación, ya muestra una gran proyección, más allá incluso de lo que nosotros mismos pensábamos. Se le busca descalificar porque ha causado preocupación, especialmente en la Concertación. Pero nuestro candidato representa a los más desposeídos y se ha hecho acreedor de su confianza".

Partido Comunista afirma: pactos parlamentarios deben hacerse con fuerzas reales

El Siglo, 2 de julio de 1993

Dos miembros de la comisión política del Partido Comunista, Jorge Insunza y Óscar Azócar, informaron que el próximo sábado 3 de julio tendrá lugar el Consejo General de esa colectividad en el que se tratarán dos grandes temas. Por un lado, la designación de los candidatos parlamentarios del PC, que incluirá también militantes de otros partidos integrantes del MIDA. Y, por otro, agregaron, se convocará a un plebiscito para realizar un eventual pacto electoral parlamentario con fuerzas de izquierda o con fuerzas que vienen hacia la izquierda.

Asimismo, el dirigente comunista señaló que los candidatos parlamentarios del MIDA van a realizar una actividad estrechamente relacionada con la candidatura presidencial del padre Pizarro, que sin duda será, dijo, un factor que contribuirá a su fortalecimiento.

En este sentido, agregó Insunza, valoramos positivamente la salida del MAPU de la Concertación, que la convierte en una fuerza que se hace parte de la construcción de una alternativa al modelo económico dominante. En este contexto, el MIDA refleja el importante rol que está jugando en la política chilena como expresión de un proyecto estratégico que avanza en la rearticulación amplia de todas las fuerzas que se oponen al sistema.

En cuanto a las negociaciones con el MAPU y la Alianza Humanista-Verde, Insunza explicó que estas están caminando como todas las negociaciones, con avances y retrocesos. Sin embargo, nuestra convicción es que las perspectivas de la construcción de un movimiento de izquierda alternativo van más allá de la conformación de una lista parlamentaria común. Asimismo, tenemos la convicción de la necesidad de articular un movimiento real

sobre la base de fuerzas reales y no de etiquetas.

Consultada su opinión acerca del llamado que hiciera el Movimiento por una nueva Izquierda a la dirección del PC a deponer ciertas actitudes que estarían entrabando la posibilidad de un acuerdo parlamentario, el dirigente rechazó categóricamente ese llamado por tratarse –explicó– de métodos y sistemas de debate que son propios del espectáculo que hoy da la derecha y que ayer diera la Concertación.

Pero, más grave aún nos parece que la Alianza Humanista-Verde se haga cargo de expresiones que en la práctica muestran ciertos resabios de anticomunismo en el sentido de responsabilizar a la dirección del PC de los problemas que existen para lograr un pacto parlamentario. "Nuestra posición –argumentó Insunza– es que para construir sanamente una alternativa común, lo que se requiere es actuar sobre la base de realidades objetivas". "La Alianza Humanista-Verde es una realidad y nosotros la respetamos como interlocutor válido. Sin embargo, ha aparecido ahora esta suerte de entelequia llamada Nueva Izquierda, que objetivamente no tiene ninguna significación real, puesto que es solo la AHV y algunas personas cuya trayectoria ha sido un tanto 'sinuosa', agregó el dirigente. Primero estuvieron buscando el apoyo a Lagos luego constituyeron el PT, rompieron con este, y ahora aparecen en la Nueva Izquierda".

Acuerdos del Consejo General del PC: dos candidatos a la presidencia y una lista parlamentaria llevarán las fuerzas de izquierda

El Siglo, 5 de julio de 1993

El dirigente del Partido Comunista Jorge Insunza, señaló que de acuerdo a como van las cosas, lo más probable es que vayan dos candidatos presidenciales (Reitze y Pizarro) y una lista parlamentaria única por los partidos de izquierda. Insunza explicó que luego que el Consejo General del PC proclamara a su candidato presidencial Eugenio Pizarro y su lista parlamentaria, dando así cumplimiento a lo establecido por la ley de partidos políticos, la colectividad de izquierda está disponible para realizar una alianza electoral con "aquellas fuerzas de izquierda que se oponen al modelo neoliberal".

En ese sentido, el dirigente político aclaró que se está en conversaciones con 2 partidos legales, la AHV y el MAPU, agregando que desechan cualquier acuerdo que legitime estructuras inexistentes, aludiendo directamente a la Nueva Izquierda.

La razón para negarse es por sanidad política, puesto que ese conglomerado no tiene existencia real y ninguna utilidad en el proceso de reconstrucción de la izquierda, puntualizó Insunza.

Asimismo, el presidente del PC Volodia Teitelboim destacó que el plenario ratificó el apoyo irrestricto e indeclinable a la candidatura del padre Eugenio Pizarro, otorgando a su vez facultades a la dirección del partido para que busque la firma de materializar un pacto parlamentario con "otras fuerzas de izquierda", a partir de la alianza principal que es el MIDA.

En este contexto, el PC quiere 70 cupos de diputados para el MIDA y los 50 restantes a los partidos legalizados como la Alianza Humanista-Verde y el MAPU, precisó Insunza.

Consultado cerca de las relaciones existentes con el PC, el dirigente las definió como fluidas, fundamentalmente porque tenemos coincidencia en los criterios para reconstruir la izquierda. El PC –aseguró Insunza– es también partidario de incluir en la lista parlamentaria a representantes de los movimientos ecologistas que apoyan la postulación de Manfred Max-Neef.

En todo caso, cualquier acuerdo parlamentario con otra fuerza política legal, deberá ser plebiscitado por los militantes el próximo 7 de julio, tal como lo establece la actual legislación.

Respecto a las dificultades que hay con la Alianza Humanista-Verde para alcanzar un acuerdo, Jorge Insunza dijo que el MAPU, en un claro gesto unitario, se comprometió a intentar convencer a los humanistas que deben retirar de la discusión el tema de la Nueva Izquierda, principal escollo en las negociaciones. La dirección de la AHV está considerando esta propuesta, cuya decisión será entregada hoy.

MIDA, MAPU, IC Y PT:
Hay lista parlamentaria común

El Siglo, 9 de julio de 1993

"El Partido MAPU y el Partido Comunista han concordado en la necesidad de garantizar la presencia de una lista electoral parlamentaria de la izquierda para enfrentar los comicios de diciembre", señaló Jorge Insunza, al informar que los sectores de la izquierda consecuente han suscrito un pacto electoral al que "falta afinar algunos detalles".

El acuerdo aludido, informó Insunza, fue suscrito por el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), por la Izquierda Cristiana, el Partido de los Trabajadores y los integrantes del MIDA: Partido Comunista, Movimien-

to Pueblo Socialista, Movimiento de Recuperación Socialista, Fuerza Amplia de Izquierda, Movimiento Patriótico Manuel Rodríguez y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. "Todos estos partidos participarán en la conformación de la plantilla electoral", puntualizó el dirigente comunista.

La lista de la izquierda será un espacio para diversos actores sociales. Al respecto Insunza manifestó: "se integrarán al acuerdo organizaciones como el Consejo de Derechos Humanos del Distrito 24 (La Reina-Peñalolén) y el movimiento mapuche Kalfulicán".

Entre las personalidades que conformarán la plantilla, destacan: el Diputado Vladislav Kuzmicic, por el Distrito de Iquique; Gerardo Espinoza, exministro de Salvador Allende, por el Distrito de Talcahuano; Hernán Santelices, dirigente de los trabajadores del Cobre, por el Distrito 3 de Calama-Tocopilla. El dirigente calificó este hecho como "un paso de extraordinaria importancia, por cuanto este acuerdo nos permitirá participar, desde la izquierda, en mejores condiciones en la batalla electoral de diciembre".

Asimismo, señaló que el acuerdo "permitirá dar un nuevo impulso y desarrollo a la candidatura de Eugenio Pizarro que es la gran candidatura de la izquierda".

Se espera que para este fin de semana los detalles que faltan estén resueltos y con ello la plantilla electoral configurada.

La postulación de Manfred Max-Neef

Ayer, en el Hotel Libertadores, el MAPU entregó oficialmente su respaldo a la postulación del candidato Manfred Max-Neef. En dicha ocasión Juan Manuel Parra, presidente de la colectividad, manifestó la intención del conglomerado de avanzar en la conformación de la lista de izquierda y lograr una plantilla lo más amplia y representativa posible.

La determinación del MAPU está animada "por el propósito de levantar una alternativa democrática que haga posible enfrentar los grandes desafíos nacionales de desarrollo, modernidad y participación, más allá de la coyuntura electoral y sus resultados", indicó Parra.

Por su parte Manfred Max-Neef señaló que su postulación es independiente y en este sentido los partidos que le apoyan: PT, IC y MAPU, están en libertad de acción para construir las listas parlamentarias y los acuerdos que estimen necesarios.

La postulación de Max-Neef lleva 28.000 firmas de las 26.000 que la Ley exige. Del total de firmas recolectadas el MAPU aportó 18.000.

Para Jorge Insunza, el hecho de que existan dos candidaturas presidenciales es "un dato de este proceso. Lo mejor para la reagrupación de la izquierda es la confluencia de todos los sectores tras un candidato común que

a nuestro juicio es Eugenio Pizarro. Entendemos que se trata de un proceso y el pacto que hemos suscrito es una buena señal, pero no perdemos la esperanza, anotó Insunza, de que los candidatos, ante la fuerza de los hechos, reflexionen y se sumen a este esfuerzo de levantar una alternativa que se refleja en el Padre Eugenio Pizarro, ello es conveniente para el desarrollo del movimiento social".

Los humanistas verdes

El MAPU llamó a los Humanistas Verdes a dejar posiciones inflexibles y avanzar en lista única de la izquierda.

Jorge Insunza señaló al respecto: "La AHV fue un factor en este proceso de conversaciones; ellos nos comunicaron que no creían que hubiese condiciones para su incorporación en el pacto, nosotros hemos tomado nota de tal hecho y operado en consecuencia, pues hay plazos que la ley impone, fechas precisas y solamente tenemos cinco días para resolver".

"Es falso, concluyó, que nosotros hacemos cuestionamientos de tipo personal. Lo central es que este proceso se realice en base a cosas sólidas y sanas en una perspectiva unitaria. Necesitamos avanzar con cosas reales. La Nueva Izquierda es un obstáculo para esta fase del proceso".

Partido Comunista: Rechazo de candidaturas refleja carácter antidemocrático del sistema binominal

El Siglo, 28 de julio de 1993

La objeción que presentó el Servicio Electoral sobre 16 candidatos a parlamentarios del Pacto "Alternativa Democrática de Izquierda" fue calificada por el Partido Comunista como una resolución que refleja el contenido antidemocrático y excluyente del sistema binominal.

Tales precisiones fueron expuestas por el dirigente del PC Jorge Insunza y el secretario general de las Juventudes Comunistas Luis Salinas, en conferencia de prensa ofrecida el día de ayer.

Para Jorge Insunza, "se utilizó una serie de artimañas contenidas dentro de la ley para excluir a un sector tan importante como la izquierda consecuente. Fuimos el Pacto más afectado, con cerca de un 15% de nuestros aspirantes rechazados".

Refiriéndose a las artimañas utilizadas, comentó: "Por ejemplo, Carlos

Sandoval, candidato por el Distrito de La Florida, aparece inscrito en un partido en formación, el PT, que según la Ley no existe, pero que está incorporado, como partido en formación, al Pacto. Luego Sandoval es rechazado por estar inscrito en un partido que legalmente no existe y por ello no está incorporado legalmente al Pacto. La misma situación afecta a Juan Lasen que está inscrito en la Fuerza Amplia de Izquierda, la cual por las trabas de la ley no pudo legalizarse".

Otra situación que llamó la atención a los dirigentes comunistas, fue el rechazo por la causal de doble residencia. Al respecto, Insunza puntualizó: "Existen dos aspirantes al Pacto que fueron rechazados por el requisito de la doble residencia: Mireya Baltra, del Distrito de San Antonio, y Nicolás García Moreno, candidato por Chillán. Estos rechazos son de extrema gravedad, por cuanto el requisito de residencia se les aplicó con rigurosidad solamente a los candidatos de la izquierda consecuente, existiendo postulantes de otras listas con situaciones similares, e incluso más complicadas. En la Concertación tenemos el caso de Fanny Pollarolo que el 12 de julio firmó un documento certificando que tenía residencia en el Distrito de Calama. Isabel Allende, quien en la interna del PS aparece por la V interior y el 14 de julio aparece con residencia en el Distrito de Illapel.

En la derecha, por ejemplo, Evelyn Matthei, por ley tiene residencia en el Distrito por el cual es diputada, pero a su vez tiene en la V por donde postula (gracias a un artificio de la ley que señala que todos los parlamentarios tienen residencia en la V Región). Otro caso es el del señor Hernán Larraín. Todas estas personas no tienen residencia en los distritos por los que postulan y no fueron objetados por esta causal".

En este mismo sentido el dirigente comunista afirmó: "Nosotros vamos a presentar las apelaciones que correspondan. Esperamos que en la resolución final imperen criterios éticos, morales y democráticos, más que artimañas legales. Con estos requisitos y en base a estos valores, creemos que la postulación de Mario Palestro debería ser reinstalada".

De mantenerse esta situación, dijo Insunza, "sería un tremendo daño al pueblo. El parlamento requiere representación de izquierda para cambiar las cosas. El argumento de que votar por el MIDA es votar por la derecha, no considera aspectos éticos mínimos. Son ellos los que han favorecido a la derecha, manteniendo este sistema electoral lleno de mañas, amarras antidemocráticas, heredado de la dictadura".

Asimismo, opinó la aspirante a la Cámara Baja por el Distrito de San Antonio, Mireya Baltra, afectada por la resolución, Baltra dijo: "Yo apelo al TRICEL, espero una solución al problema en conciencia. Sé que este es un asunto muy complejo, enmarcado en una legislación antidemocrática, pero el TRICEL debe actuar en conciencia, con equidad e igualdad".

Respecto de la situación que afecta a Mario Palestro. Baltra expuso: "Mario Palestro, por el solo hecho de ser expulsado de su partido ya se consideraba fuera. Él se incorporó a trabajar en la fundación de un proyecto alternativo, la articulación a nivel nacional del MIDA. Que hoy se le rechace por ser militante del PS concertacionista es un absurdo. Es una muestra más de que el sistema ha sido generado para mantener a dos bloques en los organismos de representación popular. Si el TRICEL no actúa en conciencia se producirá un hecho grave para la democratización de Chile".

Dice Jorge Insunza: "Que Pollarolo se mantenga en el PC (legal) es su responsabilidad"

El Siglo, 28 de julio de 1993

"Es falso, de falsedad absoluta, que el Partido Comunista haya actuado de mala fe en relación a la postulación parlamentaria de la señora Fanny Pollarolo. Si hubo problemas a raíz de su inscripción en el Partido Comunista legal es un asunto de la exclusiva responsabilidad de Pollarolo, ella debió firmar ante un notario su renuncia al PC". De esta manera, el dirigente comunista Jorge Insunza respondió las acusaciones formuladas por el PDI.

El secretario general de Participación Democrática de Izquierda, Antonio Leal, sostuvo al respecto: "Este problema se presenta porque el PC cometió la arbitrariedad en mayo, de confirmarla en la lista de militantes. Hay documentación que prueba que Fanny renunció públicamente al PC en agosto de 1990, en una carta dirigida a Volodia Teitelboim. Fanny no renunció legalmente al PC, pues creyó que el PC se regía por principios éticos y no por asuntos administrativos".

Respecto de estos argumentos esgrimidos por el PDI, Jorge Insunza puntualizó: "es necesario considerar toda la historia. La señora Fanny Pollarolo, mientras militaba en el PC formó parte de un proyecto fraccional con otros dirigentes, como Luis Guastavino y Antonio Leal. Este grupo se propuso influir y acceder a la dirección del partido con el propósito de cambiar su línea". "Un primer paso que asumió este grupo fue fundar la Asamblea de Renovación Comunista (ARCO), la que desarrollaba un trabajo hacia la base del partido y reivindicaba su carácter de comunistas, el nombre del grupo da cuenta de ello. Fanny Pollarolo siempre intentó presentarse como comunista, ello era parte de su plataforma, por ello nunca envió una carta al PC".

Respecto de la carta a la que alude Antonio Leal, Insunza dijo: "Ella

se alejó definitivamente de las filas del PC, pero nunca envió una carta de renuncia. La carta dirigida a Volodia es falsa: por ser fundadora del PC Legal su renuncia debía ser presentada al Servicio Electoral y firmada ante notario para tener valor legal, ella no efectuó ese trámite".

En relación a la acusación de que el PC habría inscrito a Pollarolo en mayo, Insunza explicó: "nosotros no la inscribimos en mayo, eso es mentira. El 12 de mayo nos dedicamos a revisar la situación legal de nuestros candidatos. Que ella esté inscrita en nuestros registros es un asunto de su exclusiva responsabilidad".

"Los dirigentes del PDI mienten; deben tener cuidado porque pueden ser descubiertos en su mentira", concluyó Insunza.

Pese a prohibición de la Intendencia

Comunistas insisten en realizar homenaje a Allende frente a La Moneda el día 11

La Segunda, 6 de septiembre de 1993

Emplazaron al Gobierno a que permita marchas hacia la sede de gobierno

"Si el Gobierno insiste en bloquear la realización pacífica de nuestro homenaje a Allende frente a La Moneda, será responsable de los hechos que se produzcan", expresó Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista, al emplazar a las autoridades a poner fin a la prohibición de realizar marchas frente a la sede de gobierno el próximo 11 de septiembre.

"Se corre el riesgo de confrontaciones"

De esta forma, el PC no descarta que se produzcan incidentes en esa fecha, por cuanto tienen contemplado en sus actividades de ese día el depositar una ofrenda floral en la puerta de Morandé 80. "Todos conocemos el despliegue militar que hace Carabineros en esas ocasiones, por lo que se corre el riesgo de producirse confrontaciones. Lo que queremos es que el pueblo rinda un homenaje a Salvador Allende en forma pacífica, como corresponde", señaló Insunza.

Agregó que es arbitrario que no exista permiso cuando en años anteriores se realizaron marchas en el lugar sin contratiempos y ahora esté programada una misa en la capilla de La Moneda y el PS pueda depositar una ofrenda floral.

Deslindan responsabilidades frente a violencia del día 4 En cuanto a los

desórdenes que se produjeron el sábado 4, el dirigente comunista sostuvo que su partido no tuvo responsabilidad en ellos y sólo respondieron ante el actuar de Carabineros.

Denuncia PC: Presupuesto 94 no incorpora demandas populares

El Siglo, 21 de octubre de 1993

El 19 de octubre la Cámara aprobó el Presupuesto de la Nación de 1994. Al Partido Comunista, según palabras de Jorge Insunza, le sorprendió que dicho cuerpo legal "no incorpora ninguna medida que apunte a resolver los graves problemas que afectan a los trabajadores". En este sentido el dirigente comentó: "La ley deja plenamente vigente una serie de problemas que han obligado a los trabajadores a efectuar huelgas. Tal es el caso de la FENATS, huelga que consideramos absolutamente legítima. El país debe saber que los sueldos de la salud son los peores de Chile, más del 70% de los funcionarios no médicos reciben un salario menor a los 65.000 y 70.000 pesos mensuales".

"El Ministro Foxley ha dicho que la huelga de la Salud es injusta e irracional. ¡Qué se ha creído Foxley! Con el reajuste que él va a recibir a fines de año se podría pagar el salario de cuatro o cinco trabajadores de la Salud, esa es la inequidad con la que se actúa en ese país. Foxley no tiene derecho a expresarse como lo ha hecho respecto a los trabajadores de la Salud u otro gremio, pues él es el responsable directo de que no se destinen fondos para superar la situación de los trabajadores. Krauss, que se comporta de la misma manera, dice que no hay dinero, pero no resulta que el superávit será, según el propio Foxley, de 1.800 millones de dólares", anotó Insunza.

Respecto de las correcciones que el Presupuesto requiere para ser equitativo y dar solución a los problemas de los trabajadores, explicó: "Lo mínimo sería aumentar en un 10% los presupuestos de Salud, Vivienda y Educación para 1994. Financiar este aumento significaría reducir 50 millones de dólares del Presupuesto de Defensa, particularmente lo que proviene de la Ley Reservada del Cobre y la destinación de 145 millones de dólares del superávit fiscal. Además, se debiera estudiar las rebajas de los impuestos a los altos ingresos que se concordó entre la Concertación y la derecha, que tiene un rendimiento mínimo de 100 millones de dólares anuales. Esto significa que el financiamiento para aumentar el gasto social es plenamente alcanzable".

"El Siglo" señaló al dirigente que el ministro de Defensa, Patricio Rojas dijo que el presupuesto militar para 1994 era significativamente menor al

de años anteriores y que incluso este año por vez primera desde 1974 ese ítem del gasto nacional iba a ser menor que el de Educación. Jorge Insunza respondió "El Ministro Rojas está falseando la realidad, el Presupuesto de Defensa es de 2.019 millones de dólares y no 900 y algo más como se hace aparecer. En la forma que se elabora el Presupuesto, absolutamente falto de transparencia, se ocultan ingresos que se destinan a las Fuerzas Armadas, por más de 1000 millones de dólares, el Presupuesto de Defensa sigue siendo en los hechos prácticamente el doble en relación al Presupuesto de Educación. Engañar al país de esta forma habla directamente de la ética con que se viene comportando el gobierno", respondió.

Injusticia en TVN

En otro orden de cosas el dirigente comentó la distribución de los espacios en el programa de TVN "Usted Elige", que se transmitió por primera vez ayer martes. En el programa aludido se otorgan los siguientes espacios: "Lista Concertación, 24 candidatos a diputados (11 DC, 8 PS, 4 PPD y 1 SD); lista de derecha 23 candidatos (9 RN, 6 Independientes, 5 UDI y 3 UCC); Lista Alternativa Democrática de Izquierda 5 candidatos (3 Independientes y 2 comunistas); la Lista Nueva Izquierda no registra cupos. Para Insunza esta distribución "es reflejo del comportamiento de los medios de comunicación respecto de las fuerzas alternativas y democráticas que son sistemáticamente excluidas y lo más grave es que esto se haga en el Canal Nacional, dirigido por un señor como Navarrete, que fue servidor de la dictadura y que este Gobierno lo ha instalado como el gran mandamás del medio de comunicación más importante de Chile. Nosotros, la lista Alternativa Democrática de Izquierda, estamos estudiando la presentación de un nuevo recurso de protección ante la Corte de Apelaciones para corregir esta injusticia".

Dirigente del PC reconoce que el resultado electoral fue "insatisfactorio"

Jorge Insunza: "Partido Comunista no ha podido mostrar su propuesta"

La Época, 19 de diciembre de 1993

Una "pauta" que no fue premonitoria

"El resultado no refleja todo lo que la izquierda es. Hemos enfrentado unas elecciones mucho más difíciles que las municipales, quizás las más difíciles de la historia, por lo antidemocrático de la ley electoral, la carencia de

recursos financieros, la exclusión de los medios de comunicación, especialmente de la televisión; por la campaña del terror en contra, por la manipulación de las encuestas y el *inflamiento* artificial de la candidatura de Max-Neef, usada como instrumento de dispersión y freno a nuestra candidatura". Así rezaba la pauta de opinión pública preparada por el Movimiento de Izquierda Democrática Allendista (MIDA)... antes de las elecciones del sábado 11.

La izquierda extraparlamentaria se aprestaba así a lo que intuía como una derrota para sus candidatos.

Ya antes de los comicios, el MIDA pensaba en un "acuerdo unitario, abierto a todos, abierto al pueblo socialista, a la gente de Max-Neef y de la Alianza Humanista-Verde. Claro que, dice la pauta del MIDA, que vemos como alianza estratégica y núcleo conductor".

El MIDA realiza hoy una asamblea general. Jorge Insunza espera que realice "una profunda autocrítica de su gestión".

Julio Franck

Dos veces diputado y, otras tantas, candidato derrotado, Jorge Insunza Becker (56), miembro de la comisión política del Partido Comunista, afronta con moderación el retroceso electoral experimentado por su sector el pasado sábado. El PC obtuvo poco menos del 5% del a votación a nivel nacional en diputados (4,98%) y el pacto electoral que integró –Alternativa Democrática de Izquierda–, el 6,3%, cuatro décimas por debajo de la cifra lograda en las elecciones municipales del año pasado por el MIDA, que ahora contó en su lista con candidatos partidarios del postulante presidencial Manfred Max-Neef.

Reconoce que el resultado de los comicios les fue "insatisfactorio"; que no han podido exponer al país su propuesta en forma adecuada y que están "en permanente autocrítica" a través de un debate que deberá culminar en el 16° congreso partidario, en julio del próximo año.

Pero es igualmente claro al rechazar lo que llama "renegar" de los principios doctrinarios básicos, así como al visualizar un futuro referente de la izquierda, que incluiría a los humanistas verdes y otros sectores afines.

"Consideramos los resultados electorales claramente insatisfactorios. En el partido seguirá habiendo un intercambio de opiniones para tratar de comprender a fondo las razones de ese resultado, que estuvo por debajo de nuestras expectativas", confesó.

El dirigente del PS, Luis Maira, sostiene que el PC tendría más arrastre a nivel comunal que nacional…

Creo que es una visión equivocada. El voto comunista tiene una parti-

cularidad: expresa un altísimo nivel de conciencia política, es decir, no tiene que ver con el clientelismo ni el *marketing* y, por lo tanto, con el peso del dinero que se ha expresado en estas elecciones. Hay parlamentarios que han comprado sus sillones. Cuando se hace una inversión de un par de millones de dólares, se puede obtener (buen) resultado electoral.

Aparentemente, los comunistas que han mantenido su influencia política son aquellos "renovados", como Fanny Pollarolo, del PDI, elegida diputada…

Suponer que esos excomunistas hayan obtenido una victoria electoral es alterar la realidad y autoengañarse. La señora Fanny Pollarolo fue electa diputada sobre la base del apoyo socialista, del PPD y la democracia cristiana. Es como el dicho "Los dioses ciegan a los que quieren perder", y yo creo que los del PDI están perdidos de todas maneras porque, ¿qué proyectos u oferta tienen que se diferencie, algo siquiera, de las propuestas socialista o del PPD? Más bien harían, y eso supongo que harán, a ver si pueden hacer algo.

Autocrítica

Para Insunza, el proceso de autocrítica en el PC es un proceso permanente, pero sobre el cual debe precisarse:

Mantenemos una valoración muy crítica sobre nuestra capacidad y cómo la hemos desarrollado hasta ahora para exponer nuestros puntos de vista y propuestas. Contamos con el hecho que somos excluidos, por regla general, de los medios de comunicación. Por ejemplo, nos reunimos con la Alianza Humanista-Verde para comunicar al país nuestra decisión, apenas cuatro días después de las elecciones, de crear un espacio común de acción, reflexión y elaboración de propuestas. Y los medios de comunicación ignoraron un hecho como ese, que compromete, al menos, a 600.000 ciudadanos. Tenemos que pasar sobre eso, para que el país conozca nuestras propuestas. En ese aspecto, sentimos que hay un déficit del cual nosotros tenemos que hacernos responsables. Se consigue presentarnos como gente que critica los defectos e insuficiencias del capitalismo *salvaje*, pero que no tendría una propuesta alternativa. La tenemos y no hemos sido capaces de ponerla ante los ojos del país. Sentimos también que aún es insuficiente nuestra capacidad para desarrollar la lucha ideológica de una manera intensa.

¿Llamaría "renovación" a ese proceso o no le gusta el término?

La renovación del partido es, para nosotros, un proceso constante, pero en el concepto de "renovación" están implícitas ciertas cargas que nada tienen que ver con el nuestro. Luchamos por la renovación, pero no por la *renegación*. Los comunistas siempre vamos a tener en cuenta los cambios es-

tructurales de fondo. Cambio de sociedad, superación del capitalismo sobre la base de nuestra convicción más absoluta que este jamás podrá ser justo para la gente.

¿Cómo pretenden atraer a los partidarios de Manfred Max-Neef, considerando que este es la cuarta fuerza política individual del país?

No hemos invitado a toda la gente que votó por Max Neef, porque estamos convencidos de que en esa votación hay un componente de centro-derecha que, para los efectos de este agrupamiento y articulación de fuerzas antisistémicas que buscamos, nada tiene que hacer. Es cierto que ellos han decidido inaugurar un frente civil, pero es problema de ellos. A nosotros no nos afecta, porque también estamos dispuestos a trabajar por ese frente civil e iniciar el proceso de unidad de acción y reflexión en común, donde sea posible. Este proceso permitirá decantar las posiciones de cada cual, porque nuestra perspectiva central sigue siendo la generación de una gran alternativa de izquierda, en la que también vemos a los socialistas. Y estamos convencidos de que, pasada la euforia (electoral), está planteado para éstos un gran cuestionamiento: ellos deben y necesitan ser una fuerza de cambio social y está claro que, en el marco de la Concertación, no lo serán jamás. Todo indica que el próximo gobierno irá más fuertemente todavía hacia la consolidación del sistema neoliberal y no al cambio. Por lo tanto, la contradicción a la que (los socialistas) se verán sometidos es muy grande. Han recibido una votación que les exige una política de cambios y no existen posibilidades reales de llevarlos a adelante, en el modelo del cual se han hecho sustentadores.

Comunistas disconformes con gabinete de Frei

El Mercurio, 31 de diciembre de 1993

Dirigentes del Partido Comunista expresaron ayer sus reservas y escepticismo frente a la conformación del gabinete del Presidente electo, Eduardo Frei, y dijeron que el carácter continuista que tendrá la próxima administración es un hecho amenazador.

En conferencia de prensa ofrecida ayer, los integrantes de la comisión política del PC Jorge Inzunza y Oscar Azócar dieron a conocer también una serie de propuestas que consideran urgentes para consolidar la democracia, destacando entre ellas una reforma al sistema electoral binominal; el uso del mecanismo del plebiscito para permitir la participación popular en decisiones fundamentales, como reformas constitucionales; la liberación de todos los "presos políticos"; y la aceleración de los procesos judiciales por violaciones a los derechos humanos.

Respecto de los ministros nombrados por Frei, el dirigente Jorge Insunza declaró que, en su opinión, el economista Carlos Massad estaría inhabilitado para ocupar la cartera de Salud, como consecuencia del proceso en el que se vio involucrado en 1982 por defraudación al Banco de Talca.

Hizo presente, además, que el Colegio Médico hizo presente sus reservas por la nominación de Massad en el Ministerio de Salud, y que desde ese cargo el economista favorecerá sólo los intereses del gran capital, incentivará el ahorro y no ampliará la cobertura de salud, desatendiendo, también, las demandas sociales de los trabajadores del sector.

Igualmente, crítico fue frente al nombramiento del DC Edmundo Pérez Yoma como Ministro de Defensa, pues, a su juicio, el personero no ha manifestado interés por remover a los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas.

Regresan Cuerpos de Paz a Chile: Ravinet firmó acuerdo con Kamman Izquierda está reticente.

La Segunda, 12 de enero de 1994

Reacciones de Jorge Insunza (PC) y el senador Ricardo Núñez (PS).

El Alcalde de Santiago y Presidente de la Asociación Chilena de Municipalidades, Jaime Ravinet, firmó un convenio de cooperación técnica con los Cuerpos de Paz de Estados Unidos, representados por el embajador Curtis Kamman.

Evaluarán las carencias de las comunas. El convenio tiene por finalidad el trabajo conjunto de las municipalidades afiliadas a la asociación (307 de 334) con los expertos que la organización estadounidense posee en los distintos campos. "La idea es que se evalúen las carencias existentes en las comunas, e implementar planes de asistencia técnica y de ejecución en rubros de desarrollo urbano, planos reguladores, trabajos rurales, entre otros", expresó una fuente de la Asociación Nacional de Municipalidades.

La firma es fruto de un acuerdo que firmaron los gobiernos de Chile y Estados Unidos en junio de 1991 y comenzó a operar inmediatamente, sin un plazo fijo de término.

"Con ellos, EE.UU. ejercía dominio", dijo Insunza.

Los Cuerpos de Paz trabajaron en Chile hasta marzo de 1982, fecha en

la que se fueron por razones económicas, según informó una colaboradora de entonces que dijo que en esa época el dólar estaba a 39 pesos, razón por la cual los sueldos que recibían los funcionarios en moneda norteamericana, al ser convertida, no les alcanzaban para vivir bien en Chile.

La colaboración de esta entidad ha sido reprobada por algunos partidos de izquierda, que tienden a vincularla a la CIA norteamericana o a algún tipo de dominio norteamericano.

Consultado el miembro de la comisión política del Partido Comunista Jorge Insunza, se mostró cauto, ya que "no conozco en detalle la firma de este convenio".

El dirigente dijo que en principio ellos están de acuerdo con todo tipo de cooperación honesta, aunque, de paso, dejó entrever sus reticencias frente al ingreso de estas personas al país. "Los cuerpos de Paz se instituyeron como instrumentos de la Guerra Fría, mediante los cuales se ejercía un dominio y control de Estados Unidos en los países que entraban. Nosotros nos oponemos a cualquier tipo de intervención", aseveró Insunza.

"No nos gusta el concepto"

El senador socialista Ricardo Núñez declaró que ellos son opositores a que el concepto de paz venga desde afuera, pues "nosotros somos capaces de crearla entre chilenos". Además, dijo que siempre los acuerdos de cooperación deben ser recíprocos, es decir, que "no sólo recibamos la visita de norteamericanos, sino que se establezca que chilenos vayan a Estados Unidos a entregar sus conocimientos técnicos y culturales".

Por último, el senador expresó que, si aún persisten las ideas de antaño, de que estos Cuerpos de Paz sean medios civilizadores de países subdesarrollados, se oponen terminantemente, aunque "creo que no son esas las intenciones norteamericanas", puntualizó.

Jorge Insunza: "La Humanidad no está condenada a la desgracia"

El Siglo, 13 de enero de 1994

Para el integrante de la comisión política del Partido Comunista de Chile, Jorge Insunza, la izquierda requiere "iniciar un proceso de articulación por arriba y por abajo, que permita romper con las fuerzas que sostienen el modelo neoliberal".

"Una de las grandes tareas de la izquierda en estos momentos, dice In-

sunza, es sacar el fatalismo de la cabeza de la gente. Estamos sometidos a una presión tremenda, de la cual es difícil pasar, lo hemos visto durante la batalla electoral. Está la convicción sincera de la gente sencilla de que siempre habrá ricos y pobres, tenemos que convencer a la gente de que la humanidad no está condenada a la desgracia, a la discriminación, a la dominación".

"La nuestra es una tarea de gran envergadura –puntualizó– que implica levantar una propuesta. Creo que es útil el trabajo que podamos desarrollar desde la base, y tengo la convicción de que si queremos producir un cambio radical, en tanto transformación profunda de la sociedad, necesitamos ir a las raíces y para ir a las raíces, hay que partir de la base. Pero también tener en cuenta el contexto en el cual nos movemos, que hoy día no es el de la nación. Defender la nación es una parte de la lucha contra el modelo. Por ejemplo, la Concertación habló de que estaba en el Programa original, la llamada segunda fase exportadora. Estamos en la primera fase exportadora, es decir, nuestro país como productor de materias primas y punto. Porque en definitiva quién define como se manejan los destinos de este país: más que el Gobierno, lo definen las grandes transnacionales".

"Para ser capaces de romper necesitamos conjugarlo todo, coordinar todo", reflexionó y luego argumentó Insunza "en un proceso, multiforme. En este proceso debates como el que realizamos, experiencias concretas de la base son muy necesarias. Pero también avance, no en el sentido añejo de la vanguardia, peros sí en el sentido de la necesaria articulación del conjunto del movimiento en un proyecto nacional e incluso latinoamericanista, que nos permita vencer a los poderosos que sostienen este sistema que queremos superar".

Camino al Congreso

Jorge Insunza: "Quiénes quieran crear conflictos saldrán trasquilados"

El Siglo, 19 al 25 de marzo de 1994

Conversar con Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC, resulta más fácil que tomarle algunas fotos. No porque él se niegue, sino porque se autoconfiesa poco fotogénico. Cuenta, riéndose, de las dificultades que tuvo un fotógrafo, hace algunos años, para poder tomarle la imagen que luciría en sus papeles para hacer su ingreso clandestino a Chile en plena dictadura. Fueron cinco horas de sesión que solo tuvieron éxito cuando tuvo que hacer uso de la "memoria emotiva". Pero cuando se trata de hablar de los temas que están en el tapete de la discusión de los comunistas en el XVI

Congreso, retoma el gesto formal que suele caracterizarlo.

¿En qué reside el énfasis que se hace para estimular la realización de un Congreso abierto?

Yo creo que las razones son múltiples y muy diversas. Pero, me parece esencial el hecho que en la situación no solo chilena, sino que mundial, está planteado como una gran necesidad de nuestra época la rearticulación de una alternativa de izquierda en las diversas sociedades, y en la chilena en particular. El concepto de izquierda tiene un sentido que ha pretendido ser oscurecido como aprovechando a río revuelto los efectos de la crisis, pero que a mí me parece muy claro y definido. Fuerzas de izquierda son aquellas que son portadoras de la necesidad de la superación del tipo de sociedad existente. Pero el elemento nuevo, y es una de las dimensiones precisamente que nos plantea a nosotros esta necesidad de diálogo muy abierto con la sociedad en su conjunto, es el que, por distintas vías, llegan a la demanda necesaria de la superación del estado de cosas actual de otros sectores por caminos distintos que los de la confrontación clasista propiamente tal.

Pienso, por ejemplo, en los movimientos ecologistas que emergen en diversos lugares. Se plantean frente a un problema concreto: la defensa de los equilibrios medioambientales. La necesidad de garantizar que la sociedad no destruya su nicho de existencia. En un primer momento de sus luchas no se plantean sino la solución de ese problema concreto pero, si quieren llevarlo a cabo efectivamente, de manera rápida ilegal al muro del sistema y, de allí, a la conclusión de superarlo. Estoy convencido de que en la emergencia que han tenido los movimientos de los pueblos originarios se tiende a producir aceleradamente un proceso semejante. Las reivindicaciones de sus derechos como etnias particulares se expresan primero como un sentimiento, llamémoslo así, nacional, pero a poco andar y en el curso mismo de las luchas encuentran aliados sólidos precisamente en la clase obrera y que, en definitiva, la limitación esencial deriva del propio sistema económico social que encarna el capitalismo y, peor todavía, cuando es un capitalismo neoliberal. Yo creo que en esta dirección. Chiapas es, por sí mismo un emblema. Chiapas no es el último grito de pueblos que han sido oprimidos y que, en el momento actual, a la intensificación de la agresión que conlleva en sí mismo el modelo neoliberal, expresado en el Tratado de Libre Comercio de los Estados de América del Norte, sino que es el inicio de una nueva movilización de una gran profundidad y envergadura que va en la dirección del cambio. Entonces nuestra apertura a un debate abierto, un Congreso abierto, tiene que ver con todas estas dimensiones y hay, además, un hecho muy importante: nosotros como partido hemos vivido una crisis propia de todos los movimientos comunistas y revolucionarios en el mundo entero, vinculado al derrumbe de los

primeros proyectos de socialismo y del modelo en torno al cual se ordenaron, que ha significado una derrota con efectos ciertamente graves y eso influyó a mucha gente, la descorazonó y los hizo rezagarse de la lucha en general. En el caso de Chile, este fenómeno actúa coetáneamente con una salida que no fue aquella por la cual las fuerzas de izquierda se jugaron y para mucha gente esta democracia a medias, esta salida de conciliación implicó también un gran descorazonamiento. Los efectos destructivos de la crisis ya han terminado, pero todavía está abierto el proceso constructivo que la crisis demanda. En ese proceso, debemos ser capaces de recuperar a mucha gente que ha sido presa de estos momentos del oscurantismo político ideológico que tuvo lugar por el uso que las fuerzas conservadoras y reaccionarias intentaron y siguen intentando hacer de la crisis y, por lo tanto, este es un Congreso dirigido a que reencuentren la posibilidad de hacer su aporte muchos de los que, en medio de los conflictos propios de la crisis, se sintieron impelidos a dejar de hacer su actividad político social. Y esto lo debemos hacer no solo con aquellos exmilitantes que pueden retomar su lugar en las filas, sino también con los jóvenes con los cuales debemos dialogar y darles a conocer que hay un camino.

¿Cuáles son, a su juicio, los elementos de modernización, de novedad, de renovación, en definitiva, que contempla el Proyecto de Programa del PC?

A mí, a esta altura, el término modernización me produce cierta lipiria, porque con la bandera de la modernidad hemos llegado a hechos como CODELCO, que es fruto directo de estas concepciones supuestamente "avanzadas". Nosotros somos gente que asume verdadera modernidad sobre la base de un cambio social en profundidad.

Asumimos, en el Proyecto de Nuevo Programa, de manera mucho más plena, aquello que está en la valoración histórica del partido, que estuvo, de alguna manera, limitada por el peso del dogmatismo y del modelo imperante en los países socialistas y, particularmente, en Europa del Este y la Unión Soviética en cuanto a la significación y la fusión íntima que hay en la lucha por la democracia real y por la construcción en la nueva sociedad que es el socialismo. En el Proyecto se recogen ideas que apuntan en la dirección de hacer de la nuestra una alternativa en que los valores democráticos se funden íntimamente con la perspectiva socialista que nosotros proponemos para Chile. Eso se expresa no solo en las concepciones del sistema político institucional, sino también en el terreno mismo de la gestión económica, en las propuestas respecto de la descentralización, de las formas de participación, de la correlación siempre variable entre formas de democracia representativa y democracia directa, que vayan significando que el pueblo se va haciendo cargo de su destino cada vez más.

Se pone también de relieve de manera más profunda la significación que tiene, para el cambio político, el sentido nacional y latinoamericanista de la política que nosotros llevemos adelante. Nosotros no vamos a renunciar de modo alguno a los valores del internacionalismo, pero avanzamos a hacer concretos esos valores en aquello que puede incidir de manera más fuerte en la realización exitosa del proyecto mismo. Eso implica una consideración de la dimensión latinoamericana con una fuerza que nosotros no habíamos alcanzado de manera suficientemente consciente en el periodo anterior.

Sobre grupos y diferencias

La realización del Congreso del PC ha despertado el interés en diversos sectores políticos del país. Eso se refleja, por ejemplo, en artículos aparecidos en medios de comunicación donde alude a luchas por el poder, diferencias de opiniones, duros y blancos, halcones y palomas. ¿Qué elemento de realidad hay en estos artículos?

Creo que el elemento de realidad principal es el hecho que el Partido Comunista se ha configurado como la única gran fuerza, de carácter nacional, con una tradición y una capacidad de lucha imposible de desconocer, que es fuerza opositora al sistema existente. Aquí se habla con bastante liberalidad de una oposición de derecha. ¡¿Qué oposición?! Los hechos valen más que las palabras. El acuerdo en el Senado significa, lisa y llanamente, la ratificación de que en este país el cogobierno Derecha/Concertación, se ha convertido en el modo de ser de las fuerzas que hoy están presentes en los aparatos del Estado, en los tres poderes. Por lo tanto, el tratar de dificultar y, si es posible, destruir esa fuerza opositora real, principal, es un gran objetivo de todo el "establishment".

Como cualquier compañero lo sabe, esta campaña tiene una vida muy larga. Los esfuerzos por tratar de configurar supuestas divisiones al interior del partido y tratar, por esa vía de encerrar al partido en sí mismo, dificultándole jugar su rol de fuerza organizadora de las posibilidades de los cambios urgentes, vienen de largo tiempo.

Se ha insistido en supuestas diferencias políticas que existirían entre grupos, también supuestos, al interior de la dirección, que encabezaríamos por una parte Gladys y, por la otra, yo.

En la última publicación de APSI se menciona una supuesta diferencia que habría entre una concepción, que tendría yo, amplia y flexible en la política de alianzas, en contraposición de otra, que tendría Gladys, más estrecha. Pero la política de alianzas del partido, que es una elaboración constante, tiene sus raíces en el debate de gran calidad que resumió nuestra experiencia de lucha contra la dictadura y tuvo lugar en el XV Congreso y considera la unión plural de las fuerzas que están por el cambio del sistema. Esa postura

está definida de manera muy clara en el documento complementario de la Convocatoria lanzada en febrero pasado y, en ella, no solo hemos trabajado Gladys y yo, sino todos los compañeros de la comisión política y del comité central. De modo que aquellos que buscan crear conflictos, lo digo con toda claridad, van a salir trasquilados. Los militantes del partido deben saber que, si "Qué Pasa", "La Nación" y APSI replican al unísono una misma cantinela, ya no se trata de información. Ni siquiera de mala información. Esto es el resultado de una operación que busca inhabilitar la riqueza que debe tener la discusión de XVI Congreso.

¿A qué se debe, en definitiva, que usted sea mencionado constantemente en contradicción con Gladys Marín? Se lo pregunto porque, de alguna manera, se han personalizado las diferencias que, supuestamente, existen en el PC.

Yo no sabría explicármelo, francamente. Supongo que porque Gladys y yo somos, junto con Volodia y Manuel aquellos dirigentes del Partido que tenemos más tiempo de actividad, que somos nombres relativamente más conocidos y en relación a los cuales se podrá construir algún argumento que pueda tener algún tipo de audiencia, no solo en el Partido sino, incluso, más allá. No encuentro base objetiva, simplemente porque no la existe.

La revista "Qué Pasa" ha publicado una serie de informaciones sobre negocios del PC. ¿De dónde surge esa información? ¿Qué hay de cierto en ella?

Yo creo que uno de los grandes méritos que tiene el Partido Comunista, entre otros, es que ha tenido siempre una conciencia muy clara del rol que los medios de comunicación juegan en la formación de una conciencia verdadera en vastos sectores del pueblo. Hoy, la característica de esta sociedad es que la generación de una falsa conciencia, la instrumentalización de la gente a través de los medios de comunicación, es un gran recurso del conservadurismo en la mantención del *statu quo*. Nosotros, y es un mérito que vale poner de relieve, somos el único Partido Comunista, fuera de Cuba, en América Latina, y uno de los pocos en el mundo, que es capaz de contar con un periódico diario. Y eso implica un esfuerzo gigantesco que es, en primer lugar, mérito de los compañeros que trabajan en el diario, pero que también es de todo el partido.

Nosotros hemos hecho un aporte para que exista un medio de comunicación radial que pueda ejercer sus funciones con independencia, con un sentido popular, democrático, de izquierda, y el objetivo de "Qué Pasa" es crear las condiciones para que un medio como ese, que es una piedra en el zapato de los defensores del actual estado de cosas, desaparezca.

Consiguieron destruir Radio Umbral. Ahora el objetivo es seguir avanzando en este campo del dominio absoluto, sin contrapeso, en el campo de

los medios de comunicación, y por eso hay el ataque sistemático a "El Siglo", incluyendo en esto la participación de sectores que, por razones democráticas, debieran tener un comportamiento diferente si fueran consecuentes consigo mismos.

Pero se mantiene la duda acerca de la manera en que la revista "Qué Pasa" logra hacerse de esta información.

Yo tengo algunas apreciaciones tentativas, debido a que no podría confirmarlas con pruebas. Me parece que esa información surge de quienes, en un momento, pensaron en aportar económicamente a la mantención de Radio Nuevo Mundo y que, en definitiva, participaron en un negocio no próspero. A mí no me cabe duda de que aquí hay un trabajo de inteligencia que se continúa haciendo desde los servicios que existieron en el período de Pinochet que permanecen y que han sido reforzados por órganos que han creado los propios gobiernos electos.

¿Infiltración?

Yo no excluyo que haya infiltración. Creo que hay un alto grado de exfiltración. De hacer un trabajo de rodeo de personas que puedan tener información determinada para tratar de armar un escenario ad hoc, construyendo situaciones que, en definitiva, son falsas, llegando a la bajeza de hacer referencias que tienen que ver con la vida privada y con cuestiones que nada tienen que ver con la actividad política si se la entiende con un mínimo de ética. Pero lo único que este sistema no tiene es respeto por la ética.

El nuevo escenario

¿Cuáles serán los acentos que tendrá la política del PC frente al nuevo gobierno?

Hemos definido la posición del partido como una oposición democrática de izquierda al gobierno del Presidente Frei y estoy convencido, desde las primeras manifestaciones del gobierno, que esta es una postura acertada y la única posible. En el Senado se dan las condiciones para que, en definitiva, el pinochetismo, a través de los senadores designados, imponga su voluntad de garantizar la presencia de uno de los suyos en el último período de esta presidencia del Senado, para asegurar que aquel esté en el Consejo de Seguridad Nacional para tratar de dar continuidad a la institución de los senadores designados y seguir propugnando el inmovilismo institucional y constitucional. Este es un hecho gravísimo que caracteriza por sí mismo el contenido especial de lo que será el gobierno del Presidente Frei. Si él quisiera, podría cumplir con todo su programa. Pero este hecho demuestra que esa voluntad política no existe.

Aquí no existe otro camino más que hacer actuar a la gente y eso im-

plica recurrir al Plebiscito como el único camino para poder romper una resistencia minoritaria como es la de la derecha pero que, en este sistema institucional, le permite bloquear los cambios indispensables.

La política de los consensos con los sectores de la derecha, implica negar también la solución de la pobreza, que solo se resuelve en cambios sociales que están vinculados a los cambios políticos. No hay democracia con pobreza, ni tampoco hay superación de la pobreza sin democracia.

P. A. C.

Jorge Insunza: Frei debe apoyarse en el pueblo para concretar retiro de Stange

El Siglo, 11 al 16 de mayo de 1994

"El general Stange es un elemento consciente de una provocación de gran envergadura contra el Gobierno, cuyo objetivo es dejarlo sometido al poder militar durante su periodo de 6 años, por lo que valoramos positivamente la última declaración del Gobierno en que pone como única forma ética de salida a la crisis la renuncia de Stange, señaló ayer el Partido Comunista, quien también llamó al Gobierno de Frei a apoyarse en el pueblo, a través de su movilización y de un plebiscito.

La posición del PC ante la crisis generada por el general Stange fue expresada por Jorge Insunza, miembro de la comisión política de esta colectividad.

El dirigente resaltó que la solución a la situación fue señalada por los habitantes de La Granja, que con su alcalde a la cabeza, Claudio Arriagada, han repudiado al jefe de Carabineros y pedido plebiscito nacional para que sea el pueblo quien resuelva en definitiva. "Debe ser el pueblo quien decida y el gobierno debe adoptar una actitud de claridad y firmeza en este sentido y no apoyarse en resoluciones tomadas entre cuatro paredes", aseveró Insunza.

El dirigente comunista señaló que su colectividad asume, en consecuencia, el llamado a una manifestación pública por la renuncia de Stange convocada para mañana al mediodía en la Plaza de Armas por la Mesa de Acción Común de Fuerzas Independientes y de Izquierda, así como la manifestación con el mismo objetivo a las 18:30 horas, en Alameda con el Paseo Ahumada.

Maniobra derechista

Insunza valoró la declaración del Gobierno en que se expresa la necesidad de la salida de Stange, y destacó que ese pronunciamiento pone énfasis

en que el problema se basa sobre un crimen horrendo, que ha conmovido a Chile. La relación de Stange con este hecho hace imposible que este pueda seguir a la cabeza de Carabineros, afirmó.

El miembro de la Directiva del PC acusó a la derecha de estar detrás de la crisis e indicó al respecto: "Nosotros tenemos la convicción de que Stange se ha convertido en un elemento consciente de una provocación de gran envergadura contra el Gobierno elegido democráticamente. Aquí se mueven elementos de derecha que buscan mantener un rol tutelar de las FF.AA. sobre la nación, con la llamada democracia protegida, en que no se expresan las mayorías y sí intereses ajenos a ellas".

Jorge Insunza criticó duramente las declaraciones formuladas ayer por el diputado UDI, Hernán Larraín, al diario "La Nación". "Se trata de una actitud indigna, en la que se esgrime la amenaza militar al acusar a la Concertación de estar jugando con fuego sin saberlo. ¿Qué es esto sino la amenaza de la fuerza, que por lo demás no tiene posibilidad de materializarse, para conseguir ventajas políticas?", afirmó el dirigente.

Insunza señaló que estas y otras maniobras de los partidos de derecha son expresivas de la degradación que sufrió este bloque político en los 17 años de la dictadura.

Ahondando en este aspecto el dirigente expresó que la derecha busca dar un golpe al Gobierno para marcar su debilitamiento en el sexenio de su periodo, sometiéndolo al poder militar que busca tutorear a la nación entera.

Crisis institucional

Jorge Insunza destacó que en el cuadro actual la solución a la crisis pasa por el retiro de Stange. "Es la salida correcta y justa, tal como lo ha planteado el gobierno en su declaración", afirmó, añadiendo que era de lamentar el hecho de que algunos miembros de la Concertación hubieran expresado posturas antagónicas anteriormente.

El dirigente enfatizó que el caso Stange y la actitud de sus asesores de derecha expone una situación de crisis institucional del país, que debe ser superada finalmente con la participación de todos los chilenos para crear una salida que dé paso al ejercicio de la soberanía popular, actualmente negada por el esquema político que es herencia de Pinochet. No basta solo con hacer presentaciones al Parlamento. Es el pueblo que debe pronunciarse y el plebiscito es un camino en ese sentido, concluyó.

"Las organizaciones sociales siempre pidieron un plebiscito"

El Siglo, 11 al 16 de junio de 1994

El mecanismo plebiscitario es democrático y deseable. No basta con votar, el plebiscito es participación popular. Estamos con la Constitución del 80 donde la población no participó. Al menos para sus modificaciones debería participar en forma directa. En plena Dictadura los Organismos de Derechos Humanos y las emergentes Organizaciones Sociales planteamos en forma concertada el cambio de la Constitución a través de una Asamblea Constituyente en donde el pueblo informado pudiese tomar parte en el proceso de entonces, el cual era avanzar hacia la democracia.

Como no lo logramos estamos nuevamente en el camino de reformas constitucionales, pero el actual Gobierno las quiere dejar para el final.

El presidente Aylwin puso en su Programa presuntas reformas que ni siquiera fueron tratadas y el nuevo Gobierno tampoco tiene apuro en plantearlas. No se deroga la Ley de Amnistía, ni se envía al Congreso una Ley de Inamnistiabilidad de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los organismos de seguridad de la dictadura.

El presunto equilibrio político que plantea la derecha con respecto a las Reformas Constitucionales, es el aprovechamiento político que hace por la presencia de los Senadores Designados que violentan la decisión de las grandes mayorías nacionales.

"En Chile la idea de plebiscito abre cada día más nuevos espacios para movilizar a la gente"

El camino del plebiscito o la convocatoria a una Asamblea Constituyente son a nuestro juicio las únicas posibilidades con que cuenta el país para lograr su real democratización. Mientras no tengamos una nueva Constitución no habrá democracia real en Chile. Con el actual estado de cosas la izquierda consecuente, el MIDA seguirá excluido.

En las bases de la hipócrita Constitución de Pinochet está implícita la posibilidad de un llamado a Plebiscito. Durante mucho tiempo el MIDA llevó la voz solitaria en esta postura. Hoy día muchos sectores lo hacen suyo. Desde luego la Alianza Humanista-Verde. Pero escuché al diputado Andrés Aylwin y al Senador Anselmo Sule ser partidario de este sistema de consulta directa al pueblo (senadores designados y caso Stange respectivamente).

Con respecto al sistema binacional la actitud de la DC es cinismo democrático, aprovechar la coyuntura del sistema partidistamente, y RN ob-

viamente aprovecha este juego pues se favorece por el Partido de mayor votación en la derecha.

Se habló de enviar una propuesta electoral al Congreso para una eventual modificación, pero el contenido de esta propuesta la desconocemos. En cuanto a la elección directa de alcaldes, sin dotar de mayor poder contralor al Consejo Municipal puede constituir una fuente aún mayor de abusos y desaciertos de los ya conocidos a la fecha.

XVI Congreso Comunista
Al reencuentro de una política militar

El Mercurio, 17 de julio de 1994

Mauricio Carvallo

Dirigentes Gladys Marín y Jorge Insunza responden sobre las discrepancias que se les atribuyen en los temas sobre la inserción del partido en la vida política y al supuesto documento llamado "Teatro Operativo Militar". Insunza plantea que cómo no va a asumir una política militar una fuerza que quiere el cambio. Ella sostiene que "la gente tiene el mínimo derecho a la defensa". Según Gladys Marín, como en Chiapas, "el alzamiento tiene que ser la actitud". Defiende Insunza a "Sebastián", un militante que se mantiene en la clandestinidad: "No sólo en este caso, sino que en varios otros, nuestra decisión es que si Pinochet está donde está, no tenemos por qué revelar y mostrar todos nuestros cuadros".

En un rojo mar de definiciones se debate el Partido Comunista chileno.

Su XVI Congreso, que comenzó hace meses en una célula mínima, puede culminar a mediados de agosto con otro programa y un nuevo Comité Central, que designará las nuevas autoridades. Desde el último Congreso, en 1989, muchos acontecimientos punzan por cambios de mayor magnitud a pesar de la renuncia de los disidentes. Es que no solamente cayeron los socialismos, sino que los comunistas quedaron desacreditados y el partido se desmoronó en casi todo el mundo. Aunque el PC chileno logró un cinco por ciento en las últimas elecciones, tiene solamente tres concejales y quedó fuera del Parlamento.

Su secretario general, Volodia Teitelboim, reconoció en un documento interno destinado al XVI Congreso que existen muchos enfoques críticos. Entre ellos citó la candidatura presidencial que presentó el partido en desmedro de Gladys Marín, y "los aspectos militares de la política". Tampoco se escapó "El Siglo", el órgano de expresión oficial. El mismo Teitelboim

denunció diferencias en el Comité Central, el que ha "sufrido abandonos por parte de diversos compañeros que no asumen las responsabilidades que se les confió". Dijo coincidir con la necesidad de los cambios. Y reveló que miembros de la ex Juventud están formando un partido a la espera del desmembramiento que se produciría en el XVI Congreso.

Cuatro situaciones

De su situación política interna poco ha trascendido, a pesar de que sus cuentas han sido públicas, como la ocurrida en la Regional de Santiago (en el Edificio Diego Portales) el jueves pasado. Hay indicios de que estaría cruzado por cuatro movimientos que buscan definiciones y que expresan que la crisis subsiste, a pesar de que al emigrar gran parte de su intelectualidad quedaron los comunistas más duros y ortodoxos.

- Uno de esos movimientos, aún inorgánico y sin liderazgo, proviene de la base intelectual y profesional que conoció un partido inserto en la vida democrática. Buscaría nuevos dirigentes en elecciones universales. Criticaría una gerontocracia permanente en la directiva central. Después de la muerte de Kim Il Sung, máximo líder de Corea del Norte y jefe del último gobierno stalinista, Teitelboim es el dirigente más antiguo de una comisión política comunista en todo el mundo.
- Aún más decidida estaría la juventud, la Jota Jota. Habría señalado la necesidad de crear otro PC. Criticaría que la dirección esté concentrada en la comisión política de 14 miembros (donde los marinistas no tendrían contrapeso), mientras que el Comité Central resuelve lo ya ahí resuelto.
- Otro movimiento lo encabezaría el antiguo miembro de la comisión política, Jorge Insunza. Este no ha variado sus principios de fondo, pero se afirma que pretende reinsertar al PC en la vida política para rescatarlo de su aislamiento y deterioro eleccionario. Por táctica, buscaría relacionarlo con la Concertación. Sin embargo, también se señala que Insunza no recibe apoyos porque rehúsa democratizar al PC en aspectos de fondo.
- Lo novedoso es que la postura Insunza aparecería oponiéndose a la táctica de Gladys Marín. Se recuerda que, en marzo, al regresar de México, ella declaró que "el porvenir de América Latina es Chiapas". Según este pensamiento, como factor de crisis, el PC no debería reinsertarse en el sistema político.

La expresión clave de las supuestas posiciones encontradas entre ambos altos dirigentes residiría en un documento secreto sobre la política militar. Atribuido a Gladys Marín, señalaría que el PC debe organizar la defensa del

carbón. Aún más, según esta versión, tal zona habría sido elegida como experimento de la creación de un "Teatro Operativo Militar" (TOM). Allí se darían las condiciones para una revolución social al estilo de Chiapas. Para ello sería necesario crear una cultura militar, para lo cual ya habría desplazamientos hacia la zona. Allí participaría "Sebastián", un militante que todavía opera en la clandestinidad, supuestamente encargado del aparato militar.

Según estas versiones, Insunza habría advertido al Comité Central que si el sector marinista triunfara en presentar como documento oficial de discusión tal política militar, se quebraría el partido.

¿Cuánto de cierto hay en todo eso? Bajo la posibilidad de que Gladys Marín y Jorge Insunza lo desmintieran, "El Mercurio" les pidió una entrevista conjunta.

Dentro del partido

A la altura del 2000 de San Pablo, donde murieron cines y prósperos negocios de barrio, el edificio esquina del Partido Comunista es como la expresión de su misma pobreza. Viejo, descascarado, en su fachada de tres pisos no hay letrero alguno que indique que allí funciona uno de los partidos principales que fue gobierno y que se esfuerza por recuperar su antiguo poder.

Quizás sea porque el PC está a punto de perder la sede por un problema que califica de "fraude" cometido por antiguos militantes que hipotecaron el edificio.

Se accede por frágiles puertas-ventanales de madera, ante las cuales se cierran durante la noche cortinas metálicas. Se llega a un espacio dominado por un largo mesón, tras el cual una mujer maneja un teléfono, y una destartalada fotocopiadora. Más al lado, se venden revistas y libros usados sobre el comunismo y los derechos humanos y, a un costado, de espaldas a la entrada, varias personas modestas, sentadas en un sillón, esperan ser atendidas. Hay mucho Neruda alrededor.

En el segundo piso el aspecto mejora. Varios funcionarios trabajan en oficinas pequeñas y sobre el pasillo encerado hay un grupo que conversa en voz baja.

Nos conducen a la sala más grande, que da sobre San Pablo, cuyo espacio lo cubre una gran mesa. Aparece Jorge Insunza y después Gladys Marín, que se ha maquillado levemente para la ocasión. Ella bromea sobre el "poder de El Mercurio", que la hizo salir de una reunión.

Teitelboim advirtió en su documento sobre "el error de mantener bajo silencio divergencias de métodos y estilos, y diferencias políticas".

¿Señalarían aquí las discrepancias que habría entre ustedes sobre

la reinserción del PC en la vida política?

Responde Gladys Marín:

Eso no pasa de ser una tremenda invención de medios de comunicación.

Claro que tenemos diferencias de apreciación, como las que a veces tenemos con Volodia y Luis Corvalán, porque es natural. Si usamos la dialéctica para analizar los fenómenos, cómo vamos a negar que en el partido haya contradicciones. Naturalmente, hay diferencias de opinión y estamos porque se expresen, y al mismo tiempo aplicamos la unidad de acción. ¿Cuándo a este partido no se le inventaron mil cosas? Jorge dirá lo suyo, pero pensamos que no hay vida democrática en Chile, y eso lo comparte la inmensa mayoría del partido. Así que alguien esté por insertarlo en la vida democrática...

Pensamiento militar

Jorge Insunza, tal vez sea muy difícil preguntarle después de lo dicho por Gladys Marín si existe tal discrepancia.

Discrepancias de fondo, ninguna. La inmensa mayoría de los comunistas está convencida de que no habrá democracia que merezca el nombre de tal si no se produce una ruptura, un cambio de fondo en la institucionalidad. Es absolutamente inaceptable que la Concertación asuma como propia aquella heredada de la dictadura. Eso implica la necesidad de rebeldía en contra del sistema.

Ahora, asumimos que la diversidad de opiniones es normal. Hay momentos en que se pueden poner en la discusión propuestas que no son conciliables.

Entonces, la dirección y el partido resuelven democráticamente sobre la base de que la opinión de la mayoría constituye la línea de acción común. Lo que dañaría la expresión plena de la diversidad es que se cristalicen, en corrientes o tendencias, determinados puntos de vista porque eso impediría que la diversidad sea parte de la creación común.

¿Circula o no en el XVI Congreso un documento que plantee una política militar, de la cual Gladys Marín sería partidaria y Jorge Insunza contrario?

Dice Gladys Marín:

Como aquí estamos partiendo solamente sobre supuestos, quiero reiterar la política real del partido. Podría haber quienes estén en desacuerdo con insertarlo, pero ha hecho esfuerzos muy grandes por estar presente en todo momento de la vida política y social. Hemos ido a las tres elecciones de este período. Si no nos insertamos en la "vida democrática" es porque el sistema no lo permite. Vivimos otra situación, que no es dictadura, pero tampoco es democracia. Ahora sobre el documento militar: todo partido tiene una política militar, no nos andemos con cuentos.

¿Todos, la UDI, Renovación Nacional?

Todos, porque tienen una apreciación sobre las Fuerzas Armadas. La situación internacional, el llamado mundo unipolar, es una apreciación del papel que juega la fuerza militar. Y hay partidos de derecha que además se escudan en el militarismo para hacer su política. Nosotros hemos tenido una política militar y la tenemos. Notamos como un vacío que en el período anterior no la tuviésemos. Es decir, que no hayamos visualizado los fenómenos que ocurrían, por ejemplo, cuánto pesaba la política de Estados Unidos en el papel de nuestras FF.AA.

Pero saquémonos de la cabeza que una política militar sólo se refiera al uso de las armas. Esa es una concepción estrecha. Para nosotros es muy clara la forma en que el pueblo avanza hacia la democracia. Depende del momento histórico. Los pueblos tienen derecho, y se está demostrando otra vez, a usar formas distintas de lucha de acuerdo al momento que vivan, a las fuerzas que se oponen al avance de la democracia. Bajo la dictadura también contribuimos a formas armadas, absolutamente legítimas. Y hoy día, no. Tan claro como eso. ¡No hay formas armadas en nuestra política! Porque con todas las limitaciones, decimos que hay otras, de masas.

¿Existe o no existe?

Sin embargo, la marcha de la CUT fue un fracaso: según el Gobierno, no juntó más de siete mil personas.

Prosigue Gladys Marín:

Que la CUT evalúe que fueron 25 mil y otros siete mil es un éxito enorme, porque es la clase obrera, de la cual se había olvidado este país, la que se coloca en el centro. Esa es nuestra política. Entonces, la política militar es una parte dentro del Congreso del partido.

¿Existe ese documento?

No sé qué documento...

Interviene Insunza:

Si se refiere al documento que aprobamos en la comisión política...

Gladys Marín, mirándolo:

Normal tiene que ser...

¿Es un documento que habla de la creación de un Teatro Operativo Militar en la zona del carbón?

Gladys Marín:

Me gustaría trabajar con el documento en la mano. Para mí corresponde a otra etapa.

Pero usted sería la impulsora...

Enérgica:

Ese documento que se me atribuye no existe, si Jorge se recuerda bien...

Este Congreso termina eligiendo las autoridades después de que se ha discutido la política. Y para eso tenemos documentos sobre todo. Y como Jorge recuerda, tenemos un documento sobre política militar...

¿Y usted, Jorge Insunza, no planteó que si ese documento prosperara se quebraría el partido?

No, absolutamente no. Ahora escúcheme a mí: estamos convencidos de que en las dimensiones de nuestra actividad política la cuestión militar debe estar presente. ¡Si Pinochet acaba de hablar de nuevo! Y habla como tiene que hablar, porque moro viejo no puede ser buen cristiano. Vuelve a justificar todos los crímenes de la dictadura, a escabullir su responsabilidad. Eso conduce a que las FF.AA. continúen defendiendo un sistema cada vez más injusto. La dictadura llevó a extremos de que el 20 por ciento más rico de la población se apropiase del 55 por ciento del ingreso nacional. Durante el período de la Concertación esa cifra no sólo no ha disminuido, lo dramático es que ha aumentado.

El sistema lo defienden las FF.AA. Si queremos cambiar el sistema, debemos preocuparnos de este problema. Por lo tanto, en el debate del partido está la cuestión militar en el terreno de la autodefensa del pueblo frente a las agresiones de que es objeto. Porque aquí se produce otro drama: la doctrina represiva como base de la organización de las FF.AA. y de Carabineros se expresa en el campo policial como una prolongación de la Seguridad Nacional.

El pueblo es considerado como enemigo y las FF.AA. se autoasignan un rol tutelar, el cual Pinochet pretende profundizar. Los políticos debieran tomar en cuenta el discurso de Pinochet cuando inauguró esa supuesta era de modernización del Ejército. Allí está el núcleo de esta concepción en que las FF.AA. están por encima de todo el país. Frente a eso, ¡cómo no va a asumir una política militar una fuerza que quiere el cambio!

La "autodefensa"

¿Y cómo, en la práctica, se puede realizar esta política militar?

Responde Gladys Marín:

Es muy claro. Uno debe partir del momento en que se vive. Vivimos bajo una institucionalidad hecha por la dictadura fascista, donde los derechos ciudadanos están limitados. La presencia de Pinochet crea una situación de confrontación permanente. Y la gente tiene el mínimo derecho a la defensa.

¿Cómo?

Si hay una manifestación, ¿cuál es la reacción de Carabineros que sigue operando con una mentalidad represiva y viendo al manifestante como un enemigo? La gente tiene derecho a defenderse de la agresión policial.

¿Pero, cómo?

Organizándose, simplemente. Tiene que haber formas de organizarse en los sindicatos, en las poblaciones, en las escuelas, cuidar las manifestaciones.

Tienes que defenderte mínimamente como ser humano. Y esa autodefensa hay que hacerla en forma organizada.

¿Con qué elementos?

Señala Insunza:

En nuestras manifestaciones, organizamos grupos de control, de vigilancia, que permita defenderlas de cualquier tipo de agresión, y también, en un momento determinado, si es el caso, controlar a gente que pudiera montar una provocación por cuenta ajena. Por ejemplo, en la manifestación del 11 se buscó crear un clima desde afuera. Primera versión: que el grupo Lautaro iba a hacer un acto de terrorismo para reivindicar su presencia, pese a los golpes represivos. Segunda: que el Frente Autónomo realizaría una cosa parecida.

Todo eso busca restringir la presencia de la gente.

Frente a eso, debemos dar garantías de que cuando el pueblo se manifieste sea sobre la base de un sistema mínimo contra toda agresión. Esa es la autodefensa. La gente de izquierda nunca hemos iniciado el empleo de la violencia. Lo que hemos tenido que hacer, y a mucho honor durante la dictadura, fue defendernos de una agresión y tratar de pasar a la ofensiva. Y eso lo valoramos como una lección política, histórica y como un mérito del partido. En eso no se encontrarán diferencias sustanciales en su interior.

Sin embargo, no queda claro cómo se manifestará en la práctica esta política.

Gladys Marín:

Lo que se ve por televisión, en países desarrollados y democráticos.

¿Qué hacen los estudiantes en Japón? Se defienden de las fuerzas policiales.

En Corea lanzan bombas molotov...

Lo que hacen en cualquier parte es defenderse. Yo estoy con lo que han hecho los obreros del carbón que defienden sus fuentes de trabajo. Se tomaron las carreteras, las bloquearon, quemaron neumáticos. Eso es absolutamente legítimo. Es parte de la llamada autodefensa. También lo es la masificación de las manifestaciones.

El alzamiento de Chiapas

Cuando usted regresó de México manifestó que "el porvenir de América Latina es producir acontecimientos como Chiapas". ¿Eso es lo que quiere el PC?

Volví profundamente impactada por lo de Chiapas. Creo no ser la misma persona. Se vivió allí el levantamiento armado de indígenas, sometidos por siglos a la más brutal explotación, discriminación y olvido. Posiblemente dije esa frase. Me gusta, la hago mía. Entonces, no sólo el porvenir de América Latina, sino del mundo, es levantarse contra la injusticia. Esa es la esencia de Chiapas.

El alzamiento tiene que ser la actitud. Porque el mundo, con el sistema capitalista neoliberal tiende a la polarización. Pero siempre se pretende confundir, con una u otra intención, que lo que uno dice es la esencia de las cosas. La forma se asume en un momento determinado. Chiapas pudo ser que los campesinos marcharan por horas y años hasta conmover al gobernante. Pero tomó la forma de la lucha armada.

¿Hay traslado de dirigentes comunistas hacia la zona del carbón para producir un clima de levantamiento?

No es necesario. Estuve en el carbón recientemente y conversé con la gente. En causas objetivas no se necesita mandar agitadores ni ningún dirigente. Tampoco se necesita mandarlos a Arica, ni a la IX Región, que se están levantando. Porque en Chile hay tremendas injusticias y miserias.

Jorge Insunza, que encendía su cuarto cigarrillo, pidió hablar.

Un ministro a quien le tengo afecto personal, Felipe Sandoval, dijo que los problemas del carbón fueron generados porque llegaron agitadores comunistas.

Cuando lo escuché, la primera reflexión que me asaltó fue que la historia ya resucitó. Porque se vuelve al lenguaje de los períodos de lucha, cuando se busca descalificar movilizaciones que nadie podría inventar porque nacen de las necesidades de la gente.

Mi convicción, y sin ningún triunfalismo, es que el movimiento del 11 de julio sembró la semilla de un proceso de creciente movilización por las injusticias que genera el sistema. Chiapas es un signo de que no ha terminado la historia, como se creyó, y también lo es Santiago del Estero. En Chile lo es el carbón, pero también lo son los fenómenos que se dan en el Magisterio, en la Salud. Mientras se esté sometido a este sistema de discriminación y de injusticias la gente se levantará por sus derechos. Y nosotros estaremos allí.

¿Con el incentivo y dirección de ustedes?

Por cierto. Somos partido para eso.

Las condiciones ¿Qué ocurre con la reinserción del partido, de llevarlo a la lucha política propiamente tal?

Continúa Insunza:

Hemos sintetizado nuestra orientación general en que Chile necesita una revolución democrática real. Que los costos que está pagando por la salida negociada de la dictadura ha significado un desastre para el pueblo. Buscamos romper esa orientación. Trabajamos por la articulación de una gran alternativa de izquierda. Eso incluye que deben venir muchas fuerzas que hoy están en la Concertación. No tenemos problema en coincidir con ellas en cuestiones de fondo que van en esta dirección. Pero no queremos asumir con nuestro aval cambios cosméticos.

Gladys Marín:

Yo quisiera opinar para que no se diga que sobre esto no me pronuncio.

Estamos por reinsertarnos en la vida democrática, pero se tiene que posibilitar no sólo para el PC. Eso significa cambios políticos, institucionales y sociales. No estamos por someternos a la política de la Concertación.

Debe ser difícil tratar de imponerlo a un partido que tiene tan poco poder.

Este no es un problema de que sea o no el PC. Es de necesidad del país.

Insunza:

Estamos en un proceso de recuperación y fortalecimiento que todavía no se expresa plenamente. Pero lo que decimos tiene un eco muy grande porque corresponde a problemas y realidades. Y eso lo tienen en cuenta en la Concertación como en la derecha.

En su documento, Teitelboim da a entender que afuera y al interior se querría crear otro partido. Se dice que en eso está parte de la juventud. ¿Cómo ven a ésta?

La Juventud Comunista está en un proceso de recuperación, porque hemos vivido tiempos muy difíciles, de los cuales nos hacemos cargo plenamente. Eso da pie a debates, a puntos de vista que pueden ser contradictorios, pero es un proceso que está en vías de superación, lo que no implica que no haya diferencias que el Congreso resolverá.

¿Cómo se explican que después que abandonó mucha gente el partido debido a sus crisis todavía haya grupos muy críticos?

Gladys Marín:

Este es un problema que no afecta tan sólo al PC. Hay que comprenderlo en la complejidad de la época en que vivimos. Debemos tomar en cuenta la gran repercusión del llamado derrumbe de los países socialistas. Además, los 17 años de dictadura nos afectaron en todo sentido. No podemos ser los

de ayer por todo lo que hemos perdido. Estamos en un proceso de recuperación, que nunca es tan hermoso como uno quisiera. Hay intelectuales y gente que trabaja en otras esferas que tienen dudas y hacen preguntas, y debemos reafirmar las ideas principales.

Pero ya pasamos la parte más dura. Venimos de vuelta. Tenemos seguridad en el futuro. Nos estamos reperfilando, asumiendo cosas nuevas. Este partido probó que tiene raíces y fuerzas profundas. Y empezamos de nuevo la recuperación de fuerzas, abrir espacios democráticos, hacer políticas de alianzas y a entendernos con todo el mundo en lo que consideramos tenemos que entendernos.

Compañero "Sebastián"

¿Y debe incluirse lo militar, también?

En los términos que no significa formas armadas en nuestro accionar.

¿Quién es "Sebastián"?

Insunza:

Es un compañero, miembro del Comité Central. ¿Por qué?

Nunca se ha sabido su nombre real, lo cual puede tener diversas interpretaciones. ¿Por qué se mantiene en la clandestinidad?

Gladys Marín:

Aunque parezca extraño, hay muchos compañeros que no entregan sus nombres. Ahí están los mundos distintos que se han vivido. La dictadura fue muy brutal y en estos cuatro años los cambios han sido tan insignificantes...

Pero el caso de "Sebastián" no se debería a un problema sicológico. Podría mantenerse en la clandestinidad para realizar la política militar del partido.

Una política no la hace una persona. Es cierto que tenemos diferencias, pero ello opera dentro de una política colectiva. Todos asumimos la responsabilidad de lo que se hace.

¿Pero entonces, quién es "Sebastián"?

Insunza:

No sólo en ese caso, sino que en varios otros, nuestra decisión es que, si Pinochet está donde está, no tenemos por qué revelar y mostrar todos nuestros cuadros. Ello en la eventualidad de que en un manotazo se pudiera dirigir contra compañeros por los prejuicios que pudieran haberse formado.

"Sebastián" es un compañero que trabaja como todos nosotros sobre la base de que la responsabilidad es colectiva y conformamos en común la política que realizamos. Eso da garantías de que erremos menos..., aunque de vez en cuando metamos las patas.

Partido Comunista: "Falta de idoneidad y argumentos en el fallo de Laguna del Desierto"

El Siglo, 18 al 25 de octubre de 1994

"El fallo de Laguna del Desierto es resultado de la debilidad de la posición chilena y de la falta de idoneidad en sus argumentos", declaró Jorge Insunza, dirigente del Partido Comunista. Estableció que "el responsable directo del fracaso en la operación es Edmundo Vargas, actual embajador de Chile en Argentina y exsubsecretario de Relaciones Internacionales en el gobierno pasado".

Agregó que "fue él precisamente uno de los gestores principales del continuismo en el ámbito de las relaciones internacionales que ha conducido a que el mundo democrático opte por un candidato tercermundista en la Asamblea Mundial Parlamentaria, y Gabriel Valdés sea derrotado".

Por otra parte, declaró que "la alocución del Presidente Frei escabulle asuntos principales en cuanto a lo que significa hoy la presencia de Chile en el resto de Latinoamérica, en tanto que se ha continuado con la política de Pinochet, que provocó un aislamiento internacional de graves proporciones y se reavivaron problemas limítrofes y territoriales con Perú, Bolivia y Argentina".

Política internacional continuista

Jorge Insunza afirmó que, "lejos de tratar de establecer relaciones de corte democrático e integracionista, la cancillería y el gobierno chileno desde la dictadura, ha hecho suyos los intereses de centros del capitalismo, de las transnacionales y los consorcios económicos, que han pasado a ser el eje del comportamiento de la cancillería".

Añadió que discrepa profundamente de las declaraciones del Presidente de la República, puesto que "él pide una actitud de responsabilidad y madurez, pero no se hace cargo del hecho grave que significa que la política internacional del país sea llevada a cabo con total desconocimiento de la ciudadanía".

El dirigente agregó que "el cambio político que se inició en 1989 exigía que Chile retomara los fundamentos principales de una política exterior democrática, integracionista y basada en la autoridad moral y solidez de las instituciones democráticas". Pero, por el contrario, la Concertación, "primero con Aylwin y luego con Frei", ha mantenido las prioridades sostenidas por Pinochet. Agregó que no hay lugar para actitudes nacionalistas extremas "como las que plantea la derecha para ocultar su propia responsabilidad en

los hechos. Por el contrario, hay que levantar una verdadera política de integración en interés de los pueblos, que reafirme la efectiva soberanía nacional y cree las condiciones de un desarrollo real en la zona afectada".

Jorge Insunza subrayó que ¡el fallo de la Corte Arbitral Latinoamericana que entrega Laguna del Desierto a Argentina expresa un nuevo y severo revés de la política internacional inspirada en el neoliberalismo que impuso la dictadura y ha continuado la Concertación". El dirigente estableció también que ese fallo adverso no era la única salida, como la planteara el expresidente, Patricio Aylwin, quien declaró que de otra forma se produciría una guerra.

Integración falsa

"El Presidente Frei se equivoca al considerar que este fallo aporta a la integración de ambos países, puesto que hoy lo que cursa es una voraz intromisión de grupos económicos que operan independientemente en Argentina y Chile y que no significan beneficios culturales, económicos, ni sociales para ninguno de los dos pueblos", declaró Jorge Insunza. Destacó que "la verdadera integración entre los pueblos debe tener vigente un sentido bolivariano desde la gesta libertadora de O'Higgins y San Martín. Esto significa unidad para enfrentar al neoliberalismo que no tiene fronteras ni límites".

Soberanía desvinculada de lo social

"La concepción de soberanía está desvinculada de la atención de los problemas sociales y de la efectiva integración a la nación. Se ha demostrado ineficiente y atentatoria al interés nacional". Sin embargo, continuó el dirigente, "no hay palabra alguna en el discurso del Presidente sobre el hecho capital de las falencias en el desarrollo de la zona comprometida en el litigio (Laguna del Desierto)".

Larraín: Hablar de una alianza UDI-PC "no alcanza a ser una caricatura"

La Segunda, 4 de abril de 1995

El senador y vicepresidente UDI, Hernán Larraín, se refirió a las declaraciones del Presidente Frei:

"Hasta donde llega mi conocimiento, las expresiones de protesta que ha recogido el Presidente Frei y sus colaboradores durante su permanencia en Punta Arenas se deben a la incapacidad del gobierno de dar solución a los problemas específicos de la región austral, y no a una organización política de

tales expresiones, las que han sido espontáneas y producto de la exasperación que produce la incapacidad gubernativa".

Y agregó: "Hablar de alianzas de la UDI con el PC no alcanza a ser una buena caricatura y decepciona pensar que el Presidente de la República pueda acudir a esas expresiones para referirse a hechos que deberían hacerlo meditar sobre la eficacia de la gestión gubernativa.

Insunza (PC): "A nosotros con la UDI, todo nos separa"

Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista, señaló: "Nosotros escuchamos también hoy en la mañana a Carlos Figueroa hacer una afirmación parecida, denunciando que la protesta del pueblo de Punta Arenas habría sido un complot de la UDI y el Partido Comunista. Nosotros hemos tenido hasta ahora la opinión de que Carlos Figueroa es una persona inteligente y con cierta sensibilidad. Francamente estas declaraciones nos parecen contradictorias con ese juicio nuestro. Primero, levantar la monserga de un complot, nos retrotrae al tiempo de la dictadura. Es una reminiscencia de un tiempo que la Concertación debiera querer superar. En cuanto a acuerdos con la UDI, a nosotros con la UDI todo nos separa y los únicos acuerdos con la UDI que conocemos, son los que hace el gobierno de la Concertación presidido por Aylwin o Frei".

Luego agregó: "El gobierno es incapaz de asumir que la base de la movilización de ayer son los problemas reales que afectan a la gente que tiene aspiraciones normales a tener una vida humana. Con esa concepción va a ser incapaz de afrontar esos problemas y sólo se tenderán a agravar las manifestaciones. Digan lo que digan, jamás dejaremos de apoyar a la gente en demanda de sus derechos".

Y concluyó: "Si el Presidente Frei ha repetido lo mismo que dijo el ministro Carlos Figueroa, vale para él una reflexión en la misma dirección".

Declaración Pública del Partido Comunista

El Siglo, 22 al 29 de abril de 1995

La propuesta formulada por el Presidente Eduardo Frei a los partidos de la Concertación y a los de derecha y el pinochetismo, constituye un nuevo giro a la derecha y significa, en la práctica, el abandono definitivo del Programa de Gobierno.

En efecto, en el plano político institucional se olvidan reformas constitucionales esenciales, tales como el término de inamovilidad de los Coman-

dantes en Jefe de las FF.AA. y el cambio de la composición y atribuciones del Consejo de Seguridad Nacional. Con lo cual se deja intacto al poder militar, el cual continuará predominando sobre los otros poderes del Estado.

No se propone ninguna modificación del antidemocrático sistema electoral, pese a que el compromiso programático de la Concertación es que "la representación proporcional deberá elevarse a rango de garantía constitucional".

En el plano social, se accede a las demandas de la derecha en relación a la no modificación del Código del Trabajo. El ministro respectivo se opone, en el Parlamento, a la negociación colectiva por rama de la producción, cuestión que estaba planteada en el programa de la Concertación.

En el plano económico, se accede a los propósitos de la derecha y el pinochetismo de entregar a la voracidad de los monopolios internos y de las empresas transnacionales las empresas de servicios sanitarios, el cobre, puentes, caminos y la salud de los chilenos. Más aún, se agregan –por parte del Gobierno– a esta lista puertos y aeropuertos, el gas natural y la educación.

En marzo pasado, cuando la derecha planificó el llamado "acuerdo marco", advertimos al país "del peso decisivo que al interior de la Concertación tienen las posiciones neoliberales". Teníamos razón. Hoy, el Gobierno y la Concertación acatan la política privatizadora de la derecha y se aprestan a cogobernar con cita.

En Chile, se marcha a la constitución de un supra gobierno integrado por la Concertación, la derecha y el pinochetismo, en que se confiere a éstos últimos un poder absoluto de veto.

El Parlamento, cuya legitimidad se encuentra cuestionada por el antidemocrático sistema electoral, queda totalmente sobrepasado. De ahora en adelante su labor no será legislar, sino simplemente aprobar lo que decidan con el aval del gobierno, a espaldas del pueblo, entre cuatro paredes, las cúpulas de la Concertación y de la derecha.

El pueblo debe defenderse ante esta ola reaccionaria que estamos viviendo, en la que se excluye sistemáticamente a los partidos de izquierda y a las organizaciones sociales y sindicales. Se hace urgente la creación de un organismo político social que ponga freno a los desmanes de la reacción. Por ello, reiteramos nuestro respaldo a la Asamblea Nacional por la Democracia y la Justicia Social.

El Partido Comunista llama a los trabajadores y al pueblo a movilizarse, a impedir que por la debilidad y espíritu de conciliación del gobierno se imponga la política de la derecha y el pinochetismo.

Solidarizamos y valoramos las luchas que por su dignidad y sus demandas dan en estos días los médicos, los trabajadores de la salud municipalizada, el magisterio, los trabajadores del transporte y los panificadores. Son mues-

tras de descontento del pueblo. Son pruebas de que solo a través de la lucha se hacen respetar los derechos y las reivindicaciones populares.

Partido Comunista de Chile

Jorge Insunza rindió Informe al V Pleno del CC del Partido Comunista: "Lo central es la vinculación de masas"

El Siglo, 2 al 8 de diciembre de 1995

En el V Pleno del Comité Central del Partido Comunista realizado en Santiago los días 17, 18 y 19 de noviembre pasado, el Informe Central fue entregado por el integrante de su comisión política Jorge Insunza. El siguiente es el texto, casi integral, de su intervención.

Compañeros:

Debemos compenetrarnos profundamente de la nueva situación política que despunta, marcada, de una parte, por una estimulante alza de la movilización de masas, por importantes avances de nuestras posiciones en el movimiento social organizado y, de otra, por la fuerte ofensiva del militarismo en la arena política y la persistente tendencia de las fuerzas que hegemonizan a la Concertación, algunas de ellas en abierta complicidad con las fuerzas más reaccionarias, de someterse a las exigencias del pinochetismo y echar las bases de una estabilización prolongada del sistema.

Este cuadro contradictorio nos impone nuevos desafíos para avanzar en la realización de las propuestas de nuestro XX Congreso. Necesitamos actuar con decisión para construir una alternativa capaz de llevar adelante la revolución democrática necesaria para superar efectivamente la herencia de la dictadura.

Las manifestaciones que tuvieron el 11 de septiembre constituyeron la primera evidencia de la formación de esta nueva situación. Dieron cuenta de una poderosa reacción de masas ante las pretensiones de imponer una ley de Punto Final, y ante la debilidad con que el gobierno y la Concertación enfrentan las presiones del militarismo. Fue una movilización claramente dirigida contra el sistema en su conjunto.

Con grados diversos de combatividad, las manifestaciones adquirieron ese día carácter nacional, con puntos más altos en el acto de masas en San-

tiago y las movilizaciones de esa tarde y noche en poblaciones de la capital y en muchos puntos del país. Se expresó un cambio de calidad en la irrupción popular en forma de protesta, que estimuló al pueblo. La incorporación de elementos de fuerza para enfrentar la represión y expresar el repudio a las limitaciones impuestas, contribuyeron a poner de relieve la ira que invade a muchos sectores, en particular a capas de jóvenes. El impacto que tuvo en el país fue considerable. Lo produjo en el gobierno, en la derecha y en los mismos círculos militares. Bruno Siebert, ostensible vocero del pinochetismo en el Parlamento, presagió tiempos más difíciles para el militarismo tras lo que llamó "el aparente éxito logrado el 11 de septiembre último por las organizaciones de izquierda en su capacidad para convocar manifestantes y exhibir una fuerza de combate callejero". La belicosidad de los discursos de Pinochet inmediatamente después expresaba la misma preocupación.

El formidable avance de la lista del Movimiento de Recuperación Gremial y Renovación Pedagógica en las elecciones del Colegio de Profesores vino a confirmar la formación de esta nueva situación.

Las nuevas tendencias en desarrollo se evidenciaron también en la Universidad de Chile. Los estudiantes reconquistaron la existencia de su Federación y encomendaron a las fuerzas de izquierda consecuente, con Rodrigo Roco a la cabeza, la principal responsabilidad en la dirección.

En los mismos días los trabajadores de la salud de la Región Metropolitana conducían a la dirección de su organización a 4 dirigentes comunistas, con un 37% de la votación total. Resultados similares se alcanzaron en las I, V, X y XI regiones.

Los mismos que instalaron la imagen del fin de la historia, de la eternidad de su sistema de dominación, de la muerte del comunismo, se sienten consternados ante la irrealidad de su ensoñación.

Por nuestra parte, alentados por estas victorias, estamos ajenos a toda vanidad o triunfalismo vacuo. Simplemente, confirmamos que el reflujo experimentado por las fuerzas progresistas en los últimos años no sería eterno. Las victorias alcanzadas son un comienzo de un proceso que nos plantea exigencias siempre mayores, y las que nos proponemos responder actuando con la misma convicción y tenacidad con que hemos enfrentado estos años duros.

La presencia entre nosotros de Sergio Buschmann, hoy en libertad provisional, es la prueba de que esa actitud de firmeza y convicción es la que, en definitiva, rinde frutos en la lucha por la democracia y el cambio social.

Cambios en la CUT

La CUT decidió hace algunos meses llevar adelante un plan de acciones para conseguir reformas laborales. La determinación de promover y encabe-

zar la movilización, planteada con insistencia por nuestros dirigentes durante largo tiempo, se abrió paso y cambió el clima en su dirección nacional.

Con posterioridad al 11 de septiembre, la dirección sindical resolvió ampliar la plataforma de lucha más allá del motivo inicial de las reformas laborales, ciertamente muy importantes. Incluyó como objetivos del plan de lucha las demandas de Verdad y Justicia, Democracia Plena y Reconciliación sin enclaves dictatoriales.

En esa perspectiva, se adoptaron decisiones para concertarse con 19 organizaciones sociales y hace lo propio con los partidos de la Concertación y con los partidos o agrupamientos de las llamadas fuerzas de la izquierda extraparlamentaria, donde se nos incluyó a nosotros. Pese a que la respuesta de las direcciones de los partidos de la Concertación fue pobre e insuficiente, cuando no de franco boicot, el resultado de esta orientación de acción común de organizaciones sociales y políticas ha dado frutos. Han tenido lugar acciones de desobediencia activa primero el 5 de octubre y luego el 31 de ese mes, con cortes de calles, sobreponiéndose a la fuerte represión desencadenada, y se realizó la más grande movilización que haya promovido la Central Unitaria desde su formación.

El apoliticismo, instalado como mecanismo de freno por los sostenedores del modelo, que promueven el predominio de un gremialismo estrecho, experimentó un decisivo retroceso en esas jornadas.

Conciliación y crisis

La permanencia de una crisis institucional es un hecho incontrovertible.

Las ilusiones de los sectores más conciliadores de la Concertación acerca del fin de la transición, del asentamiento de un modelo de dominación por largo plazo, donde lo que estaría en discusión sería lo puramente accesorio, se estrellaron con la realidad con motivo de la condena a Contreras y Espinoza.

El camino iniciado en 1986 con la ruptura de la Asamblea de la Civilidad y la retención de la movilización social para optar por la senda de la salida pactada con la dictadura bajo auspicio norteamericano, ha llevado a un callejón sin salida.

La institucionalidad de 1980 permanece en todo lo esencial. Lo que está ocurriendo hoy día no es más que la consecuencia de las concesiones de entonces.

Contreras ha sido conducido por fin a la cárcel y eso es un éxito de la lucha popular. No obstante, ello ha tenido como contraparte una serie de concesiones de parte del gobierno y la Concertación al militarismo, y la crisis sigue abierta.

Pinochet está instalado desenfadadamente en la arena política jugando

un rol de primer plano arrastrando a otros oficiales a hacer lo propio. Además de los discursos, realizan operaciones de fuerza y de inteligencia que ponen en jaque al gobierno y al propio Presidente.

Así propuestas del Presidente Frei para abordar la crisis, que negada reiteradamente terminaron por reconocer, son a la medida de las capacidades de la Concertación: algunas tímidas propuestas para aliviar el tutelaje militar y fuertes concesiones para avanzar a un punto final en materia de violaciones a los derechos humanos.

Cada vez se hace más evidente el insoluble antagonismo que existe entre la permanencia y consolidación neoliberal y una democratización efectiva.

La idea de reconciliación fue convertida en el eje de la política del gobierno. En el esquema definido en los proyectos originales, la llamada reconciliación presuponía la total renuncia a la justicia en todos los casos anteriores a 1978 y la sola y limitada, de la verdad de la muerte de cada una de las víctimas. En el acuerdo materializado por una parte de Renovación Nacional se ha retrocedido a la renuncia a la verdad y se materializa la concesión, apenas cubierta, de un punto final, lo que constituye una traición abierta de lo prometido al país.

Es lo que predomina al interior de las direcciones de la Concertación es la decisión de continuar con la política de los consensos, especialmente con RN.

La disyuntiva está planteada entre una salida que signifique avances democráticos reales o una nueva componenda.

Las tareas democráticas, la revolución democrática planteada en nuestro Congreso, constituyen una exigencia cada vez más urgente, y existe la necesidad objetiva de construir un frente común capaz de llevarlas adelante.

El nudo de la crisis institucional es la cuestión del militarismo, del despotismo militar instalado en la institucionalidad existente.

Propuestas de cambio

La conquista de formas de gobierno democráticas plantea, en verdad, la necesidad de una nueva Constitución. Sin renunciar a ese objetivo, podemos concordar en la demanda inmediata de remover los enclaves institucionales en los que se afirma el despotismo militar.

Eso significa:

La supresión de los senadores designados.

La eliminación del llamado Consejo de Seguridad Nacional. La modificación de su composición, como lo propuso el proyecto Frei, o de sus formas de funcionamiento como lo hace el nuevo proyecto a instancias de RN, no abordan el verdadero problema. Su permanencia es por sí misma una

concesión al militarismo. Tal Consejo no puede ser más que su instrumento.

Término de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe y el restablecimiento del derecho de la autoridad presidencial para llamar a retiro a oficiales generales.

Modificación del rol que juegan los tribunales militares.

Cambios en la generación y composición del Tribunal Constitucional, para asegurar su carácter democrático.

Supresión del sistema electoral binominal para dar paso a una representación proporcional que dé cuenta de la pluralidad real del país y termine con una forma de representación que impide en la práctica que prevalezca la voluntad de la mayoría, por el sistema de quórums que la propia Carta contiene que deben ser también modificados.

Ciertamente, estos cambios no instalan un régimen de democracia plena, que es, además, inseparable de una modificación a fondo del modelo económico social, pero la cuestión central en este momento es la confrontación con el militarismo y la conciliación.

Hemos planteado reiteradamente la demanda del plebiscito, que es, ni más ni menos que el ejercicio de la soberanía popular como vía de solución del *impasse* que enfrenta el país. La respuesta ha sido que ello no cabe dentro de esta "democracia de lo posible". Pero la idea va haciendo su camino. La Central Unitaria de Trabajadores la ha propuesto formalmente en el acto del 9 de noviembre y lo propio han hecho diversos dirigentes de la Concertación que asumen que la democracia es una necesidad que no puede seguir siendo postergada.

Hay que decir, sin embargo, que nuestra propuesta de plebiscito o la que realizan los 18 dirigentes democratacristianos para avanzar hacia la democracia, no tiene viabilidad real si no se crea una nueva correlación de fuerzas en el país.

Lo primordial para conquistar esa nueva correlación es el trabajo con el pueblo, tanto con los sectores organizados como los por organizar.

Para avanzar en la creación de las condiciones del cambio político y social, debemos continuar potenciando el rol de las organizaciones sociales y su papel en la construcción de una nueva correlación de fuerzas. Una condición del éxito es elevar en ellas la influencia del partido. En su seno tiene lugar procesos de lucha ideológica y unidad entre nuestros militantes y miembros del PS, el PPD, el PR y la DC, en el combate por objetivos comunes y en la promoción de acciones de masas. Existe un terreno propicio para avanzar en alianzas sustentadas en experiencias de vida que van creando bases de alternativa nacional y democrática al modelo y al sistema.

El papel de los trabajadores es determinante. Debemos tomar concien-

cia que aún no se realiza plenamente en el conjunto del Partido la orientación del XX Congreso de concentrar más esfuerzos en el campo sindical. La conmemoración de los 25 años de la victoria popular de 1970 nos recordó la significación decisiva que tiene la participación e incidencia de los trabajadores en la vida social para alcanzar éxitos.

Estamos solo a pocos meses del Congreso Nacional de la CUT y en él debemos proponernos aumentar decisivamente el peso de las posiciones clasistas en su dirección y un importante aumento de nuestra representación. Conseguirlo es una responsabilidad de todo el Partido.

La organización popular

El curso conciliador se inició con la ruptura de la Asamblea de la Civilidad y del Comité Político Privado que contribuía a su accionar. Para la reversión de esa tendencia, que persiste, deberemos trabajar por la creación de un órgano unitario o al menos de unidad de acción de las organizaciones sociales populares en torno a una plataforma común que una a sus demandas sectoriales la exigencia de cambios democráticos. Eso debe ser un factor decisivo en la formación de la nueva correlación de fuerzas.

Venimos trabajando de diversas formas en pos de una finalidad. Estamos presentes en distintos organismos unitarios con diferentes objetivos, generalmente convergentes, aunque también son a veces factores de confusión para la gente y nuestros propios militantes.

Se han formado amplios agrupamientos en torno a los temas de derechos humanos. Es el caso de la Asamblea Nacional de Derechos Humanos y el Coordinador por Verdad y Justicia. Este último fue el convocante central de las manifestaciones del 11 de septiembre y muchos respaldaron el acto del Parque O'Higgins del 1° de octubre. Aunque su actividad ha disminuido desde entonces y su accionar no estuvo exento de contradicciones, es un punto de apoyo importante para la construcción del frente de acción común que debemos proponernos construir.

Existe la Asamblea Nacional por la Democracia y la Justicia Social, que se concibió como un organismo de coordinación de organizaciones sociales y políticas para promover acciones contra el sistema. Con un inicio auspicioso, aparece hoy un tanto estancada y por momentos fue más o menos absorbida por el Coordinador. Por otra parte, es más o menos evidente que el compromiso inicial de los militantes humanistas con el proyecto de Asamblea Nacional se ha debilitado.

En el plano de las alianzas de fuerzas políticas, existe el MIDA, con una autodefinición de organización político social que no corresponde a la realidad. Lo cierto es que no se desarrolla suficientemente para expresar con todas sus potencialidades el sentimiento allendista que aparece objetivamente

como una realidad de masas que puede jugar un papel importante en el agrupamiento de todos los que aspiran al socialismo.

Por otra parte, se han dado experiencias como la del Colegio de Profesores, donde el Movimiento de Recuperación Gremial se convirtió en el medio para atraer a muchos maestros hacia la izquierda consecuente. Las asambleas de izquierda han cumplido el mismo rol en las Universidades. En uno y otro caso, no se expresan limitaciones al reconocimiento explícito de la condición y el rol de los militantes comunistas en ellos.

Teóricamente, no existen antagonismos entre estas diversas formas de unidad de acción, unas en el plano político social, otras en el terreno de las fuerzas políticas. Pero en la práctica, funciona una u otra y en algunos casos ninguna, y no logramos resolver adecuadamente la necesaria coordinación entre ellas. Ocurre en uno y otro lugar que su construcción se ve como un recargo más o menos inútil del trabajo militante.

¿Dónde concentramos? ¿Cómo articular mejor lo existente? ¿Acaso todo debe permanecer? En esta sesión plenaria debemos elaborar una orientación más precisa y clara para el Partido, que signifique evitar esfuerzos dobles o triples, desaprovechamiento de los cuadros y otras trabas en la realización de nuestra política de alianzas concebida como un sistema múltiple de relaciones.

En las próximas semanas tendrá lugar la Asamblea Metropolitana de la Asamblea Nacional por la Democracia y la Justicia Social. Debemos convertirla en un evento que constituya un nuevo punto de partida, y resolver prácticamente allí la integración y coordinación de diferentes instancias unitarias.

Es claro que el frente común para imponer los cambios democráticos debe ir más allá de lo que hasta ahora hemos logrado agrupar.

Compañeros:

La nueva situación que se va creando nos exigirá nuevos y grandes esfuerzos, porque las tendencias positivas que se insinúan no se abrirán paso sin lucha, y muy ardua.

Contamos con un nuevo estado de ánimo que se expresa en el partido y que influye en muchos compañeros que se habían distanciado de la actividad política, y que también atrae a nueva gente hacia nosotros. Para enfrentar las nuevas tareas necesitamos un crecimiento numérico y un fortalecimiento orgánico que nos permita superar la distancia que aún persiste entre las posibilidades existentes y nuestras capacidades para hacerlas realidad.

Esta sesión del CC debe resolver sobre la realización de una Conferencia Nacional del Partido en los primeros meses del próximo año. Nos parece una necesidad para dar un salto adelante en nuestro desarrollo orgánico, y en la senda por conseguir que todo el partido se haga parte de la necesidad

de fundirnos mucho más estrechamente con el movimiento de masas, con el trabajo hacia afuera. Hay que poner en el pasado los fenómenos que nos marcaron durante el período de crisis, y apropiarnos plenamente de las potencialidades que nos abre la nueva situación.

Lo central será siempre fortalecer la vinculación de masas del partido, su capacidad de educar y conducir luchas, de convertir a la gente en actor decisivo en la política.

Afirma Jorge Insunza: PC dispuesto a discutir pacto instrumental con partidos de la Concertación

El Mercurio, 7 de enero de 1996

Acuerdo tendría la finalidad de obtener mayoría en el Parlamento que permita reformar la Constitución, especialmente cambiar el sistema electoral binominal por el proporcional.

Valparaíso.

El Partido Comunista reiteró su voluntad de suscribir un acuerdo o pacto instrumental con las colectividades políticas de la Concertación en las elecciones parlamentarias, con el fin de lograr una mayoría en el Parlamento que permita reformar la Constitución de 1980 y, en ese contexto, cambiar el sistema electoral binominal por el proporcional.

En tal sentido, el ex diputado comunista Jorge Insunza expresó que uno de los grandes obstáculos para la democratización del país es el sistema binominal. Insunza concurrió al Congreso con el propósito de exponer la posición del PC sobre el proyecto de derechos humanos en la comisión respectiva del Senado. Indicó que "nosotros estamos dispuestos a discutir, abiertamente, transparentemente, de cara a la gente, un pacto instrumental cuyo objetivo explícito sea la anulación de los enclaves autoritarios en general y, por último, aunque sea sólo cambiar el sistema binominal".

Insunza, al pormenorizar la posición del PC, sostuvo que, tras esa modificación, en opinión de los comunistas, la soberanía popular debe ser consultada para que juzgue y elija proporcionalmente la representación parlamentaria que dé cuenta de la diversidad política real del país.

Precisó que el acuerdo instrumental sólo comprendería la elección parlamentaria de 1997, no considerando las elecciones municipales. Explicó que

el pacto sería para conseguir los quórums que la Constitución de 1980 impone para eliminar el sistema binominal, y agregó que "no se trata de que nosotros elijamos parlamentarios o no. Se trata de modificar, en un sentido democrático, la realidad existente".

Insunza, no obstante lo señalado, destacó que en un sistema democrático el PC debe tener una representación parlamentaria significativa. El comunismo estima, además, que si las reformas constitucionales son rechazadas por sectores de RN, el Gobierno tendría que llamar a plebiscito.

Dijo que el pacto instrumental abarcaría a todos los partidos políticos de la Concertación, al PC y a la Unión de Centro Centro, si esta última está dispuesta a terminar con el sistema binominal.

Afirmó que no existen conversaciones en ese sentido en este momento, salvo las sostenidas con la Central Unitaria de Trabajadores, que tiene, resaltó, una disposición abierta a la democratización y que está dispuesta a jugar un rol.

Ante la observación de que la CUT es una entidad laboral y no un partido político y en cuanto a si están analizando el tema con el PS, respondió que en el momento apropiado será abordado con la colectividad que preside Camilo Escalona, como también con sectores de la DC que quieren cambiar el sistema binominal.

Con ellos conversarán durante en enero y febrero, no obstante el período de vacaciones.

Jorge Insunza informó que su partido llevará una fuerte lista de izquierda, alternativa a la izquierda concertacionista en las elecciones municipales. Para ello está tratando de trabajar con todos los sectores de izquierda que quieren confrontarse "con el modelo neoliberal". Así, conformarán una nómina con la Izquierda Cristiana, el Partido Humanista e independientes.

Frenar el bloqueo imperialista

El Siglo, 15 al 21 de marzo de 1996

La agresión imperialista contra Cuba se ha intensificado peligrosamente.

Utilizando descaradamente el incidente que significó el derribo de dos avionetas de organismos contrarrevolucionarios con sede en Miami, incidente ostensiblemente provocado con la connivencia de los aparatos de inteligencia norteamericanos, se ha forzado la aprobación de la llamada Ley Helms-Burton que busca la intensificación extrema del bloqueo a Cuba.

Esta ley es una violación abierta de normas internacionales y violenta la soberanía de terceros países, entre ellos Chile, tratando de obligarlos a su-

marse al embargo impuesto por más de 30 años con la pretensión de rendir al pueblo cubano por hambre.

La sola enumeración de sus normas basta para desnudar el ánimo revanchista que las inspira.

- Convierte en ley todos los decretos ejecutivos y reglamentos sobre el embargo estadounidense, cerrando la posibilidad de que el Presidente los levante por decisión propia.
- Autoriza a ciudadanos estadounidenses, incluyendo exiliados cubanos nacionalizados, a iniciar juicios en cortes norteamericanas contra quienes "trafiquen" en sus propiedades confiscadas en Cuba tras la revolución de 1959. Eso llevará al Estado norteamericano a una seguidilla de confrontaciones con el gobierno y el Estado cubano, que podrán ser base de agresiones incluso armadas contra la Isla.
- Niega visas de ingreso a los EE.UU. a empresarios y accionistas mayoritarios de compañías extranjeras que comprende, arrienden o comercien con empresas relacionadas con propiedades confiscadas. Con uno u otro argumento, todas las empresas cubanas pueden ser incluidas en el listado de castigos y por tanto todos los empresarios ser objeto de presiones y amenazas que lo conduzcan a hacerse parte del bloqueo.
- Instruye a los representantes norteamericanos ante el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial a oponerse al ingreso de Cuba.
- Impone la fiscalización acentuada del comercio internacional de azúcar para certificar que no ingresen productos que contengan azúcar cubana en el mercado norteamericano, desde terceros países.
- Obliga al Presidente norteamericano a buscar un bloqueo internacional en Naciones Unidas contra Cuba.
- Habla de un eventual apoyo a un gobierno de transición en Cuba y condiciona tal "ayuda" a la compensación de todos los reclamos de estadounidenses y cubanos nacionalizados y agrega, en una ley norteamericana, que en ese nuevo gobierno no pueden figurar ni Fidel ni Raúl Castro como parte del "organigrama". Estas formulaciones dan cuenta del carácter sañudamente colonialista de los promotores de esta ley aberrante y de la pretensión de pisotear la soberanía e independencia, la dignidad de Cuba como nación.

Las formulaciones de este proyecto hablan por sí solas del frenesí que invade a los dirigentes norteamericanos en el mundo unipolar donde pretenden ejercer poderes imperiales, hasta el punto que socios generalmente sumisos del imperio se ven obligados a protestar, como es el caso de la Co-

munidad Europea o del Grupo de Río.

La obligación de todos los demócratas, y en primer lugar de los comunistas, es promover en todas partes la denuncia y acciones que hagan retroceder a los promotores de esta infamia.

Hay que alentar declaraciones y manifestaciones ante los locales de gobierno y las empresas norteamericanas para hacer patente el repudio y la defensa de la independencia y soberanía, no solo de Cuba, sino de todos los Estados del mundo, entre ellos el de nuestro país.

Negocios y maridajes

El Siglo, 6 al 12 de septiembre de 1996

Es bien conocida la reflexión de Tolstoi: "Describe bien tu aldea y serás universal". Lo dijo refiriéndose a la literatura, obviamente. Pero su significación en política es incuestionable.

En efecto, un hecho concreto, mirando a fondo, sirve para poner al desnudo el verdadero carácter del sistema al que se nos ha sometido y el rol que juegan, más allá de las palabras y de la hipocresía imperante, los distintos personeros y las fuerzas políticas de las que son parte.

Es el caso de la decisión de la Compañía de Teléfonos (o telecomunicaciones, como se llama ahora), la CTC, de suprimir la entrega gratuita de la "Guía Alfabética Residencial". Tal entrega gratuita es parte indiscutible del contrato que esa empresa tiene con los suscriptores. Así lo establece la letra y el espíritu de las leyes del propio sistema, específicamente el Código Civil. Sin embargo, por sí y ante sí, sin acuerdo con nadie de la contraparte (los usuarios) adopta abusivamente la mencionada determinación.

En la carta que comunica a los suscriptores la arbitrariedad, en tono meloso, señala que en su reemplazo ha reforzado (o reforzará) la atención del número 103 para que allí se consulten los números telefónicos de ahora en adelante. Con desvergüenza comunica que ese "servicio será gratuito". ¿Gratuito? Mentira pura y simple. En cada llamada (¡y serán millones!) se pagará el tiempo usado, incluyendo por cierto el tiempo de espera hasta que las operadoras lo tomen y el tiempo mismo de la consulta.

En estas condiciones, la CTC no solo se ahorrará los 15 millones de dólares que cuesta imprimir las guías sino que hará entrar en sus arcas cientos o miles de millones de pesos que ingresarán por concepto del "nuevo servicio gratuito". Negocio redondo.

¿Quiénes son los responsables de esta arbitrariedad y engaño? La CTC

es hoy, pese a que se llama aún de Chile, propiedad mayoritaria de capitales españoles. Pero en su directorio y plana ejecutiva se encuentra una mezcla muy ilustrativa del actual estado de cosas en la politiquería chilena. Preside la CTC Óscar Guillermo Garretón, miembro del comité central del Partido Socialista. Lo acompaña en el directorio el ex general Badiola, que ejerció altas funciones durante la dictadura de Pinochet pese (o quizás precisamente por) haber sido edecán del compañero Allende, al que abandonó al momento mismo del golpe. El jefe del Departamento Jurídico, que se supone debiera velar por la legalidad de los actos de la empresa, es Enrique Krauss, el exministro y destacado personero de la Democracia Cristiana. La muestra perfecta de los avances que tiene la fusión de los sostenedores del modelo del capitalismo salvaje.

¿Qué han hecho, os decimos Badiola, por cierto, sino los personeros que se presentan como expresión de democracia y hasta de polo progresista para evitar el abuso? Hasta ahora, nada. Bien por el contrario, todo indica que son parte activa en la estafa de la que se pretende hacer víctimas a millones de chilenos.

Salta a primer plano la obligada reflexión acerca de lo que ocurre con los servicios públicos cuando se abandonan a manos del gran capital. Dejan de ser tratados como servicios para convertirse pura y simplemente en fuente de lucro. Ese es el camino que quieren seguir haciendo con la salud, la educación, el agua potable, aparte de lo ya privatizado.

En la grosera defensa de esta arbitrariedad, el gerente general no ha resistido el uso del argumento de la modernidad. ¿Modernidad o ganancia extra? Por cierto que el derecho adquirido de los usuarios de acceder a los números telefónicos que necesite sin costo para él, no tiene que seguir siendo servido por una guía impresa. Puede serlo perfectamente con un método más moderno. Por ejemplo, una pequeña pantalla de televisión (*minitel* es su apelativo en Francia) vinculada a cada teléfono donde el usuario escribe el nombre cuyo número requiere, y lo obtiene. La instalación de ese servicio sería efectiva modernidad y hasta le ahorraría dinero en poco plazo a la CTC y sería un ahorro legítimo porque al menos no se basaría en una violación de contrato. Pero aquí no se trata de eso, sino de ganar más dinero a cualquier precio.

¿Qué razones hay para presionar por hacer prevalecer este abuso? ¿Es acaso que el edificio de la CTC de la Plaza Italia es una suerte de ESVAL del sector privado? Tenemos razones para pensarlo porque un edificio que se contrató "llave en mano" por 51 millones de dólares y que hace más de un año que debió entregarse, todavía está a medio camino y con presupuestos desconocidos. Y esto no es un asunto "privado" puesto que millones de chilenos tienen, a través de las AFP que han adquirido acciones de esa empresa, efectos negativos en sus ahorros.

Noam Chomsky y Heinz Dieterich acaban de publicar en Chile un libro

revelador sobre la sociedad global. Allí, entre muchas revelaciones, relatan que las empresas españolas que trabajan en el exterior tienen el derecho legal de no justificar un 5% de sus gastos para efectos de impuestos, asumiendo que ellos son pagos necesarios para intervenir el mercado. Vulgo, para pagos negros, coimas y corrupción. Hay que estar, por tanto, alertas para que la orden de imprimir la guía no se revoque.

Comprende bien tu aldea y comprenderás el mundo en que vivimos y la urgente necesidad de cambiarlo.

Jorge Insunza: “La izquierda es una real alternativa de cambios”

El Siglo, 4 al 10 de octubre de 1996

Jorge Insunza, candidato de la Lista C por Santiago, tiene las ideas claras: asegura que la contienda municipal es antes que nada una contienda política. Estima que la fuerza de su candidatura se encuentra en el contacto directo con la gente, debido a que existe una irritante desproporción en los recursos económicos con los que cuenta cada comando.

“Los que levantaron la falsa idea de que esta no es una elección política, argumentando que se trata de una elección local, dan fe de una profunda ignorancia, mediocridad y oportunismo. Todos al mismo tiempo. Los sectores dominantes son los que quieren ocultar el hecho que en estas elecciones se debaten grandes temas políticos. En nuestro contacto con la gente nos hemos encontrado con un profundo desprecio hacia la política que se realiza en las esferas de poder. Quienes desean ocultar el dato que esta es una elección política, no hacen si no confesar que ellos han desprestigiado esta noble actividad”.

Tres propuestas comunistas

A la hora de sintetizar los propósitos que motorizan la actividad de los comunistas en octubre, el dirigente parte de la base de que todas las propuestas comunistas “están en abierta confrontación al modelo neoliberal”. A partir de esta definición es posible, comentó Insunza, definir tres grandes objetivos:

“Nuestra primera meta es la democratización de la sociedad, puesto que en el país se ha instalado una concepción de municipio de carácter tecnocrático y autoritario. En este nivel, la representación plural de la comunidad no existe, debido a que el alcalde ejerce una autoridad sin límites y los con-

cejales pasan a ser meros voceros de ese enfoque. Esto se potencia con un sistema electoral que traslada al nivel comunal el binominalismo que existe en los espacios políticos del nivel central. Esta actitud excluye a sectores muy importantes de la comunidad de la posibilidad de acceder a los espacios de decisión municipal. Entonces, el municipio deja de ser un órgano de representación de la comunidad para convertirse en un instrumento que reproduce las directivas del poder central. Esa realidad la queremos modificar en forma sustantiva.

"Un segundo elemento que queremos tratar, y que está vinculado al primero, se refiere a la participación directa de la ciudadanía a través de las organizaciones sociales en la gestión municipal. Esta participación debe ser con juicios, con una visión crítica y con la entrega de propuestas para mejorar la gestión de los ediles. Ello se justifica en que a nuestro juicio no basta que la democracia sea representativa, sino que además debe ser una democracia directa y participativa. En este sentido, el recurso del plebiscito para asumir grandes definiciones, como planes reguladores, el presupuesto anual, o la decisión de grandes proyectos, adquiere importancia cardinal. La consulta directa a la gente mediante esta herramienta debe ser considerada como un método que mejora la relación entre la autoridad y la base. Lamentablemente, hoy el plebiscito se hace solamente en las comunas ricas, debido a que la municipalidad debe financiar su realización, por ello solamente se cuentan consultas masivas en Las Condes. Estamos ante una democracia clasista, solo para los ricos.

"Un tercer gran tema que nos preocupa es la calidad de vida. Un poder comunal que funcione correctamente, debe abordar esta temática. Para abordar esta necesidad, se deben hacer opciones entre el individualismo desenfrenado que promueve el modelo, o un comportamiento solidario en el que debe primar el respeto a la individualidad. La izquierda postula la segunda opción, que ordena la formulación de sus propuestas. Estimamos que los problemas de la congestión, la contaminación, la pérdida de tiempo de la gente, se deben a que las fuerzas que sustentan el modelo están por el individualismo. Ello queda en evidencia cuando se aprecia la utilización del transporte privado en desmedro del público, y es que la mayoría de las obras viales que se han registrado en el gran Santiago incentivan el uso del vehículo particular".

Las pudientes candidaturas

Un tema que está presente en las reflexiones del dirigente comunista se refiere a la "irritante" diferencia de recursos que existe entre la Concertación-Derecha y las fuerzas del mundo popular.

"Existe una profunda desventaja a la hora de analizar la desproporción

en los recursos económicos con los que cada comando enfrenta la campaña. Los partidos que forman parte del bloque dominante han efectuado un tremendo gasto, que ellos denominan "inversión". Esos recursos se utilizan con el objetivo expreso de crear en la gente niveles de falsa conciencia. En los hechos, se lleva a grandes contingentes de seres humanos a votar en contra de sus intereses reales. Los potentados del proceso electoral son Jaime Ravinet, Joaquín Lavín y Lily Pérez. Ellos reflejan intereses políticos más generales, representan intereses de casta que compiten al interior de sus partidos. Estamos conscientes de que existe una brutal diferencia en los recursos, por ello nos hemos planteado potenciar el contacto directo con la gente. Queremos dar a la campaña un carácter político. Nosotros no tenemos problemas en participar en foros donde nos podamos encontrar con los otros candidatos para debatir los problemas del país".

Ravinet, como Lavín, hacen una campaña electoral en la cual lo último que importa es la gente. La tremenda inversión de dinero que hacen es para pavimentar sus futuras campañas presidenciales. Esa es la verdad".

Elecciones antidemocráticas

A los ojos del candidato del PC, no es posible que se desarrollen elecciones realmente democráticas en el contexto del modelo neoliberal.

"Este evento electoral, y ningún otro, en los marcos del modelo neoliberal puede ser democrático. Se reafirma con ello el planteamiento del Partido Comunista en el sentido de que en Chile no se vive en democracia. El proceso de salida pactada ha generado una transición que no es transición, sino en verdad la instalación, por otros métodos, de los objetivos que motivaron el golpe de Estado de 1973. En los marcos del neoliberalismo no hay democracia posible. Para tener democracia se debe superar esta situación y ese proceso se va a dar. Deben tener claro que no se puede engañar a todos los hombres todo el tiempo. Estamos convencidos que la fuerza de los hechos genera la convicción de que hay que luchar en contra del modelo y ese sentido lo hemos captado en el marco de la campaña municipal".

"La actitud de la llamada clase política produce en la gente un rechazo muy grande y se debe ser muy objetivo, puesto que esa tendencia afecta a todas las fuerzas políticas, aunque nosotros, la izquierda consecuente, no tenemos nada que ver en la generación de ese estado. Se ha producido un repudio generalizado a la actividad política. Se ve que los jóvenes no están ni ahí con la política. Cuando hacemos presente, en los casa a casa, que nosotros somos una fuerza de izquierda consecuente, sentimos una disposición de la gente a escucharnos. Tengo la impresión de que las posibilidades de la izquierda son cada día mayores. La izquierda se instala como una alternativa".

La izquierda, una necesidad

El Siglo, 25 al 31 de octubre de 1996

Cuando este ejemplar de nuestro semanario esté en manos de sus lectores, quedarán pocas horas para las elecciones municipales.

La batalla electoral que culminará el domingo ha abierto un periodo político que de hecho terminará solo en 1999, con las elecciones presidenciales. Esa es la verdad. Por ello, es tanto más indecente que los dirigentes políticos de derecha y la inmensa mayoría de los de la Concertación hayan tratado de presentar estas elecciones como un evento puramente local, "no político". Lo cierto es que los problemas locales, que afectan a tanta gente, están directamente vinculados con la política del capitalismo salvaje que impuso a sangre y fuego la dictadura, y que la Concertación ha seguido implementando cada vez más desembozadamente.

Es así, para la educación, que deja cada vez más de ser un derecho de niños, jóvenes y familias para convertirse en mercancía a la que se accede según el dinero que la familia tenga. Ese es el sentido del llamado "financiamiento compartido", que han impuesto los alcaldes de la derecha y la Concertación. Lo mismo se puede decir de la salud: no es un derecho del ser humano, es un negocio más. El servicio público se degrada y se privatiza mientras florecen las utilidades de las Isapres ayudadas por fondos públicos por 44.000 millones de pesos. En uno y en otro caso, los trabajadores del sector son mal pagados y maltratados, para disuadirlos de la defensa de la función social que cumplen. Y para qué hablar del derecho a la vivienda. En Santiago, para citar un caso, se actúa en este campo con el criterio que el lugar de la gente modesta es extramuros, y punto. Una concepción social de la vivienda está fuera de los marcos del modelo.

Grandes temas, como la seguridad ciudadana, se instrumentalizan para hacer la peor de las demagogias, proclamando la represión como única medida. Buscan poner en la sombra las causas de la delincuencia, como el hecho que su política ha conducido a que 1 de cada 5 jóvenes sean cesantes absolutos en vastas zonas de las grandes ciudades, y que la injusticia del régimen determine diferencias sociales aberrantes que se traducen de un lado en agresiva opulencia y, de otro, en carencias de lo esencial. Si queremos combatir de veras la delincuencia, hay que apuntar sobre todo a sus causas y eso pueden hacerlo municipios que promuevan deporte, cultura, formación de los jóvenes, y que actúen con transparencia combatiendo de veras la corrupción, que por cierto es delincuencia pura y simple.

Debemos aprovechar las horas que quedan para continuar esta siembra de conciencia y verdad. Nada de lo que hagamos será en vano. Y lo que de-

jemos de hacer, pequeño o grande, será un déficit que puede ser decisivo en un resultado.

Este trabajo de contacto directo con el pueblo debe continuar más allá de la elección. Entre las muchas cosas que nos diferencian de la politiquería imperante, que tanto repudio provoca en la gente, está precisamente el hecho que para nosotros la lucha por los derechos del pueblo no es un asunto de los períodos electorales sino nuestra actitud diaria, permanente.

La lista C, la izquierda, es un punto de partida en un proceso que debe culminar en la instalación de una poderosa alternativa de cambio en nuestro país. Ese objetivo estuvo ya presente en la formación misma de la lista C, donde más de un 20% de los candidatos son independientes o militantes, propuesta para que todas las fuerzas alternativas integráramos una sola lista. No fue posible. Pero una unidad más amplia, que dé cuenta de la diversidad de fuerzas alternativas que se desarrollan en la contraposición a las múltiples agresiones del modelo neoliberal, sigue y seguirá siendo un objetivo de nuestra política. Y en ello debemos continuar trabajando desde el día siguiente de la elección municipal.

Esa izquierda auténtica, que recoge la herencia de decenios de lucha y abre sin anteojeras sus ojos a lo nuevo que emerge, debe proponerse con el aporte de todos configurar un proyecto de izquierda que fusione propuestas alternativas con la acción y la lucha de masas. Eso es una necesidad en nuestra patria y debemos contribuir a llenarla.

Un nuevo momento de desarrollo en esa perspectiva es la venida a Chile, para concurrir a la Cumbre Iberoamericana, de nuestro compañero Fidel Castro. Fidel es un símbolo de dignidad y consecuencia que nuestro pueblo aprecia profundamente. Hay que hacer valer el sentido mayoritario y reducir a su minúscula expresión las provocaciones que se proponen los sostenedores de la dictadura pinochetista, que bajo batuta y con fondos extranjeros quieren disminuir la significación de la visita de Fidel y de la Cumbre misma. Todos los demócratas debemos converger para dar a Fidel el recibimiento de masas que reafirme la solidaridad y la amistad con el pueblo cubano, y en esa tarea la izquierda que emerge debe ser la fuerza más activa.

A propósito de una renuncia

El Siglo, 3 al 9 de enero de 1997

Hemos declarado que la renuncia de Manuel Ahumada a su calidad de miembro del Comité Central y a su militancia en el Partido es un hecho lamentable. Lo que viene sucediendo con posterioridad a su decisión no hace

más que confirmar esta apreciación. Cierta prensa, cuyo afán constante es desacreditar la lucha de los trabajadores, le brinda espacio a destajo. Y en esas crónicas se tergiversa, se deforma, se miente. El solo hecho de ser convertido en vedette de esos medios, bastaría para que Manuel Ahumada meditara más seriamente. Es bien conocida entre los revolucionarios la reacción del viejo dirigente obrero alemán Augusto Bebel: ante los aplausos de las bancas de los reaccionarios que siguieron a uno de sus discursos en el Parlamento alemán, termina diciéndose a sí mismo "¿Qué has dicho, viejo Bebel, que tus adversarios te aplauden?".

Ahumada debiera reflexionar y los que han (y hemos) valorado su actividad en distintos momentos, deben contribuir a ello.

¿Qué pone en cuestión esta desatinada renuncia? Cuestiones que son, en última instancia, decisivas para los trabajadores y sus luchas.

Ahumada dice en "La Nación" que su distanciamiento se inició a las alturas del último Congreso de la CUT. Es cierto. Hubo dos decisiones de envergadura en las que su opinión personal fue distinta a la del colectivo. La primera, un acuerdo de distribución de los cargos del consejo directivo sin elección, que obligaba a los firmantes del acuerdo a comprometerse a modificar y hacer efectivamente democrática la generación de los dirigentes de la Central. Eso no fue respaldado por los comunistas. La segunda, su idea de que no se debía votar en primera vuelta por Roberto Alarcón, después de que los dirigentes sindicales socialistas comprometieron su voluntad de modificar los estatutos de la Central para una nueva forma de generación de las autoridades sindicales. Solo ahora sabemos que, aunque en esos momentos asumió la decisión colectiva, quedó sentido.

Todo militante consciente sabe del valor que tiene para una fuerza de cambios sociales de fondo, como somos los comunistas, la capacidad de todos nosotros de asumir la necesidad de la unidad de acción y la dirección única. Esta se forma en el debate del colectivo, en la expresión libre de todos los puntos de vista, para llegar en definitiva a una conclusión que es válida para todos. La obligación de asegurar esta unidad democrática es un derecho y un deber para todo militante, pero lo es aún mucho más para un dirigente. A sus obligaciones se agrega la de dar vida al colectivo, la de facilitar la expresión de opiniones de sus compañeros, el resistirse a la tentación de las decisiones unipersonales, inconsultas, que colocan a sus pares ante hechos consumados.

Es bien sabido que el modelo neoliberal promueve desenfrenadamente el individualismo. Es que cuenta para sostenerse con la desagregación, la dispersión, en primer lugar de los trabajadores, para sostenerse y perdurar. El rol del individuo, el desarrollo de la propia personalidad es un valor, qué duda cabe. Pero, si ese desarrollo personal se expresa como desprecio del colectivo, como egocentrismo que no trepida en el uso de la expresión prepotente

que termina en la incapacidad de escuchar y madurar la observación crítica, quiere decir que ha avanzado la ideología del adversario. Entonces no se es duro más que en la forma, porque en la práctica nos hemos hecho maleables a la ideología dominante. Entonces, la renuncia no es signo de fortaleza sino de menosprecio del componente esencial de la fuerza de los trabajadores: su unidad y su organización, sindical y también política.

Neruda ha sido quizás la más grande personalidad en nuestras filas, y muchas veces subrayó su valoración del colectivo, del Partido, que "me bajó del caballo", que lo hizo comprender que "no era el sol central del sistema". Esto lo hizo no amorfo ni más pequeño, sino más grande aún.

Es, entonces, lamentable en verdad que un cuadro obrero haya perdido, esperamos que solo temporalmente, el rumbo que no es el de un individuo, independientemente de sus valores, sino el de un movimiento, de un colectivo, de un partido.

Jorge Insunza: Se debe crear una alternativa con la gente

El Siglo, 14 al 20 de febrero de 1997

Por la importancia que revisten los conceptos emitidos por el integrante de la comisión política del Partido Comunista de Chile, Jorge Insunza, en la última escuela del ICAL, "El Siglo" reproduce párrafos marcados de su intervención sobre la ideología.

Creo que no existe una separación posible, y francamente en mi opinión, en ninguna época de la historia de la lucha de clases, que es una historia larga que ciertamente incluye a Alejandro Magno, no se puede hacer una separación entre accionar político y concepción ideológica. Ambas están siempre estrechamente vinculadas. Se potencian o se degradan mutuamente. Casi todos conocemos de la reflexión de un hombre que estuvo un tiempo en el campo de la revolución, que es el que inició de una manera significativa la salida al campo del reformismo desde la revolución: Bernstein. Él hizo la formulación que Lenin muchas veces discutió: que "el movimiento es todo, el programa no es nada". Y allí el alegato principal desde el punto de vista de la revolución, el punto de vista que Lenin representaba, era el hacer la afirmación que muy por el contrario, el programa, o sea, la concepción ideológica general del proceso de cambios, era condición para que el movimiento pudiera culminar efectivamente en un cambio revolucionario, un cambio de raíz del carácter de la sociedad. Y que, por el contrario, el solo movimiento, sin

una concepción de una nueva sociedad, sin una concepción de revolución, solo podía llevar al camino que seguían en esos tiempos los sindicatos ingleses, que conseguían ciertas ventajas temporales para sus trabajadores, porque en definitiva no iban más allá de eso. Ventajas temporales que en el momento en que hubiera un cambio en la correlación de las fuerzas iban a desaparecer.

Entonces uno podría decir: claro pero eso era 100 años atrás, u 80, o 90, pero yo digo que no (…) que eso es un problema hoy. Que esas ideas están hoy planteadas.

Crisis de los estados de bienestar

Miremos el estado de bienestar, mientras existió el socialismo, en primera generación, con todos sus problemas y todos sus defectos en Europa del Este –defectos y también méritos– el capitalismo se vio forzado a responder con una serie de concesiones en el plano social, económico y, también político, a las demandas de los trabajadores. Emergió el llamado Estado de Bienestar, en el que –cualquiera de esos países, por mencionar países de los centros capitalistas más importantes, Francia, Alemania, incluso Italia, más tarde ciertamente Portugal y España, por las razones bien conocidas de Franco, Salazar, etc.– lucieron sistemas de seguridad social, sistemas de salud, sistemas de construcción de viviendas. Aceptaron el hecho de que las necesidades humanas eran derechos, y como tales tenían que reconocerlo.

Se desmoronó el socialismo y todas esas conquistas al no haber conseguido el cambio del carácter de la sociedad, o sea, no haber culminado el proceso revolucionario están en camino de desaparecer. No en vano, los trabajadores franceses, las seis centrales sindicales, convocaron para el 24 de enero una huelga general a propósito del embate contra esas conquistas. Y en Alemania, ha habido por primera vez después de decenios, grandes batallas de clase, particularmente de los metalúrgicos, que ha puesto al gobierno de entre la espada y la pared, y lo que lo han obligado a hacer ciertas concesiones. Porque esas conquistas tienen la precariedad del capitalismo.

Aprovechando la natural desazón, la amargura, e incluso descomposición que se ha provocado en muchos sectores que apuntaban en la dirección del cambio revolucionario, como resultado de las derrotas en Europa del Este, se busca proclamar el fin de las ideologías. En otras palabras, se llama a asumir que este modo de organización de la sociedad, el del capitalismo avanzado –avanzado desde el punto de vista del aprovechamiento a fondo de los instrumentos de la revolución científico-tecnológica–, es el último estadio del desarrollo de la humanidad, y que por tanto, las ideologías, las utopías –dicen ellos, y usan el concepto de utopías de una manera en la que el término en sí mismo es equívoco–, no tienen ninguna posibilidad de existir. Pero eso es una ideología. Es exactamente una ideología, que busca impedir el surgi-

miento de cualquier idea alternativa que se contraponga al proceso en curso.

Ideología neoliberal

Y es, una ideología que hoy se expresa fundamentalmente como la ideología del neoliberalismo.

Yo no soy muy especialista en cuestiones de historia, de modo que hablo con alguna prudencia, pero de lo que hasta ahora llevo leído, el neoliberalismo nació más o menos por allá por 1944, en un libro que se considera como el punto de partida de sus concepciones. Un libro de un austriaco, antifascista. Pero no todos los antifascistas eran progresistas y ese era bastante reaccionario, y su punto de mira, curiosamente no era el comunismo. Su punto de mira, a quien quiere derrotar, es al laborismo inglés, que en esa fase de la política británica tenía las posibilidades de acceder al gobierno.

A la armazón de esta forma ideológica, han hecho contribuciones otros pensadores, que con sus elaboraciones buscan liquidar toda ideología que se contraponga al sistema.

Para cumplir este propósito, argumentan que, los desarrollos científicos recientes, como por ejemplo la teoría del Estado y de la autorregulación, se posan sobre un individualismo extremo, que es concebido como la mejor forma de funcionamiento de la sociedad, y por tanto, se niegan conceptos como la solidaridad.

Hace 50 años atrás, cuando la teoría cuántica llegó a la convicción de que con los instrumentos matemáticos y con las concepciones físicas, que utilizaba la humanidad en ese momento, era imposible definir al mismo tiempo la ubicación y la velocidad de una partícula –en la concepción de trayectoria hija en la teoría newtoniana–, se planteó la idea de que el conocimiento de la realidad era para la humanidad, para el ser humano en su conjunto, una imposibilidad, y por lo tanto, que el pronóstico científico y la pretensión de una proyección de cualquier tipo de desarrollo, era un absurdo.

Hoy ese planteamiento, en medio de las búsquedas científicas para potenciar las posibilidades de los hombres, se trata de utilizar precisamente para negar en el terreno social el cambio, que puede permitir el desarrollo científico del cual somos testigos.

Lucha ideológica

Entonces, la cuestión de la lucha ideológica para potenciar precisamente el accionar político, es una cuestión esencial de la cual nosotros tenemos que posicionarnos a fondo. Lo dicho es un asunto capital, de primera significación, en medio del vendaval que ha significado el retroceso temporal de las fuerzas progresistas a nivel mundial, nosotros debemos ser capaces de

sostenernos en posiciones de principios. Porque en definitiva los principios no son hipótesis abstractas, son resultados de la lucha de la humanidad, y del aprendizaje de los hombres.

Hacerlo no sobre la base de ir más atrás de Marx, o de ir más atrás de Lenin, sino precisamente volver a Marx, volver a Lenin, para zafarnos de todo dogmatismo, de todo mecanicismo, y al mismo tiempo asumir a plenitud la dialéctica de nuestra interacción con los hombres, con la naturaleza y en la propia creación teórica.

Entonces, la lucha por la construcción ideológica es una gran tarea. Y en este sentido por cierto, todo lo que hagamos, en verdad, ante la magnitud del ataque del que somos objeto, será poco.

Nosotros, de una manera u otra, permitimos que a nuestros pueblos se los embauque, con frases, con conceptos, con definiciones, y con categorías, cuyo objeto no es el poner de relieve una verdad y avanzar en el conocimiento, sino tender una cortina de humo, para que no se entienda nada.

Ese es el resultado de la traslación mecánica de las búsquedas de los científicos, quienes caen en la "teoría del caos", ella se deriva de la conclusión de que el mercado, de manera absoluta y total, ha de ser el único factor, y que la planificación no tiene espacio en la vida social. Bueno, pero conocemos las frases, y tenemos que empezar a desnudarlas. Voy a usar una pequeña lista –y no es completa- de algunas de las monsergas con que buscan manejarnos a nosotros los chilenos: se hace la afirmación de que la "política es el arte de lo posible", y entonces, como es el arte de lo posible, hay que ser tonto para no asumir que las cosas hay que hacerlas en la medida de lo posible. Y en la medida de lo posible se traduce en mantener a Pinochet como comandante en jefe del Ejército, estar con el militarismo hasta el "cogote", y como las cosas se mueven, y como los procesos nunca se detienen, al militarismo no le basta con todos los poderes y controles que se dejó en 1989, sino que ahora –a propósito del rescate de los cuatro compañeros del Frente–, exigen nuevas inserciones de su poder directo en el manejo del aparato del Estado, a través del nuevo sistema de seguridad pública. Entonces, en la medida de lo posible, lo posible está determinado por el contexto, y el contexto es un contexto la dominancia de los poderes fácticos, es un contexto del modelo neoliberal, entonces "lo posible", es siempre cada vez peor para los trabajadores en todos los terrenos.

Tenemos otro concepto: "crecimiento con equidad". Y a todos nos venden la pomada, efectivamente. Y, en definitiva, ¿cuál es la realidad de Chile? La realidad es así de dramática, yo doy las cifras de memoria para no enredarme. En el año 1972 –gobierno popular encabezado por el compañero Salvador Allende–, los sueldos y salarios recogieron en Chile el 52% del producto interno bruto a través de esa forma de gastos: sueldos y salarios.

Tomemos gobierno de Frei, 1969. Con las luchas de los trabajadores desde la fundación de la primera CUT el año 53, hasta el año 69, se había conseguido aumentar la participación de sueldos y salarios de aproximadamente 35% en el año 53; hasta un 42% el año 69. Fin de la dictadura, 1990, 35% de participación de sueldos y salarios. Seis años de Concertación, crecimiento con equidad: 32,5% hoy día, o sea peor que en los tiempos de la dictadura. ¿Significa eso que estamos diciendo que el gobierno de la Concertación es peor que la dictadura? No.

El terrorismo

En estos días nos han convencido, o los han tratado de convencer, porque a mí no me van a convencer que el rescate de los cuatro compañeros es un acto de terrorismo. ¿Si esto es terrorismo? ¿Entonces que es terrorismo, desde el punto de vista de esta forma ideológica que existe? Terrorismo, es toda acción de resistencia que implique una forma de lucha en la que se recurra a la fuerza contra el sistema. Entonces así, faltará poco y faltó muy poco –y en los hechos no faltó nada–, para que a nuestros compañeros de salud los acusaran de terroristas, de criminales, porque luchaban contra un sistema: la eficiencia. ¿Eficiencia para qué? ¿Eficiencia para quién? La eficiencia significa por ejemplo: que ahora comienza una batalla para que dentro de una concepción, dentro del concepto de eficiencia en los marcos de este sistema, se pretenda que los bancos trabajen –fuera de trabajar de lunes a viernes–, trabajen además sábados y domingos, y eso es eficiencia, o sea, que la gente no descanse nunca.

Pero es tanto el peso ideológico de esta concepción, que aparece como amorfa, porque la "gracia" de esta ideología, está precisamente en eso, que no se presenta como ideología, sino que se presenta como puros resultados científicos, todos son hechos indiscutibles, y por tanto, al "jetón" que se le ocurra decir las cosas malas, ese merece que lo traten de terrorista. De terrorista ideológico, por último, de promotor de la violencia, o qué se yo.

En el terreno del trabajo, por ejemplo, polivalente. Claro, cualquier marxista despistado dirá: "que son inteligentes los capitalistas". Si Carlos Marx y Engels escribieron páginas acerca de cómo los seres humanos en verdad, cuando el comunismo llegara a este mundo de Dios iban a trabajar en múltiples cosas, un tiempo en una cosa, un tiempo en otra, porque eso iba a permitir su desarrollo normal. Entonces, la polivalencia es el adelanto del comunismo, el comunismo en medio del neoliberalismo. Y los compañeros saben en la práctica lo que es la polivalencia. Lo que es la flexibilidad del empleo. Pero fíjate tú que palabras tan bellas: "la flexibilidad del empleo". Y la flexibilidad del empleo significa, junto con eficiencia, junto con polivalencia, por ejemplo, que en el caso de los compañeros de la salud, se les impone un

sistema en el cual el ministro Figueroa –en este caso el Figueroa chico– dice que él está defendiendo la calidad del servicio público, y entonces la eficiencia, pero resulta que el sistema que proponen es tal, que dará estímulos a pequeños grupo de trabajadores, no más del 30%. Y los otros no, entonces si todos trabajan bien no hay estímulo, entonces para que haya estímulo, por lo menos el 70% tienen que trabajar mal. Esa es la concepción de la eficiencia.

Nuestra obligación es desnudar todo esto, y para eso la formación ideológica es un asunto capital. Por cierto, nuestra tarea no es solo denunciar. Nuestra tarea es construir, construir alternativa, ese es el lema que ahora levantamos, que yo tenía pensado.

Y construir alternativa implica tener los ojos muy abiertos, oído muy atento para escuchar a la gente. Porque, si asumimos que en realidad la formación de ideología es indisoluble del desarrollo del movimiento, luego es con la gente que tenemos que construir esa propuesta de alternativa.

Hay una cosa que en el mundo ha cambiado bastante en los últimos años, y es que como resultado de esta propia realidad, de la degradación extrema de la política, y por tanto del razonable desprestigio de la política ante los ojos de la gente, digámoslo francamente, desprestigio que también nos cae a nosotros aunque no tengamos nada que ver con eso, pero nos toca a nosotros. Este fenómeno implica nuevas y múltiples formas de organización de la gente que no puede dejar de organizarse, porque los problemas existen. En este marco la izquierda tiene que asumir con plena determinación la función de ser articuladores de todos esos movimientos y avanzar en la construcción de una propuesta común.

Obsecuencia frente al chantaje

El Siglo, 14 al 20 de marzo de 1997

En su discurso con motivo del aniversario de la instalación de su gobierno, el Presidente de la República declaró su determinación de avanzar a una democracia sin enclaves autoritarios. Serían buenas palabras. Pero lo que viene ocurriendo en las negociaciones para modificar el sistema político impuesto por la dictadura en las últimas semanas, las contradicen lamentablemente.

Cursó el proceso para designar nuevos miembros del Tribunal Constitucional. La existencia de tal organismo, en cuanto institución destinada a asegurar la supremacía de una Constitución democrática que respete plenamente los derechos humanos, políticos, económicos y sociales del pueblo, puede justificarse. Sin embargo, el Tribunal en su forma actual no puede

ser un instrumento ni progresista ni democrático. Su misión real es vigilar el "respeto" a la pseudo Constitución pinochetista que sujeta los poderes generados por el pueblo a la tutela militar, pervierte la representación popular a través del sistema binominal (que fue precisamente legitimado por ese tribunal) y busca asegurar la permanencia de un modelo económico fundado en el neoliberalismo.

Sus decisiones muestran su carácter insanablemente reaccionario.

Ese tribunal fue el que decidió que el Parlamento no podía enjuiciar la responsabilidad política de Pinochet, generales, almirantes, ministros de Estado del periodo dictatorial por los abusos, peculados, latrocinios y crímenes contra la humanidad que cometieron en el ejercicio de sus funciones públicas. Generó, así, una amnistía de nivel constitucional.

Ese tribunal fue el que resolvió que era inconstitucional la ley aprobada por el Parlamento para evitar el robo de dineros de todo el pueblo con las maniobras de los banqueros para evadir pagos de la deuda subordinada. Con ello, se burlaron 110 millones de dólares que se sumaron a los miles de millones ya esquilmados.

Fue allí también donde se echó abajo la ley que ponía fin al abuso de la expropiación de las playas del país como propiedad privada de magnates, donde se impidió la existencia de organizaciones unitarias de pobladores. ¿Cómo se comportó el gobierno en el proceso de asignación de los nuevos miembros? De un modo tal que, en los hechos, el Tribunal sigue siendo dominado irrestrictamente por representantes de las fuerzas más reaccionarias del país. La inclusión de un único abogado que tiene efectivamente posiciones democráticas, es una golondrina que no hace verano.

El Presidente decidió darle plena vigencia al Consejo de Seguridad Nacional, expresión máxima de tutelaje militar, y para aparentar "normalidad" institucional estimó proponer para su permanencia a la señora Luz Bulnes, representante pinochetista contumaz. En el Senado, la Concertación actuó con la misma línea y contribuyó a elegir a un antiguo miembro designado ya antes por 8 años por el propio Pinochet.

Es la muestra dramática de cómo el Gobierno y la Concertación se prosternan ante el chantaje del militarismo y la derecha.

Por si lo sucedido la semana anterior hubiese sido poco como muestra de obsecuencia, el mismo día del discurso del Gobierno "no descansará hasta que nuestra democracia esté libre de los enclaves autoritarios", se comunica al país que en el proyecto de supresión de los senadores designados han decidido que permanezcan los senadores vitalicios, es decir: Pinochet en el Senado.

El problema de fondo es que la Concertación y el gobierno siguen sometidos a la idea absurda, irracional, de que se podrá avanzar a la democracia

real sometiéndose a las exigencias de los enemigos de la democracia. En tales condiciones, las buenas palabras se transforman en frases demagógicas.

Una vez más la Concertación se somete

El Siglo, 6 al 12 de junio de 1997

Los presidentes de los partidos de la Concertación resolvieron rechazar la propuesta comunista y de otras fuerzas de izquierda, para obtener mayorías comprometidas con cambios claros y concretos en ambas cámaras del Parlamento.

Los comunistas hemos planteado que es urgente sacar del estancamiento el proceso de democratización. La política de acuerdos con la derecha y el militarismo, practicada de hecho durante ya 10 años, ha llevado el proceso a un callejón sin salida.

El actual sistema político encuentra un rechazo creciente en sectores más y más vastos de la población, en especial de los jóvenes. Son ya 3 millones de ciudadanos los que ni siquiera participan en los procesos electorales. El prestigio de los parlamentarios está simplemente por el suelo. Todo esto cuestiona profundamente la legitimidad de los poderes públicos.

La gravedad de estos hechos no se limita por cierto al funcionamiento del sistema político. Tiene efectos muy serios en la vida cotidiana de la gente. La razón es simple: el sistema político imperante es inseparable del modelo económico social impuesto por la dictadura y que permanece en todo lo esencial. También en este campo, el poder del militarismo y la derecha bloquea hasta los pasos más tímidos. El último ejemplo es el de la proposición de suprimir el subsidio estatal al negocio de las Isapres, que han convertido la salud en mercancía y que en aras del dinero rechazan hasta la atención de los moribundos. Han decidido abortarlo, y ya comienzan las voces de los acomodaticios llamados a someterse, con lo que la salud pública seguirá dramáticamente desfinanciada. Los estudiantes universitarios deben salir a las calles y tomar sus centros de estudio para exigir financiamiento mínimo para sus universidades, y para que la educación cumpla con sus funciones nacionales.

Partiendo de allí es que propusimos el acuerdo nacional para cambios democráticos: acuerdo planteado, en primer término, al país.

Era lógico que se alzaran voces en su contra. Los grandes empresarios a través de los presidentes de la CPC y de la SOFOFA salieron al campo. Ellos, que predican el apoliticismo en las organizaciones gremiales, no tienen empacho para hacer política en función de sus intereses. "El Mercurio", a quien con razón el viejo comunista César Godoy llamó "yegua madrina de la

reacción chilena" salió también a la palestra. Advirtió a la Concertación que "la presencia comunista podría introducir un elemento nuevo en la política chilena que a no dudarlo significaría un peligro para el desarrollo del país". Ni que decir se tiene que "desarrollo del país" significa para "El Mercurio" la permanencia del modelo neoliberal.

La Concertación no resistió a las advertencias. En su seno hay partidarios confesos del modelo y son los que mandan. Forzaron el "no" a la propuesta.

Los argumentos del rechazo no resisten análisis. Sostienen que la propuesta comunista es inviable electoralmente y que significaría no aumentar sino disminuir la representación parlamentaria. A reglón seguido piden los votos del Partido Comunista para los candidatos de la Concertación. ¿Cómo se entiende? Declaran que el acuerdo propuesto electoralmente no daría nada y no obstante solicitan el apoyo para sacar más parlamentarios.

La verdad es que el acuerdo propuesto por nosotros significa crear posibilidades reales de derrotar a la derecha, doblándola, en 7 circunscripciones senatoriales, a saber: 2ª, 4ª, Región Metropolitana Poniente, 6ª, 8ª Cordillera-Sur, 8ª Costa-Norte y 12ª regiones. La compensación solicitada por nosotros para la lista de izquierda significa crear las posibilidades de que un candidato de izquierda desplace al actual diputado de la derecha de los distritos donde la Concertación no dobla, y los casos más claros son los distritos 5 (Copiapó), 15 (San Antonio), 16 (Pudahuel), 20 (Estación Central), 25 (Macul), 28 (San Miguel). Puede considerarse también distritos donde la representación puede ser comunista como el 46 (Lota).

Por lo tanto, hay que concluir que el rechazo no tiene razones electorales sino políticas: la Concertación ha decidido una vez más someterse a la derecha. Esa es la única conclusión posible.

El malestar que esta decisión ha producido en las propias filas de la Concertación es evidente. Y lo sano para el país es que crezca y se exprese. A ello debemos contribuir, y con mayor razón cuando las luchas sociales emergen porque el pueblo no quiere que las cosas sigan empantanadas.

Jorge Insunza denunció nuevo agravio militar

El Mercurio, 28 de agosto de 1997

El dirigente comunista Jorge Insunza calificó como "un nuevo agravio del poder militar" el hecho de que los soldados que rindieron honores al ex Vicepresidente de la República, Clodomiro Almeyda, en sus funerales realizados el martes último, vistieran uniforme de campaña.

Según señaló el dirigente esto no correspondería a una ocasión de este tipo. "Con esto el militarismo deja establecido que es un poder fáctico imposible de soslayar", aseveró el dirigente del PC.

Sin embargo, según se informaron fuentes castrenses, los honores militares están reglamentados en un documento interno de la Guarnición Militar de Santiago, que considera turnos para la presentación de las diferentes unidades que el Ejército tiene acantonada en la Región Metropolitana.

La Escuela Militar queda al margen de este sistema de turnos ya que su presencia se requiere sólo para las actividades presidenciales. El reglamento de la Guarnición agrega que la tropa de presentación debe concurrir con su tenida de salida, lo que ocurrió en las exequias de Clodomiro Almeyda, cuando los efectivos de la Escuela de Infantería le rindieron honores.

Esta unidad, así como la mayor parte de los regimientos de Santiago, tienen como tenida de salida el uniforme de campaña, no así en el caso de la Escuela de Suboficiales y de la guardia del Ministerio de Defensa que visten uniforme gris.

Insunza: Ministro Figueroa planteó al PC reponer acuerdo con la Concertación

La Segunda, 14 de octubre de 1997

PS insiste a pesar de negativa de sus socios en buscar un entendimiento.

"El ministro del Interior, Carlos Figueroa, nos expresó como una preocupación política la reposición del acuerdo nacional", afirmó Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC. "El diálogo surgió en el marco de una entrevista con el PC, la que tuvo por objeto analizar la situación de Colonia Dignidad y los detenidos desaparecidos que habría en su interior", aclaró el dirigente.

La propuesta que finalmente los comunistas hicieron a la Concertación fue bajar a sus candidatos en las circunscripciones donde el oficialismo tiene posibilidades de doblar a la derecha, a cambio de un respaldo de la alianza a algunos de sus candidatos a diputado. Sin embargo, dicha posibilidad fue desestimada ayer por la DC y el PPD.

"La restitución del acuerdo dijo Insunza, derivó de una sucesión de peticiones hechas por distintos personeros de la Concertación Rolando Calderón, Sergio Bitar, Camilo Escalona, Víctor Manuel Rebolledo al PC.

Apreciamos este hecho, por cuanto se trató de tomar conciencia, algo

tarde, del riesgo que significa la ofensiva desatada por Pinochet, el militarismo y la derecha, producto del sistema binominal y de los senadores designados".

El dirigente PC refutó las declaraciones de algunos miembros del bloque de gobierno y señaló que "Aquí se han dicho muchas tonterías. El diputado León (DC) hizo una declaración risible, pues argumentó que los comunistas hicimos esta propuesta demasiado tarde, siendo que está hecha hace 8 meses. Esto quiere decir que tiene que dedicarse a otra cosa, porque para trabajar en política hay que tener un mínimo de información". Y continuó, "Krauss dice que no aceptan la incorporación a la Concertación de aquellas fuerzas con las cuales tienen diferencias de principios básicos; ¿de dónde ha sacado Krauss..., quién es él para plantear que queremos ingresar a ese conglomerado?"

PS pide ser "más generosos"

A pesar de la negativa de sus socios PPD y DC, los senadores socialistas Jaime Gazmuri y Carlos Ominami, insistieron en la necesidad de buscar un entendimiento político con el PC y "todos los demócratas de buena voluntad, para evitar la catástrofe monumental que significaría que la Concertación no tuviera mayoría en el Senado y que Pinochet pudiera ser presidente de la Cámara Alta".

El senador Ominami precisó que no son partidarios de un pacto electoral, sino de "un entendimiento político que podría lograrse en forma similar a como se hizo en 1989".

Posición del PC en la IV Región

El Siglo, 17 al 23 de octubre de 1997

La ofensiva del militarismo y la derecha para preservar los enclaves autoritarios están en plena marcha. Usando el recurso del sistema binominal, la derecha avanza a elegir con un tercio de los votos un senador por circunscripción. A eso se propone agregar siete senadores designados frente a 2 que designará el Presidente de la República. Con ello, el próximo Senado será peor que el actual, con una mayoría pinochetista de 27 a 21, además encabezada por el propio dictador.

Ante esta realidad, el Partido Comunista planteó un Acuerdo Nacional por cambios democráticos, proponiendo apoyar a los candidatos a senadores de la Concertación donde se nos solicitará y recibiendo en compensación el apoyo en un número limitado 5 o 8 distritos de parte del PS, el PPD y el PR.

Esa propuesta fue bloqueada por la directiva actual de la DC en consonancia con los intereses del pinochetismo. A ese veto se sometieron mansamente los partidos del llamado "polo progresista". Pesaron más los intereses personales y partidistas estrechos que la responsabilidad democrática y el destino del país.

En la región, el candidato señor Schnake ha declarado estar dispuesto a firmar los 4 puntos del acuerdo y recibir así los votos comunistas. Como compensación ha ofrecido dinero para las campañas a diputados en los 3 distritos de la región. Esto es una ofensiva al Partido Comunista. Nosotros no somos ni seremos mercaderes de la política. Lo que se propone es una transacción y no un acuerdo político, que el partido de Schnake no ha sido capaz de asumir y que por lo tanto él no puede garantizar.

Lamentablemente, algunos compañeros militantes han sido llevados a la confusión y han manifestado su determinación de hacer público su apoyo a esa candidatura en contraposición a la decisión del comité central que, ante el rechazo de nuestra propuesta nacional por parte de la Concertación, ha resuelto invitar a nuestros militantes a votar por el candidato a senador humanista para reafirmar así nuestro rechazo al modelo neoliberal y al comportamiento irresponsable de la Concertación.

La responsabilidad por esta violación abierta de las normas del partido y estas expresiones de oportunismo político, recae en primer término en Enrique Anabalón, que con estas actitudes se ha colocado al margen de la política del Partido.

Nos proponemos explicar la situación creada a todos nuestros militantes y amigos en toda la región y escuchar sus opiniones e interrogantes, para reconstruir en los marcos del diálogo democrático una unidad de criterios y acción de todos los militantes y simpatizantes del Partido que puedan haber sido confundidos por estas maniobras.

Javier Chávez
Jorge Insunza
Antonio Hermosilla
Miembros del comité central del Partido Comunista

La IV Región requiere una verdadera decisión

El Siglo, 31 de octubre al 6 de noviembre de 1997

El desencadenamiento de las fuerzas de la naturaleza no es por cierto achacable a la responsabilidad de un gobierno o de un sistema social.

Pero, el hecho de que los afectados más dolorosa y gravemente sean la gente más modesta, sí que es el resultado de una política y un sistema. En este caso, el modelo neoliberal que la dictadura y la derecha impusieron a sangre y fuego y que la Concertación ha mantenido en todo lo esencial.

Eso vale para el terremoto que ha sacudido a la IV Región. No puede menos que producir un profundo malestar ver a los candidatos de los sostenedores del sistema usar el drama de la gente para presentarse como supuestos benefactores, cuando es precisamente la política que realizan la que conduce a que el terremoto haya tenido tan tremendos efectos. Hasta sus cofrades representan a Lavín su mediocre oportunismo, y lo propio se puede decir de personeros de la Concertación.

Al recorrer las comunas afectadas, la conclusión que se impone es la necesidad de un cambio de política.

Lo primero, sin duda, es acelerar las medidas de emergencia. Es una muestra de ineficiencia la lentitud con que se entrega techo a los que han quedado en la calle. Tomarse casi dos meses para completar la entrega de modestas mediaguas es un exceso. Y peor aún es que se tolere que empresarios inescrupulosos envíen mediaguas que más parecen coladores y que ofenden a los necesitados.

Sin embargo, quedarse solo en las medidas de emergencia sería inaceptable. Se necesita medidas de fondo y de futuro para que el drama de los pobres no se vuelva a repetir.

1. Es necesario establecer normas que permitan evitar definitivamente el abuso de las empresas constructoras que han entregado casas que terminaron desmoronadas. Un grupo de abogados, entre ellos Fabiola Letelier, Hugo Gutiérrez, Rodrigo Bravo, trabajan para ayudar a los pobladores a presentar la petición de un ministro para la entrega de estas casas. Debe quedar claro que el comportamiento de las empresas, el Serviu que ha escabullido su responsabilidad de control y de la propia Cámara Chilena de la Construcción, que en algunos casos ha hecho de organismo técnico de control de calidad con los resultados que están a la vista. De tal investigación deben resultar normas que garanticen a la población.

   Los pobladores afectados no solo deben recibir buenas casas sino

además una indemnización por los daños materiales y morales sufridos. Debe suspenderse de inmediato todo pago de dividendos hasta que el problema sea resuelto a plenitud.

2. Se necesita poner a disposición de la región entre 10.000 y 12.000 subsidios habitacionales extraordinarios, ya que las propias cifras de la Intendencia constatan 10.000 casas destruidas o con daño mayor, hasta el 23 de octubre. Tales subsidios deben ser entregados sin más trámite que la presentación del decreto de demolición o de constatación de graves daños de los órganos técnicos respectivos.

   Decimos que sería intolerable que no se mantuviera el número de subsidios normales para la región independientemente de esos subsidios extraordinarios.

3. Respecto de las reparaciones, es necesario ampliar el monto de los créditos que se han propuesto a través del Banco del Estado. Hay que tener claro que ése es un camino para los sectores medios. Pero hay entre las 10.000 viviendas calificadas con daño menor y que, por lo tanto, son reparables, muchas que pertenecen a gente que no puede pensar en créditos. Se requiere, por tanto, crear un subsidio extraordinario para reparaciones.
4. Hay que aumentar y acelerar la regularización de títulos de dominio para facilitar la entrega de los subsidios.
5. Se necesita dotar a los municipios de recursos materiales y técnicos para establecer planos reguladores que apunten a mejorar la calidad de vida.
6. Hay que implementar fuertes medidas para resolver los problemas que afectan a los canales de riego y a los caminos, para asegurar los procesos productivos y trabajo para la gente de la región.

Todo esto requiere de fondos, por cierto. Si hay verdadera decisión se puede arrinconar a la derecha y exigir un mayor presupuesto financiado por los que tienen más.

Jorge Insunza
Candidato a diputado de La Izquierda
Distrito 9, de la IV Región

La opinión de Jorge Insunza: "Nuestro voto es de una izquierda consciente"

El Siglo, 12 al 18 de diciembre de 1997

Desde Illapel, Jorge Insunza opinó acerca de los resultados de su candidatura a diputado por el Distrito 9 –Illapel, Los Vilos, Salamanca– en la IV Región.

El dirigente nacional del Partido Comunista obtuvo más del 18% de los votos, un resultado altamente positivo teniendo en cuenta que el sistema binominal vigente asegura solamente la elección de los representantes de la derecha y la Concertación.

Acerca de lo ocurrido en su distrito, nos respondió Jorge Insunza que la votación obtenida "no se debe a un simple rechazo o voto de castigo contra el gobierno, porque quienes adoptaron esa actitud anularon su voto o bien prefirieron apoyar a un candidato derechista".

Agregó el dirigente que la derecha hizo en su distrito una campaña basada en las dificultades y problemas de la gente, como si no fuera su política económica la que los provoca, y logró engañar a mucha gente. A eso se debió la alta votación de Evelyn Matthei.

"El voto nuestro –agregó– es un voto claramente de definición de alternativa, un voto sólido políticamente, a una consolidación de la votación de una izquierda consciente, de la gente que vota sabiendo que no tenemos posibilidades de ser elegidos".

En algunas comunas, como Illapel y Monte Patria, los votos por Insunza superaron el 20% en 3 o 4 puntos.

Un fenómeno de carácter nacional que llama la atención al candidato comunista, es la alta abstención por parte del electorado. Si a eso se agrega la gran cantidad de votos nulos y en blanco, quiere decir, dijo Insunza, que este sistema "democrático" se está haciendo un sistema excluyente de millones de personas.

En relación con las perspectivas de la izquierda a partir de estas elecciones, Jorge Insunza puntualizó que "la urgencia de que se instale una alternativa de izquierda es más evidente con estos resultados. El trabajo que nosotros hicimos en algunos lugares revela que podemos convertirnos en un elemento de aglutinamiento de las fuerzas de alternativa, que es lo que demuestran resultados como los obtenidos en Lota, en Santiago con Gladys Marín, o los obtenidos por mi propia candidatura en esta región".

En una elocuente demostración de las "virtudes" del sistema binominal, en el Distrito 9 resultaron elegidos Adriana Muñoz, del PPD, con el

26,7% de los votos, y Darío Molina, de la UDI, con solo el 15,6%.

Una propuesta que debe ser considerada

¿Qué impresión inicial dejan los resultados electorales, de la lista en general y de su candidatura en particular?

Los resultados electorales son un triunfo de la izquierda. La izquierda ha alcanzado la más alta votación desde 1989 a la fecha, y esta tiene el valor de no ser una votación estrictamente electoral sino en el contexto de grandes movilizaciones sociales en todos los planos.

Es decir, una votación que está vinculada a ese movimiento, potenciando lo que es el gran hecho de esta elección: la instalación de una alternativa de la izquierda, que viene a demostrar que hay un respaldo de la gente a otras posibilidades de construir política en Chile, más allá de la Concertación y la derecha.

Este avance de la izquierda no es un avance en frío sino en movimiento, significa también que la izquierda se ha instalado desde un punto de vista electoral, reforzando lo que es un gran liderazgo para ella misma, como es la votación que alcanzó Gladys Marín.

Si se vincula todo ese avance a lo que es el juicio crítico evidente contra el sistema impuesto, que sostuvo la lista Humanista, las fuerzas críticas al modelo alcanzan el 10% del electorado. Hay una propuesta distinta a lo que se está imponiendo en Chile hoy, la que debe ser considerada.

Por otra parte, no es un dato menor la baja ostensible de la Concertación en puntos: es la primera vez que baja después de todos estos años de elecciones. La Concertación ha gobernado todo este tiempo, creando condiciones para que lo más derechista se instale, tenga libertad de acción para imponer sus planteamientos; termina creando condiciones para fortalecer lo más duro de la derecha.

Otra cosa es importante de resaltar es la absoluta vigencia y valor que tuvo la propuesta de acuerdo por cambios democráticos que hizo el PC a la Concertación en tres ocasiones, y que esta no aceptó ante el peso del anticomunismo, como los factores que se inclinaban a crearle más simpatía hacia la derecha. Hoy los resultados dicen que de haber sido aceptado el pacto propuesto por el PC, la Concertación habría obtenido más senadores de los que obtuvo y se habría incrementado la cantidad de diputados electos a favor de cambios democráticos, incluyendo 3 o 4 diputados de la izquierda, que son los casos de los distritos 9, 46, 28 y 20.

¿Cómo sitúa, o en qué lugar la votación que favoreció en concreto a su candidatura?

La votación nuestra, creo, debe ser uno de los incrementos porcentua-

les más altos: crecimos del 5 al 15%. Es el distrito que más significación tiene en cuanto a aumento. Y el Distrito 20 registra el número más alto de votantes de Chile, por tanto el incremento que obtuviéramos allí iba a repercutir en la media nacional de la izquierda, así como en la media regional. Yo me siento muy contento, creo que hemos hecho un gran trabajo con la gente de allí, hemos instalado en una zona significativa del país como son estas comunas de Estación Central, Maipú y Cerrillos, una alternativa seria, influyente, con ascendiente sobre la gente, y hoy contamos con casi un 15% de la votación. Creo que es fruto de un mensaje que recogía la problemática de la gente, que daba respuestas con propuestas muy concretas, y nos deja en la Región Metropolitana, como a nivel nacional, una idea de consolidar un vínculo con la gente de manera muy directa y muy cerca de ella, recogiendo sus problemas.

¿Qué fórmula de trabajo se empleó en su campaña?

No fue otra cosa que insistir en que aplicáramos lo que ha sido siempre la concepción de política de la izquierda. Sentir que las candidaturas no son restrictivas al candidato, sino que este forma parte de un movimiento y por consiguiente de todos los comités que deben trabajar con la candidatura; y luego, que el estilo de esos comités debe ser una forma muy directa de vínculo personal con la gente, ya sea en las ferias libres, en sus sindicatos, en juntas de vecinos, en clubes deportivos, así como en las propias poblaciones con un casa a casa. Y todo esto, hecho con el efecto multiplicador que da el contar con la integración de muchos comités en distintos puntos del distrito. Si hubiéramos alcanzado mejores resultados aún. La clave estuvo allí, con un candidato y una candidatura que sintió que esta es una bandera que corresponde levantarla, toda vez que se condice con los problemas reales que la gente está viviendo en el distrito. Los problemas que nosotros levantamos, forman parte de los treinta puntos básicos que la izquierda levantó para esta elección, y se veían reflejados en la población misma, como los temas de ingresos salariales, cobro de gasto fijo, vivienda, espacios deportivos, educación, salud; asuntos que siguen vigentes y nos obligan a seguir trabajando durante estos 4 años hasta la próxima elección, demandando y movilizando a la gente para presionar y conquistar estas demandas que son elementales.

Se habla mucho del efecto del voto nulo, ¿qué opinión tiene al respecto? ¿Es un voto que busca expresarse contra el modelo?

No cabe duda de que la mayor parte de esa conducta electoral es una crítica, un rechazo al sistema político establecido. Con una visión muy objetiva, esa es una votación más cerca de la izquierda que de cualquier otra que hubiera estado en disputa en la elección. Si hacemos un trabajo tomando en cuenta que hemos demostrado que es factible incrementar la influencia electoral de la izquierda, debiéramos ser capaces de cautivar en forma muy activa a toda esa gente, que quiso protestar de esa manera.

Un manifiesto actual

Alternativa, enero a marzo de 1998

Transcurridos 150 años desde la publicación del Manifiesto Comunista, ¿mantiene validez sus contenidos o solo debemos acercarnos a él como una bella pieza de museo que nos ilustra sobre un pasado noble y muchas veces heroico, pero incapaz de indicarnos algo válido para el presente y el futuro?

Los más astutos voceros de la ideología posmodernista nos quieren convencer de lo primero. Con superior condescendencia, tratan de introducir en el sentido común la idea de que las propuestas comunistas son una hermosa utopía, pero en definitiva irrealizable. (Los más groseros de esos ideólogos no conceden ni siquiera eso: para ellos toda idea de superación del capitalismo, todo el marxismo, es una flecha hacia el imperio del mal).

Entre los primeros, ocupan un lugar muchos de los llamados renovados, de los que hicieron parte, en un momento de flujo de los procesos de cambio, del inmenso ejército de los proletarios modernos y de los pueblos. En un periodo como el vivido en la década, marcado por derrotas y retrocesos, sintieron "desmoronarse las catedrales" y esas piedras sobre sus cabezas provocaron amnesias y desvaríos. Abjurando, en distintos grados sin duda, se forman en el elenco de los magnánimos perdonavidas de los que seguimos combatiendo por un cambio que es hoy más urgente que ayer.

Partamos de los hechos de nuestro tiempo para comenzar a juzgar si el Manifiesto es una pieza de museo o un documento sorprendentemente actual a 150 años de su redacción.

En los días del aniversario de su primera edición (24 de febrero de 1848) una periodista de Radio France International me interrogó desde París sobre el tema. Ante mis primeras respuestas afirmando el valor intrínseco que mantienen los conceptos fundamentales del Manifiesto en nuestros días, me leyó un párrafo del escrito de Marx y Engels que, en su opinión, zanjaba definitivamente la cuestión en mi contra: "Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio". Y me espetó enseguida: "¿No le parece que estas afirmaciones representan una posición profundamente reaccionaria"?

Marx y Engels miraron penetrantemente el capitalismo de su tiempo. De esa mirada, apoyada en el conocimiento acumulado hasta esa hora por la humanidad en el campo de la historia, de la filosofía, de la ciencia, de la economía, conocimiento asumido críticamente pero sin anteojeras, surgió el Manifiesto.

Los autores del Manifiesto pusieron en evidencia que "la burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y por consiguiente las relaciones de producción".

Constataron la capacidad del régimen burgués de desarrollar aceleradamente las fuerzas productivas a través del "sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y la agricultura, la navegación a vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico…".

La frase entresacada por la periodista francesa es parte de las conclusiones que hacen los autores sobre los resultados de ese desarrollo en los marcos del capitalismo:

"Las relaciones burguesas de producción y de cambio… toda esta sociedad burguesa, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción… se asemeja al mago que no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros".

Esas "potencias infernales" son los desastres sociales que invaden el escenario cuando se desencadenan las recurrentes crisis capitalistas, en medio de las cuales se destruye sistemáticamente no solo parte considerable de los productos elaborados sino también de las fuerzas productivas ya creadas.

Esa epidemia de la sobreproducción capitalista que se instala no porque sobre productos en general, puesto que dicha "sobreproducción" coexiste con las necesidades, el hambre y la miseria de millones de seres humanos, sino como consecuencia de la permanencia del sistema capitalista más allá de su tiempo histórico. En esas condiciones, entonces, "la sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea. Diríase que… posee demasiada civilización… etc.".

El Manifiesto, que no escatima palabras para poner de relieve el papel revolucionario de la burguesía en la historia de la humanidad comprueba, con el mismo rigor científico, (el posible en la época en que fue escrito) que ese rol de transformadores de las fuerzas productivas con un sentido progresista ha terminado y se ha convertido en su contrario: los capitalistas son portadores de un dominio que estanca y puede hacer y hace retroceder a la humanidad a terribles formas de barbarie.

La frase citada quiere significar, entonces, que ha perdurado demasiado una forma de dominio que debe pasar de una vez por todas a la historia. Marx y Engels no tienen, por tanto, ninguna postura reaccionaria como le dijeron a nuestra amiga francesa los mentores del neoliberalismo, sino una posición radicalmente transformadora de progreso social: proponer las formas de organización de la sociedad que puedan englobar y potenciar en beneficio de los seres humanos las capacidades que crea la humanidad en su devenir.

Por lo tanto, en este punto el Manifiesto resiste eficazmente la prueba del tiempo. La desigualdad social siempre creciente como la causa de la pobreza humana en todas sus dimensiones y la imposibilidad de superar la miseria sin trastocar las bases estructurales de la sociedad capitalista es una contribución original del Manifiesto. Fue escrito cuando el clamor de los

desheredados de la tierra llevaba a muchos hombres a proponer soluciones piadosas (socialistas y comunistas utópicos) o a plantear tajantes rebeldías de destrucción sin proyecto alternativo. Sin menospreciar, aunque criticando unas y otras, Marx y Engels plantearon la opción que nacía de la propia sociedad que debía y debe cambiar.

Y fueron aún más a fondo.

No era para nada evidente en la época en que se escribió el Manifiesto el torvo y despiadado proceso de exclusión social que es inherente al régimen del capital. Sin embargo, pronosticaron y definieron lo que está pasando ante nuestros ojos.

"Para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo en pleno régimen de servidumbre llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeñoburgués legó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal".

El capitalismo se comporta de otro modo. En una primera fase de su desarrollo "necesita anidar en todas partes", arrastra a todos a su corriente. Pero, a partir de un momento del desarrollo social, la burguesía "no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud porque se ve forzada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle en lugar de ser mantenida por él".

La viga maestra del capitalismo es siempre y en toda circunstancia la explotación del trabajo asalariado, la obtención de plusvalía como base irremplazable del crecimiento incesante del capital, premisa y condición de subsistencia del sistema.

La existencia de un ejército de reserva de asalariados disponibles (cesantes) es una forma de vida del capitalismo. Este ejército opera como un factor de contención de las demandas "excesivas" de los asalariados que pueden comprometer las tasas de ganancia. Pero, cuando la cifra de desempleados supera límites extremos, la cantidad se transforma en calidad y estamos ante la existencia, no ya un ejército de reserva sino de una humanidad sobrante, de excluidos del sistema, de parias del mercado, que no tienen espacio para desarrollar un trabajo productivo porque el propio régimen se los niega tras haberlos expropiado de sus medios y desplazado de su entorno, (pequeños propietarios, campesinos, minorías étnicas, inmigrantes).

Estamos confrontados con esa realidad. En el mundo de las transnacionales, las 200 empresas más importantes realizan por sí solas el 25% de la cifra de negocios mundial. Todas reunidas, emplean apenas 18,8 millones de trabajadores, lo que equivale al 0,75% de la mano de obra libre del mundo entero. Ese es el paradigma del capitalismo en su fase actual. Por eso, en los países centrales del capitalismo el fenómeno de la cesantía se instala como una

condición permanente y siempre creciente. Solo en la Comunidad Europea se cuenta ya 20 millones de cesantes reconocidos. Allí no se contabilizan las oleadas de inmigrantes que día tras día abandonan sus lugares de origen para intentar conseguir en las metrópolis lo que el sistema les niega en sus países.

En nuestros días no es ya la energía a vapor que mencionaban Marx y Engels, sino la atómica, no el telégrafo eléctrico sino mil satélites girando alrededor del planeta, no el ferrocarril sino los aviones supersónicos, no solo las máquinas sino los robots. En una palabra, la revolución científica técnica en acto.

En las actuales condiciones, se produce más con menos trabajo humano. Pero, cuando se propone la disminución de la jornada de trabajo para hacer partícipe a la sociedad en su conjunto de las nuevas potencialidades creadas por ella, el capital resiste a pie firme y, peor aún, pugna por aumentarlo donde puede, como ocurre entre nosotros. Eso tiene como efecto inevitable el aumento de la humanidad sobrante.

Esos millones de hombres y mujeres sin espacio para un trabajo creador deben ser mantenidos de una forma u otra. Y así sea, como es en realidad, que se les otorgue medios dramáticamente exiguos (recordemos el PEM y el POJH), ese es un gasto inútil y contradictorio con el sistema mismo.

Cuando ya ni siquiera eso es soportable para los humores de capital, suena la hora de la exclusión pura y simple. Emergen dos sociedades: la forma, la del capital respetable y protegido por las leyes, y la informal, la de los excluidos. Entre 1990 y 1995 en nuestra América Latina se crearon 15,7 millones de empleos de los que 13,6 millones, es decir el 80% fueron creados en el área informal.

Es la evidencia flagrante del fracaso del capitalismo como forma de organización de la humanidad.

Hemos llegado al punto en que la burguesía no puede seguir desempeñando el rol de clase dominante ni imponer a la sociedad, como ley reguladora, las condiciones de su existencia como tal, sin conducir a la humanidad por nuevos caminos a formas de barbarie.

Analizando las crisis propias del sistema Marx y Engels hablaron a su hora de "barbarie momentánea". Aquí también hay un salto cualitativo. Ahora se trata de la instalación de formas de barbarie permanente. Porque, ¿qué más que barbarie es el incremento gigantesco de la delincuencia que tiene su causa esencial en la cruel exclusión social acentuada en la actual fase de desarrollo, o la instalación de las mafias como una forma corriente y tolerada de la acumulación primitiva, o la dramática extensión de la drogadicción en todos los niveles sociales, o a intensificación de las formas más diversas de corrupción como recurso del "éxito social"? ¿Y no es también barbarie pura y simple la frenética destrucción del medio ambiente en aras de la ganancia?

Todo el mundo sabe que hay productos y procesos productivos que arriesgan la vida de la humanidad pero continúan siendo realizados porque su detención comprometería utilidades. "Quien comprende y no hace nada es que no comprende nada", es un lema de grupos ecologistas. Es una hermosa frase solo que no tiene en cuenta que el interés del capital es más fuerte que la razón y el sentimiento y que por ello es necesario el cambio revolucionario.

El Manifiesto es un documento polémico, si los hay: un fantasma recorría Europa y se trataba de oponer la verdad a la leyenda. Eso tanto en cuanto a la visión de la realidad como a los objetivos de los comunistas, los fundamentos de la necesidad de su realización para abrir nuevos horizontes a la humanidad y, por ello, de su contenido ético.

La descalificación del contenido humanista de las propuestas del comunismo era, por cierto, un tema predilecto de la descalificación fantasmal.

La sociedad capitalista con su idolatría del mercado, y el desenfrenado individualismo que es su inevitable correlato, no deja subsistir entre los hombres, para decirlo con palabras del Manifiesto, otro vínculo que el frío interés. "El mundo frío e impersonal del dinero", dicen entre nosotros los publicistas del sistema acertando a dar con la verdad aunque no hayan leído, probablemente, el Manifiesto.

La ética del postmodernismo es, quizás más desnudamente que en cualquier otra época del capitalismo, esa estrecha visión utilitarista y la crueldad consecuente. En nuestro siglo, la organización del movimiento obrero amenaza al sistema proveniente de la emergencia de las primeras experiencias de socialismo, que con todos sus defectos realizaron políticas sociales que atraían a los trabajadores y no podían ser ignoradas, contuvo el antihumanismo que dimana del desarrollo y la absolutización del mercado. Ahora, ha emergido con todo su descaro.

Eso es lo que ponen de manifiesto los conceptos de Hayek, gurú del pensamiento único: "La popularidad de la idea que es mejor cooperar que competir demuestra el desconocimiento de la verdadera función orientadora del mercado" es su punto de partida. De allí deriva la tarea capital: "la lucha contra el socialismo, la lucha por abolir todo poder que trate de dirigir los esfuerzos individuales y distribuir deliberadamente sus resultados". Y amonesta airado: "Pueden los intelectuales seguir empecinados en el error de creer que el hombre es capaz de diseñar nuevas y más adecuadas éticas sociales. En definitiva, tales nuevas reglas constituyen solo una degradación hacia modelos de convivencia… más primitivos". Y para Hayek no se trata solo del marxismo sino también de la Teología de la Liberación, por ejemplo, y por cierto del llamado Estado de Bienestar alentado por la socialdemocracia, que fue el primer blanco de sus proclamas.

Ante esta realidad, siguen teniendo sonoridad también en este terreno

los objetivos que Marx y Engels plasmaron en una frase definiendo la esencia de nuestra postura ética: aspiramos a que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de todos. Ello solo es posible en una sociedad construida sobre otras bases donde el progreso no sea una maldición para la mayoría sino una posibilidad para todos los seres humanos en su diversidad.

Los tópicos del Manifiesto son numerosos y no se podría comentar cada uno en los marcos de estas líneas. Pero es claro que sus contenidos mantienen su fuerza convocante.

Es obvio que será una tontería pensar que el Manifiesto contiene acabadas las respuestas a nuestras demandas teóricas de hoy. Pretenderlo, o acercarse así a su texto, es simplemente separarse radicalmente del marxismo. En los 150 años transcurridos desde su redacción, el mundo ha experimentado considerables transformaciones cuya comprensión es una tarea actual y no resultará de la mera consulta mecánica de un texto clásico. Al mismo tiempo, se puede decir que los avances del conocimiento humano ponen a los revolucionarios de hoy en cierta ventaja respecto de los autores del Manifiesto. Marx y Engels indicaron en vida el camino de la creación teórica rigurosa. Corrigieron ellos mismos el texto del manifiesto en notas al margen cuando el nuevo conocimiento lo hacía indispensable. La más conocida de esas correcciones es la que derivó de los descubrimientos históricos de la comunidad primitiva, sociedad donde la lucha de clases no existió. No desarrollar, entonces la teoría en base a las nuevas realidad y nuevas adquisiciones del pensamiento equivaldrá a negar el marxismo.

Pero hay otra tontería igual o acaso peor: retroceder, bajo la presión de la ofensiva ideológica de los defensores del estado de cosas actual, más atrás de las adquisiciones teóricas y científicas de los creadores del marxismo. Ese es el camino ciego en que se ha embarcado los llamados renovados. Al reaccionar así, se han negado a sí mismos facultades para incidir positivamente en el curso de los acontecimientos. Podrán haber obtenido ventajas temporales, pero son apenas ventajas de administradores, de capataces del sistema.

El desarrollo de la teoría es un imperativo de la actualidad. Si nos damos cuenta de los cambios que han tenido lugar facilitaremos la permanencia del sistema capitalista con los desastres consiguientes. Equivaldría a ignorar la relevancia que los propios autores consideraron que sería creciente con el tiempo de la importancia de los factores subjetivos en la lucha por el cambio revolucionario.

Las demandas son muy vastas. Mencionaremos algunas.

Es sabido que en los orígenes de la llamada "renovación" ha estado la idea de la desaparición de la clase obrera como sujeto histórico. El argumento toma pie de los cambios experimentados por las fuerzas productivas y los

consiguientes cambios en relaciones de producción (que, dicho sea de paso, el Manifiesto pronostica, aunque sus autores no podían ni pretendieron poder adivinar en sus formas precisas). En Chile, por ejemplo, el proletariado minero-industrial, que constituyó el núcleo decisivo de las fuerzas anticapitalistas en las décadas pasadas ha disminuido su peso relativo y ha crecido en cambio la proporción de asalariados que trabajan en el sector servicios. Sin embargo, en este sector se engloban cada vez más procesos que son generadores directos de plusvalía y se hace cada vez más volátil la propia distinción entre bienes y servicios. Pensemos por ejemplo en el software informático, en la producción de videos, en la publicidad, en la agricultura basada en la biotecnología, la elaboración de proyectos y muchos otros procesos algunos también antiguos como la educación, que convertida en fuente de lucro es servicio y a la vez un bien de mercadeo. ¿No sigue siendo entonces lo esencial que estamos en presencia del trabajo asalariado bajo dominio del capital? En esas condiciones, ¿ha desaparecido la clase obrera, en el sentido en que Marx la definió o por el contrario continúa expandiéndose como la clase más numerosa? En nuestro país la artificial división que se estableció en las leyes sociales entre obreros y empleados puede facilitar confusiones, pero es evidente que la inmensa mayoría de los asalariados son sujetos de explotación capitalista y son parte de una misma clase social: el proletariado moderno.

Es una realidad que los niveles de organización y de conciencia de clase en muchos sectores no es todavía la que alcanzaron las fuerzas más significativas del proletariado en el periodo anterior pero ello no modifica su posición objetiva en la estructura social que genera el capitalismo ni es un hecho fatal.

Los cambios en los procesos productivos resultantes de la revolución científico-técnica han determinado también cambios en las condiciones del trabajo. El capital requiere hoy de una parte de los trabajadores asalariados productores directos de plusvalía que laboren con autonomía y libertad para desarrollar potencial creativo y, en muchos procesos, necesita impulsar el trabajo en colectivos. No era esa la tendencia en los tiempos del Manifiesto. Lo es hoy. Conceptos acuñados en este tiempo como los de reingeniería, calidad total y otros son adaptaciones necesarias del capitalismo a los nuevos desarrollos de las fuerzas productivas, formas de gestión dirigidas a mantener la explotación. Del mismo carácter son las propuestas como la llamada polivalencia, la flexibilización laboral, la externalización, el subcontrato. Presentadas todas como la inevitable consecuencia del progreso científico y tecnológico, son, en las condiciones del capitalismo, otras tantas formas de asegurar el incremento de la tasa de ganancia en base a la adaptación rápida de la empresa a los cambios en el mercado.

Cada una de ellas es el reflejo del carácter capitalista de la incorporación de los avances tecnológicos y, a la vez, intentos de debilitar la resistencia de los trabajadores. Pero, contradictoriamente son también formas que hacen

más evidente la inutilidad de la burguesía como clase y el rol central del trabajo vivo como creador de riqueza.

Es nuestra tarea comprender a fondo estos procesos y aprender a asentar en ellos las nuevas formas de organización para llevar adelante la lucha de clases para hacer realidad los cambios radicales en la sociedad descubriendo y construyendo las formas de lucha adecuadas a las nuevas realidades.

Hace pocos días se publicaron algunos de los datos del estudio realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano en Chile. El diario "El Mercurio", adalid de lo más vulgar del pensamiento posmoderno, constata: "Según lo señala el documento del PNUD existe una 'asintonía' entre los resultados objetivos del progreso y la percepción subjetiva de la gente, es decir, en un país con notable desarrollo económico las personas no se sientes felices".

¿Asintonía? Nada de eso. Esa es ni más ni menos que la única sinfonía que es capaz de construir en esta época de capitalismo. Esa y no otra.

Eso es lo que prueba la tristeza, la tremenda inseguridad e incertidumbre de los chilenos que constata el estudio del PNUD. Y por cierto no es un asunto solo de los chilenos. En la globalización a dominio burgués que cursa en nuestros tiempos ese cuadro es el del mundo. En un planeta con 5.000 millones de habitantes, poblado por una humanidad que ha accedido a conocimientos que permitirían satisfacer sin apuros todas las necesidades de sus semejantes sin destruir el nicho que nos cobija, apenas 500 millones, menos de un 10% viven confortablemente mientras 4.500 millones se debaten en medio de necesidades angustiosas y perfectamente solubles y una buena parte de ellos en la miseria sin atenuantes. Si en nuestro mundo, 358 ultra millonarios se apropian de fortunas que equivalen a los ingresos del 45% de la población mundial, es que es indispensable y a la postre inevitable el cambio del régimen social que permite que se genere tal aberración.

"Los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países", se lee en el Manifiesto. Es una indicación que también vale hoy día. Más aún cuando los valores democráticos que en las luchas contra el viejo régimen tomó como suyos la burguesía en ascenso, hoy los ha lanzado por la borda. Las banderas de la democracia no pueden ser sostenidas sólidamente en otras manos que no sean las de los que pugnan por la superación del capitalismo. Un régimen social que es portador de inmensos riesgos para el desarrollo de la humanidad, se segrega y excluye con tal saña, no puede sostenerse sino incrementando siempre más la coerción. Para confrontarlo con éxito hay que trabajar por unir a todos los afectados por las consecuencias de ese dominio añejo y unir asumiendo que la dimensión internacional de las luchas es hoy, en los tiempos de la globalización neoliberal, un imperativo más claramente insoslayable.

Jorge Insunza: "Una movilización de gran envergadura se instalará en marzo"

El Siglo, 6 al 12 de febrero de 1998

En el escenario político de estos meses se ha acentuado la intervención de los poderes fácticos, especialmente en materia de derechos humanos y en los diversos procesos judiciales que enfrenta el general Pinochet como inculpado en crímenes de lesa humanidad. Asimismo, está en desarrollo una creciente unidad social expresada en la mesa CUT-CONFECH, que buscan en lo inmediato desarrollar oposición a la eventual instalación del actual comandante en jefe del Ejército en el Senado como miembro vitalicio.

Sobre estos temas conversamos con el integrante de la comisión política del Partido Comunista, Jorge Insunza. El dirigente apuesta a la consolidación de un movimiento democratizador de base, que sea capaz de desplegar una amplia movilización a partir de marzo, que ponga al centro la necesidad de cambios de fondo al sistema político y económico. Y que, mediante un plebiscito real, se avance en la concreción de un camino para dotar a Chile de una Constitución realmente democrática.

En Madrid, el Presidente Eduardo Frei manifestó que el juicio que se desarrolla en contra del general Pinochet y sus colaboradores como autores del delito de genocidio, era inviable, puesto que este era un tema interno del país. ¿Cómo interpreta los dichos del Presidente?

Para todo el mundo es claro que Augusto Pinochet y su gobierno no se hicieron responsables de crímenes de lesa humanidad. El Presidente Frei sabe que entre los pocos hechos positivos que surgieron de la negociación para la transición pactada, entre la Concertación y la dictadura, estuvo la incorporación de los acuerdos internacionales sobre derechos, civiles, políticos y humanos a la Constitución con el rango de leyes operables en nuestro país. En tales condiciones, el argumento de que las violaciones brutales a los derechos humanos serían un asunto puramente interno, implica un desconocimiento, primero de la realidad mundial, y un desconocimiento de los propios compromisos con los cuales las fuerzas que hoy integran la Concertación se batieron contra la dictadura.

Hay que recordar que ningún integrante de la Concertación reclamó por las 16 condenas que la Asamblea de Naciones Unidas hizo en contra de la dictadura por las violaciones a los derechos humanos, sino que fueron valoradas. Por lo tanto, es un argumento que no resiste el menor análisis e implica, una vez más, un intento de presentar como defensa del interés y soberanía nacional una nueva claudicación ante el militarismo.

Pero el comportamiento del gobierno en este tema se aleja bastante de esos postulados: ¿qué factor incide en la expresión del fenómeno que usted enuncia?

Es una manifestación más de lo que nosotros venimos expresando al país, para que la mayoría de los chilenos tome conciencia de que aquí, en Chile, no existe efectivamente la posibilidad del ejercicio real de la soberanía popular, porque el militarismo ha logrado instalar enclaves que están sistematizados en la Constitución de 1980. Lo anterior se refleja en que existe en la práctica un cogobierno. Situación que no se enfrenta y, por tanto, no se resuelve.

En los últimos días hemos asistido a la constitución de diversas instancias que buscan hacer frente a la instalación de Pinochet en el Senado y avanzar en un camino democratizador. ¿Cómo ve ese proceso?

La pretensión de Pinochet de instalarse como senador vitalicio ha operado como una suerte de detonante de expresiones de voluntad por la modificación a fondo del sistema político y de su correlato en el sistema económico-social, tan injusto, que se mantiene en Chile. Hay muchos sectores que se han agrupado en frentes que están emergiendo para llevar adelante una acción común, una lucha mucho más resuelta, para poner fin a este estado de cosas.

Ese es el caso, por ejemplo, de la convocatoria que han hecho la CUT y la CONFECH conjuntamente pero ya con múltiples adhesiones de organizaciones sociales y políticas que ellos han convocado para la creación de un Frente Amplio por un Chile Democrático.

Expresión de lo mismo es la iniciativa que se denomina Movimiento por la Dignidad Nacional y la Justicia Social, en donde diversos dirigentes políticos, que hasta ahora se habían hecho parte de una política de los consensos que se ha mostrado como un callejón sin salida, han tomado otra actitud y asumen una postura de confrontación contra el sistema, y de la necesidad de desarrollar una lucha que permita su efectiva modificación. En ese frente están personeros políticos de muy diversos partidos: democratacristianos como Jorge Lavanderos o Andrés Palma, dirigentes socialistas como Fanny Pollarolo, Juan Pablo Letelier, y otros dirigentes de la Concertación. Y, también, participamos allí dirigentes comunistas. Eso no es solo una reunión de dirigentes políticos, sino de muchos dirigentes sociales que se hacen parte de uno u otro movimiento. La convicción de que este es el camino se afirmó con los resultados electorales del 11 de diciembre, en cuanto a la extrema incapacidad del sistema político actual de generar ningún proceso democrático real.

¿Cómo serán las cosas cuando Pinochet asuma como vitalicio?

No daría por hecho que a Pinochet le vaya a ser tan fácil instalarse como Senador Vitalicio, y encabezar la Bancada Militar, puesto que el malestar y la

convicción de que se requieren cambios muy de fondo, que existe en el país, abrirá paso a una fuerza activa que hará posible los cambios. En tal sentido está, en primer lugar, como un factor que hay que tener en cuenta, la querella presentada por el PC, que suscribió Gladys Marín, que ha sido acogida a trámite y que transforma a Pinochet en un inculpado en la comisión de crímenes extremadamente graves como genocidio, homicidios múltiples, inhumación ilegal de cadáveres, secuestros y asociación ilícita. Y esto, no solo en el país, sino que también en el exterior.

Eso constituye un primer hecho que el supuesto, o pretendido, senador vitalicio tiene que tener en cuenta. También, es sabido que hay sectores que van a establecer una demanda inmediatamente después de la instalación de Pinochet, ante los órganos existentes hoy, aun cuando no den garantías de soluciones, como el propio Tribunal Constitucional, en cuanto a que Pinochet no tiene ni siquiera el derecho de acceder a la función de senador vitalicio, porque, simplemente, nunca fue electo Presidente de la República, y por lo tanto su pretensión está en contradicción con la letra de su propia Constitución. Y además, está el planteamiento de un conjunto de abogados que han señalado ante la OEA que la instalación de senadores designados y vitalicios contradice los acuerdos internacionales respecto de formas de ejercicio de la soberanía popular, que Chile ha suscrito, y por lo tanto está en cuestión la institución de los senadores vitalicios y designados.

Y en ese marco, ¿cómo se visualiza el mes de marzo?

La gente, y sus organizaciones, se convencen de la necesidad de enfrentarse a los problemas para lograr los cambios. Por ello, Pinochet va a encontrar una resistencia creciente, la cual se traducirá necesariamente en una movilización social de gran envergadura que estará instalada en los primeros días de marzo de 1998.

Un negociado indecente

El Siglo, 24 al 30 de julio de 1998

El drama de los pensionados de este país, 1.200.000 chilenos que viven en condiciones verdaderamente dramáticas, ha sido muchas veces utilizado por los políticos del sistema para desplegar su demagogia.

El gobierno envió un proyecto de ley que les otorga un reajuste miserable, 8.000 pesos mensuales, que en la práctica significa menos de medio kilo de pan cada día. Este año tal monto lo recibirán solo las pensiones mínimas, es decir las de 23.000 pesos.

Esto es de por sí un reflejo de la forma en que los promotores del neo-

liberalismo asumen el llamado gasto social.

Pero lo que sin duda colma toda medida es que la derecha y el gobierno haya hecho uso de esta ley para encubrir tras ella un burdo negociado, con la colaboración culpable de parlamentarios de la Concertación, tanto del ámbito demócrata cristiano como del ámbito PS-PPD.

En efecto, en la discusión en el Senado, el proyecto de reajuste a los pensionados fue convertido en el portador de una rebaja sustancial de impuestos concedida a los grandes inversionistas en acciones, chilenos y extranjeros. Es decir, se materializaron nuevas concesiones al capital especulativo, escudándose tras las necesidades de los más desfavorecidos componentes de nuestra sociedad.

Con el pretexto de instalar supuestos incentivos al ahorro, que favorecerían a los sectores medios ("de la clase media acomodada", fue el término que usó cínicamente el senador Novoa de la UDI), lo que se hace es rebajar el impuesto a las ganancias que se obtienen en el juego de bolsa. En el caso de los capitalistas nacionales, esta rebaja puede ir de un 45% a un 15%, (o sea, una reducción de un tercio de los impuestos) y en el caso de los inversionistas extranjeros, específicamente de los capitales golondrinas que podrían venir al país, la rebaja es de 35% a 15%.

De acuerdo con cálculos conservadores, estas rebajas de impuestos significan solo este año 76 millones de dólares, lo que en pesos equivalen a 35 mil millones que se restan al presupuesto nacional. Esa cifra puede multiplicarse varias veces con la intensificación de la actividad bursátil.

La falta de sensibilidad de los dominadores actuales queda subrayada por el hecho que tal paso se da en los mismos días de la rebaja presupuestaria ordenada por el gobierno del señor Frei. Se les concede a los grandes capitalistas, quitándoselos al presupuesto nacional, más recursos que los que se le quitan a Salud (9 mil millones), Educación (12 mil millones), Vivienda (9 mil millones) y Trabajo (2 mil millones), en conjunto.

En estas condiciones, entonces, la justificación que el gobierno ha dado para imponer esas rebajas –que encuentran un rechazo tremendo en la población, en colegios profesionales, organizaciones sindicales, de pobladores– queda desprovista de todo sentido y se muestra en la práctica como una burla a las necesidades de los chilenos.

Es tal el escándalo, que algunos sectores de la Concertación no quieren aparecer con las manos metidas en una cosa tan sucia. Así, por ejemplo, el senador Bitar, después de la fiesta, ha hecho una propuesta para que las ventajas que se concede a los capitalistas que pueden permanentemente rebajar en un 20% del valor de esas acciones de su declaración de utilidades para el pago de impuestos, no gocen de ese "derecho" eternamente, como lo impuso la derecha y un sector de la Concertación, sino que solo valga por cuatro años.

Esto no basta, ni mucho menos. Lo único decente es que la Concertación use su mayoría en la Cámara de Diputados para anular esas concesiones al gran capital y deje en el texto de la ley solo aquellos aspectos que permiten, aunque sea con insuficiencias, mejorar las pensiones. Eso es posible y debe hacerse.

Es indispensable que el pueblo conozca lo que está ocurriendo para que se eleve la reacción de repudio frente al recorte presupuestario. No es tolerable que un gobierno les quite a los sectores más desposeídos, en la práctica, más de 90 mil millones de pesos del presupuesto y, enseguida, les regale a los grandes capitalistas, lisa y llanamente, 34 mil millones. Hablan de los problemas que genera la crisis asiática, pero miden con una vara cuando se trata de las necesidades del pueblo, y con otra cuando se trata de los grandes capitalistas, a cuyo servicio el gobierno se coloca con los acuerdos bajo la mesa que hace con la derecha en el Senado.

A 25 años de la Unidad Popular

Alternativa, julio a septiembre de 1998

Yo quiero abordar el tema de la evaluación de la Transición, remitiéndome a los asuntos, llamémoslo así, de la actualidad, en cuanto hacer una referencia particular a esta llamada Transición, que se supondría estaría cursando desde el 5 de octubre de 1988 o, al 10, 11 de marzo de 1990. Para evaluar esta llamada transición a la democracia yo quiero tomar como punto de partida hechos de la actualidad.

El gobierno suizo, al que nadie podrá acusar de debilidades extremistas de izquierda, resolvió rechazar la extradición de Patricio Ortiz. La decisión constituye en realidad un juicio de valor. Lo que se dice con ella, es que en Chile no hay democracia, así de simple. La airada reacción de personeros de gobierno, es hasta comprensible, han querido que el mundo acepte que esta es una transición ejemplar, como lo repite reiteradamente el Presidente Frei y, de donde menos lo esperaban, les han dicho una verdad que se resiste a mirar cara a cara. Porque la verdad es esa, después de casi 8 años de gobierno, la Concertación ha sido incapaz de promover una institucionalidad política, que exprese la voluntad de la mayoría. Los poderes fácticos y, en primer lugar, los grandes intereses económicos internos e internacionales, que instalaron y sostuvieron la dictadura de Pinochet, siguen siendo decisivos en la aplicación del curso que sigue el país.

El recurso privilegiado del instrumento más importante, para hacer exactos designios, es la hipoteca que el militarismo pinochetista impuso y continuó imponiendo a la nación en su conjunto. La institucionalidad de la

que esos militares se declaran garantes, es la de los senadores designados y vitalicio, es la del Consejo de Seguridad Nacional, que legaliza ruidos de sables de los golpistas. Es la del sistema binominal que sobredimensiona a los representantes de ellos intereses creados, que excluye a fuerzas de cambio y trata de hacer inmodificable el sistema en su conjunto. Es la de la impunidad de los crímenes de lesa humanidad, en una palabra, es la múltiple negación de los valores democráticos en muchísimos campos.

Ponemos pie en otro hecho, el presidente del Banco Central, Carlos Massad, junto con el Ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, formularon declaraciones sobre los efectos de la crisis capitalista en curso, como se saben en Chile no existe, lo hicieron el día antes de presentarse a examen ante el Fondo Monetario Internacional. El objetivo principal de estas afirmaciones del martes pasado, fue sostener que los trabajadores debían abstenerse de reivindicar mejoramientos salariales. Cada peso que se destina a incrementar las remuneraciones de la gente que ya tiene empleo se deja de destinar a dar empleo adicional a una fuerza de trabajo que está creciendo. Son afirmaciones de Carlos Massad. El país no estará en condiciones de lograr aumentos en el empleo y aumentos en salarios, al mismo tiempo, por lo tanto –sostiene de nuevo Massad–, se produce la necesidad de reflexionar muy cuidadosamente si el país va a preferir, aumentos en los salarios o aumentos en los empleos.

Según el razonamiento del presidente del Banco Central, y del ministro de Hacienda, el ingreso nacional lo consumirían íntegramente los trabajadores y, por tanto, lo que ganen los trabajadores no podría ser sino a costa de otros también trabajadores. Pero, la realidad del modelo económico, es diferente. En 1997, los ingresos de los asalariados representaron apenas el 42% del ingreso nacional, mientras que el de los dueños de medios de producción, fue de 58%. Si estas cifras se comparan, no digamos con las del gobierno popular de Salvador Allende, sino apenas con las del gobierno de Frei padre, los trabajadores han perdido 10,5 puntos, de participación en fruto del trabajo nacional, en los años en que se ha impuesto el modelo o sistema liberal. Eso, sube a 18 puntos, si se miden en relación con el bienio 71-72, sin unos 8,5 mil millones de dólares anuales, si la comparación se hace de la forma más benévola para el sistema, solo con Frei padre.

Siendo así las cosas no es exagerado decir que argumentos de Massad y Aninat, han de ser calificados de canallescos. Porque el objetivo es paralizar la movilización y conducir a un enfrentamiento de unos trabajadores contra otros. Es, por tanto, canallesco e indecente, pero es ni más ni menos, que otra faz del sistema que sintetiza esta llamada Transición. Y hay que decir que desgraciadamente, tienen ciertos éxitos.

Remitámonos de nuevo a los hechos, Arica e Iquique, movilizados por una necesidad urgente de superar sus carencias reales. Movilizados, pero no

contra el sistema que los abruma y los condena a la exclusión, a la cesantía, el atraso, sino los unos contra los otros. El alcalde PPD, Soria, a la cabeza de los iquiqueños, contra los ariqueños, el alcalde socialista Paredes, a la cabeza de los ariqueños, contra los iquiqueños. Pobres contra pobres. El éxito de los dominadores no puede ser más pleno y abrumador hasta el momento. Y el rol de los que se le someten, no puede ser más triste.

A no muchas cuadras de aquí, se ha sucedido hace algunos días, la llamada "guerra de los huevos", ¿qué guerra es esta? Los colectiveros del recorrido Santiago-Puente Alto, ven disminuidas sus posibilidades de trabajo por la crisis que –según se sabe no existe– y, porque taxistas, necesitados también de ingresos, y que asimismo han visto disminuidas sus demandas, emplean sus vehículos para hacer el servicio como colectivos. Ante esta competencia que los afecta, los colectiveros han resuelto colocarse en el paradero 14, con cajas de huevos, y cuando un taxi, "pirata", se detiene en ese sector, normalmente congestionado, es cubierto a huevazo limpio, pasajeros incluidos. Unos necesitados, de nuevo, contra otros. Y el sistema sigue su marcha. No se trata de hechos aislados.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, hizo a petición del propio gobierno, una encuesta sobre desarrollo humano en Chile en el año 1998, nuestro año. Citemos, la conclusión más importante que nos entregan estos instrumentos, dicen los investigadores, es que la seguridad humana, tanto objetiva como subjetiva es baja en el país. Consultadas las personas sobre la sociabilidad en nuestra patria, nos encontramos con resultados como los siguientes: ante la afirmación, "las personas respetan la opinión de los demás", un 53% declara su desacuerdo con a esa afirmación. Frente a la afirmación, "es difícil que hagan algo por los demás sin esperar algo en cambio", un 64% expresa su acuerdo por esta apreciación. Ante el acepto, "las personas pasan a llevar, con tal de conseguir sus objetivos", un 76,1% confirma, que esto es así en nuestro país.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, constata que en Chile, al final de cuentas, predominan en el ánimo de nuestra gente, tres temores básicos: el temor a otro, el temor a la exclusión social, el temor sin sentido. Esto es el sistema, esta es su ética y no es un resultado inconsciente, sino una propuesta ética formulada como tal. Escuchemos a uno de sus gurúes, Hayek o Von Hayek, como quería que lo llamaran para representar su condición aristocrática, cito: "Una sociedad libre requiere de ciertas morales, que en la última instancia se reducen a la mantención de vidas, no a la mantención de todas las vidas, porque será necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas, por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vida, esto es la propiedad y contrato". Esto fue dicho en Chile y publicado en Chile, como una gran contribución de Von Hayek, a la aplicación del modelo liberal.

Qué Transición. Seguramente muchos recordamos que el señor Tironi, desde su función de comunicador oficial del gobierno, declaró la Transición terminada en Chile hace unos cinco años. Su afirmación se enfrentó con un fuerte rechazo, desde las fuerzas de izquierda, y otros demócratas, el repudio implicaba en afirmar que en Chile no existe una democracia, que debe ser el objetivo de una transición, y que para que se alcance eso son necesarias aun muchas transformaciones de fondo. En definitiva, en mi opinión, una revolución democrática real.

Desde las filas de la Concertación, igualmente hubo tomas de distancia, unas más resueltas, unas más hipócritas. Sin embargo, hay que decir, que desde un punto de vista, no se puede menos que reconocer que Tironi tenía razón. La transición de la que es capaz la Concertación es, simplemente, esto que vivimos, es el ancho que da el proyecto de construir una democracia en acuerdo con los que destruyeron la democracia. El acuerdo Zaldívar-Pinochet, el dictador sentado a la testera del senado, es la síntesis de esta transición, que consiste no en la ruptura de la jaula que la tiranía construyó para encerrar a la nación entera, sino en el ingreso a esa jaula. Y en este clima enrarecido, y todavía enrarecido por el smog Pinochet, todo se trastoca.

A esta Transición, que no es transición, es indispensable, por ejemplo, la llamada reconciliación. Detengamos un momento en este concepto, reconciliación de las víctimas de la tiranía con Pinochet que continúa cínicamente negando sus responsabilidades, como lo hacen con él todos sus esbirros, como lo hemos visto en estos días. Eso no es más ni menos, que pretender hacer tolerable, lo que es definitivamente intolerable, e hipotecar así el futuro democrático que requiere nuestro país. Es como limpiar la casa echando la basura bajo la alfombra, como lo dijo con razón, Joan Manuel Serrat en estos días. No, lo que se necesita en nuestro país es conquistar Verdad y Justicia, y sobre esa base construir formas de construir formas de convivencia social democráticas, donde la diversidad, realmente existente que incluye también antagonismos acentuados por el capitalismo neoliberal, se exprese, salga a la luz y se resuelvan sin el recurso de la coerción reaccionaria, se resuelvan en interés el pueblo y de las mayorías, con la voluntad de las mayorías. Está la senda de una real transición a la democracia, para lo que se requieren cambios de fondo, en definitiva revolucionarios.

En ese mismo espacio será posible, por ejemplo, el reencuentro efectivamente necesario entre civiles y militares, bloqueado hasta hoy por el militarismo, por la determinación de colocar a los uniformados por sobre la sociedad, como tutores, que son a la postre, potenciales carceleros, si no se desmarcan de las posiciones reaccionarias de la Seguridad Nacional y otras recetas de los dominadores de dentro y de fuera.

El sistema político imperante, la ética que destroza la sociabilidad, la

economía política excluyente, concentradora, depredadora, dependiente hasta el extremo de la sumisión. Como se ha descrito en Panel anterior, son caras y cantos de una misma moneda, solo el último análisis, los rostros del neoliberalismo. La Concertación es incapaz de llevar al país más allá de los límites del sistema imperante. La conclusión necesaria es que se requiere una nueva articulación de las fuerzas políticas y sociales. Un nuevo proyecto nacional, una nueva mayoría, que sin duda, muchos de los que creyeron y hasta aún creen en la Concertación, deberán también conformar.

Los que estamos más acá de las fronteras del neoliberalismo tenemos que asumir la necesidad de construir un programa y un movimiento que permita superar el estado de cosas actual. Es una responsabilidad que está a la orden del día, es un asunto de las fuerzas de izquierda, pero, en general de todos los demócratas consecuentes. Es un asunto de los trabajadores que ven agredidos sus derechos en todos los terrenos. La OIT comprueba que los más extenuantes horarios de trabajo, se imponen en Chile. La Organización Mundial de la Salud, constata la mayor proporción de enfermos mentales por la tensión que provoca la lucha por la subsistencia, existe en Santiago, entre las grandes ciudades del mundo. Ya se ha dicho aquí que el Banco Mundial acredita que unas de las peores distribuciones de renta a nivel mundial, es la que se da en Chile. Es también un asunto de las capas medias, pequeños y medianos empresarios de la ciudad y del campo que en un país se asienta su economía de una manera cada vez más frágil, en la exportación de materias primas o de productos de bajo valor agregado, viven, particularmente en este momento de crisis, al borde o con el espantapájaros de la quiebra. Es un asunto de los ecologistas que asumen con determinación la defensa de un modo de relacionarse con la naturaleza, que asegure una calidad de vida para hoy y para mañana, y que rechazan concepciones de éxitos como las que se describían en el Panel anterior, en que la pérdida de nuestros bosques, por ejemplo, se contabiliza a la vez del éxito del modelo, en condiciones de que cada uno de sus pasos los hace más pobres y más ajenos a nuestra propia patria.

Es un asunto de los pueblos originarios, cuyos derechos nacionales y valores culturales son simplemente arrasados por el sistema. Es un asunto de los que asumen que ya es largamente la hora de poner fin a las discriminaciones de género, y crear condiciones de real equidad, entre hombres y mujeres asumiendo positivamente las diferencias, para convertirlas en factor de enriquecimiento y no en base de sumisiones. Es asunto de los creyentes que se hacen cargo de su fe, para decirlo con Marx, como suspiro de la creatura herida, como corazón de un mundo sin corazón. En un mundo en que, como el del capitalismo, es incapaz de construir nada que tenga, o coloque al hombre como centro de sus preocupaciones.

Es un asunto, también, de todos los que sienten que la soberanía nacional tiene un sentido, esta preocupación asoma, incluso, pese a Pinochet,

en las propias filas de las Fuerzas Armadas. Un brigadier general del Ejército de Chile, Fernando Arancibia, planteaba hace ya varios años, la necesidad de desahuciar, por ejemplo, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, emanado de la guerra fría, porque si tomamos en cuenta –decía– que EE.UU. es en este momento la incontrarrestable superpotencia y no hay condiciones y fuerzas que la equilibren, es necesario desvincularse de ese Tratado.

El cambio es un imperativo, no solo por tanto de los que hemos venido avanzando por años tras banderas rojas, lo es también para los que portan banderas verdes o multicolores, como las que ondean nuestros pueblos originarios, y para todos los que sienten de veras los colores de la bandera patria.

Se requiere articular todas estas fuerzas. Ese es el proyecto común que necesitamos diseñar e instalar, vinculado a las múltiples luchas y demandas que estallan aquí y allá, pero que hasta hoy son paso fácil de los dominadores, porque son todavía dispersas. Un proyecto articulado, construido en común, es la base indispensable de una verdadera transición a la democracia, que probablemente, será reconocida en la historia, no con el nombre de transición de la democracia, sino que de revolución democrática.

Jorge Insunza: “Rescatar la experiencia de la Unidad Popular es una gran tarea en la construcción de izquierda”

El Siglo, 31 de julio al 6 de agosto de 1998

Desde 1970, septiembre se ha constituido en un mes emblemático, en que la historia contemporánea del país reconoce sus principales hitos. Este año, las fechas tienen una connotación más profunda. En primer lugar, desde un punto de vista simbólico porque se cumple un cuarto de siglo de la muerte de Salvador Allende y el fin del gobierno de la Unidad Popular. Y en segundo lugar, por el especial momento político en que ello ocurre.

Más allá de los actos conmemorativos que se están organizando, el debate sobre el real significado histórico de ese periodo y de la experiencia del Gobierno Popular se constituye en una pieza viva de la posición que las distintas fuerzas políticas toman frente a los problemas de hoy. Por supuesto, en la izquierda este tema adquiere mayor profundidad. Sobre este segundo reglón del significado de los 25 años. “El Siglo” conversó con Jorge Insunza, dirigente del Partido Comunista y protagonista directo de aquel periodo.

¿Cómo el Partido Comunista y sus aliados se plantean esta fecha,

al cumplirse los 25 años de la muerte de Allende? ¿Qué iniciativas están desarrollando?

Nosotros hemos propuesto la conmemoración de los 25 años del desaparecimiento de Salvador Allende, como actividades que deben realizarse con la máxima amplitud, que interesen e incluyan a todos los sectores democráticos. Incluso, les hemos pedido explícitamente a aquellos sectores que fueron parte del gobierno de Salvador Allende, y que de alguna manera han renegado de los principios que formaron ese proceso histórico, que asuman sin vergüenza lo que fueron. Francamente no hemos tenido el éxito que esperábamos. Esta semana, después de más de 2 meses de dedicación, hemos recibido respuesta de la dirección del Partido Socialista en el sentido de que no asumirían el compromiso que habían tomado con nosotros de constituir un comité nacional amplio, del cual ellos iban a ser parte, que incluyera personalidades tanto que participaron en el período del Gobierno Popular como dirigentes de organismos sociales que por su juventud no pudieron estar propiamente en el gobierno, pero son parte de las fuerzas que constituyeron la base de la Unidad Popular. Nos han planteado que la proclamación de la candidatura de Gladys significa un cambio respecto a la situación en que asumieron ese compromiso. Por tanto, no participarán en ningún comité nacional conjunto que aliente la convocatoria a actos realizados voluntariamente a lo largo de todo el país.

Es más bien una excusa…

Es una excusa, y es una posición política. Les hemos planteado que para nosotros este asunto no está vinculado a candidaturas presidenciales y, por lo tanto, no tendremos ningún problema si el candidato presidencial de ellos se hace parte, junto con Gladys, de esta conmemoración. Pero lo cierto es que el candidato presidencial del llamado bloque progresista o de "izquierda viable", no se propone reivindicar la memoria de Allende, las realizaciones de su gobierno. El esfuerzo que hacemos se ve frustrado por razones que son muy de fondo: una negación o renegación de lo que la izquierda ha sido en este país y de lo que Allende representó. Ese renegar de la herencia de Salvador Allende es sobre todo la expresión de una profunda ignorancia de la verdad histórica de ese tiempo, y someterse a la presión ideológica, la implantación en el mundo entero –no solo en Chile– de una suerte de pensamiento único que expresa el modelo neoliberal al cual ellos están hoy día profundamente vinculados.

¿Pero esta apelación que se le hace al llamado bloque progresista de la Concertación, no es un tanto ingenua? Resulta obvio que si Lagos pretende ser candidato único de la Concertación, lo más lejos que debe estar de su estrategia es vincularse a la Unidad Popular.

Hubiésemos cometido la ingenuidad si invitáramos a Ricardo Lagos a

hacerse parte del comité nacional. Al hacer la propuesta al Partido Socialista, hemos pensado en la gran masa de militantes socialistas, de gente de su entorno, que sigue teniendo posiciones de izquierda. Y eso es una realidad, no es ningún paso ingenuo. El problema es que son tales las limitaciones con las que actúan en los marcos de la Concertación, que la dirección socialista es incapaz de expresar ese sentimiento. Yo no tengo dudas que es mayoritario en la base socialista, salvo los que Mario Palestro ha llamado "legión extranjera", "socialistas de última hora", que no valoran la obra y lo que representó Salvador Allende en su significación real.

Un significado vivo

Desde el punto de vista de hoy, a dos años de concluir el siglo, ¿cuál es el significado que tiene en términos reales esta fecha?

Creo que son significados múltiples y cada uno de una gran riqueza, tanto en los grandes aciertos de la política popular que llevó adelante el gobierno de Salvador Allende, como también es una fuente de muchas lecciones para la reconstrucción de un proyecto de izquierda hoy. Para hablar de algunas de las primeras: un cientista político, que en verdad tiene valores en su creación teórica, hizo en el período de la crisis del socialismo una reflexión en cuanto a que las fuerzas de la izquierda representarían la bandera de la igualdad y las fuerzas de la derecha representarían la bandera de la libertad y que, en buenas cuentas, el drama del siglo habría sido el que la izquierda no hubiera sido capaz de asumir como suyas las banderas de la libertad junto con las banderas de la igualdad, en el proceso de transformación social. Yo creo que el gobierno de Salvador Allende desmiente absolutamente esa apreciación, que la considero básicamente instrumental, aunque busca aproximarse a términos reales, como fue la incapacidad del llamado socialismo real de incorporar efectivamente los valores democráticos como parte de su creación de sociedad. En el caso de la experiencia chilena, vinculada al nombre de Allende, pero donde es bien conocido que los comunistas fuimos un factor de primera significación en la aceleración de esa concepción y de esa forma de desarrollo de la sociedad, las tareas humanistas de la lucha por la igualdad social, las libertades para todos los seres humanos, la llevó a cabo incluso a contrapelo de la experiencia de los llamados socialismos reales.

¿Podría desarrollar esa idea?

Allende constituye un gran desmentido a la historia deformada que se ha hecho durante la dictadura y también vinculada a la crisis de los socialismos reales, de este periodo. Esa deformación está refutada en los hechos y en la práctica del Gobierno Popular. Si hay algún defecto es precisamente en un sentido contrario. El gobierno de Allende, y quienes lo formamos tenemos responsabilidad en ello, no cometimos excesos en cuanto a las restricciones

a la libertad sino en la tolerancia hacia quienes usaban la nueva libertad que creamos en el proceso para negar el ejercicio de todas las libertades, como quedó brutalmente claro en la dictadura de Pinochet. Por lo tanto, cualquier intento por asimilar la experiencia de la Unidad Popular al modelo que fracasó en los ex países socialistas es un contrasentido. Significa desconocer la historia verdadera de este país. No solo en relación a las libertades políticas.

¿A qué otros campos del quehacer del gobierno de Allende se refiere?

¿Cuál fue la concepción económica que desarrolló el gobierno de la Unidad Popular? ¿Fue un estalinismo rígido? No. Es cierto que tuvimos una actitud que no estaba desprovista, lamentablemente, de seguidismo de la experiencia de los socialismos reales. Pero, en definitiva, las raíces con el pueblo del movimiento popular chileno y sus partidos era tan fuerte que resultaba una práctica distinta, aun cuando no la eleváramos a nivel teórico y no la pusiéramos en contraposición al modelo de aquellos países. El programa de la Unidad Popular contemplaba áreas de propiedad diversas. Por ejemplo, el Área de Propiedad Social no era solo una denominación semántica. Desde el inicio se concibió como una forma de participación directa de los trabajadores en la dirección misma de las empresas. Resistir los paros patronales, únicamente fue posible porque existía esa base. El área social no era una zona económica supuestamente dirigida desde la cúpula. En el caso del Área Mixta de la Economía, se sustentaba en una concepción que buscaba hacer participar al sector privado en grandes tareas nacionales, en conjunto con la propiedad pública. Es decir, se reconocía en la propiedad privada un eslabón que podía contribuir a un desarrollo nacional equilibrado. Estamos hablando de una experiencia construida en 1970. En ese sentido, resulta penoso el comportamiento de algunos de aquellos con quienes trabajamos en la Unidad Popular, que tratan de justificar sus posiciones de hoy en el ambiente ideológico de hoy. Escuché a uno de ellos, bastante tontón, que argumentaba que el gobierno de Allende no tenía política ecológica, sin reconocer las condiciones distintas. Pero si los problemas ecológicos hubieran tenido a esa época la extrema gravedad que tienen hoy, no me cabe duda que el Gobierno Popular habría sido radicalmente ecologista, porque era un movimiento vivo.

Pero analizado con esta perspectiva, en términos prácticos, la experiencia chilena se distanció del modelo soviético…

En muchos aspectos, el Programa de Allende significó distanciarse absolutamente de ese modelo. Esta creación fue una contribución práctica distinta. Ciertamente, no lo hicimos y quizás tampoco no nos lo propusimos, desarrollarla teóricamente. Pero fue una práctica distinta.

Ese mismo hecho, que no constituyera en un articulado teórico, ¿no atenta para que esa experiencia sea un fundamento de la reestruc-

turación programática de la izquierda actual?

Yo creo que sí. Pero tú no puedes llorar sobre la leche derramada. El esfuerzo que durante estos años hemos hecho los comunistas para defender y para ilustrar especialmente a los jóvenes y también a ese pueblo intoxicado con la leyenda negra de la Unidad Popular, va en esa dirección. Podríamos agregar muchos elementos. Es bien sabido que, en el modelo implantado en los países del Este, con limitaciones a las libertades, uno de sus rasgos fue una concepción estrechísima respecto a la concepción del desarrollo de la creación cultural. Es cierto que la izquierda tenía a Neruda, a Víctor Jara, por ejemplo. Es decir, teníamos antídotos para no caer en ese tipo de absurdos, pero teníamos sobre todo –lo que no siempre se aprecia suficientemente– un movimiento cultural popular, de masas. El gobierno de Allende es probablemente el momento más alto de desarrollo de la cultura en este país. Haciendo de la cultura un oficio de millones. Roberto Matta, quizás el más grande de los pintores vivientes, viene a Chile en ese periodo y hace murales con la Ramona Parra. La propaganda política se convierte en un elemento de la cultura. Esa era la fuerza libertaria de ese movimiento en el plano de la creación artística. Ese mural de Matta, los militares lo picaron y lo convirtieron en nada. Ese es un ejemplo de las dos visiones de mundo. Lo que representamos nosotros y lo que sigue representando el militarismo y la derecha.

La necesidad actual del análisis del periodo de la UP

¿No considera que el carácter historicista que ha tenido el análisis sobre ese periodo ha influido en el hecho de que se convierta en un debate vivo para los temas de la izquierda actual?

Esa es nuestra tarea y nuestro objetivo. Cuando conmemoramos los 25 años de la muerte de Allende, lo hacemos con ese sentido. La experiencia de la Unidad Popular es clara: mientras en este país no exista una fuerza de izquierda unitaria, integradora, abierta a los sectores que maduran de manera distinta a como lo hace la izquierda –ecologista, feminismo, por ejemplo–, abierta a toda la gente que choca contra el muro del modelo neoliberal, en Chile estará cerrada la posibilidad de superar los grandes problemas que hoy agobian a la mayoría. Tiene un gran sentido rescatar en su dimensión verdadera la experiencia de la Unidad Popular, con todas sus riquezas y errores, echando abajo las deformaciones que se han instalado en estos años. Es una gran tarea la construcción de izquierda.

Pero también puede ser un peligro, en el sentido que se perfile una izquierda atada al pasado, atada a Allende y no volcada a lo de hoy.

Esa es una percepción que se ha querido instalar, pero el analizar la experiencia del gobierno de Allende es elevarse en un atalaya que nos permite mirar el futuro de manera directa. Precisamente por las creaciones prácticas

y también teóricas que están vinculadas indisolublemente a la victoria popular y a las realizaciones del gobierno de Allende. Porque es la conjunción en un solo acto de la lucha por la igualdad y la libertad. Porque es la apertura a realizar este proceso no en base a textos y modelos, sino asumiendo que se construye con el pueblo es una condición del éxito. El retomar la experiencia de la Unidad Popular y su gobierno es mostrarle a la gente que en nosotros mismos no tenemos el lastre que significaba rendir cierta pleitesía a modelos que verdad eran antagónicos a los que buscábamos llevar adelante. Le estamos mostrando al Chile de hoy, que la izquierda de este país tuvo y tiene la creatividad que permite empujar un proyecto nacional y hacer de la izquierda una fuerza rectora.

Fernando Sepúlveda

Entrevista a Jorge Insunza:

Los comunistas italianos y su política revolucionaria

El Siglo, 9 al 15 de abril de 1999

Jorge Insunza regresó de un viaje a Europa, donde participó en el congreso del Partido Refundación Comunista de Italia, sostuvo intercambios con dirigentes comunistas de diversos países del mundo, y se entrevistó con los abogados que en España acusan a Pinochet y piden su extradición desde Inglaterra. La siguiente es la entrevista que le hizo "El Siglo".

En primer lugar, ¿qué importancia tiene la Refundación Comunista de Italia y su reciente congreso?

Yo participé en el Congreso del Partido Refundación Comunista de Italia, al cual asistieron 99 delegaciones extranjeras. Esto significa, a mi juicio, que a nivel mundial se experimenta un proceso de recuperación de las fuerzas de izquierda que tienen un proyecto resueltamente antineoliberal y también anticapitalista.

Una izquierda que nosotros llamaríamos revolucionaria, y que asume que en el proceso de internacionalización creciente de la humanidad se requiere restablecer y reforzar los lazos internacionalistas que han estado en la tradición del movimiento comunista desde hace muchos decenios.

Es preciso decir que los comunistas de Italia durante muchos años fueron el partido más grande entre las organizaciones comunistas del occidente

europeo, y probablemente, descontados la Unión Soviética y China Popular, quizás el más grande de los partidos comunistas considerando el número de sus integrantes.

El PC de Italia se caracterizó por tener una visión crítica del modelo de socialismo que existía en el llamado socialismo real, y desarrolló con figuras de la significación de Gramsci, Togliatti y otros líderes un esfuerzo de creación, de desarrollo del pensamiento comunista en el cual hay, sin duda, valores que hoy día se aprecian con mayor nitidez.

Pero objetivamente, en ese proceso de creación, en medio de la crisis que afectó al movimiento comunista mundial, un gran aporte del PC italiano pasó, en la práctica, a posiciones socialdemócratas.

Sin embargo, un núcleo numeroso de comunistas y componentes de otras fuerzas de izquierda consecuente, al revés de lo que adoptó circunstancialmente una mayoría del PC que resolvió la disolución de este y su conformación en una suerte de partido-movimiento como es hoy día, simplemente de izquierda, afiliado a la Internacional Socialista; este sector, por el contrario, asentándose en la creación teórica del comunismo italiano, reivindicó la necesidad de la existencia de un partido revolucionario, que se confronta con el capitalismo, y en particular en su forma neoliberal, de una manera resuelta y decidida.

¿Y cómo es hoy este partido en la realidad política italiana?

Lo que yo creo importante destacar del congreso de Refundación Comunista es que en él resaltaron rasgos muy importantes que me convencen de que es un partido con una perspectiva de futuro.

Se trata de un congreso en que la presencia de los jóvenes, de una manera muy relevante, la presencia de una importante capa de militantes entre 30 y 50 años de edad, dan cuenta de que no se trata solo de un partido que mantiene las viejas banderas, sino de un partido que se renueva con un sentido revolucionario pero manteniéndose firme y sólidamente en posiciones de principio.

Es un partido que expone un profundo orgullo de la contribución inmensa que ha hecho a la historia de Italia y a los comunistas, y que reivindica esa herencia como propio. Y, además, es un partido que, en la situación actual en que un gobierno que dirige un excomunista en la práctica se somete a la línea impuesta por tremendas presiones externas del neoliberalismo, asume como coraje la determinación de, habiendo sido parte de la mayoría, pasar a la oposición como el modo necesario de defender los intereses de los trabajadores, en primer término, y en general los intereses del futuro del pueblo de Italia.

Creo que el congreso, después de la seria crisis vivida en los últimos meses precisamente a propósito de esta decisión de pasar a la oposición, puede

ser evaluado como lo hicieron diferentes sectores incluso no comunistas, la prensa de diferentes corrientes ideológicas; un congreso que afirma el hecho de que el partido de la Refundación Comunista ha logrado superar estas dificultades y sigue siendo una fuerza política con lo que hay que contar.

Estando Ud. en Europa, ¿cómo sintió la agresión a Serbia?

Los días en que se desarrolló el congreso estuvieron marcados por un hecho muy capital, como fueron los prolegómenos de la preparación de la agresión militar de la OTAN a Serbia y, muy pocas horas después del término del congreso, el desencadenamiento de dicha agresión.

En Italia, el partido que tomó en forma inmediata y sin vacilación una actitud firme y de condena a la agresión contra Serbia, fue precisamente el Partido de la Refundación Comunista. Sus dirigentes plantearon, en un debate parlamentario, una postura de condena clara al gobierno que se sometía la determinación esencialmente norteamericana de llevar adelante la agresión y, a pesar que tiene solo 19 diputados, obtuvo para su posición de condena 56 votos, lo que implica que su actitud determinó que otros sectores distintos al Partido Comunista asumieran una postura de rechazo a la acción agresiva realizada por la OTAN.

Las razones en que los comunistas italianos y otros comunistas en Europa, como los españoles, franceses, alemanes, etc., fundan su rechazo a los ataques contra Serbia, creo que son muy sólidas y obligan a que en todo el mundo reaccionemos contra esta agresión.

El asunto más grave es que se ha decidido por la OTAN, al margen de ninguna resolución de las Naciones Unidas, la intromisión en un asunto propio de un Estado soberano.

Pero está el lema de la autonomía de la población albanesa de Kosovo…

Es claro que en este complejo problema hay hechos que no podemos compartir. Es bien sabido que el presidente Milosevic retiró hace algunos años de los derechos autonómicos a la población albanesa de Kosovo. Es una cuestión que nosotros y ningún comunista en el mundo puede compartir. Es, evidentemente, una actitud equivocada. Pero, teniendo una opinión crítica de todo eso, ello no podría en lo más mínimo debilitar la condena a esta pretensión de la OTAN de erigirse en un órgano que se arroga la capacidad de intervenir y agredir a un país que ni siquiera es miembro de la OTAN.

El objetivo de la agresión a Serbia es, primero, decirle a cualquier pueblo y gobernante del mundo: o ustedes se someten a la férula de los Estados Unidos, a este mundo bipolar, y aceptan sin chistar sus normas, o pueden ser objeto de la violencia desenfrenada.

Se pretende establecer como norma el que la agresión militar se con-

vierta en un recurso corriente en las relaciones internacionales.

Una última pregunta: ¿estuvo en España? ¿Qué opinión tiene de lo sucedido en Inglaterra con Pinochet?

También estuve en España en los días inmediatamente siguientes a la resolución de la Cámara de los Lores que negó, una vez más, la inmunidad a Pinochet. Allí tuve oportunidad de conversar con los abogados de la acusación, de tomar contacto con la comunidad chilena, con dirigentes de la Izquierda Unida, y los temas importantes de estos intercambios de opiniones fueron, por cierto, el de la agresión a Serbia y, en el caso de España, la cuestión de Pinochet.

En Chile, los medios de comunicación ocultan algunas cosas al respecto. En primer lugar, el contenido del fallo. La resolución de los lores impone, sobre una base que puede ser discutible, ciertas limitaciones a las razones por las cuales las autoridades inglesas, pueden extraditar a Pinochet y, concretamente, reducen dichas razones a los crímenes de tortura cometidos con posterioridad al 8 de diciembre de 1988 en función, de que entonces entra en vigencia plena –simultáneamente en España, Chile e Inglaterra– la Convención Internacional sobre la Tortura y los tratos degradantes al ser humano.

Pero, en esto hay algo que se le oculta al pueblo chileno. El presidente del tribunal, que votó a favor de esta restricción, en su resolución, donde fundamenta sus juicios, dice textualmente en sus primeras páginas: "está fuera de discusión que durante el régimen que encabezó el senador Pinochet, se cometieron en Chile y en otros lugares del mundo aterradores actos de barbarismo, asesinatos, desaparecimientos, torturas, aprisionamientos sin causa.

Es decir, la criminalidad de Pinochet nadie la discute.

Creo que la permanencia de Pinochet, detenido en Inglaterra, porque la Cámara de los Lores sigue desconociendo su inmunidad, es una gran victoria democrática. Sobre todo si se toma en cuenta la tremenda campaña que se está realizando en Europa para tratar de librar a Pinochet del juicio y para intentar el blanqueo de su imagen.

Incluso se ha ocultado aquí un hecho de la mayor significación: que la Thatcher va a visitar a Pinochet, pero pocos días después dos tercios de la dirección del Partido Conservador representa públicamente su distanciamiento de dicha visita. Porque Pinochet es una especie de esmog que contamina todo, y nadie quiere sentirse contaminado por lo que Pinochet representa como un represor cruel.

La solidaridad con nuestro pueblo ha sido un factor muy importante para que Pinochet continúe detenido en Inglaterra.

Candidatura presidencial de la izquierda:

“La situación política continúa y continuará abriendo grandes perspectivas”

El Siglo, 16 al 22 de abril de 1999

Extracto del informe rendido al IV Pleno del Comité Central del Partido Comunista, realizado el sábado 10 de abril, por Jorge Insunza, miembro de la comisión política del CC.

El objetivo central de nuestra reunión consiste en adoptar medidas para tensar al máximo nuestras fuerzas junto a nuestros aliados para comprometernos plenamente en la batalla presidencial que está en pleno desarrollo.

La conclusión que hicimos hace meses en cuanto a que el eje ordenador del proceso de acumulación de fuerzas en este periodo es el impulso decidido de la candidatura presidencial de la izquierda, se ve confirmada en la práctica. La candidatura de Gladys se viene instalando como un factor determinante en la articulación de fuerzas que harán posible llevar adelante los cambios que culminen con la necesaria ruptura democrática en nuestro país.

En las últimas semanas la campaña ha experimentado un importante desarrollo, un primer salto adelante.

Se ha constituido el Comando Nacional encabezado por Tomás Moulian. Ese colectivo que integran independientes, representantes de otras fuerzas políticos y miembros de nuestro partido, ha asumido con determinación un rol dirigente, tomando responsabilidades en el trabajo concreto, promoviendo iniciativas para ampliar la base de sustentación de la candidatura y contribuyendo a enriquecer su posición política.

En su primera reunión de trabajo definió que lo que Gladys representa es no solo la candidatura del Partido Comunista, sino que la suya es la candidatura plural de la izquierda, constructora de una alternativa que da continuidad a la larga y valerosa historia de la izquierda chilena y al proceso que llevó a Salvador Allende a encabezar un Gobierno Popular.

La izquierda que se expresa en el Comando tiene una visión común de los problemas y alternativas principales del país, y también visiones diversas sobre otros asuntos. Esa es una diversidad reconocida y que no es obstáculo para el trabajo en común. En muchos temas el debate y la acción concreta, la discusión y aprobación de la Plataforma, permitirán nuevas coincidencias y aportarán a la construcción de la izquierda como fuerza determinante en el país.

El Comando estableció que Gladys es la candidata del mundo popular,

de todos los oprimidos y agraviados por el modelo imperante, de millones de chilenos que viven en la precarización que impone el neoliberalismo, de las diversas organizaciones de trabajadores, pobladores pueblos originarios, de los cristianos de base, de mujeres, pensionados y jubilados, de profesionales y pequeños y medianos empresarios que son agredidos por las fuerzas dominantes en nuestra sociedad.

Reafirmó que es la candidatura del mundo juvenil, que es mayoritariamente marginado y mayoritariamente también rechaza el actual modelo.

Subrayó que es una candidatura con propuesta alternativa al sistema, pero también de impulso y búsqueda de solución a los problemas inmediatos del pueblo, pues es una candidatura que se llevará adelante en medio de los grandes problemas que desata el sistema y la crisis que lo conmociona, y haciéndose parte de cada lucha que tenga lugar.

El Comando Nacional precisó también que la candidatura de Gladys es la de la defensa y promoción de la cultura popular y nacional, portadora de los sueños y demandas de Pablo Neruda, Violeta Parra, Víctor Jara. Esto se refleja en el elevado número de autores, actores, músicos, pintores y escultores que ya han entregado su adhesión y que continúa y debe continuar creciendo. Por ejemplo, el destacado escritor Luis Sepúlveda ha adherido a ella y ha asumido la presidencia de honor del Comité de chilenos residentes en Francia.

Puso de relieve, asimismo, que es la candidatura de la diversidad y en ella participan sin limitaciones los que son discriminados en el sistema imperante por sus opciones sexuales.

Constató, con realismo, que es la candidatura pobre en medios materiales, con restringido y difícil acceso a los medios de comunicación, pero potencialmente rica en recursos humanos, mística y creatividad. En este terreno es también una candidatura alternativa.

La batalla electoral cursa en medio de una situación política que continúa y continuará abriéndonos grandes perspectivas.

La agresión a Serbia

La agresión contra Serbia de las fuerzas de la OTAN, bajo la égida de los EE.UU., es un hecho gravísimo y que debe ser condenado sin atenuantes. Constituye una violación flagrante de la soberanía de un Estado Independiente.

Para justificar la agresión se aducen razones humanitarias. Que sea claro: no compartimos las decisiones de las autoridades serbias que retiraron a la minoría étnica albanesa de Kosovo los poderes autonómicos que el régimen socialista les había acordado. Pero, sería absurdo ignorar que las presiones de

potencias capitalistas que llevaron a la destrucción de Yugoslavia han sido el detonante de la emergencia de nacionalismos enfermizos en toda la región. Si las razones humanitarias fueran efectivamente el fundamento de los ataques, ¿por qué no se adoptan iguales acciones con Turquía, que lleva adelante en estos días una feroz represión del pueblo kurdo al que no solo no le reconoce derechos autonómicos sino que les niega su existencia como pueblo diferente?

Esta guerra tiene otras razones que no son las humanitarias. La principal es la determinación de los EE.UU. de imponer su hegemonía en todas partes. Con esta guerra trata de rendir y humillar a Yugoslavia, que más allá de errores y actitudes que no compartimos, no se somete al modelo neoliberal ni se somete al dominio unipolar, manteniendo su política de no alineamiento y resistiendo su absorción en la OTAN.

Por otra parte, con esta guerra los tímidos atisbos de Europa de jugar un papel autónomo en política internacional son aventados por la potencia imperial.

¿Qué dicen Lagos o Zaldívar, ni qué decir Lavín, qué dice el gobierno de Frei de estos hechos, todos los que han levantado la bandera de la soberanía nacional supuestamente agredida para defender a Pinochet? El gobierno demoró 10 días para tomar leve distancia, en una declaración de bajo perfil. Los candidatos, con la excepción de Gladys, no dicen ni media palabra.

Cuba

En estos días vuelve a levantarse una sórdida campaña para acusar a la Revolución Cubana de violaciones sistemáticas a los derechos humanos –sociales y económicos– tratando de obtener, después de la derrota experimentada por el gobierno norteamericano el año pasado, una nueva condena en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Paralelamente, se trata de boicotear y hacer fracasar la Cumbre Iberoamericana que debe tener lugar este año en La Habana.

Lo cierto y evidente para quien quiera juzgar sin anteojeras, es que lo que más afecta el goce pleno de los derechos humanos en Cuba es la persistente agresión de los EE.UU. contra ese pueblo hermano. Son 40 años de agresiones y bloqueo. Este ha sido condenado reiteradamente por la Asamblea General de Naciones Unidas, pero el imperio persiste y, más aún, presiona a otros países para imponérselos igualmente. Ello ha dificultado el desarrollo de Cuba y ha creado difíciles situaciones a sus habitantes.

Este es el hecho básico e insoslayable si se quiere opinar sobre Cuba.

Sin embargo, apenas reactivada la campaña de insidias, el gobierno y dirigentes de la Concertación, incluidos dirigentes socialistas, han puesto una

vez más en evidencia la inconsistencia de sus posiciones. Al primer requerimiento de los controladores del pensamiento único, han reaccionado uniéndose al coro de los que quieren aislar a Cuba.

En nuestro campo, incluyendo matices, la solidaridad con Cuba es un valor que nos reúne y no perdemos jamás de vista que cuando los detractores de la Revolución pretenden justificar agresiones en nombre del respeto a los derechos humanos, es que la hipocresía y la perfidia han entrado en escena. Por nuestra parte, sostendremos las banderas del internacionalismo y haremos de este 16 de julio un hito de nuestro trabajo por la construcción de alternativa.

El juicio a Pinochet

La Cámara de los Lores ha emitido un nuevo pronunciamiento en el caso de Pinochet.

Lo esencial es que la resolución ha denegado la impunidad del dictador por crímenes de lesa humanidad y específicamente por el delito de tortura.

La victoria democrática alcanzada con este fallo es tanto mayor cuanto que la campaña por librar a Pinochet de ser juzgado, es gigantesca. No solo se trata de la intervención abierta del gobierno de Frei en su defensa, defensa directamente personal en esta fase, sino de los millones de dólares que emplea la internacional de la reacción y el militarismo coaligada en la defensa del tirano.

Confrontados a la derrota que significa la resolución de los Lores se habla ahora de extraditar a Pinochet a Chile, porque aquí se lo podría juzgar por los crímenes que se autorizan a los jueces españoles y que por los otros que no se han considerado base de extradición a un tercer país que no sea Chile pero que aquí podrían ser incorporados al proceso.

¿Hay acaso mínimas garantías de que en la institucionalidad imperante pueda realizarse un proceso a Pinochet? Es claro que no. Y si alguien necesita todavía una prueba, no tiene más que remitirse a las maniobras que se han activado para alcanzar lo que ridículamente RN llama un Contrato para la Paz y que no es más que un nuevo intento de imponer leyes de punto final. En los últimos días se ha conocido la existencia de negociaciones secretas entre Lagos y Lavín para llevar adelante una operación política que canjee la negación definitiva de justicia por cierto conocimiento del destino de los detenidos desaparecidos y limitados cambios en el sistema institucional. Quieren garantizar la impunidad del dictador a cambio de una verdad parcial sobre los detenidos desaparecidos, negando el derecho a la justicia. En estas condiciones podrían demandar la extradición del dictador y eliminar enseguida todo proceso.

Nosotros no nos dejamos engañar ni nos hacemos parte de engaños al pueblo. El dictador no renuncia a seguir influyendo en la vida política. El acto realizado en la Escuela Militar muestra a las claras la agresividad y el verdadero rostro del militarismo. La batalla por enjuiciar a Pinochet continúa y debe continuar. Y en medio de ella, toda chilena y chileno podrá juzgar el comportamiento de cada sector político y de cada candidato. Los candidatos del sistema, Lagos como Zaldívar y por ciento Lavín, han promovido desde siempre el regreso del dictador. Por nuestra parte, decimos sin ambages que la extradición a España debe cursar, que Pinochet debe ser juzgado y condenado allí aun por esos cargos restringidos, porque allí habrá las posibilidades de un juicio justo. Justo, en primer lugar, para sus víctimas, y también para él que tendrá el derecho de defensa que negó a centenares de miles de chilenos.

En medio de la crisis

Los tiempos de crisis sirven para que cada quien se muestre como es, y así el pueblo podrá orientarse mejor.

La crisis económica, que es crisis del modelo neoliberal, del capitalismo en su fase actual, da lugar a la emergencia de luchas más resueltas y enérgicas de diversos sectores a lo largo del país.

En estas semanas el país entero ha sido impactado por las luchas desplegadas por el pueblo mapuche en defensa de sus tierras y derechos y por la energía con que han enfrentado a los usurpadores, en especial a las grandes empresas forestales.

Las acciones realizadas, las nuevas formas de coordinación que emergen, ponen en claro las limitaciones de la política del gobierno de la Concertación, que ha sido incapaz de reparar siquiera los estragos que el modelo neoliberal provocó en los tiempos de la dictadura. No han tenido la voluntad política para reponer a ese pueblo las tierras que se les había transferido el Gobierno Popular y que les fueron arrebatados por la tiranía. En vez de reconocer la insuficiencia de sus políticas y sus responsabilidades en los conflictos en curso, han convertido, una vez más, la represión y la persecución de los que luchan por sus derechos en la respuesta del gobierno.

La temática mapuche se ha instalado como un problema actual que obliga a todos los actores políticos, para bien o para mal, a pronunciarse.

Las luchas en curso cuentan con nuestra decidida solidaridad, como lo puso en evidencia la jornada cumplida por Gladys en la IX Región el fin de semana pasado. Trabajamos y trabajaremos para que esas luchas unan al pueblo mapuche con los componentes del pueblo chileno que experimentan también la agresión del modelo.

El conocimiento directo de la realidad en que viven los que combaten,

el escucharlos con respeto y sin prejuicios, incorporando al debate a todos los sectores, nos ha permitido avanzar en una más profunda elaboración de nuestra política respecto de los pueblos originarios y las minorías étnicas. Respaldamos la aspiración a la autonomía que plantea el pueblo mapuche en los planos territorial, cultural, político y económico. A partir de esa clara toma de posición, nos proponemos avanzar en la elaboración de propuestas concretas, no exentas ciertamente de complejidades. Es claro que asumida la legitimidad de la autonomía, debemos promover el reconocimiento constitucional del pueblo mapuche y de otros que habitan en nuestro Estado, que debe definirse como un Estado multiétnico. Junto a esas transformaciones políticas indispensables, hay que adoptar medidas económicas y sociales para comenzar a saldar la deuda histórica que el Estado de Chile mantiene con ese y todos los pueblos originarios.

Las luchas se abren paso en distintos ámbitos. Los trabajadores portuarios están hoy confrontados directamente a los efectos de la privatización promovida por el sistema. Se cierne sobre ellos el drama de la cesantía sin retorno y sin protección social de ninguna especie. Sus demandas son rechazadas de plano y por respuesta reciben también represión desenfrenada. Solo su determinación de confrontarse a la agresión ha hecho posible el inicio de una negociación aún incierta. Apenas terminada esta fase de la lucha de los portuarios, los pesqueros iniciaron combates por su derecho al trabajo.

¿Qué dicen o podrían decir Lagos, Zaldívar o Lavín ante estos hechos, si no son más que el fruto inevitable de las políticas que ellos mismos promueven e implementan?

Solo la candidatura de Gladys puede expresar solidaridad real, hacerse parte de las luchas y proponer soluciones efectivas, porque representamos otra política.

Los sostenedores del sistema, Concertación y derecha unidas más allá de disputas secundarias, continúan aplicando ciegamente una política que no hará más que acentuar estos y otros dramas sociales.

Cesantía

De los muchos efectos dramáticos que conlleva la crisis del sistema, debemos asumir con determinación el drama de la cesantía de cientos de miles de chilenos y en particular de los jóvenes.

La cesantía en el modelo neoliberal no es pura consecuencia de la coyuntura económica. Es un flagelo inherente al modo de funcionamiento del capitalismo, fuertemente acentuado en la etapa actual.

La organización de los cesantes y el despliegue de acciones para imponer el resguardo de sus condiciones de vida y las de su familia, y sobre todo la

implementación de una política alternativa que les dé trabajo estable, es parte inseparable de nuestra campaña. Se trata de cientos de miles de trabajadores y de millones de personas con sus familias. Las cifras oficiales reconocen no menos de 600.000, muchos de ellos jóvenes, ya que en ese estrato los porcentajes de cesantía son casi el doble de la tasa general. La lucha contra la cesantía debe unir a los cesantes y a los trabajadores que permanecen activos. Solo en esas condiciones será posible enfrentar al sistema como un todo.

Los problemas que afectan a nuestro pueblo no admiten soluciones de parche. Se requiere instalar una nueva orientación, una concepción distinta del desarrollo nacional, donde el énfasis no esté en el lucro sino en las necesidades de los seres humanos. En este sentido es que el planteamiento de la cuestión presidencial en todos los escenarios y al calor de las luchas, rompiendo con determinación y audacia con el apoliticismo introducido en las organizaciones sociales y en el pueblo en estos años de reflujo desde el derrocamiento del Gobierno Popular, es una obligación ineludible de todos los militantes de izquierda consecuentes.

Primarias y política de izquierda

Es necesario hacer valer la diferencia entre el comportamiento de la llamada clase política, que ha convertido la función pública en un recurso de promoción personal, donde la corrupción se convierte en moneda corriente, y la política que se realiza para la concreción de ideales con la real participación del pueblo en la decisión de los asuntos que determinan su destino.

La Concertación ha instalado el sistema de elecciones primarias y hace meses trata de hacer girar el debate político en torno a ellas. Su convocatoria, las disputas fútiles sobre sus características, los debates ramplones sobre las trampas de que se acusan mutuamente, les permiten copar los medios de comunicación y concretar la atención en torno a una falsa disputa, supuestamente decisiva para el país. Para ello cuentan con la desembozada intervención del gobierno y con el uso abusivo del aparato del Estado en el afán de mantener una coalición que haga perdurar el sistema.

En el marco institucional imperante, asentado en el binominalismo y la exclusión de toda fuerza alternativa al sistema, las elecciones primarias no son un recurso democrático, de participación de un pueblo al que en los hechos se le niega toda participación. Son un artificio inventado para consolidar el binominalismo y retener a sectores del pueblo en su área de influencia. Se busca convencer a millones de desencantados que en los marcos de la Concertación es posible un cambio, que allí habría alternativas para realizar una política diferente.

En este juego, diseñado por los especialistas en ingeniería política, disciplina inventada para mantener todo igual, desempeña un rol estelar Ricardo

Lagos. Representa un papel clave para el proyecto de conservación del modelo: retener a fuerzas de izquierda en los marcos de la Concertación y bloquear así la constitución de una fuerza alternativa que permita derrotar al sistema.

Lagos es un hombre del sistema. En los ministerios que ocupó, llevó adelante sin complejos una política estrictamente neoliberal. En su gestión en Educación instaló como marco de referencia el llamado Proyecto Brunner, orientado directamente a la privatización de la educación y a minimizar cuanto sea posible el rol del Estado. No es ajena a su gestión la instalación del financiamiento compartido en la educación básica y media, con sus secuelas de diferenciación clasista. En el Ministerio de Obras Públicas se convirtió en el más activo privatizador de caminos, puertos, servicios sanitarios, aeropuertos y todo lo que dependiera de su autoridad. Hoy, como candidato, ha dado un paso más: se ha convertido en el promotor de la privatización del cobre que nacionalizó Salvador Allende y que ni siquiera la dictadura se atrevió a tocar.

Su comportamiento ante la detención de Pinochet en Londres, que ha estado determinado sobre todo por su afán de dar garantías al pinochetismo, es la manifestación más clara de que no tiene una posición de izquierda. A la izquierda le es consustancial el rechazo al neoliberalismo y también la lucha por verdad y justicia.

Hay quienes alientan a la gente de izquierda a tomar parte de este montaje y los invita a participar en esas primarias, sin que ello, les dicen, signifique renunciar a expresar su preferencia por Gladys en la elección real de diciembre. La consigna sería votar amarillo en mayo para votar rojo en diciembre.

¿Qué sentido podría tener tal participación, si no servir de aval a un juego de candilejas que solo servirá para dejar las cosas como están? Decimos con franqueza que nos parece justa y compartimos plenamente la decisión del Comando Nacional de nuestra campaña, de rechazar toda forma de contaminación con el esmog de la ingeniería política que se emite en las primarias de la Concertación.

Homenaje a Enrique Gregorio de las Heras

21 de junio de 1999

Amigas y amigos, compañeros y compañeras, señoras y señores.

Venimos de despedir a un hombre sencillo y a la vez excepcional. Y yo hablo aquí en una condición doble. Hablo en nombre de la dirección del Partido Comunista de Chile, que contó entre sus miembros a don Enrique por largos años. Está aquí con nosotros un compañero de la columna Thaelmann, forma de organización de esa época, de esos jóvenes, estoy hablando

del año 33 o 34, cuando don Enrique tomó en sus manos una antorcha de valores e ideales, en definitiva imperecederos, que estarán siempre en el corazón de los seres humanos. Y él la llevó con dignidad, con firmeza, con determinación, afrontando con igual hidalguía y dignidad tanto los momentos de auge, como los momentos de tremendas dificultades.

Don Enrique ingreso al Partido Comunista por los años 30, siguiendo los pasos de un gran camarada, su cuñado Julio Alegría, y el de tantos otros que luchaban por cambiar y mejorar la situación de los trabajadores, en especial, y de la sociedad en su conjunto. Lo traía en sus venas y por lo tanto en su corazón. Con el ímpetu de su juventud se incorporó activamente a las organizaciones sociales, participando en la formación de todas aquellas que el partido estimaba importante desarrollar. Durante esos años la gran tarea era atajar el fascismo, mantener y fortalecer las organizaciones del pueblo, construir el Frente Popular.

Su vida y sus amores fueron la familia y el partido.

Formado en una familia numerosa, enfrentado a tener que trabajar desde muy joven, se incorpora a las actividades laborales a los 20 años, formándose por su cuenta e iniciando los pasos para formar una empresa artesanal, que mantendría como su forma de vida por 50 años, hasta que las modernizaciones y el esquema de libre mercado y los monopolios hicieran imposible su subsistencia. Cuando la crisis arreció en lo económico, no pudo escapar a esta realidad de nuestra patria. La derrotó con más trabajo. Tampoco escapó a esta situación el partido y optó por ofrecer su casa para convertirla durante muchos años en la casa del partido de la Quinta Comuna, que pasaría a tener el gran valor conservado en la memoria de muchos camaradas de los grandes aportes que al partido del sector y sus compañeros hicieron al triunfo de la Unidad Popular.

Durante el gobierno de Gabriel González Videla, período de ilegalidad, las reuniones de los militantes de las células de Hirmas, de Chocolates Costa, del J.J. Aguirre, entre otras, empezaban desde las 7 de la mañana en esa casa, para entrar y salir por turnos. En ese mismo período, con el ropaje del club deportivo, se hizo una entrega de carné a nuevos militantes a través del gran camarada Elías Lafertte. Cuánto honor y, digo, cuánto valor y compromiso.

Todo lo que hizo lo hizo con su sello único, de corazón y de un corazón tremendo, que en lo máximo era su familia y dentro de ella incluía a su partido. Durante años se dedicó fundamentalmente, junto a sus camaradas, a desarrollar el trabajo de venta y difusión del diario El Siglo y lo asumió como él hacía las cosas, con alegría, fuerza, mística y, de este modo, dando un ejemplo. Por las características propias de su ser, una de las tantas cosas que lo caracterizaron fue que siempre estuvo presente en las premiaciones por tareas cumplidas, donde ganó medallas al mérito en las campañas de ventas

del diario, las campañas de finanzas, la inscripción de adherentes, etc. Hechos que lo enorgullecían y que siempre lo mantuvieron estimulado. Aportó en cada una de las actividades emprendidas con simpatía, alegría, esfuerzo y responsabilidad, dotes con que se ganó el afecto y el respeto de su familia y de sus compañeros. Lo hacía con la fuerza de un luchador.

En el período de la Unidad Popular, por sus méritos, por su honestidad y por su compromiso se llenó de un legítimo orgullo cuando lo designaron para una responsabilidad para muchos difícil de cumplir: el Directorio de un banco. Una vez más suple todas sus deficiencias con la fuerza y entrega en cada acción de una moral intachable, que recoge desde muy niño en el seno de su familia y del partido.

En el período de la dictadura militar se conocieron nuevas facetas de este hombre sencillo y a la vez excepcional. Su valentía y coraje para soportar las detenciones en el Estadio Nacional, en el Estadio Chile y más tarde en Tejas Verdes, lugares donde fue interrogado y torturado física y psicológicamente, a pesar de lo cual nunca fue derrotado, así como muchos otros camaradas que hoy día ya no están, legándonos el gran ejemplo de lo que es defender con el valor de la certeza la convicción de las propias ideas. Nunca se cayó, nunca aceptó a los dictadores, jamás cambió sus ideales. Tras esas detenciones y torturas vinieron días muy difíciles, pero continuó como uno más de los fervientes luchadores, compartiendo su experiencia y estando presente cuando su salud se lo permitía en todas las actividades. Su familia, su partido, su diario El Siglo y su radio Nuevo Mundo no sólo lo acompañaron, fueron parte de su estar presente, informado y vivo, porque nada de lo que pasó nunca lo dejó indiferente.

Dejó una escuela, una familia que traspasa barreras, que traspasa las barreras de su sangre y el compromiso con la sociedad.

Don Enrique era un talento en el campo del arte, un actor maravilloso. No en vano Antonio Acevedo Hernández lo quiso reclutar para su teatro. La vida lo llevó por otros caminos, pero a cuántos nos mostró esa pasión, esa calidad, esa sensibilidad exquisita.

Yo vengo aquí a expresar mi emoción, en mi nombre y en nombre del partido.

Muchas gracias.

Futuro de la Política Exterior

Alternativa, julio a septiembre de 1999

Debemos partir de una obvia constatación: el mundo está experimentando grandes mutaciones y ello demandará una política internacional de nuestro país capaz de responder a los nuevos desafíos y a los inmensos riesgos que comporta esta nueva situación.

La mundialización de la vida de la humanidad, es una tendencia irreversible y, más aún, deseable, pues puede y debe ser base de un mejoramiento de la calidad de vida de todos los seres humanos.

No obstante, viene cursando en nuestros días a través de una globalización económica cuya forma y contenidos son determinados por grandes empresas transnacionales y el poder militar de algunas potencias subordinadas a un solo gran centro de poder.

La globalización neoliberal no produce interdependencia de las naciones en beneficio de los pueblos sino relaciones de dominio que instalan un modelo de desarrollo que, en aras del predominio del capital financiero, acentúa las diferencias entre países ricos y países pobres y entre ricos y pobres al interior de cada país, incluso en los de las potencias concentradoras, compromete gravemente los equilibrios ecológicos en el planeta, promueve la emergencia de diferentes expresiones de fundamentalismo y aumenta los conflictos armados.

Los hechos comprueban irrefutablemente que este proceso daña la inmensa mayoría de los seres humanos, el informe sobre desarrollo humano del PNUD constata que en 1960 la diferencia entre los niveles de consumo del 20% de la población mundial de mayores ingresos y el 20% de la de los más pobres era de 30 a 1. En 1990, el sistema neoliberal consiguió doblar esa proporción llevándola a 60 a 1. En 1998 la cifra es ya de 69 veces a 1. En estas condiciones, el abismo entre las capacidades de la humanidad para enfrentar las necesidades vitales de sus integrantes y la magnitud de los problemas sociales de la vida posmoderna adquiere caracteres irracionales.

En nuestra opinión, el primer gran tema de una política internacional de los inicios del siglo 21 es la defensa de la soberanía nacional.

Las fronteras no se desvanecen hoy por la fraternidad entre los pueblos y en el interés de la humanidad, lo que sería bienvenido, sino que los derechos nacionales son afectados por la codicia de los poderes dominantes expresada en la persecución de un lucro siempre mayor del gran capital. En esas condiciones, las necesidades de la especie humana y las bases de su supervivencia y desarrollo enfrentan riesgos crecientes.

Los Estados pequeños y medianos estamos enfrentados a fuerte ame-

nazas a nuestra autodeterminación y soberanía económica y política, una parte creciente de las decisiones que influyen determinantemente en las vidas de los pueblos son condicionadas o simplemente impuestas por órganos externos controlados por las grandes potencias.

En el plano del desarrollo económico social, el peso que han adquirido las determinaciones de órganos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial es más determinante para la vida nacional que las decisiones que adopten o intenten adoptar los gobiernos nacionales. En ellos, la hegemonía de los países ricos es incontrarrestable, sus revoluciones adquieren el carácter de imposiciones que abren camino y protegen el imperio de los intereses del capital transnacional. Los llamados programas de ajuste estructural que fueron impuestos a tantos países, resolvieron uniformemente letales disminuciones de protecciones aduaneras, de controles de los sistemas financieros, privatizaciones y apertura de los mercados locales a la inversión externa, drástica reducción del rol del Estado, cortes sustanciales del gasto público, todo ello en perjuicio de las grandes mayorías. El mito del éxito económico de la política de la dictadura, que se subordinó sumisamente a este esquema, queda al desnudo si se constata que dejo el país con un nivel de pobreza de 47% e hizo retroceder nuestro país del 4° al 7° lugar en el concierto de América Latina.

La determinación de subyugar a las naciones independientes es una constante de esta concepción de la mundialización y continúa en desarrollo, ejemplos de ello son los acuerdos de Marrakech y ahora la pretensión de imponer desde a OCDE, restringido club de los países ricos, el llamado acuerdo multilateral de inversiones (AMI) con el único propósito de amenazar a todo país que intente un desarrollo autónomo.

Vale la pena detenerse en esto. La soberanía nacional se ve más y más reducida en el proceso de la globalización empujado bajo el dominio de las transnacionales, pero los gobiernos chilenos de los últimos 25 años han aceptado sin chistar cada nueva exigencia. El tratado de OMC, gestado principalmente en tiempos de la dictadura, fue aprobado en el parlamento prácticamente sin debate. Hoy, el ministro Aninat se atiende a sus exigencias y avala ante los pequeños y medianos empresarios chilenos la obligación de pagar aranceles por los bienes de capital que importen, arancel que hasta ahora podían diferir y en definitiva evitar. En esas condiciones el proceso de industrialización con presencia nacional, necesario para el país, se verá adicionalmente afectado. Pero el dogma neoliberal vale más que el interés nacional.

El AMI es un paso más en la conversión de la dependencia en sumisión pura y simple. De acuerdo con su texto, las empresas transnacionales se arrogan el derecho de perseguir "legalmente" a los Estados nacionales por "discriminaciones" que pueden afectarlas: el AMI habla de "expropiaciones"

por las que las transnacionales deberán ser compensadas si las leyes que se dicten en los Estados en que operan relativas a los derechos de los trabajadores, la protección del medioambiente o reglas económicas o fiscales que se dicten por los órganos del Estado respectivo, determinan (esto es textual) "una fallida oportunidad de realizar las utilidades previstas" al momento de instalarse. ¡Ni el Consejo de Indias tuvo tales ocurrencias!

La síntesis del fracaso de este modelo es la crisis de la deuda externa cuya magnitud crece de año en año, aunque los países paguen a costa de sus necesidades más urgentes. Los países ricos reciben por concepto del servicio de la deuda 4 veces más que lo que entregan como ayuda oficial al desarrollo.

Sin embargo, las soberanías de los Estados no son afectadas solo en el plano económico social. Inevitablemente esta política de sometimiento se continúa con la amenaza del uso de la fuerza y el uso de ella, sin más, al margen de toda norma internacional. Para hablar solo de los últimos hechos, mencionemos los salvajes ataques aéreos a Yugoslavia, decididos por la OTAN en los marcos de una nueva doctrina que extiende unilateralmente sus pretendidos derechos más allá de los países que la conforman. Tales acciones están destinadas a eliminar toda resistencia a la imposición de "un nuevo orden internacional" basado en los intereses de los EE.UU. y sus aliados.

Lo que parecía un logro irreversible de la humanidad hasta hace algunos años, esto es, la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, es hoy sobrepasado en este llamado "nuevo orden internacional". Nuestra posición es que las Naciones Unidas son el único órgano legítimo para decidir el uso de la fuerza. Para ejercer ese derecho extremo es indispensable que la ONU se modifique profundamente en un sentido democrático y eso vale en particular para el Consejo de Seguridad donde debe elevarse la presencia de las diversas regiones del mundo y eliminarse el derecho de veto.

La defensa de la soberanía nacional en nuestro proyecto no significa un ciego aislamiento ni una absurda e impracticable autarquía. Significa sí, que asumimos que la mundialización no es sometimiento ni negación de los valores que la diversidad nacional representa como riqueza de la humanidad en su conjunto.

Significa que la interdependencia debe desarrollarse sobre la base de la solidaridad y no del lucro financiero y asumiendo con clara conciencia la realidad de las profundas desigualdades existentes, fruto de siglos de dominación y exacciones.

Por ello, nuestra propuesta considera que América Latina y el Caribe sean una preocupación privilegiada de nuestra política internacional para avanzar a una integración económica y social que nos permita pensar efectivamente en los asuntos mundiales. Propiciamos la integración plena al MER-

COSUR y trabajar para convertirlo en un órgano representativo de los pueblos y no solo de gobiernos y empresarios. Por ello mismo, rechazamos la incorporación al NAFTA así como la perspectiva del ALCA por su inevitable efecto de subordinación de nuestros países a un centro imperial.

Significa también que los Estados nacionales se obligan internacionalmente en todo aquello que sus pueblos libremente consienten. Solo de este modo el proceso de mundialización e inclusivo de toda la riqueza de la humanidad y dará a la diversidad su verdadero valor. La integración subordinada y forzada como la que cursa en los marcos del neoliberalismo se convertirá en una herida siempre abierta y supurante y dará lugar más temprano o más tarde a integrismos de base étnica o religiosa como lo presenciamos ya en nuestros días.

Consideramos que la base de nuestra política internacional es la promoción de los valores comunes a nuestro pueblo y a la humanidad en su conjunto. Esos valores han tenido síntesis epocales desde la Revolución francesa en la Declaración de los Derechos del Hombre y en nuestros días en la declaración de los Derechos Humanos de la ONU y sus documentos complementarios. Hacerlos valer sea en el plano interno como internacional debiera ser la responsabilidad de los gobiernos y es siempre un objetivo de la lucha de los pueblos.

Chile es parte contratante de los pactos de Derechos Humanos en su sentido más amplio, incluyendo aquellos referentes a los crímenes de lesa humanidad algunos de los que tienen larga data. Sobre esa base es que nos parece indiscutiblemente legítimo el *enjuiciamiento* a Pinochet en Londres y rechazamos la opinión instrumental de que tal acción significa violentar nuestra soberanía nacional. Parece a lo menos curioso que precisamente aquellos que han suscrito, toleran o incluso promueven limitaciones a nuestra soberanía real en aras del interés del capital financiero levanten banderas de patria.

Habrá que dar cuenta de otra constatación obvia: la concepción de política internacional de nuestro país no es la misma para todos los chilenos. Las diferentes posturas políticas internas se expresan en concepciones también distintas de política internacional. Más aún, una determinada política interna define decisivamente la forma de inserción internacional del país en un periodo dado. Nunca fue más pobre e insignificante el peso internacional de Chile que durante la dictadura militar. La salida de Pinochet del gobierno significó lo que "El Mercurio" califica despectivamente hace dos días de "vistosa política de reinserción internacional". Esa reinserción está hoy cuestionada precisamente por razones de política interna, la defensa de Pinochet no ha fortalecido precisamente la presencia internacional de Chile. Por el contrario, nos ha llevado a conflictos evitables con países europeos y a la autoexclusión de foros internacionales como la Cumbre Iberoamericana con evidente daño para el país.

Hace dos días el mencionado periódico de esta capital constituyó en paradigma de nuestra relación con el mundo la actual situación de Puerto Rico, "socio asociado en sociedad" como lo definió Nicolás Guillen, en definitiva colonia de los EE.UU. Esas concepciones de sectores de la derecha chilena muestran los verdaderos límites del patriotismo del que hacen gala en estos días para defender al indefendible dictador.

Nuestra Cancillería del año 2000 tendrá mucho o poco trabajo según las tareas que trace el gobierno que termine instalándose. Pero si decide trabajar con tenacidad por los intereses nacionales de la humanidad se enfrentarán tareas muy exigentes.

Mencionemos algunas de esas grandes tareas

La grave situación de desigualdad mundial hace imperioso establecer regulaciones internacionales para contener los desastrosos efectos de la especulación financiera.

Esto incluye luchar por la condonación definitiva de la deuda externa de los países subdesarrollados que ha sido pagada ya con creces y constituir en cambio un fondo de desarrollo y reconstrucción económica mundial y de salvaguardia del medio ambiente.

Hay que conquistar la instalación de la tasa TOBIN, es decir el gravamen de 1% sobre las transacciones especulativas mundiales.

Hacer realidad el compromiso de destinar el 0,7% de los presupuestos de los países desarrollados al desarrollo del Tercer Mundo.

Otro aspecto es el de los equilibrios medioambientales, como lo expresaba Fidel Castro en la Cumbre Río "jamás en la historia del hombre se había producido una agresión tan generalizada contra el equilibrio de todos los ecosistemas del planeta". Esta es una realidad que no admite espera. Nuestra Cancillería deberá desplegar iniciativas para poner coto a esta situación en la comprensión del círculo vicioso que la FAO denuncia entre subdesarrollo y deterioro ambiental: "son destruidos precisamente los recursos que son fuente de vida, no por ignorancia sino simplemente para sobrevivir un día más".

Es también una tarea de primer orden el terminar con el despilfarro armamentista. Nuestro país, que detenta el dudoso honor de ser el país con el mayor gasto militar per cápita en América Latina tiene por eso mismo el deber de adoptar iniciativas para avanzar a una reducción armónica de esos gastos y contribuir a crear condiciones de confianza. Sería un absurdo contrasentido el plegarse a las pretensiones norteamericanas de instalar en América Latina una fuerza de intervención multinacional.

La mundialización, también en su deformidad neoliberal, plantea la necesidad de introducir en nuestra política de relaciones internacionales una

amplia consideración por los derechos de los trabajadores. Los temas de la inmigración y emigración son un problema real que requiere enfoques humanos que sorteen la xenofobia y conviertan las dificultades en luchas entre pobres. Uno de los aspectos tiene que ver con la seguridad social y su siempre más creciente y obligado carácter internacional.

Necesitaremos una Cancillería atenta a lo nuevo en defensa de la nación en el respeto a la humanidad como un todo. ¿Hacemos hoy lo necesario para permitir el justo aprovechamiento por la humanidad como un todo de la creación científico-tecnológica? ¿Hacemos lo necesario para impedir que seamos depositarios de desechos tóxicos o impedir el uso de productos de efectos nocivos ya desechados en sus lugares de origen, o conejillos de indias de nuevos productos o para proteger nuestro pueblo de productos como ciertos transgénicos ya comprobadamente o insuficientemente testeados.

Las obligaciones son grandes ciertamente. Eso requiere calificación sin duda. No somos en modo alguno partidarios de hacer del Ministerio de Relaciones Exteriores hijuela pagadora de servicios al poder de turno. Sin embargo, sí creemos que la calificación es una parte indispensable como lo es también la garantía de realización de la política que la nación defina democráticamente. Esa ecuación necesita ser bien resuelta.

El sistema neoliberal ha impuesto una ética que debe ser desechada radicalmente. Recordemos la formulación explicitada por uno de sus gurúes, Hayek o Von Hayek, como él prefería que lo llamaran para representar su condición aristocrática.

"Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas, porque será necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vidas, esto es la propiedad y el contrato".

"La popularidad de la idea según la cual es mejor cooperar que competir demuestra el general desconocimiento de la verdadera función orientadora del mercado".

La promoción de esta ética corrompe la sociedad entera, exacerba el individualismo y afecta a todos: dominadores y dominados. Sus resultados perniciosos están a la vista cada día.

Nuestra Cancillería deberá operar con otra ética, la ética de la solidaridad, del respeto a todos los seres humanos y así defenderá sin duda mejor los intereses nacionales en la convicción de que debemos avanzar a una nueva sociedad en que "el desarrollo de cada individuo sea la condición del desarrollo de todos" (Marx).

Jorge Insunza

Perfil de Katherine Hite, en "When the romance ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1988", Columbia University Press, 1999

La identidad política de uno de los máximos dirigentes del Partido Comunista chileno, Jorge Insunza, es inseparable de su apego a la fuerza histórica y al pasado ideológico de su partido centenario. El mundo de Insunza se centra en la estructura, la organización y la actividad del partido por lo que está profundamente preocupado por el orden de este.

Nacido en una familia católica de clase media baja, Insunza asistió a colegios de esa religión hasta la universidad. El sujeto de mayor edad de mi estudio, sostiene que los sacerdotes y los líderes históricos del Partido Comunista chileno representan las influencias más importantes en su vida. Posee una autoridad proselitista, experiencia burocrática, un fuerte sentido de la organización y la jerarquía, y una actitud paternalista hacia sus oyentes y seguidores. Consciente de las críticas y la marginación de su partido en la actualidad, Insunza adopta a menudo una postura defensiva. Nuestras entrevistas se desarrollaron a menudo como una lección de historia sobre la contribución del Partido Comunista a la construcción y mantenimiento de un Chile democrático. El ex diputado destacó la primacía de la tradición histórica, la organización del partido y el alcance mundial:

"Me afilié al Partido Comunista en 1954. Fue el año en que Estados Unidos invadió Guatemala. Había una gran solidaridad estudiantil para con el pueblo guatemalteco. Mi primera participación política estuvo ligada a ese acontecimiento.

Me afilié a las Juventudes Comunistas, y no a las Juventudes Socialistas, porque eran la gran fuerza joven de izquierda, la más organizada, la más renombrada en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, donde yo me encontraba, constituían la *única* fuerza en ese momento.

Las Juventudes Comunistas estaban muy organizadas, estructuradas. Tenían una visión que relacionaba la situación internacional, la situación nacional y la situación dentro del movimiento universitario con nuestras tareas. Podría haber contribuido a un cierto mecanicismo, pero realmente nos mantenía al tanto de todo, leíamos mucho, era un elemento extremadamente formativo para nuestra preparación como jóvenes de vanguardia, los de la lucha contra el fascismo".

El texto de Insunza hace hincapié en el marco ideológico global que proporcionó el Partido Comunista. Este marco, afirma Insunza a lo largo de las entrevistas, sigue siendo relevante a pesar del colapso del bloque socialista,

y sigue manteniéndose firme dentro de su creencia en el socialismo científico.

Al final de su adolescencia, Insunza se convirtió en dirigente de las Juventudes Comunistas y fue rápidamente absorbido por la Internacional Comunista. El texto de Insunza revela una vida personal íntimamente ligada a su vocación política.

"[En 1956] fui elegido miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas, y luego miembro del Comité Ejecutivo. El activismo político se convirtió en mi vida. En 1957 salí del país por primera vez para asistir al Encuentro Mundial de la Juventud en Moscú y para ir a Europa, para conocer otras culturas, sociedades y políticas. Este viaje reforzó mis convicciones de forma contradictoria. Cuando comparé, por ejemplo, el nivel de desarrollo de la Unión Soviética con el de las sociedades capitalistas europeas avanzadas, los contrastes eran evidentes. Sin embargo, el nivel de desigualdad en esas sociedades, el desprecio por los valores básicos de la justicia social, me parecían muchas más razones para reafirmar nuestras convicciones.

Me gradué en 1959 y el activismo político absorbió mi vida. Terminé mi tesis en 1962, me había casado, tenía una niña, trabajaba en la universidad como investigador, pero estaba centrado principalmente en la actividad política. Luego, en 1964, con las nuevas elecciones y Allende como candidato, nos convencimos de que era posible lograr una victoria".

Insunza se centró en el debate de finales de los años 50 y 60 dentro de la izquierda sobre la "vía pacífica al socialismo", sobre el uso, no exclusivo, pero sí prioritario, del proceso electoral para lograr un cambio social real. Relacionó la lealtad al partido, la conducta personal, la ética y los valores con las distintas posturas ideológicas de la izquierda sobre los medios para alcanzar el socialismo.

"La combinación del éxito de la Revolución Cubana y la derrota electoral de Allende condujo a una tendencia a promover la lucha armada como una vía viable y a un verdadero ataque dentro de la izquierda al PCCh. El PCCh fue caracterizado como reformista, pacifista, etc.

Fue un periodo político en el que el PCCh fue capaz de mantener y sostener un gran seguimiento popular, manteniendo su argumento sobre la vía pacífica, pero también fue un momento en el que deberíamos haber reflexionado más profundamente sobre la cuestión militar. Es un periodo en el que la influencia de la Revolución Cubana se expresó por un lado de forma contradictoria, con el proceso de transformación social que se estaba produciendo allí, de las relaciones básicas dentro de la sociedad era dramático y era una influencia positiva, pero por otro lado, se llegó a interpretar que sólo había un camino, y durante todo ese tiempo, la década de los 60, toda la discusión se centró en los caminos de la revolución, hasta el punto de que había que

ponerlo todo, y este es un tema más falso que Judas, porque, en definitiva, era realmente un debate intransigente, académico, que, sin embargo, se convirtió en la lucha más apasionada y abarcadora. Y aquellos, y este es un punto que vale la pena explorar para el registro histórico, aquellos que estaban en las posiciones más ultraizquierdistas entonces son los mayores reformistas hoy, ¡y esto se puede ver con nombre y apellido! Es una faceta política.

¿Y cómo explicaría esto?

Creo que es una manifestación, en primer lugar, de una conceptualización fundamentalmente individualista de la marcha de la historia, de la autoafirmación del papel del individuo en la historia. Por supuesto que creo en la importancia de los individuos, pero si vamos a examinar la historia como es debido, como la lucha de las masas, entonces este tipo de posturas deberían ser descartadas de plano. También creo que la interpretación de la historia debe tener una base científica, y debe ser tratada como tal. Esto puede sonar un poco dogmático, pero creo que a menudo es difícil para los de hoy distinguir entre un cierto grado de dogmatismo y la necesidad de una base teórica sólida para analizar la historia y la lucha popular".

La distinción que hace Insunza entre los individualistas y su propia forma de entender y enfocar la política chilena tiene varios significados. En primer lugar, es una condena a los que anteponen lo que él llamaría un comportamiento individual voluntarista a un análisis estructural de clase. En segundo lugar, es una condena implícita a aquellos que Insunza considera políticos ávidos de poder y con intereses propios. Insunza vincula sistemáticamente el liderazgo y el activismo individual con la lucha colectiva dirigida por un partido de vanguardia, un partido que había optado por apoyar a Salvador Allende como figura presidencial.

Insunza contrasta su propia continuidad ideológica con la de aquellos que en su día desaconsejaron la vía electoral al socialismo y que ahora, según Insunza, son los ultra "reformistas", a los que considera centrados exclusivamente en la dimensión electoral de la democracia. Insunza insistió en el mensaje de la apuesta histórica del PCCh por la democracia electoral como clave estratégica del éxito de la izquierda:

"Nosotros [los comunistas] defendimos a muerte la vía democrática como el camino más viable y necesario para que la izquierda llegue al gobierno. Defendimos el gobierno democrático de Frei. Entonces nos identificamos plenamente con Allende, con el compromiso de la plataforma de la Unidad Popular, con su camino…

Trabajamos de sol a sol, no de sol al día siguiente. Trabajábamos todo el día. La Comisión Política del PCCh se reunía todos los días para revisar los planes económicos, el apoyo al gobierno, todo. Trabajamos como locos.

Teníamos la absoluta convicción de que era un proceso en el que podíamos triunfar. Sabes que Allende ganó con el 36% de los votos. Hubo otra ronda de elecciones seis meses después, las municipales, y la izquierda sacó casi el 50% de los votos. Fue un hito político. Significó que en seis meses de gobierno habíamos logrado algo, nosotros los de la izquierda. Sabes que en las elecciones parlamentarias [en marzo de 1973] obtuvimos el 46 por ciento de los votos, sólo como izquierda. Eso demostró que este dilema de los tres tercios [en el que un tercio del voto chileno tiende a ir a la izquierda, un tercio al centro y un tercio a la derecha] podía superarse si podíamos demostrar a Chile que éramos capaces de gestionar una economía exitosa…

La derecha comprendió perfectamente después de las elecciones de marzo de 1973 que había sido derrotada, y como la historia es un proceso dialéctico, esto los llevó a tomar la decisión de promover un golpe de Estado. Se dieron cuenta de que la única manera de derrotarnos era militarmente. Y nosotros empezamos a darnos cuenta de que era una gran posibilidad, pero no tuvimos tiempo de planificar nuestra defensa… Empezamos a trabajar para construir una capacidad de masas, incluyendo una capacidad armada. No eran posiciones contradictorias, pero, por supuesto, si hubiera habido la posibilidad de construir ambas capacidades las cosas podrían haber sido diferentes…

Una vez que el ejército había decidido apoyar un golpe, éste era inevitable. Las otras ramas de las fuerzas armadas eran secundarias, pero el ejército era decisivo. En cuanto a los pequeños dramas de la época, las anécdotas, teníamos unos diez mil hombres que tenían algún grado de preparación militar, principalmente concentrados en los grandes centros industriales. Prats [partidario de Allende, general del ejército] tenía cierto conocimiento de esto y estaba de acuerdo en que debía haber algún tipo de contención de un intento de golpe. Después del tancazo, el primer intento de golpe, aunque no institucional, en julio, designó a Pinochet para ayudar a diseñar un plan de resistencia a un golpe. Así que Pinochet sabía exactamente el poco potencial, o el más significativo potencial que existía. Realmente añade una dosis de hipocresía a la historia, la gran propaganda después del golpe sobre el tremendo plan de resistencia. La realidad es que había poco".

Insunza enfatizó que la derrota del gobierno de la Unidad Popular no estuvo históricamente determinada, que, si se hubiera apostado más por la educación y la formación de "las masas", política y militarmente, "las cosas podrían haber sido diferentes". Expresó su remordimiento por el fracaso de la izquierda en desarrollar una política militar que incorporara tanto a las fuerzas armadas como a los sectores populares. Este énfasis en el texto de Insunza da continuidad ideológica a su defensa de la política de rebelión

armada del PCCh en los años ochenta. Es una lógica consciente por parte de Insunza. Sin embargo, este énfasis en no armar y entrenar a las masas es irónico, dada su fuerte crítica a los "ultraizquierdistas" al principio de su texto.

Posteriormente, Insunza aludió a la crítica interna del PCCh sobre su propia responsabilidad en la derrota del gobierno de la Unidad Popular. Sin embargo, en nuestra entrevista, predominantemente abierta, Insunza prefirió no profundizar en esta autocrítica:

"Permanecí en Chile después del golpe en la clandestinidad desde 1973 hasta 1975. A finales de 1975 tuve que abandonar el país... con el fin de proteger a los dirigentes se resolvió que nos fuéramos. Permanecí en el exilio desde 1976 hasta 1983, año en que regresé y permanecí en la clandestinidad hasta 1990. Fue un periodo de gran reflexión política y teórica para todos los que formábamos parte de la izquierda, ya que nos pusimos a pensar en las razones de nuestra derrota. Me centré mucho en la cuestión del poder. Estoy convencido de que los comunistas hicimos una reflexión muy seria y honorable, tratando de llegar al fondo de lo que fue nuestra propia responsabilidad en la derrota".

La posterior descripción de Insunza sobre su exilio en la antigua República Democrática Alemana y en Moscú es otro ejemplo de la continuidad en su identidad entre las creencias ideológicas pasadas y las actuales, un reflejo de cómo una identidad leal al partido puede tender a la congelación ideológica en lugar de a la transformación ideológica:

"Pasé mi exilio en Berlín Oriental de 1976 a 1980 y luego en Moscú de 1981 a 1986. No sería sincero si no dijera que mis experiencias en la República Democrática Alemana reafirmaron mi convicción de comunista. En primer lugar, porque era una sociedad en la que se valoraba mucho la igualdad social, su manejo de las cuestiones de salud de la alimentación, nunca había visto nada igual, y menos en Chile, un país capitalista. La atención que recibíamos gratuitamente, los niveles de bienestar social que disfrutábamos... Pude ver cómo vivían los trabajadores…

Sin embargo, también reconocí niveles de división en la sociedad alemana, que para nosotros los comunistas chilenos eran claramente antidemocráticos y chocaban con nuestras estructuras de valores. En cuanto a ciertas formas de educación, por ejemplo, había un formalismo que me molestaba, un dirigismo. Se lo comenté a un camarada alemán, y su explicación fue que para que este sistema funcionara económica, social y políticamente, era necesario un alto grado de centralismo. Sentí un buen grado de defensividad. Sin embargo, en un sentido importante, esto es justificable. Hoy en día, después del colapso, es como si todo en el bloque socialista hubiera sido terrible, todo malo, y hay un enfoque en su carácter antidemocrático. Pero estos grandes

teóricos del capitalismo no mencionan en su gran indignación con el estalinismo que las sociedades capitalistas hicieron todo lo posible para impedir la posible democratización de estas sociedades socialistas. No se puede hablar de la democracia en estas sociedades fuera del contexto de la Guerra Fría. Y por eso los comunistas no consideramos legítima la crítica pública a los países socialistas por sus transformaciones incompletas…

La democracia proviene del desarrollo histórico de una sociedad. En Chile hay una larga tradición democrática con la participación de los comunistas chilenos, ¡que los comunistas chilenos han ayudado a construir! En Cuba nunca ha habido una tradición democrática. Su capacidad es extremadamente limitada. Se enfrentan a una gran potencia que busca su destrucción...

La historia ha demostrado que los socialistas chilenos han sido poco críticos con las experiencias socialistas no democráticas de todo el mundo, que sus críticas han surgido de sus intentos de diferenciarse de los comunistas chilenos, que si se examina con detenimiento la historia chilena habría que llegar a la conclusión de que han sido los comunistas, y no los socialistas, los más firmes promotores de la democracia".

Insunza volvió a hablar de los fundamentos del PCCh en los movimientos nacionales históricos por la democratización, contrastando de nuevo el historial de los comunistas con lo que, según él, es el desprecio histórico de los socialistas por la democracia. Para Insunza, es imperativo que entienda que el PCCh es un partido comprometido con los principios democráticos y que son sólo las fuerzas adversas, en Chile y en el mundo, las que han impedido que las sociedades socialistas se democraticen. También es irónico que su crítica al hecho de que el PSCh no critique públicamente a los países del bloque socialista venga en su texto después de su propia explicación de que el PCCh no haya hecho lo mismo.

En las elecciones nacionales de 1989, 1993 y 1997, Insunza se presentó sin éxito al Congreso, aunque él y el PCCh ganaron ligeramente en apoyo. Sigue afirmando la necesidad de un partido centralista democrático. En la actualidad, Jorge Insunza es uno de los cinco miembros de la Comisión Política del PCCh. Su partido sigue siendo la fuerza histórica de la izquierda chilena que reprende públicamente el paradigma neoliberal y que afirma que el modelo está llegando al agotamiento:

"No sólo en Chile, sino en todo el mundo, se está acabando el "estupor de la borrachera" del neoliberalismo y se está volviendo a la búsqueda de alternativas al capitalismo. Toda esta noción de "fin de la ideología" está llegando a su fin. Chile es celebrado hoy en todo el mundo como un gran éxito del modelo neoliberal, y si uno mira esto en términos de los intereses del

capital transnacional, así como de los intereses de los monopolios nacionales, es cierto que el modelo es un modelo exitoso. Sin embargo, quiero señalarles tres estudios distintos [un estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de 1998, un estudio de la Organización Mundial de la Salud y un estudio de la Organización Internacional del Trabajo], no realizados por nuestro partido, que sugieren lo contrario... Y creo que los resultados son una acusación muy fuerte contra el sistema, contra su inhumanidad esencial. Si la gran mayoría se encuentra tan infeliz, es una enorme marca contra el modelo, un modelo que favorece la extrema disparidad social y una creciente exclusión de grandes sectores de la población, y para quienes nos inspiramos en el análisis marxista, no en el dogma, sino en la creación de una política auténtica y significativa, encontré en la reflexión de Marx una sólida explicación: que el capitalismo, en su esencia, es incapaz de crear un modelo socioeconómico que sea sostenible como base social, cultural, de la sociedad".

Insunza no pretende que su partido sea la alternativa a la trayectoria actual de Chile. Sin embargo, en un alarde de notable continuidad, parece extraer una vieja posición de la Internacional Comunista: que las fuerzas productivas llegarán tarde o temprano a su punto de maduración y será inevitable una nueva etapa.

"Entonces, ¿Cuál es la realidad? Puedo decirles que en el futuro inmediato hay pocas posibilidades de desarrollar un programa alternativo aquí en Chile basado en el bienestar social general, que todavía no hemos llegado a esa fase. Y para las fuerzas de la izquierda, el peso de la derrota es todavía muy profundo. Las fuerzas de la izquierda no fueron liquidadas, para disgusto del régimen de Pinochet, ni tampoco fueron liquidadas pacíficamente como muchos capitalistas esperaban que sucediera a través de los medios de comunicación, psicológicamente, incluso democráticamente, si se quiere. Esto no ocurrió. Está claro que hoy en día se está llevando a cabo un proceso de restauración, no sólo dentro del PC. Como símbolo poderoso de esto señalaría que hace diez días [en mayo de 1998] el Partido Socialista chileno, en su congreso de Concepción, decidió retomar la posición de que su partido tiene raíces inspiradas en el marxismo, cosa que había abandonado hace tres años, y ahora vuelve a una posición que había asumido alrededor de 1943, de que el marxismo es un instrumento de análisis que es útil, al igual que el humanismo laico y el cristianismo basado en la teología de la liberación. Esto es muy importante, dado el papel del PSCh en la Concertación durante los últimos años, su adopción incondicional del neoliberalismo, y ahora la propia reacción del PSCh".

Insunza lucha por reafirmar al PCCh como el verdadero representante

de los sectores populares de Chile, el partido que puede reivindicar la preocupación por la tradición popular chilena. Sin embargo, la definición de los "sectores populares" ha cambiado para abarcar a todos aquellos cuyas principales preocupaciones e identidades están políticamente marginadas, incluyendo a los ecologistas y a ciertos sectores feministas, así como a la mayoría pobre:

"Entonces somos optimistas, no en lo inmediato, no nos engañamos, pero sí creemos que se están dando las condiciones para que haya una alternativa, una alternativa anti-neoliberal, y creemos que los sectores sociales están en una fase en la que están decidiendo estar a favor o en contra del neoliberalismo, y que su articulación, en sus múltiples formas, es esencialmente un rechazo al neoliberalismo. Por ejemplo, los ecologistas no tienen hoy realmente la noción de que el sistema en sí tiene que cambiar, sino que protestan contra manifestaciones específicas del sistema, pero creemos que, si van en serio, esa bandera verde que enarbolan acabará combinándose con una roja, no es que haya una toma de posesión hegemónica, sino una alianza para trabajar juntos. También entre los círculos feministas, aunque lo digo con cuidado, porque no todas las corrientes feministas se prestan a este tipo de acción, a esta línea de acción, pero desde dentro de algunos sectores feministas hay luchas contra la estructura que favorecen un cambio fundamental…

Vemos una lucha por una ética socialista, no porque cada sector tenga una inclinación revolucionaria, sino porque están desafiando cosas como la corrupción, el egoísmo, la ruptura de los lazos solidarios, y se unen a nosotros en la creencia de que estos no deben ser sostenidos en nuestra sociedad".

El texto de Insunza apela al sentido colectivo de la lucha que defiende su partido. En su texto, en su discurso, Insunza utiliza la primera persona del plural, "nosotros", con mucha más frecuencia que la primera persona del singular, "yo". Otros leales al partido político se hacen eco de este patrón discursivo, un patrón que no comparten las orientaciones cognitivas del pensador político y del empresario de este estudio. El "nosotros" vincula a Insunza con su partido. Como verdadero leal a un partido político, procesa y expresa su política a través de la lente del propio partido. La identidad política de Insunza es inseparable de su partido.

Izquierda Re-unida

El Mercurio, 26 de marzo de 2000

EL pasado jueves, el Presidente socialista Ricardo Lagos recibió a la directiva del Partido Comunista, encabezada por Gladys Marín. La prensa escribió al día siguiente que era la primera vez en 10 años que el PC era recibido por un Primer Mandatario en La Moneda.

Jorge Insunza del PC, aclara que la dirección de su partido fue recibida en tres o cuatro ocasiones durante la Presidencia de Patricio Aylwin, en la época en que Volodia Teitelboim ejercía como secretario general.

"Fuimos recibidos inmediatamente instalado el gobierno de Aylwin, pues como todo el mundo sabe, nosotros habíamos votado por él. Posteriormente también fuimos recibidos a propósito de crisis importantes provocadas por el 'pinochetismo', con el 'ejercicio de enlace' y el 'boinazo'. La actitud de Patricio Aylwin fue abierta con nosotros", recalca Insunza.

Distinta fue la situación en la era Frei. Pese a que solicitaron expresamente reuniones con el ex Presidente a propósito de problemas socio-gremiales, de derechos humanos y relacionados con la detención de Pinochet, sólo fueron recibidos por el Ministerio del Interior y las secretarías de Gobierno y de la Presidencia, pero jamás por el recién jurado senador vitalicio.

Ahora, con el cambio de gobierno, Insunza cuenta que muchas autoridades desde actuales ministros hasta dirigentes de partidos concertacionistas, le plantearon al Partido Comunista que el Presidente Lagos se proponía tener una política de puertas abiertas, incluyendo y no excluyendo al PC, partido que aunque no oficialmente también apoyó al actual Mandatario en la segunda vuelta de las recientes elecciones.

Muchas de esas autoridades oficialistas también afirmaron a los miembros del PC haberle sugerido a Lagos dejar establecida esa política a través de una primera entrevista de carácter general con la dirección del partido.

El PC, a través de los personeros concertacionistas, así como de Volodia Teitelboim (quien participó en algunas de las actividades de la transmisión del mando) informó a su vez a Lagos que el PC - "como fuerza independiente respecto del gobierno, con una presencia importante en el mundo gremial, estudiantil, de organizaciones vecinales y de derechos humanos"- se propone apoyar toda medida que signifique un avance en la solución de los problemas sociales, como en la democratización del país.

Conferencia Nacional del PC
Discusión a puertas abiertas

Punto Final, 5 de mayo 2000

Más profunda de lo que aparece es la discusión interna en el Partido Comunista que deberá culminar a fines de mayo en una Conferencia Nacional. Originada en la necesidad de examinar los resultados de la elección presidencial que estuvieron muy por debajo de las alternativas y esperanzas trazadas por la dirección comunista que esperaba que tras la candidatura de Gladys Marín, se constituyera "la tercera fuerza", como creciente foco de agrupamiento popular, esa discusión ha ido más lejos. La frustración fue dura y también impactó el vuelco de la periferia comunista –e incluso de militantes y células– hacia la candidatura de Ricardo Lagos. Las críticas públicas del dirigente Jorge Pávez, miembro del comité central, alimentaron el debate de la organización, pero no pasaron a mayores. Y al no estar en cuestionamiento aspectos esenciales de la línea parece muy improbable que se decida la convocatoria a un congreso extraordinario. Lo fundamental es hoy un ajuste de la línea política a las condiciones del nuevo gobierno, que pretende llevarse a cabo sin perder de vista el objetivo estratégico de construir una alternativa de Izquierda que encabece la lucha contra el neoliberalismo, lo que exige especial destreza política y una organización mucho más eficiente que la actual. PF conversó con Jorge Insunza, miembro de la comisión política del PC, dirigente de primer nivel desde hace más de treinta años.

El último pleno del Partido Comunista hizo una importante caracterización del momento político ¿cuáles son los rasgos fundamentales de este escenario?

Constatamos que la instalación de Ricardo Lagos en la presidencia de la República ha significado un cierto traslado del eje de la Concertación hacia la Izquierda, siempre en el interior de la combinación de gobierno. El presidente Lagos hizo declaraciones de mayor alcance que las formuladas en la campaña, tanto en los discursos de Concepción y la Plaza de la Constitución en Santiago, como en el Parque Forestal y en algunas conferencias de prensa. Ha planteado orientaciones interesantes que pueden –remarco el 'pueden', dependiendo de la lucha– constituirse en nuevos y mejores espacios para la movilización democrática en función de cambios de fondo que son el objetivo de nuestra política de clara oposición del modelo. Algunos de los planteamientos del Presidente Lagos, como la necesidad de una "reindustrialización" del país, han sido desde hace años parte de nuestras formulaciones, así como diferentes aspectos democratizadores.

Lo cual puede considerarse que era más o menos previsible antes de la elección confrontando a Lagos y Lavín...

Es posible que personas más optimistas lo consideraran previsible; los que hemos tenido que asumir el pesimismo de la inteligencia no lo dábamos como necesariamente previsible. En ese cuadro nos ha parecido que no podemos dejar de tener en cuenta lo que siente el pueblo –vivimos y trabajamos con él–, que es esperanza y expectativa, lo que se puede constituir en un factor importante de cambios. Desde nuestra posición seguimos siendo opositores tenaces al sistema neoliberal. Seguimos absolutamente convencidos que aun existiendo estas posibilidades de cambio que habrá que explorar y despejar en la práctica, nuestra responsabilidad fundamental se orienta a la construcción de una alternativa de Izquierda, enfrentada al neoliberalismo.

No se trata entonces de un cuadro excesivamente optimista.

Como se lo dijimos al propio Presidente Lagos, sentimos que junto a las expectativas que se han generado existen enormes interrogantes. Las expectativas son contradichas o desvirtuadas por otras declaraciones que cuestionan su posible realización. Le hicimos presente con alarma las definiciones generales que surgen del equipo económico, que elude temas tan importantes como la reforma tributaria, una política para los recursos básicos y en especial para el cobre, nada respecto de medidas para disminuir el abismo creciente entre los más ricos y los más pobres. Un hecho que el expresidente Patricio Aylwin, corresponsable en su agudización, reconoció hace poco. Y precisamente el día en que nos entrevistamos con el presidente de la República "El Mercurio" publicó una información sobre los impuestos a las utilidades en 20 o 25 países del mundo. Chile entre ellos aparece con los impuestos más bajos de un 15%, mientras en Estados Unidos son de 40%, igual que en Alemania y en Francia del 37%. Y le dijimos: si se quieren cumplir las promesas –y confiamos en que ese es su interés– hay que afrontar la alternativa: o hay cambios de envergadura en el plano tributario o todo termina en una inmensa frustración. También ha sido ahora más que preocupante la votación en contra de Cuba en Naciones Unidas.

Más peligrosa debido al fuerte crecimiento de la derecha, lo cual es también un rasgo nuevo en el cuadro político.

Y dado que la Izquierda alternativa sigue cursada de manera tan penosa por pequeños conflictos, cosas incluso insignificantes como temores a un hegemonismo del Partido Comunista, pero ¿hegemonismo sobre qué, un pichintún de qué? Lo que tenemos que hacer es primero construir. Y la experiencia muestra que todas las fuerzas que se hacen parte de un proceso unitario crecen necesariamente. Los que más crecen son los aliados de los comunistas. Pero teniendo en cuenta las insuficiencias de la izquierda alternativa lo más probable es que una frustración generalizada fortalezca a la dere-

cha que demostró con la candidatura de Lavín que es capaz de enarbolar un discurso falso en su esencia pero que logra penetrar y cooptar sectores muy importantes del pueblo. Hoy día el gobierno está sometido a la presión de la derecha, blanqueada de sus contenidos antidemocráticos y pinochetistas, a través de los consensos con la propia Concertación.

Si existen posibilidades importantes y si el gobierno está bajo el asedio de la derecha, ¿no habría sido más clara una declaración de explícita voluntad de apoyo a los cambios democratizadores y no una actitud relativamente reticente?

Hemos definido una posición que denominamos de 'independencia'. ¿Qué significa? Primero que tenemos en cuenta que hay un momento político nuevo. Segundo, que se han generado grandes expectativas en el gobierno de Ricardo Lagos. Tercero, que manteniendo nuestra concepción de que no hay otro camino que oponerse al sistema neoliberal, adoptamos una posición que genera un espacio para producir la unidad de acción de fuerzas que están dentro del gobierno, especialmente en sus bases, y quieren hacer cambios con fuerzas que están fuera del gobierno que también impulsan cambios, y que enfrentan a fuerzas que dentro del gobierno y fuera del gobierno, específicamente la derecha, se oponen a esos cambios. Por ejemplo, una reforma tributaria. Tenemos incidencia en la base social y nuestra fuerza debe movilizarse y actuar para remover los obstáculos. Esta independencia que hemos definido no significa pasividad. Es una actitud propositiva que busca generar las condiciones para la estructuración de la alternativa de cambios de Izquierda, pero con la concepción de un criterio claro de posibilitar unidad de acción con sectores de base de la Concertación.

Como práctica política no vamos a juzgar solo por sí o no, bueno o malo. Vamos a avanzar en proposiciones que vayan mostrando a la gente que existen alternativas, que no existe solo el neoliberalismo como modelo posible, luchando contra esta historia del pensamiento único.

Y en ese plano propositivo junto a medidas democratizadoras y de cumplimiento de las aspiraciones de verdad y justicia, ¿proponen –para esta etapa– y como forma de allegar recursos para los programas sociales: reforma tributaria, control de la producción de cobre para actuar en el mercado, disminución del gasto militar y revisión del uso de los fondos de las AFP?

Sí. Para ello tuvimos una entrevista con el ministro de Hacienda, Nicolás Eyzaguirre, para proponerle formalmente estas medidas. Una de las propuestas –y esto es una primicia– es la aplicación de una nueva política para el cobre. Hacemos nuestra la carta que los economistas Orlando Caputo y Manuel Riesco dirigieron al presidente de la República. Chile tiene la obligación de hacer a lo menos lo que han hecho los países de la OPEP

que en conjunto controlan el 40% de la producción mundial de petróleo que manejan el mercado en función del aumento y restricción de la oferta en función de la demanda existente para asegurar un precio razonable de acuerdo a sus intereses. Chile solo produce el 43% de la producción mundial de cobre. Podría actuar con países del CIPEC lo que es poco probable porque CIPEC está virtualmente liquidado. Pero también lo puede hacer solo, estableciendo una banda de precios y que el Estado establezca, resuelva y regule la producción para actuar en el mercado. El precio mínimo debería ser del orden de los 120-125 centavos de dólar la libra y el máximo de unos 145-150 centavos para evitar los riesgos de sustitución.

¿Qué acogida han tenido estos planteamientos en las otras fuerzas de izquierda?

Puedo hablar de aquellas comprometidas en el proyecto de izquierda que apoyó la candidatura de Gladys y con las que seguimos trabajando. No tenemos con ellas opiniones plenamente coincidentes. Hay fuerzas que legítimamente cuestionan nuestro planteamiento de "independencia". Prefieren definirse como "oposición".

A propósito del neoliberalismo ¿cree usted que la contradicción principal hoy está entre neoliberalismo y democracia o tal vez entre democracia y pinochetismo y sectores no democráticos?

Ese debate se ha planteado entre nosotros. Hay imposibilidad de separar la herencia pinochetista institucional y el neoliberalismo. Un sistema antidemocrático como este es funcional al neoliberalismo posible de instalar en países como los nuestros, emergentes, como se les dice hoy para embellecer la realidad. Las formas del capitalismo de hoy no solo abarcan el modelo económico. Son también una ética basada en el individualismo y la inducción desenfrenada al consumo. Es la exacerbación extrema de la ética del capitalismo, que aceptaba algunas formas de solidaridad. El neoliberalismo produce un efecto devastador en los seres humanos. Esa compulsión a ganar, a ganar siempre en todos los planos, a como dé lugar, que vimos en el escandaloso espectáculo del partido de tenis en el Parque O'Higgins. Esa ética despiadada que aparece en Hayek que no fue solo un economista sino también un filósofo. El neoliberalismo es mucho más que un modelo económico y por eso su enfrentamiento constituye la contradicción principal entre nosotros.

¿Cuáles son las perspectivas de entendimientos o acuerdos frente a las elecciones municipales?

Eso es importante, pero hay también otro momento de igual o mayor significación en cuanto a generar fuerzas reales para el cambio y son las elecciones de la CUT que se realizarán en agosto. Se pueden producir dispersiones que dificultarían aún más el camino de la recuperación del movimiento sindical ya debilitado.

Se escuchan crecientes críticas a un supuesto hegemonismo y a liderazgos impuestos por el PC.

Es cierto, pero son críticas infundadas. Es posible que algunas personas puedan sentirse incómodas por el protagonismo de Gladys. Pero de allí a pensar que los comunistas resuelven todo de antemano, arreglan las cosas y después solamente convocan a apoyar cuestiones ya decididas, hay un mundo. Hemos tenido mucho cuidado en no asumir con prepotencia el hecho de que Gladys se ha instalado como una personalidad significativa de la izquierda. Tiene un liderazgo real que es reconocido incluso por fuerzas que van más allá de las que apoyaron su candidatura presidencial. Pero hay algo obvio, los liderazgos se ganan y no se imponen por decreto. Nunca hemos pensado en imponerlo ni en obligar a quienes no la apoyaron a que se prosternen ante ella. Eso no tiene nada que ver con nuestra política.

¿Cuáles son las ideas con que trabaja el PC para superar los obstáculos y revertir una "dispersión catastrófica", como la calificó Tomás Moulian?

Lo primero que ponemos de relieve porque lo consideramos de gran importancia es que pese al resultado muy malo de la elección presidencial se haya podido sostener y se sostenga la agrupación de fuerzas que apoyó la candidatura de Gladys. El año 93 cuando levantamos la candidatura del padre Eugenio (Pizarro) obtuvimos una votación mayor y sin embargo la dilución de la fuerza que se había logrado construir se produjo en menos de un mes, a pesar de nuestros esfuerzos por mantener lo poco y nada que quedaba. Hoy día no ha ocurrido eso. Cuidar lo construido es importante. Hemos propuesto una Convención Amplia de Izquierda, abierta a todos, sin precondiciones. Pero no vemos honestamente posibilidades de que resulte. Hay fuerzas que por sus razones –que no cabe más que asumir y respetar, como el MIR, como la Surda, probablemente también otras fuerzas como la Izquierda Cristiana, las que se han agrupado en torno al Foro por la Democracia, a la Alternativa para el Cambio– plantean que en este momento no pueden hacerse parte de algún referente, de alguna orgánica por fluida que sea para agrupar a todas las fuerzas de Izquierda. Esa es una realidad. Aparentemente habría condiciones para una Mesa de Convergencia en que se puedan producir acuerdos puntuales, que eventualmente pudieran llegar hasta la constitución de una sola lista para las elecciones municipales.

En ese contexto ¿cómo van los acercamientos hacia el Partido Humanista?

Hemos tenido con ellos sucesivos encuentros y conversaciones. Les hemos propuesto que se integren a una lista común de las fuerzas alternativas, manteniendo en ella una sub-lista con identidad y símbolos que les permitan expresar a plenitud su posición. No hay de nuestra parte ninguna condición

o inconveniente. El camino parece ser ese. Lo más probable es que participemos allí como la izquierda que está constituida –que, por cierto, no es 'la' Izquierda, no es 'toda' la izquierda– y expresa una disposición a actuar en conjunto, y en esas condiciones ver cuándo y cómo puede avanzarse a la constitución de un referente. Hay que darle tiempo al tiempo. Si queremos armar un convoy lo cierto es que el ritmo será dado por el buque de menor andar. Es una desgracia pero por el momento lo probable es que no podamos hacer más que eso.

El pluralismo parece entonces elemento central...

Nuestra disposición es a generar un espacio de izquierda que exprese efectivamente unidad en la diversidad. Reitero, sin pretensiones de hegemonismo que no tenemos. Puede haber uno que otro compañero –incluyéndome– que en algún momento tenga actitudes sectarias, pero el sectarismo no es lo mismo que hegemonismo aunque puede conducir a él. También podemos cometer errores, por supuesto. Pero la nuestra es una voluntad de unidad de todas las fuerzas alternativas, convencidos además que ellas no tienen otro camino que no sea el de la búsqueda y la construcción, en medio de la lucha, de la unidad de acción, dando al movimiento social una dimensión ausente en el pasado de la política de izquierda. Si por un avatar de la historia se reprodujeran intempestivamente condiciones para que nuevamente existiera la unidad socialista-comunista, cosa sin posibilidad real de repetición en la forma que tuvo históricamente, ¿qué significaría desde el punto de vista de la potenciación de los cambios necesarios? No significaría casi nada. La unidad socialista-comunista fue sustentada y alimentada por un movimiento de masas que legítima, correcta y realmente era representado básicamente por socialistas y comunistas.

Y no es solamente un asunto de partidos...

Sin duda. Cuando hablamos de necesidad de crear condiciones para construir un movimiento político y social poderoso, simplemente nos estamos haciendo eco de la actual realidad. Hoy día son múltiples las formas de organización en torno a valores y elementos –que no tienen que ver solo con la diferenciación esencial de la contradicción clasista, que sigue existiendo–. Han emergido al primer plano, y si los portadores de esas contradicciones actúan coherentemente tendrán que chocar contra el muro del sistema y comprender la necesidad de echarlo abajo. Hablo del ecologismo, del feminismo, de los pueblos originarios, los valores éticos que como tales comienzan a reaparecer en el campo de los cristianos e incluso en personas de otras confesiones. Por lo tanto, el partido político no sintetiza en sí todo este cúmulo de contradicciones. Aunque debe jugar un rol de articulación de fuerzas y actitudes que cuestionan y golpean al sistema. Es un asunto de partidos políticos y movimientos sociales y en ese sentido aspiramos a multiplicar nuestra

atención y trabajo con estos últimos.

¿Y en qué condiciones se encuentra el PC para abordar esas tareas y responsabilidades?

Los resultados electorales demostraron que están lejos de ser ideales. Por eso mismo las actuales discusiones que culminarán con la Conferencia Nacional de fines de este mes pretenden ir mucho más a fondo en la búsqueda de soluciones. Hay, obviamente, factores internos. Pero también elementos objetivos de otra índole. Por ejemplo, en el empequeñecimiento numérico del partido influyen, sin duda, las jornadas infernales de trabajo que dejan muy poco tiempo para la actividad política, la inseguridad laboral con todo lo que implica, la herencia ideológica del pinochetismo, etc. Hay mucho de eso, que influye para que el PC sea incapaz de recuperar la actividad que ha sido siempre la clave de nuestra fuerza: la actividad del militante comunista en la base y por lo tanto en la célula como el órgano creador de potencialidades del partido. Eso está muy debilitado y hay que examinarlo a fondo.

¿Existe adecuada democracia interna para discutir esos problemas y las soluciones?

Creo que sí. Hemos pedido a todos los militantes que entiendan que expresar a plenitud sus opiniones e inquietudes no es solamente un derecho sino también un deber. Hubo –como es sabido– discusiones fuertes en torno a la decisión adoptada respecto de la votación de la segunda vuelta presidencial. Y después no se acallaron. En el pleno del comité central, Jorge Pávez reiteró sus planteamientos y fue escuchado y rebatido con respeto. Asumió –con una actitud notable– que había cometido, según dijo, 'una gran torpeza' al hacer declaraciones a "El Mercurio" que ese diario difundió intentando una suerte de campaña para debilitar el partido y eventualmente apuntar a su destrucción. Pero el hecho de que haya reconocido el error no fue visto por nadie como elemento inhibidor de su derecho a expresar su punto de vista. Queremos que eso suceda en la discusión de todo el partido. Es sano y vitalizador.

Frente a sus planteamientos no deja de llamar la atención que el documento del pleno hable de la "crisis del partido". Sin duda hay problemas, ¿pero crisis?

A mí me pareció –y lo planteé– que caracterizar la situación como 'crisis' era una exageración. La mayoría opinó de otro modo, diciendo que no había que tenerle miedo a las palabras. Y además que se habían producido graves quiebres de la unidad de acción. Hubo células que resolvieron por su cuenta no solo votar por Lagos sino que trabajaron por su candidatura. En ese sentido es una crisis. El argumento me pareció sólido. Todos saben lo que pasa en el partido, que tiene –por decirlo así– paredes de cristal aunque no sea propiamente 'la casa de vidrio'. Es bueno en general que todo se

conozca. La discusión ahora va por otro lado. No se puede diferenciar en el partido entre los que votaron por Lagos y los que votaron blanco o nulo. Era absolutamente claro –y eso fue previsto en la resolución orientadora para la segunda vuelta– que en la periferia del PC la gente iba a votar a regañadientes por Lagos para evitar el triunfo de Lavín. Y así ocurrió.

Hernán Soto

Jorge Insunza evalúa los 100 días de Ricardo Lagos:

Se confirma la necesidad de una alternativa al modelo

El Siglo, 14 al 20 de julio de 2000

Planificado o no, lo cierto es que la primera fecha con número redondo para el gobierno de Lagos -sus primeros 100 días- ha estado acompañada de relevantes hechos que, por su envergadura podrían indicar el paso a una fase diferente tanto para los sectores de gobierno como para la derecha y la izquierda.

Tras la expectación y la espectacularidad de la instalación del nuevo gobierno, la hora de la verdad parece haber apurado el tranco para reponer, de manera más dramática y tangible, los grandes temas que continúan pendientes. Crisis económica, cesantía, distribución sostenidamente desigual de la riqueza, desafuero de Pinochet, impunidad, reformas políticas y sistema electoral binominal, entre otros, parecen haber arremetido con mayor fuerza, para hacerse ineludibles.

Si hay un punto de coincidencia para todos los sectores, es que el cuadro generado es particularmente complejo.

El Partido Comunista ha seguido con especial atención la tendencia de los acontecimientos, considerando una complejidad adicional: que mientras se confirman los efectos antipopulares del modelo político y económico en curso, sus promotores de la derecha y la Concertación continúan atrapando una significativa influencia electoral y dando pasos de fondo en la instalación de sus políticas.

Conversamos con Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del PC, para conocer su evaluación de la coyuntura y sus perspectivas.

Se cumplen 4 meses desde la instalación del Gobierno Lagos. ¿Cuál es la evaluación de los comunistas de estos primeros cien días de la nueva administración?

En el periodo transcurrido se vienen perfilando contenidos y estilos de conducción que, salvo un cambio significativo en la correlación de fuerzas, se enmarcarán estrictamente en el sistema imperante.

Se puede decir con propiedad que Lagos y su equipo se proponen llevar adelante a cabalidad las concepciones de la llamada Tercera Vía. Parten de la convicción que el socialismo ha muerto, que las economías de mercado son la única alternativa existente, y que en sus marcos hay que introducir una cuota –la posible, sin afectar los grandes intereses– de solidaridad, de cierta igualdad, y punto.

¿Se debe concluir que a sus seguidores no se les pasa por la cabeza promover transformaciones sociales de fondo?

Por el contrario, el giro es hacia una concepción resueltamente antagónica con todo lo que tenga que ver con el pasado de la izquierda en Chile, incluyendo, por cierto y en primer lugar, el pensamiento y las acciones de Salvador Allende.

¿Es lo que provocó el conflicto el 26 de junio en la Plaza de la Constitución?

Ese día Lagos dio por cancelado un ciclo histórico del que Allende fue parte, y que se habría cerrado con su muerte.

En estas condiciones, el homenaje a Allende se convierte en homenaje a los tres presidentes con estatuas en la Plaza. Entonces, el conservadurismo, el reformismo y las posiciones revolucionarias, son igualmente valederas, porque solo así es posible "superar las divisiones del pasado y unirse en torno de las tareas comunes del futuro".

Con esas concepciones, Isabel Allende puede decir que el golpe se explica por los errores del Gobierno Popular.

Del mismo tenor son las declaraciones del ministro del Trabajo Ricardo Solari, que remiten la lucha de clases y la explotación del hombre por el hombre solo al pasado, y parten de la base que lo único conducente, desde hoy hacia adelante, es la colaboración, el diálogo y el consenso.

Si estas son las posiciones de la llamada centroizquierda, es lógico que las posiciones de la, autocalificada, centro derecha se radicalicen en la defensa del sistema.

Ortodoxia Neoliberal

El gobierno de Lagos aplica de un modo ortodoxo la política económica neoliberal. Continúan las privatizaciones. Es ilustrativo el caso de ESSBIO, pese a la fuerte resistencia de la región afectada. Se sigue operando para la privatización por vía indirecta de CODELCO, ENAP, Banco del Estado y se persiste en los caminos, rutas urbanas, aguas, cárceles.

Se han removido todas las limitaciones a la libre circulación de capitales entre Chile y el exterior, renunciando a controlar siquiera los capitales golondrina con las medidas de permanencia que protegieron al país del llamado efecto tequila.

Pese a la extrema gravedad de la cesantía y a que la reactivación se ha hecho ostensiblemente más lenta, se ha mantenido a troche y moche la determinación de bloquear el gasto público como un factor de la reactivación. Se persiste en las bajas arancelarias establecidas por ley hace dos años. Se reafirma la negativa a toda reforma tributaria, aunque se reconozca de palabra la extrema inequidad del sistema que en los hechos produce una redistribución regresiva, como lo ha demostrado un estudio de Gonzalo Martner.

La protección del medio ambiente se subordina a los intereses del gran capital transnacional e interno. El mensaje de designar a Adriana Hoffman en la CONAMA queda en eso: apariencias que no alteren la esencia.

Se aprueba con gran publicidad la suscripción del tratado minero con Argentina. Es el gran negocio, aunque no de chilenos ni de argentinos, sino de las grandes corporaciones transnacionales, y tendrá como efecto inevitable la continuación de la baja del precio del cobre. La construcción de Ralco sigue avanzando, y todo indica que el gobierno va a imponer su construcción, con el consiguiente menosprecio por la etnia pehuenche. En definitiva, el gran capital español va a prevalecer sobre un pueblo originario.

Todo indica que el centro de la atención del gobierno es el gran empresariado.

Las sucesivas reuniones del Presidente con los grandes empresarios nacionales y extranjeros, la reiteración de esos contactos a través de sus círculos cercanos como los que lleva adelante Chile 21, dan cuenta de que la tesis del chorreo, instalada por la derecha, gana todo su espacio en la tercera vía. La meta principal es expresada por Nicolás Eyzaguirre, que llama a dar confianza a los empresarios.

¿Qué ocurre, en tanto, con el empresariado mediano y pequeño?

La consideración prestada a los sectores medios, en particular las pymes, hasta ahora no pasa de buenas palabras. Estas empresas concentran el 82% del empleo, son el canal privilegiado para la reindustrialización del país, pero no se diseña ninguna política estatal coherente con esa realidad.

Nuevas contradicciones

Esta política incuba profundas contradicciones. Una manifestación de ellas es la situación de los productores lecheros y aceiteros. En el primer caso, el Presidente usó un tono admonitorio para afirmar que los problemas del agro en el sur no se resuelven con aranceles, sino que Chile debe caminar

hacia la "tendencia mundial" del libre comercio sin subsidios. El problema es que tal tendencia simplemente no existe. Mientras en Chile se cancela a los productores entre 14 y 16 centavos de dólar por litro, en EE.UU. se les garantizan 34 a en Europa 35.

La dependencia del país se acentúa. La deuda externa ha superado los 34 mil millones de dólares.

"Eyzaguirre dibuja en el aire"

¿Qué valoración hace de los programas para combatir el desempleo? Los ministros del sector han destacado sus avances.

La peor manifestación de esta política económica, es la condición general de los trabajadores y el drama de la cesantía. Las medidas adoptadas han sido completamente insuficientes y el gobierno no se hace cargo de que las cifras del INE reflejan solo un aspecto de la realidad.

La cesantía real supera al millón quinientas mil personas, siendo los jóvenes los más golpeados, Los planes de ocupación de mano de obra han considerado apenas unos 50.000 empleos en los municipios y unos 15.000 a 20.000 en adelanto de obras públicas de viviendas financiadas por el Estado.

Eyzaguirre ha dicho que dibuja en el aire. Es así, pero por decisión propia. La redistribución de fondos para atender planes de empleo y un modesto mejoramiento de la atención en los consultorios significó menos de 50 millones de dólares. Otros 5,5 millones fueron asignados para suplir parcialmente los créditos universitarios. Unos pocos millones serán utilizados para afrontar los efectos de los temporales. Pero el aumento del gasto social es muy limitado, y el productivo prácticamente no se ha modificado.

Pero se ha planteado un nuevo seguro de desempleo…

El sistema de seguro de desempleo planteado por el gobierno es una muestra patente de los mismos criterios neoliberales. Los trabajadores pagarán de sus fondos más del doble de lo que aporten los patrones, y el aporte del Estado es simplemente ridículo: 11 a 12 millones de dólares, mientras hay países que destinan a ello hasta el 2,5% del PIB, lo que en Chile sería 100 veces más de lo propuesto.

Lo que ocurre con las reformas laborales es similar. Los convenios de la OIT, promulgados como leyes de la República, son sal en el agua. Se discute en realidad cómo forzar a los trabajadores a hacer concesiones a los patrones en las nuevas formulaciones legales.

Otro asunto medular de estos 100 días ha sido la mesa de diálogo sobre derechos humanos ¿Qué alcance le otorga?

Las cuestiones de derechos humanos y de cambios institucionales y políticos son tratados con iguales limitaciones.

El paso central en materia de derechos humanos ha sido la llamada mesa de diálogo. Sus resultados han sido evaluados por nosotros y no es necesario repetir. La idea que está en la base de la decisión de Lagos de llevarla a conclusiones es, previsiblemente, el llamado cierre de la transición a costa de los sectores populares. La impunidad de la mayor parte de los crímenes es asumida como una necesidad del cierre definitivo del ciclo histórico que, para usar sus palabras, debe quedar atrás.

¿Este tratamiento de la transición, se extendería hacia la demanda de democratización general de la institucionalidad política?

Sigue siendo una de las deudas históricas de la Concertación, y el balance objetivo no es más auspicioso. Descontando las reacciones significativas ante las amenazas de los altos mandos militares, poco o nada se puede poner al haber del gobierno.

Las elecciones municipales se realizarán sin que haya implementado la inscripción automática, pese a que era absolutamente realizable. No hay una normativa que disminuya el peso del dinero en los resultados electorales.

Las reformas políticas que, en los discursos iniciales consideraron hasta una nueva Constitución y el recurso del plebiscito para vencer la resistencia de la derecha, entran en un proceso de negociaciones en el Parlamento que da a la derecha todas las posibilidades de imponer sus posiciones. El propio gobierno ha retirado en la práctica la exigencia de modificar el sistema electoral binominal, que es el cerrojo principal de todo cambio por las vías institucionales heredadas de la dictadura.

Esto no es un accidente. Está orientado a impedir el surgimiento de alternativas.

Falsa conciencia

Pese al cuadro descrito, hay encuestas que señalan un incremento en la adhesión a Lagos.

Develar cómo se forma esta falsa conciencia y contrarrestarla, es una gran tarea que tenemos por delante.

El Presidente despliega una intensa actividad, ha conseguido que sus funcionarios se vinculen con la gente y ha instalado un sistema comunicacional de considerable efecto. Medidas como la apertura del paso por La Moneda, su presencia durante los temporales, su asertividad ante los mandos militares, los gestos en el campo de la cultura, han elevado su audiencia.

Hay un evidente desfase entre las dificultades que experimentan a diario, y los resultados de las encuestas. La derecha, con notable cinismo, no vacila en posicionarse en los problemas que genera el propio sistema que instalaron y defienden. Es una responsabilidad nuestra impedir que la falsa

conciencia potencie una falsa alternativa.

Cultura o espectáculo

Un aspecto que debemos considerar es la fuerte arremetida que tiene lugar para colocar al lado del poder a la intelectualidad y, en especial, a las fuerzas de la cultura.

Los pasos del gobierno pueden producir efectos temporales. El mecenazgo seduce, pero no puede bloquear la comprensión de la realidad que hace más y más evidente que el sistema neoliberal es humanamente inviable. En este sentido, las palabras de José Balmes planteando la exigencia de una verdadera política cultural democrática, con un rol preeminente del Estado, que no se reduzca al espectáculo, fueron importantes.

¿Qué rol le asigna en el nuevo cuadro a la proliferación de las mesas de diálogo?

Rolando Rebolledo exponía días atrás algunas reflexiones sobre esta pretensión de imponer la idea de que la sociedad debe abordar sus conflictos por esta única vía, como si no existieran antagonismos y todo se pudiera resolver por la simple comunicación e intercambio de ideas. Hay mesas para los derechos humanos, para la relación entre trabajadores y empresarios, en el campo universitario, en el agro.

Este es un estilo propio de los mentores de la tercera vía y en realidad no es nada nuevo. Son ideas previas a las conclusiones de Marx sobre las sociedades de clase, son los métodos del reformismo socialdemócrata que operaron en favor de los trabajadores durante el tiempo de la amenaza latente del socialismo existente en Europa del Este, que obligó a la instalación del llamado "Estado de bienestar", pero que se convirtió en una forma crecientemente corrupta de colaboración de clases en perjuicio de los trabajadores.

Cooptación

Se trata, sobre todo, de prevenir la emergencia de una alternativa antisistémica, de engullir a las fuerzas revolucionarias, de prevenir por la vía de la cooptación la emergencia de luchas que pongan en cuestión el sistema.

Los consensos solo pueden funcionar hasta que emerge con fuerza de masas una alternativa no simplemente al gobierno, sino al sistema como tal. En el cuadro político chileno de hoy –reitero, de hoy– la única organización que puede articular esa fuerza alternativa es el Partido Comunista. Tratar de debilitarnos es un asunto muy importante, que no tiene que ver mecánicamente con nuestra fuerza relativa actual, sino con lo que somos como futuro. En esto coinciden la derecha y sectores de la Concertación.

Hay casos en que los comunistas han apoyado la idea de parti-

cipar en las mesas, y en otros la han rechazado. ¿Cuándo es bueno y cuando es malo concurrir a estas mesas?

Ni siempre ni nunca. Y nunca, si eso conlleva renunciar a las posiciones de principio.

La participación en tales mesas de diálogo no es mala por sí misma, pero si esos diálogos cursan en reemplazo y al margen de la movilización de masas, de su organización y del desarrollo de su conciencia, no pueden tener más resultado que la confirmación del predominio de los intereses dominantes.

No está en discusión entre nosotros que fue correcto denunciar y no concurrir a la mesa de diálogo sobre derechos humanos. En cambio, fue adecuado ir, en primera instancia, a la llamada mesa de diálogo social. Pero en este último caso, debemos constatar que sus resultados son malos en lo que al proyecto de ley sobre cesantía se refiere.

La prensa ha mostrado en más de una oportunidad a los dirigentes comunistas reunidos con autoridades del nuevo gobierno. ¿Cuál es la evaluación de esos encuentros?

Nuestra perspectiva general tiene bases fuertes que la Conferencia Nacional precisó. Hemos hecho planteamientos y propuestas concretas al Presidente, a sus ministros de Hacienda, de Defensa, del Interior, de Educación, a la directora de CONAMA. Pero esas propuestas, que expresan una política alternativa y realizable, no se podrán abrir camino si no las hacemos efectivamente de masas.

Desafuero

El miércoles comienza el proceso de desafuero de Pinochet en la Corte Suprema. ¿Qué podría significar para el cuadro general?

Su resultado es incierto. Las presiones de la derecha para liberarlo son grandes, y el gobierno vacila. Es cierto que alegará el Consejo de Defensa del Estado por el desafuero, pero esta señal es contradicha por la posición prescindente que adopta el propio Lagos: "en democracia, resuelven los tribunales".

Está en proceso de elaboración una declaración que demanda la aplicación de las normas internacionales en materia de derechos humanos, y que es un planteamiento que tiene expresión en los adherentes de las 3 candidaturas presidenciales alternativas y en gente de la Concertación.

Municipales

Se aproximan las elecciones municipales y tanto la derecha como la Concertación han delineado sus estrategias. ¿Cómo se ve la pers-

pectiva desde la izquierda?

Serán unas elecciones difíciles donde se repetirá, el esquema de polarización entre derecha y Concertación, tratando de reducir nuestra votación con el argumento del voto útil y el mal menor.

Es muy importante que logremos una recuperación de nuestra votación. La pretensión de jibarizar electoralmente al partido y afectar así el ánimo de nuestros militantes y nuestro entorno, está en plena operación.

Nuestra participación en la campaña debe ser un momento de educación y contacto de masas. Nuestras posibilidades de éxito están en directa relación con ser capaces de vincular luchas al proceso electoral, hacer un intenso trabajo de contacto personal, agrupar a las fuerzas de izquierda de base.

Un asunto central es la capacidad de la izquierda para vincular sus planteamientos estratégicos con las demandas específicas de la gente en la actual coyuntura.

"Eso significa continuar tenazmente en la batalla por derrotar el apoliticismo, el reivindicacionismo estrecho y otras manifestaciones que limitan las potencialidades de cada lucha.

La idea de nuclear a distintas fuerzas en torno a demandas integradoras, como el caso del emergente frente de defensa de la Educación Pública, como el necesario frente por una nueva política del cobre, o por la industrialización del país que puede coordinar a pymes, trabajadores, profesionales y cesantes, son iniciativas que debemos impulsar.

Nuestra política solo puede abrirse paso si se hace de masas"

Entrevista a Jorge Insunza Becker

Rolando Álvarez, Historiador

24 de octubre 2000

Compañero, ¿usted en qué año, en qué momento histórico ingresó al partido, a la Jota?

Yo ingresé a la Juventud Comunista en la escuela de ingeniería de la Universidad de Chile en el año 1955. En el año anterior, el año 1954, se produjo la invasión organizada por la CIA de un grupo de mercenarios a Guatemala, que derrocó el gobierno progresista de Jacobo Arbenz, en el clima de la Guerra Fría impuesta por Estados Unidos y las grandes potencias occidentales en ese período. Eso dio lugar a una movilización estudiantil de mucha envergadura. Yo allí tomé contacto con jóvenes comunistas de mi escuela y otras escuelas universitarias, y en el año siguiente me propusieron

el ingreso a la Juventud, cosa que yo asumí. Milité en la Juventud Comunista hasta el año 1965, durante diez años. En 1958 fui electo miembro del Comité Central y pasé a ser complemento de la función ejecutiva de la Juventud Comunista, como encargado nacional del trabajo universitario. En esa función trabajé durante prácticamente siete años, y en el año 1965 se concordó y se resolvió mi pase al Partido. En el año anterior yo fui candidato a diputado del partido en una zona muy difícil, en Chillán, Bulnes y Yungay. No fui electo, pero logramos junto con Mireya Baltra un aumento de la votación del Partido, que era de unos 1.500 a 1.600 votos, a 5.000 votos. Estuvimos cerca de que yo fuera electo, saqué 4.000 votos. Se dio que mientras tanto ya me había recibido de ingeniero trabajando en la Universidad de Chile, y se me propuso pasar a tomar la dirección del diario "El Siglo", pasar de la Juventud al Partido y a ser el director del diario "El Siglo".

Muy joven Ud.

Tenía 29 años. En el mes de marzo de esa época dejé la universidad, mi trabajo de universidad, y pasé a trabajar como director de "El Siglo". Estuve en la dirección de "El Siglo" hasta el año 1969, en que fui electo diputado por la provincia de O'Higgins. No se podía ser parlamentario, por tanto tener fuero, y ser al mismo tiempo director del periódico, además que los tiempos tampoco lo hubieran permitido. Entonces dejé la dirección de "El Siglo" por esas razones y pasé a trabajar como parlamentario del Partido. Yo había sido electo miembro del Comité Central del Partido en el año 1962 y como director de "El Siglo" pasé a ser inicialmente miembro suplente de la Comisión Política desde mayo hasta octubre y en el congreso del Partido de 1965 fui electo por el Comité Central como miembro pleno de la comisión política, mientras cumplía mi oficio como director de "El Siglo" y siendo a veces miembro pleno, otras veces miembro suplente, según la necesidad de trabajo y los criterios del colectivo del partido… claro, desde ese tiempo.

Hasta el día de hoy…

Hasta el día de hoy. El año 1969 fui electo como parlamentario…

Usted era una persona reconocida en ese momento.

Sí, conocido como director de "El Siglo".

Yo recuerdo haber leído en "Punto Final" unas polémicas furibundas con Cabieses.

Teníamos en ese periodo… es un período de gran polémica al interior de la izquierda acerca de un tema complejo. La convicción del partido era que las posibilidades, por limitadas que fueran, dado el sistema democrático impuesto, conquistado por la lucha de los trabajadores, permitían el acceso al Gobierno, y ese era el camino que veíamos como el camino posible en las condiciones de Chile para el inicio de un proceso revolucionario. Y eso era el significado que tenía el movimiento en torno a Salvador Allende como

candidato a la presidencia de la República en sucesivas elecciones. En eso, los sectores que también se representaban en ese tiempo, y sentían una manera muy aguda, radical, acusaban al partido de ser un partido no revolucionario, amarillo, en fin… La historia juzga por los hechos, hay que ver donde estaban y donde están, porque en ese tiempo descalificaban al partido, y donde está el partido, y los que no defendíamos a esas posturas con realismo, a veces también cometiendo errores, a veces exagerando un tono, son cosas que con la distancia del tiempo en lo esencial yo haría de la misma manera, aunque probablemente corregiría uno que otro aspecto de forma, pude llevar esa…

Era conocido como un polemista de fuste usted, en ese tiempo se hizo una fama de temer en los debates, en la tele.

Es la fuerza de la convicción y de la pasión para defender los valores y nuestra política. Había muchos otros compañeros con los que hacíamos también esa tarea en conjunto. Yo asumo que la fuerza de cada uno no puede ser entendida al margen del partido o del colectivo del partido, en el colectivo había grandes maestros. Y nuestros maestros estaban, entre nosotros que proveníamos de un sector social que no era estrictamente perteneciente a la clase obrera, entre los obreros que se habían cultivado, que se habían formado por la vía de una disciplina muy sólida, que eran autoridad. Tenían una profundidad y una sabiduría muy grande, que era una ayuda para todos nosotros, como comunistas, que trabajábamos o proveníamos del campo de la universidad, de sectores medios, de las poblaciones y no de la clase obrera. En mi condición de diputado, claro, yo trabajé en la batalla por elegir a Allende en 1970, fui miembro del comando nacional de la candidatura de Allende y responsable del trabajo de propaganda y comunicación junto con un dirigente radical, Hugo Miranda.

Senador.

Senador, exactamente.

Exiliado en México.

Exiliado durante mucho tiempo en México y que todavía no se reinstala plenamente en Chile, porque ejerció funciones diplomáticas. Dicho muy francamente el peso del trabajo lo llevaba yo, pero en una muy buena relación con Hugo, que hacía su aporte de una manera distinta, porque también era parte de una tradición, que los militantes comunistas eran los más intensamente concentrados en un trabajo práctico; y eso era asumido por todos los demás como una cosa normal, y no implicaba ningún abuso el hecho de que fuéramos nosotros los que trabajábamos más y ellos trabajaran un poco menos.

Lo raro era lo contrario.

Sí, se trataba de una causa común. Después de la elección de Allende, yo me concentré en trabajos sin tener ninguna función de gobierno…

¿Nunca fue funcionario de gobierno?

Por el hecho de ser diputado no podía ser, pero yo trabajé muy directamente con el equipo de comunicaciones que trabajaba en el gobierno, particularmente en la presidencia…

Con Daniel Vergara

Daniel estaba en Interior, el que estaba en la responsabilidad de comunicaciones era más bien un viejo compañero comunista, pero también un amigo personal de Allende, Antonio Benedicto, y Jaime Suárez como secretario general de gobierno, que era él con cual las funciones de comunicaciones estaban principalmente radicadas. Después participamos en mil batallas, en la lucha contra el "Paro de Octubre" del año 1972, en la derrota de masas que se logró dar al "Paro de Octubre", en la organización sindical, en el desarrollo de la batalla de la producción. Yo era diputado de una zona minera. La zona minera, en verdad, más difícil, porque en El Teniente lograron anidar posiciones supuestamente reivindicacionistas de los derechos de los trabajadores, pero que en los hechos se convirtieron en un pivote de la generación de las condiciones para el golpe de Estado, a través de huelgas dirigidas por un señor Medina, hombre que fue primero demócrata cristiano, después pasó a ser ferviente partidario de la Unidad Popular y después ferviente sirviente de la CIA. Era un hombre que estaba vinculado con un plan de desestabilización, que era un aspecto de la batalla, en la creación de desabastecimiento, la generación del acaparamiento, la permanente agresión. Porque la derecha hoy día habla como si en ese periodo el factor de violencia que había en la política hubiese sido instalado en primer lugar por la izquierda, y eso es una mentira pero indecente. La derecha, como en la expresión de Lenin acerca de cómo se comportan las fuerzas reaccionarias cuando sienten la pérdida del poder, que duplican sus fuerzas, desesperados por el hecho de que sus privilegios terminarán, y eso constatamos en Chile, que llegaron al nivel de provocar al mes de agosto de 1973, para llegar al momento del golpe, a más de mil atentados, más de 20 o 30 atentados de distinta índole diariamente. Por ejemplo, en El Teniente, en un momento en el que yo estaba recorriendo las faenas en el sector de concentración, los compañeros trabajadores descubrieron el corte de una correa transportadora, que de no ser descubierta a tiempo hubiera significado la ruina del sistema, porque el concentrado viene húmedo, y si se corta hubiera contaminado y afectado todas las piezas de una correa que tenía kilómetros. Entonces, hay una verdad que hay que reconocer, y por eso es que nosotros no tenemos el temor de mirar el pasado. Y no los miramos con un sentido de nostalgia, sino lo miramos para sacar lecciones de futuro. La derecha y los sectores pinochetistas y los sectores que colaboraron en la práctica con la instalación del golpe, que hoy día están en la Concertación, estoy pensando en vastos sectores demócrata cristianos, no de base sino de dirección, claro, que quieren que el pasado quede en el pasado, pero porque

ese pasado los pone frente a un espejo donde se ven su propio rostro, y ese rostro no quisieran reconocerlo. Nosotros no tenemos problemas en mirarnos en el espejo del pasado, porque nuestro rostro es esencialmente el mismo, con más canas o menos pelo, pero un rostro limpio de quienes actuamos siempre sobre la misma base.

Y usted esos últimos meses de Gobierno Popular, ¿fue siempre optimista o pesimista? ¿Veía que la cosa iba a terminal mal o siempre tuvo esperanzas?

No, teníamos una conciencia muy clara de las dificultades. A mí mismo me correspondió, no recuerdo exactamente la fecha, el 24 o 25 de agosto, puede ser, informar al partido en una asamblea que se hizo en el Teatro Caupolicán, con 7.000 militantes del partido en Santiago, mostrando de una manera muy descarnada las dificultades, pero también mostrándole al partido que existían objetivamente las posibilidades de pasar adelante, de superar los problemas que enfrentábamos. Ciertamente, al hacer un balance más decantado de ese periodo, uno debe sacar la conclusión de que esta política de desestabilización, de la introducción de la violencia como un factor activo de la política por parte de la derecha, no fue suficientemente respondida por nosotros, y que por tanto ayudó a producir una descomposición del estado de ánimo, hasta eventualmente colocarnos en minoría de la parte activa, y a mucha gente colocarla en una situación de indefinición. Si nosotros hubiéramos tenido capacidades que implicaban también el llenar un vacío en la realización de nuestra política, lo que tenía que ver con el empleo obligado, necesario, de formas de violencia para contener la violencia reaccionaria. Si nosotros hubiéramos resuelto ese problema mejor, yo creo que hubiéramos tenido las posibilidades de superar las dificultades y defender el proceso revolucionario. Hoy día puedo decir esto con una impresión más clara, en retrospectiva. En ese tiempo pensábamos que con lo que estábamos haciendo aun así era posible contener la embestida reaccionaria; y en los hechos, mientras Prats logró mantener la dirección del Ejército, y por tanto mientras la reacción lanzar bajo un solo mando a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, el Gobierno de Allende pudo defenderse. La traición de Pinochet es un factor muy determinante en el desenlace, con el uso pleno y desencadenado de la violencia en sus peores formas, de la derrota de la revolución chilena. Eso es claro que nosotros no lo previmos de una manera suficiente.

O sea que se pecó de un optimismo…

Había un grado de optimismo no sustentado en la realidad.

¿Cómo se preparó el partido para pasar a clandestinidad en caso de emergencia? En qué consistió fundamentalmente.

La preparación principal estaba orientada a resistir y derrotar la eventualidad de una embestida armada contra el Gobierno. Y el Partido en ese

tiempo contaba con ciertos mínimos recursos de autodefensa. Amplió la formación y el desarrollo de la capacidad de autodefensa del Partido, con una convicción o con una concepción de vinculación de esas fuerzas organizadas por el pueblo, no solo por el Partido Comunista, sino también por el Partido Socialista y otros, en aras de la defensa de un concepto democrático, combinarla con fuerzas que se mantuvieran leales en el campo militar. Y eso mientras Prats fuera comandante en jefe era una posibilidad real. Tan real, que hay un hecho poco conocido que yo alguna vez se lo conté a Altamirano, que ni siquiera lo conocía, y él lo puso después en su libro "Dialéctica de una derrota" para que encajara eso en unos párrafos. Tanto estaba avanzada esa concepción que por indicaciones de Prats, gente responsable de la Unidad Popular comenzó a preparar un plan de defensa ante la eventualidad de un golpe que desencadenara algún mando militar. En la elaboración de ese plan de defensa Prats designó a Augusto Pinochet Ugarte para la elaboración del plan, junto con el compañero Paredes, compañero socialista, el "Coco" Paredes. Claro, era poner el zorro a cuidar las gallinas. Pero había la concepción de la defensa, incluso previniendo, insisto, a la violencia como un modo de defensa de la democracia, que es el sentido que la violencia tiene en los revolucionarios. Yo años después leí con alegría una reflexión de Fidel, que está recogida en un libro de Marta Harnecker, que dice "porque nosotros somos enemigos de la violencia, es que resolvemos emplear la violencia para poner fin a la violencia". Y ese era el sentido que tenía lo que nosotros elaborábamos, insuficientemente, pero claro nosotros no habíamos sido criados con leche de cabra, éramos revolucionarios consecuentes aunque cometiéramos errores, y teníamos una concepción completamente insuficiente, pero no negábamos la necesidad de la defensa con todos los recursos del proceso revolucionario.

El día del golpe, ¿dónde lo vivió usted?

Estaba en Chile, cuando hubo las primeras informaciones yo salí con mi compañera del departamento que ocupábamos. Al salir alguien disparó un postón al auto, si no, no te estaría contando el cuento.

¿A usted?

Sí, pero el postón dio en nuestro auto. Bueno, salimos, yo tenía una indicación; había un plan de defensa establecido, se había resuelto que todos los que teníamos actividad pública más notoria nos concentráramos en zonas industriales. Yo me fui a Textil Polar y al cordón del sector Macul. Estuve en una asamblea con los trabajadores, ya eso estaba controlado por militares, pero no obstante en ese momento se podía ingresar y salir. Yo recorrí dos o tres fábricas haciendo asambleas, planteándole a los trabajadores la necesidad de proclamar el paro contra el golpe, con división al interior de los trabajadores, porque había una cierta desesperanza en el sector de los trabajadores.

Había también una influencia, no diré de la derecha propiamente tal, sino de la Democracia Cristiana que inmovilizaba a esos trabajadores para una defensa más activa del gobierno democrático de Salvador Allende contra el golpe. Bueno, eso duró hasta el momento en el que se bombardeó La Moneda.

Ahí usted se dio cuenta que la cosa ya…

Ahí la cosa parecía clara, hubo el mensaje de Allende…

¿Usted lo escuchó en vivo?

Sí, claro, el mensaje de Allende en el que él planteaba que la situación era muy difícil, una sensación de que era casi irreversible, cuando él plantea que iba a entregar su vida, que no va a salir de La Moneda, que llama al pueblo a defenderse, pero no sacrificarse. Eran palabras que dichas con una extremada responsabilidad con que Allende fue capaz de exponer sus ideas y su pensamiento a los trabajadores ese día, planteaban también para quien leyera entre líneas que la situación era prácticamente insostenible. Nosotros teníamos una indicación de que producido un golpe que empezara exitoso para los reaccionarios, la dirección del partido quedaba dividida en dos, esos se llamaban A y B. Los compañeros que eran menos conocidos, que podían evadir mejor los riesgos de la persecución que se desencadenara, constituyeran el grupo A, encabezados por el propio compañero Corvalán que era alguien conocido, pero era el secretario general del partido, con Víctor Díaz jugando el rol de segundo y con compañeros como Mario Zamorano, Rafael Cortés, Inés Cornejo y otros. Y un grupo B en el que estábamos aquellos que éramos más conocidos, que teníamos más dificultad para movernos por las calles, que debíamos quedar a la espera. Teníamos casas de seguridad asignadas para establecernos ahí con vistas al contacto posterior. Y teníamos contactos hechos para ese día en la noche, eventualmente, o al día siguiente en la mañana. Yo mientras salía de la fábrica Polar escucho en la radio del auto el llamado del bando, en el que a mí se me indica que tenía que presentarme en el Ministerio de Defensa de forma inmediata. Era obvio que no lo íbamos a hacer, que no lo iba a hacer. Entonces partí a mi casa de seguridad, pero allí habían escuchado a Allende y entonces había un gran miedo a la brutalidad del aplastamiento del Golpe. El temor produjo un efecto desastroso, y cuando llego, a la madre de la dueña de casa le dio un razonable ataque de miedo. Entonces, era evidente que en ese lugar no podía permanecer, por temas de seguridad mayor, tuve que salir y buscar otra casa.

¿Usted andaba con su compañera?

Con mi compañera.

¿Y su hijo…?

Es que yo me había casado recién. Con mis tres hijos del primer matrimonio me comuniqué por teléfono, estaban en su casa, hasta ese momento en esa casa no había pasado nada y felizmente no ocurrieron cosas demasia-

do graves; presión, hostigamiento hubo, pero felizmente no fueron tocados. Mi exsuegro en cambio sí fue detenido y como tenía una función pública, una designación de gobierno, lo detuvieron, estuvo en Tejas Verdes por conspirar, y buscándome o queriendo saber dónde estaba. Él les explicó que ya no tenía desde hace mucho tiempo, fuera de nuestra relación de amistad que permaneció en el tiempo, no era una relación donde pudiera ubicarme, porque ya el matrimonio con su hija no existía. Entonces tuve que encontrar otra casa, una casa temporal para esa noche, fue en una casa de un refugiado español que sí resistió la presión. El viejito me dio una serie de indicaciones, desde entonces perdí las cejas de esta zona, porque él me hizo sacármelas, y nunca más reapareció. Después hicimos unos cambios en el tipo de ropa, él era un hombre avezado que me ayudó con esas indicaciones. Ya después, en el segundo o tercer día, me separé de mi compañera, porque el vínculo podía ser un factor de inseguridad para mí como para ella. Ella estaba esperando un hijo, Carlos. Tenía tres meses de embarazo. Entonces, yo logré instalarme en una red de seguridad que yo mismo construí sobre la marcha, con la ayuda de muchos amigos, con las vacilaciones también de otros amigos, a los cuales resulta difícil condenar porque el miedo introducido con la brutalidad del golpe era tremendo. Hubo gente a la cual yo recurrí porque eran amigos, gente de izquierda, de convicción, pero que no podían asumir el riesgo de tener un contacto conmigo. Pero, en definitiva, hubo suficiente gente como para que yo en menos de tres, cuatro días...

¿Usted miedo tuvo?

Claro.

¿Cabeza fría?

Solo cabeza fría. Es que es imposible no tener miedo, el problema del miedo no está en tener miedo, el problema está en no ser capaz de vencer el miedo para actuar de una manera racional y no facilitarle, por el miedo, al adversario, que pueda darte un manotazo. En esos primeros días la situación era muy difícil. Yo mismo logré instalar una red de contacto que incluía una embajada, que me permitió ayudar a asilarse al compañero Orlando Millas, que estaba en una situación bastante compleja.

¿En qué momento se asila Orlando Millas? ¿En qué mes fue? ¿Altiro?

Es en muy poco tiempo.

¿Usted leyó la memoria de don Orlando Millas?

No.

No la leyó, bueno. Lo nombra a usted, dice que él se había resistido a la orden de asilarse y que finalmente Jorge Insunza llega con la orden perentoria de tener que asilarlo y él llega y dice, tiene un muy

buen recuerdo suyo en eso, lo nombra ahí…

Bueno, es así, efectivamente…

A Holanda, ¿no?

La embajada de Holanda, sí. Efectivamente es así, se resolvió que…

¿Usted tenía contactos con el partido? A pesar de estar en esta situación un poco caótica, ¿siempre estuvo contactado?

No, no siempre, yo me demoré… Ahí hubo un asunto que quiénes no lo vivieron en la demanda, digamos, en la actividad de hacer cosas, puede que lo hayan olvidado un poco. El gran acierto de la dictadura, producto de su miedo, porque los tenían a final de cuentas también, no era un monopolio de este lado, ellos también estaban asustados. Producto de su miedo ellos establecieron que su toque de queda el once desde las tres de la tarde, se dictó el toque de queda todo el día 12, el día 13 levantaron el toque de queda por dos horas, solo para comprar algunas cosas en las proximidades. Se mantuvo prácticamente el toque de queda hasta el 18 de septiembre.

Entonces toda esa primera semana, ¿no se podía hacer nada?

Entonces, prácticamente era el inmovilismo total. Yo mismo me cambié de la casa del refugiado español, que era una casa maravillosa, en cuanto a la calidez y la seguridad que ellos brindaban, y su disposición a afrontar todo. Pero era una casa de riesgo, porque un refugiado español podía ser rápidamente buscado. Entonces yo me cambié de noche, me cambié en medio del toque de queda.

¿Solo?

Solo.

¿A pie o en auto?

A pie, usar auto era un suicidio. Yo tenía un auto que no estaba a mi nombre, como yo estaba en el partido y hacía todo en el partido. Yo entregué mi auto para que lo pudieran proteger como bien del partido, y lo que conseguí fueron autos prestados. Entonces yo estaba sumergido, asumiendo también que un modo de protegerse era tener una vida relativamente normal, formalmente normal. Yo demoré hasta encontrar el vínculo unos seis días. Encontré el vínculo y entonces vimos de organizar un contacto. Todavía me acuerdo, yo tuve ese contacto con Mario Zamorano, que coordinamos algunas cosas, criterios, y empezamos a trabajar para la edición de un primer pronunciamiento. Yo recibí el texto, un texto que elaboró el compañero Corvalán, que era una carta a Patricio Aylwin, que era en ese momento presidente de la Democracia Cristiana. Cuando estaba por imprimirse, yo había contactado a mi hermano, que trabajaba en la comisión nacional de propaganda, Mario, que tenía a su vez un vínculo con lugares donde se había preparado el mimeógrafo para la eventualidad del trabajo clandestino. Algo

importante que muestro con esto es que había una cierta preparación previa de que el golpe podía venir, y que había que estar preparado también para esa eventualidad. Y cuando él lo va a imprimir, cae con él. Entonces hubo que re-redactar todo de nuevo, ya no podíamos contar, con la calidad de Corvalán ya preso, con una que él firmaba, entonces yo re-redacté el documento, basándome esencialmente en lo que Corvalán había preparado, pero ahora ya como un documento del Partido.

¿Se hizo el Manifiesto de Octubre?

Ese es el Manifiesto de Octubre. Y ese material lo imprimí y empezamos a distribuir hacia otros compañeros que tenían sus propios círculos, nuevos mimeógrafos. Y mi hermano Mario cayó por eso, él cayó poco tiempo después y estuvo desaparecido cuarenta días hasta que mi madre lo hizo aparecer, sobre la base de presionar, de batirse, de ir al Diego Portales, de exigir y de crear al mismo tiempo una relación, por su coraje, por su determinación, de amistad con un general de la Aviación, en este caso el general Berdichevsky, que asumió hacer aparecer a Mario. Y Mario vive por ese empeño de mi madre, porque si no estaría en una lista infinita de desaparecidos.

Entonces, ¿funcionó esto de A y B? Porque si usted era de A, empezó a trabajar con B digamos.

No claro, eso desapareció y ahí se produjo una suerte de –llamémoslo así– selección natural.

Pero por qué usted si era conocido, y Orlando Millas, que también era conocido, a lo mejor no tanto como usted pero, ¿por qué Orlando Millas tenía que irse para afuera y usted quedarse?

No, Orlando Millas era más conocido que yo.

Era más conocido, pero… era ministro y todo eso pero…

Pero, no, solo porque se mostró en la práctica que había quienes teníamos una mayor disposición para el trabajo clandestino.

Como un don.

Claro, y una capacidad de organizar, de contactarse, de correr el riesgo adecuado y no exponerse en demasía, que éramos capaces de autoprotegernos, en fin. Entonces eso determinó que se resolviera, en estas condiciones, por razones de trabajo y, combinando razones de la personalidad, conocimiento, de facha, aspecto, tamaño, que se yo. Entonces Orlando Millas no tenía esto último, es así.

Era muy grandote.

Gladys, Gladys puede hacer un gran trabajo porque venía recién llegando del festival mundial de la Juventud.

De la Solidaridad.

Solidaridad, entonces Gladys para afuera. Entonces yo asilé a Julieta [Campusano]. Julieta se había logrado mantener sin caer detenida en esos días que eran los peores, horrendos: que está muerta tal persona, que mataron a un compañero…

Mireya Baltra también se va.

Sí, yo asilé a Orlando, a Gladys, a Julieta, a Mireya. Y es que se daba una casualidad. Ocurre que un tío mío, que era un hombre democrático, no era ni siquiera de izquierda, casi de derecha, pero era un hombre decente. Y él por casualidad tenía una casa frente a la embajada de Holanda. Entonces esa fue la casa, ahí llegaban y de ahí se saltaba. Y sobre esa base se pudo organizar esto.

¿Y a usted en algún momento lo propusieron para salir? Bueno yo sé que usted sale al exilio.

Salí al exilio a fines del 75.

Claro, pero en esta primera etapa no lo propusieron para salir, ¿siempre se quedó?

No, en esta primera etapa no, porque era claro que yo me las podía arreglar. Yo le conseguí casa a Víctor Díaz, y Víctor vivió encerrado más de un mes en una pieza, hasta que lo logramos sacar. Y lo logramos sacar a casas. Yo mismo le conseguí la casa donde podría estar en condiciones más normales, poder moverse mínimamente, porque él pasaba a encabezar el equipo de la dirección.

¿Cuándo fue la primera reunión de la CP? ¿Hubo una reunión formal o fueron solamente bilaterales?

No, había reuniones formales. Se reconstituyó una comisión política con la parte de los antiguos miembros de la comisión política. Estaba Víctor Díaz, [Mario] Zamorano, Rafael Cortés, [Jorge] Muñoz, Américo Zorrilla, Inés Cornejo, yo… eran más o menos esos. Y esa comisión política se reunía más o menos una vez cada quince días, pero funcionaba en pequeños núcleos, donde estaba Mario Zamorano, Cortés. Yo podía asistir a la comisión política más o menos una vez cada quince días, pero el otro grupo se reunía una vez a la semana.

¿Zamorano era el encargado de la organización?

Zamorano en ese momento era el encargado de la organización, pero a poco andar pasó a tomar la organización don Américo y Zamorano pasó a un trabajo que tenía que ver con asumir las funciones de relación en terreno, aunque trabajando con don Américo.

En terreno ya.

Él se movía más.

¿Y Rafael Cortés?

Rafael era encargado de cuadros, y él tenía atenciones regionales. Algunos regionales se distribuyeron entre los que podían tener una mayor actividad pública. Y a mí se me asignó en relaciones políticas. Yo logré hacer contactos con la Democracia Cristiana, con el sector democrático del partido, con Belisario Velasco…

Huepe…

Yo a Huepe casi no lo vi. Con Renán Fuentealba y Belisario yo podía hacer contactos demasiados amplios, con ellos yo me reuní varias veces. Con la nueva dirección socialista, que se constituyó con Ponce, Lorca y Lagos, a los cuales les tratamos de ayudar para que pudiera consolidar ahí un plan de trabajo, cosa que se logró hacer… cayeron ya en el año 75. Varios cayeron el 74 pero más del doble de ellos cayeron el 75. Ahí tuvimos una gran pérdida, porque ya había comenzado un proceso real de articulación, que tenía grandes posibilidades de conseguir armar el movimiento, en mucho menos tiempo del que resultó necesario.

Bueno, y el año 73… estos primeros meses del año 73 y 74, la represión, ¿ya no es tan masiva?, ¿es más selectiva?, ¿se puede funcionar un poco mejor? Porque la apreciación que yo tenía, con la gente que he hablado, es que el 74 no hay grandes golpes hacia el partido, no hay golpes estratégicos, creo que cae Montes el 74. ¿Cuál era el recuerdo que tiene usted?

Todo el año 1973 fue un periodo de reconstitución de las redes y conexiones que habían quedado completamente rotas y desarticuladas, por la magnitud de las caídas que se produjeron, también en las regiones. Nosotros no podíamos tener una idea completa de la cantidad de los cuadros que nos mataron en todos los lugares, porque fueron asesinados después en las cárceles de la dictadura. Un cuadro completo no lo pudimos tener hasta comienzos del '74. Entonces, el rehacer los vínculos, que fue el trabajo que hacía Zamorano, y en particular Cortés, fue un trabajo pesado, difícil. Mucha gente hubo que sacarla de regiones para traerla a trabajar a Santiago, y al revés, enviar gente de Santiago para reinstalarse en regiones con vista a poder establecer estructuras mínimas.

Gente que no sea conocida, ¿esa era la idea?

Sí, sobre la base de que no fueran conocidas. Ahora, un gran golpe nos dieron efectivamente cuando cayó Jorge Montes.

¿Él era de la CP no?

Él era otro miembro de la CP.

¿Él era senador también?

Él era senador. Y Montes, tiene un libro muy bello, se llama "La luz entre

las sombras", donde relata su vivencia, su experiencia. Ese libro nosotros lo teníamos listo para editarlo en el exterior, estaban ya los esténciles picados, estaba todo a punto de comenzar a imprimir, cuando Montes cayó. Y la gente que tenía todo eso en su poder se desesperó y se paralizó. Yo durante muchos años tuve una copia, uno de los originales, con el cual Montes pensó en reconstituir esa primera parte, que estaba hecha en caliente, digamos. Era una historia muy bella, además, de cómo él se refugió en la provincia de Concepción y vivió tres o cuatro semanas en un prostíbulo, protegido por las prostitutas, que se las arreglaban para evitar que fuera detenido, hasta que pudo volver a salir en tren, con cierto disimulo, y venirse a Santiago. Era una historia escrita muy bellamente, porque además Montes escribía bastante bien, sobre todo de aquellas cosas que le tocaban el corazón. Tenía las condiciones para ser un gran escritor, de contar lo que sabía y no inventar cosas que no sabía.

Usted tenía esa copia, ¿y qué pasó con esa copia?

Desgraciadamente, esa copia la logramos recuperar por ahí, cuando yo volví, el año 83 a la clandestinidad. La logramos recuperar, y en una caída que hubo, de ese tiempo, se perdió. Eran los primeros capítulos de la nueva instalación.

Oiga bueno, y fue un gran golpe me dice usted, cuando cayó Montes. Para ustedes fue como una estampida.

No mira, lo que ocurrió fue que, cuando cayó Montes, cayó la compañera enlace de Montes.

Por ella llegan.

Y ella tenía una libreta con direcciones de todo el país y, para peor todavía, con las direcciones de una reunión nacional que se iba a hacer, en tres partes, una de las cuales Montes tenía que reportar. Entonces cayeron sobre la reunión, hicieron una ratonera ahí, cayó Montes, y cayó después la enlace, y cayó esta libreta. No es que Montes cayera por la enlace. Montes cayó aparentemente vinculado a una vigilancia de este sector. A esas alturas la DINA había elaborado un modo de control bastante bien pensado, de vigilancia, de cruces. El plan cuadrante de ahora tiene algo que ver con el modo en que la DINA trabajaba, y mirar en ese tiempo… claro nosotros buscábamos diseñar un modo también de evitar que los encuentros fueran complicados, o riesgosos. Entonces había que caminar por la calle hasta producir un encuentro casual, pero la DINA cuadriculaba, y eso le permitía a la persona que caminaba más de una cuadra, tres cuadras, cuando venían micros, al ver la calle de al lado, es decir, se diseñaba encuentro en Exequiel Fernández, micros por Macul, pero si tu caminabas por Exequiel Fernández más de tres o cuatro cuadras, entonces aparece como si te hubieras ido por Macul y te bajaras un poco más allá, unas cuadras más allá. Entonces, eso constituía ciertos indicios

que permitían, en este caso, primero notar por la casa donde se hospedaba, y ahí él tenía la elección de … quién tenía a quién.

Y se pudo haber caído ahí.

Y en ese momento era una ratonera, y ahí cayó la enlace de organizaciones, que era la que tenía este listado nacional.

¿Y cayó más gente a partir de ahí?

Cayó gente en todas partes. Se dice, creo que es una exageración, que habían detenido a catorce. No es imposible, pero…

¿Esos son los errores que se refiere el informe que hizo el XV Congreso? El informe que hizo el XV Congreso hay una parte que dice que en este primer período, del 73 al 76, se cometieron errores en el trabajo de la clandestinidad. ¿A eso a lo mejor se referirá?, ¿a ese tipo de errores?

Se refiere a eso y se refiere también a una cosa en que todos caímos, el derecho que nosotros… la DINA detectó un fenómeno, y es la convicción, la fuerza, que tiene la relación familiar. Ellos, dicen, los comunistas son gente que cuando tiene familia, mantiene una relación estrecha con ella, la cuida, se preocupan de sus hijos, su relación con la esposa es una relación muy fuerte, no son en general mujeriegos…

Hicieron un perfil.

Un perfil de cada uno. Un perfil general del militante comunista y después un perfil de cada uno de lo que iban recogiendo, conociendo, respecto del rol que jugaban en el partido, la posición que tenían, y de sus características personales, incluso de gestos. Por ejemplo, identificaron a un compañero, que tú conoces, Sergio Ovalle. "Sergio Ovalle enciende un cigarrillo con la mano izquierda", "Sergio Ovalle ronca". Pero, iban consiguiendo datos, por ejemplo en mi caso, esto es una cosa estrictamente del 74. Ya estaba reinstalaba una capacidad de generación de infraestructura del partido y se consiguió un equipo grande, con compañeros que eran muy rigurosos, seguros, que empezaron a encontrar gente que estaba dispuesta a arrendar casas en su nombre para habilitarlas como casas de seguridad del Partido. Y a mí me asignaron una casa, solo. Entonces yo, viví ahí con una señora, la compañera Toledo, y vivíamos en un departamento en Lord Cochrane, pero entre 10 de Julio y Avenida Matta, que es una zona de departamentos. Yo iba saliendo por Lord Cochrane y siento el reconocimiento de una persona. Un tipo de mierda, que había sido compañero de curso mío en la universidad, y que me ubica. No hay nada tan fuerte como los gestos, como cuando la gente de pueblo dice que a este se le perdió hasta el modo de andar, te están diciendo una cosa muy sólida, porque efectivamente cambiar el modo de andar, y la posibilidad de que te reconozcan por el modo de andar, es muy fuerte. Son cosas que no se tienen en la consciencia, que están en el subconsciente. Entonces

ver a un tipo caminando de espaldas, en la segunda fase de la clandestinidad, no le pude ver la cara ni nada. Venía cruzando Providencia, y ahí vi un tipo que se hace así, Estér.

¿Quién?

Estér, Jaime Estér. Jaime no estaba clandestino, estaba legal. Pero, mirándolo de atrás, solo el gesto de como sujetarse el pelo… Estér.

Bueno, y sabe lo que ella ve es a usted la ropa, que puso usted con su compañero de curso.

Entonces el tipo me ve, y hacen un operativo de búsqueda, departamento por departamento, desde la Alameda hasta 10 de julio. Y llega la información de adentro, porque nosotros teníamos gente adentro, de Investigaciones que pasaba los datos. Entonces, andan buscando al compañero Insunza en la calle Lord Cochrane. Yo vivía una cuadra y media más abajo de donde terminaba este grupo el allanamiento.

Pero, ¿usted no supo? ¿Supo después?

Supe después, así es que no pase ni susto.

Bueno, y entonces ese año, el 74 es…

El 74 fue un año de una presión muy fuerte. El problema es que a esa altura ya estaban asilados un conjunto de compañeros, los que te mencionaba, más otros que los habíamos logrado sacar.

Y otros presos.

Otros estaban presos e identificados y seguían los trámites mientras estaban presos. Habían caído en las primeras semanas. Entonces lo que quedaba no era mucho, entonces nos buscaban con nombre y apellido. Buscaban al "chino" Díaz, buscaban al Coke, que era yo, buscaban a Mario Zamorano, que conocían un poco. Al que menos conocían era a Rafael Cortés.

Porque no era Rafael Cortés.

Porque no era Rafael Cortés.

Era Uldarico Donaire.

Y Uldarico… y Rafael resolvió, y se aceptó, que él siguiera viviendo en la misma casa donde él vivía, para mantener el entorno y no llamar la atención. Él había tenido cuidado, pese a tener un auto a disposición, puesto por el partido, de no llegar a su casa en auto. Él le pedía al chofer que lo dejara a dos cuadras…

¿Antes del golpe?

Antes del golpe, y llegaba caminando.

¿Y por qué hizo eso? El compañero se mantuvo con chapa ¿Era por si alguna vez tenía que pasar a clandestinidad? ¿Se previó eso?

Había compañeros a los que nunca se les tomó una foto, y fotos de Rafael prácticamente no había, y nunca se les tomó.

¿Quién era José Pino?

José Pino era un compañero que se llama, que se llamó en verdad José Edelstein. Era un hombre de una gran experiencia, de un gran nivel ideológico y político que trabajó con el partido. Era un miembro del Comité Central, pero también él fue formador del Partido Comunista de Paraguay, era un hombre…

¿Es chileno?

Era un hombre chileno-argentino.

Bueno y usted me contaba esto de que les hacían un perfil, esto de los gestos y de los errores de esta primera etapa de la clandestinidad, este rollo de la familia…

Claro, los errores tienen que ver –por ejemplo– que pareciera ser que el hecho de que Jorge Muñoz se hubiera visto con su compañera fue un factor que facilitó el trabajo de la DINA. Jorge en ese tiempo, durante todo ese primer periodo, siguió en el trabajo. Él era secretario del comité regional de Santiago, de Santiago Centro, que le llamaban el regional capital. Él continuó en ese trabajo durante ese primer tiempo, y cuando se resolvió, pero ya esto en junio, julio del 75, que yo debía salir, porque se asumió, por distintas informaciones, que la presión de búsqueda sobre mí era muy fuerte, que yo pasaba a ser el eslabón débil del grupo de dirección, desde el punto de vista de seguridad, entonces se resolvió que yo salía. Esto tuvo que ver con un asunto en el que, desgraciadamente, yo tenía razón. Yo recibí información, de los distintos vínculos, en cuanto a que la situación de Carlos Lorca era de mucho riesgo, y que estaba en riesgo de caer. Y eso estaba vinculado a un compañero nuestro que les ayudaba, que yo no sabía que les ayudaba. Entonces yo le transmití esto a mis compañeros de la dirección que hagan contacto a través del enlace, y los compañeros estimaron que eso tenía que ver con cierta aprehensión que yo tenía en relación con mi situación de este tipo, que tenía que verlo con lógica, que no lo veía con lógica. En verdad no tenía que ver con eso, tenía que ver tanto que nunca cayó un compañero por eso. Entonces se resolvió que yo saliera. Punto. Asumí que por un tiempo era probablemente mejor que saliera, porque a esa altura estaba esto de que se buscaba gente con el nombre y apellido. Entonces, respecto del error, primero, efectivamente la mantención de la relación familiar era un riesgo que adicionaba riesgos a la persecución. La forma en la que se usaba el sistema de enlaces, tanto que, de manera un poco excesiva, en el otro período, durante un cierto tiempo, no hubo más, se evitó el enlace, porque el enlace resultó ser, en estos casos, un factor de riesgo…

Dejaba una estela.

Porque tenía… claro, no podía recordar todas las direcciones que tenía que aprenderse de memoria, que se yo, en fin. Entonces eso implicaba un modo de trabajo para el cual nosotros no teníamos técnicas suficientes como para defendernos de una detención. Ninguno de nosotros sabía detectar con certeza un seguimiento. Ninguno de nosotros asumía que era más fácil, mucho más fácil, detectar un seguimiento si tú te movías en vehículo que si te movías a pie. Y en verdad el sentido común, que no siempre fue un buen sentido, indicaba que la cosa era más o menos al revés, y casi se prescindía de los vehículos. En la segunda etapa de clandestinidad yo manejé todo el tiempo, yo mismo, porque eso era lo más seguro, porque en definitiva la detección del seguimiento con vehículo tú la haces si estás atento entre 5 y 7 minutos, y hay modos después de evadirse y hay que botar el auto, a esa altura ya hay que botar el auto y salir en otra cosa, pero detectas, y evitas el riesgo, que no solo te perjudica a ti sino que perjudica a todo tu equipo de trabajo en el que estés, en este caso el equipo de dirección, en mi caso. Entonces había insuficiencia de *expertise* para el trabajo clandestino, había estas caídas, llamémoslo así, de las relaciones familiares. En este periodo nació Carlos, nació en febrero del 74, y en el intertanto nació Sebastián en mayo del 75.

Seguido

Claro, muy seguido. Ahora, yo pedí que, dado que mi compañera no era conocida, felizmente se llama Silvia Rojas y, por tanto, tiene un nombre recontra corriente, entonces yo durante largos períodos pude vivir en diferentes casas, a veces con otras personas, a veces solo, vivir en diferentes casas de seguridad.

¿Cómo crió a su hijo ahí Ud.? ¿Qué pasó con eso?

No, ahí la responsabilidad la asumió Silvia, yo logré vivir con ellos un tiempo. O sea yo viví con Carlos, hasta que tuvo poco más de un año, un año dos meses o tres meses me parece. Yo no conocí a Sebastián en Chile, lo conocí en la Unión Soviética. Cuando yo salí, yo volvía, hasta que se produce la caída de la dirección. Los tipos no sabían que yo no estaba, tanto que a Víctor Díaz lo primero que le preguntaron era "¿y dónde está el Coke?" Era el que les faltaba en su puesto. Él no le respondió y le preguntan al compañero dueño de casa.

¿Becerra?

No, Becerra es la persona de la casa de la calle Conferencia, ahí cayó el equipo de dirección, y en esta reunión el Víctor no estaba. Víctor cayó 5 o 6 días después, por el seguimiento del enlace. En la casa que se había arrendado especialmente, el dueño de casa era el compañero Jorge Canto, ingeniero, que vive en Chile actualmente. Entonces él me contó que cuando los detuvieron a todos ellos, a Víctor lo empezaron a golpear, hablaban por teléfono diciendo "si, tenemos al chino" y preguntaron: "¿y dónde está el Coke?, ¿dónde

está el Coke?". En ese equipo de dirección, don Américo ya estaba fuera. Pero, don Américo había aparecido afuera, porque él representó al Partido en el Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética del 76, y por tanto se sabía que don Américo estaba afuera y que de los nombres que ellos tenían y que faltaba era yo, porque yo no me había aparecido. Después de esa caída venía yo, tarde o temprano. En ese momento, poco después, se decidió la salida de Víctor Canteros e Inés Cornejo. Entonces, a Sebastián yo lo conocí cuando tenía casi un año.

Uno de los costos grandes de esta cosa. Entonces, se produce la salida suya. ¿Sale usted en junio del 75?

Yo dejé el trabajo del partido en junio-julio del 75, y seguí trabajando un poco en documentos, escribiendo editoriales y trabajando en los materiales de Unidad Antifascista que era lo único que editábamos en ese momento. Era uno de los responsables de eso en ese periodo. Pero, a pesar de las dificultades, lo lográbamos editar y empezaba a jugar cierto papel en una iniciativa más estructuradora. La idea era que se empezara a sacar "El Siglo". Y yo dejé de trabajar directamente ya en relación con la dirección el junio del 75 y me tuve que encerrar, vivir en una pieza durante varios meses, hasta que se logró utilizar una de las vías clandestinas hacia fines del año.

¿Por dónde salió usted?

Por la cordillera.

¿Fue hacia Argentina?

Sí, pero no por la cordillera a caballo, sino por el paso fronterizo.

Ya… ¿con una identidad falsa?, ¿con un carnet…? Era complejo ese…

Con pasaporte.

¿Salió por avión o…?

No, por tierra, con un pasaporte francés.

¿Y usted sabía algo de francés?

Sí, y a mí me detuvieron en la frontera.

¿Lo detuvieron? Pero, ¿lo reconocieron?, ¿cómo fue eso?

No, es que había un problema de papeles.

¿Y estuvo detenido en Argentina?

No, aquí en Chile.

¿Estuvo detenido entonces?

O sea, retenido.

Retenido, ¿cuántas horas?

Unas dos horas, hasta que logré convencerlos que yo era francés.

¿Qué papeles eran…?

Los papeles de ingreso, los que dan como si yo hubiera entrado a Chile, y los de salida. Necesitaban las dos copias, la que tenía la policía y la que yo tenía en el pasaporte, y faltaba una. Habían cambiado hace poco el sistema, entonces ninguna de la gente que me había acompañado en persona se acerca, lógicamente, y cuando yo les enseño la documentación, se la presenté a una persona que era amiga, que sabía que yo iba a salir, que no sabía exactamente quién era yo, pero sabía que iba a salir alguien. Cuando el hombre ve los dos papeles se puso nervioso.

Se puso nervioso.

Se puso nervioso y entonces viene el jefe y lo aborda. Entonces yo empecé a hablar en francés y les dije yo soy francés, "je suis français" y me aguanté, me aguanté no más…

No entiendo el español…

¡Le entendía cuando me convenía! Y, claro, en ese momento era muy famoso el ingeniero Parrochia, que tenía que ver con el Metro y estaban estudiando la compra de los carros…

De los trenes, y ese era el manto…

No, no era ningún manto, no era nada, pero yo me lo puse como un manto, "monsieur Parrochia" y golpee con los papeles la mesa, tomo los documentos y hago como que me voy a llevar los papeles. Y hablaba de Parrochia y todo el asunto…

¿Y pensó que caía?

Sí, claro. Tuve ese miedo. Pero la valentía no es no tener miedo, la valentía es ser capaz de vencer el miedo. Y yo me aguanté, y al final esperé un poco y empecé a reclamar: "síl vou plait, j'ápelleré a mon ambassade!, a l'ambassade!, la embajada, embajada!". Y ahí agarran los papeles, los timbran y "ya, váyase"…

Y usted firme.

Y, no, yo salí como caballero, caminando. Un compañero que me iba acompañando, en verdad eran dos, pero uno se había puesto a distancia y cuando me subí al bus, que era un bus chico, me subí, me senté y seguía como hablando en francés, y nos fuimos.

Y en Argentina me encontré con el guatón Romo, concha de su madre. Me reconoció y poco tiempo después, como a los 5 días, aparece una crónica en "La Tercera" que decía "Jorge Insunza trajo un millón de dólares desde Argentina".

¿Qué es ser de izquierda hoy?

Clase dictada en el Acto de Inauguración de "2001, Año de la Formación Comunista"

19 de mayo de 2001

El tema fue sugerido por los organizadores y había que aceptar el desafío de intentar una respuesta.

Esta no puede ser más que una primera aproximación. Lejos de mí pretender agotarla o exponer criterios que no puedan ser sometidos a crítica. Los cursos que se inician serán plenos de consultas, intercambios y dudas. No en vano Marx, consultado por sus hijas acerca de su frase preferida, respondió: "Siempre duda".

Partamos por decir algo sobre el origen del concepto de izquierda. La historia, la verdadera historia, es siempre una buena consejera.

Quienes dieron origen a la denominación, por tanto, los primeros representantes de la izquierda fueron los "montagnars", los seguidores de Robespierre. En la Asamblea, más precisamente en la Convención Francesa, que expresó los intereses de la Revolución, los representantes jacobinos, la Montaña, ocupaban los escaños de arriba y la izquierda. Los girondinos, los de la derecha y de abajo. Unos y otros expresaban el conflicto entre dos concepciones del desarrollo de la revolución. Una que proponía la alianza de sectores de la pequeña burguesía revolucionaria con el pueblo, con los "sans culottes", otra que se conformaba con una monarquía constitucional y privilegiaba más bien una alianza con sectores de la nobleza, aunque estos no ya como dominadores. Una corriente, los jacobinos, ponía al centro la lucha por la libertad, la otra tenía como lema central la defensa de la propiedad, ciertamente no feudal, sino burguesa. La mayoría de los convencionales, que oscilaban entre esas dos vías, se instalaban al centro.

Podemos decir que los izquierdistas de ese tiempo nos heredaron valores que se pueden asumir con orgullo.

Ellos promovieron y decretaron la primera Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, cuya influencia traspasó ampliamente las fronteras de Francia.

Tienen sonoridad hasta nuestros días sus afirmaciones democráticas categóricas. "La libertad es el poder de cada hombre de ejercer según sus decisiones todas sus facultades. Tiene los derechos de otros por límite, la naturaleza por principio y la ley por salvaguardia" (art.4). "La ley no puede defender nada que sea dañino para la sociedad, la ley no puede ordenar sino lo que le es útil" (art.5).

Siendo -como eran- representantes de la revolución burguesa, y reconociendo por tanto los fueros de la propiedad privada, se dirigían al pueblo, expresando:

"El derecho de propiedad no puede perjudicar ni la seguridad, ni la libertad, ni la existencia, ni la propiedad de nuestros semejantes."

"Los alimentos necesarios al hombre son tan sagrados como la vida misma. Todo lo que es necesario para conservarla en una propiedad común de la sociedad entera. Sólo el excedente puede ser propiedad individual y quedar librado a la industria de los comerciantes."

En la lucha por definir el rumbo de la revolución los jacobinos vivieron, por cierto, momentos de retrocesos. La forma en que Robespierre y los suyos enfrentaron esos momentos es una lección de ética política democrática. Lo central fue siempre recurrir al pueblo y colocar en sus manos las decisiones, contando con su movilización activa para la creación de las condiciones que aseguran el logro de los objetivos republicanos. Puestos en minoría por la Gironda en la Convención, en cuestiones que ponían en riesgo la supervivencia de la República, la voz de orden de Robespierre a los jacobinos fue:

"Debemos retirarnos a nuestras secciones (distritos electorales), exponerles la situación, solicitarles que nos expresen sus sentimientos sobre la conducta que hemos tenido, devolverles los poderes que nos han delegado y, si ellos nos los mantiene, solicitarles los medios para permanecer en nuestros cargos o morir en ellos si es necesario."

Es sabido que fueron derrotados. Pero su lucha no fue en vano.

Hay razones, repito, para aceptar con orgullo para nosotros el concepto de fuerzas de izquierda.

El asunto es como serlo en nuestro tiempo y lugar.

Creo que una definición aproximada de las fuerzas de izquierda puede ser la siguiente: la izquierda es siempre la fuerza que propone llevar adelante el cambio de fondo que demanda el desarrollo de los valores humanos en una situación dada, que promueve la superación del estado de cosas existente apuntando a los cambios estructurales necesarios y no sólo a parches, afeites o cambios cosméticos.

Desde que los primeros izquierdistas asomaron en la historia han transcurrido más de dos siglos. En el intertanto, emergió la teoría marxista, se abrió a la ciencia el continente de la historia con la creación intelectual de Marx y Engels, más tarde Lenin, luego Gramsci y tantos otros creadores. Se enriqueció la capacidad de delinear la iniciativa histórica haciendo pie en la ciencia, aunque sin que, por ello, dejase de ser también arte. El análisis de las contradicciones sociales ganó en posibilidades de profundidad y precisión, que solo puede ser tal a condición de conocer a fondo la realidad y previén-

dose de todo mecanismo, todo determinismo estrecho.

Poner en claro la forma en que se expresa aquí y ahora la contradicción fundamental de la época que vivimos y descubrimos, sobre esa base, la contradicción principal en este periodo y en esta sociedad, vale decir, aquel eslabón, parafraseando a Lenin, aferrándose al cual los revolucionarios pueden dirigir toda cadena de acontecimientos hacia la victoria, es la tarea de la izquierda hoy.

Una primera determinación del ser izquierda hoy en Chile (y ciertamente no sólo en Chile) es ser radicalmente opositor al neoliberalismo. Chile tiene el triste privilegio, del que se vanaglorian con razón los más recalcitrantes reaccionarios, de haber servido de conejillo de indias de la implantación de esa forma extrema de capitalismo con la ventaja de emplear para ellos la coerción más brutal, la de la dictadura pinochetista. El aplastamiento de toda resistencia significó que en los años de la tiranía, según un cálculo de Pedro Vuskovic, se forzó el traspaso desde los ingresos salariales a los excedentes del capital del 15% del PIB nacional, esto es, al valor de hoy, unos 10 mil millones de dólares anuales.

El resultado fue una extrema profundización del abismo entre ricos y pobres, un deterioro inmenso de la calidad de vida de los chilenos en materia de salud, educación, vivienda, infraestructura. Un acentuado proceso de desindustrialización y de acentuación de la subordinación de nuestro país a fuerzas externas.

La derrota parcial de la dictadura y el estancamiento de una transición real a la democracia han determinado la permanencia del sistema neoliberal como dominante. El chantaje de la derecha y el militarismo y la connivencia de la Concertación, donde los partidarios del neoliberalismo ejercen una hegemonía incontrarrestada hasta hoy, han consolidado y profundizado este dominio.

Chile, por lo general, no ostenta récords mundiales. El neoliberalismo nos lo ha otorgado.

La OIT ha constatado que Santiago de Chile es la ciudad que ostenta la más larga jornada laboral del mundo. Largamente más de 2000 horas anuales.

La OMS estableció, en una encuesta realizada a nivel mundial, que nuestra capital es la que tiene el más alto porcentaje de seres humanos afectados por problemas psicológicos y psiquiátricos.

CEPAL acredita, en este caso es sólo un segundo lugar, la peor distribución de ingresos en América Latina, que es la más desigual del mundo.

El PNUD, por su parte, ha constatado que la inseguridad objetiva y subjetiva es un grave problema en el país. La mayoría se siente desamparada, ve al prójimo como un adversario. Teme enfermarse, mira con pavor la perspectiva de la vejez, siente extrema inseguridad en el trabajo.

En pocas palabras, Chile es demostración de la inhumanidad extrema del sistema de capitalismo salvaje hoy imperante, manifestación de cómo los cambios y desarrollos gigantescos que experimentan las capacidades de la humanidad para satisfacer las necesidades de los seres humanos pueden ser y son convertidas por el sistema social y político dominante en instrumento para la exclusión de millones de personas.

Ser de izquierda es confrontarse a este sistema y contribuir a generar las fuerzas que permitan dejar atrás esta herencia maldita de la dictadura. Eso es imposible sin la conquista de una verdadera democracia. Sobre esas bases es que asumimos que la contradicción principal en relación con la que deben separarse aguas es entre neoliberalismo y democracia.

La izquierda es entonces el democratismo consecuente, la lucha intransable por los derechos humanos, por verdad y justicia, porque es claro, y debe serlo para todo el pueblo, que la agresión a los derechos democráticos fue y será inseparable de la instalación y permanencia del capitalismo salvaje.

La implosión de la URSS y el desmoronamiento de los países socialistas de Europa, por causas en primer lugar internas que permitieron el éxito de la pertinaz ofensiva imperialista por poner fin a la experiencia de un tipo nuevo de sociedad, cuyo análisis necesario aun no culmina, significó un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas a nivel mundial.

La euforia de los dominadores no conoció límites. Supusieron que su dominio sería eterno. Proclamaron, ni más ni menos, que el fin de la historia.

La determinación de imponer un pensamiento único se llevó adelante con máxima agresividad. Se trató y se trata de aplastar todo pensamiento alternativo, hasta el más tímido. Y, por cierto, la idea de un régimen social capaz de asegurar la justicia y la igualdad como base de una libertad real, es clasificada en el campo de los bellos sueños que no son más que eso y que, de ponerse en práctica, conducen a un desastre.

Esta ofensiva avasalladora en el campo de las ideas, que dejó tantos muertos y heridos ideológicos en el camino, es un instrumento para hacer posibles medidas harto más prácticas: la acentuación de la explotación del trabajo humano, la aceleración de la concentración y centralización del capital en ritmos hasta ahora desconocidos.

Su resultado más determinante es la instalación de un mundo llamado unipolar, caracterizado por el poder, incontrarrestado hasta hoy, de una super potencia: los EE.UU., poder empleado para imponer el neoliberalismo, es decir, el capitalismo salvaje, en todas las latitudes.

La tendencia objetiva, es decir, la existencia de un proceso determinado por la necesidad interna del desarrollo social hacia la internacionalización de la vida económica y social, tendencia que Carlos Marx y Federico Engels pusieron en evidencia ya en el Manifiesto Comunista, se ha expresado, en nues-

tros días, en el llamado proceso de globalización. Esta internacionalización, que, por cierto, no es la única posible contra los que dicen los adoradores del mercado, no se realiza en el interés de la humanidad sino bajo el control y el poder de las transnacionales y, por ellos, en el interés del lucro y la ganancia a toda costa.

Este es, sin duda, el factor principal de la situación internacional que vivimos.

En sus marcos, los gigantescos avances en la ciencia y la tecnología, como lo vemos, por ejemplo, de modo tan impactante en el campo de las comunicaciones, no se traducen en bienestar para la mayoría sino, por el contrario, en la profundización del abismo entre ricos y pobres, que es un modo blando y muy postmoderno de decir entre explotadores y explotados.

En ninguna época de la vida de la humanidad sobre la Tierra las capacidades de satisfacer las necesidades materiales de los seres humanos habían sido tantas. En 1998 el volumen de producción para el consumo había crecido 6 veces en comparación con 1950. En el mismo periodo la población mundial aumentó 2,5 veces. Sin embargo, a pesar de semejante aumento de la producción los países menos desarrollados siguen quedando atrás en la satisfacción de las necesidades de sus pueblos. Desde 1980, 60 países se han ido empobreciendo constantemente. En un mundo de abundancia, más de 1000 millones de personas no están en condiciones de satisfacer sus necesidades humanas más elementales.

Cerca de 2.500 millones no tiene acceso al saneamiento básico. Si en 1960 el quintil más rico en el mundo obtenía 30 veces más que el quintil más pobre, en 1990 esta proporción había subido a 60 a 1 y en 1997 ya escalaba a 74 a 1 según las cifras compiladas por el Informe de Desarrollo Humano de la ONU.

La sumisión a los dictados del FMI, el Banco Mundial, la Organización Mundial de Comercio (antes al GATT) y sus "ajustes estructurales" han dado como resultado que, según constata de nuevo la ONU, menos de 400 grandes ricos poseen en su conjunto una riqueza equivalente a los ingresos anuales de la mitad de la población mundial, es decir, cerca de 3000 millones de seres humanos.

Ser de izquierda hoy supone contraponerse decididamente a la globalización a dominio transnacional y para llevar adelante la lucha con éxito, hacemos portadores de la defensa de los derechos nacionales.

El desarrollo de la nación ha sido dejado de lado por el gran capital. Como es sabido, la burguesía jugó un rol determinante en la formación de las naciones. Hoy, en la senilidad de su sistema, lanza eso por la borda. Un símbolo del sentido nacional de los grandes empresarios lo constituye la reacción de Ricardo Ariztía, Presidente de la Confederación de la Producción y

el Comercio. Ante la demanda del Arzobispo de que inviertan en Chile para aliviar la cesantía, este pío feligrés le responde que ellos invierten donde se gane más. Y punto. Su bandera no es tricolor ni tiene una estrella, es probablemente negra y, en vez de calavera y tibias cruzadas, esto con seguridad, ha instalado el signo pesos.

Incapaces de una concepción nacional de desarrollo se impone la supuesta conveniencia de incorporarse ciegamente en la corriente de flujos de comercio y de capitales en el mundo. Los resultados de esta opción son conocidos. En Chile, la desnacionalización de nuestra economía ha conducido a que hoy el 53% de la propiedad del capital que opera en Chile sea extranjera. Lo propio ocurre en otros países del subcontinente. La medida del daño se puede apreciar en la deuda externa de nuestra región. En el año 1985 la deuda externa de América Latina era de unos 300.000 millones de dólares. Hoy la deuda es de 750.000 millones, pero solamente entre los años 92 y 99 la región entregó como servicio de esa deuda 913.000 millones. ¿Quién presta capitales a quién? No cabe duda que en esto la culpa no es solo del imperialismo norteamericano. Juegan también su rol las oligarquías de cada uno de nuestros países.

Ser de izquierda hoy es plantear y luchar por la plena recuperación de nuestras riquezas naturales y en primer lugar el cobre. La miserable obsecuencia de la dictadura significó reinstalar a los grandes capitales externos en el control de esa riqueza, provocar una sobreproducción que lanzó al suelo los precios provocando inmensas pérdidas al país. Cálculos serios han demostrado que con cerca de 4 millones de toneladas de producción anual, Chile percibe hoy menos que cuando CODELCO tenía una posición dominante y la producción era de 2 millones de toneladas.

Lo propio vale para otros recursos nacionales. Sólo el control nacional de ellos hará posible la puesta en marcha de un proyecto nacional de desarrollo asentado en una economía alternativa de carácter planificado y orientada por la justicia social, donde la incorporación de valor agregado sea en industrias como en servicios debe ser la palanca principal del desarrollo.

Esto significa que un nuevo Estado, de carácter democrático, efectivamente representativo de la voluntad soberana, realmente descentralizado, que incorpore siempre más formas de democracia y participación directa, debe jugar un papel determinante en la realización de ese proyecto. Debemos asumir que la ideología dominante ha tenido éxito en desacreditar lo público y promover la supuesta excelencia de lo privado. Es tarea de la izquierda poner las cosas en su lugar.

El sentido nacional que la izquierda encarna es inseparable de su vocación internacionalista. Ser de izquierda es, hoy como ayer, ser internacionalista.

Antes del llamado final del Manifiesto Comunista, ¡Proletarios de todos

los países uníos! Nuestros primeros antecesores de izquierda habían propuesto incorporar en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano los siguientes artículos:

" Art. Los hombres de todos los países son hermanos y los diferentes pueblos deben prestarse ayuda según sus poderes, como los ciudadanos de un mismo Estado.

Art. El que oprime a una nación se declara enemigo de todas las naciones.

Art. Los que hacen la guerra a un pueblo para detener los progresos de la libertad y aniquilar los derechos del hombre deben ser perseguidos por todos, no como enemigos ordinarios, sino como asesinos y bandoleros rebeldes.

Art. Los reyes, los aristócratas, los tiranos, sean quienes sean, son culpables en rebelión contra el soberano de la tierra que es el género humano y contra el legislador del universo que es la naturaleza."

Se podrá decir, con razón, que en estas frases hay rasgos de idealismo filosófico, desconocimiento de la estructura clasista de las sociedades humanas de ese tiempo. Si. Por eso es pedantería que oscurece lo esencial: la convicción revolucionaria que inspira esas palabras.

La intensificación de las relaciones entre los pueblos es, como hemos dicho, una tendencia del desarrollo de la humanidad. Podría significar inmensas ventajas si se llevara adelante en el respeto de la diversidad, de la identidad, de los derechos y la equidad para todas las naciones.

El hecho que el imperialismo use la globalización para agredir, intervenir y expoliar a los pueblos, imponer falsas democracias y fortalecer la hegemonía de los EE.UU., todo lo que convierte la integración en desintegración y exclusión, no nos puede llevar a un nacionalismo estrecho, a una pretensión de enclaustramiento.

Si la izquierda adopta tal postura solo facilitaría que la tendencia a la internacionalización continúe expresándose con las lacras que hoy la marcan. "La globalización está" pontificaba anteayer Soledad Alvear "El asunto es como nos insertamos en ella". Defendía así el tratado de libre comercio con EE.UU. y el ALCA, despidiendo a Piñera y Foxley en su viaje a la capital del imperio para implorar la aprobación de esos tratados.

La médula de estas actitudes está explicada en la conversación privada del Presidente con su senador norteamericano. La Tercera la describió así:

"Lagos le planteó al influyente senador (Grassley, Presidente de la Comisión de Finanzas del Senado) que el mundo actualmente pasa por un momento único en los últimos cuatro siglos al contar con un superpoder capaz de liderar el hemisferio y el mundo. El liderazgo de los EE.UU., le aseguró Lagos, será decisivo para trazar el mapa de las próximas décadas"

¿Dónde la viste? Exclamará hasta el lolo más desaprensivo.

Es la filosofía de la subordinación llevada hasta el extremo.

La pérdida de sentido nacional de los gobiernos latinoamericanos está ejemplificada en ese empeño en sumarse al ALCA.

Desde 1994 México es miembro del tratado cuya matriz simplemente se prolongará. En 6 años sus efectos son objetivamente mensurables. Veamos. En los años 70, México sin TLC y sin neoliberalismo creció a un promedio de 6,6% anual. En los 90, con TLC y con neoliberalismo creció 3,1%.

El ingreso de capital extranjero, señuelo predilecto de los promotores del tratado, se revela como una quimera: entre 1998 y 2000 ingresaron 36.738 millones de dólares. En el mismo periodo el déficit de cuenta corriente fue de 48.699 millones. O sea, salieron 12 mil millones más de los que entraron.

En los años de vigencia del tratado la canasta básica de alimentos de la población mexicana aumentó de precio en un 560% mientras que el salario real solo aumentó un 130%.

El trabajo en el área informal, producto de la miseria y la migración, abarca ya el 50% de la fuerza de trabajo del país.

Con estos resultados ¿Por qué ir de cabeza al abismo?

Es un error grave de apreciación limitar las exigencias de los trabajadores frente al ALCA a la incorporación de ciertas cláusulas laborales y ambientales en los tratados para terminar aceptándolos. No dudamos de la buena fe de los que así opinan, pero el problema es de otra envergadura. ¿Para cuantos trabajadores habrá trabajo en un país limitado a ser proveedor de productos de bajísimo valor agregado? Miremos de nuevo a México.

Por otra parte, el ALCA es inseparable de los otros componentes de la política del imperio y de la dosis de violencia reaccionaria que les es inherente. El elemento principal en este aspecto es el Plan Colombia, operación de agresión llevada adelante con la cobertura de la lucha contra el narcotráfico cuando es evidente que el objetivo central es el aplastamiento de la FARC. Ya están en acción 500 oficiales norteamericanos, 200 mercenarios manejando helicópteros, que son exoficiales de las fuerzas especiales que ahora trabajan para empresas privadas. Es la privatización hasta de la guerra. El Plan Colombia pretende liquidar el foco de resistencia armada al modelo y al mismo tiempo garantizar el control del triángulo Ecuador, Venezuela, Colombia rico en petróleo. No es un objetivo menor de este Plan el someter o desbancar al Presidente Chávez cuya postura nacionalista no se condice con los planes de sometimiento que se tienen para nuestra región. Por cierto, el imperio se niega a levantar el bloqueo contra Cuba pese a las reiteradas resoluciones de la Asamblea General de la ONU y se preocupa de excluirla explícitamente del acuerdo: este es un acuerdo para yanaconas, no para rebeldes.

Fidel Castro comentó en estos términos los procesos en curso: "sabemos que América Latina y el Caribe pueden ser devorados, pero no podrán ser digeridos. Más tarde o más temprano, como el personaje bíblico…escaparán del vientre de la ballena. Y el pueblo cubano los esperará desde fuera… conoce que en tanto no mejoren sus condiciones de vida, los pueblos del Tercer Mundo se harán cada vez más ingobernables y forzarán las soluciones necesarias".

Ser de izquierda es revitalizar la solidaridad internacionalista para enfrentar con mayores posibilidades de éxito la ofensiva del gran capital. En verdad, hay que cambiar el curso del desarrollo de la humanidad. Lo que viene ocurriendo no puede ni debe continuar. Y para ponerle fin debemos coordinar, articular y a la postre unir nuestras fuerzas y nuestras luchas. Cada nación hará su camino, pero solo alcanzará la victoria con la solidaridad de todos y cada uno de nosotros.

También en este tiempo, la contribución más decisiva, nunca única por cierto, que podremos hacer a la batalla mundial contra el neoliberalismo es la que haremos elevando la lucha en el seno de nuestra sociedad y con nuestro pueblo.

Es una tarea aún pendiente de la izquierda llenar la exigencia de una comprensión de los grandes cambios que han tenido lugar en nuestras sociedades con la implementación de las nuevas formas de acumulación capitalista. Hoy el capitalismo neoliberal actúa sin contrapesos que los fuercen a hacer concesiones, como ocurrió en el periodo en que el socialismo, pese a sus defectos pero por cierto también con sus valores, forzaba al gran capital a presentar un rostro humano, por ejemplo a través de los llamados estados de bienestar.

Ser de izquierda es decidirse a estudiar lo más a fondo posible la realidad en que actuamos. Comprendiéndola podremos descubrir y poner en acción las fuerzas para el cambio.

Uno de los principales argumentos del desarme moral de las fuerzas revolucionarias ha sido y sigue siendo la afirmación de la desaparición de las clases y en particular de la clase obrera, del proletariado moderno, para usar una expresión de Marx.

Es cierto que en nuestro país destacamentos proletarios que fueron portadores de los cambios en el pasado reciente, el núcleo proletario minero-industrial, ha sido debilitado y parcialmente desestructurado. Han casi desaparecido los mineros del carbón, sectores industriales como textiles, metalúrgicos, cuero y calzado y otros han disminuido verticalmente. El daño de la represión dictatorial, pero sobre todo nuevas formas de explotación ligadas a la flexibilización laboral, el subcontrato, la polivalencia, la reingeniería, los conceptos de calidad total, así como la extrema prolongación de

la jornada de trabajo y otras técnicas de "eficiencia" capitalista, han afectado las formas tradicionales de organización sindical. El fenómeno de la cesantía, problema estructural del sistema y no sólo efecto de la crisis porque, más bien al revés, la crisis ha sido usada para acelerar la tendencia a excluir del proceso de producción formal a miles de trabajadores que es el resultado obligado del empleo de los logros de la revolución científico-técnica en los marcos del capitalismo, ha operado hasta ahora como factor de debilitamiento del movimiento sindical organizado.

Sin embargo, los enterradores del proletariado han olvidado un detalle: el capitalismo no puede existir ni un solo día sin trabajadores. Por tanto, emergen nuevos productores de plusvalía, es decir nuevos proletarios. Muchos, la mayoría por ahora, no asumen su condición de tales. La forma en que realizan su función productiva hace más compleja su toma de conciencia.

De nosotros depende que el nuevo tiempo que se abre camino así ocurra y eso significa, creo, que estamos demandados de producir en notros mismos una revolución intelectual y moral que nos haga capaces de contribuir a elevar la conciencia y la organización de los trabajadores y del pueblo para vencer el apoliticismo, secuela del individualismo, recurso ideológico fundamental del imperialismo y el neoliberalismo para asegurar la resignación y el pesimismo.

Ser de izquierda en el campo sindical significa ´por ello actuar como portadores de las ideas del cambio social. Reducir nuestra acción a los marcos del gremialismo, de las solas reivindicaciones sectoriales, es condenar a los trabajadores a seguir siendo más objetos que sujetos.

Nuestra convicción es que la fuerza motriz principal del cambio de sociedad seguirá siendo los trabajadores y ello, creemos, es una definición básica sino de la izquierda en general, si de la izquierda revolucionaria.

No obstante, debe ser claro que el éxito del proceso de cambios revolucionarios estará ligado a la capacidad de unir a todos los que se sienten agredidos por el sistema. Una política de alianzas, amplia, flexible, inteligente es parte del ser de izquierda.

La exacerbación del capitalismo contribuye a formar nuevas fuerzas motrices o potenciales fuerzas aliadas para el cambio. Aunque algunos de los agredidos solo proponen en muchos casos modificaciones que no cuestionan la totalidad del sistema, la batalla por sus exigencias los hará chocar con él y no podrán más que asumir la necesidad de hacer saltar los candados.

Los pueblos originarios en nuestro país han renovado la conciencia de sus derechos e intensificado la lucha por hacerlos valer. Eso los confronta a grandes empresas y a la protección que el sistema brinda a esa propiedad privada. El capitalismo no podrá darles satisfacción. Su destino está ligado al cambio de raíz de la sociedad y por ellos su posibilidad de victoria vinculadas a sus relaciones con los trabajadores. Esto aún no es claro para todos sus dirigentes.

Los defensores del medio ambiente levantan demandas justas para terminar con el drama de los niños que absorben plomo, o las temporeras que paren niños deformes porque trabajan con pesticidas que agreden al ser humano, o las plantas industriales que destruyen para siempre equilibrios ecológicos que llevan a la desaparición de especies.

El capitalismo salvaje en Chile y el mundo entero privilegia el afán de lucro y pasa por alto las consecuencias que su modelo de acumulación tiene en el medio ambiente, en él enorme derroche y agotamiento de recursos naturales y en los peligros que el conlleva a la humanidad. Hace pocos días el nuevo Gobierno norteamericano decidió su retiro unilateral del acuerdo de Kioto donde el Estado norteamericano se había comprometido a la disminución de los gases de invernadero. El centro imperial produce por sí sólo el 25% de esos gases. No obstante, Bush determinó que importan más las ganancias de sus empresas.

El ecologismo consecuente no puede sino confrontar el neoliberalismo y el poder imperial y hacerse parte de la lucha de la izquierda. Por otra parte, ser de izquierda hoy significa incorporar la dimensión de la defensa del medio ambiente y el concepto de desarrollo sostenible.

Una reflexión semejante debemos hacer como izquierda en relación con los movimientos feministas. Los problemas de género son una realidad que no resuelve el éxito de la lucha de clases per se. Es una especificidad que ignoramos en ciertos periodos de nuestro pasado. Y lo propio vale para la diversidad sexual. Toda demanda justa debe ser parte de nuestra visión de izquierda hoy.

Los sectores medios sienten con creciente crudeza que el sistema actual reduce cada día sus espacios. Han sido amedrentados dos siglos con el fantasma del comunismo que amenaza su propiedad. Hasta ahora han comulgado con esas ruedas de carreta. Así fue en la mayoría de los casos durante el Gobierno Popular. Pero los hechos hablan por sí mismos y confirman las palabras de Marx: "Se nos ha reprochado a los comunistas querer abolir la propiedad personalmente adquirida… ¿os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués…No tenemos que abolirla: el avance del capital está aboliéndola a diario…". Esas capas sociales de la cuidad y del campo tendrán más posibilidades con los trabajadores que contra los trabajadores. Eso es claro. Es claro también que hay contradicciones por ello no es obstáculo para formas de unidad y acuerdo que el gran capital no será capaz de construir.

Ser de izquierda hoy obliga a profundizar en los problemas de la subjetividad. Otros mejor que yo podrán exponer este decisivo asunto. No obstante, se puede decir que el inmenso despliegue de la ideología dominante por medio del control agudizado de los medios de comunicación de masas es un factor poderoso para el mantenimiento del sistema. La falsificación de

la realidad, la inducción de dispersión y hasta de confrontaciones en el seno del pueblo, son parte de la ética cínica de los dominadores y obligatoriamente obstáculos que la izquierda debe vencer.

Los jóvenes miran este mundo con desagrado y recelo creciente. La intoxicación de los MCM puede desorientarlos por un tiempo, pero se impone de masen más la convicción que el país y el mundo andan mal y muy mal y que hay que luchas para cambiarlo. Las resueltas movilizaciones de los estudiantes de enseñanza media primero, de los universitarios después dan cuenta que no existe la tal apatía de la juventud sino el rechazo del estado de cosas actual. Y cuando esto se evidencia, emerge el afán de dividir, de contraponer como se trata de hacer con los estudiantes del sector público y los de educación privada.

Las fuerzas de la cultura y las fuerzas morales, como las de los creyentes, resisten la ética del capitalismo salvaje. No pueden aceptar concepciones como las que el mentor principal del modelo, Friedrich Hayek, profirió en Santiago: "Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas: no a la mantención de todas las vidas porque sería necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto, las únicas reglas morales son las que llevan al cálculo de vidas: la propiedad y el contrato." Esto lo dijo cuando Pinochet ejercía la suma del poder. Por ello toman y tomarán más y más un lugar al lado del pueblo y la izquierda debe facilitar ese acceso, esa alianza. Esto supone el respeto a nuestra diversidad de cosmovisiones, también de interés si es el caso. Puede existir y existen contradicciones, pero también existen caminos para evitar que se transformen en antagonistas irreconciliables. Ser de izquierda es inteligencia y flexibilidad para abordar y resolver las contradicciones en el seno del pueblo mirando por el porvenir del movimiento.

Ser de izquierda hoy significa desatar la protesta consciente ante cada agravio que el sistema infiere a la inmensa mayoría de los seres humanos en nuestro país y en el mundo. Junto con ello, debemos construir las propuestas que indiquen que otro Chile y otro mundo es posible. En esto estamos avanzando y debemos seguir adelante.

Ya es algo largo y debo terminar.

Lo haré con una reflexión ajena a nosotros. La de un hombre que se autodefine claramente como antisocialista:

"Aunque el ideal terrenal del socialismo y el comunismo se haya derrumbado, los problemas que este ideal intentaba resolver permanecen: se trata de la descarada utilización social del desmesurado poder del dinero, que muchas veces dirige el curso de los acontecimientos. Y si la lección global del siglo XX no produce una seria reflexión, el inmenso torbellino rojo puede repetirse de principio a fin"

Se trata de Alexander Solzhenitsyn. Hay más de una lección a sacar de esta cita.

Y también hacer una corrección. El torbellino ha comenzado a formarse. Pero Solzhenitsyn se equivoca si cree que será solo rojo. Será, en realidad, multicolor. Porque, junto al rojo, estará el verde de los ecologistas, el color diverso de los pueblos originarios, el rosa o morado de las mujeres, el color que los jóvenes elijan, el amarillo de los cristianos, y todavía otros.

Entonces se formará el arcoíris que anuncie de veras que despeja el día. Porque el arcoíris que anunció que la alegría ya venía fue tapado por nubes pardas y negras, desde fuera y también desde dentro. La razón del desvarío es principalmente un: la izquierda nos es todavía suficientemente fuerte.

Insunza (PC): Acuerdo con el PS "no va a tener variaciones"

La Segunda, 24 de julio de 2001

Criticó a Girardi por mostrar una vena de oportunismo y de anticomunismo que no le conocía.

Convencido está el dirigente del PC Jorge Insunza de que el acuerdo "claro y sólido" a que llegaron con el Partido Socialista "no va a tener variaciones en lo esencial", pese a la presión "tremenda, injusta y abusiva" a que están siendo sometidos los socialistas.

Señaló que si bien la declaración emitida ayer por el PS dice que "brindará todo su esfuerzo para el éxito del conjunto de los candidatos de la Concertación", la entienden como una clarificación a la emitida el viernes 20, "donde sí hay un apoyo explícito a los candidatos PC".

"Lo general es que los socialistas van a apoyar la lista de la Concertación en todo el país. Y en aquellos lugares en que van a entregar su apoyo a los comunistas, va a significar la derrota del candidato de la derecha, porque está garantizado que salga el candidato de la Concertación", aclaró.

El dirigente comunista, candidato a diputado por el distrito 9 (Illapel) y favorecido directamente con el acuerdo entre su partido y el PS, se mostró extrañado de la reacción adversa al acuerdo exteriorizada por el PPD, a través de su presidente Guido Girardi. Esto, dijo, porque en las conversaciones previas "estuvieron comprometidos todos los de la Concertación, con sucesivas propuestas que incluían más distritos", dijo.

Precisó que en dichas reuniones participaron los dirigentes PPD José Manuel Rebolledo, Igor Garafulic, Francisco Vidal, Antonio Leal y René Jofré.

Y aunque reconoció que Girardi no estuvo presente en las conversaciones a las que él asistió, aseguró que el presidente del PPD había participado en otras de consulta interna "con un criterio de eficiencia electoral".

Dijo que no se explicaba la actitud de Girardi. "Lo que está haciendo es mostrar una vena de oportunismo y de anticomunismo que no le conocía. Y lamento mucho que se exprese en esa forma y más, que se mantenga en el tiempo. Si hay alguien que tiene que retirar sus dichos es él", advirtió.

Sin dar nombres, contó que en esas reuniones también participaron dirigentes decés, pero hizo la salvedad que en la dirección de este partido "el criterio general fue la no aceptación del acuerdo". Eso sí, reiteró Insunza, se entendía que los decés "iban a tolerar el que hubiera un acuerdo limitado y restringido". Mientras que con el PRSD no fue posible materializar un acuerdo por dificultades en el tipo de compensaciones, explicó.

Según Insunza, el acuerdo con el PS se materializó en base a dos criterios:

"Evitar que se siga produciendo una sobre representación de la derecha debido al sistema binominal y poner término a la exclusión en el Parlamento de fuerzas que son representativas". Por último, recordó que en Chile todos dicen que hay que terminar con las exclusiones políticas, "pero en cuanto se da un paso en ese sentido, rasgan vestiduras".

Las declaraciones de ayer del dirigente comunista

La Segunda, 1 agosto de 2001

El diálogo inicial con Jorge Insunza, que tuvo lugar al mediodía de ayer y que está grabado, en su parte medular es el siguiente: Consultado si es efectivo que este lunes tuvo una reunión con Camilo Escalona para tratar el tema electoral, respondió:

"Efectivamente nos reunimos para evaluar de conjunto las repercusiones que ha tenido el acuerdo que se ha realizado entre el PS y nosotros. Acuerdo que no es un pacto, (y está) limitado a un número restringido de distritos en los cuales vamos a proceder a retirar a nuestros candidatos para votar por los candidatos socialistas en esos distritos. Y vamos a recibir un apoyo del PS en dos distritos, el 9, Illapel, y el 16, Pudahuel".

"Lo hicimos en una casa particular del sector céntrico (el encuentro) ... En un departamento. Es de un amigo común. Fue en la tarde, antes de la demorada recepción de Patricio Aylwin a la dirección del PS. Era útil hacerla antes de ese encuentro porque teníamos que precisar bien la forma de expo-

sición pública de este acuerdo en su contenido real".

"No creemos necesario (un acuerdo escrito). Se hace con una ética en que no es la firma la que decide sino la voluntad política. Y nosotros vamos a realizar lealmente nuestros compromisos y estamos seguros que el PS lo hará igualmente. Y para eso no se requiere un papel".

"Ese apoyo, como lo ha definido el PS, es político, que va a significar la voluntad de ellos de contribuir a romper el sistema binominal que excluye al PC de su presencia en el Parlamento. Nosotros nos vamos a omitir en algunos lugares para evitar la sobre representación de la derecha".

"Vamos a bajar el jueves a los candidatos que ya inscribimos (se refiere al candidato a senador por la Tercera Región y a diputado por Antofagasta, Coquimbo, Rengo y Punta Arenas). Nosotros vamos a cumplir estrictamente nuestra parte del compromiso".

"Quiero decir, con toda franqueza, que es muy difícil (que los comunistas elijan candidatos). El sistema electoral dificulta que las fuerzas que nos presentamos autónomamente, tengamos posibilidades".

"El hecho principal (de la ganancia del acuerdo con el PS) es que, después de muchos años, se ha producido una convergencia de opiniones -y en la acción- entre el PC y el PS, el cual, no por eso, renuncia ni debilita, sus relaciones con la Concertación (...)".

"Creo que han hecho presiones, incluso indebidas, abusivas (en contra del acuerdo), pero la dirección del PS, su comisión política, su bancada de diputados y de senadores, todos han sostenido que lo que están haciendo se corresponde con sus posiciones de principio y no rompen con las posiciones de principio de la Concertación y, en tales condiciones, estoy convencido que se van a mantener, pese a todas esas presiones".

"Hubo una sucesión de reuniones" (...) "Sin cometer infidencias, puedo decir que en las reuniones que hemos intercambiado para alcanzar este acuerdo, han estado presentes, simultáneamente, Camilo Escalona, Juan Bustos, Juan Pablo Letelier, Pamela Pereira, Isabel Allende, es decir, todo es espectro socialista".

"Vamos a luchar por obtener el cinco por ciento o más. Pero no tiene nada que ver eso con este acuerdo. El 5 % lo vamos a obtener con nuestros votos. Si nos omitimos en algunos lugares, quiere decir que en ellos no vamos a computar votación, aunque al recibir apoyo (PS) compensamos".

"Quiero decir (en relación con el acuerdo PS-PC) que lo que hay es una falsificación de la verdad del proceso, que la creo hasta indigna (...) Todos los partidos de la Concertación han estado siempre absolutamente al tanto de las conversaciones. La propuesta, no la hicimos al PS, sino al conjunto de la Concertación. Hubo una reunión formal donde estaban Ricardo Hormazá-

bal; Ricardo Núñez; Víctor Manuel Rebolledo, en representación del PPD; Anselmo Sule por el PR y un representante del Partido Liberal. Nosotros hicimos la exposición de nuestra propuesta ante todos ellos".

Con posterioridad, hubo una sucesión de conversaciones bilaterales; conversamos con el PS, con el PPD, con el PR. "(...) No con la DC. Con ella lo que hicimos fue mantener permanentemente informados a personeros de la DC, pidiéndoles que transmitieran esta información a su dirección. (...) Por tanto, quienes rasgan vestiduras diciendo que están sorprendidos que se haya producido este acuerdo entre socialistas y comunistas, están mintiendo de una manera desvergonzada. Conocían absolutamente de todo, hasta en detalle. Hay una postura hipócrita".

"Nosotros habíamos llegado a un acuerdo, que incluía nueve distritos. Siempre con este criterio de evitar la sobre representación de la derecha y recibir nosotros un apoyo que tuviera en cuenta el hecho que al recibirlo, nos llegaba de dos o tres partidos, el socialista, el PPD y eventualmente del Partido Radical".

"El espectro social en el cual la DC recibe su votación, no es tan fácil que venga a votar por un comunista. Por realismo y eficiencia, asumíamos que la línea que tenía que omitirse, en apoyo político a los comunistas, era la línea PS-PPD. Eventualmente PR".

Gladys Marín
"Cumpliremos nuestro compromiso"

El Siglo, 10 de agosto de 2001

En conferencia de prensa celebrada el martes 8 de agosto en la Casa del Pueblo, de la avenida Cumming en Santiago, los dirigentes comunistas Gladys Marín, Jorge Insunza, Lautaro Carmona, Manuel Hernández y Juan Andrés Lagos, y el secretario general de las Juventudes Comunistas, Sergio Sepúlveda, se refirieron ampliamente al acuerdo con el Partido Socialista, sus alcances y repercusiones en los medios sociales y políticos del país.

Sobre la reunión celebrada el lunes pasado en La Moneda entre los presidentes de los partidos de la Concertación y el Presidente de la República, al cabo de la cual sus personeros anunciaron que concurrirán a siete lugares emblemáticos para proclamar en conjunto a los candidatos de la Concertación, Gladys Marín señaló que, sin embargo de ello, el acuerdo con el PS "continúa íntegro, porque tenemos la convicción absoluta de que todo lo formulado en nuestra declaración del viernes pasado, cuando retiramos nues-

tros candidatos, sigue plenamente vigente", y que el acuerdo logrado con el Partido Socialista, "aunque no es todo lo que hubiésemos querido, tiene una trascendencia mayor".

Agregó la secretaría general del PC: "Por eso, vamos a hacer todo lo que esté de nuestra parte por llevar adelante este acuerdo, porque no solo es bueno para el Partido Comunista o el Partido Socialista, sino para el necesario debate político acerca de la necesidad de cambios democráticos en la Constitución y en el sistema electoral". Acusó al sistema binominal de ser una creación de la dictadura, y llamó a romperlo en beneficio de los trabajadores.

También destacó que "el Partido Comunista cumple sus compromisos", y bajó a sus candidatos en 4 distritos y en la circunscripción senatorial de la III Región. "Hay cosas en la vida que se pueden decir con palabras simples, como que "la nobleza obliga" –agregó–, y en este acuerdo está lo más noble de la política, más allá de los intereses particulares de cada partido, y pese a que tenemos diferencias muy grandes sobre el modelo y la forma de gobernar el país, podemos ponernos de acuerdo en algunos asuntos democráticos para al menos dar algún paso para lograr una cierta proporcionalidad en el Parlamento".

Acuerdo continúa

La dirigente ratificó la vigencia del acuerdo pese a todas las afirmaciones en su contra, señalando: "lo haremos en la base. Y ahí ya nos estamos encontrando a lo largo de todo el país, donde ha provocado una gran alegría que alcanza más allá de los militantes de los partidos y se expresa en sectores descontentos por la cesantía y los bajos salarios". Con este acuerdo –enfatizó– "vamos a lograr que ese descontento no lo capitalice la derecha", y subrayó que su materialización se convertirá en un estímulo para las demandas democráticas.

Paso externo

En cuanto a la reunión realizada en La Moneda, la calificó como un "gesto público, hacia afuera" de los personeros de la Concertación, e insistió en que no obstante ello, "el acuerdo no se desarmó y Camilo Escalona ha dicho que da ese paso de proclamar en algunos distritos a los candidatos de la Concertación, pero al mismo tiempo ha reiterado todos los otros conceptos emitidos. Para nosotros, eso significa que se mantiene la declaración del 20 de julio, en la cual señalan su pertenencia a la Concertación y a la vez su propósito de terminar con este sistema binominal. Y que esto se puede dar en el caso del Partido Comunista, en los distritos 9 y 16".

Sobre los partidos que se oponen a este acuerdo con los comunistas,

advirtió Gladys Marín que son los mismos que aplauden los acuerdos con la derecha y siguen buscando un entendimiento con ella, más allá de la Concertación, para el próximo periodo. Particularmente, fustigó a Patricio Aylwin y Eduardo Frei por haberse opuesto abiertamente al acuerdo, mientras "cuando encabezaron sus respectivos gobiernos no hicieron nada por cambiar la antidemocracia en Chile."

En relación a los efectos políticos del acuerdo, señaló que su mayor importancia radica precisamente en que se empieza a crear una nueva situación en la gente, en el entendimiento popular y en la exigencia por demandas democráticas.

Consultada sobre si se seguirá contando con la participación de dirigentes socialistas en los actos de las candidaturas comunistas en los distritos donde no hay candidatos del PS, señaló que así ha ocurrido en Pudahuel y ocurrirá en el Distrito 9. "Algo particularmente importante –sostuvo– es que eso no solo se está dando en esos distritos, sino en otros que no están incluidos."

Jorge Insunza replicó declaraciones de Enrique Correa y Pamela Pereira

En Illapel, muchos dirigentes significativos de la comuna y la provincia, partiendo por el alcalde, el compañero Luis Lemus, ya han manifestado públicamente su determinación de que ante la eventualidad de que el candidato Orlando Cerda –que ellos levantaron como candidato independiente y fuera de la lista de la Concertación– sea inhabilitado, ellos van a apoyar la candidatura comunista. Este acuerdo se constituye en una muy poderosa señal política para las fuerzas democráticas y en particular para la izquierda, en cuanto a la necesidad de producir cambios.

Hay dirigentes nacionales –como ellos mismos me lo han expresado– que están en disposición de concurrir a entregar el apoyo político a la lucha contra la exclusión, que es el punto de vista con el que opera el Partido Socialista, y creo que eso se va a producir.

Proclamación de Jorge Insunza y Julián Alcayaga El "Valle Rojo" se levanta

El Siglo, 24 de agosto de 2001

Con la presencia de dirigentes sindicales, sociales y políticos, y una enorme asistencia, se oficializó la candidatura de Jorge Insunza y Julián Alca-

yaga en el Distrito 9, que comprende las comunas de Combarbalá, Punitaqui, Monte Patria, Salamanca, Los Vilos, Canela e Illapel, cabecera del valle y lugar en que se realizó el acto, ocupando un gran espacio de la calle principal del barrio Cementerio.

Entre los que se dirigieron a la multitud estaban el presidente del Sindicato de Pirquineros, Hugo González; el concejal de Illapel Luis Cortés; el presidente de los Artesanos, Eduardo Quiroz, quien hizo un llamado a los sectores que votan nulo para apoyar a la verdadera izquierda; la actriz Peggy Cordero, que leyó el "Manifiesto de los Artistas contra la Exclusión"; la dirigente nacional de la CUT y militante socialista Ana Bell; el dirigente socialista Simón Escalona; la secretaria general del PC, Gladys Marín; y los candidatos, Julián Alcayaga y Jorge Insunza. Todos se refirieron a la necesidad de romper el sistema binominal, de romper la exclusión política y social generada por la herencia dictatorial y generar una nueva mayoría nacional que provoque los profundos cambios que Chile necesita, resaltando especialmente la posibilidad cierta de que en este distrito se pueda elegir un representante de la izquierda al Parlamento.

La palabra socialista

En su discurso, el hermano de Camilo Escalona señaló: "para nosotros, una delegación de socialistas que comenzamos la jornada con el acto de inauguración del comando de Julia Urquieta en Pudahuel, en el Distrito 16, este día histórico que estamos viviendo junto a los candidatos del partido Comunista nos llena de profunda alegría y esperanza. En este norte hermoso que cobijó ayer a Recabarren y a Allende, recogiendo esa fuente inagotable de historia y tradiciones, pretendemos iniciar el camino para terminar con las exclusiones. Los socialistas estamos en contra de todos los tipos de exclusión, de la excusión que sufren nuestras minorías étnicas, los jóvenes que no pueden continuar sus estudios, las familias que no tienen un techo donde cobijarse y las mujeres que son doblemente discriminadas. Al concurrir a este acuerdo hemos expresado nuestra voluntad de, en primer lugar, hacer fuerza común contra nuestro adversario político real, que es la derecha. En estos días el señor Lavín, junto a tres personas, reinauguraron la institución de los senadores designados en este país. Con la fuerza brutal de los poderes fácticos hicieron arrodillarse al señor Piñera y designaron a tres senadores, transfiriendo la decisión del pueblo a este puñado de personeros que dominan a nuestro país desde las sombras.

Este acuerdo con nuestros compañeros comunistas es para enaltecer la política de verdad, la política limpia y transparente que nos permite mirarnos de frente. Más allá de lo que ocurra en diciembre, este es un primer paso para reconstruir, desde la gente, una fuerza social y política que permita levantar

un proyecto de sociedad como el que soñamos al comenzar la lucha contra la dictadura".

El illapelino Julián Alcayaga, exmilitante socialista, recordó que "ya en el año 52, Salvador Allende ganó en Canela y en Tierra Amarilla, lo que nos recuerda que esta zona siempre ha sido de izquierda, de la unidad de la izquierda, por lo que hoy debemos recuperar ese espíritu y, desde este "valle rojo", romper la exclusión en el Parlamento. Los desencantados, los jóvenes que no se inscriben, deben encontrar en nosotros la alternativa para romper la apatía, para recuperar la esperanza, porque fuimos capaces en el momento más duro que vivió Chile, la dictadura, de unirnos y luchar para acabar con ella. Hoy debemos ser capaces de terminar con el binominalismo y elegir en el Distrito 9 el primer parlamentario de la izquierda después de tantos años".

Cerrando el acto, al que asistieron delegaciones de casi todas las comunas del distrito, Jorge Insunza señaló: "aquí está el pueblo del Valle del Choapa, este pueblo de gente tan sufrida. Tantas veces y tantos tuvieron que dejar la tierra que los vio nacer para buscar ganar el pan para su vida y la de los suyos en otras latitudes, en otros puntos del país, y es que el salitre, el cobre, las industrias de la gran ciudad recibieron a tanta gente que desde Illapel, Salamanca, Canela o Los Vilos tenían que emigrar. Volvieron, muchas veces porque la cesantía los lanzó de vuelta al terruño, pero no llegaron con las manos vacías. Del salitre, del cobre, de las grandes empresas vinieron con la semilla de una nueva conciencia, de la organización, y por eso existió y existe el valle rojo del Choapa, porque aquí se reúnen las experiencias de tantos combates de la clase obrera de los trabajadores chilenos, que hicieron que aquí Allende recibiera siempre un apoyo inmenso. En la última campaña fue primera mayoría en el Valle entero y en la región entera. Por eso también son recordados y queridos gente como Julieta Campusano, Cipriano Pontigo y Luis Aguilera, que eran parlamentarios del pueblo.

Hoy es otro tiempo, pero el desafío que tenemos por delante es igualmente grande: se ha impuesto en nuestro país un régimen de capitalismo salvaje, el llamado neoliberalismo que mata las esperanzas de la gente, que hace de la frustración una norma. El drama mayor es sin duda la cesantía. No en vano, en estas mismas horas, están marchando desde el sur y desde el norte cesantes que van a llegar a Santiago para reclamar una mínima consideración por ellos como seres humanos, la dignidad del trabajo para llevar el pan a su casa. No en vano este drama ha golpeado con tanta fuerza a Illapel, por eso la ciudad se embanderó de negro, por eso nuestro compañero alcalde Lucho Lemus ha encabezado la lucha por exigir fuentes de trabajo inmediatas en la construcción de obras públicas y de caminos, tantas veces prometidos y que nunca llegan.

Esta cesantía no es un hecho casual, es el resultado de este sistema

neoliberal. Hace cuatro años se levantó en esta región el fulgor de Pelambres. Hablaban del gran centro de producción minera, habrá trabajo para todos y cambiará el rostro del Valle del Choapa. ¿Y qué tenemos hoy? Muy poco, solo algunas prebendas, pero no un proyecto de desarrollo que signifique trabajo para todos los que quieren utilizar su inteligencia, sus energías, para generar condiciones de vida mejores para ellos, para su pueblo, para su región. Pelambres, por el contrario, con la política del neoliberalismo, lo que produce son formas de trabajo inhumanas. Pero también la mina quita el agua de los pequeños campesinos del valle de Salamanca, amenaza con sus tranques de relave con hacer desaparecer el pueblo de Caimanes, ha generado la destrucción del balneario de Los Vilos con su muelle contaminante. Ese fulgor se ha convertido en una tremenda frustración para estos pueblos.

Esto tiene que cambiar, pero no puede cambiar con la representación parlamentaria que hoy existe. Porque quiero decirles que los dos parlamentarios, el reaccionario señor Molina y desgraciadamente también Adriana Muñoz, votaron hace tres semanas la ley que autoriza como jornada normal las doce horas de trabajo. Entonces, mientras en el Parlamento no se levante la voz del pueblo real, nada podrá cambiar. Por eso estamos en este empeño".

Al terminar, Insunza recordó que "este acuerdo es claro. Nosotros, comunistas, cumpliremos; esperamos que el cumplimiento respecto de nosotros sea igual. Así honraremos a los mejores de los nuestros y, si hacemos de veras de la unidad nuestra bandera, honraremos al mejor de los nuestros, a quien mejor representa la unidad de la izquierda, al compañero Presidente Salvador Allende, con cuya figura nosotros iremos adelante".

Sectores de la Concertación se disponen a gobernar con Lavín

Punto Final, 31 de agosto de 2001

Con velocidad está cambiando el panorama político. La renuncia de Sebastián Piñera, presidente de Renovación Nacional, a la candidatura a senador mostró la inestabilidad de la Alianza por Chile, derivada de la pugna entre RN y la UDI. Se ha resuelto –hasta el momento– en favor de esta última y de su presidenciable, Joaquín Lavín. Entretanto, la postulación senatorial del almirante (r) Jorge Arancibia, impulsada por la UDI y determinante en la rendición de Piñera, provoca oleajes que pueden pasar a temporal. En la Concertación no se acallaban las réplicas del desaguisado cometido por la DC en la inscripción de sus candidatos al Parlamento, cuando se produjo la renuncia de la directiva encabezada por Ricardo Hormazábal y su reemplazo

por el equipo que dirige el expresidente de la República, Patricio Aylwin, visto como eventual salvador de la colectividad que, según se estima bajará su representación parlamentaria en las elecciones de diciembre.

A esas turbulencias se agregaron otras. El acuerdo entre socialistas y comunistas para posibilitar que la Concertación doble en algunos distritos y que los comunistas rompan la exclusión que el binominalismo impone a las fuerzas de Izquierda, fue tajantemente rechazado por la DC y el PPD. Aunque el entendimiento compromete apoyo socialista solo a dos candidatos comunistas –la abogada Julia Urquieta en Pudahuel y el miembro de la comisión política, Jorge Insunza, en Illapel– las duras reacciones contrastaron con el alcance limitado y claro del acuerdo. Esto hace pensar que los contradictores ven inesperadas potencialidades y peligros para los consensos con la derecha en el acercamiento de comunistas y socialistas.

PF conversó con Jorge Insunza. Moderadamente optimista sobre sus posibilidades en Illapel, asigna importancia significativa al acuerdo con el PS, sostenido sin quiebres a pesar de las protestas de la DC.

La renuncia de Sebastián Piñera a su postulación senatorial marca un punto importante en la ofensiva de la UDI por controlar a la derecha. ¿Qué significado le atribuye usted?

Creo que lo que ha ocurrido es un hecho clarificador en el sentido siguiente. Piñera, una vez más en su actividad política, ha sorprendido a medio mundo con una renuncia a funciones que había asumido. Esto pone en evidencia que la UDI se coloca en una posición hegemónica. El sector más ligado al pinochetismo, a los poderes fácticos y que se expresa fundamentalmente aunque no exclusivamente a través de la UDI, toma el control. Se ha obligado a renunciar a Piñera y se intenta así forzar la elección de Jorge Arancibia, excomandante en jefe de la Armada, como senador. Es un hecho significativo. Lavín representa las posiciones más reaccionarias y así queda de manifiesto, a pesar de sus esfuerzos por conseguir una imagen pública amable y comprensiva. No sirven sus esfuerzos para tratar de separarse de la sombra de Pinochet. Por el contrario, sigue las lecciones de su maestro en cuanto a hacer juego de piernas cuando la situación lo demanda.

El que las disputas al interior de la derecha se resuelvan en esta forma tiene que ver, además, con la insuficiencia de los cambios que han tenido lugar en estos once años de transición truncada. Han hecho poca mella al poder de los sectores pinochetistas y retrógrados.

Sectores que –no hay que olvidarlo– están ahora en alza como lo indican las últimas encuestas y también los resultados electorales de las presidenciales.

Claro, la derecha ha conseguido que la Concertación continúe aplican-

do el mismo sistema impuesto por la dictadura. El capitalismo salvaje encubierto con el rótulo de neoliberalismo. La Concertación hace el trabajo sucio y permite a la derecha asumir para sí el concepto de cambio. Y eso cala en la gente agobiada por la cesantía, los bajos salarios, la superexplotación y la burla de las leyes laborales. Es evidente cuáles son las causas de la caída del prestigio de la Concertación y de la desesperanza que reemplazó a las expectativas abiertas con la elección de Ricardo Lagos.

Sin embargo, la tendencia se mantiene y parece encaminarse a un desenlace anunciado por el avance constante de la derecha.

Frente a eso hemos realizado un esfuerzo para tratar de producir hechos que permitan romper esa tendencia. Ese es el sentido de la propuesta que hicimos al conjunto de la Concertación para llegar a un acuerdo de mutuas omisiones electorales que implicaría unos 20-22 distritos. En algunos lugares con votación nuestra se podría doblar a la derecha. En otros lugares, nosotros iríamos con el apoyo de una parte de la Concertación –solo de la línea PS-PPD y eventualmente PR– lo que permitiría la elección de parlamentarios DC con fuerza propia y nuestros con aquel apoyo. Esto habría significado un cambio sustancial en la composición del Parlamento para llevar adelante cambios democratizadores.

Planteado así parece razonable, ¿por qué entonces fue rechazada la propuesta del PC?

Hay razones de fondo para un sector de la Concertación. La aceptación de esa propuesta terminaba con la justificación aritmética de la composición actual del Parlamento como base de la política de los consensos. Es decir, para el acuerdo con la derecha. Hay sectores de la Concertación que son convencidamente neoliberales. Pienso que el país se ha dado cuenta que hay el inicio de un proyecto político de la llamada "transversalidad". Lo dijo de manera clara Edgardo Boeninger a propósito de las propuestas que habíamos hecho y que los socialistas públicamente aceptaron discutir. Boeninger escribió que ese acuerdo era inaceptable y que en el evento que los comunistas eligieran parlamentarios, él no iría al Parlamento a buscar acuerdos con los comunistas, privilegiaría los acuerdos con sectores de la actual oposición. Esa es la explicación de la virulencia con que se ha atacado un acuerdo en verdad limitado y que no abarca todos los distritos donde era posible producir resultados que cambien el cuadro político.

El entendimiento se reduce a cuatro distritos en que nos omitimos y a dos distritos donde deberíamos recibir apoyo socialista para romper la exclusión y a una circunscripción senatorial en la que resolvimos que Gladys Marín no fuera candidata para no poner en riesgo la reelección de Ricardo Núñez, como un gesto que posibilitara el acuerdo.

Si el acuerdo es tan limitado ¿cuál es su sentido e importancia?

Siendo muy acotado, tiene la virtud de ser una señal de que es posible una nueva forma de relación entre nuestras fuerzas políticas. Para muchos es un mensaje claro: que las fuerzas de Izquierda se hacen cargo de la grave situación que produce la aplicación ciega del modelo neoliberal y que despunta la posibilidad de hacer las cosas de otra manera. En cada lugar en que explico estas cosas, cuento lo que me sucedió en Illapel poco después de haberse logrado el acuerdo. Se me acercó un compañero de edad y me dijo, "yo creo que Allende estaría recontento con esto". Me pareció una síntesis notable. Así se advierte en muchos lugares. Para el neoliberalismo fue un rayo que les cayó encima, de ahí la violencia con que reaccionaron. Y para otros, fue algo que venía a alterar un cuadro al que se habían acostumbrado y ponía en cuestionamiento ínfulas y pretensiones. Ha sido penoso el caso de Aylwin, a quien la vida le dio tiempo para una nueva voltereta. Todos conocemos su historia política. Patricio Aylwin vivió el período en que la Falange Nacional rompió con el Partido Conservador y se convirtió en un vector del pensamiento cristiano con sentido progresista. Y en la historia de la Falange hubo hechos valiosos, como una oposición tenaz a la Ley de Defensa de la Democracia. Pero el mismo Aylwin, entre 1970 y 1973, se convirtió en un elemento determinante para desencadenar el golpe de Estado. Y después fue expresión de la resistencia democrática a la dictadura. Nosotros, sin olvidar el 73, asumimos que había un valor más grande en el hecho de derrotar a la dictadura y no tuvimos problema para votar por él. Pero ahora se convierte una vez más en un anticomunista *démodé*.

La atracción derechista

Si la derecha obtiene éxito en diciembre, se crearán condiciones sicológicas para que muchos piensen que triunfará en las presidenciales del 2005. Y eso es algo que al parecer muchos dirigentes de la Concertación no entienden o no quieren entender.

Lo entienden perfectamente y no les molesta para nada. Hay sectores de la Concertación que se disponen a gobernar con Lavín, incluso ocupando funciones de gobierno y manteniendo también en ese período la política de los consensos. Es la única que ven como posible, les conviene a ellos y a los grandes empresarios. Si se analizan las propuestas que hacen no puede sino concluirse que esos sectores de la Concertación hacen política mirando solo a una minoría del país. Ejemplo es la llamada "reforma tributaria", que no instaló la derecha sino los senadores Foxley y Boeninger (DC). Esta presunta rebaja de impuestos a las personas significa que 17.000 personas que ganan dos y medio a tres millones de pesos mensuales para arriba van a recibir 100 o 120 millones de dólares de lo que constituiría parte del Presupuesto Nacional para sus gastos personales. ¿Y se piensa que eso va a reactivar el mercado

interno? Ellos ya tienen de sobra para comprar todo lo que quieren y por lo tanto no tendrá efecto reactivador alguno. Los que se van a reactivar probablemente son los bancos de las Bahamas que recibirán mucho más dinero por la fuga de capitales.

La línea del PC

¿El acuerdo con el PS no significa un «ablandamiento» de la línea del PC frente al gobierno y al modelo?

Es un tema importante. Hay gente que no tiene prejuicio anticomunista que ha expresado temor de que el acuerdo significara morigeración o ablandamiento de nuestra posición, ya sea frente al sistema como en el tema de derechos humanos. Las posibilidades de confusión existen y son serias. Con los socialistas esos temas ni siquiera se discutieron porque no se trata de un pacto. Es un acuerdo de carácter limitado, que constituye un paso táctico –por definirlo así– que tiene una proyección de largo plazo. Una proyección estratégica en cuanto a crear un modo distinto de relación entre fuerzas de Izquierda que han visto deterioradas sus relaciones. Esto en el bien entendido de que nosotros no le exigimos al Partido Socialista que se retire de la Concertación ni el Partido Socialista que cambiemos nuestra postura de oposición al sistema y de oposición al gobierno.

Cuando Aylwin fue elegido presidente, el Partido Comunista declaró que su posición sería de independencia. Sostuvimos esa actitud durante un año y medio. Cuando el gobierno comenzó a asumir el modelo neoliberal como propio, cuando hizo el acuerdo con Renovación Nacional sobre una reforma tributaria que mostraba la permanencia de esa línea neoliberal, cuando redujo la política social a simples parches y cuando fracasó en procesos de democratización mínima, tuvimos que pasar a una oposición que se mantuvo durante el resto del gobierno de Aylwin y durante el de Frei.

Cuando Ricardo Lagos fue elegido, asumimos que se había producido un hecho: muchos sectores del pueblo, incluyendo de nuestra área de influencia, veían la elección de Lagos como un cambio y una esperanza. Tuvimos en cuenta que no debíamos hacer nada que nos separara de esos sectores. Decidimos adoptar nuevamente una posición de independencia y no de oposición. Eso no alcanzó a durar un año. A la altura de marzo-abril llegamos a la conclusión que esa postura era insostenible. No teníamos más alternativa que proclamar nuestra oposición. Y aun así hicimos la propuesta de acuerdo electoral a la Concertación en función de crear condiciones que permitieran un debilitamiento de la hegemonía neoliberal en la Concertación o al menos crear otras para que la gente juzgara que no había excusas de que el Parlamento no permita legislar por falta de una mayoría favorable a determinados cambios. Hemos visto, con pesadumbre, que el propio Lagos ha llevado ade-

lante una política que en muchos conceptos es hasta más neoliberal que la de gobiernos anteriores.

¿Quién es el campeón de los intentos por instalar al Alca en América Latina? El gobierno chileno. Lagos aparece jugándose y cooptando a sectores que lo ven como una personalidad de Izquierda. Esa imagen todavía persiste y le ayuda poderosamente a Lagos para jugar un rol dañino en el esfuerzo por hacernos parte de una globalización bajo dominio transnacional. Lagos ha llegado a extremos increíbles como debilitar el Mercosur y también al propio Grupo de Río.

Esa actitud se advierte también en el plano militar, con Chile integrándose al esquema defensivo-ofensivo de la superpotencia y estrechando vínculos como la adquisición de aviones F-16.

Así es, y a un costo colosal. El armamentismo aparece impulsado por Estados Unidos y de acuerdo a datos ciertos, en un periodo de 10 años se gastarán 5.000 millones de dólares, lo que es una cosa increíble para un país con tantos problemas. Frente al tema del gasto militar, como Izquierda no podemos estar contentos de lo que hemos hecho. Hemos alzado la voz ocasionalmente sin bastante fuerza. Esto tiene que ver con algo más general y que se refiere a la dispersión que nos ha marcado en estos años y que se manifiesta en diversas iniciativas que surgen y luego se estancan o simplemente desaparecen.

Dificultades de la Fuerza Social y Democrática

¿No cree usted que esto puede suceder con la Fuerza Social y Democrática?

Es preocupante: la dispersión se manifiesta también allí. Fuimos y seguimos siendo impulsores de la Fuerza Social como expresión unitaria particularmente del mundo de los trabajadores, capaz de zafarse del lastre del apoliticismo, que pueda interactuar con los partidos y que asuma la defensa de los intereses que quieren representar. Tenemos puesta allí gran expectativa. En diciembre del año pasado cuando en un pleno del comité central los compañeros del movimiento sindical plantearon la posibilidad de una convocatoria a las fuerzas sociales, nos pareció de primera importancia. Iban a participar dirigentes sindicales como individuos, lo que significaba pasar por encima de las fronteras de los partidos en función de objetivos comunes. Resolvimos que dirigentes sindicales nuestros suscribieran la iniciativa y trabajaran por sacarla adelante. En el hecho se contaba también con el visto bueno de otros partidos. Las cosas partieron muy bien, pero por razones que desconozco en detalle se ha producido un cierto empantanamiento, un marasmo que ha impedido el desarrollo de la Fuerza Social y Democrática. Hay en el hecho, aunque nada formalizado, una reticencia en personas que

estaban muy determinadas a impulsarla y que a poco andar parecen estar abandonándola.

Como iniciativa nueva la Fuerza Social tiene posibilidades importantes en un momento en que la magnitud de la crisis y su carácter estructural debería provocar una reactivación del movimiento de masas. Como van las cosas, lo más probable es que se produzca un alza significativa del movimiento de masas. Eso también repotenciará la posibilidad de que la Fuerza Social adquiera una importancia mayor en la construcción de una alternativa. Nuestra idea, insisto, es una Fuerza Social que si bien se compone de dirigentes sociales esencialmente, tiene amplias posibilidades de crecimiento y desarrollo si tiene una actitud de rechazo total a cualquier forma de apoliticismo e interactúa con los partidos que estén dispuestos a sustentar las demandas que ella elabore. Debería también contribuir la rearticulación del movimiento estudiantil y el plebiscito que este realizará los días 5 y 6 de septiembre, como un momento de reorganización para pasar a formas más activas de lucha.

Problemas de la Izquierda

Sus opiniones dan cuenta de importantes posibilidades y desarrollos estratégicos que pueden o no materializarse. Faltan, creo, apreciaciones más directas de lo que sucede hoy, que no es demasiado alentador, y también a problemas atinentes al bajo nivel de lucha y significación del movimiento social y de la Izquierda ¿No hay razones más de fondo que explican esta situación?

No sacamos nada con vendarnos los ojos. El desencanto y desilusión, que debería llevar a los pobres y explotados, que son la mayoría, hacia la Izquierda, se expresa, en el terreno electoral al menos, como votación de derecha. Las ideas de derecha aparecen imponiéndose. Al respecto creo que hay varios problemas que la Izquierda en su conjunto –no solamente el PC– debería abordar.

Es muy claro y grave para nosotros el manejo que la ideología dominante hace de la legitimación del sistema. Al menos en cuanto consigue que el rechazo sea, sobre todo, desesperanza o conformismo, sin que se asuma que existe la posibilidad de cambio. Ese es un factor que no entendemos ni manejamos bien. No encontramos por lo tanto los medios para romper esa cadena de la desideología que lleva al conformismo y al debilitamiento del movimiento de masas que por razones objetivas debería alzarse contra el sistema.

Pesan muy fuerte los efectos del desmoronamiento de los socialismos y el aprovechamiento que las fuerzas dominantes hacen de eso. Todos tenemos que asumir que el argumento del fin de la historia fue derrotado en el campo de la intelectualidad. Pero no es una idea que haya sido derrotada en la ideología de la gente sencilla. ¿Cuánta gente no concibe que pueda existir

un sistema social que no sea el capitalismo? La idea de que no hay otra alternativa pesa mucho.

Eso también tiene que ver con fenómenos insuficientemente analizados, como el poder de los medios de comunicación y sobre todo de la televisión, y la forma en que están controlados para que secreten conformismo y elementos de desarticulación.

Un ejemplo reciente: para la sociedad pasó casi inadvertida la gran huelga de Textil Pollack. 1.300 trabajadores con alto nivel de organización y combatividad se enfrentaron a los patrones en un conflicto largo y duro. Menudearon las provocaciones y Carabineros actuó coludido con los patrones. La huelga tuvo características que en otros tiempos hubiera provocado conmoción. Ahora, ni siquiera se supo. El rol que juegan los medios de comunicación como generadores de una ideología del conformismo es dramático y avasallador. No podemos quedarnos, claro, en la constatación. El desafío es ser capaces de crear formas nuevas que venzan esa influencia abrumadora. No podemos hacer lo mismo que Recabarren. Debemos descubrir formas y medios –técnicos y políticos– para superar esta situación. Debemos tener presente la experiencia de otros países en que surgen expresiones como la de los piqueteros en Argentina. Formas de lucha que poco tienen que ver con las tradicionales en el movimiento obrero de ese país. Los piqueteros descubrieron que se requiere de más determinación, e incluso del uso legítimo de la violencia, hoy indispensable. Desde ese punto de vista, hay que mirar con atención luchas indígenas, como las de Ecuador, que derribaron un gobierno y han tenido a otros al borde del colapso, cuando las demandas sectoriales se han transformado en luchas de carácter nacional.

Hernán Soto

Al mantener el modelo, la Concertación hace el trabajo sucio de la derecha

El Siglo, 9 de noviembre de 2001

Jorge Insunza, candidato a diputado por el Distrito 9 –que comprende las comunas de Combarbalá, Punitaqui, Monte Patria, Illapel, Salamanca, Los Vilos y Canela–, conversó con “El Siglo”. Exparlamentario y miembro de la comisión política del Partido Comunista, el candidato de la izquierda aborda en esta entrevista los asuntos de mayor actualidad tanto a nivel nacional como internacional, así como los problemas y reivindicaciones de su Distrito.

En muchas declaraciones y comentarios en torno a la situación que atraviesa el gobierno, se habla incluso de un cambio de gabinete. En ese sentido, ¿cómo definiría el cuadro político? ¿Existe algún tipo de crisis detrás de ese debate?

Yo creo que Chile está conectado a una crisis muy profunda. Se demuestra, en todo el mundo, que este modelo del capitalismo salvaje conduce a una situación muy difícil para la inmensa mayoría de la población, niega las posibilidades de un desarrollo autónomo, independiente, y eso conlleva problemas gravísimos, en primer lugar el más evidente y el más cruel: el de la cesantía. Por tanto, la crisis es una evidencia. El asunto es que no obstante esa crisis, seguimos –porque el peso de la noche de la dictadura es muy grande– en una situación de inmovilismo político. Y en ese sentido, estas especulaciones acerca de cambios de gabinete, de nombres que van y vienen, tienen mucho de espejismos, simple juego de imágenes en una determinación que pesa en la clase política, como ellos mismos se autodenominan, de mantener en lo esencial el modelo imperante.

Nosotros estamos, precisamente en este tiempo, buscando hacer confluir en la batalla electoral todas las luchas de los sectores populares para crear condiciones para el cambio, para una nueva relación de fuerzas, una nueva mayoría nacional que se proponga un modelo alternativo. Y eso solo se puede con la izquierda. No sola, pero jugando un rol muy activo en las orientaciones que adopten los órganos del Estado.

¿Cómo, en su opinión, impacta o se percibe esta crisis al interior del bloque de gobierno?

La obligación de hablar de cambios deriva de que, por ciego que uno sea, no se puede desconocer que la situación es muy mala en muchísimos terrenos. En la educación, por ejemplo, es evidente que el modelo hace crisis. Es cuestión de ir a la base social para confirmar que los parches no resuelven nada y que una inmensa mayoría de niños y jóvenes siguen recibiendo una educación muy insuficiente; que la pérdida de talentos como resultado de haber convertido la educación esencialmente en un negocio, frustra a miles y miles de jóvenes. Lo mismo podría decirse de la salud, y hay que considerar en un sistema como este también a los trabajadores de esos sectores están en condiciones profundamente desmedradas, como resultado de la concepción economicista, estrecha.

Ante hechos como esos, es claro que tiene que haber la sensación de que las cosas para el gobierno van mal, pero el gran asunto es que no se asume las razones de fondo. Se impone la política del gatopardo, en el que sectores del capitalismo que en otras épocas se hicieron tan diestros, de hacer cambios de apariencia, pero manteniendo en esencia la misma política. Y eso que vale para la Concertación, es igualmente válido, y peor en mi opinión

para la derecha, que ante la evidencia de que las cosas no caminan grita "viva el cambio", que naturalmente es una frase simpática dada la situación existente. Pero, qué cambio podrá hacer si fue precisamente ella la que, literalmente a sangre y fuego, instaló este sistema.

En esas condiciones, se repone esta idea central de que la batalla de la izquierda es por la construcción de una alternativa real. "Porque otro Chile es posible", como expresamos en la consigna central de nuestra campaña, pero solo si se construye una nueva mayoría nacional para una nueva orientación de desarrollo con un movimiento a la vez político y social, y capaz de unir a todos los sectores agredidos por el sistema neoliberal.

En este cuadro, ¿cómo tienden a reagruparse o reordenarse las fuerzas políticas?

El acuerdo que se alcanzó entre socialistas y comunistas, que como todo el mundo sabe es todavía limitado en cuanto a las demandas que plantea la situación actual, es no obstante una señal recibida con gran esperanza en la base popular. Si esa esperanza se va a materializar en un periodo de tiempo corto, depende de muchos factores que no es tan fácil evaluar en este momento, y en ello ciertamente los resultados electorales van a tener incidencia.

Hay algo que comienza a ser cada vez más claro para todo el mundo: a las fuerzas que mantienen la hegemonía en la Concertación, el crecimiento de la derecha les preocupa muy poco y yo creo que es un hecho que la demagogia de la derecha ha conseguido lo que para ellos es un inmenso éxito: que la Concertación, al mantener en lo esencial el modelo instalado por la dictadura, haga el trabajo sucio. Y la derecha no tiene ninguna reserva para usar ese desastre en su favor y presentarse como si no fuese responsable. Esa demagogia ha logrado producir cierto efecto: la votación de Lavín en la elección presidencial dio cuenta de que había conseguido un cierto grado de éxito y es posible que el empeño de fuerzas como la nuestra para poner en evidencia la verdad aún no haya hecho totalmente su camino.

¿Considera que las fuerzas que han gobernado hasta ahora han caído en un agotamiento de sus posibilidades?

Creo que lo que está agotado es el modelo en general. Y todos los administradores, más temprano o más tarde, se ponen en evidencia como incapaces de resolver demandas populares que están fundadas en posibilidades reales, porque los trabajadores cuando demandan trato justo, salarios dignos, derecho de organización, están planteando algo absolutamente realista, por la capacidad que hoy existe de resolver las necesidades esenciales a plena satisfacción de cada uno de los seres humanos.

La Constitución del 80 es una camisa de fuerza que encadena el sistema electoral, y otra serie de fórmulas institucionales que mantienen las cosas como están…

Cada vez para más gente es claro que la Constitución pinochetista es un factor de contención de todo esfuerzo del movimiento social para producir cambios que signifiquen la satisfacción, aunque sea mínima, de las necesidades.

Se habla de que habría cierto acuerdo para algunas reformas constitucionales, particularmente aquellas que tienen que ver con los senadores designados o con la designación de los comandantes en jefe. Por tanto, de ciertos rasgos más burdos del militarismo impuesto por Pinochet. Pero la derecha –y por el momento la Concertación se doblega ante el chantaje– protege a brazo partido el resorte principal de la mantención del statu quo, que es el sistema electoral binominal: con un 33% de los votos, consigue bloquear todo. Si la Concertación se presenta ante el país diciendo: "vamos a conseguir estos logros democráticos, y por eso vamos a renunciar a la modificación del sistema binominal", en verdad lo que está haciendo es una gran estafa porque, en definitiva, de nuevo van a hacer puramente cambios cosméticos.

El mundo está enfrentado a una situación nueva a partir de la guerra declarada contra el pueblo afgano…

Que la situación hoy es más difícil por la ofensiva del imperio norteamericano, es una realidad. Los hechos que estamos presenciando ponen en evidencia que el imperialismo sigue existiendo a plenitud y que estamos siendo objeto de un gran engaño. Pero yo creo que todavía los demócratas chilenos no hemos sido capaces de promover un movimiento de la envergadura que demanda la gravedad de la crisis actual, lo que se expresa en esta guerra norteamericana contra el pueblo de Afganistán, pero con amenaza de lanzarse sobre cualquier pueblo de acuerdo con decisiones que ellos adopten unilateralmente. A mí me parece que Rigoberta Menchú, en las declaraciones que hizo a nuestro propio diario "El Siglo", lo dijo de una manera muy fuerte: "pretenden humillarnos al colocarnos en la disyuntiva de que estamos con él –con el señor Bush– o estaríamos con el terrorismo". Efectivamente, es así. ¿Es que la guerra de EE.UU. contra Afganistán es una guerra contra el terrorismo, o en verdad es el uso malicioso, perverso, de la tremenda tragedia que significaron los atentados terroristas en Nueva York y en Washington para, usando eso como pretexto, llevar adelante una política de dominación, de instalación hegemónica precisamente en Asia, uno de los pocos lugares del mundo donde la hegemonía de EE.UU. tiene ciertos contrapesos? Se cumplen, en nombre de la lucha contra el terrorismo, objetivos de dominio político y de ganancias económicas, y la posibilidad de seguir asentando un poder omnímodo.

Esto tiene un efecto en América Latina. Es cuestión de leer con atención el documento Santa Fe IV, en el cual se diseña la estrategia de dominio sobre nuestros países, y naturalmente eso pone obstáculos adicionales a las fuerzas democráticas.

Si hoy vemos esta acción de una violencia cruel hasta el infinito, es porque a pesar de este mundo unipolar, del desaparecimiento, por su propio derrumbe, del campo socialista en Europa del Este, de la imposición del neoliberalismo, sumando y restando el imperio siente que tiene que sacar la conclusión que de nuevo ha comenzado la reacción de los pueblos.

En su opinión, ¿cómo se ha manejado nuestro país en este escenario?

Yo creo que el gobierno ha jugado un rol penoso y de un servilismo que produce malestar de estómago. Ha avalado la política norteamericana de un modo prácticamente "incondicional". El término fue usado por la ministra de Relaciones Exteriores y por el propio Presidente: "apoyo incondicional a la lucha contra el terrorismo".

Pero esa actitud no considera que esta política no es solo allá, a miles de kilómetros; que aquí tenemos, por ejemplo, el Plan Colombia, al que de una manera vergonzante, el gobierno y en particular la ministra de Relaciones Exteriores está en los hechos prestándole apoyo. Nosotros estuvimos en una conversación con ella, para representarle nuestra preocupación, y su respuesta fue que Chile no tenía nada que ver con ningún proyecto de violencia o armamentismo vinculado al Plan Colombia, pero en definitiva lo que se está haciendo es respaldarlo y asumir que es legítimo asimilar a terrorismo cualquier forma de resistencia de los pueblos contra la agresión de que son objeto imperial de mantener a los pueblos, sobre la base de pretextos diversos –antes fue la URSS, el peligro comunista, después el narcotráfico, hoy el terrorismo– bajo la amenaza del uso de la fuerza, y para la agresión de hecho con vistas a someter a las fuerzas que resisten los tremendos estragos que produce este sistema político, económico, social, que se engloba en el concepto neoliberal.

¿Pero tiene el gobierno otra alternativa en su política internacional? ¿Cuál sería el camino?

Existe el camino de la mínima dignidad, y otros gobiernos lo han asumido. Es harto distinta la posición de una persona muy cercana al Presidente Lagos, como es el Presidente Cardoso, de Brasil, que al menos tuvo el coraje de decir que no aceptaba la calificación de terrorismo para las fuerzas armadas de la revolución colombiana, las FARC, porque ellos eran luchadores por ideas en las cuales creían y por el cambio social. Y otra cosa, muy importante porque lo planteó muy pocos días después de los atentados en EE.UU.: que debían actuar los órganos internacionales, o sea Naciones Unidas. ¿Quién no sabe –y que dice el gobierno de Chile– que el Consejo de Seguridad de las naciones Unidas ha sido congelado?

Nosotros tenemos una visión profundamente crítica del comportamiento del Presidente Lagos y su gobierno y le hemos planteado una en-

trevista antes de su partida a Naciones Unidas para exponerle directamente nuestra opinión. Esa entrevista, hasta ahora ha sido negada, y si siguiera siéndolo, nosotros nos sentimos con el derecho, por dignidad, de decirlo al país, porque no puede ser que se concurra a Naciones Unidas a hacer frases, y nada para parar esta guerra indigna, que sabemos cómo ha comenzado pero que puede producir efectos impredecibles.

Un regreso a la vida interna: la batalla electoral próxima, ¿podría ser objeto de algún tipo de intervención o de manipulación superior a lo que conocemos, en aras de preservar cierta estabilidad o control de cuotas de poder?

El nivel de intervención de los grandes poderes económicos, y del aparato del Estado, es muy agresivo en particular en el caso de los candidatos de la UDI. Su derroche de recursos da cuenta de que la gran burguesía interna, y también la internacional, les ha constituido una caja electoral probablemente mucho más grande que en elecciones anteriores. No se busca el voto consciente, la ilustración, la convicción: se hace marketing, usando todos los recursos de los grandes consorcios que aplastan al competidor por esa vía y no por la calidad de sus productos. En el campo del gobierno hay candidatos que hacen su campaña sobre la base del apoyo impuesto a los funcionarios públicos, que les tienen que hacer reuniones especiales con los dirigentes sociales y con el pueblo para encontrar la posibilidad de convencerlos de que mantengan su voto, si alguna vez lo dieron, en favor de las candidaturas de la Concertación.

No obstante, me parece que pese a todas las limitaciones el nivel de conciencia del pueblo está claramente en crecimiento y no es tan sencillo que se pueda pasar a formas de intervención aún más groseras y más desenfrenadas. Sin embargo, es claro que nosotros tendremos que prepararnos para evitar las formas de fraude que son tradicionales, por ejemplo el de la anulación arbitraria de los votos de la izquierda. Estudios serios indican que a nosotros se nos hace perder de 2 a 3 votos como mínimo, hasta 5 a 6 votos por mesa, sobre la base de las arbitrariedades que se cometen en el conteo. Y eso significa que, siendo el trabajo electoral no el todo –lo esencial es y seguirá siendo la organización y la lucha del pueblo–, hay que aprender a usarlo como un arma de lucha, lo que implica un cierto aprendizaje práctico que yo creo que el pueblo está haciendo y nosotros como fuerza de izquierda, como partido, tenemos que preocuparnos de que lo haga bien.

Otro Chile es posible, en el Distrito 9

El Siglo, 9 de noviembre de 2001

El programa de la Izquierda en el Distrito 9, que lleva en su candidatura Jorge Insunza (A-12), contempla los objetivos centrales para el desarrollo de las comunas que lo componen: Combarbalá, Punitaqui, Monte Patria, Illapel, Salamanca, Los Vilos y Canela, y es el reflejo de las experiencias y luchas de sus habitantes.

Ingeniero civil, dirigente estudiantil en su juventud, director del diario "El Siglo", jefe de propaganda en la campaña de Salvador Allende, diputado de la Unidad Popular, dirigente en la clandestinidad en la lucha contra la dictadura, Jorge Insunza plantea:

Lo que se necesita es echar a un lado el capitalismo salvaje y abrir camino a un cambio real. Ese cambio es con la izquierda.

Solo así es posible.

- Repotenciar la pequeña minería con un poder comprador que pague precios justos al productor directo.
- Construir una refinería de cobre, para incorporar valor de nuestras riquezas naturales.
- Asegurar la defensa del medio ambiente, ante los riesgos de contaminación por tranques de relave.
- Crear poderes compradores que aseguren la venta de los productos agropecuarios de la zona.
- Enfrentar el problema del agua, defendiendo en primer lugar al pequeño productor.
- Asegurar a los crianceros la venta de sus productos, y condiciones para progresar.
- Desarrollar la pesca artesanal, como base de la industrialización de los productos del mar.
- Iniciar efectivamente el desarrollo de la industria del turismo, como gran palanca del desarrollo del sector sur de la IV Región.
- Hacer realidad la red caminera por el interior.
- Dar a los municipios capacidad para ayudar a instalar empresas en colaboración con los privados y entes estatales.

PC pide otra sede al Estado

La Segunda, 4 de diciembre de 2001

Por René González

Transferida por recursos que el fisco nos va a devolver y así Bienes Nacionales no se vería obligado a girar (plata) explica el dirigente comunista Jorge Insunza.

Sólo la voz de la recepcionista quiebra el silencio de la casa de Vicuña Mackenna 31, la nueva sede del PC, cedida provisionalmente por el gobierno, luego de que el miércoles pasado fuesen expulsados por una orden judicial, acusados del no pago del arriendo del inmueble. No hay teléfonos, faxes... nada. Unos pocos escritorios y escasas sillas ocupan el lugar.

Algunos afiches adornan las murallas mejor pintadas que las de la ex sede central de San Pablo: Luis Emilio Recabarren, Pablo Neruda, Víctor Jara, un combatiente encapuchado, honda en mano y algunos dibujos infantiles figuran en el primer piso.

A un costado de la puerta de entrada destacan los recortes de prensa con las imágenes de la violenta expulsión desde su ex sede. Una foto grande de Gladys Marín publicada por diarios que ellos mismos critican por no darles cobertura, ser de derecha y culpables de gran parte de los males de este país.

Desde el segundo piso, baja el dirigente y candidato a diputado por Illapel, Jorge Insunza, fumando un cigarrillo y alegando que a La Segunda no le interesa el tema de los despidos masivos. Acomoda el par de sillas y tras darse cuenta de que el tema anterior sí ha sido publicado extensamente, asiente a responder algunas preguntas.

Hay versiones que indican que el gobierno les pedirá esta sede el 16...

El gobierno ha tenido una actitud apropiada y responsable en cuanto a proveer a un partido legal, agredido de una manera que todo el país conoce, de una sede que le permita funcionar. El Estado tiene con el PC una deuda inmensa. La dictadura nos arrebató cientos de millones... y no hemos sido resarcidos como corresponde. Recién comenzó un proceso de devolución.

En esas condiciones el gobierno pasó esta casa para que funcionemos a título provisorio. Así lo entendemos y asumimos, hasta que se encuentre una solución adecuada. No hay fecha 16, que es justo en las elecciones, así es que sería de lo más absurdo que alguien en el gobierno haya filtrado ese día.

¿Cuándo cree que pueda haber una solución? ¿Pasa por la restitución de la sede de San Pablo?

La devolución de esa casa se va a producir. Porque, como está acreditado en el Sexto Juzgado, es del PC. La jueza Aguayo tiene un documento en su expediente, que dice que aquellos que en un tiempo dijeron ser los propietarios y la hipotecaron, declaran que efectivamente nunca fueron propietarios y que tenían un mandato de partido.

El proceso será largo, por lo tanto no vinculamos la solución de la situación actual a la devolución plena de la sede de san Pablo, la que finalmente tendrá que volver a sus legítimos propietarios. Por lo tanto, habrá que buscar una solución no estrictamente provisional.

¿Entonces tendrían que quedarse aquí los años que duren los juicios?

No digo que obligatoriamente en esta sede. Podemos, recibiendo los recursos, adquirir una nueva. Se haría con los fondos que el Estado nos va a devolver y en tal sentido el Ministerio de Bienes Nacionales no se vería obligado a girar (plata), salvo hacer transferencias contables, de modo que no tendría un costo para el Estado.

PC sacaría votación de "subsistencia legal"

¿Cuáles son sus pronósticos para las parlamentarias?

Vamos a garantizar la plena legalidad del partido, obteniendo más del 5%. Entre el 5% y el 7%. Todo hace prever que habrá una fuerte abstención y votos nulos y blancos.

¿Hay posibilidades que el PC logre un puesto en el Congreso?

Sí, hay posibilidades de romper el sistema binominal... Una de las más altas es el distrito 9 de Illapel y también el 16 de Pudahuel y hay una posibilidad poco conocida, pero espectacular en el 59 de Aysén.

¿Cuál es su pronóstico para la Concertación y la Alianza por Chile?

La Concertación sacará más que la Alianza, sin duda.

¿Cuánto?

No tenemos antecedentes para dar opiniones que se basen en hechos. No somos especuladores.

¿Cómo afectarán los despidos a la oposición y a la Concertación?

La ola de despidos que han impulsado los grandes patrones y que han llevado a pequeños y medianos empresarios a hacer lo mismo, da cuenta de la infinita hipocresía de la derecha, porque han usado la lucha contra la cesantía como un gran caballo de batalla en este proceso electoral. Pero, ¿quiénes son los que echan a los trabajadores, sino los empresarios de derecha?

¿Y eso los afectará en la elección?

Espero que sí y que la gente saque sus conclusiones. Ariztía le dice al Presidente "déjenos trabajar tranquilo" y resulta que él y todos sus peones no sólo no dejan trabajar tranquilos a sus empleados, sino que además los echan a la calle.

Insunza: PC descalifica Mesa de Diálogo

El Mercurio, 6 de febrero de 2002

El dirigente PC Jorge Insunza señaló que la identificación de los restos encontrados en el Fuerte Arteaga muestran que los datos de la Mesa de Diálogo fueron "una sarta de mentiras" que obligan a las FF.AA. a dar una explicación.

Jorge Insunza: "La UDI no tiene moral para exigir nada"

El Siglo, 8 al 15 de febrero de 2002

En una conferencia de prensa destinada a denunciar las falsedades de la Mesa de Diálogo, constatadas una vez más con la identificación de tres desaparecidos de La Moneda que habían sido dados por lanzados al mar, el curso de los acontecimientos desvió la atención hacia conocer la opinión del Partido Comunista sobre el caso de Mauricio Hernández Norambuena.

Sobre el hecho, Jorge Insunza aclaró que "nosotros no compartimos el tipo de acciones como aquella en que aparece implicado Mauricio Hernández. En nuestra opinión, la situación que se generó en el país como consecuencia de la brutalidad de la dictadura hizo legítimo y necesario que se emplearan formas de lucha acordes con ese momento histórico. Para nosotros es completamente claro que el método utilizado hoy no se corresponde con la situación chilena, y el método de obtener dinero no nos parece legítimo, en general, en ninguna circunstancia.

Sin embargo, y a propósito de esto, nos parece en verdad indecente el comportamiento de la UDI que, a través de voceros como Bombal y Hernán Larraín, se permiten erigirse como grandes personajes que exigen verdad y justicia. Lo hacen en relación con el caso de Jaime Guzmán, estarían en su derecho, pero qué base ética puede tener la UDI para hacer exigencias en el tono y la forma que lo hace si, en relación con crímenes como los que es-

tábamos comentando en la primera parte de esta conferencia de prensa, no dicen ni hacen nada. Y, por el contrario, se han esforzado sobre la base del argumento de que el pasado hay que dejarlo en el pasado, por impedir toda acción que permita el esclarecimiento de miles de asesinatos.

Esto es también una forma de falta a la ética y de corrupción, porque no se trata solo de proteger con el secreto a criminales, sino que también lo hacen en un terreno mucho más burdo como es el de los grandes robos que durante la dictadura se realizaron en nuestro país, y que tampoco pueden ser investigados por normas que ellos mismos impusieron y que se han negado a modificar. Un ejemplo de ello es el señor José Yuraszeck, miembro significativo del consejo nacional de ese partido. Todo el mundo sabe que este señor se apropió con maniobras arteras de Chilectra primero y de Endesa después, para luego, en una martingala que fue puesta en discusión por vía judicial, embolsarse junto con otros ejecutivos 500 millones de dólares. Esto es una estafa a todos los chilenos, porque se trataba de empresas nacionales, y qué se dice o hace en relación con esto por quienes hoy aparecen como representantes de la ética y la moral pública que se permiten hacer exigencias de verdad y justicia: nada.

Por otra parte, a través de alguna prensa, se pretende de una manera abusiva tratar de vincular estos hechos con Cuba o las FARC, que hoy son sometidas a una presión tremenda por el imperio americano. Todo esto muestra que hay una intención de instrumentalizar que, rechazando los hechos, rechazamos también.

Como Partido Comunista asumimos toda la responsabilidad que tuvimos en la lucha contra la dictadura, empleando en ese momento formas de lucha que estaban en correspondencia con la agresión de que era objeto el pueblo de Chile. Producido el cambio de la situación política, se produjo desgraciadamente el hecho de que una parte de los integrantes comunistas del FPMR se separaran de la orientación del Partido, marchando por caminos que no compartimos y que, en relación con el hecho concreto del asesinato de Jaime Guzmán, entregamos una opinión clara e inmediata de condena del acto. Obviamente, por los hechos que realizan integrantes de una organización que no tiene ninguna relación con nosotros, no podemos más que asumir la responsabilidad de opinar caso a caso sobre dichos actos".

Cabe recordar que la detención de Hernández Norambuena se da en un escenario que avanzan los procesamientos a responsables de violaciones a los derechos humanos y, en lo internacional, Estados Unidos presiona al gobierno colombiano para desatar la guerra abierta contra las FARC-EP, y también al gobierno chileno para que encabece una acusación en contra de Cuba.

"Movimiento de movimientos": Huelga general en Italia

El Siglo, 26 de abril al 3 de mayo de 2002

La formidable huelga general que tuvo lugar el martes 17 de abril en Italia es una muestra de que el neoliberalismo está incubando resistencias crecientes en los pueblos del mundo, incluyendo los de aquellos países que se supone son favorecidos por el proceso de globalización a dominio imperialista.

Esta huelga general tiene una historia llena de lecciones que vale la pena tener a la vista.

Como en todo el mundo, el movimiento popular italiano experimentó profundos retrocesos en los últimos 20 años. Italia vivió las experiencias de la desarticulación de sus partidos de izquierda, la cooptación de una mayoría de sus dirigentes a proyectos como los de la llamada "tercera vía", vale decir, la renuncia a la perspectiva de cambio de fondo de su sociedad para convertirse en administradores del sistema neoliberal. Gobiernos llamados de centroizquierda llevaron adelante privatizaciones de todo tipo, iniciaron el proceso de desmantelamiento de los llamados "estados de bienestar", innecesarios después del derrumbe del socialismo, se plegaron a las políticas de guerra y agresiones promovidas por el imperio norteamericano, desmovilizaron el movimiento sindical. En nombre de la idolatría al mercado, se fue desmantelando la democracia italiana, vaciando de poder real a sus instituciones, modificando los sistemas electorales para excluir a las fuerzas de alterativa y asegurar sin sobre saltos una alternancia en el poder de fuerzas que se someten al pensamiento único y al sistema. Esto condujo a una crisis de la política; al alejamiento de millones de formas de hacer política que hacían y hacen imposible distinguir entre unos y otros, entre derecha e izquierda en el sistema, los dos sectores que copan la comunicación social, diferenciados apenas por griteríos marginales y no por proyectos de país. A la postre, esto condujo a la victoria electoral de las fuerzas de derecha con Berlusconi el año pasado.

No obstante, en este tiempo nació y creció en Italia, como ocurre en el mundo, un movimiento inédito de resistencias, oposiciones, nuevas experiencias de participación social al lado de las formas tradicionales de la política, en las que tomó cuerpo una crítica extensa y diversificada al neoliberalismo y la guerra, a la globalización imperialista en curso. Es el movimiento cuya expresión mundial se sintetiza en el Foro de Porto Alegre.

Este "movimiento de movimientos", como lo denomina el Partido de la Refundación Comunista Italiano, ha sido un gran factor del despertar de la movilización popular.

Una federación sindical integrante de la CGIL (Confederación Italiana

del Trabajo), la FIOM (Federación Metalúrgica), resuelve romper automáticamente la tregua social impuesta desde arriba y reconquista la huelga general de su rama. Fue una primera señal.

Poco después, el "movimiento de movimientos" realiza una manifestación de cientos de miles de personas, entre ellos muchos jóvenes, en Génova, en protesta contra los planteamientos neoliberales que impone la Unión Europea. La represión que se desata y cobra una vida, cientos de heridos y miles de detenidos, no apaga, ni mucho menos, los efectos revitalizadores de la movilización social que promueve esa manifestación.

Cuando el gobierno de derecha de Berlusconi muestra sus cartas, empuja una reforma aún más reaccionaria del código del trabajo donde la flexibilización, es decir, la desprotección total de los trabajadores, quiere llevarla a niveles como los que tenemos en Chile, emerge una protesta de masas. El 23 de marzo, unos dicen 2, otros dicen 3 millones de personas se manifiestan en Roma. Y desde allí emerge el llamado a la huelga general del 17 de abril, huelga de 12 millones de trabajadores.

La huelga fue una huelga general y generalizada, como se dijo en el congreso comunista realizado hace unos días. ¿Qué significa esto? Que en la movilización no solo participaba el movimiento sindical organizado sino también ese movimiento de movimientos que asume, ciertamente no de un modo siempre igual, una posición anticapitalista y de responsabilidad en la formación de un nuevo movimiento obrero. Que, además, representa muchas veces a sectores de trabajadores formalmente "autónomos", sin patrón formal, pero que son igualmente dependientes y explotados.

Las potencialidades que muestra la experiencia italiana dejan lecciones. En Italia, el movimiento social no se ha rendido a las presiones para excluir de él a las fuerzas políticas que comparten los postulados de Porto Alegre. Por el contrario, Rifondazione es parte integrante del movimiento. Como lo expresó el compañero Bertinotti, secretario del PRC, en el Congreso, somos "parte entre las partes, que contribuye junto a los otros a igual título a su crecimiento, diciendo lo nuestro pero aceptando y practicando la resultante unitaria asumida en común. No nos interesa la hegemonía del partido sobre el movimiento, sino la hegemonía del movimiento en la sociedad".

Por eso, cuando algunos organizadores del Foro Social Mundial plantearon la exclusión de partidos políticos, el Foro Social Italiano planteó determinadamente que en la delegación italiana iban sin duda los partidos que actúan con consecuencia en la confrontación al neoliberalismo y sus secuelas.

En la experiencia italiana son, asimismo, parte del Foro Social organizaciones sindicales como la FIOM, ya mencionado por su adelantamiento al proceso que hoy crece, sindicatos de base, mano con mano con movimientos ecologistas, pacifistas, feministas, de la diversidad sexual, de defensa de los

inmigrantes, de defensa de la escuela pública, de la salud, de la calidad de vida en el territorio, etc.

Aparece entonces superándose en Italia el riesgo del movimiento social de convertirse en la negación de la política, es decir, en dejar de lado la cuestión del poder, de la propiedad y del modo de producción capitalista. Esto, más temprano o más tarde, frustraría a sus protagonistas haría el caldo gordo a los sostenedores del sistema, tanto a los desaforados partidarios del fin de la historia como a los compasivos que quieren que algo cambie para que todo siga igual.

Por el contrario, el distanciamiento del apoliticismo ha generado fortalezas adicionales al movimiento. De ello es prueba la magnitud de la huelga general y generalizada, como se proyectó.

La crisis de la política no se supera echando atrás la rueda de la historia. Tampoco, olvidándola. Refundar la política presupone reinstalar la idea de cambio de la sociedad, de revolución. Está la vista el fracaso de la conciliación y el consenso, la crisis profunda de la vieja democracia representativa vaciada de capacidades por sistemas electorales cuya vocación es la alternancia en el poder de coaliciones del sistema, como el malhadado binominalismo en nuestro o el mayoritismo en Italia. Hay que poner en acción el movimiento social y construir con él formas de democracia participativa y directa. Crear, en una palabra, no las condiciones de la alternancia sino de la alternativa de sistema.

En ello la experiencia italiana aporta luces.

Construcción del Nuevo Sujeto: Campo de Unidad y de Lucha

El Siglo, 3 de marzo de 2003

La globalización neoliberal continúa haciendo estragos en todos los rincones del planeta.

Desde su instalación como nueva forma dominante del capitalismo, los peores rasgos de este han emergido con fuerza inusitada. Se ha acentuado su carácter de régimen generador de desigualdad. Una cifra basta para confirmar la celeridad con que se manifiesta esta tendencia capitalista a la polarización en el neoliberalismo: en 1960 el abismo entre países ricos y países pobres era de 1 a 30. Ese era el resultado de centurias de dominación. A fines de siglo, en menos de 40 años, la diferencia se había más que doblado. Era ya de 1 a 74. En estas condiciones, la globalización neoliberal provoca la aberrante exclusión social de casi las cuatro quintas partes de la humanidad.

El mundo bajo la globalización neoliberal

Los cambios a escala global se dan en un contexto caracterizado por nuevas formas de organización del trabajo y la emergencia de empresas de nuevo tipo resultantes de grandes cambios tecnológicos. Ello provocó una recomposición muy profunda del mundo de los trabajadores que, entre otras consecuencias, ha producido una crisis del sindicalismo de clase existente y un debilitamiento temporal de los partidos de izquierda.

Estos procesos de cambios de las fuerzas productivas coincidieron (y en cierta medida, por la incapacidad de asumirlos, cooperaron) al debilitamiento de los tres grandes componentes que expresaron en el siglo que terminó, las posibilidades de una transformación en favor de los trabajadores y los pueblos, esto es, el derrumbe del socialismo en Europa del Este, los retrocesos de la clase obrera y la izquierda de los países centrales del sistema capitalista y el debilitamiento de los movimientos de liberación nacional y las tentativas de vías no capitalistas de desarrollo.

Estas derrotas hicieron posible el empleo por el capital de los nuevos recursos productivos para maximizar la tasa de ganancia y para imponer la globalización neoliberal como forma de desarrollo de la internacionalización, que se ha traducido en la erosión planificada del estado nación y los cambios en el funcionamiento del estado capitalista. En correspondencia con ello, organismos como el FMI, el Banco Mundial, la OMC, adquieren un papel desmesurado en la realización de las políticas imperiales que someten a todas las naciones.

Con la globalización en su forma actual, el poder imperial adquiere una virulencia siempre mayor. La violencia y el terrorismo de Estado, que adquiere de más en más contornos fascistas, se extiende a todo el orbe. El gobierno de Bush ha forzado la subordinación de sus aliados y lleva adelante una estrategia para asegurar su hegemonía perpetua. En correspondencia con esa visión, la nueva doctrina militar norteamericana introduce el concepto de guerra preventiva que Bush proclamó oficialmente en septiembre. Hace pocos días, Donald Rumsfeld, secretario de Defensa de Bush, expuso con desfachatez que su gobierno, además de agredir a Irak, puede librar varias guerras regionales simultáneamente.

Hacia la recolonización de América Latina

En América Latina, la determinación de subordinar a nuestros países se expresa con una combinación de todos esos recursos. La persistencia de las amenazas contra Cuba, el despliegue del militarismo, en primer lugar en Colombia, los intentos de derrocar gobiernos que impulsan políticas alternativas como en Venezuela, las contracciones impuestas por adelantado a gobiernos electos con propuestas alternativas al neoliberalismo como en Brasil y Ecuador, van enfilados a llevar a la práctica un proyecto de recolonización

que se condensa en la imposición del ALCA. Buena parte de los latinoamericanos nos aprestamos a conmemorar 200 años de independencia del colonialismo español. El riesgo es que lleguemos a esa fecha con la formalización de un nuevo dominio imperial. En esa perspectiva odiosa, el gobierno de Ricardo Lagos ha dado un paso execrable: la firma del TLC con los EE.UU., que se ha convertido desde el día de su firma en un espolón contra todos los pueblos hermanos. Ese tratado, presentado como un gran logro, es en realidad el marco, hecho a la medida del imperialismo, para imponer las garantías de sus inversiones en tratados inamovibles y asegurados por la amenaza del uso de la fuerza para sostener los privilegios otorgados a perpetuidad. Es la pretensión de eternizar la globalización neoliberal.

La globalización en Chile

Los resultados del neoliberalismo en Chile están a la vista. Nos golpea la degradación de las condiciones de vida de nuestro pueblo, la profundización del abismo entre ricos y pobres, la marginalización de millones de seres humanos, la cesantía convertida en fenómeno estructural, las rebajas de salarios para la mayoría, la precariedad instalada en nombre de la flexibilización laboral, el colapso inducido de los sistemas públicos de salud y educación, las privatizaciones de los servicios públicos y su inmediato encarecimiento. En este clima, la corrupción y el soborno se consolidan como armas de mantención del statu quo.

Esto es el resultado de múltiples contradicciones que demandan el cambio de sociedad: la contradicción clasista, las que nacen de la relación del hombre y la naturaleza y la acción depredadora que es inherente al sistema, las de la nación ante los poderes imperiales que aplastan la soberanía, las de los pueblos y etnias originales postergadas por centurias y que siguen siendo agredidas en el presente, las contradicciones de género, las generacionales que plantean jóvenes que sienten que se niega su futuro.

El espacio es siempre menor en los órganos de un poder que excluye por medio de sistemas electorales amañados. Además, los poderes electos deciden cada vez menos en los asuntos efectivamente importantes. Las decisiones esenciales se han trasladado a órganos supranacionales o a centros de poder ajenos a toda intervención democrática.

La formación del nuevo sujeto histórico

Levantamos la vista y constatamos que no es sólo nuestro drama. La globalización neoliberal significa agresiones por doquier. La prueba más contundente es precisamente la emergencia del movimiento antiglobalización, del movimiento de movimientos, un nuevo sujeto histórico que promueve, en una diversidad que puede y debe transformarse en fuente de fuerza, una

respuesta también global de los de abajo, capaz de intervenir en el conflicto que opone a los pueblos frente a los neoliberales. El movimiento antiglobalización es hoy una realidad, y para infinidad de gentes una gran esperanza. Un sujeto político internacional y nacional capaz de representar, organizar e intervenir política y socialmente en la contradicción principal de nuestra época.

Los poderes imperiales toman creciente conciencia de los riesgos que esto implica. Actúan de diversos modos para contenerlo. El recurso de la desacreditación, como el de la represión, ha estado presente desde Seattle. Constatando que la coerción no rinde los frutos esperados, los gobiernos han puesto en práctica intentos de cooptación. En nuestro caso, el gobierno de la Concertación ha convocado a la constitución del llamado Foro de la Sociedad Civil que presentan como una estructura de participación en el sistema. Para hacerlo atractivo han puesto sobre la mesa 50 proyectos de 3 millones de pesos cada uno a las organizaciones que se integren. Con estos métodos, no hacen sino reforzar la peor imagen de la "política" en los componentes del movimiento. Estos intentos constituyen obstáculos, pero su carácter burdo los hace un peligro secundario. Hay en realidad riesgos mayores que vencer.

Potencialidades y peligros

El principal hoy es la determinación que mantienen algunos de sus integrantes de segregar lo social de lo político. Un exponente de esta posición es Bernard Cassen, vocero principal de ATTAC Francia, cuya postura siguen a la letra algunos dirigentes de ATTAC en Chile. En un panel realizado en noviembre en Florencia, Cassen sostuvo: "ATTAC surgió de las carencias de los sindicatos y los partidos. Hemos cambiado el paisaje cívico de varios países donde actuamos. Los partidos, algunos partidos, reaccionan, no ocurre lo mismo con los gobiernos". Pero, terminó diciendo, "debemos mantener nuestra mutua independencia". Se puede entender que un movimiento que surge en una situación de derrotas temporales de la izquierda y de crisis de los proyectos alternativos, que presencia la renuncia de muchos a sus principios en nombre de una "renovación" que es en realidad renegación, tome distancia de "la clase política" y hasta, inicialmente, de las fuerzas de la izquierda alternativa. Pero, lo que no se sostiene es que el anti partidismo se mantenga en el tiempo, más cuando Cassen se vanagloria de haber contribuido a "cambiar el paisaje político". Aprecia los cambios pero decide ignorarlos. ¡Curioso modo de razonar!

Otro obstáculo que ha emergido en el desarrollo del movimiento, al menos en nuestro país, es una forma, más oblicua, y por eso peor, de confrontación y marginación de los partidos revolucionarios. Consiste en desacreditar a los partidos ("dan órdenes"), propiciar su exclusión del movi-

miento y, sobre esas bases, dar pasos para dar origen a otra fuerza política, es decir, un partido aparte pero que no toma nombre de partido. Es el caso de la llamada Fuerza Social y Democrática que encabeza Jorge Pávez. Proyectada originalmente, con nuestro acuerdo y participación, como una fuerza orientada precisamente a servir de base a la creación de un movimiento político-social anti sistema, derivó sorpresivamente a posturas excluyentes. Hoy comienza la instalación de estructuras separadas, se propone la presentación de listas electorales propias en los organismos donde recluta adeptos y descalifica sañudamente, con el consiguiente jolgorio de la prensa del sistema, al Partido Comunista en especial.

Es necesario delimitar fronteras. La construcción del movimiento requiere de perfiles claros. Es unidad en la diversidad. Pero diversidad no es el esfuerzo por destruir una organización por otra. Los intentos de Fuerza Social por debilitar al Partido Comunista son obvios y es el tiempo de poner las cosas en claro. Hecha la clarificación, no excluimos la posibilidad de unidad de acción.

Los riesgos del anti partidismo

El anti partidismo, la negación de la política, que asoma en ciertos sectores del movimiento, implica a lo menos dos riesgos graves: primero, dejar de lado la cuestión del poder y con ello de la propiedad y del modo de producción capitalista, es decir, todo lo que está en la base de la situación que ha conducido al mundo al borde del despeñadero; y segundo, disminuir el papel de los trabajadores como parte esencial del movimiento y comprometer así su destino. Felizmente, no todos siguen esas aguas. Giulio Agnoletto, el más significativo exponente del movimiento en Italia, expuso una opinión distinta: "El diálogo no puede construirse 'sino' con una izquierda que rechaza la guerra y condena las instituciones financieras internacionales: no hay posibilidades 'de tercera vía'. No somos reformistas, somos un movimiento radical". Esto sí, es base de articulación eficiente de fuerzas para crear condiciones para imponer una alternativa al neoliberalismo.

Los comunistas, constructores del nuevo bloque histórico

Los comunistas tenemos claro que el enemigo es muy poderoso, pero no invencible, tenemos claro también que, en los marcos del sistema, no hay soluciones sino, a lo más, parches. Entendemos, por eso, que el proceso de transformación social va a requerir de un bloque histórico muy amplio donde coexistirán movimientos sociales múltiples, nuevas y antiguas organizaciones sindicales y partidos políticos, construyendo en común un proyecto alternativo. Valoramos la diversidad que nos enriquece en el diálogo con otras vertientes y culturas, y la autonomía de cada cual. Sabemos también que los

movimientos son auténticos sujetos políticos y que sería una gran miopía de los partidos únicos depositarios de la política.

Nos proponemos ser parte de ese proyecto de cambios tal y como somos: un partido político que aporta la lectura clasista de la sociedad en que vivimos, la determinación de lucha por la superación del capitalismo y que a la vez asume la necesidad de las luchas parciales que apuntan en la dirección del cambio radical de la sociedad. Somos parte de cientos de organizaciones sociales, contribuimos resueltamente a la formación de nuevas, apoyamos las luchas justas de todas, estemos o no presentes en ellas. Como lo ha planteado nuestro XXII Congreso, volcaremos nuestro esfuerzo principal hacia los trabajadores y la plena recuperación de su organización clasista en las nuevas condiciones de explotación del trabajo. Así aportaremos al fortalecimiento del movimiento de movimientos.

Con ese espíritu trabajamos en el desarrollo de la Asamblea Popular pro Foro Social Mundial y concurriremos a Porto Alegre.

Demanda Marítima: Comunistas cuestionan "soberbia" contra La Paz

El Mercurio, 19 de enero de 2004

Consideraron una torpeza campaña contra Evo Morales.

El Partido Comunista, en la voz de Jorge Insunza, encargado de relaciones internacionales, criticó la actuación "soberbia" que ha tenido Chile frente a la demanda marítima de Bolivia, y objetó los argumentos esgrimidos por el Gobierno, calificándolos de "política añeja".

"La peor violación a la soberanía está en la firma del TLC con Estados Unidos, que tanto celebra el Gobierno del señor Lagos", dijo Insunza criticando a quienes usan la defensa de la soberanía para no atender a las peticiones bolivianas.

También mostró preocupación por el "aislamiento" de Chile del resto de América, debido al tema Bolivia. Agregó que la bilateralidad no corresponde, porque cualquier eventual solución debe ser aprobada por Perú, y destacó la voluntad de ayuda del Presidente mexicano Vicente Fox.

Quiere traer a Morales

Como una forma de dar su apoyo al diputado boliviano Evo Morales,

el PC calificó de "torpeza" el que se haya impedido su visita a Chile debido a "chantajes", lo que no ayudaría a resolver el tema de la mediterraneidad de Bolivia.

Descartó que la falta de acceso al mar de ese país sea la causa de sus problemas económicos, atribuyendo este argumento a inventos de la "oligarquía boliviana" para distraer la atención de los problemas reales de esa nación.

Insunza anunció también que el PC quiere traer a Evo Morales al país en marzo, para lo que ya estarían en conversaciones con el MAS.

Esta invitación es independiente de la que hizo la Corporación Representa, aclaró Insunza, y aprovechó de hacer una velada crítica a Marcel Claude, el presidente de Representa y quien retiró, desde la Fundación Oceana, la invitación a Morales el jueves pasado.

Dijo que "los chantajistas son despreciables, pero quienes los aceptan muestran debilidad y el PC no puede respaldar esa actitud".

XXII Congreso: Son necesarias transformaciones de fondo al sistema político

El Siglo, 18 de junio de 2004

¿Cuál es su posición frente a la propuesta de reforma al sistema electoral hecha por el Presidente Lagos?

Nosotros hemos planteado desde hace muchos años, y se lo hemos dicho directamente al gobierno y al propio Presidente Lagos, la propuesta de proceder en el país a la inscripción automática de todos aquellos que cumplen la edad de convertirse en ciudadanos. Un sistema que creemos garantiza un cuerpo electoral que da mayores posibilidades de que los órganos de poder que se constituyan tengan efectivamente un respaldo democrático indispensable.

Se dan muchos argumentos falaces (acerca de la complejidad de la inscripción automática), como por ejemplo el que una persona nace en un lugar y allí obtiene su primer carné de identidad, y que posteriormente se va a vivir a otro lugar. Estos son argumentos absurdos porque después de todo, también en las inscripciones electorales forzadas, como la que se hace hoy, las personas cambian de domicilio y lo que se hace es cambiar la sede de su votación según el lugar donde se reside.

El sistema de la inscripción automática no da lugar a ninguna dificultad

diferente a la que existe en la operación de cualquier proceso de inscripciones como el que opera a actualmente. Por tanto, nosotros valoramos y respaldamos el criterio de que la inscripción debe ser obligatoria.

¿Qué pasa con la propuesta de voto voluntario?

El Presidente condicionó la inscripción automática a la existencia de voto voluntario, un planteamiento que ha sido particularmente recogido por la derecha que incluso lo establece como pre condición para la aceptación de la inscripción automática.

Este es un asunto que requiere de una reflexión mucho más rigurosa, en primer lugar, nosotros entendemos perfectamente bien que el desprestigio que hoy tiene la actividad política es la razón de que haya más de dos millones de jóvenes que no se inscriben y que no quieren aceptar que se les imponga una obligación de participación en un sistema que consideran inútil y vacío.

Nuestra opinión en general es que el derecho ciudadano implica también deberes ciudadanos, y que lo ideal sería una altísima votación de toda la ciudadanía en la generación de los órganos de poder en nuestra sociedad y en cualquier sociedad.

Pero cuando existe un sistema electoral como el sistema binominal, y existe una fuerte instalación de poderes fácticos en la institucionalidad, en la práctica esto implica que se violenta incluso esa pobre representatividad que hoy existe en el parlamento u otros órganos de poder. Es natural por tanto que haya una resistencia para cumplir con una obligación que en definitiva no produce efectos, porque nadie está obligado a lo imposible –se dice en general– por lo tanto nadie está obligado a hacer cosas completamente inútiles, como por ejemplo, participar en procesos electorales que con el sistema binominal y la estructura de poder impuesta por la dictadura, no implica la generación de órganos donde efectivamente su voluntad pueda expresarse a través del voto que emita.

En este sentido aparece como indispensable que el establecimiento de la inscripción automática esté vinculado a modificaciones de fondo en todo el sistema político. De otro modo, esto se convierte en una suerte de cortina de humo detrás de la cual todo el carácter antidemocrático de fondo que tiene el sistema político chileno quede disimulado. No será un paso democrático si no hay un conjunto de otras modificaciones que, en última instancia, se reducen a una gran tarea, una tarea clave para todo esto que es una nueva constitución política que debiera generarse por vías democráticas y, como lo plantean los sectores de izquierda, por la vía de una Asamblea Constituyente, como lo acaba de plantear PODEMOS en su Convención Nacional.

En estos mismos días, se produce un hecho que muestra hasta dónde este sistema contradice los intereses de la mayoría: el Tribunal Constitucional, cinco o siete personas elegidas en forma absolutamente antidemocrática

pero con más poder que el parlamento elegido supuestamente por millones acaba de resolver, en lo que se refiere a la Jornada Escolar Completa, eliminar normas aprobadas por la mayoría parlamentaria en el sentido de que los sostenedores no pueden efectuar sanciones sobre la base de las dificultades económicas que los padres tengan para educar a sus hijos. Entonces, lo que están defendiendo es educación pagada, pero negando el derecho a la educación.

¿Puede el voto voluntario traducirse en una caída en la participación?

Hay un aspecto que nosotros consideramos muy importante, si en definitiva se resuelve inscripción automática y voto voluntario, lo que nosotros tenemos que prevenir, como obligación de todas las fuerzas democráticas, es que el carácter voluntario del voto se convierta en manos de los poderes fácticos en un recurso para evitar la expresión y la voluntad de expresarse, en particular de los trabajadores.

Por ejemplo, hoy es bien conocido que una gran masa de trabajadores tiene que ausentarse de sus hogares para ir a trabajar a lugares lejísimos de sus centros de votación, y podría ser que el carácter de voto voluntario se convirtiera en un instrumento de los patrones para discriminar el voto de los trabajadores.

Esto implica que debe haber normas legales que impidan que eso ocurra y sistemas técnicos que permitan a cualquier chileno, lo que es perfectamente posible con el desarrollo tecnológico de hoy, votar desde cualquier lugar donde se encuentre, de modo que la voluntariedad sea real.

Ahora, yo creo que es una obligación de todos nosotros en particular de las juventudes políticas de izquierda, llevar las cosas en la dirección de promover grandes debates en el mundo juvenil acerca de por qué asumir, incluso con voluntariedad en el voto, la obligación de participación.

La alta exclusión en el uso de ese derecho tiene un significado muy concreto, y ese es que las estructuras de poder se compongan por aquellos que, participando para los efectos de la permanencia del sistema, promueven la participación de los suyos; y aquellos que se excluyen porque repudian, lo que permite que aquellos a quienes repudian sigan instalados en las posiciones de poder.

En ese sentido hay una convicción, al menos nosotros tenemos que trabajar para que, sobre la base del desarrollo de la conciencia de cada quien, se asuma la responsabilidad del uso de este derecho para volver a convertirlo en un factor que apoye el proceso de cambios necesarios en la sociedad.

Durante un periodo y naturalmente, jamás como único recurso, el periodo democrático anterior al golpe de 1973, el voto fue efectivamente un instrumento que promovió cambios. La propia instalación del gobierno de Salvador Allende fue el resultado de la combinación de luchas: de la orga-

nización del movimiento obrero, el combate y la movilización, de las luchas huelguísticas, de la organización del campesinado, de las tomas de terreno, del empuje a los procesos de cambio, pero que culminaban expresándose también en las elecciones.

Por lo tanto, el voto tuvo en algún momento una potencialidad que naturalmente hoy día es claro que no existe. Pero nosotros, sobre la base de empujar transformaciones democráticas, tenemos que conseguir la expresión de la voluntad popular y la generación de poderes acordes con esa voluntad.

Ponencia del Partido Comunista de Chile a la reunión de los Partidos Comunistas de América Latina y Europa

Porto Alegre, enero de 2005

Nuestros intercambios dan frutos. Entre las resoluciones de nuestro encuentro anterior estuvo la de realizar una reunión de fuerzas de izquierda y progresista que promoveríamos los PP.CC. de Bolivia, Perú y Chile para construir desde los pueblos una solución a la cuestión de la mediterraneidad de Bolivia. Esta tuvo lugar en nuestro país, culminó con éxito y se decidió continuarlo anualmente. El próximo encuentro tendrá lugar en Bolivia, el siguiente en Perú. La promoción por los comunistas de pasos para evitar las confrontaciones artificiales entre los pueblos, que solo sirven, a fin de cuentas, los intereses de las fuerzas dominantes y en primer lugar del imperialismo, se ha mostrado necesaria y posible. Nuestra reunión no fue todo lo amplia y resonante que hubiésemos querido, pero ha abierto el camino. Ya está garantizado que el segundo paso será más largo.

Comienzo por esta mención porque cualquier proceso de integración nos colocará inevitablemente ante los problemas que heredamos de una larga historia de conflictos entre nuestros países los que han sido alentados por las potencias imperiales en distintas épocas y que en todo momento han servido al fortalecimiento de su dominación y la limitación de las soberanías nacionales. Nadie ignora que la guerra de Chile con Bolivia y Perú fue obra determinante del entonces potente imperialismo inglés.

Los planes de dominación imperial habían previsto que en estos días el ALCA estuviese impuesto. No lo consiguieron. La oposición definida de Venezuela, la resistencia de Brasil y de los países del Mercosur y otras naciones abortó el proyecto.

Sin embargo, en la otra vertiente, Cuba y Venezuela han abierto el ca-

mino alternativo: el de la integración fundada en la equidad, un acuerdo entre iguales, sin imposiciones ni privilegios, potenciando las propias capacidades y utilizándolas en beneficio mutuo, teniendo presente los niveles distintos de desarrollo y concibiéndolo como un asunto centrado en los seres humanos y no en el incremento de la tasa de ganancia del gran capital.

Esa es la línea general del tipo de integración que debemos impulsar las fuerzas democráticas y progresistas.

Bush logró imponer su reelección. Interpreta ese resultado como un mandato para continuar su política de guerra infinita. Poco antes de su reinstalación afirmó: "Tuvimos un momento para rendir cuentas y fueron las elecciones… el pueblo escuchó diferentes valoraciones sobre lo que estaba sucediendo en Irak… y me eligieron a mí". Manoseando el concepto de libertad repitió lo mismo en su discurso oficial. Continuará por tanto, la pretensión de dominación mundial, la violación descarada de la Carta de la ONU, el fin de la no intervención en los asuntos internos de los estados, la relativización o simple desaparición del concepto de soberanía. Continuará la política de guerras llevadas adelante en nombre de la lucha contra el terrorismo y por la "democracia", guerras que despliegan el peor terrorismo, el terrorismo de estado con crueldad extrema. No es casual que el Gobierno de Bush exija a nuestros países que excluya a sus soldados, así sea que ingresen para maniobras en nuestros territorios, de la posibilidad de ser incriminados ante la Corte Penal Internacional, cuyas potestades se niega, por cierto, a reconocer. Es un mérito el de los pueblos que han evitado que tales leyes se aprueben.

La victoria de Bush es la peor confirmación de la persistencia y gravedad de las amenazas que impone a la humanidad entera la globalización neoliberal.

Es claro que esta globalización y la política del imperialismo norteamericano es el principal obstáculo a los procesos de integración regionales.

Los gobiernos que se someten a las orientaciones del imperio entraban todo esfuerzo en esa dirección. Constatamos con cierta vergüenza que el gobierno de Chile está en primera línea de esa tarea desintegradora.

La Heritage Foundation ha calificado recientemente a Chile como el país más neoliberal de América, más incluso que USA. Eso fue recibido jubilosamente por el bloque dominante. Tal contentamiento hace recordar un dicho campesino: "Dile al tonto que es forzudo y empujará más fuerte". Así se comportan los neoliberales chilenos.

Vale la pena tener presente que hace un tiempo el Presidente Lagos le planteó al senador norteamericano Grassley (entonces presidente de la Comisión de Finanzas) que el mundo pasa por un momento único en los últimos cuatro siglos al contar con un super poder capaz de liderar el hemisferio y el mundo. "El liderazgo de los EE.UU., aseguró Lagos, será decisivo para

trazar el mapa de las próximas décadas".

En correspondencia con esta orientación, Chile fue el primer país de América Latina en firmar el TLC con EE.UU. Hizo caso omiso de las demandas de gobiernos como el brasilero, cuando lo encabezaba Cardoso, de retener las negociaciones y realizarlas al menos por un conjunto de países latinoamericanos.

En esas negociaciones el gobierno de Chile aceptó todas las concesiones exigidas por el imperio, las mismas que fueron rechazadas en Puebla por una mayoría de países latinoamericanos y que en definitiva han impedido hasta hoy la imposición del ALCA.

Tenemos conciencia que Chile es presentado como el paradigma del sistema neoliberal, la prueba de su éxito. Los bloques dominantes en nuestro país actúan con esa convicción. Su auto complacencia es infinita, como la guerra de Bush. Es nuestra deuda, de las fuerzas progresistas y de izquierda chilenas, que no se conozca la verdad.

Chile es el país con una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo. El 20% más rico toma para sí más del 57% del ingreso nacional mientras el 20% más pobre recibe menos del 4%. Somos un país con un 10% de cesantía medida oficialmente, cifra que se dobla en la realidad. El neoliberalismo instaló la privatización del sistema de pensiones con el resultado de que jamás recibirán una pensión el 50% o más de los afiliados al sistema. La educación y la salud han dejado de ser derechos para convertirse en mercancías. El déficit de viviendas es de 700 mil para una población de 15 millones. La sindicalización de los trabajadores ha sido reducida de un 35% tradicional a menos del 12%. Y se podría seguir.

Pero, hay por cierto, otra cara de la moneda.

En nuestro país, el proceso de jibarización del Estado por la vía de privatizaciones y la desnacionalización de nuestra economía ha tenido como resultado que el 53% de la propiedad del capital que opera en Chile sea extranjera.

Chile es el único país en que las transnacionales no pagan royalty por los recursos no renovables y el único en que la mayoría de las empresas mineras transnacionales no pagan impuestos. Como resultado de esta "generosidad" la deuda externa ha crecido desde 1991, inicios de los gobiernos de la Concertación, de 21 mil millones a cerca de 45 mil millones de dólares, por lo que la relación deuda-producto es de las más elevadas del mundo.

La causa principal de esta situación está en el hecho que el neoliberalismo ha convertido a nuestra patria en un mero abastecedor de materias primas o productos con bajo valor agregado. Ello nos ha llevado a una situación en que la sobre explotación de recursos naturales degrada el ecosistema de modo extremado en tierra como en el mar y el aire. No existe en Chile un proyecto nacional de desarrollo económico. La orientación y organización de

nuestra economía queda a merced de las decisiones del mercado internacional, es decir, de los poderes imperiales.

Esos son los resultados tangibles de la neo liberalización instalada por la dictadura y continuada y profundizada por los gobiernos de la coalición actualmente gobernante. Nosotros vemos los procesos de integración como una posibilidad de romper, o al menos debilitar, esta tendencia.

La carga que soportan nuestros pueblos no es sólo responsabilidad de las transnacionales y sus estados-madre sino también de los estados nacionales y los gobiernos que renuncian o son incapaces de enfrentar la dominación.

El avance inicial de las fuerzas anti neoliberales, al que nos referiremos más adelante, es reacción a esta realidad de subordinación. No obstante, estamos conscientes que la resistencia popular a estas políticas es aún débil. No cabe duda que en ello influye aún el efecto brutal de la represión dictatorial en la destrucción del movimiento popular y sus organizaciones, partidos y movimientos sociales. Sin embargo, pesa también decisivamente la masiva mutación de parte importante de la izquierda que formó parte de la Unidad Popular hacia el neoliberalismo, lo que ha sido determinante para la estabilización del sistema impuesto por la dictadura de Pinochet. El Presidente Lagos fue un hombre de izquierda y hoy su política es la que hemos descrito.

No habrá integración en interés de los pueblos, si no conseguimos que los gobiernos asuman la defensa de nuestras soberanías y de los intereses nacionales, con proyectos país que pongan en el centro las necesidades de las grandes mayorías. Si el punto de mira es el privilegio de la relación con los centros imperiales no habrá integración con los países hermanos.

Esta actitud tiene efectos negativos en toda América Latina. Cuando las fuerzas de izquierda obtienen arduas victorias que las llevan al Gobierno con el compromiso de realizar cambios de fondo, que un gobierno como el chileno, que se dice de izquierda, lleve adelante las políticas neoliberales de sumisión plena al FMI, a la OMC, al Banco Mundial no ayuda a resistir las presiones de que esos nuevos gobiernos serán inevitablemente objeto. Dar las espaldas a la integración es un lastre para todos los pueblos.

Con tales concepciones es normal que surjan dificultades con los países limítrofes. Es el recurso empleado para presentarse como defensores de la soberanía. La imagen de patriotismo se construye así. Una actitud arrogante niega la apertura de conversaciones con Bolivia sobre el problema marítimo, se tensan las relaciones con Perú, se exhibe un país insolidario con el resto de América Latina. La no firma del Tratado que conforma la Comunidad de países de Sudamérica, corrobora esta realidad.

Hay otra dimensión que no puede ser ignorada. La globalización neoliberal está marcada por el empleo de la fuerza armada por los EE.UU. y sus aliados.

Intelectuales reunidos en Caracas en diciembre denunciaron que "Las nociones de 'guerra preventiva' y 'cambio de régimen', proclamadas en la doctrina del gobierno de los EE.UU. se alzan amenazantes frente a todo país que no se pliegue a los intereses imperiales o que tenga importancia estratégica". Y agregaron: "Condenamos el terrorismo (pero)… rechazamos que se llame terrorismo a las luchas de resistencia de los pueblos y guerra contra el terrorismo a las agresiones". Nuestro compañero Volodia Teiltelboim estuvo entre los redactores de ese manifiesto.

Hay que constatar que las argucias imperiales todavía influyen. Pero millones se han hecho parte del repudio a la guerra. Decenas de miles de ellos, estarán en Porto Alegre en estos días y unidos con ellos, en toda su diversidad, debemos enfrentar la política de guerra, levantar la lucha por la paz. Conquistar la paz es vía de construcción del nuevo sujeto capaz de abrir paso a un nuevo ordenamiento social.

El drama que vive el pueblo de Irak es el más doloroso testimonio de la barbarie post moderna. La resistencia del pueblo iraquí, sus acciones para expulsar a los invasores son, por ello, un importante factor para la contención de otras agresiones imperiales. En la situación caótica creada por la invasión y el daño inmenso heredado de la vieja dictadura, pueden ocurrir y ocurren hechos repudiables que la verdadera resistencia condena. Muchas de las acciones terroristas no son ajenas a la acción de los servicios de inteligencia de los propios agresores en el afán de confundir y dividir al pueblo iraquí y confundir a otros. Pero, lo esencial es la resistencia popular que pone en jaque la "guerra preventiva". Esta debe contar con la solidaridad de todas las fuerzas democráticas y progresistas. Falluja es la Guernica de este tiempo y debemos hacer más para que ese genocidio termine.

Nuestra situación en América Latina no es ajena a esas realidades. La "guerra preventiva" fue instalada en Haití de un modo más hipócrita y artificioso que en Irak o Afganistán, pero con el mismo resultado: garantizar dominio, aventar el riesgo de la emergencia de un gobierno nacional y popular. Lo novedoso es que la ocupación inicial de fuerzas imperiales es reemplazada por fuerzas militares latino americanas que se hacen cargo del trabajo sucio. Las proporcionan gobiernos como el chileno y el brasileño que gozan de una imagen de gobiernos democráticos y que no facilitaron la aventura en Irak. El papel de cónsul no lo ejerce un representante del gobierno norteamericano sino, en este caso, un chileno. El Vice ministro de Defensa de nuestro país, militante socialista, justifica esa presencia diciendo "En este camino no hemos estado solos, en especial con la mayoría de los países del Mercosur, avanzamos en la misma dirección. Por eso estamos en Haití. No precisamente para defender inversiones de empresas o ciudadanos de nuestros países. No, porque existen. Estamos para que nuestro barrio sea lo más ordenado posible en términos de seguridad". Mayor candor y sumisión es difícil. En

verdad, están defendiendo las inversiones y empresas sobre todo dominio norteamericano y eso lo satisface.

La globalización neoliberal impone la necesidad de la internacionalización de las luchas de los pueblos. Nuestra convicción es que la posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende hoy, más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. Las fuerzas progresistas debemos avanzar en la construcción de la solidaridad más activa para la integración y la movilización coordinada en general y, en nuestro caso, en primer lugar en América Latina y el Caribe. Tenemos la obligación de unir y enlazar nuestras luchas para golpear concertadamente las políticas neoliberales militaristas y anexionistas que se nos trata de imponer.

Sin embargo, es claro también que el escenario nacional de las luchas continúa siendo un espacio ineludible y, en último término, en que las fuerzas políticas y sociales deben hacer su contribución principal al cambio, a la construcción de otro mundo posible.

Hace un año, les informamos de los primeros pasos de un proceso de convergencia de fuerzas políticas y sociales de izquierda y progresistas que nos agrupamos en el movimiento PODEMOS definiendo una clara posición anti sistémica. Concurrimos unidos a las elecciones municipales de octubre y obtuvimos casi un 10% de los votos. Es el más importante triunfo de la izquierda desde el término de la dictadura. Ha hecho renacer la esperanza. Lo valoramos como un primer escalón en la construcción de una alternativa a los bloques que administran el sistema: la derecha y la Concertación.

Esa victoria, fruto de una unidad largamente perseguida, ha promovido la disposición de fuerzas progresistas, renuentes hasta hoy, a hacerse parte del proceso de construcción de una alternativa anti-neoliberal. Nuestra posición es de decidida apertura. Trabajamos para lograr la unidad de todos los anti-neoliberales. Unidad que se exprese en las luchas cotidianas de cada sector social, en grandes batallas por causas nacionales e internacionales y, ante la inminencia del proceso electoral presidencial y parlamentario de fines de este año, nuestro llamado es a construir entre todos una Plataforma Programática común que dé base a la nominación de un sólo candidato presidencial y una sola lista de senadores y diputados en los marcos de una confrontación política y social con el neoliberalismo en toda la línea. Eso es parte del camino para realizar la conformación del nuevo sujeto histórico por los cambios.

Los avances alcanzados en nuestro país son un capítulo, quizás no el más relevante, de una nueva situación que se forma en América Latina.

En Uruguay, la victoria de Tabaré Vásquez a la cabeza de una amplia coalición construida por el Frente Amplio, es una gran victoria que genera grandes expectativas en la región. En Nicaragua la recuperación y avance del

Frente Sandinista en las elecciones municipales lo han posicionado como la principal fuerza política del país. En Bolivia, las turbulencias sociales, pese a discrepancias de los actores, impulsan el ingreso en escena de fuerzas políticas y sociales que vinculan sus reivindicaciones a las transformaciones nacionales pendientes, para mencionar algunos.

Parte inseparable de esa nueva situación es Cuba que sigue resistiendo con éxito. Durante 2004. Busch, dictó medidas que agravaron todavía más el bloqueo ilegal que el imperio ha impuesto por decenios y explicitó sus intenciones de agresión directa. No obstante, Cuba logró crecer y mejorar la vida de su pueblo. Tomó medidas audaces para impedir el chantaje cambiario e hizo claro que resistirá cualquier agresión armada. En ese cuadro, la Comunidad Europea normalizó sus relaciones con la Isla contradiciendo la agresividad norteamericana.

La República Bolivariana de Venezuela consiguió derrotar los intentos de despojar al Presidente Chávez del poder en el plebiscito, propinando una aplastante derrota a la oposición reaccionaria, que se confirmó en la elección de gobernadores estatales. Fortalecido por esas victorias, se profundiza el proceso de cambios de la estructura política, económica, social y cultural del país.

¿Qué hace falta para abrir posibilidades a los pueblos y las fuerzas alternativas? Lo que entraba la construcción de una salida a la crisis que provoca el capitalismo salvaje, es ante todo la falta de unidad en torno a proyectos democráticos que enfrente la política imperialista, la guerra y el neoliberalismo. Ese es el proceso que empezó en nuestro caso.

PODEMOS es un espacio de fuerzas políticas y sociales que incluye comunistas, humanistas, cristianos, miristas, corrientes socialistas, ecologistas junto con agrupaciones sociales variadas. Fue la unidad la primera causa del avance logrado.

Un segundo factor es la elevación significativa de la movilización de los trabajadores, a lo que contribuyó el viraje en nuestra forma de hacer política: colocamos en el centro la necesidad de promover la organización y lucha de los trabajadores, para constituirlos en la base de la construcción del sujeto por los cambios, elevando la sindicalización, abordando la organización de los llamados trabajadores "desregulados", trabajadores sin patrón definido, eventuales, subcontratados, víctimas de la flexibilidad laboral que impone el sistema.

Pero tenemos claro si "son todos los que están, no están todos los que son".

El avance nos demanda trabajar para reunir a todos los que soportan las agresiones de la globalización neoliberal. Los pueblos originarios, los movimientos feministas, de la diversidad sexual, los pobladores, los estudiantes y jóvenes, las fuerzas de la cultura, los movimientos por verdad y justicia, los

defensores del medio ambiente, de los valores democráticos, de la soberanía de las naciones, de la paz en el mundo, los pequeños y medianos propietarios, en una frase, la diversidad y pluralidad de nuevos movimientos que levantan reivindicaciones asociadas a problemas que adquieren una nueva dimensión con los estragos del neoliberalismo.

Para avanzar hemos debido hacernos de la relación dialéctica de acuerdos y diferencias, de unidad y lucha que existe entre actores que deben ser Sujetos capaces de enfrentar y resistir y transformar el capitalismo.

Un tema debatido en el proceso de formación de PODEMOS fue el de la violencia. Era un asunto central para algunos de los potenciales integrantes: cristianos y humanistas. Proponían el compromiso excluyente con la denominada no violencia activa como única forma de lucha. Hicimos valer que nuestra lucha de comunistas tiene como uno de sus nortes poner fin a la violencia entre los seres humanos. Porque rechazamos la violencia, consideramos un deber enfrentarla cuando no queda otro camino para ponerle fin. (Fidel). Concordamos un compromiso: en las actuales condiciones existentes en el país, el movimiento se ceñirá a las formas de no violencia activa que incluirán todas las formas de lucha que excluyan el uso de las armas. La vida resolverá el resto.

Desechamos la pretensión de privilegiar a los partidos sobre los movimientos sociales. Ni vanguardias predefinidas ni privilegiados, sino junto a todos y todas los que aspiran a otro mundo posible, aprendiendo de la práctica con los movimientos y conjugando teoría y práctica. El partido transformador se hace educando y educándose desde la experiencia viva.

Nuestra experiencia nos dice que los partidos que propugnamos el cambio de sociedad seremos incapaces de materializar esos ideales si no contribuimos al surgimiento de luchas e interactuamos con los movimientos sociales que demandan la superación de las carencias que impone la sociedad que debe ser cambiada. Por otra, los movimientos sociales pueden desarrollar luchas potentes y lograr triunfos, pero estos serán efímeros si no se proponen y logran resolver el problema central de toda transformación de fondo, que es el problema de la modificación del carácter de la sociedad en que emergen.

Por ello, es necesario unir todas las fuerzas consecuentes, sociales y políticas, en primer lugar con el movimiento político antisistema, con la izquierda. El enemigo es poderoso, y para enfrentarlo, el único y mejor camino es el acuerdo y la unidad.

Este es un problema no definitivamente resuelto. Con motivo de la presencia de Bush en Chile, para tomar parte en la reunión de APEC, tuvo lugar una poderosa manifestación de protesta convocada por el Foro Social Chileno. La manifestación unió a fuerzas sociales y políticas en un solo haz. Los dirigentes del Foro concordaron con nosotros, y en nuestro local, aspec-

tos del desarrollo y la seguridad de la marcha. Trabajamos juntos. Pero luego de ella persistió la exclusión de las fuerzas políticas como tales.

La exclusión de las fuerzas políticas transformadoras es, más allá de la voluntad de unos o de otros, una concesión al sistema neoliberal. Llega necesariamente el momento en que la realización de los cambios de fondo implica decidir quién y para quién se dirige la sociedad.

El ejercicio de esa dirección, es decir de ese poder, no es un asunto sólo de la política, ni menos sólo de los partidos políticos, o remitida sólo al gobierno y al Estado. Asumiendo nuestra historia con sus luces y sombras, debemos pensar y crear formas nuevas de democracia participativa y directa en conjunto.

En ese esfuerzo estamos empeñados.

Tenemos clara conciencia de la necesidad de ampliar nuestros espacios, de crecer. La coalición de gobierno mantiene cautivos a millones de chilenos que votan a izquierda para, enseguida, llevar a la práctica, políticas de derecha. El argumento del mal menor es una falacia pero no exenta de complejidades. Hemos decidido que no debemos ceder al chantaje. Lo que ha producido esta práctica de hacer campañas de izquierda para realizar gobiernos de derecha, es un profundo desprestigio de la política. Si se suman los dos millones de jóvenes no inscritos (80% de los jóvenes) a los que se abstienen o votan nulo, la participación electoral supera apenas el 50% de los ciudadanos. Esa degradación de la democracia es producto del neoliberalismo y no nos proponemos ser cómplices de ello.

Desde esta unidad en desarrollo, afrontaremos los procesos electorales por venir a fin de año en directa relación con las luchas sociales en curso.

Nos proponemos llevar adelante la elaboración de la plataforma programática con la contribución de todos los integrantes de PODEMOS, pero también invitando a todos los que deseen aportar ideas y propuestas aunque no se integren al espacio unitario. Interactuaremos con las organizaciones gremiales y sindicales para considerar sus demandas y planteamientos.

La definición del candidato presidencial único y en la lista parlamentaria común será abierta a todos los anti neoliberales, sean o no de integrantes de PODEMOS.

Nuestra victoria es, antes que nada, una señal muy potente para todos los que están por cambiar el sistema neoliberal, es una victoria política e ideológica sobre el sistema que tiene repercusiones más allá del ámbito puramente electoral.

No podríamos terminar esta ponencia sin dar una palabra sobre la salud de nuestra Presidenta. Gladys se encuentra de nuevo en Santiago y todo hace prever que no volverá a La Habana en donde le dispensaron una atención

médica y humana que la ha fortalecido. Agradecemos al pueblo y gobierno de Cuba y en especial al compañero Fidel Castro por todo lo que han hecho por su salud y por darle una atención esmerada y de gran fraternidad durante sus meses de estadía en la Isla.

Jorge Insunza: La internacionalización de las luchas de los pueblos

El Siglo, 4 al 11 de febrero de 2005

Durante la reunión de los Partidos Comunistas de América Latina y de Europa que se realizó en Porto Alegre, Brasil, en el mes de enero de 2005, Jorge Insunza, miembros de su comisión política, presentó una ponencia en representación del Partido Comunista de Chile. El dirigente comunista chileno abordó los asuntos de mayor interés en la hora actual, pasando revista a la situación política internacional, en especial las políticas agresivas y terroristas de la administración Bush, y puso especial énfasis en los desarrollos habidos en América Latina, con particular valoración a procesos como el de Cuba y Venezuela. Lo que sigue es una pequeña muestra de esa ponencia.

*

Nuestros intercambios dan frutos. Entre las resoluciones de nuestro encuentro anterior estuvo la de realizar una reunión de fuerzas de izquierda y progresista que promoveríamos los PP.CC. de Bolivia, Perú y Chile para construir los pueblos una solución a la cuestión de la mediterraneidad de Bolivia. Esta tuvo lugar en nuestro país, culminó con éxito y se decidió continuarlo anualmente. El próximo encuentro tendrá lugar en Bolivia, el siguiente en Perú. La promoción por los comunistas de pasos para evitar las confrontaciones artificiales entre los pueblos, que solo sirven, a fin de cuentas, los intereses de las fuerzas dominantes y en primer lugar del imperialismo, se ha mostrado necesaria y posible.

*

Tenemos conciencia que Chile es presentado como el paradigma del sistema neoliberal, la prueba de su éxito. Los bloques dominantes en nuestro país actúan con esa convicción. Su autocomplacencia es infinita, como la guerra de Bush. Es nuestra deuda, de las fuerzas progresistas y de izquierda chilenas, que no se conozca la verdad.

Chile es el país con una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo. El 20% más rico toma para sí más del 57% del ingreso nacional mientras el 20% más pobre recibe menos del 4%. Somos un país con un 10%

de cesantía medida oficialmente, cifra que se dobla en la realidad. (…) La educación y la salud han dejado de ser derechos para convertirse en mercancías. El déficit de viviendas es de 700.000 para una población de 15 millones. La sindicalización de los trabajadores ha sido reducida de un 35% tradicional a menos del 12%. Y se podría seguir.

La causa principal de esta situación está en el hecho que el neoliberalismo ha convertido a nuestra patria en un mero abastecedor de materias primas o productos con bajo valor agregado. Ello nos ha llevado a una situación en que la sobreexplotación de recursos naturales degrada el ecosistema de modo extremado en tierra como en el mar y el aire. No existe en Chile un proyecto nacional de desarrollo económico. La orientación y organización de nuestra economía queda a merced de las decisiones del mercado internacional, es decir, de los poderes imperiales.

Esos son los resultados tangibles de la neoliberalización instalada por la dictadura y continuada y profundizada por los gobiernos de la coalición actualmente gobernantes. Nosotros vemos los procesos de integración como una posibilidad de romper, o al menos debilitar, esta tendencia.

*

El avance inicial de las fuerzas antineolibrales, al que nos referiremos más adelante, es reacción a esta realidad de subordinación. No obstante, estamos conscientes que la resistencia popular a estas políticas es aún débil. No cabe duda que en ello influye aún el efecto brutal de la represión dictatorial en la destrucción del movimiento popular y sus organizaciones, partidos y movimientos sociales. Sin embargo, pesa también decisivamente la masiva mutación de parte importante de la izquierda que formó parte de la Unidad Popular hacia el neoliberalismo, lo que ha sido determinante para la estabilización del sistema impuesto por la dictadura de Pinochet. El Presidente Lagos fue un hombre de izquierda y hoy su política es la que hemos descrito.

*

Esta actitud tiene efectos negativos en toda América Latina. Cuando las fuerzas de izquierda obtienen arduas victorias que las llevan al gobierno con el compromiso de realizar cambios de fondo, que un gobierno como el chileno, que se dice de Izquierda, lleve adelante las políticas neoliberales de sumisión plena al FMI, a la OMC, al Banco Mundial no ayuda a resistir las presiones de que esos nuevos gobiernos serán inevitablemente objeto. Dar las espaldas a la integración es un lastre para todos los pueblos.

*

La globalización neoliberal impone la necesidad de la internacionalización de las luchas de los pueblos. Nuestra convicción es que la posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depende hoy más que antes de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial an-

tiglobalización. Las fuerzas progresistas debemos avanzar en la construcción de la solidaridad más activa para la integración y la movilización coordinada en general y, en nuestro caso, en primer lugar en América Latina y el Caribe. Tenemos la obligación de unir y enlazar nuestras luchas para golpear concertadamente las políticas neoliberales militaristas y anexionistas que se nos trata de imponer.

Hace un año les informamos de los primeros pasos de un proceso de convergencia de fuerzas políticas y sociales de izquierda y progresistas que nos agrupamos en el movimiento PODEMOS definiendo una clara posición antisistémica. Concurrimos unidos a las elecciones municipales de octubre y obtuvimos casi un 10% de los votos. Es el más importante triunfo de la izquierda desde el término de la dictadura. Ha hecho renacer la esperanza. Lo valoramos como un primer escalón en la construcción de una alternativa a los bloques que administran el sistema: la derecha y la Concertación.

Esa victoria, fruto de una unidad largamente perseguida, ha promovido la disposición de fuerzas progresistas, renuentes hasta hoy, a hacerse parte del proceso de construcción de una alternativa antineoliberal. Nuestra posición es de decidida apertura. Trabajamos para lograr la unidad de todos los antineoliberales. Unidad que se exprese en las luchas cotidianas de cada sector social, en grandes batallas por causas nacionales e internacionales y, ante la inminencia del proceso electoral presidencial y parlamentario de fines de este año, nuestro llamado es a construir entre todos una Plataforma Programática común que dé base a la nominación de un solo candidato presidencial y una sola lista de senadores y diputados en los marcos de una confrontación política y social con el neoliberalismo en toda la línea. Eso es parte del camino para realizar la conformación del nuevo sujeto histórico por los cambios.

*

Un tema debatido en el proceso de confirmación de PODEMOS fue el de la violencia. Era un asunto central para algunos de los potenciales integrantes: cristianos y humanistas. Proponían el compromiso excluyente con la denominada no violencia activa como única forma de lucha. Hicimos valer que nuestra lucha de comunistas tiene como uno de sus nortes poner fin a la violencia entre los seres humanos. Porque rechazamos la violencia, consideramos un deber enfrentarla cuando no queda otro camino para ponerle fin (Fidel). Concordamos un compromiso: en las actuales condiciones existentes en el país, el movimiento se ceñirá a las formas de no violencia activa que incluirán todas las formas de lucha que excluyan el uso de armas. La vida resolverá el resto.

Desechamos la pretensión de privilegiar a los partidos sobre los movimientos sociales. Ni vanguardias predefinidas ni privilegiados, sino junto a todos y todas los que aspiran a otro mundo posible, aprendiendo de la prác-

tica con los movimientos y conjugando teoría y práctica. El partido transformador se hace educando y educándose desde la experiencia viva.

*

Desde esta unidad en desarrollo afrontaremos los procesos electorales por venir a fin de año en directa relación con las luchas sociales en curso.

Nos proponemos llevar adelante la elaboración de la Plataforma Programática con la contribución de todos los integrantes de PODEMOS pero también invitando a todos los que deseen aportar ideas y propuestas aunque no se integren al espacio unitario. Interactuaremos con las organizaciones gremiales y sindicales para considerar sus demandas y planteamientos.

La definición del candidato presidencial único y en la lista parlamentaria común será abierta a todos los antineoliberales, sean o no de integrantes de PODEMOS.

No podríamos terminar esta ponencia sin dar una palabra sobre la salud de nuestra Presidenta. Gladys se encuentra de nuevo en Santiago y todo hace prever que no volverá a La Habana en donde le dispensaron una atención médica y humana que la ha fortalecido. Agradecemos a pueblo y gobierno de Cuba y en especial al compañero Fidel Castro por todo lo que han hecho por su salud y por darle una atención esmerada y de gran fraternidad durante sus meses de estadía en la Isla.

"Gladys siempre estará con nosotros"

El Mercurio de Valparaíso, 20 de febrero 2005

De la postrera lucha de Gladys Marín, del Partido Comunista criollo y del político año 2005 conversa este miembro de la comisión política del PC.

Mario Rodríguez

El desenlace

Jorge Insunza es cuidadoso para referirse a lo que sucederá en los próximos días. "Nos preocupa respetar la dignidad de Gladys. El curso de los acontecimientos está trazado, pero hay situaciones que deben resolverse internamente, ya sea por la familia o por el Partido". Ha trascendido sí que el Gobierno decretará duelo nacional y que los restos de Gladys serán velados probablemente en el ex Congreso Nacional o en la Estación Mapocho de la capital.

El gobierno, ¿está dispuesto a prestar su colaboración?

Eso lo reconocemos. Pero no disminuye la crítica a los gobiernos de la Concertación que, lejos de haber conducido el proceso de una auténtica democratización de nuestro sistema político, en la práctica se han convertido en un elemento estabilizador del ilegítimo y regresivo orden socioeconómico y político diseñado por la dictadura.

Tensos momentos de espera

En la sede principal del PC en la capital se vive una tensa espera. Y cientos de personas se acercan a conocer el informe médico más reciente. "¿Cómo está la compañera?" se escucha una y otra vez. Un veterano militante, probablemente de provincia también pregunta y se sienta en la sala de espera, haciendo recuerdos. Valeska Céspedes Murúa, de las Juventudes Comunistas y candidata a concejal en las recientes elecciones municipales, comenta: "El ejemplo de Gladys nos acompañará en la ruta por recuperar las tradiciones democráticas de Chile. Ella siempre estuvo con nosotros y se sentía muy cercana a la Jota".

Se le va la vida a Gladys Marín Millie –Curepto, 1941–, la carismática líder del PC criollo. "Cada ser humano es parte de toda una historia, de una cadena infinita que no empieza ni termina con nosotros, porque una vida nace de otra vida y cada uno depende el curso de los días", escribió en "Testimonios" (Editorial Don Bosco, segunda edición, 2004) sin saber que poco después se vería enfrentada a un devastador tumor maligno.

Hoy la suerte está echada. Gladys morirá en cualquier momento. En estos días ha estado en su casa de La Florida, acompañada de su familia y de sus más cercanos. En esas difíciles circunstancias "El Mercurio" de Valparaíso" conversó con Jorge Insunza Becker, miembro de la Comisión Política del PC y uno de los colaboradores más cercanos de Gladys. El encuentro se realizó en la sede central del PC capitalino.

Toda una vida

Jorge, usted ha estado toda una vida ligado a Gladys.

Es cierto. Militamos juntos en las Juventudes Comunistas y hemos realizado toda la ruta partidaria juntos. Tenemos, en consecuencia, una trayectoria de larga data y de un trabajo en común en momentos muy distintos. Primeramente, en los años previos a la victoria presidencial del compañero Allende. En esos años Gladys participó activamente en el Programa de Trabajos voluntarios. Siempre con el mismo ideario: hacer de la política un verdadero servicio público.

¿Y durante los años del régimen militar?

Al inicio de la dictadura se apreció de inmediato su brutalidad, lo que

determinó que la dirección del Partido funcionara con mucha dificultad. Gladys, yo, y cerca de 100 compañeros fuimos citados a declarar al Ministerio de Defensa, pero se decidió no hacerlo. Y a mí me correspondió participar en la organización del asilo de muchos compañeros, entre ellos Gladys, en la embajada de Holanda.

¿Cómo la conoció?

A fines de los años 50, cuando era dirigenta estudiantil de la Escuela Normal, en Santiago, y yo era dirigente estudiantil de la Universidad de Chile. De pronto Insunza guarda silencio y luego dice: Jorge, esposo de Gladys, hoy detenido desaparecido, ha sido uno de mis grandes amigos. Estudiamos juntos en la U y nos unía una relación muy estrecha. Esa fue otra manera de estar muy unido a ella.

Las últimas semanas

¿Cómo han sido estas últimas semanas?

De una espera muy amarga. Desde que se le hicieron los exámenes en Estocolmo se sabía que su enfermedad era mortal. El tipo de tumor que tiene es uno de los más agresivos en este tipo de afecciones. Últimamente en Chile han habido casos de personas públicas que han padecido este mal, entre ellos Anselmo Sule, que murió en forma muy rápida.

Gladys ha podido sobrevivir más tiempo...

Eso se debe exclusivamente al tratamiento que recibió en Cuba, que impide la reproducción de las células cancerígenas o lo hace más lento. Con ese tratamiento ha podido vivir más tiempo, un año y medio desde la operación. Por eso, pese a estar en una fase terminal, irreversible de su enfermedad, nada se puede precisar acerca del momento de su desenlace.

¿Cuándo fue su conversación más reciente con Gladys?

Desde que regresó a Chile, en diciembre pasado, se vio sumida en un deterioro creciente. Luego de su regreso pude verla y entregarle un regalo de un vecino de la sede del Partido, que la emocionó mucho.

¿De qué se trataba?

Una foto antigua de Gladys en que aparecía junto a Pablo Neruda. Después de esa ocasión hemos resuelto que no se la tense con visitas porque, teniendo dificultades para comunicarse, esa situación le producía mucho estrés.

Cuando ella supo de su gravedad, ¿le pidió algo a sus cercanos?

Le hizo saber a sus familiares que no quería que se le prolongara la vida artificialmente.

¿Cuál es el legado de Gladys?

En los últimos años el PC ha atravesado, en Chile y en el mundo, perio-

dos muy difíciles. Y no han sido pocos los que han renunciado a posiciones que sostuvieron, han pasado a militar en otras fuerzas políticas y han concluido que la sociedad que nosotros planteamos es irrealizable. En el caso de Chile, esta crisis fue más difícil de enfrentar porque propugnamos una salida a la dictadura que no dejara piedra sobre piedra lo instalado por Pinochet. Nuestra contribución a la salida de Pinochet es indiscutible, pero la salida no ha estado en concordancia con nuestra visión y nuestras aspiraciones.

¿En qué sentido?

Esta es una oscura transición, un sistema que ha mantenido el modelo económico social armado por Pinochet, sustentado en una Constitución Política ajustada a sus intereses. Todo lo anterior significó que muchos militantes cuestionaran el sentido de su lucha y no han sido pocos los que han abandonado las filas del partido. Frente a eso la dirección que enfrentó esta crisis, entre ellos Gladys, constituyó una brújula que nos guió en tiempos muy borrascosos. Y como lo hacía ella, con toda la verdad y con toda la pasión. Ese es su legado. Gladys siempre estará con nosotros.

¿Y en lo personal?

Me deja la convicción de la certeza de nuestro ideario como una fórmula para enfrentar el neoliberalismo desenfrenado que profundiza los escandalosos niveles de desigualdad social.

El país

Jorge, el sistema imperante es muy lejano a ustedes.

En términos siderales. Acaba de aparecer un informe de especialistas del Banco Mundial que pone de relieve un tema que aquí todo el mundo conoce, pero respecto al cual no se reacciona. El informe precisa que en este pseudo exitoso neoliberalismo el abismo entre pobreza y riqueza en Chile se profundiza. Y es peor al del año 1981, en plena vigencia de la dictadura. Entonces, que las fuerzas que combatieron la dictadura hayan mantenido el mismo sistema impuesto por ella es algo desastroso. No es posible humanizar al capitalismo. Pero es claro que el sistema está haciendo agua.

Y el partido, ¿cómo pretende revertir esta situación? Las recientes elecciones muestran un repunte electoral del PC.

El resultado de las elecciones de octubre no es algo casual. Es la consecuencia de una larga lucha para mantener los principios.

¿Y cuál es el proyecto del PC?

Asumir la unidad en la diversidad de todas las fuerzas que están afectadas por el sistema neoliberal, que son la mayoría de los chilenos. Y no solo de ellos sino también de los latinoamericanos, de los africanos, de los asiáticos. Se trata de un movimiento amplio, de unir todas esas fuerzas para poder

construir conjuntamente un mundo diferente.

¿El marxismo sigue siendo una metodología válida para entender el mundo?

Absolutamente. Y dejando claro que no es un dogma. Es un modo de interpretación que debe ser usado teniendo en cuenta los cambios constantes que presenta el mundo que nos ha correspondido vivir.

Derechos humanos

¿Qué alcances puede hacer a la recomendación de la Corte Suprema por acortar las investigaciones relacionadas con los derechos humanos?

Nos parece que la Corte Suprema no tiene facultades para tomar una decisión de esa naturaleza. Y por mucho que se diga que no es una Ley de Punto Final, en los hechos lo es. Nosotros no lo aceptaremos. Iremos a los foros a exponer este atropello.

Al parecer Pinochet nunca será condenado.

No comparto su apreciación. Se ha pretendido eximirlo de responsabilidades aduciendo problemas de salud. Sin embargo, en una serie de juicios, como ocurre con los relacionados con el Banco Riggs, es probable que no se pueda esgrimir ese argumento. Más allá de todo hay un juicio histórico condenatorio con Pinochet y su régimen. Ese juicio es compartido por la mayoría de los chilenos y trasciende las fronteras del país.

¿Y en este tema, qué esperan en un futuro próximo?

Mantendremos la línea de siempre. No claudicaremos. Gladys escribió al respecto: "Mientras no conozcamos la verdad y se mantenga la denegación de justicia, vamos a continuar la lucha y nos seguiremos cruzando en el camino de cualquier fórmula que persiga la impunidad". No vamos a contentarnos con el juicio y condena de unos cuantos militares por unos pocos casos emblemáticos, pues para nosotros todos los casos lo son.

¿Cuándo se cerrará el ciclo?

Cuando se cierre como corresponda. Está históricamente demostrado que aquellos pueblos que son incapaces de hacer justicia nunca logran una verdadera democracia, pues la impunidad es un cáncer que corroe y destruye los cimientos de la convivencia social.

Un día feliz

Las últimas vacaciones de Gladys

En su libro de la serie "Testimonios", la dirigenta deja clara la intención de continuar su lucha, antes de ser sorprendida por el cáncer.

Poco antes de enfermar, Gladys hizo un largo viaje al sur. "Tuve unas vacaciones inesperadas", escribió el 2002. Sin saberlo, fue una suerte de despedida. Un viaje hermoso y lleno de significados. Ella lo relata en "Testimonios": "Lonquimay me hace volver a los primeros años de la década del 70, cuándo estábamos cambiando con entusiasmo y entereza la vida. Queríamos un Chile para todos, con igualdad de derechos, un país en que todos los niños tuvieran su leche, que al crecer tuvieran su escuela digna, que los obreros pudieran vivir de su trabajo, que tuvieran su casa, sus lugares de recreación, sus hospitales. Que las riquezas de Chile pasaran a manos de los chilenos. Y no nos quedamos en los sueños, como tampoco nos quedamos ahora. No dejamos de pensar que los sueños de la revolución son posibles, si los seguimos haciendo realidad día a día".

Ama Chile y le duele: "Por eso lloro, por este país que no puede avanzar de la oscuridad hacia la verdad". Gladys está profundamente decepcionada de los gobiernos de la Concertación. Pese a que había escrito: "La verdad sea dicha, nunca abrigué mayores ilusiones acerca del desempeño de la Concertación en la tarea de la democratización del país". Pero cree firmemente en su lucha. Y seguía su ruta, sin claudicar.

"No nos conoce quien piense que nos alegra el fracaso de la Concertación. No podría alegrarnos, puesto que significa angustia, hambre y sufrimiento para los sectores populares, los trabajadores de la ciudad y del campo, los desempleados, los jóvenes y mujeres de modesta condición, los profesionales cesantes y los empresarios arruinados y, en general, las vastas mayorías perjudicadas por treinta años de aplicación del modelo neoliberal", agregaba. Y puntualizaba: "Pero ha llegado el momento de decir basta, y buscar otro camino". En eso estaba cuando de incógnito la sorprendió el cáncer que le está arrebatando la vida.

"Sergio Fernández es cómplice y encubridor de los crímenes de la dictadura"

Rebelión, 25 de febrero de 2005

El candidato presidencial de la Alianza por Chile, Joaquín Lavín, ha hecho una declaración valorando como un gesto de hombría el reconocimiento por parte de Sergio Fernández de su responsabilidad política mientras fue ministro de la dictadura.

Textualmente Lavín dijo: "Hay que ser bien hombrecito para decir eso y habla muy bien de él". Este "reconocimiento de responsabilidad política" es una maniobra deleznable pues con ella Fernández pretende evitar su desa-

fuero por su responsabilidad penal como cómplice y encubridor de crímenes que se cometieron durante sus dos períodos como ministro del Interior y como responsable directo de la relación de la CNI con el Poder Judicial.

Fernández hace esta declaración a sabiendas que con su participación personal la Concertación aceptó que en las modificaciones de la Constitución de 1980, que se aprobaron en 1989, se introdujera un artículo transitorio que excluía toda responsabilidad política de cualquiera de los funcionarios de la dictadura. Por lo tanto, su reconocimiento no tiene el menor valor.

Lavín también conoce esto y en esas condiciones, su declaración es igualmente una pretensión de engaño a la opinión pública.

En el escrito que hemos presentado ante el ministro de fuero se entregan antecedentes contundentes sobre la responsabilidad de Fernández como cómplice y encubridor de crímenes de lesa humanidad. Sólo un ejemplo: tuvo el descaro de negar que Villa Grimaldi, donde murieron más de 300 chilenos, hubiese sido un centro de detención. Esta es la catadura moral de Fernández y sus defensores.

Las relaciones internacionales en el Chile de hoy

Ponencia presentada en seminario de la Universidad Finis Terrae.

Alternativa, 2005

Me propongo, en este panel, definir los principios básicos de nuestra propuesta y exponer, en los límites del tiempo disponible, algunos hitos de la política internacional que nos proponemos llevar adelante, sea desde el gobierno o fuera de él. Porque la política internacional se hace no solo desde el gobierno.

Algunas constataciones indispensables:

1. Para que una nación realice efectivamente una política internacional propia debe disponer de real soberanía que se exprese no solo en actitudes circunstanciales, que pueden ser importantes sino en capacidades efectivas y decisión de ejercerla a plenitud. No es el caso de Chile. Nuestra soberanía está amenazada y se han dado pasos que la limitan seriamente.
2. La política internacional es inseparable de la política que se promueva o practique.
3. La internacionalización de la vida de las naciones y de los seres humanos, si hace del respeto a la diversidad un principio rector, puede dar lugar a una potente aceleración de la creación de con-

diciones de una vida individual y social verdaderamente humanas en todas las naciones.

Efectos de la globalización neoliberal

La forma que adquiere hoy ese proceso, la llamada globalización, que es la forma predominante, no es, como se pretende, la única forma de internacionalización sino, en verdad, es la peor posible.

La globalización neoliberal, que es el modelo impuesto por los poderes imperiales y las transnacionales, es una agresión a la humanidad.

La revolución científico-tecnológica ha significado un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas y una creciente capacidad de interacción del ser humano con la naturaleza. No obstante, el signo de nuestra época es el contraste entre las formidables posibilidades de satisfacción de las necesidades humanas y el despilfarro de recursos materiales, vidas, inteligencias y la destrucción, que puede llegar a ser irreparable, de nuestro entorno, todo ello con una acentuación delirante de la desigualdad con sus secuelas de miseria, hambre, incultura, violencia, drogadicción, delincuencia, crueldad y muerte.

Enfrentar esta realidad es un asunto clave de política internacional.

Los hechos hablan por sí mismos. Hace 25 años 500 millones de personas vivían al borde de la muerte por hambre, ahora con esta globalización y modernidad neoliberales, son ya 800 millones. Los países donde viven esos 800 millones, entre ellos el nuestro, pagaron en esos 25 años más de 5,5 millones de millones de dólares por servicio de la deuda externa y continuamos debiendo 2,6 millones de millones por los que en un número igual de años pagaremos de nuevo unos 8-9 millones de millones y quedaremos debiendo aún más. Esto es la síntesis de la globalización neoliberal. Es conocido que a los países del Tercer Mundo se les prometió ayuda al desarrollo y reducción progresiva del abismo entre ricos y pobres. Los países ricos destinarían para ello el 0,7% de su Producto. El año 2003, el Tercer Mundo recibió 54 millones de dólares de ayuda y en ese mismo año pagamos a los países ricos 436 mil millones por servicio de la deuda externa, esto es, 8 veces más. De eso nosotros, los chilenos, aportamos con 3.280 millones, 220 dólares per cápita.

Detengámonos en un asunto de importancia capital para nuestro país: el cobre. El despojo del que somos objeto alcanza cifras siderales. Las normas constitucionales conquistadas durante el Gobierno Popular que establecen "el dominio absoluto, exclusivo, imprescriptible e inalienable de las minas" son burladas mediante la artimaña de la "concesión plena" inventada por José Piñera en dictadura y mantenida por la Concertación. Los resultados son desastrosos. En 1989, cuando las compañías foráneas no estaban todavía produciendo el Estado chileno recibió ingresos equivalentes al 50% del total

del cobre exportado. Cuando la exportación llegó a 4,3 millones de toneladas, un 66% de las cuales fueron producidas por transnacionales, el Estado recibió apenas el 5% del valor exportado.

¿Es solo la responsabilidad de las transnacionales y sus Estados madres? ¿O es que la responsabilidad es también de la incapacidad de los Estados nacionales de las facciones políticas dominantes de enfrentar esas políticas de expoliación?

El debate sobre el royalty dejó las cosas en claro. El modesto proyecto de gobierno fue bloqueado por la derecha y terminó aprobándose un pequeño impuesto de fácil evasión con la concesión de inhibir al Estado chileno de su soberanía. Así funciona la inseparable relación de política interna e internacional de cada fuerza política.

La relación con EE.UU.

Un aspecto capital de nuestra política internacional (en verdad de toda política internacional) es el de una correcta relación con el gobierno de los EE.UU. La política imperial norteamericana es el riesgo principal para nuestra soberanía y la más grave amenaza a un sistema de relaciones internacionales democrático y pacífico.

Usando como pretexto los atentados terroristas en Nueva York –cuyo origen sigue en la sombra–, el gobierno norteamericano ha extremado su agresividad para aplastar toda iniciativa de los pueblos que estime que se contrapone a sus intereses. Bush emplazó al mundo: "cualquier nación, en cualquier lugar, tiene ahora que tomar una decisión: o están con nosotros, o están con el terrorismo". Terrorismo es para él y su camarilla toda resistencia de sus designios lo que no le impide por cierto proteger a verdaderos terroristas como su amigo Posada Carriles.

Esta política de fuerza estaba ya diseñada mucho antes de los atentados, en el texto "Santa Fe IV" redactado el año 2000, política oficializada en "La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos de América", presentado el Congreso, donde el gobierno de Bush expuso su doctrina de "guerra preventiva", contra Estados hostiles y aquellos que ellos califican como grupos terroristas. El aplastamiento de las soberanías nacionales, del derecho internacional, y los principios y la institucionalidad mundial cuya expresión principal es la Organización de las Naciones Unidas, han sido lanzados por la borda. Terminada la Guerra Fría se han desencadenado terribles conflictos armados desde los centros imperiales.

Los sectores dominantes de EE.UU. hablan con prepotencia de un "milenio americano" y afirman que no aceptarán nunca más que su supremacía militar sea desafiada. Levantan la bandera de un llamado "internacionalismo americano". Brzezinsky lo ha expuesto claramente: "La aceptación del lide-

razgo americano de parte del resto del mundo es la condición sine qua non para evitar el caos".

El desconocimiento y la violación de convenios y tratados internacionales, es un señor de la política exterior de Estados Unidos. Se desvinculó de los acuerdos de Kioto, que buscan disminuir el sobrecalentamiento del planeta; rompió el tratado de limitación de armas nucleares y ensaya su escudo antimisiles, se retiró de la Conferencia Internacional sobre el Racismo y la Discriminación; rechazó la Convención sobre Biodiversidad. En la Cumbre de la Tierra, se negó a suscribir el compromiso de fomentar en el uso de energías renovables, constituyéndose en el principal responsable de los problemas ecológicos que afectan el planeta. Y ahí tiene los huracanes que cobran vidas y bienes pero no comprometen el lucro de las grandes empresas.

Esta pretensión de dictadura terrorista planetaria es el problema insoslayable de toda política internacional soberana.

No obstante, en nuestro país la acentuación de las dependencias es el rumbo impuesto por los gobiernos de la Concertación con el apoyo entusiasta de la derecha.

TLC con EE.UU.: un balance

Los sectores dominantes en consenso encomian el TLC con Estados Unidos. Es sabido que este tuvo origen en la propuesta de Clinton a Frei en 1994 para que Chile se incorpora al NAFTA (Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte). No fue un objetivo propio del gobierno chileno, sino una "invitación" del tipo de las de Don Corleone: no se podía rechazar. La oposición de sindicatos y ambientalistas norteamericanos a la ampliación del NAFTA llevó a la Casa Blanca a optar por un tratado bilateral y Chile asintió mansamente.

El TLC con Chile fue impulsado por las transnacionales y los políticos estadounidenses como un paso adelante en su pretensión de imponer el ALCA, parte del viejo sueño de anexar a las naciones del continente. Colin Powell, que es una suerte de ángel de la guarda comparado con la Rice, fue claro: "Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar a las empresas norteamericanas el control de un territorio que va del Polo Ártico a la Antártica, libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad para nuestros productos, servicios, tecnologías y capital en todo el hemisferio".

Al obtener que Chile firmara de espaldas a América Latina, EE.UU. logró al menos tres objetivos: a) avanzar en su disputa con los capitales europeos y asiáticos por la supremacía en el continente; b) consagrar un camino alternativo, los tratados bilaterales, para el caso de que se empantane el ALCA como ha ocurrido, y c) entorpecer la participación de Chile al MERCOSUR, bloque que podría limitar la expansión estadounidense en la región.

Con razón la Casa Blanca calificó el Acuerdo como éxito "geopolítico" no por cierto de Chile sino de ellos.

¿Cuál es la matriz del elogiado tratado?

La desigualdad.

Veamos. En la agricultura, EE.UU. mantendrá plenamente aplicables contra las exportaciones chilenas sus leyes antidumping, subsidios a su agricultura, y otras artimañas. Las esperanzas de la agroindustria, con sus productos más elaborados y de mayor valor agregado, quedaron frustradas. La norma imperial es simple: mientas más valor agregado más aranceles.

Por otra parte, los agricultores chilenos perderán por imposición norteamericana un instrumento de defensa ante la competencia desleal: el sistema de "bandas de precios" y el consiguiente poder comprador estatal para sus productos.

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) reconoció que dejarían de sembrarse unas 150.000 hectáreas de trigo. Resulta imposible para los cultivadores locales competir con quienes reciben subsidios anuales por unos 55.000 millones de dólares. Otro tanto le ocurrirá a miles de sembradores de remolacha.

La experiencia de México es aleccionadora: como resultado neto de los primeros 8 años de su TLC, se han dejado de cultivar 10 millones de hectáreas y 6 millones de campesinos han debido emigrar.

En el sector manufacturero, el Tratado otorga escasas franquicias para la producción chilena. Estados Unidos no ha modificado a favor de Chile, su sistema general de aranceles escalonados: más altos según más valor agregado contengan, lo cual nos condena a limitarnos a exportaciones con poco trabajo incorporado. Los norteamericanos se felicitan por haber logrado algo que la mayoría de los países se resiste a ceder: El mercado nacional de compras gubernamentales, calculable en unos 3.000 millones de dólares anuales, quedará abierto mediante nuevas reglas que establecen la renuncia del Estado chileno a dar preferencia a las ofertas provenientes de fabricantes nacionales. Según los manufactureros de los EE.UU. el Tratado les permitirá incrementar sus ventas a Chile en unos 800 millones de dólares anuales, esto es un 25% del total que correrá a costa de la producción interna.

En materia de inversión de capitales extranjeros, Chile renunció a utilizar el encaje, aplicable a la entrada de capitales especulativos. El Tratado autoriza a Chile a utilizarlo solo por un año y no como preventivo, sino en caso de "catástrofe" (o sea cuando sería inútil), y siempre que no "obstaculice seriamente" la salida de capitales, en cuyo caso los inversionistas estadounidenses tendrían derecho a fuertes indemnizaciones.

Se incluye entre las concesiones chilenas el comprimido de "controlar y

regular" sus empresas estatales (Codelco, ENAP, Banco del Estado, Correos, etc.) las cuales deberán tener cuidado de "no dañar" los intereses de las compañías norteamericanas. En caso contrario, podrían exigir indemnizaciones.

En materia de "solución de controversias", EE.UU. dio un paso más en su política de sustraerse a la legislación nacional y a la jurisdicción de los tribunales chilenos. Se formará para cada controversia un Panel internacional. Las multinacionales acudirán allí a exigir el pago de indemnizaciones.

La desigualdad básica del Tratado se amplía a lo largo del texto. Una más de ellas es la definición general de los territorios dentro de los que se aplica el Tratado. Mientras EE.UU. excluye expresamente su espacio aéreo y su mar territorial. Chile los incluye, agregando su zona económica exclusiva y su plataforma continental. Otra se refiere a las salvaguardias que EE. UU. podrá aplicar sobre 52 productos importantes para Chile, como frutas, hortalizas y sus derivados, mientras Chile solo puede aplicarla para 15 productos, entre los cuales figuran las carnes de primates, dugongos y reptiles que en Chile no existen salvo en los zoológicos.

A pesar de que vulnera abiertamente principios constitucionales, esta renuncia a la soberanía nacional en los ámbitos político, económico y social, fue aprobada por el parlamento binominal de forma casi unánime.

¿Es esta una política internacional soberana?

Una de las razones políticas de la derecha y de la Concertación para proclamar su euforia, es que el TLC con EE.UU. haría más difícil para cualquier gobierno chileno futuro, el cambio del sistema económico interno. Aseguran que salirse del modelo neoliberal, sería imposible por las nuevas obligaciones que Chile ha contraído y por las represalias norteamericanas que sobrevendrían en caso de su derogación.

Es un cálculo cínico, pero lamentablemente no descaminado.

Nuevas estrategias de penetración

El uso de la fuerza es parte efectivamente de las políticas de dominación mundial y tiene una expresión creciente en América Latina.

La determinación de imponer el ALCA de uno u otro modo y asegurar el control de recursos estratégicos de nuestra región es inseparable de la ofensiva militarista en curso.

Mencionaremos solo un aspecto de esta política. La decisión norteamericana de emplazar bases militares de nuevo tipo en nuestros territorios: los llamados EOA, Emplazamientos Operativos Adelantados. Un EOA es, básicamente, un aeropuerto, de escasa actividad promedio, pero que puede volverse activo en pocas horas para funcionar día y noche de manera permanente para recibir tropas y naves de carga. Es la base de una intervención mi-

litar abierta. Hace pocas semanas Donald Rumsfeld impuso su instalación en Paraguay. Instalaciones de este tipo existen ya en Manta (Ecuador) y Soto-Cano (Honduras) y operan por cierto bajo exclusivo control norteamericano.

En caso de Paraguay, el EOA estará ubicado en el Chaco a unos 250 kilómetros de la frontera con Bolivia. A ello se suma la ocupación de la Base Naval de Iquitos, en el norte de Perú, con un destacamento de asesores estadounidenses dotados de modernos equipos. En Brasil, se resisten las pretensiones de autorizar la ocupación de la Base de Lanzamientos de Alcántara, en el Estado de Maranhão, y en Argentina la instalación de una base norteamericana en Tierra del Fuego.

Una exigencia agregada a estas instalaciones es la de garantizar la inmunidad diplomática a los militares norteamericanos. El estatus de estos soldados es equivalente al de funcionarios diplomáticos. Eso supone libertades como entrar y salir de esa nación cuando lo deseen; no responder por daños eventuales provocados a la salud, al medio ambiente y recursos de la población, y transportar armas o cualquier tipo de equipo sin restricciones. Vale decir, son una fuerza abiertamente colonialista.

Elementos de una propuesta

Solo frente al mundo y los poderes imperiales y transnacionales nunca podremos ser soberanos. La integración de América Latina y el Caribe –basada en la cooperación y solidaridad latinoamericanistas– es condición imprescindible para enfrentar esos poderes y aspirar al desarrollo en medio de los grandes bloques regionales hoy existentes. La integración con América Latina y el Caribe, que es nuestro espacio natural, histórico, geográfico y político, es la viga maestra de nuestra política. En ese marco, luchamos por la paz mundial y la solución pacífica de los conflictos, por una nueva forma de internacionalización. Por eso rechazamos los tratados de libre comercio que sobrepasan la legislación nacional, la subordinación de nuestras FF.AA. a las operaciones militares multinacionales dirigidas por Estados Unidos, como en el caso de Haití, el bloqueo a Cuba y otras formas de agresión en nuestro continente.

Respaldamos la tendencia integracionista que emerge, con diversas expresiones, desde los pueblos y gobiernos del continente. La constitución de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la III Cumbre Sudamericana realizada en Perú a fines de 2004, consideró en sus debates las ideas de mercado y Parlamento común, moneda y pasaporte únicos. Asimismo, los gobiernos de Brasil, Argentina, Venezuela, Uruguay y otros países impulsan el reforzamiento del MERCOSUR como bloque regional.

Apoyamos especialmente las propuestas del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, de constituir entre nuestros países empresas estatales inte-

gradas en el ámbito energético y comunicacional, y valoramos el carácter ejemplar del acuerdo firmado entre Venezuela y Cuba a fines del año pasado para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA, basado en la solidaridad, la participación del Estado regulando y coordinando la complementariedad y la cooperación económicas.

Respaldamos también la búsqueda de una solución negociada a la demanda de salida al mar para Bolivia, y promovemos el respeto y hospitalidad para los inmigrantes, el resguardo de su derecho a la educación y salud combatiendo la discriminación y el chovinismo. Chile debe ejercer plenamente su soberanía nacional defendiendo su derecho a la autodeterminación en todos los ámbitos, rechazando cualquiera injerencia extranjera o cualquiera forma de subordinación a intereses extranjeros, y respetando los principios contenidos en los pactos y tratados internacionales de la Organización de las Naciones Unidas, la que debe fortalecerse como órgano de dirección política en el ámbito mundial, haciéndose más transparente y democrática. Estamos por desmilitarización de los países de la región, acuerdos de paz y de respeto de los derechos humanos, estrategias de contención a la política intervencionista de Estados Unidos de freno al capital especulativo internacional y de resguardo de los recursos naturales de la región, el libre tránsito de las personas entre los países de la región.

Han pasado diez años desde que el capitalismo proclamara el fin de la historia e iniciara a gran embestida por someter a las sociedades y los pueblos al nuevo orden global, bajo la pretensión de imponerlo como único modo de vida posible.

Hoy ese cuadro ha empezado a cambiar. La formación de un nuevo sujeto histórico que impulsa los cambios revolucionarios, en el que los trabajadores juegan un papel determinante, comienza a emerger en el mundo.

Un sostenido y cada vez más amplio proceso de movilización de masas surge en los distintos rincones del planeta para protestar contra la globalización capitalista y el neoliberalismo. Este movimiento diverso y plural, tan vasto como la envergadura de las contradicciones provocadas por el capitalismo salvaje, expresa de distintas formas el nuevo sujeto político y social de masas que se confronta con el sistema.

Organizaciones sindicales, de cesantes, estudiantiles, del mundo juvenil, de mujeres, de los pueblos originarios ecologistas, de derechos humanos, de la diversidad sexual, de profesionales, del arte y la cultura, de la comunidad científica y los ecologistas, de pequeños y medianos empresarios, de sectores de la burguesía nacional, todos agredidos por el sistema, con sus reivindicaciones propias, comienzan a converger en el reclamo de un mundo distinto. Se crean así condiciones para la emergencia de este nuevo sujeto histórico.

La posibilidad de conquistar victorias para las fuerzas populares depen-

de, hoy más que antes, de su capacidad de insertar sus luchas nacionales en el movimiento mundial antiglobalización. En él se expresa la potencialidad de lo nuevo y la perspectiva sobre la cual estamos conminados a construir en el período que se inicia haciendo confluir el mundo social y político.

La consigna "Otro mundo es posible", se abre paso en el escenario internacional entre amplios sectores, que en torno a ella expresan su convicción de la necesidad de un modelo alternativo al actual.

Nueva embestida sobre el cobre

Crónica Digital, 24 de abril de 2005

Hace poco tiempo, Juan Villarzú, Presidente de Codelco, declaró que la empresa nacional del cobre no sería privatizada. No obstante, sus recientes declaraciones relativas al futuro de Codelco significan un giro en 180 grados.

Hace poco tiempo, Juan Villarzú, Presidente de Codelco, declaró de modo enfático que la empresa nacional del cobre no sería privatizada. Con ese talante, en esos momentos, hasta enfrentó a las transnacionales del Consejo Minero por su actitud de total menosprecio por el desarrollo del país a propósito de su feroz negativa al establecimiento de un royalty para los recursos no renovables.

No obstante, sus recientes declaraciones relativas al futuro de Codelco significan un giro en 180 grados. Dejan en claro que se sometió al afán privatizador de los actuales dirigentes políticos del sistema, sean estos de gobierno o de la oposición de derecha, que buscan todos y afanosamente la privatización de Codelco. La economía chilena ha sido conducida a una privatización desenfrenada. La transferencia hacia el sector privado de recursos nacionales (recursos naturales, electricidad, agua, acero, telecomunicaciones, empresas industriales, servicios) han pasado preferentemente a manos de empresas transnacionales que se han apropiado de los sectores más estratégicos y más rentables y un pequeño grupo de grandes capitalistas internos que actúan en maridaje con esas empresas.

Esto viene desde los tiempos de Pinochet y las transferencias iniciales, plagadas de irregularidades y corruptelas, han venido repitiéndose durante el período de la Concertación, conglomerado político que se ha sumado a la lógica de vetar al Estado para toda inversión productiva y poner en manos de los captadores de lucro las alternativas del desarrollo de Chile. Por esta senda de privatización y transnacionalización, el resultado ha sido el empobrecimiento de la inmensa mayoría de los chilenos.

Los pasos para liquidar Codelco

La excepción ha sido la permanencia en manos del Estado de la más grande empresa minera, Codelco inserta en la mayor riqueza de nuestro país: el cobre. Sobre ella se lanza ahora la voracidad del gran capital. Juan Villarzú afirma, y en este caso con razón, que el cobre puede dar un fuerte impulso a la economía chilena. Pero, agrega, se deben hacer fuertes inversiones. (del orden de los 10.000 millones de dólares) Argumenta Villarzú que es problemático ejecutar esa inversión por cuenta de Codelco, pues se incrementaría la deuda pública dado el carácter estatal de la empresa. Y, sobre la base de esa falacia instala el argumento del ingreso de privados a Codelco. Dice: hasta un 20%, cifra que se presenta como modesta. Villarzú es un hombre informado y sobre asociaciones de Codelco con privados tiene experiencia fresca. En el Abra, donde la empresa nacional tiene el 49% y la transnacional de turno el 51%, es decir el control, su Gerente General reconoció en el Senado que los gastos financieros representan entre el 30 y 40% de sus ventas. Por estos gastos pagan un 4% de impuestos al estado chileno en vez del modesto 35% que deben pagar si esos costos fraudulentos se valoran como utilidades, que es lo que son efectivamente.

La trampa del 20 por ciento

Enseguida hay que preguntarse ¿20% de qué? Codelco es propietaria de reservas por más de 430 mil millones de dólares al precio del cobre de hoy. Y ese valor sigue aumentando con los nuevos descubrimientos, No obstante, se sostiene que el valor de mercado de la empresa sería de sólo 21 mil millones. Se debe entender entonces que el 20% se estimaría sobre esa cifra y eso es una estafa a todos los chilenos si con un aporte de 4 mil millones se ingresa a privados a la propiedad de la empresa estatal. Por otra parte, el plan de Villarzú pone en primer plano el aumento de la producción de cobre de la empresa a 3 millones de toneladas. La propuesta es más que discutible pues la experiencia muestra que la sobreproducción generada desde Chile por las transnacionales provocó una baja de los precios en el período inmediatamente anterior que significó pérdidas inmensas a Codelco y al país. Las medidas razonables de la propia empresa de no enviar al mercado producción existente significó un alza de los precios que hicieron pasar los excedentes de 660 millones el 2003 a 3301 millones de dólares el 2004, es decir, un aumento de 441% con aumento de producción de sólo el 10,8%. El aumento ciego de la producción no es necesariamente camino de desarrollo nacional. Defender el precio del cobre es una función de Codelco y del Estado de Chile que, pese a que existen lo recursos legales, los gobiernos neoliberales no han sido capaces de realizar.

El rol de Codelco y del Estado

Codelco debe hacer inversiones, por cierto. Pero hacerlas con sentido racional y nacional, con inteligencia patriótica. Una de las grandes tareas que debe abordar es poner fin a la exportación de concentrados. Esa forma de producción provoca inmensas pérdidas al país. Las transnacionales que usan el sistema con sus refinerías filiales roban en descampado. Lo hacen en los precios de transferencia, lo hacen porque no pagan ni el oro, ni la plata, ni el molibdeno y otros metales que portan los concentrados. Y Codelco está en condiciones de poner atajo a estas exacciones al país. La inversión extranjera ha sido un desastre para el país. En materia de cobre, los hechos están a la vista. Codelco con un tercio del total de la producción aporta al Estado 10 veces más que el total de las transnacionales que producen los dos tercios del cobre chileno, más de 3,3 millones de toneladas, unos 100 mil millones de dólares al precio de hoy.

La inmensa mayoría de las transnacionales que producen esa tremenda cantidad no pagan un peso de impuestos. Provocaron una sobreproducción desenfrenada, hicieron caer los precios y dañaron al país, declararon pérdidas y obtuvieron así créditos tributarios que las convierten en acreedores del Estado. Por otra parte, la demanda de inversión extranjera se funda en argumentos falsos. Se alega el riesgo de deuda pública. La verdad es que la deuda pública chilena es muy baja, por lo tanto, hay margen a endeudamiento a buen nivel de tasas. Además, un endeudamiento productivo y rentable, por parte del Estado, no es lo mismo que un endeudamiento para gasto corriente.

El empleo productivo del capital nacional

Sin embargo, ese no es el camino que deba privilegiarse. Chile tiene capitales propios para una inversión de esa magnitud. Lo tiene en sus reservas y lo tiene en el ahorro de sus trabajadores. Si no se desea utilizar los recursos depositados en el Banco Central, se pueden usar los Fondos de Pensiones, donde tenemos alrededor de 50.000 millones de dólares. Si de estos recursos se autoriza invertir 10.000 millones de dólares en la minería, con retornos asegurados para las cuentas adscritas a las AFP por sobre 10 % interanual, como piso, entonces estaríamos asegurando autonomía en el uso de nuestros proyectos de desarrollo y legaríamos mejores y más estables pensiones a nuestros trabajadores. ¿Si esto es así, por qué no se hace? Por ceguera ideológica.

Parar la privatización

La afirmación de Villarzú que la inversión privada no sobrepasará el 20% del total de la propiedad de Codelco es insostenible pues los inversio-

nistas privados no la harán si no alcanzan una participación que les asegure, cuando menos, una capacidad de veto. Es lo que exigirán una vez dentro para «garantizar» su inversión, pretextando «desconfianza» para con la gestión de empresas públicas, pero en verdad buscando el máximo lucro. Los enunciados de Villarzú son una alerta a todos los chilenos que mantenemos un sentido nacional. Los trabajadores, y en primer lugar los trabajadores del cobre deben asumir desde ya una clara actitud de rechazo.

No puede permitirse que insistan en quitar a los chilenos una riqueza que es propiedad de todos y que nadie autorizó a privatizar. Un desarrollo armónico y humano de nuestra patria tiene como viga maestra esa riqueza principal. El camino insinuado por Villarzú es la persistencia en la conformación de una sociedad profundamente dividida y lacerada. Con medidas como está la dictadura creo los «dos Chile». Eso se ha profundizado con los gobiernos de la Concertación. Como se dice en el manifiesto de convocatoria a la Asamblea Nacional de las fuerzas antineoliberales estas políticas provocan una inequidad y con ello una degradación social creciente.

Jorge Insunza: a 30 años de la heroica victoria del pueblo de Vietnam

El Siglo, 13 al 20 de mayo de 2005

Intervención de Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista de Chile, en la conmemoración de los 30 años de la victoria del pueblo de Vietnam con la caída de Saigón el 30 de abril de 1975, celebrada en el Salón de Honor del ex Congreso Nacional, en Santiago, el jueves 5 de mayo.

Estábamos en las catacumbas de la clandestinidad. Miles de los nuestros eran desaparecidos, ejecutados, presos, torturados, aventados del país.

Y, en medio de esa noche dura y amarga, el resplandor de la victoria de nuestros hermanos vietnamitas en las antípodas de la tierra vino a confirmar que la lucha no era ni sería en vano. Podía ser larga, como lo fue y sigue siendo. Pero era y es el único camino.

Ese es mi recuerdo de hace 30 años.

Con la caída de Saigón culminó una lucha de otros 30 años. La victoria vietnamita del 30 de abril de 1975 puso fin a una guerra sostenida primero contra el colonialismo francés y luego contra la intervención directa de las fuerzas armadas norteamericanas, y posibilitó la liberación de un país lacera-

do y la reunificación de la patria dividida.

Pablo Neruda alcanzó a vivir la primera fase del desastre del imperialismo norteamericano. Iniciada en 1960, la intervención militar de Estados Unidos se extendió hasta 1972, cuando el rechazo del pueblo estadounidense y las cuantiosas pérdidas materiales y humanas causadas por la heroica resistencia vietnamita obligó a Washington a suscribir en París su desastrosa retirada.

Y entonces Neruda escribió:

"Nixon, te encontrarán las manos duras de la revolución sobre la tierra para humillar tu pálida figura:

será Vietnam que te ganó la guerra.

Nixon no creo en tu vencida paz! Tu invasión fue diezmada y fue vencida cuando ya no podías perder más.

¡Esta no fue tu paz, Nixon sangriento! ¡Es la paz de los pueblos inocentes que tú entregaste al fuego y al tormento! Es la victoria de Ho Chi Minh ausente la que obligó a tu mano ensangrentada a confirmar la paz de esos valientes".

Neruda trató de ser siempre eco de lo más noble de la humanidad. La agresión de la mayor potencia militar de todos los tiempos contra una nación subdesarrollada, generó una impresionante oleada de solidaridad mundial a favor de la causa vietnamita. Es lo que expresa en estos versos.

Nuestro acto de hoy es continuidad de un sentimiento que impregnó el alma de nuestro pueblo. Los jóvenes de la patria caminaron, con Gladys a la cabeza, desde Valparaíso a Santiago para hacer conocer esa lucha ardua y heroica de nuestros hermanos. Dieron y dimos nuestra sangre a Vietnam para salvar aunque fuese la vida de un o una combatiente. La Cruz Roja internacional aseguró que cada gota de sangre chilena tuviera su equivalente en las líneas del frente. Los trabajadores en muchas empresas dieron días de salario. Muchos como Neruda, Víctor Jara y tantos otros, crearon para alentar esa lucha y contener al agresor. Nuestro pueblo actuó con dignidad. Una mayoría de los chilenos, y en primer lugar los jóvenes, comprendieron que Vietnam era un punto decisivo en la lucha de la humanidad por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

Por eso la inmensa solidaridad internacional que acompañó al pueblo vietnamita, solidaridad en la que la Unión Soviética y otros países socialistas jugaron un papel relevante en la provisión de los medios de defensa del heroico pueblo de Vietnam.

Pero, seguimos en deuda con Vietnam. A modo de ejemplo, aún las empresas que fabricaron el agente naranja se niegan a indemnizar a los cientos de miles de víctimas que provocaron.

Las lecciones de lucha del pueblo de Vietnam en todas sus etapas deben

ser conocidas y reflexionadas. Pocos como ellos supieron combinar la firme conducción estratégica con una notable flexibilidad táctica. La guerra de liberación se sostuvo sin pausas, pero a la vez no rehuyeron las negociaciones en medio de ellas.

También hoy, esa concepción de la lucha permanece expresada en el proceso de renovación que lleva adelante el Partido Comunista de Vietnam.

Todos conocimos y los jóvenes debieran conocer al general Giap, el artífice de la victoria de Dien Bien Phu y creador de aportes brillantes a la guerra de todo el pueblo. He leído con emoción su reflexión realista y abierta sobre la guerra y, a partir de esa experiencia, su contribución, a sus 95 años, a la política de renovación. Allí también está presente la combinación de una línea estratégica firme y un realismo consecuente.

"Nuestro país ha emergido de la crisis y camina hacia la industrialización y modernización con una economía multisectorial con mecanismos de mercado bajo la dirección del Estado con una orientación socialista".

"Sin embargo, cuán grande sea la victoria de la línea de renovación debemos ser fuertes para superar toda autosuficiencia de los comunistas". Vo Nguyen Giap constata que su patria está frente grandes oportunidades, pero también considerables desafíos.

"La faz del mundo ha cambiado radicalmente. Los servicios y el intelecto se han convertido en las fuerzas productivas principales, un nuevo orden mundial donde prevalece la tendencia a la globalización toma forma, gobernado por un pequeño grupo de poderes y grupos supranacionales. Contrariamente a la aspiración a la paz de la humanidad progresista, los círculos hegemónicos provocan guerras locales, terror, conflictos étnicos y religiosos, separatismos y una carrera armamentista nunca vista".

Obviamente, tiene presente el drama de Irak, y no solo de Irak.

Ante ello, con realismo plantea que la salvaguardia de la independencia y de la soberanía, de la integridad territorial y del entorno ecológico deben ser la base para llevar adelante la tarea central de construcción económica asentada en un fortalecimiento y extensión del Frente Nacional Unido y también de las relaciones con los movimientos de luchas por la paz, la independencia nacional, la democracia y el progreso social.

El pueblo de Vietnam continúa, por tanto, un camino que hace honor a la historia y las victorias que hoy recordamos.

Autonomía latinoamericana o patio trasero de Estados Unidos

El Siglo, 30 de junio al 8 de julio de 2005

La próxima renovación de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, proceso en el que América Latina debe elegir uno de los nuevos integrantes, ha desencadenado una desenfrenada presión del gobierno de Bush para evitar la elección de Venezuela en ese cargo.

Los EE.UU. han levantado como propuesta alternativa la candidatura de Guatemala, cuyo gobierno realiza una política internacional plenamente acorde con los designios imperiales.

Con un repugnante cinismo se pretende descalificar a Venezuela "por intervención en los asuntos internos de otros países latinoamericanos". La experiencia de nuestros pueblos y, por cierto también de los pueblos de otros continentes, es que la potencia más interventora y agresiva es precisamente la que hoy dirige el señor Bush.

Lo que está en juego en esta situación es de gran envergadura. EE.UU. pretende asegurar una mayoría dócil en el Consejo de Seguridad que dé luz verde a sus agresiones armadas en "cualquier oscuro rincón del mundo", para usar las palabras de Bush al momento de instalar la guerra preventiva como recurso de política internacional en nombre de la lucha contra el terrorismo.

En estas circunstancias, es penoso constatar la dócil subordinación de ciertos personeros políticos chilenos a los criterios que define el gobierno de Bush. Representantes demócratas cristianos, responsables de área de relaciones internacionales de ese partido, han emitido desafortunadas declaraciones centradas en la descalificación personal del Presidente Hugo Chávez para forzar al gobierno de Michelle Bachelet a aceptar el veto impuesto por el imperio.

Desde el propio seno de ese partido han surgido voces como las del senador Jorge Pizarro que han rechazado lo que llama "la demonización del Presidente Hugo Chávez" y ha puesto de relieve en cambio "la loable vocación por la integración latinoamericana" que inspira la política internacional del Presidente venezolano.

Quienquiera que asuma con sentido independentista la decisión que deben adoptar los gobiernos latinoamericanos no puede sino rechazar de plano las presiones imperiales en curso. No en vano países como Brasil, Argentina, Uruguay y todos los integrantes del Mercosur y con ellos un vasto contingente de países caribeños han manifestado su apoyo a Venezuela. Esa mayoría es la que EE.UU. quiere destruir.

El gobierno bolivariano ha tenido una actitud impecable en las relacio-

nes con nuestro país. Sin necesidad de ir demasiado atrás, hay que constatar que el apoyo del Presidente Chávez y su gobierno fue decisivo para la elección de José Miguel Insulza como Secretario General de la OEA. Es bien conocido que EE.UU. se jugó a fondo por impedir esa designación. Intentó bloquearla con dos candidatos sucesivamente, primero el salvadoreño Flores y, luego, ante el previsible fracaso de este, con el mexicano Derbez que era algo más presentable. Y fracasó. Entre muchas otras razones del imperio, el bloqueo a Venezuela busca cobrarse de esa derrota.

Hoy el cuadro no es distinto. Otra vez se propone de inicio a un servil. Y se prepara la maniobra ara que emerja un tercero que logre el objetivo de fondo que es impedir que Venezuela acceda al Consejo de Seguridad. Es preocupante que quién se preste para proponer esta "salida" sea el Ministro de Relaciones de Chile.

Lo que está en disputa en esta decisión no son las tonterías que buscan explicar la observancia a los dictados imperiales fundándola en rasgos de la personalidad del Presidente Chávez.

El problema de fondo es si América Latina podrá o no actuar en el plano internacional con una política autónoma, que se inspire en los intereses de nuestros pueblos y no en los mandatos del imperio. En definitiva, se trata de saber si somos países capaces.

A la partida de Alicia Vega

El Siglo, 3 al 10 de julio de 2005

Cuando Alicia ingresó a la Escuela de Ingeniería no era de uso la presencia de mujeres en sus pasillos. Era una entre muy pocas. Estuvo siempre protegida. Ella y Carlos Toro estaban siempre juntos y era difícil pensarlos por separado. Lo estaban en las clases y las galerías, que era una suerte de cabildo permanente. Estaban en la base de jóvenes comunistas de un curso de brillantes estudiantes de izquierda de amplio espectro que produjeron un potente giro a la vida de la escuela. Carlos era la incandescencia. Alicia la placidez y mesura tan firme como el fuego de su compañero.

Fue una mujer consistente, portadora de valores a los que jamás renunció ni siquiera en los complejos avatares de los cambios sociales y los brutales giros, en el país como en el mundo, que tocó vivir a nuestra generación. Apenas egresada de la Escuela, los imperativos de la vida política determinaron que su compañero debiera asumir tareas complejas que obligaron a cortar vínculos públicos con la estructura partidaria. Carlos asumió responsabilidades en el área de trabajo militar que determinaron la imposibilidad de su

militancia pública y forzaron hasta un distanciamiento necesario de las relaciones personales. Debían aparecer como profesionales acomodados que habían dejado atrás su rol de militantes del pasado. Durante años parecía que las convicciones de ambos del imperativo del cambio social necesario en nuestras sociedades, en cuyo logro había comprometido apasionadamente, se hubieren debilitado.

Todo se hizo claro en 1970. Ambos asumieron funciones de primer nivel en la batalla por realizar los cambios necesarios para crear una sociedad de nuevo tipo. Su condición de comunistas podía restablecerse a la luz del día.

Fue entonces que Alicia aceptó responsabilidades en un frente complejo y a la vez clave: los Ferrocarriles del Estado que en la batalla por impedir el desabastecimiento jugó un rol de primera línea. No era simplemente mujer de oficina. Estaba en terreno cohesionando la voluntad de los trabajadores para dar lo mejor de sí en el esfuerzo por defender la construcción de una nueva sociedad. La recuerdo en la estación de Rancagua ejerciendo en medio de trabajadores y voluntarios la expedición de carga.

Sabemos lo que ocurrió. El largo exilio primero en Moscú, más tarde en Argelia, después de asegurar que cada uno de sus hijos se reintegrara a la patria. Luego el retorno.

Sylvia, mi compañera, la recordaba en las manifestaciones en las que se conocieron siempre tranquila y firme enfrentando el hostigamiento permanente.

Nos han tocado tiempos duros. Golpes a los sueños, desafíos intelectuales y éticos de que nos provocaron a todos tensiones extremas. En medio del temporal Alicia mantuvo sus convicciones. En los intercambios complejos de los tiempos de crisis la escuché razonar para asumir errores e insuficiencias sin concesiones, pero a la vez para prevenir toda negación o renuncia a los valores de los que somos portadores. Habrá que reconocer ante ella, para ella y para muchos, que no siempre fuimos capaces de resolver bien esas ecuaciones y ello significó sin duda la pérdida de aportes más consistentes y orgánicos de muchos que como Alicia siguieron siendo constructores de porvenir.

No era mujer de cruzarse de brazos. Fue animadora clave de la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Ingenieros encontrando allí un espacio para ser fiel a sí misma.

Se hizo parte de cada momento de reconstrucción del movimiento popular y no tengo duda que miraba con orgullo que sus hijos mantenían en manos las banderas que ella portó a lo largo de su vida fueran momentos de luces o de sombras.

En nombre del Partido Comunista, donde todos los que la conocieron la consideran con afecto y respeto, expreso estas palabras en su homenaje, tratando también de reparar un error cometido por mí hace un tiempo, que

una de sus hermanas me hizo presente con razón.

A sus hijos Alejandro, Ximena, Álvaro y Gustavo, a sus nietos, sus hermanas y hermano, les expresamos nuestros sentimientos de pesar compartido. La recordaremos siempre como nuestra compañera.

Alicia ha partido, pero los sueños que ella ayudó a vivir y construir permanecen y su recuerdo es y será parte de ellos.

Lavín el demócrata

Mundo Posible, julio de 2005

Joaquín Lavín y la UDI hacen ingentes esfuerzos por presentarse como consecuentes demócratas. Han lanzado por la borda, como lastre ya inservible, a Pinochet, promotor clave de su emergencia como partido político.

La decisión se ha consolidado cuando ha quedado en evidencia que aparte de asesino, el dictador resultó, además, ladrón. San Jovino declaró, con infinito descaro, anoche en un canal de TV que pusieron a Pinochet en el pasado desde el día mismo en que se vio forzado a dejar la Presidencia de la República. Según él, desde ese momento dieron vuelta la hoja.

Que el país entero sepa que eso es una mentira burda, pues su adhesión al dictador se expresó abiertamente durante años, no importa. Se necesita instalar una nueva imagen para capturar la Presidencia de la República.

Para su desgracia, cada día salta una liebre.

Con motivo de la compra de Chilevisión por Sebastián Piñera, surgieron antecedentes, hasta ahora ocultos, que permiten calibrar el democratismo de estos servidores de la dictadura.

Joaquín Lavín consideró que Chilevisión era "demasiado izquierdista".

Decidió, en consecuencia, que había que terminar con tal agravio. La uniformidad de los medios de comunicación, su sometimiento al pensamiento único, que la derecha y la Concertación han convertido en norma en nuestro país debía ser garantizado. No encontró nada mejor que dirigirse al magnate venezolano Cisneros, dueño de Chilevisión, para que tomara medidas de coerción contra los periodistas de la estación televisiva.

Estos son los métodos de la derecha. Esta es su "democracia".

Como decían nuestras abuelas: Si Lavín logra comprar la Presidencia de la República "que Dios nos pille confesados".

"El Siglo" a la hora del Camelot

El Siglo, 20 al 27 de agosto de 2005

Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista, conversa con nuestra redacción en este aniversario número 65 del diario del que fue director desde mayo de 1965 hasta octubre de 1969, cuando asume como diputado. Entre sus recuerdos están sus inicios en el diario. Eran los tiempos que sucedieron a la derrota electoral de 1964, y se había producido una situación de desánimo y una cierta crisis política que alcanzó al diario del PC. En esas condiciones, fue destinado a "El Siglo", del que era director el diputado Jorge Montes, quien no podía aparecer como tal por estarles prohibido a los parlamentarios ser directores de medios. Entonces, Jorge Insunza figuraba como director legal, al tiempo que se preparaba para asumir a plenitud esas funciones. Recuerda que al llegar a la redacción comenzó por hacerse cargo de los cables: "como apenas podía escribir a máquina con dos dedos, eso sí podía hacerlo ya que se trataba de tachar lo que no se publicaría y de titular la información". En la investigación del Plan Camelot, que asumió personalmente, le fue valiosísima la colaboración del periodista Guillermo Ravest, quien escribía los apuntes que le dictaba por teléfono.

Creo que es bueno marcar algunos rasgos de "El Siglo" que, por un cierto tiempo y de manera menos activa y constante también caracterizaron a "La Última Hora". Eran los diarios que podían expresar los puntos de vista de las fuerzas de izquierda y sobre esa base ejercer un periodismo que no fuera la instrumentalización de las consciencias sobre la base solo de los propietarios capitalistas de los medios de comunicación, sino que obligaban a tener en cuenta las ideas, posiciones, propuestas, puntos de vista de sectores con intereses contrapuestos a los del sistema.

Creo que la democratización de la prensa chilena, en los periodos en los que pudo expresarse como diario, el rol de "El Siglo" fue determinante. Fue el primer periódico –en el momento en que yo era su director– que, siguiendo la experiencia del diario del PC francés "L'Humanité", comenzó a editar una "Revista del Domingo". En menos de 6 meses, "El Mercurio" instaló la suya. Es claro que la de "El Mercurio", en pocas semanas, era bastante más potente que la nuestra, que hacían 3 personas, aunque los periodistas del diario contribuían en temas que fijaba la dirección del diario. Y quien dirigía la revista, era el profesor Rivadeneira, un compañero exiliado ecuatoriano. "El Siglo" trabajaba con aproximadamente 12 a 14 periodistas, cuando "El Mercurio" tenía 80 o 100, y los otros diarios cifras parecidas. Era un núcleo en el que además había un hecho muy importante: que eran periodistas de origen obrero, formados en la elaboración de materiales publicitarios, de comunicación, del partido.

Lo importante, en medio de muchos hitos, es ese carácter innovador del diario "El Siglo". Con una base material mucho menor que los otros diarios, fue el primero que introdujo ilustraciones en la página editorial. En uno de los aniversarios de "El Siglo" el compañero Salas, el creador de "Don Inocencio", nos dijo que había que poner atención a la página editorial que "no deja pasar ni el aire del adversario" y era como "una muralla de ladrillo". Y, entonces, yo mismo le dije que hiciera una ilustración que fuera "la ventana" del muro. Y empezamos a publicar fotos y eventualmente caricaturas en esa página. Y eso también fue poco después tomado por otros medios, que introdujeron la gráfica en su página editorial.

Por "El Siglo" pasó una cantidad importante de periodistas que después, por razones salariales o necesidades personales, también a veces políticas, se fueron a otros medios. Y, así, "El Siglo" formó a muchos periodistas que fueron profesores de la Escuela de Periodismo. Esta cantera, esta formación de los intelectuales de los trabajadores, es un valor que tal vez no destacamos suficientemente.

"El Siglo", por cierto, era claramente un periódico de batalla, que hacía abiertamente la exposición de su posición política. "El Mercurio" también es un periódico de batalla, de la trinchera de sus intereses, pero en los períodos no álgidos vende una imagen de periódico "objetivo", que solo refleja los hechos. En momentos de agudización de las luchas sociales, se quita la careta y entra en batalla para convertirse en periódico de trinchera. Por ejemplo, hoy sería imposible, dentro de su reconstrucción de imagen después del golpe, que "El Mercurio" publicara en primera página el texto completo de un Informe al Pleno del Comité Central del Partido Comunista, para, en los días siguientes, hacer en sus páginas una campaña en contra del Gobierno Popular y del PC.

Yo creo que un rasgo cierto "de trinchera" es que "El Siglo" era capaz, mediante "campañas" sostenidas, de producir hechos políticos que modificaban el cuadro entero en el país. Que no eran arbitrarias, que tenían que ver con grandes hechos.

Por ejemplo, la derecha, con la absorción del Partido Radical en el gobierno de Alessandri, proclama la candidatura presidencial de Julio Durán. "El Siglo" hizo una campaña: la memoria de los años de la represión de González Videla. Era mostrar que Durán era la continuidad de González Videla. Se describían las situaciones reales: la represión, la persecución a Neruda, la ocupación de Lota, la generación de los campos de concentración, las calumnias, las muertes, las condiciones en que se obligó a vivir a miles de comunistas, la expulsión de los dirigentes comunistas en el cobre, en las grandes empresas. Y eso, hecho tras hecho, significó el derrumbe de la candidatura de Durán. Las fuerzas del sistema asumieron que era imposible mantener el

gobierno en manos de la derecha y que el riesgo estaba en que la izquierda ganara y por eso se produjo el acuerdo, hecho por debajo de la mesa, para potenciar la candidatura de Frei, que levantaba en ese momento la consigna de la "Revolución en libertad" y cambios de los cuales, con todas sus limitaciones, algunos llevó adelante, como la reforma agraria; y en materia del cobre, por el peso que tenía en la conciencia nacional, avanzó hacia ese concepto ambiguo de la "chilenización, que significaba de todas maneras un mínimo progreso en cuanto al dominio nacional de esa riqueza.

El Plan Camelot

Otra campaña relevante fue en relación con el empeño de la CIA por generar una base de información con "base de datos –se diría hoy–, con la generación de instrumentos que permitiera medir la subjetividad en cada país para poder prevenir la formación de una situación de crisis. Poder hacer, por tanto, el desmontaje de las fuerzas promotoras del cambio, antes de que adquirieran una envergadura tal que las convirtiera en un problema de manejo difícil o de conflictos muy agudos.

Ese plan se estaba aplicando en el conjunto de los países de América Latina. Nosotros tuvimos un indicio de su existencia pues se estaba intentando usar los centros universitarios principales para la implementación de este estudio, con la incorporación supuestamente en la sociología chilena de nuevos recursos y técnicas, cuando en verdad era una operación de penetración y de control del curso de los acontecimientos en el país, poniendo en el centro la defensa de los intereses del gran capital. Durante muchas semanas, en los meses de junio y julio de 1965, ES fue el único periódico que día a día iba entregando antecedentes.

En la Universidad Católica –a diferencia de lo que ocurrió en la Universidad de Chile– ya el programa del Camelot había sido entregado y era un documento de sobre 200 páginas.

Yo pedí hacerme cargo de esa investigación, fui a la Universidad Católica y conseguimos el texto. Ya en ese tiempo, aunque probablemente no con extrema precisión, estaba formulada la tesis de los principales "centros de poder" que había que controlar sí o sí. En el Camelot estaba escritos que había que hacer un cuadro de las posiciones de poder y la estructura de las fuerzas armadas, la Iglesia, los centros de poder económico, los centros intelectuales más significativos, con vistas a crear cuestionarios que tendrían una forma de encuestas –por eso se hablaba de su dimensión "sociológica"– para por esa vía de encuestas elípticas hacer una medición de los comportamientos potenciales de cada uno de estos sectores y sobre esa base operar, con decisiones que por cierto se tomaban en el centro imperial: que tal persona era peligrosa, que había que promover más a este otro; y hacer en seguida

operaciones con vistas a producir resultados que permitieran el control de estas instituciones, que garantizaran el *status quo*.

Con excepción de Clarín, que cada 8 o 10 días hacía alguna mención de que estaba en curso esta denuncia, ningún otro medio se hacía eco de nuestra campaña. Pero tal el impacto que estas revelaciones provocaron en los medios sociales y políticos, porque era "tener el país en la mano", que se consiguió, por nuestros parlamentarios, que la Cámara de Diputados –pese a la mayoría DC: 84 diputados de 147– designara una comisión investigadora. Y allí entregamos los antecedentes y las razones para llevar adelante esta campaña. Entre los más activos en la comisión estuvo el diputado DC Vicente Sota.

Se dirigieron cartas de la Comisión a los parlamentos para ver cómo estaba operando esto en otros países. Y ante las denuncias de ES, el gobierno de un país en que ya estaba en acción comunicó que terminaba todo tipo de colaboración con el Camelot. Y eso, antes de que Chile reaccionara.

Frente a las demandas de información, el tema tuvo que discutirse en el Senado y la Cámara de Representantes de EE.UU., y el Senado se dirigió al Departamento de Estado y al Pentágono y adoptó una resolución en cuanto a que este tipo de operaciones tenía que terminar.

O sea, "El Siglo", solo, consiguió que se moviera el parlamento chileno, se produjeran efectos en otros países latinoamericanos, y que el propio aparato legislativo norteamericano tuviera que tomar una posición, llamar la atención a su gobierno y condenar la realización de este proceso. Y en ese momento, el gobierno de los EE.UU. declaró que el proyecto terminaba.

El chovinismo como argumento de sumisión

El Siglo, 13 al 20 de octubre de 2005

La campara para evitar el apoyo de Chile a la incorporación de Venezuela como integrante del Consejo de Seguridad ha adquirido una virulencia extrema. La derecha y sectores de la Concertación pretenden forzar a la Presidenta para que actúe al margen de la decisión de América del Sur de apoyar la candidatura venezolana. Todos los países del MERCOSUR y la CAN, con la sola excepción de Colombia y la eventual abstención de Perú, apoyan esa postulación.

Los EE.UU. actúan desesperadamente para evitar que un país capaz de actuar con independencia llegue al Consejo desde nuestra Región. Levantó un candidato centroamericano, zona que sigue siendo tratada como patio trasero por el imperio. Instalada la candidatura de Guatemala, el gobierno

de Bush ha desplegado una ofensiva frenética para restar apoyo a Venezuela.

El voto de Chile se ha convertido en una presa decisiva. Las políticas imperiales buscan interferir en la decisión que habrá de adoptar la Jefa de Estado, Michelle Bachelet. Y ha puesto en acción sus peones.

Personeros de la derecha, en especial de la UDI, presionan calificando el apoyo a Venezuela como antagónico con el interés nacional. No sería un voto país, dice Hernán Larraín sino un voto partidista. A quienes, en las filas del gobierno expresan la convicción que los intereses del país y la perspectiva de la integración latinoamericana se defiende y promueve precisamente votando por Venezuela, se los descalifica del modo más grosero. Los "bocones" de la derecha (ya no Larraín sino Moreira) no vacilan para afirmar que la posición de apoyo a Venezuela de parlamentarios de izquierda obedecería a pagos que recibirían del gobierno venezolano.

Jorge Insunza y el partido de izquierda concertacionista:

"Aunque la mona se vista de seda mona se queda"

El Siglo, 14 al 21 de octubre de 2005

"Si los neoliberales y los socialneoliberales quieren vestirse del título de izquierdistas es solo porque sus expertos electorales ya han previsto el crecimiento que está teniendo el sentimiento de izquierda en Chile, el que a pesar de las millonarias campañas de la Derecha y la Concertación, sin duda se reflejará en los resultados de las elecciones de diciembre", aseveró hoy el candidato a diputado por Renca y miembro de la comisión política del PC, Jorge Insunza Becker, frente a las declaraciones de personeros de la Concertación de confirmar un partido de izquierda entre los partidos del bloque progresista del oficialismo, en el que el senador Carlos Ominami, incluyó al sector extraparlamentario.

El dirigente de izquierda desafío a los promotores de esta iniciativa a explicar por qué en 1990 el 5% más rico ganaba 120 veces más que el 5% más pobre, mientras que luego de 16 años de administración concertacionista, incluyendo la del actual presidente socialista Ricardo Lagos, esa diferencia subió al doble, profundizando la desigualdad y llevando la distribución de la riqueza a parámetros solo vistos en países africanos.

¿Eso es ser de izquierda?, se preguntó Insunza, quien dijo que llamarse de izquierda no es un título vacío ni una marca registrada, sino la adhesión a un conjunto de postulados económicos y sociales en beneficio de las grandes

mayorías, condición que está lejos de cumplir quienes lo que han hecho es profundizar la desigualdad, puntualizó, subrayando que la única izquierda que existe hoy en Chile es la que recoge el legado histórico de Aguirre Cerda, Salvador Allende y Gladys Marín.

"En Chile los partidos, pero también los movimientos y sensibilidades de izquierda, las organizaciones que efectivamente quieren impulsar un proyecto de desarrollo alternativo al modelo económico neoliberal, que quieren –por ejemplo– que el país invierta el 4,6 del PIB en Salud, como se hizo en el gobierno de Allende y no el 2,8 que invierte la Concertación, se agrupan en el Juntos Podemos Más, en un proceso que tiene una tremenda proyección y que ha impactado a quienes pretendían seguir utilizando el título de izquierdistas para vestir un proyecto neoliberal, pero como dice un viejo adagio popular "aunque la mona se vista de seda, mona se queda".

Insunza quien estuvo junto a Eduardo Artes y Gonzalo Rovira candidatos al senado del Juntos Podemos Más por la circunscripción Santiago Poniente en la llamada Fiesta del Remolino, en la que participaron artistas ligados a la alianza de izquierda para difundir el programa del conglomerado entre las familias que en este fin de semana largo acudieron a la Quinta Normal.

La iniciativa de formar el nuevo partido, al que posiblemente se le denomine "Partido Para el Progreso", se le adjudica al Presidente de la República, Ricardo Lagos, quien dijo que sería conveniente el surgimiento de este nuevo referente que agruparía a los partidos Socialista, Por la Democracia y Radical Socialdemócrata.

Jorge Insunza Becker: "Necesitamos un plan de emergencia de salud"

El Siglo, 21 al 28 de octubre de 2005

El miembro de la Comisión Política y candidato a diputado por el pacto Juntos Podemos Más en el distrito 17, Jorge Insunza Becker, hizo una propuesta concreta de un plan de emergencia de salud.

El dirigente envió una carta con la iniciativa al Presidente de la República, Ricardo Lagos, y a los ministros de Hacienda y Salud, Nicolás Eyzaguirre y Pedro García, en la que señala que "las informaciones aparecidas en la prensa sobre la dramática realidad en que se encuentra la infraestructura de la mayor parte de los hospitales públicos ha producido un profundo impacto en la opinión pública.

Es, en verdad, inconcebible que la atención de salud de más de 11 millones de chilenos, es decir casi el 80% de la población, se realice en esas condiciones deplorables que hacen impracticable una atención adecuada pese a los esfuerzos de los trabajadores de esos servicios.

Las informaciones han dado lugar a una rápida embestida de los representantes de la salud privada, las Isapres, para promover la acentuación de la comercialización del derecho a la salud, captar nuevos clientes y apropiarse de la infraestructura pública ampliar su mercado con la perspectiva de incrementar aún más sus ganancias. Se puede hacer legítimamente la hipótesis que la publicación del diario "El Mercurio" no tiene nada de inocente. De hecho, en una crónica complementaria adelanta el eventual cierre de hospitales públicos o su traspaso en concesiones a privados.

Este camino significa agravar la deficitaria atención de salud de millones de chilenos.

Compartimos las proposiciones que van en la dirección de colocar a disposición de FONASA el total de los fondos que recauda el Estado por concepto del 7% que pagan todos los asalariados. No obstante, esa proposición tendría una larguísima tramitación y el problema es de urgente solución. Nuestro país tiene en este momento una situación de ingresos adicionales excepcional como consecuencia de los altos precios del cobre, la que sería sin duda mayor si el cobre fuese nacional. No obstante, aún en esas condiciones se producirá un superávit fiscal considerable que el señor Eyzaguirre ha estimado en no menos de 2.500 millones de dólares.

La estimación de los fondos necesarios para recuperar la infraestructura hospitalaria es de 400 millones de dólares, es decir menos de un sexto del superávit estimado. Ante ello proponemos que el gobierno adopte la decisión de disponer el empleo de esos fondos en un inmediato plan de emergencia para dar solución a ese problema. No tenemos duda que eso es más urgente e importante que el empleo de esos recursos en al prepago de la deuda externa para lo que se dispone preferentemente.

La decisión puede ser resuelta en forma rápida y sin dilaciones que entraben su puesta en marcha".

Comunistas solidarizan con votación simbólica de chilenos en el exterior

Crónica Digital, 28 de noviembre de 2005

Ningún chileno exiliado abandonó su país por voluntad propia, no hay deseo de dejar el país ni olvidarlo por parte de ellos. Con estas palabras Jorge Insunza respaldó la iniciativa impulsada por chilenos residentes en Argentina, Australia, Suecia, Cuba, Brasil, Noruega y Holanda, que manifestarán simbólicamente su preferencia electoral entre el 28 de noviembre y el 5 de diciembre próximos.

Jorge Insunza sostuvo que «Chile es uno de los pocos países que impide el derecho de sus ciudadanos a elegir a sus gobernantes desde el exterior mientras en muchos Estados pro-capitalistas no existe tal discriminación». Insunza, experto en política exterior del Partido Comunista, aprovechó la ocasión para dar cuenta de que en Italia los ciudadanos «extranjeros», incluso, tienen representadas sus demandas en el Parlamento.

El dirigente comunista quien además es candidato del Juntos Podemos Más, por Conchalí criticó que el gobierno actual haya dado la espalda a impulsar una legislación que modifique esta norma «siendo que fue un compromiso de Lagos en su campaña presidencial luego de que muchos exiliados manifestaran su apoyo al actual presidente», sostuvo.

Finalmente, Jorge Insunza reiteró que el Juntos Podemos Más "que a diferencia del gobierno y obviamente la derecha, el pacto luchará en serio por el derecho a voto de los chilenos en el exterior, por lo menos a las presidenciales, ampliando la posibilidad de poder elegir diputados y senadores de su distrito de origen".

Candidatos denuncian cohecho

El Siglo, 2 al 9 de diciembre de 2005

En el Distrito 17

Jorge Insunza, candidato a diputado por el Distrito 17, señaló que él vive día a día de la campaña observando formas de intervención por parte de las autoridades, aprovechando la precariedad en que viven cientos de miles de chilenos, provocada por el mismo sistema que mantienen la Concertación y la derecha. La forma de capitalismo salvaje que expresa la aplicación del neoliberalismo, generando necesidades urgentes y que en un período electo-

ral son usadas para intentar violentar el voto libre, informado y consciente, sobre la base de otorgar prebendas, argumenta Insunza.

La derecha reclama sobre la intervención del aparato del Estado en favor de los candidatos concertacionistas, pero hace lo mismo en todos los municipios que están en sus manos, como demuestran las actuaciones de las alcaldesas UDI de Huechuraba y Renca, "que usan todos los recursos que les permite el poder municipal, para acarrear votos al saco de la derecha", asegura.

Insunza informó que el candidato de la UDI está repartiendo lentes gratuitamente, para lo cual habrían importado cinco o seis contenedores con lentes.

La práctica realizada en varios distritos consiste en convocar a la gente para entregarle los lentes en forma gratuita. "Les hacen probar los lentes en la calle. Y si ven bien se los entregan sin receta oftalmológica. No miden el daño que producirá en el largo plano la degradación de la vista de aquella persona que supuestamente se pretendió favorecer. Por esa vía buscan comprometer votos".

Exigencias:

PC condicionó su respaldo a candidata de la Concertación

El Mercurio, 15 de diciembre de 2005

Alejandro Trujillo

Le envió petitorio de 5 puntos que debiera responder en 15 días.

Poniendo fin a una espera que se prolongaba desde que se conocieron los resultados de los comicios del pasado domingo, el Partido Comunista dio a conocer ayer un petitorio de cinco condiciones bajo las cuales estaría dispuesto a apoyar a la candidata de la Concertación, Michelle Bachelet, en la segunda vuelta.

Según la declaración emitida por el Comité Central PC, la abanderada debiera suscribir un "compromiso solemne" para dar solución a demandas como la eliminación del binominal, la modificación de las leyes laborales para el establecimiento del derecho a negociación colectiva, el incremento en 100% de las pensiones mínimas y asistenciales, el rechazo al proyecto minero de Pascua Lama; además de un compromiso para avanzar en materia de DD.HH.

La candidata tiene plazo hasta el 29 de diciembre para responder al llamado o, de lo contrario, el PC "llamará a anular el voto". A la salida del comité, el dirigente Jorge Insunza dijo que la propuesta responde al interés del partido por "hacer valer las fuerzas que demostró tener en los comicios" (obtuvo 5%).

En tanto, por el lado de los independientes de izquierda, la abogada Carmen Hertz criticó el "apresuramiento" con que actuó Hirsch para decir que votará nulo. Coincidió en ello con la periodista Pamela Jiles, quien además señaló que el humanista aún está a tiempo de encabezar un proceso unitario y democrático al interior de la izquierda.

Comunistas califican a gabinete de Bachelet de continuista y neoliberal

Crónica Digital, 1 de febrero de 2006

Los dirigentes Jorge Insunza y Juan Andrés Lagos, expresaron que pese a ser un equipo que tiene un fuerte acento neoliberal, "no podemos negar que en el actual gabinete hay cierta diversidad y personas que han expresado sensibilidad por los problemas que crea el capitalismo salvaje que instaló la dictadura y que la Concertación ha mantenido y profundizado".

En la víspera, la ex ministra de Defensa presentó a todos los ministros que formarán su gabinete, a quienes entregó una carpeta con las directrices para los primeros 100 días del próximo gobierno.

En la oportunidad, los altos líderes comunistas, mostraron nuevamente su esperanza en que el gobierno de Bachelet cumpla con el fin al sistema electoral binominal, se respete los derechos de los trabajadores, se aborde el drama de los pensionados, la defensa del medio ambiente y se garantice los derechos de los pueblos originarios y se cumpla con los compromisos de verdad y justicia.

Insunza, valoró al espacio que se les da a las mujeres, pero recordó que "las designadas sean promotoras de cambios progresistas", para las féminas nacionales.

El militante comunista, resaltó que "todos los ministros constaten que las fuerzas más reaccionarias del país estuvieron cerca de retomar el gobierno y acorde con eso hecho, los secretarios se preocupen de atender los graves problemas de la inmensa mayoría de los chilenos".

"La permanencia y el agravamiento de la inequidad en los marcos de sistema neoliberal facilitan la desenfrenada demagogia derechista que consi-

gue engañar a un no despreciable número de sectores populares. Eso les creó la posibilidad de arañar el poder", recordó.

Dardos contra Hacienda y Relaciones Exteriores

Juan Andrés Lagos señaló que no les interesa prejuzgar a los miembros del gabinete de Bachelet, pero advirtieron al pueblo de Chile que no se haga tantas ilusiones, "tenemos presente que en el actual gabinete hay cierta diversidad y personas que han expresado sensibilidad por los problemas que crea el capitalismo salvaje que instaló la dictadura y que la Concertación ha mantenido y profundizado".

Recordó que en un editorial del conservador diario El Mercurio, éste aseveró que "la presencia liberal en el gabinete de Bachelet debe ser acogida plenamente", Insunza señaló que "si es positivo para El Mercurio, es negativo para el pueblo".

Sobre las designaciones de los ministros de Hacienda, Andrés Velasco, de Economía, Ingrid Antonijevic Hahn, y de Relaciones Exteriores, Alejandro Foxley, el periodista, apuntó que sus orientaciones son fervientemente neoliberales y esto lo apreciamos como indicio negativo para el pueblo.

Sobre el democrática cristiano Alejandro Foxley, los dirigentes comunistas alertaron que "éste mira en primer lugar a los centros imperiales de la globalización puesta al servicio del llamado primer mundo y no a lo que debe ser central en una política internacional del nuevo cuño, que es apuntar sobre todo al fortalecimiento de las relaciones en nuestra región en América Latina y el Caribe en la perspectiva de la integración regional latinoamericana y caribeña".

Los miembros de la Comisión Política del PC reiteraron que el actual gabinete "solucione o no las necesidades del pueblo, dependerá de la voluntad de los integrantes del gabinete y de la presidenta. La disposición de ella es un factor muy importante, pero en nuestra opinión lo esencial será la lucha y la movilización del pueblo".

Por último, Lagos afirmó que el PC seguirá unido con el Partido Humanista y valoró la decisión del consejo nacional de ese conglomerado de mantener la unidad del Pacto Juntos Podemos Más.

"Hemos reafirmado la posición de mantener esta unidad y nos parece bueno y necesario que podamos darnos los tiempos y los espacios para analizar y discutir las diferencias que hemos tenido y proyectar la construcción de una alternativa anti-neoliberal", afirmó.

Ante las reacciones de la derecha: PC plantea bases de un sistema electoral democrático

El Siglo, 10 al 17 de febrero de 2006

Jorge Insunza, miembro de la comisión política del Partido Comunista de Chile, estableció los que, a juicio de esta organización, son los puntos esenciales para la existencia de un sistema electoral que "permita una efectiva representación de la ciudadanía en los órganos legislativos".

Como primer punto, Insunza plateó la proporcionalidad del sistema, es decir, "la correcta representación de la soberanía popular debe ser 'un ciudadano un voto', de igual significación".

La errada proporción del sistema electoral binominal, agregó Insunza, facilita por ejemplo a la Alianza por Chile "con el 38% de los votos tener el 45% de los diputados y ese número les permite bloquear todo cambio importante en el sistema político, económico y social".

Otro componente clave de lo que el dirigente calificó como un "sistema decadente" es la distribución de las unidades territoriales electorales, o sea, los distritos y circunscripciones que actualmente "permiten el bloqueo de toda transformación importante".

Por esto, una distribución realmente democrática debe basarse, a juicio del PC, en las regiones "excepto las de alta población", enfrentando de esta manera el centralismo asignado "a las regiones una base de electos que limite esos efectos que será de 3 para cada Región excepto la Región Metropolitana".

"La representación de las regiones se expresará también con un peso mayor en el Senado, forma que consideró siempre el sistema electoral chileno en un Senado con 45 miembros", agregó Insunza.

El dirigente del PC especificó también la necesidad de "poner fin a todo tipo de discriminación basada en el origen social de los ciudadanos", exigiendo el fin de la norma constitucional que impide a los dirigentes sindicales o vecinales ser candidatos a parlamentarios y la exigencia de enseñanza media completa como requisito de inscripción de candidaturas.

Además, especificó la necesidad de resolver "la inscripción automática de los ciudadanos y el derecho a voto a los chilenos residentes en el extranjero". Junto con esto, señaló que "no basta solo modificar el número de Diputados y Senadores y su modo de ser electos. La perspectiva del cambio debe colocar como objetivo una nueva Constitución".

Otras voces

Frente a la decisión del Tribunal Constitucional de devolver el proyecto

presentado por Ricardo Lagos al Senado, el nuevo senador del Partido Socialista por la X Región Sur, Camilo Escalona, instó a la UDI a discutir a partir desde el 1 de marzo una reforma al sistema electoral binominal.

"Quisiéramos ver cuáles son los perfeccionamientos y analizarlos. Lo que no nos parece y en eso estamos de acuerdo, tanto Renovación Nacional como la UDI, es la pretensión del gobierno que dice "cambiemos el sistema", pero no dice por cuál señaló el senador Jovino Novoa ante el tema.

Una de las posibilidades de cambio, según Escalona, es transitar a un sistema proporcional, idea que necesitaría el respaldo de al menos 23 votos de los 38 senadores que conformarán la Cámara Alta a partir del 11 de marzo próximo. Esto porque la legislación electoral contempla un quórum de tres quintos para sus modificaciones, proporción que la Concertación no tiene, pues a pesar de que será mayoría en el Senado, solo contará con 20 parlamentarios.

Novoa insiste en escudarse en la excusa de siempre, "el sistema actual le ha dado estabilidad al país. Sí se dice que este sistema es malo y, por tanto, hay que cambiarlo por cualquier otro, a toda costa, la UDI no va a estar dispuesta. Y RN tampoco", señala de manera enfática defendiendo la falta de democracia.

Emplazamiento a Lagos

En otro tema, Jorge Insunza, denunció que el gobierno de Ricardo Lagos pretende autorizar la puesta en marcha del perjudicial proyecto minero de Pascua Lama en la IV Región "pese a que sabe que la presidenta electa, Michelle Bachelet, se opone al mismo".

El dirigente recordó la repuesta del entonces comando de la candidata presidencial oficialista al PC sobre la demanda concreta de oponerse a la explotación de oro en esa región, porque eliminaría las labores agrícolas en la región y haría desaparecer dos glaciares con el consiguiente daño ecológico a la flora y fauna locales.

"Ningún proyecto económico, por cuantioso que pueda ser, incluyendo el proyecto que ustedes mencionan en su declaración –obviamente Pascua Lama– podrá pretender hacerse rentable a costa del medioambiente", suscribió Bachelet el 18 de diciembre del año pasado.

Jorge Insunza emplazó entonces a Lagos a impedir las autorizaciones correspondientes, que la Comisión Regional de Medio Ambiente (CONAMA) pretende cursar el 15 de febrero próximo, antes que asuma Michelle Bachelet.

"Estudios realizados por glaciólogos de la Universidad de Chile advierten sobre nuevos prejuicios y la necesidad de realizar todavía otras investiga-

ciones para impedir el proyecto transnacional. Serán necesarias movilizaciones y acciones concretas de la gente del valle del Huasco y de todo el país, para evitar este daño ecológico irreparable", concluyó Insunza.

PC exige participación y fiscalización popular en Portal Bicentenario

Crónica Digital, 12 de febrero de 2006

El miembro de la Comisión Política del PC Jorge Insunza, acompañado del concejal de la comuna de Pedro Aguirre Cerda (PAC), Ernesto Araneda y del secretario del regional surponiente del PC, Ercides Martínez, el dirigente señaló que "hay aspectos del proyecto Bicentenario que afectan a los sectores más pobres de las comunas de Cerrillos, PAC, San Miguel, San Ramón, La Cisterna, por ejemplo, con el alza de la plusvalía de los terrenos y el empeoramiento de la calidad del aire".

En tanto, el concejal Araneda explicó que los jóvenes habitantes de PAC no tienen acceso a subsidios ni créditos y se suman a las largas nóminas de allegados cuando deciden constituir un hogar y, por otra parte, el llamado "plan de modernización de los instrumentos de planificación territorial" no es más que la aplicación del neoliberalismo en materia inmobiliaria.

Implementar la tenencia, uso y abuso de los terrenos de las 360 comunas del país a favor de construir viviendas en altura para grandes empresas de la construcción, sin considerar viviendas sociales ni soluciones a los temas de urbanismo, salud, educación y conectividad, son los objetivos de esta reforma a los planos reguladores, indicó Araneda.

Los dirigentes comunistas exigieron la participación ciudadana en el estudio y la fiscalización de estos planes para impedir que se conviertan en un "mero negociado, sin la presencia del Estado y sin objetivos sociales".

Insunza llamó la atención sobre investigaciones y denuncias formuladas por agrupaciones de profesionales y ecologistas que documentan el incremento de la plusvalía en sectores como Renca o Huechuraba, desde de 1.5 UF hasta 7 y 8 UF por metro cuadrado, en beneficio de las empresas inmobiliarias y de la construcción.

Araneda insistió en la integración de los colegios profesionales, las juntas de vecinos "que participe el pueblo en estas decisiones, a partir de las municipalidades, los concejos económicos y sociales y otras instancias para buscar soluciones reales a los problemas de vivienda, urbanismo, salud, educación y otros".

Insunza insistió en que el proyecto de Portal Bicentenario "constituye en realidad tres proyectos: el cierre del aeródromo secundario de Los Cerrillos, ante lo cual no se presenta ninguna alternativa y para que no se convierta en un negociado, lo responsable sería detener el proyecto hasta diseñar una opción viable aceptada por todos los sectores involucrados", indicó.

En segundo lugar, se trata de la utilización de 245 hectáreas para la construcción de 15 mil casas para 50 mil habitantes en 900 mil metros cuadrados de construcción. "No habiendo un estudio de impacto ambiental al respecto, asumirlo es al menos irresponsable".

Finalmente, respecto a las hectáreas colindantes, tampoco hay ningún estudio, salvo las determinaciones administrativas. "Al actuar en función politiquera y de negocio inmobiliario apresuradamente, en la forma que se ha hecho sin los estudios correspondientes, nosotros no estamos contra el proyecto en general, sino porque este proyecto sirva, en primer lugar, a los habitantes de la zona".

Bases para un sistema electoral democrático

Rebelión, 12 de febrero de 2006

El sistema electoral binominal impuesto por la dictadura no puede ni debe continuar.

Es un factor de degradación y desprestigio de la actividad política. Constituye un obstáculo para los avances democráticos que el país requiere, un riesgo para la permanencia de los insuficientes derechos recuperados. Tiende a la configuración de una «clase política», de una casta que favorece una creciente corrupción en el país.

Un sistema electoral democrático debe garantizar una correcta representación de la soberanía popular. El principio esencial debe ser un ciudadano o ciudadana un voto de igual valor. El sistema binominal niega esa igualdad fundamental que es condición básica de una democracia. El diseño de distritos armado por los ideólogos de la dictadura impuso diferencias de representatividad de hasta 700% (caso Puente Alto o Maipú comparado con Aysén).

En estas condiciones la llamada Alianza por Chile que, con la UDI a la cabeza, defiende con dientes y uñas la permanencia de este sistema con poco más de 38% de los votos obtiene el 45% de los diputados, número suficiente para bloquear todo cambio importante del sistema político, económico y social impuesto con la dictadura usando el sistema de quorum que con un

38% de los votos les permite bloquear todo cambio a las leyes orgánicas y por cierto a la Constitución.

Por ello, el primer principio del nuevo sistema debe ser su carácter proporcional que garantice una real representación de la ciudadanía. Es evidente que la equivalencia 1 ciudadano, 1 voto, no podrá ser absoluta. En países como Francia o Alemania el diferencial tolerado es de 20% o 33% y cifras como esas pueden ser consideradas. Lo que en inaceptable es la extrema inequidad que impone el sistema binominal.

Otro componente esencial de un sistema decente es la definición de las "unidades territoriales electorales", es decir, distritos (diputados) o circunscripciones (senadores). El sistema actual está lleno de arbitrariedades y no debe continuar. Fue hecho con los resultados del plebiscito de 1988 para asegurar el máximo de representación posible al pinochetismo y conseguir el bloqueo de toda norma legal que afecte sus privilegios.

Nuestra propuesta es que sean las regiones la base de la definición de los distritos excepto las regiones de alta población. Asumimos los negativos efectos del centralismo imperante y proponemos asignar a las regiones una base de electos que limite esos efectos que será de 3 para cada Región excepto la Región Metropolitana.

El número de diputados a elegir en cada distrito se completará en base a la población asignando un diputado por cada 130.000 habitantes para conformar una Cámara de 150 diputados electos en distritos plurinominales.

La representación de las regiones se expresará también con un peso mayor en el Senado, forma que consideró siempre el sistema electoral chileno en un Senado con 45 miembros.

Es necesario poner fin a todo tipo de discriminación basada en el origen social de los ciudadanos. Debe suprimirse la norma constitucional que impide a los dirigentes sindicales o vecinales ser candidatos a parlamentarios. La exigencia de enseñanza media completa como requisito de inscripción de candidaturas en condiciones que el país no ha creado aún un sistema que garantice a todos los chilenos ese nivel de educación debe ser suprimida.

Hay que resolver sin más trámite la inscripción automática y el derecho a voto a los chilenos residentes en el extranjero.

La incorporación de nuevas formas de ejercicio de la soberanía popular que avancen a formas de democracia participativa y directa es necesaria. En ese campo las Consultas Populares y los Plebiscitos deben ser incorporados efectivamente en nuestra legislación.

Asunto insoslayable es del Financiamiento, Transparencia y Control de los gastos Electorales. Es una evidencia que el cohecho, el maridaje corrupto entre política y dinero, se ha reinstalado en la política chilena. Está a la vista

que los enunciados y propósitos de la Ley actual son letra muerta. No existe transparencia efectiva del gasto real en que incurren la derecha y la Concertación en sus campañas electorales ni tampoco de donde provienen los fondos millonarios con que cuentan.

Es claro entonces que una reforma efectivamente democrática del Sistema Electoral demanda cambios muy de fondo y parte por la Constitución. No basta solo modificar el número de Diputados y Senadores y su modo de ser electos. La perspectiva del cambio debe colocar como objetivo una nueva Constitución.

No obstante, un primer paso es la conquista de un nuevo sistema electoral.

Demandan a Chile mayor firmeza respecto a Venezuela

Crónica Digital, 22 de febrero de 2006

Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política del PC, manifestó que las declaraciones de la jefa de la diplomacia estadounidense sobre la presunta peligrosidad del presidente venezolano, Hugo Chávez, muestra que «la agresividad imperial crece cada día».

"Condoleezza Rice está convertida en una agitadora muy agresiva, de las peores formas de dominación que pretende imponer el gobierno norteamericano, en un mundo globalizado que debe moverse en tanto a sus dominios", denunció el dirigente.

Rice acusó la pasada semana a Chávez de influir en los vecinos para apartarlos de los procesos democráticos y llamó a la constitución de un frente unido, en el que informó haberse contactado con gobiernos responsables, "incluso de izquierda, como los de Brasil o Chile".

Lagos negó haber sido contacto por Rice con ese propósito, pero admitió haber conversado con otros gobiernos de América Latina y Europa sobre la situación de Venezuela, a los que dijo haber recomendado mantener los vínculos como mejor forma de influencia.

El mandatario subrayó que seguramente se hizo "una mala interpretación" de las afirmaciones de la secretaria de Estado norteamericano, y destacó que las relaciones con Chávez "se encuentran en un buen nivel".

Frente a esto el dirigente comunista exigió al gobierno "ser mucho más activo de lo que ha sido hasta este momento, y hacer un pronunciamiento tajante en cuanto a que Chile no será parte de un frente contra otro del entorno

regional, de Latinoamérica y el Caribe".

Las relaciones chileno-venezolanas han atravesado por momentos difíciles en el pasado, pero en la actualidad se encuentran en franco proceso de mejoramiento, según confirmó el embajador de Venezuela en Santiago, Víctor Delgado, en declaraciones hoy al diario La Tercera.

Lagos visitó Caracas el pasado año con un nutrido grupo de empresarios chilenos interesados en incrementar los nexos comerciales, y Chávez ya anunció que vendría a Chile a la toma de posesión de la presidenta electa, Michelle Bachelet, el 11 de marzo próximo.

En un encuentro con periodistas, Insunza denunció que al igual que pretende hacer con Venezuela en la región, la jefa de la diplomacia norteamericana intenta también crear un frente internacional para aislar al gobierno electo por el pueblo palestino.

El dirigente comunista calificó de "abuso" que Israel se niegue ahora a transferir los fondos por derechos de aduana a la nueva autoridad Palestina y dijo que eso vulnera las normas internacionales mínimas.

"El hecho de que Rice se haga parte de la política del gobierno de derecha israelí nos parece una muestra más de que en definitiva a los Estados Unidos no les interesa ninguna solución equilibrada de los dramas que se vive en distintas regiones del mundo", apuntó.

Para Insunza, "por mucho que sea el poderío de Estados Unidos no tiene atribución para crear un frente de países en contra de otro elegido democráticamente", lo que requiere una posición más tajante del gobierno de Chile.

Comunistas denuncian atentados terroristas en Bolivia

Crónica Digital, 23 de marzo de 2006

Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política y director de Relaciones Internacionales de la agrupación, dijo que la acción forma parte del inicio de un proceso de desestabilización contra el gobierno de Bolivia.

"Los poderes fácticos y el imperialismo norteamericano en particular no toleran el hecho de que los pueblos se den gobiernos que defiendan sus intereses nacionales y los de Latinoamérica en su conjunto", afirmó.

El dirigente subrayó que «el empleo de acciones terroristas bajo mandos norteamericanos, da cuenta de la hipocresía miserable de la política del (presidente) Bush, que desarrolla una campaña agresiva en todas las latitudes en nombre de la lucha contra el terrorismo».

Insunza agregó que la carta de solidaridad entregada es "expresión que incluye, estamos seguros, a todos los que en el país quieren un desarrollo normal de las relaciones entre nuestros países en América Latina, y en particular entre naciones vecinas como es Bolivia".

La milésima primera razón para terminar con el binominal

El Siglo, 7 al 14 de abril de 2006

El Ministro Carlos Cerda fue vetado por el pinochetismo para acceder a la Corte Suprema. Para conseguirlo usaron de la sobrerrepresentación que les otorga el sistema binominal en el Parlamento lo que, combinado con los quórums especiales establecidos por el sistema vigente, les permite imponer sus criterios minoritarios. Les basta poco más del 33% de la votación nacional para disponer del derecho de veto en toda la decisión legislativa importante. Ese es el meollo del sistema binominal y de ahí la defensa cerrada que hacen para conseguir su permanencia.

Con la excepción del senador Alberto Espina, la derecha votó en bloque para rechazar la incorporación del ministro Cerda a la Corte Suprema. En una muestra extrema de cinismo hubo representantes de la derecha que arguyeron que había sido mal calificado por sus superiores. Efectivamente, en los años de la dictadura el ministro Cerda se negó a suscribir la orden de la Corte Suprema de entonces de dictar un cúmplase que significaba la impunidad para el Comando Conjunto, órgano represivo que actuaba con especial brutalidad. Esta muestra de coraje, dignidad e independencia, que valida lo como juez, es intolerable para la derecha. No les importa por cierto que cuando se abrieron posibilidades limitadas de hacer justicia, los hechos dieran la razón al juez Cerda: todos los criminales que la Corte Suprema defendía con su resolución, cuyo rechazo le valió al ministro su descalificación, fueron procesados y condenados.

A la cabeza de esta operación indecente estuvo, por cierto, la UDI con su presidente Jovino Novoa, junto a otros colaboradores del dictador, incluidos jefes militares de la represión que el ministro Cerda resistió. Con poco más del 20% de los votos el sistema binominal les da casi un cuarto de los senadores.

Esa composición deforme del Parlamento no solo la usan para sus venganzas. Tan o más importante es su empleo en la defensa de los intereses corporativos a los que sirven. Su derecho de veto les permitió imponer la "política de los consensos", que ha avalado la permanencia del sistema

económico neoliberal con sus efectos catastróficos en la polarización entre riqueza y pobreza, creando un abismo que el Cardenal Errázuriz ha llamado escandaloso. La indefensión de los trabajadores, la lacra del subcontrato, la construcción de imperios sobre la base de la privatización de las empresas públicas, la degradación de la educación, la salud, la previsión que dejan de ser derechos para ser convertidas en negocios es sostenido por el sistema binominal que es el seguro impuesto por la dictadura y defendido por sus continuadores. Frente a esto los neoliberales de la Concertación hacen su negocio: dicen que no se puede hacer más que los pocos parches que han implementado y los que en su seno buscan alternativas son aplastados con el argumento de actuar "en la medida de lo posible".

Razones tiene entonces la derecha para mantener este sistema espurio con la complacencia de una parte de la Concertación.

El chauvinismo y la diplomacia de los pueblos

El Siglo, 15 al 22 de junio de 2006

El Partido Comunista de Chile valora altamente el gesto realizado por los parlamentarios de la Concertación que el pasado fin de semana visitaron Bolivia, en la idea de crear vías hacia este país hermano.

Los senadores de la Concertación Nelson Ávila (PRSD) y Alejandro Navarro (PS), y los diputados Marco Enríquez-Ominami (PS), Alejandro Sule (PRSD) y René Alinco (PPD) han aportado con su visita a la creación de vínculos para superar los históricos problemas entre ambos países, además de mostrar su voluntad de dar solución a la mediterraneidad.

Al mismo tiempo, rechazamos la actitud chauvinista de la derecha que, con dichos pseudo nacionalistas, ha intentado entorpecer las relaciones diplomáticas que nuestro país y Bolivia intentan y deben retomar.

La diplomacia de pueblo a pueblo, como mencionara el presidente de Bolivia Evo Morales, nunca ha desaparecido, por tanto la relación de parlamento a parlamento, representantes directos del pueblo de cada nación, es extensión natural de la relación de los habitantes de cada nación.

Consideramos que el viaje de parlamentarios chilenos a Bolivia es un importante gesto de latinoamericanismo e integración, además de ser un paso que debe ser profundizado por el Gobierno chileno y otros parlamentarios.

Izquierda chilena denuncia presiones contra Venezuela

Crónica Digital, 23 de junio de 2006

Jorge Insunza, jefe de la comisión de Relaciones Internacionales del Partido Comunista, resaltó que "con un repugnante cinismo" el gobierno norteamericano pretende descalificar a Caracas "por presunta intervención en los asuntos internos de otros países latinoamericanos".

"La experiencia de nuestros pueblos y, por cierto, también de los pueblos de otros continentes, es que la potencia más interventora y agresiva es precisamente la que hoy dirige el señor (George W.) Bush", subrayó el dirigente comunista en una declaración pública.

Venezuela aspira a ocupar el puesto que dejará vacante Argentina a fines de este año, en representación del grupo de países de América Latina y el Caribe, que dispone de dos escaños en ese órgano de Naciones Unidas.

El otro postulante es Guatemala, candidato levantado por Estados Unidos para tratar de bloquear al gobierno del presidente Hugo Chávez, a quien acusa de ser "el principal peligro para la democracia en la región".

"Lo que está en juego en esta situación es de gran envergadura, porque Washington pretende asegurar una mayoría dócil en el Consejo de Seguridad que dé luz verde a sus agresiones armadas en cualquier oscuro rincón del mundo", advierte la declaración.

En este contexto, Insunza calificó como "penosa" la "dócil subordinación de ciertos personeros políticos chilenos", en alusión a sectores dominantes de la Democracia Cristiana -principal partido de gobierno- a los criterios que defiende la Casa Blanca.

Recordó que dirigentes de esa agrupación han emitido "desafortunadas" declaraciones centradas en la descalificación personal del presidente Chávez para forzar a la presidenta Michelle Bachelet "a aceptar el veto impuesto por el imperio".

Denunció en particular "la maniobra para que emerja un candidato de consenso que logre el objetivo de fondo que es impedir que Venezuela acceda al Consejo de Seguridad, a la cual se ha prestado el canciller chileno Alejandro Foxley".

La declaración resalta, en cambio, la loable actitud del senador democristiano Jorge Pizarro y otros políticos de ese partido que han rechazado lo que llaman "la demonización del presidente Hugo Chávez", y puesto de relieve su vocación latinoamericana e integracionista.

Aseveró que quienquiera que asuma con sentido independentista la de-

cisión que deben adoptar los gobiernos de la región "no pueden sino rechazar de plano las presiones en curso", como ya lo han hecho Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y la mayoría de los caribeños.

Insunza recuerda a La Moneda que el gobierno bolivariano ha tenido una actitud impecable en sus relaciones con Chile y mencionó en tal sentido el decisivo apoyo que brindó el presidente Chávez y su gobierno a la elección de José Miguel Insulza como Secretario General de la OEA.

Estados Unidos en cambio -dijo- "se jugó a fondo" para impedir esa designación y trató de bloquearla con dos candidatos sucesivamente: primero el ex presidente salvadoreño Francisco Flores y luego el canciller mexicano Ernesto Derbez.

La postulación venezolana ha generado un fuerte debate en el país. Mientras conservadores dentro y fuera del gobierno presionan por el veto, el denominado progresismo oficialista -que integran socialistas, pepedistas, radicales y una minoría democristiana abogan por el sí.

Bachelet, en tanto, ha tratado de restar dramatismo a la controversia, destacando que la política exterior la dirige la presidenta de la República, quien llegado el momento (en octubre próximo) decidirá en función de los intereses de Chile.

Piden al gobierno utilizar excedentes del cobre en beneficio de los chilenos

Crónica Digital, 11 de julio de 2006

El llamado fue formulado por Jorge Insunza, miembro de la Comisión Política de esa agrupación, con motivo del 35 aniversario de la nacionalización del metal rojo, principal recurso natural del país, por el presidente Salvador Allende (1970-1973).

El dirigente -considerado uno de los mejores expertos del país en el tema- denunció el "entreguismo" de los gobiernos de la Concertación (1990-2006) a las grandes transnacionales que saquean casi el 70 por ciento de las grandes reservas no renovables de ese mineral en beneficio propio.

"Chile se encuentra en nuestros días bajo el yugo de empresas transnacionales que este año sacarán del país unos 14 mil millones de dólares", afirmó Insunza, jefe del Departamento de Relaciones Internacionales del PC.

Dijo que luego que el ex dictador Augusto Pinochet entregara los recursos del cobre a empresas extranjeras, la Concertación (coalición que gobierna Chile desde 1990) "sigue con esa línea neoliberal y entreguista".

El dirigente comunista señaló que "el país percibe con estupefacción el desfile de millones de dólares que ingresan por los altos precios del cobre y salen de inmediato a engrosar las carteras de la inversión financiera internacional".

Destacó que, con ese dinero, que este año ascenderá a unos 14 mil millones de dólares, se podrían construir unas 800 mil casas, equivalente al déficit habitacional chileno y cubrir otras necesidades sociales del país.

Explicó que el PC no descarta emplear una parte en inversión financiera temporal en el exterior, siempre y cuando "el control de los recursos y sus retornos se mantengan en manos del Estado y el proceso de administración se realice de manera transparente".

Insunza destacó que sólo para el año 2006 se estiman excedentes fiscales por unos 10 mil millones de dólares, cifra que equivale a unas 550 mil viviendas de 50 metros cuadrados o a unos 500 hospitales de primer nivel.

"Esta cantidad es inimaginable para los millones de chilenos que viven en condiciones de precariedad, de inseguridad laboral y que día a día enfrentan situaciones difíciles en materia de salud, educación y vivienda", aseveró.

En ese contexto, el PC entregó al gobierno un grupo de propuestas encaminadas a desarrollar la capacidad productiva del país, con particular énfasis en las reservas naturales (cobre, oro y otros minerales metálicos) y las pymes.

Entre las medidas más urgentes se refirió a la modernización y ampliación de la Corporación Nacional de Cobre (CODELCO) para que el metal rojo -considerado por el presidente Allende "el sueldo de Chile"- pueda ser refinado en su totalidad en el país.

También propuso promover una segunda fase exportadora, en que se utilicen los recursos disponibles para facilitar el aumento del valor de exportaciones primarias mediante la creación de industrias de elaborados de cobre, madera, pesca y productos agropecuarios.

En el sector energético, uno de los más críticos en el país, los comunistas llamaron al gobierno a utilizar la favorable coyuntura económica para dar paso a una solución de fondo que incluya, entre otros, el uso ambientalmente sustentable (hídricos y gasíferos).

Financiar además estudios para el uso de otras fuentes alternativas de energías renovables, incluyendo las nuevas técnicas para la explotación del carbón nacional, así como proyectos referidos a energía solar, eólica y el denominado "carbón limpio".

Dos visiones, dos alternativas

La Nación, 31 de diciembre de 2006

En 1986 se reabrieron espacios de convergencia. Emergió la Asamblea de la Civilidad, estructura donde la cara visible eran dirigentes sociales de distintas vertientes, tanto de la Alianza Democrática (AD) como del Movimiento Democrático Popular (MDP) y que operaba en paralelo con un comité Político Privado que integraban representantes de los partidos integrantes de AD como del MDP.

Los comunistas, junto a otras fuerzas de izquierda, enfrentamos a la dictadura desde el primer día desafiando condiciones extremadamente duras.

En pocos días pusimos en las manos de militantes y amigos una primera toma de posición ante el golpe. Apareció el primer ejemplar de "Unidad Antifascista". La indignación contra los facilitadores civiles del golpe no nos nublaba la vista. En correspondencia con las características fascista de la dictadura, promovíamos la unidad de acción de todos los demócratas. En ello concordábamos con el Partido Socialista que reconstruyeron Ponce, Lorca y Lagos (también Ricardo aunque ninguno de los conocidos), con el MAPU OC, la IC y radicales que permanecían en la UP.

Pocos días después del golpe tuvo un primer contacto con democratacristianos que con dignidad repudiaron el golpe, el mismo que Frei y Aylwin defendían ante el mundo. Un contacto con Bernardo Leighton permitió su intervención para tratar de salvar la vida, desgraciadamente sin éxito, de Isidoro Carrillo y otros 3 compañeros fusilados en Concepción. Poco después, tuvieron lugar reuniones con Renán Fuentealba y otros dirigentes del sector antigolpista. El objetivo concreto era entonces coordinar esfuerzos para defender el movimiento social y contener los asesinatos. Esos contactos perduraron en el tiempo con una frecuencia que no la determinaba la voluntad común de unidad de acción sino sobre todo la crudeza de la represión.

La rearticulación del movimiento avanzaba. Tuvo también retrocesos violentos. Los más duros quizá fueron las caídas de la dirección socialista en 1975 y de tres direcciones comunistas en 1976. Cuando leí hace unos días el miserable documento de Pinochet recordé esos días. Era 1976 y desde la misma casa donde cayó Víctor Díaz se informó a Pinochet del "éxito". Tras meses de detención y torturas, Pinochet fue a verlo en una llamada Casa de Piedra para tratar de convertirlo en traidor. Ante la dignidad de Víctor ordeno matarlo junto a otros compañeros caídos que formaban una parte esencial del núcleo proletario del Partido.

Ese coraje, en un proceso de luces y sombras, abrió el camino a la confrontación abierta, de cientos de miles que, en el curso ascendente de la

rebelión popular de masas que proclamamos en 1980, se abrió paso con la participación de un amplio espectro de fuerzas desde 1983 con las protestas nacionales que emergieron precisamente desde el mundo del trabajo.

El carácter supuestamente imbatible de la dictadura (un "fin de la historia", *avant la lettre*) se desmoronaba. La nueva situación era el resultado de la unidad de acción de muchos y muchas, empleando formas de lucha diversas.

Fueron las protestas las que condicionaron la emergencia de la Alianza Democrática (AD) [agosto, 1983]. La fuerza de la protesta de agosto forzó la caída del gabinete que llevo a Jarpa al ministerio y a la oferta de negociación, con el arzobispo Fresno como mediador. Ese sector de la oposición aceptó. Fue lo que el cínico Pinochet llamaría luego "juego de piernas" que hace un boxeador a punto de nocaut. La AD cayó en la trampa, pero no por pura ingenuidad sino, al menos para una parte de ellos, para garantizar una salida a su medida. Ello hizo decaer temporalmente la potencia de la resistencia. El boxeador grogui tomó aire y pateó la mesa el 2 de octubre. Entonces emergió el Movimiento Democrático Popular (MDP) como expresión de un camino alternativo que se proponía derrumbar el proyecto dictatorial. En diciembre de ese año emergió públicamente el FPMR que ya actuaba desde un tiempo apoyando la movilización social.

Se reinstalaron las protestas nacionales. No obstante, los operadores más conservadores de la AD continuaban buscando el pacto con la dictadura. Patricio Aylwin declaró entonces que lo apropiado era "eludir deliberadamente el tema de la legitimidad de la Constitución (de 1980)", concepto fundante del lastre que el país arrastra hasta nuestros días. Unos meses después, el arzobispo Fresno propuso un Acuerdo Nacional y la AD acepto hacerse parte. Pinochet dejo hacer por un tiempo y luego cerró el capítulo humillando a Fresno.

En ese acuerdo se reabrieron espacios de convergencia. Emergió la Asamblea de la Civilidad, estructura donde la cara visible eran dirigentes sociales de distintas vertientes, tanto de la AD como del MDP y que operaba en paralelo con un Comité Político Privado que integraban representantes de los partidos políticos integrantes de AD como del MDP. Allí se resolvió de común acuerdo promover protestas nacionales en tiempos siempre más breves y duración más prolongadas. La de los días 2 y 3 de julio de 1986 fue extraordinariamente poderosa y la represión en extremo brutal. Fue entonces que oficiales de Pinochet quemaron a Rodrigo Rojas y Carmen Gloria Quintana.

El dictador (que a la hora de su muerte deja dicho que nunca pensó estar tanto tiempo en el poder) declaro el 16 de julio que su Constitución significaba que él disponía de "8 años para normar y otros 8 para aplicar", es decir hasta 1998.

Pero, sus protectores de antaño veían con pavor que de seguir las cosas

como estaban, una salida a la plebeya era un riesgo real. Y operaron en consecuencia. El embajador norteamericano, Harry Barnes, concurrió al sepelio de Rodrigo Rojas. El Secretario de Estado Adjunto, Robert Gelbart, se reunió con personeros de la AD para exponerles que el gobierno de los EE.UU. actuaría para construir una salida negociada a condición de la exclusión de los comunistas del frente antidictatorial. Unos saborearon, otros tragaron.

Seria impropio eludir el efecto contradictorio en el proceso de acción común de dos fracasos de las fuerzas revolucionarias. El descubrimiento en agosto de la internación de armas por Carrizal, descubrimiento hecho con apoyo imperial y el fallido ataque a Pinochet y su comitiva en septiembre. Ambos fueron aprovechados a fondo por la dictadura, de una parte, y por los sectores conciliadores de la oposición, de la otra.

La Asamblea de la Civilidad perdió relieve, la unidad de acción se resintió. Los sectores conciliadores en AD ganaron espacios. El MDP siguió con el despliegue de la movilización social, aunque era más difícil. La influencia del MDP en el movimiento social crecía al punto que el PS (Núñez) planteo su retiro de la AD en diciembre de ese año 86.

Lo que estaba en el centro de los acontecimientos era la disputa entre dos tipos de salida: la que buscaba un pacto con la dictadura y la derecha y la que se proponía terminar con todo resabio de la herencia pinochetista. Una parte de la AD proponía la primera, el MDP buscaba la segunda. El año 87 estuvo marcado por esa disputa.

En febrero la dictadura abrió la inscripción electoral. Asumirla entonces era elegir el primer camino. El MDP resistió y trató de reabrir el camino de las protestas. ¿Ilusión? Diría más bien esperanzas, que es cierto, se frustró.

Las diferencias entre las dos líneas se pueden sintetizar con una frase de Aylwin ese año; “movilización social: es gastar pólvora en gallinazos”. Su línea única era el pacto con la dictadura. Y al final se impulsó. Ya ese año la DC resolvió inscribirse en la legalidad de la dictadura y lo propio hizo el PH. Hacia fines del año siguió ese camino el PPD. Poco después se constituyó la Concertación de Partidos por la Democracia con exclusión explícita de los comunistas. El ciclo se completaba. El camino de la solución pactada se impuso.

La contradicción principal seguía siendo dictadura o democracia. La derrota de Pinochet, aunque fuera a medias, era necesaria. Por eso en junio llamamos a votar NO. Nuestra consigna fue “No hasta Vencer” y previnimos del riesgo del autogolpe que estuvo ad portas la noche del 5 de octubre. Ese día Enrique Krauss por la Concertación y yo mismo por el PC coordinamos todo el día para enfrentar las maniobras del dictador. Pero esa es otra historia.

Jorge Insunza: "Si no se abre cerrojo, habrá explosiones sociales"

El Siglo, 12 al 19 de abril de 2007

Partiendo del hecho de que después de una batalla que ha durado más de 17 años se ha conseguido que el gobierno haya resuelto el envío a la Cámara de Diputados un primer proyecto que modifica parcialmente el sistema binominal –iniciativa que ciertamente y como lo expresó la propia presidenta Bachelet en su intervención de presentación, solo es un primer paso de varios que hay que dar, simultánea o sucesivamente para modificar el sistema político excluyente que ha imperado en Chile– Jorge Insunza, exparlamentario y miembro de la comisión política del PC, hace un balance de las perspectivas de esta reforma y la confronta con la propuesta de los comunistas.

¿Cuál es la posición del PC frente al proyecto que está en el Parlamento?

Nosotros hemos expresado de manera muy franca nuestra opinión. Este es un proyecto que no se corresponde con las demandas que nosotros hemos hecho y que es aún una solución extremadamente parcial, pero avalamos esta propuesta en el entendido de que el paso que se da es el inicio de un proceso que debe culminar en un cambio de fondo del sistema político en Chile.

¿Cuáles son los elementos que el PC incluiría?

Lo que nosotros hemos planteado no es una modificación parcial como esta que se propone, sino un sistema efectivamente plurinominal, proporcional, que dé cuenta en el Parlamento de la realidad social plena, sin exclusiones de ningún tipo, un parlamento que represente al país real y eso es imposible si por ejemplo permanecen imposiciones del clasismo más reaccionario, como que los dirigentes sindicales y sociales no pueden ser candidatos a parlamentarios. Porque los dirigentes sindicales y sociales son precisamente aquella gente del seno del pueblo que el propio pueblo promueve para encabezar la defensa de sus intereses y que hoy quedan excluidos de la posibilidad de representarlos en centros de decisión como es el caso del Poder Legislativo. Nuestro planteamiento es que eso tiene que terminar.

Pero las exclusiones no son solo esas, existe el absurdo de que los jóvenes que hoy día son responsables penalmente a la edad de 14 años, casi adolescentes y que obtienen su derecho a voto a los 18 años, no pueden ser candidatos a diputado sino hasta los 21, manteniéndolos durante años como ciudadanos de segunda o tercera clase. Apuntamos también a la limitación que impone que solo pueden ser candidatos aquellas personas que tengan

enseñanza media completa, lo que excluye –yo creo que sin exagerar– a lo menos a los dos tercios de los ciudadanos electores. Una exigencia de ese tipo podría tener racionalidad, si se tratara de un país en que toda la población ha tenido garantizado el derecho a una educación completa, pero en Chile hace solo dos años que la educación media completa es al menos obligatoria y dista mucho de estar garantizada. Estamos planteando también como una modificación indispensable la inscripción automática, complementándola con la posibilidad de desinscribirse voluntariamente, en consideración a aquellos que sostienen que no deben estar obligados a votar. Otro punto: ¿por qué se va a mantener la exclusión de los chilenos forzados a salir al exterior sea por razones económicas, pero muchos también por razones de persecución política y que han tenido que permanecer largo tiempo afuera, pero que sienten chilenos y que hoy no pueden tener derecho a voto en Chile, cuando eso existe en cualquier democracia? Estamos por terminar con todas esas exclusiones.

¿Qué pasa con la posibilidad de impulsar una reforma que termine con la intervención electoral?

Nosotros hemos planteado que el proceso de democratización requiere ser llevado a fondo en todos los niveles no solo en el Parlamento. Entre las propuestas que hemos presentado y que en este caso han encontrado apoyo en fuerzas de derecha como por ejemplo Renovación Nacional, es que los Consejos Regionales de Desarrollo (CORES) sean electos en elecciones plurinominales y proporcionales de modo que se constituyan en un cuerpo intermedio en el que se expresen mucho más abiertamente las necesidades del pueblo, de las poblaciones, de las regiones y puedan tener un nivel de participación en un desarrollo nacional equilibrado, precisamente para combatir el centralismo que hoy día a mucha gente –con razón– le preocupa y le molesta. Nuestra propuesta incluye también el hecho de que el plebiscito que figura como una palabra sin contenido alguno, hasta en la propia constitución pinochetista, se convierta efectivamente en un recurso de ejercicio responsable de la democracia para poder confrontar opciones frente a los más graves problemas de la sociedad chilena. Nosotros planteamos que el plebiscito y las consultas populares deben ser una forma normal del ejercicio de la ciudadanía y de la soberanía popular y que además las organizaciones sociales, con ciertos requerimientos que la ley establezca, tengan el derecho de presentar proyectos de ley, que eso no quede remitido solo al derecho del presidente o presidenta de la República y de los parlamentarios. Eso, junto al derecho, que en muchas democracias está consultado de que con un número determinado de firmas relativamente alto, se pueda incluso determinar la derogación de una ley que haya sido aprobada por el Parlamento. Con mayor razón si el Parlamento está compuesto de una manera tan imperfecta como lo es el nuestro y como todavía lo será, aún si este proyecto es aprobado.

Este derecho de revocación de las leyes está planteado en países como, por ejemplo, Uruguay, donde se produjo un hecho de mucha relevancia, en que las fuerzas de izquierda encabezadas por el Frente Amplio, lograron revocar la privatización del agua potable y de la energía eléctrica que había sido privatizadas por un gobierno de derecha, a través de un plebiscito donde la gran mayoría se pronunció porque esas empresas permanecieran como empresas nacionales.

¿Cómo se relacionan las demandas sociales y la lucha por cambiar el sistema electoral?

El sistema político chileno está hecho para mantener incólume el sistema neoliberal. Y el neoliberalismo consiste no solo en la operación de grandes monopolios sino en el hecho de que el Estado es convertido en un ente que no asume ningún deber de garantía de los derechos esenciales de hombres y mujeres que integran nuestro pueblo y donde las necesidades insoslayables de los ciudadanos se convierten en negocios. Durante la dictadura se convirtió en negocio la educación, ¿y cuál ha sido el resultado?, tenemos la explosión de los pingüinos que expresa el drama que significa el convertir la educación en negocio y negarla como derecho. Se privatizó la salud y todos sabemos lo que eso implica en cuanto a la atención de las necesidades de salud de la población en general. Se privatizó la previsión, la educación, la salud, que son necesidades insoslayables nadie puede evadirse de eso y que convertidas en negocio se transforman a su vez en generadoras de una injusticia tremenda, de una tremenda desigualdad que perjudica a la inmensa mayoría y por si eso fuera poco ahora se ha instalado la privatización sistemática con protección del Estado del transporte público que también es una necesidad insoslayable. Y toda la "tendalada" que queda con el Transantiago ese es el reflejo concreto de lo que significa el neoliberalismo aplicado con el rigor que se corresponde a las concepciones de los sectores dominantes. Hoy día la derecha hace mucha cuestión de los errores del Transantiago, pero no dice ni media palabra respecto de que eso es producto de su política. He escuchado a Hernán Larraín decir que nunca ha habido en el país la estabilidad política que hoy día existe y que por eso es necesario mantener el sistema binominal o sea lo que plantea es que la exclusión es condición de estabilidad No, de lo que es condición y lo que produce –y producirá mucho más intensamente si no se consiguen cambios– va a ser explosiones sociales como las que tuvieron lugar con los estudiantes, las que han tenido lugar con los subcontratistas, las que han tenido lugar con esta indignación infinita que se produce con los efectos que genera el Transantiago y si eso él lo llama estabilidad quiere decir que en verdad los problemas de la gente no le importan, lo que le importa es que se mantenga el sistema, es decir el inmovilismo de la situación instalada por la dictadura.

Existen sectores incluso desde el mundo de la izquierda que minimizan

el significado de la exigencia de reformar el binominal y enfatizan que solo se trata de un par de diputados.

Creo que ese es el resultado de una visión extremadamente estrecha. Cuando avanzamos hacia la democratización, aunque sea un solo paso, lo que hacemos es abrir espacio para el movimiento social, real, para la lucha de masas que es la base de cualquier cambio. Lo que hacemos es desplazar el poder hasta ahora omnímodo del neoliberalismo y posibilitar la construcción de un nuevo tipo de poder político, que es lo que planteamos en el XXIII Congreso de un gobierno de nuevo tipo, popular, de cambio, confrontando al sistema capitalista en su forma actual. La situación de hoy se sostiene en los cerrojos que están instalados en la Constitución de la dictadura, que es esencialmente la que persiste, aunque no tenga la firma de Pinochet. El rodamiento principal de este cerrojo es estrictamente el sistema binominal, porque permite a una minoría bloquear por la vía legal todo cambio de fondo que se proponga, porque justamente los enclaves neoliberales están sujetos a las leyes orgánicas constitucionales, que solo se pueden modificar con quórum de 4/7, en el caso de las leyes orgánicas constitucionales y de 3/5 en el caso de reformas directamente a la Constitución. Entonces en esas condiciones ¿qué ocurre?, que la derecha con el sistema binominal obtiene los 4/7, y si bien no logra obtener los 3/5, le basta con los 4/7 para bloquear todo cambio, es decir la dictadura de una minoría, que con el 38% de los votos dispone de más del 45% de la Cámara de Diputados y del Senado, y que en esas condiciones tiene la llave que impide empezar a desarmar el cerrojo que significa el sistema político instalado para sostener el neoliberalismo.

¿Es esta una reforma que interesa solo a los sectores más politizados?

Las peleas que vienen en lo inmediato y la manera en la que serán resueltas en el Parlamento, muestran claramente cómo la existencia del sistema binominal afecta directamente los intereses de las grandes mayorías. Viene por ejemplo la reforma previsional y ¿dónde estará el eje de los partidarios del neoliberalismo? En la defensa de las AFP. Naturalmente con un Parlamento como este la reforma previsional puede ser una reforma completamente insustancial que va a hacer ciertas modificaciones, pero no va a resolver la generación de un sistema de seguridad social que implique una visión sólida que dé perspectivas al conjunto de los chilenos. Viene la discusión de la LOCE y la derecha ya ha declarado que van a defender a ultranza que la educación siga siendo un negocio, con todas las discriminaciones que eso implica. Viene una discusión que está largamente retenida que es la de los derechos sindicales, derecho de negociación. ¿Cuántos trabajadores pueden negociar en Chile?, 6 a 7% como máximo del total de los trabajadores y en esas condiciones el abismo entre riqueza y pobreza se profundiza. Una prueba está en un hecho de esos días, la designación del Contralor, cuando el gobierno se sometió a

colocar un candidato propuesto por ellos, entonces hubo Contralor. Yo no juzgo respecto de la persona porque no tengo antecedentes suficientes, pero lo que sí tengo claro es que es un hombre que provino de una proposición de la derecha y este derecho de veto que esta minoría se autoconfiere con el sistema binominal consigue estos resultados. Entonces el cambiar el sistema binominal, aunque sea este cambio parcial, evidentemente que sí puede ser una gran victoria y en esa victoria aquellos que no hemos cejado de levantar la bandera de la democracia real tenemos derecho de sentir que hemos conseguido la posibilidad de dar un paso adelante.

Las lecciones de Arauco

El Siglo, 18 al 25 de mayo de 2007

La formidable movilización de los trabajadores de Arauco ha operado como un revelador de aspectos esenciales de la situación que ha impuesto en nuestro país el capitalismo salvaje de nuestros días.

Las duras condiciones de explotación impulsaron a los trabajadores a actuar unidos y a dirigir, con sabiduría, sus exigencias no a cada uno de sus 86 patrones sino al verdadero patrón, el grupo Angelini y su Celulosa Arauco. La batalla comenzó en marzo y la fuerza de la movilización forzó la instalación de una mesa negociadora para el conjunto de los trabajadores contratistas. Las negociaciones duraron 45 días. Los empresarios hicieron concesiones. Publicitaron que habían aceptado 21 de las 23 demandas. Las dos que resistieron con ofertas miserables fueron salarios y aguinaldos, vale decir las esenciales. Los trabajadores retomaron el paro. La gran empresa (no los 86 "empleadores") exigió represión inmediata. Las autoridades inicialmente se resistieron. Se acentuó la presión. Un diligente sirviente de Pinochet, Fernando Léniz, "denunció" que detrás de todo estaba el Partido Comunista. (Que sea claro: no estábamos detrás, estábamos y seguiremos al lado de esas luchas). ¿Qué desesperaba a Léniz? Que se imponía una negociación que pasaba por encima de la ley pinochetista pues incluía a trabajadores de distintos patrones. Avizoraba un golpe de muerte a la explotación vía contratistas.

Pese a todo, se abrió una nueva mesa con el aval del Arzobispo Ezzati. El proceso debía culminar en la planta principal. Los trabajadores despejaron los caminos y esperaron. No llegaron los negociadores. En cambio, se ocupó militarmente la zona y agredió brutalmente a los huelguistas. Ante eso reaccionó Rodrigo Cisternas y con un montacarga defendió a sus compañeros. Cuando se retiraba fue ametrallado. Se inmoló evitando una masacre.

Pero la brutalidad no dio victoria a Léniz y los suyos. La oleada de in-

dignación y solidaridad forzó la reapertura de negociaciones. Todo culminó con reajustes de 52% para los salarios más bajos y alrededor de 16% para los más altos. Y no solo para Bosques Arauco sino también para Aserradores Arauco. Las negociaciones en los marcos pinochetistas dieron como resultado en 2006 un promedio de 0,79% de reajuste real. Eso es lo que duele a los neoliberales y es lo que enaltece la lucha de los trabajadores de Arauco que no solo han triunfado ellos sino que han abierto un camino para que de una vez por todas se ponga fin a los marcos legales del capitalismo salvaje que la dictadura impuso y que permanecen con los gobiernos de la Concertación.

La cerrada defensa de los privilegios del capital

El Siglo, 1 al 8 de junio de 2007

Los grandes medios de prensa, con "El Mercurio" a la cabeza, han iniciado una furibunda campaña para cerrar el paso a la recuperación de derechos de negociación colectiva de los trabajadores.

La orden provino de los centros de poder del gran capital. El detonante ha sido el avance de los trabajadores sometidos al subcontrato, forma privilegiada de sobreexplotación del trabajo asalariado introducida por el neoliberalismo. Ellos han logrado imponer negociaciones con los patrones reales y no con los pequeños empresarios a los que las grandes empresas usan como testaferros a los que se les imponen condiciones que determinan que paguen salarios miserables. Además, el gran capital se apropia de buena parte del valor que crean los trabajadores que cada uno de ellos subcontrata.

Las batallas desplegadas por los subcontratistas de CODELCO primero y la heroica movilización de los trabajadores a Arauco enseguida, que impusieron negociaciones para terminar con este engendro del capitalismo salvaje. Es sabido que en Arauco, un sirviente de Pinochet, Fernando Léniz, "denunció" que se imponía una negociación que pasaba por encima de la ley pues incluía trabajadores de distintos "patrones". Por ello presionaron para el empleo de la violencia. Pese al crimen no lograron romper la negociación colectiva real que culminó con reajustes de 52% para los salarios más bajos y de 12 16% para los más altos. En cambio, las negociaciones en los marcos legales del capitalismo salvaje que la dictadura impuso y que permanecen con los gobiernos de la Concertación dieron como resultado en 2006 menos de 1% de reajuste real para los trabajadores que negociaron.

Esa es la razón de la reacción histérica de los medios neoliberales. Con alarma, "El Mercurio" escribe:

"Terminada la dura negociación entre Bosques Arauco y sus trabajado-

res contratistas, el presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Arturo Martínez, anunció la unificación de federaciones sectoriales de trabajadores, en una estrategia que busca que por hechos consumados se propicie un cambio legal que introduzca la negociación colectiva 'interempresas'. Dirigentes de la Coordinadora Nacional de Contratistas de Codelco anunciaron ayer la creación de una confederación que reunirá a todos los trabajadores subcontratados de la minería, incluyendo a las empresas privadas, la que sumará a 80.000 trabajadores.

Expertos laborales piensan que, al actuar de esta forma, la CUT está jugando la carta de sobrepasar el marco legal vigente.

Con ello, la apuesta que hace la sindical es que la Dirección del Trabajo y los tribunales les den la razón… de modo de ir configurando hechos consumados que le permitan ganar posiciones frente a la futura discusión del proyecto de ampliación de la negociación colectiva, que el Gobierno piensa enviar durante el segundo semestre al Congreso" (27-5-07).

Prevén, con razón, que se avizora el fin de la sobreexplotación vía contratista y también del recurso de la multiplicidad de razones sociales de una misma empresa para impedir o debilitar la organización sindical. Con estos medios lograron asegurar grandes ganancias y convertir a nuestro país en uno de los que tiene la peor distribución de ingresos en la región y en el mundo.

El sistema de la negociación colectiva imperante es un gran negocio para los grandes capitalistas nacionales y transnacionales. Con él han conseguido arrebatar a los trabajadores inmensos recursos que iban a salarios y que han sido traspasados a utilidades empresariales.

Inicialmente el gobierno de Frei Montalva y, con mucho mayor decisión, el gobierno de Allende hizo de una de sus tareas principales mejorar la distribución del ingreso incrementando la participación de los salarios en la producción anual. Se tenía presente que en los países desarrollados la participación de los salarios en el Producto Interno Bruto (PIB) era superior a 65%, llegando incluso a 70%. En Chile, la participación de los salarios a inicios de la década de los 60, se estimaba en menos del 40% del PIB. Durante el gobierno de Frei se llevó a 43% y con Salvador Allende la participación de los salarios alcanzó valores en torno al 50%.

Al final de la dictadura, 1989, con las leyes laborales del Plan Piñera, que son las que defiende el gran capital, la participación de los salarios bajó 32% mientras la participación de las ganancias subió de un 39 a un 56%.

Esta herencia maldita de la dictadura permanece aún en gran medida en el trato de los trabajadores como en el sistema político excluyente. Ambas son cosas directamente relacionadas. La exclusión política facilita y asegurar la exclusión social y el dominio del gran capital.

En estas condiciones se impone un crecimiento empobrecedor. El país

crece pero esto solo favorece a una minoría que es la que defiende sus intereses impidiendo que los trabajadores fortalezcan sus organizaciones.

En el caso del cobre, principal sector económico del país, cuyos trabajadores son hoy el centro del ataque, la participación de los ingresos de los trabajadores es de 21,6% respecto del total del producto. Y CODELCO se niega a valorar el aporte de los contratistas.

Se dan las ínfulas de país desarrollado, pero no hay país desarrollado en que la participación de los salarios no sea mucho más elevada que la participación de las ganancias en el Producto.

Un salario mínimo que condena a vivir en la indigencia

El Siglo, 22 al 29 de junio de 2007

La propuesta de salario mínimo impuesta por Andrés Velasco, ministro de Hacienda, ratifica el predominio incontrarrestable de las posiciones neoliberales en las esferas de gobierno.

Velasco se impuso como el negociador determinante. Asumió como el patrón. Partió exponiendo "sus" logros: reducción de la pobreza, disminución del desempleo y recuperación de ritmos de crecimiento. Sobre esa base, argumentó de hecho que cuanto menor fuese el aumento del salario mínimo tanto mejor sería para el país. El dato duro que la distribución del ingreso en nuestro país es una de las más regresivas del Continente no está entre las cifras que a él le parezca importante.

El Ministro planteó amarrar a la central sindical en un acuerdo de largo plazo. Primero, 4 años, luego 3, enseguida 2, con cifras de reajuste no solo largamente insuficientes sino además siempre menores cuanto menor era el tiempo de amarre. Cuando nada de eso, ni sus cifras ni sus plazos, fue aceptado envió un proyecto con un salario de 143.000 pesos lo que significa un aumento ridículo: 8.000 pesos mensuales, es decir 440 gramos de pan por día.

El salario mínimo debiese ser el piso en la estructura salarial de forma tal que los trabajadores de menores ingresos cubran al menos sus necesidades básicas y se eviten profundas brechas de desigualdad social. En las condiciones del capitalismo neoliberal esos atributos han sido simplemente dejados de lado.

La propuesta de Velasco impone un salario mínimo que deja al trabajador por debajo de la línea de pobreza que calcula otro órgano de gobierno como es el Mideplan. Este determina que el ingreso mínimo por persona

para adquirir, según los precios, actuales una canasta de alimentos que se estima suficiente para no pasar hambre ni estar desnutrido es de 23.549 pesos. A ello hay que agregar el costo de las otras necesidades vitales del ser humano, como el vestuario, la vivienda, el mobiliario, el agua, la electricidad, el transporte urbano, aseo personal, limpieza del hogar, medicamentos y otros gastos en salud, educación, comunicaciones, recreación. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) el costo de la alimentación representa el 27% del gasto mensual por persona. Por lo tanto, debe multiplicarse por 3,7 el valor de la canasta alimenticia para estimar el ingreso mínimo necesario para superar la barrera de pobreza. En la vida real, aunque no en la mesa de trabajo de Velasco, esto significa que la línea de pobreza se supera apenas con $87.316 por persona, todo ello calculado con cifras oficiales que como se saben no son para nada generosas. Si se considera una familia mínima (4 personas) en la que no solo trabajase el jefe de hogar sino, como tasa media, 1,4 personas, el salario mínimo para no estar en indigencia debiese ser de 250.000 pesos y no los 143 que Velasco pretende imponer.

Uno de los argumentos más socorridos del neoliberalismo para proponer esas cifras miserables es de asumir que con ello defienden a las pymes. Para desgracia del ministro una organización bastante representativa del sector, la CONUPIA, dio una conferencia de prensa junto a la CUT para respaldar un alza mucho mayor del salario mínimo que la planteada puesto que respaldó explícitamente la cifra de a lo menos 180.000 pesos.

Otro fundamento esgrimido por Velasco fue que un mejor salario mínimo arriesgaba la pérdida de puestos de trabajo y en este caso también se escudó en que defendía los intereses de los sectores pymes. Para mala suerte suya, dirigentes del sector le habían respondido por anticipado en el documento público dado a conocer junto con la CUT. Allí estos afirmaron: "Señalamos que para nosotros la existencia de un piso (es decir, un salario mínimo decente) no es un tema menor: nuestras empresas en su mayoría estamos orientadas a satisfacer demanda interna (menos del 4% están vinculadas a las exportaciones), y desde esa perspectiva el ingreso salarial de nuestros potenciales clientes (nuestros propios trabajadores), es muy importante".

La necesidad de adoptar medidas para imponer una fuerte corrección de la injusta distribución del ingreso en nuestro país es una condición del desarrollo del país. Los ingresos de los trabajadores no recuperan los índices de participación de fines de los años 60, ni que decir de lo logrado en los comienzos de los 70. La lucha por el mejoramiento del salario mínimo busca corregir estas injusticias. Pero el zar neoliberal se la arregla para imponer sus criterios reaccionarios. Con razón la CUT reaccionó rechazando airadamente la agraviante propuesta hecha por Velasco que, al menos con dignidad rechazaron 4 diputados de la Concertación aunque esta fuese aprobada por la derecha y una parte del oficialismo.

PC pide intervención de Bachelet en conflicto con contratistas y Codelco

Crónica Digital, 17 de julio de 2007

El presidente del PC Guillermo Teillier, junto a Jorge Insunza y el encargado Laboral de esa colectividad, Guillermo Salinas, expresaron en la misiva que "como la presidenta ha empeñado su palabra en solucionar este conflicto, nosotros esperamos que se cumpla y por eso estamos apelando a ella".

En tanto, Jorge Insunza expresó que "los trabajadores están conteniendo las movilizaciones en este momento, porque no quieren dar ningún pretexto para que con el argumento falaz de la violencia se evite la instalación de una mesa seria de diálogo".

La huelga que llevan adelante por más de 23 días los trabajadores contratistas de CODELCO, "requiere ser resuelta a la brevedad en interés del país, de los trabajadores afectados por el paro y de la propia empresa nacional. Esto no ha sido posible por la actitud de extrema obcecación de la dirección de la empresa y de los ministros de su gobierno que integran el Directorio de la Corporación".

"En los hechos, ese directorio se ha puesto como objetivo central no la solución económica del conflicto sino la destrucción de la Confederación de Trabajadores del Cobre que ha levantado las demandas de un trato digno a los trabajadores contratistas", señala la misiva.

Cabe recordar que, a poco del inicio de la huelga, CODELCO informó al país que el salario más bajo de los trabajadores en conflicto es de 183 mil pesos líquidos y que el promedio de los trabajadores contratistas que laboran para CODELCO es de 450 mil pesos.

Según la Confederación de Trabajadores de Cobre los salarios inferiores son mucho menores de lo que afirma Codelco y que el promedio es del orden de 250 mil pesos. Eso significa que los salarios informados públicamente por CODELCO pueden estar establecidos en los contratos, pero no son pagados a los trabajadores.

"Sugerimos que la solución del conflicto debe incluir como primer acuerdo que los salarios que se paguen sea efectivamente los que la empresa ha hecho públicos. Eso significa que CODELCO no tendrá costo adicional alguno", subraya la misiva a la mandataria.

Para el PC un segundo aspecto de la solución es el de acordar el otorgamiento de un bono por el aporte de los contratistas a la marcha del proceso productivo que sea una fracción de lo que reciben los trabajadores de planta por este concepto. "En la oferta preliminar CODELCO acepta el criterio de

considerarlo, pero ofrece una cantidad miserable: 325.000 pesos a pagar el año 2009 en comparación con los 12 millones que reciben, con plena justicia, los trabajadores de planta o los 20 millones que se asignan los Ejecutivos de la empresa. Una propuesta razonable debe ser una base de la solución".

Para los dirigentes comunistas un factor decisivo es el cumplimiento de la ley de subcontratación. "No puede demorarse más la entrega de los análisis de la Dirección del Trabajo que significan que varios miles de trabajadores deben ser asimilados a la planta de la empresa".

"La consideración de beneficios sociales en materia de salud, vivienda y educación debe ser parte del acuerdo. En los hechos, solo en salud se ha hecho una modesta propuesta", señala la carta a Bachelet.

Por último, "teniendo presente que su autoridad y su nombre ha sido mencionado muchas veces en las negociaciones para negar demandas de los trabajadores creemos que es indispensable su urgente intervención para resolver el conflicto", finaliza la misiva entregada esta mañana en La Moneda.

Comunistas denuncias que el Presupuesto de la Nación tiene sesgo neoliberal

Crónica Digital, 3 de octubre de 2007

Jorge Insunza, funcionario para la atención laboral de esa agrupación, dijo que el Ejecutivo pretende manejar al país con moldes de financistas privados, y abogó por aplicar la política de que si hay suficientes recursos, éstos se deben emplear para el bien público.

"El superávit estimado para el año 2008 permanecerá en un 4,8 por ciento del Producto Interno Bruto, lo que significa que siete mil millones de dólares no se emplearán en el desarrollo del país. Por tanto, el peso del economicismo neoliberal sigue pesando fuertemente", apuntó.

Insunza consideró que el desarrollo del país demanda el rescate del papel del Estado en la inversión productiva estratégica, mediante diversos proyectos.

También sostuvo que si existen recursos suficientes, los servicios públicos podrían disponer de equipamiento moderno y de esa forma mejoraría la calidad del trabajo de profesionales y trabajadores de sectores como la salud.

El gobierno de la presidenta Michelle Bachelet anunció el jueves último un presupuesto de 34 mil millones de dólares para el próximo año, en una economía que desde 1990 mantiene un ritmo promedio de crecimiento del 5,5 por ciento.

A 90 años de la Revolución Rusa

Noviembre de 2007

La Revolución Rusa de 1917 cambió el curso de la historia. Con ella emergió un poder de nuevo tipo asentado en los soviets de obreros y campesinos, como expresión de una gestión efectivamente democrática de los asuntos que enfrenta toda sociedad humana. Los soviets, promovidos sobre todo por el Partido Comunista y sus dirigentes, el principal de todos, Vladimir I. Lenin, aseguraban el ejercicio del poder por los trabajadores. "Las grandes masas de individuos socialmente solitarios una vez concentradas… han desarrollado una solidaridad humana inaudita… Cuanto más débiles se sentían antes, en el aislamiento… tanto más grande fue la revelación de la fuerza colectiva existente, tanto más poderoso y tenaz el deseo de conservarla y de construir sobre ella una sociedad nueva". Esa es la esencia de los soviets como lo percibió Gramsci. "Se constituye una jerarquía: de la masa desorganizada y en sufrimiento se pasa a los obreros y campesinos organizados, a los soviets…. He ahí el dominio de la libertad, he ahí las garantías de la libertad".

Los poderes imperiales comprendieron desde el primer día los peligros que acarreaba para ellos este nuevo poder y buscaron con frenesí su aniquilamiento. Los esfuerzos del joven gobierno soviético para construir desde las ruinas de la guerra los fundamentos económicos del nuevo sistema social se enfrentaron a la feroz resistencia de las clases desplazadas del poder apoyadas por la agresión militar extranjera en que participaron viejos imperios y países subordinados a ellos.

El poder soviético consiguió sobreponerse y vencer. Contó para ello con el aporte de la solidaridad internacional y la rebeldía creciente de los trabajadores del mundo que tomaban pie en los logros del proletariado, ruso primero, soviético enseguida, para exigir el respeto de sus derechos como seres humanos.

El mundo entero fue conmovido y los más preclaros promotores de la libertad, la justicia y la igualdad se hicieron parte de ese movimiento al futuro. En nuestra América Latina luchadores como Recabarren en Chile, Julio Antonio Mella en Cuba, Mariátegui en Perú, entre muchos otros, hicieron suyas esas banderas. Simultáneamente, una parte sustancial de lo más destacado de la intelectualidad científica y artística se hizo parte de ese movimiento mundial.

No obstante, el odio frenético que los invadía, el capitalismo internacional se vio obligado, desde las primeras victorias del orden nuevo, a tener en cuenta que se abría una época distinta y debió acomodar su conducta a esa realidad.

Con la victoria de la Revolución de Octubre se crearon las condiciones para conquistar derechos que el mundo del trabajo nunca había logrado y por cuya exigencia habían sido reprimidos brutalmente. En un país como el nuestro, tan alejado del epicentro de los sucesos mundiales, se impuso en poco tiempo, con luchas inspiradas en el ejemplo distante y fundado en necesidades acuciantes, el respeto a mínimos derechos sindicales, la formación de una central sindical clasista, la conquista de un primer sistema de seguridad social.

La consolidación del poder soviético fue el factor más determinante de la historia del siglo XX. Un elemento decisivo de esa influencia fue, sin duda, el espíritu de solidaridad internacionalista que inspiraba su política.

La victoria del proletariado ruso y la construcción de un Estado que repudiaba la subordinación de unas naciones a otras, que proponía en cambio una asociación entre iguales, tuvo una repercusión poderosa en el fortalecimiento de los movimientos de resistencia al viejo colonialismo y al nuevo imperialismo. La emergencia de crecientes movimientos de liberación nacional, la incorporación al movimiento comunista de dirigentes preclaros de las luchas de liberación de sus pueblos en todos los continentes, marcó el inicio de la descomposición definitiva del sistema de opresión y discriminación colonial que es inseparable del Gran Octubre.

El rol internacional de la Revolución y del Estado de los soviets se fundó en el apoyo a cada pueblo en lucha. Cuando la España republicana fue acosada por el fascismo de dentro y de fuera con la tolerancia de gobiernos burgueses, fue la Internacional Comunista, creación de la gran revolución, la que se puso al lado del pueblo español: creó las Brigadas Internacionales para ayudar a ese pueblo a enfrentar la agresión.

Poco después, el papel de la Unión Soviética fue decisivo en la victoria de los pueblos contra el nazismo en la Segunda Guerra Mundial. La URSS resistió la embestida principal de la máquina militar de la Alemania hitleriana y sus aliados, muchos de los cuales habían estado en la agresión inicial al poder soviético. Venció en batallas de millones de soldados. Liberó su territorio agredido y terminó con la ocupación en numerosos países europeos con la contribución de guerrillas de muchos de esos pueblos. Estas proezas costaron la vida de 20 millones de ciudadanos soviéticos.

En períodos posteriores el internacionalismo se expresó en la ayuda a la lucha de la clase obrera y del pueblo de China en la conquista de plena independencia. Tras la formidable victoria de Fidel y los suyos, la URSS aportó a asegurar el éxito de la resistencia del pueblo de Cuba ante la agresión de decenios del imperialismo norteamericano contribuyendo a hacer fracasar el boicot y conteniendo el afán frenético de aplastar militarmente el proceso revolucionario cubano. La larga batalla del pueblo de Vietnam contra dos imperialismos contó igualmente con su respaldo resuelto. Los combates por

el fin del colonialismo de la segunda mitad del siglo pasado, sobre todo en África, contaron con el sostén de la URSS con la decisiva contribución de otros países socialistas y de modo relevante de Cuba. Todo ello tenía lugar en medio de una lucha constante, y también costosa, para asegurar la mantención de la paz mundial y evitar a la humanidad una nueva guerra mundial.

La simpatía de los trabajadores y los pueblos por la patria de Lenin se fundaba en esos comportamientos, resueltamente contrapuestos a las políticas de dominación y exacción que dictaban el accionar de los países imperialistas.

No obstante, reflexionando sobre la conducta de las fuerzas revolucionarias del mundo en ese período, debemos constatar que muchos de nosotros nos dejamos llevar por una actitud de seguidismo acrítico. Había poderosos fundamentos y razones para valorar el aporte de la URSS al progreso social en el mundo entero y para defenderla de las persistentes agresiones económicas, políticas, ideológicas e incluso militares de que eran objeto ella y sus aliados en los marcos de la guerra fría. Pero era igualmente obligatorio considerar autónomamente las demandas que la nueva época ponía ante los revolucionarios. Muchos partidos comunistas aportaron creativamente a definir cursos de acción que negaban el concepto reduccionista de "modelo", que abordaron la exigencia de hacer una propuesta de construcción del socialismo en sus países que asumiera la formulación leninista que el socialismo es "la democracia hasta el fin". Sin embargo, una incorrecta concepción del respeto al que se habían hecho acreedores los revolucionarios soviéticos dificultaba asumir los defectos, deformaciones, ineficiencias, rasgos de corrupción y escollos que encontraba la construcción de la nueva sociedad, del nuevo orden. En relación con las graves violaciones de la democracia socialista, que llevó a crímenes condenables, predominó una posición evasiva, que ponía el acento en la persistente difamación imperialista y eludía las insuficiencias del desarrollo democrático de las sociedades socialistas. Esta indolencia no ayudó por cierto al desarrollo del proceso revolucionario en los países socialistas ni en los nuestros, en los que nuestra constante lucha por las libertades y la democracia era debilitada por la campaña anticomunista.

La inmensa mayoría de los partidos comunistas apreciaron positivamente los objetivos renovadores que se proclamaron en los inicios del período de la llamada perestroika. Pero, los procesos reales no respondieron a los objetivos de superación de defectos y errores que fue proclamada, sino que desembocaron en la degradación de la sociedad soviética, en la entronización en cargos decisivos de dirigentes que laboraban conscientemente para dejar de lado los valores del socialismo y del internacionalismo. La descomposición interna de la sociedad soviética así producida potenció el efecto de las presiones del imperialismo mundial hasta provocar la derrota del socialismo en la URSS y los países socialistas europeos.

Es cierto que la desaparición del poder soviético y de los regímenes socialistas en un conjunto de países, ha sido un duro revés en los esfuerzos por crear sociedades cuyo centro sea el bienestar de todos los seres humanos porque desaparecerán las divisiones de clases en su seno y se resolverán los conflictos entre las naciones.

No obstante, el sueño de los ideólogos del sistema capitalista que han decretado el fin de la historia es una quimera. La necesidad de cambios sociales, de la superación del capitalismo y el avance a una sociedad socialista sigue siendo una demanda histórica imperativa. La contradicción esencial entre la producción de bienes y servicios mediante un trabajo organizado socialmente a una escala siempre mayor (hoy, de hecho, a escala mundial) y la apropiación privada de ese producto por los dueños del capital en una proporción también siempre creciente, es la raíz de las crisis del capitalismo y el fundamento inconmovible de la necesidad del cambio de sociedad. De hecho, la globalización a dominio del capital imperialista profundiza esas crisis, las expande, multiplica las amenazas al porvenir de la humanidad y, con ello, la resistencia ante los desmanes que esa forma de producción provoca abarca a sectores siempre mayores. Se hace más imperativa la urgencia de una nueva organización social, más imperiosa la necesidad de la superación del capitalismo.

El cambio de la correlación de fuerzas en el plano internacional con la derrota de la URSS no se ha expresado en un descenso de las confrontaciones sino, por el contrario, se ha traducido en una intensificación de las guerras de agresión originadas en los afanes de dominio de las potencias imperiales y del imperialismo norteamericano en primer término.

Desaparecidos los Estados donde los trabajadores tenían influencia decisiva, los derechos conquistados a los trabajadores de los países capitalistas son atacados con saña. El afán desenfrenado de lucro determina que los sistemas de previsión social son fuertemente reducidos, la distribución de ingresos es cada vez más injusta, la acometida de los centros imperiales para apropiarse de los recursos naturales a nivel mundial en los marcos de la globalización a dominio del gran capital se ha extremado, tiene lugar un deterioro creciente del medio ambiente que pone en riesgo el futuro mismo de la humanidad, la carrera armamentista, justificada en tiempos de la guerra fría por la potencia de los países socialistas, y de la URSS en particular, no se ha detenido y, por el contrario, se intensifica. El mundo se ha hecho más injusto e inseguro y más evidente la necesidad del cambio revolucionario.

El miedo a la pérdida de las posiciones de dominio que ostentan las fuerzas del gran capital no ha desaparecido pese a sus victorias temporales sobre el socialismo. El fantasma del comunismo los sigue aterrando. Para exorcizarlo han puesto en pie una cruzada anticomunista tan feroz como

las de los tiempos de guerra fría asentada en las calumnias más vulgares. El anticomunismo ha privilegiado como recurso de su batalla ideológica reescribir la historia. Intentan demonizar todo lo hecho por los trabajadores en el poder. Uno de los recursos más odiosos es la pretensión de equiparar la dictadura terrorista del capital realizada por el fascismo en diversos países y en distintas épocas, con el comunismo. El recurso obvio es el empleo de las violaciones de la democracia y la legalidad socialista ocurridas en períodos lamentables de la construcción del socialismo. Obras literarias, cuya médula ideológica es esta falsificación, son promovidas con premios de prestigiosas academias. "Historiadores" que asumen demostrar ese infundio disponen de costosas promociones. ¿Es este un signo de fortaleza de la burguesía o el salario de su miedo que se ven forzados a pagar?

Pero la verdad es más fuerte. Los países socialistas que han podido defender el poder de los trabajadores lo hacen sobre la base de la promoción de los derechos humanos y de las libertades en su mayor expresión. En nuestro continente el ejemplo de Cuba derrota estos infundios y junto a ella otros procesos de cambios sociales reales actúan en consecuencia, aún en las difíciles condiciones que les crean las agresiones del imperialismo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre es un símbolo que perdurará en la memoria de los pueblos. Las contribuciones teóricas de Marx y Engels, creadores del socialismo científico, encontraron en el devenir de la revolución y en su influencia a nivel mundial confirmación en la práctica histórica y con Lenin y los suyos un desarrollo ulterior. Los descubrimientos y análisis de la época que tocó vivir a Marx y Engels y más tarde a Lenin, se ensancharon con la actividad práctica de los trabajadores y los pueblos en el mundo entero y con los aportes teóricos de muchos pensadores y luchadores que extrajeron conocimientos nuevos de procesos inéditos al momento del surgimiento de la teoría marxista (Gramsci, Mao, Ho Chi Minh, Fidel, Che y tantos otros). También los procesos teóricos experimentaron avatares como el dogmatismo que dificultaron su desarrollo, aunque el impulso creador de su contribución original termina abriéndose camino. El desarrollo del conocimiento científico, las nuevas formas de la creación artística y, de modo relevante, la actividad incesante de los trabajadores y los pueblos en lucha, confirma y expande el proceso de formación de una teoría de desarrollo histórico que sigue en pie para desconsuelo de las clases dominantes. Nuestro deber es continuar esos desarrollos en las condiciones de hoy.

Los comunistas del mundo entero hemos debido soportar duros embates tras la caída del poder soviético. No pocos no soportaron la vorágine. El espectro político mundial viró fuertemente a la derecha en todos los segmentos. Pero ese tiempo tiende a quedar en el pasado.

La conmemoración de los 90 años de la Revolución tiene lugar cuan-

do es claro que la derrota de sus creaciones no significará que las banderas con que se abrió paso hayan dejado de flamear. Basta mirar nuestra América Latina para confirmar que los pueblos no se rinden, que pasan por encima de toda represión, engaño o demagogia. Las luchas por "paz, pan, tierra, libertad" que movilizaron a los pueblos del imperio zarista para aventar el viejo orden, surgirán, con esas y otras consignas, en cada lugar del mundo, en cada sociedad donde la injusticia social permanezca. Hoy el capitalismo se proclama invencible y eterno: ése y no otro es el contenido esencial de la fórmula del fin de la historia. Sin embargo, la historia no ha terminado, está delante de nosotros.

Al recibir el Premio Nobel, Pablo Neruda expresó "nuestras estrellas primordiales son la lucha y la esperanza. Pero no hay lucha ni esperanza solitarias" y recordó una profecía de quién llamó "un pobre y espléndido poeta": "Al amanecer, armados de una ardiente paciencia entraremos en las espléndidas ciudades. Yo creo en esa profecía de Rimbaud… tuve siempre confianza en el hombre. No perdí jamás la esperanza. Por eso tal vez he llegado hasta aquí con mi poesía, y también con mi bandera".

Es la bandera del Gran Octubre. Nosotros, a 90 años de su primera gran victoria, seguimos enarbolándola.

A una semana de la movilización del sector público: el paro con lupa

El Siglo, 30 de noviembre al 7 de diciembre de 2007

Sin eludir que una movilización de la magnitud que se vivió en los días claves, no puede explicarse sino en el contexto del alza del movimiento de los trabajadores que se ha venido dando en el último tiempo y que da cuenta de que "poco a poco los de arriba ya no pueden seguir como antes, porque cada vez más los de abajo no quieren que las cosas sigan como están", Jorge Insunza, encargado laboral y miembro de la comisión política del Partido Comunista y Jaime Gajardo, secretario general de la CUT y presidente del Colegio de Profesores, anotan en primer lugar en el lado de las sumas, un movimiento de una envergadura que no se había visto al menos en el último par de décadas y que logró aunar las voluntades de los 14 gremios tanto en la construcción de una plataforma común, como al afrontar y llevar adelante las complejas negociaciones.

Entre las ganancias inscriben también el rol aglutinante de la CUT y el hecho de haber logrado imponer, por la vía de la movilización, un reajuste de acuerdo a la inflación pasada y no futura, como se había jugado en conseguir

el ministro de Hacienda, entre otras importantes –aunque insuficientes– conquistas.

¿Qué se jugó en el paro público?

Un primer hecho relevante en este proceso de discusión del reajuste para los gremios del sector público, es que se logró un proceso de conjunción de los catorce gremios, en una mesa común donde jugó un rol importante la Central Unitaria de Trabajadores en la construcción de la demanda y en el proceso de la negociación. Es una realidad que los intereses de uno y otro gremio no son siempre coincidentes, pero a diferencia de otros años, se logró producir un nivel de coordinación y unidad mucho más positiva.

Este conflicto del sector público, ¿cómo se suscribe en el panorama general del movimiento de los trabajadores?

La potencia que alcanzó la movilización del sector público, no se puede explicar al margen del alza de la decisión de lucha que se expresa en muchos sectores. Es un indicio más de que las formas de explotación que impone el neoliberalismo empiezan a ser resistidas con un nivel de determinación y espíritu de lucha mucho más alto que lo que ocurría hace unos años atrás. La lucha del sector público no se puede entender separada de la batalla que dieron los trabajadores Forestales, que muestran que cuando hay unidad y lucha se pueden obtener victorias, lo mismo ocurrió con los trabajadores contratistas del cobre, que antes había logrado imponer la ley de subcontratación y que solo las batallas que se han logrado este año, han forzado a que en los próximos días se tenga –aunque con condiciones groseras, alterando los criterios técnicos– ciertos grados de conquista en la internalización de los trabajadores que laboran directamente ligados a las responsabilidades de las empresas principales.

Entonces son muchos los trabajadores que se levantan para luchar contra los niveles de sobreexplotación vinculados al neoliberalismo, que no pueden ni deben continuar y no basta decirlo, sino que hay que luchar para derrotarlos. En este sentido se entiende el esfuerzo que se está haciendo desde los medios del sistema y desde ciertos sectores, por minimizar el paso que dio sector público, que aunque no es suficiente, es un logro que da mejores condiciones para las luchas que vienen a futuro. Yo tengo la convicción que en esta batalla, con todas las dificultades, confirma que la orientación con que trabajan las fuerzas de izquierda, de realizar simultáneamente el mayor esfuerzo por el desarrollo de la movilización y la lucha al mismo tiempo actuar con el máximo criterio de amplitud de convergencia de fuerzas que hoy se confrontan al sistema, es lo que va a permitir una correlación de fuerzas en favor a los opositores al sistema.

¿En este proceso que rol tiene la CUT o cuál debiera tener?

El sector tiene un nivel de organización muy poderoso, por tanto el rol central corresponde a los propios dirigentes de los gremios. La CUT ayudó a que efectivamente se opere como unidad, en este sentido la Central ha ayudado a la coordinación, a la organización en la unidad y también ha hecho presente al gobierno que esta batalla es de todos los trabajadores y ese es el rol de la CUT, expresar la unidad de los trabajadores y solidaridad entre sí.

Se ha querido mostrar que el surgimiento de gremios o sindicatos fuertes es contrario al liderazgo de la CUT

Todos los defensores del sistema quisieran ver a la CUT mal, pero todas las formas de lucha fortalecen a la CUT y obligan a la Central a tener un trabajo mucho más atento a la emergencia de movimientos en distintos lugares y la CUT en la práctica lo ha hecho. Jugando un rol importante en los Forestales, apoyando las luchas de los salmoneros en su organización, en el desarrollo de Agrosuper, jugando un rol importante en los trabajadores contratistas del Cobre y también un papel importante en el marco de la unidad del sector público.

¿Esta alza en la lucha de los trabajadores tiene alguna relación con la crisis que está viviendo el escenario político?

Yo estoy convencido de que las dificultades que se expresan, a veces de manera oportunista y en otras con sentimientos profundos de quienes expresan las diferencias al interior de los partidos de Gobierno, tiene que ver con que cada vez es más la resistencia de masas a este sistema. Y eso se expresa en las cúpulas en conflicto, a veces conflictos que están cruzados por personalismos, por disputas de liderazgo, pero que de alguna manera dan cuenta de una situación en que poco a poco los de arriba ya no pueden seguir como antes, porque cada vez más los de abajo no quieren que las cosas sigan como están.

La clase obrera, sujeto de la historia y promotora del cambio social

El Siglo, 28 de diciembre de 2007 al 4 de enero de 2008

Exparlamentario y dirigente del Partido Comunista, actual encargado laboral y miembro de la comisión política, da una mirada panorámica e integral de la historia, evolución y desarrollo del Movimiento Sindical chileno, a cien años de la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique.

A juicio de Jorge Insunza, la figura de Luis Emilio Recabarren es clave en la historia del Movimiento Sindical de nuestro país: "Quizás no hemos valorado su importancia en toda su magnitud, él cumple un hito en la historia

de los trabajadores, implica el paso de la clase en sí, a un proyecto político, consagra el papel de la clase obrera como sujeto de la historia, lo que la transforma en una fuerza promotora del cambio social".

Para el dirigente comunista, la Matanza de Santa María de Iquique es un capítulo central en la historia y el desarrollo del Movimiento Sindical chileno y cumple un rol de separador de aguas: "Desde fines del siglo XIX se venía precipitando una fuerza en los trabajadores chilenos, pero se trataba de un movimiento, igualmente legítimo, pero esencialmente reivindicativo. Después de la verdadera masacre que comete Silva Renard en Iquique, el carácter de la lucha obrera cambia para siempre. Ahora surge la Clase Obrera como sujeto de la historia y como productora de cambio social, funciones y características que serán un elemento muy importante e ilustrativo en la trayectoria y en el pensamiento de Luis Emilio Recabarren".

"Todo influye en la fundación de la Federación Obrera, que se verá reforzada también por lo que significará la influencia de la Revolución de Octubre, en la Unión Soviética. Es entonces cuando Recabarren se da cuenta que no basta con la organización sindical y funda el Partido Obrero Socialista, que dará lugar, a poco andar, al Partido Comunista de Chile. Otro tanto ocurrirá después con la fundación del Partido Comunista de Argentina".

Insunza estima que todo esto es posible por algunas circunstancias que están presentes en la historia de nuestro país: "En ninguna otra parte de América Latina se daba una mayor concentración de obreros industriales, como la que ocurría en el norte de Chile con la explotación del salitre por parte del capital inglés".

Desde entonces, estamos en presencia de una especie de contradicción histórica fundamental: "el movimiento obrero se transforma en una palanca fundamental que facilita y propugna el cambio, posibilita la negociación e, incluso, precipita la implantación de un primer sistema de seguridad social. La derecha, a su vez, se da cuenta de la fuerza incontrarrestable de los trabajadores y frente a ello ensaya fórmulas propias del gatopardo: cambiarlo todo, para que nada cambie. La figura populista de Arturo Alessandri Palma, en su primera época, en que hablaba de su "querida chusma", sería una de ellas. Cuando ese método fracasa, la Derecha tiene bajo la manga otro recurso que no falla y que, a partir de ese momento, siempre estará presente en la historia de Chile, bajo la forma de la represión del movimiento obrero".

Prontuario de la reacción

Desde entonces, en opinión de Jorge Insunza, asistimos a una historia convulsionada: "los procesos sociales no son lineales. Hay como un movimiento pendular, generalmente, tras un avance significativo, viene un retroceso, a los más una consolidación de lo que ya se ha avanzado. Por eso, la opi-

nión tiene que ser a largo plazo, con una mirada abarcadora, con perspectiva de tiempo, que permita un juicio más definitivo".

"Si miramos la historia de Chile, desde 1907 en adelante, nos damos cuenta que las clases dominantes, con el apoyo del imperialismo inglés primero y, posteriormente, del imperialismo norteamericano, utilizan un abanico de recursos, simultánea o sucesivamente, para combatir al movimiento popular. La división (dividir para reinar), la represión violenta y la descalificación del marxismo, especialmente del Partido Comunista".

Eso lo podemos observar claramente en el diario acontecimiento y desarrollo del Movimiento Sindical. Ocurrió con Bernardo Ibáñez que, tras sus maniobras divisionistas, termina como funcionario de la embajada de Estados Unidos. Otro tanto ocurre con la legislación laboral, promulgada a la fuerza en tiempos de la Dictadura y que todavía perdura. En nombre de una pretendida libertad sindical, permite la formación de distintos sindicatos al interior de una misma empresa, dividiendo y debilitando la fuerza sindical.

La imposibilidad de negociar por rama productiva dificulta la creación de movimientos fuertes, que impongan sus condiciones. Si la unidad es una potencialidad de la clase obrera, la reacción va a hacer todo lo posible por debilitarla, imponiendo el divisionismo. Otro tanto sucede con el subcontrato, se crean distintas clases de trabajadores, que reciben un salario desigual y condiciones que no son equitativas, por desempeñar el mismo oficio, incluso dentro de una misma empresa. De paso, ello crea las condiciones para la división y hasta la batalla entre los mismos trabajadores.

Lecciones que hay que aprovechar

El proceso que culminó a partir de 1970, con el gobierno de la Unidad Popular, muestra claramente esta dinámica. En la medida que se consiguen transformaciones profundas, que ponen en jaque el poder de la reacción, viene la contraofensiva violenta, que utiliza la represión más cruel (un verdadero terrorismo de Estado), la descalificación del marxismo y el divisionismo, como herramientas del golpe de Estado de 1973 y del posterior gobierno dictatorial, cuyo modelo económico y muchos enclaves legislativos perduran hasta ahora.

Podemos ver que lo que ha estado ocurriendo desde el final de la Dictadura es la repetición de la misma historia. Nada es gratis para los trabajadores, las conquistas sociales no son regalos, sino que se consiguen con la lucha, la organización y la presión social. Lo ocurrido durante este año 2007 es particularmente significativo. La huelga de los forestales, la lucha de los subcontratistas del cobre, que permite negociar por rama y no en cada empresa por separado y que le asesta un duro golpe al sistema de subcontratación, al plantear igual salario por el mismo trabajo.

Por eso ha sido tan difícil el cumplimiento de la ley del subcontrato y los empresarios han recurrido a todo tipo de subterfugio para torpedearla, curiosamente ahora con un nuevo aliado, un organismo estatal como es Codelco.

Lo que viene se inscribe también en el mismo marco. Los empleados del comercio de la Región Metropolitana, las temporeras de la fruta en la Tercera Región, los asalariados salmoneros en Puerto Montt. Es la madurez y la presión de los trabajadores lo que va provocando el cambio social. Como en tiempos de Recabarren, la clase obrera se manifiesta claramente como sujeto de la historia y promotora del cambio social.

Por esto también el recuerdo y la importancia del centenario de la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique. No solo una represión salvaje contra los trabajadores salitreros y sus familias, sino también el carácter emblemático de esa epopeya.

De alguna manera, guardando las diferencias y las características específicas de cada época, la historia se repite y los trabajadores tiene que aprovechar la experiencia, sacar lecciones y no cometer los mismos errores. También en ese sentido apuntó Salvador Allende en su discurso de despedida: "La historia es nuestra y la hacen los pueblos".

Jorge Insunza, encargado laboral del PC: "Necesitamos más fuerzas para avanzar y vencer"

El Siglo, 2 al 9 de mayo de 2008

El encargado laboral y miembro de la Comisión Política del Partido Comunista, Jorge Insunza, evaluó para esta edición especial el momento que vive el movimiento sindical y sus perspectivas, justo cuando en el escenario real se enfrentan álgidamente las fuerzas que empujan los cambios con lo más reaccionario de la empresa nacional, representado por José Pablo Arellano y su conducción en Codelco.

¿Cuáles son los principales desafíos presentes en este Primero?

Impulsar dos grandes lemas que la CUT ha puesto en el centro: las reformas laborales y las reformas políticas, es decir que podamos avanzar hacia el fin de la herencia maldita de la dictadura a través de la lucha de los trabajadores y me parece que es este el hecho político más importante del último tiempo.

Este 1 de mayo estará también cruzado por la huelga que sostienen los trabajadores del subcontrato del cobre. Existe un grupo de burócratas que

encabeza Arellano y que trabaja en connivencia con grandes grupos empresariales, que hacen un negocio redondo en el sistema de subcontrato, incluyendo la participación de altos ejecutivos en las empresas que reciben estos contratos y eso da cuenta de un sistema donde la corrupción hace su camino como en todos los ámbitos de este sistema global que llamamos neoliberalismo.

Los trabajadores han sido forzados a paralizar, porque se firmó después de una larga y dura batalla un acuerdo de 11 puntos en que estaba considerada la solución de todas las demandas para mejorar las condiciones de trabajo de los subcontratados. Codelco ha dicho que cumplió y eso es una mentira grosera. Los trabajadores buscaron un acuerdo, presionaron por el funcionamiento de las comisiones acordadas, el 14 de agosto consiguieron una reunión en que no se avanzó ni un centímetro, luego hubo solo dilaciones y a partir de febrero Codelco comenzó a insistir en que tenía todo cumplido.

Por poner un par de ejemplos. Debía haber una comisión que operaba de tal manera que las empresas contratistas debiesen responder en materia de remuneraciones de acuerdo a lo expresado por Codelco, es decir que el salario medio era de 450.000 pesos. Esa comisión al no funcionar determinó que trabajadores que se desempeñan en el frente minero ganan poquito más que el salario mínimo.

Se planteó el problema de la salud, donde la empresa contrató a una trasnacional, pero con una estupidez tan grande que no se dieron cuenta que no tenía sede en dos de los cinco centros mineros, donde supuestamente se atenderían los trabajadores, a quienes se les está descontando las primas sin poder acceder a los supuestos beneficios. Esto muestra además de una ineficiencia, una indolencia tremenda hacia los trabajadores.

En relación al bono de producción, Arellano llegó a informar al nuevo Ministro de Minería que el bono 2008 no había sido parte de las conquistas de la huelga, en consideración que el punto 11 del Acuerdo Marzo explicita el concepto de bono de productividad y el ministro de Minería, de buena fe declara en La Nación que los trabajadores están reclamando algo que nunca obtuvieron.

En conclusión, este señor José Pablo Arellano, en su odiosidad hacia los trabajadores y creyéndose dueño de Codelco se da el derecho de abusar de los trabajadores y engañar a quien se le ponga por delante y al país.

Yo desafío a José Pablo Arellano a que asuma que lo voy a injuriar porque es un mentiroso y un maniobrero, y si eso lo asume como injuria, le pido que vayamos a Tribunales, que él se querelle y yo voy a probar documentadamente que en verdad su comportamiento es infame y que lo que está haciendo es engañar con falsificaciones y al mismo tiempo tolerar la corrupción, que permite por ejemplo que el vicepresidente Daniel Barría, con el más alto

cargo de la relación con el mundo del subcontrato, sea socio de una empresa que tiene contratos millonarios con Codelco y no uno sino a lo menos cuatro, como lo ha denunciado el semanario "El Siglo".

Hasta "El Mercurio" que es un defensor de José Pablo Arellano, no ha podido sino dar cuenta del tipo de negociado y las formas de corrupción que allí existen y la respuesta ha sido que Barría no cobra los dividendos de su empresa, o sea que los acumula. ¿Y eso borra la corrupción? ¿Desmiente el maridaje, que no solo es de Barría, sino de muchos otros ejecutivos que están detrás de aquellos negocios donde las ganancias se obtienen precisamente sobre la base de la superexplotación desenfrenada de los trabajadores contratistas?

El balance de Primero a Primero…

Yo creo que se ha dado un salto inmenso. Un avance que se reflejó en el Congreso de la CUT, no sin sombras, porque ningún proceso se da linealmente. Pero en los últimos doce meses, se dio la gran batalla de los trabajadores forestales, que consiguieron que la gran empresa tuviese que responder y donde Angelini se abrió a conversar con sus trabajadores, con un criterio un poco más amplio que el que muestra ahora Codelco.

En el 2007 se dio también la huelga del Cobre que conquistó una gran victoria que hoy precisamente es la que se está negando y que se busca hacer cumplir. Ha emergido también la movilización de sectores públicos que buscan conquistar mejores condiciones de desempeño. Y una cosa muy importante, los más desvalidos, los más explotados, los temporeros de la fruta fueron capaces de conquistar potentes victorias, no de la envergadura de las del cobre o los forestales, pero que van mostrando que los trabajadores se van convenciendo de que pueden avanzar en base a sus propias fuerzas. Pero, cuando este movimiento emerge, también la empresa, las transnacionales, también afilan sus garras y hemos visto comportamientos soeces, groseros, como por ejemplo en el sector del salmón, donde el señor Puchi, llegó al *look out* como forma de doblegar al movimiento de los trabajadores y donde ellos lograron sin embargo con mucha inteligencia arrebatar avances a la empresa. Por esta reacción de la empresa ante el resurgimiento del movimiento sindical, es que necesitamos acumular aún más fuerzas para avanzar y vencer.

¿Qué hacemos entonces frente a este escenario?

El hecho más promisorio es el potenciamiento del movimiento de los trabajadores en los más diversos ámbitos y eso da una expectativa de que es posible avanzar hacia cambiar este sistema maldito que la dictadura nos impuso y que la Concertación ha continuado manteniendo y lo importante como lo ha dicho José Auth en Radio Nuevo Mundo, es que dentro de la Concertación se están manifestando voces que constatan esta realidad porque golpea la cara y que manifiestan una disposición a la creación como lo

propone la CUT de un amplio frente de fuerzas que se contrapongan al modelo neoliberal y que vendrán seguramente de campos donde hasta ahora este se ha tolerado más o menos pasivamente, así como también de quienes lo hemos resistido desde el primer momento como es el caso de las fuerzas de izquierda.

¿Qué le parece la posición de La Moneda, que ayer desautorizó al ministro Andrade?

En La Moneda hay visiones diversas, hay gente que tiene a estas alturas la conciencia del abuso de funciones públicas que están haciendo gente como Arellano, Barría, Loyola, que es penosamente un hombre que tuvo gestos durante la dictadura, pero que hoy el señor se ha convertido en un peón de las grandes transnacionales y que fue expulsado del Partido Socialista por operar en contra del Royalty o sea en contra de la posibilidad de generar ingresos para nuestro pueblo y que hoy precisamente por esos "méritos" excepcionales, Arellano lo instaló en el cargo que opera directamente con los subcontratistas y allí se ha mostrado como lo que es hoy día: un operador de las transnacionales.

Frente a un cuadro como este, se han producido naturalmente posiciones dentro del Gobierno, y cuando el ministro Andrade plantea que debe haber una negociación tripartita, lo que está expresando es algo que conoce muy bien que es el Acuerdo Marco de agosto de 2007 y antes las Actas del año 2006, en que los trabajadores conquistaron acuerdos sobre la base del tripartidismo, es decir con Codelco como base principal, las empresas contratistas y los trabajadores organizados.

¿Qué salida le ve a la huelga? Porque pareciera que vamos hacia un Primero de Mayo en pleno conflicto…

La salida no depende de los trabajadores ni de aquellos que los están apoyando. Creo que no debe prolongarse mucho más y vamos a seguir trabajando desde la más amplia solidaridad política, sindical y social para quebrar la resistencia de un sector que está empeñado en actuar en una empresa estatal con una mirada que ya se la quisiera el más reaccionario y que desconoce la ley promulgada por el propio Gobierno, que determina que la empresa mandante será responsable solidaria de las obligaciones que afecten a los trabajadores contratistas. Es decir, la existencia de la mesa tripartita es una cosa que se corresponde en su totalidad con la ley de subcontratación y es lo que quieren desconocer las grandes empresas privadas y en este caso lastimosamente Codelco, que ha llegado al extremo de confrontarse con un organismo del Estado al judicializar la resolución del Informe de la Dirección del Trabajo. Y este estilo es el que tiene complicado no solo a Codelco sino al país.

Jorge Insunza:
Sumas y restas de la elección de la CUT

El Siglo, 5 al 12 de septiembre de 2008

Frente a la compleja lectura de las cifras que arrojan las elecciones de la CUT, el encargado laboral e integrante de la Comisión Política del Partido Comunista, Jorge Insunza Becker, analiza las insuficiencias, avances y desafíos de la Central.

¿Cuál es el análisis que hace el Partido Comunista de estas elecciones?

Lo primero es que la Central es reconocida, por todos los medios de este país, como un actor político social relevante que no puede ser ignorado, incluso por aquellos medios de prensa como "El Mercurio" y toda su cadena y en una línea parecida también el grupo empresarial que edita La Tercera, que atacan permanentemente la actividad de la CUT. Sin excepción han tenido que dar al proceso electoral una relevancia de primera significación, asumiendo que lo que ocurriría tendría una incidencia en el curso de los procesos políticos y sociales del país.

Esto es el resultado de la política que de un tiempo a la fecha la CUT ha venido llevando adelante, dejando a un lado la actitud de conciliación con el sistema que marcó la actividad de la Central en los primeros años después de la dictadura, para asumir un rol activo en cuanto a introducir reformas de fondo en lo que hoy día opera como modelo económico social inspirado en el neoliberalismo. Esa política en pro del cambio, de convertir a la CUT en un actor no puramente de reivindicaciones salariales, que son por cierto muy importantes, sino de hacerse cargo de la necesidad de modificaciones en el cuadro institucional en general, eso ha sido altamente valorado por los trabajadores.

Esta elección cuenta con una inmensa participación, que es muy superior a la votación anterior, que ya fue un gran paso adelante y representa probablemente uno de los puntos más altos del movimiento sindical después del término de la dictadura.

Todavía es difícil comparar esta recuperación sindical, con el proceso anterior al golpe, pero sin duda que esta elección demuestra que se ha avanzado en esa dirección, por tanto, el puro hecho de esta alta votación representa un gran avance para el movimiento sindical.

¿Y en cuanto a las cifras?

En cuanto al resultado hay que destacar que las fuerzas que han impul-

sado esta nueva concepción, para este tiempo del movimiento sindical, en cuanto a su rol político y social, han obtenido una gran victoria.

La lista Autonomía Sindical, que encabeza Arturo Martínez, consiguió un avance muy importante en relación al número de votos y en una medida que pudo ser mayor, si no hubiera habido las deserciones que afectaron la lista de la corriente que nosotros, como Partido Comunista representamos, también logramos un avance.

Ambas listas, que son las conductoras centrales de este proceso de renovación y fortalecimiento del movimiento sindical, sumadas superan largamente el 80% de la votación, y nosotros valoramos el hecho de que el sector unitario de la Democracia Cristiana, el que se ha mantenido en la Central Unitaria, el que ha resistido las presiones para la división que alientan los personeros acomodaticios que están instalados en la UNT, haya conseguido una representación que le permite estar de pleno derecho no solo en el Comité directivo de la CUT, sino en el Ejecutivo, con una representación que le permite hacerse parte de sus ideas, en la diversidad que debe caracterizar a la Central Unitaria.

¿Cuál es el cuadro que se configura con los nuevos dirigentes que llegan a al CUT?

Hay una importantísima renovación del cuadro de dirigentes sindicales y particularmente se produce esta renovación desde los sectores que han levantado en estos últimos años las luchas más significativas en nuestro país, que han conseguido instalar el mundo del trabajo como un actor que no puede ser ignorado ni pisoteado. Estas son claramente las batallas que han dado los trabajadores contratistas del cobre, los trabajadores forestales, los trabajadores salmoneros, los temporeros y también el hecho que se incorporan con una fuerza renovada a la Central, que expresa los intereses de clase de los trabajadores, de sectores del servicio, del comercio y otros que normalmente no han sido considerados con amplitud en la Central Unitaria de Trabajadores en los últimos períodos y que tampoco lo fueron en las etapas anteriores, lo que es un indicio de la expansión, de la influencia de las ideas de cambio en el conjunto del mundo asalariado, aquellos que viven de su fuerza de trabajo.

Es notable destacar que nosotros obtenemos mayor votación en los sectores de los trabajadores que más han combatido y eso para nosotros es una medalla de honor, porque eso implica que esos trabajadores, no solo se baten por sus intereses corporativos circunscritos por el interés del conjunto de la clase, y que entreguen su confianza a la corriente Comunista, eso nos parece que da cuenta que estamos consiguiendo la construcción del movimiento sindical que es y ha sido preámbulo de los grandes momentos de cambio, en el proceso que condujo, por ejemplo a la victoria de la Unidad Popular con Salvador Allende, donde la CUT jugó un papel decisivo en la co-

rrelación de fuerzas, igual como ocurrió antes con el Frente Popular, donde los trabajadores fueron fundamentales para llevar a Pedro Aguirre Cerda a la presidencia de la República. Entonces empieza a asomar, no quiere decir que esté materializado, pero es un nuevo momento político en nuestro país del cual la elección de la CUT es un componente.

¿Cómo califica el proceso de elecciones, la demora en la entrega de los resultados?

Un proceso de elecciones donde participan miles de personas a lo largo de todo el país no es un proceso exento de complejidades, más aún cuando en los hechos los factores intervinientes no son exclusivamente el mundo del trabajo, sino del aparato burocrático existente, es decir aquí las Inspecciones del Trabajo juegan un rol determinante a través de sus funcionarios que son los ministros de fe del proceso electoral y en la entrega de los recuentos. Ahora yo excluyo que también en el campo sindical existan manifestaciones de incorrecciones con el afán de obtener representaciones que efectivamente no se están expresadas en organización real. Eso es difícilmente evitable, porque quienes determinan la legitimidad no de las organizaciones no es la Central, sino las Inspecciones del Trabajo. Yo no quiero responsabilizar a nadie, pero ellas no tienen la capacidad de hacer un análisis riguroso de aquello que se les presenta formalmente dentro de los marcos de la legalidad, pero que no es posible verificar si tiene una correspondencia con las realidades de la estructuración del movimiento sindical. Claro que aun existiendo este tipo de problemas, esto no ilegitima la esencial representatividad que tiene el movimiento sindical y la CUT, que estoy seguro la prensa del sistema intentará degradar, y deslegitimar así la instalación de las direcciones sindicales en todos los niveles.

Allende Vive

Seminario Allende y el siglo XX

El Siglo, 19 al 26 de septiembre de 2008

El gobierno que encabezó Salvador Allende es el momento histórico más relevante de nuestra historia patria desde las batallas de la independencia. El pueblo de Chile, con Allende en la presidencia de la República y el movimiento obrero como actor principal, asumió efectivas posiciones de poder e intento desde ellas la construcción de una nueva organización de la sociedad.

Esa gigantesca tarea buscó realizarla por una vía inédita, lo que se denominó la vía chilena al socialismo. Allende la definió ante la Asamblea de la ONU: “Los trabajadores están desplazando a los sectores privilegiados

del poder político y económico, tanto en los centros de labor, como en las comunas y en el Estado. Este es el contenido revolucionario del proceso que está viviendo mi país, de superación del sistema capitalista y de apertura hacia el socialismo… Su tradición, su personalidad, su conciencia revolucionaria, permiten al pueblo chileno impulsar el proceso hacia el socialismo fortaleciendo las libertades cívicas, colectivas e individuales, respetando el pluralismo cultural e ideológico. El nuestro es un combate permanente por la instauración de las libertades sociales, de la democracia económica, mediante el pleno ejercicio de las libertades políticas".

Se trataba de abrir un camino que hiciera posible la construcción del socialismo en correlación directa con la profundización de la democracia. Esa peculiaridad de la propuesta de vía chilena al socialismo perturbó hasta el frenesí a los centros imperialistas tanto más cuanto mayor era la simpatía y relevancia internacional que adquiría el propósito de llevar adelante de esa forma el cambio revolucionario.

Se discute el camino asumido por el movimiento popular chileno. No es una discusión banal, aunque pueda ser banalizada. Ni Allende ni las fuerzas más responsables de esta construcción común, visualizaron la vía chilena al socialismo como un modelo ni menos desestimaron otras formas de abrir paso a cambios revolucionarios.

Para evitar todo malentendido basta una prueba de la solidaridad sin sombras con la Revolución Cubana. Nuestro compañero se enorgullecía de la dedicatoria escrita por el Che de su libro "La Guerra de guerrillas": "A Salvador Allende, quien por otros medios trata de hacer lo mismo". Cuando el Che cayó en Bolivia, grupos especiales se movilizaron a la frontera para proteger el retiro de los compañeros del Che y Salvador asumió un rol clave para que desde el Norte de Chile vía Tahití, Nueva Zelanda y Europa pudiesen volver a su patria.

Todo análisis de lo vivido en Chile debe partir del hecho real que las formas del proceso revolucionario no fueron diseños preconcebidos arbitrariamente y a los que se pretendía acomodar la realidad, sino desarrollos que estuvieron en correspondencia con las experiencias vividas por nuestro pueblo en decenios, a partir de la emergencia a la arena política, con Recabarren, del proletariado moderno en toda su diversidad.

El curso que asumió la revolución chilena fue la culminación de una larga marcha del movimiento popular moldeada en triunfos y también derrotas que, en definitiva, abrieron paso a un potente movimiento político y social reunido en torno a una gran demanda democrático-revolucionaria. Le dieron forma el movimiento sindical, constituido en torno a un poderoso núcleo minero industrial de acendrada conciencia de clase; un movimiento estudiantil en lucha por la reforma universitaria, un movimiento poblacional

acerado en una historia de tomas de terrenos organizadas y dirigidas por la Izquierda para fundar grandes poblaciones; un movimiento campesino e indígena que, superando crueles derrotas, emergió tras la demanda de reforma agraria; un movimiento cultural potente y diverso que reunía en sus filas la mayoría inmensa de los mejores talentos del país, un movimiento juvenil unitario y plural integrado a la lucha antiimperialista y antioligárquica; un movimiento de mujeres significativo en el campo de la izquierda, movimientos de cristianos que exigían la superación del capitalismo. Todos, unidos en su diversidad, fueron fuerzas motrices de esos cambios revolucionarios en una relación estrecha con los partidos políticos de izquierda, socialistas, comunistas, radicales, cristianos. En ese proceso Allende jugó un rol relevante desde los años 30.

En los años previos a la victoria, un gobierno de derecha (Alessandri), que derrotó estrechamente la candidatura popular en 1958, terminó en un fracaso resonante que arrastró a sus partidos integrantes a la desaparición: se vieron forzados a abandonar a su candidato presidencial y respaldar una alternativa reformista (Frei) como la única fórmula para evitar la victoria de la izquierda en 1964. Ese modelo reformista abordó algunas de las causas de fondo de la crisis nacional en desarrollo, como el latifundio o la apropiación imperialista de nuestros recursos naturales pero sus inconsistencias y limitaciones no consiguieron tampoco conjurar la rebeldía que confrontaba al sistema. Al cabo de 6 años el movimiento popular culminó la forja de capacidades que hicieron posible la victoria electoral de septiembre de 1970 y la defensa de esa victoria frente a la primera tentativa de golpe de Estado.

"La perspectiva que tenía ante sí mi patria –explicó Allende ante la ONU–, como tantos otros países del Tercer Mundo, era (la permanencia) de un modelo… que nos ha mantenido en una relación de colonización o dependencia. Que nos ha explotado en tiempos de guerra fría, pero también en tiempos de conflagración bélica… es el modelo que la clase trabajadora chilena, al imponerse como protagonista de su propio devenir, ha resuelto rechazar, buscando en cambio un desarrollo acelerado, autónomo y propio, transformando revolucionariamente las estructuras tradicionales".

La determinación de poner en marcha cambios de fondo fue el sello de su gobierno. Realizaciones relevantes como la nacionalización del cobre, y adicionalmente del salitre, hierro y carbón, la culminación acelerada y efectiva de la reforma agraria que puso fin al latifundio, la estatización de parte importante de las empresas claves para el desarrollo estratégico y para el ejercicio real de nuestra independencia nacional (energía, industria pesada, comunicaciones, banca) fueron la base de la profunda redistribución del ingreso a favor de los trabajadores y el pueblo y el fundamento de la garantía de los derechos esenciales como educación, salud, vivienda. Ello fue posible por la introducción de formas de participación popular y de democracia directa

en la realización de la obra del gobierno: buena parte de las nacionalizaciones fue precedida de paros laborales cuya demanda única era el traspaso de su empresa al Estado. Con ello, se pudo poner en práctica normas legales conquistadas 40 años antes, en momentos de auge de la lucha popular, normas que las fuerzas conservadoras habían convertido en letra muerta pero no habían podido derogar y que el Gobierno Popular puso en vigencia real. Esos fueron los llamados "resquicios legales" que los opositores denostaron.

La nacionalización de los recursos naturales y en primer término el cobre, fue puesto por Allende en el centro de su tarea de gobernante. Como lo dijo ante la ONU: "Nuestra economía no podía tolerar por más tiempo la subordinación que implicaba tener más de 80% de sus exportaciones en manos de un reducido grupo de grandes compañías extranjeras que siempre han antepuesto sus intereses a las necesidades de los países en los cuales lucran". Y creó, con un vasto apoyo popular, las condiciones para realizarla por decisión unánime del Parlamento, donde los partidos de gobierno éramos clara minoría. Con audacia, abrió paso a la "doctrina Allende" que estableció que la indemnización por el valor real de las inversiones de las empresas imperialistas debía ser calculada descontando de ella las utilidades exorbitantes que obtenían producto de la sumisión del aparato estatal chileno a sus exigencias. La ley estableció que se asumía legítima una utilidad anual que hasta 12% y los excesos debían ser descontados de la indemnización que un tribunal de rango constitucional determinara. Las dos grandes empresas norteamericanas habían obtenido entre 1955 y 1970 una utilidad promedio del 21,5% anual sobre su valor libro en el caso de Anaconda que en su país de origen obtenía 3,6% y la Kennecott 52,8% anual en comparación con menos del 10% en sus otras inversiones. De acuerdo con la norma constitucional, las empresas cupríferas de reciente instalación cuyas utilidades excesivas fueron inferiores a su patrimonio recibieron la indemnización resultante.

En el campo, se realizó a plenitud la reforma agraria y se inició un proceso de organización del trabajo que permitiera la incorporación de los métodos modernos de producción que garantizaran la seguridad alimentaria afectada por el empleo de desabastecimiento como recurso de desestabilización del gobierno. En relación con los pueblos originarios, el Presidente decidió la instalación por tres meses del Ministerio de Agricultura en el centro de la Araucanía para recuperar las tierras usurpadas. En ese corto periodo se reintegraron al pueblo mapuche 150.000 hectáreas de tierras cultivables.

Sobre esas bases, una dimensión clave de la obra del gobierno de Salvador Allende fue la fuerte redistribución del ingreso en favor de los trabajadores. En el período de reformismo que precedió al Gobierno Popular se produjo un modesto crecimiento de la participación de sueldos y salarios hasta llegar en su mejor momento a 41-42% del PIB (1970). En 1972, último año normal del gobierno popular la participación de los trabajadores había subido a 54%.

Las transformaciones no se limitaron al campo económico. Para Allende y todos nosotros era claro que "no solo de pan vive el hombre" y que la promoción de la espiritualidad era un cimiento indispensable de la creación revolucionaria. El acceso del pueblo no solo al goce de la cultura sino al despliegue de la creación en todos los campos, con participación de miles, se expresó en la mayor expansión editorial de la historia de la República, en la original fusión de la música culta y popular, que caracterizó a la nueva canción chilena, en un muralismo que reunía la creatividad de brigadistas de partido y la de artistas plásticos como Matta, Balmes, Núñez y tantos otros en los muros de las ciudades, en el despliegue de capacidad editorial que llevó los libros por millones al seno del pueblo.

Son rasgos que confirman que Allende y el movimiento popular chileno asumían como un deber insoslayable la concordancia de sus promesas y sus actos.

Lo que se hacía en nuestra patria valía en América Latina y el mundo. La práctica de un internacionalismo consecuente fue un atributo de Allende. Pocos días después de asumir el mando restableció relaciones diplomáticas con Cuba rompiendo sin más con la resolución de la OEA. En América Latina, solo México se había insubordinado. Hizo de Chile sede de la III Conferencia de la UNCTAD, vinculó al país al movimiento de los No Alineados, estableció relaciones con Vietnam, China, Corea del Norte. A la vez promovió la relación con los países latinoamericanos con independencia de su orientación política y, con consecuencia y audacia, dio pasos para abordar el problema de la mediterraneidad de Bolivia, asunto controversial, enviando a Volodia Teitelboim a contactos iniciales con el general Juan José Torres.

Con la desfachatez de los que se asumen amos del mundo, Kissinger escribió: "La elección de Allende era un desafío a nuestro interés nacional; no podíamos aceptar un segundo estado comunista en el hemisferio… Nuestra preocupación estaba basada en la seguridad nacional, no en la economía. La nacionalización de las propiedades norteamericanas no fue el problema". Descontado el cinismo, la confesión es nítida.

La agresión de que fue objeto el proceso revolucionario chileno era, por cierto, inevitable. Éramos conscientes de ello: la noche de la victoria, desde los balcones de la FECH, Allende dijo al pueblo. "Si la victoria no era fácil, difícil será consolidar nuestro triunfo y construir la nueva sociedad…".

Nuestra revolución fue derrotada a sangre y fuego con el golpe militar fascista. Pero será una simplificación extrema sostener que nuestra derrota fuera inevitable. La afirmación que la revolución chilena cursó por una senda inviable solo sirve para bloquear un análisis serio de la experiencia y una autocrítica razonada de los protagonistas y direcciones políticas del proceso, como algunos la han avanzado. Solo así se podrá extraer, de aciertos y erro-

res, efectivas lecciones para la lucha revolucionaria de hoy y del futuro.

El golpe fue la culminación de una conjura bajo dirección norteamericana, con un rol relevante de Bush padre, desde la CIA, y con la contribución desde el inicio de la oligarquía terrateniente y de la mayoría de los grandes empresarios, quienes pusieron en marcha la desestabilización económica, en especial del desabastecimiento de productos de primera necesidad, la mediática, la guerra psicológica, la corrupción, la traición, los actos terroristas, tanto dentro como fuera del país. Su viscosidad está descrita en muchas investigaciones y libros, no necesariamente escritos por quienes tenían simpatía por este empeño de construir socialismo en democracia para más democracia. Con esos recursos, en un clima de inducida y creciente tensión, el golpismo consiguió la colaboración de importantes sectores de las capas medias y hasta de grupos minoritarios de trabajadores con la cooperación siempre más activa de sectores decisivos del reformismo (Frei-Aylwin) que se convirtieron en aliados claves de la reacción interna e internacional que comandaba la confabulación.

El imperialismo norteamericano y la reacción chilena hicieron lo suyo. Nosotros, las fuerzas revolucionarias y democráticas no hicimos bien lo nuestro. En ello, la responsabilidad reside, en primer término, en las carencias de la dirección revolucionaria y de modo particular en las direcciones de los partidos Comunista y Socialista, en tanto constructores principales de la victoria y fuerzas decisivas en las orientaciones del gobierno.

Creo importante reseñar el pensamiento de Allende respecto de las formas de lucha. En una carta a "El Mercurio", diario de la reacción chilena, poco antes de conquistar el Gobierno definió su posición: "A pesar de todas sus carencias Chile es, indiscutiblemente, uno de los países de América Latina donde las luchas cívicas tienen todavía contenido… He aquí por qué yo continúo luchando, y repito que no deseamos la violencia, pero la violencia revolucionaria es a veces la única respuesta a vuestra violencia, la violencia reaccionaria". No era una frase, sino una convicción. Prueba irrefutable de ello es su comportamiento heroico ante la agresión militar, consecuente con sus afirmaciones reiteradas de que entregaría su vida en defensa del proyecto que encabezaba. No obstante, se debe anotar que estaban presentes también concepciones que dimensionaban incorrectamente las posibilidades de la institucionalidad democrática existente y que no eran ajenas a nuestro compañero Presidente. En ese conflicto de convicciones pudo haber y hubo errores. De hecho, Allende concretó esfuerzos en integrar a las FF.AA. al proceso y obtuvo éxitos significativos. Un símbolo es el comportamiento del general Prats, desplazado primero y asesinado después por Pinochet. Es claro que eso fue importante pero no suficiente. La cuestión militar en la formación de una correlación de fuerzas favorable fue claramente mal tratada por la conducción revolucionaria. Ante la demanda imperativa que el curso de los

acontecimientos imponía no fuimos capaces de realizar acciones prácticas para contener y derrotar la violencia reaccionaria en su inicio.

Pienso que la experiencia del proceso revolucionario chileno deja una lección insoslayable: la necesidad de estar en capacidad de emplear diversas formas de lucha acorde con los desafíos que plantee la reacción. Es lo que Allende dice a "El Mercurio". Los avances alcanzados por medios electorales pueden ser resistidos con violencia que debe ser enfrentada. Durante el período de gobierno popular fue claramente insuficiente el enfrentamiento de la violencia terrorista desplegada por el golpismo y las medidas para combatir la conspiración en los cuarteles. Pesó cierta ilusión sobre un desarrollo pacífico y evolutivo y se falló gravemente en la definición de una estrategia común hasta el punto que ese problema produjo al interior de la coalición una confrontación que no logró ser resuelta. Un cristiano de fuertes convicciones revolucionarias constató que "la coexistencia en las fuerzas de gobierno de dos estrategias políticas discrepantes restó al gobierno de Allende la mínima unidad conceptual necesaria para llevar a cabo su tarea" (Julio Silva Solar).

La regresión que significó el golpe fascista se concretó en la imposición del neoliberalismo por Pinochet con un grupo de economistas de derecha formados en la Universidad de Chicago, discípulos de Milton Friedman que promovían sus ideas anti-Estado y antitrabajadores como verdad revelada (Manuel Riesco).

Estas políticas se tradujeron en una reducción brutal de los ingresos del trabajo para descender de un 54% a 33% del PIB en 1989, es decir, se traspasaron como media unos 15.000 millones de dólares anualmente desde los salarios a renta del capital como lo puso en evidencia Pedro Vuskovic hace años. Prácticamente la totalidad de las empresas estatales rentables creadas en años de políticas desarrollistas por diversos gobiernos y, por cierto, las nacionalizadas por el Gobierno Popular, fueron entregadas a capitales extranjeros y chilenos y a protegidos de la dictadura. Ello incluyó la generación de electricidad, el hierro, el acero, las comunicaciones, la producción de azúcar, el salitre, el transporte aéreo y muchas otras. Solo se mantuvieron las empresas del cobre nacionalizado con la obligación de aportar un 10% de sus ventas a las FF.AA., exacción que las protegió de la venta pero que no impidió la entrega de sus minas de reserva al gran capital, y la Empresa de Petróleo. Los Chicago Boys, como los denominó el pueblo, extremaron su talento en la privatización del sistema de pensiones para convertir los fondos aportados por los trabajadores (un 13% de sus salarios) en capitales puestos al servicio de las grandes empresas y terminar pagando pensiones miserables, sistema que desde Chile se ha trasladado a otros países de A. Latina, entre ellos México. Impusieron además la creación de un sistema de salud privatizado para los sectores más acomodados disminuyendo el aporte estatal a la atención de salud de un 3,5% del PIB hasta un 0,6%. Lo propio se impulsó en el campo de

la educación donde el sistema público fue deteriorado al extremo rebajando la contribución presupuestaria de un 7 a un 3,5% del PIB.

La represión brutal a que fue sometido nuestro pueblo se explica también porque el terror era una condición necesaria para imponer este tipo de economía.

La noche quedó atrás después de una lucha larga y difícil. La remoción del dictador fue el resultado de una combinación de esfuerzos, no siempre concertada, de movilizaciones sociales de masas, de reorganización del tejido orgánico sindical, poblacional, juvenil, femenino, de coordinaciones política plurales, incluyendo el recurso a las armas para contener la barbarie dictatorial, que terminaron convergiendo. El desplazamiento de la tiranía fue un gran triunfo pero culminó en una salida condicionada. La intervención directa del imperio para dividir el frente antidictatorial y concertar con una parte una solución mediatizada es un lastre que perdura hasta hoy, casi 20 años desde el comienzo del fin de la tiranía.

Vivimos en los marcos de una democracia excluyente en la que el pueblo no vive la criminalidad de la dictadura, pero donde los derechos nacionales y sociales que representa el allendismo siguen siendo una tarea largamente pendiente.

Allende, como hemos visto, comprendió que es esencial para nuestros pueblos ejercer efectivo dominio sobre nuestros recursos naturales para fundar en ellos nuestro desarrollo. Hoy la situación es tan grave como cuando Allende promovió la nacionalización. La dictadura eludió, sin derogarla para evitar la evidencia de su servilismo al capital extranjero, la norma constitucional que reversa al país el dominio pleno e inalienable de sus recursos naturales. Creó un engendro, la llamada concesión plena, que traspasa al control extranjero nuestros recursos y otorga a las empresas la propiedad no solo de sus inversiones sino de los recursos mineros existentes en los lugares donde operan los que, en caso de nacionalización, deberían serles pagados por el Estado chileno, aunque por ellos no gastan un solo dólar. Los gobiernos posteriores no derogaron esa norma y, por el contrario, promovieron una gran masa de inversiones con esas granjerías y, peor aún, los presidentes Aylwin, Frei y Lagos legitimaron y consolidaron en los Tratados de Libre Comercio con USA y Canadá este despojo a la nación chilena.

Los resultados están a la vista: la rentabilidad sobre su patrimonio que obtiene hoy la principal empresa cuprífera extranjera operando en Chile alcanzó en 2006 a un 190,03% y en el año 2007 a 165,89%, vale decir 16 y 14 veces más que la cifra, por demás generosa, de rentabilidad tolerable fijada por el Gobierno Popular (12%). El resultado es que Chile está cediendo al exterior 25 mil millones de dólares anuales, más de un 17% de su PIB por remesas al capital extranjero.

La razón de esto es que en los gobiernos que han sucedido a la dictadura han asumido la hegemonía los sectores que hicieron suya la matriz neoliberal que esta instaló. Casi todos sus dirigentes criticaron esas políticas en el período dictatorial, pero terminaron subordinándose al asumir funciones de gobierno. Puedo decir que no tengo dudas del interés de la Presidenta de acentuar en su gobierno un sello social. No obstante, el peso de la tecnocracia neoliberal azuzada por la derecha que, como resultado de la salida pactada mantiene decisivas posiciones en el parlamento se impone en casi todos los asuntos clave de gobierno. Un sistema electoral antidemocrático y excluyente, el sistema binominal gestado por la dictadura le permite a la derecha, con un 35% de la votación obtener un 44% de la representación en la Cámara y un 48% en el Senado lo que les otorga, por normas de quórums especiales de la constitución pinochetista que prevalece, derecho de veto sobre toda ley importante.

Los gobiernos de Concertación en el período inicial corrigieron modestamente las rebajas salariales de la dictadura. Sin embargo, en materia de distribución de ingresos en el mejor momento, año 2000, lograron apenas la cifra anterior al Gobierno Popular: un 42%. Desde entonces, durante todo el gobierno de Ricardo Lagos la participación del trabajo disminuyó hasta caer a 37,4 el 2005 y ya con la Presidenta Bachelet fue 35% el 2006 mientras los excedentes brutos del capital se empinaban a 54%. Con hechos como estos, Chile asume una de las peores distribuciones de ingreso a nivel mundial.

Esto está directamente vinculado a la tolerancia de formas de sobreexplotación que vienen de la dictadura. Un recurso privilegiado es el del sistema de subcontrato que utilizan las grandes empresas para realizar fases del proceso productivo con trabajadores contratados por terceros con salarios que con 50 o más % inferiores a los trabajadores de planta. En el caso de las empresas del cobre esto se tradujo en 2006 en una distribución del producto que entregó 5,4% para rentas del trabajo y 95,4% para rentas del capital. Abusos parecidos se dan con la producción frutícola, con la dispersión de razones sociales de una misma gran empresa, con las contrataciones de maestros por horas en las escuelas privatizadas, es decir, en cada sector que se presenta como símbolo del modelo.

El posicionamiento internacional de los gobiernos de la Concertación ha estado marcado por la pretensión grotesca de proponerse ser parte del "primer mundo", meta a la que hace algunos años pusieron plazo: el bicentenario. Faltan dos años para ello; por cierto, ya nadie hace referencia a eso. Esta visión aristocrática llevó a esos gobiernos a privilegiar los acuerdos comerciales con los EE.UU., Canadá y la Unión Europea y los convirtió en promotores principales del fracaso ALCA con ostensible menosprecio por el fortalecimiento de los vínculos latinoamericanos. Las propuestas para afrontar los graves problemas de energía que golpean al mundo entero planteadas

por Venezuela fueron en los hechos desestimadas. Fueron también ostensibles las reticencias para hacerse parte de la coordinación de los Estados de América del Sur así como la incorporación al MERCOSUR defendiendo primero las concesiones aduaneras hechas a los países desarrollados. La Presidenta Bachelet ha tenido una actitud más abierta para abordar estos temas, pero el peso decisivo lo sigue teniendo la hegemonía neoliberal.

La ciega subordinación al mercado se traduce en el rechazo frontal a concebir una estrategia de desarrollo nacional. La globalización es asumida como el principal sino único ordenador de la estructura de la economía chilena. Diversos sectores, plantean que se requiere un enfoque distinto que signifique utilizar nuestra base de recursos de modo inteligente para que Chile pase de ser principalmente un productor y exportador de materias primas o bienes con escaso valor agregado a ser un país de alta productividad industrial moderna, que construye su inserción a la economía mundial desde sus posibilidades y necesidades. Es claro que tal propuesta debe ser conscientemente implementada a partir del Estado haciendo partícipe de esa estrategia de desarrollo al conjunto de la sociedad. En esa dirección apuntaban formulaciones como la de avanzar a una "segunda fase exportadora", de sectores PS que han quedado, pese a su modestia, en nada, porque los gendarmes del neoliberalismo desestiman cualquier construcción que se fundamente en la consideración de los intereses del pueblo: eso, según ellos, es "populismo".

El modelo de capitalismo salvaje que impone el neoliberalismo está conduciendo al país a una situación de grave estancamiento. La tasa de crecimiento del PIB promedio simple 1989-1997 alcanzó a 8,1% en período 1998-2007 ha caído a 3,8%. El primer tramo coincide con la subasta al capital extranjero de nuestros recursos naturales, el segundo confirma que ese camino conduce al abismo.

Ante esta realidad se viene desplegando una creciente movilización social que abarca diversos sectores, en especial de los trabajadores y los estudiantes y también de sectores medios que se enfrentan a los efectos de esta política. Los trabajadores del subcontrato del cobre, de las explotaciones forestales han desarrollado potentes movilizaciones, enfrentando fuerte represión que ha costado incluso vidas, y han conseguido imponer conquistas importantes aunque aún parciales.

Las batallas no se circunscriben a demandas económicas. Uno de los movimientos más potentes es el de la defensa y recuperación de la calidad de la educación y su afirmación como un derecho que debe garantizar un sistema público. La exigencia de poner fin al lucro por parte de los llamados sostenedores que reciben fondos estatales a lo que suman los cobros a los padres, da cuenta de que comienza a abrirse un nuevo tiempo. El coraje con que los estudiantes; los "pingüinos", han enfrentado una represión desenfre-

nada ha remecido la conciencia nacional.

Esa renovada articulación y despliegue de las luchas sociales produce cambios importantes en la arena política. Convocados por la Central Unitaria de Trabajadores los partidos de la Concertación han asumido, junto a las fuerzas de izquierda alternativa, la batalla por poner fin al sistema electoral excluyente y crear las condiciones para terminar con el derecho de veto de la derecha. Se han generado fuertes tensiones en los partidos de gobierno por la persistencia de concesiones a la derecha como ocurrió en la frustrada reforma al sistema previsional que terminó manteniendo el negocio de las grandes corporaciones (AFP) como ocurre en el plan educacional que mantiene los ejes principales de la política dictatorial. Se crean condiciones para nuevas convergencias de las fuerzas que enfrentaron a la dictadura y puede abrirse paso a un acuerdo de omisiones mutuas para desplazar a alcaldes de derecha en las próximas elecciones. Esos atisbos de creación de condiciones para cambios han resultado del auge de la movilización social y de una disposición de la oposición de izquierda de promover convergencias de todos los que asuman posiciones de enfrentamiento al neoliberalismo en la perspectiva de abrir camino a una nueva correlación de las fuerzas políticas en el país.

En este nuevo cuadro el ideario de Allende está llamado a jugar un gran rol. El allendismo es un cimiento indispensable de la unidad de acción de la izquierda que a su vez es condición de la formación del frente más amplio que agrupe a todos los sectores que requieren poner fin al capitalismo salvaje que instala el neoliberalismo.

La valoración de la figura y el rol de Allende crece incesantemente. Como dejó dicho Volodia Teitelboim, "Allende póstumo es, por lo menos, tan grande como Allende vivo". Esa apreciación no se remite solo a sus valores éticos sino también a sus realizaciones como gobernante. La conmemoración del centenario de su nacimiento pone de relieve que su papel en la historia no es un asunto de pasado sino de futuro. Allende vive como constructor de esperanza para nuestro pueblo. El camino que debemos recorrer, por cierto, en un tiempo nuevo y, por tanto, como diría Mariátegui, sin calco ni copia, es el que su gobierno empezó a desbrozar.

Allende fue un gran líder político, pero también un constructor de movimientos sociales y sintetiza en su actuar una lección de la historia que perdura. Los partidos que propugnan el cambio de sociedad serán incapaces de materializar sus ideales sino contribuyen a la emergencia, impulsan las luchas e interactúan con los movimientos sociales que surgen más o menos espontáneamente para demandar la superación de las carencias que genera la sociedad que debe ser superada. Los movimientos sociales pueden desarrollar luchas potentes y lograr triunfos, pero estos serán efímeros sino no se proponen y logran resolver el problema central de toda transformación de fondo,

que es el problema del cambio del carácter de la sociedad en que emergen.

Para esa tarea inmensa asumir la herencia de Allende es irrenunciable. La reivindicamos como un patrimonio de toda la izquierda en nuestra patria y en América Latina. Cuanto se alegraría de ver la emergencia, más allá de nuestra querida Cuba, de procesos liberadores en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, cada cual con sus peculiaridades.

Llevar a la realidad sus sueños es un deber y una necesidad. Realizaremos su profecía: "Superarán otros hombres este momento gris y amargo… "Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor".

"Héroe por la paz"

El Siglo, 10 al 17 de octubre de 2008

Patricio Aylwin recibió la distinción honorífica de "Héroe por la Paz". La recibió emocionado hasta las lágrimas y los asistentes aplaudieron con respeto.

El día anterior concedió una entrevista a la agencia EFE y allí desplegó su pertinaz anticomunismo. Curioso modo de prepararse para un título de denominación honrosa, cuya entrega lleva al periodista a entrevistarlo.

En su discurso de aceptación consideró apropiado rendir un homenaje (ya sin lágrimas) a Sergio Onofre Jarpa, uno de los promotores principales del golpe de Estado de 1973.

Que Aylwin haya jugado un rol positivo en ciertos momentos no borra su historia real.

¿Héroe por la paz? Patricio Aylwin fue un promotor activo del golpe militar y la agresión a la paz que ello implica sería argumento suficiente para darle cualquier título pero no ese. En una entrevista dada también a una agencia española en septiembre de 1973, a horas del golpe, justifica de manera vil la acción armada de Pinochet. ¡Curioso "héroe de paz"!

Toda persona informada sabe que Patricio Aylwin bloqueó todo acuerdo para construir una salida a la crisis instalada en 1973 que promovía el cardenal Raúl Silva Henríquez, verdadero héroe de la paz que hizo posible un encuentro de Aylwin con el Presidente Allende que fue frustrado por la intransigencia de este otro "héroe de la paz".

El homenaje a Jarpa sobre el comportamiento de Patricio Aylwin ante la inminencia del desastre de 1973 y las relaciones de derecha democratacristiana con sectores promotores del golpe. En la Democracia Cristiana hubo

ciertamente héroes por la paz. Pienso por ejemplo en Bernardo Leighton y todos los que con el firmaron el repudio al golpe en los mismos momentos en que Patricio Aylwin lo defendía y justificaba en el país y en el mundo.

Sería apropiado que en vez de repetir viejas cantinelas anticomunistas mirara con más modestia su historia de vida, la verdadera, que tiene ciertas luces pero también sombras muy oscuras.

Patricio Aylwin podría recibir con holgura un título como "héroe por la conciliación con la derecha" y nadie lo objetaría.

Presentación de síntesis de "El Capital" Tomo I de Alejandro Yáñez

Noviembre de 2008

Este libro sale a luz en un momento especialmente oportuno. No digo que Alejandro lo haya previsto, pero… en una de esas….

La síntesis del primer tomo de *El Capital*, hecha rigurosa y exclusivamente con textos de Marx, es un trabajo serio. Da cuenta de una compenetración profunda de los contenidos originales. Debiese ser un vehículo para que muchos, en especial muchos trabajadores y muchos jóvenes, accedan a la comprensión de la sociedad que sostienen con su trabajo y que, aunque sin ellos sería inviable, los maltrata.

Leyendo la síntesis me ha conmovido, como en la primera lectura de El Capital hace ya años, la profundidad de la elaboración de Marx. La vigencia de sus descubrimientos, permanece. Será una torpeza asumir que es el non plus ultra, que allí terminó la creación teórica. Pero más torpe aún es afirmar que esta creación es asunto del pasado. Marx escribió ya entonces que "En la economía política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado".

Está en curso una crisis económico financiera de inmensas proporciones. Los economistas serios evitan evaluaciones taxativas sobre su prolongación y profundidad. Pero todos, en un grado u otro, se remiten a la gran depresión de 1929 -33.

A parejas con sus dramáticos efectos materiales, se ha generado otro efecto, inesperado y preocupante para los sostenedores del sistema: el sorprendente incremento del interés por el pensamiento de Marx. La venta de El Capital en muchos países y de modo especial en su patria ha subido hasta

en 300%. El Mercurio se preocupa: dice que el libro que se vende es el del Obispo Marx. ¡Dios lo guarde!

Es que los engendros ideológicos, hijos del neoliberalismo, del tipo de fin de la historia, muerte del comunismo y tantos otros, que tienen por cierto seguidores en Chile, (hace pocos días, el 5 de Octubre, Patricio Aylwin repitió estas monsergas) se desmoronan.

Ya en el tomo que recoge esta síntesis, Marx desnuda las razones de este curso inevitable del capitalismo: periódicas e inevitables crisis que genera el desequilibrio estructural, inscrito en la matriz del sistema, entre su enorme capacidad de expansión de las fuerzas productivas, (puesto ya de relieve en El Manifiesto) y su incapacidad intrínseca de distribuir la renta acorde con esa expansión. El origen de ese desequilibrio es en último análisis la apropiación de la plusvalía generada por el asalariado en el proceso de producción por una minoría de capitalistas.

En la realidad de su tiempo, Marx constata que en la producción en los marcos del capitalismo «el curso característico… (es) de un ciclo decenal de períodos de animación media, producción a todo vapor, crisis y estancamiento» (227)

La AFP Cuprum, a página plena en El Mercurio, tratando de convencer a sus afiliados de mantenerse en los fondos que más potencian el juego especulativo con los dineros de los trabajadores, que es su gran negocio, dice «las crisis económicas y/o ajustes a burbujas en los mercados bursátiles ocurren cada cierto tiempo. En este período de 38 años se observan 7», vale decir casi el doble de la frecuencia en los tiempos de Marx. ¿Esto desmiente o confirma los descubrimientos del fundador del socialismo científico? Quién quiera asumir el marxismo como un dogma podrá dar una respuesta positiva. Quien asuma, como Marx, que el futuro crea nuevas realidades y nuevos conocimientos rechazará tal afirmación como una tontería.

No fue Marx, por ejemplo, quién descubrió los llamados ciclos largos. Fue, decenios después, otro economista marxista, el economista ruso Kondratieff, quién descubrió este fenómeno: ciclos largos que enmarcan los ciclos cortos en períodos en que las curvas de descensos y subidas de esos ciclos cortos apuntan en su recuperación hacia arriba o hacia abajo, es decir a expansiones o estancamientos en los marcos de esos ciclos largos. Es este un gran logro teórico que profundiza el descubrimiento de Marx y confirma a la vez el hecho esencial: el capitalismo en cualquiera de sus formas no puede evitar el desequilibrio entre producto y consumo que la apropiación capitalista de la plusvalía genera y que provoca obligatoria y permanentemente crisis.

¿Qué es una crisis capitalista? Para definirla un cronista (Alba Rico) razonó poniendo de relieve en primer lugar lo que no es una crisis capitalista. Que haya 950 millones de hambrientos en todo el mundo, eso *no es* una crisis

capitalista. Tampoco que haya 4.750 millones de pobres, que haya 1.000 millones de desempleados, que 3.000 millones de personas carezcan de acceso a servicios sanitarios mínimos. Menos aún que 13 millones de personas mueran cada año en el mundo debido al deterioro del medio ambiente y al cambio climático, que 16.306 especies estén en peligro de extinción, entre ellas la cuarta parte de los mamíferos. Hoy se reconoce que hay crisis no por esa segregación brutal de la humanidad provocada por la acumulación capitalista desenfrenada sino porque pese a ella y en verdad por ella, el tipo de economía impuesta no es *suficientemente* rentable para unas 1.000 empresas multinacionales y 2 millones 500 mil millonarios.

Gente de buen corazón ha denunciado la codicia como factor desencadenante de la situación actual. Ese mismo buen corazón les dificulta aceptar que la codicia es la forma necesaria de existencia del capital. «El capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse, de crear plusvalía, de absorber, con su parte constante, los medios de producción, la mayor masa posible de trabajo excedente» dice Marx Y agrega «el capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que succionando trabajo vivo» (104), esto es la fuerza de trabajo asalariada.

Para fundar el nuevo sistema desde la vieja sociedad, el capital no vaciló ante nada para despojar a decenas de millones de hombres y mujeres de la posibilidad de subsistir de su trabajo independiente. Para ello las guerras internas o coloniales fueron requisito del parto. La acumulación originaria es no solo acumulación de dinero sino, a la vez, la generación de despojados que deben vender su fuerza de trabajo para vivir. Sin ellos el capitalismo no podría existir pues el capital no es una cosa, dinero o medios de producción, sino una relación social.

La capacidad de succionar riqueza es frenética. Los avezados capitalistas ingleses no les bastaba apropiarse del trabajo excedente de sus trabajadores. Agregaron a ello las pulperías donde recortaban una parte adicional del salario percibido por estos. Se dirá: eso es pasado. Cierto. Hoy no hay pulperías: han sido reemplazadas por las tarjetas de crédito. 21 millones de tarjetas no bancarias con intereses de 51% anual y transacciones que sumaron 3.000 millones de dólares sólo el último trimestre de 2007. El capital financiero por esta vía toma una parte sustancial de lo pagado como salarios.

Conquistada ya la hegemonía del sistema de acumulación capitalista, emerge una etapa diferente que Marx conoció y vivió: ya no basta expropiar al trabajador independiente, el desarrollo impone la necesidad de expropiar directamente a unos capitalistas por otros.

Cito a Marx: "Esta (nueva forma de) expropiación la lleva a cabo el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, la centralización de los capitales. Cada capitalista desplaza a otros muchos. Paralelamente

con esta centralización del capital o expropiación de muchos capitalistas por unos pocos, se desarrolla en escala cada vez mayor la forma cooperativa del proceso de trabajo, la aplicación consciente de la ciencia, la explotación sistemática y organizada de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo utilizables sólo colectivamente, la economía de todos los medios de producción al ser empleados como medios de producción de un trabajo combinado, social, la absorción de todos los países por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista". (224)

Como dice Alejandro ¿Qué hizo Marx en ese párrafo, escrito hace más de 140 años, sino describir el mundo económico de hoy?

El proceso de internacionalización que Marx subraya trae consigo la guerra por los mercados que incorpora también el recurso de la fuerza. Dos guerras mundiales y las aún interminables invasiones de estados soberanos, los golpes de estado, las desestabilizaciones, confirman esta realidad. El actual proyecto norteamericano de control militar del planeta se funda en la convicción que la fuerza es indispensable para garantizar el éxito de la globalización a dominio del gran capital, esto es, en su forma neoliberal. La tesis de la guerra preventiva en cualquier oscuro lugar del mundo es funcional a esa concepción de dominio.

La crisis en curso es la consecuencia directa de las concepciones más ortodoxas del capitalismo en su expresión neoliberal, de los adversarios jurados del marxismo.

El final del ciclo largo expansivo de la segunda posguerra vio convertirse el desfase entre producción y consumo en capital financiero, proceso potenciado por la supremacía de un modelo que impuso la desregulación, las privatizaciones, la flexibilización laboral, el ajuste fiscal, el crecimiento hacia fuera en los países subordinados ligado a un menosprecio total por el desarrollo del mercado interno, políticas que en Chile la dictadura aplicó a sangre y fuego y que en todo lo esencial, cierto que con algunos parches, permanecen hasta hoy.

Será impropio eludir el peso que en este cuadro tiene los errores e insuficiencias que llevaron a la derrota en muchos países de una forma de socialismo que, pese a sus defectos, contenía la avidez del capital. El desmoronamiento del llamado campo socialista arrastró consigo, por ejemplo, los estados de bienestar, concesiones del capital para prevenir cambios revolucionarios y con ello su desplazamiento y abrió camino a la intensificación extrema del empleo de las agresiones militares imperialistas.

A nivel mundial se impuso la hegemonía radical del capital financiero, que potenció su capacidad de especulación. Impuesta la globalización a dominio capitalista más del 90% de los movimientos económicos se dan no

en la esfera de la producción o del comercio de bienes, sino en la compra y venta de papeles.

A principios de los ochenta, el total de activos financieros (acciones, bonos, préstamos, hipotecas) era aproximadamente igual al Producto Interno Bruto mundial, es decir, igual a la riqueza creada en el planeta. Al final del 2005, era equivalente a 3,7 veces el PIB mundial. En ese mismo período, el valor nominal de los derivados financieros -que son instrumentos que, para decirlo con el primer ministro inglés, crea el ingenio del mercado- representó tres veces el valor del total de dichos activos, es decir, más de 10 veces el PIB mundial (Lynn Walsh). Estas maniobras, que aprovechan la desregulación impuesta por el neoliberalismo para generar inmensas ganancias especulativas, provocan las denominadas burbujas que resultan ser verdaderas bombas nucleares económicas como queda en evidencia en estos días. Hay quienes se enriquecieron inmensamente mientras la gran mayoría paga sus desmanes. En el caso de Chile es emblemático el caso de los trabajadores empujados a las AFP: han perdido más de una quinta parte de sus fondos, más de 25 mil millones de dólares, pero los dueños de las AFP han ganado millones en el camino porque se pierden los fondos, pero no las comisiones ya cobradas y embolsadas. Hace 15 días el señor Velasco afirmó sin sonrojarse «los ahorros de los trabajadores chilenos están a buen recaudo».

Los primeros estallidos de la crisis en curso datan de Julio del año pasado pero nuestros economistas dominantes lo ignoraron. Pocos días antes de la agudización del proceso, simbólicamente el 11 de Septiembre, el Banco Central de Chile en su informe de política monetaria afirmó «al menos los riesgos de un colapso financiero sistémico parecen haber sido controlados a tiempo para afirmar enseguida que "el crecimiento mundial mantendrá su dinamismo". Suscribe esto José de Gregorio, economista que naturalmente se cuenta entre los que creen en el fin de la historia y en la obsolescencia de Marx. Habrá que enviarle de regalo un ejemplar del libro que presentamos.

En cambio, Paul Krugman, reciente Premio Nobel de Economía evalúa que "todo apunta a un receso económico que será desagradable, brutal y largo". Y agregaba "Está políticamente en boga despotricar contra el gasto gubernamental … pero exactamente ahora un mayor gasto público es justo …debe proporcionar más beneficios a los desempleados…es también un buen momento para involucrarse en gastos serios en infraestructura…". No es la opinión de nuestros economistas dominantes.

En las páginas finales de este primer tomo, Marx expresa su convicción de la inevitable superación del capitalismo y el paso de la humanidad a un nuevo estado social. Allí está ese párrafo conmovedor que expresa su convicción de la veracidad de su análisis y su profundo amor por la humanidad: «La centralización de los medios de producción y la socialización del

trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista… Ha sonado la hora final de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados»

Muchos revolucionarios confirman, como es lógico, sus convicciones en medio de las crisis más cuando constatan los dramas que el sistema genera en los pueblos y se empeñan con mayor ardor en el impulso del cambio. Fue así en el período de la gran depresión de los 30 y en otros momentos.

El análisis razonado, fundado en la aproximación científica a la economía política es un potente recurso. Pero, no basta tener la razón. A la ciencia hay que unir el arte. La vida ha enseñado que la salida progresista a las crisis requiere el despliegue de organización de energías de las fuerzas populares capaces de imponer el nuevo rumbo. Para eso hay que ir con Marx más allá de Marx, asumiendo las realidades nuevas de nuestro tiempo como él lo hubiese hecho.

Me detengo un minuto antes de terminar en uno o dos aspectos de muchos que debemos reflexionar. La crisis cursa y se extiende en la globalización a dominio imperialista. Podemos y debemos luchar para convertirla en un momento de cambio hacia una mundialización que haga valer los derechos y necesidades de los pueblos. Un camino para ello es, en nuestro espacio, el potenciamiento de la integración latinoamericana.

Es también un momento propicio para que el Estado asuma no el papel de pagador del desfalco de los que privatizaron las ganancias, pero imponen la socialización de las pérdidas sino de impulsor de un nuevo proyecto nacional de desarrollo. Para ello se debe emplear los recursos de los fondos soberanos y de las AFP en el desarrollo de inversiones productivas que reviertan los efectos recesivos. La crisis de los 30 y el Frente Popular en Chile dio a luz la CORFO. Hoy debemos abordar con creatividad y en concordancia con la realidad de este tiempo la instalación de ese nuevo proyecto nacional. Eso requiere una incidencia en la formación de la subjetividad social que contraste el aplastante dominio del gran capital en su formación que usa, entre otros medios, la educación o el abrumador dominio en los medios de comunicación de masas.

Es evidente que las crisis no tienen sólo una salida. El capital despliega todos sus recursos para evitar su derrota. En los 30 emergieron los Frentes Populares que significaron la superación de un período sectario del movimiento comunista y uno conciliador de la social democracia. Pero también, empleando una demagogia desenfrenada pero eficiente, combinada con el empleo de la violencia contrarrevolucionaria, el capital promovió la emergencia del fascismo a posiciones de poder estatal.

Los desafíos que tenemos por delante se agrandan por tanto. La posibilidad palpable de un empeoramiento de las condiciones de vida de las masas,

la miserable reacción de los dogmáticos neoliberales de fuera y dentro del gobierno, la urgencia que tiene la creación de propuestas movilizadoras para conquistar cambios de fondo, están a la orden del día. Y no es una propuesta que emane solo de la izquierda: para muestra un botón: el día de ayer el senador Mariano Ruiz Esquide planteó la necesidad de nacionalizar las AFP.

Debemos y podemos impulsar la creación de un frente amplio alternativo al capitalismo salvaje que se ha impuesto desde hace ya casi 40 años y para llevarlo adelante se requiere una amplia unidad en la diversidad.

La difusión de este libro será una contribución que nos debe comprometer a todos.

Luis Barría: el honor de despedir a un hombre de honor

El Siglo, 22 al 29 de mayo de 2009

Intervención de Jorge Insunza en el funeral del compañero Luis Barría a nombre de la Dirección del Partido Comunista.

El afecto profundo de Luis Barría por los hombres y mujeres que habían dedicado su vida al combate por abrir camino a una sociedad mejor, una sociedad verdaderamente humana, se expresó muchas veces en nuestra prensa, en notas que daban a conocer hechos y valores de estos luchadores y sus lecciones imperecederas.

Fue uno de sus modos de construir ese inmenso ejército que, al decir de Neruda, a veces puede equivocarse, pero que persiste sin tregua en abrir caminos a una sociedad de hermanas y hermanos, iguales en derechos, en su valorable diversidad.

Y no recibiremos esas breves crónicas de vida y esperanza. Hoy debemos nosotros hacer un primer esbozo de muchas crónicas que él merece, como tantos que no tienen espacios en las pantallas o las letras de molde, pero que son la argamasa indispensable de la construcción humana. Traigo a Brecht a nuestra memoria: ¿quién sabe siquiera un nombre de los albañiles que construyeron la Gran Muralla? Solo se saben los de los emperadores…

Luis, Lucho o Don Lucho, (según la edad, cada quien lo llamaba a su modo) vivió para sus semejantes, para su familia, que amó entrañablemente, para su clase, para su pueblo, para todos los pueblos. Trabajador consciente fue dirigente sindical muy joven, en tiempos de clandestinidad del Partido, al que se integró con profunda convicción.

También en clandestinidad fue electo y reelecto regidor por la principal comuna del país, Santiago.

Su recepción en la población lo configuraba como un líder que podía continuar siendo electo en cargos de representación popular. El partido le pidió un cambio de rumbo: hacerse cargo de la dirección de la Empresa Horizonte, editora de "El Siglo", de libros y folletos, un tiempo, de "Última Hora", más tarde de "Puro Chile", "Nuestra Época" y muchos periódicos sindicales y de organizaciones sociales. Lo asumió con pasión.

Horizonte era una espina para el sistema de dominación. Por eso fue destruida en 1957, cuando ya era su gerente. Y ocupada militarmente en la madrugada del 11 de septiembre. Luis, terminó en la cárcel y afrontó ese tiempo con coraje y dignidad. Tuvieron que liberarlo y decidió permanecer en el país.

En esta nueva clandestinidad, más dura y más riesgosa, contribuyó en diversos frentes. Destacó en las relaciones políticas con diversos y disímiles integrantes del arco antidictatorial: dirigentes socialistas, radicales, demócratas, cristianos, independientes, eran contactados para tejer el entramado de la unidad antifascista.

La existencia de puntos de vista distintos no le impedía buscar convergencias, apuntar contra la tiranía. Pero no se limitó a eso. Como exdirigente sindical se vinculó a la Coordinadora Nacional Sindical. Y como editor, fue parte del grupo que levantó Fortín Mapocho, diario de primera línea en la batalla por la democracia.

Como sabemos, se logró el desplazamiento del dictador, aunque aún permanece una buena parte del andamiaje instalado en ese tiempo oscuro. Había que continuar y Luis lo asumió con la tenacidad que le era propia. En el frente de Relaciones Políticas impulsó la creación de un grupo de trabajo para abrir relaciones sistemáticas con el mundo de cristianos y creyentes. Hemos visto la ofrenda floral de "Somos Iglesia". Es prueba que no sembró en tierra árida.

Posteriormente, concretó su aporte en el área de Relaciones Internacionales. Durante varios años trabajamos junto a un grupo de compañeras y compañeros en ese frente y puedo dar fe de su aporte. Su atención preferente estuvo en el contacto con los chilenos que, por el largo exilio, permanecen en el exterior, y en el despliegue de la solidaridad con los pueblos de América Latina.

Cuba y Venezuela fueron, hasta sus últimos días, procesos en los que puso atención especial, pero no exclusiva ni excluyente. En los marcos del movimiento bolivariano, integraba y ayudaba a todo pueblo que se alzaba en la batalla por la liberación nacional y la construcción de una sociedad de nuevo tipo. Hacía real la inseparable relación de su condición de comunista e internacionalista.

He hecho mención de sus semblanzas de compañeros que partieron.

Era la culminación de una relación más profunda. Siempre se preocupó de muchos compañeros, antiguos luchadores, que no podían ya trabajar activamente. Se daba el tiempo de visitarlos, de hacerles sentir que su contribución seguía siendo valorada. La fraternidad era parte integrante de sus convicciones militantes.

Sé que ello no se reducía al espacio de sus compañeros de partido. Presidía y trabajaba en el organismo que promovía el desarrollo de la comunidad donde veraneaba con su familia y del afecto que gozaba entre sus vecinos en su comuna metropolitana.

Despedimos, entonces, a un hombre que hizo honor a su vida.

Reposará, como lo quiso, al lado de su esposa. No hace tanto lo escuchamos aquí hablar amorosa y emocionadamente de ella y de su vida en común por decenios.

Hoy lo despedimos a él. Hace apenas 10 días llegó por última vez a cumplir sus tareas en el Comité Central, que integró por muchos años, sin faltar nunca a sus obligaciones que él no sentía como tales.

El domingo antepasado no llegó a su reunión de célula. Sus compañeros sospecharon que algo grave ocurría. Desgraciadamente era así.

Queremos expresar, en nombre del Comité Central y su comisión política nuestros sentimientos de pesar a sus hijos Ana María y David Antonio, a sus nietas, y a sus familiares, hasta el lejano Puerto Natales.

Es un honor rendir homenaje a una persona que honró su vida y nos deja un legado de grandeza y modestia ejemplares. Permanecerá con nosotros en momentos en que con su tenacidad y la de miles, se abren posibilidades de hacer saltar los candados, poner fin a la exclusión, construir una nueva mayoría en la que la alternativa de izquierda impulse los cambios de fondo que abran espacio a la esperanza.

Las razones de los humanistas para abandonar el Juntos Podemos

El Ciudadano, julio de 2009

Desde las municipales pasadas que los humanistas resentían ciertas prácticas del Partido Comunista. Celebraciones del PC junto a la Concertación y no con ellos, la imposición de un candidato presidencial y la marginación en la negociación del acuerdo contra la exclusión, fueron las gotas del vaso que se rebalsó este sábado en el encuentro de la colectividad. Pero más que una salida, el escenario resulta incierto para los humanistas y su 1%

electoral, sobre todo si se revisan las propuestas presidenciales de Enríquez Ominami.

Los pocos humanistas que se quedaron hasta el final de la jornada que designó a Jorge Arrate como candidato del Juntos Podemos, no ocultaban su desazón. Agrupados bajo uno de los dinteles de la Escuela de Artes y Oficios de la USACH, veían como el viejo Partido Comunista hacía rodar la maquinaria a su alrededor. Eran ya más de la medianoche de aquel sábado de fines de abril y el escrutinio sellaba el ungimiento anunciado en horas de la tarde cuando Guillermo Teillier, presidente del PC bajó su postulación para apoyar al socialista Jorge Arrate.

La asamblea de la izquierda, que ya había dejado en el camino al senador Alejandro Navarro y al dirigente del PC (AP), Eduardo Artes, y en la que participaron mil 485 acreditados, terminó dando el 77,1% de los votos a Arrate. Mil ciento cuarenta y cinco votos contra 331 de Hirsch, el candidato humanista. Seis votos nulos y un par de blancos, ratificaron que en la izquierda, a la hora de las votaciones se cuadran.

"A las 10 de la mañana de ese día, la directiva del PC informó que apoyarían a Arrate y que había que lograr un acuerdo entre las directivas. Sólo la presión de los humanistas logró que se hiciera una votación y nuestro partido mandó a imprimir los votos como al mediodía", cuenta Hirsch.

Pero aquella vez no fue el único nudo que terminó por romper la más grande alianza alcanzada por la izquierda en toda la transición. Había discordias desde que Hirsch llamara a votar nulo a las horas de conocerse los resultados de la elección presidencial pasada, mientras los comunistas iniciaban las negociaciones con la Concertación para respaldar a Bachelet.

El primer abrazo

El comando de los humanistas levantado en el Hotel Príncipe de Asturias estaba vacío la noche de las municipales del 2008. Pese a que el Juntos Podemos había conseguido su primer alcalde en Santiago, Claudina Núñez en Pedro Aguirre Cerda y aumentado de 4 a 7 sus alcaldes, no había celebración de la alianza de izquierda en conjunto. Los humanistas que a esa hora estaban revisando los cómputos vieron antes a Teillier y Núñez celebrando junto a Bachelet en la Moneda a través de la televisión.

"El PC en dicha elección impuso sus candidatos y los humanistas perdimos varios concejales por la plantilla que quedó al final, por lo que ver a los comunistas celebrando junto a la presidenta y no con sus compañeros de pacto fue molesto para muchos" – confiesa una fuente del PH.

"No es el abrazo con Frei lo que enojó a los humanistas, sino que la situación se arrastra desde hace semanas y dicho gesto gatilló la molestia. La

inquietud se profundizó en el PH cuando ven que el PC iba a sellar el pacto con la Concertación y estábamos quedando fuera. Ellos creyeron que los humanistas no iban a hacer nada y firmarían un pacto contra la exclusión en el que no cabían. Si Macul se nos ofreció al final, luego de anunciar nuestra salida de dicho pacto” – relata dicha fuente.

Luego vino la negociación con la Concertación para llevar una lista parlamentaria que incluyera en algunos distritos a candidatos del Juntos Podemos. El hecho de que al final el PC se quedara con cinco distritos bajo dicho acuerdo, la Izquierda Cristiana con 1 y los humanistas, ninguno, sumó más molestias dentro del PH. “Pese a que no había aún acuerdo respecto de Macul, el PC anunció semanas antes de concordar el pacto que estaba listo” – sostienen en el PH.

Jorge Inzunza, del comité Central del PC, sostuvo que “en todas las negociaciones, los humanistas tuvieron un pie de igualdad. Ellos pedían el distrito de Macul y nosotros respaldamos esa propuesta y hubo fuerte resistencia de la Concertación. Al final, las gestiones de Lautaro Carmona lograron que el oficialismo cediera dicho distrito”.

Incluso cuando no se cedía Macul a los humanistas, el PC pensó sumar un sexto candidato a diputado a su plantilla. Al final, luego de que el PH anunciara su retiro de la negociación, la Concertación aceptó incluir un candidato humanista en dicho distrito, cosa que los humanistas no aceptaron.

Los humanistas anunciaron que analizan la conformación de una lista parlamentaria a presentar en todo el territorio nacional y que, respetando el pacto con el Juntos Podemos, no llevarán candidatos en los cinco distritos en donde dicho pacto alcanzó un acuerdo con la Concertación. Inzunza sostiene que se trata de “ocho distritos aún no definidos, en los cuales los candidatos de izquierda, los que pueden ser de la Nueva Izquierda, la Izquierda Cristiana o el PC, estarán presentes. No son solo 5”.

Un nuevo actor entra a escena

Mientras la Concertación y el Juntos Podemos negociaban la lista contra la exclusión, cobró fuerza en las encuestas y en aparición mediática el candidato díscolo de la coalición de gobierno, Marco Enríquez Ominami. Su emergencia hizo ver a los humanistas que podían correr de mejor manera junto a dicho candidato e hizo sopesar su permanencia en el JP.

El argumento dado por los humanistas durante los días previos al encuentro, es que se veían muchos acercamientos entre el PC y el oficialismo, cosa hecha evidente para Hirsch en un apretón de manos entre Teillier y el candidato Eduardo Frei al momento de firmarse el acuerdo contra la exclusión.

Izunza responde que “si el acuerdo se hace público y están los diri-

gentes de todos los partidos, es un gesto de gente decente saludarnos de la mano. Dicho gesto no constituye mayor compromiso político. Si para cuando Bachelet nos llamó a los dirigentes de todos los partidos políticos a La Moneda para contarnos la estrategia frente a la demanda de Perú en la Haya, el dirigente humanista Efrén Osorio saludó a todos los presidentes de los partidos allí presentes, incluidos los de la derecha. Ese gesto no me autoriza a mí a decir que por saludarlos cambió sus opciones políticas".

Además, la base humanista hace tiempo que no tenía onda con la tradición del PC, rica en eslóganes a Allende, la UP y alusiones al pueblo. "Para muchos militantes nuestros, toda esa retórica es antigua y apostamos por una renovación de los símbolos de la izquierda" – confiesa la fuente del partido naranja.

De tantos nudos que quedaron en el silencio, la relación entre el PC y el PH, finalmente se cortó en el Consejo General de la tienda naranja realizada este sábado, instancia en que los humanistas retiraron su apoyo a Arrate. Hirsch llegó a sostener que el Juntos Podemos "está en crisis y es hora de sincerar las cosas". "Cuando un partido se arroga la representatividad del Juntos Podemos y saluda a otro candidato, y le garantiza su apoyo a nombre del Juntos Podemos y eso no se consulta, eso habla de una alianza que no está existiendo" – agregó el dirigente humanista.

"Si Claudina Núñez llamó a votar por Frei en Copiapó, da para dudar que el PC esté apoyando a Arrate" – sostienen en el humanismo.

Así que lo primero que hizo Efrén Osorio, presidente del PH, fue llamar a Enríquez Ominami durante el sábado para avisarle de la resolución. Los socialistas con Arrate y el PC respondieron que la pérdida del 1% que alcanzan los humanistas no debiera cambiar demasiado el panorama electoral de la izquierda. Teillier dijo que "hubiera esperado otra cosa del PH, que hubieran seguido hasta el final, que hubiéramos dado una batalla conjunta por terminar con la exclusión".

A juicio de Inzunza "el proceso de reconstrucción de la izquierda sufre un tropezón con la partida de los humanistas. Su actitud no permite el fortalecimiento de una fuerza alternativa. Además, no tienen razón política que justifique romper el pacto".

El complicado respaldo a Marco Enríquez Ominami

Dejar de apoyar a Arrate le abre un complejo escenario a los humanistas. Si bien esperan iniciar conversaciones con Enríquez-Ominami, hay diferencias sustantivas sobre los ejes programáticos.

Si bien el candidato díscolo se declara partidario del aborto y otras medidas progresistas, en materia económica está a mucha distancia de las ideas

mantenidas por el PH. La más reñida con el proyecto de los seguidores de Silo, es la privatización de un 5% de Codelco y el 10% de las otras empresas públicas, acción que según el cálculo de los asesores de Enríquez Ominami recolectaría dos mil millones de dólares para el fisco.

Cálculos de economistas señalan que un 5% de la cuprífera estatal no cuesta menos que unos 15 mil millones de dólares, venta que, de concretarse, se igualaría a las privatizaciones de Endesa, Chilectra, CTC, la CAP o Soquimich, efectuadas por la dictadura.

Otro punto programático de Enríquez Ominami es la rebaja del impuesto a la renta de 40 a 30%, lo que beneficiaría a los más ricos. "Vamos a iniciar conversaciones con Enríquez Ominami para discutir temas políticos electorales y ver si hay sintonías comunes. Tenemos que sentarnos a conversar, si nos plantean propuestas programáticas ajenas a nuestro proyecto político, hasta allí llegaremos" – sostiene Hirsch.

Hirsch agrega que "los humanistas tenemos la palabra empeñada con un proyecto político y social, pero cuando una candidatura sirve a los intereses de un solo partido, la candidatura es la que ha dejado de estar al servicio del proyecto original".

Entre las propuestas de la tienda naranja están el mar para Bolivia, el llamado a una Asamblea Constituyente y se declaran en contra de privatizar algún porcentaje de Codelco.

Otro punto, es el marcado acento personalista que le ha dado a su candidatura Enríquez Ominami, quien ha dicho no obedecer a acuerdos de partidos y ha destacado su campaña centrada en apariciones mediáticas.

Arrate inicia gira por el país

En tanto, este lunes se inscribió como militante del PC el ex socialista Jorge Arrate, membresía que le permite inscribirse como candidato presidencial antes del 14 de septiembre, sin tener que juntar firmas.

Arrate realizará esta semana una gira por regiones. Hoy y el martes estará en Calama para asistir al aniversario de la nacionalización del cobre y el jueves visitará Rengo, San Vicente, Graneros y San Francisco de Mostazal. La próxima semana estará en la región del Maule y a fin de mes estará en Punta Arenas.

"Nosotros vamos a trabajar siempre con el criterio de reunir a todas las fuerzas de izquierda y presentar una alternativa de gobierno. La bajada del PH crea dificultades a este proyecto, pero debemos avanzar en continuar la construcción de una izquierda fuerte, cimentada sobre una base ética sólida en la que se respeten los acuerdos" – sentencia Inzunza.

Jorge Insunza, miembro del Comité Central del Partido Comunista: "Hay una brutal explotación a los trabajadores"

El Siglo, 9 al 16 de octubre de 2009

Jorge Insunza no es candidato al parlamento, al menos en esta oportunidad. Pero, maneja a la perfección el programa de la izquierda y lo utiliza a menudo ara contrarrestarlo con la realidad actual del país. Su tema es el sector laboral y realiza un duro análisis de la situación en Chile, particularmente del periodo de crisis financiera que, según los especialistas de turno, ya va en franca retirada.

Además, insiste para instalar nuevamente en la agenda parlamentaria el proyecto de reformas laborales, pone en perspectiva las movilizaciones de los trabajadores, su nivel de explotación y las increíbles desigualdades sociales entre trabajadores y empresarios, en un análisis para tener en cuenta durante la campaña electoral.

¿Cuál es el estado real del sector laboral en Chile y su movimiento sindical?

El movimiento sindical chileno todavía está afectado por las agresiones brutales de que fue objeto durante la dictadura y en especial por las normas legales que se impusieron para debilitar las capacidades de los trabajadores. Con esa forma de tratar al sector laboral, hoy Chile tiene el dudoso honor de ser uno de los doce países del mundo con peor índice de desigualdad social.

El cobre, por ejemplo, que es el principal recurso de nuestro país: del total del producto que se genera, si lo consideramos igual a 100, los trabajadores obtienen solo un 5,4% y los excedentes del capital, que es lo que empresarios mantienen en sus manos y sobre el cual realizan los pagos, los impuestos y los royalties, si los hubiera, es de 94,4%. Se trata de un nivel brutal de explotación de la fuerza de trabajo, incluso en una zona donde los sindicatos son relativamente mucho más potentes que en otros sectores. Si allí se produce este grupo de diferencias, hay que imaginar la grave situación para la gran masa de los trabajadores del país, y eso es lo que explica esta extrema desigualdad.

¿Y cómo se reacciona y se enfrenta esta situación?

Hay en el último período una reacción en el mundo del trabajo que ha instalado a la CUT como una fuerza mucho más significante en la vida social del país, vinculado a grandes luchas que frente a esta indefensión que genera la legislación laboral, los trabajadores han enfrentado con éxito. Un primer

hecho sustancial fue la movilización de los trabajadores contratistas del cobre, lo que significó cambiar la forma de enfrentar los conflictos laborales: los trabajadores rechazaron que se les forzara a negociar con las empresas del subcontrato –que en definitiva dependen de la empresa mandante– y enfrentaron la batalla para que en conjunto los sindicatos de todas las pequeñas empresas pudieran presentar un proyecto común, entendiéndose directamente con la empresa mandante. Ese logro, que en los hechos es la instalación de una forma de negociación por ramas de sindicatos distintos pero que tienen el derecho de actuar en conjunto, fue un gran paso adelante pero que aún no está conquistado en la norma legal.

Ese empuje de los contratistas del cobre dio lugar a otras movilizaciones del mismo carácter como sucedió con los trabajadores forestales. Hace pocos días los forestales de la empresa Arauco desarrollaron una movilización que incluyó prácticamente a todo el conjunto de las plantas, que, a través de una paralización, consiguieron la instalación de una mesa común para negociar con la empresa y donde los trabajadores subcontratados van en conjunto con una representación y participación activa de la CTF, que actúa de hecho como el coordinador de este conjunto de sindicatos.

No podemos hacer un pronóstico del resultado de esa negociación, pero el hecho de que ese paro haya forzado a la empresa mandante a sentarse en una mesa común, muestra que los trabajadores están imponiendo, por la fuerza de sus luchas, formas de negociaciones acordes con la realidad económica en la que trabajan. Porque en el cobre y también en los forestales ninguna empresa pequeña puede resolver las demandas legítimas de sus trabajadores si la empresa mandante no proporciona los pagos adecuados para la realización del trabajo del subcontrato, que, en los hechos, es una forma de abaratar costos sobre la base de la sobreexplotación de los trabajadores. Esa es una de las maneras que los trabajadores han utilizado para reaccionar frente a la realidad laboral de nuestro país.

¿Y es posible visualizar un sustento legal que vaya en beneficio de los trabajadores? ¿Se puede exigir hoy reformas laborales?

Las fuerzas de izquierda hemos planteado que el momento para realizar las reformas de fondo del Código Laboral heredado de la dictadura es precisamente hoy. Sectores neoliberales de la Concertación, específicamente el ministro de Hacienda, Andrés Velasco, han argumentado que hoy lo que se requiere es garantizar el empleo y, por lo tanto, discutir ahora sobre derechos de los trabajadores aumentaría la cesantía.

Esa es una visión instrumental, falsa e inmoral, porque implica que el gobierno, por la influencia de sus sectores neoliberales, resuelve como criterio que la sobreexplotación es la forma de garantizar trabajo y que la miseria sería la condición de que hubiera trabajo. Eso implica asumir que el potencia-

miento del mercado interno es garantizarle máxima utilidades a la patronal. Y ni siquiera al conjunto total de los patrones, porque los pequeños y medianos empresarios no participan de esto en la misma forma que los grandes.

Por ejemplo, cuando unos meses atrás se planteó una discusión sobre el salario mínimo, la CUT promovió una demanda muy modesta: dijo 180.000 pesos. Los neoliberales de derecha y de la Concertación argumentaron que eso significaba más cesantía y que afectaría especialmente a los pequeños y medianos empresarios, acentuando los riesgos de que la crisis continuara. En su respuesta, la CONUPIA –que es la más relevante de las organizaciones que entregan trabajo de los sectores pequeños y medianos– a través de su presidente de ese momento, Iván Vuskovic, respondió públicamente que a las pymes les interesa un salario mínimo de a lo menos 180.000 pesos, porque eso significa mayor poder de compra de productos del mercado interno, que es fundamentalmente el que absorben las pymes. Es decir, el argumento neoliberal es rechazado incluso por el sector que se supone ellos quieren defender.

Pero el gobierno ya resolvió no enviar el proyecto de reformas laborales al parlamento. Nosotros rechazamos de manera enfática y con extrema molestia esa resolución. Ellos dicen que no sería el momento, y la situación actual demuestra todo lo contrario. Porque el pueblo trabajador va a poder medir con absoluta precisión en las parlamentarias a quién sirven los sectores de derecha quiénes rechazarían estas reformas. Y los trabajadores, sobre esa base, tendrían una mayor capacidad de decidir correctamente un voto que vaya en rechazo al neoliberalismo.

Se reconoce una cesantía de 10,5% (INE). La Universidad de Chile entrega cifras superiores. Agrega una consulta que no está en el INE: ¿Ud. quisiera trabajar? Las respuestas positivas de gente que no ha buscado trabajo en la semana anterior a la encuesta (forma de consulta del INE) supera el 20%. Esto es más de 1,5 millones de personas. Esa es la cesantía real que provoca el sistema. A eso se vincula la necesidad del nuevo proyecto de desarrollo que planteamos como izquierda. Por ello, nuestra propuesta de que el movimiento sindical en todas sus ramas debe exigir inversiones para la creación de puestos de trabajo.

¿Cuáles son las bases y el fundamento de la izquierda y el Partido Comunista para enfrentar y resolver esta crisis del sector?

Nosotros nos basamos, no solo en conclusiones teóricas que fuerzan a hacer una propuesta de este tipo por racionalidad, sino también en la historia de nuestro país. Por ejemplo, ante los efectos brutales de la crisis de los años 30, el Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda lanzó la propuesta de un nuevo proyecto nacional. Se creó la CORFO, la CAP, ENDESA, ENAP, también IANSA; el Estado construyó empresas y abrió espacios a la participación de privados en este proyecto nuevo que implicó un salto adelante y que dio

como resultado un mejoramiento general de las condiciones de vida y de la organización de los trabajadores que impulsaban este proyecto responsablemente y que creó un país de otro tipo.

Hoy día, la ceguera con que se comporta el neoliberalismo que predomina en la Concertación y la derecha, fomenta medidas de parche –porque eso es el asistencialismo– y no la construcción de un nuevo proyecto que dé cuenta de que se requieren muchas transformaciones esenciales en cuanto a la concepción del desarrollo económico y social del país para poder enfrentar, no solo los efectos de esta crisis tremenda. También, crear las condiciones para que esta no se siga reproduciendo en el futuro y que Chile pueda crear condiciones que vayan en la línea de la integración de América Latina para crear un proyecto de desarrollo que nos ponga cada vez en una distancia mayor del neoliberalismo. No estamos hablando de una revolución socialista, sino de transformaciones al interior del capitalismo, pero que terminen con el predominio brutal y la exacción que produce el capital financiero.

Actualidad financiera

¿Cómo está la economía del país en el día a día?

Hoy somos 16 millones de habitantes y en el país el capital financiero ha generado 22 millones de tarjetas de crédito, que son la forma moderna de las pulperías y las fichas de los antiguos campamentos mineros del norte. Una parte sustancial de lo que ganan los trabajadores terminan pagándolo al capital financiero, perdiendo ese ingreso por los intereses brutales que cobran. Hay estudio de SERNAC donde se muestra que las tarjetas bancarias no bajan de 48% a 50% de interés anual. Es decir que cuando un trabajador compra algo a 12 cuotas por 100.000 pesos, al final terminará pagando 150.000. Incluso hay bancos que cobran hasta 90% anual, lo cual es una locura.

Otra cosa más importante es que el Banco Central bajó las tasas de interés este año de 8% a 0,5%, es decir, casi 16 veces. Pero eso nunca se tradujo en nada para los usuarios porque el capital financiero tiene unas fauces inmensas y un apetito insaciable que absorbe el dinero de los trabajadores de manera absoluta. Todo eso requiere modificaciones de fondo.

La lucha de los trabajadores es en el campo sindical, pero es mucho más una lucha por el cambio de sistema en general, ya que solo con lo sindical no se podrán más que colocar parches –muy importantes por lo cierto– pero no la modificación del sistema, que es lo que se requiere. En ese sentido, la CUT ha dado un paso que yo creo que tiene una gran significación, ya que está jugando un rol de ser un coadyuvante de la construcción de una correlación de fuerzas que permita avanzar en el cambio de fondo que se requiere. Ese es el rol que buscamos que se potencie con una reforma laboral que debe discutirse ahora, para normar el abuso del capital financiero, como por ejemplo

lo de las tarjetas de crédito.

¿Usted cree que, considerando todas estas aristas, fundamentalmente la crisis financiera, este fue un año perdido en materias laborales?

Efectivamente, creo que al interior del gobierno siguen predominando las concepciones neoliberales y por cierto el comportamiento de la derecha y de todas sus organizaciones empresariales va en la misma dirección. Pero sí hay que ver que el movimiento sindical no se ha rendido y, desde ese punto de vista, no se podría hablar de un año perdido, sino que creo que durante estos meses ha emergido una tendencia muy poderosa en la dirección de elevar la organización de los trabajadores. En este mismo momento hay una gran cantidad de paros, huelgas, movilizaciones, negociaciones colectivas, etc. En muchos ámbitos, como por ejemplo en los *call centers*, o en el comercio, en donde los niveles de organización han sido extremadamente debilitados. También en el campo de los temporeros, uno de los sectores más expoliados por el neoliberalismo y por las prácticas antilaborales de los patrones, también se ha logrado, mediante organización y resistencia que se impongan medidas importantísimas como lo es el salario ético.

De modo que yo creo que aun cuando nada de las políticas oficiales y mucho menos en el Código Laboral actual ayude a que este movimiento se potencie, lo que se puede apreciar es que los trabajadores están generando iniciativas no solo de resistencia, incluso de paso a la ofensiva. Y allí hay una dimensión muy importante que poner de relieve, y es que cada vez más los trabajadores están entendiendo que con su participación directa van a incidir en las grandes políticas que se imponen en el país. Eso ha significado que los trabajadores se incorporen –a través de la CUT– dentro de la batalla contra la exclusión, con representación y con candidatos: pero, más importante aún, con participación ideológica, lo cual demuestra una maduración del movimiento que solo se puede ver como un avance, a pesar del período histórico adverso.

Carta Abierta a radio Cooperativa

El Siglo, 30 de octubre al 6 de noviembre de 2009

Señor

Sergio Campos

Conductor del Programa de Noticias de Radio Cooperativa

Presente

Estimado Sergio:

He escuchado con profundo desagrado la entrevista que Ud. hizo a José Joaquín Brunner, que adjudica la condición de especialista en educación. Invoco mi derecho ciudadano para aclarar al menos una parte de los groseros infundios emitidos por él.

Con desparpajo afirma que no existe la llamada "deuda histórica" que reclama el magisterio. Repite la posición de un sector del gobierno para negar el pago de una reparación. Quienes así actúan retroceden de modo inmoral de los compromisos asumidos por el Sr. Velasco, ministro de Hacienda, en nombre propio y del gobierno, durante la discusión del Presupuesto del año 2009.

En efecto, la Comisión Especial de la Cámara de Diputados que analizó la deuda histórica fue instalada a instancias del gobierno, de Velasco específicamente, con el compromiso de dar una solución a un problema que se arrastra por casi 30 años y que, por cierto, el señor Brunner, cuando fue parte del gobierno, ignoró despectivamente.

Esa comisión concluyó que la existencia de la deuda es indiscutible y que más allá de los argumentos legalistas que han esgrimido diversas instancias del poder para evitar cancelarla, hay fundamentos éticos y morales que hacen imperativo que las instituciones (gobierno y Parlamento) reparen el robo cometido por la dictadura. Sobre esa base, elaboraron una propuesta que, si bien no asume la deuda real que ha alcanzado en 29 años cifras inmensas, propone una compensación del desfalco, una reparación. Estos criterios fueron aprobados unánimemente por la Cámara.

El magisterio, responsablemente, ha asumido que el pago total es imposible y demandan una reparación que puede ser debatida para llegar a un acuerdo aceptable.

Los groseros comentarios de Brunner repiten los argumentos de los ministros Velasco, Jiménez y Poblete que asumen la supuesta "legitimidad" de la ley de la dictadura que municipalizó la educación pública arrebatando a los maestros traspasados una parte sustancial de sus ingresos. Como ellos, legitima el robo y blanquea a la dictadura.

El informe unánime de la Cámara, en cambio, plantea la aprobación de una ley que abra camino a una solución después de años de demanda. Esto es lo que Brunner, con la prepotencia que le es propia, rechaza.

Felizmente se va quedando solo. Todos los partidos de la coalición de la que se supone forma parte y hasta las fuerzas de derecha coinciden en que hay que avanzar a una reparación.

Sobre el Muro de Berlín

El Siglo, 20 de noviembre 2009

El 20º aniversario de la caída del Muro de Berlín ha dado lugar a un intenso operativo de propaganda anticomunista en todo el mundo. El intento de reescribir y deformar la historia, desplegado sistemáticamente desde la derrota del socialismo en Europa, se ha acentuado aún más.

La intensidad que adquiere hoy la campaña se explica, sin duda, por las consecuencias ideológicas que conlleva la grave crisis en curso del capitalismo. Para el imperialismo es urgente agitar el espectro del anticomunismo a fin de bloquear toda aspiración de construir una sociedad distinta. Se trata de imponer la idea que los descalabros que provoca el capitalismo a las grandes masas ciudadanas y, en especial a los trabajadores, deben ser aceptados mansamente porque no hay nada mejor que el capitalismo, este representa el fin de la historia.

El origen del Muro

La construcción del Muro de Berlín es presentada como una decisión unilateral y odiosa de los enemigos de la libertad, en primer lugar de los comunistas, para someter a los pueblos de los países socialistas y en especial al pueblo alemán. La verdadera historia es muy diversa. El origen del muro de Berlín es la consecuencia de la división de la Alemania vencida en la guerra antifascista. Antes del fin de la guerra, los aliados habían consensuado la permanencia de un solo estado alemán en sus territorios ancestrales. Ese estado que debía garantizar que de su suelo no emergieran agresiones y que el fascismo no tendría cabida. No obstante, los gobiernos imperialistas, en especial EE.UU. e Inglaterra, promovieron a poco andar planes para dividir Alemania en varios estados (proyectos Morgenthau y Welles). La Unión Soviética de entonces rechazó tales planes. Un dirigente como Stalin, vilipendiado como es conocido, responsable, sin duda, de muchos errores y crímenes, actuó correcta y responsablemente. Enfrentó esas pretensiones afirmando: "Los Hitlers vienen y se van, el pueblo alemán y el Estado alemán permanecen".

Sin embargo, la relación de fuerzas existente determinó la división de Alemania por decisión imperialista. Esa resolución fue la primera piedra de la Guerra Fría. Los tres sectores ocupados por las potencias imperiales decidieron unilateralmente la formación de la República Federal (RFA) en 1949. Ante ello se forzó la formación en el este de la República Democrática Alemana (RDA).

Berlín, dividida también en 4 sectores, estaba enclavada en medio de la RDA. El sector que había sido de ocupación soviética se convirtió en capital

de la RDA. Los otros sectores fueron adscritos de hecho a la RFA con un status no reconocido por la ONU. Allí se instaló un foco de extrema tensión de la Guerra Fría.

Poco tiempo después el militarismo imperialista formó la OTAN bajo la égida de EE.UU e incorporó a la RFA. En respuesta a ello, la RDA ingresó al Pacto de Varsovia, acuerdo militar de los países socialistas creado después de la OTAN.

La RFA, que pretendía ser reconocida como única representante de toda Alemania, no reconoció a la RDA como Estado y usó Berlín para intentar descomponer el estado socialista. Promovió un embargo, estableció campos especiales para empujar la emigración de ciudadanos de la RDA hacia el Oeste drenando personal calificado, diseñó políticas de erosión económica usando un tipo de cambio especial, facilitó una militarización desaforada de Berlín Occidental donde los servicios de inteligencia realizaban permanentes operaciones de desestabilización del "enemigo". Todo esto se llevaba adelante aprovechando el hecho que en ese sector no había frontera estatal entre los dos estados alemanes. Se generaron así momentos de confrontación con riesgos de convertir la guerra fría en guerra pura y simple.

En 1958, la Unión Soviética propuso que Berlín Occidental se convirtiera en una ciudad libre y desmilitarizada, con un status reconocido internacionalmente, con independencia garantizada por todas las partes. El sentido de esta propuesta era superar ese peligroso foco de conflictos. Se instaló una Conferencia en Ginebra en 1959 pero la propuesta fue dejada caer por las potencias occidentales, la RFA incluida.

En medio de ese desarrollo de crecientes tensiones, en 1961, el Pacto de Varsovia, resolvió el establecimiento formal de la frontera entre los dos Estados: la RDA y la RFA.

Ese es el origen del Muro: es la instalación de los límites fronterizos entre dos Estados, miembros de dos bloques militares enfrentados a los que condujo la guerra fría.

Un político alemán federal, de reconocidas posiciones reaccionarias, Franz Josef Strauss, escribió años después de los hechos. "Con la construcción del muro la crisis, ciertamente de un modo no positivo para los alemanes, pudo decirse no solo bajo control sino efectivamente cerrada".

(Dicho sea al pasar, cuando se habla del Muro de Berlín no se menciona para nada que existen otros muros de frontera. No hablo de la Gran Muralla China, que por cierto ya no es muro de frontera. Hablamos de nuestro tiempo. Israel ha construido y continúa construyendo un muro de frontera para consolidar su ocupación de territorios palestinos. EE.UU. avanza hacia el muro de frontera con México. Ningún medio imperial hace mención de ello.)

Una decisión difícil

Los dirigentes de ese entonces de los países socialistas reconocieron que la construcción del muro fue una decisión difícil. Construir una frontera en medio de una ciudad y en su entorno era de por sí duro. A la vez, era evidente que esa decisión constituía el reconocimiento de la debilidad relativa del Pacto de Varsovia respecto de la OTAN.

Si bien disminuyeron las provocaciones, la matriz de la política de la RFA respecto de la RDA cambió poco. Solo 11 años después de erigido el muro la RFA reconoció la existencia del otro Estado alemán y estableció relaciones con él y aun así las acciones dirigidas a debilitar el desarrollo de la sociedad alemana del Este y del socialismo en general persistieron.

La confrontación entre socialismo y capitalismo convertía la guerra fría en guerra caliente en amplios sectores del planeta. El uso de la fuerza por los poderes imperiales era persistente. En 1961 EE.UU. organizó la invasión de Playa Girón, en 1963 el Presidente Kennedy decidió la guerra en Vietnam que duró 12 años hasta que el pueblo vietnamita los expulsó de modo humillante; en 1983 Reagan ocupó Granada; en 1986 él mismo bombardeó Trípoli y Bengasi, en 1989 Bush invadió Panamá, para mencionar solo los casos más conocidos. La contraparte reaccionaba: hubo el ingreso de tropas en Checoslovaquia y antes en Hungría.

Los procesos en el socialismo real

Esa debilidad relativa que expresaba el Muro de Berlín estaba sin duda vinculada también a los errores e insuficiencias de la dirección política del país socialista alemán y de otros países socialistas.

Se ha pretendido identificar al socialismo con las deformaciones que existieron en su construcción en las condiciones de asedio que se le impuso. Es lo que se engloba en el concepto de stalinismo. Mirada la historia sin anteojeras se puede afirmar sin ambages que el stalinismo es producto no solo del accionar de una persona o un grupo dirigente sino sobre todo de la persistente agresión de las fuerzas del capital dirigidas a liquidar el socialismo sin prescindir de ningún recurso por inmoral que fuese.

La agresión permanente, abierta y encubierta, empujó la adopción de medidas y formas de dirección que implicaron limitaciones de la democracia socialista. Esas limitaciones perjudicaron sin duda el desarrollo social limitando la creatividad y participación popular en la construcción de la nueva sociedad como también incidiendo en el retardo en el desarrollo de las fuerzas productivas por la concentración de recursos en el enfrentamiento a las amenazas permanentes. Sin embargo, es un hecho indesmentible que los gobiernos comunistas, más allá de errores o insuficiencias, ponían al centro

de su actividad la expansión de los derechos sociales de sus trabajadores y sus logros fueron considerables. Lo realizado es una experiencia que no puede ser desechada tanto para recuperar sus valores humanistas como para sacar lecciones de los errores cometidos.

La Guerra Fría terminó con la victoria del imperialismo. La caída del muro es el símbolo de la derrota de una forma de socialismo existente en Europa y, en realidad, fue una dura derrota del movimiento obrero y comunista internacional y de los movimientos de emancipación en todo el mundo. No fue una victoria de los pueblos y menos del pueblo alemán.

¿Unificación o sumisión? El desastre

La unificación alemana se llevó adelante por vía de una anexión materializada con extrema brutalidad por los poderes del gran capital. Se trató, en esencia, de una guerra de conquista. El Estado occidental creó un ente administrador del patrimonio de propiedad estatal en el Este (Treuhand) con una sola orden: imponer la privatización o decidir la desaparición. Así las empresas fueron vendidas al gran capital a precio vil. Lo que esencialmente compraban los grandes empresarios occidentales eran los portafolios de exportación y, en algunos casos, equipos productivos de alta eficiencia que, en general, trasladaban a sus matrices en Occidente procediendo enseguida al cierre o reducción sustantiva del emprendimiento. Se destruyó todo el sistema de seguridad social que el Estado socialista había desarrollado intensivamente en educación, salud, maternidad, protección de la infancia, desarrollo cultural, etc. El nuevo poder actuó para borrar todo vestigio del socialismo preexistente: una expresión aberrante del odio fue la destrucción del Palacio de República, una inmensa estructura que era un centro de actividad política y sobre todo cultural, calificada como símbolo y que debía desaparecer. Hasta hoy el lugar de su emplazamiento es un sitio eriazo en el centro de Berlín.

Las condiciones de vida que se han impuesto a los «liberados» son mucho peores que las que disponían bajo el socialismo. La infraestructura industrial, técnica y científica de la RDA ha sido destruida. Y eso ha significado una precarización extrema de regiones enteras y la cesantía de miles de trabajadores. En las Universidades, los profesores orientales fueron cesados y los occidentales ocuparon todos los lugares (orientales son solo empleados de servicios y por cierto no todos). Todas las instituciones científicas de la ex RDA, perfectamente capaces de competir con las del Oeste, fueron eliminadas y con ellas la Academia de Ciencias de la RDA. (Le Monde Diplomatique).

Una expresión emblemática de la nueva situación impuesta en el territorio alemán oriental es que la mafia ha podido sentar bases reales en territorio alemán: la rama calabresa ha extendido su dominio hacia Leipzig, Erfurt, Eisenach, ciudades de la antigua RDA, como lo ha denunciado el diario "Die

Zeit" en Julio de este año.

Los ciudadanos de la RDA conocen hoy la verdadera cara del capitalismo. No es que quieran el retorno puro simple al antiguo sistema, en el que muchos apreciaban defectos e insuficiencias, pero la mayoría (57%) declara que vivían mejor en la RDA que lo que viven hoy día.

La degradación que conlleva el retorno del socialismo al capitalismo no afecta solo a los habitantes de la antigua RDA. Se reproduce en cada país donde ese proceso resultante de la victoria imperialista tuvo lugar. Se podrían citar infinidad de datos y hechos. Me remito a uno de fuente insospechable. La Universidad de Oxford llevó a cabo un estudio que publicó recientemente la más autorizada revista médica internacional, la inglesa Lancet, que concluye que las políticas de privatización en masa en los países de la ex URSS y socialistas del este europeo incrementaron la mortalidad en 12,8% en 1989 y 2002, aumento que se concentra casi enteramente en los hombres en edad de trabajar. Es el resultado de la aplicación frenética de las políticas neoliberales.

Los valores humanistas de la RDA

Los valores humanistas de la RDA los constatamos directamente los chilenos. Miles de perseguidos por los golpistas fuimos acogidos en su suelo, sus familias recibieron todo el apoyo del sistema de seguridad social que la república socialista desarrollaba para su pueblo: trabajo, vivienda, educación, salud. Realizaron operaciones complejas para salvar vidas, entre ellas la de Carlos Altamirano, en riesgo de ser asesinado. En el plano internacional desplegaron iniciativas junto a otros gobiernos para contener la crueldad del régimen y a la vez mantuvieron una representación en Santiago en un proceso que la dictadura debió aceptar. Hoy se puede decir que esa permanencia prestó grandes servicios a la lucha de la resistencia. En ese comportamiento se expresó la consecuencia antifascista de sus convicciones. Es que en la RDA no hubo nunca campos de concentración, sentencias políticas de muerte, detenidos desaparecidos y otras formas de lucha «política» de uso de los imperialistas y sus sirvientes.

La renovada sed de dominio del imperialismo

El fin de la guerra fría del siglo 20 culminó con la implosión de los países socialistas de Europa. Esto no puso fin a las agresiones imperiales sino las intensificó. De ahí en adelante los proyectos de dominación que se habían visto frustrados por la existencia del campo socialista y su apoyo a los pueblos para defenderse de las agresiones imperiales, se desataron. La década de los 90 se estrenó con la Guerra del Golfo, la ocupación de Irak, luego de Afganistán y el reforzamiento de la OTAN como un ejército internacional de salvaguardia de los intereses imperiales a medida que crecía el saqueo del

Tercer Mundo, ahora ampliado con buena parte de los expaíses socialistas. Un símbolo dramático fue el desmembramiento de Yugoslavia a costa de una tragedia para todos sus pueblos integrantes con intervención directa de fuerzas militares del imperio. En nuestro continente persiste la agresión a Cuba, se mantiene el embargo económico, se promueven golpes de Estado, se instalan bases militares anexando de hecho a países como Colombia para disponer de recursos de control y agresión sobre toda América del Sur.

La conmemoración de la caída del muro es la celebración de la restauración del capitalismo en extensos territorios y un paso para tratar de hacer realidad la tesis del "fin de la historia". Las utopías deben morir para siempre, en primer lugar la utopía comunista.

La necesidad del socialismo sigue siendo una exigencia.

Lamentablemente para los dominadores y sus adeptos las utopías nacen de la realidad y no pueden ser abolidas. Hoy casi la mitad de la humanidad vive por debajo del nivel de miseria. Esto es resultado directo del dominio incontrarrestado del gran capital, de la desigualdad ominosa que le es congénita: el 20% más rico consume el 82,49% de toda la riqueza de la tierra y el 20% más pobre se tiene que sustentar con un 1,6%. Los patrones de consumo que impone esta desigualdad aberrante tiene a nuestro planeta al borde de la catástrofe que significa el cambio climático. ¿Ante estas realidades, se podrá matar el sueño y la lucha por un mundo distinto?

La renuncia a la perspectiva del socialismo sería una tremenda inepcia. Es claro que ese socialismo no consistirá en volver atrás la rueda de la historia. Los que lucharon y sostuvieron el primer empeño por cambiar la sociedad han dejado un legado que no será echado por la borda, son lecciones que se deben recoger para impulsar la construcción de una nueva sociedad y para evitar los errores que permitieron su derrota. Para ver claridad en ese proceso hay que echar a un lado la denigración interesada de los que defienden de manera abierta o encubierta la permanencia del capitalismo y para peor en su forma neoliberal actual que hace hoy más válida que ayer la conclusión de Rosa Luxemburgo: "Socialismo o barbarie".

Carta a la revista "Qué Pasa": De avanzar sin transar a transar sin avanzar

El Siglo, 4 a 11 de diciembre de 2009

He leído el lamentable artículo de Andrés Pascal Allende que Uds. publican en su edición de hoy. Reitera (¡y han pasado ya 40 años!) sus prejuicios anticomunistas que lo han llevado por senderos sin salida. Es cierto que recalca que es "mirista, marxista, y sigo creyendo en el socialismo". Pero sigue sosteniendo su rutina.

Lo que publica es una descalificación agraviante de la candidatura presidencial de Jorge Arrate. Afirma que "si bien inicialmente apoyó al exministro porque es una excelente persona", se dio cuenta de que su candidatura iba a ser "usada por el Partido Comunista". Sostiene que esto se lo advirtió. Es un modo algo artificioso de calificar a Jorge de "tonto útil" sin emplear de viaje expresiones groseras.

Han pasado los años y ahora Andrés se hace parte, y ciertamente tiene derecho de hacerlo, de un proyecto diseñado en base a 2 premisas. La primera es el deterioro evidente de la Concertación, coalición de la que muchos de los sostenedores del nuevo proyecto formaban parte hasta hace unos meses, que ha generado evidentemente una frustración de millones que esperaban que la coalición de gobierno hubiese aventado en todos los órdenes la herencia de la dictadura. La segunda, es la hipótesis que las fuerzas alternativas de izquierda no pueden alcanzar éxito y que en el cuadro actual deben conformarse con roles subordinados.

Como es sabido, Marco Enríquez-Ominami fue invitado a ser parte del proceso de convergencia de las fuerzas de izquierda y antineoliberales para levantar una candidatura presidencial única pero desistió de participar. Él y quienes lo apoyan concluyeron que la posibilidad de victoria se fundaba en la construcción de una candidatura "transversal" donde se integraba gente de izquierda y también sectores neoliberales. Por ello, sus propuestas programáticas se enmarcan en los límites del neoliberalismo: un ejemplo es su propuesta de abrir paso a la intervención del gran capital privado, incluso capitales extranjeros, en las pocas empresas estatales que permanecieron después de la empresa nacional del cobre y en la empresa nacional del petróleo. Su jefe de políticas económicas ha declarado que si ME-O no pasa a segunda vuelta él votará por Piñera.

Andrés Pascal fue de aquellos que llevaron la consigna de "avanzar sin transar" con la que confrontó muchas veces al gobierno de Salvador Allende. Hoy día asume otra consigna "transar para avanzar". Es un cierto giro que Andrés califica de "leninista".

Tenemos nuestra opinión. Nuestra convicción es que tanto una como la otra son consignas que no sirven a la causa del pueblo y amenazan despeñarlo en un caso por excesos de izquierda y en el otro por concesiones de la derecha.

Partimos del hecho que de los actuales seguidores de ME-O, los que aspiran a cambios del sistema son la mayoría. Con ellos nos proponemos mantener una actitud de respeto y hacerles ver que construir una alternativa de cambio desdeñando, y peor aún enfrentándose a las fuerzas de izquierda que han sostenido esa lucha desde siempre, es un grave error y que lo que debe imponerse es la unidad y no la confrontación.

No parece ser la opinión de Andrés Pascal. Decreta que sostener las posiciones de izquierda es "perder el voto". Le sugiero que recuerde la historia de Salvador Allende: no es renunciando a los valores del cambio social real que se construye futuro. De hecho, el voto más útil es el voto por Jorge Arrate.

Santiago, 26 de noviembre.

Charney, defensor de Piñera, no de Marco

El Siglo, 11 al 18 de diciembre de 2009

John Charney no entiende bien el español. No lo lee ni lo escucha. El desafío de Arrate planteado a Eduardo Frei y Marco Enríquez-Ominami fue claro: concordar antes de la primera vuelta un compromiso mínimo de medidas de gobierno expuestas en los programas de gobierno o discursos de los 3 candidatos y sobre esa base comprometer el apoyo de todos a quien pase a la segunda vuelta y enfrente al candidato de la derecha. Charney, un "marquista" evidentemente acérrimo, convierte el desafío que ni Frei ni su candidato han asumido, en planteamiento que se hubiese dirigido solo a Frei. Y desde esa falsificación dispara una diatriba pretensiosa.

¿Es raro? No. No lo es. Charney sabe que Marco no pudo asumir ese desafío. En su comando hay significativos "piñeristas de segunda vuelta". Destacan personeros como el Sr. Fontaine, responsable de su política económica y muchos otros. Aceptar el reto provocaba inevitablemente el desmoronamiento de su comando.

Tampoco ha respondido Frei por razones que no deben ser tan distintas, pero allí la gente sabe a qué atenerse. Es claro que un sector de las cúpulas concertacionistas es definidamente neoliberal. Les importa menos el deterioro de la Concertación que el riesgo de que emerja una alternativa transformadora: un acuerdo que implique asumir compromisos de cambio no les es

soportable. Para muchos de ellos, a fin de cuentas, Piñera es el mal menor.

La "discolía" es una conducta que puede significar grandes aportes y puede también provocar desastres. Ocurre así cuando se hace expresión de un individualismo acérrimo y se asume como estilo.

Charney, sea quien sea, se comporta con esos criterios. Dirigir fuegos contra los que han sostenido sin concesiones la necesidad de un rumbo distinto para nuestro país y que de hecho ha ayudado a los díscolos a expresar sus reclamos legítimos, es una gran torpeza. Construir una alternativa sin, y peor aún, contra los que no han arriado banderas en ninguna circunstancia, por dura que fuese, pone de relieve una inconsistencia que no augura nada bueno.

La prepotencia no es atributo necesario de la "discolía" aunque aparezca con demasiada frecuencia. Hacerla propia no engrandece a nadie. Menos aún la mentira burda y la descalificación agraviante.

Lo mejor, aunque claramente imposible por lo ya dicho, es que asumiera el compromiso de un acuerdo mínimo para enfrentar al neoliberalismo desenfrenado del que Piñera es representante calificado. Es seguro que Charney, Fontaine y otros ahuecarían el ala. No sería un daño para el pueblo ni el país.

Dúplica de Jorge Insunza a John Charney a propósito de la candidatura presidencial de la izquierda

El Mostrador, 12 de diciembre de 2009

"John Charney ha reaccionado. Lee y habla castellano por lo que me rectifico. No obstante, persiste en no exponer argumentos sino descalificaciones. No hay una sola línea en su réplica que asuma lo expuesto en mi texto. Me temo que un debate así no sirva mucho", precisa el dirigente político.

El miembro del comité central del PC, Jorge Insunza, le responde a la crítica a la izquierda que hiciera el abogado y académico de la London School of Economics, quien señala que Marco Enríquez-Ominami ocupó menos de 8 meses el espacio que la izquierda extraparlamentaria ha intentado por 20 años.

Insunza analiza algunos hechos que muestra que el "mundo de Charney tiene poco o nada que ver con la realidad".

"¿Sabe Charney que la izquierda real invitó reiteradamente a Marco a hacerse parte del proceso de formación de una alternativa y de la designación de un candidato presidencial que la representara incluyendo su nombre entre las opciones a considerar?

No soy yo quien tenga que explicar porque no aceptó participar, pero así ocurrió", señala.

Agrega que "desde mucho tiempo hemos tenido una valoración en general positiva de su actuar político, Tanto es así que hace 4 años le ofrecimos ser candidato a diputado de Juntos Podemos en el distrito que hoy representa. Lo desestimó y decidió ir en la lista de la Concertación. No califico su decisión, pero asumo que algo influyó el 'realismo' de considerar los efectos perversos del sistema binominal que Charney califica como una excusa que usaríamos para explicar nuestras insuficiencias. Pese a esa decisión sorpresiva, que nos obligó a demandar a Daniel Jadue tres días antes de la inscripción que asumiera esa representación, con posterioridad a su elección valoramos su comportamiento y sus iniciativas y colaboramos con él y el grupo de parlamentarios "díscolos" que las impulsaban".

Charney escribe: "el delito más grave de estos líderes es alimentar y respaldar el actual sistema político y económico. Ya sea por omisión culpable, al no haber planteado una oposición sólida que genere liderazgos verdaderos" Charney, Charney ¿en qué país vives?

"¿Has escuchado de las luchas contra la agresión del sistema que significa el subcontrato que iniciaron los trabajadores del cobre, que continúan los forestales, que asumen los temporeros, los trabajadores de la construcción y tantos otros? ¿Quiénes conducen esas luchas? ¿No valoras el liderazgo de dirigentes como Cristián Cuevas, candidato comunista en el distrito 46 por mencionar sólo uno, líder que no tiene por cierto la cobertura mediática que te lo haría conocido? ¿No has escuchado algo del largo batallar de los maestros por el derecho a la educación y el respeto al real valor y la dignidad de su trabajo y el rol que allí juega Jaime Gajardo? ¿No significa nada para ti la batalla por verdad y justicia que hizo emerger liderazgos como el de Gladys Marín, que presentó la primera querella contra Pinochet, Sola Sierra y hoy su hija Lorena? Como dicen los campesinos: padeces de 'falta de ignorancia'", sostiene el dirigente comunista.

Afirma que "debes saber de los resultados de las elecciones estudiantiles. Las Federaciones de la U. de Chile, la Usach, U. de Concepción, de Valparaíso, de Talca y varias otras han electo presidentes y presidentas que apoyan a Arrate. ¿No te dice nada?"

"Tu dramática necesidad de descalificar a Jorge Arrate te lleva a emporcar tu propia casa. Nos descalificas porque según tu opinión la izquierda 'para subsistir necesita de un candidato ajeno a sus filas, un candidato reciclado que fuera Ministro de Frei y embajador de Lagos'. Tengo un respeto sin sombras por Carlos Ominami, pero ¿no te das cuenta que con esos argumentos con que intentas descalificar a Arrate estás agrediendo al padre adoptivo de Marcos que se juega a fondo por su campaña?"

Menciona que si Enríquez-Ominami pasa a segunda vuelta su sector no se excluye de "concordar con él la lucha por impedir que la derecha se haga del gobierno. Ese es el sentido de la propuesta de Jorge Arrate y para ello es necesario un acuerdo mínimo porque no se trata solo de derrotar a la derecha sino de abrir camino a un nuevo rumbo en el país. Ese acuerdo mínimo será indispensable con Frei y también con Marco porque la transversalidad que lleva a su corral a gente como Fontaine, como Danús, que no se hace problema en seducir a ecologistas en la campaña mientras impulsa termoeléctricas a carbón en Coronel y, lamento decirlo, también gente como tú cuyos prejuicios dañan la formación de una izquierda verdaderamente integradora".

"Una última consideración: Dices de nosotros seríamos una izquierda que "no admite discrepancias, no tolera disidencias ni acepta competencia". ¿No serás tú quien no tolera que se lo contradiga cuando se desliza al pantano de las descalificaciones?", acota.

La dura crítica de Insunza (PC) a Aylwin frente a su hermano

El Mercurio, 17 de enero de 2010

El miércoles investigadores e historiadores se reunieron en la sede de la FLACSO, en Vitacura, para la presentación del libro "El partido comunista en Chile". Los presentadores fueron la ex ministra de la Segpres, Paulina Veloso, y el dirigente comunista Jorge Insunza.

En medio de los comentarios sobre la historia del PC en el último siglo, Insunza hizo sentir una dura crítica hacia la DC y, particularmente, a dos hombres claves de la transición: Edgardo Boeninger y el ex Presidente Patricio Aylwin, a quienes culpó de haber negociado condiciones para dejar fuera de los pactos democráticos al PC. "El rol de Boeninger en estas operaciones es confeso. La elección de Aylwin en la DC fue parte del operativo para una solución pactada", dijo Insunza, pese a que entre los asistentes se encontraba Andrés Aylwin, el hermano del ex Presidente.

Una vez terminada la exposición, fue el mismo Andrés Aylwin quien se acercó a Insunza; pero, lejos de contradecirlo, lo saludó sonriente y le dio un efusivo abrazo.

Si alguien quiere otra fiesta, que ponga su música.

Partido Comunista: La vigencia de un compromiso

El Siglo, 22 al 29 de enero de 2010

En un libro editado por Catalonia y FLACSO, un conjunto de expertos y analistas entregan su particular mirada sobre la colectividad de Recabarren, coincidiendo en que se trata de una "historia presente" y destacando la influencia de uno de los principales actores de la política chilena de los últimos cien años. Aquí entregamos la presentación de Jorge Insunza, miembro de la comisión política del partido, en el lanzamiento de la obra, el martes de la semana pasada.

Recibí el texto con muy breve antelación y en medio de la vorágine. Una apresurada mirada me decidió aceptar. Declinar la invitación podía dar una señal equívoca: los comunistas rechazan debatir.

Creo que el texto que hoy se lanza es un material valioso. Constata que el Partido Comunista tiene significación para nuestra patria. Para mí, que se ha vivido esa historia por más de 50 años, esta lectura, aún apresurada y parcial, significó un enriquecimiento. Hay pasajes que conocía mal.

Menciono, a título de ejemplo, el aporte de Olga Ulianova sobre las relaciones entre nuestro Partido y la Internacional Comunista.

Debo decir también, a la luz de mi vida militante, hay muchas afirmaciones que se alejan radicalmente de la verdad histórica y no pocas están dictadas de prejuicios.

He comprendido mejor que la historia es un campo de conocimiento resbaladizo. Varios de los autores subrayan el peso que en su elaboración tiene la subjetividad. Eso es evidente en el libro. No obstante, aprecio su diversidad como un valor. Concluí que hacer política en serio es tan complejo como escribir historia: les sugiero a los historiadores tenerlo presente.

Esbozaré consideraciones sobre 2 o 3 aspectos de los abordados en el libro. Lo haré en asuntos donde siento que se ignoran hechos que permitirían tratarlos mejor y no maltratar a los militantes.

Un primer aspecto es el de nuestra política internacional. Creo fundada la afirmación que nuestro Partido ha sido "a lo largo de su historia un actor de la internacionalización y universalización de la política chilena así como de la proyección internacional de Chile" y, también, la constatación que en nuestra relación con otros partidos comunistas nunca fuimos objeto pasivo, manipulado desde un centro, sino un sujeto que asumía esta relación a partir de sus visiones, comprobación que es contradicha por otros textos.

Es efectivo que nuestra solidaridad con la Unión Soviética fue un componente de nuestra política. Ello se fundó en el hecho real de que la URSS era un factor clave en la contención del afán de dominio de las potencias imperiales, en especial de los EE.UU., centro de dominación más incidente en nuestro continente. La URSS apoyaba los procesos de liberación nacional y social en todo el orbe. El proceso de descolonización en Asia y África, las 2 victorias de Vietnam, la defensa del proceso revolucionario cubano, son algunos ejemplos de su aporte a las luchas de los pueblos y a la contención de las agresiones imperiales.

Asumíamos que la Guerra Fría era expresión de la lucha de clases en el plano internacional y que el campo socialista representaba los intereses de las clases explotadas por el capital. Se puede decir que era una visión pobremente matizada y habrá argumentos para ello, peor los hechos de ese tiempo y los posteriores no desmienten esa hipótesis.

El fin de la Guerra Fría, que culminó con la implosión de los países socialistas de Europa y la desaparición de la URSS, confirma que era opinión fundada. De ahí en adelante la voluntad de dominación, que se había visto parcialmente contenida por la existencia del campo socialista, se desató. La década de los 90 se abrió con la Guerra del Golfo, la ocupación de Irak, luego de Afganistán, el explosivo incremento de los gastos militares y el reforzamiento de la OTAN como un ejército internacional de salvaguardia de los intereses imperiales a medida que crecía el saqueo del Tercer Mundo, ahora ampliado a buena parte de los ex países socialistas. Un símbolo dramático fue el desmembramiento de Yugoslavia a costa de una tragedia para todos sus pueblos. Igualmente lo es en nuestros días la opresión extrema del pueblo palestino.

En nuestro continente persiste la agresión a Cuba, se promueven golpes de estado, se instalan bases militares anexando de hecho a países como Colombia, para disponer de recursos de control y agresión sobre toda América del Sur. Es evidente el propósito imperial de reprimir los procesos de cambio en nuestro continente, creando un cordón de gobiernos de derecha que facilite el logro de aplastar no solo a Cuba, sino a Ecuador, Bolivia, Venezuela, Nicaragua y disciplinar a los restantes. Nuestro apoyo a Frei hay que leerlo también en nuestra responsabilidad internacionalista. Muchos tuvieron esperanzas en que la asunción de Obama significara un cambio. Los hechos están a la vista: lo constato con amargura.

El PC chileno en el contexto mundial

¿Esta solidaridad con la URSS implica subordinación ideológica, como lo afirma un autor, llegando a decir que actuábamos con "estricta fidelidad a la interpretación soviética del marxismo"?

En aras del tiempo me remitiré a un solo hecho: nuestra concepción de sistema político. Nuestro Partido definió que el sistema de partido único no era nuestra concepción y estableció que el pluripartidismo es componente del socialismo que promovemos para Chile, considerando legítimos la existencia de la oposición política que actuara en los marcos de la legalidad. En asuntos de creación cultural rechazamos la imposición de escuela oficial, el llamado realismo socialista, a lo que ayudaron sin duda la pléyade de intelectuales en nuestras filas y en primer lugar Neruda y Volodia. En materia de creencias, se asumió la militancia de los creyentes unos 35 años antes que Gorbachov lo planteara.

Por todo eso, cuando Salvador Allende planteó que su gobierno no se proponía la dictadura del proletariado, no hubo conflicto. Era una discusión teórica que no tenía sentido entonces. Sí la tendría en este intercambio. Exponerlo tomaría más tiempo del total que dispongo. En todo caso, el meollo es que el concepto de dictadura se remite al carácter del Estado y no al gobierno. Asume que todo Estado y, por cierto, el capitalista, es una dictadura: una estructura dirigida en última instancia a someter al pueblo a los intereses del capital. Puede hacerlo con gobiernos tiránicos o democráticos. Meditemos sobre hechos concretos como el Código Laboral de Piñera, las tarjetas de crédito, los derechos a la educación, a la salud, a la vivienda: todo, con Pinochet y en lo grueso con la Concertación, se define en y para el mercado y ¿quién domina el mercado sino el dinero? ¿Y quién sino el Estado es el que asegura que los "derechos" del mercado, es decir del capital, se garanticen bajo amenaza de la fuerza?

Recabarren definió que dictadura del proletariado "significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo (y)… cesará por sí sola". No tiene nada que ver con "gobierno de minorías", como se dice en el libro.

No eludo que las formas de funcionamiento de los Estados socialistas dieron pie para una interpretación negativa del concepto de dictadura del proletariado ni tampoco eludo insuficiencias en nuestro actuar, formas de tolerancia y seguidismo que existieron. Considero atinada la conclusión expuesta en uno de los textos en cuanto a que "los rasgos de pragmatismo y creatividad quedan eclipsados" en nuestra política internacional. Preciso: eclipsados, no negados.

No obstante, identificar al socialismo con las deformaciones que existieron en su construcción en las condiciones de asedio que se le impuso, es un paso en falso, soportable en ideólogos y demagogos, pero no en historiadores. Por regla general esas violaciones se engloban en el concepto de stalinismo. Mirada la historia sin anteojeras se puede afirmar que la experiencia terrible del stalinismo es producto, no solo del accionar de una persona o un grupo dirigente, sino también de la persistente agresión de las fuerzas del

capital dirigidas a liquidar el socialismo, sin prescindir de ningún recurso, por inmoral que fuese.

La agresión constante, abierta y encubierta, en una situación de debilidad relativa del socialismo respecto del capitalismo, empujó a la adopción de medidas y formas de dirección que implicaron violaciones de la democracia socialista, alegadas por sus actores, como se dice en los textos, por los riesgos del persistente trabajo de zapa. Esas limitaciones perjudicaron sin duda el desarrollo social, limitando la creatividad y participación popular en la construcción de la nueva sociedad, como también incidieron en el retardo en el desarrollo de las fuerzas productivas, por la concentración de recursos en la contienda permanente. Sin embargo, es un hecho indesmentible que los gobiernos comunistas, más allá de errores e insuficiencias, ponían al centro de su actividad la expansión de los derechos sociales de sus trabajadores, y sus logros fueron considerables.

La política de rebelión popular de masas

Otro asunto que tiene fuerte centralidad en los textos es nuestra decisión de promover la Política de Rebelión Popular de Masas para enfrentar la determinación de Pinochet de eternizarse en el poder y ejercer el mando por no menos de 18 años, desde la imposición del plebiscito, si la vida le alcanzaba. El análisis de Tomás Moulian e Isabel Torres equilibra el libro ante interpretaciones equivocadas y algunas simplemente falsas, como es el caso de interferencia de la URSS o de la RDA. El centro de reflexión operó en la RDA, con el que yo mismo trabajé 4 años, abordaba una diversidad de temas y también el de las formas en su lugar, digamos que también elaboró un proyecto de Constitución Política.

Como constata en el texto, el plebiscito provocó efectivamente "la sensación sicológica de que el autoritarismo se consolidaba por un largo plazo". Era un hecho previsible que amenazaba debilitar la resistencia. Por eso, las primeras decisiones se hicieron públicas antes de la concreción del fraude. No hubo un cambio de línea sino de la situación política.

La política de RPM implicaba la introducción sistemática y gradual de formas armadas en la lucha contra la dictadura. Presentar eso en contraposición a lo que en la acción de los comunistas es siempre lo principal, es decir la actividad constante y creciente del movimiento de masas más amplio posible, es una afirmación errónea y contradicha por los hechos.

La realización de los "apagones" que no provocaban víctimas, los amedrentamientos a sirvientes de la dictadura, excluyendo los actos de terrorismo, y otras acciones ayudaban a sostener la decisión de lucha del pueblo. Se dice en el libro que las jornadas de protesta que adquirieron inmensa envergadura desde 1983 "fueron el escenario propicio para la aplicación de

las nuevas orientaciones". La verdad es lo inverso: esa potenciación de la movilización social fue producto por cierto de la agravación de las condiciones de vida del pueblo y también fruto del clima de resistencia que las acciones armadas ayudaban a crear. En la movilización de masas la participación activa de los comunistas no está en discusión. Todo lo hecho en el plano militar operaba con y para la movilización social y la unidad.

Los hechos hablan por sí mismos. Con PRPM en acción se dio un proceso, nada lineal por cierto, de convergencia de las fuerzas antidictatoriales, formada en las sucesivas protestas que culminaron en la Asamblea de la Civilidad, la más amplia agrupación de fuerzas sociales y políticas que haya existido en nuestro país. En ella, junto con el rol relevante que jugaban los representantes sindicales y gremiales, se formó un llamado Comité Político Privado en el que participábamos las fuerzas políticas desde la DC al PC. Allí se formó la convicción de que había posibilidades de desplazar a la dictadura sobre la base de movilizaciones sociales siempre más fuertes, más prolongadas y más continuas. Las acciones armadas compatibles con esos propósitos eran asumidas por algunos y toleradas por otros. No se discutían en ese espacio.

La idea de que 1986 podía ser un año decisivo no era una consigna comunista sino una idea compartida por las otras fuerzas. De acuerdo con ellos se programó un plan de movilizaciones que tuvo su máxima expresión, como se anota en el texto, el 2 y 3 de julio de 1986 con una combinación de formas de luchas. La etapa siguiente estaba prevista para el 6 o 9 de septiembre. Esta tuvo lugar en un cuadro muy distinto. En agosto la dictadura logró dar un golpe severo: el descubrimiento de la internación de armas. Luego se produjo el fallido ataque a Pinochet y su comitiva. La protesta de septiembre fue convocada todavía unitariamente, pero fue claramente más débil que la de julio y ese proceso de debilitamiento de esa forma de lucha continuaría. Se descalifica en el texto nuestros esfuerzos por sostenerla. Veremos nuestras razones.

Pero antes, unas palabras sobre ese momento. Es indiscutible que sufrimos una derrota y las derrotas tienen costos. Los tuvieron en el movimiento social y también en el plano interno, como lo detallan prolijamente los autores. En el partido se expresaron en dos vertientes: quienes asumieron el camino de la solución pactada y quienes sostenían la vigencia de las formas armadas de lucha, como línea esencial y autónoma. La dirección del partido no compartía ni una ni otra e hizo todo lo posible para elaborar en común una línea única concordada democráticamente. No tuvimos éxito. Las tensiones del período condujeron a rupturas dolorosas. Será bueno saber que no pocos de los mencionados en los textos han restablecido, de formas distintas, su relación con el Partido. Menciono a María Maluenda que ha recuperado su militancia y a jóvenes ya no tan jóvenes del FPMR que han hecho lo propio o que sin militar colaboran con el Partido. Otros siguieron su camino.

No obstante la derrota sufrida, la significación de estas acciones en el fin de la dictadura es tratada por algunos de los autores de un modo que creo equivocado. En los hechos, las formas y la fuerza de movilización de ese período forzaron la intervención directa del gobierno norteamericano, no en aras de la democracia, sino para evitar el riesgo de una salida a la plebeya que emergió como peligro real y que, aunque temporalmente contenida, podía reproducirse. Constataron que la dictadura estaba agotada y que había que actuar para un cambio acotado a sus intereses.

La intervención se hizo en dos direcciones simultáneas: sobre la dictadura, imponiendo que debían garantizar un plebiscito real y reconocer sus resultados; y sobre la oposición, que debía excluir al Partido Comunista y aceptar el plebiscito como vía de salida y alcanzar con la dictadura un pacto de garantías. El rol de Eduardo Boeninger en estas operaciones es claro. La elección de P. Aylwin como presidente de la DC, en una elección que luego se supo fraudulenta, es parte del operativo para abrir paso a la solución pactada. Además, fue designado un embajador ad hoc para presionar a Pinochet y supervigilar el proceso.

En este cuadro hay que juzgar nuestros esfuerzos por continuar las protestas para lograr la derrota de la dictadura. No apoyamos una salida pactada. Algunos autores estiman "ambigüedad" nuestra ante el plebiscito lo que habría facilitado su tarea al sector DC opuesto a una relación con los comunistas. No era ambigüedad, era una convicción que ese camino era dañino. No tuvimos éxito en revertir la tendencia y cuando concluimos que era así llamamos a la inscripción electoral con la consigna "NO Hasta Vencer".

No conocíamos entonces detalles del acuerdo impulsado por EE.UU. Inscribiéndonos, se establecieron relaciones con la Concertación para impulsar la movilización electoral y adoptar medidas para evitar el fraude y enfrentar las reacciones de la dictadura ante su eventual derrota. Operábamos en dos estructuras distintas con coordinaciones *ad hoc*. El día del plebiscito me correspondió junto a Enrique Krauss asegurar el enlace de ambas estructuras. Nos encontramos poco después del inicio de los cómputos. Krauss me informó que lo que ellos tenían computado mostraba la victoria del NO. Allí escuchamos el ridículo primer resultado entregado por Cardemil con cifras mínimas que daban ganando el SÍ. A los minutos, desde el departamento, sentimos bocinazos de pinochetistas celebrando. Le planteé que debían dar los resultados reales con urgencia. Concordó y llamó a su Comando. Felizmente se hizo y el tiempo de Pinochet para forzar un nuevo golpe se redujo y no logró imponerlo.

El PC y las elecciones postdictadura

Algunos autores cuestionan otras decisiones nuestras. Se lee: "A pesar

de adelantar su apoyo al candidato presidencial de la Concertación, (el PC) se opuso al Plebiscito de julio de 1989 para reformar un conjunto de artículos de la Constitución acordados entre la Coalición opositora y el régimen militar". Y agregan unas líneas después: "En este sentido las esperanzas en el proceso… decían relación, más que con la construcción de un orden factible y estable, con las potencialidades revolucionarias del proceso. El núcleo dirigente del PC asumía las tareas democráticas desde la óptica del leninismo ortodoxo".

Si leninismo ortodoxo es construir un sistema realmente democrático, tiene razón. En efecto, ese plebiscito, por las concesiones hechas, significó mantener lo esencial de la Constitución pinochetista, entre otras cosas mantener el sistema binominal y el sistema de quórums calificados que dan el derecho de veto a la derecha. En estas condiciones, se impuso un sistema de cogobierno que ha impedido que se cumplan los compromisos de 1989 y a 20 años estamos ante el riesgo de la toma de control del gobierno por la derecha. El último resultado electoral confirma la perversidad de los acuerdos del 89: con un 23,13% de los votos la UDI contará con 40 diputados, un 33,33%. Recién hoy se compromete la lucha por el cambio de la Constitución, ante la evidencia de que afeites y nuevas firmas no bastan.

Es un hecho que el fin de la dictadura se produjo en un cuadro nacional e internacional muy negativo para nuestras políticas. Se impuso y consolidó la salida pactada que promovió el sector hegemónico de la Concertación, se rompió la unidad socialista-comunista, se produjo la implosión del campo socialista y la reafirmación de la hegemonía del imperialismo. Ello conmovió a muchos militantes que adoptaron posiciones de confrontación con la dirección del partido. No obstante, la abrumadora mayoría, en particular su base proletaria, mantuvo su adhesión, sin que eso significara que no asumieran la necesidad de una reflexión seria sobre cambios que demandaba la nueva situación. Procesos parecidos se daban en muchos otros partidos comunistas.

Nuestra reflexión nos reafirmó que el carácter de partido de clase, constructor de unidades amplias, promotor de una democracia real, asentado en la movilización social, son rasgos irrenunciables. Las propuestas, probablemente bien inspiradas, de seguir la huella del eurocomunismo, no encontraron acogida en nosotros. Mirando la experiencia de los partidos que la promovieron, creo firmemente que tuvimos razón: el PC de Italia, un partido maravilloso, el más potente del mundo occidental, con personalidades de la envergadura de Enrico Berlinguer y otros, asumió ese camino y hoy no existe. Procesos semejantes experimentaron otros partidos que siguieron esa huella.

El riguroso cumplimiento del acuerdo de aislar a los comunistas asumido por dirigentes de la Concertación se materializó. Ello no fue óbice para que apoyáramos a Aylwin en la elección presidencial y que, en primera fase,

nos declaráramos en posición de independencia crítica respecto de su gobierno, como se constata en el libro. Evaluando el actuar del gobierno resolvimos en 1991 declararnos fuerza de oposición. La apreciación de los autores de notas sobre este período se expresa en descalificaciones que debo comentar. Sostienen: "El PCCh, en suma, homólogo en su retórica a la Concertación con la dictadura en cuanto a modelo económico y, además, en cuanto enemigo político". Esta es una prueba patente del peso deformante que puede tener la subjetividad personal en la escritura de la historia.

Líneas más adelante se escribe críticamente que: "Se reafirmaba el objetivo central de la colectividad: la acumulación progresiva de fuerzas para un salto revolucionario que produjera la ruptura con las estructuras autoritarias y neoliberales que persistían".

Efectivamente es así por la simple razón de que somos Partido Comunista.

La constatación de que vivimos una situación de aislamiento corresponde a la realidad. Hicimos la travesía del desierto no 40 días sino casi 20 años. Si esa era condición de nuestra permanencia como partido revolucionario, no había más que asumirla. Que en ese período de acoso hayamos cometido errores, no puede ser descartado, pero eso no autoriza para descalificarnos con términos que el uso mediático de los poderes dominantes ha convertido en agresiones y así son usados en el texto. Solo un ejemplo: se dice que denunciábamos a los compañeros socialistas "en un tono que hacía recordar las imprecaciones kominternianas". Creo que es un exceso impropio de historiadores más si se tiene presente que a fin de cuentas en nuestro país las ideas de Recabarren resistieron las indicaciones de los emisarios.

La democracia de los acuerdos, la justicia en la medida de lo posible, la permanencia del predominio del neoliberalismo, (somos un país que está entre los 15 primeros en cuanto a normativas procapitalistas y entre los 15 últimos en cuanto a distribución de ingresos) nos tiene al borde del despeñadero.

Si se imponen las fuerzas del pasado los efectos sobre nuestro pueblo serían graves. Lo serían también para otros pueblos de América Latina. Pero, nuestra visión profundamente crítica de las políticas que han llevado adelante los Gobiernos de la Concertación no nos nubla la vista. Por eso en estos días, junto a nuestros aliados, nos batimos para que triunfe el candidato de la Concertación: votar aunque duela dicen muchos de los nuestros y lo harán: eso es prueba de nuestra condición de partido revolucionario.

Agradezco a los autores la realización de este trabajo que me ha enriquecido. Las valoraciones como las observaciones críticas son parte de una dialéctica creadora al menos para mí. Desearía que lo fuese para otros, pero como se dice en nuestro pueblo "la libertad es libre".

Les robo un minuto adicional para una anécdota: un banquero alemán

oriental que lo fue en el socialismo y que sobrevivió como tal en el capitalismo. Edgard Most dice en sus memorias: "En el período del Banco del Estado (de la RDA) en el centro de las decisiones que tenía que tomar aparecían, en el siguiente orden, estas preguntas: ¿para qué le sirve al Estado, a la sociedad? ¿Es útil para las empresas, para el trabajo? y recién en tercer lugar, ¿para qué le sirve al Banco? Con el capital privado hay una completa inversión de los valores: la primera pregunta es la de saber para que le sirve al Banco".

Esta máxima del gran capital está en el origen de la crisis en curso y si no cambiamos el sistema esto se reproducirá periódicamente como lo comprueba la historia del capitalismo.

Por tanto, la renuncia a la perspectiva del socialismo sería una tremenda inepcia. Es claro que ese socialismo no consistirá en volver atrás la rueda de la historia. Para ver claridad en ese proceso hay que echar a un lado la denigración interesada de los que defienden de manera abierta o encubierta la permanencia del capitalismo y para peor en su forma neoliberal actual que hace hoy más válida que ayer la conclusión de Rosa Luxemburgo: "Socialismo o barbarie".

"Adoradores del mercado"

El Siglo, 12 al 19 de febrero de 2010

Inmediatamente de conocidos los nombres de quienes integrarán el primer gabinete ministerial de Sebastián Piñera, el integrante de la Comisión Política del Partido Comunista, Jorge Insunza, entregó una reacción por las ondas de Radio Nuevo Mundo. Estas fueron sus declaraciones.

"Las designaciones caracterizan un gobierno de empresarios y gerentes. Todos los designados son representantes calificados del gran capital, adoradores del mercado sin excepción.

No hay un solo representante de los sectores medios, a los que Piñera convirtió en su objeto principal de campaña. Tampoco, por cierto, ni un trabajador.

Algunos iconos:

- El ministro de Relaciones Exteriores, Moreno, es un empresario transnacional.
- El de Economía, Fontaine, responsable del desarrollo de las pymes, es un Chicago Boy.
- El ministro de Minería, Golborne, responsable de promover la privatización de Codelco, es un gerente de cadenas comerciales.

- El ministro de Salud, Mañalich, proviene del sector de negocios de la salud privada.

¿Cuántos de los futuros ministros tendrán que establecer fideicomisos ciegos para asumir sus nuevas funciones?

¿Qué significado tiene en este cuadro la política de los consensos, la llamada a unidad nacional? Solo una: la oposición debería subordinarse a la aplicación de los designios del poder económico y transnacional.

El peso de la UDI en la composición del gabinete es claramente mayor que el de RN. La presentación publicitaria, 4 RN y 4 UDI, 13 independientes y un DC, es una falsificación de la realidad: el peso de los más reaccionarios de la derecha es determinante.

La incorporación de Ravinet es una agresión a la DC, una fuerte señal de la determinación de Piñera de destruirla y facilitar la cooptación del sector más neoliberal de la Concertación. El propósito es, sobre esa base, prolongar la permanencia de la derecha en el gobierno. Presentar esa maniobra como expresión de unidad nacional es un engaño.

Las declaraciones iniciales de los designados revelan el contenido de clase de sus propósitos. Felipe Larraín explicitó la determinación de destruir el movimiento sindical, anunciando que 6 trabajadores de cualquier empresa podrán negociar con la patronal, al margen del sindicato. La dictadura quiso imponer la negociación individual, Piñera sube el número a 6 pero con el mismo objetivo: despedazar la organización de los trabajadores. Una empresa de 100 trabajadores podría plantear 15 o más negociaciones separadas; una, de 300, 50. ¿Qué movimiento sindical resultaría con estas normas impuestas por ley?

Nuestra definición de oposición clara y firme, en defensa eficaz de los intereses de los trabajadores y las grandes mayorías, se reafirma al conocer estas designaciones".

Sobre Luis Corvalán

Declaraciones en sus funerales

22 de Julio de 2010

Lo considero mi maestro principal en mi formación como militante comunista. Don Lucho es una persona que en la historia real de este país va a tener un papel, cuando se escriba no la oficial sino la real, de primer plano. Voy a mencionar solo dos hechos.

La primera gran victoria, la primera luminosidad para el proletariado

chileno de alta atención fue la conquista del Gobierno Popular con Salvador Allende. Y eso fue el resultado de la unidad de las fuerzas de izquierda encabezadas por socialistas y comunistas. Y ahí hay dos personas que son las determinantes: por el lado de los compañeros socialistas, Salvador Allende, por el lado de los comunistas, Luis Corvalán. Y eso es un hecho clave de la historia de nuestro país.

Don Lucho era un político realista, en el cual la formación político ideológica no lo llevaba a posiciones dogmáticas, sino a aplicarlas en la realidad tal y como se movían. La vía no armada, de la cual él fue promotor, que creó condiciones para esa victoria de la Unidad Popular, es una muestra de ese realismo. Pero cambiando la situación, hay otro gran hecho. Don Lucho es el promotor principal de la Política de Rebelión Popular de Masas, que significó que por primera vez en la historia del Partido Comunista de Chile, de manera general, el empleo de recursos armados para enfrentar el poder dominante, se estableció formalmente. Y esa política de Rebelión Popular fue una contribución indispensable para crear condiciones para el fin de la dictadura y para abrir paso a ese plebiscito. Si se abrió paso y se logró evitar el golpe que Pinochet diseñó, el nuevo golpe de esa misma noche para evitar su desplazamiento, es porque había esta fuerza ya creada que iba a ponerlo en dificultades si pretendían otra vez boicotear la voluntad popular.

Por lo tanto, Luis Corvalán es una personalidad que ocupa con mérito y con una vida entera entregada a la causa de los trabajadores un lugar de primer plano en la historia de Chile.

El desfalco al país no debe continuar

El Siglo, 6 al 13 de agosto de 2010

El rechazo de la propuesta en la ley de reconstrucción de modificar el royalty para cobrar una modesta parte de las ganancias abusivas de las mineras extendiendo a cambio por otros 8 años la invariabilidad tributaria cedida a las empresas por el gobierno del Sr. Lagos fue comentado por el Presidente Piñera en destacada entrevista a "El Mercurio".

El rechazo de la propuesta, del que nuestros parlamentarios (del Partido Comunista) participaron, se basó precisamente en que lo propuesto por el gobierno no significaba ingresos mayores al Estado en el largo plazo y, peor aún, prolongaba las granjerías a esas grandes empresas con grave daño para Chile.

No obstante, a reglón seguido constató "la industria minera, que está teniendo un boom extraordinario de precios y de utilidades, tiene que contribuir más a la reconstrucción y al desarrollo del país" y reiteró líneas más ade-

lante "creo que es justo y necesario que la industria minera contribuya más".

Estas afirmaciones sí son rescatables, pero no pueden quedar solo en palabras.

La situación del país, exigida por cierto por los efectos del terremoto, no permite permanecer pasivos ante el defalco del que somos objeto en la explotación de nuestro principal recurso natural. El hecho que esa expoliación haya sido afirmada con las leyes de invariabilidad en ciertos impuestos debe ser enfrentado. Las constataciones citadas del presidente obligan a pasar de las palabras a los hechos.

Durante el debate de la ley de reconstrucción nuestros diputados hicieron propuestas que sorteaban la invariabilidad y permiten obtener ingresos permanentes para ponerlos al servicio, como dice el Sr. Piñera para "contribuir más a la reconstrucción y al desarrollo del país". Esas indicaciones fueron desechadas por los diputados de derecha que presidían las comisiones de la Cámara, declarándolas inadmisibles con el beneplácito del ministro de Minería.

Es hora de ponerlas en debate. No se trata de mendigar una aceptación de las empresas de cambios secundarios en un royalty, sino de poner coto al desfalco de que es objeto el país. Uno días después de la entrevista citada, el ministro Larroulet planteó la reposición de la discusión sobre el royalty y propuso la vía del veto presidencial que ha sido, menos mal, desechada. No obstante, esa propuesta ignora las afirmaciones presidenciales.

El gobierno y el Parlamento, con participación del movimiento social, deben poner fin al desfalco al país que implica el actual sistema impositivo.

Las cifras son indignantes e irrefutables y dejan en claro que la desnacionalización del cobre impuesta por la dictadura ha sido un crimen de lesa patria.

Según balance del año 2008, Codelco tuvo ventas por 14.425 millones de dólares con una producción de 1.469.000 toneladas de cobre y otros minerales como molibdeno, oro, renio. Esto equivale a aproximadamente a 9.820 dólares por tonelada de cobre, pues el valor global comprende todas las ventas de Codelco. Los productos adicionales están también presentes en los productos de las empresas privadas.

El total de las ventas declaradas por las mineras privadas durante el mismo año 2008 alcanzó, según ellos, a 25.523 millones de dólares con una producción de 3.850.000 toneladas de cobre fino y los otros minerales, lo que equivale a 6.629 dólares por tonelada de cobre producida.

Esto significa que Codelco percibió 3.190 dólares más por tonelada de cobre producido, que las mineras privadas lo que hace una diferencia bruta de más de 12.000 millones de dólares en perjuicio del país. Esto es un robo que no puede ni debe continuar.

Los servidores de las empresas tratan de justificar esas diferencias con argumentos falaces.

Es sabido que Codelco exporta solo cobre y minerales refinados y recibe entonces el valor final de lo exportado. Las mineras privadas, en cambio, exportan alrededor de los dos tercios en forma de concentrado y realizan en el extranjero los procesos de fundición y refinación del cobre y los otros minerales que porta el concentrado.

¿Puede ese proceso de refinación en el exterior explicar la inmensa diferencia de ingresos entre Codelco y los declarados por las privadas? De ninguna manera.

Lo primero es que poco más de un tercio de las exportaciones de las privadas también son de cobre refinado, por lo que deberían recibir por ese tercio el mismo valor que Codelco. Esto significa, para el 2008, 1.280.000 toneladas con un ingreso de 12.603,3 millones de dólares, que equivale a casi el 50% del total de los ingresos declarados para efectos de impuestos.

Por los otros dos tercios que se exportan como concentrados (2.570.000 toneladas de cobre fino) se paga afuera el costo de fundir y refinar. Estos procesos se llevan a cabo en empresas relacionadas, lo que les permite declarar cualquier costo de fusión y refinación pues el dinero no sale de la bolsa. Una estimación realista significa un cargo por estos procesos de 0,40 dólares por libra de cobre o unos 880 dólares por tonelada (valor que hemos sobrestimado). Eso significa que por 2.570.000 toneladas de cobre en forma de concentrado estas empresas gastarían 2.056 millones de dólares, que podría, con cierta legitimidad, restarse del total de sus ventas.

En consecuencia, las 3.850.000 toneladas de cobre que exportaron, al precio que vendió Codelco de 9.820 dólares por tonelada, significan ventas por 37.805 millones de dólares, menos los 2.056 millones de gastos de fundición y refinación, da en total 35.749 millones de dólares. Sin embargo, sus ventas declaradas son apenas de 25.523 millones de dólares, es decir, 10.226 millones menos que lo que deberían reconocer. Menor valor, solo por un año, el 2008.

Grosera evasión tributaria

Estamos ante una evasión tributaria grosera y descomunal que tiene otras explicaciones más allá de la alteración del valor de los costos de fusión y refinación. Se trata de las elusiones y evasiones de impuestos que estas empresas practican.

Un robo de esta envergadura tiene otras aristas.

Una de ellas es el de las "ventas" de los concentrados. Los "precios de transferencia" no tienen un referente como el del cobre fino (Bolsa de Lon-

dres). Cuando tiene lugar entre empresas relacionadas, como es el caso de todas ellas, vender barato no es pérdida: los recursos quedan en los mismos bolsillos. Solo pierde Chile.

A estos factores hay que agregar la disminución en los balances de descuentos por "pérdidas" en los Mercados de Futuro, que también son contabilizadas como disminución del valor de las ventas.

Lo propio ocurre con los pagos de intereses por inversiones que, pese a sus cuantiosos excedentes, declaran que se realizan con créditos que son otorgados por empresas relacionadas, y por cierto descuentan los intereses.

Reducen de sus utilidades el llamado "costo de pertenencia", no obstante que esas empresas no disponen de pertenencia sino de concesión.

Además, producen evasión en las declaraciones de otros minerales que se recuperan en el proceso de refinación. En el caso del molibdeno, lo obtenido por Codelco es mucho mayor que lo que declaran las transnacionales.

Adicionalmente, descuentan gastos en asesorías innecesarias en marketing, publicidad, defensas legales, etc.

Es necesario legislar para poner a fin esta evasión y elusión y, el país tiene capacidades para realizarlo. Las normas legales que se dicten no tienen la traba de la invariabilidad cedida por la ley 20.026.

Disminuir solamente en 50% esta evasión, significaría a lo menos 5.000 millones de dólares de mayores utilidades netas, por lo que el 35% de impuesto adicional más el 4% de royalty significarían más de 1.900 millones de dólares de mayor tributación para Chile, es decir 2,5 veces lo que el presidente propuso en su rechazado proyecto y no por dos años sino en forma permanente.

Estas debiesen ser las bases del nuevo proyecto de ley que anunció el ministro Larroulet después de las declaraciones del Sr. Piñera a "El Mercurio", y no la reposición del proyecto rechazado.

Propuestas

Corresponde presentar un proyecto de ley que ponga en debate medidas concretas, como las siguientes:

1. Establecer, como lo propone el FMI, que las pérdidas declaradas en operaciones en los mercados de futuro sean declaradas como "gastos no necesarios para obtener la renta" y no puedan ser rebajados de las utilidades.
2. Establecer normas para evitar fraudes en los precios de transferencia cuando se trata de concentrados de cobre, que es la mayor parte de la exportación de las mineras privadas. Las empresas transnacionales ma-

nejan artificiosamente los precios tanto más cuanto muchas de las empresas adquirentes son empresas relacionadas. Para evitar esta elusión, proponemos agregar el siguiente inciso, como inciso tercero o último del art. 38 de la Ley de la Renta: "En la exportación de cobre y sus subproductos, los cargos por fundición y refinación que se apliquen en deducción del precio existente en la Bolsa de Metales de Londres, serán fijados trimestralmente por el Presidente de la República, en base a los costos promedios que Codelco y Enami tengan por dichos procesos, más un margen razonable de rentabilidad, que también será fijado en este reglamento. Por todos los otros cargos que se apliquen en descuento del precio de la Bolsa de Metales de Londres, el reglamento fijará estos valores en función de un promedio de la industria internacional. Los cargos y descuentos que no figuren en ese reglamento serán considerados gastos no necesarios para producir la renta".

3. Los gastos financieros representan en la mayoría de las empresas mineras transnacionales más del 20% de los costos operaciones, y alrededor del 15% de sus ingresos por ventas. Estas empresas prefieren invertir con créditos relacionados, porque los intereses están afectos a un tributo de solo 4%, mientras que las utilidades de la inversión directa pagan 35%. Para frenar esa verdadera sangría tributaria, se deben implementar medidas como establecer que dichos créditos no podrán superar el 20% de la inversión directa, lo que es plenamente justificado dados los gigantescos excedentes de que disponen.
4. Proceder a la derogación del N°10 del art. 1° de la Ley 18.985 que introdujo el "costo de pertenencia" en el art. 30 de la Ley de la Renta, cuyo efecto es facilitar a las empresas el aumento considerable de sus gastos. La pertenencia es constitucionalmente de la nación chilena: la figura de "concesión plena" empleada para burlar la Constitución no da derecho a ese "costo".
5. Dado el robo que se produce en los otros minerales aparte del cobre que contienen los concentrados, un ente chileno deberá realizar muestreos de esos concentrados y las empresas deberán pagar acorde con esos antecedentes.

Todos estos cambios son medidas contra la evasión o elusión y no están afectas a la invariabilidad tributaria cedida a estas empresas.

La realidad descrita y constatada demuestra que mientras el cobre no sea recuperado para Chile, el país pierde lo que con razón otros presidentes como Allende y Frei denominaron el "sueldo de Chile" y la viga maestra de nuestro desarrollo nacional. Estas medidas serán, por tanto, solo un paso hacia la recuperación del dominio nacional de todos nuestros recursos naturales.

Lo que hay detrás de la campaña contra el PC

El Siglo, 20 al 27 de agosto de 2010

Lo peor de la derecha, con el pinochetista Melero a la cabeza, puso en marcha una maniobra contra el Partido Comunista a propósito de un despacho de la Fiscalía colombiana identificando a 7 dirigentes comunistas como "colaboradores" de las FARC. En particular el ataque enfiló contra dos de los diputados de nuestro partido, Guillermo Teillier y Lautaro Carmona, presidente y secretario general de nuestra organización. El listado incluye además de 2 otros integrantes de la Comisión Política (Andrés Lagos y el autor de estas notas).

A la embestida se sumó a poco andar el ministro del Interior, Hinzpeter, usando argumentos primitivos tomados del arsenal de lo peor de la oligarquía colombiana. Se agregó luego un ex canciller de Pinochet, Hernán Felipe Errázuriz, y enseguida el propio señor Piñera se hizo torpemente parte del montaje. Todos somos calificados como cómplices de terrorismo.

Es el expresidente Uribe el que provee a sectores de derecha para llevar adelante estas insidias. Las primeras intrigas de esta campaña las impulsó usando la visita de Sebastián Piñera y Andrés Allamand a su país durante la elección presidencial. Allí les proveyó de documentos de la "inteligencia colombiana" sobre relaciones de las FARC con dirigentes políticos y sociales chilenos. Con esa información maniobraron hasta forzar la salida de La Moneda de un periodista que aparecía en el listado del que se hicieron portadores y mencionaron los nombres que hoy reaparecen.

En el primer empleo de los "antecedentes" proporcionados por el narcotraficante y terrorista Uribe, buscaron ganar votos para la elección presidencial. Hoy los empuja su ira ante la presencia de parlamentarios comunistas en la Cámara y nuestra política de convergencias para enfrentar a la derecha. Les resulta intolerable que los esfuerzos de la dictadura de la que fueron parte para hacer desaparecer la expresión política de las fuerzas revolucionarias hayan fracasado. Que su ciega defensa de sus intereses de clase se dificulte por nuestra participación en los debates, los descompone.

Esta fase de la operación incluyó al exministro de Pinochet, Hernán Felipe Errázuriz al que "El Mercurio" da espacio para proponer que "la Fiscalía Nacional investigue lazos, financiamientos del PC y su complicidad con la violencia desencadenada en la Araucanía".

El deseo de reponer la agresión represiva contra el Partido y otras fuerzas democráticas, como lo hicieron durante la dictadura, muestra la cola y pretende obstaculizar las convergencias de fuerzas opositoras para enfrentar las políticas empresariales que impulsa su gobierno.

La calificación de las FARC como organización terrorista no responde

ni a la verdad, ni a la historia ni a la calificación que le asignó la ONU que ha reconocido como "fuerza beligerante", teniendo presente su dramático origen y sus formas de lucha.

Las FARC nacieron hace más de 40 años como consecuencia de masacres brutales de la oligarquía colombiana en las zonas agrarias del país. Se constituyeron como organizaciones de autodefensa de la población agredida y hoy disponen de una posición dominante en a lo menos un tercio del territorio colombiano. Enfrentan no solo a las fuerzas armadas del Estado represor sino también a los aparatos paramilitares de los narcotraficantes vinculados a personeros del poder estatal.

El gobierno de los EE.UU. tiene en sus archivos pruebas de la participación del saliente presidente Uribe en las operaciones de narcotráfico y en la formación de sus aparatos paramilitares. Las revelaciones de archivos secretos de la CIA y la DEA lo tienen al borde de un juicio en el Tribunal Penal Internacional. Reproducimos uno de los documentos que demuestran esta connivencia criminal de Uribe, disponible gracias a la desclasificación de los documentos de las agencias de inteligencia de los EE.UU.:

INFORME CLASIFICADO CONFIDENCIAL. DEPARTAMENTO DE DEFENSA DE EE.UU. (DIA. DEFENSE INTELLIGENCE AGENCY) (1991)

82. Álvaro Uribe Vélez. Político colombiano y senador dedicado a colaborar con el Cartel de Medellín a altos niveles gubernamentales. Uribe ha sido vinculado a negocios relacionados con drogas en Estados Unidos. Su padre fue asesinado en Colombia debido a sus conexiones con los traficantes de drogas. Uribe ha trabajado para el Cartel de Medellín y es amigo personal cercano de Pablo Escobar Gaviria. Él (Uribe) ha participado en la campaña política de Escobar para ganar el pesto de parlamentario suplente de Jorge Ortega. Uribe ha sido uno de los políticos que desde el Senado ha atacado todas las formas del Tratado de Extradición (de Colombia con los Estados Unidos) (…)".

Estos crímenes de Uribe continuaron cuando accedió a la presidencia de la República (a la que se hizo reelegir cambiando la norma constitucional colombiana), llevando adelante prácticas terroristas bajo el manto de una política que denominó de Seguridad Democrática en un vano intento de derrotar y hacer desaparecer a las FARC.

Hace solo unos meses se descubrió en Macarena una fosa común con más de 2.000 cadáveres y en el curso de los meses siguientes se han detectado

más de 100 fosas de menor magnitud. Esto es el terrorismo real existente en Colombia, el terrorismo de Estado agravado además por decisiones de gobierno. Uribe ofreció un pago extra a los integrantes de la FF.AA. Por cada muerte de guerrilleros que acrediten. Esa política dio origen a los llamados "falsos positivos", es decir asesinatos cometidos por los militares y los paramilitares narcos declarados bajas de las FARC para recibir los pagos correspondientes. Es una de las acusaciones que Uribe enfrenta en la Corte Internacional.

Ante esta verdad indiscutible, quienes deben explicar sus vínculos con el terrorismo son precisamente los que nos tratan de desacreditar.

Las FARC, forzadas a la guerra, han demandado reiteradamente negociaciones para ponerle fin.

La primera propuesta la hizo su jefe histórico, Manuel Marulanda, y la aceptó el presidente Betancourt. En marzo de 1984 las FARC asumieron la propuesta de Betancourt para llevar adelante su lucha en el cuadro de las instituciones, llamadas democráticas, suspendiendo la lucha armada. Con otras fuerzas, incluyendo el PC colombiano, se fundó una alianza progresista, la Unión Patriótica, que fue más allá de comunistas y las FARC. La UP participó en elecciones, eligió senadores, diputados, alcaldes, constituyéndose en una fuerza relevante que amenaza el poder oligárquico. La respuesta fue una represión terrorista bárbara. En tres años fueron asesinados más de 3.000 parlamentarios, jueces, alcaldes, dirigentes sindicales, en un genocidio político sin precedentes del que Uribe fue actor. Para sobrevivir, las FARC debieron retomar la lucha armada.

En la década del 90, otro presidente, el Sr. Pastrana, asumió de nuevo el camino del diálogo ahora en territorio neutral y sin otras precondiciones. Las negociaciones fueron conducidas de nuevo al fracaso.

Pese a ello, las FARC mantuvieron una política de liberaciones de presos hechos en combate en las que personalidades como la senadora Piedad Córdova han hecho un esfuerzo relevante pese a los obstáculos que ha puesto el gobierno y a la persistente negativa de liberar a presos de las FARC.

Hace pocos días, Alfonso Cano, el sucesor de Marulanda, hizo una oferta de paz al nuevo mandatario de Colombia, y el presidente Juan Manuel Santos, pese a su oscuro pasado (es el gestor del ataque en territorio ecuatoriano donde fue asesinado Raúl Reyes), en el discurso de posesión no descartó la vía del diálogo para la paz.

Cuando eso ocurre tiene lugar el atentado terrorista del jueves 12 en los edificios de Radio Caracol y otros medios de prensa. Todas las fuerzas de izquierda han condenado ese hecho y nosotros con ellos. Dirigentes del Partido Comunista colombiano han hecho lo propio y han planteado que razonablemente se puede plantear que se trata de una nueva expresión de los "falsos

positivos", esto es, un crimen cometido para que continúe la guerra que es el escenario ideal para el gran negocio de los magnates del narcotráfico y para la permanencia de bases militares norteamericanas instaladas en territorio colombiano que son una amenaza latente para otros países latinoamericanos.

Nosotros somos solidarios, por cierto, con las demandas de los pueblos originarios y del pueblo mapuche en particular. Estamos convencidos que solo la solución del despojo del que han sido objeto es la vía de solución de los conflictos. Aplicar la ley antiterrorista de la dictadura es un camino ciego y comprendemos la legitimidad de la huelga de hambre que llevan a cabo. Hemos exigido que sean escuchados y se abra una vía al diálogo para resolverla.

Una salida "negociada"

Del mismo modo, hemos sido y somos solidarios con la búsqueda de una salida negociada a la guerra que se prolonga por más de 40 años en Colombia, como lo proponen las FARC.

Ese proceso debe abrirse sin demora y sin exigencias previas inaceptables para la FARC, mucho menos después de los dos intentos fracasados por responsabilidad de los poderes fácticos ligados al narcotráfico que operan en Colombia.

La senadora Piedad Córdova encabeza una organización de Colombianos y Colombianas por la Paz, que integran defensores de derechos humanos como el padre jesuita Javier Giraldo, Carlos A. Ruiz, Danilo Rueda, Hernando Gómez, psicólogo y profesor universitario, el cineasta Lisandro Duque y muchos otros. Esa agrupación hace gestiones para un plan de paz y la insurgencia ha mostrado, a través de su autoridad máxima, disponibilidad para negociar.

Esta perspectiva debe materializarse sin retardo para cerrar el campo al terrorismo, como el atentado a Radio Caracol. Los halcones de la guerra en el gobierno y en las Fuerzas Militares, sin esperar la más mínima investigación de las autoridades judiciales le atribuyen el atentado criminal a la guerrilla pese a que las hipótesis apuntan con fuerza a responsabilizar a la derecha narcoparamilitar y militarista interesada en la continuidad de la guerra total de las dos administraciones urbinistas y cerrar el paso a un ambiente favorable a la paz, al diálogo y a la solución política y pacífica del conflicto colombiano.

La desatinada y extemporánea maniobra de algunos personeros de los más primitivo de la derecha tiene la misma motivación que el atentado terrorista: obstaculizar el camino del diálogo para poner fin a la tragedia que vive por tantos años una nación hermana. Tenemos derecho a pensar que su informante original instruyó a sus amigos para reflotar su "aporte" en la campaña presidencial hasta formalizar antes de dejar el gobierno según las confusas versiones que se han hecho circular.

Recuerdos de un director de “El Siglo”

El Siglo, 27 agosto 2010

¿Cuándo empezó a trabajar en El Siglo o tuvo alguna aproximación a él?

Mi primera aproximación fue en verdad como ayudista, porque nuestra célula, de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile tenía una zona asignada en la antigua Novena Comuna, donde había empresas de cierta significación: una fábrica de sacos, y poblaciones con una densa presencia agroindustrial. Íbamos a vender “El Siglo” y muchas veces lo compraban, creo, esencialmente porque éramos estudiantes universitarios y nos preguntaban “por qué hacen ustedes esto” y les explicábamos que por nuestras convicciones políticas y sociales.

En cuanto a mi ingreso como director, que fue la única responsabilidad que tuve por casi 4 años, ingresé en un momento complejo. Habíamos experimentado la derrota de Salvador Allende en las elecciones del año 1964. Fue un golpe doloroso, se habían generado grandes ilusiones y en esas condiciones se produjeron ciertas tensiones políticas, en general, en el partido y en el ámbito de la intelectualidad y los periodistas, y la dirección del Partido resolvió plantearme que dejara la ingeniería civil para asumir el periodismo como profesión. Eso significaba de partida un ingreso “algo menor”, y además con problemas serios pues yo no sabía escribir a máquina y nunca aprendí tampoco, hasta el día de hoy escribo con 2, 3, o 4 dedos.

¿Cuándo entró a la Cámara de Diputados?

Cuando fui elegido en las elecciones del año 69, y naturalmente fui forzado a dejar la dirección del diario, no solo por las obligaciones que implicaba ser diputado por la provincia de O’Higgins en ese momento, sino porque desde el punto de vista legal, no se podía ejercer la dirección de un diario si se tenía fuero. En esas condiciones fui reemplazado por Rodrigo Rojas.

Naturalmente, yo fui designado por razones políticas para llevar adelante la realización de un periódico que reflejara bien las propuestas y posturas del Partido, con la convicción de que la política que estábamos realizando era, pese a la derrota, la que debíamos seguir impulsando.

En materia de periodismo tuve grandes maestros. Está presente en mí, como si fuera hoy, la contribución que en mi formación hizo Sergio Villegas, quien era, en ese momento, el jefe de crónica, un periodista excepcional. Y por cierto durante muchos meses y durante todo el tiempo que trabajé con él allí, porque posteriormente fue enviado como corresponsal a la República Democrática Alemana, hacía esencialmente la primera página del diario, naturalmente junto conmigo, pero el que tenía la capacidad de dimensionar

espacios, de magnificar los títulos… todo eso lo hacía él.

También me ayudó Guillermo Ravest, un gran periodista que trabajó en muchos medios del Partido y que tomó una iniciativa heroica, que muestra su condición militante, cuando el 11 de septiembre fue quien grabó el discurso final de Salvador Allende, que hoy es una pieza histórica de un valor que todo el mundo reconoce. Lo reprodujo y muchos otros compañeros, incluyendo al compañero Barahona, lo hicieron llegar a medios de comunicación que permitieron que el texto saliera al exterior y en base a eso pudiera ser rescatado como una pieza histórica. También su compañera Ligia Balladares y Raúl Iturra, que era un excepcional redactor.

Como yo no escribía a máquina, lo primero fue hacer cables, porque había que escribir solo las dos líneas del título y el resto eran recortes del teletipo. El editorial, que normalmente debía hacerlo yo, efectivamente lo hacía en cuanto a definir tema y resolver una redacción adecuada, eso conversado con Raúl y él escribía el texto y yo, enseguida la revisaba, hasta que logré escribir mis editoriales por cuenta propia, lo que fue en un período de tiempo no tan largo, pero tampoco tan corto.

Raúl fue un hombre que me ayudó muchísimo. Estaba instalado como periodista en asuntos principalmente poblacionales. Estaba Galvarino Arquero, sobre quien y su compañero José Miguel Varas, quien fue mi antecesor en El Siglo, hizo un bellísimo libro. Ante la cantidad de reclamos que recibíamos por la no publicación de actividades, ya que cada compañero asumía que era su diario y por tanto pensaban que todo debía aparecer en sus páginas, pusimos a Galvarino como el primer relacionador público, que atendía a la gente con una calidez tal que los reclamos empezaron a disminuir.

¿Dónde funcionaba el diario?

Siempre trabajé en Horizonte, en el edificio histórico de Lira 363. Estábamos en el segundo piso y el taller de obras en el primero, y hacia el fondo hasta llegar a Tocornal estaban las rotativas, el modo de producción del diario en esa época. Había un equipo que comparado con otros periódicos era ínfimo: debemos de haber sido 12 o 14 periodistas. Todos trabajábamos allí, con un resultado que se empezó a expresar en el tiraje del diario que empezó poco a poco a subir. Allí entre los éxitos de iniciativas adoptadas en consulta con todos los compañeros, la primera revista del domingo que se hizo en un diario chileno fue la de "El Siglo". Como era una gran idea y la propuesta que hice se abrió camino, muchas cosas tenían que ser aprobadas por instancias mayores. Lucho Barría y yo no podíamos resolver por nuestra cuenta el que esa edición excepcional se hiciera.

Grandes ventas, de decenas de miles de ejemplares, se conseguían en ediciones especiales, como el primero de mayo, la edición especial de aniversario, que superaba ampliamente la dominical, con una participación muy

activa y entusiasta de los militantes del Partido que comprendían que el diario debía ser lo que Ricardo Fonseca definió en una frase feliz, como "un cañón de largo alcance", refiriéndose a la guerra…

¿Cuál fue su participación en el Plan Camelot?

Es un recuerdo para mí muy significativo, dado que yo de periodismo empezaba a aprender ahí, y tuve la posibilidad de asumir la investigación del Plan Camelot, a propósito de los vínculos que tenía en el plano universitario, desde donde venía cuando ingresé al "Siglo". Trabajando como ingeniero investigador en mecánica de suelos, y en el proceso que comenzaba a formarse y que más adelante llegó a la reforma universitaria, yo era un partícipe activo. En base a esos vínculos, en un momento alguien me muestra una cartilla de encuesta que era muy extraña, porque buscaba obtener información respecto de redes de contactos, la realización de un trabajo de investigación, en este caso, referida a personalidades importantes del mundo universitario. Me llamó la atención porque, en ese momento, estaba operando eso desde la Universidad Católica, a través de –supongo yo, porque nunca se pudo revelar en plenitud– un contrato que la universidad consideró normal para un estudio sociológico. Entonces, me interesó reportear eso y aunque se supone que el director del diario por regla general no hace eso, me puse a la cabeza de ese reportaje, sostenido por Guillermo Ravest y Sergio Villegas, porque lo que yo podía hacer en ese momento era dictarles la crónica que íbamos a incluir en el diario. Fui a la Universidad Católica, hable con el jefe de Departamento y le explique que tenía serias reservas, que no queríamos herir a la Universidad Católica y que nuestro objetivo era hacer la denuncia de la operación que desde Washington se realizaba en Chile, escogido como conejillo de indias para después extender ese proceso al conjunto de los países de América Latina y probablemente más allá. Esta persona, que no tenía compromisos de ningún tipo que pudiera herir su honorabilidad, se preocupó mucho y yo empecé a darle antecedentes respecto del proyecto, que él no conocía a cabalidad, siendo el jefe de la sección correspondiente. El trae un tomo de por lo menos 250 páginas en las que estaban descritas todas las zonas que debían ser investigadas a través de estas encuestas científicas, que incluían: el poder político, el ejecutivo y el Parlamento, el poder judicial, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, las instituciones universitarias. Es decir, se trataba de hacer una especie de autopsia en vivo del total de los centros más importantes de generación de poder, para los efectos, según dijeron después, de evitar alteraciones, reventones, porque con esa información podían aplacar cualquier movimiento que pusiera en cuestión los intereses de EE.UU. Entonces yo le dije: mire, le puedo garantizar que no vamos a hacer nada que pueda significar agredir a la universidad, pero le voy a pedir que me permita mirar con más atención este texto para poder formarme un juicio completo. Le pido prestado el texto, y salí con él. Ahí tuve que recurrir a Gustavo Pueller, nuestro fotógrafo, que

tuvo que tomar una foto de cada página porque en esos tiempos no había fotocopiadora, y nos hicimos del texto completo. Sobre esa base éramos imbatibles porque cada día entregábamos un elemento nuevo e impactante. Los preparaba yo, pero los transcribía Guillermo o Ligia u otros compañeros que también participaron, según los turnos, y mantuvimos una campaña, que implicó primero que se develara este plan de inteligencia para penetrar y tratar de controlar por esa vía a la sociedad chilena. Se constituyó sobre la base de esas denuncias una comisión investigadora en la Cámara de Diputados, donde quien jugó un rol extraordinariamente activo y determinante fue Vicente Sota, diputado DC, cuya honestidad política e intelectual está fuera de discusión, comprobada por su vida. La gente de la derecha estaba incómoda, nuestros compañeros diputados tuvieron una activa participación también, pero el jefe y promotor de la investigación fue sobre todo Vicente, quien, entiendo, fue el presidente de la comisión investigadora. Y mientras eso ocurría, nosotros seguíamos disparando nuevos antecedentes, con lo cual creábamos un estado de conocimiento y opinión pública que hacía imposible que la investigación se detuviera. Se planteó al gobierno de entonces que debía hacerse una reclamación formal y abierta que el gobierno no se atrevió a hacer, pero desde la Cámara si se enviaron comunicaciones al parlamento norteamericano y allí se encontró eco por la cantidad de antecedentes que se ponían a disposición. El Siglo consiguió que el Departamento de Estado de EE.UU. tuviera que declarar que era un proyecto que no tenía que ver con el gobierno norteamericano, que era una investigación particular, pero que en cualquier caso, dado el efecto que producía en las relaciones internacionales, había resuelto que el gobierno prohibiera a la Universidad de Washington que eso continuara adelante.

Esto tuvo significación para Chile, pero fue minimizado, hasta que conseguimos que "El Mercurio" publicara algo de la existencia del Plan. Pasaron meses y meses, pero en definitiva cuando recibieron la bendición del Departamento de Estado que el proyecto era anulado, publicaron breves notas acerca de la existencia de este proyecto. Esto produjo un efecto en toda América Latina y personas que tenían más capacidad económica, determinación y audacia publicaron el texto que nosotros habíamos recuperado. Se publicó un libro con casi el 99% de la información, lo que nosotros no fuimos capaces de editar. Bienvenido, porque el texto se publicó.

Entre sus recuerdos, ¿figura El Guagua?

No lo conocí mucho. Él estaba siempre instalado en su quiosco y tenía dificultades para moverse. Además, él trabajaba en el centro y nosotros hacíamos brigadismo en la periferia, pero lo conocí. El efectivamente siempre estaba hablando de los hechos del día y haciendo conciencia en el entorno. Yo no fui tan partícipe de esos procesos, pero pasaba a saludarlo y él tenía un gran orgullo de que el director del diario tuviera una relación tan cálida con

él, que era solo un suplementero. Una persona con una gran calidad humana y de una gran frescura. Sus conocimientos le permitían exponer sobre cualquier tema con una convicción que era la que atraía a la gente.

¿Cuál fue su participación en la Federación de Estudiantes de Chile?

Fui durante 2 o 3 años el responsable del trabajo universitario de la Jota de la Universidad de Chile, y en esas condiciones encabecé un par de veces la lista de las JJCC. Nunca conquistamos la presidencia, la hegemonía era DC en ese período y no logramos romperla. Nuestra alianza era en primer lugar con los compañeros socialistas. La Juventud Socialista siempre rechazó que fuéramos juntos con la Juventud Radical, con lo que podríamos acumular fuerzas como para enfrentar con mayores posibilidades de éxito a la Juventud de la DC. Yo fui elegido miembro del Comité Ejecutivo de la FECH, por dos años, y como es tradición en muchas organizaciones, se me asignaba la tesorería porque se asumía que los comunistas eran gente honrada y que no le iban a robar un peso a nadie.

Apablaza y el doble estándar

El Siglo, 8 de octubre de 2010

El atentado terrorista que costó la vida al senador Jaime Guzmán fue repudiado unánimemente por todas las fuerzas responsables que enfrentaron a la dictadura terrorista de Pinochet. El hecho de que Jaime Guzmán hubiese sido uno de los principales colaboradores de la dictadura y gestor de una herencia antidemocrática que perdura hasta hoy a través de la Constitución pinochetista, no atenuó nuestro repudio y condena a esa acción terrorista.

En agosto de 1993 fue detenido, y más tarde condenado, Mauricio Hernández Norambuena por su participación directa en el asesinato del senador. Logró evadirse en diciembre de 1996 en una compleja operación que demandó medios y considerables recursos. Desde febrero de 2002, está detenido en Brasil donde fue sentenciado a 30 años de cárcel por el secuestro de un empresario brasileño.

En declaraciones a Chilevisión, el canal del señor Piñera, desde la cárcel en Brasil, Hernández Norambuena acusó a Apablaza de ser el autor en el crimen de Jaime Guzmán. Esta acusación es sin duda parte de un montaje con el que Hernández pretende facilitar su salida de Brasil para cumplir condena en Chile, como lo demanda desde hace tiempo.

En lo inmediato, sus declaraciones repusieron en primer plano la repudiable acción terrorista de 1991. De hecho, la maniobra creó condiciones

para que en el primer aniversario del golpe de Pinochet durante el gobierno de Piñera, se instalara mediáticamente un intento de criminalizar la resistencia a la dictadura y se evitara toda mención de los crímenes que cometieron los pinochetistas. La intervención del presidente el 19 de septiembre antes del inicio de la Parada militar, como las declaraciones de personeros de la UDI, dan cuenta del uso instrumental de las promovidas declaraciones de Hernández Norambuena.

Las acusaciones de Hernández contra Apablaza no son nuevas. De hecho, poco después de la detención de Hernández en 1993, en base a sus afirmaciones que el atentado terrorista habría sido resuelto por la dirección del FPMR Autónomo, Apablaza fue detenido en la Argentina a pedido del gobierno de Patricio Aylwin el 29 de noviembre de 1994, sindicado como corresponsable en el homicidio del senador.

El gobierno argentino puso, como correspondía, el asunto en manos de la justicia, la que designó al juez federal Claudio Bonadio para resolver la demanda sobre la base de las "pruebas" aportadas por la parte chilena. El juez ordenó el arresto del imputado y llevó adelante la investigación. Es decir, Apablaza fue juzgado. El juez concluyó que la inculpación presentada en base a los infundios de Hernández no era fundada y negó la extradición.

El gobierno de Chile apeló la sentencia y el caso llegó a la Corte Suprema de Justicia. La Corte argentina constató que estaba en estudio del Comité Nacional para los Refugiados un pedido de refugio político, por lo que con el voto unánime de todos sus miembros decidió suspender la apelación contra la denegatoria de la extradición, hasta tanto el CONARE decidiera formalmente si le otorgaba o no a Apablaza el estatus de refugiado.

No obstante, la entrevista de Hernández consiguió dar sustento a una nueva insistencia, ahora del gobierno Piñera, en la extradición de Galvarino Apablaza.

Piñera ha intervenido activamente en la operación. En sucesivas intervenciones públicas ha calificado a Galvarino Apablaza de "asesino" y dado cuenta pública de las fuertes presiones que estaría ejerciendo sobre la presidenta Fernández, lo que es, a lo menos, una torpeza diplomática. Una actitud semejante adoptan los partidos de gobierno, en particular la UDI, a través de personeros que sirvieron a la dictadura. Esto bastaría para confirmar que en Chile no existe posibilidad alguna de un juicio justo.

Galvarino Apablaza es padre de tres niños, todos de nacionalidad argentina. Ellos y su esposa sufren en este momento el acoso periodístico en su hogar y el peso de la difusión de una acusación infamante que en el único juicio, el realizado en Argentina, fue absuelto.

Apablaza, en los años 70 era estudiante de la Universidad de Chile, fue secuestrado y torturado por la dictadura de Pinochet. Tras ser liberado de las

cárceles de la dictadura chilena, fue expulsado al exilio. Regresó clandestinamente al país después de combatir en Nicaragua junto al FSLN para derrocar a Somoza. Es un conocido y respetado dirigente de la resistencia contra Pinochet y luchador internacionalista por la democracia.

La resolución adoptada por las autoridades argentinas de otorgar refugio (no asilo, como falazmente se sostiene) no limita el esclarecimiento del atentado. Las normas de refugio están definidas en los arts. 11 y 12 del Tratado de Montevideo, tratado suscrito por Chile, Argentina y la mayoría de los países de América Latina. Su texto habla por sí mismo:

Artículo 11

El refugio concedido en el territorio de las Altas Partes Contratantes, ejercido de conformidad con el presente Tratado, es inviolable para los perseguidos a quienes se refiere el Artículo 2°. Pero el Estado tiene el deber de impedir que los refugiados realicen en su territorio actos que pongan en peligro la paz pública del Estado del que proceden. La calificación de las causas que motivan el refugio corresponde al Estado que lo concede.

La concesión de refugio no comporta para el Estado que lo otorga, el deber de admitir indefinidamente en su territorio a los refugiados.

Artículo 12

No se permitirá a los emigrados políticos establecer juntas o comités constituidos con el propósito de promover o fomentar perturbaciones del orden en cualquiera de los Estados contratantes. Tales juntas o comités serán disueltos previa comprobación de su carácter subversivo, por las autoridades del Estado en que se encuentran. La cesación de los beneficios del refugio no autoriza a poner en el territorio del Estado donde es perseguido al refugiado.

A la luz de estas normas comunes para Chile y Argentina, es claro que las autoridades argentinas actúan correctamente y, al conceder refugio y no asilo, generan resguardos ante las prevenciones del gobierno chileno. Debe tenerse presente que en el CONARE participa con derechos plenos un representante de ACNUR, organismo de la ONU para refugiados.

Es importante constatar que el debate que ha seguido a la maniobra de Hernández Norambuena ha dado lugar al conocimiento de hechos ignorados por los chilenos. Recién ahora, casi 20 años después, se revela que servicios secretos disponían de antecedentes y advertencia de la preparación del atentado a Jaime Guzmán, las que transmitieron a personeros de la derecha como el señor Cuadra y otros. Han salido a luz sórdidas acciones de personeros de los aparatos de inteligencia del entorno pinochetista encabezados por Ramírez Rurange que infiltraban las organizaciones que habían luchado

contra la dictadura y que eran capaces a través de cooptaciones de incidir en sus acciones. Paralelamente, este general procedió al traslado al exterior de criminales pinochetistas ya instalado el gobierno de Aylwin para evitar que se hiciera justicia a sus crímenes. Esto salió a luz pública cuando fue asesinado uno de los "protegidos": el químico Berríos.

Ante las deformaciones y mentiras que se difunden en estos días, establecer la verdad de ese crimen es un imperativo. Por ello valoramos la disposición del ministro Carroza a llevar adelante la investigación. Ese esclarecimiento es importante, cuando a casi 20 años de distancia aparecen elementos que se mantuvieron ocultos por muchos de los mismos que hoy claman por verdad y justicia, la inmensa mayoría de los cuales han hecho todo por impedir que esos valores se abran paso.

Es igualmente necesario que se aclaren otros muchos asesinatos terroristas cometidos en Chile por la dictadura que recibió pleno respaldo de los que hoy intentan aparecer como campeones de la verdad y la justicia. El gobierno chileno, cualquiera sea su color político, tiene la obligación establecida en ley de investigar los asesinatos y desapariciones provocadas por la dictadura, pero el gobierno lo que ha hecho es detener la presentación de querellas que hagan posible establecer la verdad y hacer justicia.

¿Cuántos procesos se han iniciado para cumplir con la obligación legal de esclarecer los crímenes de la dictadura por vía de asesinatos o desapariciones seguidas de muertes durante el gobierno de derecha? Hasta donde se conoce, ninguno. ¿Con qué autoridad entonces pueden rasgar vestiduras en el caso de Sergio Apablaza?

Es el doble estándar que practican quienes apoyaron a la dictadura, y que da cuenta de su verdadero cariz.

Jorge Insunza Becker: Mal año y peor pronóstico para los trabajadores

El Siglo, 11 al 18 de marzo de 2011

El primer año de Piñera ha puesto claramente en evidencia que se trata de un gobierno en que los patrones se han hecho cargo de la dirección del aparato del Estado. Es una política que en todos los terrenos busca favorecer los intereses de los grandes capitalistas, tanto nacionales como extranjeros. Partiendo de ese hecho, se puede enumerar una cantidad inmensa de asuntos que muestran que ese es el espíritu con el que actúa el gobierno. Un primer tema es, sin duda, el de los despidos: la pretensión del gobierno de hacer del aparato estatal una suerte de botín para la derecha, que permita consolidar su

poder en función de los intereses que defiende, es la que se busca materializar a través de los despidos que, solo en el primer año, hasta diciembre, han sido no menos de 8.000.

Esta misma semana hubo un hecho que muestra cuál es el criterio con el que se actúa: el pasado miércoles le comunicaron a la hija de Mireya Baltra su despido de sus funciones en el IPS, que fue ganado por un concurso. Sin embargo, después de haber trabajado un año, en el que ayudó a constituir un equipo, incluyendo a gente que había colocado el gobierno, fue echada porque ya tienen cómo reemplazarla, y eso ocurre en todo el sector público. Pero no se trata solo de este sector, se trata de que en materia laboral el gobierno no ha dado un solo paso para generar una mínima recuperación de los derechos de los trabajadores. Aquí hay una responsabilidad no solo del gobierno de Piñera sino también de las posiciones neoliberales que fueron hegemónicas al interior de la Concertación durante sus gobiernos, quienes fueron incapaces de reponer los derechos sindicales de los trabajadores. De modo que aquí hay una suerte de continuismo agravado por la virulencia con que se comportan los gobiernos de derecha.

Y en esas condiciones, materias como el derecho de sindicalización; el derecho de huelga sin reemplazo que tal, como están las cosas, se convierte en un factor en contra de los propios trabajadores; el hecho de que no exista la posibilidad de negociaciones para un mismo patrón, por organizaciones sólidas pues el sistema de los MultiRut debilita la posibilidad de afiliación. Todo esto, en el campo de los derechos sindicales, no ha tenido cambio alguno; el peso de las responsabilidades es de la Concertación y es agravado por este comportamiento agresivo del actual gobierno.

Se tiene que considerar también como un factor que atenta gravemente contra los derechos de los trabajadores, la concepción de política general económica con la que el gobierno de los patrones, que Piñera encabeza, está actuando. En primer lugar, hay una presión por avanzar en la privatización y la entrega de aquellas empresas que el Estado ha constituido y ha hecho exitosas, que ahora quieren llevarse a manos de los privados y que, de una manera, ya se realizó durante la dictadura y que logró a lo menos detenerse parcialmente durante el periodo de la Concertación. El gobierno de Piñera lo que ha hecho es aumentar ese proceso de privatización, vendiendo ahora la parte de acciones que mantenía el Estado a modo de tener un cierto control sobre las empresas. Todo eso Piñera está buscando liquidarlo y, peor aún, va en la dirección de privatizar Codelco de manera hipócrita, de privatizar ENAP, y todo esto muestra que el gobierno puede significar un gravísimo daño al desarrollo nacional. No tiene ningún proyecto que no sea la permanencia de Chile como un país esencialmente exportador de materias primas y no hay ninguna concepción de desarrollo nacional que implique procesos de industrialización moderna y con los recursos de este momento del desarrollo

creativo de la humanidad que implicaría generar fuentes reales de trabajo, cosa que no está dentro de los parámetros del gobierno por la subordinación a la globalización que es en verdad la forma de colonización de nuestra época.

Postnatal y medidas hipócritas

Es un hecho valioso que aumenten el período del postnatal, prácticamente se doble, de 12 a 24 semanas, pero en la forma en que eso se propone se introducen formas de discriminación. En primer lugar, Piñera comprometió un posnatal para todas las mujeres, pero es mentira porque la mujer que no está contratada de manera formal no tiene derecho a posnatal. Entonces, un problema de vida, que debiera ser puesto al centro, lo convierte en un problema de plata dejando a todas esas mujeres fuera de cualquier derecho.

La cola de la hipocresía empresarial la mostró diez días después del lanzamiento del postnatal: el martes "El Mercurio" publica que el gobierno se orienta ahora, después de haber proclamado el postnatal, a establecer una norma de restricción y de rebaja de los derechos de la mujer para el cuidado del niño enfermo en el primer periodo de su vida. Entonces aparece supuestamente dando, "generosamente", con una mano y con la otra quitando derechos a las mujeres porque en definitiva aquí no importa la vida del niño y la relación de madre y padre con su niño, sino importa la plata y el Estado por un lado da algo, por el otro busca quitar.

Se requiere por tanto una aptitud del movimiento social, de los trabajadores, del movimiento sindical en primer término, de una gran claridad en cuanto a que si no se impulsa con determinación la organización y la lucha de los trabajadores, los daños que el gobierno de la derecha puede provocar a las condiciones de vida de los chilenos son extraordinariamente dramáticos. Eso implica este primer año y estoy seguro que habrá manifestaciones que van a poner en evidencia que la gente comprende cada vez más que el gobierno de los patrones no puede ser tolerado sin resistencia a los abusos que está cometiendo.

Los cambios en el ministerio del trabajo

La instalación de Evelyn Matthei en el ministerio del Trabajo aparece como el reflejo de la situación desastrosa que había en dicha cartera y de los riesgos que eso implicaba para el propio manejo del gobierno. Sin embargo, hay que tener completamente claro que el asunto no pasa por la ineficiencia –que la tenía la primera ministra del Trabajo–, sino por la política general del gobierno.

La señora Matthei realizó una entrevista con las organizaciones sindicales –específicamente con la CUT– y en esa conversación, ante los plantea-

mientos de los dirigentes en cuanto a la necesidad de modificar y recuperar los derechos de la sindicalización, su capacidad negociadora, el término del "pedaceo" del movimiento sindical sobre la base de recursos leguleyistas a los cuales se recurre –como es el caso de los MultiRut y otros–, en relación con el derecho de la negociación por ramas, el establecimiento de tarifados mínimos que tengan en cuenta la diversidad de las empresas en sectores productivos completos; todo eso, excepto parcialmente lo relacionado a los MultiRut, la ministra fue clara en decir que no veía ninguna posibilidad de que pudiera llevarse adelante, ni siquiera proponerse. Es decir, aquí se trata de una política de clase, definida, y que va a permanecer.

A esto hay que agregar el hecho de que, teniendo en cuenta la situación que hoy existen los procesos de incremento de la desigualdad social como resultado de la aplicación ciega de las políticas neoliberales, de las cuales la Concertación es también responsable, esos procesos no pueden determinar sino con un cambio sustancial de las leyes laborales. Y en esa dirección, el conjunto de la nación, no solo los trabajadores, sino todas las fuerzas democráticas, con un sentido de justicia social, tienen que trabajar porque si no la diferenciación social al interior del país se va a mantener. Chile está entre los 15 países del mundo con la peor distribución del ingreso y eso se sigue consolidando. Lo mismo que esta concepción limitada, estrecha, del desarrollo económico, determina hoy día, por ejemplo, en materia del éxito del comercio internacional del cual se vanaglorian tantos sectores neoliberales tanto de la Concertación como del gobierno de Piñera, el cobre está siendo apenas el 56% del total de la exportación del país, lo que muestra la debilidad del desarrollo productivo de la nación, que es lo único que permitiría un progreso sólido y aceptado en recursos naturales.

La imposible "Unidad Nacional" de Piñera

El Siglo, 8 al 15 de abril de 2011

El gobierno de Sebastián Piñera cae progresivamente en la apreciación de los ciudadanos. El creciente rechazo a su gestión que constatan las encuestas, pese al desmesurado despliegue comunicacional del que es protagonista, lo ha empujado a adoptar nuevas consignas para tratar de revertir la situación. Con tal objetivo publicita su propuesta de 7 reformas estructurales que dice contribuirán a la "unidad nacional", supuesto paradigma de su gestión. Una unidad nacional es impensable en el cuadro de extremas desigualdades que provoca el capitalismo en general y, de una manera aún más brutal, en sus formas neoliberales actuales.

Fue precisamente la subordinación al modelo económico instalado por la dictadura y la derecha, la causa central de la derrota de la Concertación y su desplazamiento del gobierno, realidad que comienzan a reconocer cada vez más numerosos integrantes de ella, como el grupo de Océanos Azules y muchos personeros individualmente.

Las políticas del gobierno de derecha apuntan a ahondar la aplicación de políticas neoliberales en una medida aún mayor que lo que se hizo en los gobiernos de la Concertación.

Las 7 modernizaciones que proclama tienen ese contenido. Eso significará profundizar la inequidad de la distribución del ingreso y el debilitamiento de los derechos sociales. ¿Qué unidad nacional se puede construir sobre tales bases?

Las medidas puestas en marcha en el campo de la educación y la salud, orientadas a debilitar (en la perspectiva de hacerlo desaparecer) el sector público en estos campos, y que en el caso de la educación contaron con el respaldo vergonzoso de sectores de la Concertación y también fuertes rechazos en su interior, dan cuenta de la determinación del gobierno de negar al pueblo la garantía de derechos esenciales y someter todo al mercado, profundizando así la desigualdad en perjuicio de los más pobres.

En la misma senda, se acentúan las privatizaciones de empresas públicas. En las empresas sanitarias públicas, que neoliberales de la Concertación traspasaron mayoritariamente a privados, Piñera decidió desojar al estado de toda participación que permitiría a lo menos evitar abusos extremos. A eso se agregan los pasos para avanzar a la entrega a las grandes empresas transnacionales o nacionales, parcialmente primero y totalmente después, empresas como Codelco, ENAP, ASMAR, etc. La potente reacción del pueblo de Magallanes a la pretensión de aumentar abusivamente el precio del gas en la región frustró, a lo menos temporalmente, el inicio de la privatización de ENAP; y la profundidad de ese movimiento señero es confirmada con su propuesta de política energética para la región y el país que han dado a conocer en estos días, haciendo presente que la lucha continúa. Tratando de instalar una imagen amable de preocupación por los problemas agobiantes que vive la mayoría nacional, el gobierno de derecha ha hecho anuncios de correcciones de "ciertas injusticias" que el sistema engendra.

Anunció con gran despliegue la ampliación del postnatal de las madres de 3 a 6 meses. Los hechos reales son que de las 240.000 madres que dan a luz cada año, 160.000 no recibirán nada con esas medidas. Además, la ley enviada al parlamento establece el aumento de 3 meses de postnatal pero la letra reduce en 3 meses el fuero postnatal. Las normas para proteger a las madres que trabajan sin contrato simplemente no existen, y las condiciones para las que trabajan con contratos temporales reducen a un mínimo las que podrán

hacer valer derechos de pagos de posnatal. La tacañería que dicta las normas lo ratifica el hecho que en las mujeres que obtienen sueldos algo más altos, sea en el sector público o privado, los seis meses no corren: "pueden" volver a trabajar antes, si no aceptan o no pueden aceptar la reducción de 50% del subsidio que el proyecto de ley establece.

Con seguridad, no será diferente el trato a los pensionados en materia del 7% que se les descuenta como "seguro" de salud.

"Ricos y pobres"

La ampliación de la brecha entre ricos y pobres es el resultado inevitable de la implementación de una política de mercado sin mínimas regulaciones estatales, que garantiza el dominio de los intereses del capital.

Ello se agrava aún más porque las únicas regulaciones impuestas apuntaron a desmantelar los derechos y las capacidades de los trabajadores para defender sus intereses. La legislación laboral chilena, conquistada y construida en decenio de luchas político-sindicales, fue barrida por la adhesión ciega de la dictadura militar y sus consejeros de derecha a las políticas neoliberales: destrucción de sindicatos, persecución a sus dirigentes, negación de sus derechos ciudadanos fue la norma. No obstante ello, la contribución de los trabajadores al desplazamiento de la dictadura fue el factor más determinante.

Los sucesivos gobiernos posteriores, en parte por el peso del sistema electoral binominal que toda de derecho a veto a la derecha y que forzó un oscuro cogobierno a lo que se sumó el peso de las concepciones neoliberales al interior mismo de la coalición gobernante, frustraron la recuperación de los derechos de los trabajadores y restringieron la necesidad de adecuación del movimiento sindical a las nuevas formas de producción y a la creciente concentración de la propiedad capitalista.

Persisten los problemas para la constitución de sindicatos efectivamente representativos de los trabajadores. La introducción perversa del sistema de los MultiRut, es decir la división arbitraria de la empresa en una supuesta multiplicidad de razones sociales que impide a los trabajadores constituir una organización sindical potente; la introducción irracional del sistema de reemplazo de los trabajadores que asumen la huelga en defensa de sus demandas, que inutiliza su principal recurso de negociación, son algunas de las agresiones de la dictadura que no son aún corregidas.

En el ámbito de los trabajadores, el gobierno de Piñera embistió sin demora en el sector público con miles de despidos, asumiendo, por una parte, la administración pública como un botín que da poder e influencia y, por otra, que facilita la privatización de funciones del servicio público que entorpecen los negocios. Es lo que cursa en el IPS (Previsión Social) para facilitar el negocio de las AFP e Isapres.

El neoliberalismo actúa con celeridad y diligencia para asegurar reajustes de precios que garanticen los intereses de los empresarios. Por ejemplo, cada día sube la UF y con ella los pagos que deben hacer los deudores habitacionales; cada semana se reajusta el precio de las bencinas, la parafina, el gas licuado. Empresas como las Isapres, que convierten en negocio el derecho a la salud que la sociedad y su Estado deben garantizar, resuelven autónomamente aumentar el valor de sus planes en promedio en más de 7%. En estas condiciones, ¿por qué no existe una forma de reajustar los sueldos y salarios acorde con el alza del costo de la vida, una escala móvil que garantice el poder adquisitivo de los sueldos y salarios de los trabajadores?

Con tales políticas, es inevitable que las utilidades empresariales tengan incrementos considerables. "El Mercurio" constata el 1 de abril que en el primer año de Piñera las empresas ligadas a los 20 mayores grupos económicos subieron sus utilidades en un 45%. En ese mismo período, el reajuste de salarios en el sector público fue de 4,2%.

La revista "Le Monde Diplomatique" publicó recientemente antecedentes que dan cuenta de la abismante desigualdad social que estas políticas han provocado.

El producto anual del país, que asciende a casi 15.000 dólares per cápita (es decir, más de 7 millones de pesos anuales por habitante) se distribuye de forma tan desigual que casi un 20%, 1 de cada 5 chilenas y chilenos, vive bajo la línea de la pobreza. Las políticas neoliberales incrementan año tras año esa desigualdad. En el año 2009 (último con cifras disponibles), describe la revista, los ingresos mensuales del 10% de menores ingresos aumentaron de 113.010 a $114.005, esto es, menos del 1%; mientras los del 10% de más altos ingresos aumentó de $2.795.630 a $2.953.920, es decir un 9% en términos reales. Se trata de ingresos medidos incluyendo los traspasos que el aparato estatal hace a los más pobres. Si la comparación se realiza en base al ingreso autónomo de las familias, esto es, sin considerar los subsidios que se otorgan por el Estado, la situación es por cierto peor. El ingreso autónomo del 10% más pobre representa el 0.9% del total del producto anual, en tanto el 10% más rico se apropia del 42%. Esto es no 29 veces, sino 46 veces más. ¿Qué unidad nacional se puede construir sobre esas bases?

Esta división de clases que conforma la realidad nacional no se remite solo a la precaria situación de los que viven de un sueldo o un salario, o la extrema exclusión de los más desvalidos. En los hechos, las políticas neoliberales afectan a la gran mayoría de la población. Muchos componentes de campos sociales con ingresos mayores (trabajadores calificados, profesionales, trabajadores independientes, micro, pequeños y medianos empresarios) son también víctimas del sistema.

Un estudio de la Cámara Nacional de Comercio ha constatado que de

los 300 mil establecimientos comerciales del país un 98% son medianas, pequeñas o microempresas. Las grandes cadenas son apenas el 2% de los establecimientos. Sin embargo, esas empresas del gran capital concentran más del 50% de las ventas. En el caso de las farmacias, las conocidas 3 cadenas, cuyos acuerdos de precios concertados debajo de la mesa saltan a la palestra persistentemente, realizan más del 95% de las ventas; y 500 boticas que aún resisten (de las 2.000 farmacias que había antes que la dictadura instalara el sistema imperante), deben sobrevivir con el 5% restante. Lo mismo se repite en otros ámbitos como las ferreterías, la venta de ropas, etc.

Los cambios lógicos y posibles

Esta situación de precariedad de vida de millones de chilenas y chilenos se convierte, no obstante, en una suculenta fuente de ingresos para el capital financiero en este país de desigualdad extrema. Estamos en medio de una nueva crisis cíclica del sistema, probablemente la peor de la historia, sin embargo los bancos, cuya responsabilidad en la profundidad de la crisis en inmensa, siguen incrementando sus utilidades a buen ritmo. Sectores de ingresos medios o menos que medios e incluso pobres afectados por sueldos, salarios o ingresos insuficientes provocados por la desigualdad, son impelidos a recurrir al endeudamiento. Entonces, la precariedad producida por el sistema se traduce en un gran negocio para los bancos. Un estudio del Banco BBVA constató que al año 2008 la relación pago de deuda sobre ingresos disponibles alcanzaba un 60,2%, y la situación sigue empeorando.

Un recurso insoslayable si se quiere avanzar de veras a terminar con la discriminación social de la mayoría de los chilenos, es la corrección a fondo del sistema impositivo. La captación de impuesto en el país es extraordinariamente baja y además injusta. De hecho, los sectores de menores ingresos pagan una proporción mayor de impuestos indirectos como el IVA. Chile registra la más baja tasa de impuesto a las ganancias de las empresas (en promedio 25%), muy por debajo, por cierto, de lo que recaudan los Estados de la OCDE, organización a la que Chile se ha incorporado recientemente con gran despliegue publicitario de Piñera.

La CEPAL ha planteado que es necesario un pacto fiscal que permita al Estado disponer de recursos para invertir en políticas públicas que promuevan la superación de la segregación social extrema, tales como educación, salud, investigación, desarrollo. Las políticas asistenciales se han mostrado estériles para dar soluciones reales. De hecho, continúa profundizándose la brecha entre riqueza y pobreza, golpeando a los trabajadores y los vastos sectores medios.

Para salir de ese círculo vicioso se requiere un presupuesto nacional sustentado en una carga tributaria del orden del 40% del PIB, sustentado

esencialmente por los tributos de las grandes empresas, en primer lugar de las que usufructúan de nuestros recursos naturales, como el cobre y otros. Pero el gobierno de Piñera actúa precisamente en sentido contrario. Para disponer de recursos para la reconstrucción demandó un falso *royalty* a las transnacionales con una extensión de invariabilidad tributaria. Hace pocos días el ministro de Hacienda informó al país que se decidió reducir el gasto presupuestario en un 5%, afectando aún más los pobres programas gubernamentales. Si solo las 20 empresas más grandes que facturan 1001.000 millones de dólares, equivalentes al 50% del Producto Interno Bruto de Chile, pagaran impuestos acordes con los planteados por el órgano de la ONU, el presupuesto nacional se doblaría. Hoy solo aportan decentemente al país Codelco, ENAP y Bco. Estado.

En consonancia con sus criterios empresariales, el gobierno de Piñera continúa profundizando la globalización imperialista, que es la forma contemporánea del colonialismo. Se ha propuesto ampliar aún más los acuerdos de libre comercio, y esa extensión continuará sobre la base de la inserción de Chile como productor de materias primas o productos con muy poco valor agregado. En los hechos, la apertura del libre comercio se ha traducido en golpes severos a sectores importantes de la industria nacional desarrollada en el pasado. Eso compromete gravemente los derechos de los trabajadores. La base esencial del respeto de tales derechos es la existencia de fuentes de trabajo, y eso solo es posible asegurarlo con un nuevo tipo de desarrollo nacional que no podrá desplegarse sin romper con el sometimiento a la globalización neoliberal.

Esta realidad y la imperativa necesidad de superarla creando las condiciones para desplazar a la derecha del gobierno y frustrar su pretensión de permanecer en el poder otros períodos, seduciendo a sectores de la Concertación, es el fundamento de nuestra política resuelta en el Congreso (del PC) en dirección a conformar un gran movimiento de unidad y convergencia social y política que avance a la conquista de un gobierno de nuevo tipo, que para serlo deberá terminar con las ataduras neoliberales.

La propuesta de una alternativa de desarrollo nacional que implique la recuperación del dominio y un fuerte incremento de la incorporación de valor agregado a nuestros recursos naturales, es un elemento clave de la construcción de esa nueva sociedad. Ese proyecto nacional de desarrollo exige un potente impulso a la industrialización moderna del país. Un desarrollo de nuevo tipo impone una responsabilidad del Estado para garantizar el acceso a la educación y formación profesional de calidad de nuestros niños y jóvenes, y políticas de formación de trabajadores que no tuvieron posibilidades de desarrollar sus capacidades. También el Estado debe asegurar un desarrollo científico y tecnológico de alto nivel, que haga posible el despliegue de iniciativas productivas de nuevo tipo y la solución de problemas acuciantes

para asegurar el futuro del país. Un tema que debe ser abordado sin más tardanza, es la definición del desarrollo de una política de energía que permita asegurar el desarrollo nacional y una vida normal a la población, evitando la degradación del medioambiente, y en esa área la visión de integración latinoamericana debe ser un factor determinante.

En ello, el rol de los trabajadores y del movimiento sindical, que debemos contribuir a hacer crecer y fortalecer, es decisivo para reunir en un frente común de unidad en la diversidad a todos los afectados por las políticas neoliberales, lo que incluye amplios sectores de las capas medias, el diverso movimiento juvenil, los pueblos originarios, el feminismo, el vasto sector de la cultura, los defensores de los derechos humanos, los defensores del medioambiente, todos los que desarrollan iniciativas y luchas por necesidades y derechos que el capitalismo neoliberal agrede sistemáticamente.

Jorge Insunza: Palabras de despedida y reconocimiento a Fernando Ostornol

El Siglo, 22 al 29 de julio de 2011

El Comité Central del Partido Comunista me ha designado para despedir a Fernando al momento de su partida. Lo he aceptado como un honor.

Guillermo Teillier, nuestro presidente deseaba estar presente pero sus obligaciones parlamentarias se lo han impedido y me ha solicitado transmitir sus condolencias, junto a Juan Andrés Lagos y René Amigo, nuestra delegación del CC.

Fernando Ostornol fue un destacado abogado comunista, perteneció a una generación muy valiosa de egresados de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile que aportaron, con desprendimiento personal, sus conocimientos y energías a favor de las causas populares.

Inició su vida profesional al lado de Jorge Jiles y Elena Caffarena, cuya oficina se hizo cargo durante mucho tiempo de asuntos legales en defensa del PC, por múltiples ataques y persecuciones de que hemos sido víctimas.

Participó como abogado en la larga y dura labor por derogar la llamada Ley Maldita que ilegalizó al Partido Comunista, borró de los registros electorales a decenas de miles de militantes y amigos del partido, creó campos de concentración y negó el derecho de los comunistas de elegir y ser elegidos.

En esa situación difícil asumió encargos profesionales del partido en asuntos de confianza. Nuestro partido recuerda en los años cincuenta su desempeño en la tarea silenciosa y abnegada de defender los bienes y asegu-

rar las bases materiales económicas para la marcha de nuestra organización en aquellos equipos que condujera el camarada Américo Zorrilla. Su discreción y estricta rectitud eran virtudes apreciadas por quienes trabajaron con él. Conocí directamente la alta valoración que de su trabajo y actitud tenían dirigentes históricos de nuestro partido, como Luis Corvalán y por cierto Américo Zorrilla.

Recuperada en 1958 la legalidad, continuó dedicando una parte significativa de su trabajo profesional a apoyar al partido.

Fernando Ostornol fue, junto a tantos, constructor de la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular. Durante el gobierno del presidente Allende, este le solicitó asumir funciones en la Fiscalía del Banco del Estado, que realizó con la misma dedicación, eficiencia y rectitud que le eran propias.

Sabemos que el proceso de cambios llevado adelante por el Gobierno Popular provocó una nueva embestida de los poderes reaccionarios internacionales e internos que, ahora por la vía del golpe militar, instaló formas todavía más brutales de represión que las de 1948: la dictadura de Pinochet.

Fernando no dudó en asumir lo que entendía como obligaciones irrenunciables inspiradas por sus valores éticos. Formó de nuevo parte del sacrificado grupo de abogados que ayudaba a la defensa jurídica de los detenidos, sus familiares y tantas víctimas de la dictadura.

Ocurrida la captura por el régimen fascista de Luis Corvalán, que ejercía su responsabilidad como secretario general del Partido en la clandestinidad, no vaciló, con plena conciencia de los riesgos que implicaba, en asumir la defensa de quien era, además, su entrañable amigo. Esa decisión de defensor legal del máximo dirigente de los comunistas chilenos le significó su detención y encierro por largo tiempo en campos de concentración de la dictadura militar.

El fascismo lo encarceló, permaneció prisionero en Tres Álamos sin encausamiento alguno y luego fue condenado al exilio.

Allí siguió trabajando fiel y decididamente durante esos años, tanto en Italia como en México para desplegar la intensa solidaridad internacional que fue un decisivo factor para poner fin a la dictadura.

En Italia se integró de inmediato a las tareas del Chile Democrático, uno de los grandes centros de la solidaridad internacional con el pueblo chileno y a la vez centro de estudio y creación del exilio que contribuyó grandemente a la unidad de las fuerzas antifascistas y a la elaboración de propuestas democráticas.

A fines de la década del 70, Fernando Ostornol se trasladó a México en donde además se reunió con su hija Marcia y su familia tras años de separación. En La Habana, Cuba, vivía por entonces su exilio su hija Cecilia en tanto que sus hijos hombres, Fernando y Antonio, permanecían en Chile.

Todos ellos, al igual que sus padres, vinculados a la causa democrática de nuestro pueblo.

Su paso por México es recordado con respeto y gran cariño tanto por el numeroso exilio chileno como por sus innumerables amigos mexicanos. Durante una década Fernando Ostornol se desempeñó allí en diversos cargos, tanto en la organización local del destacamento de comunistas chilenos radicados en la capital azteca, como en la Casa de Chile y en el organismo amplio denominado Secretaría para América de Solidaridad con el Pueblo de Chile, entidad que además brindó apoyo a las luchas de otros pueblos del continente, en especial al Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua y a las fuerzas populares de El Salvador y Guatemala. En todas ellas, Fernando jugó un gran papel.

De regreso a Chile, acompañado de Marta, su compañera mexicana, Fernando se integró a las tareas del partido en diversos ámbitos y colaboró especialmente con los abogados comunistas en diversos frentes.

Su familia, sus hijos, formados en los altos valores de la solidaridad humana, compartieron con él sus ideales, los rigores del exilio y de la persecución dictatorial.

Hombre jovial, severo en el cumplimiento de sus deberes, pero alegre, deportista, enamorado de la vida, gran amigo de sus amigos, querido por todos, Fernando Ostornol, el jurista, el emprendedor hombre de negocios, el militante abnegado, el hombre sencillo y amable, el compañero eficaz, deja una gran familia formada por hijos, nietos y bisnietos. Y deja también a su familia grande, nosotros, los comunistas chilenos que, como reafirmo en nombre de nuestro Comité Central, le recordaremos por siempre como a uno de los más apreciados camaradas.

María Maluenda quedará para siempre en el recuerdo

El Siglo, 2 de septiembre de 2011

En representación del PC, Jorge Insunza, integrante de su comisión política, la despidió en el Cementerio Parque del Recuerdo, en Santiago, el martes 30 de agosto. Estas fueron sus palabras.

En nombre del Comité Central del PC de todos sus militantes me ha correspondido despedir a María en su partida.

Nuestro presidente, Guillermo Teillier, se proponía hacerlo. Sus obli-

gaciones como diputado se lo han impedido, como también a Lautaro Carmona, secretario general. Ha recaído en mí el honor de decir unas palabras, nacidas también de muchos años de trabajo en común.

Es bien sabido que María Maluenda tuvo una relevante participación en el campo artístico como actriz de teatro y cine y a la vez divulgadora de la poesía en múltiples escenarios, muchas veces muy modestos; asumía la cultura como un derecho del pueblo y procedía en consecuencia. Neruda sintió siempre que sus poemas no podrían ser mejor declamados que por María.

En un momento de auge del movimiento popular, expresado en la victoria de Pedro Aguirre Cerda, fue en 1941, hace 70 años, cofundadora del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, junto a figuras nacionales como Pedro de la Barra, Rubén Sotoconil, Graciela Álvarez y Roberto Parada, con quien formó familia en 1946.

El arte fue la vía para su compromiso social y político. Ya en esos años del teatro fue participante activa en los movimientos feministas que lucharon y conquistaron los derechos electorales de la mujer, logrados a fines de esa década.

María ingresó al PC en 1958 y en 1965 fue elegida diputada por el Primer Distrito de Santiago, cargo que desempeñó hasta 1969. No fue diputada solo de sala: durante este período se hizo parte de luchas. Recuerdo su rol junto a Gladys Marín en el apoyo a los pobladores sin casa que realizaron en 1967, la toma de terrenos de Herminda de la Victoria, en la antigua comuna de Barrancas, hoy Cerro Navia, donde nosotros éramos parte activa de la solidaridad desde el movimiento estudiantil.

Recuerdo con especial afecto su actividad como miembro de la Comisión Investigadora del Plan Camelot, en 1965, plan de intervención imperial en los asuntos internos de nuestro país que denunció nuestro diario "El Siglo", cuya dirección yo ejercía en ese momento. Su destacado rol en esos eventos decidió su designación en 1966 como delegada del Partido Comunista de Chile al Congreso del Partido Comunista de Estados Unidos. Su contribución fue inestimable para obtener un reclamo formal de instancias del parlamento de los EE.UU. para exigir el fin de ese programa intervencionista y violador de nuestra independencia. Cuando el New York Times publicó esa decisión, todos nos congratulamos.

Habiendo dejado sus funciones como parlamentaria, el Gobierno Popular encabezado por Salvador Allende la designó como la primera embajadora de Chile en la República Democrática de Vietnam, entonces solo del Norte.

Ocurrido el golpe militar e instalada la dictadura, María Maluenda decidió permanecer en Chile. Asumió permanecer en Chile. Asumió los riesgos en actuación pública y destacó su valentía y decisión al acompañar desde el comienzo ante los tribunales de justicia a los familiares de las víctimas de la

represión. En ello estuvo en plena sintonía con su hijo José Manuel, colaborador destacado de la Vicaría de la solidaridad, centro ejemplar en defensa de los perseguidos por la tiranía.

Por ello, en 1985 María Maluenda debió enfrentar el tremendo dolor de la muerte de su hijo, brutalmente asesinado por la dictadura en el caso llamado de los tres profesionales comunistas degollados. En el proceso de construir fuerzas para poner fin a la tiranía, decidió ser parte de la formación del Partido Por la Democracia con razones que no todos compartimos pero que respetamos y que no pusieron en cuestión nuestra valoración de su valiente lucha de siempre.

En 1989 fue elegida nuevamente diputada, representando a ese partido en el mismo distrito popular donde había actuado en tomas de terreno. Ejerció ese cargo por un periodo.

Hace un tiempo, a la muerte de su entrañable amigo Volodia Teitelboim, María decidió su reincorporación al PC. Ese acontecimiento fue comunicado al Partido en un acto público y la información fue recibida con emoción y alegría, expresada en un aplauso unánime y sostenido.

María Maluenda quedará para siempre en el recuerdo de quienes la conocieron, y servirá de ejemplo para las nuevas generaciones. Tenemos el deber múltiple y diverso de dar a conocer su ejemplo, más aún en este tiempo donde las nuevas generaciones realizan luchas de una formidable envergadura para poner fin al sistema que instaló la dictadura y que aún fustiga a nuestro pueblo.

Acompañamos a su familia, amigos y compañeros en el dolor que los y nos afecta y les entregamos toda nuestra profunda y solidaria condolencia.

Los “Fragmentos de una larga jornada”, de Víctor Osorio

El Siglo, enero de 2012

En la Fiesta de los Abrazos se lanzó el libro “Fragmentos de una larga jornada. Notas para una Historia de la Izquierda Cristiana (1971-1988)” (Ediciones Escaparate), del presidente del Partido Izquierda Cristiana y periodista Víctor Osorio.

La actividad tuvo lugar en la carpa del ICAL el domingo 8, con asistencia de más de 200 personas, con una significativa presencia de jóvenes y teniendo como telón de fondo la reciente conmemoración de los 40 años de esta comunidad política. La presentación se efectuó con un panel integrado

por el excandidato presidencial de la izquierda, Jorge Arrate; el dirigente del PC y exdiputado Jorge Insunza, actuando como moderador Pedro Felipe Ramírez, que fue ministro de Minería de Salvador Allende.

Fue recibido con risas un comentario de Jorge Arrate, quien recordó la ruptura de la IC en 1990, cuando un sector ingresó al PS, colectividad de la que entonces era presidente, y "fueron muy bien recibidos". Y agregó: "Ahora, que me he separado de esa colectividad, me siento muy bien recibido por la Izquierda Cristiana…"

Osorio rindió homenaje a los compañeros que estuvieron presentes en la hora fundacional de la Izquierda Cristiana, en la persona del exprisionero político Raúl Reyes Suzarte, fallecido en 2008.

Entre las personalidades presentes estaban Jorge Luis Bernaza, en representación de la Embajada de la República de Cuba en Chile; la consejera regional metropolitana Gloria Requena; el miembro del Comité Central del Partido Comunista Ricardo Solé; y el expresidente de la IC, abogado Manuel Jacques. Fue muy aplaudida la presencia del militante de la IC Manuel Carrillo, expreso político y hoy más conocido como el "Viejo Pascuero" de las marchas.

A continuación, ofrecemos el texto de presentación de Jorge Insunza.

Concurro con agrado al lanzamiento de "Fragmentos de una larga jornada", libro escrito por Víctor Osorio, presidente de la IC, que sintetiza la historia de su partido en viva asociación con el curso histórico del país.

Como es natural, mis percepciones y apreciaciones no son siempre coincidentes con las evaluaciones de Víctor. Eso no obsta para recomendar su lectura sin ambages. En especial para los jóvenes y por cierto para los que no lo somos tanto. Unos y otros aprenderemos o reflexionaremos más en profundidad para contribuir a avanzar en la construcción de una sociedad de nuevo tipo.

El texto se inicia con el proceso de debates que al interior de la DC llevaban personalidades con R.A. Gumucio, Julio Silva Solar, Jacques Chonchol, Bosco Parra, Alberto Jerez, Pedro Felipe Ramírez y tantos otros dirigentes que impulsaban en el interior de ese partido lo que denominaron la "vía no capitalista de desarrollo" como un camino revolucionario hacia una sociedad comunitaria. La fuerza de su propuesta encontró profundo eco en el PDC en un período de auge del movimiento popular, de modo que Rafael Agustín Gumucio y Julio Silva Solar fueron elegidos presidente y secretario general del PDC.

"El Mercurio" editorializó: "la vía no capitalista de desarrollo es expresión de la táctica multilateral de penetración del comunismo en la DC". Julio Silva Solar retrucó: "La nueva conducción representa la voluntad mayoritaria

del partido de avanzar por una vía no capitalista".

Las tensiones internas en la DC habían llevado ya en 1969 a una primera escisión: la fundación del MAPU.

Un cuadro nuevo emergió con la victoria de Salvador Allende y la Unidad Popular. El socialcristianismo de izquierda que permanecía en el PDC planteó un camino que implicaba un distanciamiento tajante de la derecha a través de un voto presentado por Bosco Parra en el Consejo Nacional de las Vertientes. Por su parte, Renán Fuentealba presento otro que iba en sentido contrario. El asunto de fondo era la actitud del PDC ante el Gobierno Popular, Juan Hamilton, de la derecha DC, espetó a los jóvenes presentes en el debate que apoyaban a Bosco Parra: "Aquello que los jóvenes no comprenden es que los cristianos debemos ser alternativa a los marxistas. ¡Si no hay diferencias, el preciso inventarlas!". Debatidos en tensas reuniones iniciadas el 24 de julio culminaron el 27 de julio con la derrota del socialcristianismo de izquierda. Esa noche nació la IC. Vinieron a ella la inmensa mayoría de los jóvenes DC y 8 diputados a los que se sumaron 10 días después destacados cuadros históricos del MAPU, entre ellos Jacques Chonchol, promotor de la Reforma Agraria, y los parlamentarios del MAPU: Rafael Agustín Gumucio, senador; Julio Silva Solar y Alberto Jerez; diputados.

Este alumbramiento descrito por Víctor es seguido de las vivencias y avatares de su contribución al gobierno de la UP y más tarde a la dura lucha contra la dictadura de Pinochet.

En este periodo hubo en el campo de la izquierda coincidencias esenciales y también diferencias. El nudo de estas últimas estuvo en la orientación, de una parte, de abatir a la dictadura para que no quedara piedra sobre piedra del sistema impuesto por Pinochet, y de la otra en asumir una transición gradual como la única posibilidad. Tales diferencias no significaron rupturas irreparables en el caso de la IC y el PC. No fue el caso de otros que en ese mismo tiempo planteaban "el fracaso de la movilización popular… y la consiguiente necesidad de abandonarla, de tomar distancia del MDP y de proponer a las Fuerzas Armadas una salida negociada que no puede encontrarse al margen de las condiciones creadas por la Constitución de 1980" (J.J. Bruner). En igual sentido, Edgardo Boeninger establecía que se debía aceptar como un hecho la Constitución pinochetista.

Otra de las cuestiones centrales de las diferencias era la actividad militar desarrollada por fuerzas de izquierda, entre ellos nosotros, que algunos rechazaban tajantemente. La historia que emerge al cabo del tiempo confirma hoy desde fuentes de los adversarios que la actitud del imperio de actuar para la salida de Pinochet estuvo en fuerte medida determinada por el temor a una salida a la plebeya. Con el rigor que está presente en el libro, Víctor constata que acciones militares de 1986 llevaron a EE.UU. "a apostar a fondo

por imponer una salida pactada que impidiera una eventual insurrección que transformara a Chile en una nueva Nicaragua".

Es apropiado poner de relieve que cuando la IC resuelve su incorporación a la Alianza Democrática, antecedente directo de la Concertación, lo hace expresando públicamente que esa propuesta "no agota en sí misma los elementos principales de un proyecto de transformaciones profundas de carácter democrático, nacional y popular que el país necesita". Subrayaba poco después: "la AD es un paso parcial en la medida que plantea la política de exclusiones y deja fuera al PC" (año 1983).

De hecho, la IC nunca fue integrante de la Concertación Por la Democracia.

Producida la derrota de Pinochet en el Plebiscito, la IC expuso nítidamente: "la tarea no ha terminado. El Comando Nacional del NO y la voluntad de concertación política de la Izquierda Unida (integrada por el PC), junto a la movilización activa de nuestro pueblo, serán los factores decisivos para alcanzar los objetivos pendientes: el término del régimen y su itinerario".

Estas premisas que la IC y la Izquierda Unida plantearon sobre la "ruptura democrática" que debía generar el triunfo del NO, no se materializaron. Por el contrario, de inmediato la Concertación asumió como prioridad de su agenda la participación en las elecciones presidenciales y parlamentarias que se realizarían al año siguiente, conforme al itinerario institucional prefigurado por la dictadura. En forma adicional, se emprendieron negociaciones con el régimen para introducir reformas a la Constitución, las cuales no afectarían casi ninguno de los aspectos claves que determinaban su naturaleza antidemocrática y autoritaria.

Eso, el pueblo de Chile lo está pagando todavía.

En la Izquierda Unida también se abrió el intercambio sobre el modo de asumir la inminente coyuntura electoral. Unas pocas semanas después del plebiscito, en una reunión de Comité Central de la IC se propuso la creación de una colectividad instrumental que incluiría al PC. Esta, en efecto, se materializó con la denominación "Partido Amplio de Izquierda Socialista" (PAIS).

Los hechos dan, por tanto, cuenta del comportamiento unitario de la IC.

Creo importante, por su definitiva actualidad incorporar a este comentario los fragmentos de la larga jornada referidos al momento presente.

En el libro se lee:

"La derrota política de la derecha constituye una condición necesaria para la construcción de una alternativa al neoliberalismo. No es viable perspectiva revolucionaria alguna en el caso de que la derecha política y económica logre su propósito de abrir paso a un ciclo de larga duración de sucesivos gobiernos bajo su control.

Por otro lado, no existe derrota política de la derecha, efectiva en el largo plazo y consistente en su contenido, si esa derrota no representa además una derrota estratégica del neoliberalismo como proyecto integral de producir la vida social, en sus dimensiones institucionales, económicas y culturales".

Ese es efectivamente el desafío principal del momento. De nuestra parte, el diseño de una política de unidad de las fuerzas alternativas y de convergencias con las fuerzas que se diferencian de la derecha y confrontan en uno u otro grado las opciones neoliberales va en esa dirección.

El agotamiento del sistema neoliberal, violentamente sacudido por la crisis mundial cuyo término no se avizora, aún produce potentes movilizaciones de resistencia y de exigencias. En nuestra patria eso se ha expresado en una elevación significativa de la movilización social en diversos sectores. Persiste el impacto, literalmente mundial, del potente movimiento en el campo de la educación desplegado por los estudiantes, con el apoyo consistente de sus maestros y con la aprobación de la abrumadora mayoría de la población. Pero siguen pendientes las soluciones. Hace unas semanas la UNESCO ha hecho un análisis serio y fundado para dejar en claro que el neoliberalismo ha generado en Chile un sistema educacional discriminatorio. Una sola frase revela hasta qué punto la UNESCO da razón a estudiantes y profesores y a la mayoría del país que solidariza con ellos. Dice: "Los esfuerzos por conducir la educación hacia sus propósitos centrales nos han llevado a denunciar las tendencias mercantilistas que definen a la educación como un servicio negociable no como un derecho humano".

Y agrega que la frondosa legislación chilena se preocupa más de las garantías económicas a los sostenedores que de hacer realidad la educación como un derecho y de cumplir con los compromisos internacionales que obligan al gobierno en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales suscrito por nuestro país.

La izquierda, con las organizaciones sociales, podrían promover una acusación constitucional fundada en el incumplimiento de obligaciones legales como las que el Pacto impone, así como una denuncia en el plano internacional.

Razones para impulsar luchas no faltan. Para abrirles camino, el fortalecimiento de las fuerzas de izquierda es un deber impostergable.

Dice Víctor en su trabajo: "La identidad podemista constituye un capital político de significación para la izquierda, el cual la Izquierda Cristiana contribuyó a desarrollar. No puede ser cancelado por decreto y tampoco ser desechado como aporte al proceso general de constitución de la Izquierda como alternativa de poder. Por ello, la Izquierda Cristiana continuará integrando el Juntos Podemos y, en el marco del diálogo e iniciativa política en su interior, promoverá dar el salto a un nuevo nivel de encuentro y convergencia

de los revolucionarios, así como de los críticos y disidentes del neoliberalismo".

Compartimos esta apreciación. Y debemos poner manos a la obra. Eventualmente, este lanzamiento puede ser el primer paso. Compartimos también la idea de la necesidad del ensanchamiento de la unidad de la izquierda, el enriquecimiento del Juntos Podemos y la búsqueda de niveles superiores de entendimiento y propuestas comunes con los movimientos sociales que emergen con fuerza, que generen sin más tardanza una dinámica de superación del rol de la izquierda alternativa.

Todo ello será la prolongación de una gran jornada.

Una vocación unitaria

El Siglo, 14 de junio de 2012

Los partidos comunistas emergen como fuerzas autónomas en las sociedades capitalistas, sociedades donde la contradicción fundamental de las clases sociales está expresada en la confrontación de los capitalistas y los trabajadores, clases de intereses antagónicos en razón del modo de producción y de la apropiación desigual del valor generado por el trabajo: la clase capitalista toma para sí la parte sustancial. La lucha de clases entre esos polos, en múltiples formas, determina en lo esencial el curso de desarrollo de las luchas sociales, económicas, políticas, ideológicas en esas sociedades.

Nuestro partido emergió con el nombre de Partido Obrero Socialista, bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren en 1912, esto es 5 años antes de la Revolución de Octubre. Fue desde el inicio clara y definidamente un partido de los trabajadores. Recabarren era miembro del Partido Democrático, el partido más de izquierda de esos años. Su estrecha relación con centros decisivos del proletariado en formación, especialmente salitrero, lo llevó a la convicción de la necesidad de un partido de la clase obrera como condición de éxito para alcanzar trasformaciones sociales de fondo. No lo hizo en posturas aislacionistas sino en una definición de autonomía del proletariado que no excluía la unidad de acción con otras fuerzas políticas y sociales.

La adopción del internacionalismo como componente de nuestra política significa asumir el hecho que un factor decisivo del dominio capitalista en nuestra sociedad es la presencia del imperialismo como un componente no solo externo sino activamente interno, que interviene pesada y muchas veces decisivamente en nuestra vida social y política en connivencia constante con la oligarquía y otros sectores del capital interno.

Capitalistas y trabajadores no son las únicas clases componentes de la

comunidad nacional. En el polo de los dominados hay un espectro numeroso de sectores intermedios, como pequeños y medianos empresarios, profesionales asalariados que no se sienten parte del proletariado, un incidente sector de intelectuales y artistas, profesionales y otros trabajadores independientes, comuneros agrícolas y otras categorías. Todos ellos son afectados en grados diferentes por el dominio impuesto. Siendo el partido de los trabajadores, el PC no limita su accionar a la lucha por los intereses sólo de estos. Desde los tiempos de Recabarren su mirada fue siempre más abierta, asumiendo la defensa de todos los sectores afectados por la dominación oligárquica e imperial.

Lo esencial de nuestra política de alianzas se ha determinado históricamente por el análisis de las contradicciones sociales existentes en cada período histórico, y como resultado de tal análisis definiendo la contradicción principal del período. Esta es la que confronta, de una parte, a los componentes decisivos de la dominación de clase y, de la otra, a las clases y capas sociales agredidas por el sistema. Sobre esa base actuamos para hacer converger en un frente común al máximo de esas clases y capas, tanto sus organizaciones como sus expresiones políticas, en pro de la acumulación de fuerzas para derrotar al enemigo principal, exponiendo nuestra perspectiva de construcción de una sociedad de nuevo tipo en la perspectiva del socialismo.

Esa orientación de lucha y trabajo unitario tuvo una primera formulación en la Conferencia Nacional de nuestro partido en 1933. Se definió el carácter de la revolución chilena en esa fase como «antiimperialista, antioligárquica y democrática, ligada a la lucha por el socialismo». Se abrió entonces un proceso de significativas proyecciones.

Un primer resultado fue la formación de una central unitaria de los trabajadores. Las 3 centrales existentes: la FOCH, comunista; CNT, anarquista y la CNS, socialista, decidieron unirse en una única central, la CTCH (1936). Esta resolvió apoyar la formación del Frente Popular (FP), la primera experiencia exitosa de construcción de alianzas.

En ese cuadro, con una actividad intensa del PC de promoción de luchas sociales y de propuestas unitarias amplias para unir el máximo de fuerzas frente al enemigo principal del período (la oligarquía y los poderes imperiales, y de modo preeminente el fascismo alemán) se abrió paso la convergencia de los partidos Radical, Democrático, Socialista y Comunista en el Frente Popular, del que formaron parte también la CTCH, el movimiento femenino MEMCH y el Frente Único Araucano. El Frente confrontó al gobierno de derecha de Arturo Alessandri, audaz demagogo representante de la oligarquía y se propuso la conquista de la Presidencia. Alessandri instaló como candidato a Gustavo Ross, integrante directo de la oligarquía. El Frente Popular levantó la candidatura de Pedro Aguirre Cerda, militante radical. A ese proyecto se sumó la juventud del partido oligárquico por excelencia, el Parti-

do Conservador, cuyos líderes jóvenes, encabezados por Bernardo Leighton y Eduardo Frei Montalva decidieron abandonar ese partido al no ser acogido su rechazo a apoyar la candidatura oligárquica de Ross. Así surgió la Falange Nacional, posterior Democracia Cristiana. La amplitud del campo de fuerzas reunido abrió paso a una gran victoria.

El gobierno del Frente Popular significó un punto de inflexión desde el punto de vista de la estrategia de desarrollo y sobre todo de las políticas sociales. Dejadas de lado las políticas de la oligarquía, se desplegó una estrategia de industrialización del país creando la CORFO y sucesivamente otras empresas estatales, instalando una visión de desarrollo nacional con una decisiva participación del Estado que pasaba a actuar como Estado Desarrollista de Bienestar Social, para usar un término del economista Manuel Riesco.

A la muerte del presidente Aguirre Cerda, el Frente Popular llevó a la presidencia a Juan Antonio Ríos, y a la desaparición de éste conquistó de nuevo la victoria con Gabriel González Videla, que se presentaba como el más izquierdista de los radicales, que eran el partido más fuerte de la coalición. Estas victorias sucesivas dan cuenta de la audiencia popular del Frente Popular.

El imperialismo norteamericano, cuya hegemonía se impuso con la derrota del fascismo, ocupaba un espacio central en los componentes del enemigo principal. Comenzaba la Guerra Fría y el anticomunismo se desplegó implacablemente. González Videla se sometió servilmente a los dictados del imperio. Traicionó sus compromisos, expulsó a los comunistas del gobierno y con el apoyo de la derecha ilegalizó a nuestro partido ante la «inminencia» de una tercera guerra mundial. Es hasta hoy el símbolo por excelencia del político traidor.

La ruptura del Frente Popular significó un retroceso para el pueblo. Se instaló en la presidencia Carlos Ibáñez del Campo, con una no despreciable votación popular. La representación de las fuerzas de izquierda la asumió Salvador Allende, con el apoyo comunista y de un sector minoritario de su partido, obtuvo una modesta votación.

No obstante, durante el gobierno de Ibáñez se reconstituyó la unidad sindical en la CUT, rota en 1946, y hacia el fin de su gobierno fue derogada la Ley de Defensa de la Democracia que había ilegalizado al Partido Comunista que ya desde años imponía su accionar abierto en las batallas políticas y sociales.

No obstante, la regresión que significó la desarticulación del Frente Popular culminó con el retorno de la derecha al gobierno del país luego de 20 años, con la elección de Jorge Alessandri con un 31% de los votos, superando escasamente a Salvador Allende. Sin embargo, ese gobierno no pudo hacer retroceder aspectos esenciales de las políticas desarrollistas instaladas por el Frente Popular.

Se impuso la tarea de recomponer una nueva unidad de fuerzas transformadoras en confrontación clara y resuelta con los sectores dominantes. Para ello había que asumir el fortalecimiento de la izquierda, dar un relieve mayor a la unidad de los partidos con presencia en el proletariado y dar un salto cualitativo en la atención al campesinado y los sectores medios. La convicción de que el país requería cambios fue asumida también por fuerzas reformistas que proponían cambios graduales y limitados, a la vez que desestimaban la superación del capitalismo en la perspectiva del socialismo.

Durante el gobierno de Alessandri se realizaron potentes acciones del movimiento obrero: paros nacionales en 1960, 1962 y dos en 1964. En 1961 emergió desde la entonces Universidad Técnica del Estado el poderoso movimiento estudiantil que se extendería a todas las universidades por la reforma educacional con la consigna de «Universidad para todos». Simultáneamente se fue abriendo camino la organización del campesinado.

El FRAP

Esta fase culminó con la creación del Frente de Acción Popular, unidad de socialistas y comunistas y otras fuerzas menores. Adelantó la capacidad de la izquierda hasta el punto de hacer previsible la conquista de la Presidencia. Esto alarmó a los poderes fácticos y la derecha resolvió abandonar su candidato (Julio Durán) y volcar su votación a Eduardo Frei, como mal menor. Lo propio hizo el imperialismo, que financió copiosamente la campaña de Frei. La maniobra tuvo éxito en cuanto a conseguir derrotar a la izquierda, calificada por ellos como enemigo principal.

Ante el gobierno reformista, la izquierda no tuvo una posición única. Hubo quienes plantearon negar todo. El PC decidió, como fuerza de oposición clara, apoyar aquello que fueran cambios progresistas. Así, con observaciones y propuestas se apoyó la Ley de Reforma Agraria, la de sindicalización campesina, pero no se hizo lo mismo con la llamada chilenización del cobre que mantenía la presencia imperialista. La movilización social se mantuvo sólida. La CUT realizó 4 paros nacionales en el período. Con el paro nacional de 1969 se logró establecer la ley de reajuste anual de los salarios, que rigió hasta 1973. El movimiento estudiantil desplegó también sus luchas. La sindicalización de los campesinos experimentó un alza considerable. Lo propio se dio en los pobladores y las mujeres.

Se crearon así las condiciones para la superación positiva del FRAP y la emergencia de una unidad más amplia, que se expresó en la Unidad Popular en diciembre de 1969, conformada con una matriz comparable a la del Frente Popular e integrada por el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical, el MAPU, el Partido de Izquierda Radical, la Acción Popular Independiente. La presencia del sector cristiano estuvo a través del Mapu,

incorporándose más tarde la Izquierda Cristiana que se separó de la Democracia Cristiana.

Impulsando la movilización social y consolidando el frente de izquierda, se logró conquistar la victoria. Las fuerzas reformistas levantaron la candidatura de Radomiro Tomic, del sector más progresista, la derecha reinstaló a Jorge Alessandri, pero Salvador Allende ganó la primera mayoría y se convirtió en el primer presidente revolucionario que asume el gobierno por vía electoral al ser ratificado por el Congreso Pleno, donde el centro votó por respetar la primera mayoría ante el candidato de la derecha con acuerdos de profundización de la democracia que la izquierda asumió en tanto se correspondían a sus concepciones. En ello, Tomic jugó un rol relevante.

Una vez asumido el cargo, Allende comenzó rápidamente a cumplir sus promesas electorales, orientando al país hacia el socialismo. Se nacionalizaron las grandes empresas mineras, los bancos extranjeros y empresas monopolistas. Se aceleró la reforma agraria: en un año se traspasó más tierras que en todo el gobierno anterior, y una parte importante de ellas a los pueblos originarios. Se puso en acción un plan de redistribución de ingresos, aumentó los salarios y se impuso un control sobre los precios. La oposición de los poderes fácticos al proceso en curso, con una intensa intervención del imperialismo con acciones abiertas y encubiertas, fue frenética desde el principio y hacia 1972 había logrado producir una grave crisis económica: centrada en el desabastecimiento y la promoción del mercado negro, consiguieron generar una fuerte polarización de la ciudadanía.

Las fuerzas de izquierda no tuvimos las capacidades de generar los medios para la defensa del gobierno popular en diversos planos, incluyendo el de la confrontación de las acciones de fuerza que promovían la oligarquía y el imperialismo

Una mayoría de los dirigentes del centro político se hizo parte, por acción u omisión, de la línea de acción de esos poderes rechazando los esfuerzos de la UP y el gobierno de alcanzar acuerdos, usando como pretexto posiciones y acciones extremistas de minorías. En ello, visiones como las que ha repetido en estos días Patricio Aylwin facilitaron la puesta en marcha del golpe de estado pinochetista.

La contradicción principal cambió de carácter: pasó a ser "dictadura o democracia". Hizo indispensable la introducción de otras formas de lucha, las armadas, que fueron asumidas por una parte de la izquierda, en particular nuestro partido, aunque de modo insuficiente. Sin embargo, su contribución al despliegue de la movilización social, siempre determinante, es innegable.

La dictadura hizo trizas el proyecto de desarrollo con bienestar social que el gobierno popular había fortalecido, e instaló, obediente al imperialismo y la oligarquía, la privatización máxima posible con la excepción de las

grandes minas. Significó un cambio radical del papel del Estado de un rol productor e interventor, a uno de tipo subsidiario, inspirado en las doctrinas económicas neoliberales. En lo social significó el dominio sin contrapeso de los sectores empresariales, el aumento sostenido de la desigualdad de los ingresos, junto con un incremento en la precariedad e inestabilidad laboral de los sectores asalariados. En lo cultural, dio lugar al denominado "apagón cultural", caracterizado por la represión y autorrepresión de ciertas manifestaciones culturales consideradas contrarias a la línea oficial.

Desplazada la dictadura y recuperados derechos democráticos, 20 años de gobiernos de la Concertación fueron incapaces de crear instituciones democráticas, permaneciendo la constitución dictatorial con afeites menores y manteniendo la desigualdad heredada. Se crearon así las condiciones para el retorno de la derecha al gobierno. La batalla por producir cambios de fondo es tarea pendiente.

El desplazamiento de la derecha es una necesidad. Pero ello no significa la instalación de un nuevo gobierno de la Concertación, que ha demostrado una incapacidad que los condujo a su derrota. Se requiere un gobierno de nuevo tipo capaz de realizar una política que remueva el peso de los poderes fácticos y sus políticas neoliberales que Pinochet comenzó a instalar y que han persistido.

Para ello, las experiencias de políticas de alianza y unidad de los períodos del Frente Popular y de la Unidad Popular deben estar presentes con clara conciencia de que no habrá calco ni copia, sino creación acorde con las condiciones del presente. Aprender no es copiar. Esas experiencias vividas son, sí, la prueba de que romper el dominio del capital financiero, centro de la oligarquía, y del imperialismo, es una tarea posible y necesaria. Los recursos nos los enseña la historia: unidad y lucha, movilización social y construcción de alianzas que unan a la mayoría inmensa de los chilenos y chilenas para sacudirse de la dominación existente, tras la bandera de la alternativa que la vida nos ha impuesto: neoliberalismo o democracia, contradicción principal del período.

El futuro del PC mira al Congreso

KmCero, 9 de mayo de 2013

Por Equipo curso Periodismo Político y Elecciones[103]

Después del pleno del Comité Central de la colectividad de abril pasado, las candidaturas de sus dirigentes juveniles emblemáticos Camilo Ballesteros, Karol Cariola y Camila Vallejo siguen en pie. Los siguientes cuatro artículos –sobre el paso de la universidad a la Cámara de Diputados, la visión de los jóvenes sobre Guillermo Teillier, el pacto con la Democracia Cristiana y una entrevista con el dirigente histórico Jorge Insunza– intentan revelar el panorama actual y futuro de las Juventudes Comunistas dentro del partido.

El próximo pleno del Comité Central del Partido Comunista se realizará el 25 y 26 de mayo. En esa instancia se espera que el PC proclame su apoyo a alguno de los precandidatos presidenciales de la centroizquierda. Por ahora, solo se sabe que sus actuales representantes en el Congreso irán a la reelección y, además, que Camila Vallejo ya tiene asegurado un cupo para competir para ser diputada por La Florida. El futuro de Camilo Ballesteros –quien pretende ser diputado por Estación Central, Cerrillos y Maipú– aún no está claro, mientras que Karol Cariola, la presidenta de las Juventudes Comunistas (JJ.CC.), deberá ganar un cupo en primarias antes de postular a un escaño en la Cámara por Recoleta e Independencia.

De la universidad al Congreso

Camilo Ballesteros, Karol Cariola y Camila Vallejo saltaron directo de las Juventudes Comunistas a sonar como candidatos a la Cámara Baja en las próximas elecciones de noviembre. Mientras, "La Jota" hoy cuenta con bases funcionando en la mayoría de las universidades del país, incluso en las privadas.

Por Constanza Rodríguez U.

Dentro de las Juventudes Comunistas universitarias hay consenso sobre la importancia que tuvo el movimiento estudiantil en su presente eleccionario. "Probablemente el partido no los hubiera considerado si el movimiento estudiantil no hubiera tenido tanta fuerza, sobre todo con el caso de Camila

103 Sobre las autoras: Alicia Contreras, Sandra Quevedo, Stephanie Rabi, Constanza Rodríguez y Valentina Salvo son alumnas de Periodismo y este artículo es parte de su trabajo en el curso Periodismo Político y Elecciones, dictado por los profesores Pilar Vergara y Álvaro Valenzuela.

Vallejo", dice Pablo Méndez, encargado político de una de las bases que opera en la Universidad de Chile.

Juan Valenzuela, de las JJ.CC. de la Universidad Católica, opina que el movimiento estudiantil ayudó en la construcción de una nueva voz que hoy pretende reemplazar a la política "sucia y corrupta" y, en la práctica, busca llevar a dirigentes estudiantiles al Congreso. Sin embargo, existe un miedo que los dirigentes reconocen: "uno sabe cómo se controla la interna en el parlamento, pero está la convicción de que estos jóvenes comunistas van a ir a construir un nuevo tipo de política", asegura Valenzuela.

José Neculqueo, encargado político de la Universidad Tecnológica Metropolitana (Utem), tiene el mismo temor, pero recalca que este es un gran momento para "La Jota". "Es un gran salto para los jóvenes, porque el queque se corta en el parlamento", dice Neculqueo.

No en todas las universidades opinan lo mismo sobre llegar al parlamento como estrategia política. Cristián Andrade es el encargado nacional universitario del PC y trabaja directamente con la mesa central del partido. Él dice: "lo que hay es la intención de vincular los movimientos sociales con la política. Fue una decisión que nosotros impusimos como juventud comunista, son candidatos que nosotros levantamos debido al arraigo social que los consolidó como referentes juveniles en el país".

Ante un eventual triunfo de sus camaradas, Pablo Méndez de la Universidad de Chile, dice: "ellos no caerán en el juego de la política sucia, porque ese juego se da cuando quienes influencian a los candidatos, en las conversaciones entre partidos, siguen lógicas de intereses partidarios. Nuestros candidatos no van a sufrir ese paso porque constantemente se les recuerda cuál es el objetivo".

Teillier bajo la lupa de "La Jota"

Aunque reconocen la distancia generacional, los líderes de las JJ.CC. aseguran que mantienen una excelente relación con el presidente del partido y, más aún, que lo respetan por su opción por la lucha armada durante el gobierno de Augusto Pinochet.

Por Stephanie Rabi

Para los jóvenes del Partido Comunista, Guillermo Teillier no es un líder. "El concepto es parte de la tradición de liderazgo empresarial y nosotros lo rechazamos profundamente", explica Claudio Aguayo, miembro del Comité Central de las JJ.CC. Aguayo agrega que para ellos, Teillier es un muy buen representante desde que asumió la presidencia del partido en 2005. "Le tenemos respeto, admiración, pero no idolatría", explica Luis Lobos, miem-

bro activo de las Juventudes del partido.

Claudio Aguayo fue dirigente de la Confech y actualmente se desempeña en el Área de Formación Interna de "La Jota". "A los jóvenes nos gusta Teillier aunque aparentemente no sea lo más juvenil que hay", dice Aguayo cuando se le pregunta sobre la relación entre el presidente de la colectividad y las nuevas generaciones.

"Lo interesante es que sin ser un tipo excesivamente carismático, él tiene un liderazgo súper potente", agrega Camilo Ballesteros, precandidato del PC a la Cámara Baja. Ambos jóvenes concuerdan en que la personalidad de Guillermo Teillier es "humilde" y "muy poco demostrativa", y que ha sido esa misma sencillez la que lo ha hecho convertirse en un dirigente cercano a las generaciones más jóvenes.

Como encargado nacional de organización de la Juventud Comunista de Chile, Luis Lobos ha tenido la oportunidad de compartir con Teillier en decenas de plenos y reuniones del partido. Él lo llama "Compañero Guillermo". "No es alguien que ande bromeando ni cosas así", dice Lobos, "es sencillo, sabe escucharnos y lo más interesante es que complementa su opinión en base a su experiencia y a lo que escucha de nosotros, los jóvenes".

También hay consenso sobre la opción de Teillier por la lucha armada contra el gobierno de Augusto Pinochet. Según cuentan los jóvenes, nadie tuvo problemas cuando a fines de marzo pasado la cabeza del partido asumió públicamente –en el suplemento *El Semanal* del diario *La Tercera*– su responsabilidad en el atentado contra Pinochet en 1986. "Es un hecho histórico. Fue lo que nos tocó vivir y está bien hacer un reconocimiento social sobre el rol que tuvo el partido. Estamos orgullosos de eso", opina Lobos. Claudio Aguayo está de acuerdo con el papel del presidente del partido y asegura que, luego de intentar el diálogo en una primera instancia, la vía armada se hizo necesaria. "Y, en ese contexto, Teillier respondió con la verdad. Nosotros no podemos renegar de nuestra historia e, incluso, no podemos negar que en una situación como esa los pueblos tienen derecho a la autodefensa", dice Aguayo.

Guillermo Teillier hoy es parte de lo que las juventudes llaman la "Vieja Guardia", es decir, miembro de la antigua camada de dirigentes partidarios que siguen en actividad. Ahora, cuando las nuevas generaciones se han ido apoderando poco a poco del protagonismo en las manifestaciones sociales, el presidente del PC continúa siendo respetado como un líder comprometido con el partido.

"Nos gusta porque es un hombre consecuente, porque sabemos que gran parte de su dieta parlamentaria va al partido y no a su bolsillo exclusivamente, como forma de contribuir a la causa", dice Claudio Aguayo. Luis Lobos cree que el cariño que los jóvenes le tienen al presidente del PC se debe

a los espacios de integración que él ha generado con las juventudes. "No nos sentimos excluidos", asegura Lobos, "él asiste a nuestros plenos reuniones y él se ha hecho el tiempo de generar instancias para conocernos y apoyarnos".

El pacto con la Democracia Cristiana

Aun cuando no se concreta el pacto electoral entre la Concertación y el PC para apoyar a un candidato presidencial único, las juventudes democratacristiana y comunista creen que el acuerdo es inminente pese a las distancias históricas entre ambas colectividades.

Por Sandra Quevedo y Alicia Contreras

Dentro de la Concertación, la Democracia Cristiana (DC) es el partido que más se aleja de las pretensiones actuales del Partido Comunista. Además, entre ambas colectividades existen diferencias ideológicas que se remontan desde los inicios de cada partido. La misma distancia también se replica en las juventudes de cada sector.

José Ruiz, presidente de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), cree que el pacto entre ambos partidos se concretará, sin embargo, advierte, será una misión difícil de llevar a cabo en términos de gobernabilidad. Dentro de la JDC hay confianza en que en un futuro próximo podrían surgir convergencias entre los jóvenes de centro y extrema izquierda –tal como ya las ha habido por el movimiento estudiantil–, lo que eventualmente podría mejorar esta alianza. "El pacto se mira en la Juventud con mucho menos resquemor que en el partido, pero sí hay una sensación mayoritaria de que no es algo fácil. Ideológicamente hay mucha distancia en cuanto a nuestro pensamiento y doctrina con el PC", explica Ruiz.

Desde el punto de vista de las Juventudes Comunistas, Camilo Ballesteros –miembro del Comité Central de "La Jota"– también está consciente de estas distancias, pero afirma que para lograr una nueva mayoría es necesario unirse con otros sectores, y hacer más de lo que puede realizar un partido en específico. "Existe la necesidad muchas veces de dejar las diferencias de lado y poder asegurar el avanzar con lo que la gran mayoría de los chilenos desea", asegura Ballesteros.

Según expertos electorales como el analista político Patricio Navia, la iniciativa sería beneficiosa para ambos sectores. Por un lado el PC podría aumentar el cupo de diputados en la cámara baja, al aliarse con una coalición más grande y, por otro, la Concertación ganaría más adherentes para apoyar la candidatura de Michelle Bachelet. "El acuerdo es un *win-win* para el PC y para la Concertación. El PC gana representación en el Congreso y Bachelet evita que le disparen un candidato presidencial desde la izquierda", explica Navia.

La DC ya presentó a Claudio Orrego como su candidato en las próximas primarias de la Concertación, por lo que –por ahora– el pacto no traería ningún beneficio para el partido. Más aún, de acuerdo a José Ruiz, la alianza podría implicar una baja en la aprobación de algunos simpatizantes de la DC. "El pacto representa costos muy grandes para nosotros en términos de adhesión. Quién hoy día se siente Demócrata Cristiano y quizás tiene una historia política hacia atrás, tiene profundas diferencias con el PC", concluye Ruiz.

Jorge Insunza:
"Se requiere un proceso de renovación de los cuadros"

Miembro del Comité Central del partido, Jorge Insunza fue el encargado de la última campaña electoral de Salvador Allende y actualmente es uno de los miembros más antiguos de la colectividad. Hoy cree que es una obligación promover los rostros juveniles del PC, para que así ellos empiecen a jugar un papel más determinante en las decisiones políticas del partido y del país.

Por Valentina Salvo

¿Cuál es el rol de las Juventudes Comunistas en el PC hoy?

Son asumidas por el partido como una organización que tiene plena autonomía para el ejercicio y el desarrollo de su trabajo político, social y demás. Pero sobre la base de que toda esa actividad se realiza con la orientación del partido. Dentro de nuestras propuestas, naturalmente, las Juventudes Comunistas van a tener siempre una participación significativa, además de la que poseen en las estructuras de nuestro partido.

En ese sentido, ¿qué opinión le merece la incorporación de figuras como Camila Vallejo y Karol Cariola a los cupos parlamentarios del partido?

Nosotros asumimos que los jóvenes tienen que tener una participación muy relevante. Esas son las figuras que vamos a promover para dar cuenta de que se requiere un proceso de renovación de los cuadros. Y te lo dice una persona que ya pasó la barrera de los setenta. Estoy convencido de que nuestra obligación es promoverlos, para que empiecen a jugar un rol mucho más determinante en las decisiones políticas del país. Con posiciones que impliquen peso podrán actuar con más propiedad y haciendo una contribución más significativa.

¿Qué piensa sobre la negativa de estos nuevos miembros frente al acercamiento del PC a la Concertación?

Nos parece que es algo completamente normal y que no implica ninguna descalificación a quienes han emitido esas prevenciones. Eso se co-

rresponde con el carácter de los jóvenes. Nosotros hemos entendido, tras muchos años de lucha, que en momentos determinados importa el producir la conjunción de fuerzas muy vastas, para obtener objetivos esenciales, asumiendo que esa convergencia no implica identidad. Nosotros no nos vamos a someter a ningún partido que tenga políticas neoliberales o pro capitalistas, pero asumimos que es su posición. Es evidente que no todos tenemos la misma opinión, pero sí podemos llegar a un consenso.

Específicamente, ¿qué le parecen los dichos de Camila Vallejo sobre la Democracia Cristiana?

Las apreciaciones de Camila, de que a ella le provocaba cierto dolor de estómago el pacto con la DC, creo que son completamente naturales. Hubo durante el gobierno de Salvador Allende comportamientos de la DC que nosotros no podíamos si no confrontar y combatir. Pero, a la vez, tenemos completamente claro el sistema electoral existente. Si no tuviéramos la flexibilidad para crear alianzas, el binominal implicaría nuestra exclusión absoluta del parlamento, pese a ser una fuerza que todo el mundo reconoce como significativa.

Jorge Insunza padre defiende al ex ministro:

"Mi hijo es una persona con grandes valores éticos"

El ex diputado PC dice que está convencido de que su hijo no recibe influencias.

Por Pamela Aravena Bolívar

La Segunda, 12 de junio de 2015

Todos los días Jorge Insunza Becker llega de impecable terno a su oficina en Vicuña Mackenna 31, la sede del Partido Comunista. A sus 79 años, este ingeniero civil, ex diputado y empedernido fumador todavía se consagra de lleno a la actividad política a la que ingresó hace 50 años.

"Vengo de lunes a viernes, prácticamente todo el día. Y eso que a mi edad el peso de los años se siente. Pero aún tengo capacidad de trabajo y no sufro problemas de salud graves. Mi tiempo también se reparte en hacer caminar lo mejor posible mi vida familiar, con mi gran compañera Sylvia Rojas y mis cinco hijos, tres del primer matrimonio y dos del segundo".

El mayor es el recién renunciado ministro de la Secretaría General de la Presidencia, de su mismo nombre, pero del PPD. Insunza dice desconocer

los detalles de los conflictos que pudo vivir su hijo en el Gobierno. "Me parecería impropio andarle preguntando. En todo caso, nuestra relación es muy sólida. Con Jorge tenemos un vínculo de padre e hijo muy fuerte y, naturalmente, también diferencias políticas. Cuando nos encontramos hablamos de familia, de nuestra relación personal. De política, intercambiamos opiniones, aunque no para imponer uno la opinión al otro", explica.

¿Ha conversado de su renuncia con él?

Hemos hablado sólo por teléfono. Sé que hay quienes no le tienen simpatía y que no ha sido una cosa sencilla. Mi hijo es una persona con grandes valores éticos. He visto que en estos días han tratado de poner en cuestión la legitimidad de sus actividades. Jorge fue formado en una escuela de la que yo soy parte. Nuestra actividad en la política no tiene como centro el ombligo propio, sino las necesidades de la inmensa mayoría de las personas. Jorge se atiene a ese principio, no hacer prevalecer el interés personal o de grupo, sino el de avanzar en la igualdad social que el país requiere.

¿Está de acuerdo en que un diputado que preside la Comisión de Minería sea asesor de una de las principales mineras en Chile?

Francamente, no conozco bien el detalle, pero conozco bien a mi hijo y estoy convencido de que no va a ser influido, en ninguna circunstancia, por las personas a quienes él les presta un servicio. Esos informes los hace con convicciones técnicas. En su ambiente, él genera mucho respeto por la calidad de sus trabajos.

¿Debería exigírseles a los parlamentarios dejar de dedicarse a otras actividades?

Se debería disponer de una ley que lo regule. Pero estoy convencido de que una ley no resolverá el problema. Esto tiene que ver con la ética. Y la ética política se construye sobre la base de que el pueblo y sus intereses sean lo central. En todo caso, quiero recalcar que mi hijo tiene un conocimiento y un criterio suficiente que le permiten hacer distinciones. Ninguna de sus decisiones políticas, estoy seguro, estuvo determinada por un poder en particular.

Según su hijo, hoy en Chile hay ánimo de rasgar vestiduras y existe un clima agresivo, que presume la mala fe. ¿Está de acuerdo con él?

Lo que yo diría es que hay mucho de insano en la actividad política de hoy. Los intereses que se defienden no se explicitan y eso es dañino para el país. Cuando el peso de los grandes intereses se hace determinante, ese esquema se impone durante un cierto tiempo, pero provoca condiciones para una explosión social y política que puede generar tensiones muy grandes.

También dijo que muchos parlamentarios tienen otros trabajos e ingresos. Esto a pesar de la millonaria dieta parlamentaria.

Yo fui diputado y, en mi caso, la dieta la recibía el partido, que me

asignaba una cantidad de recursos para que la familia viviera en condiciones normales, ni lujosas ni miserables. El resto de los fondos eran para el fortalecimiento del PC. En resumidas cuentas, la dieta no era del diputado, y a mí me parecía lo mejor.

Según Carlos Peña, las empresas que donan dinero "adquieren un vínculo hacia los que tendrán en sus manos el poder". ¿Están los políticos en manos de las empresas?

Las grandes empresas no son unidades individuales, sino que tienen una concertación constante. Esa presión va a existir siempre en las sociedades divididas en clases sociales. En nuestro país, el capitalismo en su forma neoliberal sigue buscando mil formas de usar el poder económico para poder incidir directamente en las definiciones políticas. Somos pocas las fuerzas políticas que logramos mantener una independencia total de esos poderes.

¿Por qué Chile llegó a esto?

Esto ha existido siempre. Hubo períodos en el pasado, cuando yo recién comenzaba mi actividad, en los cuales el gran empresariado realizaba una política orgánica, persistente, a través de sus instituciones y de sus vínculos personales, para proteger sus intereses. Eso se logró romper con una lucha de los partidos y con la participación directa, consciente, de las organizaciones sociales, que culminaron con el proceso de instalación del gobierno de la Unidad Popular. Hoy, la situación es distinta, pero se va creando, poco a poco, la convicción de que aquí se requieren cambios de fondo.

Al momento de renunciar a la Segpres, su hijo denunció un acuerdo de impunidad impropia.

No es válido un acuerdo. Debe darse una discusión seria, de todos, para que el dinero no sea un instrumento para dirigir la actividad política. Este es un tema que ha quedado abierto por decenios: se requiere un financiamiento responsable de la actividad política, de carácter democrático. Para ello, se necesita un rol más importante del Estado, que sea equilibrado. Yo me hago cargo de que decirlo es fácil, pero hacerlo ha resultado complejo.

El presidente del PC, Guillermo Teillier, advirtió que los actores políticos se harían un harakiri si dan paso a la impunidad en este tema.

Guillermo dijo una cosa razonable. La impunidad es siempre una lacra para la historia política misma. La impunidad del pasado se convierte en un actor de riesgo del futuro.

Desconfianza en la política.

"La democracia puede convertirse en un fantasma"

Carlos Peña asegura que insistir en que la Presidenta nada sabía de muchos temas es falso. Él no lo cree, ¿y usted?

La Presidenta es una persona que busca realizar la política con valores éticos. Esa es la visión general que tengo. No conozco a su equipo, porque nosotros en el PC apoyamos a la Mandataria, hacemos propuestas, entregamos nuestros puntos de vista, pero no tenemos una participación en el día a día.

¿Y son escuchados?

Hacemos proposiciones con un éxito ocasional positivo, pero en ciertas circunstancias hay oídos sordos. No creo que la Presidenta haga todo aquello que nosotros haríamos, pero tiene una cierta consideración por las necesidades de las grandes mayorías. Eso ayuda a que ciertas cosas avancen, aunque dificultosamente, porque el poder sigue estando en las fuerzas que buscan la permanencia y mantención, con acomodos y modificaciones menores, del sistema neoliberal imperante. De eso, no nos hemos zafado.

¿Qué cambios haría usted?

Se requiere una nueva Constitución, que genere una estructura política que permita de manera más incidente la participación del conjunto de la comunidad y, particularmente, de las organizaciones sociales de los trabajadores y de los sectores medios.

¿Hay alguna esperanza para los políticos en recuperar la credibilidad y la confianza de parte de la ciudadanía?

Esperanza hay, además es necesario. Si nosotros no somos capaces y no empujamos en la dirección de que la política sea respetada por el pueblo, entonces la democracia puede convertirse en un fantasma. En ese sentido tenemos que ir descubriendo formas más activas para que las organizaciones sociales tengan una presencia mayor.

Addenda / Entrevista a Raquel Becker

Raquel Becker de Insunza
"A mis hijos, marionetas no los quiero"

Análisis, N° 80, 24 de abril a 8 de mayo de 1994

Patricio Acevedo

"Respeto mucho a mis hijos como para siquiera insinuarles que acaten un silencio impuesto".

El rostro siempre afable y la sonrisa permanente rodean una imagen de "doña" respetable. Es la proyección misma de la placidez y de la serenidad, las que logra transmitir con singular facilidad.

Doña Raquel Becker de Insunza lleva en su rostro marcadas las huellas de una vida que en más de algún momento parece haberle jugado duro. Pero no dramatiza. Incluso, de pronto asombra cuando, relatando alguna vivencia dolorosa, se alza con la risa espontánea como para alejar los nubarrones de una pena que venga a turbar ese espacio de paz que ha construido a su alrededor.

En ocasiones llega a desconcertar con una que otra salida que "espanta" a nueras, nietos y a su hijo Rodrigo. Como cuando de repente se levanta y pide "seguir otro día la entrevista, porque fíjese que llegaron dos amigas que vienen especialmente a verme y a preguntarme por Jaime… ¿A usted no le importa verdad?" A nuestro asombro se suman las quejas de sus familiares: "pero mamá, usted no puede hacer esas cosas…" Con la mayor inocencia se vuelve y nos dirige una mirada casi suplicante "Bueno, ya, pero ¿no le importa esperarme una horita… ¿no?". Al final transamos en media hora y retorna como después de hacer una travesura escolar. "¿No ve?, quedamos todos contentos, es que a los amigos hay que cuidarlos mucho…" Resulta casi increíble que la política contingente parezca importarle tan poco. Mal que mal, fue casada con un dirigente, hija de otro y madre de unos cuantos. Refuerza que su vocación es de mamá y como tal habla de sus hijos con verdadera fruición. Sobre todo, del "último que me quitaron, Jaime, que era tan apegado a mí y constituía mi puntal en mi trabajo de pastelería" y -baja la voz- "es tan regalonazo, dese cuenta que me iba a comprar hasta las verduras… y ahora tan lejos que me lo llevaron, ¿cierto que no está bien que a uno le arrebaten así los hijos…?"

Cuatro hijos fuera de Chile por razones políticas. ¿Qué dice la madre, la suegra, la abuela, en definitiva, la mujer?

Primero quiero responderle como mujer chilena: siento una profunda vergüenza de estar viviendo en un país donde no hay seguridad para nadie y en el cual se nos ha impuesto el miedo y el terror como una verdadera cons-

tante, donde el pensamiento se pretende aplastar mediante medidas represivas que tienen un amplio campo de expresión por todos conocido. Ahora, como madre, comprenderá que esta pena y vergüenza se transforma en una intensa rebeldía e impotencia frente a tanto abuso. Piense que tengo dos hijos que hace diez años que no están conmigo y cuyo único delito es disentir del actual régimen. Cada día, cada hora, siento su ausencia. Si ellos, mis hijos, son culpables de algún delito, que los traigan y los juzguen aquí. Pero, ¿por qué y en virtud de qué se les quita el derecho de vivir en su patria?

¿Por qué cree usted, señora?

Porque han sido consecuentes con lo que sus padres les inculcaban, que no fue una determinada ideología política ni el que fueran "héroes", sino que sean honestos consigo mismo y con sus principios y, bueno, parece que eso en Chile hoy es un delito.

Su hijo Jaime fue capturado una noche…

¡Qué larga y angustiosa se me hizo esa noche! Tal vez la más larga de mi vida. Con él he compartido no sólo las penas y alegrías, sino que es el gran amigo… Y allí quedaron también su mujer, sus dos pequeños hijos. Pero no, ellos, no se detienen ante nada. "Es un dirigente comunista" y por lo tanto ¡fuera!

¿Cómo canaliza esa gran rebeldía que dice sentir?

Es una rebeldía acompañada de una sensación de impotencia atroz. Impotencia de no poder -con las fuerzas que una siente que ya se escapan con los años- reunir a todos mis hijos en torno a la gran mesa familiar. De pronto cierro los ojos y vuelvo a escuchar sus bromas, sus risas, sus pequeñas peleas, sus confidencias… todo eso quedó atrás, muy atrás, por el frío y despiadado decreto elaborado sobre la base del odio sustentado en la débil base de la fuerza.

Sin embargo, su semblante no refleja precisamente cansancio ni abatimiento. Incluso, me parece vislumbrar algo de optimismo en usted, ¿estoy en lo cierto?

En estos momentos es cuando menos uno se puede dar el lujo de dejar paso al cansancio. ¿Optimismo? Tal vez, porque como ya dije, tengo tanta confianza en los míos, he visto cómo han llegado a mí las voces y la presencia solidaria de quienes, sin distingos, me han expresado su apoyo y se han comprometido a ayudarme en la gran tarea que queda por delante. Y proseguiré en ella. Por dura y penosa que sea. Ya se lo dije al jefe del gabinete del señor Jarpa, Gonzalo Eguiguren: "¿Qué pretenden? ¿echar al 80 por ciento de este país para complacer al general Pinochet?" ¿Y sabe lo que me respondió? Que Jaime era dirigente comunista y que "públicamente" lo había reconocido.

Propagar doctrinas basadas en el marxismo-leninismo está tipi-

ficado como un delito. Se argumenta que este tipo de doctrinas totalitarias…

¡Doctrinas totalitarias! Esas frases tan como engoladas en el Chile que estamos viviendo me hacen casi hasta reír. Ese, para mí, es el gran drama que vive nuestro pobre Chile. Llegaron de pronto unos señores que lista en mano dictaminaron: Este sí, este no, esto se permite, pero esto no porque… no y punto.

"Durante diez años han tenido el poder total en sus manos -¡y cómo lo han usado, pues!- y, sin embargo, tienen que recurrir a las sombras de la noche para raptar hombres desarmados. ¿Argumento? "Era dirigente comunista". ¿Y esa es la democracia plena hacia la que estamos caminando?

Señora Insunza, impresiona su tranquilidad. Claro, porque con la mayoría de sus hijos en el exilio uno podría esperar…

¿Lágrimas? No, hijo, esas se derraman en la soledad de estas noches tan largas. Por mis hijos y por los hijos de tantas otras mujeres chilenas, debo seguir aquí, firme "como un peral". ¿Es que no ve que el camino pareciera que va a ser muy largo?

Volviendo a su hijo Jaime, si por ahí alguien le ofreciera hacerlo volver siempre y cuando el permaneciera en silencio y renunciara a toda actividad, ¿usted aceptaría?

¡Jamás! Aun cuando tuviese el poder de influir en sus decisiones, no permitiría la limosna que me devolviera un hijo bajo el penoso costo de su mutilación como ser humano pensante. Los respeto profundamente y me siento muy orgullosa de ver que la dura lucha que dimos mi marido y yo produjo frutos tan hermosos: el haber formado personas íntegras y no complacientes marionetas.

Jorge Insunza Becker en la mirada de los historiadores

Entender a Jorge Insunza desde su época

Isabel Torres Dujisin

Para poder dimensionar y comprender globalmente el pensamiento de Jorge Insunza, se debe conocer su época, los paradigmas imperantes, los diálogos silenciosos y subterráneos que se van desplegando, las expresiones circundantes y sus connotaciones políticas.

Teniendo presente ese presente, se puede calibrar el sentido de sus discursos y declaraciones, evitando el traslado irreflexivo de conceptos y expresiones utilizadas en dicho contexto y que hoy pueden resultar exageradas o vacías de contenidos.

Se parte de la base que "la realidad social del pasado sólo podría describirse adecuadamente después que los historiadores hubieran recuperado las significaciones de los conceptos empleados realmente durante el periodo histórico que se está investigando"[104]. Así se puede observar, por ejemplo, cómo la palabra "revolución", tan en uso durante la década de los sesenta, era capaz de captar diferentes contenidos políticos que formaban parte de ese contexto.

Entender históricamente los procesos políticos y sociales supone aproximarse desde una mirada Jánica[105], capaz de interpretar el presente-pasado y, al mismo tiempo, comprender el horizonte de experiencias posibles, es decir, el cómo se visualizaba el futuro. Los discursos y declaraciones, especialmente el lenguaje político, se remite al presente, pero a la vez, busca proyectar un futuro deseado o temido.

Para poder dimensionar el sentido y particularidad de Insunza, hay que situarse en primer lugar en el contexto histórico general, en la situación que se encontraba el Partido Comunista y el discurso reinante al interior de él. Escribir sobre Jorge Insunza desde su lado político partidario, es a la vez descubrir una realidad que espera ser descubierta, una suerte de revelador, en el sentido fotográfico del término, una historia que va apareciendo lentamente y siendo cada vez más nítida.

104 Abellán, Joaquín "Historia de los conceptos e historia social en S. Castillo La historia social de España . Ed siglo XXI de España 1991, pág. 48

105 Dios Jano, representado por las dos caras, mirando hacia ambos lados, los comienzos y los finales.

El año 1955, con 19 años de edad, Jorge Insunza entró a militar en la Juventudes Comunistas, la *Jota* de la Universidad de Chile. Eran tiempos que el PC se encontraba proscrito bajo la "Ley Maldita" como efecto de la guerra fría, cuando ser comunista estaba cargado de connotaciones, algunas terribles y otras heroicas, ya que el lenguaje reflejaba esta visión "bipolar" de la sociedad. En el PC quienes no comparten las posiciones oficiales, serán tratados de renegados, traidores, vendidos al "imperialismo yanqui", anti-comunistas, etc. Esta será la época en que el *Coke* decide incorporarse a las Juventudes Comunistas.

En 1962, durante el gobierno de derecha de Jorge Alessandri, Insunza ya es un profesional y pasa a ser parte del partido comunista. Su "fogueo" político lo hará en un periodo en que el país vive una gran agitación y efervescencia políticas, enfrentamientos, luchas sociales, movilizaciones y huelgas sindicales y universitarias.

Es la época de las *venas abiertas* de América latina, de la revolución cubana y los movimientos guerrilleros.

Tanto en Chile como en América del Sur durante las décadas de los sesenta un tema medular del debate político-intelectual será la revolución. Se vivía bajo la ideología de la revolución, no bastaba con reformas, se trataba en el mediano plazo alcanzar la "tierra prometida" llamada socialismo.

Para el PCCh, el periodo estaba marcado por la confrontación; el continente se encontraba en "un escenario de lucha intensa…dura, larga y difícil", convergente en su objetivo, múltiple en sus formas. El imperialismo norteamericano había pasado a la más descarada intervención, dejando la "independencia y la vida de cada pueblo latinoamericano en peligro", en dichas circunstancias, la misión histórica del proletariado era poner fin al capitalismo y construir el socialismo.

El horizonte en la región se caracterizaba por una creciente movilización popular, lo cual era leído por la izquierda como un estado pre-revolucionario, siendo la revolución un eje articulador esencialmente de la izquierda, pero llegando a permear a partidos de centro como la Democracia Cristiana, al proponer una "revolución en libertad"[106].

Fue una época cargada de ilusiones y desafíos, un periodo en que derogada la "Ley Maldita", se avanzó hacia la democratización electoral.

Un tiempo en que las distintas fuerzas políticas se caracterizarán por la búsqueda de proyectos propios con una baja propensión aliancista, una derecha defensiva, un nuevo centro (el PDC) no aliancista, y una izquierda que se plantea alcanzar el poder con la fuerza única del sector.

106 Torres Dujisin, Isabel. La década de los sesenta en Chile. La utopía como como proyecto. Rev. HAOL N° 19 (primavera 2009). Págs. 139- 149.

El gobierno de Alessandri termina con su sector debilitado y observando el futuro con intranquilidad.

La izquierda aumentó su respaldo respecto de las elecciones anteriores en un poco más de 10 puntos porcentuales, pero aun así triunfa el candidato de la democracia cristiana, con el apoyo incondicional de la derecha que lo votó como un "mal menor"[107].

El apoyo de la derecha a la candidatura de Frei va a producir una fuerte frustración en la izquierda, comenzando a extenderse la desconfianza en la llamada "vía electoral". El PSCh se acercará a posiciones estratégicas insurreccionales, debatiéndose al respecto en los congresos de Linares en 1965 y Chillán en 1967.

Al año siguiente del triunfo de Frei, en 1965, el *Coke* Insunza pasó a ser miembro de la Comisión Política y director de *El Siglo*, periódico donde se da a conocer la línea oficial del partido, en que se difunden sus actividades. En definitiva, es el espacio donde el PC fija posiciones frente a los acontecimientos nacionales e internacionales, responsabilidad que tendrá hasta 1969.

Indudablemente la línea editorial de *El Siglo* respondía a la postura oficial del PCCh, de la cual Insunza no se alejaba. Sin embargo, lo distintivo se observará en los temas que se relevan, los énfasis, los argumentos o profundidad para aproximarse a ellos y, al interior de ese espacio, los pequeños guiños que permitieran dar cuenta de su particular perspectiva al interior de espacios delimitados.

Durante los casi cuatro años que estará en dicha responsabilidad, deberá hacer frente a las polémicas que surgirán frente a la invasión a Checoslovaquia, la posición de los partidos comunistas europeos, el imperialismo norteamericano, entre otros grandes temas.

El año 1972, en pleno gobierno de la Unidad Popular, y habiendo dejado de ser director de *El Siglo*, es nombrado director de la revista *Principios*, publicación teórica del partido. Mantendría este cargo hasta el momento del golpe de Estado. Dos responsabilidades estrechamente ligadas nada menos que a la propaganda y divulgación de las posiciones del partido frente a la coyuntura y al campo teórico. Paralelamente, desde el año 1965 hasta el 2015 fue miembro de la Comisión Política, electo diputado entre los años 1969-1973 y reelecto para el periodo siguiente 1973-1977, debiendo partir al exilio durante la dictadura.

Las tareas que se le fueron asignando dan cuenta de que era un *cuadro* político importante, mostrando al interior del PCCh un pequeño e imperceptible giro, desde un marcado "obrerismo" a un reconocimiento de "sus

107 Allende en las elecciones de 1958 obtuvo 28,85% y en las elecciones de 1964 38,92%

hombres de letras". Un discurso de Luis Corvalán de enero 1965 hace un homenaje a la fecunda labor de los intelectuales comunistas, planteando que este acercamiento refleja la "atracción irresistible que experimentan los intelectuales hacia las filas de la vanguardia proletaria"[108], visto como un fenómeno de los nuevos tiempo que traspasaba la realidad chilena, enfatizando que los intelectuales comunistas deben cumplir con las tareas comunes porque la actividad práctica es el camino que los enlaza con el pueblo sin ser "políticos de gabinete", sino cercanos a la clase obrera.

Otra señal de esta valorización de lo intelectual y teórico es la creación en el año 1967 del Instituto de Investigaciones Marxistas (IDIM).

Es en ese clima en que Insunza asume como director de *El Siglo,* será un periodo muy fructífero con publicaciones constantes en la revista teórica *Principios.*

Un primer camino para aproximarse al dirigente es analizar los temas que tratan los editoriales de El Siglo. En una entrevista señala que la gran mayoría eran escritos por él y a veces también las hacían Yerko Moretic, Sergio Villegas y Guillermo Ravest, lo cual demuestra que, por una parte, tenía una gran capacidad de escritura y, a la vez, que estaba muy informado y con opinión sobre los grandes acontecimientos mundiales, como también del día a día de la situación política nacional.

Observando los editoriales, muestran una panorámica muy amplia pudiendo reconocer algunos tópicos recurrentes que corresponden a la línea editorial que él priorizaría.

Los temas de política internacional estarán muy presentes, las referencias a Cuba denominándola como la "isla heroica", que representaba una advertencia al imperialismo y sus aliados, declarando que "Cuba no estaba sola, porque junto a ella montan guardia los países socialistas, están los países latinoamericanos y el pueblo de Chile", y está preparada en caso de invasión imperialista.

Serán recurrentes los artículos sobre la solidaridad con el pueblo vietnamita entre los pueblos latinoamericanos, entre el mundo socialista y las denuncias contra los crímenes yanquis, criticando y denunciando sus operaciones en distintas partes del mundo. Muchos editoriales fueron apologéticos al referirse a la Unión Soviética contrastando con las acciones del imperialismo yanqui. Otros se refieren a los comunistas chilenos al interior de un concierto mundial por la lucha por la libertad, la profundización de la democracia "inspirados en el leninismo".

Frente a la invasión de Checoslovaquia, se mantendrá fiel a las declara-

108 El Partido ensancha el horizonte de sus hombres de letras y artes. Homenaje del PC a sus artistas y escritores. 9 de enero 1965.

ciones del PCUS señalando que "el ingreso de tropas de estados miembros del Pacto de Varsovia" lo hacen en resguardo del socialismo amenazado por los reaccionarios de dentro y fuera del país. El hecho fue leído como una conducta de responsabilidad internacional. Prácticamente no habrá comentario a la reacción de los partidos comunistas occidentales, quienes criticaron e incluso en algunos casos se distanciaron de la política de la Unión Soviética.

En lo que respecta a la situación nacional, los editoriales son muy críticos frente al gobierno demócrata cristiano, lo acusan de ser conciliador con el imperialismo yanqui por los acuerdos sobre la minería del cobre, la complicidad silenciosa frente a la intromisión de EE.UU. en América Latina, Brasil, Bolivia, las políticas militares y de alianza con el país del norte. También serán contrarios a la política económica porque no favorecía a la clase obrera, condenarán las medidas represivas contra el pueblo, las políticas sociales serán vistas como acciones de engaño o populistas y la reforma agraria será insuficiente.

Establecerán diferencias entre los militantes democratacristianos "honestos" y los funcionarios del gobierno, con los primeros había espacios de encuentro, con los segundos, nada.

En suma, la línea editorial durante la dirección de Insunza mantendrá total coincidencia con la posición oficial del partido, y él se moverá sólo en los espacios admitidos por este.

Será en los artículos firmados por él en los que se puede observar de manera más explícita una perspectiva propia. Por ejemplo, en los informes a los Plenos o Congresos, sin salirse de la línea, subrayará y argumentará respecto de temas que le resultan centrales o fundamentales, fijando su posición –tanto al interior del partido, como frente a la izquierda.

Su impronta personal estaba en los temas que abordaba y la forma en que los desarrollaba. En los argumentos, el uso de determinado lenguaje y ciertos conceptos se revela un objetivo político-pedagógico. En tal sentido, sus declaraciones, reflexiones e informes partidarios son lo que mejor permiten realizar su "radiografía" intelectual.

El año 1963 escribirá en *Principio*s un largo artículo titulado "La revolución y la libertad". Situará el debate en torno a la lucha por la libertad, afirmando que aquella constituye una de las aspiraciones más profundas y elevadas del hombre, "el hilo de oro de toda la historia es la lucha por la conquista de la libertad" y enlazado con esa lucha se encuentra, desde un pensamiento teleológico, el socialismo, "el paso del capitalismo al socialismo en escala mundial constituye el hecho histórico más importante".

Defenderá la idea que el binomio revolución y libertad no son conceptos antagónicos, por el contrario, la verdadera libertad se alcanzará cuando el hombre logre una sociedad sin clases sociales. Es interesante considerar

las referencias teóricas y autores que cita, dando cuenta de una formación intelectual sólida y diversa; indudablemente entre las referencias está Lenin, Marx y Engels, pero también comentarios de Nicolás de Condorcet y Aristóteles. Plantea su punto de vista sobre la dictadura del proletariado y la violencia: respecto de la primera sostiene que "es la forma más democrática que ha conocido hasta hoy la humanidad", una dictadura que es ejercida por la mayoría de la población sobre la minoría explotadora; y, sobre la violencia, dice que ningún revolucionario aspira a la violencia por la violencia y que en realidad es un concepto alusivo a un modelo de sociedad y no referido a los individuos.

Hay otro texto que resulta muy interesante de analizar, sobre todo porque demuestra una preocupación más de fondo sobre la intervención norteamericana. En el artículo de julio de 1965, también en la revista *Principios,* sobre el Proyecto Camelot[109] . Es un artículo muy fundamentado, sobre un tema que no se escribió mucho. Insunza hace un análisis perspicaz, mostrando los efectos soterrados que hay detrás de un proyecto aparentemente académico. El texto se titula "El proyecto Camelot: Producto genuino de la política exterior norteamericana", y denuncia la actitud intervencionista del imperialismo norteamericano a través del Departamento de Defensa de EE.UU., que buscaba desarrollar un modelo que permitiera predecir e influir políticamente en los distintos países de América Latina. El trabajo se realizaría a través de las Universidades y sus centros de Sociología, para levantar información e intervenir en distintos campos, más allá del militar. El proyecto estaba asociado a fondos para la adquisición de materiales que posteriormente pasarían a ser patrimonio de las Universidades.

Para Corvalán, el plan Camelot era "una parte de la vasta conspiración contra Chile. Parte de la misma son también las provocaciones de los gorilas brasileños y argentinos". Indudablemente corresponden a dos niveles de profundidad de análisis y eso seguramente se explica porque cumplían objetivos o funciones políticas distintas, Corvalán usaba un lenguaje más de divulgación y el *Coke* profundizaba en los temas, es decir, ambos discursos se complementaban.

Al año siguiente, 1966, otro artículo en la revista *Principios*[110] comenta detenidamente el Congreso del Partido Comunista italiano (PCI) realizado en enero de ese año.

Lo relevante para entender la perspectiva de Insunza serán los énfasis

109 El proyecto Camelot de investigación en Ciencias sociales desarrollado por EEUU y que se inició en Chile en 1963. Su objetivo era conocer en profundidad y probablemente intervenir, las posiciones de intelectuales en temas políticos y económicos y los campos de conflictos existentes.

110 Revista Principios Nº 113 mayo- junio 1966.

y los temas que considera centrales como línea del Partido Comunista en los años sesenta, y sin decirlo explícitamente, busca sintonizar y recoger la experiencia y debate que está ocurriendo en el PCI y relacionándolo con la experiencia del PCCh.

Con respecto a los participantes, valora la presencia de gente joven "la gran mayoría de los delegados tenían menos de 40 años" y a continuación la participación de las mujeres "alrededor de un 11% eran mujeres", porcentaje que actualmente resulta pequeño, pero en aquella época se valoraba y elogiaba.

Se referirá al informe del Secretario General del PCI, Luigi Longo, y no está de más recordar que Longo fue el "heredero político" de Togliatti.

La importancia que tiene este extenso análisis del Congreso del PCI es que, existiendo ciertas cercanías entre los comunistas italianos y los chilenos, en cuanto a las vías propias sin apartarse de la influencia soviética, no era frecuente encontrar referencias en el PCCh a la propuesta del PCI.

La "vía italiana" al socialismo propuesta por el secretario general del PCI Palmiro Togliatti, encontrará espacio y respaldo dentro del PCUS. Esto significaba llevar adelante una lucha por alcanzar reformas profundas que abrían camino para el avance hacia el socialismo, realizado al interior del régimen democrático y constitucional; es decir, una democracia progresista como etapa intermedia en el camino al socialismo. Togliatti que, sin ser "antisoviético", tendrá una actitud escéptica con respecto al proceso de "desestalinización" declarado por Jrushchov, muestra preocupación por la falta de libertades democráticas, lo que dará pie a un primer distanciamiento del PCI en su relación con Moscú, "aunque sin poner en cuestión el papel constituyente que tenía la URSS".

Sus ideas centrales estarán contenidas en el testamento político el "Memorándum de Yalta" de 1964, publicado después de su prematura muerte en Yalta, y que serán dadas a conocer por el nuevo secretario del PCI, Luigi Longo.

Muchas coincidencias entre la "vía italiana" y la "vía chilena al socialismo", y como he señalado, hay pocas referencias a la experiencia italiana desde el discurso oficial.

De ahí lo inusual de este largo análisis, en que se destacarán los tópicos propios del período, la lucha contra la intervención imperialista norteamericana, la unidad del movimiento comunista internacional, puntualiza sobre la política italiana por la distención internacional y los problemas de la paz, la importancia de la unidad socialista-comunistas, incluso yendo más allá y hablando de la unidad con los católicos, etc. Sobre todos estos temas tratados en el Congreso del PCI, y que eran muy coincidentes con el chileno, Insunza posteriormente escribirá, haciendo referencia a la situación chilena.

En su intervención ante el Congreso de las Juventudes Comunistas, en

junio de 1969, Insunza se refiere a la importancia de la unidad de la izquierda, a la "Unidad para la victoria", que propone una lógica a quienes deben formar parte de las tareas de la revolución chilena. Es a partir de la definición del carácter de la vía chilena, antimperialista y anti-oligarquía terrateniente y financiera, que abre la posibilidad de llevar adelante transformaciones que incorporen "a obreros, campesinos, empleados, mujeres, jóvenes, pequeños y medianos empresarios, todos sectores que claman por una solución para los problemas que enfrenta el país", y por lo tanto se debía concluir que "era posible unir a todos esos sectores en la lucha por conquistar un gobierno popular". Para los comunistas era muy importante la unidad para alcanzar la victoria y para mantener la victoria, enfatizando que "una verdadera política revolucionaria no es aquella que se propone tareas que surjan de la imaginación de un dirigente cualquiera", reflexión que claramente estaba referida a declaraciones de dirigentes del partido socialista partidarios de una alianza de izquierda restringida.

Es así como propondrá un diálogo entre católicos y marxistas. Invitado a un Foro organizado por la Radio Portales en mayo de 1968 en torno a los problemas de la colaboración católicos y marxistas, donde participó junto a diputados demócrata cristianos, Insunza explicará que "nosotros hemos sostenido desde hace mucho tiempo que la posibilidad de la acción común y el entendimiento entre católicos y cristianos en general y marxistas es una posibilidad real". Una vez más ofrecerá una fundamentación teórica fundamentada desde el conocimiento del marxismo: "sería esquematizar y plantear de una manera errónea la concepción marxista de la religión, si solo se limitara esta apreciación a definir la religión como el opio del pueblo. Yo quisiera traer a la discusión la frase especifica de Marx. Él decía 'la religión es el suspiro de la criatura opresa, el sentimiento de un mundo sin corazón, el opio del pueblo', escrito que corresponde al joven Marx pero que ya entendía en la religión dos elementos contradictorios". La explicación teórica la vincula a la situación concreta del momento, agregando que la declaración de la Iglesia sobre su independencia política tiene una importancia extraordinariamente grande, porque abre las posibilidades al diálogo frente a la opresión de grandes masas, diálogo con vistas a una acción común sobre la base de problemas concretos de la realidad nacional. Este discurso está inmerso en el debate al interior del PDC y del gobierno de Frei, incitado por sectores de la Juventud Demócrata Cristiana y que, al año siguiente, en 1969, se separan del PDC para formar el Movimiento de Acción Popular (MAPU). Es decir, la necesidad de una fundamentación solida desde el marxismo se entiende a partir de sus interlocutores, jóvenes que buscaban ir más a la izquierda de lo que planteaba el gobierno.

Corvalán, respecto al tema de las vías, sostenía que el llamado "camino pacífico" era una lectura poco afortunada de las resoluciones del X Congreso

del PC, el cual estaba bajo la visión del XX Congreso del PCUS, y que habían sido erróneamente interpretadas por los comunistas chilenos, "como si la revolución pudiese ser un proceso idílico, sin choque ni conflictos", matices que establecían una cierta distancia entre ambos partidos comunistas, y que Insunza buscaba acortar.

Insunza se presentará a candidato a diputado en 1969, resultando electo. En dichas elecciones el PCCh será la principal fuerza de la izquierda, siendo elegidos 4 senadores y 22 Diputados. Será un momento de optimismo partidario.

El PCCh estaba por crear una nueva alianza capaz de alcanzar un entendimiento con el PR, "que es blanco de las maquinaciones del enemigo, que se empeña en lograr que abandonen su línea de izquierda", como también con sectores democratacristianos y se insistía en que "debemos propender a un movimiento popular y un gobierno de una amplia base social, el cual es la única alternativa para detener a la derecha".

En la izquierda, socialistas y comunistas coincidían en que el socialismo era la solución para la crisis estructural de la sociedad chilena, y era en el tema de las alianzas en que había diferencias.

En el PSCh las discrepancias internas tendrán un efecto paralizante, pero finalmente, la propuesta de la Unidad Popular entendida como alianza amplia fue adquiriendo un mayor impulso, en parte por el predominio de los sectores izquierdistas al interior del PR, y a esto se sumaba el MAPU, que había dado claras señales de acercamiento no sólo estratégico sino también ideológico con la izquierda marxista.

La presencia de estas nuevas fuerzas ampliaba significativamente la coalición, por lo cual, si dentro del PSCh se hubiese impuesto una línea menos aperturista, había un riesgo de quedar en minoría o excluidos políticamente.

Sin embargo, para el PSCh, el ingreso de los radicales a la Unidad Popular no era un tema resuelto y exigían "pruebas de sinceridad a los radicales" antes de llegar a formalizar un acuerdo.

Finalmente, en octubre de 1969 el PSCh y el PCCh hicieron un llamado a los distintos partidos de la izquierda para formar una alianza política electoral.

Estimando y calculando el respaldo con que contaba el nuevo conglomerado, en relación con los votos alcanzados por estos partidos en las elecciones parlamentarias de ese año, la candidatura de la Unidad Popular debía lograr casi 42%, lo que en un escenario a tres bandas le daba la victoria segura al candidato de la izquierda. La Unidad Popular quedó constituida oficialmente el 9 de octubre de 1969.

En el XIV Congreso del PCCh realizado en noviembre de ese año, se

ratificó el carácter de la revolución chilena: antiimperialista, antioligárquica y antifeudal. En torno a estos conceptos abogaba por la formación de un Gobierno Popular, en el cual tendrían representación todos los sectores del pueblo y que debía estar integrado por todos los partidos progresistas y revolucionarios, porque para ganar las elecciones se requería contar con una base de apoyo que fuera más allá de la izquierda.

El análisis que hará Insunza referido al Congreso partidario se titula "La tarea más revolucionaria de hoy", el discurso, como es obvio, se sitúa en la línea oficial del PC, pero lo que vale la pena es poner atención a los énfasis y el lenguaje utilizado. Resalta la elaboración de una nueva redacción del Programa del partido, de "mayor riqueza ideológica y precisión científica, de más fuerza y capacidad creadora", refuerza la idea de una izquierda que mira al socialismo en el horizonte no lejano y que se distancia del "reformismo demócrata cristiano fracasado", siendo muy crítico a los intentos de llevar a la izquierda a formar un bloque con el continuismo democratacristiano y su candidato Tomic. Pero este distanciamiento hacia la democracia cristiana no conllevó un "coqueteo" con la ultraizquierda; muy por el contrario, los tratará duramente, dirá que no consideran que cada militante del MIR sea agente de la CIA, aunque "como en el cuento de los fantasmas, de haberlos, los hay". También dirá que no se combate al ultraizquierdismo por sí mismo, pero lo combaten porque se esfuerzan en sostener el anticomunismo, forma ideológica inyectada por años de propaganda en la clase social de donde provenían esos estudiantes. También relata un acto del MIR en el Teatro Portugal "un acto anti obrero y anticomunista" y se refiere a expresiones de un dirigente que habría atacado a los dirigentes de la CUT, acusándolos de no haber trabajado por años, a lo que replica Insunza, "no hay trabajo más noble en nuestra época que el trabajo por la victoria de la revolución", llamando al dirigente "hijo de rico" y que su accionar deja en evidencia un "individualismo enfermizo, típicamente burgués". Los acusa de usar "verborrea" revolucionaria, situación que ya fue "condenada enérgicamente por Lenin porque no sirve a la revolución, sino al contrario, ayuda a los reaccionarios". Insunza rechazará enérgicamente el criterio de "tanto peor, tanto mejor" entendida como una forma de exacerbar la lucha. Dirá que, por el contrario, la lucha es de masas y se debía ir adaptando de acuerdo a la realidad social y la correlación de fuerza.

Era un militante que argumentaba sus críticas; sus objeciones a la ultraizquierda por ser "jóvenes burgueses" distantes de las verdaderas luchas de la clase obrera, también crítico del gobierno de la democracia cristiana y del fracaso de su política reformista. Su línea de pensamiento se sostenía en la defensa de la más amplia unidad de las fuerzas por el cambio, sin embargo no soslayará el tema de las formas de lucha y las posibilidades de adecuación de estas, incluso usando un lenguaje más confrontacional -"la lucha de clases es una guerra de clases"- añadiendo que "nosotros hemos estado y estaremos

siempre a la cabeza de las masas en su combate y si llegara el momento, lo que no depende solo de nosotros, sino también del enemigo, del enfrentamiento con otras formas de lucha, cuando se hagan necesarias, nuestro partido mostrará también su calidad de partido de vanguardia", punto de vista que estará en plena sintonía con la línea oficial.

Respecto al tema de las vías, en una entrevista a la revista Cuadernos Universitarios de 1969, el secretario general sostenía que el llamado "camino pacífico", indicaba que el partido en "las condiciones actuales, en forma resuelta, está en contra de la lucha armada, ya que existen posibilidades suficientes para que se llegue al poder a través de las elecciones". Pero el PC no negaba *a priori* aquella vía, ya que la situación en cualquier momento podía cambiar. Por eso, en lugar de hablar de "vía pacífica", comenzó a usar la expresión "vía no armada".

Con todo, la llamada "vía pacífica" o no armada, tuvo detractores en el seno del partido, los cuales suscribieron posiciones pro-maoístas y de apoyo la lucha armada como medio para alcanzar el poder, que fueron expulsados. Paradojalmente no se cuestionará la alianza con el PSCh porque la prioridad será la unidad socialista-comunista, aunque el Congreso de 1967 del PSCh había dejado debilitadas las relaciones político-partidarias. En 1969 los comunistas se dirigirán a "nuestros camaradas socialistas. Casi 14 años han probado la solidez del entendimiento entre nuestros partidos", entendimiento que se sostenía en la lucha por los intereses de los trabajadores, por la revolución antiimperialista y antioligárquica y por el socialismo. En esa dirección Insunza dirá que "El PC atribuye importancia decisiva a la unidad socialista- comunista" y agregaba que esperaba que las diferencias que los distanciaban no fueran motivos para poner en peligro la relación; primero se trataba de ver lo que los unía y no los aspectos conflictivos. También hará un guiño al MAPU, refiriendo que "con honestidad política y lealtad al pueblo, rompieron con el reformismo democratacristiano".

Los comentarios respecto de las resoluciones del Congreso, hay que entenderlas al interior del contexto de una campaña electoral. Ya se había logrado la formación de la Unidad Popular, y lo importante era ganar fuerza electoral, de ahí se entiende que separará aguas con el MIR y los izquierdismos llamándolos "resentidos anticomunistas", y con la DC, que era considerada como una candidatura que competía con sectores del mismo electorado, sobre que el candidato Tomic tenía un discurso de corte reformista. Se elogiará al MAPU, por haber tomado el camino correcto y formar parte de la Unidad Popular y respecto de las FF.AA. no las transformarán un sector enemigo, por el contrario, reconocerán su aporte.

La Unidad Popular era vista como el camino de la victoria. La hoja de ruta de los comunistas pasaba primero por lograr la unidad de la izquierda

para alcanzar el gobierno y hacer las transformaciones que el país requería; democratización de la sociedad como herramienta revolucionaria y democratización de la economía como factor fundamental para el progreso y en un futuro (indeterminado) llevar adelante la construcción del socialismo. Sostenían que el objetivo de la Unidad Popular era alcanzar el poder y hacer la revolución, "para los marxistas el contenido del nuevo poder y el carácter de esta revolución están determinados ante todo por la realidad", es decir "la vía chilena".

Volviendo al discurso de Insunza en el XIV Congreso, prácticamente un año antes de las elecciones presidenciales, levanta la voz de advertencia frente a las acciones de la derecha y dice que en la contienda por el poder no debiera menospreciarse las tendencias reaccionarias dirigidas a instaurar en el país una dictadura de tipo fascista. Dirige la mirada al imperialismo, que frente a las luchas emancipadoras y revolucionarias del pueblo, comenzaba a jugar las cartas de un golpe de Estado y al Partido Nacional, quienes estarían por "una solución militar". Y agrega, en referencia al "Tacnazo" sucedido un mes antes en el Congreso, "los comunistas hacemos claros distingos entre las reivindicaciones económicas y profesionales del personal de las FF.AA., las que apoyamos, y los que han querido aprovechar aquellas aspiraciones para objetivos contrarios al pueblo". Respecto de las FF.AA. en general, dirá que los comunistas rechazan toda solución militar, pero que no establecen un muro divisorio entre militares y civiles en la lucha por la solución de los problemas del país.

Su discurso es optimista, el PCCh, tiene a su favor la sabiduría del pensamiento leninista, "que ha estado presente en cada una de las intervenciones de los delegados". El leninismo es la guía que conduce el proceso chileno: "de la herencia de Lenin recogemos la firmeza y la flexibilidad para aplicar creadoramente el marxismo". Llama al partido a trabajar con las ideas triunfantes del leninismo, a celebrar el centenario de su natalicio con jornadas de estudio, y la aplicación de sus teorías. Su optimismo también se explica por la fuerza electoral que han alcanzado, "tenemos un Partido Comunista fuerte e ideológicamente más maduro", usa el concepto de "sano" liberado de "corrientes intestinas", lejos de conductas caudillistas, "hemos alcanzado el más alto grado de organización en la historia de nuestro partido y el más alto nivel de influencia en las masas". Esa era la síntesis para estar confiado en el futuro que se avecinaba.

Más próximo a las elecciones de 1970, Insunza, miembro de la Comisión Política, entrega un informe al Comité Central, donde los ejes estarán en criticar a la derecha porque su candidato solo busca enriquecer a los más ricos. Sobre la DC, declarará que no caben entendimientos con el continuismo, que Tomic juega un rol divisionista y que pretende desligarse del fracaso del gobierno que representa. Una vez más la crítica a la ultraizquierda, que

la acusa de derrotismo enfermizo, y paralizante. Interpela a este sector que, desde sus publicaciones, como la revista *Punto Final* "se esmeran en atacar a la UP y en dar realce a la capacidad de los reaccionarios hasta mostrarlos como invencibles", actitud que sería el reflejo de su desconfianza en las masas populares, ayudando al "enemigo de clase" utilizando un lenguaje cargado de palabrería revolucionaria para confundir al pueblo.

En el año 1971 hay varios textos muy relevantes que permiten interpretar los ejes que estarán presentes en los tres años de gobierno de la UP, y cómo estos ejes se van desplazando a medida que la situación política se va complejizando.

Ya con la Unidad Popular en el gobierno, e Insunza como Diputado y miembro de la Comisión Política del PCCh, en marzo de 1971, *El Siglo* publicará un extenso análisis que él expuso en el último Pleno del Partido, titulado "La lucha por el poder sigue pendiente en nuestro país", que luego será extendido como un artículo en la revista *Principios* bajo el título "Nuevos problemas tácticos".

Es un largo discurso marcado no por la tranquilidad, sino por un estado de alerta donde advierte que "el tiempo corre en contra nuestra", habla de los enfrentamientos que se desarrollarán entre "el pueblo y sus enemigos", identificando a los enemigos como el imperialismo y las oligarquías monopolistas y terratenientes alertando sobre el poder que aún conservan. Cita a Lenin para hacer una comparación con la revolución de octubre y los comportamientos de los reaccionarios, "los explotadores están derrotados, pero no aniquilados", situación que en Chile era semejante, con el "agravante que no solo tienen algunos medios de producción, sino la mayor parte", hecho que inevitablemente llevaría a una agudización de la lucha de clases, para lo cual se requería una actitud ofensiva y avanzar en el cumplimiento del Programa.

Es un lenguaje combativo y vehemente, que en otros aspectos lo relativiza o licúa agregando que el ritmo del cumplimiento de dichos objetivos depende de la correlación de fuerzas capaz de crear el movimiento popular, y no de voluntarismos individualistas. A continuación, apunta a la "justa política de alianzas", sosteniendo que los enemigos fundamentales no han cambiado, que se debe tener presente la importancia de la unidad y, en referencia a la relación con el PDC, señala que será con "diferentes intensidades y en distintos niveles" para poder golpear contra los enemigos principales.

En el mismo texto plantea nuevamente la posibilidad de que en un futuro, pudiese producirse un enfrentamiento armado. La forma de evitarlo era la acumulación de fuerzas contra la reacción, quienes sí estaban dispuestos a "recurrir a la resistencia armada".

Constata las provocaciones reaccionarias de la Corte Suprema, del parlamento que buscaban "atar las manos del pueblo por la vía de la ley", estra-

tegia que buscaba arrastrar al movimiento revolucionario a "salir del cauce que se ha trazado para acumular fuerzas y llevar adelante el proceso revolucionario", y llama a no caer en esta provocación reaccionaria y pensar que el encauzamiento del proceso chileno finalmente puede llegar a ser una traba en un momento determinado.

El texto publicado en la revista *Principios* reitera y profundiza sobre los mismos tópicos, y que serán perseverantes durante el año 1971, a saber: la idea del enfrentamiento entre el pueblo y sus enemigos, choques que ya estaban en curso. La comparación con la revolución de octubre y el análisis de Lenin sobre el comportamiento de los reaccionarios. La insistencia en la agudización de la lucha de clases, la importancia de la movilización de masas para resolver el "problema del poder". La noción que los enfrentamientos "no son sólo armados" y que en Chile había sido posible producir desplazamiento de los reaccionarios sin recurrir al enfrentamiento armado, lo que no significará que aquello había sido "pacifico" ni que en un futuro no llegará a producirse un enfrentamiento armado localizado o generalizado. Nuevamente criticará las posiciones ultraizquierdistas, rebatiendo a Régis Debray sobre la situación que "el pueblo tiene las manos amarradas", señalando que en realidad el pueblo amarró las manos a los latifundistas, al imperialismo y oligarquía y que en las circunstancias del momento "la legalidad juega principalmente a favor del movimiento popular.

También le criticará a la ultra izquierda su posición frente a la batalla de la producción, que para el PCCH era una labor revolucionaria, mientras que para el MIR "los problemas de la economía y de la producción no están colocados por encima de la lucha de clases" a lo que contra argumentaba Insunza, que precisamente por esa razón es que la Batalla de la Producción era justa, porque la economía y la producción eran un frente de la lucha de clases, una forma de la batalla por la conquista del poder.

En general, se puede observar un lenguaje ambivalente; se habla de enemigos de clase, de la necesidad de contar con el pueblo movilizado para combatir con éxito al enemigo, de "destacamentos" leales, dispuestos a pasar al combate en cualquier momento y también de defensa de la democracia, sosteniendo que se debe "desmontar" la maquinaria estatal creada por la oligarquía y transformarla en favor de la clase obrera para la conquista de la democracia. Puntualiza que cuando se reducen los sueldos de los altos funcionarios públicos es una forma de erosionar el aparato burgués.

En suma, durante el primer año de gobierno, se observa un lenguaje de tipo confrontacional, amenazante, "amarrar las manos a los enemigos", "derrotarlos definitivamente", de pasar de la "conquista del gobierno a la conquista del poder", ya que este aún no se había resuelto de manera "definitiva e irreversible".

Sobre la "cuestión del poder" al interior del PCCh se debatirá mucho e Insunza será uno de quienes más fundamentará al respecto. La coyuntura histórica que enfrentaba el país será percibida como un momento crucial, donde la balanza de las fuerzas sociales podía moverse hacia un lado u otro. La tarea del movimiento popular era transformarse en una mayoría sólida que lograra el poder de manera definitiva. Correspondía "acumular fuerzas al lado del pueblo" con la parte del poder conquistado, teniendo muy presente que la correlación de fuerzas aún era insuficiente. Respecto del tema del "enfrentamiento armado" como estrategia de alcanzar el poder, vuelve a ratificar lo señalado en el XIV Congreso, el pueblo y no "un grupo de aventureros", sino las grandes masas, no incitarían el enfrentamiento armado a menos que "se desate contra ellas la violencia reaccionaria armada. Y aparece nuevamente el lenguaje condicional, "si esa violencia se desata, entonces el pueblo combatirá. Si llega ese día y no es de desearlo, porque es posible evitarlo, haciendo los cambios, aislando al enemigo, amarrándoles las manos, el pueblo responderá y será capaz de aplastar a quien desate la violencia contra él".

Lenin será recurrentemente citado, exhibiendo solidez en el conocimiento del líder de la revolución de octubre y sobre todo en cómo las enseñanzas que dejó dicha experiencia podían ser válidas para el proceso chileno.

Etapa donde el PCCh mantendrá un discurso de la agudización de la lucha de clases. Corvalán declaraba que "por una parte el enemigo se encabrita, cae en la insolencia" y agregaba más adelante "porque el pueblo de Chile y la clase obrera están decididos a enfrentar en cualquier terreno los planes del enemigo enfilados a hacer que gire atrás el reloj de la historia". Para el secretario general, al fin, la cuestión central de toda revolución era la cuestión del poder, "el enemigo trata de desalojarnos de las posiciones conquistadas y nosotros de hacernos fuertes en ellas".

Ciertamente, durante el gobierno de la Unidad Popular el Partido Comunista hizo un giro hacia un discurso más radical, que sin renegar de su línea gradualista y de la lucha de masas como viga de los cambios revolucionarios, hicieron hincapié que en un contexto de agudización de la lucha de clases y que la confrontación era prácticamente inevitable.

Por último, hay un documento de abril de 1973, en que el recién reelecto Diputado se dirige a la Asamblea del PCCH, celebrada en el teatro Caupolicán. Ahí analizará la crítica situación política. Se refiere a la embestida reaccionaria contra el gobierno de la UP y a las evidencias de que se estaría fraguando un plan sedicioso del enemigo.

En alianza con la reacción nacional están las acciones de la CIA, que confirman la decisión del imperialismo de llevar adelante una política de intervencionismo.

Señala las similitudes con el paro de octubre de 1972, los llamados a

deslegitimar al gobierno, los emplazamientos a la DC para que se definiera contra el gobierno, los llamados a las FF.AA. para que rompieran con su disciplina, en suma, la derecha tradicional junto a la derecha de la DC nuevamente en conductas golpistas.

Para Insunza, ¿qué buscaban estas finalmente? Y se responde, lanzar al país al caos institucional, generar las condiciones para que se desatara el enfrentamiento, lo cual desembocaría en una guerra civil.

Como los resultados obtenidos en las parlamentarias de 1973 no consiguieron derrocar al gobierno por la vía constitucional, por lo que "el único camino para recuperar todo el poder era el enfrentamiento armado, la guerra civil" y las acciones desestabilizadoras, finalmente, para provocar el enfrentamiento.

Insunza en ese momento de alta tensión política en distintos frentes, recurrirá desde el punto de vista de la argumentación a los fundamentos centrales del leninismo, utilizará un lenguaje docto, con citas textuales de Marx y Lenin, apela al análisis comparado entre procesos sociales que será mayoritariamente con la Revolución Rusa, como fundamentación hacia la izquierda de la coalición, separando a quienes están en posiciones de ultraizquierda de la UP.

Comprende la importancia de ganar apoyos, admite que se han cometido errores y que ha habido concepciones sectarias en el seno de la Unidad Popular. Se refiere a la importancia de lograr una mayor cohesión al interior de esta, de las reuniones entre socialistas y comunistas que han permitido dejar atrás la idea que estuvo rondando en el sentido de levantar "un polo revolucionario diferente a la UP, lo que en la práctica significaba dividir las fuerzas y aislar a la clase obrera, cancelando de hecho el proceso revolucionario en marcha".

Es un discurso que busca calmar a la militancia, no hay alusiones a "si cambian las condiciones..." por el contrario, valora el cambio de los socialistas, quienes después de la elecciones parlamentarias sus posiciones más radicales perdieron terreno, retrocede frente a la ENU, "en harás de un diálogo constructivo con la Iglesia", fundamentándolo desde el marxismo y pluralismo "nosotros comunistas debemos estar abiertos a la idea que plantea la Iglesia" y que los valores cristianos fueran parte de la formación en la educación.

Plantea la tarea de aislar al enemigo principal y defender la legitimidad del gobierno.

Lo económico aparece como preocupación central, señala que es un año difícil en lo económico y que se debe hacer un gran esfuerzo para salir adelante. Si las condiciones económicas se lograran mejorar en 1974, el proceso revolucionario sería irreversible. Identifica que la batalla de la produc-

ción es "la tarea de las tareas", que se debe resolver el tema del abastecimiento y la distribución, que hay que fortalecer las JAP. Lo económico es la tarea "patriótica" para evitar la guerra civil.

Uno de sus artículos lo titula "Cancelar el peligro golpista" y la forma que el 1º de mayo los trabajadores hagan una poderosa demostración de defensa del gobierno popular, agregando "podemos decir como nuestros camaradas italianos ¡el fascismo no pasará!, lo cual se puede lograr con la unidad del pueblo.

Sus escritos políticos muestran un militante comprometido, meticuloso y reflexivo, que no se sale de la línea pero que es capaz de instalar temas. Es un escritor prolífero, inagotable y que le da mucho valor a la fundamentación, a los argumentos y nos solo muestra preocupación en qué decir, sino en cómo decirlo.

Al analizar sus escritos se observa la búsqueda de un cierto equilibrio, entre un obrerismo de los años cincuenta junto al proceso de nuevos militantes que provenían del mundo profesional e intelectual de la cual él forma parte, junto a otros jóvenes profesionales que cumplirán roles centrales a nivel de partido, como a nivel nacional, siendo elegidos parlamentarios o miembros de la Comisión Política del PCCh.

Asimismo, mantuvo una conducta ponderada entre la postura oficial y una cierta autonomía. Tuvo la lucidez en la compleja coyuntura de los setenta de ir adecuando los énfasis o intensidades en los discursos. Lo confrontacional fue dando paso a la búsqueda de acuerdos, a parar "la guerra civil", pero evidentemente la tempestad ya estaba en curso.

Visto desde el presente, se puede decir que quizás uno de los principales errores de ese periodo fue que no se pensó la política desde la luz tenue y llena de claroscuros de la construcción de mayorías y articulación de las complejidades de lo plural de Gramsci, sino que se dejaron llevar por la resplandeciente y sin matices teoría de la dictadura del proletariado de Lenin.

Antifascismo, insurrección y renovación revolucionaria:

Tres momentos del pensamiento político de Jorge Insunza Becker

Rolando Álvarez Vallejos[111]

La trayectoria histórica de la izquierda chilena en el siglo XX está marcada a fuego por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. Las inolvidables imágenes de La Moneda incendiándose tras el bombardeo aéreo realizado por la Fuerza Aérea de Chile, constituyen el dramático símbolo del fin de una era. Numerosos militantes y simpatizantes de las fuerzas de izquierda pagaron con su vida el compromiso con la "Vía Chilena al Socialismo", encarnada en la figura del Presidente Salvador Allende. Otros fueron detenidos, torturados y/o enviados al exilio. Miles perdieron sus fuentes de trabajo o sus estudios, cancelándose de manera irreversible sus proyectos de vida. La clandestinidad y la represión modificaron drásticamente las formas de relación entre los partidos políticos y las organizaciones sociales. En resumen, el abrupto fin de los "mil días" del gobierno de la Unidad Popular provocó un verdadero terremoto tanto en los proyectos personales de vida de una generación militante, como en los marcos epistemológicos en las cuales se había sustentado el andamiaje teórico de los principales partidos políticos de izquierda. Este adverso contexto, determinó la urgente necesidad de "comenzar en otro tiempo y en otro lugar", tal como lo señaló Antonio Gramsci en un contexto de derrota, la reflexión sobre los caminos que seguirían las fuerzas de izquierda durante la nueva etapa dictatorial.

En este marco, la situación del Partido Comunista de Chile experimentó una encrucijada. Hasta ese día, era uno de los más entusiastas seguidores de la "Vía Chilena al Socialismo", la cual había ayudado a forjar durante las décadas anteriores. En efecto, el PC se había jugado a carta cabal por evitar "el baño de sangre" que había implicado el triunfo de las revoluciones a través de guerras civiles o guerras de guerrillas. Se consideraba que la particularidad de la lucha de clases en Chile permitía un tránsito "no armado" hacia el socialismo. Sin excluir fórmulas de confrontación, como las tomas

111 Historiador, académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

de terrenos, las huelgas y la movilización social en general, el PC estimaba que la acumulación de fuerzas políticas y sociales, incluyendo acuerdos con sectores "progresistas" de la burguesía, permitirían iniciar un proceso de superación gradual del capitalismo desde dentro de la institucionalidad estatal. En un período de gran popularidad de la lucha armada, gracias al ejemplo de la Revolución Cubana, el Partido Comunista fue acusado de reformista y pacifista, carente de una real perspectiva revolucionaria de poder. En el fondo, el PC de Chile abogaba por una noción "etapista" de la revolución, típico de la matriz comunista del siglo XX, pero bañada de la experiencia de lucha del movimiento popular chileno. Este, desde su génesis, había batallado por la ampliación de los derechos políticos y sociales, por la profundización de la democracia y el protagonismo popular en ámbitos institucionales. Esta fue la impronta que caracterizó el quehacer del Partido Comunista de Chile hasta 1973[112].

Para terminar de contextualizar el cambio epocal que representó para la izquierda chilena el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, es necesario describir la concepción ideológica del PC. Adscrito al marxismo-leninismo de raigambre estalinista, esto implicaba concebir su elaboración política como una labor "científica", que avanzaba a tono con la historia hacia la superación del capitalismo. Este determinismo no impidió que en el terreno político el PC se mostrara pragmático en el despliegue de sus planteamientos. Sin embargo, implicó que fuera reacio a reconocer la necesidad de cambios en sus lineamientos estratégicos. Cuando se producían reveses electorales o de algunas movilizaciones, las autocríticas se concentraban en los "implementadores" de la política, más que en los contenidos de esta.

Teniendo en cuenta este conjunto de elementos, es posible comprender de manera más global el impacto del golpe de Estado de 1973 sobre el Partido Comunista. En efecto, junto al drama humano que desencadenó –factor que consideramos fundamental para comprender sus planteamientos contra la dictadura-, también implicó una profunda crisis de los supuestos de la línea política que sustentaba la "Vía Chilena al Socialismo". Si para el MIR el golpe habría representado la derrota del reformismo, pero no de los revolucionarios, sectores del Partido Socialista y el MAPU plantearon que había entrado en crisis el marxismo-leninismo y la manera de concebir la política de la izquierda chilena. ¿Cuál fue la opción que siguió el Partido Comunista en este debate?

La investigación histórica sobre el PC durante los años de la dictadura

112 Hemos desarrollado este enfoque en Rolando Álvarez, *Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970),* Editorial América en Movimiento, 2020.

militar ha descrito con detalle los cambios sufridos en sus perspectivas[113]. No es el objetivo de este ensayo abordar el debate sobre el significado del giro que implicó para el Partido Comunista pasar de ser uno de los principales defensores de la "Vía Chilena al Socialismo" y críticos de la lucha armada como vía de construcción del socialismo en Chile, a proponer una perspectiva insurreccional para terminar con el régimen de Pinochet. Por el contrario, nuestra intención es darle rostros y nombres a esa discusión, a través del papel que tuvo en ella el dirigente Jorge Insunza Becker. Además, cómo este debate se proyectó en la nueva etapa democrática que se abrió a partir de 1990.

Tanto para la opinión pública como para el propio PC, existe costumbre evaluar sus planteamientos de manera colectiva, sin considerar el papel de sus dirigentes en la elaboración de los documentos partidarios. El uso del criterio del "centralismo democrático", enfatizaba la "unidad en la acción", dificultando la detección de los matices internos dentro de los órganos de conducción de la colectividad. La cultura política comunista era reacia a que sus dirigentes aparecieran generando opiniones que no representaran una síntesis del debate colectivo. En el caso de Jorge Insunza Becker, al igual que sus compañeros de la Comisión Política, como Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y Orlando Millas, se caracterizaron por una concepción colectiva del quehacer del Partido. Como ha sido señalado para el caso de Insunza, "utiliza la primera persona del plural ("nosotros"), con mucha más frecuencia que la primera persona del singular ("yo") … Como leal a su partido… procesa y expresa su política a través del lente del propio partido. La identidad política de [Jorge] Insunza es inseparable de su partido"[114].

Desde nuestro punto de vista, sin desconocer la importancia de este aspecto de la cultura política de la militancia comunista, el examen de las declaraciones públicas, artículos y entrevistas realizadas a Jorge Insunza, permiten apreciar los cambios, matices y la evolución de la línea política del PC. También las influencias nacionales e internacionales que incidieron en estos procesos. Como una especie de secreto a voces dentro y fuera de la colectividad, en distintos momentos Jorge Insunza fue señalado por representar posiciones matizadas o discrepantes con la mayoría de la conducción del Partido Comunista. En este ensayo evaluaremos sus planteamientos, resaltando su papel como un intelectual orgánico que tuvo un papel decisivo en

113 Al respecto, ver Rolando Álvarez, *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista, 1973-1980,* Lom Ediciones, 2003; Alfredo Riquelme, *Un rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, DIBAM, 2009; Rolando Álvarez, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Lom Ediciones, 2011 y Luis Rojas, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la historia política y militar del Partido Comunista de Chile y del* FPMR *1973-1990*, Lom Ediciones, 2011.

114 Katherine Hite, *When the Romance ended. Leaders of the Chilean Left, 1968-1998*, Columbia University Press, 2000, p.70.

las principales definiciones políticas e ideológicas del Partido Comunista en tres momentos cruciales de su historia. En primer lugar, en la evaluación de las "causas de la derrota", es decir, en la elaboración de una explicación de la caída del gobierno de la Unidad Popular. En segundo lugar, en el diseño de la política insurreccional que el Partido Comunista implementó contra la dictadura. Y en tercer y último lugar, en la construcción de una propuesta político-ideológica que permitiera dar continuidad a la existencia del Partido Comunista ante la crisis que desencadenó el fracaso del intento por derrocar a Pinochet y la caída del Muro de Berlín.

De esta manera, este ensayo parte evaluando el papel de Insunza en la discusión sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular y la definición de la estrategia opositora contra la dictadura militar. Posteriormente examinaremos la reflexión de Insunza en torno al desarrollo de la política insurreccional del PC, que significó la incorporación del componente armado dentro de sus planteamientos. Por último, en el marco de la crisis epistemológica y política del marxismo, revisaremos las conceptualizaciones que Jorge Insunza propuso para desarrollar un proceso de "renovación revolucionaria" del Partido Comunista, que buscó diferenciarse de los planteamientos que daban por superada la teoría marxista.

1. Por un "Frente Antifascista" contra la dictadura (1973-1979)

A mediados de 1973, los partidos de la Unidad Popular eran conscientes de la inminencia de un golpe de Estado contra el mandato del presidente Salvador Allende. Junto a una ola de atentados perpetrados por grupos de ultraderecha, el alzamiento de un regimiento a fines de junio de 1973, conocido como el "tanquetazo", había entregado claras señales de la existencia de sectores deliberantes al interior de las fuerzas armadas. Sin embargo, a pesar de este clima, los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 no estaban en los cálculos de nadie. Por ello, los planes de resistencia a una asonada golpista, que contemplaba que un sector de los uniformados permanecería leal al gobierno, se vieron completamente superados por la realidad. Tras decidir replegarse a la clandestinidad, la dirección del Partido Comunista quedó encabezada por Víctor Díaz López, quien fue secundado por otros dirigentes. Algunos referentes nacionales de la colectividad fueron detenidos, como fue el caso de Luis Corvalán, y a otros se les ordenó asilarse en alguna embajada y partir al exilio. La dirección comunista no tenía los medios logísticos para asegurar la vida de sus cuadros dirigentes más conocidos. Por ello personeros como Orlando Millas y Gladys Marín debieron buscar refugio en legaciones extranjeras.

En el caso de Jorge Insunza, la decisión fue quedarse en el país. En una entrevista que nos concedió el año 2000, relató la incertidumbre de las primeras semanas tras el golpe y cómo se gestó la primera declaración del PC tras el alzamiento castrense. Seis días después del 11 de septiembre, Insunza recuperó el vínculo con la organización. "Todavía me acuerdo, yo tuve ese contacto con Mario Zamorano, con quien coordinamos algunas cosas, criterios, y empezamos a trabajar para la edición de un primer pronunciamiento. Yo recibí el texto que elaboró el compañero [Luis] Corvalán, que era una carta a Patricio Aylwin, que en ese momento era Presidente de la Democracia Cristiana. Cuando estaba por imprimirse, yo había contactado a mi hermano Mario, que trabajaba en la comisión nacional de propaganda, quien tenía a su vez un vínculo con lugares donde se había preparado el mimeógrafo para la eventualidad del trabajo clandestino. Y cuando lo va a imprimir, cae con él. Entonces hubo que re-redactar todo de nuevo. Ya no podíamos contar, por estar preso, con la firma de Corvalán. Entonces yo re-redacté el documento, basándome esencialmente en lo que Corvalán había preparado, pero ahora como un documento del Partido"[115].

La importancia de este primer documento tuvo varias dimensiones. Para la memoria militante, fue la señal esperada por semanas, que venía a demostrar que el Partido Comunista, a pesar del fulminante golpe de Estado, seguía operando en la clandestinidad. Desde el punto de vista político, ofreció la primera definición del Partido Comunista frente al nuevo régimen. En este sentido, la piedra angular de su definición fue el uso de la categoría "fascista" para describir el carácter de la Junta Militar que había derribado el gobierno de Salvador Allende. En estricto rigor, esta opción apuntaba a denunciar la violenta represión que la Junta había desatado a lo largo y ancho del país. Además, hablar de fascismo tenía como evidente reminiscencia la política de unidad amplia desplegada en tiempos del Frente Popular, originado a mediados de la década de 1930 para enfrentar la ofensiva encabezada por la Alemania de Adolf Hitler. Por lo tanto, aunque no se mencionara la voz "frente antifascista", resultó evidente que la unidad fue el principal llamado realizado por el PC en su primera declaración pública. Para frenar la represión, el texto redactado por Jorge Insunza señalaba: "…la voz de orden de la hora presente es la de la unidad más amplia. Unidad para defender el derecho a la vida y poner fin a la represión y la muerte. Unidad para defender el derecho al trabajo y terminar con los despidos y represalias…unidad para reconquistar las libertades públicas. Unidad para retomar el camino de los cambios revolucionarios"[116].

115 Entrevista con Jorge Insunza, noviembre de 2000.

116 "La voz de orden es la unidad", en *Desde Chile hablan los comunistas!*, Ediciones Colo-Colo, 1976, p.31-32

Con todo, y a pesar de ser un texto breve, Jorge Insunza dejó enunciado otros tres aspectos que se desarrollarían extensamente en los meses y años siguientes. Primero, interpeló a la Democracia Cristiana, señalando que los sectores dentro de esa colectividad que se habían manifestado públicamente contra el golpe de Estado, "interpretan a la mayoría inmensa de los democratacristianos de pueblo, a los que sus dirigentes oficiales han traicionado…"[117]. En segundo lugar, propuso el primer borrador sobre la manera que el Partido Comunista evaluaría "las causas de la derrota" de la Unidad Popular. En efecto, aunque en otra parte del texto se afirmaba que no era lo primordial, Insunza propuso dos "causas" del fin de la experiencia allendista. Por un lado, la presencia de "elementos fascistas" en los cuerpos castrenses y la policía, los que a futuro deberían ser reemplazados por fuerzas armadas "de nuevo tipo". Por otro lado, no ahorró espacio para criticar a los sectores que el PC denominaba como "ultraizquierda", acusándolos de incidir en la pérdida de apoyo del gobierno entre los sectores medios[118].

En documentos posteriores, Jorge Insunza desarrolló, desde la dirección del Partido Comunista, estas tres líneas de análisis, a saber, la tesis del "Frente antifascista" contra la dictadura; el problema militar en la política del PC y, por último, la crítica al ultraizquierdismo. A lo largo de los años, los énfasis de estos dos últimos aspectos adquirieron importancias distintas. En el caso de la política del "Frente Antifascista", fue expuesta solo un mes y medio después del "manifiesto de octubre". En efecto, en el mes de diciembre, marcando la continuidad de las definiciones previas al golpe, un nuevo documento público del PC establecía que los "enemigos principales" del período postgolpe eran el imperialismo y la oligarquía monopolista y terrateniente. Según esto, un aspecto decisivo de la derrota de la Unidad Popular había sido el "aislamiento de la clase obrera", es decir, la incapacidad de las fuerzas de izquierda de alcanzar acuerdos con sectores de centro, puntualmente la Democracia Cristiana. Por ello, la tarea del momento era desarrollar un trabajo unitario "con amplios sectores demócrata-cristianos que se han pronunciado contra el golpe, [y] con sectores independientes que han comprobado con horror lo que es el fascismo"[119]. Por otra parte, de manera muy temprana, el Partido Comunista deslindó claramente las fronteras con el MIR, su tradicional adversario por la izquierda, especialmente respecto a las formas armadas de resistencia contra la dictadura. Para el PC, "las formas de lucha deben determinarse teniendo en cuenta la necesidad de unir a todas las fuerzas democráticas contra el fascismo…[teniendo] en cuenta… el nivel

117 Ibid.p.25

118 Ibid.p. 28.

119 "Unir millones para poner término a la pesadilla", en *Desde Chile hablan los comunistas!*, op.cit.p.45.

de consciencia alcanzado por las masas y… que cada acción mejore [la] correlación de fuerzas en favor del pueblo"[120]. En base a la urgencia de lograr el acuerdo con la Democracia Cristiana, la lucha armada quedaba totalmente descartada en esta etapa.

Tras el terremoto inicial provocado por el golpe de Estado, durante 1974 las estructuras de funcionamiento clandestino del PC lograron una relativa estabilidad. Se logró consolidar un equipo de dirección encabezado por Víctor Díaz, secundado en diversas tareas por Mario Zamorano, Jorge Muñoz, "Rafael Cortés" (Uldarico Donaire), Jorge Insunza, entre otros dirigentes del Comité Central de la colectividad. Con todo, no estuvieron ausentes complejas caídas, como la del exsenador Jorge Montes, ocurrida el año 1974.

Sin lugar a dudas, el texto más influyente emitido por la dirección del PC durante el año 1974 también fue redactado, en lo fundamental, por Jorge Insunza. La edición en español de *Revista Internacional* –destinada a difundir artículos y documentos de los PCs de todo el mundo- lo publicó en los meses de julio y agosto de aquel año. Firmado bajo el seudónimo de "René Castillo", de todas maneras fue considerado como un documento oficial de los comunistas chilenos[121]. En el texto, Insunza profundizó en las "causas de la derrota" de la Unidad Popular. Escrito desde el interior de Chile, debe tenerse en cuenta que en el exterior, especialmente en los países de acogida de los dirigentes comunistas chilenos, como la Unión Soviética y la República Democrática Alemana, arreciaban las críticas a la Unidad Popular. En efecto, aunque existía una alta valoración de la experiencia chilena y la solidaridad con los partidos de izquierda fue la tónica, esto no impidió la existencia de críticas. Especialmente relevante fueron los planteamientos de Boris Ponomariov, integrante de la cúpula del Partido Comunista de la Unión Soviética, que estableció la conocida premisa que señalaba que "toda revolución debe saber defenderse". La alusión era evidente, en el sentido del error de no haber contemplado la reacción violenta de la contrarrevolución dentro del proceso de la "Vía Chilena al Socialismo". De esta manera, el problema militar de la revolución se ponía en el centro de gravedad de la discusión.

En este ambiente, el texto de "René Castillo" polemizó fuertemente con las visiones basadas en las críticas "de izquierda" a la Unidad Popular. Por el contrario, el documento fue tajante respecto a que la principal causa del derrocamiento fue un problema político, a saber, "que la Unidad Popular no logró evitar el aislamiento de la clase obrera ni atraer a la mayoría de la población… Esto determinó el desenlace. Nuestra derrota fue la expresión del aislamiento de la clase obrera… Esto significa que más que una derrota

120 Ibid.p.46.

121 "René Castillo", "Los acontecimientos en Chile: Visión de los comunistas", en *¡Desde Chile hablan los comunistas!*, op. cit. pp.79-109.

militar, fuimos vencidos políticamente (nuestra derrota militar fue posible sobre todo porque fuimos vencidos políticamente)"[122]. Junto con esto "Castillo" (Jorge Insunza) evaluó la cuestión de la correlación de fuerzas militares en el proceso chileno. Se reconocía la excesiva confianza en el supuesto compromiso democrático de las fuerzas armadas. Sin embargo, el documento afirmaba de manera enfática que la derrota de la Unidad Popular no significaba el fin de la vía "no armada" (o pacífica) para llevar a cabo los procesos revolucionarios. Además, se alejaba taxativamente de la supuesta afirmación "el poder nace del fusil". Según "Castillo", "el poder nace de las fuerzas de las masas, aunque es claro que los fusiles juegan un papel, como lo comprueba nuestra experiencia. Pero de ella también se desprende que los fusiles enmudecen o truenan según sea las fuerzas del pueblo. Y que si truenan ante un pueblo fuerte, unido y movilizado, éste encuentra como acallarlos, como lo prueban otras experiencias revolucionarias"[123]. Este planteamiento era complementario con la tesis del "Frente Antifascista", porque ratificaba que el hecho fundamental para conseguir el avance de la lucha popular era lograr conformar bloques mayoritarios que evitaran, nuevamente, "aislar a la clase obrera". Si este hecho había sido el factor clave de la derrota de la UP, debía evitarlo a como diera lugar en el proceso de la lucha contra la dictadura. La unidad con la Democracia Cristiana se volvía el factor decisivo de la etapa.

Los artículos de "René Castillo" representaron la reafirmación de la pertinencia histórica de la "Vía Chilena al Socialismo", es decir, la posibilidad de un tránsito al socialismo evitando la guerra civil y la lucha armada. Sin embargo, los efectos del golpe de Estado habían abierto la puerta para que consideraciones que matizaban estos planteamientos hicieran su camino dentro del Partido Comunista. En una reunión oficial realizada en Cuba entre Volodia Teitelboim y Rodrigo Rojas -ambos de la Dirección exterior del PC- y el dirigente de la Revolución Cubana Carlos Rafael Rodríguez, este último criticó los planteamientos de "Castillo", porque "habla del tránsito pacífico en términos que se exagera la forma que esta posibilidad ha sido planteada… se refiere a la teoría del tránsito pacífico como si fuera la teoría generalizada, cuando los clásicos y Mikoyan en el XXII Congreso [del PCUS] subrayan la excepcionalidad de esa posibilidad". Al contrario de la tesis de "Castillo", para el líder cubano, toda revolución termina, de todas maneras, "en la utilización de la fuerza armada". Si bien compartía con "Castillo" que el pueblo debía estar "unido y movilizado" durante la revolución, también debía estar "ARMADO". Demostrando que se estaba desarrollando un debate sobre esta materia al interior de la dirección del PC, Rodríguez se alegraba de que era "evidente que el PCCH ha hecho su autocrítica. Cuando se escribió lo de

122 Ibid.p.93.

123 Ibid.p.107.

Castillo no se habían hecho todos los análisis"[124].

Reafirmando que en los siguientes años las tesis de "René Castillo" sufrieron modificaciones importantes, en su intervención en el XV Congreso del PC, realizado en 1989, el propio Jorge Insunza hizo su *mea culpa*. Reconocía que, en ese tiempo, "la interpretación de los nuevos hechos estaba sesgada en cada uno de nosotros por esa visión. Hablando de mí, tengo en cuenta, por ejemplo, el uso del concepto de mayoría más atrasado que el de correlación de fuerzas o el de la diferenciación esquemática de derrota política y derrota militar, que están presentes en el artículo firmado por René Castillo… que fue elaborado colectivamente por la Comisión Política que operaba en el interior, pero cuya redacción estuvo sobre todo a mi cargo"[125].

En agosto de 1975 la dirección clandestina encabezada por Víctor Díaz decidió que Insunza saliera del país. Se evaluó que corría riesgos, por considerar que su quehacer clandestino no era todo lo estrictamente riguroso que el momento exigía. Además, podría ofrecer al Coordinador del Exterior del PC un relato "más vívido y fresco" del activismo dentro de Chile. En septiembre de 1975, cuando recién Insunza había salido de Chile hacia el exilio en Europa oriental, el PC emitió un polémico texto para responder las críticas del MIR a la política del Frente Antifascista[126]. Para esta colectividad, el proceso para derribar a la dictadura debía implicar una alianza amplia de la oposición, pero "por abajo", no a nivel de las direcciones partidarias, especialmente en el caso de la Democracia Cristiana. Asimismo, el MIR promovía la creación de organizaciones clandestinas contra el régimen (los "Comité de Resistencia"). Además, en carta dirigida a la dirección del PC, calificaba de "pacifistas" la postura comunista, producto de su rechazo a implementar formas de lucha armada contra la dictadura. El PC rechazaba tajantemente estos tres puntos. El documento del "caballo de troya", al igual que otros, seguramente fue de elaboración colectiva. Pero contiene una retórica que rememora las conocidas polémicas que Jorge Insunza desplegó contra el MIR desde mediados de la década de 1960. En lo sustancial, el polémico texto ratificó la tesis comunista del "Frente Antifascista", incluida la necesidad de alcanzar acuerdos con la Democracia Cristiana. Rechazó crear organizaciones clandestinas de resistencia, privilegiando la inserción en las organizaciones sociales de base. También descartó formas de lucha armada, por considerar que no se condecían con el estado de ánimo ni las condiciones que en ese

124 "Conversación de delegación presidida por Pedro. Primera conversación, 10-II-1975", p.3. Las mayúsculas en el original.

125 *Intervenciones de delegados al XV Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile realizado en mayo de 1989*, Ediciones El Siglo S.A, 1990, pp.16-17.

126 "El ultraizquierdismo, caballo de troya del imperialismo", *Desde Chile hablan los comunistas*…op.p.210-237.

momento ofrecía el combate contra la Junta Militar. Más allá de esto, el tenor de las críticas fue muy áspero. Por ejemplo, se denominó como expresión de "aventurerismo" el supuesto diálogo entre integrantes de la Comisión Política del MIR y el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, que los tenía detenidos. Para el PC, esto era "aventurerismo en sentido estricto, porque la búsqueda de acuerdos se hacía por entero al margen de las masas y sin tener en cuenta el proceso real de la lucha de masas. Aventurerismo porque, independientemente de la actitud honesta que adoptaron en definitiva la mayoría de los dirigentes, avaló la traición de otros que terminó haciéndose pública y abierta".[127] El texto incluía la evaluación negativa que tenía el PC sobre el papel del MIR durante la Unidad Popular, por considerar que sus posturas habían dividido al movimiento popular. Por todo ello, cerraba planteando su rechazo al "sectarismo, divisionismo y el dogmatismo" representado por el MIR.

El documento del "caballo de troya" parecía confirmar la postura moderada del PC, que lo había caracterizado hasta el día del golpe de Estado de 1973. Alejaba la posibilidad de acuerdos con el MIR, enviando una señal de unidad hacia la Democracia Cristiana, considerada fundamental para concretar la creación del "Frente Antifascista". Sin embargo, como vimos más arriba, de manera paralela a este documento, las presiones para reconsiderar posturas del PC frente a la cuestión militar cursaban con fuerza especialmente entre los integrantes del Coordinador del Exterior del Partido Comunista. Tantos las dirigencias de los "partidos hermanos", como segmentos de la militancia, hacían eco de las voces críticas a lo que se comenzaron a denominar como los "errores de derecha" que habría cometido el PC durante el proceso de la "Vía Chilena al Socialismo". Jorge Insunza se puso en contacto más estrecho con este debate a partir del inicio de su exilio en 1975. En este sentido, el "Caballo de Troya" marca el fin de una etapa en la historia del PC, pues en los años venideros los vientos comenzaron a soplar en otra dirección.

En efecto, en abril de 1975, comenzó en Cuba la denominada "Tarea Militar" del Partido Comunista de Chile. En esa fecha, casi una cincuentena de militantes de las Juventudes Comunistas se incorporó como cadetes de la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Aunque el PC estaba muy lejos de tener un diseño político que contemplara lo militar como parte fundamental de su línea política, este hecho mostraba la centralidad que este aspecto estaba cobrando en la discusión interna del partido. En esa misma línea, desde 1974 la dirección del PC había aceptado la invitación del Partido Socialista Unificado Alemán (PSUA) para que militantes chilenos formaran parte de un grupo de estudio sobre problemas militares y de las fuerzas armadas chilenas en la ciudad de Leipzig. Con sus investigaciones, este contingente

127 Ibid. p.217.

colaboró en algunos de los planteamientos que dieron forma a la política militar comunista.

Este proceso de reconsideraciones sobre las concepciones revolucionarias del Partido Comunista tuvo un momento de consagración oficial en la ciudad de Moscú en agosto de 1977. En esa ocasión se produjo la primera reunión del Comité Central del Partido Comunista después del golpe de Estado de 1973. Tras el traumático año 1976, durante el cual fueron secuestradas las direcciones del PC encabezadas por Víctor Díaz y Fernando Ortiz, había terminado con la liberación de Luis Corvalán, canjeado a cambio de un disidente soviético. Bajo este clima, la principal conclusión del informe al pleno, cuyo centro era un análisis sobre las causas de la derrota de la Unidad Popular, consistió en la tesis del "vacío histórico", ampliamente popularizada en los años siguientes. Según esta, el error del PC habría sido haber confiado en exceso en la institucionalidad, especialmente en el compromiso democrático de las fuerzas armadas. Esto provocó que se descuidara el problema del poder y el papel de la violencia en la resolución de este. El "vacío histórico" de la política del Partido Comunista era, justamente, no haber contemplado esta situación. Junto con esto, el "Pleno de 1977" ratificó la vigencia del "Frente Antifascista" como la política del PC para el período. En el fondo, aunque la tesis del "vacío histórico" representaba un giro hacia la izquierda en los análisis del PC, la continuidad de la óptica aliancista contenida en la línea del "Frente Antifascista", dejaba en claro la existencia de matices dentro de la dirección del PC. Era evidente que una evaluación que centrara todo el problema de la lucha contra la dictadura en torno a la cuestión militar, hacía inviable la alianza con la Democracia Cristiana.

La intervención de Jorge Insunza en la reunión plenaria del Comité Central de 1977 refleja las transiciones y continuidades que estaban experimentando los planteamientos del Partido Comunista. En primer lugar, Insunza validaba la tesis del "vacío histórico". En referencia a lo sucedido durante la Unidad Popular, el dirigente reconocía que "la correlación de fuerza sociales-políticas que impulse los cambios deberá, para asegurar la victoria, resolver que también en el plano militar se conforme y se exprese una correlación de fuerzas en su favor"[128]. Este era el núcleo de la hipótesis del "vacío histórico" de la política del PC: no haber contemplado lo militar en la resolución del problema del poder. En este sentido, el dirigente comunista reconocía la importancia de poseer una "fuerza militar propia", basada en el apoyo de un sector de las fuerzas armadas.

En segundo lugar, Insunza era enfático en responder a las críticas que reducían las causas de la derrota de la Unidad Popular "a la incapacidad para

128 "Intervención del camarada Jorge Insunza", en *El Pleno de agosto de 1977 del Comité Central del Partido Comunista de Chile*, Ediciones Colo- Colo, 1978, p.195.

construir la defensa militar del proceso", como que había deslizado el dirigente soviético Boris Ponomariov o desde el alto mando de la Revolución Cubana. En este sentido, Insunza insistía en la centralidad que contar con el apoyo popular, era la mejor manera de haber evitado el golpe de Estado. Y por ello, los problemas de la UP habían pasado por su falta de unidad interna y el error de no haber pactado con la Democracia Cristiana. Para Insunza, la clave de lo sucedido entre 1970-1973, era "ganar aliados para la clase obrera, construir en torno a ella una unidad más amplia y más coherente que ayer, en esto estuvo y está la clave de la victoria"[129]. Por ello, el debate de 1977 estaba lejos de haber decretado un contundente giro hacia posiciones "izquierdistas". La continuidad de las posturas del PC quedaba reflejada en la respuesta de Insunza a los jerarcas de los países socialistas.

Jorge Insunza tuvo oportunidad de profundizar su análisis en un artículo publicado el año siguiente. En él reconocía que "el asunto decisivo… en la defensa de la revolución es el de las fuerzas armadas y, en general, el de la correlación de fuerzas en nivel militar". Según Insunza, "las posibilidades de toda vía revolucionaria de culminar con éxito sus tareas atraviesan necesariamente este problema". En el caso de la "experiencia chilena", esto pasaba por "la transformación del ejército y su ubicación al lado del pueblo…"[130]. En el análisis de Insunza, aquí radicaba el "vacío histórico" del Partido Comunista: los errores sobre cómo abordar y comprender a las fuerzas armadas chilena. "Nos apoyamos… en las tradiciones de prescindencia en la política partidista que mantenían, relativamente, durante cerca de 40 años y en las fuerzas constitucionalistas que operaban en el interior de las fuerzas armadas, orientadas a respetar el triunfo popular…". Luego de repasar otros considerandos sobre los organismos castrenses, Insunza concluía que la política del PC hacia ellas era "completamente insuficiente y además basada en algunos presupuestos teóricos falsos…"[131]. En el caso de la Unidad Popular, el problema radicó en que "no conseguimos poner al ejército al lado del pueblo ni asegurar por otros medios una correlación militar favorable. Cuando se erosionó nuestra correlación en el nivel político, esta situación hizo crisis"[132].

De esta manera, desde el punto de vista de Jorge Insunza, proponer la existencia de un "vacío histórico" en las definiciones políticas del PC (la cuestión militar), no invalidaba la posibilidad histórica de la "vía pacífica" o "no armada" al socialismo. En el caso de Chile, el problema militar (el apoyo

129 Ibid.p.196.

130 Jorge Insunza, "Las dialécticas de la vías revolucionarias", en *Los 1000 días revolución. Dirigentes del PC de Chile analizan las enseñanzas de la experiencia chilena*, Editorial Paz y Socialismo, 1978, p.83.

131 Ibid.pp.84-85.

132 Ibid.p.86.

de las fuerzas armadas), seguía siendo un problema político. Por lo tanto, al contrario de lo que planteaba el ala izquierda de la UP y el MIR desde fuera de esta, Insunza negaba que el enfrentamiento armado era siempre inevitable en todo proceso revolucionario. Estos planteamientos son importantes para entender el posterior desarrollo de la política del Partido Comunista. La incorporación de las tesis militares para derrocar a la dictadura, convivieron con aquellas que validaban la "vía no armada" previa a 1973. Esta disyuntiva este en el centro de gravedad del debate al interior de la conducción del PC durante la década de 1980.

En 1979, bajo la firma de Luis Corvalán, el PC publicó un documento titulado "Nuestro proyecto democrático". Este ratificaba la postura favorable a alianzas amplias de los comunistas. Hacía un nuevo llamado a la Democracia Cristiana para conformar un "Frente Antifascista" y reiteraba de manera enfática el compromiso democrático de los comunistas. Era una época en donde el denominado "eurocomunismo", encabezado por el Partido Comunista de Italia, España y Francia, hacía una demoledora crítica a la Unión Soviética y planteaba la centralidad de la democracia en el proyecto anticapitalista. El PC chileno rechazó las críticas eurocomunistas al socialismo real, pero quiso responder a sus críticos apelando a su trayectoria, que la ubicaba como una colectividad comprometida con la profundización de la democracia en Chile y partidaria de acuerdos amplios. "Nuestro proyecto democrático" fue el último estertor de la política del "Frente Antifascista". El año 1980 la dirección comunista dio a conocer su nuevo planteamiento, que legitimaba que, para terminar con la dictadura, eran oportunas "todas las formas de lucha", incluso "la violencia aguda".

2. En tiempos de la Rebelión Popular

El año 1980 marcó la consolidación de la dictadura militar encabezada por el general Augusto Pinochet. Hasta un par de años antes, las crisis económicas y políticas que debió enfrentar -como la salida del general Leigh de la comandancia en jefe de la FACH- habían provocado que el PC considerara que se trataba de un régimen frágil y con escasa proyección. Sin embargo, la aprobación fraudulenta de la Constitución de 1980 fue la indicación que estos cálculos estaban errados. Esta consolidación institucional coincidió con la implementación de las medidas para llevar a cabo la transformación del capitalismo en Chile. En efecto, las medidas de "ajuste automático" de la economía, fueron acompañadas de las llamadas "siete modernizaciones". Estas incluían la introducción de la óptica del libre mercado en materias de alta sensibilidad social, como la educación, las pensiones, las leyes laborales, la salud y los municipios, entre las más importantes. La introducción del

modelo neoliberal se convirtió en el proyecto modernizador de la dictadura. Rápidamente tuvo efectos sociales sobre la población, pues su aplicación tuvo un alto costo para un sector mayoritario del país. Además, el estallido de un ciclo recesivo de la economía capitalista a nivel global a comienzos de la década de 1980 tuvo efectos devastadores sobre una economía, como la chilena, que se resistió a la aplicación de medidas anticíclicas. Este fue el telón de fondo sobre el cual se desarrollaron las llamadas "jornadas de protesta nacional" (1983-1986). Estas hicieron tambalear al régimen de Pinochet, el que, no obstante la masividad y radicalidad de las manifestaciones ciudadanas en su contra, logró sortear la crisis económica y política. El segmento moderado de la oposición acordó con el régimen respetar los plazos impuestos por la Constitución de 1980, confiando que podría derrotar electoralmente a Pinochet en un plebiscito que se realizaría a fines de 1988. Una vez logrado esto, al año siguiente se realizaron las primeras elecciones presidenciales desde el golpe de Estado de 1973, en el que se impuso Patricio Aylwin, el candidato perteneciente a las fuerzas opositoras. En marzo de 1990, luego de 16 años y medio de dictadura, Chile recuperaba la democracia.

Durante esta década, el Partido Comunista optó por una vía que buscaba derrocar a la dictadura en base a la movilización social. La meta era no negociar con el régimen, sino que obligarlo a dimitir ante un gobierno provisional, que llamaría a elecciones democráticas en breve plazo. Para el PC, la salida más probable de la dictadura sería una insurrección popular, para la cual los comunistas enfocaron sus esfuerzos. Por ello, el nombre que adoptó su línea política en esta década fue "Rebelión Popular de Masas", la que incluyó la creación de una fuerza militar propia, encabezada por el *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* (FPMR). Tanto el desarrollo como la implementación de esta fórmula para terminar con la dictadura, generó fuertes disputas dentro de la conducción del Partido Comunista. Esta coyuntura se dio de la mano de la crisis terminal del "socialismo real". Esta tuvo su desenlace en noviembre de 1989, cuando la noticia de la caída del Muro Berlín dio la vuelta al mundo. De esta manera, para el Partido Comunista de Chile, la década de 1980 terminó con el fracaso de su perspectiva insurreccional para terminar con la dictadura y el estallido de la crisis final del proyecto comunista. En 1990 fue el turno para la peor crisis de la historia de los comunistas chilenos.

En todo este proceso, Jorge Insunza jugó un importante papel. Por un lado, en la manera de entender e implementar la "Política de Rebelión Popular". Por otro, en la estrategia para enfrentar la crisis del movimiento comunista internacional e intentar proyectar al PC a nueva etapa histórica, ahora sin la existencia del campo socialista.

Las formas de lucha contra la dictadura

En septiembre de 1980, pocos días antes de conmemorarse el séptimo aniversario del golpe de Estado contra Salvadora Allende, Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, realizó un célebre discurso. En este, el líder comunista reconoció que para terminar con la dictadura sería necesario implementar en su contra "todas las formas de lucha… incluida la violencia aguda". Esto se expresaba dentro de un contexto mayor, basado en el reconocimiento del "derecho de los pueblos a la rebelión". Este planteamiento marcó el punto de llegada de la autocrítica del PC luego de la caída del gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, el nuevo énfasis puesto en la violencia como forma de lucha contra la dictadura, estaba lejos de ser entendido de manera consensuada al interior de la conducción comunista. Por un lado, el Equipo de Dirección Interior (EDI), encabezado desde comienzos de 1978 por Gladys Marín, rápidamente recepcionó el discurso de Luis Corvalán en clave más radical. En 1981 se elaboró un documento conocido como "La Pauta", que planteaba la tesis de la "Perspectiva Insurreccional de Masas" (PIM). Es decir, el EDI se adelantó en definir la estrategia comunista desde un punto de vista completamente inédito en su historia. En efecto, consagrar la vía insurreccional como la salida de la dictadura, implicaba una cirugía mayor a las concepciones etapistas que caracterizaban el PC desde la década de los años 30. Por su parte, otro segmento de la dirección comunista, si bien estaba de acuerdo en general con la tesis de "todas las formas de lucha", no compartía que este enunciado derivara en una "perspectiva insurreccional". En el fondo, el debate sobre "lo militar en la política del partido" se dividía en torno al papel de este componente en el diseño de la estrategia del PC. ¿Sería un complemento que coadyuvaría a desarrollar la tradicional fórmula centrada en la "lucha de masas? O, por el contrario, ¿lo militar implicaba un cambio profundo en la teoría y la política partidaria? El debate alcanzó tal magnitud, que el pleno del Comité Central realizado en la RDA en 1981, rechazó explícitamente la tesis de PIM contenida en "La Pauta" elaborada en Chile por el EDI. Más tarde, en 1983, se canceló la realización de un Congreso partidario, porque el nivel de discrepancias al interior de la conducción era tan alto, que se temía provocar una fractura interna.

En este contexto, Jorge Insunza realizó una intervención en octubre de 1980 en Berlín, en la cual delineó algunos de los aspectos fundamentales de lo que posteriormente se denominó como la "Política de Rebelión Popular de Masas". En efecto, en el momento que Insunza realiza esta intervención, sus planteamientos estaban en proceso de construcción. Por ello, el texto de octubre de 1980 es uno de los primeros que acuñó el famoso nombre con el que se conocería posteriormente la línea del PC durante esa década. En este sentido, Insunza partía de un supuesto básico: el dictador Augusto Pinochet no dejaría el poder por voluntad propia. Según el dirigente comu-

nista "éste no se irá si no se le echa". Esta premisa fue la piedra angular de los planteamientos del PC en la década, porque implicó desconocer que la institucionalidad dictatorial podía conducir al fin de la dictadura. Fue, por lo tanto, el supuesto básico sobre el cual se cimentó la posición de los sectores que rechazaron la viabilidad de la salida pactada de Pinochet.

Luego de esta constatación, Insunza señalaba que la experiencia histórica mostraba que para poner fin a regímenes que pretendían eternizarse en el poder, el componente fundamental era la lucha de masas. Esta podría adquirir diversas formas, según las características del proceso. Por ello, Insunza recalcaba que "solo una rebelión de masas adecuadamente conducida podría alcanzar la victoria". Esta suponía que el accionar de la batalla política debería producirse "fuera del marco de hierro que impone la institucionalidad fascista. Pero ello no implica la renuncia a utilizar cada posibilidad de acción aun en los marcos impuestos por la dictadura, para debilitarlos y romperlos, como lo hacemos por ejemplo con la actual legislación sindical". El énfasis de Insunza consistía en dejar en claro que el PC chileno estaba buscando su propia fórmula para derrocar a Pinochet y que no estaba por imitar otros casos de luchas guerrilleras. Por ello, recalcaba "que no había una vía definida de una vez y para siempre" en la estrategia de enfrentamiento contra el régimen. De esta manera, a través de este planteamiento, se descartaba una óptica insurreccional para ese momento político (fines de 1980), pero no para futuro, si es que las condiciones cambiaban. Por eso, para Insunza era clave "dominar prácticamente todas las formas de lucha".

La conclusión de estos planteamientos era que la necesidad de elaborar una política militar constituía un aspecto fundamental para un partido revolucionario. Jorge Insunza sintetizaba así las lecciones que dejó la derrota de la Unidad Popular: "…a partir de nuestra propia experiencia, […] cualquiera que sea la vía de desarrollo de la revolución, el problema de la expresión de la voluntad de la mayoría se vincula inseparablemente a la generación de una correlación de fuerzas tal, que expresada en el plano militar, sea favorable a la revolución". Esta era, decía Insunza, "la condición necesaria" para la transformación social. No bastaba, como había logrado la Unidad Popular, contar con el respaldo de la ciudadanía, sino que también lograr asegurar hegemonía desde el punto de vista militar. Desde este punto de vista, la política militar venía a llenar "el vacío histórico" en el diseño estratégico de la política del Partido Comunista de Chile. No era solo un aspecto que coyunturalmente se incorporaba al quehacer de los comunistas, sino que pasaba a ser un componente permanente de su política. Y durante la lucha contra la dictadura adquirió, definitivamente, un papel protagónico.

En efecto, a partir de fines de 1980, los militantes del PC y las Juventudes Comunistas comenzaron a desplegar lo que en aquel entonces se denominaron como "acciones audaces". Eran acciones de propaganda y de sabo-

taje, que de manera creciente fueron incrementando componentes armados de lucha. Desde el punto de vista organizacional, se creó en la estructura orgánica del PC el llamado "Frente Cero", encargado del diseño e implementación de las "acciones audaces". Por lo tanto, antes del inicio del ciclo de las Jornadas de Protesta Nacional, que se inauguró el día 11 de mayo de 1983, el Partido Comunista había instalado en el debate la legitimidad del uso de la violencia para terminar con la dictadura. Con el desarrollo de las protestas y la fundación del *Frente Patriótico Manuel Rodríguez* en diciembre de aquel año, la estrategia del PC se consolidó. En este contexto, el debate sobre la unidad de la oposición se comenzó a dividir entre los partidarios y los opositores al uso de la violencia.

En este contexto político, Jorge Insunza desarrolló la manera cómo su colectividad comprendía el uso de la violencia contra la dictadura. Según esto, el PC consideraba que el derecho a rebelión contra una tiranía no era sinónimo de "lucha armada". Esto, decía Insunza, era absolutizar una forma de lucha. Por el contrario, sería la propia lucha de masas la que determinaría cual sería el método para derribar a Pinochet. Insunza se preguntaba "¿se impondrá en Chile una salida en que la rebelión de masas se exprese por medios esencialmente pacíficos o, en cambio, será obligatoria la recurrencia a formas agudas de violencia? No lo sabemos y es difícil, sino imposible predecirlo"[133]. De esta manera, el Partido Comunista definía que no adhería a la lucha armada de una manera prestablecida o definitiva: "Nosotros no negamos a priori la posibilidad de una salida no violenta". Pero, no obstante esto, "del mismo modo, ningún demócrata debiera objetar por principio la violencia"[134].

Sin embargo, con el estallido de las protestas nacionales, en el marco de una aguda crisis económica que golpeaba especialmente a los sectores populares, el Partido Comunista zanjó sus supuestas dudas: el factor armado sería protagonista entre "todas las formas de lucha" contra la dictadura. Si entre 1980-1981 no había mayoría en la dirección del PC para apoyar una línea insurreccional, en 1983 el escenario se había modificado. En efecto, el mencionado inicio del ciclo de protestas nacionales contra la dictadura parecía dar asidero a los sectores partidarios de impulsar la movilización social para derrocar al régimen. Producto del remezón que produjeron las protestas, la dictadura realizó ajustes de gabinetes que utilizaron la consabida estrategia del "garrote y la zanahoria". Por un lado, se inició un tímido "diálogo" entre la oposición y las autoridades. Varios partidos, especialmente los de centro, pudieron actuar con mayor libertad. Pero, por otro lado, la policía política y

133 Jorge Insunza, "Las tareas actuales del Partido de Recabarren", *Partido Comunista de Chile. Boletín del Exterior* n° 59, mayo-junio de 1983, p.103.

134 Ibid.p.24.

las fuerzas policiales reprimían con dureza las manifestaciones opositoras. Durante esta etapa, el FPMR realizó los primeros apagones nacionales, generando gran impacto en la opinión pública. Además, las estructuras militares del partido y de las Juventudes Comunistas, demostraban capacidad para realizar acciones de sabotaje. Asimismo, el movimiento estudiantil avanzaba en la democratización de los centros de alumnos y federaciones; el movimiento poblacional lograba importantes niveles de organización y coordinación. En este escenario, durante 1984 se agudizó el debate interno dentro del Partido Comunista sobre cuál sería la fórmula de salida de la dictadura. Mientras que lentamente tomaba forma lo que se conocería después como la "salida pactada" con Pinochet, ganó fuerza en la interna comunista los sectores partidarios de promover una vía insurreccional.

A fines de 1983, el Partido Comunista realizó una conferencia que reemplazó el suspendido congreso nacional. El debate principal estuvo centrado en la aprobación o rechazo del planteamiento que establecía que la tesis insurreccional sería la forma más factible para provocar el derrocamiento de la dictadura. En función de ese debate, que terminó con la definición de la "Sublevación Nacional" como el método que los comunistas privilegiarían para recuperar la democracia en Chile, Jorge Insunza redactó un influyente ensayo preparatorio para la Conferencia.

El documento partía de dos supuestos fundamentales, en base a los cuales elaboraba cual debía ser el papel del Partido Comunista en la coyuntura política de ese momento. El primero era que, dadas las características que estaba adquiriendo el proceso socio-político chileno, se estaba configurando una situación de crisis revolucionaria. El segundo supuesto, relacionado del anterior, era que, supuestamente, existían condiciones objetivas que conducían al proceso en esa dirección. Estas se vinculaban a lo que Insunza denominaba como "una crisis estructural interna acentuada por la crisis estructural (general) del sistema capitalista mundial". Este hecho estaba produciendo la debacle de la política económica de la dictadura, con lo que, de paso, hacía crujir el conjunto de la institucionalidad dictatorial. El descontento contra el régimen, afirmaba Insunza, se proyectaba contra instituciones como el poder judicial, la policía, la Contraloría General de la República y las fuerzas armadas, todas entidades vinculadas, en mayor o menor medida, a la represión. Este hecho, unido al rechazo de Pinochet a cualquier tipo de reforma democrática, actuaba como un importante factor de crisis. Por último, el contexto internacional hacía que fuera más difícil para los Estados Unidos defender a la dictadura chilena. Incluso el dirigente comunista constataba que "un sector del imperialismo estimaba deseable desembarazarse de Pinochet".

A partir del análisis de estas "condiciones objetivas", Insunza establecía el papel que debía tener en la coyuntura el factor subjetivo. En este sentido, la polarización e incremento de las contradicciones de clase abrían las

posibilidades que las condiciones que estas pudieran derivar en –citando a Lenin- "la capacidad de la clase para llevar a cabo acciones revolucionarias de masas". Aquí Insunza rescataba la conocida premisa leninista respecto al papel de vanguardia del Partido. Es por ello que el PC debía transformarse en "el formador principal del cambio subjetivo", pero recalcando que "su rol no puede ni debe ser considerado idéntico al cambio subjetivo que exige la situación revolucionaria". Para Insunza, la política de los comunistas debía "sortear el riesgo del vanguardismo".

Esta definición implicaba el visto bueno a la tesis insurreccional. A partir de fines de 1984, el Partido Comunista se la jugaría por desencadenar un levantamiento o sublevación generalizada, que provocara el colapso del régimen. No se contemplaba una guerra de guerrillas o la conformación de un ejército revolucionario, como había sido el caso nicaragüense o cubano. Este sería reemplazado por una multitudinaria lucha de masas en las calles, que obligaría a Pinochet a abandonar el poder. Esta era la "vía chilena" a la insurrección, en donde lo armado ocupaba un papel subalterno y complementario a la movilización social del pueblo. De ahí la alusión de Insunza de evitar el vanguardismo, es decir, intentar llevar a cabo un proceso sin respaldo de masas, del tipo que el PC criticó en las décadas de 1960 y 1970 en América Latina. A futuro, dentro del Partido Comunista, esta definición fue objeto de duras objeciones. Por un lado, por quienes no compartían los supuestos iniciales planteados por Jorge Insunza, es decir por aquellos que descartaban por completo que en Chile hubiera condiciones para desencadenar una crisis revolucionaria. Por ende, descartaban la viabilidad de una insurrección como método para terminar con la dictadura. Por otro lado, otro sector cuestionó lo que consideraban como las vacilaciones de la dirección del PC frente a la estrategia insurreccional. Lo que para Insunza eran importantes estimaciones tácticas (el estado de ánimo de las masas) para la decisión de llevar o no cabo el proceso insurreccional, para otros serían considerados como resabios del "reformismo comunista".

Seguramente porque ambas miradas críticas, de alguna u otra manera, ya circulaban entre los integrantes de la conducción del PC y sus aparatos militares, es que Insunza en su ponencia para la conferencia clandestina de 1983, se explayó sobre dos aspectos cruciales de la política comunista de ese momento: Primero –nuevamente- sobre el problema de la legitimación del uso de la violencia como impedimento de la unidad de la oposición. Segundo, sobre el papel de la "fuerza propia" (el FPMR) en este periodo.

Respecto a la violencia, Insunza justificó el carácter fundamental que tenía para el PC poseer una política militar. Como lo venía planteando desde la década anterior, el problema de la correlación militar de fuerzas era considerado clave para que la colectividad contara con una "concepción completa del poder". El dirigente comunista era enfático en recalcar que este plantea-

miento no era un rasgo militarista, porque consideraba que lo militar se definía en primer lugar por factores sociales y políticos. En este sentido, Insunza no se movía más allá de sus análisis posteriores al golpe de 1973, en los que consideró que la derrota militar de la Unidad Popular era porque, en primer lugar, se había producido una derrota política de la administración allendista. Por ello, el dirigente comunista no veía contradicción entre "derrota militar" y "derrota militar del régimen", como si lo hacían los sectores más moderados de la oposición, que separaban aguas de la postura del PC. En definitiva, Insunza defendía la originalidad de la perspectiva de su partido, en el sentido que no veía contradicción entre impulsar la movilización social de masas, con expresiones de violencia política contra la dictadura.

Por otro lado, respecto a la "fuerza propia", Insunza –siguiendo las definiciones del PC al respecto- la insertaba como parte componente de la política militar del Partido, que además contemplaba "la organización de la participación de masas en estas formas de lucha...[y] el trabajo hacia las fuerzas armadas". Respecto al desarrollo de las actividades de la "fuerza propia", Insunza estaba de acuerdo que debían pasar a otro estadio de desarrollo, más allá de las operaciones de "desestabilización". Dicho esto, el dirigente comunista separaba aguas de quienes eran partidarios de ocupar la violencia a todo evento. Por el contrario, esto iba a depender "de la tensión social existente, del comportamiento de la dictadura y también de las formas que adquiera la violencia popular". En este sentido, Insunza reiteraba su concepción que el aspecto militar de la lucha contra la dictadura "no pretenden resolver por sí mismas el resultado de la lucha de clases, sino crear las mejores condiciones para movilizar nuestro ejército, y nuestro ejército son las masas". De esta manera, para Jorge Insunza, el papel del FPMR debía encuadrarse dentro del siguiente criterio: La acción "¿lleva agua a nuestro molino o al de la dictadura? ... ¿la correlación de fuerzas después de la acción es más favorable o menos favorable al movimiento popular?".

Para concluir, el documento dejaba abierta la opción de que el PC se definiera por la tesis insurreccional. Por lo tanto, la colectividad debía prepararse en dos planos. Acentuar la lucha de masas y avanzar en la "conformación del ejército revolucionario", en el sentido estrictamente militar de la palabra. Para Insunza, este estaría compuesto por "los destacamentos de avanzada" del proletariado y el campesinado, y por "las unidades del ejército conquistadas para la causa del pueblo". Es decir, la lógica insurreccional comunista consistía en la formación de destacamentos armados que contribuirían a azuzar la lucha de masas, a las que se le unirían sectores del ejército, que le restarían el apoyo a Pinochet. De esta manera se conjugaría en un mismo momento histórico la derrota política y militar de la dictadura.

Como decíamos, luego de la Conferencia Nacional de fines de 1983 y sus definiciones políticas de fines de 1984, el Partido Comunista estableció

que “la salida más probable” de la dictadura sería una “sublevación nacional”, nombre escogido por la dirección del PC para denominar su perspectiva insurreccional. Esta definición coincidió con el establecimiento del estado de sitio por parte de la dictadura (noviembre de 1984), y el incremento de las medidas represivas. Por lo tanto, el ciclo de protestas experimentó un reflujo, aunque a fines de 1985 se produjo otra importante jornada de repudio popular contra la dictadura. En este contexto, el Partido Comunista preparó la “sublevación nacional”. Las medidas más destacadas fueron, desde el punto político, lograr posicionar el año 1986 como “el decisivo” para derrocar a Pinochet. Este planteamiento se convirtió en un sentido común en un amplio espectro opositor, que estimó posible derrocar a Pinochet aquel año. Por otro lado, desde el punto de vista militar, el Partido Comunista materializó el ingreso ilegal al país de un inmenso arsenal de armas de guerra, destinados a equipar a la “fuerza propia del partido”, que sería fundamental en el estallido de la sublevación nacional. Además, la conducción comunista autorizó la preparación de una compleja operación militar, destinada a ejecutar al general Augusto Pinochet. Para los días 2 y 3 de julio de 1986 se convocó a un paro nacional. A pesar de la masividad de las movilizaciones, no se produjo el hipotético “paro nacional prolongado” del cual podría derivarse un movimiento insurreccional. Además, al mes entrante, es decir, en agosto de 1986, fueron descubiertos los arsenales del PC y en septiembre fracasó el atentado que buscaba liquidar a Pinochet. Con esto, se abrió camino el proceso de “salida pactada de la dictadura” y el desahucio de la opción que buscaba su derrocamiento. Para el Partido Comunista asumir este hecho fue un proceso traumático.

En efecto, a partir de 1987 se abrió un ciclo basado en una vía institucional para la recuperación de la democracia. Esto implicaba reconocer las reglas y el calendario impuesto por la dictadura. La mayoría de la oposición de centroizquierda acordó intentar derrotar a Pinochet “desde dentro” de la institucionalidad. Esto implicaba inscribirse en los registros electorales, para que la ciudadanía votara en los futuros eventos electorales; inscribir legalmente a los partidos políticos de oposición, para que pudiera contar con apoderados y derechos en las elecciones; y, por último, concentrarse en ganar el plebiscito del día 5 de octubre de 1988, que sancionaría o no la continuidad del general Pinochet por 8 años más en el poder. En caso de triunfar la opción “No”, se debían convocar a elecciones democráticas. Esta era la opción de la oposición al régimen. Frente a esta hoja de ruta, el Partido Comunista sostuvo una conducta errática. Se opuso, pero luego se retractó, tanto de llamar a inscribirse en los registros electorales, como de apoyar al “No” en el plebiscito. En efecto, aunque finalmente se terminó sumando a ambas iniciativas, lo hizo a regañadientes, quedando fuera del amplio espectro de la oposición unida en torno a esta estrategia. En el fondo, el PC todavía creía

posible derrocar a Pinochet, especialmente basado en la hipótesis de que éste desconocería el triunfo de la oposición en el plebiscito de octubre de 1988, desencadenando la ansiada revuelta que daría con el fin de la dictadura. Esta insistencia por desconocer la viabilidad de la "salida pactada" de la dictadura, fue uno de los principales puntos que desataron la crisis interna que experimentó el Partido Comunista en 1990. Para sumar elementos al complicado escenario que enfrentaba el Partido Comunista, en 1987 se produjo el episodio que en la historia partidaria se conoce como "la división del Frente", en alusión al FPMR. En rigor, en junio de 1987 se hizo pública la noticia que la mayoría de la Dirección Nacional de la "fuerza propia" del PC, abandonaba la colectividad y comenzaban una vida como organización independiente. Fue así como surgió el FPMR (autónomo), llamados así para diferenciarlos del "Frente-Partido", cuyos integrantes permanecieron en el PC. Un contingente indeterminado siguió la ruta ahora independiente de los "comandantes" rodriguistas. La crítica de los "autónomos" señalaba que la conducción partidaria no se había jugado realmente por la "sublevación nacional" y que esta formulación no tenía una real proyección revolucionaria. En definitiva, consideraban que el Partido Comunista, a pesar de los dichos de sus dirigentes, no había logrado superar su tradición reformista.

Una entrevista realizada a Jorge Insunza a comienzos de 1988 -antes que el PC se decidiera por adherir a la opción "No" en el plebiscito- refleja las dificultades que tenía la colectividad para sostener su rechazo a participar en este evento electoral, que lo aislaba respecto al resto de la oposición. Esta decisión fue clave para explicar por qué el Partido Comunista no ingresó nunca a la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernó el país entre 1990 y 2010. Al respecto, Insunza calificaba a comienzos de 1988 a la "Concertación por el No", como una expresión política a través de la cual "es imposible concebir terminar con la dictadura". Para mayor ahondamiento, establecía que en su interior, predominaba "el pensamiento conservador y pro-imperialista que busca la negociación con el régimen como el único camino aceptable". Además, descartaba toda posibilidad que la dictadura organizara un plebiscito para perderlo: "Yo le preguntaría a cada uno de los dirigentes que han asumido la responsabilidad de convocar a la gente a votar por el NO, si creen posible que en la noche del 11 de septiembre de este año –por decir una fecha probable- Sergio Fernández [Ministro del Interior de Pinochet] aparezca en la televisión diciendo 'Hemos sido derrotados, el NO ha triunfado'"[135]. Consultado si el PC podría modificar su tajante postura de rechazo a participar en el plebiscito, tal como lo habían hecho en el caso de la discusión sobre la inscripción en los registros electorales, Insunza no lo

135 Florencia Varas y Mónica González, *Chile entre el Sí y el No*, Ediciones Melquíades, 1988, pp.64-65.

descartaba. Eso sí, sería en "otro marco político y en otra concepción, no en ésta que tiene un carácter excluyente y conciliadora". De todas maneras, insistía que la "concertación por el NO es un error político serio"[136].

En el fondo de la discusión, a esas alturas, el PC todavía consideraba que la violencia política constituía un aspecto fundamental para terminar con el régimen. Hacia 1988, este planteamiento, que años atrás tenía más sintonía con el estado de ánimo de la protesta social, aparecía fuera de foco. Después de años de protestas, represión y muertes, la opción de una salida, aunque fuera pactada, se había impuesto en gran parte de la población. El resultado del plebiscito y de las elecciones presidenciales de 1989 así lo demostraron. En sentido contrario a esto, Jorge Insunza reconocía que su colectividad se preparaba y "trabajamos desde hace mucho tiempo para estar en condiciones de responder a la dictadura en todos los terrenos y frente a cualquier eventualidad de perpetuación que diseñe". Y agregaba, "trabajamos para estar en condiciones de dirigir la resistencia popular a un autogolpe eventual en el más alto nivel que sea posible", aludiendo a la resistencia armada[137].

Con el triunfo del NO, la Política de Rebelión Popular de Masas quedó agotada. El trance para asumir este hecho y cuál camino debería seguir el PC ante el nuevo escenario político que se constituiría a partir de 1990, fue uno de los principales ejes de la crisis que experimentó la organización en este período. La otra fuente de desacuerdos internos fue la interpretación del significado de la crisis terminal del campo del "socialismo real" y cómo esto impactaba en la ideología y en la concepción del socialismo del Partido Comunista. La conjunción de los efectos de la caída del Muro de Berlín y del fracaso de la tesis de la "Rebelión Popular", generó la peor crisis de la larga historia del PC.

3. "Renovación socialista" v/s "Renovación revolucionaria":

Un tercer momento del pensamiento político de Jorge Insunza se relacionó por su interés por los debates políticos-ideológicos. En su juventud, el dirigente comunista había destacado por sus enfrentamientos con la denominada "ultraizquierda". Desde las diversas plataformas de difusión partidaria, los escritos y discursos de Insunza defendieron con pasión la "Vía Chilena al Socialismo" en contra del "atajo revolucionario", representando en Chile por agrupaciones como el MIR. En sus intervenciones, Insunza combinaba dos aspectos ideológicos. Por un lado, una mirada tradicional del marxismo-leninismo, ligado al canon soviético. Como el resto de la dirigencia que

136 Ibid.p.83.

137 Ibid.p.85.

formaba parte del comunismo chileno, Insunza nunca fue crítico de la Unión Soviética. Durante el período de la "desestalinización" en la URSS, Insunza se acopló a la crítica a Stalin y al "culto a la personalidad", recepcionando este proceso como una oportunidad para perfeccionar la ideología marxista-leninista, desligándola -supuestamente- del lastre estalinista. Por otro lado, algunos escritos de Insunza reflejaban la influencia de Palmiro Togliatti y el Partido Comunista Italiano, del cual era un gran admirador. El líder comunista itálico, cuando en la década de los años sesenta se debatía sobre el legado de Stalin, el cisma sino-soviético y la lucha armada, planteó la importancia de la "vías nacionales" en los procesos de construcción del socialismo. Esta tesis, que defendía la ruta original y democrática que seguía el PCI en Italia, fue el germen del movimiento que en la década de 1970 se conoció como "eurocomunismo". Encabezado por Enrico Berlinguer, sucesor de Togliatti, los comunistas italianos, españoles y franceses comenzaron a surcar un camino apartado de la Unión Soviética, a la que criticaron por la invasión a Checoslovaquia y por la ausencia de una real democracia socialista.

En el caso de Jorge Insunza, desde nuestra perspectiva, amalgamó el doctrinarismo marxista-leninista de corte soviético, con la tesis de las "vías nacionales" de Togliatti, pero sin extremar la crítica hasta las posturas "eurocomunistas". Por el contrario, el PC chileno nunca rompió sus vínculos con el campo socialista. Esto se acentuó después del golpe de Estado de 1973, producto que la Unión Soviética, la República Democrática Alemana y Cuba, brindaron apoyo político y material a la izquierda, que fue fundamental para la sobrevivencia posterior a la caída de Salvador Allende. Para mayor ahondamiento, a fines de 1976, Luis Corvalán Lepe, secretario general del PC chileno, fue liberado por la dictadura gracias a un canje con un prisionero político soviético. Mientras que el episodio fue criticado acremente por Georges Marchais, líder del PC francés, para los chilenos fue un acontecimiento que ratificó la adhesión al país de los soviets.

En este contexto, un importante sector de la izquierda chilena, compuesto fundamentalmente por el Partido Socialista, el MAPU y la Izquierda Cristiana, comenzaron a desarrollar lo que se denominó como "la renovación socialista". A partir del traumático fin de la experiencia de la Unidad Popular, llevaron a cabo una revisión a fondo de sus paradigmas ideológicos. En síntesis, tres fueron los aspectos centrales de la "renovación socialista". En primer lugar, la revalorización de la democracia liberal y la necesidad de un socialismo democrático. En segundo lugar, la resignificación del concepto de socialismo, el que fue desacoplado de un modelo específico de sociedad. Por último, la renovación socialista planteó que la izquierda chilena debía desembarazarse de las concepciones clasistas. A cambio, la vocación de las fuerzas transformadoras debía ser –decían los "renovados"- constituir bloques político-electorales mayoritarios, abandonando la perspectiva de vanguardias

autoritarias. En resumen, la renovación socialista, acorde con la crisis del marxismo en Europa, implicaba un tránsito acelerado hacia la socialdemocracia y el abandono del paradigma de la revolución que había caracterizado a un segmento importante de la izquierda mundial durante el siglo XX.

A comienzos de la década de 1980, en Chantilly, localidad ubicada en Francia, se reunieron dirigentes políticos de la izquierda chilena. La mesa titulada "Problemas del marxismo, el socialismo y la democracia", integrada por Tomás Moulian, Eugenio Tironi y Alejandro Rojas, concentró algunos de los planteamientos de la "renovación socialista" de aquel entonces. Jorge Insunza decidió responder en tono polémico las ponencias. El título de su artículo, "Renovar y no renegar", sintetiza el pensamiento del dirigente comunista. Es más, representa la base de la tesis sobre la "renovación revolucionaria" que Insunza propondría como fórmula alternativa a la "renovación socialista". En efecto, el dirigente comunista partía argumentando desde un supuesto básico: la renovación era una exigencia fundamental para cualquier partido revolucionario. Para Insunza, para llevar a cabo un proceso de este tipo era necesario producto de la necesidad de "una apropiación ascendente de la teoría revolucionaria, un conocimiento siempre más profundo de la realidad nacional e internacional, una comunicación más estrecha con el movimiento de masas real". En el fondo, por la necesidad de sumirse en la dialéctica entre la teoría y la práctica para la elaboración de una línea política revolucionaria. Eso sí, la gran diferencia entre Insunza y los panelistas del seminario de Chantilly, era que el primero no estaba dispuesto a cruzar el límite de declarar caduco el marxismo-leninismo.

En efecto, el extenso artículo de Jorge Insunza polemizaba con cada uno de los autores mencionados más arriba. El denso contenido teórico demostraba el manejo que tenía su autor en las lecturas de Marx, Lenin y Gramsci. Como no pretendemos resumir detalladamente los profundos argumentos desplegados por Insunza en su debate con la "renovación socialista", nos interesa resaltar tres aspectos de sus planteamientos. En primer lugar, que la adhesión al marxismo-leninismo no significaba que este fuera una doctrina finita, cuya posibilidad de discusión quedara ubicada desde los bordes teóricos hacia afuera. Insunza negaba que el marxismo-leninismo contuviera un núcleo esencial inmodificable. En segundo lugar, reivindicaba la perspectiva de clase para el análisis de la realidad. En el caso del debate con los "renovados", por ejemplo, para evaluar a la democracia occidental. Por último, Insunza también polemizó en defensa de la noción leninista de partido de vanguardia.

Respecto al primer punto, Insunza citaba la siguiente noción planteada por Carlos Marx: "El comunismo no es para nosotros ni un Estado que debe ser creado ni un ideal al que debe acomodarse la realidad. Llamamos comunismo al movimiento real que pone fin al estado de cosas existente".

Pero, en sentido contrario, se oponía al rechazo de las experiencias previas de construcción del socialismo. Insunza reconocía que no se trataba de imitarlas como modelos, pero si los consideraba "un caudal de conocimiento" importante para pensar los procesos revolucionarios. Para el dirigente comunista, "hay ciertamente 'lo ruso', como 'lo italiano' o 'lo francés', pero hay también la formación económica cuyo modo de producción dominante es el capitalismo que estudiaron Marx, Engels, Lenin y otros". De esta forma, para Jorge Insunza, a partir de la contradicción dialéctica entre los aspectos estructurales del desarrollo capitalista ("las tendencias mundiales del imperialismo"), y las realidades nacionales, se desarrollaba "el movimiento real" de la lucha de clases de cada país. Por ende, negaba el supuesto dogmatismo del marxismo-leninismo.

En cuanto al análisis de clase de la democracia occidental, este era un punto muy sensible en el debate con la "renovación socialista". El núcleo de su crítica contra el modelo soviético consistía en que este había engendrado regímenes dictatoriales, que violaban las libertades personales. Por ello, la valoración de la democracia liberal era uno de los caballitos de batalla de esta corriente de pensamiento. Esto generaba la existencia de una supuesta dicotomía entre una izquierda "democrática" (los "renovados") *versus* otra "no democrática" (la que adhería al marxismo-leninismo). En contra de esta visión, Jorge Insunza postulaba la vigencia de la mirada de la democracia occidental como "un sistema de dominio de una clase sobre otra". Según su postura, si esto no se tenía claro, "no se podrá dar ningún paso serio en la dirección de la conquista de la democracia para la clase obrera". En el Estado capitalista, la dominación de clase era "ley suprema, por encima de toda ley y sobredetermina el contenido de cada ley". Dicho esto, Insunza rechazó que el Partido Comunista padeciera de un "reduccionismo ideológico de clase". A modo de ejemplo, mencionaba la importancia que tuvo para el PC el diálogo entre cristianos y marxistas, el debate sobre los temas generacionales, las particularidades de la juventud como capa social y "las posibilidades unitarias que eso abría por encima de los orígenes de clase". En resumen, reconocer el carácter de clase de la democracia liberal no era sinónimo de una concepción antidemocrática, sino que reconocer un hecho objetivo. Tampoco implicaba una mirada reduccionista de la realidad social.

Por último, Insunza debatía con los "renovados" la noción sobre el carácter y sentido del partido de la revolución. A diferencia de ellos, defendía a Lenin utilizando los planteamientos de Gramsci. Del primero, rescataba la noción de "partido de nuevo tipo", en oposición a los partidos que conformaban la II Internacional. A cambio, el dirigente comunista italiano, decía Insunza, propuso "ideas para la lucha de partido en condiciones de una formación social en la que la 'sociedad civil' es mucho más estructurada y en un período en el que la lucha ideológica adquiere una relevancia creciente…

En esas condiciones concluye es más probable una guerra de posiciones que una guerra de movimientos". En definitiva, para Insunza, no había un Lenin contra Marx o un Gramsci contra el líder de los bolcheviques: "El desarrollo social plantea siempre problemas nuevos. Obliga a ver viejos problemas con ojos nuevos… Una u otra conclusión de Marx o Lenin, o de cualquier gran teórico, puede, en el desarrollo, perder su validez general…Nadie supone que los textos de los clásicos puedan ni deban ser leídos dogmáticamente… Hay renovación en la continuidad, homogeneidad y heterogeneidad al mismo tiempo". Este planteamiento fue la base de la "renovación revolucionaria" que Insunza defendió primero contra la "renovación socialista" y, más tarde, contra la disidencia dentro del propio Partido Comunista.

Años más tarde, después de la caída del Muro de Berlín y el fracaso de la política insurreccional implementada por el Partido Comunista en su lucha contra la dictadura, la colectividad experimentó una aguda crisis interna. Compuesta por varias aristas, uno de los aspectos cruciales que atravesó el conflicto interno del PC fue la evaluación de las consecuencias político-ideológicas que tuvo lo que Luis Guastavino –dirigente comunista disidente- denominó como "el derrumbe de las catedrales". Para un sector, el fracaso del socialismo real era de tal magnitud, que correspondía una transformación completa del Partido Comunista, incluido su nombre y matriz ideológica. Estas propuestas, dentro de un contexto de inmensa popularidad mundial de tesis que planteaban el fin de un ciclo histórico y del "fin de la historia", colocaban a los defensores de la continuidad del partido y la vigencia el marxismo, como modelos de la ortodoxia y el fundamentalismo. En rigor, era un momento de gran impopularidad de las ideas que tradicionalmente había representado el Partido Comunista.

Dentro de ese debate, Jorge Insunza optó por las posiciones que consideraba viable la continuidad del proyecto histórico encarnado por el PC. En el verano de 1990 Chile vivía un momento de grandes expectativas. Patricio Aylwin, candidato único de la oposición, era el presidente electo de Chile, tras ganar con holgura las elecciones presidenciales realizadas a fines de 1989. A pesar de haberlo apoyado, los resultados electorales para el PC dejaron un sabor amargo. Ninguno de sus candidatos y candidatas a diputados resultó electo, agregando un elemento más a la crisis de la colectividad. En ese marco, el Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz -ligado al PC- organizó una escuela internacional de verano. Esta contó con representantes de diversos sectores de la izquierda chilena y también del extranjero. Era un momento que se incubaba la crisis del PC, porque ya se conocían expresiones de disidencias y marginaciones. Sin embargo, el conflicto interno todavía no se desencadenaba con todas sus fuerzas, algo que sí ocurriría meses más tarde. Jorge Insunza fue invitado a comentar las ponencias de la mesa llamada "El marxismo y la renovación de la izquierda", que contaba con la presencia de

algunos dirigentes del PC ligados a los sectores disidentes. En su intervención, Insunza retomó algunos de sus planteamientos de su polémica con los panelistas del seminario de Chantilly. Apoyó calurosamente la idea de la "renovación del marxismo". Sin embargo, en esta ocasión era mucho más autocrítico respecto a las concepciones que tenían los comunistas sobre las temáticas ideológicas. Al respecto, afirmaba que "durante mucho tiempo nosotros, comunistas chilenos, nos negábamos inconscientemente a reflexionar de una manera crítica sobre determinadas formulaciones elevadas a la calidad de principios absolutos y no lo que son los principios: resultado de un determinado avance del conocimiento. Por ejemplo, nos resistíamos a cuestionarnos el problema de la 'dictadura del proletariado'"[138]. Esto lo decía solo para retomar con más fuerza su debate con los "renovados", quienes planteaban la necesidad de que la izquierda chilena revalorizara la democracia. Para el dirigente comunista, efectivamente ellos debían hacer esto, a diferencia de los comunistas, quienes según Insunza, "no tenemos ninguna necesidad de hacerlo, porque nosotros nunca menospreciamos la democracia, tampoco la burguesa, como una condición o estado en el cual las luchas del movimiento democrático y popular podían desarrollarse en las mejores condiciones"[139]. Para Insunza, el dogmatismo comunista había pasado por no atreverse a teorizar una práctica política que ya había asumido la centralidad de la democracia dentro del proyecto político del PC chileno. Esto los distinguía de los otrora sectores más radicales de la izquierda, algunos de los cuales ahora eran adalides de la "renovación socialista".

En el fondo, Jorge Insunza sostenía la tesis de que el marxismo contenía, en sus propias definiciones, las bases para desarrollar su renovación. Por lo tanto, distinguía de manera enfática entre esta labor, que consideraba esencial para el momento que vivía Chile y el mundo, con abandonar sus planteamientos revolucionarios fundamentales bajo una pseudo "renovación socialista". Por ello, Insunza reclamaba que "el marxismo sigue siendo la base de una concepción revolucionaria..." Reconocía que el camino estaba plagado de problemas para quienes eran partidarios de la lucha anticapitalista ("habrá tropezones, diferencias, contradicciones…"), pero lo que no debía ocurrir era "la renuncia a esta perspectiva de hacer del marxismo…una base de iniciativa histórica"[140]. Por eso, es posible afirmar que la premisa de la "renovación revolucionaria" que pregonó el Partido Comunista a comienzos de la década de 1990 se basó en esta óptica dialéctica de la realidad. La superación en la práctica histórica de viejas premisas y conceptos, junto con el arribo de nuevos planteamientos, no impedían sostener la perspectiva antisis-

138 En *Crisis y renovación*, Ediciones Medusa/ICAL, 1990, p.134.

139 Ibid.p.134.

140 Ibid.p.133.

témica del marxismo. Jorge Insunza -junto a la dirección del PC- se mostraba dispuesto a hacer ajustes de cuentas con categorías tales como "dictadura del proletariado" y "partido de vanguardia" o ahondar las definiciones de la democracia y el socialismo. O reconocer que era necesario "pensar con cabeza propia", como declaraban otros dirigentes del PC durante esos días. Pero lo que no estaban dispuestos los integrantes de la conducción del Partido Comunista, era a dar por cancelada la experiencia histórica de la colectividad. El supuesto fundamental era que el conflicto de clases era una realidad cotidiana en Chile. Este hecho justificaba la existencia de un Partido Comunista, aunque el proyecto histórico que esta organización representó a lo largo el siglo XX había fracasado.

Epílogo

A partir de la década de 1990, el Partido Comunista de Chile inició una larga travesía por el desierto. Esta tuvo su origen en la determinación por parte de la colectividad de no sumarse a la centroizquierdista "Concertación de Partidos por la Democracia", que eligió a cuatro presidentes de Chile de manera consecutiva. Por el contrario, se declaró opositor a los mandatos presidenciales liderados por esta coalición. La opción buscada por casi dos décadas fue la de constituir una tercera fuerza política, social y electoral, alternativa a la derecha y a la centroizquierda. El diagnóstico de los comunistas sobre la "Concertación" era lapidario: sus administraciones representaban "el continuismo" y la profundización de las políticas económicas de la dictadura. Por otra parte, el gradualismo que caracterizó la denominada "política de los acuerdos" con la derecha y el gran empresariado, se manifestó en la ausencia de justicia en materia de violación de los derechos humanos y la mantención de un sistema jurídico-político (la Constitución de 1980), que perpetuaba el legado pinochetista. Por todo esto, la tesis comunista para el nuevo período que se inició a partir de 1990, fue que la tarea de la recuperación de la democracia en Chile seguía pendiente, producto de la predominante continuidad del legado dictatorial. Por ello, el Partido Comunista estableció la política de la "Revolución Democrática" como la sucesora de la "Rebelión Popular". Su planteamiento central se enfocaba en la necesidad de romper la institucionalidad dictatorial en base a movilización social y electoral.

El intento de constituir una tercera fuerza política, de claro perfil de izquierda, alternativa a la Concertación y la derecha, se manifestó en sucesivas candidaturas presidenciales (1993, 1999, 2005 y 2009), ninguna de las cuales logró superar el 7% de apoyo popular. Así, a mediados de 2000, el PC comenzó a aproximarse a la Concertación. Esto se expresó en el apoyo a Michelle Bachelet en la segunda vuelta presidencial de la elección de 2005

y en los acuerdos electorales para las elecciones municipales de 2008 y parlamentarias de 2009. Estos permitieron que el PC lograra obtener el control de municipios en la Región Metropolitana (la más importante del país) y, sobre todo, romper con su ausencia del parlamento. En efecto, en diciembre de 2009, el Partido Comunista logró elegir tres diputados, finalizando un largo periplo fuera de esta institución clave en el quehacer de la política chilena.

Durante todo este período, Jorge Insunza participó en los duros debates internos dentro de la colectividad de toda su vida. Más allá de los rumores sobre sus matices con la conducción partidaria, continuó siendo uno de los principales articuladores de la política de los comunistas. Ocupó diversas responsabilidades durante los años de la renacida democracia chilena. Fue candidato a senador y diputado en varias ocasiones, obteniendo altas votaciones, pero que no alcanzaron a romper el cerrojo del sistema electoral binominal, que solo permitía la elección de las dos primeras mayorías. Estuvo a la cabeza de distintos frentes de trabajo del PC, como el internacional y trabajadores, entre varios otros. Sus planteamientos sobre la "renovación revolucionaria" formaron parte de la ruta escogida por el Partido Comunista para intentar subsistir en el nuevo período histórico, marcado por la inexistencia del campo socialista.

Con su fallecimiento a comienzos de 2019, llegó a su fin la vida de uno de los dirigentes políticos más importante de la historia de la izquierda chilena. Formó parte de una generación que diseñó la estrategia que se coronó con éxito al triunfar Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970. Partícipe de la derrota de la Unidad Popular, Insunza tuvo un papel importante en el nuevo diseño que el Partido Comunista elaboró para enfrentar a la dictadura e intentar recuperar la democracia. Desde la clandestinidad o desde el exilio, fue actor protagónico de la epopeya antidictatorial. En la última etapa de su trayectoria, formó parte de quienes no estuvieron de acuerdo con la salida pactada de la dictadura y con el gradualismo concertacionista. Su vida política se caracterizó por la intensa búsqueda de coaliciones amplias con perspectivas de transformación social y política. Con aciertos y fracasos, en la trayectoria de Jorge Insunza Becker se resume, en buena medida, los intricados caminos de la izquierda durante el último medio siglo.

Agradecimientos

Este libro se fue armando a pulso, juntando muchas voluntades.

Como relaté al inicio, explicando la recopilación y selección de los textos, fue muy valiosa la colaboración de Ximena Urtubia. Su rigor y paciencia fue una fuente de tranquilidad respecto de la indagatoria que hicimos. Llegué a ella por recomendación de Rolando Álvarez, que tempranamente fue un gran y estimulante apoyo en la búsqueda de muchos escritos de mi papá. Tuvo la generosidad de abrirme el acceso a su archivo de documentos del período de la clandestinidad del PC y, asimismo, él tenía libros editados en el exilio donde había otros textos de mi papá que no conocía.

La transcripción de todos los escritos, salvo muy pocos que estaban en internet, fue un largo trabajo que reunió otro amplio abanico de personas. La mayoría de los textos los transcribió Gladys Molina, a veces escarbando tenazmente en las fotos de los microfilms que estaban más borrosos. Otro grupo importante de documentos los traspasó Liliana Jara, mi cuñada, Claudia, mi señora, y mis hijos, Camila y Jorge. Algunos textos los trabajó Luis Carvajal, el pololo de Camila. José Grossi me ayudó especialmente con el artículo de la revista *Araucaria*, “Renovar y no renegar”, porque tenía una complejidad especial, entre sus citas, personajes y conceptos en alemán.

La revisión posterior pasó por varias manos. Ximena Urtubia y yo revisamos los párrafos, líneas o palabras más ilegibles de los microfilms, hasta despejar la mayoría de las incógnitas. Luego, hecha mi edición general, Rodrigo Muñoz, periodista y mi amigo desde los 5 años, hizo la revisión ortográfica y de redacción general, descubriendo -como suele ocurrir- muchos detalles que pasaron desapercibidos. Gonzalo Muñoz, fotógrafo, hermano de Rodrigo y mi compañero de “entrenamientos” de fútbol, me ayudó a escanear las fotos más antiguas, que luego Ricardo Farías editó para homologar su tono y corregir las fisuras de los años.

Para la redacción de “Leyendo a mi Papá” tuve múltiples conversaciones, para ir contrastando lecturas y matices de tantas historias. Una de las primeras, aunque en rigor es anterior a la idea de este libro, fue mi encuentro con David Canales, que conoció estrechamente el período de clandestinidad de mi papá y su salida al exilio. Ya armando el libro, fue clave retomar mi contacto con Fernando Contreras y Augusto Samaniego para indagar los debates del PC de los años 70 y 80 y, más adelante, conversar con Antonio

Leal -dos meses antes de su repentino fallecimiento- y retomar la mirada de Hugo Rivas y Sergio Muñoz. También fue esencial para mí entrevistar a Sergio, Jaime y Cecilia, los hermanos vivos de mi papá. Fue casi una excusa para conversar más sistemáticamente sobre la historia de la familia, retomar tantos relatos de sobremesa algo más dispersos. A mi tío Rodrigo le alcancé a contar la idea del libro y de él tengo, en realidad, el registro de muchas y viejas conversaciones. Asimismo, tuve -una vez más- la cálida recepción de mis tías Gloria Canales y Lucía Rodríguez, trazando otras vetas de ese cuadro. En su revisión, luego, tuve la suerte de contar con la mirada crítica y afectuosa de mis hermanas, Viviana y Roxana, de mi primo Pablo y de amigos entrañables como Mauricio Gallardo, Sergio Ojeda, Patricio Hales, Gonzalo Saavedra, José Grossi, Gustavo Silva y Manuel Riesco. Mi prima Andrea Insunza, a su vez, editó ese texto… ¡como ella sabe hacerlo!

Isabel Torres y Rolando Álvarez tuvieron la enorme disposición de revisar la gran cantidad de material reunido y entregar su visión histórica sobre el rol de mi papá en momentos tan relevantes para el PC y el país. Ayudar a esa apreciación histórica es, por cierto, uno de los propósitos de esta publicación de sus escritos.

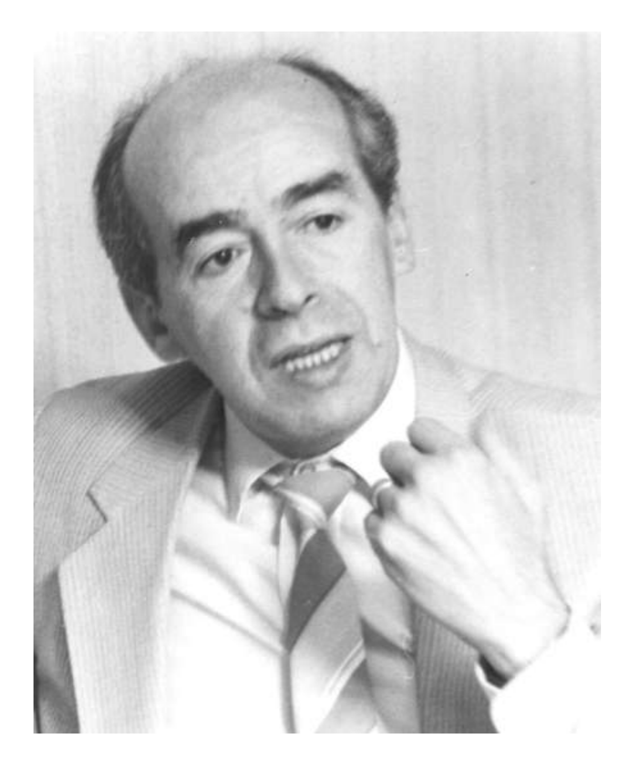
Por último, en la etapa final, me alegra haberme encontrado con Manuel Loyola, que dirige la editorial Ariadna, por sus consejos y disposición a una cuidada edición, y también con Matías Villa, que además de su diseño, expresando con voluntad y calidad lo que le iba pidiendo, ha sido una ayuda invaluable en la búsqueda de fotografías de mi papá. Lo mismo hicieron rápidamente, apenas les pedí ayuda, Tito Murillo, que ha reunido un gran archivo de momentos claves del PC, y Tania Concha, que vivió el exilio en Berlín junto a sus padres en la misma época que mi papá. La misma apertura y gentileza tuve de Francia Alvarado para acceder a los archivos de fotografías y artículos de *El Mercurio* sobre mi papá y de José Luis Santa María respecto de los que tenía *La Tercera*.

Lamentablemente, no pude contar con fotos de mi papá con Silvia y mis hermanos Carlos y Sebastián. Espero poder revertir ese vacío en las ediciones digitales del libro.

Fotografías



Jorge Insunza en el borde izquierdo, arriba, tras los trabajos voluntarios en la empresa de muebles Veb Holtzwerk, de la República Democrática Alemana (RDA), probablemente el año 80. Fotografía de Santiago Concha, el Secretario Político del PC de Berlín, al centro, dándose vuelta.



Jorge Insunza en una de sus primeras entrevistas tras salir de la clandestinidad y retornar al país, en abril de 1989. Todavía estaba sin bigotes, porque no lo usaba en su caracterización para el trabajo secreto en Chile.



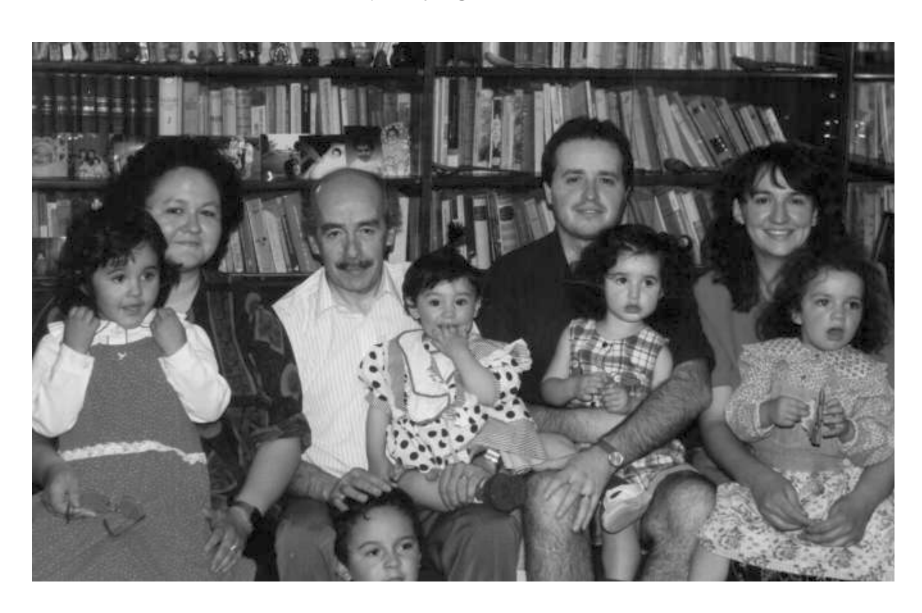
Raquel Becker junto a sus seis hijos en 1989,
en el primer encuentro con todos ellos desde 1973.



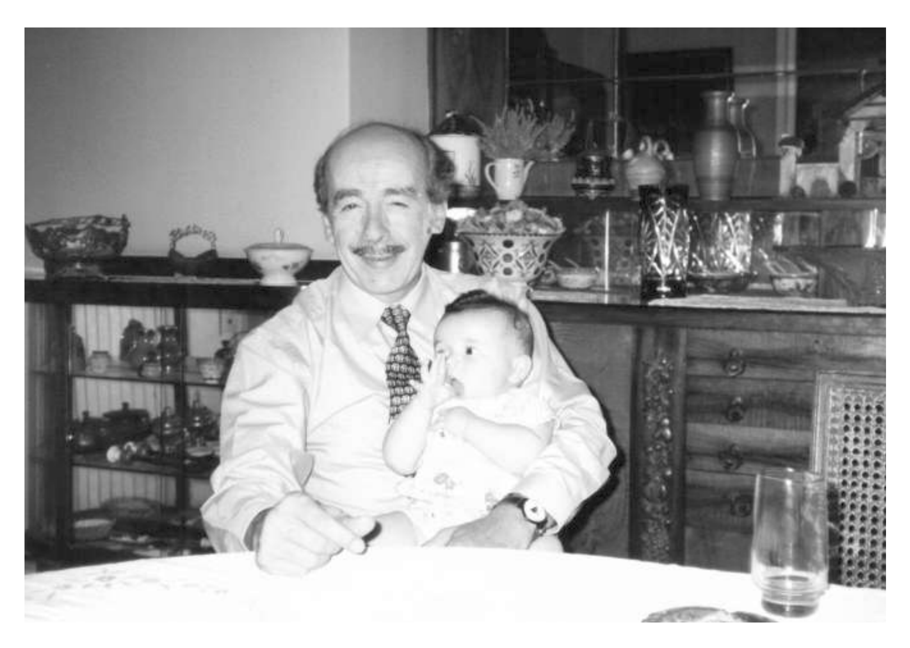
Uno de los primeros actos del PC en el Teatro Caupolicán en la semi-legalidad, para la campaña parlamentaria de 1989. De izquierda a derecha: José Santos Millao, Manuel Cantero, Gladys Marín, Volodia Teitelboim, Julieta Campusano, Jorge Insunza, un delegado extranjero, Manuel Guzmán (Sec. General JJCC) y José Balmes.



Jorge Insunza con Raquel Becker bordando en su telar y su nieta Camila Insunza en sus brazos, hija de Jorge, en el invierno de 1995.



Jorge Insunza con sus hijos y nietos mayores, en 1997.
De izquierda a derecha: Paola Cáceres, Viviana Insunza, Jorge Insunza Becker, Marcelo Cáceres (sentado en el piso), Azucena Orellana, Jorge Insunza, Camila Insunza, Roxana Insunza y Amapola Orellana.



Jorge Insunza Becker con su nieto Jorge Insunza Jara, en diciembre de 1997.



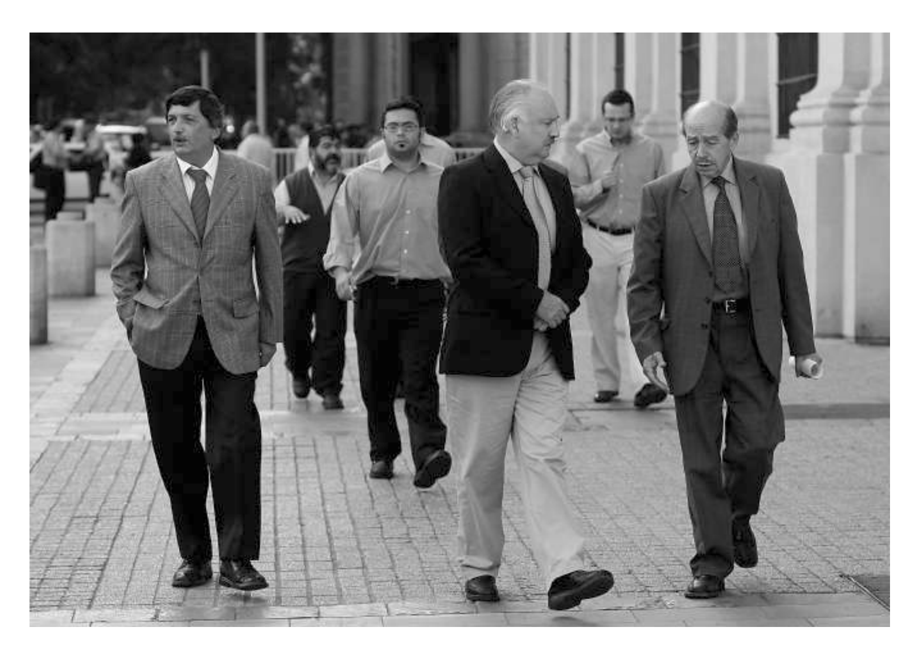
Jorge Insunza ayudando a su nieta Jazmín Orellana, hija de Roxana, a columpiarse con su hermana Amapola, en diciembre de 1998.



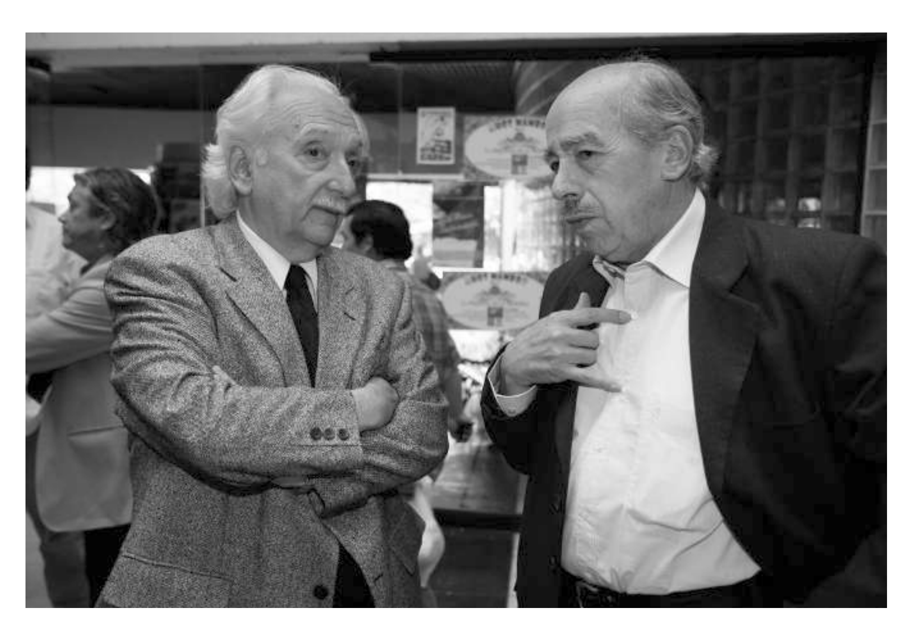
Jorge Insunza en una marcha exigiendo Justicia por las violaciones a los derechos humanos en la dictadura. Con él van Marisol Prado, Gladys Marin, Julia Urqueta y Daniel Nuñez, entre otros.



Comité Central del PC electo en el XXII Congreso, en noviembre de 2002.
De izquierda a derecha, Jorge Insunza es el tercero de la primera fila. Entre otros, figuran: Gladys Marin, Luis Corvalan, José Cademártori y Guillermo Teillier.



Jorge Insunza con Guillermo Teillier y Lautaro Carmona llegando
a una reunión en La Moneda con la Presidenta Bachelet (Archivo La Tercera).



Jorge Insunza con Jorge Arrate, en la campaña presidencial de 2009
(Archivo El Mercurio).



Jorge Insunza Becker con Jorge Insunza Gregorio de las Heras, en un acto en Combarbalá de su campaña a diputado de 2013.



Jorge Insunza con sus tres hijos mayores, Viviana, Roxana y Jorge, en uno de sus últimos encuentros.

entrevista

RAQUEL BECKER DE INSUNZA.

"A mis hijos, marionetas no los quiero"

• "Respeto mucho a mis hijos como para siquiera insinuarles que acaten un silencio impuesto".

Patricio Acevedo

El rostro siempre afable y la sonrisa permanente rodean una imagen de "doña" respetable. Es la proyección misma de la placidez y de la serenidad, las que logra transmitir con singular facilidad.

Doña Raquel Becker de Insunza lleva en su rostro marcadas las huellas de una vida que en más de algún momento parece haberle jugado duro. Pero no dramatiza. Incluso, de pronto asombra cuando, relatando alguna vivencia dolorosa, se alza con la risa espontánea como para alejar los nubarrones de una pena que venga a turbar ese espacio de paz que ha construido a su alrededor.



"¿Lágrimas? No hijo, esas se derraman en la soledad de estas noches tan largas".

En ocasiones llega a desconcertar con una que otra salida que "espanta" a nueras, nietos y a su hijo Rodrigo. Como cuando de repente se levanta y pide "seguir otro día la entrevista, porque fíjese que llegaron dos amigas que vienen especialmente a verme y a preguntarme por Jaime... ¿A usted no le importa, verdad?" A nuestro asombro se suman las quejas de sus familiares: "pero mamá, usted no puede hacer esas cosas..." Con la mayor inocencia se vuelve y nos dirige una mirada casi suplicante "Bueno, ya, pero, ¿no le importa esperarme una horita... ¿no?". Al final transamos en media hora y retorna como después de hacer una travesura escolar. "¿No ve?, quedamos todos contentos, es que a los amigos hay que cuidarlos mucho..." Resulta casi increíble que la política contingente parezca importarle tan poco. Mal que mal, fue casada con un dirigente, hija de otro y madre de unos cuantos. Refuerza que su vocación es de mamá y como tal habla de sus hijos con verdadera fruición. Sobre todo, del "último que me quitaron, Jaime, que era tan apegado a mí y constituía mi puntal en mi trabajo de pastelería" y –baja la voz– "es tan regalonazo, dése cuenta que me iba a comprar hasta las verduras ...y ahora tan lejos que me lo llevaron ¿cierto que no está bien que a uno le arrebaten así los hijos...?"

–Cuatro hijos fuera de Chile por razones políticas. ¿Qué dice la madre, la suegra, la abuela, en definitiva, la mujer?

–Primero quiero responderle como mujer chilena: siento una profunda vergüenza de estar viviendo en un país donde no hay seguridad para nadie y en el cual se nos ha impuesto el miedo y el terror como una verdadera constante, donde el pensamiento se pretende aplastar mediante medidas represivas que tienen un amplio campo de expresión por todos conocido. Ahora, como madre, comprenderá que esta pena y vergüenza se transforma en una in- ➔

38 ANALISIS

Entrevista de la revista *Análisis* a Raquel Becker en abril de 1984, tras el secuestro y expulsión del país de Jaime Insunza Becker, reproducida en este tomo.



"Con mi marido lo único que le pedíamos a nuestros hijos era que fueran honestos y consecuentes. Cumplieron con creces".

entrevista

mensa rebeldía e impotencia frente a tanto abuso. Piense que tengo dos hijos que hace diez años que no están conmigo y cuyo único delito es disentir del actual Régimen. Cada día, cada hora, siento su ausencia. Si ellos, mis hijos, son culpables de algún delito, que los traigan y los juzguen aquí. Pero, ¿por qué y en virtud de qué se les quita el derecho de vivir en su patria?

—¿Por qué cree usted, señora?

—Porque han sido consecuentes con lo que sus padres les inculcaran que no fue una determinada ideología política ni el que fueran "héroes" sino que sean honestos consigo mismo y con sus principios y, bueno, parece que eso en Chile hoy es un delito.

—Su hijo Jaime fue capturado una noche...

—¡Qué larga y angustiosa se me hizo esa noche! Tal vez la más larga de mi vida. Con él he compartido no sólo las penas y alegrías sino que es el gran amigo... Y allí quedaron también su mujer, sus dos pequeños hijos. Pero no, ellos, no se detienen ante nada. "Es un dirigente comunista" y por lo tanto ¡fuera!

—¿Cómo canaliza esa gran rebeldía que dice sentir?

—Es una rebeldía acompañada de una sensación de impotencia atroz. Impotencia de no poder —con las fuerzas que una siente que ya se escapan con los años— reunir a todos mis hijos en torno a la gran mesa familiar. De pronto cierro los ojos y vuelvo a escuchar sus bromas, sus risas, sus pequeñas peleas, sus confidencias... todo eso quedó atrás, muy atrás por el frío y despiadado decreto elaborado sobre la base del odio sustentado en la débil base de la fuerza.

—Sin embargo, su semblante no refleja precisamente cansancio ni abatimiento. Incluso, me parece vislumbrar algo de optimismo en usted, ¿estoy en lo cierto?

—En estos momentos es cuando menos uno se puede dar el lujo de dejar paso al cansancio. ¿Optimismo? Tal vez, porque como ya dije, tengo tanta confianza en los míos, he visto cómo han llegado a mí las voces y la presencia solidaria de quienes, sin distingos, me han expresado su apoyo y se han comprometido a ayudarme en la gran tarea que queda por delante. Y proseguiré en ella. Por dura y penosa que sea. Ya se lo dije al jefe del gabinete del señor Jarpa, Gonzalo Eguiguren: "¿Qué pretenden? ¿echar al 80 por ciento de este país para complacer al general Pinochet?" ¿Y sabe lo que me respondió? Que Jaime era dirigente comunista y que "públicamente" lo había reconocido.

—Propagar doctrinas basadas en el marxismo-leninismo está tipificado como un delito. Se argumenta que este tipo de doctrinas totalitarias...

—¡Doctrinas totalitarias! Esas frases tan como engoladas en el Chile que estamos viviendo me hacen casi hasta reir. Ese, para mí, es el gran drama que vive nuestro pobre Chile. Llegaron de pronto unos señores que lista en mano dictaminaron: "Este sí, este no, esto se permite, pero esto no porque... no y punto.

"Durante diez años han tenido el poder total en sus manos —¡y cómo lo han usado, pues!— y, sin embargo, tienen que recurrir a las sombras de la noche para raptar hombres desarmados. ¿Argumento? "Era dirigente comunista". ¿Y esa es la democracia plena hacia la que estamos caminando?

—Señora Insunza, impresiona su tranquilidad. Claro, porque con la mayoría de sus hijos en el exilio uno podría esperar...

—¿Lágrimas? No, hijo, esas se derraman en la soledad de estas noches tan largas. Por mis hijos y por los hijos de tantas otras mujeres chilenas, debo seguir aquí, firme "como un peral". ¿Es que no ve que el camino pareciera que va a ser muy largo?

—Volviendo a su hijo Jaime, si por ahí alguien le ofreciera hacerlo volver siempre y cuando él permaneciera en silencio y renunciara a toda actividad, ¿usted aceptaría?

—¡Jamás! Aun cuando tuviese el poder de influir en sus decisiones, no permitiría la limosna que me devolviera un hijo bajo el penoso costo de su mutilización como ser humano pensante. Los respeto profundamente y me siento muy orgullosa de ver que la dura lucha que dimos mi marido y yo produjo frutos tan hermosos: el haber formado personas íntegras y no complacientes marionetas". ■

Índice

ESCRITOS DE JORGE INSUNZA BECKER

2001

2002

2003

2004

2005

2006

2007

2010

2011

2012

2013

Jorge Insunza Becker (21 de abril de 1936-17 de marzo de 2019) fue uno de los principales dirigentes del Partido Comunista chileno desde los años 60. Ingresó a las Juventudes Comunistas en 1954, en 1962 fue promovido al Comité Central del PC y desde 1965 fue parte de su Comisión Política, aquella que encabezó el triunfo de Salvador Allende de 1970 y el respaldo a su gobierno. Tras el Golpe de Estado de 1973, integró la primera dirección comunista en la clandestinidad que asumió la resistencia a la dictadura, junto a Víctor Díaz, Américo Zorrilla, Mario Zamorano y Uldarico Donaire. Tras el retorno a la democracia, fue una de las principales figuras del PC que abordó la crisis de los países socialistas y la reconstrucción de un proyecto de izquierda revolucionaria. Asimismo, tuvo un rol activo en los acuerdos que permitieron el retorno del PC al Congreso el 2010 e impulsó el pacto que le permitió a los comunistas volver al gobierno con la Presidenta Michelle Bachelet el año 2014.

Ingeniero Civil de la Universidad de Chile y padre de cinco hijos, Viviana, Roxana y Jorge, de su primer matrimonio con Magda Gregorio de las Heras, y Carlos y Sebastián, de su segundo matrimonio con Silvia Rojas.

Fue un prolífico escritor y redactor de los documentos del PC y director de El Siglo desde 1965 hasta fines de 1968, cuando asume la campaña que lo llevará a ser electo diputado en marzo de 1969 por la región de O´Higgins. Después, en marzo de 1973, será reelegido diputado por Santiago. Desde temprano, fue uno de los colaboradores más estrechos de Luis Corvalán en la preparación de sus escritos y se transformó en uno de los principales dirigentes comunistas dedicado a los asuntos ideológicos y estratégicos del PC, uno de sus principales "ideólogos".

***

"La concepción de Marx no nos provee de dogmas acabados sino de puntos de partida de la investigación posterior y del método para llevar adelante esta investigación, dice Engels. Y esto debería bastar, para cualquiera que se acerque al marxismo sin prejuicios, para dejar de lado especulaciones intrascendentes (intrascendentes teóricamente, operantes políticamente). Entonces se hace claro qué dice Marx cuando se niega a aceptar ser marxista: está en su modestia proverbial, pero sobre todo lo que no quiere es que se asuma su creación teórica como sistema cerrado, quiere que se vaya adelante, como hizo Engels y luego Lenin y luego otros, y entre esos otros, en un lugar muy relevante las masas populares en cada país que con su acción crean y ponen de relieve verdades que hay que elevar a nivel teórico".

Fragmento de "Renovar y no renegar", revista Araucaria N°23 de 1983

